

CHRISTIANA

EN LA QVAL SE ENSEÑA TODO

LO QVE EL CHRISTIANO DEVE HAZER, DESDE

el principio de su conuersion, hasta el fin
de su perfeccion.

Repartida en quatro libros, que à la buelta se señalan.

COMPVESTA POR EL R.P.M.FRAY LVIS DE GRANADA
de la Ordende Santo Domingo.

*Taora añadida nueuamente su vida en esta ultima impresion, por Fr.
Iuan de Marieta, de la misma Orden.*

A LA MAGESTAD CATOLICA
DEL REY NUESTRO SEÑOR
DON FELIPE QVARTO,
REY DE LAS ESPAÑAS,
Y DE LAS INDIAS, &c.

*Lucerna pedibus meis Verbum tuum, & lumen semitis meis. Psal 118.
Mandatum lucerna est, & lex lux, & via vitæ. increpatio disciplina. Prou. 9.*



Año

1657

or
i-
lá-
ros
o lo

CON PRIVILEGIO. En Madrid. Por Melchor San
Acosta de Gabriel de Leon, Mercader de libros, y Diputado
Reales Hospitales desta Corte.

signi-
a la
ofer-



A D O N

FELIPE QVARTO

EL GRANDE, NUESTRO SEÑOR,
Rey de las Españas, Monarca de dos
mundos, &c.



Feto fue de tirania la costumbre de los Partos, de no parecer à la presencia de sus Reyes con alguna simplica. sin tributar à la soberuia fantasia dones relevantes; y dignos de alabanga el estilo de los vassallos de V. Magestad, de no publicar alguna obra grande de ingenio, y de erudicion, sin ofrecer vnade sus copias à la humanissima, y agradecidissima condicion de sus Reyes. Auiendo pues yo dado à nueua Estampa las Obras del grande Maestro de espiritu, del Venerable Padre Fray Luis de Granada; como podia, sin degenerar de mi apellido de Leon, no ofrecerlas al Leon de las Españas? No du do las tendrà V. Magestad entre los libros de enseñanza Christiana, que como buenos Consejeros asisten à su Camara; pero no las tendrà por ventura dedicadas à su Real persona, por vno de los mas afectuosos vassallos de su Monarquia, y que en el exercicio de Mercader de Libros, ay a hecho mas seruicios à V. Magestad, dādo à los professores de todas letras de sus Reynos, tanta copia de libros impressos à su costa, para mayor comodidad de los estudiosos, como lo muestra el folio, que por menor los quenta. Fuera deste motiuo, de significar mi rendida aficion, el mismo apellido del Autor, me obligara à la

oferta: porque à quien se deuia consagrar una granada , coronada del merito, abier: a de la sazon de la caridad, y rica de purpureos granos de documentos de vida mortificada, que al Rey de Granada , entrañable amador de sus subditos, y exemplo de acciones Catolicas, y ajustadas? Si la doctrina deste volumen se endereza al exercicio de toda virtud, de la justicia, y equidad, à la defensa de la Fè, y à su propagacion, à quien mejor se deuia dedicar que al dignissimo hijo de Felipe Tercero, dechado de todas, al nieto del justissimo por excelencia Felipe Segundo, al bisnieto del inuictissimo Carlos Quinto, defensor accerrimo de la Fè, al descendiente de los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel, que zelosos mas de estender la Religion, que el Imperio, echaron del fertilissimo de ingenios, y de frutos Reyno de Granada la supersticiosa secta de Mahoma, que en lo mas importante le esterilizaua, para que produxesse en primer lugar al Padre Maestro Granada grande agricultor de la verdad Euangelica? En el Reynado in: justo de un Rey llamado el Chico, ò por su corta estatura, ò por su apocado talento, no auia en aquel Reyno, sino justas, y torneos, exercicios todos del cuerpo, quedando el alma faltada en el verdadero conocimiento, è inculta en las ciencias, y doctrinas. Vencieronle los Catolicos Principes è introduxeron la enseñanza Christiana, de que se han reconocido tan admirables frutos; y à mi parecer no es el menor auer dado al mundo un Maestro de las mas altas costumbres, que por su medio facilitò Dios en su Iglesia; y por este titulo, quando no huiera otros, deuian aquellos Catolicos Reyes llamarse grandes, en contraposicion del pequeño, que rindieron. Luego con felicissimo auero buelno yo à renouar los escritos de aquel parto insigne de Granada, que atrasaua el Rey Chico, quando Reyna el que por antonomasia se llama el Grande? A la sombra, pues, de tal Coloso, que con las dos plantas toca dos mundos, se acoge mi poquedad, segura del amparo, y proteccion de V. Magestad, el mas deseoso de la continuacion de sus grandezas: à sus pies se postra, no deleznable, como los de la estatua, que soñò Nabuco, sino del mismo oro de la cabeza siendo todo grande en un Rey Grande; cuya vida prospere el Cielo, para bien de la Iglesia, y del Orbe.

**Besa humilde los pies de V. Magestad,
 el mas aficionado vasallo.**

Gabriel de Leon.

EPIS.

E P I S T O L A

SATISFACTORIA

DEL PADRE BASILIO VAREN,
DE LOS CLERIGOS REGLARES MENORES, AL

reparo que algunos hizieron de que contasse a Gabriel de
Leon entre los Varones ilustres, dirigida
al mismo.

A Viendo yo impresso las vidas de los siete Cesares de la Augustissima Casa de Austria, que faltauan a la insigne Historia del Cavallero Pedro Mexia, y seguido en todo su estilo (si bien con las voces del tiempo) puse despues de cada vna dellas, los Varones ilustres en todas facultades, que debaxo de su Imperio florecierõ: y llegando a nuestros tiempos, contè entre los benemeritos de las letras, Imperando Fernando Tercero, a v. m. por vltimo de todos, conociendo lo mucho que v. m. auia seruido a la profesion literaria, con innumerables libros impressos a su costa, para facilitar a los estudiosos el camino de hazerse ilustres, y llegar a conseguir el palio de la aclamacion publica. Leyerõ estos breues renglones de alabança hecha a v. m. algunos menos bien intencionados, y culparonme de que introduxesse entre los doctos a quien no lo era; y que pusiesse en el coro de los Cines vn Leon. Informaronme desto algunas personas, y aconsejaronme, que en la primera ocasion satisfiziesse, no a la razon de la quexa, pues no la auia razonable, sino a la menos voluntad, que alguno puede tener a v. m. Y assi con su licencia avrè de responder por ambos, mostrando hallarse muy justo titulo de que v. m. mereciesse numerarse entre los ilustres, y yo pudiesse contarle entre ellos. Para ser vna persona illustre, no es necessario lo sea en las letras, sino en qualquiera profesion honrosa; que si en la edad de algun Emperador viuera Apeles excelente Pintor, o Fidias Estatuario afamado, pudiera hazerse mencion dèl sin reparo; y siendo v. merced digno de toda estima en este siglo, por auer adornado de tan hermosos quadros las salas de los curiosos en todas facultades, no merecerá menos alabança, que Palas, la qual diò principio a las tapicerias, que en flexibles telas dibuxaron, y colorieron las historias, que autorizan las estancias de los Reyes, y Principes. Pero siendo vuestra merced no menor,

nor, que otros grandes artifices, lo viene a ser en el ministerio de las le-
 tras, no porque las lepa, sino porque las promueue. Muchos doctos ay,
 que no supieran por ventura tanto, ó con tanta comodidad, si v. m. no
 los ayudara, ofreciendoles todas las materias de que necesitan. Luego
 si v. m. haze ilustres en ciencias, parte de lo ilustre le toca en ellas; y por
 esso le puse despues dellos. Si ruuo alguna causa el otro Pintor grande
 de assomarse a la puerta del Cielo, que aya pintado; y pretendi en al-
 guna manera la bienauenturança aparente; porque no pretendera v. m.
 parecer entre los famosos haziendolos? Si el otro Tudesco, no sè si ami-
 go de la guerra, ó enemigo, como dixo Trajano en los Anifos del Par-
 naso, inuentor de las bombardas, quiso contarle entre los guerrereros; cõ
 mayor fundamento deue v. m. pedir el postrero asiento entre los Sa-
 bios, pues ha sabido con su industria, y con sus gastos, ayudar a que lo
 sean. Si Historiadores de fama, se precian de engrandecer a Guillermo
 Ruilo, y a Sebastian Grifo Franceses, a los Iuntis de Florencia, a Iulito, a
 Balgrasi, y a Manuncio Venecianos, a Plantino, y a Mureto Flamencos,
 porque recogiendo los libros mas prouechosos a las Ciencias, los hizie-
 ron estampar, porque ha de desmerecer la memoria de otro Historia-
 dor desta edad v. m. que ha hecho mas que ellos? Pues el ser Español, y
 Leon, no le deue quitar el esplendor ilustre, que se da a vn Grifo Fran-
 ces. Ambos ambiciosos de honra, y mas generoso el Leon, que el Grifo.
 Acertò Marcial en dezir, que saben mucho las Cortes. *Crede mihi ni-
 mium Martia turba sapit.* Y no menos Virgilio en dezir, que el vulgo
 no deue gouernarse por su antojo, y juicio, sino consultar con los doc-
 tos, que ellos corrigirán sus descaminados sentimientos. *Si fortè virũ,
 quem conspexere silent arrectisque auribus adstant.* A los cuerdos ha
 parecido bien el titulo que tuue para nombrar a v. m. despues de los
 ilustres; callen los necios. Y para que ninguno dude de la verdad de
 auer sido v. m. el mas benemerito de la Republica literaria en estos Rey-
 nos, pondré aqui por sus clases la increíble multitud de libros que ha
 impresso de Theologia Moral, Expositiua, de Leyes, de Historia, y de
 buenas letras.

LIBROS DE TEOLOGIA ESCOLASTICA, y Moral.

FRAY Enrique de Villalobos, de la Orden de San Francisco, Cole-ctor jubilado en ella, dos tomos que escriuió de la Suma de Teologia Moral y Canonica en folio, hále impreso dos vezes.

El Doctór D. Juá Machado de Chaues, Arcediano de la ciudad de Truxillo, en las Indias, dos tomos que intitulò el Perfecto Còfessor, y Cura de almas, se ha impreso dos vezes, en dos tomos en folio.

El Padre Fr. Leandro de Murcia, de la Orden de los Capuchinos, y Prouincial en ella: el libro que escriuió de questiones selectas Regulares, sobre la Regla de su Orden en folio.

El P. Antonino Diana, Clerigo Regular: el Relumen que del hizieron, cuyo titulo fue Suma, Operú Dianæ, y agora Recopilado en Romance, y añadido hasta la onze parte, por el P. M. Fr. Antonio de Montes y Porres, de la Orden de N. Señora de la Merced, en folio.

El Compendio del mismo libro q̄ compuso el Maestro D. Guillermo de Ocaña, Clerigo Presbitero, en oçtauo.

El P. Gaspar Hurtado, de la Compañia de Iesus: el libro q̄ compuso sobre la primera parte, y tratado de Deo, en quarto.

El P. Fr. Diego Gatica, de la Orden de N. S. de la Merced, y Prouincial en ella: el libro que escriuió del tratado de Aduentum Messiaë, en folio.

El P. Benito Remigio, de la Orden de los Clerigos Reglares Menores: vn libro que compuso, Manuale Confessariorum, en doçauo.

Tratado de Conjuros, y Exorcismos, contra reppetades, en oçtauo.

Hermano Bulembau, de la Còpañia de Iesus: vn libro que compuso, Medula de la Teologia Moral, en oçtauo.

Libros de deuocion.

El P. M. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo: vn libro que compuso en folio grande, que trata de Guia de Pecadores, Oracion, y Medita-

cion, Memorial de la vida Christiana, y Adiciones al dicho Memorial, en folio dos vezes impreso.

Del dicho Padre, el libro intitulado Guia de Pecadores, en tomo pequeño, o oçtauo.

El Maestro Alonso de Villegas, Capellan de la Capilla Mozarabe, el libro que compuso, Flos Sanctorum de la vida, y hechos de Iesu Christo, y todos los Sãtos de que reza la Iglesia Catolica, en folio.

Del mismo Autor otro libro intitulado, Flos Santorum segunda parte, en que escriuió la Historia general de la Virgen Maria sacratissima Madre de Dios, y Señora nuestra, y de los Patriarcas, y Profetas, folio.

El P. M. Fr. Gabriel de Morales, de la Orden de S. Agustín: vn libro que compuso, cuyo titulo es: Visita general de Dios, en folio.

El P. Iuan de Alloza, de la Compañia de Iesus: vn libro que compuso, cuyo titulo es: Cielo Estrellado de Maria, en folio.

El Padre Luis de la Puente, de la Compañia de Iesus, dos tomos que compuso de las Meditaciones de los misterios de nuestra santa Fè, con la practica de la Oracion mental sobre ellos, en dos tomos en quarto.

El P. Francisco de Castro, de la Compañia de Iesus, vn libro que compuso de la Reformation Christiana, assi del peccador, como del virtuoso, en oçtauo.

El P. Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesus, el libro que compuso de la Corona virtuosa, y virtud coronada, en quarto.

Del dicho Padre Kempis traducido en Romance: y aora añadido en esta segunda impresion, vn tratado de Dictámenes espirituales, en diez y seis.

El P. M. Fr. Luis Aparicio, de la Orden de N. Señora de la Merced, vn libro que compuso de la Vida, y culto que se deue dar a San Adan, en quarto.

El Cardenal Roberto Belarmino, de la Com-

Compañía de Jesus, el libro que compuso de la Explicacion, y exemplos de la Doctrina Christiana, en octauo.

El P. Fr. Pedro de Alcantara, de la Orden de San Francisco Descalço, el libro que compuso de la Oracion, y Meditacion, en diez y seis.

El P. M. Fr. Juan Falconi, de la Orden de N. Señora de la Merced, el libro que compuso, Cartilla de leer en Christo, libro de vida eterna, primera parte en diez y seis; hafe impresso seis vezes.

Del mismo, segunda parte de la dicha Cartilla en diez y seis; hafe impresso seis vezes.

Del mismo, otro libro intitulado, Vida de Dios, en diez y seis; hafe impresso seis vezes.

Del mismo, otro libro intitulado, Pan Quotidiano, en diez y seis.

Libros expositiuos.

El P. Diego de Zelada, de la Compañía de Jesus, dos tomos que compuso en folio, cuyo titulo es, sobre iudith.

El P. Fr. Leandro de Murcia, de la Orden de los Capuchinos, vn tomo en folio que escriuiò sobre Ester.

El P. Fr. Francisco de Lemos, de la Orden de San Benito, vn tomo en folio que escriuiò sobre los Trenos de Geremias.

El P. Fr. Juan de Silueyra, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, dos tomos en folio, que compuso sobre los Euangelios.

Fray Antolin Perez, de la Orden de San Basilio, vn tomo en folio que escriuiò sobre S. Matheo.

Libros predicables en Romance.

El P. Fr. Pedro de Teuar, de la Orden de San Francisco, vn libro en folio que escriuiò de Vidas, y Excelencias de los Santos, segunda parte.

Fray Ignacio Courtiño, de la Orden de Santo Domingo, vn libro que escriuiò en folio, cuyo titulo es, Marial, ò Promptuario Espiritual, sobre los Euangelios de las fiestas de la Reyna de los Santos Maria Madre de Dios, y Señora Nuestra, en folio.

Fray Jorge Antonio Riojano, de la Orden de San Francisco vn libro que com-

puso de Gerarquia Serafica de Santos de su Ordé, en assumptos predicables, en quarto.

Del mismo otro tomo que escriuiò sobre las Fiestas principales de Ferias de la Quaresma, en quarto.

Del mismo otro tomo que escriuiò sobre las Fiestas principales de Ferias de la Quaresma, en quarto.

Don Andres Semple de Touar, Clerigo Prèsbitero, vn libro, cuyo titulo es, Primero tomo de las Ferias principales de Quaresma, en quarto.

Del mismo, dos tomos que escriuiò, cuyo titulo es, Homilias de diferentes assumptos predicables, en quarto.

De Leyes.

El Licenciado Castillo de Bobadilla, de el Consejo del Rey Don Felipe Tercero, nuestro Señor, dos tomos que intitulò, Politica para Corregidores, y Señores de vassallos, en tiempo de paz, y guerra, en folio.

El Doctor Don Alonso de Villadiego y Montoya, el libro que compuso en folio, cuyo titulo es, Politica Judicial, conforme al estilo de los Consejos, Audiencias, Tribunales de Corte, y otros ordinarios del Reyno, en folio.

Libros de Historia.

El Padre Juan de Mariana, de la Compañía de Jesus, los dos tomos que escriuiò de la Historia General de España, y agora nueuamente añadidos vn sumario, hasta el año de mil y seiscientos y quarenta y nueue, por el P. Fr. Diego de Camargo, de la Orden de S. Agustín, en folio.

El Doctor D. Gócalo de Illescas, Abad de San Frontes, y Beneficiado de Dueñas, historia Pontifical, primera parte, en la qual se contienen las vidas, y hechos memorables de todos los Sumos Pontifices Romanos, y otras cosas notables, succedidas en los tiempos de sus Pontificados, en folio.

Del mismo Autor otro tomo que compuso de los dichos Pontifices, prosiguiendo su historia, segunda parte, en folio.

El Doctor Luis de Bauia, Capellan del Rey nuestro Señor en su Real Capilla de Gra-

Granada, dos tomos en folio que escriuió continuando la historia Pontifical arriba referida, tercera y quarta parte, en folio.

El P. Fr. Marcos de Guadalaxara, de la Orden de N. Señora del Carmen, vn tomo que escriuió, continuando la Historia Pontifical, quinta parte, y de nuevo la añadió el Licenciado D. Iuan Tamayo de Salazar, Secretario del Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Diego de Arce y Reynoso, Inquisidor general en todos los Reynos, y Señorios de su Magestad, en folio.

Pedro Mexia, magnifico Cauallero: vn libro que escriuió, cuyo titulo es, Historia Imperial, y Cesarea, en que sumariamente se contienen las vidas y hechos de los Emperadores, desde Iulio Cesar, hasta Maximiliano Primero. Y de nuevo añadidas hasta Ferdinando Tercero, por el Padre Basilio Varen, asistente Prouincial de los Clerigos Reglares Menores, folio vn tomo.

Enrico Caterino de Auila, noble Cauallero de Chipre, historia de las Guerras Ciuiles de Francia, traducidas de Toscano, en nuestra lengua Castellana: por el muy R. P. Basilio Varen de Soto, Prouincial de los Clerigos Reglares Menores, vn tomo en folio.

Theaurus rerum medicarum nouæ Hispaniæ Francisci Hernandez, Ioannis Torrentij lincei, & Antonij Rechio.

D. Fr. Antonio de Guebara, Obispo de Guadix, el libro que intituló de Marco Aurelio Emperador, con el Relox de Principes, vn tomo, en quarto.

El Sabio Alcaide de Abulcacin Tarife Abentarique, de nacion Arabe, que escriuió la historia verdadera del Rey D. Rodrigo, y perdida de España, traducida en nuestra lengua por Miguel de Luna vezino de Granada, vn tomo, en quarto.

El Licenciado D. Francisco Zepeda: vn libro que escriuió, cuyo titulo es, Resunta historial de España, desde el diluuiio, hasta el año de 1642. y aora añadida hasta el año de 652. por D. Iuan Luis de Zepeda y Carujal, sobrino del Autor.

Don Iuã Antonio de Vera y Figueroa;

Conde de la Roca, vn libro que escriuió; cuyo titulo es, Compendio de la vida, y hechos del inclito Emperador Carlos V; vn tomo, en quarto.

El Licenciado Baltasar Porreño, vn libro, que escriuió de dichos, y hechos del señor Rey D. Felipe Segundo, el prudentissimo, y glorioso Monarca de las Españas, y de las Indias del Nueuo mundo, vn tomo en octauo.

El Licenciado Marcos Garcia, Ciruiano de su Magestad, y Lector de Cirugia en el Hospital General desta Corte, vn libro que intituló la Henna de Pedro Hernández, discurso Moral, y Politico, en octauo.

Rodrigo Mendez Silua, Coronista general de España, y Ministro del Real Consejo de Castilla, vn libro que intituló Parangon de los dos Cromueles, en octauo *Libros de Gramatica, y buenas Letras.*

Aelij Antonij Nebrisenfis, el libro que compuso, cuyo titulo es, Bocabulario de Antonio, añadido por el Maestro D. Guillermo de Ocaña, y otros Autores, en folio quatro impresiones.

Del mismo Autor, el libro que compuso, cuyo titulo es, Arte para enseñar la Gramatica: y de nuevo reformado por el P. Iuan Luis de la Cerda, de la Compañia de Iesus, muchas vezes impresso.

Bartolomé Brauo, de la Compañia de Iesus, vn libro que compuso, Explicación del libro quarto en octauo.

Diego Lopez, el libro que compuso; Explicacion del libro quarto, segun el metodo del Arte de Antonio, en octauo.

Del mismo autor, el libro que compuso de Costrucción, y explicación de las reglas y generos conforme al Arte de Antonio.

Del mismo, Explicacion de los Preteritos, conforme el Arte de Antonio.

M. Tulli Ciceronis Epistolarum, quæ appellantur Familiares libri xvj. cum Authoris vita, & argumentis a Paulo Manutio æditis.

Publi Quidij Naffonis Faltorum libri vj. Tristium libri v. de Ponto libri iv.

Pub. Virgilij Maronis opera argumentis, & Animaduersionibus illustrata.

Didaco Ximenez Arcas Alicantarenfis, vn libro q̄ compuso, cuyo titulo es: Bo-

cabuñario Eclesiastico; y aora nueuamente añadido, y emendado por el Doctor D. Joseph Miqueli Marquez, Clerigo Presbitero.

Libros de entretenimiento.

El Maestro Tirso de Molina, vn libro q̄ compuso, cuyo titulo es, deleitar a prouechando, en quarto.

Del mismo Autor otro libro que compuso de Comedias, quinta parte de sus obras, en quarto.

Miguel de Ceruantes Saauedra, el libro que compuso, primera, y segunda parte del ingenioso Don Quixote de la Mancha, en quarto.

D. Gonçalo de Cespedes y Meneses, primera, y segunda parte de vn libro que compuso, cuyo titulo es, Poema Tragico, del Español Gerardo, y Defengão del amor lasciuo.

Matias de los Reyes, vn libro que intitulò para algunos exemplos Morales, Comedias, y Nouelas, en quarto.

Del mismo Autor, otro libro que compuso de Nouelas, y amores de Menandro, en octauo.

Vida, y hechos de Esteuanillo Gonçalez, hombre de buen humor, escrito por el mismo, donde declara su vida, y trabajos que padeciò en diuersas partes, en octauo.

D. Frey Felix de Lope de Vega Carpio, el libro que compuso, cuyo titulo es, Arcadia, Profas, y Versos, cõ otras muchas Nouelas, en octauo.

Don Francisco Bernardo de Quiros,

Alguazil perperuo de Casa, y Corte de su Magestad, vn libro que compuso, cuyo titulo es, Obras varias, y Entremeses, y aventuras de D. Fruela, en quarto.

Algunos destos libros se han impresso tres, y quatro vezes, que ajustada la cuenta de todos, monta, dozientos y cinquenta y dos mil y quinientos los volumenes que ha impresso de los libros arriba referidos: y esto es, con lo que ha seruido a la Republica hasta aora: y si Dios le alarga la vida, tiene animo de seruirla con mucho mas, continuando siempre este deseo, como lo està haziendo incessablemente, y aora esta imprimiendo en seis prensas que tiene ocupadas, y todo en seruicio del bien comun.

Hame parecido conueniente, y necesario poner este dilatado Catalogo de los libros de todas facultades que ha dado a la estampa, para que se vea el merito grande y la razon que me mouiò a no olvidarme de su persona, quando hazia memoria de otros benemeritos: y si de aquel illustre se dixo, que supo todo lo que ay que saber, de V. m. se podrá dezir, imprimiò de las ciencias todo lo bueno que ay que imprimir.

Mucho mas dixera del animo, y generosidad de V. m. pero cessarè, creyendo basta lo dicho, para satisfacer a las emulaciones injustas de los que mas se muestran apasionados que bien entendidos.

Guarde Dios a V. m. para que prospere en sus buenos intentos.



LO CONTENIDO EN TODO ESTE
volumen, es lo siguiente.

*La vida de Fray Luis de Granada.
Guia de Pecadores.
Libro de la Oracion, y Meditacion.
Memorial de la vida Christiana.
Adiciones al Memorial de la vida Christiana.*

EGO Frater Raphael Franc. Ordinis Sancti Francisci, Sacræ Theologiæ professor, ex commissione Illustris Don Francisci Oliuo de Aluernia D. D. Abbatis Sancti Laurentij de Monte, Archidiaconi de Mari, Canonici Ecclesiæ Barcinonæ, in spiritualibus, & temporalibus Vicari Generalis, & Officialis, pro admodum Illustri, & Reuerendissimo D. D. I. dephonso Coloma, Dei, & Sanctæ Sedis Apostolicæ gratia Barcin. Episcopo, vidi, & diligenter legi librum, cui titulus est, *Memorial de la vida Christiana, &c.* æditum ab admodum R. P. Fr. Ludonico Granatensi, viro doctissimo, ac pijsimo, nihilq; in eo inueni, quod fidei Catholicæ, & bonis moribus contradicat, quin potius affirmo opus esse mira eruditione, ac vtilitate refertum, dignissimumq; vt iterum prælo mandetur. In cuius rei fidem nomen meum subscripsi, in Conuentu Sancti Francisci Barcinonæ. Die 9. Decembris, Anni 1599.

Fr. Raphael Franc.

EGO Don Franciscus Oliuo de Aluernia D. D. Abbas Sancti Laurētij de Monte, Archidiaconi de Mari, Canonicus Ecclesiæ Barcinonæ, in spiritualibus, & temporalibus Vicarius Generalis, & Officialis, pro admodum Illustri, & Reuerendissimo D. D. Ildephonso Coloma, Dei, & Sanctæ Sedis Apostolicæ gratia Barcin. Episcopo. Atenta approbatione supradicta huius libri, cui titulus est, *Memorial de la vida Christiana, &c.* editi ab admodum R. P. Fr. Ludonico de Granada Ordinis Predicatorum, alias tam Salamantica, quam in hac Ciuitate Impresi, & nouiter correcti. Concedo licentiam iterum imprimendi in hac Diœcesi. Dat. Barcinonæ, in aedibus meæ solitæ residentie. Die 10. Decembris 1599.

D. Franciscus Oliuo de Aluernia, Vicarius
Generalis, & Officialis prædictis.

TASSA.

YO Francisco Espadaña, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, vno de los que residen en su Consejo, certifico, que por los Señores del fue tallado el libro intitulado, *Obras de Fray Luis de Grauada*, que fueron impressos a pedimento de Gabriel de Leon, Mercader de libros de delta Corte a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene dozientos y veinte y ocho pliegos, con principios, y tablas, que a este respecto, monta noucientos y doze marauedis cada libro, y a este precio, y no mas mandaron se venda: y que esta certificacion se ponga al principio de cada cuerpo, para que en todo tiempo conste el precio porque se manda vender, segun consta del decreto que originalmente queda en mi oficio, a que me remito: y para que dello conste doy la presente. En Madrid a doze dias del mes de Diciembre de mil y seiscientos y cinquenta y seis años.

Francisco Espadaña.

Tiene priuilegio Gabriel de Leon para imprimir este libro despachado en el oficio de Miguel Fernandez Noriega, en 23. de Diciembre de 1656.

FEE DE ERRATAS.

Pagina 1. col. 1. en este mudo, di este mundo, pag. 2. col. 1. coocer, di conocer, pag. 4. col. 1. materales, di materdales, pag. 8. col. 10. de los hombre, di de los hombres, pag. 11. col. 2. ca, di nunca, pag. 2. col. 1. da derecho, di derecho, pag. 22. col. 1. yo el medico, dio el medico, pag. 25. col. 2. resplander, di resplandecer, pag. 26. col. 2. ecuados, di echados, pag. 32. col. 1. loal, di lugar, pag. 39. col. 2. ipdo, di todo, pag. 45. col. 1. que se calase, di que se case, pagin. 46. col. 2. leuados, di lleuados, pag. 48. col. 1. huelgue, di se huelgue, pagin. 253. col. 1. pefar, di pensar, pag. 253. col. 2. vernan, di vendran, pag. 256. col. 1. passagel, di passage, pag. 256. col. 2. honres, di hombres, pag. 258. col. 1. harais, di hareis.

Este libro intitulado, Obras espirituales del R. P. Fr. Luis de Granada, Religioso de la Orden de Santo Domingo, &c. Con estas erratas, corresponde con su original que antes estava impresso. Madrid 9. de Diciembre de 1656.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.

A LOS

**A LOS AFICIONADOS A LAS OBRAS, Y
doctrina del Padre Fray Luis de Granada, Corne-
lio Bornardo Impressor, S.**

Legò á mis manos vn Breue de nuestro muy Santo Padre Gregorio XIII. embiado al Padre Fray Luis de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfacion que su Santidad tiene de las obras que este Padre ha publicado hasta aora, y el santo zelo con que desea que las demas se publiquen: y aunque se por muy cierto, que el Padre Fr. Luis se sentirá de que yo me aya atreuido a imprimirlo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabanza, de que él toda su vida ha sido, y es muy poco amigo, toda via me mouió el deseo de dar contento a sus deuotos, y aficionados a ponerlo aqui para consuelo. He que rido tambien trasladarle en Romance, para dar gusto a los que no supieren Latin. Valete.

*Dilecto filio Aloisio Granateñ. Ordinis Predicatorum,
Gregorium Papa XIII.*

DILECTE Fili salutem, & Apostolicam benedictionem. Diuturnus atq; assiduus labor tuus in hominibus tuū a vitijs deterrendis tuum ad vitæ perfectionem vocandis, fuit semper nobis gratissimus, ijs verò ipsis, qui suæ cæterorumque salutis, & Dei gloriæ, desiderio tenetur, fructuosissimus, iucundissimusque. Multas olim conciones habuisti libros præstanti doctrina, & pietate refertos edidisti, idem quotidie facis, nec vnquam cessas præsens, atque absens quam plurimos potes Christo acquirere. Gaudemus isto, tum aliorum, tum tuo ipsius tam præstanti bono, & fructu. Quod enim ex concionibus, scriptisque tuis profecerunt (profecisse autem per multos, quotidieque proficere certum est) totidem Christo filios genuisti longeque illos maiori beneficio affecisti, quam si cæcis aspectum, aut mortuis a Deo vitam impetrasses. Præstat enim multo sempiternam illam lucem, & vitam beatissimam (quoad mortalibus datum est) posse, & pie sancteque viuentem, ad eam aspirare, quam mortali hac vita, & luce frui omni cum terrenarum rerum affluentia, & voluptate: Tibi verò ipsi quam multas a Deo coronas comparasti, dum omni cum charitate in eo studio versaris, quod constat esse longè maximum. Perge igitur, vt facies, in istam curam toto pectore incumbere, quæque habes inchoata, habere enim te nonnulla accepimus, perficere, & proferre ad ægrotum salutem, debiliū confirmationem, valentium, & robustorum lætitiā, vtriusque tum militantis, tum triumphantis Ecclesiæ gloriā. Dat. Romæ apud Sanctum Marcum sub annullo Piscatoris. Die XXI Iulij M. D. LXXXII. Pontificatus nostri. Anno vndecimo.

Ant. Buccipalulius.



BREVE DEL BEATISSIMO PP.

Gregorio XIII. N. S. P. para Fray Luis de Granada,
traduzido fielmente en Romance.

Amado hijo, nuestro Fray Luis de Granada, de la Orden de los Predicadores, Gregorio Papa XIII.

AMADO Hijo, salud, y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy acepto vuestro largo, y continuo trabajo, en apartar a los hombres de los vicios, y traerlos a la perfeccion de la vida, y de mucho fruto, y contento para aquellos que tienen deseo de su propia saluacion, y de la de los demas. Aueis predicado muchos sermo nes, publicado muchos libros llenos de grandoctrina, y deuocion, lo mismo hazeis de cada dia, y no cessais en presencia, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeis. Danos contento este tan principal bien, y fruto de los otros, y vuestro propio: porque quantos han aprouechado por vuestros sermones, y escritos (y es cierto que han aprouechado muchos, y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueis engendrado para Christo, y les aueis hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, ò muertos les recobrarades de Dios la vista, ò la vida. Porq̄ mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz, y bienauenturada vida (en quanto es dado a los hōbres) y viuiendo deuota, y santamente aspirar a ella, q̄ gozar desta luz, y vida mortal, con toda la abundancia, y cōtento de las cosas de la tierra. Para vos aueis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda caridad en este officio, que es cierto ser de muy gran importancia. Passa, pues adelante, como hazeis, ileuando con todas vuestras fuerças este cuidado, y acabando las cosas que teneis començadas (que entendemos teneis algunas) sacaldas a luz para salud de los enfermos, es fuerço de los flacos, contento de los que tienen salud, y fuerças, y para gloria de la militante, y triunfante Iglesia. Dada en Roma, &c.

P R O L O G O .

DICITE *iuſto quoniam bene. Iſaie 3.* Quiere dezir. Dezió al juſto q̄ bien? Esta es vna embaxada que embió Dios con el Profeta Iſaías a todos los juſtos, la mas breue en palabras, la mas larga en mercedes que ſe pudiera embiar. Los hombres ſuelen ſer muy largos en prometer, y muy cortos en cumplir, mas Dios por el contrario, es tan largo, y tan magnifico en el cumplir, que todo lo que ſueñan las palabras de ſus promeſas, queda muy baxo en comparacion de ſus obras: Porque, que coſa ſe pudiera dezir mas breue que la ſentencia ſuſodicha. Dezió al juſto, que bien? Mas quanto es lo que eſta entestado debaxo deſta palabra. Bien? La qual pienſo que por eſto ſe dexò aſi ſin ninguna extension, ni diſtincion, para que entendieſſen los hombres, que ni eſto ſe podia entender, como ello era, ni era neceſſario hazer diſtincion deſtos, ni de aquellos bienes, ſino que todas las ſuertes, y maneras de bienes que ſe comprehenden debaxo deſta palabra, Bien, ſe encerrauan aqui ſin alguna limitacion. Por donde aſi como preguntando Moyſen a Dios por el nombre que tenia, reſpondió que ſe llamaua: El que es, ſin añadir mas palabra, para dar a entender, que ſu ſer no era limitado, è infinito, ſino vniuerſal (el qual comprehendia en ſi todo genero de ſer, y toda perfeccion, que ſin imperfeccion pertenece al miſmo ſer) aſi tambien paſó aqui eſta breue palabra, Bien, ſin añadirle otra alguna eſpecificacion para dar a entender, que toda la vniuerſidad de bienes, que el coraçon humano puede bien deſear ſe hallauan juntos en eſte bien, el qual promete Dios al juſto en premio de ſu virtud.

Pues eſte es el principal argumento, que con el fauor de N. Señor pretendiendo tratar en eſte libro, ayuntando a eſto los auiſos, y reglas que deue el hombre ſeguir para ſer virtuoso. Y ſegun eſto ſe repartirá eſte libro en dos partes principales. En la primera ſe declaran las obligaciones grandes q̄ tenemos a la virtud, y los frutos y bienes inestimables q̄ ſe ſiguen della, y en la ſegunda trataremos de la vida virtuosa, y de los auiſos, y documentos que para ella ſe requieren. Porque dos coſas ſon neceſſarias para hazer a vn hombre virtuoso: la vna, que quiera de verdad ſerlo: y la otra, que ſepa de la manera que lo ha de ſer: para la primera de las quales, ſeruirá el primer libro; y para la otra el ſegundo. Porque (como dize muy bien Plutarco) los que combidan a la virtud, y no dan auiſos para alcanzarla, ſon como los que atizan vn candelil, y no le echan azeite.

Mas con ſer eſta ſegunda parte tan neceſſaria, toda via lo es mucho mas la primera, porque para conocer lo bueno, y lo malo, la miſma lumbre, y la ley natural que con nosotros nace, nos ayuda mas, para amar lo vno, y aborrecer lo otro, ay grandes contradicciones, è impedimentos (que nacieron del pecado) aſi dentro, como fuera del hombre. Porque como èl ſea compuesto de eſpiritu y carne, y cada coſa deſta naturalmente apetezca ſu ſemejante, la carne quiere coſas carnales (donde reynan los vicios) y el eſpiritu coſas eſpirituales (donde reynan las virtudes) y deſta manera padece el eſpiritu grandes contradicciones de ſu propria carne, la qual no tiene cuenta, ſino con lo que deleita, cuyos deſeos, y apetitos deſpues del pecado original, ſon vehementiſimos, pues por èſe perdiò el freno de la juſticia original, con que eſtauan enfrenados. Y no ſolo contradize al eſpiritu la carne, ſino tambien el mundo, que (como dize San Iuan) eſta todo armado ſobre vicios,

P R O L O G O.

y contradize tambien al demonio, enemigo capital de la virtud: y contradize otro si el mal habito, y la mala costumbre (que es otra segunda naturaleza) a lo menos en aquellos que estan de mucho tiempo mal habituados: por lo qual romper por todas estas contradiciones, y dificultades, y a pesar de la carne, y de todos sus aliados desear de veras, y de todo coraçon la virtud, no se puede negar, sino que es cosa de grande dificultad, y que ha menester socorro.

Pues por acudir en alguna manera a esta parte, se ordenò el primero de estos dós tratados, en el qual trabajè con todas mis fuerças, por juntar todas las razones que la calidad de esta escritura sufria en fauor de la virtud, poniendo ante los ojos los grandes prouechos que andan en su compañía, assi en esta vida, como en la otra, y assimismo las grandes obligaciones que a ella tenemos, por mandarlo Dios, a quien estamos tan obligados, assi por lo que èl es en si, como por lo que es para nosotros. Mouiò me a tratar este argumento, por ver que la mayor parte de los hombres, aunque alaba la virtud, siguen el vicio. Y pareciòme que entre otras muchas causas deste mal, vna dellas era, no entender los tales la condicion, y naturaleza de la virtud, teniendola por aspera, esteril, y triste; por lo qual amancebados con los vicios (por parecerles mas sabrosos) andan descaçados de la virtud, teniendola por deslabrida. Por tanto, condoliendome deste engaño, quise tomar este trabajo en declarar aqui quan grandes sean las riquezas, los deleites, los tesoros, la dignidad, y la hermosura de la Esposa celestial, y quan mal conocida sea de los hombres, porque esto les ayudasse a desengañarse, y enamorarse de vna cosa tan preciosa: porque si es verdad, que vna de las cosas mas excelentes que ay en el Cielo, y en la tierra, y mas digna de ser amada, y estimada es ella, gran lastima es ver a los hombres tan agenos deste conocimiento, y tan alexados deste bien; por lo qual gran seruicio haze a la vida comun, quien quiera que trabaja por restituir su honra a esta Señora, y assentarla en su Trono Real, pues ella es Reyna, y Señora de todas las cosas.

§. IV.

Mas primero que esto comience, declararè por vn exemplo el intento con que esta escritura se ha de leer. Escriuen los Gètiles de aquel su famoso Hercules, que como llegasse à los primeros años de su mocedad (que es el tiempo en que los hombres suelen escoger el estado, y manera de vida que han de seguir) se fue en vn lugar solitario a pensar en este negocio con grande atencion, y que allì se le representaron dos caminos de vida, el vno de la virtud, y el otro de los deleites, y que despues de auer pensado muy profundamente lo que auia en vna parte, y en la otra, finalmente se determinò de seguir el de la virtud, y dexar el de los deleites. Por cierto si cosa ay en el mundo merecedora de consejo, y determinacion, esta es: porque si tantas vezes tratamos de las cosas que pertenecen al vso de nuestra vida, quanto mas sera razon tratar de la misma vida, especialmente auiendo en el mundo tantos norres, y maneras de viuir?

Pues esto es, hermano mio, lo que al presente querria yo que hizieses, y a lo que aqui te combido; conuiene saber, que dexados por este breue espacio todos los cuidados, y negocios del mudo, entrañes agora en essa soledad espiritual, y te pusieses a considerar atentamente el camino, y manera de vida q̄ te cõuiene seguir. Acuerdate q̄ entre todas las cosas humanas, ninguna ay q̄ con mayor acuerdo se deua tratar, ninguna sobre q̄

P R O L O G O.

mas tiempo conuenga velar, que es sobre la eleccion de vida que deue-
mos seguir: porque si en este punto se acierta, todo lo demas es acertado,
y por el contrario, si se yerra, casi todo lo demas ira errado. Demanera,
que todos los otros acertamientos, y yerros son particulares, mas este so-
lo es general que los comprehende todos. Sino dime, que se puede bien
edificar sobre mal cimiento? que apronechan todos los otros buenos su-
cessos, y acertamientos, si la vida va desconcertada? y que pueden dañar
todas las aduersidades y yerros, si la vida es bien regida? que apronecha
al hombre (dize el Salvador) que sea señor del mundo, si despues viene a
perdersse, ò a padecer detrimento en si mismo? Demanera, que debaxo del
Cielo no se puede tratar negocio mayor que este, ni mas propio del hom-
bre, ni en que mas le vaya, pues aqui no va hacienda, ni honra, sino la vi-
da del alma, y la gloria perdurable: no leas, pues, esto de corrida (como
fueles otras cosas, passando muchas hojas, y deseando ver el fin de la es-
critura) sino assientate como juez en el tribunal de tu coraçon, y oye
callando, y con sosiego estas palabras: No es este negocio de priesta, sino
de espacio, pues en èl se trata del gouerno de toda la vida, y de lo que des-
pues della depende. Mira quan cernidos quieres que vayan los negocios
del mundo, pues no te contentas en ellos con sola vna sentença, sino quie-
res que aya vista, y reuista de muchas salas, y juezes, porque por ventura
no se yerren. Y pues en este negocio no se trata de tierra, sino de Cielo, ni
de tus cosas, sino de ti mismo, mira que no se deue considerar esto dur-
miendo, ni bolteizando, sino con mucha atencion: Si hasta aqui has erra-
do, haz cuenta que naces agora de nuevo, y entremos aqui en iuzio, y cor-
temos el hilo de nuestros yerros, y comencemos a deuanar esta madexa
por otro camino. Quien me diessse agora que me creyesses, y que con oydos
atentos me escuchasses, y como buen juez segun lo alegado, y probado
sentenciasse? O que dicho lo acertamiento, ò que bien empleado traba-
jo! Bien se que deseo mucho, y que no es bastante ninguna escritura para
ello, mas por esto suplico yo agora en el principio desta a aquel que es vir-
tud, y sabiduria del Padre (el qual tiene las llaues de David, para abrir, y
cerrar a quien èl quisiere) que se halle aqui presente, y se embuelua en es-
tas palabras, y les dè espíritu, y vida para mouer a quien las leyere. Mas
cò todo esso si otro fruto no sacare deste trabajo mas q̄ auer dado aqui a
mi deseo este contentamiento, que es hartarme vna vez de alabar vna
cosa tan digna de ser alabada, como es la virtud (que es cosa que muchos
tiempos he deseado) lo lo esto tendrè por suficiente premio de mi traba-
jo. Procurè en esta escritura, como en todas las otras, de acomodar me a
toda suerte de personas espirituales, y no espirituales, para que pues la
causa, y la necesidad era comun, tambien lo fuesse la escritura: porque
los buenos leyendo esto se confirmaran mas en el amor de la virtud, y
echaran mas hondas rayzes en ella, y los que no lo fueren, por ventura
por aqui podran entender lo que pierden por no serlo. En esta escritura
podran criar los buenos padres a sus hijos quando chiquitos, porque den-
de estos primeros años se habituen a tener grande veneracion, y respeto
a la virtud, y a ser muy deuotos della, pues vno de los grandes contenta-
mientos que vn padre puede tener es, ver virtud en el hijo que ama.

Y señaladamente aprouechara esta doctrina a los que tienen por officio
en la Iglesia enseñar al pueblo, y persuadir la virtud, porque aqui se ponen
por su orden los principales titulos y razones que a ello nos obligan, a las
quales se puede reduzir (como a lugares comunes) casi todo quanto des-

P R O L O G O .

ra materia esta escrito. Y porque aqui se trata de los bienes de gracia que de presente se prometen a la virtud (donde se ponen doze singulares priuilegios que ella tiene) y sea verdad que todas estas riquezas, y bienes nos vinieron por Christo, de aqui es que aprouecha tambien mucho esta doctrina, para entender mejor aquellos libros de la Escritura Diuina, que señaladamente tratan del misterio de Christo, y del beneficio inestimable de nuestra redempcion, de que muy en particular tratan el Profeta Isaias, y Salomon en libro de los Cantares, y otros semejantes.



ARGUMENTO DESTE PRIMER Libro.

ESTE Primer libro, Christiano Lector, contiene vna larga exortacion a la virtud, que es a la guarda, y obediencia de los Mandamientos de Dios, en la qual consiste la verdadera virtud. Va repetida en tres partes principales. La primera, persuade la virtud, alegando para esto todas las razones mas comunes, que en esta materia suelen traer los Santos, que son las obligaciones grandes que tenemos a Dios nuestro Señor, assi por lo que èl es en sí, como por lo que es para nosotros, por razon de sus inestimables beneficios; y juntamente con esto, por lo que nos importa la misma virtud, lo qual bastantemente se prueba, por las quatro postimerias del hombre, que son muerte, juicio, paraíso, è infierno, de que en esta primera parte se trata.

En la segunda se persuade esto mismo, alegando otras nuevas razones, que son los bienes de gracia, que de presente en esta vida se prometen a la virtud. Donde se ponen doze singulares priuilegios que ella tiene, y se tratá de cada vno en particular. Los quales priuilegios, aunque algunas vezes tocan breuemente los Santos, declarando la paz, y la luz, y la verdadera libertad, y alegria de la buena conciencia, y las consolaciones del Espiritu Santo (de que gozan los justos) que consigo trae comunmente la virtud, pero hasta agora no he visto yo quien de proposito tratasse esta materia estendidamente, y por su orden. Y por esto fue necesario vn poco de mas trabajo, para entrefacar, y recoger todas estas cosas de diuersos lugares de las santas Escrituras, y llamarlas por sus nombres, y ponerlas en orden, y explicar, y acompañar cada vna dellas con diuersos testimonios de sus mismas escrituras, y dichos de Santos. La qual diligencia fue muy necesaria para que los que no se mueuen al amor de la virtud, con la esperança de los bienes adueneros, por parecerles que estan muy lejos, se mouiesse si quiera con la utilidad inestimable de los que de presente andan en su compañía.

Mas porque no basta alegar todas las razones que ay para justificar vna causa, sino se deshaz en las de la parte contraria, para esto sirve la tercera parte deste libro, en la qual se responde a todas las escusas q̄ los hombres viciosos suelen alegar para dar de manos a la virtud.

Y porque no se confunda el Christiano Lector, sepa que este primer libro responde al primero de nuestro Memorial de la vida Christiana, el qual tambien contiene vna exortacion a la virtud; pero allí muy breue, como conuenia a Memorial, mas aqui muy copiosa, donde se trata muy de proposito este tan necesario, y noble argumento, al qual sirve todo lo bueno que en el mundo esta escrito. Mas el segundo libro responde a la regla que allí escriuimos breuemente de vida Christiana, la qual aqui va mucho mas estendida, y acrecentada: y porque la materia destos dos libros es la virtud, aduertta el Lector, que por este vocablo no solo entendemos el habito de virtud, sino tambien los actos, y officios della, a los quales este noble habito se ordena; pero muy conocida figura es signi-

ficar el efecto por el hombre de la causa, y el de la causa por su efecto.

HISTORIA DE LA VIDA

DEL PADRE, Y CELEBRE MAESTRO
Fray Luis de Granada, de la Orden
de Predicadores.

Por Fray Iuan de Marieta, de la misma Orden.

ANtes de la muerte (dize el Espiritu Santo por el Sabio) no alabes al hombre; porque en sus hijos será conocido el varon. La razon desto es, porque despues de su muerte será conocido por sus hijos, que son las buenas obras. Así dize el mismo poco mas arriba, que alabò de mejor gana a los muertos, que a los que viuan: porque despues de muertos estauan ya fuera de peligro de vanagloria, y de soberuia; y porque despues de passado el peligro de la batalla, y alcançada la vitòria, viene bien la alabança. En hombre tan docto, y maestro de tantas, y tan buenas costumbres, como el P.M. Fr. Luis de Granada, de creer es, que se pudieran dezir del algunas alabanças, sin que cupieran en su entendimiento algun genero de soberuia, ni vanagloria; pues vemos, que auendole escrito el Papa Gregorio XIII. aquella carta tan famosa en honra suya, y de sus trabajos, no por esso dexò de reconocer su humildad, y referirlo todo a Dios, cuyo era. Deste memorable varon se hará aqui vna breue relacion de su vida, y de las muchas cosas que escriuiò con que honrò a Dios, a si mismo, y a la Orden de Predicadores, y ganò tantas almas para el Cielo, siendo èl solo bastante para honrar y enriquecer a la Orden por muchos siglos. Fue natural de la ciu-

dad de Granada, titulo, y cabeça de Reyno en España. Sus padres no fueron muy ricos, sino de la gente ordinaria, y popular; pero llana, y y Christianos viejos. Nació año 1504. en el qual nació tambien el santissimo Papa Pio Quinto, siendo Pontifice Romano Julio Segundo, y reynando en España el Rey Catolico don Fernando el V deste nombre, y la Reyna D. Isabel, auiendo solos doze años que auian ganado de poder de Moros la misma ciudad de Granada. Con la posibilidad q̄ sus pobres padres pudierò le dieron estudio de Gramatica, y Latinidad, que fue menester para entrar en Religion. Llegando a edad de poder ser Religioso, pidió el habito del Orden de Predicadores, en el Conuento de Santa Cruz la Real de la misma ciudad de Granada, donde tomò el habito, y hizo profesion a su tiempo. Allí estudiò las artes; y para que se auentajasse en la Theologia Escolastica, y Positiua, los padres de aquel Conuento le eligieron por Colegial de S. Gregorio de Valladolid, donde se perficionò en todas las letras de Artes, Theologia, sagrada Escritura, en lecion de los santos Doctores, Concilios, Filosofos, y Metafisicos, engullendolo todo, para despues rumiado, y digerido, darlo en comun mantenimiento a todos en sus escritos, sermones, y platicas. Acabado el tiempo de su

Fray Luis de Granada.

Colegio, se boluio a su Conuento de Granada, donde estuuo vn poco de tiempo, hasta que el año mil y quinientos y treinta y quatro llegò a S. Pablo de Cordoua el Maestro de la Orden Fr. Iuan Fenerio, que le encargò la restitucion del Conuento de Santo Domingo de Escala Ceilan la sierra de Cordoua, a vna legua de la Ciudad, que auia fundado el bienauenturado fray Albaro, y por ser el sitio mal sano, lo auian desamparado los Religiosos del; y pasado al Conuento nuevo de los Santos Mártires de Cordoua, Acifelo, y Vitoria. Fue de mucha utilidad esta encomienda, para reparacion temporal del Conuento, y espiritual de las almas, porque en esta soledad, entre riscos, y peñas (como otro san Bernardo) compuso los libros tan prouecholos en el mundo de la Oracion, Contemplacion, y Meditacion. Despues desto, con autoridad del Maestro de la Orden Fray Alberto de las Casas, pasó a la Prouincia de Portugal, por reformador, donde fue electo Prouincial de aquella Prouincia, la qual rigio con mucha medra de la Religion todo el tiempo que le durò el oficio. Acabado el oficio de Prouincial se quedó en el Conuento de S. Domingo de Lisboa, donde residió todo lo restante de su vida. Todo este tiempo fue muy estimado, y tenido en mucho de los Reyes, don Iuã el III. doña Catalina su muger, don Sebastian, y del Principe don Enrique Arçobispo de Eborá, y Cardenal, y de todos los Grandes del Reyno de Portugal. Dize Dios por el Profeta Daniel, que los que fueren doctos resplandeceran como el resplandor del firmamento: y los que en justicia enseñaren a otros, seran como las estrellas en perpetuas eternidades. En este Reyno comenzaron a resplandecer, y comunicarse al mundo los rayos de su doctrina, y estenderse, no solo en el Reyno de

Portugal, donde él vniua, ni solo a los Reynos de España, sino en todo el vniuerso mundo, pasando tierras, Reynos, y mares: Adonde quiera que llegaron sus libros, por ser tan prouecholos los han traduzido en muchas lenguas, para que fueren mas comunes, Italiana, Francesa, Inglesa, y otras diuersas: y el de la Oracion en Turquesco. Por mucho que yo quiera encarecer su valor, y el prouecho que ha hecho en el mundo con sus escritos, quedarme muy corto. El Papa Gregorio XIII. toma la mano en esto, y lo encarece como es razon en su carta Apostolica, que le escriuio, aprobando lo que hasta entonces auia escrito, y amonestandole, que publicasse los demas trabajos que tenia escritos. La carta que le escriuio, fielmente traduzida de Latin en Romance, es esta.

GREGORIO XIII. AL AMADO
hijo, el Maestro Fray Luis de Granada,
de la Orden de Predicadores. Salud, y Apostolica
bendicion.

*Amado hijo, siempre nos fue
acepto vuestro largo trabajo, en apartar a los hombres de los vicios y traerlos a la perfeccion de la vida, y de mucho fruto y contento para aquellos que tienen deseo de su propia saluacion, y de la de los demas. Auéis predicado muchos sermones publicado muchos libros llenos de grande doctrina, y deuocion: lo mismo hazeis cada dia y no cessais en presencia, y ausencia de ganar para Christo las mas almas que podais. Danos contento este tan principal bien, y fruto de los otros, o que quantos han aprouechado de vuestros sermones, y escritos (yes cierto que han aprouechado muchos, y cada dia aprouechan) tantos hijos auéis engendrado para Christo: y les auéis hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos les recobrades de Dios la vista, o*

Historia de la vida del Padre

La vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz, y bienaventurada vida: en quanto es dado a los hombres, y viviendo deuota, y santamente aspirar a ella, que gozar desta luz, y vida mortal, con toda la abundancia, y contentos de la tierra. Para vos auéis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo y ocupando a toda caridad en este oficio, que es cierto de grande importancia. Passad pues adelante, como hazeis, llevando con todas vuestras fuerças este cuidado, y acabando las cosas que teneis comenzadas (que entendemos teneis algunas) y sacadlas a luz para salud de los enfermos, esfuerzo de los flacos, contento de los que tienen salud, y fuerças, y para gloria de la militante, y triunfante Iglesia. Dada en Roma a los onze dias de Junio del año de mil y quinientos y ochenta y dos, en el año onzeno de nuestro Pontificado.

Harto encarecimiento es el que el santissimo Padre da en esta su carta, de las pbras, y prouecho que con ellas ha hecho el bendito padre, sin que otro inferior al Papa las pueda encarecer mas.

Sucedio a Gregorio en la Silla Apostolica el Papa Sixto V. de la Orden del glorioso padre S. Francisco, que conociendo el mucho prouecho que auia hecho en los siglos con sus escritos, quiso premiar sus letras, haziendole Cardenal de la S. Iglesia Romana, en la primera creacion que se hiziesse de Cardenales. Deste intento del Papa le escriuio el Cardenal Fr. Miguel Boneño Alexandrino: mas el P. M. Fr. Luis lo estoruò con sus cartas de importunaciones, para que no se ceteruasse: y con quien mas de veras lo tratò, fue con Dios con sus oraciones, que alcanço lo que deseaua, de no mudar estado.

Dexò este illustre Dotor muchas cosas escritas, assien Latin, como en Romance: y traduzidas otras de Latin en Vulgar, para que fues-

sen mas comunes, y demas prouecho a las almas, y buscádolas todas se pondran aqui las mas dellas. Las que escriuio en Latin son estas. Un tomo de sermones de tempore, desde la primera Dominica del Aduiento, hasta la Ceniza, dirigido al serenissimo Principe de Portugal don Enrique Arçobispo de Eborá, y Cardenal de la santa Iglesia Romana, y comienza assi: *Quicumque vigilas suas*. Mas otro tratado de cinco sermones de penitencia, predicables en la quaresma despues comer que comienza assi: *Has quinque penitentie conciones*. Otro tomo de sermones de tempore, desde la ceniza hasta la Resurreccion, dirigido a don fr. Bernardo de Fresneda de la Orden de S. Francisco, Obispo de Cordoua, y comienza assi: *Eam esse in beneficiorum collationem*. Otro tercero tomo de sermones de tempore, que contiene desde el dia de Pasqua de Resurreccion, hasta la fiesta de Corpus Christi inclusive, dirigido a Carlos Borromeo Cardenal de la Iglesia Romana, y Arçobispo de Milan, que comienza assi: *Ea est Reuerendissime, atq; illustrissime Cardinalis*. Un libro intitulado varias sentencias de la Oracion, meditacion, y contemplacion, que esta incluso en este tomo, y comienza assi: *Cum hisce diebus, amice lector*. Otro tomo de sermones de tempore. De las Dominicas post Trinitatem, hasta el Aduiento, dirigido a don Juan de Rivera, Arçobispo de Valencia, y Patriarca de Antioquia, q comienza assi: *Mitto ad te praesul obseruantissime Si ualacorum*, de lugares comunes de la Escritura, y de Dotores sãtos, dividido en quatro libros, dirigido al Papa Gregorio XIII. que comienza assi: *Quanta sit dignitas*. Mas otro tomo de dichos, y sentencias de Filósofos, que llamò *Colletanea Philosophorum*, que comienza assi: *Miraueris fortasse*. Un tomo de sermones de Santos, desde S. Andres, hasta la fiesta de la

Fray Luis de Granada.

Madalena, dirigido al Principe de Portugal don Enrique, Cardenal de la S. Iglesia Romana, del titulo de los santos quatro Coronados, y Arçobispo de Eborá, que comienza así: *Cum sit multa serenissime Principe.* Otro tomo de sermones de santos, desde la Madalena inclusiuè, hasta el fin del año, con los comunes, que comienza así: *Aristotelis sententia est.* Traduxo de Latin en Romance el *Contemptus mundi*, que auia escrito en Latin Tomas de Rempis Canonigo regular, diuidido en quatro libros pequeños, a los quales hizo algunas anotaciones, y comienza así: *Lastima me hazia.* Traduxo tambien de Latin en Romance las colaciones, grados de la perfeccion de S. Iuan Climaco, quien hizo algunas adiciones. En Romance cópuso las cosas siguientes. Lo primero, vn memorial de la vida Christiana, en el qual se enseña todo lo que vn Christiano deve hazer desde el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfeccion. Tiene dos volumenes, ò tomos, y el primero quatro tratados, ò libros, que pertenecè a la doctrina de bien viuir, dirigido a la Infanta D. Maria, y comienza el prologo desta manera: *Asi como fueron diversos los gustos, y los juizios de los autores que escriuieron.* El segundo tomo deste memorial tiene tres tratados, ò libros, que pertenecen a los exercicios de la deuocion, y del amor de Dios, que comienza así: *Sentencia es muy celebrada de S. Agustin.* A este memorial hizo otro tomo de Adiciones que dirigió a Soror Ana de la Cruz, monja de la orden de S. Francisco en S. Clara de Montilla; el prologo destas adiciones, comienza así: *Los dias passados, Christiano lector.* Mas compuso otro tomo de la Oracion, y Meditacion, en el qual se trata de los principales misterios de N. Fè; tiene este tomo tres partes, y en la primera se trata de la

Oracion, y Mediraciones para todos los dias de la semana. En la segunda de la deuocion, y de las cosas que ayudan, ò impiden para alcanzarla. En la tercera se ponen tres tratados, de la oraciõ, del ayuno, y de la limosna. Todo anda en vn tomo, dirigido a don Antonio de Cordoua, y al Padre fray Lorenzo de Figueroa, de la Orden de Predicadores, que aora es Obispo de Sigüenza, comienza la epistola así: *No hallè otro lugar donde mejor pudiesse examinar este pequeño presente.* Mas otro tomo, que intitulo Guia de pecadores, diuidido en dos libros en que trata copiosamente de las grandes riquezas, y hermosura de la virtud, y del camino que se ha de llevar para alcanzarla, dirigido a D. Ehuira de Mendoça, y comienza el Prologo al lector desta suerte: *Dicite iusto quoniam bene.* Despues deste hizo vn tomo grande, diuidido en quatro libros, que se llama Catecismo de la Fè, doctissimo, y de mucha lecion de Doctores Santos. Trátase en el de los dos principales misterios de la Fè, que son la Creacion del mundo, y la Redempcion del genero humano, có otras cosas anexas a estos dos misterios; dirigido al Ilustrissimo don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, è Inquisidor General, que comienza así: *Algunas personas virtuosas me han pedido.* El prologo al lector dize así: *Que sea el conocimiento de Dios.* A este Catecismo añadió despues otro tomo diuidido en quatro libros, por el mismo orden que los primeros, dirigido al serenissimo Principe Alberto Archiduque de Austria, Cardenal de la Iglesia Romana, y Governador de los Reynos, y señorios de Portugal, que comienza así: *Tiene vuestra Alteza con su acostumbrada benignidad.* El Prologo al lector dize así: *Despues de acaba-*

Historia de la vida del Padre

badas, Christiano Lector, las quatro partes. Dexò allende de todos estos libros, y tratados, en quadernos, otro tomo de doctrina Christiana, en lengua Portuguesa, que despues de su muerte se traduxo en romance, y se imprimiò en su nombre, con algunos sermones de N. Señora. Escrivì tambien la vida del Maestro Auila, de sus virtudes, y grandes predicaciones. Poco antes que muriese canto aquel tan alto Sermon, y tã profundo, que se echò bien de ver en el su espíritu, y abismo de sabiduria. Imprimiòse solo de por si este sermón, y assi anda suelto de las demas obras suyas, y comienza assi: *Quis infirmatur, & ego non infirmor.* Despues de auer referido las obras que nos dexò escritas, viene bien a entender lo mucho que trabajò en la lecion de la sagrada Escritura, santos Doctores, Concilios, y Filósofos, que parece auer auido menester todo el tiempo que tuuo de vida para solo leerlos, quantomas para estudiarlos tan de proposito, y sacar de ellos como aueja sollicita, las sentencias que auia menester, para componer con tanto artificio tantos panales de miel como compuso.

No sera posible referir todos los lugares que de cada Autor, ò Doctor alega en sus obras, porque leria hazer libro muy grande si todos le huuieran de referir, y assi se nombraran solos los nombres de los Autores, guardando el orden ordinario, y comun del A. B. C. que son estos. San Ambrosio Obispo de Milan, Doctor de la Iglesia. San Anselmo Obispo. San Antonio Arçobispo de Florencia, de la Orden de Predicadores. San Agustin Obispo de Hypona, Doctor de la Iglesia. San Atanasio, Obispo de Alexandria, Doctor Griego. Adriano Sexto Papa. Adriano Varlando. Alexandro de Ales, de la Orden de San Francisco, comentador de la Biblia. Aure-

lio. Prudencio. Auogelio Filósofo. Aristoteles Principe de los Filósofos. Auicena Medico Moro, y Español. Auerrois. llamado el comentador, Moro, de linage Español. Apiano Alexandrino. Anaxagoras Filósofo. Anacartis Filósofo. Amiano Marcelino. San Basilio Obispo de Cesarea. S. Buenaventura Obispo Valneoregense, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, de la Orden de San Francisco. San Bernardo Abad de Claraual. San Beda venerable monje, de la Orden de San Alberto Magno Obispo Ratisbonense, de la Orden de Predicadores, y Maestro de São Tomas de Aquino. Arico Obispo de Constantinopla. San Cypriano Martir, Obispo de Cartagena. San Cirilo Obispo de Gerusalen. Casiodoro. Cornelio Tacito. Clemente Alexandrino. Claudio Mario. Cesario. Concilio Tridentino. San Dionisio Areopagita Obispo de Paris, y Martir. Dionisio Cartuxano. Didimo antiguo Teologo. Don Bernardino de Menjoça. Fray Domingo de Soto de la Orden de Predicadores. Diogenes. Laercio. Eusebio Emiseno. Eucherio Obispo Lugdonense. Euagrio, Obispo Cesariese. Eugubino. Egesipo. Esteuan Monge Cartuxo. Escoto Doctor, de la Orden de S. Francisco. Eneas Siluio, que fue Papa. Pio II. Senense Erasmo Roterodamo. Eliano. Epiteto Filósofo. San Fulgencio Obispo Ruspense. Fulgelo. Filipe Veroaldó. Flauio Picino Obispo. Francisco Patrio de Sena. Francisco Petrarca Flaminio. Filon Iudio. San Geronimo Stridonense Doctor de la Iglesia. Geronymo Vidas. São Gregorio Papa, Monge Benito. S. Gregorio Nazianzeno, llamado el Teologo, Obispo Constantinopolitano. Guido Vitericense. Guericco Abad. Guilielmo Parisiese. Galeno Principe de los Medicos. San Hilario Obispo Pitaniese. Hesiodo poeta. Henrico

Fray Luis de Granada.

Herpe. Historia Tripartita. Historia de san Gregorio Papa. Historia Pontifical de Gonçalo de Illescas. Historia de los Corporales de Daroca. Hipocras Médico. Hugo de Santo Victore. San Isidoro Doctor de las Españas, Arçobispo de Seuilla. San Juan Chiraco. San Juan Damasceno. S. Juan Calisto. San Juan Chiristomo, Doctor Griego, Obispo Constantinopolitano. S. Ignacio Martir, discipulo de san Juan Evangelista. Juan Bautista Etucio. Fray Juan Taulero, de la Orden de Predicadores. Jacobo Montano. Justino Martir historiador. Iosefo Iudío, historiador. Iuuenal. San Lucas Papa. San Lorenzo Justiniano, Patriarca de Venecia. Lactancio Firmiano. Libro de los Varones illustres de la Orden de Cister. Luciano poeta Español. San Maximo. Macobrio. Marco Varon. Marco Caton. Marcelo. Martirologio de Vluardo. Martirologio de Pedro Galefino. Niceforo Calisto. Xanto, historiador. Nicolao de Lira, de la Orden de San Francisco, Autor de la glosa ordinaria. Origenes. Ouidio. Oracio. Ostorio Obispo. Panormitano Abad. Paladio. S. Pedro Chirifologo. Pedro Rauenas. Pedro Damian. Pedro de Natalibus Obispo Equilino. Pico Mirandulano, de la Orden de Predicadores. Platon. Plinio. Plinio el mas moço. Plutarco. Pontano. Publio Mino. Quintiliano poeta Español. El beato Fray Raymundo de Capua, de la Orden de Predicadores, Confessor de Santa Caterina de Sena, en su vida. Regla de San Francisco. Ricardo de Santo Victore. Ruperto Abad Tuitense. Rufino historiador. Saluiano. Salustio. Sanazzaro. Fray Sanrispanigno Lucense, de la Orden de Predicadores. Seneca Filosofo Español. Simon de Casia, de la Orden de san Agustín. Sixto Senense, de la Orden de Predicadores. Simon Metaphrastes, Autor Griego de vidas

de santos. Siluester de Prierio, de la orden de Predicadores. Solino Filosofo. Sozomeno historiador. Suetonio Tranquilo. Seuero Sulpicio. Stoueo. Santo Tomas de Aquino, Doctor Angelico, de la Orden de Predicadores. San Theodoro. Theophilato. Tomas Cayerano, Cardenal de San Silto, de la Orden de Predicadores. Tomas de Képis. Tertuliano. Tituliuo historiador antiguo. Tulio. Ciceron. Vitapatum. San Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores. Virgilio Poeta. Zeferino Papa. Demas de todos estos Autores aqui referidos, alega todos los libros, y Prefetas de la sagrada Escritura del Testamento Viejo, y Nueuo.

En estas cosas, tan en utilidad, y prouecho de la Iglesia Catolica, y de sus hijos, gastò lo mas de su vida el Padre Maestro, obrandò lo que escriuia primero que lo predicasse a otros: desuerte, que el que quisiere saber por entero su vida, la sabrà leyendo sus obras. Nunca jamas se hallò en conuersaciones de comunidad, que suelen tener los Religiosos de entretenimietos, sino su celda, Coro, y refetorio, contentandose siempre con la comida ordinaria del Conuento. Su consuelo, y regalo, era su celda, que es maestra de las virtudes, donde se ocupaua en perpetua lecion de libros viles, y prouechosos, de que sacaua como auerja sollicita, para componer sus panales, las sentencias necessarias. Para celebrar el diuino sacrificio de la Missa, se aparejaua cada dia antes de dezirla, con vn rato de oracion, y contemplacion; y acabada se detenia otro en dar gracias a Dios por aquel beneficio. Todos los cuidados dexaua a parte, a la puerta de la Sacristia, como hazia San Bernardo, para mas libremente vacar aquel rato a Dios. Y en orden a esto, no auia de hazer cosa que se lo impidiese, como se verá en el suces,

Historia de la vida del Padre

cesso figuiente. Vn dia antes que dixesse Missa se llegó a el vn hombre, y le dixo, que tenia que comunicar con su Paternidad cierto negocio necesario. Respondiole el Padre Fray Luis, y dixo: Vaya vuestra merced aora con Dios, y vengase a tal tiempo (señalando se lo) porque aora voy a dezir Missa. A esto le dixo el hombre, que él aguardaria todo el tiempo que quisiese, y que dixesse Missa despacio. Esto dixo algunas vezes a las importunaciones, que el Padre Maestro Fray Luis hazia a que se fuesse, hasta que con resolucion le dixo: V. m. se vaya, porque sabiendo yo que me está aguardando, aunque sea hasta muy tarde, no diré Missa con reposo, y sosiego, pensando en v. m. que me está aguardando por la respuesta, que es como tirarme de la Casulla, baziendome señal que acabe presto. Con esto despidió al hombre, y de la misma manera se auia en todo lo que le era impediméto para las cosas de Dios. En todo lugar, aun-

que fuesse en su celda, y a solas, jamas estuuo descompuesto, ni vna pierna sobre otra, ni quitado el escapulario, ni capilla, por mucho calor que hiziesse: ni sabia si el techo de la celda era de yeso, ni de madera. Finalmente estaua de tal suerte en todo lugar, como si estuuiera en la presencia del mismo Dios, ò de los Angeles, como él mismo lo enseña en sus obras.

Despues de tantos trabajos tomados por fauorecer a los Fieles, auiendo llegado a edad de ochenta y quatro años, yno auiendo querido acetar el Arcobispado de Braga, que la Reyna doña Catalina de Portugal, le daua (antes a su intercession le dió a Fray Bartolome de los Martires) murió en el Conuento de santo Domingo de Lisboa, vltimo dia del año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Pusieronle en la piedra de su sepultura este letrero, que aunque breue, es compendioso.

(S)

Frater Ludovicus Granatensis, ex Predicatorum familia, cuius doctrina maiora extant miracula Gregorij XIII. Pontificis Maximi oraculo, quam si cæcis aspectu: mortuis vitam à Deo impetrasset. Pontificia dignitate sæpius recusata, clarior mira in Deum pietate, & pauperes misericordia insigniumq; laborum: ac concionum varietate toto orbe illustrato, atatis sue anno LXXXIIII. Olisipone moritur, Magno Reipublice desiderio. Pridie Kalendas Ianuarij, Anni M. D. LXXXIX.

Por este letrero se vé, como no solamente vna, sino otras muchas vezes, auia renunciado Obispados, que los Reyes le auian ofrecido. Este bienauenturado Padre procuró mucho con el Rey D. Sebastian, y con el Infante D. Enrique, Cardenal, y Arcobispo de Eborá, para que pidiesse juntamente con el Nuncio Apostolico en aquel Reyno la bea-

tificacion de S. Gonçalo de Amarante, de la Orden de Predicadores, al Papa Pio IV. para que en todo el Reyno, Señorios, y Obispados de Portugal, se rezasse del, y fuesse reuerenciado como santo canonicado: y se alcançò de su Santidad año de mil y quinientos y setenta y quatro.

(S)

COMIENZA EL PRIMER LIBRO DE LA GVIA DE PECADORES.

El qual contiene vna larga, y copiosa Exortacion a la virtud y guarda de los Mandamientos Diuinos.

Del primero titulo, que nos obliga a la virtud, y seruicio de Dios, que es ser el quien es, donde se trata de la excelencia de las perfecciones diuinas. CAP. I.



DOS cosas señaladamente fueren mouer las voluntades de los hombres, Christiano Lector, a qualquier honesto tratado. Vna es la obligacion, que por titulo de justicia tienen a él: Y otra el fruto, y provecho que se sigue del. Y así es comuñentencia de todos los sabios, que estas dos cosas, conueniene saber: Honestidad, y Verdad, son las dos principales espuelas de nuestra voluntad, las quales la mueuen a todo lo que ha de hazer. Entre las quales, aunque la utilidad es comunmente mas deseada; pero la honestidad, y justicia de suyo es mas poderosa. Porque ningún provecho ay en este mundo tan grande, que le iguale con la excelencia de la virtud: así como ningún pérdida ay tan grande, que el valor sabio no deua antes escoger, que caer en un vicio, como Aristoteles enseña. Por lo qual siendo nuestro proposito en este libro combidar, y aficionar los hombres a la hermosura de la virtud, será bien comenzar por esta parte mas principal, declarandoles la obligacion que tenemos a ella, por la que tenemos a Dios: el qual como sea la mesma bondad, ninguna otra cosa quiere, ni manda, ni estima, ni pide mas en este mundo que la virtud. Veamos pues aora con todo estudio, y diligencia los titulos que este Señor tiene, para pedirnos este tan devido tributo.

Mas como estos sean innumerables, solamente tocaremos aqui seis de los mas principales. por cada vno de los quales le deue de derecho el hombre todo lo que puede, y es, sin ninguna excepcion. Entre los quales el primero, y el mayor, y el que menos se puede declarar, es, ser el quien es: donde entra la grandeza de su Magestad, y de todas sus perfecciones: esto es, la inmensidad incomprehensible de su bondad; de su misericordia, de su justicia, de su sabiduria, de su omnipotencia, de su nobleza, de su hermosura, de su fidelidad, de su verdad, de su benignidad, de su felicidad, de su Magestad, y de otras infinitas riquezas, y perfecciones que ay en él. Las quales son tantas, y tan grandes, que (como dize vn Doctor) si todo el mundo se hinchellé de libros, y todas las criaturas del fueren escriptores, y toda el agua de la mar tinta, antes se hinchiera el mundo de libros, y se cantaria los escriptores, y se agotaria la mar, que se acaballé de explicar vna sola destas perfecciones, como ella es. Y añade

Guia.

mas este Doctor, diziendo. Que si criassé Dios vn nueuo hombre, con vn coraçon que tuuissé la grandeza, y capacidad de todos los coraçones del mundo, y este llegassé a entender vna destas perfecciones con alguna grandeza, y defecion: torada luz, corria gran peligro no de fallecille del todo, o rebentassé con la grandeza de la suauidad, y alegría que en él redundaria, sino fuéssé para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es pues la primera, y la mas principal razon, por la qual estamos obligados a amar, reuerir y obedecer a este Señor. Lo qual es tanto grado verdad, que halla los mesmos filosofos Epicureos, desistidos de toda Fielesia (pues niegan la diuina prouidencia y la inmortalidad del anima) no por esto niegan a la religion, que es el culto, y veneracion de Dios. Por que a nosotros diuinitado vno de ellos en los libros que Tulio escriuio de la naturaleza de los Dioses, confessa, y prueba eficazmente, que ay Dios, y confessa tambien la alteza, y soberania de sus perfecciones admirables, por las quales dize, que merece ser adorado y venerado: por que esto se deue a la alteza y excelencia de aquella nobilissima substancia, por solo este titulo, aunque mas no aya. Porque si acatamos y reuerenciamos vn Rey, aunque esté fuera de su Reino, donde ningún beneficio recibimos del, por sola la dignidad Real de su persona: quanto mas se deue a esto a aquel Señor, que (como dize S. Iuan) trae brollado en su vestidura, y en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? El es el que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra: el qual dispone las causas, mueue los cielos, muda los tiempos, altera los elementos, reparte las aguas, produce los vientos, engendra las cosas, influye en los Planetas, y como Rey, y Señor vniuersal dá de comer a todas las criaturas. Y lo que mas es, que este Reino y Señorío no es por faccion, ni por eleccion, ni por herencia, sino por naturaleza. Por que así como el hombre naturalmente es mayor que vna hormiga, así aquella nobilissima substancia sobrepuja tanto todas las otras substancias criadas, que todas ellas, y todo este mundo tan grande, apenas es vna hormiga de lante del. Pues si esta verdad reconocio y confesso vn tan barbaro, y tan mal Filosofo, que será razon que contiellé la Filosofia Christiana? Esta pues nos enseña, que aunque ay innumerables titulos, por donde estamos obligados a Dios, este es el mayor de todos, y el que solo, aunque mas no huiera, merecia todo el amor, y

Apoc. 19

Isai. 40.

Simile

A

scr:

Supercá
tica Dec.
83.

seruicio del hombre, aunque él tuuiera infinitos coraçones, y cuerpos que emplear en él. Lo qual procuraron siempre cumplir todos los Santos: cuyo amor era tan puro, y tan desintereládo, que dize del san Bernardo: El verdadero, y perfectó amor, ni toma fuerças con la cõfiança, ni siente los daños de la delcontiança, queriendo dezir: Que ni se esfuerça a seruir a Dios por lo que espera que le han de dar, ni delmayaria, aunque supiciè que nada le auian de dar: porque no le mueue a esto por intereile, sino por puro amor deuido a aquella infinita bondad.

Mas con ser este titulo el mas obligatorio, es el que menos mueue a los menos perfectos. Lo vno, porque tanto mas los mueue su intereile, quanto mas parte en ellos tiene el amor propio: y lo otro, porque como tu los è ignorantes, no alcançan a entender la dignidad, y hermosura de aquella soberana bondad. Porque si deito tuuiesen mas entera noticia, solo este reiplandor de tal manera robaria sus coraçones, que contentos con solo él, no buscarian mas que a él. Por lo qual no sera fuera de proposito daries aqui vn poco de luz, para q̄ puedan conocer algo mas de la grandeza, y dignidad deste Señor. Esta es tomada de aquel sumo Teologo S. Dionysio: el qual en su mystica Teologia ninguna otra cosa mas pretende, que darnos a entender la diferencia del ser diuino a todo otro ser criado: enseñadonos (si queremos conozer a Dios) à desviar los ojos de las perfecciones de todas las criaturas, para que no nos engañemos, queriendo medir y tacar a Dios por ellas: sino que dexandolas todas acá baxo, nos leuantesmos à contemplar vn ser sobre todo ser, vna substancia sobre toda substancia, vna luz sobre toda luz, ante la qual toda luz es tinieblas: y vna hermosura sobre toda hermosura, en cuya comparacion es fealdad toda hermosura. Esto nos significa aquella eñcuridad en que entro Moyses a hablar con Dios: la qual le cubria la vista de todo lo que no era Dios: para que así pudiciè mejor conozer a Dios. Y esto mismo nos declara aquel cubriete Elias los oros cõ su palio, quando vio passar delante de sí la Gloria de Dios: Porq̄ a todo lo de acá ha de cerrar el hombre los ojos (como a cosas tan baxas, y desproporcionadas) quando quiere contemplar la gloria de Dios.

Exod 24

3 Reg 19

Nota

Esto se veia mas claro, si conuieramos la diferencia grandissima q̄ ay de aquel ser no criado, à todo otro ser criado, q̄ es del Criador à sus criaturas: Porque todas ellas vemos q̄ tuuieron principio, y pueden tener fin: mas él ni tiene principio, ni pueden tener fin. Todas ellas reconocen superior, y dependen de otro: él ni reconoce superior, ni depende de nadie. Todas ellas son variables, y sujetas a mudanças, en él no cabe mudança, ni variedad. Todas ellas son compuestas, cada qual de su manera; mas en él no ay cõposicion, por su suma simplicidad; porq̄ si fuera co-

puesto de partes, tuuiera componedor q̄ fuera primero q̄ él, lo qual es imposible. Todas ellas pueden ser mas de lo q̄ son, y tener mas de lo q̄ tienen, y saber mas de lo q̄ saben; mas él ni puede ser mas de lo que es, porq̄ en él está todo el ser, ni tener mas de lo q̄ tiene, porq̄ él es el abissimo de todas las riquezas, ni saber mas de lo que sabe, por la infinitad de su saber, y por la excelencia de su Eternidad, a la qual todo está presente: Por la qual causa lo llama Aristoteles Acto puro, que quiere dezir, vltimo, y suma perfeccion, tal, que no tuira añadidura, porq̄ no es possible ser mas de lo que es, ni imaginarse cosa que le falte. Todas las criaturas militan debaxo la vñdera del mouimiento, para que como pobres, y necesitadas se puedan a mouer buscar lo que les falta; mas él no tiene para q̄ mouerle, pues nin guna cosa le falta, y porq̄ en todo lugar está presente. En todas las otras cosas, así como ay diuersas partes; así se distinguen las vnas de las otras, mas en él no puede auer distincion de partes diuersas por su suma simplicidad. Demanera que su ser es su esencia, y su esencia es su poder, y su poder es su querer, y su querer es su voluntad, y su voluntad es su entendimiento, y su entendimiento es su entender, y su entender es su ser, y su ser es su sabiduria, y su sabiduria es su bondad, y su bondad es su justicia, y su justicia es su misericordia, a qual aunq̄ tiene contrarios efectos q̄ la justicia (quales son perdonar, y castigar) mas realmente en él son tan vna cosa, q̄ su misma justicia es su misericordia, su misericordia es su justicia; y así en el cal è obras, y perfecciones al parecer contrarias, y a amiables, como dize S. Agustin: Porq̄ es secretissimo, y prestissimo, hermoisissimo, y tortuissimo, asible, y incõprehensible, sin lugar, y en todo lugar inuicible, y q̄ todo lo ve, inmutable, y q̄ todo lo muda, el q̄ ni è preobra, y ni è precepta que to, el q̄ todo lo hincie, sin estar encerrado, y todo lo p. oue, sin quedar diftraido, el q̄ es grande sin cantidad, y por esto inuicible, y bueno sin eadidad, y por esto verdadera y sumamente bueno, antes ninguno es bueno si no solo él. Finalmènte per abreuiar, todas las cosas criadas, así como tienen limitada esencia q̄ las cõprende, así tienen limitado poder à q̄ se estenden, y limitadas obras en q̄ se exercitã, y limitados lugares adõde moran, y limitados nombres con q̄ se significan, y particulares distinciones con que se declaran, y señalados predicamientos, o generos donde se encieran. Mas aquella soberana sustancia; así como es infinita en el ser, así tambien lo es en el poder, y en todo lo demás; y así ni tiene distincion que la declare, ni genero q̄ la encierre, ni lugar que la determine, ni nombre que la signifique por su propio concepto. Antes como dize san Dionysio, cõno tener nombre tiene todos los nombres, porq̄ en sí contiene todas las perfecciones, significadas por ellos nombres. De donde se infiere, q̄ todas las criaturas como son limitadas, así son com-

Lib me
dit. c 19.

Matt. 19

prehensibles: mas solo aquel ser diuino, así como es infinito, así es incomprehensible a todo entendimiento criado. Porque como dize Aristoteles. Lo que es infinito, como no tiene cabo; así con ningún entendimiento puede ser comprehendido, ni abarcado, sino es con solo aquel que todo lo comprehende. Que otra cosa nos significan aquellos dos Serafines que vio el Rey puesto al lado de la Magestad de Dios, que estauan sentados en vn tronco muy alto, cada vno con seis alas; con las dos de las cuales cubrian el rostro de Dios, y con las otras dos los pies del mismo Dios (segun declara vn Interprete) sino dar a entender, que ni aun aquellos espiritus soberanos, que tienen el mas alto lugar en el cielo, y están mas vezinos a Dios, pueden comprehender todo quanto ay en Dios, ni llegar de cabo a cabo a conocerle, puesto caso que claramente le vea en su misma esencia, y hermosura. Por que como el que está a la orilla de la mar, realmente ve la mar en si misma, mas no llega a ver ni la profundidad, ni la largura della; así aquellos espiritus soberanos, con todos los otros escogidos que moran en el cielo, realmente ven a Dios, mas no pueden comprehender, ni el abismo de su grandeza, ni la longura de su eternidad. Y por esto mismo se dize, que está Dios senta lo sobre los Cherubines (en quien están encerrados los esteros de la Sabiduria diuina) mas con todo esto está sobre ellos, porque no le pueden ellos alcanzar, ni comprehender.

Isai. 6.

Simile.

Dan. 3.
Psal. 103

Psal. 17.

1. Tim. 6

Simile.

Iob 5.

Estas son aquellas tinieblas que el Profeta Dauid dize, que puso Dios al redor de su Tabernaculo, para dar a entender lo que el Apóstol significò mas claramente, quando dixo. Que Dios moraua en vna luz inaccesible, adonde nadie podia llegar: lo qual el Profeta llama tinieblas, que impiden la vista, y comprehensión de Dios. Por que segun dixo muy biẽ vn Filosofo. Así como ninguna cosa ay mas clara, ni mas visible que el Sol; pero con todo esto, ninguna ay que menos se vea, por la excelencia de su claridad, y por la oscuridad de nuestra vista; así ninguna ay que de suyo sea mas inteligible que Dios; y ninguna que menos en esta vida se entienda por esta misma razon.

Por donde el que en alguna manera le quisiere conocer, después que ayá llegado a lo vltimo de las perfecciones que el pudiere entẽter, conozca, que aun le queda infinito camino que andar; porque es infinito mayor de lo que el ha podido comprehender, y quanto mas entẽter e esta incomprehensibilidad, tanto mas aura entendido del: Por donde san Gregorio sobre aquellas palabras de Iob: El que haze cosas grandes, è in comprehensibles sin numero, dize: Entonces hablamos con mayor eloquencia, las obras de la Omnipotencia diuina, quando quando marauillados, y atonitos, las callamos. y entonces el hombre alaba conuenientemente callando, lo que no puede conuenientemente significar hablando. Y así nos aconseja san Dionisio, que

Guia,

honremos el secreto de aquella soberana Deidad, que trasciende todos los entendimientos, con la grada veneracion del anima, y con inefable, y casto silencio. En las quales palabras, parece que alude a aquellas del Profeta Dauid, segun la translation de san Geronimo que dizen, Arica la el atabanca Dios en Sion. Dando a entender, que la mas perfecta alabanca de Dios, es la que se haze callando, que es con este casto, è inefable silencio, entendido nuestro no entẽter, y consellando la incomprehensibilidad, y soberania de aquella inefable sustancia; cuyo ser es sobre todo ser; cuyo poder es sobre todo poder; cuya grandeza es sobre toda grandeza; y cuya substancia sobrepasa infinitamente, y se diferencia de toda otra substancia; así visible, como invisible. Conforme a lo qual dize san Agustin: Quando yo busco a mi Dios, no busco forma de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni blancura de luz, ni melodia de canto, ni olores de flores, ni vnguentos aromaticos, ni miel, ni maná deleytable al guiso, ni otra cosa que pueda ser tocada, y abraçada con las manos, nada dello busco, quando busco a mi Dios. Mas con todo esto busco vna luz sobre toda luz, que no ven los ojos, y vna voz sobre toda voz, que no perciben los oidos, y vn olor sobre todo olor, que no tientẽ las narizes, y vna dulçura sobre toda dulçura, que no conoce el guiso, y vn abraço sobre todo abraço, que no siente el tacto; porque esta luz repleta de donde no ay lugar, y esta voz suena donde el aire no la lleva; y este olor se siente, donde el viento no le derrama; y este sabor delecta donde no ay paladar que guste; y este abraço se recibe, donde nunca jamás se aparta. s. l.

¶ Y si quieres por vn pequeño exemplo baturtar algo desta incomprehensible grandeza; pon los ojos en la fabrica deste mundo, que es obra de las manos de Dios; para que por la condicion del efecto, entendas algo de la nobleza de la causa. Presuponiendo primero lo que dize san Dionisio, que en todas las cosas ay ser, poder, y obrar, les quales están de tal manera proporcionadas entre si, que qual es el ser de las cosas, tal es su poder; y qual el poder, tal el obrar. Presupuesto este principio; mira luego, quan hermoso, quan bien ordenado, y quan grande es este mundo; pues ay algunas Estrellas en el cielo, que segun dizen los Astrologos son ochenta vezes mayores que toda la tierra, y agua juntas. Mira otro si, quã poblado esta de infinita vartedad de cosas que moran en la tierra, y en el agua, y en el aire, y en todo lo demas; las quales están fabricadas con tan grande perfeccion que (taçados los montros a parte) en ninguna hatria oy se halla, ni cosa que sobrasse, ni que le faltasse para el cumplimiento de su ser. Pues esta tan grande, y tan admirable maquina del mundo (segun el parecer de S. Agustin) erio Dios en vn môte, y sacò de no ser a ser, y esto sin tener materiales de que la hizicelle, ni oficiales de que se ayudasse, ni herma-

Psal. 64.

Lib. 10.
confess.
ionum,
c. 6. & in
Solutio.
331.

Psal. 8.

Rom. 1.

Y de
Clemen
te Ale
xand. fun
dasse en
aquello,
Eccle. 18
Ite autẽ
qui viuie
in a ter
ra nũ crea
uit om
nia simul

A 2

micia.

mienta de que siruieffe, ni modelos, o dibuxos exteriores en que la trazasse, ni espacio de tiempo, en que prolongando, la acabasse, sino con toda vna simple maestra de su voluntad, salio a luz esta grande vniuersidad, y exercito de todas las cosas. Y mira mas, que con la misma facilidad q̄ erio este mundo, pudiera criar, si quisiere, millares de quentos de mundos, muy mas grandes, y mas hermosos, y mas poblados que este; y acabandolos de hazer, con la misma facilidad los pudiera aniquilar, y deshazer sin ninguna resistencia.

Pues dime agora, si como se presupuso de la Doctrina de san Dionisio, por los efectos, y obras de las cosas, conocemos el poder de las cosas; y por el poder el ser, qual sera el poder de donde esta obra procedio? Y si tal, y tan incomprehensible es este poder, qual sera el ser que se conoce por tal poder? Esto sin duda sobrepuja todo encarecimiento, y entendimiento. Donde ay aun mas que pensar, que estas obras tan grandes, asi las que son, como las que pueden ser, no igualan con la grandeza de este diuino poder, antes quedan infinitamente mas baxas, porque infinitamente mas es lo que se estende este infinito poder. Pues quien no queda atonito, y pasmado, considerando la grandeza de tal ser, y tal poder? al qual aunque no vea con los ojos, alomenos no puede dexar de barruntar por esta razon, quan grande sea, y qua incomprehensible.

Esta inmensidad infinita de Dios, declara santo Tomas en el Compendio de la Teologia por este exemplo. Vemos (dize el) que entre las cosas corporales, quanto vna es mas excelente (tanto es mayor en cantidad. Y asi vemos ser mayor el agua, que la tierra, y mayor el ayre que el agua, y mayor el fuego, que el ayre, y mayor el primer cielo, que el elemento de el fuego; y mayor el segundo cielo, que el primero; y mayor el tercero, que el segundo: Y asi subiendo hasta la dezima esfera, y hasta el cielo Empitico, que es de inestimable, è incomparable grandeza. Lo qual se ve claro, por quan pequena es la redondez de la tierra, y del agua, en comparacion de los cielos; pues los Astrologos aizen, que es vn punto, respecto del cielo. Lo qual demuestran claramente, porque estando el cerco del cielo repartido en doze Signos, por do anda el Sol, de qualquier parte de la tierra le ven los seis perfectamente; porque la altura, y cranimencia de la tierra, no ocupa mas de lo que ocuparia vna hoja de papel, o vna tabla que estuieffe en medio del mundo; de donde sin impedimento se veia la mitad del cielo. Pues siendo el cielo Empitico, que es el primero, y es el mas noble cuerpo del mundo de tan inestimable grandeza sobre todos los otros cuerpos; por aqui se contiene (dize santo Tomas) como Dios, que sin ninguna limitacion es el primero, y el mayor, y el mejor de todas las cosas,

espirituales, como corporales, y el Hazedor de ellas ha de sobrepujar a todas ellas con infinita grandeza, no en cantidad, porqueno es cuerpo, sino en la excelencia, y nobleza de su perfectissimo ser.

Pues descendiendo agora a nuestro proposito, por aqui podras en alguna manera entender, quales sean las perfecciones, y grandezas de este Señor, por que tales es necesario que sean, qual es su mismo ser. Asi lo conuicia el Ecclesiastico de su misericordia, dizen do: **Q**uan grande es el ser de Dios, tan grande es la misericordia de Dios, y no menos lo son todas las otras perfecciones suyas: de manera, que tal es su bondad, su benignidad, su Magestad, su mansedumbre, su sabiduria, su dulçura, su nobleza, su hermosura, su omnipotencia, y tal tambien su justicia. Y assi es infinitamente bueno, infinitamente suave, infinitamente amoroso, è infinitamente amable, è infinitamente digno de ser obedecido, temido, acatado, y reuerenciado. Deluerte, que si en el coraçon humano pu dieffe caber amor y temor infinito, y obediencia, y reuerencia infinita; todo esto era devido en ley de justicia a la dignidad y excelencia deste Señor. Porque si quanto vna persona es mas excelente, y mas alta, tanto se le deve mayor reuerencia, necessariamente se sigue, que siendo la excelencia de Dios infinita, se le deve reuerencia infinita. De donde se infiere, que todo lo que falta a nuestro amor, y reuerencia, para llegar a esta medida, falta para lo que se deve a la dignidad desta grandeza.

Pues siendo esto assi, que tan grande es la obligacion que nos se le solo este titulo (aunque mas no hauiera) al amor, y obediencia deste Señor? **Q**ue ama, quien a esta bondad no ama? **Q**ue teme, quien a esta Magestad no teme? **A** quien sirve, quien a este Señor no sirve? **P**ara que se hizo la voluntad, sino para abraçar, y amar al biẽ? **P**ues si este es el sumo bien, como no lo abraça nuestra voluntad, sobre todos los bienes? **Y** si tan grande mal es no amarlo, y reuerenciarlo sobre todas las cosas, que sera tenerlo en menos, que todas estas? **Q**uien pudiera creer, que hasta aqui pudieffe llegar la maldad del hombre? **P**ues realmente hasta aqui llegan los que por vn deleyte bestial, o por vn puñdonor de honra, o por dos maravedis de intereçle, desprecian, y ofenden a esta bondad. **Y** aun mas adelante pellan los que pecan de valde, que es por sola maldad, y columbre, sin auer por esto algun intereçle: a tanto ha llegado el detalmamiento del mundo? **O** ceguedad incomparable! **O** insensibilidad mas que de bestia! **O** atreuimiento digno de los demonios! **Q**ue mereçe quien esto haze? **C**on q̄ se castigara dignamente el desprecio de tan grande Magestad? **C**laro esta que con ninguna pena ni castigo es tanta la que esta a los tales aparedada, q̄ es arder para siempre en los fuegos del infierno: y con todo esto no se castiga dignamente.

Este es pues el primer titulo por donde estamos

Ecclesi

mos obligados al amor, y seruicio deste Señor: la qual obligacion es tan grande, que todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo à diuersos generos de personas, por razon de sus excelencias, y perfecciones, no se pueden llamar obligaciones, comparadas con esta. Porque así como todas las otras perfecciones criadas, comparadas con las diuinas, no son perfecciones: así todas las obligaciones que nacen de estas mismas excelencias y perfecciones, no se llaman obligaciones en presencia desta; como tampoco todas las ofensas hechas a paras criaturas, se llaman ofensas, cõparadas con la q̄ se haze al Criador. Por lo qual dixo Dauid en el Salmo de la penitencia: q̄ contra solo Dios auia pecado; como quiera q̄ tambien auia pecado cõtra Viras, a quien mató, y cõtra su muger, a quien deshonoró, y contra todo su Reino, a quien escandalizó. Mas cõ todo esto dize: q̄ auia pecado cõtra solo Dios; porq̄ sabia èl muy bien, q̄ todas estas ofensas, y deformidades eran nada, en cõparacion de la fealdad que este pecado tenia, por ser contra lo que Dios mandó. Y así la contumeliosa racion de esta deformidad lo atligia tanto, que no hazia calo de todas las otras, en comparacion desta: porque así como Dios es infinitamente mayor que toda otra criatura, así es infinitamente mayor en su manera, la obligacion q̄ le tenemos, y la ofensa que le hazemos: y de finito, a infinito, no puede auer proporcion.

Psal. 50.

Del segundo titulo, que nos obliga a la virtud, y seruicio de nuestro Señor, por razon del beneficio de la creacion.

C A P. II.

De los beneficijs diuinos se trata en el libro de la Oracion, y parte en la confideracion del Domingo en la noche pag. 106 y en la 2.ª part. del Mem. pag. 94. y en las Adiciones, p. 83.

NO solo estamos obligados a la virtud y obediencia de los Mandamientos diuinos, por lo que Dios es en si, sino tambien por lo que es para nosotros, que es por razon de sus innumerables beneficios, de los quales aunque auemos tratado en otros lugares para otros propósitos; pero aqui trataremos dellos, para que por ellos veamos las grandes obligaciones que tenemos al seruicio del dador.

Entre estos beneficios, el primero es el de la creacion, del qual por ser tan conocido solamente dire, que por este beneficio està el hõbre obligado a emplearse todo en el seruicio del Señor q̄ le crió; porq̄ segun toda ley, es el hombre deudor de todo lo q̄ ha recibido. Y pues por este beneficio recibio el ser q̄ tiene (q̄ es el cuerpo con todos sus sentidos, y el anima con todas sus potencias) liguese q̄ todo esto està obligado a emplear en su manera en el seruicio del hazedor, so pena de ser ladrõ, y desconocido a quien tanto bien le hizo; porq̄ si vn hombre haze vna casa, à quien ha de seruir esta casa sino al dueño q̄ la hizo? Y si plata vna vna, cuyo ha de ser el fruto della sino del q̄ la plantó? Y si vn padre tiene

Simile.

Guia.

vn hijo, a cuyo seruicio està mas obligado, q̄ al padre del que le engendró? Y por esta causa dicen las leyes, q̄ es inestimable el poder del padre sobre sus hijos, el qual se estende à tanto, q̄ por derecho los puede vender estãdo en necesidad, porque por auerles dado el ser q̄ tienen, queda hecho tan señor dellos, q̄ puede disponer dellos en esta forma. Pues si tan grande es el señorio q̄ el padre tiene sobre su hijo, qual será el que tiene aquel de quien se deriva todo el ser de padres en el cielo, y en la tierra? Y si como dize Seneca, los que recibieron beneficios son obligados a imitar las tierras fértiles, las quales dan mucho mas de lo q̄ recibieron, como respondemos a Dios con esta manera de agradecimiento; pues no le podemos dar mas de lo que del recibimos por mucho que le demos? Y sino guarda esta ley el que no da mas de lo que recibe, que diremos del que aun no da lo que recibió? Y si como dize Aristoteles, a los Dioses, y a los Padres no se puede pagar enteramente la deuda que se les deue: que se podrá pagar a Dios que tanto mas nos tiene dado, que todos los padres del mundo? Y si tan grande mal es ser vn hijo rebelde, y desobediente a su padre, que será serlo a Dios, que por tantos titulos es Padre, en cuya comparacion ninguno merece titulo de padre? Por esto con mucha razon se queja èl de los tales por vn Profeta, diciendo: Si yo soy vuestro padre, donde està la honra que me deueis? Y si soy vuestro Señor, que es del temor q̄ me tenais? Y contra estos mismos se indigna otro Profeta con palabras mas encendidas, diciendo: Generacion mala y adultera, pueblo loco y necio, esta es la paga de tantos beneficios que das a tu Señor? Por ventura no es el tu padre, que te hizo, y te crió? Estos son los que ni leuantan los ojos al cielo, ni los bueluen a si mismos, acordandose de si; porq̄ si esto hiziesen, preguntarian a si por si, y procurarian a saber su primer origen, y principio, que es quien los hizo, y para que los hizo, y por aqui entenderian lo que deuan hazer: mas porque esto no hazen, viuen como si ellos mismos se huieran hecho, como viuia aquel malauenturado Rey de Egipto, a quien amenaça Dios por vn Profeta, diciendo: Contigo lo aurè yo Dragon grande, que estás tendido en medio de tus rios, y dizes: Mios son los rios, yo me hize a mi mismo; las quales palabras alomenos por la practica dicen todos aquellos, q̄ así viuen descuidados de su Criador, como si ellos mismos se huieran hecho, y no reconocieran hazedor. Mejor lo hazia el bienauenturado san Agustin, el qual por este conocimiento de su principio, vino en conocimiento de su Criador, y así dize èl en vn Soliloquio: Bolui a mi, y entre en mi, y pregúteme: Tu quien eres? Y respondime: Hõbre racional, y mortal. Y comencè a inquirir lo q̄ esto era, y dixè: De donde tuuo principio Dios mio este animal, de donde sino de ti? Tu eres el q̄ me hi-

Ezech. 3

Simile.

Mala. 1.

Deut. 32

Psal. 16.

Ezec. 29

Lib. 10. confesio. c. 6. & in Solilo. quise 33.

zile, y no yo. Tu eres por quien yo viuo, y por quien todas las cosas son, y viuen; porque por ventura puede ser alguno artifice de si mismo? Por ventura ay otro de quien se deriue el ser, y el vivir sino de ti? Por ventura no eres tu el sumo ser, de quien mana todo ser? No eres fuente de vida, de quien procede toda vida? Tu pues Señor me hiziste, sin el qual nada se haze. Tu eres hazedor mio, y yo obra tuya. Gracias, pues, sean dadas a ti Señor, por quien yo viuo, y todas las cosas viuen. Gracias a ti formador mio, por que tus manos me formaron, è hizieron. Gracias a ti luz mia, porque con tu luz hallè a ti, y hallè tambien a mi.

Tob 10.

Este es, pues, el primero de los beneficios divinos, y el fundamento de todos los otros; porque todos ellos presuponen ser, el qual por este beneficio se nos dà, y así se comparan todos con el, como accidentes con la sustancia donde se sujetan, para que por aqui veas quan grande sea este beneficio, y quan digno de ser agradecido. Pues si tanto cuidado tiene Dios de pedir agradecimiento por sus beneficios (aunque esto no por su provecho, sino por el nuestro) que pedirá por este, que es el fundamento de todos los otros? Mayormente siendo esta la condiciõ de Dios, que así como es liberalísimo en hazer mercedes, así es estrechísimo (si así se puede llamar) en pedir agradecimiento, no por razon de su provecho, sino por la obligacion de nuestro officio; y así leemos en el Testamento viejo; que apenas acabaua de hazer a su pueblo vn beneficio, quando luego daua orden como huicllè perpetua memoria, y agradecimiento del: y así en sacando su pueblo de Egipto, luego a la hora, antes aun de la salida, mandò que se hiziettè vna fiesta solemnissima cada año en memoria del Matò rabiè para este fin todos los primogenitos de los Egypcios, y luego mandò, que todos los primogenitos del pueblo que de adelante naciessen se le ofreciessen en memoria deste beneficio. Proueyoles luego de maná, quarenta años en el desierto, y en comenzandolo a embiar, mandò que se cogiessen cierta cantidad del en vn vaso, y se guardasse en el Santuario; para que todas las generaciones aduideras tuuicssen memoria de aq. el beneficio. De ai à poco dioles vna vitoria muy señalada contra Amalech, y acabada la vitoria, dixo luego a Moisen. Escribe esta vitoria en vn libro para perpetua memoria della, y entregalo a Iosue. Pues si tan especial cuidado tuuo este Señor de proueer como huicllè en la memoria de su pueblo eter no agradecimiento de beneficios temporales, que pedirá por este beneficio immortal, pues el anima que él nos dio es immortal? De aqui procedia el cuidado que los Santos Patriarcas teniã de edificar altares, y hazer memorias cada vez que recibia algun particular beneficio de Dios, de tal manera, que aun en los nombres de los mismos hijos que les daua, escriuiã la memo-

Nota.

Exod. 12.

Exod. 13.

Exod. 16.

Ibi. 16.

Exod. 17.

Gen. 12.

13. & 14.

Gen. 41.

ria de los beneficios que recibian, para nunca jamas olvidar se dellos: por donde concluye vn Santo, que no auia el hombre de respirar tantas vezes, quantas se auia de acordar de Dios; porque así como siempre es, así siempre auia de estar dando gracias por el ser immortal que del recibò.

Estan grande el vinculo desta obligacion, que hasta los mismos Filósofos de este mundo dan voces a los hombres, que no sean ingratos à Dios; y así Epicteto, noble Filósofo entre los Stoycos, dize así: O hombre, no seas ingrato à aquella soberana potestad, sino por el sentido del ver, y del oir, y mucho mas por la vida que te dio, y por las cosas con que ella se sustentan, por los frutos maduros, por el vino, y por el azeite, y por todo lo demas le da gracias, y mucho mas por que te dio razon, para que tu pudieses usar de todas estas cosas, y conocer el valor dellas. Pues si este agradecimiento nos pide vn Filósofo Gentil por estos comunes beneficios, que será razon que sienta vn Christiano, que tanto mayor lumbre tiene de Fè, y tanto mas recibio?

Mas por ventura diràs: Estos comunes beneficios mas parecen obras de naturaleza, que beneficios de Dios. Que deuo yo, pues, particularmente por la orden, y disposición de las cosas, que se van siempre por su curso? No es esta voz de Christiano, sino de Gentil, ni aun de Gentil, sino de bestia; y porque mas claramente lo veas, mira como la reprehende este mismo Filósofo, diciendo así: Diràs por ventura, que la naturaleza te haze estos beneficios. O de sconocido, no entiendes, quando esto dizes, que mudas el nombre a Dios? Que otra cosa es la naturaleza sino Dios, que es principal naturaleza? Así que hombre de agradecido, no te excusas con dezir, que esta deuda la deuas a la naturaleza, y no a Dios, pues no ay naturaleza sin Dios. Si huiclesses recibiendo prestado algo de Lucio Seneca, y dixesses, que quedauas obligado a Lucio, y no à Seneca, no por esto se muda el acreedor, sino solo el nombre del.

Aun de
Sot. l. 1.
c. 19.
Mena
c. 19.
6.

Simil.

*De otra razon por donde estamos obligados
al seruicio de nuestro Señor, por ser el
nuestro Criador.*

§. II.

¶ Mas no solo esta obligacion de justicia, sino tambien nuestra misma necesidad, y pobreza nos obliga a tener ella cuenta con nuestro Criador, si queremos despues de criados, alcanzar nuestra misma felicidad, y perfeccion; para lo qual es de saber, que generalmente hablando, todas las cosas que nacen, no nacen luego con toda su perfeccion. Algo tienen, y algo les falta, q. despues se aya de acabar, y el cumplimiento de lo q. falta ha de dar el que comienza la obra de manera, que a la misma causa pertenece dar el cumpli-

plimiento del ser, q̄ dio el principio del. Y por esto todos los efectos generalmente se bueluen à sus causas, para recibir dellas su vltima perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el Sol, y arraigarte todo quanto pueden en la tierra q̄ las produjo. Los peces no quieren salir fuera del agua que los engendró. El pollito que nace, luego le pone debaxo las alas de la gallina, y la sigue por do quiera que vaya. Y lo mismo haze el corderico, que luego se junta con los hijares de su madre, y entre mil madres que sean de vna misma color, la reconoce, y siempre anda colido con ella, como quien dize: Aquí me dieron lo que tengo; aquí me darán lo q̄ me falta. Esto acace vniuersalmente en las cosas naturales, y lo mismo acacceria en las artificiales, si tuuiesen algun sentido, o mouimiento. Si vn pintor acabando de pintar vna Imagen, dexallè por acabar los ojos, y aquella Imagen sintièssè lo que le faltaua, q̄ haria? Adonde iria? No iria cierto a casas de Reyes, ni Principes, porque ellos (en quanto tales) no pueden satisfazer a su deseo, sino irse a la casa de su maestro, y suplicarle la acaballè de perfeccionar. Pues, ó criatura racional, que otra causa es la tuya sino esta? No estás aun acabada de hazer, mucho es lo que te falta para llegar al cumplimiento de tu perfeccion; apenas esta acabado el dibujo, todo el lustre, y hermosura de la obra queda por dar, lo qual claramente muestra el apetito continuo de la misma naturaleza, que como quies se tiene necesitada, no repola, sino siempre està piando, y suspirando por mas: quito Dios tomarte por hombre, y que las mismas necesidades te metièren por las puertas, y te lleuallen a el; por esto no te quito acabar desde el principio; por esto no te enriquecio desde luego; no por caso, sino por amoroso: no porque fuèssè pobre, sino porque fuèssè humilde: no porque fuèssè necesitado, sino por tenerle siempre consigo. Pues si eres pobre, y ciego, y menesteroso, porque no te vés al padre que te crió, y al pintor que te conuenço, para que él acabe lo que te falta? Mira como lo hazia así el Profeta Dauid: Tus manos (dize él) me hizieron, y me criaron, dame entendimiento para que aprenda tus Mandamientos, como si mas claramente dixera: Tus manos Señor hizieron todo lo que ay en mí, mas no esta aun acabada esta obra, los ojos de mi anima entre otras partes quedan por acabar, no tengo lumbré para saber lo que me conuenie; pues a quien pedirè lo que me falta, sino a quien me ha dado lo que tengo? Pues dame Señor esta lumbré, clarifica los ojos deste ciego desde su nacimiento, para que con ellos te conozca, y así se acabe lo que començaste en mí.

Pues así como a este Señor pertenece dar su vltima perfeccion al entendimiento; así tambien le pertenece darla a la voluntad, y a todas las otras potencias del anima, para que así quede acabada la obra por el mismo que la començò.

Este, pues, solo hasta fin de feto, engrandece sin estuendo, enriquece sin aparato, y da descanso cumplido sin la posesion de muchas cosas. Con el està la criatura pobre, y contenta, rica, y desnuada, sola, y bienaumentada, desposeida de todas las cosas, y señora de todas ellas, por lo qual con mucha razon dixo el Sabio: Ay vn hombre que viue como rico, no teniendo nada, y ay otro que viue como pobre, teniendo muchas riquezas; porque muy rico es el pobre, q̄ tiene a Dios, como lo era san Francisco, y muy pobre a quien falta Dios, aunque sea señor del mundo; porque q̄ le aprouechan al rico y poderoso todas sus riquezas, si con todo esto viue de mil maneras de cuydados y apetitos, que no puede cumplir con quanto tiene? Y que parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada, y el arca llena, para quitar la congoxa que està en el anima? En la cama blanda dà el rico muchos buecos en la noche larga, los quales no pueden escusar su rica bolsa. Resulta, pues, de todo lo dicho, quan obligados estamos todos al seruicio de nuestro Señor, no solo por la deuda deste beneficio, sino tambien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad, y remedio.

Del tercero titulo, porque estamos obligados à Dios, que es el beneficio de la conseruacion, y gouernacion.

C A P. III.

NO solo està obligado el hombre a Dios por el beneficio de la creacion, sino tambien por el de la conseruacion, porque el es el que te hizo, y el que te conserua despues de hecho. De manera, que tan colgado estás aora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para viuir sin él, como lo fuisse para ser sin él. No es menor beneficio este que el pasado, sino que aquel se hizo vna vez, mas este siempre; porque siempre te està criando; pues siempre esta conseruando lo q̄ crió. Y no es menor poder, ni menor amor para lo vno, que para lo otro. Pues si tanto le deueràs, porq̄ en vn punto te crió, quanto le deueràs, porq̄ en tantos te conserua? No das vn passo, que no te mueue el para esto; no abres, ni cierras los ojos, q̄ no pōga el a su mano: porq̄ si tu no crees q̄ Dios mueue tus miembros, quando tu los mueues, no eres Christiano. Y si crees q̄ el te haze esta merced, y con todo esto le ofendes: no acertarè à dezir lo q̄ eres. Dime aora, si estuiesse vn hombre en vna torre altissima, y tuuiesse fuera de las almenas otro hombre colgado de vn pequeño cordel, ollaria por ventura este que así estuiesse, desmandarle en palabras contra aquel que lo sostiene? Pues si tu estás colgado, como de vn hilico de la voluntad sola de Dios, de tal manera, que si el te soltate, en vn punto te boluerias en nada; como tienes atreuimiento para prouocar a ira los ojos de esta ran

A 4 al-

P. ou. 13

Siaule.

Saule.

Nota.

Po. 118

Joann. 6.

alta Magestad que te sostiene, aun en esse mismo tiempo que le ofendes? porque como dize san Dionisio: Es tan excelente la virtud del sermo bien, que aun quando las criaturas le contradizen, de su inmensa virtud reciben el ser, y el poder con q̄ le contradizen. Pues siendo esto assi, como oías con todos ellos miembros, y tentidos ofender al mismo señor que los conserva? O rebeldia y ceguedad increíble! Quien nunca vio tal conjuncion, que los miembros se levanten contra su cabeza, siendo cosa tan natural ponerse a morir por ella? Dia vendrà que se deshaga este agrauio, y que sean oídas a justicia las querellas de la honra diuina. Conjurastes contra Dios? Justo es que conjure toda la vniuersidad del mundo contra vosotros, y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus injurias, y pelee toda la redondez de la tierra contra los deshechos; porque justo es, que los que no quisieron abrir los ojos, combidados con tanta muchedumbre de beneficios quando tuuieron tiempo, los venggan a abrir con la muchedumbre de los azotes, quando no tengan remedio.

Sapientia. r

Pues será juntar con esto toda esta mesa tan rica, y tan abundosa del mundo, que crió este Señor para tu seruicio? Todo quanto ay debajo del cielo, o es para el hombre, o para cosas de que se ha de seruir el hombre: porque si él no come el mosquito que buela por el aire, como el pajarito de que él se mantiene: y si él no paca la yerua del campo, paca el ganado, de que él tiene necesidad. Tiene los ojos por todo este mundo, y verá quan anchos, y espaciosos son los terminos de tu hacienda, y quan rica, y abundosa tu heredad. Lo q̄ anda sobre la tierra, y lo q̄ nada en las aguas, y lo que buela por el ayre, y lo que resplandece en el cielo tuyo es. Ca todas estas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira quantos Predicadores te embia Dios, para que le conozcas. Todas quantas cosas ay (dize san Agustin) en el cielo, y en la tierra me dicen Señor que te ame, y no cesan de dezirlo a todos, porque nadie se pueda escufar.

Psalm. 8

O si tuuieses oydos para entender las voces de las criaturas, sin duda verias como todas ellas a vna te dicen, que ames a Dios, porque todas ellas callando dicen, que fueron criadas para tu seruicio, porque tu amasses, y seruiesses por ti, y por ellas al comun Señor. El cielo dize: Yo te alumbró de dia, y de noche con mis estrellas, porque no andes a oscuras: y te embio diuersas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El aire dize, yo te doy aliento de vida, y te refresco, y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma, y tengo en mi muchas diferencias de aues, para que deleyten tus ojos con su hermosura, y tus oidos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dize, yo

te siruo con las lluvias tempranas, y tardias, a sus tiempos, y con los rios, y fuentes, para que te refresquen, y te crió infinitas diferencias de pezes, para que comas: riego tus sembrados, y arboledas, con que te sustentas: y doyte camino breue, y compendio por los mares, para que te puedas seruir de todo el mundo, y juntar las riquezas ajenas, con las tuyas. Pues la tierra que dirá, que es la comun madre de todas las cosas, y como vna general oficina de todas las cosas naturales? Ella pues, tambien con mucha razon dirá, yo como madre te traigo a cuestras, yo te crio los mantenimientos, y te sustentó con los frutos de mis entrañas: yo tengo tratos, y comunicacion con todos los elementos, y con todos los cielos, y de todos recibo influencias, y beneficios para tu seruicio: yo finalmente, como buena madre, ni en vida, ni en muerte te desamparo, porque en vida te traigo a cuestras, y te sustentó, y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regaço. Finalmente, todo el mundo a muy grandes voces te está diziendo: Mira quanto es lo que te amó mi Señor, y hazedor, que por ti crio a mi, y por él quiera que sirua a ti, porque tu siruas, y ames a aquel que crio a mi por ti, y a ti por ti.

Estas son Christiano las voces de todas las criaturas: mira que no puede ser mayor torcedad, que estar a tales voces sordo, y a tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio, paga la deuda del agradecimiento, porque no palles por la pena del ingrato. Ca toda criatura (segun dize vn Doctor) dá estas tres voces al hombre, *Accipe, Redde, Caue, Hoc est: Accipe beneficiū, Redde debitum, Caue (Nisi reddideris) supplicium.* Que quiere dezir. Recibe, Paga, y Teme. Esto es, Recibe el beneficio: paga la deuda del agradecimiento, y teme (fino la pagares) el castigo.

Richardus de S. Vid.

Nota.

Y para que aun mas te maravilles, mira como esta misma Teologia llegó a alcanzar Epicteto Philosopho (de quien arriba hizimos mención) el qual quiere q̄ en todas las cosas criadas oyamos, y veamos al Criador, diziendo assi: Quando el cueruo dá voces, y con ellas te da a entender alguna mudanca del ayre: no es el cueruo el que te auisa, sino Dios. Y ti por las voces, y palabras humanas eres auisado de algo: no es tambien Dios el que crio este hombre, y le dio esta facultad para poderte auisar? para que supieses que aquel diuino poder vá de vnos, y otros medios para lo que quiere? Porque quando las cosas de que nos quiere auisar son grandes, estas embia el a dezir por mas altos, y nobles mensageros. Y al cabo añade diziendo: Finalmente, quando acabares de leer estos mis consejos, di entre ti mismo: Estas cosas no me las ha dicho Epicteto el Philosopho, sino Dios: Por que de dode tenía el facultad para dezirlas: pues no es él, sino Dios el que me las dixo por él. Haffra aqui son palabras de Epicteto. Pues qual Christiano no se afrentara de no llegar a donde vn Filo-

Pag. 9 a

losofo Gentil llegò? Gran verguëça es por cierto, que los ojos esclarecidos con lumbre de Fe, no vean lo que veian los que estauan alentados en las tinieblas de la razon.

¶ *Colige de lo dicho, quan indigna cosa sea No seruir a nuestro Señor. s.l.*

¶ Pues siendo esto assi, que linage de desconocimiento es, andar nadando entre tantos beneficios de Dios, y no acordarle de quien los dà? **Rom. 12** Dize san Pablo, que el que haze buenas obras à su enemigo, le echa carbones de fuego sobre la cabeça, para encenderlo en su amor. Pues si todas quantas criaturas ay en este mundo son beneficios de Dios, que será todo este mundo, sino vn fuego de tanta leña, quantas criaturas ay en él? Pues qual es el coraçon, que andando en medio de vn tan grande fuego, no solamete no se quema, mas aun no siente calor? Como recibiendo à la continua tantos beneficios, no alçaras algunas vezes los ojos al cielo a ver quien es esse que te haze tanto bien? **Simil.** Dime, si andando tu camino, y alentandote al pie de vna torre càiãdo, y muerto de hambre, estuuiellè vno delite lo alto proueyendote benignamente de todo lo necessario, como te podrias cõtener, que no leuãtalles algunavez los ojos a ver quien en esse qãsi te prouee? Pues qã otra cosa haze Dios cõtigo dende lo alto, sino estar llouiendo siempre beneficios sobre ti? Dame vna sola cosa de quãtas ay en el mundo, que no venga por especial prouidencia del cielo. Pues como, no leuantaràs alguna vez los ojos, para conocer, y amar a tan liberal, y continuo bien hechor? Que es esto, sino auer perdido ya los hombres su misma naturaleza, y hechose mas insensibles, que bestias? Gran verguëça es dezir a quien somos en esto semejantes: mas tambien es razon, que oygã el hõbre su merecido. Somos semejantes en esto a los animales brutos que estãn debaxo la encina, los quales quando les està su dueño delde lo alto vareando la vellora, ocupados ellos en comer, y gruuir vnos con otros sobre la comida, no miran a quien se la dà, ni sãben que cosa es leuantar los ojos, para ver por cuya mano se les haze este beneficio. O bestial ingratitud de los hijos de Adan. que teniendo, de mas de la razon, la figura de vuestro cuerpo derecha, y los mismos ojos endereçados al cielo, no querreis, que los de la anima tiren tras ellos, para ver a quiẽ os haze tanto bien.

Y aun pluguiesse a Dios que no nos hiziesen ventajas las bestias en esta parte; porque es tan general la ley del agradecimiento, y es Dios en tanta manera amigo del, que aun en las mismas fieras imprimio esta tan noble inclinaciõ, como parece por muchos exemplos que hallamos escritos en esta materia: porque que cosa más ra que el Leon? pues deste escriue Apio, Autor Griego, que porqã vn hombre que estava

escondido en vna cueua, le sacò vna espina, que traia hincada en vn pie, el Leon partia con él cada dia la carne que cazaua; y despues de muchos dias, siendo este hombre por sus maleficios echado à este mismo Leon en la plaça de Roma, el Leon se puso a mirarle, y le reconociò, y se llegó à él amorosamente, haziendole los mismos halagos que haze vn perro a su seãor, quando viene de fuera. Y despues desto se andaua tras él, sin hazer mal a nadie por las calles de Roma. De otro Leon tambien leemos, que por el mismo beneficio que auia recibido de vn hombre, que desembarcò en Africa, el Leon le traia cada dia de la carne qã cazaua, con qã él, y sus compañeros se mantenian, hasta que se tornaron a embarcar. Y no es de menor admiracion lo que se escriue de otro Leon, que estando peleando con vna sierpe (la qual lo tenia muy apretado, y puesto en peligro de muerte) vn cauallero, que por aquel lugar andaua monteando, socorrio al leõ, matando la sierpe; por el qual beneficio el Leon lo siguiu siempre; y andando a caça le seruia de lebrei: y embarcandose vna vez el cauallero, dexando el Leon en tierra, el se echò a nado en pos de su bienhechor, y sin poder ser socorrido, se ahogò. Pues que dirè de la lealtad, y agradecimiento de los caualllos? **Lib. 8.º** Plinio escriue de algunos, que despues de muertos sus seãores, sintieron tanto sus muertes, que vinieron a derramar lagrimas por ellos; y de otros dize, que se dexaron morir de hambre por esta causa: y de otros que tomaron vengança de los matadores de sus seãores, despenandolos, o despedaçandolos a bocados. Pues que dirè del agradecimiento de los perros, de quien el mismo Autor cuenta cosas estrañas. De vn perro escriue, que muerto su seãor por vnos ladrones, despues de auer por el peleado fuertemente contra ellos, se juntò con el cuerpo muerto, guardandolo, y ojeando las aues, y las bestias, porque no lo comiesen. De otro escriue, que viendo muerto à laõn Lucio su seãor, nunca mas quito comer; y así se dexò morir de hambre. Y en su tiempo escriue auer acaecido en Roma otra cosa mas memorable; porque auendo sido condenado vn hombre a muerte, vn perro que tenia, ni en la carcel se apartò jamas del, ni despues de muerto le dexò amparo; antes se estava siempre a par del, dando tristes aullidos, y (lo que mas es) arrojãdole vn pedaço de pan, lo romiò en la boca, y lo lleuò a la de su seãor; y echado el cuerpo en el Tiber, el perro se arrojà tras él, y se ponía debaxo del, para sustentarlo, porque no se fuesse a fondo. **Lib. 8.º** Que cosa mas admirable, ni de mayor agradecimiento que esta? Pues si las bestias que no tienen razon, sino vna sola centella de instinto natural con que reconocen el beneficio, así lo agradecen, y así lo sirven, y acompañan a sus bien hechores, el hombre que tiene tanta mayor lumbrè, para reconocer el bien que recibe, como fue tan olvidado de quien tanto bien

bien le haze? Como se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad, de fealdad, y de agradecimiento? Especialmente siendo tanto mas lo que el hombre recibe de Dios, que quanto pueden recibir las bestias de los hombres, y siendo tanto mas excelente la persona que lo da, y el amor con que lo da, y la intencion con que lo da, que no es por interese, sino por sola gracia, y amor. Cosa es esta cierto de grande admiracion, y que manifestamente declara auer demonios que cieguen a nuestros entendimientos, y endurezcan nuestras voluntades, y cstrañen nuestras memorias, para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grande mal es olvidarse de este Señor, quanto mayor será ofenderle, y ofenderle con sus mismos beneficios? El primer grado de ingratitude, dice Seneca, que es, no responder al bienhechor con beneficios: El segundo, olvidarlos de coraçon: El tercero, es hazer mala quien te hizo bien, y este parece el mayor. Pues que será hazer mal, y ofender al bienhechor, cõ los mismos bienes q̄ el te dio? No se si ha auido hombre en el mundo, que aya hecho con otro hombre, lo que los hombres hazen con Dios. Que hombre auria (por inhumano que fuesse) que acabando de recibir de vn Principe grandes mercedes, fuesse luego a emplear todas aquellas mercedes, en hazer gente contra él? Y tu malaventurado, con estos mismos bienes, que Dios te dio, nunca cessas de hazer guerra contra él. Pues que cosa mas abominable? Qual sería la traicion de una muger caçada, si las joyas, que tu marido le embiaste para honrarla, y proouocarla mas a su amor, las diessè ella a vn adúltero, para ganarle la voluntad, y tener mas segura su aficion? Si alguna cosa seca se pudiesse en el mundo pintar, esta parece que lo sería: y aqui la injuria no es mas que de hombre a hombre, que es de vn igual a otro igual. Pues quanto mayor mal es, quando esta misma injuria se haze contra Dios? Pues que otra cosa hazen los hombres, quando las fuerças, y la salud, y los bienes que Dios les dio, emplean en malas obras? Con las fuerças se hazen mas soberbios, con la hermosura mas vanos, con la salud mas olvidados de Dios, con la hacienda mas poderolos para tragarse los llacos, y competir con los mayores, y para regalar su carne, y comprar la castidad de la inocente donzella, y hazer que ella venda como otro ludas el precio de la sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hizieron los Judios. Pues que diré del abuso de todos los otros beneficios? De la mar se tiran para sus gulas, de la hermosura de las criaturas, para sus luxurias, de los frutos, y bienes de la tierra, para sus auaricias, de las habilidades y gracias naturales para sus soberbias. Con las propriedades se enloquecen, con las adueridades del mayan. De la noche se tiran para encubrir sus furios, y del dia, para tender sus redes, como se euerue en

Iob. Finalmente todo lo que Dios criò en este mundo, para gloria suya, han ellos ofrecido a los anteos de tu lo cura. Iob. 13.

Pues que que de tus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus salrades, de sus porages, y diferencias de gustacos; de que cian por nuestros peccados, no solamente eferites, si no tambien impresos libros? tanto ha crecido la de lvergencia, y el regalo. De todas estas cosas tã preciosas, por quien auian de dar a Dios alabanzas, van para ceuo de sus luxurias; peruitiendo todas las criaturas de Dios, haziendo instrumentos de vanidad, y lo que auia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de tu carne, y ninguna para el proximo, por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este te le acuerda que tienen dudas, para todo lo demas, ni deuen, ni les falta.

No aguardes, pues, hermano a que a la hora de la muerte te te haga este cargo tan peligroso, que quanto es mayor, tanto sera mas derecha la cuenta que te te pidere. Linage de joyzio es, dar mucho a quien lo agradece poco, y señal de reprobacion es, darlo a quien sien pre via mal de ello. Tengamos por vltimo linage de afrenta, que las bestias nos hagan ventura en esta virtud; pues ellas son agradecidas a sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Ninue se leuantaran en joyzio, y condenaran a los Judios, porque no hizieron penitencia con la predicacion de Chusillo: miremos no nos condene este mismo Señor, con exemplo de las bestias; pues ellas amaron a sus bienhechores, y nosotros no.

Mat. 12
Luc. 11

Del quarto titulo, por donde estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra redencion.

CAP. IV.

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redencion. Para hablar de este misterio, verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto, y tan atarado, que ni se por do comience, ni donde acabe, ni que dexé, ni que tome, para dezir: Sino tuuiera la torpeza del hombre necesidad de los estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza deste misterio, que borrarlo con la rudeza de nuestra lengua. Cuenta de vn famoso pintor, que auiendo pintado en vna tabla la muerte de vna donzella, hija de vn Rey, y dibujado en torno della los deudos con rostros en gran manera tristes, y à la madre mucho mas triste, quando vino a querer dibujar el rostro del padre, cubriolo de indutria con vna tombra, para dar a entender, que alli ya faltaua el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creacion, que

Simile.

que eloquencia bastará para engrandecer el de la redencion? Con vna simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo, y quedaronle las arcas llenas, y el brazo sano, acabandolo de criar: mas para averlo de redimir, sudó treinta y tres años, y derramó toda su sangre, y no quedó en el mundo, ni tentado, que no padeciese dolor. Mas como parece de tan grandes misterios, ser con lengua de carne manifestados. Pues que haré? callare, o hablaré? Ni deuo callar, ni puedo hablar. Como callare tan grandes misericordias? y como hablare misterios tan metafísicos? Callar, es de agradecimiento: y hablar, parece temeridad. Por esto suplico yo a ora Dios mio a vuestra infinita piedad, que entretanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber mas, delectando en grandecella, y declaralla, estén en el cielo, glorificandoos los que os saben alabar: y ellos compongan, lo que yo descompongo, y doren ellos lo que el hombre del dora con su poco saber.

Gen. 2.
23.
De pues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de aceites, en tan grande dignidad, y gloria, estando tan obligado al servicio de su criador, quanto mas de auia recibido, alçóse con todo, y de donde auia de tomar mayores motivos para mas amarle, de ahí los tomo para hazerle traicion. Por esta causa fue lançado del Parayto en el desierto deste mundo, y sobre esto condenado a las penas del infierno: para que pues auia sido compañero del demonio en la culpa, tambien lo fué en la sentencia. Dixo el Profeta a su criado Giezi, despues que tomo los dones de Naaman leproso. Tomaste la hazienda de Naaman? Pues la lepra de Naaman se pegará a ti, y a todos tus descendientes eternamente. Este fue el juicio de Dios contra el hombre; que pues él quito la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su soberuia, tambien se le pegó la lepra de Lucifer, que fue la pena de ella. Pues esta aqui al hombre comparado con el demonio, imitador de su culpa, y compañero de su pena.

Estando pues el hombre tan caído en los ojos de Dios, y en tanta desgracia suya, tuuo por bien aquel Señor (no menos grande en la misericordia, que en la magestad) de mirar, no a la injuria de su bondad soberana, sino a la desventura de nuestra miseria: y teniendo mas lástima de nuestra culpa, que ira por su deshonra; determino remediar al hombre, por medio de su vnigenito Hijo, y reconciliarle consigo. Mas como le reconcilio? Como lo podrá esto hablar lengua mortal? Hizo tan grandes amillades entre Dios y el hombre, que vino a acabar, no solo que Dios perdonasse al hombre, y le restituyese en su gracia, y se hiziesse vna cosa con él, por amor; sino (lo que excede todo en carecimiento) llegó a hazerle tan vna cosa consigo; que en todo lo que tiene criado, no ay co-

sa mas vna, que son ya los dos: porque no solamente son vno en amor y gracia, sino tambien en persona. Quien, nunca jamas pensó, que aise se auia de toidar esta quiebra? Quien imaginara, que se estas dos cosas, entre quien la naturaleza, y la culpa auian puesto tan grande dilancia, jamas de venir a juntarse, no en vna casa, ni en vna meta, ni en vna gracia, sino en vna persona? Que cosas mas distantes, que Dios y el pecador? Que cosa aora mas junta, que Dios y el hombre? Ninguna cosa ay (dize San Bernardo) mas alta que Dios; y ninguna mas baxa, que el cieno de que el hombre fue formado. Mas con tanta humildad descendió Dios al cieno, y con tanta dignidad tubo el cieno a Dios, que todo lo que hizo Dios, se diga, que lo hizo el cieno; y todo lo que sufrió el cieno, se diga, que lo padeció Dios.

Quien dixera al hombre, quando tan desnudo, y tan enemillado se sintio con Dios, que andaua buscando los rincones del Parayto terrenal para elconderte, que tiempo vendria, en que te juntasse aquella tan baxa substancia en vna persona con él? Fue tan estrecha esta junta, y tan fiel, que quando huuo de quebrar, que fue al tiempo de la passion, antes quebro, que despego: porque no saltó por la juntura, sino por lo sano. Capudo la muerte apartar el anima del cuerpo, que era junta de naturaleza; mas no pudo apartar a Dios ni del anima, ni del cuerpo, que era junta de la persona diuina: porque lo que vna vez por nuestro amor tomo, nunca jamas lo dexó.

Estas son las pazes, y este el remedio que nos vino por manos de nuestro Salvador y mediador. Y aunque le seamos tan deudores por este remedio, quanto ninguna lengua criada puede explicar, no menos lo somos por la manera del remediarlos, que por el mesmo remedio. Mucho os deuo Dios mio, porque me librasse del infierno, y me reconcillasse con vos: mas mucho mas os deuo por la manera en que me librasse, que por la libertad que me distes. Todas vuestras obras en todo son maravillosas, y quando le parece al hombre que no le queda elpíritu para mirar sola vna, deshazese esta maravilla, quando alça los ojos y mira otra. No es deshonra Señor de vuestras grandezas que se deshagan las vnas con las otras, sino muestra de vuestra gloria.

Pues que medio tomastes Señor para remediarne? Infinitos medios ama con que pudierades darme cumplida salud sin trabajo, y sin costa vuestra. Pero fue tan grande y tan espantosa vuestra largueza, que por no darme mas claro la grandeza de vuestra bondad, y amor, quisistes remediarne con tan grandes dolores, que solo pensarlos, baste para hazeros sudar sangre; y el padecerlos para hazer despedazar a las piedras de dolor. Alaben os Señor los cielos, y los Angeles prediquen siempre vuestras
ma.

Vite Pe-
nard sa-
pe Can-
tica ho-
mil 19.
de hom.
64.

I ne. 19.
Mat. 17.

marauillas. Que necesidad teniades vos de nuestros bienes? ni que perjuizio os venia de nuestros males? Si pecares (dize Iob) que mal le harás? y si le multiplicaren tus maldades, en que le dañarás? y si bien hizieres, que le darás, o que podrá él recibir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico, y tan exempto de males, aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduria ni puede crecer, ni ser mas de lo que es: aquel que ni antes de la creacion del mundo, ni aora despues de criado, es mayor ni menor de lo que era: ni porque todos los Angeles, y hombres se saluen y le alaben, es en si mas honrado: ni porque todos se condenen y le blasfemen, menos glorioso: este tan gran Señor, no por necesidad, sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos, y traidores, tuuo por bien de inclinar los cielos de su grandeza, y descender a este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre si todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamas se padecieron, ni padecerán. Por mi Señor nasciste en vn establo, por mi fuiste reclinado en vn pesebre, por mi circuncidado al octauo dia, por mi deserrado en Egypto: y por mi finalmente perseguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mi ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, lloraste, y prouaste por experiencia todos los males, que auia merecido mi culpa, no siendo tu el culpado, sino ofendido. Por mi finalmente fuiste preso, desamparado, vendido, negado, preentado ante vnos y otros Tribunales y Juezes: y ante ellos acufado, abofeteado, infamado, escupido, escarnecido, acortado, blasfemado, muerto, y sepultado. Finalmente remediaste me muriendo en vna Cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra santissima Madre, con tan grande pobreza, que no tuuistes vna sola gota de agua en la hora de vuestra muerte, y con tan gran desamparo de todas las cosas, que de vuestro mesmo Padre fuistes desamparado. Pues que cosa de mayor espanto, que venir vn Dios de tan grande Magestad, á acabar así la vida en vn madero, con titulo de malhechor?

Quando vn hombre, por baxo que sea, viene por su culpa a parar en este lugar, si por cato le conocias antes, y te llegas a él de cara para mejor verle, apenas acabas de marauillarte, considerando a quan baxa suerte le traxo su mueria, que así vinieste a acabar. Pues si es cosa de admiracion ver vn hombre baxo en tal lugar, que terá ver en el mesmo al Señor de todo lo criado? Que será ver a Dios en tal lugar, que para vn malhechor es abatido? Y si quanto la persona maliciada es mas alta y mas conocida, tanto mayor espanto nos pone su caída: Vosotros Angeles bienauenturados que tan bien conocéis la alteza deste Señor: que sentistes, quando allí lo vistes? Mirando se están vno a otro los Cherubines, que mandó Dios poner a

los dos lados del arca del Testamento, bueltos los rostros al Propiciatorio, con semblante de marauillados, para dar a entender, quan espantados están aquellos espíritus soberanos, considerando esta obra de tanta piedad, que es mirando a Dios hecho propiciatorio del mundo, en aquel tanto madero. Como atonita queda la mesma naturaleza, suspiertas están todas las criaturas, espantante los Principados y Potestades del cielo, de tan inestimable bondad, como por aqui conocen en Dios. Pues quien no cae debaxo de la ola de tan grandes marauillas? Quien no se ahoga en estepielago de tanta piedad? Quien no sale fuera de ti, como hizo Moyses en el monte, quando mostrandole Dios la figura deste misterio, daua voces, y dezia: Misericordioso, piadoso, tufridor, Dios de gran misericordia: sin saber dezir otra cosa mas, que proclamar á gritos aquella gran misericordia, que Dios allí le auia representado? Quien no cubre aqui sus ojos como Elias, quando vee passar á Dios, no con passos de Magestad, sino de humildad, no trallornando los montes, y quebrantando las piedras cõ su omnipotencia: sino derribado ante los malos, y haziendo despedazar a las piedras de compasión? Pues quien no cerrará aqui los ojos de su entendimiento, y abrirá los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza deste amor y beneficio, y ame quanto pudiere sin tassa, y sin medida? O alteza de caridad! o baxeza de humildad! o grandeza de misericordia! o abisino de incomprehensible bondad!

Pues si tanto, Señor, os deuo, porque me redimistes, quanto os deueré por esta manera de remedio? Redimíste me con inestimables dolores y deshontas, y con venir a ser oprobrio de los hombres, y deiecho del mundo. Con estas deshontas, me honrastes; con estas acufaciones, me defendistes; con esta sangre, me lauastes; con esta muerte, me resucitastes; y con estas lagrimas vuestras me librades de aquel perpetuo llanto, y cruxir de dientes. O buen Padre, que así amais á vuestros hijos! O buen Pastor, que así os dais en pallo y mantenimiento a vuestro ganado! O fiel guardador, que así os entregais a la muerte por los que os encargastes de guardar! Pues con que dadiuas responderé a esta dadiua? Con que lagrimas a estas lagrimas? Con que vida pagaré esta vida? Que va de vida de hombre, a vida de Dios? Y de lagrimas de criaturas, a lagrimas de Criador?

Y si por ventura te parece hombre, que no le deues tanto, porque no padecio por ti solo, sino tambien por todos los otros, no te engañes; porque realmente de tal manera padecio por todos, que tambien padecio por cada vno; porque con su sabiduria infinita, él tuuo todos aquellos por quien padecio tan presentes ante sus ojos, como si fueran vno solo, y con su caridad inmensa abraçó a todos, y a cada vno, y

derri-

Iob. 35.

Ephes. 2
Colos. 3.
Rom. 5.

Luc. 1.

Matth. 1.

Marc. 1.

Matth. 26 & 27

Ioan. 19.

Psal. 11.
Matth. 27

Exod. 15

Exod. 34

3. Reg. 19.

Psal. 111

VI.

derramò su sangre por él, como por todos. Finalmente, tan gran de fue su caridad, que (como dicen los Santos) si vno solo entre todos los hombres fuera culpado, por él solo padeciera lo que padecio por los. Mira, pues, agora quanto deues a este Señor, que tanto hizo por ti, y que tanto mas hiziera de lo que hizo, si te fuera necessario.

¶ *Colige de lo dicho, quan gran mal sea ofender à nuestro Señor.*
§. I.

¶ Pues diganme agora todas las criaturas, si puede ser beneficio mayor, ni obligacion mayor, ni gracia mayor? Digan todos los coros de los Angeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos? Pues quien no se ofrecera del todo al seruicio de tal Señor? Tres vezes (dize San Anselmo) te deuo Señor to lo lo que soy; porque me cria te, te deuo todo lo que ay en mi; y porque despues me redimiste, te deuo aun con mas iusto titulo la misma deuda. Y porque despues de todo esto te me prometes en galardon, tambien me deuo to lo. Pues como no me entregare yo vna vez a quien por tantos titulos me deuo? O ingratitud y dureza de coraçon humano, si con tales beneficios no te vence! no ay cosa tan dura, que por algun artificio no te puede ablandar. Los metales te regalan con el fuego, el hierro te ablanda en la fragua, la dureza del diamante se doma, y labra con sangre de animales. Mas, o coraçon mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, a que ni ablanda el fuego del infierno, ni el rega o de padre tan piadoso, ni la sangre del coraço sin mancilla, derramada por ti. Pues auiendo vos, Señor, descubierta a los hombres tal bondad y misericordia, es cosa tolerable, que aya quien no os ame? Que aya quien deste beneficio se olvide? Que aya quien con todo esto os ofenda? A quien ama, quien a vos no ama? Que beneficios agradece quien los vuestros no agradece? Como no seruire yo a quien así me amo? Así me busco? Así me remedio? Si yo (dize el Salvador) fuere leuanto de la tierra, todas las cosas traere a mi, con que fuerças? Con que cadenas? Con fuerças de amor, y con cadenas de beneficios: con las cuerdas de Adan lo traere a mi (dize el Señor) y con ataduras de amor: pues quien no se dexara prender de estas cadenas? Quien no sera vencido con tales beneficios?

Y si tan grande culpa es no amar este Señor, que sera el castigo, y quebrar tus mandamientos? Como puedes tener manos para ofender aquellas manos, que tan liberales fueron para contigo, hasta ponerme en vna Cruz? Quando aquella mala muger sollicitaua al tanto Patriarca Joseph, para que hiziese traicion a su Señor, defendiote el tanto moço con estas palabras,

Mira que todas quantas cosas tiene mi Señor ha puesto en mis manos, sacando a ti sola, que eres su muger: pues como podre yo cometer tan gran maldad contra él, y pecar contra Dios? Como si dixera: Si mi Señor ha sido tan bueno, y tan largo para conmigo, si todo quanto tiene ha puesto en mis manos; si así me ha honrado, y fiado de mi todas las cosas: como podre yo (estando prelo con tantas cadenas de beneficios) tener manos para ofender a tan buen Señor? Y es de notar, que no te contento con decir: No deuo, o no es razon ofenderle; sino, como podre ofenderle? Dando a entender, que la grandeza de los beneficios, no solo deue quitar la voluntad, sino tambien en tu manera las fuerças, y la facultad para ofender al bienhechor. Pues esta manera de agradecimiento merecian aquellos beneficios, que mereceran los de Dios? Aquel hombre puto en las manos de Joseph quanto tenia, Dios ha puesto en tus manos casi todo quanto tiene. Mira, pues, quanto es mas lo que Dios tiene, que lo que aquel tenia; porque tanto mas es lo que tienes recibido, que lo que aquel recibio. Sino, dime, que hacienda tiene Dios, que no la aya puesto en tus manos? En el Cielo, la Tierra, el Sol, la Luna, las Estrellas, los Rios, los Mares, las Aues, los Pezes, los Arboles, los Animales, y finalmente todo quanto ay debaxo del Cielo en tus manos está puesto. Y no solo quanto ay debaxo del Cielo, sino tambien quanto ay sobre el Cielo, que es la gloria de allá, y las riquezas y bienes de allá. Todas las cosas (dize el Apóstol) son vuestras, sea Paulo, sea Apolo, sea Pedro, sea el mundo; sea la vida sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidero, todo es vuestro, porque todo ayuda a vuestra saluacion. Y no solo lo que está sobre los cielos, sino tambien el mismo Señor de los cielos se nos ha dado en mil maneras, en Padre, en Tutor, en Salvador, en Maestro, en Medico, en prelo, en exemplo, en mantenimiento, en remedio, y en galardon. Finalmente el Padre nos dio a su Hijo, el Hijo nos merecio al Espiritu Santo, y el Espiritu Santo nos haze merecer al mismo Padre, e Hijo, de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad, que quante Dios tiene lo ha puesto en tus manos, como tienes tu manos para ofender tan larguísimo, y piadosísimo bienhechor? Estremo mal parece no agradecer tan grandes bienes, pues que sera añadido al desagradecimiento, menor prelo, y ofensas del bienhechor? Si aquel mancebo se hallaua tan cautiuo, y tan impotente para ofender a quien le aua puesto en las manos toda su caza: como tienes tu fuerças para ofender a quien el cielo, y la tierra, y a ti mismo puto en tus manos? O mas ingrato que los brutos animales! mas fiero que las fieras, y mas infentible que todas las cosas infentibles, sino bientes este mal; porque, que fiera, que leon, que tigre se desmandó en

Gen 49.

Psal. 8

1. Cor. 3

Gen. 39.

Ioan. 11

Osea 11

Idem di
cit Plin.
lib. 6. ca
pit. 4.

hazer mal à quien bien le haze? De vn perro escriue San Ambrosio, que estuuo toda vna noche llorando, y aullando a su señor, porque se lo auia muerto vn su contrario: y como otro dia por la mañana se llegallè mucha gente a ver el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetió luego contra él, y a bocados y ladridos dio a entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por vn pedazo de pan tal amor, y se tienen con sus señores, como seràs tú ingrato, que en ley de agradecimiento, y humanidad te dexes vencer de vn perro? Y si aquel animal tanto se indignaua contra quien le matò a su señor, como no te indignaràs tu contra los que mataron al tuyo? Y quien són (si pienças) los que le mataron sino tus pecados? Estos fueron los que le prendieron, estos los que le ataron, açotaron, y pusieron en Cruz. Tus pecados, digo, fueron la causa; porque no fueran los verdugos poderosos para esto, si tus pecados no lo fueran: pues porque no te embraueceràs contra estos tan crueles homicidas, que quitaron la vida a tu Señor? Porque viendolo muerto ante ti, y por ti, no crecerà mas en ti el amor para con él, y el aborrecimiento contra el pecado que le matò?

Especialmente sabiendo, que todo lo que él en este mundo hizo, dixo, y padecio, fue por causar en nuestros coraçones aborrecimiento del. Por matar el pecado murio, y por echarle clauos en pies y manos, se dexò él enclauar en los suyos. Pues porque quieres tu hazer para tí vanos todos los trabajos y sudores de Christo, pues te quieres quedar en aquella misma seruidumbre, de que él con su sangre te librò? Como no temblaràs de solo el nombre del pecado, pues vees a Dios hazer tan estrañas cosas para destruirlo? Que mas auia que hazer para retraer a los hombres de pecar, que ponerle el mismo Dios delante atrauefado en vn madero? Quien osaria ofender a Dios si viellè el parayso, y el infierno abierto delante de sí? Pues sin duda mayor cosa es ver a Dios puesto en la Cruz, que todo esto por dõle a quien no muere esta hazaña tan grande, no se que otra cosa le puede mouer.

Del Quinto Titulo, por do estamos obligados à la virtud, que es el beneficio de nuestra justificacion.

CAP. V.

MAs que nos aprouecharà el beneficio de la redencion, si no se siguiera el de la justificacion, mediante la qual se nos aplica la virtud de este soberano beneficio? Porque así como no aprouechar las medicinas, quando no se aplican a las dolencias; así no aprouecharà esta celestial medicina, si por medio deste beneficio no se nos aplicara, el qual officio señalada-

mente pertenece al Espíritu Santo, a quien se atribuye la santificacion del hombre, porque èl es el que preuiene al pecador con su misericordia, y preuenido le llama, y llamado, le justifica, y justificado le guia derechamente por las sendas de la justicia, y así le lleva hasta el cabo con el don de la perseverancia, y despues le dà la corona de la gloria; porque todos estos beneficios comprehende este tan grande beneficio.

§. I.

Entre los quales el primero es el de la vocacion y justificacion, que es quando por virtud deste Espíritu diuino, quebradas las cadenas y lazos de nuestros pecados, sale el hombre de la tirania y injecion del demonio, y reuolucita de muerte a vida, y de pecador se haze justo, y de hijo de maldicion, hijo de Dios, lo qual en ninguna manera se puede hazer sin especial socorro, y fauor diuino, como claramente lo testifico el Salvador, diciendo: Nadie puede venir a mí, si mi Padre no le trae: dando a entender, que ni el libre aluedrio del hombre, ni todo el caudal de la naturaleza humana basta por sí solo para leuantar vn hombre del pecado a la gracia, si no interuiniere aqui el brazo de la potencia diuina, sobre las quales palabras dize Santo Tomas: Que así como la piedra de su propia naturaleza se mueue a lo baxo, y no puede subir por sí a lo alto, si no ay alguna cosa de fuera que la leuante: así tambien el hombre por la corrupcion del pecado (quanto es de su cosecha) siempre tira para baxo, que es al amor, y desseo de las cosas terrenas: mas si se ha de leuantar a lo alto, que es el amor y desseo sobrenatural de las cosas del cielo, es necessaria la mano y socorro del cielo, la qual sentencia es mucho para notar, y aun para llorar, para que por ella conozca el hombre a sí mismo, y entienda la corrupcion de su naturaleza, y la necesidad que tiene de pedir continuamente el socorro, y fauor diuino.

Pues tornando al proposito, por esta causa no puede por sí el hombre leuantarse del pecado a la gracia, si la omnipotente mano de Dios no le leuanta. Mas quien podrá explicar quantos beneficios encierra en sí este beneficio? Porque como sea verdad, que por este medio es deterrado el pecado del anima, y el pecado cause innumerables males en ella, que tan grande sera aquel bien que todos estos males echa fuera. Y porque la consideracion deste beneficio incita mucho al agradecimiento del, y al desseo de la virtud, declarare aqui en pocas palabras los grandes bienes que trae consigo este bien.

Porque primeramente por él es el hombre reconciliado con Dios, y restituido en su amistad; porque el primero, y el mayor de todos los males que el pecado mortal haze en vn anima,

Ioann. 6

Simile

Simile

es hazer a Dios enemigo della, el qual como sea infinita bondad, conforme a esto tiene el aborrecimiento a la maldad, y así aize el Profeta: Aborreciste a todos los que obran maldad, y destruirás a los que hablan mentira: y al varon derramador de sangre y engañoso, abominarlo ha el Señor. Este es el mayor de todos los males del mundo, y el causador de todos ellos, así como por el contrario el amarnos Dios es el mayor de todos los bienes, y la causa de ellos. Pues deste mal tan grande fomos abradados por el beneficio de la justificación, por el qual fomos reconciliados con Dios, y de enemigos, hechos amigos, y no en qualquier grado de amistad, sino en vno de los mayores que puede auer, que es amor de padre a hijo, lo qual con mucha razon encarece el amado Euangelista San Juan, diciendo: Mirad que tan grande es el amor que Dios nos tiene, pues nos leuanto a tanta honra, que nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos. No se contento con dezir, que nos llamásemos, sino añadió tambien, que lo fuésemos, para que clara y distintamente conocielle la baxeza, y desconfiança humana, la largueza de la gracia diuina: y que no solo era esta honra de nombre, y de titulo, sino tambien de obras, y de hecho. Pues si tan grande mal es estar en odio de Dios, que tan grande bien será estar en gracia con Dios? Pues como dicen los Filósofos, tanto vna cosa es mas buena, quanto mas mala es su contraria, por donde aquella será sumamente buena, que contradize a la sumamente mala, qual es ser el hombre aborrecido de Dios. Y si acá en el mundo se tiene en tanto estar en gracia el hombre con su señor, con su padre, con su Principe, con su Prelado, y con su Rey, que será estar en gracia con aquel Sumo Principe, y Soberano Padre, y Altísimo Señor, con quien comparadas todas las Dignidades y Principados de la tierra, así son como si no fueran? La qual gracia tanto es mayor, quanto mas graciosamente se dá: pues es cierto, que así como antes del beneficio de la creacion no pudo el hombre hazer cosa por donde merecié el ser (pues entonces no era) así despues de caido en pecado, no pudo hazer cosa merecedora de este tan gran se bien, no porque no era, sino porq̄ era malo, y desagradable a Dios.

Otro beneficio es despues deste, librar al hombre de la condenacion de las penas eternas a que por el pecado estava obligado; porque así como el pecado haze al hombre aborrecible a Dios (segun diximos) y nadie pueda ser aborrecido del sin grandísimo daño suyo: de aqui es, que porque los malos pecando se apartan de Dios, y le desprecian, merecen por esto ser ellos despreciados, y desechados de la vista, y de la compañía, y de la casa hermosísima de Dios. Y porque apartandose de Dios amaron desordenadamente las criaturas, es justo sean atormentados por todas ellas, y condenados a penas

eternas, con las quales comparadas todas las de esta vida, mas parecen pinzadas, que verdaderas. Y con estos males se juntará aquel guano inmortal que siempre roerá, y delpeçazará las entrañas, y conciencias de los malos. Pues que dire de la compañía de todos aquellos peruerfos espíritus, y de todos los condenados, y de aquella tristísima y tenebrosísima region llena de tinieblas y confusión, donde ningun orden ay, ninguna alegría, ningun reposo, ninguna paz, ningun descanso, ninguna satisfacion, ninguna esperança, sino eterno llanto, eterno cruxir de dientes, eterna rabia, y eternas blasfemias y maldiciones: pues de todos estos males tan grandes libra Dios a los que justifica, los quales despues de reconciliados con el, y admitidos a su gracia, están libres desta ira, y del castigo desta vengança.

Otro beneficio mas espiritual es la renouacion, y reformation del hombre interior, que por el pecado quedó estragado y deformado; porque el pecado primeramente despoja al anima, no solamente de Dios, sino tambien de todas las fuerças sobrenaturales, y de todas las riquezas y dones del Espíritu Santo, con los quales estaua ella hermoteada, armada, y enriquecida: y siendo privada de estos bienes de gracia, es luego herida y liliada en las habilidades, y dotes de naturaleza; porque como el hombre sea criatura racional, y el pecado sea obra contra razon, y sea cosa tan natural destruir vn contrario a otro contrario; de aqui es, que quanto mas se multiplican los pecados, tanto mas se estragan las potencias del anima, no en si mismas, sino en las habilidades q̄ tienen para obrar: y así los pecados hazen el anima miserable, enferma, tardia, e inttable para todo lo bueno, e inclinada a todo lo malo: fica para resistir a las tentaciones, y pesada para andar por el camino de los mandamientos diuinos. Pruanla tambien de la verdadera libertad, y señorio del espíritu, y hazenla cautiuu del demonio, del mundo, y de la carne, y de sus propios apetitos: y así viue en vn muy mas duro y miserable cautiuerno, que fue el de Babilonia, y de Egipto, y juntamente con esto entorpecen, y hazen vnos todos los sentidos espirituales de las animas, de tal manera, que ni oyen las voces, e inspiraciones de Dios, ni veen los grandes males que les están aparejados, ni perciben el olor suauísimo de las virtudes, y exemplos de los Santos, ni gustan quan tiuaue es el Señor, ni sienten los açores, ni los beneficios con que son prouocados a su amor: y sobre todo esto quitan la paz y alegría de la conciencia, apagan el feruor del espíritu, y dexan al hombre feo, y abominable en el acatamiento de Dios, y de sus Santos.

Pues de todos estos males nos libra este beneficio, porque no se contenta aquel abismo de misericordia con perdonar los pecados, y

Isai. 66.
Marc. 9.
Eccles. 7

Matt. 18

II. 4.

Nota
los da-
ños del
pecado.

Ioan. 8.

Psaln. 9

Psal. 5.

1. Ioan. 3

Simile.

II.

recibirnos en su gracia, sino destierra tambien todos estos males que contigo acarreo la culpa, reformando y renouando nuestro hombre interior: y así cura nuestras llagas, lava nuestras inmundicias, rompe las araduras de los pecados, sacude el yugo de los malos despos, libranos de la terribil sombra y camuero del demonio, mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones, restituyenos la verdadera libertad y hermosura del anima, bueluenos la paz y alegría de la buena conciencia, auia los tentados interiores, hazenos ligeros para el bien, tardios y pesados para el mal, fuertes y constantes para resistir las tentaciones, y con esto nos enriquece de buenas obras. Finalmente de tal manera repara nuestro hombre interior con todas sus potencias, que llama el Apóstol a los que así estan justificados, renouados, y nuevas criaturas, la qual renouacion es tan grande, que quando se haze por el bautismo, se llama regeneracion; y quando por la penitencia, resurreccion; no sólo porque resuscita al anima de la muerte del pecado, a la vida de gracia, sino porque también mita en su manera la hermosura de la resurreccion aduenera, lo qual es en tanto grado verdadera, que ninguna lengua basta para declarar la hermosura de vn anima justificada, sino sólo aquel espíritu diuino que la hermosea, y haze templo y mora a suya. Por donde si quisiéremos comparar todas las riquezas de la tierra, todas las honras del mundo, todas las gracias naturales, y todas las virtudes acquiridas, con la hermosura y riqueza desta anima, todas parecerán escurecidas y vilisimas en presencia della; porque la ventaja que haze el cielo a la tierra, y el espiritual cuerpo, y la eternidad al tiempo, está haze la vida de gracia a la vida de naturaleza, y la hermosura del anima a la hermosura del cuerpo, y las riquezas interiores a las exteriores, y la fortaleza espiritual a la natural. Ca todas estas cosas son limitadas y temporales, y hermosas a sólo los ojos corporales, para las quales basta el concurso general de Dios: mas para esta es menester concurso especial y sobrenatural, y no se pueden llamar temporales, pues nos lleuan a la eternidad; ni tampoco del todo finitas, pues son merecedoras de Dios, en cuyos ojos son tan preciosas, y de tanto valor, que lo enamoran de su hermosura.

¶ Y pudiendo Dios obrar todas estas cosas con sólo su silencio y voluntad, no quiso sino adornar el anima con todas las virtudes infusas, y siete dones del Espíritu Santo, con las quales no sólo la esencia del anima, pero todas sus potencias quedan vestidas, y arauadas con todos estos hábitos celestiales.

III. Y sobre todos estos beneficios añade otro aquella infinita bondad y largueza, que es la perfecta y silenciosa del Espíritu Santo, y de toda la santísima Trinidad, que deciendo a

morar en el anima del justificado, para enseñarle a viuar de toda esta hacienda, como haze el buen padre, que no contento con dar su hacienda a su hijo, dale tambien vn tutor y gobernador, para que le sepa administrar: de manera, que así como en el anima del que está en pecado moran viuoras, dragones, y serpientes, que es la malicia diuina de los espíritus malignos que en ella hazen su habitacion, como dice el Salvador por San Mateo: así por el contrario en el anima del justificado entra el Espíritu Santo, y toda la Santísima Trinidad, y deserrados todos estos monstruos y fieras infernales, haze allí su templo y su habitacion, como expresadamente lo tenemo el Salvador, diciendo: Si alguno me ama, guardara mis mandamientos, y mi Padre le amara, y a él vendremos, y en él haremos nuestra morada. Por virtud de las quales palabras concuerdan todos los Doctores santos, juntamente con los Eclesiasticos, que el Espíritu Santo por vna especial manera mora en el anima del justificado, hazienao distincion entre el Espíritu Santo, y sus dones, y confiriendo, que no sólo se dan a los tales dones del Espíritu Santo, sino tambien el mismo Espíritu Santo, el qual entrando en la tal anima la haze templo y morada suya: y para ello el mismo la limpia y santifica, y adorna con sus dones, para que sea morada digna de tal huésped.

A todos estos beneficios se añade otro maravilloso, que es hazerle todos los justificados miembros viuos de Christo, los quales antes eran miembros muertos, que no recibian sus influencias, de donde nacen otras grandes y nuevas prerogatiuas y excelencias; porque de aquí procede, que el mismo Hijo de Dios los ama como a sus miembros, y mira por ellos como por sus miembros, y tiene solícito cuidado de ellos como de sus propios miembros, è influye en ellos continuamente su virtud, como cabeza en sus miembros: y finalmente el Padre Eterno los mira con amorosos ojos, porque los mira como miembros viuos de su vnigenito Hijo, vnidos y incorporados con él, por la participacion de su espíritu, y así sus obras le son agradables y meritorias, por ser obras de miembros viuos de su Hijo, el qual obra en ellos todo lo bueno: De la qual dignidad procede, que quando los tales piden mercedes a Dios, las piden con muy grande confianza, porque entienden que no piden tanto para sí, quanto para el mismo Hijo de Dios, que en ellos, y con ellos es honrado. Porque como sea verdad, que el bien que se haze a los miembros, se haze a la cabeza, teniendo ellos a Christo por cabeza, entienden que pidiendo para sí, piden para ella; porque si es verdad, como el Apóstol dize, que los que pecan contra los miembros de Christo, pecan contra el mismo Christo, y el mismo Christo se tiene por perseguido, quando por él son sus miembros perseguidos (como el lo di-

1o. 2. 11

Sint.

Mat. 23
Lu. 11

1o. 2. 11

v.

1. Cor. 6

Afor. 9 xo al mismo Apostol, quando perseguia la Iglesia) que maravilla es, que siendo ellos miembros honra los, sea el mismo Canido honrado en ellos? Y siendo esto así, que con tanta leuara el juicio en la oracion quando considera, que pidiendo para si, pide en su manera merced al Padre Eterno para su amantísimo Hijo? Pues nos conita, que quando se haze merced a vno por amor de otro, a aquel principalmente se haze, por cuyo amor se haze: como vemos, que el que sirve al pobre por amor de Dios, no sirve tanto al pobre, quanto a Dios.

VI. A todos estos beneficios se añade el postrero a quien los otros se ordenan, que es título y derecho que se dá a los justificados de la vida eterna; porque nuestro inmenso Dios (en quien tanto se esplandece la justicia, juntamente con la misericordia) así como obliga a todos los pecadores impenitentes a los tormentos eternos, así acepta a todos los verdaderos penitentes a la vida perdurable: y pudiendo el perdonar los pecados, y admitir los hombres a su amidad y gracia sin leuantarnos a la participacion de su gloria, no lo quiso hazer así, sino a los que misericordiosamente perdonó, justificó, y a los que justificó hizo hijos, y a los que hizo hijos, hizo tambien herederos, y partíciperos en su misma heredad y hacienda con su vnigenito Hijo. Y de aqui haze la esperança viuua, que los alegra en todas las tribuaciones con la prenda de este incomparable tesorero, porque aunque se vean cercados de todas las angustias, enfermedades, y miserias della vida, saben cierto que no igualan las pasiones deste siglo, con la gloria aduenidera que en ellos será reuelada. Antes las tribuaciones momentaneas y lianas, que padecen les son caua de vn inclinabile peto de gloria sobre todo lo que se puede encarecer.

1. Cor. 4
Rom. 8.

Tra. 22.
71. in
Ioan. to-
mo 9. &
D. Tho.
1. 2. q.
113. ar. 9

Ellos, pues, son los beneficios que comprehende en si este inestimable beneficio, y obra de la justificacion, la qual San Agustin con mucha razon tiene en mas que la creacion del mundo, pues con vna palabra crió Dios el mundo, mas para santificar al hombre derramó su sangre, y padeció tantos y tan grandes tormentos. Pues si tanto deuenos a este Señor por el beneficio de la creacion, quanto mas le deuenos por el de la justificacion, que quanto mas le costó, tanto mas con el nos obliga.

Y aunque nadie pueda saber con euidencia si está justificado; pero puede tener desto grandes conjeturas, entre las quales no es la menor principal la mudança de la vida, quando el que en vn tiempo cometia con gran facilidad mil mortales pecados, agora por todo el mundo no cometera vno. Vea, pues, el que así se halla, quan obligado está al seruicio de su santificador, que de tantos males le libró, y tantos bienes le hizo, quantos aqui se han declarado.

Guia.

Mas si por ventura se halla en mal estado, no se con que lo pueda mas mouer a salir del, que con la representacion de tan grandes males como aqui ha visto que consigo trae el pecado, y con el tesorero de tan grandes bienes como consigo acarrea este incomparable beneficio.

De los otros efectos que el Espiritu Santo obra en el anima del justificado, y del Sacramento de la Eucaristia.

§. 11.

¶ Mas no paran aqui los beneficios y obras del Espiritu Santo; porque no se contenta este diuino espíritu con ayudarnos a entrar por la puerta de la justicia: mas ayudarnos tambien despues de entrados a andar por los caminos della, hasta lleuarnos saluos, y seguros por todas las hondas deste mar tempestuoso al puerto de la salud; porque entrado, mediante el beneficio susodicho, en el anima del justificado, no está allí ocioso, porque no se contenta con honrar la tal anima con su presencia, sino tambien la santifica con su virtud, obrando en ella, y con ella todo lo que conuene para su salud: y así está allí como padre de familia en su casa, gobernandola, y como maestro en su escuela enseñandola; y como hortelano en su huerta cultivandola, y como Rey en su propio Reyno rigiendola, y como el Sol en este mundo alumbrandola; y finalmente como el anima en su cuerpo, dandole vida, sentido, y mouimiento, aunque no como forma en materia, sino como padre de familia en su casa. Pues que cosa mas rica, ni mas para delear, que tener dentro de si tal huésped, tal gouernador, tal guia, tal compañia, tal tutor, y ayudador, el qual como sea todas las cosas, todo lo obra en las animas donde mora; porque el primeramente, como fuego, alumbró nuestro entendimiento, inflamó nuestra voluntad, y nos leuanta de la tierra al cielo. El, otro sí, como paloma nos haze sencillos, mansos, tratables, y amigos vnos de otros. El tambien como nuue nos defiende de los ardores de nuestra carne, y templó el feruor de nuestras pasiones: y el finalmente como viento veheméntísimo mueue, e inclina nuestra voluntad a todo lo bueno, y apartala, y defensionala de todo lo malo: de donde vienen los justificados a aborrecer tanto los vicios que antes amauan, y a amar tanto las virtudes que antes aborrecian, como claramente lo representa en su persona el santo Rey Dauid, el qual en vna parte dize, que aborrecia y abominaua toda maldad; y en otra dize, que amaua, y se deleitaua en la ley de Dios, como en todas las riquezas del mundo: y la causa desto era, porque el Espiritu Santo (como buena madre) le auia puesto azibar en los pechos de el mundo, y miel suauissima en los mandamientos de Dios,

Simile

Pg. 118

Et Ed

En lo qual parece claro, como todos nuestros bienes, y todo nuestro aprouechamiẽto te deuen a este espiritu diuino: de tal manera, que si nos apartamos del mal, por el nos apartamos; y si hacemos bien, por el le hacemos; y si perleueramos en el, por el perleueramos; y si nos dan galardõ por este bien, el mismo es el que lo da, por donde te ve claro lo que dize San Agustín: Que quando Dios paga nuestros seruicios, galardona sus beneficios: y así por vna gracia, nos da otra gracia; y por vna merced, otra merced. El santo Patriarca Joseph no te contento con dar a sus hermanos el trigo que venian a comprar en Egypto; pero mandò tambien, que a la boca de los coltales en que lo lleuauan, les pusiesen el dinero que traian para comprarlo, y lo mismo haze en su manera con los tuyos este Señor, porque él les dà la vida eterna, y tambien la gracia, y la buena vida con que le compra. Conforme a lo qual dize muy bien Eusebio Emiseno: *Qui ideo colitur vt miseretur, tam miserus est, vt colatur.* Quiere dezir, el que es seruido y venerado, porque ve con nosotros de su misericordia, ya uso de misericordia quando nos dio, que así le seruiémos y venerámos.

Ponga, pues, el hombre los ojos en su vida, y mire como aize este mismo Doctor, quantos bienes ha hecho, y de quantos males, de quantos enganos, de quantos adulterios, de quantos robos, de quantos sacrilegios el Señor le ha librado, y por aqui verá quanto le debe por todo esto: porque (como dize San Agustín) no es menor misericordia auer preuenido el estos males, para que no los hiziese, que perdonárselos despues de hechos, si no mucho mayor; y así dize el escriuendo a vna Virgen: Todos los pecados ha de hazer cuenta el hombre, que le perdono el que le dio gracia, para que no los cometiese; y por tanto no quieras amar poco, como si te perdonaran poco; mas antes ama mucho, porque te fue dado mucho. Ca si ama mucho aquel a quien fue concedido que no pagale, quanto mas debe amar aquel a quien fue dado que possedyele? Porque quien quiera que desde el principio de su vida perferuero casto, por el es regido; y quien de deshonesto se hizo honesto, por el es corregido; y quien hasta el fin permanece deshonesto, por él es justamente desamparado; pues siendo esto así, que reia si no que con el Profeta arguamos: Sea llena, Señor mi boca de alabança, para que cante tu gloria todo el dia, sobre las quales palabras dize el mismo San Agustín: Que cosa es todo el dia? Perpetuamente y sin cessar. En las prosperidades os alabare, Señor, porque me coltais, y en las adversidades, porque me castigais. Antes que fuese, porque me hizistes, y despues que soy, porque me antes ser. Quando pequé, porque me perdonastes? Quando me boluistis a vos, porque me ayuualles. y quando perle-

ueré hasta el fin de la vida, porque me coronastes? Por esto será mi boca llena de alabança, y cantaré vuestra gloria todo el dia.

Aqui se ofrece materia para tratar de el beneficio de los Sacramentos (que son los instrumentos de nuestra justificacion) y señaladamente del santo Bautismo, y de la lumbre de Fè, y gracia que con él te nos dio. Mas porque desta materia tratamos en otros lugares, al presente no dire mas, aunque no se puede callar aquella gracia de gracias, y sacramento de sacramentos, por el qual quiso Dios morar en la tierra con los hombres, y darieles cada dia en mantenimiento, y en remedio. Vna vez fue ofrecido en sacrificio por nosotros en la Cruz, mas aqui cada dia se ofrece en el Altar por nuestros pecados. Cada vez (dize el) que esto hizieredes, hazedlo en memoria de mi. O memorial de salua! O sacrificio singular! Hostia agradable, pan de vida, mantenimiento suave, manjar de Reyes, y maná que en si contiene toda suavidad. Quien te podrá cumplidamente alabar? Quien dignamente recibir? Quien con deuido acatamiento venerar? Destallece mi anima pensando en ti: no puede mi lengua hablar de ti, ni puedo quanto deseo engrandecer tus maravillas.

Y si este beneficio concediera el Señor a solos inocentes y limpios, aun fuera dadiva inestimable. Mas que dice, que por el mismo caso que te quito comunicacõ a estos, se obligò a pasar por las manos de muchos malos ministros, cuyas animas son moradas de Satanas, cuyos cuerpos son valles de corrupcion, cuya vida se gasta en torpezas y vicios; y con todo esto por visitar, y conolar a sus amigos, consiente ser tratado de ellos, y tratado con sus manos sucias, y recitado en sus bocas sacrilegas, y sepultado en sus cuerpos hediondos. Vna sola vez fue vendido tu cuerpo, mas millares de vezes lo es en este sacramento. Vna vez fue encarnado, y meno preciado en su pasión, mas mil vezes lo es de los malos en la mesa del Altar. Vna vez te vio puesto entre dos ladrones, y mil vezes te ve aqui embuelto en manos de pecadores.

Pues con que podrèmos seruir a vn Señor, que por tantas vias y maneras pretende nuestro bien? Que le daremos por este tan admirable mantenimiento? Si los criados sirven a sus a nos, porque les den de comer, si los honores de guerra se meten por dietro, y por luego, por esta misma causa, que deberemos al Señor por este pasto celestial? Y si tanto agradecimiento peata Dios en la ley, por aquel maná que embio de lo alto (que era manjar corruptible) que peata por este manjar, que no solo es incorruptible, sino que tambien haze incorruptibles a los que dignamente lo reciben? Y si el mismo Hijo de Dios da gracias en el Euangeno ala Padre por vna comida de pã de ceuã-

Nota.

Gen. 43.

Libr. 2.
Confes.
cap. 7.

Psal 70.

2. part.
de me-
mor. fol.
95.Luc 12
1. Cor.
11.Sapien.
16.
P. 118.Nota Sa-
cerdos.

Exod. 16

Ioann. 6
ceua-

ceuada, que gracias deuen los hombres dar por este pan de vida? Si tanto deuenos por el mantenimiento con que se sustenta el ser, quanto mas por aquel con que se confiere el bien ser? Porque no alabamos el cauallo por cauallo, sino por buen cauallo; ni al vino por vino, sino por excelente vino, ni al hombre por hombre, sino por buen hombre. Pues si tanto deues al que te hizo hombre, quanto le deuerás por que te hizo buen hombre? Si tanto por los bienes del cuerpo, quanto por los bienes del anima? Si tanto por los bienes de naturaleza, quanto por los bienes de gracia? Finalmente, si tanto le deues porque te hizo hijo de Adán, quanto mas le deuerás por que te hizo hijo de Dios? Pues es cierto, (como dice Eusebio Emileno) que mucho mejor es el dia en que nacimos para la eternidad, que aquel en que nacemos para los peligros del mundo.

Cata aqui, pues, hermano otro nuevo titulo, que es otra nueva cadena, la qual juntamente con las pasadas prende tu corazón, y te obliga mas a la virtud, y al seruicio deste Señor.

Del Sexto titulo por donde estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable de la diuina predestinacion.

CAP. VI.

A Todos estos beneficios se añade el de la elección, que es de solos aquellos que Dios abeterno escogió para la vida perpetua, por el qual beneficio el Apóstol da gracias en nombre suyo, y de todos los escogidos, escriuiendo a los de Epheso por estas palabras: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, el qual nos bendixó con todo genero de bendiciones espirituales por Christo, así como por él nos escogió antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos y limpios en sus ojos diuinos, y nos predestino por hijos suyos adoptiuos por Iesu Christo su Hijo. Este mismo beneficio engrandece el Profeta Real, quando dize: Bienaventurado Señor, aquel que tu escogiste, y tomaste para ti, porque este tal morará con tus escogidos en tu casa. Este, pues, con mucha razon se puede llamar beneficio de beneficios, y gracia de gracias. Es gracia de gracias, porque te dá ante todo merecimiento por sola la infinita bondad, y largueza de Dios, el qual no haziendo injuria a nadie, antes dando a cada uno suficiente ayuda para su saluacion, estiende para con otros la inmenidad de su misericordia, como liberalissimo y absoluto Señor de su hazienda.

Es, otro sí, beneficio de beneficios, no solo porque es el mayor de los beneficios, sino porque es el causador de todos los otros, porque después de escogido el hombre para la gloria

Guia.

por medio deste beneficio, luego le prouee el Señor de todos los otros beneficios, y medios que se requieren para conseguirla, como el mismo lo testifico por vn Profeta, diciendo: Yo te amo con perpetua caridad, y por esto te traxe a mi, contiene saber, llamándote a mi gracia, para que por ella alcancásses mi gloria; pero mas claramente significo esto el Apóstol, quando dixo: Los que el Señor predestino, para que fuesen conformes a la imagen de su hijo (el qual es primogenito entre muchos hermanos) a ellos llamo; y a los que llamo, justifico; y a los que justifico, finalmente glorifico. La razon desto es, porque como Dios disponga todas las cosas ordenada y juntamente, después que tiene por bien escoger a vno para su gloria, por esta gracia le haze otras muchas gracias: porque por esto le prouee de todo lo que para conseguir esta primera gracia se requiere. Demanera, que así como el padre que cria vn hijo para Clerigo, o Letrado, desde niño le comienza a ocupar en cosas de Iglesia, o en exercicios de letras, y todos los pasos de su vida enérezca a este fin; así tambien después que aquel Eterno Padre escoge vn hombre para su gloria (a la qual nos lleva el camino de la justicia) siempre procura guiarlo por este camino, para que así alcance el fin determinado.

Pues por este tan grande, y tan antiguo beneficio deuen dar gracias al Señor los que en sí reconocieren señales del. Porque dado caso que este secreto esté encubierto a los ojos de los hombres: todavia como ay señales de la justificación, las ay tambien de la diuina elección. Y así como entre aquellas la principal es la emienda de la vida: así entre estas lo es, la perseverancia en la buena vida. Porque el que ha muchos años que viue en temor de Dios, y con sollicito cuidado de huir todo pecado mortal, piadosamente puede creer, que (como dize el Apóstol) le guardará Dios hasta el fin (sin pecado para el dia de su venida, y acabara en él lo que comenzó.

Verdad es, que no por esto se deue nadie tener por seguro: pues vemos que aquel tan gran Sabio Salomon, después de auer tanto tiempo bien viuido, al fin de la vida fue engañado. Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general, que es la que el Apóstol dize, y la que el mismo Salomon en sus Prouerbios entendiò, diciendo: Prouerbio es, que el manco no desamparará en la vejez el camino que siguió siendo moço, tambien lo será quando viejo. Pues con estas, y con otras semejantes conjeturas que los Santos escriuen, puede vno humildemente presumir de la infinita bondad de Dios, que le tendrá puesto en el numero de sus escogidos. Y así como espera en la misericordia deste Señor q se ha de saluar:

B 2

Ioan. 2.

Hier. 31

Rom. 8.

Simila.

Nota vna señal de predestinacion. 1. Cor. 13

3. Reg. 11.

1. Cer. 1

Prou. 23

Ephes. 1

Pal. 64.

así puede humildemente presumir, que es del número de los que se han de salvar, pues lo vno presupone lo otro.

Siendo esto así, quan obligado estará el hombre a servir a Dios por va tan grande beneficio, como es estar escrito en aquel libro, de que el Señor dixo a sus Apostoles: No os alegréis, porque los espiritus malos os obedecen: sino alegraos, porque vuestros nombres están escritos en los cielos. Pues que tan grande beneficio es ser amado y escogido ab eterno, desde que Dios es Dios, y estar aposentado en su pecho amoroso, desde los años de la eternidad, y ser escogido por Hijo adoptiuo de Dios, quando fue engendrado el Hijo natural de Dios entre los resplandores de los Santos, que en el entendimiento diuino estauan presentes.

Mira, pues, atentamente todas las circunstancias desta eleccion, y verás como cada vna dellas por sí es vn grande beneficio, y vna nueva obligacion. Mira quan digno es el elector que te escogió, que es el mismo Dios infinitamente rico, y bienauenturado: y que ni de ti, ni de nadie tenía necesidad. Mira quan indigno por sí era el electo, que es vna criatura miserable y mortal, sujeta a todas las pobrezas, enfermedades y miserias desta vida, y obligada a las penas eternas de la otra por su culpa. Mira quan alta es la eleccion, pues fuiste elegido para vn fin tan soberano, que no puede ser otro mayor, que es para ser hijo de Dios, heredero de su Reyno, y partionero de su gloria. Mira tambien quan graciosa fue esta eleccion, pues fue (como diximos) ante todo merecimiento, por solo el beneplacito de la diuina voluntad, y (como el Apollol dize) para gloria y alabanza de la inmensa liberalidad de Dios y de su gracia: porque quanto es el beneficio mas gracioso, tanto dexa al hombre mas obligado. Mira otrosi la antigüedad desta eleccion; pues no començò con el mundo, antes es mas antigua que el mundo, pues corre a la pareja con Dios: el qual así como es abeterno, así abeterno amò sus escogidos, y desde entonces los tuuo y tiene delante, y los mira con ojos paternales y amorosos, estando siempre determinado de hazerles vn tan grande bien. Mira, otrosi, la singularidad desta merced, pues entre tanta infinidad de barbaras naciones, y de condenados, quiso el que te cupiese a ti esta suerte tan dichosa en el número de los escogidos, y así te apartò y entresacò de aquella massa dañada del genero humano por el pecado, è hizo pan de Angeles, lo que era leuadura de corrupcion. En esta circunstancia ay poco que se deua escriuir, pero mucho que se pueda sentir y considerar, para saber agradecer al Señor la singularidad deste beneficio, tanto mayor, quanto es menor el número de los escogidos, y mayor el de los perdidos, que como dize Salomon, es infinito. Y si nada desto te moviere, oueuate a lo menos

la grandeza de las expensas que este soberano elector determino hazer en esta demanda, que fue gastar en ella la vida y sangre de su vnigenito Hijo, el qual abeterno determinò embiar al mundo, para que fuesse el executor desta diuina determinacion.

Pues siendo esto así, que tiempo bastará para pensar tantas misericordias? Que lengua para manifestarlas? Que coraçon para sentir las? Que seruiçios para pagarlas? Con que amor responderá el hombre a este amor eterno de Dios? Quien aguardará a amar en la vejez a aquel que lo amò desde la eternidad? Quien trocará este amigo por otro qualquier amigo? Porque si en la Escritura diuina estan preciado el amigo antiguo, quanto mas lo será el eterno? Y si por ningun amigo nuevo se deue trocar el viejo, quien trocará la posesion, y gracia de este amador tan antiguo, por todos los amigos del mundo? Y si la posesion del tiempo inmemorial dà derecho a quien no lo tiene, que hará la de la eternidad a quien nos tiene possidos por titulo desta amistad, para que así nos tengamos por suyos?

Pues segun esto, que bienes ay en el mundo que se deuan trocar por este bien? Y que males que no se deuan padecer alegremente por él? Que hombre auria tan desalmado, que si supiese, por reuelacion de Dios, de vn pobre mendigo que passá por la calle, que estaua así predelstinado, que no belasse la tierra que él holasse? Que no fuesse en pos del, y puesto de rodillas no le diese mil bendiciones, y le dixesse? O dichoso tu! O bienauenturado tu! Es possible que tu seas de aquel felicissimo numero de los escogidos! Es possible que tu ayas de ver a Dios en tu misma hermosura! Tu has de ser compañero, y hermano de todos los escogidos! Tu has de estar entre los coros de los Angeles! Tu has de gozar de aquella musica celestial! Tu has de reinar en los siglos de los siglos! Tu has de ver la cara resplandeciente de Christo, y de su santissima Madre! O bienauenturado el dia en que naciste! Y mucho mas aquel en que morirás, pues entonces para siempre vivirás. Bienauenturado el pan que comes, y la tierra que huellas, pues tiene sobre sí vn incomparable tesoro: y mucho mas bienauenturados los trabajos que padeces, y las menguas que sufres, pues ellas te abren camino para el descanso de la eternidad; porque que nublado aurá tan triste, que tribulacion tan graue, que no se deflaga con las prendas desta esperança?

Con estos ojos, pues, mirariamos vn predelstinado, si conociésemos que lo es; porque si quando passá vn Principe heredero de vn gran Reyno por la calle, salén todos a mirarle, marauillandose de la suerte tan dichota (segun el juicio del mundo) que aquel moço le cupo, naciendo heredero de vn grande Reyno: quanto mas sería para marauillar esta tan

Luc. 10.

Pl. 109.

Ephes. 1.

Ecl. 1.

Ecl. 9.
Prou. 27.

Nota.

Simile.

dichosa suerte, que es nacer vn hombre ante todo merecimiento, escogido no para ser Rey temporal de la tierra, sino reinar eternamente en el cielo?

Por aquí, pues, podràs ver, hermano, la obligacion que tienen los escogidos al Señor, por este tan grande beneficio, del qual ninguno se deue tener por excluido, si quiere hazer lo que es de su parte, antes cada vno trabaje (como dize San Pedro) por hazer cierta su eleccion, con buenas obras; porque sabemos cierto, que el que las hiziere, se salvarà; y sabemos tambien, que el favor y gracia diuina a nadie faltò jamas, ni faltará. Y con la firmeza destas dos verdades continuemos las buenas obras, y así seremos deste numero tan glorioso.

2. Pcc. 1

Del Septimo Titulo, por donde el hombre està obligado à la virtud, por razon de la primera de sus quatro postrimerias, que es la muerte.

CAP. VII.

Qualquiera de todos estos titulos susodichos era bastante, para que el hombre se empleasse todo en el seruicio de vn señor a quiè por tantas y tan grandes razones està obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres mas se mueue por el interelè de la ganancia, que por obligaciõ de justicia; por tanto añadiremos a lo dicho los prouechos grandes que de presente, y de futuro se prometen a la virtud; y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria que por ella se dà, y la pena que por ella se escusa. Estos son los dos principales remos de esta nauigacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino; por la qual causa el bienauenturado San Francisco en su Regla, y nuestro Padre Santo Domingo en la suya, ambos con vn mismo espiritu, y con vnas mismas palabras mandan a sus Predicadores, que no prediquen mas que vicios y virtudes, pena, y gloria: lo vno, para enseñarnos a bien viuir; y lo otro, para inclinarnos al deseo de bien viuir. Sentencia es, otrosi, comun de Filosofos, que las dos pesas con que se mueue ordenadamente el relox de la vida humana, son castigo y galardõ; porque estan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, si no viene ò apremiada con castigo, ò acompañada con prouecho. Y porque ningun castigo, ni galardõ puede ser mayor que pena y gloria para siẽpre, por esto tratarèmos aquí destas dos cosas, a las quales añadiremos otras dos que preceden a estas, que son la muerte, y el juicio vniuersal; porque cada cosa destas bien considerada, sirve mucho para amar la virtud, y aborrecer el vicio, segun aquello del Sabio, que dize: Acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamas pecaràs: por las quales postrimerias entiende estas quatro que

Cic. lib. de finibus bonorum, & malorum.

Ecc. 7.

Guia,

aquí auemos nombrado, de que al presente para nuestro proposito nos conuiene tratar.

§. I.

¶ Començando, pues, por la primera, que es la muerte; esta es tanto mas poderosa para mouernos, quanto es mas cierta, mas quotidiana, y mas familiar, mayormente si consideramos el juicio particular que en ella ha de auer de nuestra vida, el qual no se ha de alterar en el vniuersal; porque lo que entonces fuere de nosotros, esto será para siempre. Mas quan estrecho aya de ser este juicio, y la cuenta que en él se ha de pedir: no quiero yo que lo creas a mi, sino a vna hystoria que San Iuan Climaco (como testigo de vista) refiere, que sin duda es vna de las mas temerosas que yo he leído. Escríue, pues él, que en vn cierto Monasterio de su tiempo auia vn Mõge descuidado en su vida, el qual llegando a punto de muerte, fue arrebatado en espiritu por vn grande espacio, donde vio el rigor y severidad espantosa deste particular juicio. Y como despues por especial dispensacion de Dios alcançasse espacio de penitencia, rogò a todos los Monges que presentes estauamos, que nos saliessemos de su celda, y cerrando él la puerta a piedra y lodo, quedòse dentro hasta el dia que murio, que fue por espacio de doce años, sin salir jamas de allí, ni hablar palabra a nadie, ni comer otra cosa todo aquel tiempo sino solo pan, y agua. Y asentado en su celda estaua como atonito, reboluiendo en su coraçon lo que auia visto en aquel arrebatamiento, y tenia tan fijo el pensamiento en ello, que así tambien tenia el rostro fijo en vn lugar, sin boluelo a vna parte, ni a otra, derramando a la continua muy feruientes lagrimas, las quales corrian hilo a hilo por sus ojos. Y llegada la hora de su muerte, rompimos la puerta, que estaua (como dixè) cerrada, y entramos todos los Monges de aquel desierto en su celda, y rogamosle con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion, y no dixo mas que sola esta: Digoos de verdad, Padres, que si los hombres entendiesen quan espantoso es este vltimo trance, y juicio de la muerte, estariã muy lexos de ofender a Dios. Todas estas son palabras de San Iuan Climaco, que se hallò presente a este negocio, y dà testimonio de lo que vio: de manera, que en el hecho (aunque parezca increíble) no ay que dudar, pues tan fiel es el testigo, y en lo demas ay mucho porque temer, considerando la vida que este Santo hizo, y mucho mas la grandeza de aquella vision que vio, de donde procedio esta manera de vida, lo qual bastantemente nos declara quan verdadera sea aquella sentencia del Sabio, que dize: Acuerdate de tus postrimerias, y eternamente nunca pecaràs: Pues si tanto nos ayuda esta consideracion para no pecar, corramos aora brevemente por todos los passos, y trances della, para alcançar tan grande bien.

Cap. 6. ai fin.

Nota;

Ecc. 7.

B 1

Acuer;

¶ Acuerdate, pues, ahora hermano mio, que eres Christiano, y que eres hombre: por la parte que eres hombre, sabes cierto que has de morir: y por la que eres Christiano sabes tambien que has de dar cuenta de tu vida, acabando de morir. En esta parte no nos dexa dudar la fe que profesamos, ni en la otra la experiencia de lo que vemos: así que no puede nadie excusar este trago, que sea Rey, que sea Papa. Día vendrá en que amanezcas, y no anochezcas; o anochezcas, y no amanezcas. Día vendrá (y no sabes quando, si hoy, si mañana) en el qual tu mismo que estás ahora leyendo esta escritura, sano y bueno de todos tus miembros y sentidos, midiendo los días de tu vida, conforme a tus negocios y deseos, te has de ver en vna cama con vna vela en la mano, esperando el golpe de la muerte, y la sentencia dada contra todo el linage humano, de la qual no ay apelacion, ni suplicacion. Considera, pues, primeramente quan incierta sea esta hora, porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre está mas descuidado, y menos piensa que ha de venir, echando sus cuentas, y hazien lo sus trazas para adelante. Y por esto se dize, que viene como ladrón, el qual suele venir al tiempo que los hombres están mas seguros, y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad graue que la ha de causar, con todos los accidentes, dolores, hastios, tristezas, medicinas, molestias, y noches largas que allí nos han de fatigar, lo qual todo es camino, y disposicion para morir; porque así como antes de entrarle por fuerza vn castillo, suele preceder vna rezia batería que atormenta, y finalmente derriba los muros por tierra, y tras desto es luego entrado y conquistado: así suele preceder a la muerte vna grandísima enfermedad, la qual de tal manera bate noche y dia sin parar las fuerzas naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo, que el anima no pudiendose ya mas defender, ni conseruar en ellos, los desampara y se vá.

Pues quando ya la enfermedad passa mas adelante, y o el Medico, o ella nos defengañan, y quitan la esperança de la vida, quales suelen ser entonces las angustias que allí nos aprietan, porque allí luego se representa la salida desta vida; y el apartamiento de todas las cosas que amauamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, hacienda, honra, titulos, y oficios que se acaban con la misma vida. Despues de lo qual se siguen los postreros accidentes, que interuenen en la misma muerte, que son aun mayores que los passados, porque luego se mueren los pies, asilante las narizes, y la lengua no acierta ya a hazer su officio: y finalmente con la prisa de la partida, todos los miembros y sentidos se comiençan a turbar, desta manera viene el hombre a pagar en la salida de la vida las angustias agenas con que entró en ella, padecien-

ciendo los dolores al tiempo del salir, que su madre padeció al tiempo del parir: y así conuerda muy bien la entrada, con la salida, pues la vna, y la otra es con dolores, aunque la vna con los agenos, y la otra con los propios.

Aquí, pues, se representa luego el agonía de la muerte, el termino de la vida, el horror de la sepultura, la fuerte del cuerpo, que vendrá a ser manjar de gusanos, y mucho mas la del anima, que entonces está dentro del cuerpo, y de ai a dos horas no sabes donde estará. Aquí, pues, te parecerá que estás ya presente en el juicio de Dios, y que todos tus pecados te están acusando, y poniendo demanda delante del. Aquí veras abiertamente quan grandes males eran los que tu tan facilmente cometias, y maldeciras muchas vezes el dia en que pecaste, y el deleite que te hizo pecar. Aquí no acabarás de maravillarte de ti mismo, viendo como por cosas tan liuanas (quales eran las que desordenadamente amauas) te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes como allí comiençarás a sentir; porque como los deleites sean ya passados, y el juicio dellos comience ya a parecer lo que de suyo era poco, y dexa de ser, parece nada; y lo que de suyo es mucho, y está presente, parece mas claro lo que es. Pues como tu veas, que por cosas tan vanas estas en termino de perder tanto bien, y mirando a todas partes te veas de todas cercado, y atribulado (porque ni queda mas tiempo de vida, ni ay mas plazo de penitencia, y el curso de tus dias es ya fenecido, y ni los amigos, ni los idolos que adoraste te pueden allí valer, antes las cosas que mas amauas y preciauas, te han de dar allí mayor tormento) dime, ruegote, quando te veas en este trance, que sentirás? Donde irás? Que harás? A quién llamarás? Boluer atras es imposible; passar adelante es intolerable: estarte así, no se concede: pues que harás? Entonces (dize Dios por el Profeta) se pondrá el Sol a los malos en medio del dia, y haré que se les escurezca la tierra en dia claro, y conuertiré sus fiestas en llanto, y sus postrimerias en dia amargo. Que palabras estas tan para temer! Entonces (dize) se les pondrá el Sol en medio del dia, porque representandose a los malos en aquella hora la muchedumbre de sus pecados, y viendo que la justicia de Dios les comiença ya a cerrar los terminos de la vida, vienen muchos dellos a tener tan grandes temores y desconfianças, que les parece que están ya desahuzados, y despedidos de la misericordia diuina. Y estando aun en medio del dia (esto es dentro del termino de la vida, que es tiempo de merecer y del merecer) les parecera, que para ellos no ay lugar de merito, ni de demerito, sino que todo les está ya como cerrado. Poderosa es la pasión del temor, la qual de las cosas pequeñas haze grandes, y de las auer-

Marc. 14

Luc. 12.
1. 1. hef.
1.
2. Pet. 3.

Simile.

Nota.

Amos 8.

res, presentes. Y si esto haze a las *veces* vn temor liuiano, que hará entonces el temor de tan jufto y verdadero peligro? Veente en esta vida, aun entre tus amigos, y pareceles que ya comiẽça a sentir el dolor de los condenados. Luntamente les parece que estan viuos y muertos: y doliendo de los bienes presentes que dexan, comiençan a padecer los males venideros que barruntan. Tienen por dichosos a los que acá se quedan, y creceles con esta embidia la causa de su dolor: pues entonces se les pondrà el Sol en medio del dia, quando ado quiera que boluieren los ojos les parecerà, que por todas partes les esta cerrado el camino del cielo, y que ningun rayo se les descubre de luz: porque si miran a la misericordia de Dios, pareceles que la tienen delinmerecida: si a la justicia, pareceles que vienen ya a dar sobre tu cabeça, y que hasta allí ha sido su dia, y que desde allí comienza ya ser el dia de Dios. Si miran a la vida passada, casi toda ella los està acuitando: si al tiempo presente, veen que se estan muriendo: si vn poco mas adelante, pareceles que veen al juez que los està esperando. Pues entre tantos objetos y causas de temor, que harán? adonde iràn?

Dize mas, que se les conuertirá en tinieblas la luz en el dia claro. Quiere dezir, que las cosas que les solian dar antes mayor alegría, entõces les daràn mayor dolor. Alegre cosa es para el que viue, la vista de sus hijos, y de tus amigos, y de su casa y hacienda, y de todo lo que ama, mas entonces se conuertirá esta luz en tinieblas, porque todas estas cosas daràn allí mayor tormento, y seràn mas crueles verdugos de sus amadores; porque natural cosa es, que así como la posesion y presençia de lo que se ama da alegría, así el apartamiento y la pérdida da dolor: y por esto quitan a los dulces hijos de la presençia del padre que se està muriendo, y se esconde la buena muger en este tiempo, por no dar y tomar tan crueles dolores con su presençia. Y cõ ser la partida para tan lexos, y la despedida para tan largo camino, no dexa guardar el dolor los terminos de la buena criança, ni da lugar al que se parte para dezir a los amigos, quedaos a Dios. Si tu has llegado a este punto, en todo esto veràs que digo verdad: mas si aun no has llegado a él, cree a los que por aqui han pasado, pues (como dize el sabio) los que nauegan la mar, cuentan los peligros della.

§. II.

¶ Y si tales son las cosas que passan antes de la salida, que seràn las que passaràn despues de ella? Si tal es la vispera, y la vigilia, que tal será la fiesta, y el dia? Porque luego despues de la muerte se ligue la cuenta, y la tela de aquel juicio diuino, el qual quanto sea para temer, no lo has de preguntar a los hombres del mundo, los quales así como moran en Egipto, que quiere dezir tinieblas, así viuen en intolerables

errores y ceguedades; sino, preguntalo a los Santos que moran en la tierra de Iesse (donde resplandece siempre la luz de la verdad) y ellos se diran no solo por palabras, sino por obras quanto sea esta cuenta para temer; porque tanto era Dauid, y con todo esto era tan grande el temor que tenia desta cuenta, que hazia oraciõ a Dios, diciendo: No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque no sera justificado ante ti ninguno de los viuentes. Y tanto era tambien Arsenio, el qual estando ya para morir cercado de sus dicipulos, començò a temer este trance de tal manera, que los dicipulos entendiendo su temor, le dixeron: Padre, y tu agora temes? A los quales respondió el santo varon: Hijos, no es nueuo en mi este temor; porque siempre viui con él. Y del bienauenturado Agaton se escriue, que estando en este passo con este mismo temor, y preguntado, porque temia, auiendo viuido con tanta inocencia, respondió, que porque eran muy diferentes los juizios de Dios, de los de los hombres. Y no es menos temeroso el exemplo que S. Iuan Climaco varon santissimo escriue de otro tanto Monge, el qual (por ser cosa mucho para notar) referirè aqui por sus mismas palabras. Vn Religioso (dize el) que moraba en este lugar llamado Estefano, deteo mucho la vida quieta y solitaria, el qual despues de auer exercitado en los trabajos de la vida monastica muchos años, y alcanzado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros muchos priuilegios de virtudes, edificò vna celda a la raíz del monte donde Elias en los tiempos passados viò aquella sagrada vision. Este Padre de tan religiosa vida deseando aun mayor rigor y trabajo de penitencia, passòse de allí a otro lugar llamado Sidey, que era de los Monges Anacoretas, que viuen en soledad, y despues de auer viuido con grandissimo rigor en esta manera de vida (por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida vino de allí, deteando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él a dos dicipulos muy religiosos, de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda. Y despues de auer viuido vnos pocos de dias en ella, cayo en vna enfermedad de que murio. Vn dia, pues, antes de su muerte subitamente quedó atonito, y teniendo los ojos abiertos, miraua a la vna parte del lecho, y a la otra: y como si estuieran allí algunos que le pidieran cuenta, respondia él en presençia de todos los que allí estauan diciendo algunas vezes, Así cierto, mas por esto ayunè tantos años. Otras vezes dezia: No es así, mentis, no hizè tal cosa. Otras dezia: Así es verdad, mas llorè, y serui tantas vezes a los proximos por esto. Y otra vez dezia: Verdaderamente me acuitais, así es, y no tengo que dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectral

Exod. 10.

Pf. 142.

Cap. 72 en la 2. Parte de el Cap.

horrible y temeroso ver aquel inuisible y riguroso juicio. Miserable de mí! que era de mí! pues aquel tan grande seguidor de solidad y quietud, en algunos de sus pecados dezía, que no tenía que responder, el qual aia quarenta años q' era monje, y aia alejado gracia de lagrima. Algunos nuno q' de verdad me afirmaron, que estando este Paare en el yermo, daua de comer a vn leon pardo por su mano; y estando tal, partio desta vida pñendore tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual tuéle su juicio, qual su termino, y qual la sentencia de su causa. Hasta aqui son palabras de San Juan Climaco, las quales allaz declaran quanto deuan temer esta salda los detentados y negligentes, pues en tanto estrecho se vieron en esta tan grandes Santos.

Y si preguntares qual sea la causa por donde los Santos tuieron tan gran temor en este patfo, a esto responde San Gregorio en el Quarto Libro de los Morales, diziendo Los Santos varones considerando atentamente quan justo sea el juez que les ha de tomar cuenta, cada dia ponen ante los ojos el termino de su vida, y examinan con cuidado, que es lo que podrian responder al juez en esta demanda. Y si por ventura se hallan libres de todas las malas obras en que pudieron caer, temen, si por ventura lo están, de los malos pensamientos, que en cada momento el coraçon humano suele representar; porque aunque sea facil cosa vencer las tentaciones de las malas obras, no lo es defenderse de la guerra continua de los malos pensamientos. Y como quiera que en todo tiempo teman los secretos juizios deste tan justo juez, entonces señaladamente los temen, quando se llegan ya a pagar la comun deuda de la naturaleza humana, y se ven acercar a la presencia de su juez. Y crece aun este temor quando el anima se quiere ya desatar de la carne; porque en este tiempo cesan los vanos pensamientos, y fantasias de la imaginacion, y ninguna cosa deste siglo se representa al que está ya cañ fuera del siglo: de manera, que entoaces los que están muriendo, solamente miran a ti, y a Dios, ante quien se hallan presentes, y todo lo demas (como ya no necesario) vienen a echar en olvido. Y si en este passó se acuerdan, que nunca dexaron de hazer los bienes que entendian, temen si por ventura dexaron de hazer los que no entendian; porque no saben juzgarte, ni conocerse perteramente. Y por esto al tiempo de la salda son combatidos con mayores, y mas secretos temores; porque ven que de a i vn poquito espacio nullarán lo que para siempre nunca nullarán. Hasta aqui son palabras de San Gregorio, las quales bastante mente nos declaran, quanto mas para temer sea esta cuenta, y esta hora, de lo que los hombres manlanos imaginan.

Pues si tan riguroso es este juicio, y si tanto,

y con tanta razon le temieron los Santos, que sera justo que bagan los que no lo son? Los que la mayor parte de la vida gassaron en vanidades? Los que tantas vezes despreciaron a Dios? Los que tan olvidados viueren de su salud, y tan poca cuenta tuieron con aparejarle para esta hora? Si tanto teme el justo, que deue hazer el pecador? Que hara la vara del desierto, quando asi estremice el cedro del monte Libano? Y si (como dize San Pedro) el justo apenas se saluara, el pecador y malo donde parecerá? Dime, pues, que sentirás en aquella hora, quando salido ya desta vida, entres en aquel diuino juicio, solo, pobre, y desnudo, sin mas valedores que tus buenas obras, y sin mas compañía que la de tu propia conciencia? Y esto en vn Tribunal tan riguroso, donde no se trata de perder la vida temporal, sino de vida y muerte perdurable. Y si en la tela deste juicio se hallares alcanzado de cuenta, quales seran entonces los delmayos de tu coraçon? Quan confuso te hallaras, y quan arrepentido? Grande fue el delmayo de los Principes de Judá, quando vieron la espada vencedora de Selaoh Rey de Egipto volar por las plazas de Gerusalen; quando por la pena del castigo presente conocieron la culpa del yerro pasado. Mas que es todo esto en comparacion de la confusion en que alli los malos se verán? Que harán? donde irán? con que se defenderán? Lagrimas alli no valen, arrepentimientos alli no aprouechan, oraciones alli no oyen, prometas para adelante alli no se admiten, tiempo de penitencia alli no se dá; porque acabado el poñter punto de la vida, ya no ay mas tiempo de penitencia. Pues riquezas, y linage, y fauor de mudo, mucho menos aprouecharan; porque (como dize el sabio) no aprouechan las riquezas en el dia de la vengança, mas la justicia sola morara de la muerte. Pues quando el anima miserable se vea cercada de tantas angustias, que hara nio dezir con el Profeta. Cercado me han genios de muerte, y dolores del infierno me han rodeado! O miserable de mí, y en que estado me han puesto agora mis pecados! Quan tuoramente me ha saltado esta hora! Quan tin pensar lo se ha llegado! Que me aprouechan agora todas mis honras, y dignidades passadas? Que todos mis amigos, y criados? Que todas las riquezas, y bienes que poseí? Pues agora me han de hazer pago cõ liete pies de tierra, y con vna pobre mortaja. Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar acá, para que las desperdicien otros, y los pecados que hize en mi ganancia, han de ir conmigo allá para que lo pague yo. Que me aprouechan, otrosi, agora todos mis deuites, y contentamientos passados; pues ya los deleites se acabaron, y no quedan a mi mas que las hezes de los, que son sus escrapulos, y el remoramiento de la conciencia, las espaldas que arrastraban agora mi coraçon, y para siempre no atormentarán?

Como

Cap. 16.
17. 18.

1. Petr. 4

3. Reg.
14. & 25

2 Paral.
12.

Prou. 11

Ps. 114.

Prover. Como no aparejè esta hora? Quantas vezes me auisaron dello, y me hize torado? Porque aborreci la disciplina, y no quise obedecer a mis maestros, ni hize caso de las voces de los que me enseñauan? En todos generos de pecados he viuido en medio de la Iglesia, y del pueblo.

Estas, pues, seràn las ansias, las congoxas, y las consideraciones de los malos en esta hora. Pues porque tu hermano mio no te veas en este aprieto, ruegote agora, quieras de todo lo que hasta aqui està dicho, considerar, y retener estos tres puitos en la memoria. El primero sea, considerar, que tan grande ha de ser la pena, que a la hora de la muerte recibiràs: por todas las ofensas que hiziste contra Dios. El segundo, que tanto es lo que alli desearas auerle seruido, y agrado para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, que linage de penitencia desearas alli hazer si para esto se te dieste tiempo; porque de tal manera trabajes por viuir agora, como entonces desearas auer viuido.

Del oitauo titulo, por donde el hombre està obligado à la virtud por causa de la segunda postrimeria, que es el juyzio final.

C A P. VIII.

Despuès de la muerte se sigue el juyzio particular de cada vno; y despues deste el vniuersal de todos, quando se cumplirà aquello que dize el Apostol: Todos conuiene que seamos presentados ante el Tribunal de Christo, para que de cada vno cuenta del bien, ò mal que hizo en este cuerpo. Y porque de las señales terribles que han de preceder a este juyzio, y de toda la historia del tratamos en otro lugar, al presente no dirè mas, que del rigor de la cuenta que se ha de pedir en el, y lo que despues della se ha de seguir, para que por aqui vea el hombre quanta obligacion tiene a la virtud.

Lo primero estanto para sentir, que vna de las cosas de que aquel tantissimo Iob mas se marauillava, es ver como siendo el hombre vna criatura tan liuiana, y tan mal inclinada, se pone vn tan grande Dios en tanto rigor con ella, que no ay palabra, ni pensamiento, ni movimiento desordenado, que no lo tenga escripto en los libros, y procesos de su justicia, para pedir dello muy menuda cuenta. Y assi prosigue el a la larga esta materia, diciendo: Porque, Señor, escondes tu cara de mi, y me tratas como à enemigo? Porque quieres declarar la grandeza de tu poder contra vna hoja que se mueue a cada viento? y pertigues vna paja tan liuiana? Porque escribes en tus libros contra mi las penas amarguissimas con que me has de castigar? y quieres consumir me por los pecados de mi mocedad? Pústele mis pies en vn cepo (prendiendo

mis apertros con la ley de tus Mandamientos) y mirate con grande atencion todas las tendas de mi vida, y considerate el rastro de mis pñadas, siendo yo como vna cosa podrida, que dentro de si se està consumiendo, y como vna vestidura que se gasta con la polilla. Y prosiguiendo la misma materia, añade luego, y dize alli: El hombre nacido de muger viue poco tiempo, està lleno de muchas miserias, sale como vna flor, y luego se marchita, y huye como sombra, y nunca permanece en vn mismo estado. Y conser el hombre este, tienes por cosa digna de tu grandeza traer los ojos tan abiertos sobre todos los passos de su vida, y ponerte con el a juyzio? Quien puede hazer limpia vna criatura concebida de massa suzia, sino tu solo? Todas estas palabras dize el santo Iob, marauillandose grandemente de la seueridad de la diuina justicia, para con vna criatura tan fragil, tan mal inclinada, y que tan facilmente bebe los pecados como agua; porque este rigor fuera con los Angeles (que son criaturas espirituales, y muy perfectas) no era tanto de marauillar; pero ser con hombres, cuyas malas inclinaciones son innumerables, y que con todo esto sea tan estrecha la cuenta de sus vidas, que no se les disimule vna sola palabra ociosa, ni vn punto de tiempo mal gastado, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Porque a quien no espantan aquellas palabras del Saluador? En verdad os digo, que de qualquiera palabra ociosa que hablan los hombres, daràn cuenta el dia de el juyzio. Pues si destas palabras (que a nadie haze mal) se ha de pedir cuenta, que serà de las palabras deshonestas; y de los pensamientos suzios; y de las manos sangrientas; y de los ojos adúlteros; y finalmente de todo el tiempo de la vida expendido en malas obras? Si esto es verdad (como lo es) que se puede dezir del rigor deste juyzio, que no sea menos de lo que es? Quan asombroso quedará el hombre quando en presencia de vn tan gran Senado se le haga cargo de vna palabrilla, que tal dia habló sin proposito? A quien no pone en admiracion esta tan nueua demanda? Quien osara dezir esto, si Dios no lo dixera? Que Rey jamas pidió cuenta a alguno de sus criados de vn cabo de vna agujera? O alteza de la Religion Christiana, quan grande es la pureza que enseñás, y quan estrecha la cuenta que pides, y con quan riguroso juyzio la examinas!

Qual serà tambien la verguença que alli los malos pasaràn, quando todas las maldades que ellos tenian encubiertas con las paredes de sus casas, y todas las deshonestidades que comierieron desde sus primeros años, con todos los rincones, y secretos de sus conciencias, sean pregonadas en la plaza, y ojos de todo el mundo? Pues quien tendrá la conciencia tan limpia, que no comience desde agora a mudar las colores, y temer esta verguença? Porque si descubri-

Vbi sup.

Mat. 14

a. Cons.

Libro de la oración en la consideración del lueces en la noche.

Iob 13.

el hombre sus culpas a vn Confessor en vn fuero tan secreto como el de la Confession, es como un vergonzosa, que algunos por esto se tragaron el pecado, y lo encubren, que hará allí la verguença de Dios, y de todos los siglos presentes, passados, y venideros? Serà tan grande esta verguença, que como el Profeta dize, daràn voces a los montes, diciendo: O montes caed sobre nosotros, y sumidos en los abismos, donde nunca mas parezcamos con tan grande verguença, y confusion.

Ose. 10.

Matt. 25

Iob. 16.

Iob. 21.

Apoc. 18

Pues que será sobre todo esto esperar el rayo de aquella sententia final, que dirà: Yd malditos al fuego eterno, que està aparejado para Satanas, y para sus angeles? Que sentiràn los malaventurados con esta palabra? Si apenas podemos (dize el santo Iob) oir mas pequeña de sus palabras? Quien podrá esperar aquel espantoso trueno de su grandeza? Esta palabra será tan espantosa, y de tanta virtud, que por ella se abrirà la tierra en vn momento, y serán lumidos, y despeñados en los abismos los que (como dize el mismo Iob) caían aqui el pandero, y la viguela, y se holgaban con la iuuitud y musica de los organos, y gozaban todos sus dias, y horas en deleytes. Esta caia eteriue san Iuan en su Apocalpsi por estas palabras. Vi, dize él, vn Angel que descendia del cielo, con gran poder, y con tanta claridad, que haze resplander toda la tierra, y dio vna grande voz, diciendo: Cayò, ca yo aquella gran ciudad de Babilonia, y es hecha morada de demonios, y cárcel de todos los espiritus sucios, y de todas las aues sucias, y abominables. Y ande luego el santo Euangeiista, diciendo: Que tomo el Angel vna gran piedra de molino, y dexandola caer desde lo alto en la mar, dixo: Con este impetu será arrojada aquella gran ciudad de Babilonia en el profundo, y nunca mas boluera a ser. Desta manera, pues, caeràn los malos en aquel despeñadero, y en aquella cárcel de tenebras y confusion, que son aqui entenados por Babilonia.

Mas que lengua podrá explicar la muchedumbre de penas que alli padeceràn? Allí arderàn sus cuerpos en vnas llamas, que nunca se apagaràn. Allí etiaràn sus animas carcomiendo, y despedaçandole con aquel gusano recordador de la conciencia, que nunca cessarà de morder. Allí será aquel perpetuo llanto, y craxir de dientes con que tantas vezes nos amenazan las Eterituras diuinas. Allí los malaventurados, con vna cruel desesperacion, y rabia, bolueràn las iras contra Dios, y contra ti, comiendo tus carnes a bocados, rompiendo tus entrañas con suspiros, quebrantado tus dientes atenzadas, y despedaçando rabiolamente tus carnes con tus vnas, y blastemando siempre del tuez que así los mandò penar. Allí cada vno de los malfezira su delatrida fuerte, y la delatrida nacimiento, repitiendo siempre aquellas tristes lamentaciones, y palabras de Iob, aunque con

Ist. 66.
& Marc.
o Eccl.
7 Matt.
13.

Iob 13.

muy diferente coraçon. **Perezca el dia en que nació, y la noche en que fue dicho, concebido es este hombre.** Aquel dia se buelua en tinieblas, no tenga Dios cuenta con él, ni sea alumbrado con lumbré. Efcurezcanlo las tinieblas, y sombra de muerte; sea lleno de escuridad, y amargura. En aquella noche corra vn toruellino tenebroso, no sea contado en el numero de los dias, ni de los meses del año: porque no me tomò la muerte en el vientre de mi madre? porque luego como acabe de nacer, no pereci? porque me recibieron en el regazo? porque me dieron leche a los pechos? Esta será la musica, estas las canciones, estos los maytines continuos que aquellos malaventurados eternamente cantaràn. O desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablareis sino blastemias! O miserables oidos, que ninguna otra cosa oireis sino gemidos! O desventurados ojos, que ninguna otra cosa vereis sino miserias! O tristes cuerpos, que ninguno otro refrigerio tendreis sino llamas! Quales etiaràn entonces los que toda su vida gastaron en deleytes, y passatiempos? O quan breue delectacion hizo tan larga foga de miserias! O locos, y desventurados, que os aprouechan agora todos aquellos passatiempos de que tan poco espacio gozastes; pues agora eternamente llorareis? Que le hizieron vuestras riquezas? Donde etian vuestras tesoros? Dò de vueytros deleytes y alegrías? Passaronse los siete años de fertilidad, y succedieron otros siete de tanta esterilidad, que se tragaron toda la abundancia de los passados, sin que quedasse della rastro, ni memoria. Perrecio ya vuestra gloria, y hundiose vuestra felicidad en esse piélago de dolor. A tanta esterilidad sois venidos, que ni vna sola gota de agua se os concede para templar esta tan rabiola sed que os atormenta. Y no solo no os aprouecharà esta prosperidad, mas antes esta es vna de las cosas, que mas cruelmente os atormentarà; porque a se cumplira aquello que se eteriue en el libro de Iob: conuiene a saber, que la dulcedumbre de los malos vendria a parar en gusanos, quando (como declara san Gregorio) la memoria de los deleytes passados les haga sentir mas el amargura de los dolores presentes; acordàdole de la manera que vn tiempo se vieron, y de la que agora se ven, y como por lo que tan presto le acabò, padecen lo que nunca se acabarà. Entonces claramente conoceràn la burla del enemigo, y caidos ya en la cuenta (aunque tarde) comenzarán a dezir aquellas palabras del libro de la Sabiduria: Desventurados de nosotros, como se vee agora, que erramos el camino de la verdad, y que la lumbré de justicia no nos alumbrò, y que el Sol de inteligencia no salio sobre nosotros. Aperreados anduimos por el camino de la maldad, y perdicion, y nuestros caminos fueron alperos y dificultos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo. Estas se-

Sapient. 4

Gen. 41

Luc. 16

Iob. 21

Sapient. 5

rán las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua que alli los malaventurados harán, la qual nada les aprouechará, porque ya pasó el tiempo de aprouechar.

Todas estas cosas bien consideradas son vn grande estímulo, y despertador de la virtud; y así por este medio nos incita muchas vezes a ella el bienaventurado san Chriſtoto en muchos lugares de sus Homilias, donde dize así: Porque trabajes, que tu anima sea templo, y morada de Dios, acuerdate de aquel terrible, y espantoso dia en que todos auemos de asistir ante el Trono de Chriſto, para dar razon de todas nuestras obras. Mira, pues, de la manera que este Señor viene a juzgar viuos, y muertos. Mira quantos millares de Angeles le vienen acompañando, y haz cuenta que tus oidos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Chriſto, que ha de sentenciar al mundo. Mira como despues desta sentencia, vnos son echados en las tinieblas exteriores; otros despedidos de las puertas del Cielo, despues del mucho trabajo de su virginidad; otros atados como hazes de mala yerba, son lançados en el fuego; y otros entregados alguſano que nunca muere, y al perpetuo llanto, y cruxir de dientes. Pues siendo esto así, por que no clamaremos aora con el Profeta, diziendo: **Quien dará agua a mi cabeça, y a mis ojos fuentes de lagrimas, y lloraré dia y noche? Por tanto venid aora hermanos, que est tiempo, y preuengamos al luz con la confesion de nuestras culpas, pues está eſcrito: En el infierno, Señor, quien se confellará a ti?**

Diremos atentamente, que nos dio nuestro Señor dos ojos, dos oidos, dos pies, y dos manos, por donde si perdemos el vno deſtos miembros, con el otro nos remediamos; pero anima no nos dio mas q̄ vna; pues si esta se condena, con que viuiremos aquella inmortal, y gloriosa vida? Tengamos, pues, sumo cuydado della; pues ella es la que juntamente con el cuerpo ha de ser juzgada, o defendida, y la que ha de parecer ante el Tribunal de Chriſto, donde si te quisieres escusar, diziendo, que los dineros te engañaron, responderte ha el juez, que ya te auia él auisado, diziendo: **Que aprouecha al hombre alcanzar el señorio de todo el mundo, si viene a perder su anima, y padecer detrimento en si mismo? Si dixeres, el diablo me engañó, dezirte ha él tambien, que no le aprouechará Eua dezir: La serpiente me engañó.**

Lee las Eſcrituras ſagradas, y mira como el Profeta Geremias vio primero vna vara que velaua, y despues vna gran caldera de metal puesta sobre las bratas, que heruia, para darnos a entender de la manera que procede Dios con el hombre, primero amenaçado, y despues castigando. Mas el que no quiere recibir la correccion de la vara que amenaça, padecerá despues el tormento de la caldera que hierue. Lee tambien las Eſcrituras del Euangelio, y así verás

como nadie ayudo a todos aquellos que por el Señor fueron condenados, no hermano a hermano, ni amigo a amigo, ni hijo a padre, ni padre a hijo. Mas que digo deſtos, que son hombres pecadores, pues ni aunque venga Noe, Daniel, y Job, serán poderotos para mudar la sentencia del juez? Sino mira tu aquel que fue desechado del combite de las bodas, como ninguno hablo palabra por él. Mira tambien como nadie rogo por aquel que auia recibido el talento de su señor, y no quito negociar con él.

Mira otroſi, las cinco virgenes despedidas de las puertas del Cielo, sin que nadie abogasse por ellas, las quales Chriſto llamó locas, porque despues de auer despreciado los deleytes de la carne, y mortificado el fuego de la concupiscencia, en cabo fueron tenidas por locas, porque auiendo guardado el consejo grande de la virginidad no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad, pues se entobruerieron con la gloria de su virginidad. Tambien auras oido como aquel Rico Auariento, que nunca tuvo compaſſion de Lazaro, estando ardiendo en el lugar de la vengança, desco vna gota de agua, y no por esto el S. Patriarca Abranã quito mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su paſſion. Pues siendo esto así: porque no nos ayudaremos con caridad vnos a otros? Porque no daremos gloria a Dios, antes que a nos ponga el Sol de justicia, y se nos cierre el dia? Mejor extraer aqui vn poco la lengua seca a poder de ayunos, que trayendola contenta, y regalada, desear allí vna gota de agua, y no alcançarla. Y si tomos tan delicados, que a penas podemos sufrir aqui vna calentura de tres dias, como sufriremos allí el fuego de vna eternidad? Si nos espanta vna sentencia de muerte de vn juez de la tierra, que nos priua de quarenta o cinquenta años de vida, como no temeremos la sentencia de aquel juez, que priua de la vida perdurable? Elpantanos ver algunas maneras de justicias riguroſas, que se hazen acá en la tierra contra los malhechores, quando vemos como los verdugos los lleuan por fuerça, como los açotan, descoyuntan, desmiembran, despedaçan, y abranan con planchas de fuego. Pues que es todo esto sino rifa, y sombra en comparacion de los tormentos de la otra vida? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba, mas allí ni el guſano muere, ni la vida seneca, ni el atormentador se causa, ni el fuego se apagará jamás: de manera, que todo quanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego, sea hierro, sea bestias, sea otro qualquier tormiẽro, todo es como sueño, y sombra en su comparacion.

Pues los malaventurados, que despedidos de aquellos tan grandes bienes, fueren condenados a estos males, que harán? que dirán? como se acufaran? como gemirán, y suspirarán? y todo en vano; porque ni los marineros despues de sumido el nauio sirven para nada, ni los

H. cr. 15

Matt. 26

Matt. 25

Luc. 16

Simile.

Me.

a. Con. 5.

Matt. 13

Hier. 9.

Mal. 6

Mat. 16.

Marc. 8.

Luc. 9.

Gen. 3.

Hier. 1.

Medicos despues que el enfermo acabò la vida. Pues entonces vendrán (aunque tarde) a caer en la cuenta de sus yerros , y alli ferà dezir: Esto, ò lo otro nos conuenia hazer , y bien fuimos muchas vezes auisados dello , y no nos aprouechò ; porque tambien entonces los Judios conoçeràn al que vino en el nombre del Señor ; mas no les aprouechara este conoçimiento , porque no lo tuuieron en su tiempo . Mas que podremos (miserables de nosotros) alegar en este dia , quando el cielo , y la tierra , y el Sol , y la Luna , los dias , y las noches , y todo el mundo estarà dando voces contra nosotros , y testificãdo nuestros males : y donde (aunque todas las cosas callen) nuestra misma conciencia se leuantara contra nosotros , y nos acusarà . Casi todas estas son palabras de san Chrysostomo , por las quales verà el hombre el temor que deve siempre tener deste dia , si se halla alcançado de cuenta ; asì muestra que lo tenia san Ambrosio (aunque estaua tan bien apercebido) el qual escriuiendo sobre san Lucas , dize asì : Ay de mi , si no llorare mis pecados . Ay de mi , si no me leuantare a la media noche a confessar , Señor , tu santo nombre : ay de mi , si engañare a mi proximo , si no hablare verdad ; porque ya està puesto el cuchillo a la raiz del arbol . Por tanto trabaja por dar fruto el que pudiere , de gracia , y el que es deudor , de penitencia ; porque el Señor està cerca , que viene a buscar el fruto , el qual darà vida a los fieles trabajadores , y condenarà a los estèriles , y negligentes .

Del noueno titulo , que nos obliga à la virtud , que es la tercera de nuestras postremas , la qual es la gloria del Parayso .

C A P. IX.

BAstaua qualquier cosa de las susodichas para inclinar nuestros coraçones al amor de la virtud . Mas porque es tan grande la rebeldia del coraçon humano , que muchas vezes , ni con todo esto se vence , añadirè aqui otro motivo no menos eficaz que los passados , que es la grandeza del premio que se promete a la virtud , que es la gloria del Parayso , donde se nos ofrecen dos cosas señaladas que considerar : la vna , es la hermosura , y excelencia deste lugar (que es el Cielo Empirico) y la otra es la hermosura , y excelencia del Rey que mora en èl con todos sus escogidos .

Y quanto a lo primero , que tan grande sea la hermosura , y riquezas deste lugar , no ay lengua mortal que lo pueda explicar . Mas todavia por algunas coniecturas podremos como de lexos barruntar algo de lo que esto es , entre las quales la primera es el fin de esta obra ; porque

esta es vna de las circunstancias que mas suelen declarar la condicion , y excelencia de las cosas . Pues el fin para que nuestro Señor edificò , y aparejó este lugar , es para manifestacion de su gloria ; porque aunque todas las cosas aya criado este Señor para tu gloria (como dize Salomon) pero esta señaladamente se dize auer criado para este fin ; porque en ella singularmente resplandece la grandeza , y magnificencia del . Por donde asì como aquel grande Rey Asuero (que reynò en Asia sobre ciento y veinte y siete Prouincias) celebrò vn combite solenissimo en la ciudad de Susa por espacio de ciento y ochenta dias , con toda la opulencia , y grandeza que se puede imaginar , para descubrir por este medio a todos sus Reynos la grandeza de su poder , y de sus riquezas ; asì tambien este Rey Soberano determinò hazer en el Cielo otro combite solenissimo , no por espacio de ciento y ochenta dias , sino de toda la eternidad , para manifestar en èl la inmensidad de sus riquezas , de su sabiduria , de su largueza , y de su bondad . Este es el combite de que habla Isaias , quando dize : Harà el Señor en este monte vn solene combite a todos los pueblos , de vinos , y manjares muy delicados : esto es de cosas de grandissimo valor y suauidad . Pues si este tan solene combite haze Dios a fin de que por el sea manifestada la grandeza de su gloria , y esta gloria es tan grande , que tal ferà la fiesta , y las riquezas que para este proposito seruiràn ?

Esto se entenderà aun mas claramente , si consideramos la grandeza del poder , y de las riquezas deste Señor . Es tan grande su poder , que con vna sola palabra criò toda esta maquina tan admirable del mundo , y con otra sola la podría destruir , y no solo vn mundo , mas mil cuentos de mundos podría el criar con vna sola palabra , y tornarlos a deshazer con otra . Y demas desto lo que haze , hazelo tan sin trabajo , que con la facilidad que criò la menor de las hormigas , criò el mayor de los Serafines , porque no gime , ni suda debaxo de la carga mayor ni se alivia con la menor ; porque todo lo que quiere puede , y todo lo que quiere obra con solo querer . Pues dime agora , si la omnipotencia de este Señor es tan grande , y la gloria de su santo nombre tan grande , y el amor della tan grande , qual ferà la caña , la fiesta , y el combite que tendrà aparejado para este fin ? Que falta aqui para que no sea perfectissima esta obra ? Falta de manos aqui no la ay ; porque el hazedor es infinitamente poderoso . Falta de cabeza aqui no la ay , porque es infinitamente sabio . Falta de querer aqui no la ay , porque es infinitamente bueno . Falta de riquezas aqui no la ay , porque èl es el piélago de todas ellas : pues luego que tal ferà la obra donde tales aparejos ay , para que sea tan grande ? Que tal ferà la obra que tal saldrà desta oficina donde concurren tales officiales , como son la omnipotencia del Padre , la sabi-

Prou. 10

Simile.
Etb. 1.

Isai. 54

dura del Hijo, y la bondad del Espiritu Santo? donde la bondad quiere, la Sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito labor, aunque todo esto sea vno en todas las diuinas Personas.

II. Ay otra consideracion para este proposito semejante a esta; porqueno solo aparejo Dios esta casa para honra suya, sino tambien para honra, y gloria de todos sus escogidos. Pues q̄ tan grande sea el cuydado que este Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que el mismo dixo: Yo honro a los que me honran, claramente se vee por las obras, pues aun viuiendo ellos en este mundo, puso debaxo de su obediencia el señorio de todas las cosas. Que cosa es ver al santo Iosue mandar al Sol, que se parasse en medio del Cielo, y que como si el tuuiera en la mano las riendas de toda la maquina del mundo, assi lo hiziesse de tener, obediendo (como dize la Escriptura) Dios a la voz de vn hombre. Que cosa es ver al Profeta Iaias dar a escoger al Rey Ezequias, que queria que hiziesse del mismo Sol? si queria, que le mandasse ir adelante, o que boluiesse atras, que con la misma facilidad que haria lo vno, haria lo otro? Que cosa es ver al Profeta Elias suspender las aguas, y las nubes del Cielo por todo el tiempo que quiso: y mandarlas otra vez boluer con la virtud, y palabra de su oracion? Y no solo en la vida, sino tambien en muerte los honro tanto, q̄ dio este mismo señorio y poder a sus huesos, y cenizas. Quié no alaba a Dios, viédo q̄ los huesos de Elieco muerto, refucitaron vn muerto, que acaso vnos ladrones echaron en su sepulcro? Quien no vee el regalo de Dios para con sus Santos, quando lee, que el dia de la passion de san Clemente Martir, se abria la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres a veer los huesos de vn hombre que padeciò trabajos por su amor? A la cadena de san Pedro quiso Dios que se hiziesse fiesta general en toda la Iglesia, para que se vea en quanto estima el los cuerpos de los Santos; pues las cadenas infames de las carceles, por auer tocado en ellos, quiere que se tengan en tanta veneracion. Mas que es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no ya a la cadena de este Apostol, ni a sus huesos, ni a su cuerpo, sino a la sombra de su cuerpo, pues le dio aquella virtud, que escriue san Lucas en los Actos de los Apostoles, que todos los enfermos que tocauan en ella sanauan: O admirable Dios! O sumamente bueno, y honrador de buenos! pues dio a este hombre lo que para si no tomò; porque no se lee de Christo, que con su sombra sanasse los enfermos, como se lee de san Pedro. Pues si en tanta manera es amigo Dios de honrar sus Santos (aunque en el tiempo y lugar que no es propio de galardonar, sino de trabajar) que tal podremos entender, que será la gloria

que el tiene diputada para honrarlos, y para ser honrado en ellos? Quien tanto desea honrarlos, y tanto puede y sabe hazer en que los honre, que es lo que les deue tener alla aparajado para esto?

Considera, otro si, demas desto, quan largo sea este Señor en pagar los seruicios que se le hazen. Mandò Dios al Patriarca Abraham, q̄ le sacrificasse vn hijo que tanto amaba, y estando el para sacrificarlo, dixole Dios: No lo sacrifices, porque ya tengo vista tu lealtad, y obediencia. Mas yo te juro por quien yo soy, de darte por esse hijo tantos hijos, quantas estrellas ay en el cielo, y arenas en la mar, y entre ellos vno, que sea Saluador del mundo, el qual sea juntamente hijo tuyo, y hijo de Dios. Parece que es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios, porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios, Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en todo lo demas.

Pulose Dauid vna noche a pensar como el tenia casa, y el arca de Dios no la tenia, y trato en su pensamiento de edificarle vna casa. Otro dia por la mañana embiole Dios vn Profeta, que le dixesse: Porque tratasse en tu coracon de edificarme vna casa, yo te juro de edificar para ti, y para tus descendientes vna casa eterna, y vn Reyno perpetuo, de quien nunca jamas apartaré mi misericordia, assi lo dixo, y assi lo cumplio, porque hasta que vino Christo reynaron hombres de la familia de Dauid en la casa de Israel, y luego Christo hijo de Dauid, que en los siglos de los siglos reynará en ella. Pues si no es otra cosa la gloria del Paraíso, sino vna gratificacion y paga vniuersal de los seruicios de todos los Santos: y tan largo es este Señor en esta parte, q̄ tal podremos por aqui conjeturar, que será esta gloria? Aqui ay mucho que pensar, y que ahondar.

Ay tambien otra conjetura para esto, que es considerar quan grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo el tan liberal, y tan magnifico como es. Pues para darnos esta gloria no se contentò con otro menor precio despues del pecado, que la sangre y muerte de su vnigenito hijo: de manera, que por la muerte de Dios se dá al hombre vida de Dios, por las tristezas de Dios se le dá alegría de Dios, y porque estuuò Dios en la Cruz entre dos ladrones, se dá al hombre que esté entre los Coros de los Angeles. Pues dime agora (si te puede dezir) qual es aquel bien, que para que se te diessé fue menester que sudasse Dios gotas de sangre, y que fuessé prelo, açotado, escupido, abofeado, y puesto en Cruz? Que esto que tendrá Dios aparejado (siendo como es tan magnifico) para dar por este precio? Quien supiere ahondar en este abismo, mas entenderia por aqui la grandeza de la gloria, que por todos los otros medios que se pueden imaginar.

Y demas desto nos pide este Señor como por

III.

Gené 22

Notá

1. Reg. 7

Lucas 11

III:

aña-

Matt. 10. añadidura, lo último que se puede a vn hombre pedir. Esto es, que tomemos nuestra cruz a cuef-
 tas, y que saquemos el ojo derecho si nos escandalizare, y que no tengamos ley con padre, ni madre, ni con otra cosa criada, quando
Matt. 5. se encontrare con lo que manda Dios. Y sobre todo esto que por nuestra parte hizimos
 dize aquel Soberano Señor, que nos dá la gloria de gracia, y así dize por tan luan: Yo soy
Apoc. 1. principio, y fin de todas las cosas, yo daré al que tuuiere sed a beber agua de vida de valde. Pues dime ahora, que tal bien será aquel por quien tan tanto nos pide Dios? Y despues de todo esto dando, dize que nos lo dá de valde, y digo de valde, mirando lo que nuestras obras por sí valen, no por el valor que por parte de la gracia tienen. Pues dime, si este Señor es tan largo en hacer mercedes si su diuina magnificencia concedió en esta vida a todos los hombres tantas diferencias de cosas: si a todos indiferentemente si en las criaturas del cielo, y de la tierra: y de los justos, è injustos es comun la posesión deste mundo, que bienes tendrá guardados para solo los justos? Quien tan graciosamente dio tan grandes tesoros sin deuerlos, que dará a quié los tuuiere deuidos? Quien tan liberal es en hacer mercedes, quanto mas lo será en pagar seruicios? Si tan inestimable es la largueza del que dá, quanta será la magnificencia del que restituye? Sin duda no se puede con palabras declarar la gloria que dará a los agradecidos; puestas tales cosas dio aun a los ingratos.

§. II.

V. También declara algo desta gloria el sitio, y alteza del lugar diputado para ella, que es el Cielo Empireo, el qual así como es el mayor de todos los Cielos; así es el mas noble, y mas hermoso, y de mayor dignidad. Llámase en la
Psal. 16. Escritura tierra de los que viuen, por donde entenderás, que esta en que aqui moramos es tierra de los que mueren. Pues si en esta tierra de muertos ay cosas tan excelentes, y tan vistosas, que aura en aquella tierra de los que para siempre viuen? Tiende los ojos por todo este mundo visible, y mira quántas, y quan hermosas cosas ay en el. Quanta es la grandeza de los Cielos. Quánta la claridad, y resplandor del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas. Quanta la hermosura de la tierra, de los arboles, de las aues, y de todos los otros animales. Que es ver la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra, y sobre todo la anchura de los mares poblados de tantas diuersidades, y maravillas de cosas. Que son los estanques, y lagunas de aguas claras, sino vnos como ojos de la tierra, o como espejos del Cielo? Que son los prados verdes entre texidos de rosas, y nores, sino como vn Cielo estrellado en vna noche serena? Que diré de las venas de oro, y plata, y de

otros tan preciosos metales? Que de los rubies, y emeraldas, y diamantes, y otras piedras preciosas, que parecen competir con las milimas escitelas en claridad y hermosura? Que de las pinturas, y colores de las aues, de los animales, de las flores, y de otras cosas infinitas? Luntose con la gracia de la naturaleza tambien la del arte, y doblote la hermosura de las cosas. De aqui nacieron las baxillas de oro resplandecientes, los dibujos perfectos y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los Templos, y de los Palacios Reales vestidos de oro y maraol, con otras cosas innumerables. Pues si en este elemento, que es el mas baxo de todos (segun diximos) y tierra de los que mueren, ay tantas cosas que deleytan, que aura en aquel supremo lugar, que quanto está mas alto que todos los cielos, y elementos, tanto es mas noble, mas rico, y mas hermoso? Especialmente si consideramos, que estas cosas del Cielo, que se descubren a nuestros ojos (como son las Estrellas, el Sol, y la Luna) sobrepujan en claridad, virtud, hermosura, y perpetuidad a todas las cosas de acá con tan grandes ventajas; pues que será lo que deslota vanda está descubierto a los ojos inmortales? Apenas se puede esto bastantemente conjeturar.

Sabemos tambien, que tres maneras de lugares conuiene al hombre en tres diferencias de tiempos, que tiene de vida. El primero, es el vientre de su madre, despues de concebido. El segundo, es este mundo despues de nacido. El tercero, es el Cielo despues de muerto, si huviere bien viuido. Entre estos tres lugares ay esta orden, y proporcion, que la ventaja que haze el segundo al primero, está haze el tercero al segundo; así en la duracion, como en la grandeza, y hermosura, y en todo lo demas. Y en la duracion está claro, porque la duracion de la vida del primero es de nueue meses. La del segundo a vezes passa de cien años; mas la del tercero dura para siempre. Item, la grandeza del primero es tan tamaño del vientre de vna muger. La del segundo es todo este mundo visible; mas la del tercero, segun esta proporcion, es tanto mayor que la del segundo, quanto la del segundo es mayor que la del primero. Y la ventaja que en esto se haze, está misma se haze en la riqueza, en la hermosura, y en todo lo demas. Pues si este mundo estan grande, y tan hermoso (como auemos dicho) y el otro le excede con tan grandes ventajas (como agora dezimos) que tanta podremos por aqui entender, que será la grandeza y hermosura del?

Tambien nos declara esto la diferencia de los moradores de estos dos lugares; porque la forma, y excelencia de los edificios ha de ser conforme a la condicion de los moradores de ellos. Esta es, pues, (como deziamos) tierra de los que mueren, aquella de los que viuen; esta de pecadores, aquella de justos; esta de hombres, aque-
 lia

VI.

VII.

lla de Angeles ; esta de penitentes , aquella de perdonados ; esta de los que pelean , aquella de los que triunfan : finalmente esta de amigos , y enemigos , aquella de solos amigos , y etecogidos. Pues siendo tan diferentes los moradores de estos dos lugares , que tanto lo serán los mismos lugares , pues todos los lugares cria Dios conforme a los moradores de ellos ? Verdaderamente gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. Grande eres en tu anchura , hermosísima en la hechura , preciosísima en la materia , nobilísima en la compañía , suavísima en los ejercicios , riquísima en todos los bienes , y libre , y exempta de todos los males. En todo eres grande , por que es grandísimo el que te hizo , y altísimo el fin para que te hizo , y nobilísimos aquellos bienaventurados moradores para quien te hizo.

§. III.

Todo esto pertenece a la gloria accidental de los Santos. Mas ay otra gloria sin comparacion mayor , que es la que llamamos esencial , la qual consiste en la vision , y posesion del mismo Dios , de la qual dize san Agustín : El premio de la virtud será el mismo que dio la virtud , el qual se verá sin fin , y se amará sin hartura , y se alabarà sin cansancio. De manera , que este galardón es el mayor que puede ser ; porque ni es cielo , ni tierra , ni mar , ni otra alguna criatura , sino el mismo Criador , y Señor de todo , el qual aunque sea vno , y simplicísimo bien , en el está la suma de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento es de saber , que vna de las grandes maravillas que ay en aquella divina sustrancia es , que con ser vna simplicísima , encierra en sí con infinita eminencia las perfecciones de todas las cosas criadas ; porque como el sea el hazedor , y criador dellas , y el que las gobierna , y encamina a sus vltimos fines , y perfecciones , no puede el carecer de lo que da , ni estar falto en sí de lo que parte con los otros : de donde nace , que todos aquellos bienaventurados espíritus , en el solo gozaràn , y veràn todas las cosas , cada vno , segun la parte que le cupiere de gloria. Porque así como aora las criaturas son espejo en que en alguna manera se ve la hermosura de Dios ; así entonces Dios será espejo en que te vea de las criaturas , y esto muy mas perfectamente , que si se viesen en sí mismas : de manera , que allí será Dios bien vniuersal de todos los Santos , y perfecta felicidad , y cumplimiento de todos sus deseos. Allí será espejo a nuestros ojos , musica a nuestros oídos , miel a nuestro gusto , y bálsamo suavísimo al sentido del oler. Allí veremos la variedad , y hermosura de los tiempos , la frescura del Verano , la claridad del Estio , la abundancia del Otoño , y el descanso , y reposo del Inuerno , y allí finalmente estará todo lo que a todos estos sentidos , y potencias de nuestra anima puede ac-

grar. Allí (como dize san Bernardo) será Dios plenitud de luz a nuestro entendimiento , muchedumbre de paz a nuestra voluntad , y continuacion de eternidad a nuestra memoria. Allí parecerá ignorancia la sabiduria de Salomon , y fealdad la hermosura de Absalon , y flaqueza , la fortaleza de Sansón , y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo , y pobreza la riqueza de todos los Reyes de la tierra.

Pues , ò hombre miserable , si esto es así , (como de verdad lo es) en que te andas por la tierra de Egipto buscando pajas , y bebiendo en todos los charquillos de agua turbia , dexandó aquella vena de felicidad , y fuente de aguas vivas ? Porque andas mendigando , y buscando a pedaços lo que hallarás recogido , y auentajado en este todo ? Si deleytes deseas , leuanta tu coraçon , y considera quan delectable sera aquel bien que contiene en sí los deleytes de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada , quanto mas aquella que todo lo crió ? Si te agrada la salud hecha , quanto mas aquella que todo lo hizo ? Si es dulce el conocimiento de las criaturas , quanto mas el del mismo Criador ? Si te deleyta la hermosura , èl es de cuya hermosura el Sol , y la Luna se marauillan. Si el linage , y la nobleza , èl es el primer origen , y solar de toda nobleza. Si larga vida , y sanidad , allí ay sanidad , y longura de dias. Si hartura y abundancia , allí está la suma de todos los bienes. Si musica , y melodia , allí cantan los Angeles , y fueran dulcemente los organos de los Santos en la ciudad de Dios. Si te deleytan las amistades , y la buena compañía , allí está la de todos los escogidos hechos vn anima , y vn coraçon. Si honras y riquezas , gloria y riquezas ay en la casa del Señor. Finalmente si deseas carecer de todo genero de trabajos y penas , allí es donde está la libertad , y exemption de todas ellas. Al octauo dia mandó Dios celebrar el Sacramento de la Circuncision en la vna ley , para dar a entender que al octauo dia de la Resurreccion general (que sucederá a la semana desta vida) circuncidará Dios todos los trabajos , y penas de aquellos que por su amor huieren circuncidado todas sus demeritas , y culpas. Pues que cosa mas bienaventurada que vna tal manera de vida , tan libre de todo genero de miserias , donde (como dize san Agustín) no aurá jamas temor de pobreza , no flaqueza de enfermedades , donde ninguno se aira , ninguno tiene embidia de otro , ninguna necesidad de comer , ni de beber , ninguna ambicion de honras , de poderes mundanos , ningunas flechancas del demonio , ningun temor de penas del Infierno , muerte , ni de cuerpo , ni de anima , sino vida siempre alegre con gracia de inmortalidad : no aurá allí jamas discordia , porque todas las cosas están en suma paz y concordia.

A todo esto se añade el viuir en compañía de los Angeles , y gozar de la villa de todos aque-

Exod. 7.
Hier. 2.11. de ci
11. de ci
Dei. ca.
p. 6. f.Gen. 17
Leu. 12.In 10. 16.
c. 35

Simil.

aquellos soberanos espiritus, y ver los exercitos de los Santos mas claros, que las estrellas del Cielo, relplandeciendo con la fantidad, y obediencia de los Patriarcas, con la esperanca de los Profetas, con las coronas coloradas de los Martires, y con las gurnaldas blancas, y fioridas de las Virgenes. Mas del Rey Soberano que en medio dellos reside, que lengua podrá hablar? Ciertamente si nos fuesse necesario padecer cada dia tormentos, y sufrir por algun tiempo las mismas penas del infierno por ver a este Señor en su gloria, y gozar de la compañía de sus escogidos, no sería bien empleado padecer esto por gozar de tanto bien? Hasta aqui son palabras de san Agustín.

In man. 6.15.

Pues si tan grande, y tan vniuersal es este bien, qual será la felicidad y gloria de aquellos bienauenturados ojos que en el se apacētaran? Que será ver la hermolura de aquella ciudad? La gloria de aquellos ciudadanos? La cara de el Criador? La gracia de aquellos edificios? La riqueza de aquellos palacios, y el alegría comun de a quella patria? Que será ver las ordenes de aquellos bienauenturados espiritus, y la autoridad de aquel sacro Senado, y la Magestad de aquellos nobles ancianos, que vio san Iuan asentados en sus tronos en presencia de Dios?

Apoc. 4.

Que será oír aquellas voces angelicas, y aquellos cantores, y cantoras, y aquella musica tan acordada, no de quatro voces como la de acá, sino de tanta diferencias de voces, quāto en es el numero de los escogidos? Que alegría será oírles cantar aquella suauísima canción, que les oyó tan Iuan el en Apocalipi, quando dezian: Bendición, y claridad, y tabiduria, y hazimiento de gracias, honra, y virtud, y fortaleza sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos, amen.

Apoc. 7.

Y si es tan deleytable colā oír esta consonancia, y armonia de voces; quanto mas lo será ver la concordia de los cuerpos, y animas, tan conformes? Y quanto mas la de los hombres, y Angeles? Y quanto mas la de los hombres, y Dios?

Ezec. 34

Y sobre todo esto, que será ver aquellos campos de hermolura? Aquellas fuentes de vida? Aquellos pastos abundotos sobre los montes de Israel? Que será alentarle a aquella meta, y tener silla entre tales combidados, y meter la mano con Dios en vn plato, que es gozar de su misma gloria? Allí de cantarā, y gozarā, y cantarán, y alabarā, y entrando, y saliendo harán pastos de inestimable suauidad. Pues si tales, y tan grandes bienes promete nuestra santa Fé Catolica en premio de la virtud, qual es el ciego y desatinado, que no se mueue a ella

con la esperanca de tan grande galardón?



Del dezimo titulo, por el qual estamos obligados a la virtud, que es la quarta poltrimeria del hombre, donde se trata de las penas del infierno.

CAP. X.

Bastaua la menor parte deste galardón para mouer nuestros corazones al amor de la virtud por la qual tanto bien se alcanza. Pues que será si con la grandeza de esta gloria juntamos tambien la grandeza de la pena que ella a los malos aparejada? Porque no se puede aqui el malo conuolar, diciendo: Si here malo, todo lo haze no ira gozar de Dios, y en lo demás ni tendre pena, ni gloria, no es así, sino que forçadamente nos ha de caer vna de las dos muertes tan delignales, porque o auernos de reynar para siempre con Dios, o arder para siempre con los demonios: ca no se da medio entre estes dos escismos, sino es el Limbo, o el Purgatorio. Estas son en figura aquellas dos canallas, que mostró Dios al Profeta Jeremias ante las puertas del templo en vna vilion: la vna llena de hijos buenos, en gran manera buenos, y la otra de hijos malos, y tan malos, que no se podian comer: en lo qual quiso significar Dios a Profeta dos maneras de personas, vnas con quien auia de vsar de misericordia, y otras con quien auia de vsar de justicia: y la suerte de los vnos era tan buena, que no podia ser mejor: y la de los otros tan mala, que no podia ser peor: pues la suerte de los buenos es ver a Dios, que es el mayor bien de los bienes, y la de los malos, carecer eternamente de Dios, que es el mayor mal de los males.

Hebr. 9

Simile.

Esto deuan considerar los que se atreuen a cometer vn pecado mortal, para ver la carga que toman sobre si. Los hombres que viuen de lieuar, y traer cargas a cueftas (quando son aliquianos para lieuar alguna) primero la miran muy oren, y prouean a levantarla, para ver si podrán con ella. Pues tu miserable, que estás ceuado en la golosina del pecado, y por este precio te obligas a lieuar sobre ti la carga del mal, ruegote primero, lo que esta carga pesa (que es la pena que por el se da) para ver si tienes ombros en que llevarla. Y porque mejor puedas hazer esto, quero ponette aqui algunas consideraciones, por las quales podrás entender algo de la grandeza de esta pena: para que mas claro veas la grandeza de la carga que sobre ti tomas quando pecas. Y aunque de esta materia tratamos en otros lugares: pero aqui la trataremos por otros medios diferentes (que es por algunas razones, y consideraciones que esto nos declaren) por que esta es tan copiosa, que da mucho para todo esto, y mucho mas.

Entre las quales, la primera, es considerar la inmensidad, y grandeza de Dios, que ni de casti-

Libro de la oración en la obediencia del Vire en el primer discurso de la moralidad de los vicios y de la virtud en la primera parte del libro de la vida del hombre.

castigar el pecado, el qual en todas sus obras es Dios: quiero dezir en todas grande, y admirable, no solo en la mar, y en la tierra, y en el cielo, sino tambien en el Infierno, y en todo loable. Pues si este Señor en todas sus obras es Dios, y parece Dios: no menos lo parecerá en la ira, y en la justicia, y en el castigo del pecado. Por esta consideracion dixo el mismo Señor por Jeremias: A mi no temereis? y de mi no tēblareis? pues yo soy el q̄ puse las arenas por termino de la mar, con tan fixo y perpetuo mandamiento, que nunca jamas lo tratpafaran? Y aunque le embrauezan sus olas, y se leuanten hasta el cielo, no serán poderosas para passar la raya que yo les tengo señalada. Como si mas claramente dixera. No será razon, que temais el brazo de vn Dios tan poderoso, quanto declara la grandeza desta obra? el qual asi como es grande, y admirable en todas sus obras; asi tambien lo será en sus castigos: y que asi como por lo vno es dignissimo de ser engracido y adorado: asi por lo otro merece ser temido y reuerenciado. Pues por esto temia, y temiaua este mismo Profeta (aunque era inocente, y santificado en el vientre de su madre) quando dezia: Quien no temblará de ti Rey de las gentes? porque tuya Señor es la gloria. Y en otro lugar: estaua yo (dize el) solo, y apartado de la compañía de los hōbres, por estar Señor mi coraçon lleno de temor de vuestras amenazas. Y aunq̄ sabia muy bien este Profeta, q̄ las amenazas no eran cōtra él, rodavia ellas eran tales, q̄ le hazian temblar; y por esto se dize con razon, que tiemblan las columnas del cielo ante la Magestad de Dios, y que tremē, orro si, delante de aquellos grandes Principados, y poderes soberanos, no porque no están seguros de su gloria, sino porque les pone espanto y admiracion la grandeza de la Magestad diuina. Pues si estos no carecen de temor, que deuen hazer los culpados? los menospreciadores de Dios? pues estos son sobre quien él ha de descargar el toruellino de su ira. Esta es pues, vna de las principales causas que ay para temer la grandeza deste castigo, como claramente nos lo enseña San Iuan en su Apocalipsi, donde (hablando de los aq̄otes, y castigos de Dios) dize así: En vn dia vendran sobre Babilonia todas sus plagas, muerte, llanto, hambre, y fuegos: porque fuerte es Dios que la ha de mazar. Y porq̄ conocia muy bien el Apostol la fortaleza deste Señor dixo: q̄ era cosa horrible caer en las manos de Dios. No es cosa horrible caer en las manos de los hombres, porq̄ ni son tã poderosas, que nadie se pueda escapar dellas, ni tan fuertes, que basten para echar vn anima en el Infierno, por donde dezia el Salvador a sus discipulos. No querais temer aquellos, que no pueden hazer mas que matar al cuerpo, y despues no les queda que hazer. Quieroos yo mostrar a quien ayais de temer, Temed a aquel, que despues de muerto el cuerpo, tiene pouer para echar el ani-

Guia.

ma en el Infierno. Este os digo yo, que es para temer. Estas, pues, son las manos, en las cuales con mucha razon dize el Apostol, que es horrible cosa caer. Y así parece q̄ tenían bien conocido a q̄ sabian ellas manos aquellos que en el Eclesiastico dezian. Sino hizieremos penitencia, caeremos en las manos de Dios, y no de los hōbres, las cuales cosas todas dan biē a entender, que asi como Dios es grande en el poder, y en la Magestad, y en todas sus obras: asi tambien lo será en la ira, en la justicia, y en el castigo de los malos.

Lo mismo parece aun mas claro, considerado en especial la grandeza de la diuina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos trasuize algũ tanto por sus efectos, que es por los castigos espantosos de Dios, de que están llenas las Escrituras diuinas. Que castigo tan espantoso fue aquel de Datan y Abiron, y de todos sus conforres, los quales trago la tierra viuos, y sumio en el profundo de los Infiernos, porq̄ se leuantarō contra sus Prelados? Quien jamas oyo tal linage de amenazas, y imudiciones como aquellos q̄ leemos en el Deuteronomio cōtra los quebrantadores de la ley? Donde (entre otras terribles y espantosas amenazas) dize Dios así: Embiare contra vosotros exercitos de enemigos, los quales cercarán vuestras ciudades, y os pondrán en tan grande aprieto y necesidad, q̄ la señora delicada q̄ no se podia tener en los pies por su grande delicadeza y ternura, quando pariere vendra a comer las paredes, y la sangre, y las nezes en que haño embuelta la criatura, y esto a escōdidas de su marido, por no darle parte dellas; tã grande será la hambre que padecerá. Espantosos castigos son estos, mas así estos, como todos los que se executaron en esta vida, no son mas q̄ vna pequeña sombra, y figura de los q̄ están guardados para la otra, que es el tiempo en q̄ ha de reapiar deecer la diuina iusticia en aquellos q̄ aqui despreciaron su misericordia. Pues si tal, y tan temerosa es la sombra, qual será la misma verdad? Y si agora (quando la justicia anda tan templada con la misericordia, y el caliz de la ira del Señor se dá tan aguado) es tan delabrido, que hara quando se de puro, y quando se haga juyzio sin misericordia con los que no huieren viado de misericordia, aunque sea siempre menor el castigo de lo que merece el pecado?

Mas no solo la grandeza de la justicia, sino tambien la de la misma misericordia (con quien tanto se fauorecen los malos) nos dá a entender la grandeza deste castigo; porque que cosa de mayor espanto que ver a Dios veltigo de carne padecer en ella todos los tormētos, y deshōras que padecio hasta acabar su vida en vn madero? Que mayor misericordia, q̄ descendier a tomar sobre si todas las deudas del mundo, para descargar dellas al mundo, y derramar su sangre por aquellos mismos que la derramauan?

C

Pues

Eccle. 8.

Num. 16

Deu. 10.

Psal. 74.

III.

Hier. 5.

Hier. 10.

Hier. 10.

Apo. 18.

Heb. 10.

Mat. 10.

Pues así como son espantables las obras de la divina misericordia, así también lo han de ser las de su justicia; porque como en Dios no aya cosa mayor, ni menor (pues todo lo que ay en Dios es Dios) quan grande es su misericordia, tan grande es necesario que sea su justicia, quanto es de parte della: por donde así como por la cantidad de vn brazo, sacamos la del otro: así por la grandeza del brazo de la misericordia, se conoce la del brazo de la justicia; pues ambos son de vna misma manera. Pues ruegote, agora me digas, si en el tiempo que Dios quiso mostrar al mundo la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan admirables, y tan increíbles al mundo, que el mismo mundo las vino a tener por locura.

Simile.

1. Cor. 1

Quando se llegare el tiempo de la segunda verdad, diputado para declarar la grandeza de tu justicia, que te parece que hará? mayormente auiedo tantas causas para vjar de su justicia, quantas son las maldades del mundo? Porque la misericordia no tuuo quien de fuera así la ayudasse, pues no auia de parte de nuestra humanidad cosa que la mereciesse, mas la justicia tendrá tantas ayudas, y estímulos para declararle quantos pecados ha auido en el mundo, para que por aquí puedas conjeturar que tan espantable será.

Ello declara muy bien san Bernardo en vn sermón del Aduento, por estas palabras: Así como en la primer uenida se mostró el Señor muy fácil para perdonar; así en la segunda será muy riguroso en castigar. Y como agora ninguno ay que se pueda reconciliar con el; así entonces ninguno aurá que lo pueda hazer; porque así como la benignidad en la primer uenida te descubrió sobre toda manera; así será el rigor de la justicia, que en la postrera te mostrara. Ca inmente es Dios, e infinito en la justicia; así como en la misericordia. Grande para perdonar, y grande para castigar, aunque la misericordia tiene el primer lugar, si nosotros procurarenos que no halle la justicia sobre que descargue su rigor. Hasta aquí son palabras de san Bernardo, por las cuales vemos como la misma misericordia de Dios nos declara quan grande será su justicia, y lo vno, y lo otro diuinamente explico el Psalmita quando dixo: Nuestro Dios es Dios, cuyo oficio es salvar los hombres, y librarlos de las puertas de la muerte: mas con todo esto el quebrantará las cabeças de sus enemigos, hasta el postrer pelo de los que perseveran en sus delitos. Ves luego como siendo tan blando para los que a el se conuenien, es tan riguroso para los endurecidos, y rebeldes?

Psal. 67.

III.

Lo mismo también nos declara la paciencia de Dios, así para con todo el mundo, como para con cada vno de los malos; porque vemos muchos hombres tan desalmados, que desde que abrieron los ojos de la razón, hasta los postreros años de su vida, la mayor parte della gastaron en ofender a Dios, y despreciar sus mandamientos, sin hazer caso, ni de sus promettas, ni de sus

amenazas, ni de sus beneficios, ni de sus amos, ni de otra cosa alguna. Y en todo este tiempo los aguardo aquella terna bondad, y paciencia, sin corrar el hilo de la vida, y sin dexar de llamarlos por muchas vias a penitencia, sin ver en ellos enmienda. Pues quando acabada toda esta tan larga paciencia, tuelte el contra ellos la reprensión de tu ira (que por tantos años se ha ido poco a poco recogiendo en el tenor de tu justicia) con que impetu, con que fuerza vendrá a dar sobre ellos? Que otra cosa quiso significar el Apóstol, quando dixo: No miras hombre, que la benignidad de Dios te aguarda, y te llama a penitencia. Mas tu por tu gran dureza, y por este corazón tan cerrado a penitencia, atoras contra ti ira para el día del justo juizio de Dios, el qual cada vno segun sus obras. Pues que quiere decir dar a atoras ira, sino dar a entender, que como el que allega tesoros, va cada día añauiedo dineros a dineros, y riquezas a riquezas, para que allí crezca el montón; así también Dios va cada día, y cada hora acrecentando mas, y mas el tesoro de su ira, así como el malo con sus malas obras va siempre acrecentando las causas de ella? Pues dime agora, si vn hombre se diuiese tanta prauidad a juntar tesoro, que no se pasasse día, ni hora que no acrecentalle algo en el, y ello por el espacio de cinquenta o setenta años, quando despues deste tiempo abriese sus arcas, que tan gran tesoro hallaria? Pues, o miserable de ti, que apenas ay día, ni hora que se te palle sin acrecentar contra ti el tesoro de esta ira diuina, la qual crece a cada hora, con cada vno de tus pecados; porque aunque no huuiere mas que las villas deshonestas de tus ojos, y los malos deseos, y odios de tu corazón, y las palabras, y juramentos de tu boca, esto solo baltaua para hinchir vn mudo. Pues quando con esto se juntare todo lo demas, que tesoro de ira tendrás allegado contra ti acabo de tantos años?

Rom. 1.

Simile.

Nota

La ingratitud también de los malos, y su malicia (si bien te mira) da a entender por tu parte, quan grande aya de ser este castigo. Sino ponte a considerar por vna parte la inmensa benignidad, y largueza de Dios para con los hombres, lo que en este mundo tiene hecho, y dicho, y padecido por ellos, los aparejos, y oportunidades que para bien vivir les ha dado, lo que les ha disimulado, y perdonado: los bienes que les ha hecho, los males de que los ha librado, con otras muchas maneras de tiores, y beneficios que cada día les haze: Mira por otra parte el oluido de los hombres para con Dios, su ingratitud, su rebeldía, su deslealtad, sus blasfemias, el menosprecio del, y de sus Mandamientos, el qual es tan grande, que no solo por qualquier interese que te les crezca, sino muchas vezes de valde, y sin propósito, por sola maldad y delvergüenza, ponen de baxo los pies todo quanto mandó Dios. Pues que de esta manera desprecia aque-
lla tan grande magestad, como si fuera vn dios

V.

Nota

de

Hebr. 10 de palo, quientantas vezes (como dize san Pablo) piso al Hijo de Dios, y del precio la sangre de su testamento: quien tantas vezes lo crucifixo y abofeteó con peores obras q̄ niziara vn Paganó, que puede esperar, fino que quando llegue la hora de la cuenta, se haga a costa del malo tan grande recompenta de la honra de Dios; quan grande fue la injuria hecha contra el? Porq̄ pues Dios es justo juez, à el pertenece hazer igualdad y recompensa siniente entre el castigo del que injurio, con la deshonra del injuriado. Pues si Dios es aqui el injuria lo q̄ entrega se hará en el cuerpo, y quita del cõmunicado, para q̄ del cuerpo falgan las correas, y de sus dolores la recompensa de tales injurias? Y si fue menester la sangre del Hijo de Dios para hazer recompensa de las ofensas de Dios, cumpliendo con la dignidad de la persona, lo que faltava de rigor a la pena que sera donde se aya de hazer esta recompensa, no con la dignidad de la persona, sino con sola la grandezza de la pena?

VI. Considera, otro si (demas de la condicion del juez) tambien la del verdugo que ha de executar sentencia (que es el mismo) para que por aqui veas lo q̄ de tales manos puedes esperar. Y para entender algo de la crueldad de este executor, mira qual paso a vn hombre sobre quẽ

Iob. 22

le fué dado poder, que fue estanto Iob; porque toso quanto fue posible hazer cõtra vna criatura racional, hizo, sin tener respeto a ningũ genero de blandura ni piedad. Quitole las ovejias, robale todos los otros ganados mayores, cautiuole los criados, derribole las casás, matole todos los hijos, cubriole de pies a cabeça de cancer, y de gusanos, sin dexarle otro refugio mas q̄ vn mudar en que se alienta. E, y vn pedazo de terra con que rayellè la materia que de sus tragas corria y sobre todo esto dexole la muger, y los amigos (a quien con mayor crueldad perdono, q̄ matara) para que ellos con sus palabras le fuessen otros gusanos mas crueldes, que llegasen hasta roerle las entrañas. Esto hizo cõ el tanto Iob. Mas que hizo con el Salvador del mundo en aquella dolorosa noche, en que fue entregado al poder de las tinieblas? Esto no le puede explicar en pocas palabras.

Pues si este enemigo, y todos sus confortes son tan heros, tan inhumanos, tan carniceros, tan amigos de sangre, tan enemigos del linage humano, y tan poderosos para dañar, quando tu miserable te veas en sus manos, para q̄ executen en ti todas las crueldades que quisieren (segun la dispõsicion de la divina justicia) esto no por vna noche, y vn dia, sino por todos los siglos de los siglos; parecete que estarás bien librado en tales manos? O que dia tan futuro será aquel, quando así te veas en poder de tales lobos!

Y porque mejor entendias el tratamiento que de estas manos puedes esperar, refierre aqui vn exemplo memorable, q̄ refiere san Gregorio en sus Dialogos, donde cuenta, que en vn Mo-

nasterio fuyo acacciõ llegar a punto de muerte vn Religioso manco, no menos en las costumbres que en los años. Y como los Religiosos del Monasterio acudieron a este tiempo a ayudarle a morir, y se pusièren todos al derredor de su cama, haziendo oracion por el, començò el à dar voces, y dezir: Y dos, y dos de aqui Padres, y dos, y dexad a este dragon que me acabe de tragat, porque ya me tiene metida la cabeza entre sus gargantas encendidas, y con sus escamas (como cõ vnos dientes de sierra) me aprieta, y atormenta grandemente. Y dos luego todos, y apartaos de aqui, porq̄ por vuestra presencia no me acaba de matar, y así me atormenta mas cruelmente. Y como dixessen los Religiosos que hizicè la seña de la Cruz, respondió, diciendo: Como la podre hazer, q̄ me tiene entocados los pies, y las manos con las bueltas de su cola, y no soy señor de mi? Entonces los Religiosos no por esto detrayando, començaron a hazer oracion por el cõ grandes gemidos, y con mayor instancia; con lo qual el Padre de misericordias movido a su acostumbrada piedad, libro al enfermo de aquella tan grande agonía, con la qual quedo tan escarmentado, que de aya adelante oró de esta vida de tal manera, que no merecièse verse otra vez en tal aprieto.

De los mismos demonios habla aun por mas horribles figuras san Juan en su Apocalipsi, diciendo: **Apoc. 19** Vi vna estrella, q̄ cayó del cielo en la tierra, y a qual fueron dadas las llaves del poço del abismo, y abrièdo la puerta de este poço, salió del vna grande humareda, como las q̄ salen salir de los grandes hornos de fuego, y del humo de este poço saltaron vnas langostas en tierra, a las quales fue dado poder para herir, como hicieron los escorpiones, y fueles mandado q̄ no hizicèssen daño en el heno de la tierra, ni en los arboles, ni en cola verde, sino en solos aquellos q̄ no tuercè la seña de Dios en su frente. En este tiempo andarán los hombres balseando la muerte, y no la hallarán: y la figura de las langostas era como de cañillos armados para pelear, y sobre las cabeças tenían vnas coronas de oro, y las caras eran como caras de hombres, y los cabellos como cabellos de mugeres, y los diètes como diètes de leones, y tenían veidas vnas longas como longas de hierro, y el estruendo q̄ hazian cõ sus alas era como el de muchos carros, veauellos quando arremeten a pelear: y tenía las colas como de escorpiones, y en ellas traía sus aguijones para herir. Hasta aqui son y palabras de San Juan. Ruegote, pues aora me digas, q̄ pretendia el Espíritu Santo, q̄ es el Autor desta escritura) quando debaxo de las horribles figuras, nãca oidas nos pinto dar a entender la grandeza de los castigos de la divina justicia? q̄ pretèna sino avisarnos por el horror de esta oracion de estas cosas quales será las penas de Dios: quales los instrumentos de su justicia? quales los castigos de los malos? quales las fuerzas de nuestros adversarios? para que eo el horror de ta gr-

Libr. Dialogo 17.

Guia.

C 2 des

des cosas temblásemos de ofender a Dios: porque que estrella es esta q̄ cayó del cielo, a quien fuerō dadas las llaves del abismo, sino aquel Ángel tan resplandeciente que de allí cayó, a quien fue dado el principado de las tinieblas? Y quien son aquellas langostas tan fieras, y tan armadas, sino las furias, y armas de los otros sus coadjutores y ministros, que son los demonios? Quié las plantas verdes a quien ellos no pueden dañar, sino los justos que llorēcen con el humor de la diuina gracia, y dan frutos de vida eterna? Quien los que no tienē sobre sí la señal de Dios, sino los que carecen de su espíritu, que es la señal de sus siervos, y de las ovejas de su manada? Pues contra estos miserables se apareja aquel exercito de la diuina justicia, para q̄ en esta vida, y en la otra (en cada qual de su manera) sean atormentados por los mismos demonios a quien siruieron: así como los Egypcios fueron atormentados por las motecas, y motquites a quien ellos adorauan. Pues que será ver en aquel lugar estos mōttruos, y mactaras tan horribles? Que será ver allí aquel dragon hambriento, y aquella cuebra entrocada, y aquel grande Behemot de que se eternue en Job 40 Job, que aprieta la cola como cedro, que bebe los rios, y paze los montes?

Todas estas cosas bien consideradas nos declaran allaz, que tan granues ayan de ser las penas de los malos; porq̄ que otra cosa se puede esperar de todas estas grādezas q̄ aquí se hā dicho, sino grandísimos castigos? Que se puede esperar de la inmentidad, y grandeza de Dios? y de la grandeza de su justicia para castigar los pecados? y de la grandeza de su paciencia, para sufrir los pecadores? y de la muchedumbre de los beneficios, con que tantas vezes lo procuro traer a tí; y de la grandeza del odio con que aborrece al pecado (pues por ser ofensiuo de infinita magestad, merece odio infinito) y de la grādeza del furor de nuestros enemigos tan pouerotos para atormentarnos, y tan rabiosos para mal querernos? Que se puede, pues, esperar de todas estas causas de grandeza, sino grandísimo castigo del pecado? Pues si tan grāde es la pena que etia aparejada para el pecado, y en esto no puede auer falta (pues así nos lo predica la Fe) porque causa los que esto creen, y consiellan no miraran la carga que sobre sí toman quādo pecan, pues por el mismo caso que cometen vn pecado, se obligan a vna pena que por tantos titulos se prueba ser tan grande?

De la duracion destas penas.

5. I.

¶ Mas aunque todas estas consideraciones seā mucho para causar temor, mucho mas lo es; si consideramos la duracion destas penas; porque si en ellas huuiera alguna manera de termino, o de aliuio, acabo de muchos millares de años,

todavía fuera este gran cōsuelo para los malos. Mas que dirē de la eternidad, que ningun termino reconoce, sino que iguala por vna parte con la misma duracion de Dios? El qual espacio es tan grande, que (como dize vn Doctor) si vno de aquellos malaenturados en cada mil años derramasse vna sola lagrima material, mas agua faldria de sus ojos, que cupiese en todo el mundo. Pues que cosa mas para temer? Verdaderamente cosa es esta tan grande, que si todas quantas penas ay en el Infierno no fueran mas que vna sola punçada de vn alfiler (auiendo de durar para siempre) solo esto deuiera bastar, para que los hombres se pusiesē a todos los trabajos del mundo por cuitar esta pena. O si esta duracion, o si este para siempre hiziese mania en tu coraçon; quanto prouecho te haria? De vn hombre del mundo leemos, que poniendote vna vez a pensar muy de proposito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tan proliza, lizo entre si esta consideracion. Ningun hombre cuerdo ay, que aceptasse el Imperio del mundo, con conicion que le obligassen estar acostado en vna cama (aunque fuesse de rosas y flores) por espacio de treinta o quarenta años. Pues siendo esto así; que de latino es por cosas tan menores por se en ventura de estar acostado en vna cama de fuego por siglos infinitos? Esta sola consideracion cauō tanto, y obrō tanto en este hombre, que le hizo mudar la vida, y tan mudada, que vino de pues a ser grāde santo, y Prelado de vna Iglesia. Pues que responden a esto los regalados, los que con el zumbido de vn motquito estian toda la noche desvelados; quando le vean tendidos en esta cama de fuego, cercado de llamas por todas partes, y esto no por vna sola noche de Verano, sino por vna eternidad? Esta pregunta haze a estos el profeta Iaias diciendo: Iai. 33. Quien de vosotros podra morar con los ardores eternos? Quien le atreuerā a hazer vida con el fuego tragador? Que espaldas aurā tan duras, que puedan sufrir esta caída por espacio tan largo? O gentes sin ieto! O hombres embaucados por aquel antiguo engañador, y trastornador del mundo! Porque que cosa mas agena de razon, que siendo los hombres tā sollicitos en proueerle para todas las nonadas desta vida, ser por otra parte tan intētibiles para cosas de tanta importancia? Que vemos, si esto no vemos? que tenemos si esto no tenemos? que prouecemos, si esto no prouecemos?

Pues siendo esto así, como no seguiremos de buena gana el partido de la virtud, aunque fuesse muy trabajoso, por huir de tanto mal? Porq̄ es cierto, que si hiziesse agora Dios este partido con vn hombre, que le dixesse: Tu has de tener todo el tiempo que viuieres vn dolor de gota, o de vna sola muela; pero tan agudo, que no te dexes repolar noche, ni dia; o si quierēs aborrazar este dolor, has de ser fraile Cartuxo, o Descalço, o hazer la penitencia que ellos hazen toda la vida:

mira qual destas dos cosas quieres? no ay hõbre tan perdido, que viãdo de buena razon (si quiere por el amor q̄ tiene a si mismo) no escogiese qualquier professiõ destas, antes que padecer este martirio por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de que hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser Fraile Descalço, o Cartuxo, como no aceptamos vn tan pequeño trabajo, por evitar vn tan prolixo tormento? Quien no ve ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena del serà, que pues el hombre no quiso con vn poco de penitencia redimir aqui tanto mal, q̄ haga alli eterna penitencia, y nada le aproueche. En figura de lo qual leemos, que aquel horno de fuego que encendio Nabucodonosor en Babilonia, con leuantar las llamas quarenta y nueue codos en alto, por falta de vn codo no llego al numero de cincuenta (que haze año de Jubileo) para dar a entender, q̄ la llama de aquel eternal humo de Babilonia (que es el Infierno) aunque arde tanto, y atormenta tan graueamente aquellos malaenturados, no por esso les alcanza la remission y gracia del Jubileo verdadero. Openas infructuosas! o esteriles lagrimas! O rigurosa penitencia, y sin ninguna esperança! Quan poquito de lo que alli padecen sin fruto, si te tomara aqui de voluntad, bastara para darles remedio? Quan facilmente te podrian aqui

redimir tantos males, con tan livianos trabajos? Salgan, pues, fuentes de agua por nuestros ojos, y no cesen los gemidos de nuestro coraçon. Por esso plañiré, y lloraré (dize el Profeta) y lastimehe por estos caminos de popa, como de dragones, y temeré como de abestruzes: porque ya está delahuzada su llaga, y no tiene cura este mal.

Y si los hombres no tuuiesen todas estas cosas por verdad, o no portan grande verdad, no era mucho caer en ellos este desleydo, masteniendo todo esto por fè, y sabien lo cierto, q̄ como dize el Salvador) antes saltará el cielo, y la tierra, que dexar esto de ser, y q̄ con todo esto viuan los q̄ esto creen cõ tan extraño desleydo, esto es cosa que excede toda admiracion. Dime hombre ciego, y perdido, q̄ miel puedes tu hallar en todas las riquezas, y bienes del mundo q̄ merezca ser comprada por este precio? Si quisies (dize san Geronimo) la sabiduria de Salomõ, y la hermosura de Absalõ, y las riquezas de Sãlon, y los años, y vida de Enoch, y las riquezas de Creso, y el poder de Octuiano, q̄ te pudiesen aprouechar todas estas cosas, si a fin de la vida el cuerpo se entregare a los gusanos, y el anima a los demonios para ser atormentada con el Rico Auariento en los tormentos eternos?

Esto baste quanto a la primera parte de la exortacion a la virtud: Agora trataremos de los privilegios singulares que en esta vida se le promete.

Dicitur

Micha

Lucas

3 Reg 4
2 Reg 19
Jud 6
14
15
16
17
Eccle 44

SEGUNDA PARTE DESTE PRIMERO LIBRO, EN LA QUAL SE TRATA DE LOS BIENES Espirituales, y Temporales, que en esta vida se prometen à la virtud; y señaladamente de doze singulares priuilegios que tiene.

Titulo XI. Por el qual estamos obligados à seguir la virtud, por causa de los bienes inestimables, que de presente se le prometen en esta vida.

CAP. XI.



Nota

NO se que linage de escusas pueden alegar los hombres, para dexar de seguir la virtud; pues tantas razones se presentan por parte della; porque no es pequeña cosa alegar por esta parte lo que Dios es, lo que merece, lo que nos ha dado, lo que nos promete, y lo que nos amenaza; por lo qual ay mucha razon para preguntar qual sea la causa por donde entre los Christianos que todo esto creen, y confieslan, aya tantos que se den tan poco por la virtud; porque los infieles que no conocen la virtud, no es marauilla que no precien lo que

Guia.

no conocen, como haze el rustico caudador, que si halla vna piedra preciosa, no haze caso della, porq̄ no conoce lo que vale. Mas que el Christiano que sabe todo esto, viua como si nada de esto creyese, tan olvidado de Dios, tan cautiuo de los vicios, tan sujeto a sus pasiones, tan aficionado a las cosas visibiles, tan olvidado de las invisibiles y tan suelto en todo genero de pecados, como lino esperarle muerte, ni juyzio, ni Paraiso, ni Infiernos: esto es cosa que pone grande admiracion, por donde (como dixè) ay razon para preguntar de donde nazca este pasmo, esta modorra, y (si dezir se puede) esta mancha de encantamiento.

A 3

Este

Este mal tan grande no tiene vna sola raiz, sino muchas, y diuerſas, entre las quales no es la menor vn general engiño en que los hombres del mundo viuen, creyendo, que todo lo que promete Dios a la virtud, le guarda para la otra vida, y que de presente no le le dá nada; porque como los hombres ſean tan intereſtables, y le mueuan tanto con la preſencia de los objetos, como no ven nada de presente, hazen poco caſo de lo futuro. Aſſi parece q̄ lo hazian en tiempo de los Profetas; porque quando el Profeta Ezequiel les proponia grãdes promeſſas, o amenazas de parte de Dios, bueluan ſe ellos, diciendo: Las reuelaciones que eſte predica ſon para de aqui a muchos dias, y ſus profecias ſon para de aqui a largos tiempos. Y el carneciendo otro ſi, del Profeta Iſaias, por la miſma cauſa contrahazian ſus palabras, diciendo: Eſpera, y reſpera: eſpera, y reſpera. Manda, y remanda: manda, y remanda: de aqui a vn poco, y de aqui otro poco. Eſta es, pues, vna de las principales coſas que haze apelar a los malos de los Mandamientos de Dios, pareciendoles que nada ſe les da de presente, y que to lo ſe libra para adelante: aſſi lo ſintio aquel gran ſabio Salomon, quando dixo: Porque no ſe executa luego contra los malos ſu ſentencia, de aqui nace, que los hijos de los hombres ſin temor alguno te derraman por todos los vicios; donde añade el miſmo, diciendo: Que la peor coſa de quantas ay en la vida, y que mas ocaſion dá para hazer males, es ſuce- der todas las coſas (a lo que por de fuera parece) de vna miſma manera al bueno, y al malo, al ſucio, y al limpio, al que ofrece ſacrificios, y al que no haze caſo dellos: de donde nace, que los coraçones de los hombres ſe ninchen de malicia, y de ſpues van a parar a los Infiernos, por pa- recerles que igualmente corrẽ los fauores, y los diſfauores por las catas de los buenos, y de los malos. Y lo miſmo q̄ Salomon dize, claramen- te lo conſeſſan los malos por el Profeta Malaquias diciendo: Vana coſa es ſeruir a Dios, por- que que frato nos ha acarreado auer guardado ſus mandamientos, y auer andado tristes del ante del Señor de los exercitos? Por eſto tenemos por bien auenturados los ſoberbios, pues los ve- mos medrados, y proſperados, viuiendo tan ro- tamente, y auiendo tentado a Dios, eſtãn en ſal- uo. Eſte es el lenguaje de los malos, y vno de los mayores motiuos que tienen para ſeruir; porq̄ (como dize ſan Ambroſio) pareceles coſa muy agra comprar eſperanças con peligros: eſto es comprar bienes de futuro, con daños de preſen- te; y toſtar de la mano lo que tienen, por lo que adelante te les puede dar.

Pues para deshazer eſte engaño tan periu- dicial, no ſe que otro principio pueda yo aora tomar, que aquellas palabras, y lagrimas del Sal- uador, el qual viendo la miſerable Ciudad de Je- ruſalen, començo à llorar ſobre ella, diciendo: Si conociſſes aora tu la paz, y los bienes que en

eſte dia tuyo te venian? Mas todo eſto eſtã aora eſcondido de tus ojos. Consideraua el Salvador por vna parte, quan grandes eran los bienes que juntamente con ſu perſona auia venido a aquel pueblo (pues todas las gracias, y tesoros del cie- lo auian decendido con el Señor de los cielos) y por otra como el (eſcandalizado con el hu- milde habito, y aparençia del Señor) no le auia de recibir; y como por eſte pecado no ſolo auia de perder las riquezas, y gracia de ſu viſitacion, ſino tambien ſu Republica, y ſu ciudad. Laſtima do, pues, cõ eſte dolor, derramõ ellas lagrimas, y dixo eſtas palabras aſſi breues, y no acabadas; porque tanto mas ſignificauã, quanto mas bre- ues eran. Pues eſte miſmo ſentimiento, y eſtas miſmas palabras ſe pueden en ſu manera apli- car al propoſito de que hablamos; porque con- ſiderando por vna parte la hermolura de la vir- tud, y las grandes riquezas y gracias que andan en ſu compaña; y viſto por otra quan encubier- to eſtã eſto a los ojos de los hombres carnales, y quan deſterrada anda ella por eſto del mudo; no te parece que tenemos aqui tambien la miſ- ma cauſa para derramar las miſmas lagrimas, y dezir con el Señor: Si conociſſes aora tu? Eſto es, oñ te abriſſe aora Dios los ojos, para q̄ vief- ſes los tesoros, los regalos, las riquezas, la paz, la libertad, la tranquilidad, la luz, los deleytes, los fauores, y los otros bienes que andan en com- paña de la virtud, en quanto la preciaras? Quã- to la deſearas? Y con quanto eſtadio, y trabajo la buſcaras? Mas todo eſto eſta eſcondido de los ojos carnales, porq̄ no mirando mas que la corteza dura de la virtud, y no auiendo experi- mentado la ſuauidad interior della, pareceles q̄ no ay en ella coſa que no ſea aſpera, trille, y de- ſabrada, y que no es moneda que corre en eſta vida, ſino en la otra; porque ſi algo tiene de biẽ, para el otro mundo es, no para eſte; por lo qual ſiſofolando ſegun la carne, dizen, que no quie- ren comprar eſperanças con peligros, y auentu- rar lo presente, por lo futuro.

Eſto dizen eſcandalizados con la figura exte- rior de la virtud, porque no entienden, que la ſiſoſofa de Chriſto es ſemejãte al miſmo Chriſ- to, el qual moſtrando por de fuera imagen de hombre, y hombre tan humilde, dentro era Dios, y Señor de todo lo criado; por lo qual ſe dize de los fieles, q̄ eſtãn muertos al mudo, mas q̄ ſu vida eſtã eſcondida con Chriſto en Dios, porq̄ aſſi como la gloria de Chriſto eſtaue deſta manera eſcõdida, aſſi tambiẽ lo eſta la de todos los imitadores de ſu vida. Leemos q̄ antiguamẽ- te hazian los hõbres vnas imagenes, q̄ llamauã ſielnos, las quales por de fuera pareciã muy vi- les, y toſcas, y dentro eſtauan muy ricamente la- bradas: de muerte, que tienden la fealdad publica, la hermolura era ſecreta; y engaãando con lo vno a los ojos de los ignorãtes, cõ lo otro atraia a ſi los de los ſabios. Tal fue por cierto la vida de los Profetas, tal la de los Apõſtoles, y tal la

• Iſaiã 28.

Eccle. 9.

Malac. 3

Coloſ. 3

V'de
Eroſmã
in Chri-
ſta.

Luc. 19

de los perfectos Christianos, como fue la del Señor de todos ellos.

Y si todavía dizes, que la virtud es aspera, y dificultosa de exercitar, deurias también poner los ojos en las ayudas que Dios para ello tiene proveídas con las virtudes infusas, con los dones del Espíritu Santo, con los Sacramentos de la ley nueva, y con todos los otros fauores, y socorros diuinos, que son como remos, y velas en la galera para nauegar, o como las alas en el ave para volar. Deurias mirar al mismo nombre, y ser de la virtud, la qual esencialmente es habito, y muy noble habito; y si lo es, de aquí se sigue, que (regularmente hablando) nos ha de hazer obrar con facilidad y facilidad, porq̄ esto es propio de todos los habitos. Deurias también considerar, q̄ no solo tiene prometidos el Señor a los suyos bienes de gloria sino también de gracia, los vnos para la otra vida, y los otros para esta (segun que el Profeta dize: Gracia, y gloria dará al Señor,

Simile.

Pal. 83.

Simile.

que si n como dos alforjas llenas de bienes, la vna para la vida presente, y la otra para la aduenidera) para entender si quiera por aquí, que algo mas deue auer en la virtud, de lo que por de fuera parece. Deurias, otro sí, mirar, que pues el Autor de la naturaleza no falta en las cosas necessarias (pues tan perfectamēte proueyo las criaturas de todo lo que auian menester) no auiendo en el mundo cosa mas necessaria, ni mas importante que la virtud, no la auia de dexar desamparada a beneficio de vn solo libre auedrio tan flaco, y de vn entendimiento tan ciego, y de vna voluntad tan enferma, y de vn apetito tan mal inclinado: y finalmente de vna naturaleza por el pecado tan estragada, sin proueerle de habilidades, y remos con que poder nauegar por este golfo; porque no era razón, q̄ pues la prouidencia diuina auia sido tan solícita en proueer al mosquito, a la haraña, y la hormiga de habilidades, e instrumentos bastantes para conseruar su vida, se descuidasse de proueer al hombre de lo necesario para coneguir la virtud.

Y añado aun mas, que si el mundo, y el demonio proueen de tantas maneras de gustos, y contentamientos (alomenos aparentes) a los suyos, por el seruicio q̄ le hazē; como es posible q̄ Dios sea tan estéril para sus fieles amigos, y seruidores, q̄ los dexa ayunos, y boquifecos en medio de sus trabajos? Como? Y por tan caído tienes tu el partido de la virtud, y por tan subido el de los vicios, q̄ permitiesse Dios auer tantas ventajas en lo vno, y tanto menoscabo, y disfauor en lo otro? Pues que quiere dezir lo q̄ respōde Dios por el Profeta Malaquias a las palabras, y quejas de los malos, diciendo: Conuirtios a mi, y vereis la diferencia que ay entre el bueno, y el malo, y entre el que sirve a Dios, y no le sirve: de manera, q̄ no se contenta con la ventaja q̄ aura en la otra vida (de que mas abajo trata) sino luego de presente dize: Conuertios, y vereis, &c.

Como si dixesse: No quiero que esperéis por el

Guia.

tiempo de la otra vida para conocer esta ventura, sino conuertios, y luego entenderéis la diferencia que ay del bueno al malo: las riquezas del vno, y la pobreza del otro: el alegría del vno, y la tristeza del otro: la paz del vno, y las guerras del otro: el contentamiento del vno, y los descontentamientos del otro: la lumbré en que vive el vno, y las tinieblas en que anda el otro; y vereis por experiencia, quanto mas auentajado es este partido de lo que vosotros pensais.

Con la misma respuesta dà Dios a otros tales como estos, los quales por esta misma persuasión, y engaño hazian burla de los buenos, diciendo por Itaras: Declare Dios la grãdeza de su poder, y de su gloria, haziēdoos grandes mercedes, para q̄ por esta via conozcamos la prosperidad, y ventura de los que sirven a Dios, a los que no le sirven. Y acabando de dezir esto, y declarando luego los azotes, y castigos grandes q̄ a los malos etrauan aparejados, trata luego del alegría y prosperidad de los buenos, diciendo así:

Alegraos con Ierusalen (q̄ es el anima del justo) todos los que bien la queréis, y gozaos con alegría todos los que fuistes participantes de su tristeza, para que seais llenos de los pechos de su edificación, y seais abastados de deleites por la grãdeza de la gloria que le ha de venir; porque yo emolare sobre ella como vn rio de paz, y como vn rio lleno de la gloria, del qual todos beberéis.

A mis pechos tereis lleuados, y sobre mis rodillas os haré, de la manera que la madre regala vn hijo en quito, así yo os consolare, y en Ierusalen que es mi casa, tereis consolados. Vereis el cumplimiento de todo esto, y gozaré de vuestro corazón, y vuestros huesos; así como las plantas reuerdecen, y en este tiempo conocen los riuos de Dios la mano poderosa del Señor. Quiere dezir, que así como los hombres por la grandeza del cielo, y de la tierra, y de la mar, y por la hermandad del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y vienen a conocer la omnipotencia, y hermandad de Dios (por ser estas obras tan tenaladas) así también los justos vendrán a conocer la grandeza del poder, y de las riquezas, y bondad de Dios, por las grandezas de las mercedes, y fauores que del recibirán, y que en si mismo experimentar. De fuerte, q̄ así como por los azotes, y plagas q̄ Dios embio a Faraon, declaro al mundo la grandeza de su fueridad para con los malos; así por los fauores, y beneficios admirables que hara a los buenos, declara la grandeza de su bondad, y amor para con ellos. Dichosa por cierto el anima con cuyos beneficios y fauores mostrará Dios la grandeza de tal bondad: y de dichada aquella con cuyos azotes y castigos descubrirá la grandeza de tal justicia; porque como cada cosa de las sea de tan inestimable grandeza; quales seran los rios que de tal caudal las fuentes manarán?

Añado mas a todo esto, que si te parece este

C 4

ril,

Isaia 66.

Nota

Isa. 60.

ril, y triste el camino de la virtud, que quiso dezir la diuina Sabiduria, quando hablando de si mismo dixo: Andaré por los caminos de la iusticia, y por medio de las sendas del iuyzio, para enriquecer a los que me aman, e hinchirles las arcas de mis bienes. Pues que riquezas, y bienes son estos, sino los desta sabiduria celestial, que sobrepujan a todas las riquezas del mundo, lasquales se comunican a los que andan por el camino de la iusticia, que es la misma virtud de que hablamos; porque si aqui no se hallan riquezas mas dignas deste nombre que todas las otras, como diera el Apostol gracias a Dios por los de Corinto, diziendo, que estauan ricos en todo genero de riquezas espirituales, llamando estos a boca llena ricos: como quiera que a los otros no llama absolutamente ricos, sino ricos deste siglo?

Confirma lo dicho cõ vna autoridad muy notable del Euangelio.

§. I.

¶ Mas sobre todo esto añade, para confirmacion desta verdad, aquella tan notable senten-
 cia del Saluador, el qual respondiendo a san Pedro, quando pregunto por el galardón que auian de recibir los que por el auian dexado todas las cosas (segun refiere san Marcos) dize assi: En verdad os digo, que ninguno ay que dexa casa, hermanos, o hermanas, padre, o madre, hijos, o heredades por amor de mi, y por el Euangelio, que no reciba aora en este tiempo presente ciento tanto mas de lo que dexò: y despues en el siglo aduenidero, la vida eterna. Estas palabras son de Christo, por las quales no es razon passemos de corrida. Porque lo primero no me puedes negar, sino que expressamente haze aqui distincion entre el galardón que se dà a los buenos en esta vida, y en la otra: prometiendo vno de futuro, y ofreciendo otro de presente. Tampoco me negarás, que no puede auer falta en el cumplimiento de esta promessa; pues es cierto, que antes faltará el cielo, y la tierra, que vn tilde o vna palabra destas por imposible que parezca. Porque assi como creemos que Dios es trino, y vno, porque el lo dixo, aunque este misterio sea sobre toda razon; assi estamos obligados a creer esta mesma verdad, aunque sobrepuje todo entendimiento; pues tiene por si el testimonio del mesmo Autor. Pues dime aora, que ciento tanto es este, q̄ de presente se da a los justos en esta vida? Porque no vemos comunmente que se les den grandes estados, ni riquezas, o dignidades temporales, ni aparato de cosas de mundo: antes muchos dellos viuen arrinconados, y olvidados del mundo, en grandes pobrezas, miserias, y enfermedades. Pues siendo esto assi, como se podra saluar la infalible verdad desta senten-
 cia: sino confessando que los

prouce Dios de tales y tantos dones, y riquezas espirituales, que sin ninguno de todos estos aparatos de mundo, bastan para darles mayor felicidad, mayor alegría, mayor contentamiento, y delecto, que la posesion de todos los bienes del mundo? Y no es esto mucho de espantar, porque assi como vemos que no està Dios atado a dar mantenimiento a los cuerpos de los hombres cõ solo pan (pues tiene otros muchos medios para esto) assi tampoco lo està para dar hartura, y contentamiento a las animas con solos estos bien bienes temporales; pues sin estos lo puede el muy bien hazer: como a la verdad lo hizo con todos los Santos: cuyas oraciones, cuyos exercicios, cuyas lagrimas, cuyos deleytes sobrepujaron a todas las consolaciones, y deleytes del mundo. Y desta manera se verifica con mucha razon, que reciben ciento tanto mas de lo que dexaron: pues por los bienes mētirosos, y contrahechos, reciben los verdaderos: por los dudosos los ciertos: por los corporales los espirituales: por los cuydados, reposo: por las cõgoxas, tràquilidad: y por la vida viciosa y abominable, vida virtuosa y deleytable. De manera, que si depreciasse los bienes temporales por amor de Christo, en el hallarás inestimables tesoros: si detechas las horas falsas, en el hallarás las verdaderas: si renunciasse el amor de tus padres, por esto te recreara con mayores regalos el Padre Eterno: y si de pedis de ti los peliteros y poncoñosos deleytes, en el hallarás otros mas dulces, y mas nobles deleytes. Y quando aqui buuieres llegado, verás claramente, que todas aquellas cosas que anteste agradauan, no solo te agradarán, mas antes te causarán aborrecimiento y hastio. Porque despues que aquella luz celestial ha tocado, y esclarecido nuestros ojos, luego nace otra diuersa, y nueva faz a todas las cosas, con la qual te nos te presenta de otra muy diferente figura. Y assi lo que poco antes parecia dulce, aora te parecerá amargo: y lo que parecia amargo, aora se haze dulce: lo que antes espantaua, aora contenta: y lo que antes parecia hermioso, aora parece feo, aunque antes tambien lo era, sino que no se conocia. Desta manera, pues, se verifica la promessa de Christo, el qual por los bienes temporales del cuerpo, nos dà bienes espirituales de el anima, y por los bienes que llaman de fortuna, nos dà los bienes de gracia, que sin comparacion son mayores, y mas poderosos para enriquecer, y contentar el coraçon del hombre. Y para confirmacion desto no dexaré de referir aqui vn exemplo notable, que se eferiue en el libro de los varones illustres de la Orden de Cister. Eferiuese, pues aì, que predicando san Bernardo en Flandes con vn en cõdeditissimo deseo de traer los hombres a Dios, entre otros que por especial tocamiento del Espiritu Santo se conuirtieron, fue vn Cauallero muy principal de aquella tierra, llamado Arnulfo, al qual tenia el

Matth. 4

mun-

mundo preso con grandes cadenas, y como él finalmente dexado el mundo, tomalle el habitó en el Monasterio de Clareuale, alegrofe tanto el bienaventurado Padre con esta conuersión, que dixo en presencia de todos, que no era menos admirable Christo en la conuersión de
 Mar. 11. fray Arnulfo, que en la resurreccion de Lazaro; pues estando él ligado con las araduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos deleytes, le refacitó Christo, y traxo a aquella nueva vida, la qual no fue menos admirable en el suceso, que lo fue en la conuersión. Y porque sería muy largo contar en particular todas sus virtudes, vengo a lo que haze a nuestro caso. Padecia este santo varon muchas vezes vna enfermedad de colica, la qual le causaua tan grandes dolores, que le llegauan a punto de muerte. Y estando vna vez así, casi sin sentido, perdida la habla, y tambien la esperança de la vida, dieronle la extrema unction, y él de aya poco, boluiendo sobre sí, començo subitamente a alabar a Dios, y dezir a grandes voces: Verdaderas son todas las cosas q̄ dixiste, o buñ Iesu. Y como el repitiesse muchas vezes esta palabra, espantandole los Monjes de esto, y preguntandole como estaua, y porque dezia aquello, ninguna cosa respondia, sino replicando la misma sentençia. Verdaderas son todas las cosas que dixiste, o buen Iesu. Algunos de los que allí estauan, dezian, que la grandeza de los dolores le auia priuado de su juyzio, y que por esto dezia aquellas palabras, el entonces respondió: No es así, hermanos míos, no es así, sino que con todo mi juyzio, y entendimiento digo, que son verdaderas todas las cosas que habló nuestro Salvador Iesu. Ellos respondieron: No otros tambien confesamos esto, mas a que propósito lo dizes tú? Respondió él, porque el Señor diz en su Euangelio: Que quien quiera que renunciar por su amor todas las aficiones de sus parientes, recibirá ciento tanto mas en este siglo, y despues la vida eterna en el otro. Pues yo experimento aora en mi, y confieso q̄ de presente recibo este ciento tanto mas en esta vida. Porque os hago saber, que la grandeza inmensa deste dolor que padezco, me es tan sabrosa por la firmeza de la esperança, que por ella me han aora dado de mi salvacion, que no la trocaria por ciento tanto mas de lo que en este mundo dexé. Y si yo siendo tan grande pecador, tal consolacion recibo con mis angustias, qual será la que los santos, y perfectos varones recibirán en sus alegrías? Porque verdaderamente el gozo espiritual que me causa esta esperança, cien mil vezes sobrepaja al gozo mundano, que de presente en el mundo recibia. Diciendo el esto, maravillaroune todos de ver, que vn Religioso Lego, y sin letras, tales palabras dixiese, sino manifiestamente se conocia, que el Espíritu Santo que en su anima moraua, las dezia.

En lo qual te vee claramente, como sin el

estruendo, y aparato de los bienes temporales del mundo, da Dios a los suyos mayor contentamiento, y mayores cosas que las que por el dexaron. Y por coniguiente, quan engañados viuen los que no creen que de presente le dè nada desto a la virtud.

Pues para desfierno deste engaño tan peligroso (demás de lo dicho) seruiran los doze capitulos siguientes, en los quales trataremos de doze maravillosos frutos, y priuilegios que acompañan en esta vida a la virtud, para que por aquí vean los amadores del mundo, que ay mas miel en ella de lo que ellos piensan. Y dado caso, que para entender esto perfectamente era necesaria la experiencia, y uso de la misma virtud (porque esta es la que mejor conoce sus riquezas) pero la falta desto suplirá la Fè, la qual confiesa la verdad de las Escrituras sagradas, con cuyos testimonios entiendo probar todo lo que en esta parte dixere, porque a nadie queda lugar para dudard esta verdad.

Del XII. Titulo por donde estamos obligados à la virtud, por razon del primer priuilegio della, que es la prouidencia especial que Dios tiene de los buenos para encaminarlos a todo bien, y de la que tiene de los malos para castigo de su maldad.

CAP. XII.

PVes entre estos priuilegios, y fauores, el primero, y mas principal (del qual como de vna fuente caudalosa manan todos los otros) es la prouidencia, y cuydado paternal que Dios tiene de los que le sirven; porque aunque el tenga general prouidencia de todas las criaturas; pero tienela muy mas especial de los que ha recibido por suyos; porque como el tenga ellos en lugar de hijos, y les aya dado espíritu y coraçon de hijos, el tambien por su parte tiene coraçon de Padre amantísimo para con ellos, y conforme a este amor tiene cuydado, y prouidencia dellos.

Mas que tan grande sea esta prouidencia, en ninguna manera lo podrá entender, sino el que la huuie experimentado, o el que con estudio, y atencion huuere leído las Escrituras sagradas, y notado con diligencia los passos que desto tratan; porque quien así lo hiziere vera, que casi toda la Escritura diuina desde el principio hasta el fin, generalmente trata desto. Ca toda ella te mueue sobre estos dos puntos (como el mundo sobre dos polos) que son pedir y prometer. En los quales por vna parte pide Dios al hombre la obediencia, y guarda de sus mandamientos, y por otra promete grandísimos premios al que los guardare, así como amenaza grandísimos castigos al que los quebrantare, la qual

Nota

Nota

dorrina está de tal manera repartida, que todos los libros Morales de la Escritura diuina piden y prometen, y todos los Historiales verifican el cumplimiento de lo vno, y de lo otro, mostrando por las obras quan diferentemente se luce Dios con los buenos y con los malos. Mas como Dios sea tan largo, y tan magnifico, y el hombre tan flaco, y tan miserable; èl tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dar, es muy diferente la proporcion que ay entre lo que pide, y lo que dà; porque pide poco, y dà mucho, pide amor y obediencia, que el mismo nos dà, y por esto nos ofrece bienes inestimables de gracia, y de gloria para esta vida, y para la otra. Entre los quales ponemos aqui en el primer lugar este amor y prouidècia paternal que èl tiene de los que recibe por hijos, la qual sobrepaja a todos los amores y prouidencias que todos los padres de la tierra tienen, y pueden tener a los suyos. La razon desto es, porque ningun padre hasta oy atesorò, ni aparejó tan gran bien a sus hijos, quando Dios tiene aparejado y prouidido a los suyos, que es la participacion de su misma gloria, ni trabajò tanto por ellos como èl, pues por esta derramò su sangre, ni tiene tan continuo cuidado dellos como èl, pues los tiene presentes ante sus ojos y ayuda en todos sus trabajos; así lo confiesa Dauid, quando dize: A mi, Señor, recibiste por mi inocencia, y me confirmaste siempre en tu presencia. Esto es, nunca apartaste tus ojos de mi, por el cuidado perpetuo q̄ de mi tienes. Y en otro P̄salmo: Los ojos, dize el Señor, estan puestos sobre los justos, y sus oidos en las oraciones dellos. Mas su rostro ayado está sobre los que hazen mal, para destruir de la tierra la memoria dellos.

Mas porque la mayor riqueza del buen Cristiano es esta prouidencia que Dios tiene del, y quanto es mayor la certidumbre que tiene desto, tanto es mayor su alegria y confianza, será bien juntar aqui algunos testimonios de la Escritura diuina, porque cada vno destes es como vna cedula Real, y vna nueva confirmacion de estas tan ricas promesas, y mandas del testamento de Dios. El Eclesiastico, pues, dize: Los ojos del Señor estan puestos sobre los que le temen, èl es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo de su defension, amparo contra el calor del estio, sombra para el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en todas sus caidas: èl es el que levanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que les dà salud, vida, y bendicion. Hasta aqui son palabras del Eclesiastico, en las quales vees quantas maneras de officios exercita este Señor para con los suyos. El Profeta Dauid en vn P̄salmo dize: El Señor tendrá cuidado de regir y enderezar los pasos del justo, y quando cayere no se quebrantará, porque èl pondrá debaxo su mano, para que no se lastime. Mira tu que podrá empecer la caída al que cae sobre vna almohada tan blan-

da como es la mano diuina? En otro lugar dize: Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los librará el Señor, porque èl tiene cuenta con todos los huesos dellos, de tal manera, que ni vno solo será quebrado. Mas en el santo Euangelio se encarece mas esta prouidencia, donde dize el Salvador, que no solo tiene contados todos sus huesos, mas tambien todos sus cabellos, porque ni vno solo se pierda; para significar con esto la grandissima y especialissima prouidencia que tiene dellos; porque de que no tendrá cuidado, quien lo tiene de los cabellos? Y si esto te parece mucho, no es menos lo que significò el Profeta Zacarias, diziendo: Quien a vosotros tocara, toca a mi en la lumbre de los ojos. Harto fuera dezir: Quien tocara a vosotros, toca a mi; pero mucho mas fue dezir: Quien tocara en vosotros en qualquiera parte que sea, me toca en la lumbre de los ojos.

Y no solo por sí, sino tambien por el ministerio de los Angeles entiendo en nuestra guarda, y así dize en vn P̄salmo: A los Angeles tiene Dios mandado de ti, que te guarden en todos tus caminos, y te traigan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en alguna piedra. Viste nunca tu tal coche, o tal litera como son las manos de los Angeles, para andar en ellas? Pues desta manera los santos Angeles (que son como nuestros hermanos mayores) traen en sus brazos a los justos, que son sus hermanos menores, que no saben andar por sí, sino en brazos ajenos, y en estos los traen los Angeles, no solo en vida, sino tambien en muerte, como parece claro en aquel pobre Lazaro del Euangelio, q̄ despues de muerto fue lleuado por mano dellos al seno de Abraham. En otro P̄salmo dize: El Angel del Señor anda al derredor de los q̄ le temen, para librarlos de los peligros. Y quã poderosa sea esta guarda, declaralo mas la translaciõ de S. Geronimo, q̄ en lugar de estas palabras dize así: El Angel del Señor tiene asentados sus reales al derredor de los que le temen, para librarlos. Pues q̄ Rey ay en el mudo, que tal guarda traiga consigo como esta? La qual manifestamente se vio en el libro de los Reyes, donde viniendo el exercito del Rey de Siria a prender al Profeta Elifeo, y temblando su criado de miedo, hizo el santo Profeta oracion a Dios, suplicando le abrièse los ojos de aquel desconfiado moço, para que viesse quanto mayor exercito tenia èl en su fauor, que sus contrarios; y abrió Dios los ojos del moço, y vio todo el monte lleno de cauallos, y carros de fuego al derredor de Elifeo. Y esta misma guarnicion es aquella de que se escribe en el libro de los Cantares por estas palabras: Que verás tu en la Suamites (que es figura de la Iglesia, y del anima que está en gracia) sino compañías de reales, que son la guarda de los santos Angeles? Y esto mismo significa el Esposo en el

Psal. 37

Luc. 12
& 21.

Zach. 4

Psal. 91

Luc. 16

Psal. 37

4. Reg. 6

Cant. 7

Cant. 2

Psal. 40

Psal. 33

Eccl. 34

Psal. 36

el mismo libro por otra figura, diziendo: La literatura de Salomon guardan ielenta fuertes de los mas esforçados de Israel, y todos ellos tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Cada vno tiene su espada sobre el muslo por los temores de la noche. Pues que es esto sino declararnos el Espiritu Santo por tantas figuras el recaudo que la diuina prouidencia tiene sobre las animas de los justos? Porque de donde nace, que vn hombre concebido en pecado, viuiendo en vna carne tan mal inclinada, y entre tantos millares de lazos y peligros, viua muchos años sin desvarar ni vn solo pensamiento, que sea pecado mortal, sino desta tan grande guarda y prouidencia diuina?

La qual es tan grande, que no solamente los libra de los males, y encamina a todos los bienes, sino muchas vezes los mismos males en que alguna vez por diuina permission caen, los haze materia de bienes, quando con ellos se hazen mas cautos, mas humildes, y mas agradecidos a quien los facò de tales peligros, y les perdonò tantos pecados; porque en este sentido dize el Apostol: Que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan, y sirven para su bien.

Y si estos fauores son dignos de grande admiracion, mucho mas lo es, que no solo tiene Dios esta cuenta con sus siervos, sino tambien con sus hijos y descendientes, y con todo lo que toca a ellos, como el mismo Señor lo testifico, diziendo: Yo soy, Señor Dios, fuerte y zeloso, que visitò la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y quarta generacion, y viò de misericordia en millares de generaciones con aquellos que me aman, y guardan mis mandamientos: así lo mostrò el con Dauid, cuyos hijos a cabo de tantos años no quiso destruir, aunque lo merecian muchas vezes sus pecados por respeto de su padre Dauid; y así lo mostrò tambien con Abraham, a cuyos hijos tantas vezes perdonò por amor de sus padres, y al mismo Ismael, que era hijo de esclaua, prometio de multiplicar y engrandecer en la tierra, por ser hijo de Abraham. Y hasta su mismo criado enderezò en el camino y negocio que lleuaua a cargo, de buscar muger para el hijo de su señor, porque era criado del. Y no solo tuuo respeto al criado por amor del buen señor, pero (lo que mas es) aun al señor malo, por amor del buen criado. Y así leemos auer hecho el grãdes mercedes a su amo de Ioseph (que era idolatra) por amor del santo moço que tenia en su casa. Pues que mayor benignidad y prouidencia que esta? Quien no se determinará de servir a vn Señor tan largo, tan fiel, y tan agradecido para con todos los que le sirven, y para con todas sus cosas?

De los nombres que en la Escritura diuina se atribuyen à nuestro Señor por razón de su prouidencia.

§. I.

Pues como esta diuina prouidencia se estienda a tantos y tan marauillosos efectos, por esto tiene Dios en la Eteritura diuina muchos y diuerfos nombres: pero el mas celebrado y mas viado es llamarle Padre, como lo llama tu amantísimo Hijo a cada passo en el Euangelio, y no solo en el Euangelio, mas tambien en muchos lugares del Viejo Testamento, como lo significò el Profeta en el Plalmo, quando dixo: De la manera que el padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de todos los que le temen; porque él conoce la flaqueza de nuestra humanidad.

Y porque aun le parecia poco a otro Profeta llamar a Dios Padre (pues su amor y prouidencia sobrepaja a la de todos los padres) dixo estas palabras: Señor, vos lois nuestro Padre, y Abraham no nos conocio, e Isr. el no tuuo que ver con nosotros, dando a entender, que estos que eran padres carnales no merecian este nombre en comparacion de Dios. Mas porque entre estos amores de padres, el de las madres suele ser, o mas vehemente, o mas tierno, no se contenta este Señor con llamarle Padre, sino llamarle tambien Madre, y mas que madre, y así dize el por Isaias estas dulcissimas palabras: Que madre ay que se oluide de su hijo chiquito, y que no tenga coraçon para apiadarse de lo que salio de sus entrañas? Pues si fuere posible, que aya alguna madre en quien pueda caber este oluido, en mi nunca jamas cabrá, porque en mis manos te tengo eterito, y tus muros estan siempre delante de mi. Pues que palabras de mayor ternura y prouidencia que estas? Quien sera tan ciego, tá desconfiado, que no se alegre, que no reuolte, y te uante cabeza con tales prendas de tal prouidencia y amor? Porque quien considerare, que el que estas palabras dize es Dios, cuya verdad no puede faltar, cuyas riquezas no tienen termino, cuyo poder es infinito, que temiera? Que no esperara? Como no se alegrara con tales palabras? Con tales prendas? Con tal prouidencia? Y con tal significacion de amor?

Pues passa el negocio aun mas adelante, porque no contento este Señor con comparar este su amor con el vulgar, y como amor de las madres, el cogio vna entre todas ellas, que es la mas afamada en este amor (la qual, segun dicen, es el Aguila) y con el della comparò su amor y prouidencia, diziendo: De la manera que lo haze el Aguila, así este Señor detenerò tu vida y auo sus hijos, y así estenderò tus alas, y los puto encima dellas, y los traxo sobre sus omoros, lo qual aun mas abiertamente declaró el mismo Profeta al mismo pueblo, despues de llegado a la tierra de

Ioann. 5.
6. 10.
Matt. 5.
6. 18. 23.
1. C. 122.
11. 58.

Isai. 63.

Isai. 49.

Esto mu
1. 5. on
la culto
dia An
gelica,
quise m
per vi
dent ta
c. em pa
ria.

Matt. 18

Exod. 19

Dent. 32
de

1. Tim. 2.

Exod. 30

3. Reg. 2

15.

4. Reg. 8

19.

Gen. 17.

Gen. 24.

Gen. 39.

de promisión, diciendo: Haste traído el Señor en todo este camino por do has caminado, de la manera que vn padre trae vn hijo chiquito en sus brazos, hasta ponerte en este lugar.

Y así como el toma para sí nombre de padre, y de madre, así también da a nosotros nombre de hijos, y de hijos muy regalados, como claramente lo testifica él por Jeremias, diciendo: **Hier. 31** Hijo mio, muy honrado es Efraim, y niño delicado; porque después que comence a tratar con él, siempre he tenido memoria del, y por tanto mis entrañas se han enternecido sobre él, y apiadándose, me apiadare del. Cada palabra destas (pues es de Dios) era mucho para ponderar y para estimar, y para regalar y enternecer nuestro corazón para con Dios, pues así se enterneció el de Dios para con tan pobres criaturas.

Y por razón desta misma providencia, después del nombre de padre, se llama el también pastor, como se llama en su Evangelio. Y para declarar hasta donde llegaba el amor y cuidado desta providencia pastoral, aixó estas palabras: Yo soy buen pastor, y conozco a mis ovejas, y ellas conocen a mi. De que manera, Señor, las conocéis? Con que ojos las miráis? Con los ojos (dize él) que mi Padre mira a mi, y yo a él, con ellos miro yo a mis ovejas, y ellas miran a mi. O bienaventurados ojos! O dichosa villa! O dichosa providencia! Pues que mayor gloria? Que mayor tesoro puede nadie detear, que ser mirado del Hijo de Dios con tales ojos, que es con los ojos que su Padre mira a él? Porque aunque la comparación no sea igual en todo (pues más merece el hijo natural, que los adoptivos) pero así es grande de gloria ser ella tal, que merezca ser comparada a él. Mas cuales sean las obras y beneficios desta providencia, declara y promete Dios copiosísima y elegantísimamente por el Profeta Ezequiel, diciendo así: Yo buscaré mis ovejas, y las visitaré, de la manera que visita el pastor su ganado quando lo halla descarriado: así yo visitaré mis ovejas, y las sacaré de todos los lugares por donde andaban descarriadas en el día de la nuve y de la escuridad, y sacarlas he de entre los pueblos, y juntarlas he de diversas tierras, y traerlas he a la saya, y apacentarlas he en los montes de Israel, en los rios, y en todos los otros lugares de la tierra, y apacentarlas he en abundantísimos pastos, que será en los montes altos de Israel, donde descansarán sobre las yeruas verdes, y serán apacentadas en pastos muy abundosos. Yo apacentare mis ovejas, y les dare sueño reposado, dize el Señor: Yo buscaré lo perdido y recobraré lo huriado, y ataré lo que estuviere quebrado, y estorçare lo flaco, y guardare lo que estuviere fuerte, y apacentarlas he en juicio, que es con grande recaudo y providencia. Y vn poco mas abaxo añade luego, diciendo: Y haré con ellas vn contrato de paz, y oxcare todas las maías bestias de la tierra, y los que moran en el desierto estarán seguros en los bolques; y

puestas al derredor de mi collado, derramare sobre ellas mi bendición, e embiare las aguas lluvias a su tiempo, las cuales serán benditas, esto es saludables y provechosas, y no dañosas a los pastos del ganado. Hasta aqui son palabras de Ezequiel. Dime aora, pues que mas auia que prometer? Ni con que mas dulces y amorosas y elegantes palabras se pudiera todo esto representar? Porque es cierto, que habla el Señor aqui del ganado material, sino del espiritual (que son los hombres) como el mismo Texto expressamente lo dize, ni menos promete yeruas y abundancia de bienes temporales (que son comunes a buenos, y a malos) sino abundancia de fauores y gracias, y providencias especiales, con las cuales rige Dios y gouierna este espiritual ganado a manera de pastor, como el mismo lo explica por Isaias, diciendo: Así como pastor apacentará su ganado, y con su brazo juntará los corderos, y los traerá en su seno, y las ovejas paridas y preñadas él las llevará sobre sus ombros. Pues que cosa mas tierna, ni mas dulce que esta? De estos mismos oficios y beneficios de pastor habla y trata todo aquel diuino Psalme, que comienza, *Dominus regit me*. En lugar de las cuales palabras traslada San Geronimo mas claramente, *Dominus pastor meus est*. Y propuesto este principio, prosigue luego en todo el Psalmo todos los oficios de pastor, los cuales no pongo aqui, porque quien quiera los podrá por sí leer, y entender.

Y de la manera que se llama pastor, porque nos rige, así también Rey, porque nos defiende; y Maestro, porque nos enseña; y Medico, porque nos cura; y amo, porque nos trae en sus brazos; y guarda, por el cuidado que tiene de velar sobre nosotros, y guardarnos; de los cuales nombres están llenas todas las Escrituras diuinas. Mas entre todos estos nombres, el mas tierno y mas regalado, y que mas descubre esta providencia, es el nombre de Esposo, con que le llama en el libro de los Cantares, y en otros muchos lugares de la Escritura; y así combida él al anima del pecador que lo quiera llamar, diciendo: Si quiera aora me llama padre mio y guia de mi virginidad, el qual nombre celebra el Apostol con grande encarecimiento; porque (después de aquellas palabras que dixo el primer hombre a la primer muger, conuiene saber: Por esta dexará el hombre padre y madre, y allegarse ha a su muger, y serán dos en vna carne) añade el Apostol, y dize: Este Sacramento es grande, entendido como yo lo entiendo de Christo, y de la Iglesia, que es Esposa suya, y así lo es también en su manera, de qualquiera de las animas que están en gracia. Pues que no se podrá esperar de quien tal nombre como este tiene, pues no lo tiene de valde?

Mas para que es andar buscando en las Escrituras sagradas vn nombre de aqui, otro de alli, pues los nombres que de sí prometen algun bien, com-

Isai. 40.

Psal. 22.

Hier. 31.

Ephes. 5.

Nota.

competen a este Señor: pues quien quiera que le ama, y le busca, hallará en él todo lo que desea: por lo qual dize san Ambrosio en vn Sermón: Todas las cosas tenemos en Christo, y todas ellas nos es Christo. Si deseas ser curado de tus llagas, Médico es: si ardes con calenturas, fuente es: si te fatiga la carga de los pecados, justicia es: si tienes necesidad de ayuda, fortaleza es: si temes la muerte, vida es: si quieres huir de las tinieblas, luz es: si deseas ir al cielo, camino es: si tienes necesidad de manjar, mantenimiento es. Cata aqui, pues, hermano, quantas maneras de nombres tiene este Señor (que en sí es vno, y simplissimo) porque aunque sea vno en sí, a nosotros es todas las cosas para remedio de todas nuestras necesidades, que son innumerables.

No acabaríamos, a este passo, de referir todas las autoridades que sobre esta materia se ofrecen en las Escrituras diuinas. Mas estas he referido para consuelo, y esfuerço de los que sirven a Dios, y para atraer con ellas a tu seruicio a los que no le sirven; pues es cierto, que ningun temor ay de otro, ni de otro mayor que este. Por donde así como los que han seruido a los Reyes en algunas grandes jornadas por mandamientos, y cartas fuyas en que se les prometen grandes premios por estos trabajos, guardan estas cartas con todo recaudo, y con ellas se animan, y alegran en ellos mismos trabajos, y con ellas piden despues la remuneracion de sus seruicios: así los siervos de Dios guardan dentro de su coraçon todas estas palabras y cédulas diuinas, may mas ciertas que todas las de los Reyes de la tierra: en ellas tienen la esperança, con ellas se esfuerçan en sus trabajos, por ellas confian en sus peligros, con ellas se consuelan en sus angustias, a ellas recurren en todas sus necesidades, ellas los encienden en el amor de tal Señor, y les obligan a entregarle del todo a su seruicio, pues el tan fielmente les promete de emplearse todo en su prouecho, siendoles todo en todas las cosas, en lo qual parece que vno de los principales fundamentos de la vida Christiana es el conocimiento practico desta verdad.

Pues dime agora, ruegote, si es posible imaginarte cosa alguna mas rica, mas preciosa, y mas para estimar, y desear que este? Y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien, que tener a Dios por padre, por madre, por pastor, por médico, por maestro, por avo, por tutor, por defensor, por valedor, y lo que mas es, por esposo, y finalmente por todas las cosas? Que tiene el mundo que poder ser a los amadores, que iguale con ellos? Pues quantas razones tienen los que este bien poseen para alegrarse, y consolarse, y esfuerçarse, y gozarse en él sobre todas las cosas? Alegraos (dize el Profeta) en el Señor, los justos, y gloriaos en él todos los rectos de coraçon. Como si mas claramente dixere:

Alegrense los otros en las riquezas, y honras del mundo, otros en la nobleza de sus linages, otros en los faouores, y priuanças de los Principes, otros en la preeminencia de sus officios, y dignidades: mas volotros que presumistener a Dios por vuestro, que es vuestra heredad, y vuestra posesion, alegraos, y gloriaos mas de verdad en este bien; pues es tanto mayor que todos los otros, quanto es mas Dios, que todas las cosas. Así lo confiesa expresamente Dauid en vn Psalmos, diziendo: Librame, Señor, de las manos de los que estan fuera de tu seruicio, y de tu casa, los quales no tienen boca sino para hablar vanidad, ni braço, sino para obrar maldad, cuyos hijos andan en su juventud locos, y frenos, como los arboles nuevos, y recién plantados, cuyas hojas andan atañadas, y compuestas a manera de templos, cuyas delpentas estan llenas, y abastadas de todos los bienes, cuyas ouejas estan gordas, y llenas de hijos. Por bienaventurado tuieron al pueblo lleno de todos estos bienes: mas yo digo, que bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios; porque Dauid? La razon está muy clara: porque en el solo posee vn bien en quien esta todo lo que se puede desear. Por tanto gloriente los otros en todas estas cosas: mas yo aunque muy rico, y muy poderoso Rey, en el solo me gloriaré. Así se gloriau aquel santo Profeta, que dezia: Yo me gozaré en el Señor, y alegrarme en Dios mi Salvador, porque él es mi Dios, y mi fortaleza, y el que hará mis pies ligeros como los de los ciervos, para correr sin tropiezo por los caminos desta vida, y hará que ande yo sobre los altos montes, cantandole Psalmos, y alabanças. Este es, pues, el tesoro, esta la gloria que esta aparejada en este mundo para los que sirven a Dios. Y esta es vna de las grandes razones que ay para que todos le deseen seruir, y vna de las justissimas querellas que él tiene contra los que no le sirven, siendo el tan buen Señor, y tan fiel ayudador, y defensor dellos, y con esta quexa embió al Profeta Jeremias a quexarle de su pueblo, diziendo: Que atperezahallaron vuestros padres en mí? Porque se alexaron de mí, y se fueron en pos de la vanidad, y se hizieron vanos? Y mas abaxo. Por ventura he sido yo a este pueblo tierra yerma, y tardia, y de laprouenada? Como si dixere: Claro está que no, pues tantas victorias, y prosperidades les han venido por mi mano: Pues porque ha dicho este pueblo, ya nos auemos apartado de tu seruicio, y no queremos mas volver a tí? Por ventura olvidarte ha la donzella del mas hermoso de sus atavios, y de la taxa rica con que se ciñe los pechos? Pues por que mi pueblo te ha olvidado de mí por tantos dias, siendo yo todo su ornamento, su gloria, y su hermosura? Pues si de aquellos te quexaua Dios en el tiempo de la ley (dónde las mercedes erã mas cortas) quanto

Psal. 43.

Abac. 3.

Hierc. 2.

mas

simile.

Psal. 95.

mas razon tédra aora de quezarfe, quanto son tanto mas largas, quanto mas cipituales, y mas diuinas?

De la manera de la prouidencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades.

§. I I.

¶ Y fino nos mueue tanto el amor desta felicissima prouidencia de que gozan los buenos, mucuanos si quicra el temor de la prouidencia (si así se puede llamar) que tiene Dios de los malos, la qual es medirlos con su propia medida, y tratarlos conforme al oluido, y menosprecio que tienen de su Magestad, olvidandole de los que le olvidan; y despreciando a los que le desprecian, y para significar esto mas palpablemente, mādò al Profeta Oícas, que se catasse con vna muger fornicaria, para dar a entender la fornicacion espiritual en que auia caido aquel pueblo, que auia desamparado a su legitimo Esposo, y Señor, y a vn hijo, q̄ deste matrimonio le nacio, mandò poner por nombre vna palabra Hebrea, que quiere dezir: No mi pueblo vosotros, para dar a entender, que pues ellos con sus pecados no le reconocieron, ni siruieron como a Dios: el tampoco los reconoceria, y trararia como a pueblo. Y en confirmacion de la misma sentencia, aña de luego mas abaxo, diciendo: luzgad a vuestra madre, juzgadla, porque ni ella es mi muger; ni yo soy su marido. Dando a entender; q̄ así como ella no le auia guardado fe, y obediencia de buena muger, así el no tendria para con ella el amor, y prouidencia de verdadero marido. Ves, pues, quan abiertamente nos entienda aqui este Señor, como mide a cada vno con su misma medida, siendo tal para con el hombre, como el hombre es para con él.

Oíca 1.

Oíca 2.

Simile.

Zach. 11

Deut. 31

Isai. 5.

Pues desta manera viuen los malos, como olvidados de Dios; y así están en este mundo como hacienda sin dueño, como escuela sin maestro, como nauio sin gouernalle; y finalmente como ganado descarrado sin pastor, q̄ nūca escapa de lobos; y así les dize Dios por el Profeta Zacarias: No quiero ya tener mas cargo de apacentaros, lo que muriere, muerafe, y lo que mataren, matenlo, y los demas que se comian a bocados vnos a otros, y lo mismo significa en el Cántico de Moyses, diciendo: Apartaré mis ojos dellas, y etarmehe mirado las miserias, y calamidades en que finalmente han de parar sin proueerles de remedio.

Pero aun mas copiosamente declara él esta manera de prouidencia por Isaias, hablando de su pueblo en nombre de vna, contra la qual (porque despues de labrada, y cultivada con muchos beneficios, no auia acudido con el fruto, que era razon) pronuncia el esta sentencia,

diziendo: Quiero declararos lo que yo haré con esta mi vna. Quitarlehe el vallado, y será robada; derribarlehe la cerca, y será hollada, y haré que quede como vna tierra desierta. No será podada, ni cauada, cubritleha de çarças, y espinas, y a las nubes mandaré q̄ no llueuan, sobre ella: esto es, quitarlehe todos los socorros, y ayudas eficaces de que la auia prouenido, de dō de se seguia: a su total caída y destruicion. Parece pues, que es mucho para recejar tal manera de prouidencia?

Pues dime aora, que mayor peligro, y que mayor materia que vniuer tuera de esta tutela, y prouidēcia paterna de Dios, y quedar expuelto a todos los enuētros del mudo, y a todas las calamidades, e injurias desta vida? Porque como este mudo sea por vna parte vn mar tempestuoso, vn desierto lleno de tantos saltadores, y bestias feras, y sean tantos los defaltres, y acacimientos de la vida humana; tantos y tan fuertes los enemigos que nos combaten; tantos, y tan ciegos los lazos que nos arman; y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes sembrados; y por otra parte el hombre sea vna criatura tan flaca, y tan desnuda, tan ciega, tan desarmada, y tan pobre de esfuerço, y de consejo: si le falta esta sembra, y este arriño, y fauor de Dios, que hará el flaco entre tantos fuertes? el enano entre tantos gigantes? el ciego entre tantos lazos? y el solo y desarmado entre tantos, y tan poderosos enemigos?

Pues aun no para el negocio en esto, porque no se contenta esta prouidencia con desviar sus ojos de los malos (de donde se sigue, que caian en tantas maneras de penas y trabajos) mas antes ella misma se los acarrea, y procura. De tal manera, que los ojos que antes velauan para su prouecho, aora velen para su castigo, como claramente lo testifico él por Amos, diciendo: Pondré mis ojos sobre ellos, mas esto será para su mal, y no para su bien. Como si mas claramente dixera: Trocarleha de tal manera la prouidencia que tenia dellas, que yo q̄ antes los miraua para defenderlos, aora los miraré para castigarlos, y darles el pago que sus maldades merecen. Así lo declaro aun mas exprellamente por el Profeta Oícas, diciendo: Yo seré como polilla de Efrain, y como carcoma de Israel para los ir castigando, y destruyendo, como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de perfecion parecia prolixa y blanda, añade luego otra mas acelerada y furiosa, diciendo: Yo tere como leona a Efrain, y como cachorra de leona a Judá, yo iré, y los prenderé, y los tomare, y no aura que me los hore de mis manos. Pues que mayor materia quieres que esta?

Y no es menos claro testimonio de este linage de prouidencia el que leemos en el Profeta Amos, en el qual despues de auer dicho Dios, que auia de matar a cipaia todos los malos

Am. 8.9

Oíca 3.

Nota

Am. 3.1

Pl. 131 los por los pecados de su auaricia, añade luego, y dice así: Y no piensén escapar de mis manos los que huyen; porque si descendieren hátra el Infierno, de allí los sacará mi mano; y si subieren a lo alto, de allí los derribaré; y si subieren a lo mas alto del monte Carmelo, ai los buscaré, y los tomare; y si se escondiere n de mis ojos en el profundo del mar, ai mandaré a la serpiente, y morderlos ha; y si fueren cautiuos a tierra de sus enemigos, ai mandaré al cuchillo, y matarlos ha, y pondre mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues dime aora, que hombre ay que leyendo estas palabras, y acordandole que son de Dios, y viendo qual sea esta manera de prouidencia que el tiene de los malos, no le estremezca todo de ver quan podetoso enemigo tiene contra si, el qual con tan grande estudio y diligencia le bulque, y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para su destrucion? Como tendrá repoto? Como comerá bocato que bien le lepa, teniendo tales ojos, tal fator, tal perseguidor, y tal braço contra si? Porque si tan grandes males carecer de fauor, y prouidencia del Señor, quanto mayor lo sera azer conuenir lo contra si las armas della misma prouidencia, y que la espada que estara desembaynada contra tus enemigos, se buelua contra ti? Y los ojos q̄ velauan para defenderte, velen aora para destruirte? Y el braço que era para sostenerte, sea aora para derribarte? Y el coraçon que pensaua sobre ti pensamientos de paz, y de amor, piense aora pensamientos de aliciones y dolor? Y el que auia de ser tu escudo, tu sombra, y tu amparo, venga a ser aora polilla para comerte, y leon para despedaçarte? Como puede dormir seguro el que sabe, que quando el duerme, esta Dios como aquella vara de Gheremias, velando para su castigo, y aliccion? Que consejo aura contra este conueto? Que braço contra este braço? Y que prouidencia contra esta prouidencia?

Job 9. Quen jamas (como se escribe en Job) te puso en armas contra Dios, y le resistio, que tuuiesse paz?

Finalmente tales, y tan grande este mal, que vno de los mayores castigos con que Dios suele castigar, o amenazar a los malos en esta vida, es levantar dellos la mano de su paternal prouidencia, como el mismo lo testifica en muchos lugares de la santa Escritura; porque en vna parte dize: No quiso mi pueblo oír mi voz, ni tener cuenta con amigo, pues yo tampoco la quise tener con el de la manera que antes la tenia; y así permiti que fueren llevados de los deseos de su coraçon, de donde se seguirá, que vayan cada dia de mal en peor. Y por el Profeta Ozeas dize: Oluidaste de la ley de tu Dios, oluidarme he yo tambien de tus hitos, de fuerte, que así como vno de los mayores males que le pueden venir a vna muger, es darle

su buen marido libelo de repudio, y abrir mano della, y a vna viua delampararla su señor, y dexar de labrarla (porque luego de viua se haze monte) así vno de los mayores males q̄ pueden venir a vn anima, es levantar Dios la mano della; porque que podra ser vna anima sin Dios, sino vna viua sin viador? vna huerta sin hortelano? vn nauio sin piloto? vn exercito sin Capitan? y vna Republica sin cabeça, o por mejor dezir, vn cuerpo sin anima?

Cara aqui, pues, hermano mio, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca esta razón; porque sino basta, para mouer tu coraçon, el amor, y deseo de aquella paternal prouidencia; mueuate si quera el temor deste delamparo, porque a los que no tuere mouer el deseo de los bienes, mazue muchas vezes el temor de grandes males.

Del segundo priuilegio de la virtud, que es la gracia del Espiritu Santo, que se da à los virtuosos.

CAP. XIV.

Esta paternal prouidencia es (como diximos) la fuente de todos los otros priuilegios, y beneficios que Dios haze a los tuyos; porque a esta prouidencia pertenece prouerles de todos los medios necessarios para conseguir su fin (que es su vltima perfeccion, y felicidad) así ayudandoles, y dandoles la mano en todas sus necesidades, como criando en sus animas todas aquellas habilidades y virtudes, y todos los habitos infusos, que para esto se requieren, entre los quales el primero es la gracia del Espiritu Santo, que despues desta diuina prouidencia, es el principio de todos los otros priuilegios, y dones celestiales: y así esta es aquella primera vestidura, que se dio al hijo Pródigo, quando fue recebido en la casa de su padre. Y si me preguntares que cosa sea esta gracia, digote que Gracia (como declaran los Teologos) es vna participacion de la naturaleza diuina, esto es de la santidad, de la bondad, de la pureza, y nobleza de Dios, mediante la qual despidе el honor de si la baxeza, y villania, que le viene por parte de Adan, y se haze participante de la santidad, y nobleza diuina, despojandole de si, y vistien dose de Christo. Esto declaran los Santos con vn comun exemplo del hierro echado en el fuego, el qual sin dexar de ser hierro, sale de arto to abratado, y resplandeciente como el mismo fuego; de manera, que permaneciendo la misma sustancia, y nombre de hierro, el resplandor, y el calor, y otros tales accidentes son de fuego. Pues desta manera la gracia (que es vna calidad celestial, la qual infunde Dios en el anima) tiene esta marauillosa virtud de transformar el hom,

S. Mailes

Luc 21

S. Tho.
1. 2. q.
110. art.
3. scilicet
sepe.

Simile.

bre

bre en Dios de tal manera, que sin dexar de ser hombre, participe en su manera las virtudes, y pureza de Dios, como las auia participado aquel que dezia: Viuo yo, y a no yo, mas viue en mi Christo.

Galat. 1.

Gracia es, otro si, vna forma sobrenatural, y diuina, la qual haze al hombre viuir tal vida, qual es el principio, y forma de do procede, q̄ es tambien sobrenatural y diuina, en lo qual resplandee maravillosamente la prouidencia de Dios, que assi como quiso que el hombre viuiesse dos vidas, vna natural, y otra sobrenatural: assi para esto le proueyò de dos formas (que son como dos animas destas vidas) vna para viuir la vna, y otra para la otra. De donde assi como del anima (que es forma natural) proceden todas las potencias, y sentidos con que se viue la vida natural; assi de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes, y dones del Espiritu Santo, con que se viue la otra vida sobrenatural, que es como quien proueyesse a vn hombre que tuuiesse dos officios, de dos maneras de instrumentos para entender en ellos.

Simile.

Gracia, otro si, es vn atauio y ornamento espiritual del anima, hecho por mano del Espiritu Santo, el qual la haze tan graciola, y hermosa en los ojos de Dios, que la recibe por hija, y por esposa suya, en el qual atauio se gloriaua el Profeta, quando dezia: Gozando, me gozaré en el Señor, y mi anima te alegrará en mi Dios, porque él me ha vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia, y assi como a esposo me ha puesto vna corona en la cabeça, y como a esposa me ha atauiado con todas sus joyas y atauios, que son todas las virtudes, y dones del Espiritu Santo, con que el anima del iusto está adornada, y atauiada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura de muchas colores de que está vestida la hija del Rey, asentada a la diestra de su esposo; porque de la gracia proceden los colores de todas las virtudes y habitos celestiales en que está su hermosura.

Mai. 61.

Psal. 44.

De lo dicho se puede luego entender quales sean los efectos que esta gracia obra en el anima donde mora; porque vn efecto suyo, y el mas principal, es hazer el anima tan graciola y hermosa en los ojos de Dios, que la tome (como diximos) por hija, por esposa, por templo, y morada suya donde tenga sus deleites con los hijos de los hombres. Otro efecto es no solo hermosarla, sino tambien fortalecerla mediante las virtudes que della proceden, que son como otros cabellos de Santon, y en los quales consiste no solo la hermosura, sino tambien la fortaleza del anima. Y de lo vno, y de lo otro es alabada en el libro de los Cantares, quando maravillandose los Angeles de su hermosura, dicen: Quien es esta que tuba a lo

Ind. 16.

Cant. 6.

alto, como la mañana quando se leuanta, her-

mosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como las aces de los reales bien ordenados? Por do parece que la gracia es como vn arnes trançado, que arma el hombre de pies a cabeça, y le haze fuerte y hermofo, y tan fuerte, que (como dize santo Tomas) el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios, y todos los pecados del mundo.

Simile.

3. p. 9. 61
art. 6. 2d
3. & 9. 70
art. 4.

Otro efecto suyo es hazer al hombre tan grato, y de tanta dignidad en los ojos de Dios, que todas quantas obras deiberadas haze, que no sean pecados, le son gratas y merecedoras de vida eterna; de fuerte, que no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, el beber y el dormir, &c. son gratas a Dios, y merecedoras de él tan grande bien, porque por serle tan agradable el iusto, es agradable y meritorio todo quanto haze, no teniendo malo.

Otro efecto es hazer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su Reyno, y escriuirle en el libro de vida donde están escritos todos los iustos; y assi tener derecho a aquella riquissima heredad del cielo. Este es aquel privilegio que enuarecia el Salvador a sus discipulos, quando viueno ellos muy vñanos, por ver que hasta los demonios les obedecian en su nombre, les respondió, diciendo: No tenéis de que alegraros por tener señorío sobre los demonios; mas alegraos, porque vuestros nombres están escritos en el Reyno de los cielos; pues está claro, que este es el mayor bien, que el coraçon humano en esta vida puede delectar.

Matth. 1.

Lucas 10.

Finalmente por abreniar, la gracia es la que habita al hombre para todo bien, la que allana el camino del cielo, la que haze el yugo de Dios suauo, la que haze correr al hombre por el camino de las virtudes, la que refuere, y sana la naturaleza enferma; y assi haze que le sea ligero, lo que antes (quando estava enferma) le era pesado, y la que por vna manera me fable, reforma, y anima, mediante las virtudes, que della proceden, todas las potencias de nuestra anima, alumbrando el entendimiento, encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforçando el libre aluedrio, templando la parte concupiscible, para que no se despetezca por lo malo, y estorçando la irascible, para que no se acobarde para lo bueno. Y demas de esto, por que todas las pasiones naturales que están en estas dos fuerças inferiores de nuestro apetito, son vnos como padrastros de la virtud, y vnos polligos, y entraderos por donde los demonios suelen entrar en nuestras animas; para remedio dello pone vna guarda, y vno como alcaide en cada vna de los lugares para guardar aquel passo, que es vna virtud infusa venida del cielo, y que así assiste para asegurarnos del peligro, que por parte de aquella pasion nos podría venir. Y así para de tener-

demos del aperito de la gula, pone la virtud de la templança; para el de la carne, la de la castidad, para el de la honra, la de la humildad; y así en todos los demás.

Y sobre todo esto la gracia aposenta a Dios en el anima, para que morando en ella la gobierne, defienda, y encamine al cielo; y así será en ella como Rey en su Reyno, como Capitan en su exercito, como Padre de familia en su casa, como Maestro en su escuela, y como Pastor en su ganado, para que allí exercite, y vé espiritualmente todos estos oficios, y providencias. Puesto esta perla tan preciosa (de quantos bienes proceden) es perpetua compañera de la virtud, quien avra que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio mercader del Evangelio, que dio todo quanto tenia por alcanzarla.

Mat. 13

Del tercero privilegio de la virtud, que es la lumbré y conocimiento sobrenatural, que dà nuestro Señor a los virtuosos.

C A P. XV.

EL tercero privilegio que se concede a la virtud es vna especial lumbré, y sabiduría que nuestro Señor comunica a los justos, la qual procede de la misma gracia que diximos, así como todos los otros. La razón dello es, porque como a la gracia pertenece sanar la naturaleza, así como cura el apetito, y la voluntad, enferma por el pecado: así también cura el entendimiento, que no menos quedó afectado por el mismo pecado, para que así con lo vno entienda el hombre lo que deve hazer, y con lo otro lo pueda hazer, conforme a lo qual dize S. Gregorio en los Morales: Pena es que fue dada por el pecado, no poder cumplir el hombre lo que entienda, y también fue pena no entenderlo, por lo qual dixo el Profeta: El Señor es mi lumbré contra la ignorancia, y él es mi salud contra la impotencia. En lo vno le enseña lo que deve decir, y en lo otro le da fuerzas para q̄ lo pueda alcãzar, y así lo vno como lo otro pertenece a la misma gracia; para lo qual demás del habito de la fe, y de la prudencia infusa q̄ aluorã nuestro entendimiento para saber lo q̄ ha de creer, y lo q̄ ha de obrar, se añaden los dones del Espíritu Santo, entre los quales los quatro pertenecen al entendimiento, q̄ son el don de la Sabiduría para darnos conocimiento de las cosas más altas de la Ciencia, para las más bajas del Entendimiento para penetrar los misterios divinos, y la conuencencia, y hermolura de los: y el del Consejo para sabernos auer en las perplexidades que muchas vezes se ofrecen en esta vida. Todos estos rayos

Pal. 11.

Guia,

y resplandores proceden de la gracia, la qual por esto se llama en las Escrituras divinas vncion, que (como dize san Juan) nos enseña todas las cosas: porque así como el olio entre los otros liquores finalmente sirve para sustentarse la vida, y para curar las llagas: así esta divina vncion haze lo vno, y lo otro, curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel olio preciosissimo sobre todos los bálsamos, de que el tanto Rey David se preciaua, quando dezia: Vngüte, Señor, mi cabeça con abundancia de olio, porque esta claro, que no hablaua el aquí, ni de la cabeça material, ni tampoco del olio material, sino de la cabeça espiritual, que es la más alta parte de nuestra anima (donde está el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y del olio espiritual, que es la lumbré del Espíritu Santo con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbré de este olio tenia grande abundancia este tanto Rey, lo qual el confiesa en otro Psalmo, donde dize: que le auia Dios manifestado las cosas ocultas, y secretas de su sabiduría.

1. Jo. 2.

Psal. 133

Psal. 138

Ay también otra razón para esto: porque como el oficio de la gracia sea hazer vn hombre virtuoso, y esto no puede ser sino induciéndole a tener dolor, y arrepentimiento de la vida pasada, amor de Dios, aborrecimiento del pecado, deseo de los bienes del cielo, y del reyno del mundo: claro está, que nunca podría la voluntad tener estos, y otros tales afectos, sino tuviere en el entendimiento lumbré, y conocimiento proporcionado que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar passo sin que el entendimiento vaya delante alumbrándola, y declarándole el mal, o bien de todas las cosas, para q̄ conforme a estos se añerone, o desañerone a ellas: por lo qual dize Santo Tomas Que así como crece en el anima del justo el amor de Dios, así también crece el conocimiento de la bondad, y hermolura de Dios en la misma proporción, de tal modo, que si crece grados crece lo vno, otros tantos crece lo otro; porque quien mucho ama, muchas razones de amor conoce en la cosa que ama, y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, también se entiende del temor, y de la esperança, y del aborrecimiento del pecado, el qual nadie aborrecerá sobre todas las cosas, sino entendiere que es el vn tan grande mal, que merece ser aborrecido sobre todas ellas. Pues así como el Espíritu Santo quiere que aya estos efectos en el anima del justo, así también ha de querer que aya causas que los produzcan: así como queriendo que hauiere diuinidad de efectos en la tierra, quiso también que la hauiere en las causas, e influencias del cielo.

Y demás dello, es verdad, que la gracia aposenta a Dios en el anima del justo (1. Jo. 3.

D

atriba

Pa 68. a
Joan. 1.
3.8.

Simile.

arriba declaramos) y Dios (como tantas veces dize san Iuan) es lumbre que alumina a todo hombre que viene a este mundo: claro está, q̄ mientras mas pura, y limpia la hallare mas replandeceran en ella los rayos de tu diuina luz, como lo hazen los del Sol en vn espejo muy azicalado y limpio; por lo qual llama san Agustin a Dios fauiduria del anima purificada, porque esta tal eclarece el con los rayos de tu luz, enseñándole lo que le conuiene para su saluacion. Mas que marauilla es hazer el esto con los hombres, pues lo mismo haze en tu manera con todas las otras criaturas, las quales por instinto del autor de la naturaleza saben todo aquello que conuiene para su conseruacion? Quien enseña a la oueja entre rātas especies de yetuas como ay en el cāpo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprouechar: y así paze la vna, y dexa la otra? y conocer, otro sí, el animal que es su amigo, y el que es su enemigo, y así huir del lobo, y seguir al mallin, fino este mismo Señor? Pues si este conocimiento dá Dios a los brutos, para que se conseruen en la vida natural: quanto mas proueera a los justos de otro mayor conocimiento, para que se conseruen en la espiritual: pues no tiene menor necesidad el hombre del para las cosas que son sobre su naturaleza, que el bruto para las q̄ son conformes a la suya; porque si tan sollicita fue la diuina prouidencia en la prouision de las obras de naturaleza, quanto mas lo será en las de gracia, que son tanto mas excelentes, y que tan leuantadas estan sobre toda la facultad del hombre?

Y aun este exemplo no solo prueua que aya este conocimiento, fino declara tambien de la manera que es, porque no es tanto conocimiento especulatiuo, quanto practico, porq̄ no le dá para saber, fino para obrar: no para hazer labios disputadores, fino virtuosos obradores; por lo qual no le queda en solo el entendimiento (como el que se alcanza en las Escuelas) fino comunica su virtud a la voluntad, inclinándola a todo aquello a que la despierta, y llama el tal conocimiento: porque esto es propio de los instintos del Espíritu tanto, el qual como perfectísimo maestro enseña muchas veces con esta perfeccion a los suyos lo que les conuiene saber, conforme a lo qual dize la Espoſa en los Cantares: Mi anima se derritió despues que hablo mi amado. En lo qual se muestra claro la diferencia que ay desta doctrina a las otras, pues las otras no hazen mas que aluibrar el entendimiento, mas esta regala tambien, y mueue la voluntad, y penetra cō su virtud todos los rincones, y leuos de nuestra anima, obrando en cada vno aquello que conuiene para su reſormacion, segun que lo declara el Apóstol diziendo: Viua es la palabra de Dios, y eficaz la qual penetra mas que vn cuchillo de dos filos agudo, pues llega a hazer diuision entre la parte ani-

Cant. 5

Heb. 4.

mal, y espiritual del hombre, apartando lo vno del otro, y deshaziendo la mala liga que suele auer entre carne, y espíritu, quando el espíritu, juntandole con la mala muger, de tu carne se haze vna cosa con ella, la qual liga deshazela virtud, y eficacia de la palabra diuina, haziendo que el hombre viva por su vida espiritual, y no carnal.

§. I.

¶ Este es, pues, vno de los principales efectos de la gracia, y vno de los señalados privilegios que tienen los virtuosos en esta vida. Y por esto (aunque prouado por tan claras razones) por ventura pareciera a los hombres carnales oscuro de entender, o dificultoso de creer, prouarlo hemos aora euidentissimamente por muchos testimonios, así del Viejo, como del nuevo Testamento. En el Nueuo dize el Señor por san Iuan así: El Espíritu tanto consolador, que embiara el Padre en mi nombre, os enseñara todas las cosas, y repetira las lecciones que yo os he leído, y os las traerá a la memoria. Y en otro lugar: Escrito está (dize el) en los Profetas, que ha de venir tiempo en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel que ha dado oídos a este Maestro (que es mi Padre) y aprendido del, viene a mí? Conforme a lo qual dize el mismo Señor por Jeremias: Yo hare que mis leyes se escriuan en los corazones de los hombres, y yo mismo (que vn tiempo las escriui en tablas de piedra) las escriuire en sus entrañas, y así vendran todos a ser enseñados de Dios. Y por el Profeta Isaías declarando el Señor la prosperidad de su Iglesia, dize así: Pobreçita acerbada con la fuerza de las tempestades que te han cercado, yo te bolueré a reedificar, y alentaré por orden las piedras de tu edificio, y te fundaré sobre piedras preciosas, y haré tus baluartes de jaspe, y serán todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas abaxo por el mismo Profeta repite lo mismo, diziendo: Yo soy tu Señor Dios, que te enseño lo que te conuiene saber, y el que te gouierno por este camino que andas, en las quales palabras entendemos que ay dos maneras de ciencia: vna de Santos, y otra de Sabios; vna de Justos, y otra de Letrados, y la de los Santos es aquella que dize Salomon: La ciencia de los Santos es prudencia; porque la ciencia es para saber, mas la prudencia para obrar, y tal es la ciencia que a los Santos se dá.

Pues en los Psálmos de David quantas vezes hallamos prometido esta misma sabiduria? En vn Psalmo dize: La boca del justo meditará la sabiduria, y su lengua hablará juicio. En otro promete el mismo Señor al varon justo, diziendo: Yo te daré entendimiento, y te enseñaré lo que has de hazer en este camino por donde andas, y pondre mis ojos sobre ti.

Y luc-

1. Co. 6.

1o Jo. 14

1o Jo. 6

Hier. 31

Isai. 54

Sap. 10.

Prou. 9.

Psal. 36

Psal. 31.

Y luego mas abaxo, como cosa de grande precio, y admiracion, pregunta el mismo Profeta, diciendo: **Quien es este varon que teme a Dios**, a quien el hara tan grande merced, que el será su maestro, y le enseñará la ley en que ha de vivir, y el camino q̄ ha de llevar? Y en el mismo Plálmico dō le nosotros leemos, firmeza es el Señor de los que le temen: traslada san Geronimo: El secreto del Señor se descubre a los que le temen, y su testamento (que son sus leyes santísimas) son a ellos manifestadas, y declaradas, cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suavidad, el qual conomiento, vnas veces llama el mismo Profeta pasto de su anima, en que Dios le avia puesto: otras agua de refecion con que le avia recreado, y otras meta de fortaleza, con cuyos manjares se esforçava contra toda la furia de sus enemigos.

Por la qual causa el mismo Profeta en aquel diuino salmo, que comienza, *Beati immaculati in via*, pide tantas veces esta lumbré y enseñança interior, y así vna vez dize: Señor tuyo soy yo, Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamientos, otras dize: Esclarece, Señor, mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley: en otra dize: Dame entendimiento, y escudriñaré tu ley, y guardarla he con todo mi coraçon. Finalmente cita es la perfeccion que mas vezes aqui repite, la qual nunca a primera cōtãta infancia, sino entendiendola y bien la eficacia desta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de comunicarla.

Pues siendo esto así, que mayor gloria que tener tal maestro, y estar en tal escuela donde el Señor lee de cada dia, y enseña la sabiduria del cielo a sus escogidos? Si veamos los hombres (como dize san Geronimo) desde los vltimos terminos de España y Francia, hasta Roma, por ver a Tito Livio, que tan afamado era de eloquente. Y si aquel gran sabio Apollonio, segun algunos lo estiman, rodeó el mote Cicerone, y mucha parte del mundo, por ver a Hircas, asentado en vltimo de oro entre vnos pecos de discipulos, disputando del movimiento de los Cielos, y de las estrellas: que deuan hazer los hombres por oír a Dios asentado en el trono de su coraçon, enseñandoles no de la manera que se mueuen los cielos, sino de como se guian los cielos?

Y porque no vemos que esta doctrina es así eficaz como quien oye lo que de la excelencia della dize el Profeta David, (aunque esta luz no seatan general, y es para todos.) Mas si ve que todos los quantos me enseñauan, porque me ocupava en pensar tus mandamientos, y mas que todos los viejos, y ancianos, porque me empleava en guardarlos: pero aun mucho mas promete el Señor por las almas de los suyos, diciendo: **Dartcha el Señor descantó por todas par-**
Guia.

res, è hinchirá tu anima de resplandores, y serás como vn vergel de regadio, y como vna fuente que corre siempre, y nunca le falta agua. Pues que resplandores son estos de que hinche Dios las animas de los suyos, sino el conocimiento que les dá de las cosas de su salud? Porque allí les enseña quan grande sea la hermolura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de la gloria, la suavidad de las cōsolaciones del Espíritu Santo, la bondad de Dios, la malicia del demonio, la brevedad de esta vida, y el engaño comun casi de todos los que viven en ella.

Y con este conocimiento (como dize el mismo Profeta) los levanta muchas vezes sobre las alturas de los montes, y desde allí contemplan al Rey en su hermolura, y sus ojos ven la tierra de lexos. De donde nace, que los bienes del cielo les parezcan lo que son, porque los miran como de cerca; y los de la tierra muy pequeños, porque de mas de serlo, los miran de lexos, lo cōtrato de lo qual acacee a los malos, como quien tan de lexos mira las cosas del cielo, y tan de cerca las de la tierra. Y esta es la causa por donde los que participan este don celestial, ni se enuane cen con las cosas prosperas, ni desmayan con las aduertas, porque con esta luz ven quan poco es todo quanto el mundo puede dar, y quitar, en comparacion de lo que Dios dá. Y así dize Salomon, que el juicio permanece de vna misma manera en su sabiduria como el Sol, mas el loco a cada hora se muda como la Luna. Sobre las quales palabras dize san Ambrosio en vna Epistola. El Sabio no se quebranta con el temor, no se muda cō el poder, no se levanta con las cosas prosperas, no se ahoga con las aduertas; porque donde está la sabiduria, allí está la virtud, allí la constancia, allí la fortaleza: de manera, que siempre se es el mismo en la anima, y ni se haze mayor, ni menor con la mudança de las cosas, ni se dexa llevar de todos los vientos de doctrina, sino perfeuera perfecto en Christo, fundado en caridad, y arraigado en la Fé.

Y no te deue na lie maravilliar, que esta sabiduria sea de tan grande virtud, porque no es ella (como ya diximos) sabiduria de la tierra, sino del cielo: no la que enuanece, sino la q̄ edifica: no la que solamente alumbra con su especulacion el entendimiento, sino la que mueue con su calor la voluntad de la manera que mouia la de san Agustin, de quien se eternice, que llorava quando oia los Plálmicos, y voces de la Iglesia, que dulcemente resonauan, las quales voces entravan por sus ojos a lo intimo de su coraçon, y allí con el calor de la detecion se derretia la verdad en sus entrañas, y corría lagrimas por sus ojos, cō las quales dize q̄ le iba muy bien. O bienaventuradas lagrimas, y bienaventurada escuela, bienaventurada sabiduria, q̄ tales Santos dá! Que se puede cōparar cō esta

In q̄ d̄
ad Pauli
s̄, q̄
incipit
Franc
Ambro-
sij, in
incip.
Biblic.

Eccl. 118.

Eccl. 118.

s. Cons
118. c. 6.

Iob. 28. Sabiduria; no se dará (dize Iob) por ella el oro precioso, ni retrocará por ella la plata del mundo: no igualarán con ella los paños de Indias labrados de diversos colores, ni las piedras preciosas de gran valor. No tienen que ver con ella los vaos de oro, y vidrio, ricamente labrados: ni otra cosa alguna por grande, y eminente que sea: despues de las quales ayançes concluye el santo varon, diziendo: Mira que el amor de Dios es esta sabiduria, y apartarse del pecado es la verdadera inteligencia.

Este es, pues, hermano vno de los grandes premios con que te comidamos a la virtud, pues ella es la que tiene las llaves de este tesoro, y así por este medio nos comidamos a la Salomon en sus Proverbios, diziendo: Que si guardare el hombre sus palabras, y acordare sus mandamientos en su corazón, entonces entrerà el temor del Señor, y hará la ciencia de Dios; porque el Señor es el que da la sabiduria, y de su boca procede la prudencia, y la ciencia, la qual sabiduria no se halla rece en vn mismo ser, porque cada vno creece con virtuos respandores y conocimientos, como el mismo Sabio lo significo, diziendo: La ciencia de los justos respandee como luz, y así va creciendo, y creciedo hasta el perfecto dia, q̄ es el de aquella bienaventurada eternidad, donde ya no diremos con los amigos de Iob, que recibimos como a hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente veremos, y oyremos al mismo Dios.

Esta es, pues, la sabiduria de que gozan los hijos de la luz, mas los malos por el contrario viven en aquellas tan horribles tinieblas de Egipto, que se podian palpar con las manos. La figura de lo qual vemos, que en la tierra se les se (donde morauan los hijos de Israel) aya luz: mas en la de Egipto, dia y noche aya estas tinieblas, las quales nos representan la horrible ceguedad, y noche oscura en que viven los malos, como ellos mismos lo confiesan por Isaias, diziendo: Esperamos luz, y vino tinieblas, y andamos como ciegos, palpando las paredes, y como si no tuiessemos ojos, así arentauamos con las manos. Como es en medio del dia, como si fuera de noche, y en los lugares oscuros como cuerpos muertos. Sino dime, que mayores ceguedades y detarinos, que en los que cada passo caen los malos? Que mayor ceguedad q̄ vender el Reyno del cielo por las doctrinas del mundo? q̄ no temer el infierno? no buscar el parayso? no temer el pecado? no hazer caso del juicio divino? no estimar las promessas, ni las amenazas de Dios? no recelar la muerte que a cada hora nos aguarda, no aguardarte para la eternidad, y no ver q̄ es momentáneo lo que delecta, y eterno lo que atormenta? No supieron (dize el Profeta) ni entendieron en tinieblas añan perpetuamente, y así por vnas tinieblas caminan a

otras tinieblas, esto es, por las interiores a las exteriores, y por las desta vida a las de la otra.

A cabo de toda esta materia me parecio auisar, q̄ aunque todo lo que está dicho desta celestial sabiduria, y lumbré del Espiritu tanto sea grande verdad, mas no por esto ha de dexar nadie (por muy justificado q̄ sea) de sujetarte humildemente al parecer, y juicio de los mayores, y señaladamente de los que estan puestas por Maestros, y Doctores de la Iglesia, como en otra parte mas a la larga diximos: porq̄ quien mas lleno de luz que el Apostol San Pablo, ni q̄ Moyses, que hablaba con Dios cara a cara, y con todo esto el vno vino a eternar en a comunicar con los Apostoles el euangelio q̄ aya prendido en el terçero cielo, y el otro no del precio el consejo de Ietto su suegro, aunque Gentil. La razon desto es, porq̄ las ayudas y torcos interiores de la gracia, no excluyen las exteriores de la Iglesia, pues de vna y otra manera quito la diuina promessa, para proueer a nuestra flaqueza, que de todo tenia necesidad. Por donde así como el calor natural de los cuerpos te ayuda con el calor exterior de los cielos, y la naturaleza q̄ procura quanto puede la salud de tu indiuiduo, está bien ayudada con las medicinas exteriores que para esto fueron criadas: así tambien las lumbrés, y fauores interiores de la gracia son grandemente ayudados con la luz, y doctrina de la Iglesia, y no será merecedor de los vnos, el que no se quisiere humildemente sujetar a los otros.

Prou. 2.

Prou. 4.

Iob. 4.

Exo. 10.

Isai. 59.

Psal. 81.

Col. 1.

Gal. 1.

Exo. 18.

Sim. 1.

Del quarto priuilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espiritu Santo, que se dan a los buenos.

CAP. XVI.

Bien pudiera yo poner aqui aora por quarto priuilegio de la virtud (despues de la lumbré del Espiritu tanto, con q̄ se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la caridad, y amor de Dios con que se enciende nuestra voluntad, mayormente pues a ella pone el Apostol por el primero de los frutos del Espiritu tanto. Mas porque aqui mas tratamos de los fauores y priuilegios que se dan a la virtud, que de la misma virtud, y la caridad es virtud, y la mas excelente de las virtudes: por esto no trataremos aqui de ella, puesto caso que la pudieramos muy bien poner en esta lista, no en quanto virtud, sino en quanto vn maravilloso don que da Dios a los virtuosos, el qual por vna manera inefable, interiormente inflama su voluntad, y la inclina a amar a Dios sobre todo quanto le puede amar, el qual amor quanto es mas perfecto, tanto es mas dulce, y mas delectable, y por esta parte bien pudiera entrar en este numero como fruto, y premio de las

Gal. 5.

las otras virtudes, y de sí misma. Mas por no parecer ambicioso alabador de la virtud (donde tantas otras cosas ay que dezir en su favor) pondré en el quarto lugar el alegría, y gozo del Espíritu santo, que es propiedad natural de esta misma caridad, y vno de los principales frutos del mismo espíritu, como lo refiere san Pablo.

Ps. 71. 6 Este privilegio se deriva del pasado; porque (como ya diximos) aquella luz y conocimiento que da nuestro Señor a los tuyos, no para solo en el entendimiento; sino de ciende a la voluntad, donde echa las rayos y resplandores, con los cuales la regla, y alegra por vna manera marauillosa en Dios: de suerte, que allí como la luz material produce de sí este calor que experimentamos: así esta luz espiritual produce en el anima esta alegría espiritual de que hablamos, según aquello del Profeta, que dize: Amaneció la luz al justo, y a los derechos de corazón el alegría. Y aunque desta materia tratamos en otro lugar, pero ella es tan rica, y tan copiosa, que ay para hazer muchos Tratados della, sin encontrarle vno con otro.

Ps. 95 Conuienenos, pues, agora para el intento de este libro, declarar, que tan grande sea esta alegría; porque el conocimiento desta verdad hará mucho al caso para aficionar los hombres a la virtud; porque sabida cosa es, que así como todas las maneras de males que ay se hallan en el vicio: así tambien todas las maneras de bienes, así de honestidad, como de utilidad, se hallan perfectísimamente en la virtud, sino es dequite, y suauidad, de que los malos dizen que carece; por lo qual (como el corazón humano sea tan goloso, y amigo de deleites) dizen los tales (alomenos por la obra) que mas quieren lo que les deleita con todas ellas queiebras, que lo que carece de deleite con todas sus ventajas. Esto dize Lactancio Firmiano por estas palabras; porque las virtudes estan mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleite, ofendidos los hombres con lo vno, y ceuados con lo otro, se van de boca en pos de los vicios, y de amparan la virtud. Esta es, pues, la causa de este tan grande mal; por lo qual no haria pequeño beneficio a los hombres que los sacase deste engaño, y euidentemete les prouafeser muy mas deleitable el camino de la virtud, que el de los vicios. Pues esto es lo que agora entiendo prouar por euidentes razones, y señaladamente por autoridades, y testimonios de la Escritura diuina, porque estas son las mas firmes, y ciertas prouanças que ay en todas estas materias: pues antes saltara el cielo y la tierra, que saltar estas verdades.

Luc. 21. Pues dime agora hombre ciego y engañado, si el cantano de Dios es tan triste, y tan de labrido como tu lo pintas, que quiso significar el Profeta David quando dixo: Quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulçura, la qual

tienes escondida para los que te temen. En las cuales palabras no solo declara quan grande sea esta dulçura que se da a los buenos sino tambien la causa de no conocerla los malos, que es tenerla Dios escondida de sus ojos. Item, que quiso significar el mismo Profeta quando dixo: Mi anima se alegrará en el Señor, y se gozará en Dios, autor de tu salud, y todos mis huesos (esto es todas las fuerças, y potencias de mi anima) diran, Señor, que es como tu? Pues que es esto, sino dar a entender, que el alegría del justo es tan grande, que aunq. ella derechamente se reciba en el espíritu, viene a redundar en la carne, de tal manera, que la carne que no sabe deleitarse sino en cosas carnales, viene por la comunicacion del espíritu a deleitarse en las espirituales, y alegrarse en Dios vivo, y esto con tan grande alegría, que todos los huesos del cuerpo recreados con esta marauillosa suauidad dan al hombre motivo para dar voces, y dize: Señor, quien es como vos? Que deleites ay como los vuestros? que alegría? que amor? que paz? que contentamiento puede dar ninguna criatura como el que dais vos?

Ps. 117. Que quiso otro significar el mismo Profeta, quando dixo: Voz de salud, y alegría fue en las moradas de los justos, sino dar a entender, que la verdadera salud, y verdadera alegría no se halla en las casas de los pecadores, sino en las animas de los justos? Que quiso tambien significar quando dixo: Alegrense los justos, y se recreados, y banqueteados en presencia de Dios, y gozente con alegría, sino dar a entender las fiestas, y los banquetes espirituales con que Dios muchas vezes marauillosamente recrea las animas de sus escogidos, con el gusto de las cosas celestiales? En los cuales banquetes se da a beber aquel vino suauissimo, que el mismo Profeta alaba, diziendo: Serán, Señor, vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y darles heis a beber del arroyo impetuoso de vuestros deleites. Con que palabras, pues, pudiera mejor significar la grandeza de estos deleites, que llamandolos embriaguez, y arroyo arrebatado para declarar la fuerça que tienen para arrebatarse el corazón del hombre, y trasportarlo en Dios? Y esto mismo significa la embriaguez, por que así como el hombre que ha beuido mucho vino, pierde el uso de los sentidos, y está por entonces como muerto con la fuerça del vino; así el hombre que está tomado de este vino celestial, viene a morir al mundo, y a todos los gustos, y sentidos desordenados de las cosas ael.

Ps. 88. Y ten, que quiso significar el mismo Profeta, quando dixo: Bien auenturado el pueblo que sabe que cosa es su oracion. Otros por ventura dixeran: Bien auenturado el pueblo, que es abastado, y prouido de todas las cosas, y cercado de buenos muros, y baluartes, y guardado con muy buena gente de guarnicion. Mas

el tanto Rey (que de todo esto sabía mucho) no dize sino que aquel es bienaventurado, que sabe por experiencia, que cosa sea alegrarle, y gozarle en Dios, no con qualquier manera de gozo, sino con aquel que merece nombre de jubilación, el qual (como dize san Gregorio) es vn gozo del espíritu tan grande, q̄ ni se puede explicar con palabras, ni se dexa de manifestar con mueftras, y obras exteriores. Pues bien aventurado el pueblo que así ha crecido, y aprouechado en el gufio y amor de Dios, q̄ sabe por experiencia que cosa sea esta iuniciõ, la qual no alcanço a saber, ni el sabio Platon, ni Demostenes el eloquente, ni el coraçon puro y humilde donde mora Dios. Pues si el mismo Dios es el autor deste gozo y jubilaciõ, que tal será el gozo cautado por Dios? Porque cierto es, que así como generalmente hablando, el castigo de Dios es conforme al mismo Dios; así tambien el consuelo de Dios suele ser conforme a el. Pues si tan grandes son los castigos, quando castiga, que tan grandes serán los consuelos, quando consuela? Si tan pelada tiene la mano, quando la carga para açotar, q̄ tan blanda la tendrá quando la estiene para regalar? mayormente mostrandote este Señor muy mas admirable en las obras de misericordia, q̄ en las de justicia.

Sobre todo esto dime, que bodega es aquella de vinos preciosos, donde la Espõta se gloria, q̄ la auia lleuado su Espõso, y ordenado en ella la caridad? y que linage, otrosi, de combite es aquel a que nos combida el mismo Espõso, diziendo: Bebed amigos, y emoriagaos los muy ansados? Pues que embriaguez es esta, si la grandeza deste diuino dulçor, el qual de tal manera transporta, y enagena los coraçones de los hombres, q̄ los haze andar como fuera de si? Porq̄ entonces toletes dezir que a vn hombre embriagado, quando es mas el vino que ha bebido, del que puede digerir su calor natural, por donde viene el vino a subir se a la cabeça, y enteneorarse de tal manera del, que va no se rige por ti, sino por el vino que esta en el. Pues si esto es así, dime, que tal estará vn anima quando estè tan tomada deste vino celestial? quando estè tan llena de Dios, y de su amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleytes, ni baste toda su capacidad, y virtud para sufrir tan grande felicidad? Así se eferue del tanto Efrè, que muchas vezes era tan poderosamente arrebatado deste vino de la suauidad celestial, que no pudiendo ya la flaqueza del sujeto sufrir la grandeza de los deleytes, era compelido a clamar a Dios, diziendo: Señor, apartaos vn poco de mí, porque no puede la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleytes. O marauilla la bondad! o inmensa suauidad deste Soberano Señor, que con tan larga mano te comunica a sus criaturas, que no baste la fortaleza de su coraçon para sufrir la abundancia de tan grandes alegrías!

Pues con esta celestial embriaguez se adormecen los sentidos del anima con esta goza de vn sueño de paz, y de vida, con esta se levanta sobre si misma, y conoce y ama, y gusta sobre todo lo que alcança el ser natural. De donde así como el agua que esta sobre el fuego, quando está muy caliente, casi olvidada de su propria naturaleza (que es pelada, y tira para abaxo) dá saltos azia arriba, imitando la ligereza, y naturaleza del fuego, de que esta tomada; así la tal anima inflamada desta llama celestial se levanta sobre si misma, y estorçandote por subir con el espíritu de la tierra al cielo (de donde le viene esta llama) hierue con delecio ençedidissimo de Dios; y así corre con arrebatados imperus por abraçarte con el, y tiende los braços en alto por ver si podrá alcançar aquel que tanto ama; y como ni puede alcançarlo, ni dexar de detearlo, desfallece con la grandeza del delecio no cumplido, y no le queda otro consuelo sino embiar suspiros, y deleos entrañables al cielo, diziendo con la Espõta en los Cantares Hazed saber a mi amado, que estoy enferma de amor: la qual manera de enfermedad, dizen los Santos que procede de impedirle, y duntarle el cumplimiento deste tan grande, y tan poderoso delecio. Pero no del mayes por esto (dize vn Doctor) o amoroso espíritu, porque esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Mas que lengua podrá declarar la grandeza de los deleytes que pallen entre estos amados ed aquel florido lecho de Salomon, labrado de madera de Libano, con sus columnas de plata, y reclinatorio de oro? Este es el lugar de los despojos espirituales, el qual por esto se llama lecho, porque es lugar de delectanto, y de amor, y de cumplido repõto, y de sueño de vida, y de celestiales deleytes, los quales q̄ tan grandes si a no lo queda haber nadie, sino aquel que los ha prouado, como tan luan dize en su Apocalypsi. Mas toda via no faltan grandissimas conjeturas por donde notamos tambien podamos baruntar algo de lo que esto es; porque quien considerare la lamentabilidad de la bondad, y caridad del Hijo de Dios para con los hombres, la qual llego a padecer tan estrañas maneras de tormentos, y deshonoras por ellos, como estrañara lo que aqui en carecemos; pues todo esto es como nada en cõparacion de aquello? Que no hará por amor de los justos, que ñe halta aqui llego por iultos, y injultos? Que regalos no hará a los amigos, quien todos aquellos dolores padecio por amigos y enemigos? Algũ indicio tenemos desto en el libro de los Cantares, donde son tantos los faoures y regalos que se eferuen del Espõso celestial para con su Espõta (q̄ es la Iglesia, y cada vna de las animas q̄ están en gracia) y tã dulces y amorosas palabras las q̄ se aizen de parte a parte, q̄ ninguna eloquencia, ni amor del mundo las podrá fingir mayores.

Otra

Simile.

Cant. 1.

Ican. 11.

Cant. 3.

Apec. 1.

Cant. 1.

Cant. 5.

Simile.

S. Iozn.

Clim. c.

c. 23.

Otra conjetura tambien ay de parte de los hombres, digo de los justos, y amigos verdaderos de Dios; porque si miras al coraçon de estos, hallarás, que el mayor deico que tienen, y en lo que andan ocupados perpetuamente, es pensando como servirán al Dios, y como harán de si mil manjares para agradar en algo a quien tanto aman, y a quié tanto hizo, y haze cada dia por ellos, y con tanta blandura los trata, y los consueta. Pues dime agora, si el hombre siendo por si vna criatura tan de seial, y tan poco de si para todo lo bueno, llega a tener esta fe, y lealtad con Dios, que hará para con el aquel cuya bondad, cuya caridad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si (como dize el Profeta) es propio de Dios ser tanto con el tanto, y bueno para con el bueno, y la bondad del Señor llega hasta aqui, adonde llegará la de Dios? Si Dios se pone a competir con los buenos en bondad, ¿ventaja les hará en esta competencia tan gloriosa? Pues si (como diximos) tanto potales deica hazer de si el varon justo, que aide en amor de Dios, para agradar al mismo Dios, que hará el mismo Dios para regalar, y consolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entender, porque por esto dixo el Profeta Isaias, que ni ojos vieron, ni oyos oyeron, ni en coraçon humano pudo caber lo que Dios tiene aparejado para los que esperauan en el; lo qual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, como decia san Pablo.

Psal. 17.

Isai. 64.

1. Cor. i.

Parecete, pues, hermano, que está este camino de la virtud bastante pronunciado de deleytes? Parecete que podran todos los deleytes de los hombres mundanos compararse con estos? Que comparación puede aver entre la luz, y las tinieblas? y entre Christo, y Beliar? Que comparación puede aver entre deleytes de tierra, y deleytes del Cielo? deleytes de carne, y deleytes de espíritu? deleytes de criatura, y deleytes de Criador? por qué claro está, que quanto las cosas son mas nobles, y mas excelentes, tanto son mas poderosas para causar mayores deleytes. Si no dime, que otra cosa quiso significar el Profeta, quando dixo: Mas vale el poquito del justo, que las muchas riquezas de los pecadores. Y en otro lugar: mi vale, Señor, un dia en vuestra casa, que mil dias de fiesta fuera della; por lo qual quisé yo mas estar abatido en la casa de mi Dios que morar en las cosas soberbias de los pecadores. Finalmente que otra cosa quiso significar la Espota en los Cantares, quando dixo: Mas valen, Señor, tus pechos, que el vino; y luego mas abaxo repite lo mismo, diziendo: Gozarnos bebemos, Señor, y alegrarnos hemus en ti, acordandonos de tus pechos, los quales son mas dulces que el vino. Esto es acordandonos de la leche suavissima de las consolaciones y regalos con que recreas, y crias a tus pechos tus espirituales hijos, los quales son mas suaves

Guia.

que el vino, por el qual claro está, que no entiendo este vino material (como ni la leche de los pechos divinos tampoco lo es) sino por el entiendo todos los deleytes del mundo, los quales da a beber aquella mala muger del Apocalipsis, que está adentada sobre las muchas aguas con vna ropa de oro con que emborrachna, y trastorna el seso de todos los moradores de Babilonia, para que no sientan su perdicion.

Apo. 17.

De como en la oracion señaladamente gozan los virtuosos destas consolaciones divinas.

§. I.

¶ Y si prosiguiendo mas adelante esta materia, me preguntares donde señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones que antes dize, a esto responde el Señor por el Profeta Isaias: A los justos de los estrangeros que se llegan al Señor para servirle, y amarle, y guardar las leyes de su amistad, yo los llevaré a mi santo Monte, y alegrarlos he en la casa de mi coraçon: de manera, que en este tanto exercicio señaladamente alegra el Señor a sus escogidos, porque (como dize san Lorenzo Iulliniano) en la oración se enciende el coraçon de los justos en el amor de su Criador, y alli a vezes se levantan sobre si mismos, y pareceles que están ya entre los coros de los Angeles, y alli en presencia del Criador cantan, y ayan, gimen y alaban, lloran, y gozante, comen, y han hambre, beben, y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos, a quien contemplan con la Fé, acatan con la humildad, buscan con el deico, y gozan con la caridad, entóces conocē por experiencia ser verdad lo que dixistes. Mi gozo será cumplido en ellos, el qual como un rio de paz se estiene por las potencias del anima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria, y todos sus pensamientos en Dios, y aqui con vnos brazos de amor abraçan, y tienen vna cosa dentro de si, y no saben que es, mas desean con todas sus fuerzas tenerla, que no se les vaya. Y asi como el Patriarca Iacob luchava con aquel Angel, y no le queria soltar de las manos: asi aca lucha, en su manera, el coraçon con aquella divino dulçor, porque no se levaya, como cosa que en halló todo lo que deseava; y asi dize con san Pedro en el monte: Señor, bueno es que nos estemos aqui, y no nos vamos deste lugar: Aqui luego entiendo el anima todo aquel lenguaje de amor, que te habla en los Cantares, y canta ella tambien en su manera todas aquellas suavissimas Canciones, dizenlo: Su mano finiestra tiene debaxo de mi cabeza, y con la diestra me abra-

Isai. 56.

Ioan. 17.

Gen. 32.

Matt. 17.

Cant. 2. abraçará y luego mas abaxo dize : Sostenedme con flores, y correaime de mançanas, que estoy enferma de amor; entonces el anima encendida con esta diuina llama, delea con grandeico salir della carcer, y sus lagrimas le son pã de dia, y de noche mientras se le dilata ena partida. **Pfal. 41.** La muerte tiene en decto, y la vida en paciencia, diziendo a la continua aquellas para-bras de la misma Eipota: **Cant. 3.** **Cant. 4.** **Cant. 5.** **Cant. 6.** **Cant. 7.** **Cant. 8.** **Cant. 9.** **Cant. 10.** **Cant. 11.** **Cant. 12.** **Cant. 13.** **Cant. 14.** **Cant. 15.** **Cant. 16.** **Cant. 17.** **Cant. 18.** **Cant. 19.** **Cant. 20.** **Cant. 21.** **Cant. 22.** **Cant. 23.** **Cant. 24.** **Cant. 25.** **Cant. 26.** **Cant. 27.** **Cant. 28.** **Cant. 29.** **Cant. 30.** **Cant. 31.** **Cant. 32.** **Cant. 33.** **Cant. 34.** **Cant. 35.** **Cant. 36.** **Cant. 37.** **Cant. 38.** **Cant. 39.** **Cant. 40.** **Cant. 41.** **Cant. 42.** **Cant. 43.** **Cant. 44.** **Cant. 45.** **Cant. 46.** **Cant. 47.** **Cant. 48.** **Cant. 49.** **Cant. 50.** **Cant. 51.** **Cant. 52.** **Cant. 53.** **Cant. 54.** **Cant. 55.** **Cant. 56.** **Cant. 57.** **Cant. 58.** **Cant. 59.** **Cant. 60.** **Cant. 61.** **Cant. 62.** **Cant. 63.** **Cant. 64.** **Cant. 65.** **Cant. 66.** **Cant. 67.** **Cant. 68.** **Cant. 69.** **Cant. 70.** **Cant. 71.** **Cant. 72.** **Cant. 73.** **Cant. 74.** **Cant. 75.** **Cant. 76.** **Cant. 77.** **Cant. 78.** **Cant. 79.** **Cant. 80.** **Cant. 81.** **Cant. 82.** **Cant. 83.** **Cant. 84.** **Cant. 85.** **Cant. 86.** **Cant. 87.** **Cant. 88.** **Cant. 89.** **Cant. 90.** **Cant. 91.** **Cant. 92.** **Cant. 93.** **Cant. 94.** **Cant. 95.** **Cant. 96.** **Cant. 97.** **Cant. 98.** **Cant. 99.** **Cant. 100.**

Pfal. 33. como no os daís pricela por gozar de tan grande bien? Gustad, y ved qual es el Señor: bienaventurado el varen que espera en el. Aquí gustada ya la dulcedun bre de pã, da carne le es detabrada. La compania le es carcel, la soledad tiene por Parayto, y sus leyes son estar con el Señor que ama. La renta le es carga pelada, y la gobernacion de la casa, y hazienda tiene por vn linage de Cruz. No querria que el ciclo, ni la tierra le entoruesen sus deleytes, y por esto trabaja, que no le traue el coraçon de ella alguna. No tiene mas de vn amor, y vn decto, todas las cosas ama en vno, y vno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien dezir con el Profeta: Que tengo yo que queter en el cielo, ni que bienes te pido yo, Señor, en la tierra? Desfalecida ha mi carne, y mi coraçon. Dios de mi coraçon, y mi vnica y sola parte, Dios para siempre.

Pfal. 72. No le parece que tiene ya tan elcuro conocimiento de las cosas sagras, sino que las vee con otros ojos; porque tales monumentos, y mudanças sienten en su coraçon, que le son grandes sin os argumentos, y testimonios de las verdades de la fe. El dia le es enojno quando amanece con sus cuydados, y delea la noche quieta para gallaria cõ Dios. Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche faere serena, alça los ojos a mirar la hermotura de los cielos, y el resplandor de la Luna, y de las Estrellas, y mira todas estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos. Miralas como a vnas muestras de la hermotura de tu Criador, como a vnos espejos de tu gloria, como a vnos interpretes, y mensageros que le traen nuevas del, como a vnos deçados vnos de sus perfecciones y gracias, y como a vnos presentes, y dones que el Eipoto emia a la bñsta, para en memoria, y entretenerla hasta el dia que se ayen de tomar las manos, y celebrar el aquele eterno catamento en el cielo. Todo el mundo le es vn libro, que le parece que nem-

pre habla de Dios, y vna carta mensagera que su amao le embia, y vn largo procello, y testimonio de su amor. Estas son, hermano mio, las noches de los amadores de Dios, y esse es el sueño que duermen; pues con el dulce y blanco ruido de la noche soslegata con la dulce musica, y la armonia de las criaturas, arroillase dentro de si el anima, y comieça a dormir aquel sueño velador de quien le dize: Yo duermo, y vea mi coraçon, y como el Eipoto, dulcissimo la vee en sus braços a formecida, guardale a aquel sueño de vida y mãia, que nada le sea otado a la despertar, diziendo: Conjure os hijas de Jerusalen por los gamos, y por los ciervos de los campos, que no despiertes a mi amada, hasta que ella quiera despertar.

Pues que tales te parecen estas noches hermano? Quales son mejores, estas, o las de los hijos de este siglo, que andan a estas horas azechando a la castidad de la inocente donzella para destruir su honra, y su alma, cargados de fierro, de temores, y tolpechas, trayendo las animas en peligro, y a deternico tra para el dia de su perauicion.

De las consolaciones de los que comiençan a seruir a Dios.

5. I.

¶ Posible seria, que a todo esto me respõdielles con vn atola cola, dizen lo, que estos fauores tan grandes de que auemos hablado, no te conceden a todos, sino solamente a los perfectos, y que ay mucho camino que andar hasta serlo. Verdad es, que para los tales son tales bienes, mas tambien preuiene nuestro Señor con benediciones de dulce ambre a los q comiençan, y les da primero leche dulce como a niños, y despues les ensena a comer pã cõ corteza. No miras las fiestas que te hizieron en la venta del hijo Prodigio? Los combites? Los combitados? La musica que sonaba por todas partes? Pues que es esto sino figura de la alegria espiritual que passa dentro del anima, quando se vee salida de Egipto, y libre del cau uenio de Faraon, y de la teruidumbre del demonio? Porque como el que así te vee libre, no hara fiesta por tan grande beneficio? como no combiteará a todas las criaturas, para que le ayuden a dar gracias a tu libertador por el, diziendo: Cantemos al Señor, que tan gloriosamente triunfado; pues al cauado, y al cauallero arrojó en la mar.

Y si esto no fuere así, donde estaria la providencia de Dios, que a cada criatura pro uie perfectissimamente segun su naturaleza? Si quisiera, su edad, y su capacidad? Pues como es, que no podrian los hombres, aun carnales, y mundanos, andar por este nuevo camino, y poner abaxo de los pies al mundo, si el Señor

no los proteyeffe de semejantes fauores. Y por esto a tu diuina providencia pertenece (ya que se determina la carios del mundo) hazerles este camino tan llano, que puedan facilmente caminar por el, sin q las dificultades dellos hagan bolar atras. De esto es euidentissima tu a aquel camino por donde Dios lleuo a los hijos de Israel a la tierra de promission, del qual eferue Moysen en las palabras. Quando faeo el Señor a los ojos deltrael de la tierra de Egipto, no los quiso llevar por la tierra de los Emiteos (por donde era mas corta la jornada) porque no se arrepintiesen a medio camino, y se boluiesen a Egipto, viendo las guerras que por aquella parte se les levantauan. Pues este mismo Señor, que entonces uso della Providencia para llevar a tu pueblo a la tierra de promission quando los lleuo de Egipto, esse mismo via obra de otra semejante a esta, para llevar al ciclo a los que el quiere llevar quando los saca del mundo.

Antes quiero que sepas, que aunque los fauores y consolaciones de los perfectos sean muy altas, pero es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequenietos, que mirado su pobreza, el mismo les ayuda a poner casa de nuevo. Y viendo que estan todavia entre las ocasioness de pecar, y que tienen aun sus pasiones por mortincar: para alcanzar victoria dellas, y para delcarnarlos de tu carne, y delcarnarlos de la leue del mundo, y apretarlos consigo con tan fuertes vinculos de amor, que no se le vayan de casa, por todas estas causas los provee de vna tan poderosa consolacion y alegria, que aunque ellos sean principiantes, tiene semejança en su proporcion con el alegria de los perfectos. Si no ayme, que otra cosa quiso Dios significar en aquellas sus fectas del Testamento Viejo, quando dezia, que el primer dia, y el postrero fueren de igual veneracion, y tolemada? Los otros seis dias de enmedio erã como decente se manan; mas estos dos seittimos erã señalados y auentados entre todos los otros. Pues que es esto sino imagen, y figura de lo que haçiamos? En el primer dia quiere Dios que te haga fiata, como en el postrero, para dar a entender, que en el principio de la conuersion, y en el fin de la perfeccion haze nuestro Señor grande fiata a todos sus seruos, considerando en los vnos el incremento, y en los otros la necesidad, y viado con los vnos de iusticia, y con los otros de su gracia, dando a vnos lo que merecen por su virtud, y a otros mas de lo que merecen por su necesidad.

Quando los frutos se illorecen, y quando madura la fruta, son mas hermosos de mirar. El fin del deus oratio, y tambien del camamieto, son dias de illorecerlos. En los principios se delpollante haze marcion el anima, y como la toma en caridad haze la fruta a tu colta; y asi la fruta es no conforme a los merecimien-

tos de la Espofa, sino conforme a la riqueza del Esposo, que lo pone todo de su casa; y asi dize el: Nuestra hermana es pequena, y no tiene pechos, y se me cito con leue a genal de criar tu criatura. Por esto dize la misma Espofa, hablando con su Esposo. Las donzellitas te amaron mucho. No dize las donzellas, que son las animas ya a las fundadas en la virtud, sino las de mas tierna edad, que son las que comiençan a abrir los ojos a aquella nueva luz: ellas (dize ella) te amaron mucho; porque las tales tuelen tener en tu comienço grandes mouimientos de amor, como elanto Tomas lo delcara en vn opatulo, y la carta de cito entre otras dize el, que esta no edad del estato, del amor, de la luz, y conocimiento de las cosas diuinas, que de presente conoocen, que hasta alli no conoçian; porque la no edad de este conocimiento causa en ellas vna grande admiracion, acompañada con vna grande suauidad y agradecimiento de quien tanto bien le hizo, y que de tales tintes las lostaco Venos, que quando va honore entra de nuevo en vna grande, y famosa ciudad, o en vn Palacio Real, los primeros dias anda como abouido, y talpento con la noedad, y hermosura de las cosas que ve; mas despues que ya las ha visto muchas vezes, delerece aquella admiracion, y gatto con que al principio las miraua. Pues lo mismo acaece en su manera a los que entran en esta nueva region de la gracia, por la noedad de las cosas que se les delcubren en ella. Por lo qual no es maravilla, que algunas vezes los nuevos de aotos sientan mayores feruores en sus animas, que los mas antiguos; porque la noedad de la luz, y sentimiento de las cosas diuinas causa en ellos mayor alteracion. Y de aqui viene lo que muy bien noto san Bernardo, que no mintio el hermano mayor del hijo Prodigio quando se querello de su buen padre, diziendo: Que auten a die elerado tantos años sin trapallar sus mandamientos, no auten recibido tan grandes fauores como los que el hijo deperdiçado recio quando se torno a su casa. Fier ue tambien el amor nuevo, como el vino nuevo en los principios, y la olla da por cima luego como siente la llama, y comienza a experimentar el extraño, y nuevo calor del fuego; de lante es el calor mas fuerte, y mas tollegado; pero a los principios mas feruoro.

Muy bien reciam enso haze el Señor a los que de nuevo entran en su casa. Los primeros dias comen de valde, y todo se les haze ligero. Haze con ellos el Señor, como el mercader, que la primera muestra de la luzienda que quiere vender da de valde, como quera que lo demas vendia por su alto valor. El amor que te tiene a los niños eniquitos, aunque no es mayor que el de los que estan ya criados; pero es mas tierno, y mas regalado. A estos lleuan en brazos, los otros andan por tu pie, a los otros po-

Exod 13

Leui. 23
Num. 16

Simile.

Cant. 6.

Cant. 2.

Simile.

Iuc 26

Simile.

Simile.

Simile.

ponen en trabajos, a estos de proposito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas vezes les ruegan con ella, y aun se la ponen en la boca.

Pfal. 64. Pues deste buen tratamiento del Señor, y de estos fauores tan conocidos, nace en los que comiençan aquella alegría espiritual, que el Profeta significa, quando dixo: Con las gotas del agua lluvia, que de lo alto caen se alegrará la nueva planta, que comiença a florecer. Pues que planta es esta, y que gotas de agua estas, sino el rocío de la diuina gracia con que se riegan las espirituales plantas que de nuevo son trasplantadas del mundo en la huerta del Señor? Pues destas, dize el Profeta, que te alegrarán con las gotas della agua que caen de lo alto, para significar la grande alegría que los tales reciben con las primicias della nueva uisitacion, y beneficio celestial. Y no pientes que estos fauores porque se llaman gotas es tan pequeña su virtud, como su nombre; porque (como dize tan Agustín) el que bebiere del río del Paraiso, del qual vna sola gota es mayor que todo el mar Oceano, cierto es que sola esta bastará apagar en el toda la sed del mundo.

Simile Ni es argumento contra esto dezir, que tu no sientes estas consolaciones y alegrías, aunque pientes en Dios; porque si quando el paladar está corrompido con malos humores, no juzga bien de los sabores (porque lo amargo le parece dulce, y lo dulce amargo) que marauilla es, que teniendo tu el anima corrompida con tantos malos humores de vicios y aficiones desordenadas, y tan hecho a las ollas podridas de Egipto, tengas hattió del maná del cielo, y del pan de los Angeles? Purga tu esse paladar con las lagrimas de la penitencia, y así purgado, y limpio, podrá gustar, y ver quan suauis es el Señor.

Pues siendo esto así; dime aora hermano, que bienes ay en el mundo, que no sean vatura, comparados con estos? Dos bienauenturanzas ponen los Santos, vna començada, y otra acabada: de la acabada gozan los bienauenturados en la gloria, y de la començada, los justos en esta vida. Pues que mas quieres tu, que començar desde aora a ser bienauenturado, y recibir desde aca las arras de aquel diuino catamamiento que allí se celebra por palabras de presente, y aqui se comença por palabras de futuro? O nombre (dize Ricardo) pues en este Paraiso puedes viuir, y gozar deste tesoro, vé, y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa posesion, que no te será cara, porque el mercader es Christo, que la dá casi de valde. No lo dilates para adelante, porque vn punto que aora pierdes, vale mas que todos los tesoros del mundo. Y aunq adelante se te oviere, se de cierto, q has de viuir con grande dolor de lo q pierdes, y llorar siempre con S. Agustín, diziendo: Tarde te amé, hermolutura tan antigua y tan

Matt. 13

Lib. 10.
c 68 ff c.
27 h in
Sol. 104.
c 31.

nueva, tarde te amé. Este Santo lloraba siempre la tardança de la buelta, aunque no fue despojado de la corona: Mira tu no vengas a llorarlo todo, si por vn cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los Santos en vida venidera, y por otro los de gracia de que los justos gozan en la presente.

Del quinto priuilegio de la virtud, que es el alegría de la buena conciencia de que gozan los buenos, y del tormento, y remordamiento interior que padecen los malos.

CAP. XVII.

Con el alegría de las consolaciones del Espíritu Santo, se junta otra manera de alegría que tienen los justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad, y condicion deste priuilegio, es de saber, que la diuina prouidencia (la qual a todas las criaturas proueyo de lo necessario para su conservación y perfeccion) queriendo que la criatura racional fuese perfecta, proueyole sufficientemente de todo lo que para ello era necessario. Y porque la perfeccion desta criatura consiste en la perfeccion de su entendimiento y voluntad (que son las dos principales potencias de nuestra anima; la vna de las cuales se perficiona con la ciencia; y la otra con la virtud) por esto en el entendimiento crió los principios vniuersales de todas las ciencias (de donde proceden las conclusiones dellas) y en la voluntad crió la simiente de todas las virtudes; porque en ella puso vna natural inclinacion a todo lo bueno, y vn aborrecimiento a todo lo malo, la qual así como naturalmente se huelga con lo vno; así tambien se enrruicece, y murmura contra lo otro, como contra cosa q naturalmente abortece, la qual inclinacion es tan natural, y tan poderosa, que puo ser caso que con la costumbre larga del mal viuir se puede enflaquecer y debilitar, mas nunca del todo se puede extinguir y acabar; así como acace tambien a nuestro libre aluedrio, el qual aunque con el uso del pecar se debilita y enflaquece, mas nunca del todo muere. Y en figura de estos leemos, que entre todas las calamidades, y perdidas del tanto Iob, nunca falta vn criado que escapasie de aquella rota, el qual le viniere a dar cuenta della; y desta manera nunca falta al que peca este criado (que los Doctores llaman Synderesis de la conciencia) que entre todas las otras perdidas queda saluo, y entre todas las otras muertes, vivo, el qual no dexa de representar al malo los bienes, que perdio quando peccó, y el estado miserable en que cayó.

S. Tozn.
C. 1. mag.
c. 6.

Iob 1.

Nota

En lo qual marauillosamente resplandece el

el cuidado de la providencia diuina, y el amor que tiene a la virtud; pues así nos proueyó de vn perpetuo despertador, que nunca durmiese, y de vn perpetuo predicador, que nunca se enmudeciesse, de vn maestro, y ayo que siempre nos encaminasse al bien. Esto entendio maravillosamente Epieteto Filosofo Stoyco, el qual dize, que así como los padres suelen encomendar sus hijos quando son pequeños a algun ayo, que tenga cuidado de apartarlos de todo vicio, y encaminarlos a toda virtud; así Dios, como padre nuestro, despues de ya criados nos entrego a esta natural virtud, que llamamos conciencia, como a otro ayo, para que ella nos estuuielle siempre enseñando, y encaminando a todo bien, y aculando y remordiéndolo en el mal.

Pues así como esta conciencia es ayo, y maestro de los buenos, así por el contrario es verdugo y açote de los malos, que interiormente los açora, y acuta por los males que hazen, y echa azibar en todos sus placeres, de tal manera, que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egipto, quando luego les falta la lagrima viuia en el ojo. Y esta es vna de las penas con que Dios amena, a los malos por lianas, diziendo: que entregará a Babilonia en poder del erizo, porque por justo iuyzio de Dios es entregado el coraçon del malo (que es aquí entendido por Babilonia) a los erizos, que son los demonios, y son también en las espinas de los agujones, y remordimientos de la conciencia que consigo traen los pecados, los quales como espinas muy agudas atormentan, y punçan su coraçon. Y si quieres saber que espinas sean estas, digo; que vna espina es la misma fealdad, y enormidad del pecado, la qual de si es tan abominable, que dezia vn Filosofo: Si supiesse que los Dioses me auian de perdonar, y los hombres no lo auian de barruntar, todavia no osaría cometer vn pecado por sola la fealdad que ay en él. Otra espina es, quando el pecado trae contigo perjuizio de partes, porque entonces se representa él como aquel derramamiento de la sangre de Abel, que estava clamando a Dios, y pidiendo vengança; y así se escribe en el primer libro de los Macabeos, que se le representauan al Rey Antioco los grandes males, y agravios que auia hecho en Ierusalén, los quales tanto le apretaron, que le causaron tristeza, y mal de la muerte; y así estando él para morir dixo: Acuerdome de los males que hize en Ierusalén, de donde tomé tantos teloros de oro y plata, y destruí los moradores de la ciudad sin causa, por donde conozeo que me vinieron todos estos males que padezco, y así muero aora con tristeza grande en tierra agena. Otra espina es la infamia que se sigue del mismo pecado, la qual el malo, ni puede dexar de barruntar, ni puede dexar de sentir; pues naturalmente detean los hombres ser bien quiti-

tos y sienten mucho ser mal quistos; pues como dixo vn Sabio: No ay en el mundo mayor tormento, que el publico odio. Otra espina es el temor necessario de la muerte, y la incertidumbre de la vida, el recelo de la cuenta, y el horror de la pena eterna; porque cada cosa destas es vna espina que hiere, y punça muy agudamente el coraçon del malo; tanto, que todas quantas vezes se le ofrece la memoria de la muerte, por vn caso tan cierta, y por otro tan incierta, no puede dexar de entristecerse (como el Eclesiastico dize) porque ve, que aquel día ha de vengar sus maldades, y poner fin a todos sus vicios y deleytes, la qual memoria nadie puede desechar de sí; pues no ay cosa mas natural al mortal, que morir. Y de aquí nace, q̄ cō qualquiera mala disposicion que tenga, luego está lleno de temores, y sobrelaltos, si morirá, si no morirá; porque la vehemencia del amor propio, y la pasión del temor le hazen auer miedo de las tomoras, y temer donde no ay que temer. Pues ya si ay en la tierra comunes enfermedades, si maerres, temolores de tierra, o truenos, o relan pagos, luego la turba, y altera con el miedo de la mala conciencia, figurandole que todo aquello puede venir por su causa.

Pues todas estas espinas juntas atormentan, y punçan el coraçon de los malos, como muy a la larga lo escribe vno de aquellos amigos del santo Iob, cuyas palabras en sentencia referiré aquí para mayor luz desta doctrina. Todos los días de su vida (dize él) pericueira el malo en su soberbia, siendo tan incierto el numero de los años de su tirania. Siempre fueran en sus oidos voces de temor, y de espanto, que son los clamores de la mala conciencia que le está siempre remordiendo y aculando. En medio de la paz teme celadas de enemigos (porque por muy pacifico y contento que viuia, nunca faltan temores, y sobrelaltos a la mala conciencia) No puede acabar de creer, que le sea posible venir de las tinieblas a la luz. Esto es, no creer que sea posible salir de las tinieblas de aquel miterable estado en que viuio, y alcanzar la serenidad, y tranquilidad de la buena conciencia, la qual como vna luz hermosissima alegra, y esclarece todos los senos, y rincones del anima, porque siempre le parece que por todas partes ve la espada delante de sí delgada, de tal manera, que aun quando se absienta a comer a la mesa (donde generalmente se suelen los hombres alegrar) allí no le faltan temores, y sobrelaltos, y desconfianças, pareciendole que le está aguardando el día de las tinieblas, q̄ es el día de la muerte, y del iuyzio, y de la sentencia final; de manera, que las tribulaciones y angustias le espantan, y cercan por todas partes; así como vá cercado vn Rey de su gente quando entra en la batalla. Desta manera, pues, escribe aquí este amigo de Iob la cruel carnice-

Simile.

Ecl. 46

Ibi. 14.

Iob. 157

Gen. 43.

1. Mach. 6.

ria que passa en el coraçon deſtos miserables; porque como dixo muy bien vn Filoſofo por ley eterna de Dios ſiempre perſigue el temor a los malos, lo qual concuerda muy bien con aquella ſentencia de Salomon, que dize Huye el malo ſin que nadie lo perſiga, mas el juſto eſtã conſiado, y eſforçado como vn leon.

Prou. 13

Todo eſto comprehende en pocas palabras ſan Agutiñ, diziendo Mandateſto Señor, y verdaderamente eſto es aſi, que el animo deſordenado ſea tormento de ſi miſmo, lo qual generalmente te halla en todas las coſas; porque que coſa ay en el mundo, que eſtã deoſdenada, no eſtã naturalmente inquieta y deſcontenta? El hueſſo que eſtã fuera de ſu juntura, y lugar natural, que dolores cauia? El elemento que eſtã fuera de ſu centro, que violencia padece? Los humores del cuerpo humano quando eſtan fuera de aquella proporcion, y templança natural que auian de tener, que enfermedades cauſan? Pues como ſea coſa tan propia, y tan deuida a la criatura racional viuir por orden, y por razon, ſiendo la vida deſordena, y fuera de razon, como no ha de padecer, y reclamar la naturaleza deſta criatura? Muy bien dixo el ſanto Job: *Quien jamas reſiſtio a Dios, y viuio en paz?* tobre las quales palabras dize S. Gregorio: *Que aſi como Dios erio las coſas marauilloſamente, aſi las diſpoſo muy ordinariamente, para que aſi ſe cõſeruaſſen, y permaneciẽſſen en ſu ſer.* De donde ſe infiere, que quien reſiſte a la diſpoſicion, y orden del Criador, deſhaze el conſierto de la paz que dello ſe ſegua; porque no pueden eſtar quietas las coſas que ſalen del compas de la diuina diſpoſicion. Y aſi las que permaneciendo en la ſujeccion de Dios viuan en orden, y en paz, ſalidas deſta ſujeccion, juntamente con la orden pierden la paz. Como ſe ve claro en el primero hombre, y en el Angel que cayeron, los quales porque haziendo ſu voluntad ſalieron de la orden, y ſujeccion de Dios, juntamente con la orden perdieron la felicidad, y paz en que viuian: y el hombre q̄ eſtando ſujeto era ſeñor de ſi, quando perdio eſta ſujeccion, hallo la guerra, y la rebelion de tro de ſi.

Lib. 1.
Confef.
ſio. c. 12.

Job. 9.

Genef. 3
Iſai. 14.

Eſte es, pues, el tormento en que por juſto juyzio de Dios viuen los malos, que es vna de las grandes miserias que en eſta vida padecen: aſi lo predicau generalmente todos los Santos. S. Amoroſio en el libro de ſus officios dize: *Que pena ay mas graue, que la llaga interior de la conciencia?* por ventura no eſte mal mas para huir, que la muerte? que las perdidas de la hazienda? que el deſherro? que la enfermedad, y el dolor? ſan Iſidoro dize: *De todas las coſas puede huir el hombre, ſino de ſi miſmo;* porque do quiera que fuere no le ha de deſamparar el tormento de la mala conciencia. Y en otro lugar dize el miſmo: *Nin-*

guna pena ay mayor que la de la mala conciencia, por tanto ſi quieres nunca eſtar triſte, viue bien, lo qual es en tanta manera verdad, que haſta los miſmos Filoſofos Gentiles (ſin conocer, ni creer las penas con que nueſtra Fẽ caſtiga a los malos) conſieſſan eſta miſma verdad, y aſi dize Seneca: *Que aproueche eſconderle, y huir de los ojos, y oidos de los hombres?* La buena conciencia llama por teſtigos a todo el mundo; pero la mala, aunque eſtã en la ſoleidad, eſtã ſollicita y congoxota. Si es bueno lo que hazes, ſepanto todos; ſi es malo, que haze al caſo que no lo ſepan los otros, ſi lo ſabes tu? O miterable de ti, ſi menos precias eſte teſtigo, pues es cierto que la propia conciencia vale (como dizen) por mil teſtigos! Y el miſmo en otra parte dize: *Que la mayor pena que ſe puede dar a vna culpa, es auerla cometido.* Y en otra repite lo miſmo, diziendo: *A ningun teſtigo de tus pecados deues temer mas que a ti miſmo;* porq̄ de todos los otros puedes huir, mas de ti, no: como ſea cierto, q̄ la maldad ſea pena de ti miſma. Tulio en vna oracion dize: *Grande es la fuerça de la conciencia en qualquiera de las partes, y aſi nunca temen los que no hizieron por que, como quiera que ſiempre viuen en temor los que algo hizieron.*

Eſte es, pues, vno de los tormentos que perpetuamente padecen los malos, el qual ſe conuença en eſta vida, y ſe continuara en la otra; porque eſte es aq̄el guſano immortal (ſegun lo llama Iſaias) que eternamente roerã, y atormentara la conciencia de los malos. Y eſto dize ſan Iſidoro, que es llamar vn abito a otro abito, quando los malos paden del juyzio de ſu conciencia, al juyzio de la condenacion eterna.

Iſai. 66
Mart. 9
Eccle. 1
Pſal. 98

De la alegria de la buena conciencia de que gozan los buenos.

§. I.

¶ Pues deſte açote, y carniceria tan cruel eſtã libres los buenos, pues carecen de todos eſtos aguijones, y eſtimulos de la conciencia, y gozan de las flores, y frutos ſuauiſſimos de la virtud que el Eſpiritu ſanto planta en ſus animas como en vn parayto terrenal, y vergel cercado en que el ſe deleita, aſi lo llama ſan Agutiñ, eſcriuiendo ſobre el Genefi, donde dize: *El alegria de la buena conciencia que ay en el bueno, parayto es, por donde la Igleſia en aquellos que viuen con juſticia, piedad, y templança, conuenientemente ſe llama parayto adornado con abundancia de gracia, y de caſos deleites.* Y en el libro que trata de como ſe han de enſeñar los ignorantes, dize aſi: *Tu que buſcas el verdadero deſcanſo, el qual ſe promete a los Chriſtianos deſpues de la*

la muerte, ten por cierto, que tambien lo hallarás entre las muchas amarguras de la vida, si amares los males, y no de aquel que lo prometió, porque en muy poco espacio verás por experiencia como son mas dulces los frutos de la maldad, que los de la virtud, y mas verdadera, y dulcemente te alegrarás de la buena conciencia en medio de las tribulaciones, que de la mala entre los acedentes. Hasta aquí son palabras de san Agustín, y por las quales entenderás ser tanta la alegría de la buena conciencia, que así como la miel, no solamente es dulce, mas haze tambien dulces las cosas de ella, y así la buena conciencia es tan alegre, que haze alegres todas las molestias de la vida. Y así como diximos, que la misma fealdad, y enormidad del pecado atormentaba los malos, así por el contrario, la misma hermosura, y dignidad de la virtud alegra, y comunica a los buenos, como claramente lo significó el Profeta David, quando dixo: Los milizos del Señor, que son sus mandamientos, son verdaderos, y justificados en sus caminos, y son mas preciosos que el oro, y piedras preciosas, y mas dulces que el pan, y la miel, y así como en tales se deleitaba el mismo en la guarda de ellos, como el lo testifico en otro Platón, diciendo: En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleité, así como en todas las riquezas del mundo, la qual sentencia confirma su hijo Salomon en sus Proverbios, diciendo: Alegría es al justo hazer justicia, que es lo mismo que hazer virtud, y cumplir con las obligaciones que el hombre tiene sobre sí, la qual alegría, aunque proceda de otras muchas causas, pero finalmente procede de la misma dignidad, y hermosura de la virtud, la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Finalmente es tan grande el fruto, y gusto de la buena conciencia, que en ella pone san Ambrosio en el libro de las oficias la felicidad de los justos en esta vida, y así dice él: Tan grande es el resplandor de la virtud, que basta para hazer nuestra vida bienaventurada, la tranquilidad de la conciencia, y la seguridad de la inocencia.

Y así como los Filósofos sin lumbre de se conocieron el tormento de la mala conciencia, así conocieron el alegría de la buena, como lo muestra Tulio en el libro de las Questiones Tuniculanas donde aze así: La vida que se ha empleado en honellos, y nobles exercicios, trae consigo tanta consolacion, que los que desta manera vivieron, o no tienen trabajo, o le tienen por muy liviano. El mismo dize en otro lugar, que ningún teatro ay mas publico, ni mas no arroso para la virtud, que el testimonio de la buena conciencia. Socrates preguntado, quien podría vivir sin passion, respondió, que el que vive de bien. Y Bias, otro Filósofo inigne, preguntado, quien aza en la vi-

da que careciere de miedo, respondió, que la buena conciencia. Y Seneca en vna carta dize así: El Sabio nunca vive sin alegría, y esta alegría le viene de la buena conciencia, en lo qual veras quanto concuerda esta sentencia con aquella de Salomon, que dize: Todos los dias de la pobre son tristes (conviene saber trabajos, y penosos), mas el anima alegre es como un banquete perpetuo. No te podía mas dezir en tan pocas palabras en las quales tenos dá a entender, que así como el que está en un convite se alegra con la variedad de los manjares, y con la presencia de los amigos con quien los come, así el justo se alegra con el testimonio de la buena conciencia, y con el olor de la presencia divina, de la qual tiene grandes prendas, y conjeturas en su anima, y fino la diferencia es esta, que aquel se alegra del convite es bestial, y terrena, mas esta es perpetua: aquella se comienza con hambre, y se acaba con hartor: ésta se comienza con la persequencia, y se continua con la persequencia, y se acaba con la gloria. Puesto los Filósofos en tanto estimaban la gloria, sin esperar nada en la otra vida por ella, el Cristiano que sabe quantos bienes tiene, y los apretados para ganarla en la vida advenidera, y quantos en la presente, quanto mas se alegrará? Y aunque este testimonio no deua carecer de un tanto de religioso temor, pero este tal temor no lo no deimava, mas antes por vna maravillosa manera esfuerça al que lo tiene, porque facilmente nos dá a entender, que es mas legitima, y sana nuestra confianza, pues está acompañada, y ratificada con este tanto temor, del qual si careciere, no sería confianza sino falsa seguridad, y presunción.

Cada uno pues humano otto nuevo privilegio de que gozan los buenos (el qual dize el Apóstol: Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia) que es aver vivido con simplicidad de corazón, y con pureza, y sinceridad, y no con falsaderia carnal.

Esto es lo que con palabras se puede significar deste privilegio, mas ni estas, ni otras muchas son mas parte para declarar la excelencia del, a quien no tiene experiencia della, que que quisiere se con palabras dar a entender el sabor de un manjar exquisito, a quien nunca lo probó, por que duda esta alegría es tan grande, que muchas vezes quando el justo se halla triste, y atribulado, y burliendo los ojos a todas partes, no ve cosa que le consuele, burliendo los ojos azia dentro, y mirando la paz de su conciencia, y el testimonio della, se consuela, y se esfuerça, porque entiende bien, que todo lo demás, como quiera que leeda, ni haze, ni deshaze a su caso, sino solo esto. Y aunque (como diximos) no pueda tener evidencia de otras cosas así como el Sol por la mañana antes que se descubra, se esclarece el mundo con la vezindad de su resplandor, así la buena conciencia aunque no se conozca por

Pron. 15

Simile.

Simile.

Plat. 18.

Plat. 118.

Pron. 11.

1. Cor. 1

Simile.

cui-

evidencia, todavía alegre con el resplandor de su testimonio al alma, lo qual es en tanto grado verdad, que dize San Chirifostomo estas palabras: Toda abundancia de tristeza cayendo en vna buena conciencia, así se apaga como vna centella de fuego, cayêdo en vn lago muy profundo de agua.

Del sexto privilegio de la virtud, que es la confianza, y esperança en la diuina misericordia, de que gozan los buenos, y de la vana, y miserable confianza en que viuen los malos.

CAP. XVIII.

CON el alegría de la buena conciencia se junta la de la confianza y esperança en q̄ viuen los buenos, de lo qual dize el Apóstol: *Rom. 12. Spe gaudentes in tribulatione patientes.* Aconsejandonos que nos alegremos con la esperança, y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia: puestas tan grande ayudador, y galardoador de nuestros trabajos nos dize ella, que tenemos en Dios. Este es vno de los grandes tesoros de la vida Christiana: estas las Indias, y patrimonios de los hijos de Dios, y este el comun puerto, y remedio de todas las miserias desta vida.

Mas aquí es de notar (porque no nos engañemos) q̄ así como ay dos maneras de fe, vna muerta, que no haze obras de vida (qual es la de los malos Christianos) y otra viua, y formada con caridad, (qual es la que tienen los justos, con que hazen obras de vida) así tambien ay dos maneras de esperança. vna muerta, que ni da vida al alma, ni la auia, y esfuerça en sus obras, ni la anima, y consueta en sus trabajos (qual es la que tienen los malos) y otra viua (como la llama tan Pedro) la qual como cosa que tiene vida, tienen tambien efectos de vida, que son animarnos, consolarnos, alegrarnos, y esforçarnos en el camino del cielo, y darnos ánimo y confianza en medio de los trabajos del mundo, como la tenia aquella bienaventurada Susana, de quien se dize, que estando ya sentenciada a muerte, y lieuádola por las calles publicas a apedrear, con todo esto su corazón estava esforçado, y confiado en Dios. Y tal era tambien la confianza que tenia Dauid, quando dezia: Acuerdate, Señor, de la palabra que tienes dada a tu fieruo, con la qual me diste esperança, porque esta me esforço, y contolo en la aflicción de mis trabajos.

Pues esta esperança viua obra muchos, y muy admirables efectos en el alma donde mora, y tanto mas, quanto mas participa de la caridad, y amor de Dios, que es el que le da la vida, entre los quales efectos, el primero es esforçar al hombre en el camino de la virtud, con la esperança

del galardón; porque quanto mas firmes prendas tiene dello, tanto mas alegremente passa por los trabajos del mundo, como todos los Santos a vna voz testifican. San Gregorio dize: La virtud de la esperança de tal manera leuanta nuestro corazón a los bienes de la eternidad, que nos haze no sentir los males de esta mortalidad. Origenes dize: La esperança de la gloria aduenidera da detencão a los que por ella trabajan en esta vida: así como mitiga el dolor de las heridas que el soldado recibe en la guerra la esperança de la corona. San Ambrosio dize: La esperança firme del galardón efuende los trabajos, y hurta el cuerpo a los peligros. San Geronimo dize: Toda obra se haze humana, quando se estima el precio della: y así la esperança del premio disminuye la fuerça del trabajo. Esto mismo explica Chirifostomo aún mas copiosamente por estas palabras: Si las temerosas ondas de la mar no delmayan a los marineros, ni la lluuia de las tempestades, è inuiernos a los labradores, ni las heridas, y muertes a los soldados, ni los golpes, y caidas a los luchadores, quando ponen los ojos en las esperanças engañosas de lo que por esto pretendê, mucho menos auian de sentir los trabajos los que esperan en el Reyno de Dios. No mires, pues, ô Christiano, que el camino de las virtudes es aspero, sino donde vâ a parar, ni que el de los vicios es dulce, sino el paradero que tiene. Dize por cierto muy bien este Santo. Porque quien ira de buena gana por vn camino de rotas, y flores, si vâ a parar en la muerte? y quien reliafará vn camino aspero, y dificultoso, si vâ a parar a la vida?

Mas no solo sirve la esperança para alcançar este tan deseado fin, sino tambien para todos los medios que para el se requieren: y generalmente para todas las necesidades, y miserias desta vida: porque por ellas es el hombre fochorrido en sus tribulaciones, defendido en sus peligros, consolado en sus dolores, ayudado en sus enfermedades, prouido en sus necesidades, pues por ella se alcanza el fauor, y misericordia de Dios, que para todas las cosas nos ayuda. Dello tenemos euentissimas prendas, y testimonios en todas las Eterituras diuinas, mayormente en los Psálmos de Dauid; porque apenas se hallará Psalmo que no engrandezca esta virtud, y predique los frutos della, lo qual sin duda es vna de las mayores riquezas, y consolaciones que los buenos tienen esta vida, por lo qual no se me deue tener por proligidad referir aqui algunas dellas, pues es cierto, q̄ muchas mas son las que caen, que las que podrê referir. En el libro de los Reyes dixo vn Profeta al Rey Aisâ: Los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y dan fortaleza a todos los que esperan en él. Jeremias dize: Bueno es el Señor a los que esperan en él, y al alma del que le busca. Y en otro lugar: Bueno es el Señor, el qual

3. Re. 15
2. Pa. 16

Thrasg
Nabl. 1

esfuera a los suyos en el tiempo de la tribulacion, y conoce a todos los que esperan en el, esto es, tiene cuenta con ellos para socorrerles y ayudarlos. Isaías dize: Si os bolveredes a mi, y estuviereis en mi quietos, seréis saluos: en silencio y esperança estará vuestra fortaleza. Y entiendo aqui por silencio, la quietud y reposo interior del anima en medio de los trabajos, que es efecto desta esperança, la qual desbarrada de la toda sollicitud y congoja de ordenada con el fauor que espera de la misericordia divina. El Eclesiastico dize: Los que teméis al Señor, fíades del, y no perderéis vuestro galardón. Los que teméis al Señor, esperad en el, y su misericordia será para vuestra consolacion y alegría. Mirad, hijos, a todas las naciones de los hombres, y sabe el cierto, que nadie espero en el Señor, que le saliese en vano su esperança. Salomon en sus Prouerbios dize: Descubre tu corazón al Señor, y espera en el, porque el te guiará y enderezará en tus caminos. El Profeta David en vn Psalmo dize: Esperen, Señor, en tí, los que conocen tu nombre, porque nunca delamparaste a los que te buscan. En otro dize: Yo, Señor, esperé en tí, y así me alegraré y gozaré en tu misericordia. En otro dize: A los que esperan en el Señor cercará la misericordia. Y dize muy bien, cercará, para dar a entender, que por todas partes los guardará: así como el Rey que está cercado de su gente, para que vaya más seguro. Y en otro Psalmo profigie más a la larga esta materia, diziendo: Esperando, esperé en el Señor, y él miró por mí, y sacóme del lago de la miseria y del lodo en que estaua atollado, y asentó mis pies sobre vna firme piedra, y enderezó todos mis pasos, y puto en mi boca vn cantar nuevo, y vn himno en alabanza de nuestro Dios: verán esto los justos y alabarán a Dios, y esperarán en el. Bienaventurado el varón, que puso su esperança en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades y locuras engañosas del mundo, en las quales palabras hallarás aun otro efecto maravilloso desta virtud, que es abrir la boca, y los ojos del hombre para conocer por experiencia la bondad y prouidencia paternal de Dios, y cantarle vn cantar nuevo con nuevo gusto y nueva alegría, por el nuevo beneficio recibido con el socorro esperado. No acabariamos a este passo de traer Verfos, y aun Psalmos enteros deste Profeta; porque todo el Psalmo, *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion*, dello habla, y así mismo todo el Psalmo, *Qui habitat in adiutorio Altissimi*, se gasta en contar los grandes frutos y provechos de los que esperan en Dios, y viuen debajo de su proteccion, donde sobre vna palabra deste Psalmo, que dize: Tu eres, Señor, mi esperança, et eritue S. Bernardo así: Para qualquier cosa que deua yo hazer, o no hazer, sufrir, o descansar, tu eres, Señor, mi esperança. Esta es la causa del cumplimiento de todas tus promessas,

esta es la principal razon y fundamento de mi esperança. Alegue otro sus virtudes, gloriése que ha sufrido todo el peso de la nieve, y del calor: diga con el Fariseo, que ayuno dos dias cada semana, y que no es el como los otros hombres; mas yo, Señor, dire con el Profeta: Bueno es a mí llegar a Dios, y poner en él mi esperança. Si te me prometen premios, por vos esperaré que los alcancare: si se leuataren contra mí batallas, por vos espero que las vencere: si se embora recibiere contra el mundo, uo brenate el demonio, si la misma carne se leuatare contra el espíritu, en vos esperaré. Pues siendo esto así, porq no desechamos luego de nosotros todas estas vanas y engañosas esperanças, y no nos apégamos con todo feruor y deuocion a esta esperança tan segura? Y más abaxo añade el mismo Santo, diziendo: La Fe, dize, grandes y inestimables bienes tiene Dios aparejados para sus fieles; mas la Esperança dize: Para mí los tiene guardados, y no contenta con esto, añade a la Ciudad que diga: Pues yo me dare pñta por gozarlos.

Cara a qui, pues, hermano quan grande sea el fruto desta virtud, y para quantas cosas nos aprovecha. Ella es como vn puerto seguro adonde se acogen los justos en el tiempo de la tormenta. Es como vn escudo muy fuerte con que se defenden de los mares y ondas deste siglo. Es como vn depósito de pan en tiempo de hambre, adonde acuden todos los pobres y necesitados a pedir socorro. Es aquel tabernaculo y sombra que promete Dios por Isaías a sus escogidos para que en él se escondan y defiendan de los calores del Verano, y de las lluiuas y torbellinos del Inuierno, esto es de las prosperidades y aduersidades deste mundo. Es finalmente vna medicina y comun remedio de todos nuestros males: pues es verdad, que todo lo que junta, uel y totalmente esperaremos de Dios, alcancaremos, siendo cosa saludable, por donde dize Cipriano: Que la misericordia de Dios es la fuente de los remedios, y que la esperança es el vaso que los coge; y que segun la cantidad deste vaso así sera la del remedio; porque por parte de la fuente no puede el agua de la misericordia faltar. De fuerte, que así como dixo Dios a los hijos de Israel, que toda la tierra sobre que pusiesen sus pies, seria lúya: así toda la misericordia sobre que el hombre llegar a poner los pies de su esperança, será lúya. Y segun esto, el que mouido de Dios esperaré todas las cosas, todas las alcancará; en lo qual parece, que esta esperança es vna imitacion de la virtud y poder de Dios, la qual redundá en gloria del mismo Dios; porque como dize muy bien San Bernardo No hay cosa que tanto declare la omnipotencia de Dios, como ver, que no solo él es todo poderoso, mas que tambien haze en su manera todo poderosos a los que esperan en él. Si no dime, no participaua della omnipotencia

Matt. 10

Luc. 18.

Psal. 71.

Psal. 61.

Isai. 4.

Iosue 1.

Iosue 10
4. Reg.
20.
Itai. 38.

Judith 1

4. Reg.
18.
Psal. 71.

cia el que desde la tierra mandaua al Sol que se parasse en el cielo, y el que daua a escoger al Rey Ezequias, si queria que mandasse al mismo Sol boluer atrás, o passar adelante? Esto es lo que señaladamente engrandece la gloria de Dios, hazer los suyos tan poderosos; porque si se gloriaua aquel soberano Rey de los Asirios, diciendo: que los Principes que le seruan eran tambien Reyes como el: quanto mas se puede gloriar nuestro Señor Dios, diciendo: que tambien son dioses, en su manera, los que le sirven a el, pues tanto participan de su poder?

De la esperanza vana de los malos.

§. I.

Este es, pues, el tesoro de la esperanza de que gozan los buenos, del qual carecen los malos, porque aunque tienen esperanza, no la tienen viua, sino muerta, porque el pecado le quitó la vida, y así no obra en ellos estos efectos que auemos dicho: porque así como ninguna cosa ay que mas anue la esperanza, que la buena conciencia; así vna de las cosas que mas la detriba y delmaya, es la mala, pues ella (como diximos) ordinariamente anda a la sombra de tejados; y así teme y desconfia, por entender que no tiene merecido, sino del merecido el fauor de la diuina gracia. De donde así como la sombra sigue al cuerpo do quiera que va, así el temor y la desconfianza acompañan a la mala conciencia por do quiera que ande, en lo qual parece, que qual es tu felicidad, tal es tu confianza; porque así como tiene su felicidad en los bienes del mundo, así en ellos tiene su confianza; pues en ellos se gloria, y a ellos se toca en el tiempo de la tribuacion. De la qual esperanza halamos escrito en el libro de la Sabiduría: La esperanza del malo es como el peñón de lana que se lieua el viento, y como la espuma delgada que deshaze la ola, y como el vapor del humo que se parece el ayre, vees, pues, quan vana sea esta confianza?

Sap. 5

Itai. 30.

Pues aun mas mal tiene que este, porque no solo es vana, sino tambien prejudicial y engañosa, como lo significo el Señor por el Profeta Itaias, diciendo: Ay de vosotros hijos de lamparades de vuestro padre, que tomastes consejo, y no conmigo, y yrdestes vna tela, y no con mi espíritu, para añadir pecados a pecados, e embiastes a Egipto a pedir socorro, y no tomastes consejo conmigo, esperando ayudo en la fortaleza de Faraon, y poniendo vuestra confianza en la sombra de Egipto, y bolverteos ha la fortaleza de Faraon en confusión: y la confianza en la sombra de Egipto, en ignominia. Todos quedaron confundidos esperando en el pueblo, que no los socorrió, ni les aprouechar nada: antes le fue materia de mayor verguença y confusion. Hasta aqui son palabras de Itaias, el qual no contento con lo di-

cho, torna en el capitulo siguiente a repetir esta misma reprehension, diciendo: Ay de aquellos que van a Egipto a pedir socorro, esperando en sus cauallos, y teniendo confianza en sus carros, porque son muchos, y en sus Caualleros, porque son muy esforçados, y no pusieron su confianza en el Santo de Israel, ni buscaron al Señor; porque Egipto es hombre, y no Dios, y sus cauallos son carne, y no espíritu, y el Señor estenderá su mano, y caerá el ayudador, y tambien el que es ayudado, y vnos, y otros seran juntamente confundidos y burlados.

Itai. 31

Cata aqui, pues, la diferencia que ay entre la esperanza de los buenos, y de los malos, porque la de los vnos es carne, y la de los otros es espíritu, y (si esto es poco) la de los vnos es hombre, y la de los otros es Dios, por do parece que lo que va de Dios a hombre esto va de esperanza a esperanza; por lo qual con mucha razon nos aparta el Profeta de la vna esperanza, y nos combida a la otra, diciendo: No querais confiar en los Principes de la tierra, ni en los hijos de los hombres, que no son parte para dar salud. Acabarte ha la vida dellos, y bolverte ha en la misma tierra de que fueron formados, y en este dia pereceran todos los pentamientos de los que confiauan en ellos. Bienauenturado el varon que tiene a Dios por su ayudador, y en el tiene puesta su esperanza, el qual hizo el cielo, la tierra, la mar, y todo lo que en ellos es. Veas, pues, aqui claro la diferencia que va de la vna esperanza a la otra? Y en otro Psalmo declara el mismo Profeta esta misma diferencia de esperanças, diciendo: Estos confian en sus carros, y cauallos, y nosotros en el nombre del Señor. Ellos se enlazaron y cayeron, mas nosotros nos leuamos, y estamos en pie. Mira, pues, quan bien responde aqui el fruto de la confianza a los estriuos y fundamentos della, pues de la vna se sigue la caída; y de la otra, leuantamiento y vitoria.

Psal. 146

Psal. 19

Por lo qual con mucha razon se comparan los vnos con aquel hombre del Evangelio, que edifico su casa sobre arena, la qual a la primera tempestad que se leuanto, dio consigo en tierra: y los otros, con el que la edifico sobre peña viua, y por esto estuu firme y segura contra todas las aguas y toruellinos desta vida. Y no menos elegantemente declara el Profeta Geremias por otra muy hermosa comparacion esta misma diferencia, por estas palabras: Maldito sea el hombre, que confia en otro hombre, y el que apartando su corazón del Señor, pone la carne flaca por brazo y amparo de su vida; porque este tal será como el arbolillo siluestre que nace en el desierto, que no verá el bien quando viniere, sino antes estará delmechado en perpetua sequedad, y en tierra salobre, e inhabitable. Mas por el contrario, del varon justo dice luego así: Bendito sea el varon que tiene su esperanza en el Señor, porque

Matt. 7.

Hier. 17

el será su ayudador. Este tal será como vn arbol plantado por de las corrientes de las aguas, que con la virtud del humor vezino estenderá sus raíces, y en el año de la sequedad está seguro de la fuerza del estio, y sus hojas estarán siempre verdes, y nunca dexara de dar su fruto. Hata aqui son palabras del Profeta. Pues dime, ruegote, que mas era menester (si tuuiesien los hombresieto) para ver la diferencia que ay solo por parte de la esperança, entre la fuerte de los buenos, y de los malos, y entre la prosperidad de los vnos, y de los otros? Que mayor biē puede tener vn arbol, que estar plantado de la manera q̄ aqui nos lo pinta este Profeta? Pues tal es en su manera el estado del justo, a quien todas las cosas succeden prosperamente, por estar plantado por de las corrientes del agua de la diuina gracia. Mas por el contrario, ninguna peor fuerte puede haber a vn arbol, que ser infructuoso y tiuelte, y estar en mala tierra, y fuera de la vtilidad de los hombres, para que por aqui vean los malos, q̄ no pueden tener en esta vida otro mas miserable estado, que tener desviados sus ojos, y coraçon de Dios (q̄ es fuente de aguas vivas) y tenerlos puestos en los arriños de las criaturas fragiles, y engañosas, que es la tierra desierta, seca, é inhabitable. Por dōde verá muy bien quan digno de ser llorado es el mundo, que en tan mala tierra está plantado, pues en tan flacos estriuos tiene puesta su esperança, que no es esperança, sino engaño, y confusion, como arriba se declaró.

Pues dime, ruegote, q̄ mayor miseria puede ser q̄ esta? Que mayor pobreza, q̄ viuir sin esta manera de esperança? Porq̄ si el hombre quedó por el pecado tan pobre, y desnudo (como arriba tratamos) y para su remedio era tan necesaria la esperança de la diuina misericordia, q̄ será del quebrada esta ancora, en la qual se sollenia? Vemos que todos los otros animales nacen en su manera perfectos, y prouidos de todo lo necesario para su vida. Mas el hombre por el pecado quedó medio deshecho, de tal manera, que casi ninguna cosa de las que ha menester tiene dētro de si sino que todo le ha de venir de acarreo, y de limosna por mano de la diuina misericordia: pues quitada esta de por medio, q̄ tal podrá ser su vida, sino coja, y m̄ca, y llena de mil defectos? Que cosa es viuir sin esperança, sino viuir sin Dios? Pues que le quedó al hombre de su antiguo patrimonio para viuir sin este arrimo? Que nacion ay en el mundo tan barbara, que no tenga alguna noticia de Dios, y que no le honre cō alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su prouidencia? Vn poco de tiempo que se auten-
 to Moysen de los hijos de Israel, pensaron que estauan sin Dios: y como rudos y groteros dieron voces a Aaron, diziendo, que les hiziesse algun Dios, porque no se atreuiā a caminar sin el, a lo qual parece, q̄ la misma naturaleza hu-
 Guia.

mana, aunq̄ no siempre conoce al verdadero Dios, conoce que tiene necesidad de Dios: y aunque no conozca la causa de su flaqueza, conoce su flaqueza, y por esto naturalmente busca a Dios para remedio della: de fuerte, que así como la yedra busca el arrimo del arbol para subir a lo alto, porque por si no puede: y así como la muger naturalmente busca el arrimo y sobradel varo, porq̄ como animal imperfecto, entienda la necesidad que tiene de este arrimo: así la misma naturaleza humana, como pobre, y necesitada, busca la sombra, y amparo de Dios. Pues siendo esto así, qual será la vida de los hombres que viuen en tan triste viudez, y desamparo de Dios?

Querria saber, los que desta manera viuen, con quien se confueian en sus trabajos? a quien se acogen en sus peligros? con quien se curan en sus enfermedades? a quien dan parte de sus penas? cō quien se aconsejan en sus negocios? a quien piden socorro en sus necesidades? cō quien tratan? con quien conuertian? con quien platican? con quien se acueltan? y con quien se levantan? y finalmente como pasan por todos los trances desta vida los que no tienen este recurso? Si vn cuerpo no puede viuir sin anima, como vn anima puede viuir sin Dios? pues no es menos necesario Dios para la vna vida, que el anima para la otra. Y si (como arriba diximos) la esperança viva es el ancora de nuestra vida, como osa nadie entrar en el golfo de este siglo tan tempestuoso, sin el socorro desta ancora? Y si la esperança deziamos, q̄ era el escudo con que nos defendemos del enemigo, como andan los hombres sin este escudo, en medio de tantos enemigos? Si la esperança es baculo con que se sostiene la naturaleza humana, despues de aquella general dolencia, que será del hombre flaco sin el arrimo deste baculo?

Queda, pues, aqui bastantemente declarado lo que va de la esperança de los buenos, a la de los malos: y por conseqüente, lo que va de la fuerte de los vnos, a la de los otros, pues los vnos tienen a Dios por defensor y valedor, y los otros el baculo de Egipto, que si os quisierdes afirmar sobre el, quebrarēcha, y entrarēcha por la mano del que estriua sobre el; porq̄ basta la culpa que el hombre comete en poner aqui toda su confianza, para que Dios la cure con el desengaño de su caída, como el lo significò por Ieremias, el qual profetizando la destruicion del Reyno de Moab, y la causa della, dize así. Porque tuuiste confianza en tus muros, y en tus tesoros, tu tambien serás presa y destruida, y Chamos (que es el Dios en que os fiáis) será lleuado cautiuo, y sus Sacerdotes, y Principes tambien con el. Mira, pues, aorara, qual sea este linage de socorro, pues el ultimo confiar en el, y procurarlo, es perderlo.

Esto baste quanto a este privilegio de

Simile

Nota 64
ne.

Gal. 364

Hicq8

la esperanza, el qual aunque parece ser el mismo que el de la prouidencia (special de Dios para con los suyos (de que arriba tratamos) pero no lo es antes se diferencia del como efecto de su causa; porque como sean muchos los fundamentos, y causas desta esperanza (quales son la bondad, y la verdad de Dios, y los meritos de Christo, &c.) vno de los principales es esta paternal prouidencia, de la qual procede esta confiança; porque saber que tiene Dios este cuidado dellos, causa esta confiança en ellos.

Del septimo priuilegio de la virtud, que es la verdadera libertad de que gozan los buenos, y de la miserable, y no conuicia seruidumbre en que viuen los malos.

CAP. XIX.

DE todos estos priuilegios susodichos, y señaladamente del segundo, y del quarto (que es de la gracia del Espíritu Santo, y de las consolaciones diuinas) se sigue otro marauilloto de que gozan los buenos (que es la verdadera libertad del anima) la qual el Hijo de Dios traxo al mundo, y por la qual tiene apellido de Redentor del genero humano, por auerlo redimido de la verdadera, y miserable seruidumbre en que viuia, y puesto en verdadera libertad. Este es vno de los principales bienes que este Señor traxo al mundo, y vno de los mas señalados beneficios del Euangelio, y vno de los principales efectos del Espíritu Santo; porque donde este Espíritu mora, allí está la verdadera libertad (como dize el Apóstol) finalmente este es vno de los grandes premios que en esta vida se prometen a los siervos de Dios, como el mismo Señor lo prometio a vnos que le querían començar a servir, diciendo: Si vosotros permanecierdes en mis palabras, seréis de verdad mis discipulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os librarà: esto es, la verdad os dara verdadera libertad. Y respondiendo ellos: Hijos somos de Abraham, y nunca seruiamos a nadie, como dizes tu agora, que seremos libres? Respondio el Señor: En verdad os digo, que quien quiera que comete pecado, es seruo del pecado, y el seruo no permanece en la casa para siempre, mas el Hijo permanece siempre: y por tanto, si el Hijo os librarè, seréis de verdad libres.

Nota: En las quales palabras manifestamente da el Señor a entender, que ay dos maneras de libertad: vna falsa (que parece libertad, y no lo es), y otra verdadera, que lo es. Falsa es la de aquellos que teniendo el cuerpo libre, tienen el animo cautiuo, y sujeto a la tirania de sus pasiones, y pecados, como era la de Alexandro Magno, que siendo señor del mundo, era esclauo de sus

vicios. Mas verdadera es la de aquellos que tienen el anima libre de todos estos tiranos: como quiera que este el cuerpo ora tuolto, ora cautiuo, qual era la del Apóstol san Pablo, que estando preso en vna cadena, con el espíritu volaua por el cielo, y con sus cartas, y doctrina libertaua el mundo.

La razon de llamar esta a boca llena libertad, y la otra no, es, porque como entre las dos partes principales del hombre, el anima sea un comparacion mas noble, y cali el todo del hombre, y el cuerpo no sea mas que la materia, y el sujeto, o la caja en que esta el anima encerrada: de aqui nace, que aquel se deue dezir de verdad libre, que tiene esta tan principal parte libre, y aquel fallamente libre, que teniendo esta cautiuo, el cuerpo trae por do quiere tuolto, y libre

De la seruidumbre en que viuen los malos.

§. I.

Y si preguntares de quien es cautiuo, el que de esta manera lo es. Digo, que lo es del mas feo, torpe, y abominable tirano de quantos se pueden imaginar, que es el pecado; porque la mas abominable cosa que ay en el mundo es el tormento del infierno, y peor, y mas abominable es el pecado, que es causa de este tormento, y deste son seruos, y esclauos los malos, como claramente lo viste en las palabras del Señor arriba dichas. Quien quiera que comete pecado, esclauo es, y seruo del pecado: pues que seruidumbre puede ser mas miserable que esta?

Y no solo es seruo del pecado, mas tambien de los principales atzadores, y mouedores del pecado, que son el demonio, el mundo, y nuestra propia carne corrompida por el mismo pecado, con todos los appetitos desordenados que della proceden; porque quien es esclauo de vn hijo, tambien lo es de los padres que lo engendraron: y constanos, que estos tres son los padres del pecado, por lo qual se llaman enemigos del anima, porque le hazen tan grande mal como es cautiuarla, y entregarla en poder deste tan abominable tirano.

Y aunque todos tres de continuo se acuerden en esto, pero con alguna diferencia; por que los dos primeros se sirven del tercero, que es la carne, como de otra Eua, para enganar a Adã: o como de vn muy propio instrumento, y despertador con que nos mueuen a todo mal, por la qual causa el Apóstol mas claramente la llama pecado, poniendo el nombre del efecto a la causa, por que ella es la que nos atiza, y mueue a todo genero de pecados. Y por la misma razón la llaman los Teologos, *Fomes peccati*, que quiere dezir, ceuo, y nutrimento del pecado, por que es el azeite, y la leña con que se sustentan el fuego del pecado. Mas notros comunmente le llamamos tentualidad, carne, o concupiscencia, que

Tras l.
P. q. p.
c. 4.

R. L. P.

que por términos mas claros, es nuestro apetito sensitivo (de quien nacen todas las pasiones) en quanto corrompido, y estragado por el pecado, porque este es el atizador, y despertador, y como vn manantial de todos los pecados, y por esto señaladamente se sirven del, y de todos sus apetitos los otros dos enemigos, para hazernos guerra por el, por lo qual auinamente axo tan Basilio: Que las principales armas con que nos hazia guerra el demonio, eran nuestros deseos; porque la demaliada añcion de las cosas que deseamos, nos haze procurarlas a tuerto, o derecho, y romper por todo lo que le nos pone delante, aunque sea prohibido por la ley de Dios, de donde nacen todos los pecados.

Nota.

Pues este tal apetito es vno de los mas principales tiranos a quien estan los malos sujetos, y (como dize el Apóstol) vendidos por esclauos. Y llamalos aqui vendidos como esclauos, no porque por el pecado perdieron ellos el libre aluedrio con que fueron criados (porque ni se perdió, ni perderá jamas quanto a su essencia, por mas pecados que se hagan) sino porq̄ por el pecado quedó por vna parte este libre aluedrio tan flaco, y por otra el apetito tan fuerte, q̄ por la mayor parte preualece lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la foga por lo mas delgado.

ba. 7.

Pues que cosa mas para sentir, que ver como teniendo el hombre vn anima criada a imagen de Dios, esclarecida con lumbré del cielo, y vn entendimiento que sube con su delicadeza sobre todo lo criado, hasta llegar a Dios, q̄ menospreciadas todas estas grandezas, venga a sujetarse, y regirse por el impetu furioso de su apetito bestial, y este corrompido por el pecado, y sobre todo mouido, y atizado por el demonio? Que se puede esperar de este regimiento, y desta guia, sino despeñaderos, y desastres, y caidas, y males incomparables?

Simile.

Y porque mas claramente veas la fealdad de esta seruidumbre, quiero traer para esto vn exemplo muy palpable. Imaginemos aora, q̄ estuiesse vn hombre casado cō vna muger, en quien cupiesse toda la nobleza, hermoçura, y discrecion que en vna muger puede haber, y q̄ estando èl así muy biẽ casado, vna mulata criada suya, y grande hechizera, teniendo embidia dello, le diessẽ algunos beuedizos, con los quales de tal manera le tratoualle el feo, que despreciada la muger, y puesta a vn rincon de casa, se entregasse todo a la mulata, y la hiziesse allear en el estrado de su muger, y con ella comiesse, y durmiesse, y se aconsejasse, y tratasse todos los negocios de su casa, y por su mandamiento gastasse, y dissipasse toda la hacienda en comidas, fiestas, y juegos, y cosas semejantes: y no contento con esto, llegasse su desatino a tales terminos, q̄ obligasse a su propia muger a seruir como esclaua a esta mala muger en todo lo q̄ ella le mandasse. Quien podria imaginar, que hasta

aqui llegasse el embaucamiento de vn hōbre? Y si hasta aqui llegasse, como se anarian esto los que lo supiesen? Que indignacion tendria contra aquella mala nebra, y q̄ compasion de la noble muger, y que quejas del desatinado marido? Indignissima cosa parece esta: pero mucho mayor es, sin comparacion, la que al presente tratamos: porque mas de saber, que dentro de nuestra misma anima ay estas dos tan diferentes mugeres, que son espíritu y carne, las quales por otros nombres los Teologos llaman porcion superior, è inferior. Porcion superior es aquella parte de nuestra anima en que esta la voluntad, y la razon, que es la lumbré natural con que Dios nos crió, cuya hermoçura, y nobleza es tan grande, que por ella es el hombre imagen de Dios, capaz de Dios, y hermano de los Angeles. Y esta es la noble muger con que caso Dios al hombre, para que hiziesse vida cō ella, quando todas sus cosas por su consejo, q̄ es por esta lumbré celestial. Mas en la porcion inferior esta el apetito sensitivo de q̄ auemos tratado, que nos fue dado para apetecer las cosas necessarias a la vida, y a la conseruacion de la especie humana: mas esto por la talla, y ordẽ que por la razon le fuessẽ puesta. Así como el delpeniero que compra de comer por la ordẽ que le manda su señor. Pues este apetito es la esclaua de que hablamos, que por carecer de lumbré de razon no se hizo para guiar, ni mandar, sino para ser guiada, y mandada. Y siendo esto así, el malaventurado del hombre de tal manera viene a añcionarle, y entregarle a los gustos, y deseos de la mala muger, que desamparando el consejo de la razon, por quien deuiera guiarle, viene a regirse por ella, haciendo quanto le dize, que es poniendo por obra todos sus malos deseos y apetitos. Porque hombres vemos tan sensuales, tan desenfrenados, y tan entregados a los deseos de su coraçon, que caen en todas las cosas como vnas bestias le obedecen y sirven, sin tener cuenta con ley de justicia, ni de razon. Pues que es esto sino entregar todo el gouierno de su vida a la fuerza, y torpe esclaua de la carne, empieandose en todos los juegos, y passatiempos, y deleites que ella pide, desamparando el consejo de la nobilissima y legitima muger, que es la razon.

Psal. 4

Simile

Y lo que peor, y mas intolerable, es, que no contentos con esto, hazen a ella misma señora que sirua a esta tan mala esclaua, y que se desuele noche, y dia, inuentado, y procurando todo lo q̄ conuiene para el guiso, y contentamiento della: porque quando vn hombre emplea toda su razon, y entendimiento en traer tantas inuenciones, y maneras de atavios, de edificios tan curiosos, de potages, y guisados tan exquisitos, de adereços de casa, y de ratos, y negocios para grançear todo lo que por esto se requiere: q̄es esto sino desquiciar el anima de los exercicios espirituales de su pro-

pia nobleza, y hazer que sea esclava, cozinera, y despensera de quien le fue dada por cautiva? Y quando vn hombre carnal aficionado a vna muger, para vencer su castidad emplea toda su razon, y entendimiento en escriuir cartas, en componer Sonetos llenos de agudeza, y sentencias, y en buscar todas las minas, y contraminas que para estos tratos se requieren: que haze en esto si piensas, sino seruir a la esclava, la que era señora, ocupandose aquella lumbre celestial y diuina en buscar medios para las vilezas, y apetitos de su carne? Y quando el Rey Dauid vsò de tantas maneras de medios para encubrir el hurto de Bersabè, mandando venir al marido de la guerra, y combidandolo a cenar, y emborrachandolo en la cena, y despues dandole cartas con auisos, è industrias, para que el inocente muriese: estas trazas quien las hazia sino el entendimiento, y la razon? y quiè instigaua a hazerlas sino la carne peruerfa, para encubrir, ò gozar mas a su saluo de sus deleites? Cosas son todas estas de que Seneca, conifer Filósofo Gentil se afrentaua, y auergonçaua, y así dezia: Mayor soy, y para mayores cosas nacido, que para ser esclauo de mi carne. Pues si nose espantara el embaucamièto de aquel hombre enhechizado y perdido, quanto mas nos deue espantar esto, por lo qual tanto mayores bienes se desperdician, y tanto mayores males se ganan?

No :

Y con ser esta vna cosa por vna parte tan monstruosa, y tan lastimera, y por otra tan usada, para mos por ella ligeramente, sin que nadie pafme de tan gran desorden, por estar el mundo tan desordenado; porque (como dice muy bien san Bernardo) no se siente el hedor abominable de los viciosos, por ser tantos los que lo son; porque así como en la tierra donde todos nacen prietos, no se tiene por injuria la negrura, y donde todos generalmente son beodos, no se tiene por deshònrada la embriaguez (siendo cosa tan vil) así (como en todo el mundo generalmente aya esta monstruosidad) apenas ay quien la conozca por tal. Todo esto, pues, bastantemente nos declara, quan miserable sea esta seruidumbre, y juntamente con esto a quan espantable pena fue el hombre codenado por el pecado, pues por el fue entregada vna criatura tan noble à vn tan torpe tirano, y por tal lo tenia el Ecclesiastico quando hazia oracion a Dios, pidiendole, que lo librase de los deseos desordenados del vientre, y de la deshonestidad, y que no le entregase en poder de vn anima de uergonçada, y detentrenada. Como quien pide no se entregado a algun grande verdugo, ò tirano, porque por tal tenia el este apetito.

§. II.

¶ Pues ya si quieres saber, que tan grande sea la potencia deste tirano, puedeslo claman-

te colegir, considerando lo que ha hecho el mundo, y haze cada dia. Y no quiero para esto ponerte ante los ojos las fabulas que los Poetas fingieron, representandonos aquel tan famoso Hercules, el qual despues de vencidos, y domados todos los monstruos del mundo, dicen, que vencido del amor torpe de vna muger, dexada la maça, se asentaua entre sus criadas a hilar con vna rueca en la cinta, porque ella se lo mandaua, y amenaçauale sino lo hiziese (lo qual sabiamente fingieron los Poetas, para significar por aqui la tirania, y potencia deste apèto.) Ni tampoco quiero traer aqui las verdades antiguas de las Escrituras diuinas, donde se nos propone vn Salomon, por vna parte lleno de tan grande santidad, y sabiduria, y por otra adorando los idolos, y edificandoles templos, por complacer a sus mugeres (que no menos declara la tirania desta pasion) sino los exemplos quotidianos que nos pasan por las manos cada dia. Mira, pues, a lo que se pone vna muger adultera, por obedecer a vn apèto desordenado (porque en esta pasion quiero aora poner exemplo) para que por esta se vea la fuerza de las otras: Sabe esta muy bien, que si el marido la topare con el hurto en las manos, la matarà, y que en vn mismo punto perderà la vida, la honra, la hazienda, y el alma, con todo lo demas, que en este mundo, y en el otro se puede perder (que es la mayor, y mas vniuersal perdida de quantas ay) y que juntamente con esto dexarà a sus hijos, y padres, y hermanos, y todo su linage deshònrado, y con perpetua materia de dolor: y con todo esto es tan grande la fuerza deste apèto, o (por mejor dezir) la potencia deste tirano, que le haze pasar por todo esto, y beber todos estos tragos tan horribles, con grandissima facilidad, por hazer lo que el le manda. Pues que tirano obligo jamas a vn cautiuo, que tuuiese a obedecer con tan grande riesgo a lo que el le mandasse? Que mas duro, y miserable cautiuo quieres que este?

1. Reg. 1
2. 11.

Pues en este estado generalmente viuen los malos, como claramente lo significò el Profeta, quando dixo: Asentados estàn en tinieblas, y sombra de muerte, padeciendo hambre, y estado presos cò cadenas de hierro. Pues que tinieblas son estas, sino la ceguedad en que viuen los malos (de que arriba tratamos) pues ni conocen a si, ni a Dios como conuiene, ni para que viuen, ni para que fin fueron criados, ni la vanidad de las cosas que aman, ni el mismo cautiuo, y seruidumbre en que viuen? Y que cadenas son estas con que estan presos, sino las fuerzas de las aficiones con que estan sus coraçones aferrados con las cosas que desordenadamente aman? Y que hambre es esta que padecen, sino el apèto insaciable que, tienen de infinitas cosas que no alcançan? Pues que mayor cautiuo quieres que este?

Ps. 106.

Ps. 70. 4

Vca-

Veamos esto mismo por otros exemplos: **U. 13** pon los ojos en Amon, hijo primogenito de David, el qual despues que pulo los suyos en su hermana Tamar, de tal manera se cegó con estas tinieblas, y se prendió con estas cadenas, y se affligió con esta hambre, que vino a perder el comer, el beuer, el sueño, la salud, y caer en la cama enfermo con la fuerza desta passion. Pues dime: que tales eran las cadenas de la afeicion, y aprehension con que estava su coraçon cautivo: pues tal impresion hizieron en la carne, y en los mismos humores del cuerpo, que bastaron para cauilarle tan grande enfermedad? Y porque no pienso, que la cura desta dolencia es alcançarle lo que se desea, mira bien como quedó mas enfermo, y mas perdido despues q̄ alcançò lo que deseaba, de lo que estava antes; porque muy mayor dize la Escritura, que fue el odio con que aborrecio despues a la hermana, que el amor que antes la auia tenido. De manera, que no quedó con el vicio libre de passion, sino trocòla por otra mayor. Pues ay tirano en el mundo, que así buela, y rebuela sus prisiones, y así les haga texer, y destexer, andar, y detandar los mismos caminos?

Tales, pues, son todos los que estan tiranizados deste vicio, los quales apenas son señores de si mismos, pues ni comen, ni beuen, ni piensan, ni hablan, ni sueñan sino en el, sin que ni el temor de Dios, ni el alma, ni la conciencia, ni parayto, ni infierno, ni muerte, ni juicio, ni aũ a vezes la misma vida y honra (que ellos tanto aman) sea parte para retocarlos deste camino, ni romper esta cadena. Pues que dirè de los zelos destes, de los temores, de las sospechas, y de los sobretaltos, y peligros en que andan noche y dia, auenturando las almas, y las vidas por estas golosinas? Ay, pues, tirano en el mundo, que así se apodere del cuerpo de su esclauo, como este vicio del coraçon? Porque nunca vn esclauo està tan atado al seruicio de su señor, que no le queden muchos ratos de dia, y de noche en que huelgue, y entienda en lo que le cūple. Mas tal este vicio, y otros semejantes, que despues que se apoderan del coraçon, de tal manera lo prenden, y se lo beuen todo, que apenas le queda al hombre valor, ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para otra cosa,

U. 19 que las mugeres, y el vino robauan el coraçon de los Sabios, porque casi tan alienado queda vn hombre con este vicio por sabio q̄ sea, y tan inhabil para todas las cosas que son propias de hombre, como si huuiè beuido vna cuba de vino. Y para significar esto el ingenioso Poeta, finge de aquella famosa Reyna Diodo, q̄ en el punto que se cegó con la afeicion de Eneas, luego desistió de todos los publicos exercicios, y reparos de la Ciudad. De manera, q̄ ni los muros comenzados iban adelante, ni la juventud exercitaua las armas, ni los oficiales publicos

entendian en fortalecer los puertos, ni en los otros pertrechos necessarios para defençiõ de la patria; porque este tirano de tal manera dize q̄ prendió todos los sentidos desta muger, q̄ para todo que lo inuoluntario solo para aquel cuidado, el qual quanto mas se apodero del coraçon, tanto menos le dexo de valor para todo lo demas. O vicio pestilencial, destruidor de las Re publicas, cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor, y fuego de los mocos, y comun pestilencia del genero humano!

Y no solo en este vicio, mas en todos los otros ay esta misma tirania. Sino pon los ojos en el ambicioso, y vanaglorioso q̄ anda perdido por el hano de la honra, y mira quan sujeto viene a este deseo, quan aperitoso de gloria, quã diligente en procurarla, pues toda la vida, y todas las cosas ordena para este fin, el seruicio, el acompañamiento, el vestido, el calçado, la meta, la cama, el aparato de casa, los criados, los gestos, los meneos, la manera del andar, y de l hablar, y del mirar: y finalmente todo quanto haze, para este fin lo haze, pues de tal manera lo haze, como mas conuenga para parecer mejor y ser lo-loy, acauçar en el toplo de viento. De manera, q̄ la vida mira todo lo que ordinariamente dize y haze, es armar lazos, y redes para caçar este apañto, y aye popular. Y si nos maravillamos del otro Emperador, q̄ gastaua todas las fiestas en andar a caga de muelas, cõ vn punçon en la mano, quanto es mas de maravillar la locura deste miserable, q̄ no solo las fiestas, sino toda la vida gasta en caçar este mudo, y ayrecico del mundo? Por lo qual el triste, ni haze lo que quiere, ni vive como quiere, ni va donde quiere, pues dexa muchas vezes de ir aũ a las Iglesias, y tratar con los buenos, por miedo de lo que el mundo (a quien el vive sujeto) dirá. Y (lo q̄ mas es) por esto gasta mucho mas de lo que quiere, y de lo que tiene, y se pone en mil necessidades, con que infierna su anima, y tambien la de sus descendientes, a los quales dexa por herederos de sus deudas y imitadores de sus locuras. Pues que pena merecen estos, sino la que es enuenauer dado vn Rey a vn hombre muy ambicioso, al qual mandò, que diessen humo a narizes hasta que muriesse, diziendo, que justamete era castigado con muerte de humo, pues toda la vida auia gastado en procurar humo de vanidad; pues que mayor miseria q̄ esta?

Que dirè tambien del aumento codicioso, que no solo es esclauo, sino tambien idolatra de su dinero, a quien tirue, a quien adora, a quien obedece en todo quanto le manda, por quien ayuna, y se quita el pan de la boca, y a quien finalmente ama mas que a Dios, pues por él mil vezes ofende a Dios? En el tiene su decauto, en el su gloria, en el su esperança, en el todo su

coraçon y pensamiento: con el se acuesta, con el se levanta, y toda la vida, y todos los sentidos emplea en tratar del, olvidado de sí, y de todo loal. De este tal dirèmos, que es señor de el dinero, para hazer del lo que quisiere, ò esclauo, y cautiuo del, pues no ordena el dinero para sí, sino a sí para el dinero, quitandolo de la boca, y aun del anima, para ponerlo en el?

Pues que mayor cautiuero puede ser que este? Porque si llamais cautiuo al que está encerrado en vna mazmorra, ò el que tiene los pies en vn cepo, como no estará preso el que tiene el anima presa con la aficion desordenada de lo que ama? Porque quando esto ay, ninguna potencia queda al hombre perfectamente libre, ni es señor de sí mismo, sino esclauo de aquello que desordenadamente ama, porque donde está su amor, allí está preso su coraçon, aunque no se pierda por esso su libre aluedrio. Y no haze al caso con q̄ genero de ataduras estes preso, si la mejor, y mayor parte de ti lo está, ni disminuye la seruidumbre de esta prision, que estes tan voluntariamente preso; porque si ella es verdadera prision, tanto será mas peligrosa, quanto fuere mas voluntaria: pues vemos que no disminuye la malicia del veneno ser muy dulce, si èl es de verdad veneno. Y no puede ser mayor prision, que la que de tal manera tira por tí, y te tiene preso, que te haze cerrar los ojos a Dios, a la verdad, a la honestidad, y a las leyes de justicia, y de tal manera te tiene tiranizado, que así como el beodo no es señor de sí mismo, sino el vino, así el que desta manera está preso, no es del todo señor de sí mismo, sino de su afision, aunque no por esto pierda su libre aluedrio. Y si el cautiuero es tormento, que mayor tormento, que el que vno de estos miserables padece, pues infinitas vezes, ni puede alcãçar lo q̄ desea, ni quiere dexar de desearlo, ni sabe que se haga, ni que camino se tome. Y con esta perplexidad viene a dezir lo que el otro Poeta dixo a vna muger mal acondicionada: Aborrezcote, y amote juntamente, y si me preguntas la causa, la causa es, porque ni puedo viuir contigo, ni puedo passar sin tí. Pues y si alguna vez acomete a romper estas cadenas, y vencer estas aficiones, halla luego tan grande resistencia, que muchas vezes desespèra de la victoria, y así se torna el miserable otra vez a meter de pies en la misma cadena. Parecete, pues, q̄ se puede llamar tormento, y cautiuero este?

Y si fuèlle esta vna sola cadena, menos mal sería, porque estando el hombre preso con vna sola prision, y peleando con vn solo enemigo, menos desconfiaría de vencerlo. Mas que diremos de otras prisiones de aficiones con que este miserable está preso? Porque como la vida humana está sujeta a tantas maneras de necesidades, todas estas son cadenas, y motiuos de codicias, porque son grandes lazos con q̄ se prende nuestro coraçon, aunque esto sea mas en

vnos que en otros; porque ay algunos hòbres naturalmente tan aprehentiuos, que apenas pueden desafirse de lo que vna vez aprehenden. Otros ay melancolicos, a quien tambien haze aprehentiuos, y vehementes en sus deseos este humor. Otros ay pusilanimos, a quien todas las cosas parecen grandes, y dignas de ser muy estimadas, y deseadas, por pequeñas que sean, porque al coraçon pequeño todo le parece grande por poco que sea, como Seneca dixo. Otros ay naturalmente vehementes en todas las cosas que desean (como son ordinariamente las mugeres) las quales dize vn Filosofo, que aman, o aborrecen, porque no saben tener medio en sus aficiones. Todos estos, pues, padecen muy duro, y alpe ro cautiuero con la fuerza de las pasiones que los cautiuau. Pues si tan grande miseria es estar preso con vna sola cadena, y ser esclauo de vn solo señor, que será estar preso con tantas cadenas, y ser esclauo de tantos señores (como lo es el malo) el qual tantos señores tiene, quantas son las pasiones a que obedece, y los vicios a que sirve?

Pues q̄ mayor miseria q̄ esta? Si toda la dignidad del nõbre en quãto hòbre, consiste en dos cosas, q̄ son, razon, y libre aluedrio, q̄ cosa mas contraria a lo vno, y a lo otro, que la passion, q̄ ciega la razon, y lleva tras sí el libre aluedrio? Por donde veràs quan prejudicial, y dañosa sea qualquiera desordenada passion, pues así derriba al hombre de la silla de su dignidad, escureciendole la razon, y peruertiendole el libre aluedrio, sin las quales dos cosas el hombre no es hombre, sino bestia. Ella es, pues, hermanos la miserable seruidumbre en que viuen todos los malos, como gente que no se rige por Dios, ni por razon, sino por apetito, y passion.

De la libertad en que viuen los buenos.

§. II.

¶ Pues desta tan miserable seruidumbre nos vino a librar el Hijo de Dios, y esta es la libertad, y vitoria, que celebra el Profeta Isaías, quando dize: Alegrarsehan, Señor, en tí tus redimidos, como los labradores quando cogen el fruto de sus labranças, y como se alegran los vencedores despues de tomada la presa, quando repartè los despojos. Porque tu, Señor, quitaste de encima dellos el yugo pesado que los apremiaua, y la vara que los heria, y el cetro del tirano que con tributos desaforados los oprimia. Todos estos nombres de yugo, de vara, de cetro conuienen a la tirania, y fuerza de nuestro apetito, porque del, como de muy propio instrumento, se aproueche el demonio (que es el Principe deste mundo) para tiranizar los hòbres, y sujetarlos al pecado. Pues de toda esta fuerza y potècia nos libro el Hijo de Dios cõ la abundancia de la gracia, q̄ cõ el sacrificio de su muerte nos ganò: por lo qual dize el Apostol,

Isaías

Rom. 4

que

Sin lle.

que nuestro vicio hóbré fue juntamente crucificado con él: y llama aquí vicio hóbre, este apeto q̄ se desordenó por aquel primer pecado; porq̄ por aquel gran sacrificio, y merito de su pasión, nos alcanza gracia para soluzgar este tirano, y ponerlo debaxo de pies y hazerlo pasar por la pena del taliõ, crucificando a quien antes nos crucificaua, y cautiuando a quien antes nos tenia cautiuos, y así viene a cūplirse lo que el mismo Isaias en otra parte profetizó, diciendo: Prenderán a los que antes los prendian, y sujerarán a sus opresores; porque antes de la gracia, nuestro apeto sensual trata sujeto, y tiranizado a nuestro espíritu, haziendolo seruir a los malos deseos (como arriba se declaró) mas recibida la gracia, de tal manera es ayudado por ella, que preualece contra este tirano, y le tuteta, y haze obedecer a lo que es razon.

Isai. 14.

Isai. 11.

Esto fue marauillosamente figurado en la muerte de Adonibezec Rey de Gerusalén, a quien mataron los hijos de Israel, cortandole primero los pies, y las manos, el qual como así se vió, y se acordasse de las crueldades, y tiranias que hasta allí auia viado, dixo estas palabras: Setenta Reyes cortados los pies, y las manos, comian debaxo de mi mesa las migajas que della caian, y ahora veo, que de la manera que yo lo hize, así lo ha hecho Dios conmigo. Y añade la Escritura, que lo lleuaron así como estaua a Gerusalén, y que así murió. Este tan cruel tirano figura es del Principe de este mundo, el qual antes de la venida de el Hijo de Dios, generalmente mancauan los hombres de pies, y manos, destroncandolos, è inhabilitandolos para seruir a Dios, cortandoles las manos para no hazer biẽ, y los pies para no deslecharlo, y demas desto, haziendolos andar comiendo las migajuelas pobres, que de su mesa caian, que son los deleites mundanales, y sensuales con que este mal Principe apacienta a sus seruidores, los quales con mucha razon se llaman migajas, y no pedaços de pan, por la escaseza grande cõ que este tirano reparte a los suyos ellos reliques, pues nunca se los dà en la hartura, y abundancia que ellos desean. Mas despues que el Salvador vino al mundo, hizo pasar a este tirano por la pena que el daua a los otros, cortandole los pies, y las manos: esto es deshaziendo, y quebrantando todas sus fuerças, cuya muerte señaladamente se dice, que fue en Gerusalén, porque así fue donde el Salvador del mundo, muriendo, mató al Principe deste mundo, y donde siendo è crucificado, le crucificó, y ató de pies y manos, y le quitó su poder: y así luego despues de su sacratissima Pasion, començaron los hombres a triunfar deste tirano, en señoreandose tan poderosamente de el mundo, del demonio, y de todos sus vicios, y apetitos, que todos los tormentos, y halagos del mundo no fueron bastantes para derribarlos en vn pecado mortal.

Guia.

De las causas de dõ procede esta libertad.

§. III.

¶ Preguntarás, por ventura, de donde procede esta tan marauillosa victoria, y libertad? A esto digo, que despues de Dios, procede primeramente (como ya diximos) de la diuina gracia, la qual mediante las virtudes que della proceden, de tal manera adormece, y templá el furor de nuestras pasiones, que no las dexa preualecer contra la razon. Por donde así como los encantadores suelen cõ algunas palabras encantar las serpientes, para que no hagan mal a nadie (de mangla, que estando viuas no son põ çoñosas y teniendo veneno, no dañan con èl) así tambien esta diuina gracia de tal modo encanta estas ponçoñosas serpientes de nuestras pasiones, que estando se ellas viuas, y enteras en el ter de naturaleza, no lo estan en la malicia de la ponçoña, pues no bastan (como antes hazian) para emponçoñar nuestra vida, lo qual diuinamente significó el Profeta Isaias, quando dixo: Alegrate en el niño de teta sobre los agujeros de la serpiente, y el que estuuiere ya defectado, meterá seguramente la mano en la cueua del basilisco. No harán mal, ni matarán en todo mi santo monte, porque la tierra estará tan llena del conocimiento de Dios, como de las aguas del mar que la cubre. Pues claro está, que no habla aquí el Profeta de las serpientes materiales, sino de las espirituales, que son nuestras pasiones, y malas inclinaciones (que quando se desmandan, bastan para emponçoñar el mundo) ni tampoco habla de niños corporales, sino espirituales, entre los quales se llama niño de teta el que comiẽça a seruir a Dios, que aun ha menester leche para criarle, y defectado el que está ya mas aprouechado, que pueda andar por su pie, y comer pan con corteza. Pues tratando de los vnos, y de los otros, dice de los primeros que se alegrarán de ver como estando en compañía destas espirituales serpientes, por virtud de la diuina gracia, no recibirán de ellas daño mortal, consintiendo en el pecado mas de los postreros que están ya defectados, y adelantados en el camino de Dios, dice que meterán la mano en la cueua del basilisco. Esto es, que los guardará Dios aun entre mayores peligros, porque en ellos se cumplirá aquella promessa del P̄salmo, que dice: Sobre la serpiente, y basilisco andarás, y pondrás los pies sobre el leon, y el diagon. Pues estos son los que metiendo las manos en la cueua del basilisco no recibirán daño, porque la abundancia de la gracia que se derramará sobre la tierra, de tal manera encantarà estas serpientes, que no sean parte para hazer daño a los hijos de Dios.

Simile 4

Isai. 111

Psal. 91

Esto mismo aun mas claramente, y sin metáforas, explicó el Apóstol. quando despues

de auer tratado muy copiosamente de la tirania de nuestros apetitos. y de nuestra carne, al cabo exclamò diciendo: Miserable de mi, quien me librará del cuerpo desta muerte? Responde el mismo en vna palabra, diciendo: La gracia de Dios, que se nos da por Christo, en el qual lugar no entiende èl por el cuerpo de muerte, este cuerpo sujeto a la muerte natural que todos esperamos, sino el que en otro lugar llama el cuerpo de pecado, que es nuestro apetito mal inclinado, del qual (como de vn cuerpo) proceden los miembros de todas las pasiones, y deseos desordenados, que nos lleuan a pecar. Y deste tal cuerpo (como de vn cruel tirano) dize el Apostol, que nos libra la gracia que le dà por Christo, como està dicho.

Despues de la qual, la segunda, y muy principal causa es la grandeza del alegría, y de las consolaciones espirituales de que los justos gozan, segun que arriba declaramos, la qual de tal manera apaga la sed de todos sus deseos, que con esto facilmente vencen, y despiden de sí todos los aperitos, y deseos: y hallada esta fuente de todos los bienes, luego pierden el apetito congoxoso de todos los otros bienes, como el Señor lo declaro a la muger Samaritana, diciendo: Quien beuiere del agua que yo le darè (que es la diuina gracia) nunca jamas padecerà sed, lo qual dize san Gregorio en vna homilia por estas palabras: El que perfectamente ha conocido la dulcedumbre de la vida celestial, luego desampara todas las cosas que sensualmente amaua, dexa lo que poseia, derrama lo que allegaua, enciendesele el coraçon con deseos del cielo, desagrada le todo lo que ay en la tierra, y parecele feo todo lo que antes le era hermoso, porque solo el relplandor desta preciosa margarita reluce en su anima. Pues desta manera llenò el vaso de nuestro coraçon deste liquor celestial, y apagada con el la sed de nuestra anima, no tiene porque andar itambreando y procurando los bienes perecederos desta vida, y así queda libre de las cadenas de las aficiones dellos, porque dõ le no ay deseo, ni amor, no ay cadena, ni prision. Y desta manera el coraçon que vino a hallar al Señor de todo, se halla èl tambièn en su manera señor de todo, pues tiene resumidos los otros bienes en este bien.

Con estos dos fauores de Dios (que para esta libertad nos ayuda) se junta tambien la diligencia, y cuidado que los buenos tien en de sujerar la carne al espiritu, y las pasiones a la razon, con la qual vienen ellas poco a poco a mortificarle, y habituarse a lo bueno, y a perder muy gran parte del furor, y brio que antes tenían: porque (como dize san Chriostomo) si las bestias fieras acostumbra das a tratar con los hombres, vienen por tiempo a perder su natural fiereza, y embestirse de la blandura, y mansedumbre de los hombres (por donde dize el Poeta, que el tiempo, y la costumbre ha-

zia a los leones obedecer a los hombres) que mucho es, que nuestras pasiones naturales, acostumbra das a obedecer a la razon, vengam poco a poco a razonarse, y domesticarse, esto es, a participar en algo la condicion del espiritu, y de la razon, y holgar con las obras della? Y si para esto basta el vicio, y la buena costumbre, quanto mas bastará la gracia ayudada con la misma costumbre?

Pues de aqui nace, que muchas vezes los seruos de Dios sensualmente (si dezirle pudier) huelgã mas con el recogimieto, y con el silencio, y con la liciõ, y oracion, y meditaciõ, y con otros tales exercicios, q̄ nunca holgarã con juegos, y con la caça, y con todas las conuersiones, y recreaciones del mundo, las quales ellos tienen por tormento, de tal manera, que aun la misma carne viene a aborrecer lo que antes amaua, y tomar guilo, y contentamiento en lo que antes aborrecia: lo qual es en tanta manera verdad, que muchas vezes (como dize san Buenaventura en el prologo del Estuudio del Amor de Dios) se deleita tanto la parte inferior de nuestra anima en los exercicios de la oracion, y comunicacion con Dios, que recibe tormento, quando por algun justo impetimento la apartan de alli. Y esto es lo que quiso significar el Profeta, quando dixo: Alabarè yo al Señor, porque me dio entendimiento, y tambien porque de noche mis renes me reprehenden, o (como trasladò otro Interprete) me enseñan. Esta es, cierto, vna señalada obra de la diuina gracia; porque por las renes entienden aqui los exponedores, los afectos, y mouimientos interiores del hombre, que suelen ser (como ya diximos) estímulos, y despertadores de pecar, los quales por virtud de la gracia, muchas vezes no solo no nos incitan al mal de la manera que solian, mas antes a vezes ayudan al bien, y no solo no tiruen al demonio (en cuyos reales seruian) mas antes passándose a los de Christo, bueluen las armas contra el enemigo, lo qual aunque en muchos exercicios de de vida espiritual se pueda ver, pero señaladamente en el afecto de la contricion, y dolor de los pecados, en el qual tiene tambien su parte la porcion inferior de nuestra anima, afligiendose, y derramando lagrimas por ellos. Y por esto dize el santo Profeta, que de noche (quando suelen los justos al cabo del dia examinar su conciencia, y llorar sus culpas, quando este Profeta dize en otra parte, que barria su espiritu con este exercicio) entonces le reprehendian sus renes, porque con el desabrimiento que en esta parte de su anima sentia por auer ofendido a Dios, quedaua castigado, y escarmentado para no boluer a cometer lo que tanto le auia dolido, por lo qual con mucha razon dà gracias al Señor, porque no solo la parte superior de su anima (donde està la razon) le combidaua al bien, mas tambien la parte inferior

Psal. 119.

Psal. 171.

rior

rior della, que comunmente suele ser incentivo, y despertador de mal. Mas aunque esto en su manera sea verdad (y sea esta vna grãde gloria de la redencion de Christo, que como perfectissimo Redentor perfectissimamente nos redimiò, y libertò) no por ello deue nadie descuidarse, ni fiarse de su carne (por muy mortificada que este) mientras viue en esta vida mortal.

Estas, pues son las causas principales desta maravillosa libertad, de la qual (entre otros efectos) se sigue vn nueuo conocimiento de Dios, y vna confirmacion de la Fè, y Religion que profesamos, como claramente lo testifica el mismo Señor por Ezequiel, diciendo: Conocerán los hombres que soy Dios, quando quebrare las cadenas del yugo dellos, y los libraré de las manos de los que los tenian tiranizados. Este yugo ya diximos que era la sensualidad, ó apetito desordenado de pecar, que dentro de nuestra carne mora, y nos oprime y sujeta al pecado. Las cadenas deste yugo son las malas inclinaciones con que el demonio nos prende, y lleva tras sí, las quales son tanto mas fuertes, quanto mas confirmadas estan con la mala costumbre, como san Agustín lo confiesa de sí mismo, diciendo: Preso estaua yo no con hierro, sino con mi propia voluntad, que era mas dura que hierro. Mi querer tenia en sus manos mi enemigo, y de mi auia hecho cadena contra mi, con la qual me tenia preso; porque de mi peruersa voluntad nació mi mal deseo; y del mal deseo, el vicio: y de la continuacion del vicio, la costumbre, y esta era la cadena con que el demonio tenia preso mi corazón. Pues quando vn hombre se vio algun tiempo de esta manera preso (como se vio este mismo Santo) y prouando muchas vezes a salir deste cautiverio, halló tan dificultosa la salida (como el mismo la halló) quando despues de buuelto a Dios, vece quebradas estas cadenas, y mortificadas estas pasiones, y se hallará libre, y señor de sus apetitos, y vece puesto debaxo de sus pies el yugo q̄ tenia sobre sus ombros, que ha de hazer sino conjeturar por aqui, que es Dios el que quebró tales cadenas, y quitó aquel yugo tan pesado de su ceruiz? **Que** ha de hazer sino alabar a Dios con el Profeta, diciendo: Quebraste, Señor, mis ataduras, a ti sacrificaré sacrificio de alabanza, é inuocaré tu santo nombre.

Del octauo priuilegio de la virtud, que es la bienauenturada paz, y quietud interior de que gozan los buenos, y de la miserable guerra, y de asfisiago que dentro de sí padecen los malos.

CAP. XX.

Deste priuilegio susodicho (que es la libertad de los hijos de Dios) se sigue otro no

menor, que es la paz y sosiego interior en que viuen los tales. Para cuyo entendimiento es de saber, que ay tres maneras de paz. Vna con los proximos; otra con Dios; y otra consigo mismo. La paz con los proximos, es estar en gracia, y amistad con ellos, sin querer mal a nadie, la qual tenia Dauid, quando dezia: Con los que aborrecian la paz, era yo pacifico, y quando les hablaua con mansedumbre, me hazian guerra sin causa. Esta paz nos encomienda el Apóstol san Pablo, amonestandonos que trabajemos todo lo posible, alomenos quanto es de nuestra parte, por tener paz con todos los hombres. La segunda paz, que es con Dios, consiste tambien en la gracia, y amistad de Dios, que se alcanza por medio de la justificacion, la qual reconcilia el hombre con Dios, y haze que Dios ame al hombre, y el hombre a Dios, sin que aya guerra, ni contradicion de parte a parte, de la qual dixo el Apóstol: Pues estamos ya justificados mediante la fe, y amor por Christo nuestro Saluador, por el qual alcanzamos esta gracia, tengamos paz con Dios. La tercera paz es la que el hombre tiene consigo mismo, de lo qual nadie se deue maravillar, pues nos consta, que en vn mismo hombre ay dos hombres tan contrarios entre sí, como son el interior, y el exterior, que son el espiritu, y carne, pasiones, y razon, las quales no solo hazen guerra cruel, y contradicion al espiritu: mas tambien inquietan con sus apetitos, y deseos encendidos, y con su hambre canina a todo el hombre, con lo qual perturban la paz interior, que es el sosiego, y reposo de nuestro espiritu.

De la guerra, y de asfisiago interior de los malos.

§. I.

¶ Esta es, pues, la guerra, y de asfisiago continuo en que generalmente viuen todos los hombres carnales; porque como ellos por vna parte carezcan de gracia, que es el freno con que se mortifican las pasiones, y por otra tengan tan desenfrenado, y suelto su apetito, q̄ apenas saben que cosa sea resistirle en nada: de aqui nace, que viuen con infinitas maneras de deleitos de cosas diuersas; vnos de honras, otros de officios, otros de priuanças, otros de dignidades, otros de hazienda, otros de tales, y tales calamientos, y otros de diuersas maneras de passatiempos y deleites; porque este apetito es como vn fuego insaciabile, q̄ nunca dize basta, ó como vna bestia tragadora, que jamas se harra, ó como aquella sanguiuela chupadora de sangre, de quien dize Salomon, que tiene dos hijas, las quales siempre dizen: Daca, daca. Esta sanguiuela es el apetito insaciabile de nuestro corazón: y estas dos hijas suyas son por vna parte la necesidad, y por otra la codicia: de las qua-

Pr. 119.

Rom. 16

Rom. 51

Pro. 30

Ezeq. 34

Lib. 8.
cap. 11.
cap. 5.

Pr. 113.

quales la vna es como sed verdadera, la otra como falsa; y no menos alige la vna, que la otra: puesto caso que la vna sea necesidad verdadera, y la otra falsa. De donde nace, que ni los pobres, ni los ricos (si son malos) tienen sosiego: porque en los vnos la necesidad, y en los otros la codicia, siempre está solicitando el corazón, y diciendo: Dada, dada. Pues que descansó, que reposó, que paz puede tener el hombre estando siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando a la puerta, y pidiendole infinitas cosas que no está en su mano darlas? Que reposo podría tener el corazón de vna madre, si viese diez, ó doze hijos al derredor de sí, dando voces, y pidiendole pan sin tenerlo? Pues esta es vna de las principales miserias de los malos. Los quales (como dize el Psalmista) están pereciendo de hambre, y de sed, y desfalleciendo su anima en ellos. Porque como está tan apoderado dellos el amor propio (cuyos son estos deseos) y tengan puesta toda su felicidad en estos bienes visibiles: de aqui nace esta sed, y hambre canina que tienen de aquellas cosas en que piensan que consiste esta felicidad; y como no todas vezes pueden alcanzarlo que desean (porque se lo defienden otros mas golosos, ó mas poderosos) de aqui vienen a perturbarse, y congoxarte; de la manera que haze el niño goloso, y regalado, que quando le niegan lo que pide, llora, y pateca, y está para reventar. Porque así como es árbol de vida el cumplimiento del deseo (según dize el Sabio) así no ay otro mayor desabrimiento, que desear, y no alcanzarlo deseado: porque esto es, como perecer de hambre, y no tener que comer. Y es lo bueno que mientras mas se le defiende lo que desean, mas les crece con esta prohibicion el deseo, y con el deseo no cumplido, el tormento; y así andan siempre en vna rueda vna sin reposo.

Este es aquel estado miserable, que significó muy altamente el Salvador en aquella parábola del hijo prodigo, de quien dize, que salido de la casa de su padre, se fue a vna region muy lexos, donde houo vna grande hambre, de la qual alcanzó a él tanta parte, que la necesidad le hizo venir a guardar puercos, siendo hijo de tan noble padre: y lo que mas es, que deseaua henchir el vientre de aquel manjar vil, que comian los puercos, y no auia quien se lo diessé. Con que otros colores se pudiera pintar mas al propio todo el discurso y miserias de la vida de los malos? Quien es este hijo prodigo, que sale de la casa de su padre, sino el miserable pecador, que se aparta de Dios, y se derrama por los vicios, y vir mal de todos los beneficios diuinos? Que region es esta de tanta hambre, sino este mundo miserable, donde es tan infaciable el apetito de los mundanos, que jamas se ven hartos, ni contentos con las cosas que poseen, sino que siempre andan como los lobos ham-

brientos, deseando, y suspirando por mas? Y qual es, si piensas el oficio en que estos entienden toda la vida. Sino en apacentar puercos, que es en buscar hartura, y contentamiento para sus apetitos fucios, y deshonestos? Si no parate a mirar los pasos que da vn hombre muy verde, y muy merido en el mundo desde la mañana hasta la noche, y hallarás que todo se le vá en buscar como apacentar, y deleitar alguno de estos sentidos bestiales, ó la vista, ó el gulto, ó el oido, ó el tacto, ó los demas: como vnos puercos dicipulos de Epicuro, y no de Christo, como si no tuuiesen mas que solos cuerpos de bestias, como si no creyessen que ay otro fin, sino para deleites sensuales: así en ninguna otra cosa entienden, sino oy aquí, mañana allí, andar a caça de gustos, y passatiempos, con que apacentar algunos de estos sentidos. Que otra cosa son sus galas, sus fiestas, sus banquetes, sus regalos, sus comidas, sus misticas, sus conuersiones, sus vistas, y sus salidas, sino andar buscando pasto para este linage de puercos? Ponle tu a esto el nombre que quisieres, llama lo gentileza, ó grandeza, ó si quisieres, cortesania, que en el vocabulario de Dios no se llama esto, sino apacentar puercos. Porque así como los puercos son vn linage de animales que se huelgan con el cieno hediondo, y se apacientan de manjares viles, y fucios: así los corazones de los tales no se deleitan sino con el cieno fucio, y hediondo de los deleites carnales.

Y lo que excede a toda miseria, es, que el hijo de tan noble padre, criado para mantenerse en la mesa de Dios con manjares de Angeles, aun no puede hartarse de los manjares tan viles, según es grande la carestia dellos. Porque como son tantos los mercaderes desta mercaderia, los vnos se impiden a los otros; y así se quedan todos ayunos. Quiero dezir, que como son tantos los que andaua la rebania, no puede dexar de aver entre ellos mucha contienda; ni es posible que los puercos debaxo de la encina no gruñan, y se den de nauaradas vnos a otros, sobre quien tendrá mas parte en la bellota.

Este es aquel estado miserable, y aquella hambre que defetriue tambien el Profeta, quando dize: Anduieron por lugares yermos, y solitarios, y por grandes paramos, y se quedades, pereciendo de sed, y hambre, hasta venir a desfallecer. Pues que hambre es esta, y que sed, sino el apetito encendido que los malos tienen de las cosas del mundo? el qual mientras mas se cumple, mas enciende; y mientras mas beue, mas sed padece; y mientras mas leña le echan, mas arde. O gente miserable, y de donde os nace esta sed tan encendida, sino de que auéis desamparado la fuente de las aguas viuas, y os vais a beuer a los algibes rotos, que no pueden retener las aguas? Faltoos el rio de la verdadera felicidad, y por esto andais perdidos por los desiertos.

Simile.

Pr. 106.

Pro. 13.

Luc 15.

Nota.

Simile.

Pr. 106.

Hier. 4.

Indicible.

fiertos, y por los charquillos, y lagunas turbias de los bienes perecederos a matar la sed. Artificio fue este de aquel cruel Holofernes, que quando cercò la Ciudad de Betulia, mãdò cortar los caños por do entraua el agua a la Ciudad; y así no les quedaron a los pobres cercados, sino vnas fuentezuelas junto a los muros, donde a hurto beuias algunas gotillas de agua, mas para vntar los labios, que para matar la sed. Pues que otra cosa hazeis los amadores de deleites, los caçadores de honras, los amigos de regalos, de despues que perdisteis la vna de las aguas viuas, sino andar beuiendo a hurto de estas pobres fuentezuelas de las criaturas que hallais a mano, q̄ mas son para vntar los labios, y arizar la sed, q̄ para matarla? O miserable criatura, en q̄ andas (como dixo el Profeta) por el camino de los Allyrios a beuer agua turbia, y cenagosa? Que agua puede ser mas cenagosa, q̄ el deleite sensual; pues no se puede beuer sin mal olor, y mal sabor? Porque, que peor olor que la infamia del pecado? y que peor sabor, que el remordimiento de conciencia, que del proceder? Que (como dize muy bien vn Filosofo) son dos perpetuos compañeros del deleite carnal.

Y acaece aun mas, que como este apetito sea ciego, y no haga diferencia de lo que se puede, ò no puede alcançar; y muchas vezes la fuerza del deseo haga parecer facil lo que es mas difficil. De aqui nace desear muchas cosas que no puede alcançar; porque no ay cosa mucho para desear, que no tenga otros muchos deseosos que anden en pos della, y muchos amadores, y contendores que la defiendan: Y como el apetito quiere, y no puede, codicia, y no alcanza, tiene hambre, y no ay quien le de de comer; y muchas vezes tiende los braços en valde, y madrugando de mañana, y nada le sucede: Y a vezes si biendo ya por la escala, le derriban de los muros abaxo, y le quitan de las manos, lo que parece que ya tenia: De aqui procede el morir, y el reventar, y el congojarse, y despedaçarse dentro de si mismo, por verse tan alexado de lo q̄ desea. Porque como estas dos tan principales fuerzas del anima (que son irascible, y concupiscible) estan entre si de tal manera ordenadas, que la vna sirve a la otra, claro està, que mientras la parte concupiscible no alcanzare lo que desea; luego la irascible ha de salir por ella, congoxandole, y embraucciendole, y poniendole a todos los encuentros, y peligros q̄ pudiere, por dar contentamiento a su hermana, quando la ve triste, y descontenta. Pues de esta confusion de deseos nace este desallosiego interior de que tratamos: el qual llama guerra el Apostol Santiago, quando dize: De donde proceden las guerras, y las contiendas que ay entre vosotros, sino de las codicias, y apetitos que militan, y pelean en vuestras animas, quando codiciáis las cosas, y no podéis alcan-

Exa. Iacob. 4.

çarlas? Y llamala guerra con mucha razon, por la lucha, y contradiccion natural que ay entre el eipiritu, y la carne, y los deseos de la vna parte, y de la otra.

Y aun acaece en este genero de cosas otras muchas para sentir, y es, que muchas vezes vienen los hombres a alcançar todo lo que parece que bastaua para tener el contentamiento que ellos aian deseado: y estando en tal estado, que podrían, si quisiesen, viuir a su placer, con todo esto viene a meterseles en la cabeça, que les còuiente pretender tal manera de honra, ò de titulo, ò de lugar, ò de precedencia, ò de cota semejante: la qual si procuran, y no alcançan, vienen a entristecerse, y congojarse, y recibir mayor tormento con aquella nada que les falta, que contentamiento con todo quanto les queda; y así viuen con esta espina, o por mejor dezir, con este perpetuo agote toda la vida, que les agua, y vierte toda su prosperidad, y le la còuiente en humo. Esto llama yo enclauar el artilleria, que es cosa que suelen hazeer los enemigos en la guerra: lo qual basta para que vn tiro muy grueso, y muy poderoso no sea de prouecho, quedandole tan entero, y tan grande como de antes: porque solo esta basto para deshar toda su fuerza. Y deste mismo artificio vsa Dios con los malos, para que clarissimamente entiendan (si ellos quisiesen abrir los ojos) que la facilidad y contentamiento del coraçon humano es dadiua de Dios, y que el la da quando quiere, y a quien quiere sin ninguno de estos aparatos, y la quita quando quiere con solo enclauar (como diximos) el artilleria: que es permitiendo alguno de los delaguaderos, y vertederos de su prosperidad. Por donde quedandose tan ricos, y tã prosperos en lo q̄ parece por de fuera, por sola esta falta secreta viuen tan tristes y descontentos, como si nada tuuieran. Y esto es lo que diuinamente significo el mismo Señor por las as, hablando contra la soberuia, y potencia del Rey de los Allyros, diziendo, que el pondria flaqueza en medio de su grossura, y fuego debaxo de su gloria, con el qual ardiessse. Para que por aqui se vea como sabe Dios dar vn barrido al nauio que prosperamente nauagaua, y poner flaqueza en medio de la fortaleza, y miseria en medio de la prosperidad. Lo mismo tambien nos es significado en el libro de Iob, donde se dize, que los gigantes gimen debaxo de las aguas: para que se vea que tambien para estos tiene Dios sus honduras, y sus trabajos, como para los pequenuelos que parecen citar mas sujetos a las injurias del mundo. Pero muy mas claramente significo esto Salomon, quando entre las grandes miserias del mundo contra esta por vna de las mayores, diziendo: Ay aũ otro mal que vi debaxo del Sol, y muy comun en el mundo. Veréis vn hombre a que Dios dio riquezas, y hacienda, y nobleza, y ningun bien falta a su anima de todos los que

Nota.

Simile.

Isai. 10.

Iob 26.

Eccle. 6.

desea,

desca, y con todo esto no le dió poder para comer de lo que tiene, sino que otro extraño se lo tragará. Pues que es no tener el hombre poder para comer de lo que tiene, sino no lograr las cosas que posee, ni tener con ellas aquel contentamiento que ellas le pudieran dar? por que con vn desaguadero de estos que diximos, ordena Dios que se vierta toda su felicidad; para que por aqui se entienda, que así como la verdadera Sabiduría no la dā letras muertas, sino Dios; así la verdadera paz y contentamiento, tampoco lo dan las riquezas y bienes de el mundo, sino Dios.

Pues tornando al proposito, si aun los que tienen todas las cosas que desean, no teniendo à Dios, viuen tan descontentos, y desabridos; que haràn aquellos à quien todas las cosas faltan: pues cada vna de las faltas es vna hambre, y vna sed que los fatiga, y vna espinna que traen hincada en su coraçon? Pues que paz? que sosiego puede auer en el anima donde ay tanta importunidad, tanta guerra, tanto desasosiego de apetitos, y pentamientos? Muy biẽ dixo el Profeta de los talès. El coraçon del malo, es como la mar quando anda en tormenta, que no puede reposar. Porque, que mar, ni que olas y vientos pueden ser mas furiosos que las pasiones, y apetitos de los malos? las quales suelen à vezes reboluer mares, y mundo? Y aun acontece muchas vezes levantarse en este mar vientos contrarios, que es otro linage de tormenta mayor. Ca muchas vezes los mismos apetitos pelean entre si vnos contra otros, como vientos contrarios, por q̄ lo q̄ quiere la carne, no quiere la hõra, y lo que quiere la honra, no quiere la hazienda, y lo que quiere la hazienda, no quiere la fama: y lo que quiere la fama, no quiere la pobreza, y el amor del regalo; y así acaece, que deseandolo todo, no saben que desearse: y aun ellos mismos no se entienden, ni saben que tomar, ni q̄ dexar: por encontrarse los apetitos vnos con otros, como hacen los malos humores en las enfermedades complicadas, donde apenas halla la medicina lo que deua hazer: porque lo q̄ es saludable contra vn humor, es contrario para otro. Esta es aquella confusion de las lèguas de Babilonia, y aquella contradiccion, contra la qual el Profeta haze oracion a Dios, diciendo: Destruye, Señor, y diuide sus lenguas, porque vi mal y contradiccion en la Ciudad. Pues que diuision de lenguas, y que maldad y contradiccion es esta, sino la que passa en el coraçon de los hõbres mundanos, entre la diuersidad de sus apetitos, quando se encuentran vnos con otros, deseando cosas contrarias, y aborreciendo vno lo que quiere otro?

De la paz y sosiego interior, en que viuen los buenos. §. II.

⦿ Estas, pues, la fuerte de los malos, mas

los buenos por el contrario, como tienen tan bien gobernados sus apetitos, y deseos: como tienen tan domadas, y mortificadas sus pasiones: como tienen puesta su felicidad, no en estos falsos y perecederos bienes, sino en solo Dios (que es el centro de su felicidad, y en aquellos eternos, y verdaderos bienes, que nadie les puede quitar: como tienen por enemigo perpetuo el amor propio, y su carne propia, con toda la quadrilla de sus apetitos, y deseos: y como tienen finalmente su voluntad tan reognada, y puesta en las manos de Dios: de aqui nace, q̄ ninguna de estas molestias los inquieta, y perturba, de tal manera que les haga perder su paz.

Pues este es vno de los principales galardones entre otros muchos q̄ promete Dios a los amadores de la virtud: lo qual nos testifican a cada passo todas las Escrituras diuinas. El Profeta Real dize: Mucha paz tienen, Señor, los q̄ guardan vuestra Ley, y no ay cosa que los escandalize. Y por Isaías dize el mismo Señor: Ojala huieras tenido cuenta con mis mandamientos, porque fuera tu paz como vn rio caudaloso, y tu justicia como las aguas de la mar. Y llama aqui esta paz rio, por la gran virtud que ella tiene para apagar las llamas de nuestros apetitos, y templar el ardor de nuestras codicias, y regar las venas estériles, y secas de nuestro coraçon, y dar a nuestras animas refrigerio. Lo mismo tambien significò diuinamente (aunq̄ cõ grande breuedad) Salomon, diciendo: Quando huieren agradaado a Dios los caminos del hombre, èl harà que sus enemigos tengan paz con èl. Pues que enemigos son estos que hazen guerra al hombre, sino sus propias pasiones, y malas inclinaciones de su carne, que pelea siempre contra el espiritu? Pues estas dize el Señor que harà venir a tener paz con èl, quando por virtud de la gracia, y de la buena costumbre, vienen a habituarse a las obras del espiritu, y así tienen paz con èl, porque no le hazen tan cruel guerra como antes solian. Porque aunque la virtud en sus principios tiene grande contradiccion en las pasiones, despues que llega a su perfeccion, obra con gran suavidad, y facilidad, y con mucho menor contradiccion. Finalmente esta es aquella paz que por otro nombre llama el Profeta David, anchura de coraçon, quando dize: Enfanchaste, Señor, mis pasos debaxo de mi, y no se enlaquecieron, ni debilitaron mis pies. Por las quales palabras quiso el Profeta declarar la diferencia que ay del camino de los buenos al de los malos. Porque los vnos andan con los coraçones apretados, y cõgoxofos, por los temores, y cuidados con que viuen, como el caminante que v̄ por vna senda muy estrecha entre grandes barrancos, y despeñaderos, temiendo caer a cada passo; mas el otro camina holgado, y seguro, como el que v̄ por vn camino llano, y espacioso, que no tiene por que temer. Esto entienden

PE 118

Isai 48

Prov 11

Psal 17

Simile

mucho mejor los justos por la practica, que por la teorica: porque todos ellos reconocen la diferencia que ay de su coraçon en el tiempo que siruieron al mundo, y en el que se ofrecieron al seruicio de Dios: porque entonces a cada ocasion de trabajos, todo eran cõgoxas, y sobrefaltos, y temores, y aprietamientos de coraçõ: mas despues que dexado el camino del mundo, trasladaron su coraçon al amor de los bienes eternos, y pusieron toda su felicidad, y confiança en Dios, passan ordinariamente por todas estas cosas con vn coraçon tan ancho, tan quieto, y tan rendido a la voluntad de Dios, que muchas vezes ellos mismos se espantan tanto desta mudança, que les parece no ser ellos los que antes eran, õ que les han trocado los coraçones, tã mudados se hallan. Y a la verdad son ellos, y no son ellos; porque aunque sean ellos, quanto a la naturaleza, no son ellos mismos, quanto a la gracia, pues de ella procede esta mudança, aũque nadie pueda tener euidencia de ella.

Esto es lo que promete el mismo Señor por Isaias, diziendo: Quando passares por las aguas clarè contigo, y los rios no te cubriràn, y en medio del fuego no te quemaràs. Pues q̄ aguas son estas sino los arroyos de las tribulaciones de esta vida, y el diluio de las miserias innumerables q̄ cada dia se ofrecen en ella? Y que fuego es este, sino el ardor de nuestra carne, que es aquel horno de Babilonia, que atizan los ministros de Nabucodonosor, que son los demonios: de donde se leuantan las llamas de nuestros desordenados apetitos y deseos? Pues el que en medio de estas aguas, y de estas llamas en que todo el mundo generalmente peligra, perscuera sin quemarse, como no barruntara por aqui la pretencia del Espiritu santo, y la virtud del fauor diuino? Esta es aquella paz, que (como dize el Apostol) sobrepuxa todo sentido, porque ella es vn tan alto, y tã sobrenatural don de Dios, q̄ no puede el entendimiento humano por si solo entender como sea possible, que vn coraçon de carne este quieto, y pacifico, y cõsolado en medio de los toruellinos y tempestades del mundo.

Mas el que esto siente, alaba, y reconoce al hazedor destas maravillas, diziendo con el Profeta: Venid, y ved las obras del Señor, y las maravillas que ha obrado en la tierra. Ca el hizo pedregos el arco, y quebrò las armas, y los escudos quemò en el fuego, diziendo: Dexad las armas, y viuid en paz y reposo, para que veais como yo soy Dios, enfalçado en el Cielo, y en la tierra. Pues siendo esto así, que cosa mas rica, mas dulce, y mas para ser deseada que esta quietud, este reposo, esta anchura, y grandeza de coraçon, y esta bienauenturada paz?

Y si passares mas adelante, y quisieres saber quales sean las causas de do procede este don celestial: a esto respondo, que procede de todos estos otros priuilegios de la virtud, q̄ auemos dicho, porq̄ así como en la cadena de los vicios vnos

estàn trauidos con otros, que son causa de ellos, así en la escala de las virtudes vnas tambien tienen esta misma dependencia de las otras; de tal modo, q̄ la mas alta así como produce de si mas fruto, así tiene mas raizes de donde nace: y así esta bienauenturada paz, que es vno de los onze frutos del Espiritu santo, nace de estos frutos, y priuilegios que diximos, y señaladamente procede de la misma virtud, cuya compaña es indiuilible, ella es; porque así como a la virtud naturalmente se deue reuerencia, y honra exterior, así tãbien se lo deue la paz interior, la qual juntamente es fruto, y premio della, porque como la guerra interior proceda de la soberbia, y de todos los siegos de las pasiones (como ya diximos) estando estas domadas, y enfrenadas con las mismas virtudes, que este oficio tienen, cessà la causa de todos estos bullicios y desallos siegos. Y esta es vna de las tres cosas en que consiste la felicidad del Reyno del Cielo en la tierra, del qual dize el Apostol: El Reyno de Dios no es comer, ni beuer, sino justicia, paz, y alegria en el Espiritu santo, donde por la justicia (segun la costumbre de la lengua Hebrèa) se entiende la misma virtud y santidad de que aqui tratamos, en la qual juntamente con estos dos frutos admirables, q̄ son paz, y alegria en el Espiritu santo, consiste la felicidad, y bienauenturança comẽçada, de que los justos gozan en esta vida. Y que esta paz sea efecto de la virtud, dizelo el mismo Señor claramente por Isaias así: La paz serà obra de la justicia, y el fruto de esta misma justicia serà el silencio, y seguridad perpetua: y asentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en las moradas de la cõfiança, y en vn descanso harto y abundoso. Y llama aqui silencio a la misma paz interior, que es el reposo y quietud de las pasiones que perturbaban con sus clamores, y deseos congoxosos, el reposo, y silencio del anima.

Lo segundo, nace esta paz de la libertad, y señorio de las pasiones, de que arriba tratamos, porque así como despues de conquistada, y señoreada vna tierra, y sujetos los moradores della, luego ay en ella paz, y tràquilidad, y cada vno se asietra debaxo de su higuera, y de su parra, sin temor, ni recelo de enemigos: así despues de conquistadas, y señoreadas las pasiones de nuestra anima, que son (como diximos) la causa de todos sus desallos siegos: luego se sigue en ella vn silencio interior, y vna paz admirable con que viue quieta, y libre de la guerra, y contradiccion importuna de estas perturbaciones. De manera, q̄ así como ellas, quando eran señoras, y esclauas apoderadas del hombre, lo reboluian, y alterauã todo: así aora quando el hombre està libre de las tiranias de ellas, y las tiene cautiuas, no tiene quien desta manera le rebuelva la casa, y le perturbe la paz.

Lo tercero, nace tambien esta paz de la grandeza de las cõsolaciones espirituales de que arriba tratamos, cõ las quales de tal manera se satisfacen,

facen, y a dormiten hasta los deseos, y afectos de nuestro apetito, que por entonces están quietos, y satisfechos con la parte que les cabe de estos reliques de la porcion superior del anima; porque allí la parte concupiscible se da por contenta cō aquel soberano gusto q̄ recibe en Dios: y la irascible se quieta, viendo a su hermana satisfecha y contenta: y así queda todo el hombre quieto, y follegado con esta participacion, y gusto del luno bien.

Lo quarto, nace tambien esta paz del testimonio, y alegría interior de la buena conciencia (de que arriba tratamos) que da grande quietud, y descanso al anima del justo, aunque no la asegure perfectamente, porque no se descuide, y pierda el estimulo santo del temor.

Ultimamente nace esta paz de la confianza q̄ los buenos tienen en Dios (de que tambien tratamos) por q̄ esta señaladamente les haze estar quietos, y consolados aun en medio de las tormentas desta vida, por estar aferrados con las ancoras de la esperança, que es por confiar que tienen a Dios por padre, por valedor, por defensor, y por escudo, debaxo de cuyo amparo con mucha razon viuen quietos, cantando con el Profeta: En paz juntamēte dormiré, y descansaré, porque tu, Señor, allegarás mi vida cō la esperança de tu misericordia. Ca desta nace la paz de los justos, y el remedio de todos sus males: porque que razon tiene para congoxarse, quien tiene tal valedor?

Psal. 4.

Del nono priuilegio de la virtud, que es de como ve Dios las oraciones de los buenos, y desecha las de los malos.

CAP. XXI.

Tienen tambien otro grande priuilegio los seguidores de la virtud, que es ser oidos de Dios en sus oraciones, lo qual es vn gran remedio para todas las necesidades, y miserias de esta vida. Y para esto es de saber, q̄ dos diluuios vniuersales ha auido en el mundo: vno material, y otro espiritual, y ambos por vna misma causa, q̄ es por pecados. El material (que fue en tiempo de Noe) no dexó en el mundo cosa viua mas de lo que pudo caber en vna arca, porque todo se lo tragaron las aguas, de tal manera, que la mar forbio a la tierra con todos los trabajos, y riquezas de los hombres. Mas el otro primer diluuió, que nacio del primer pecado, fue mucho mayor que este; porque no solo dañó a los hombres que en aquel tiempo eran, sino a todos los siglos presentes, passados, y venideros, y no solo hizo daño a los cuerpos, sino mucho mas a las animas, pues tan robadas, y desnudas quedarō de las riquezas, y gracias que el mundo en aquel primer hombre auia recibido, como se ve claro en vn niño recién nacido, el qual hace tan desnudo de todos estos bienes, quan desnudas trae las carnes.

Gene. 4.

Pues de este primer diluuió nacieron todas las pobrezas, y miserias a que la vida humana está

sujeta, las quales son tantas y tan grandes, que dieron materia a vn gran Doctor, y Sumo Pontifice, para hazer vn libro de solas ellas. Y muchos grandes Filósofos considerando por vna parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales, y por otra a quantas miserias, y vicios está sujeto, no acaban de maravillarse viendo esta del orden en el mundo, porque no alcanzaron la causa de esto, que fue el pecado, porque veian que solo este tiene todos los animales vna de muchas diferencias de carnalidades y deleites: a solo este le riga la auaricia, la ambición, y vn insaciable deseo de viuir, y el cuidado de la sepultura, y de lo que despues de ella ha de ser. Ninguno otro tiene la vida mas fragil, ni la codicia mas encendida, ni el miedo mas sin proposito, ni mas rabiosa la ira. Veian tambien a los otros animales passar la mayor parte de la vida sin enfermedades, y sin los tormentos de los Medicos, y de las medicinas. Veian tambien a los otros animales sin necesidad de todo lo necesario sin trabajo, y sin cuidado, mas al hombre miserable veia sujeto a mil cuentos de enfermedades, de accidentes, de defaltres, de necesidades, de dolores, así de cuerpo como de anima, así suyos propios, como de todos los q̄ ama. Lo passado le da pena, lo presente le affige, y lo q̄ está por venir le congoxa, y para sustentarse cō pan y agua vna sola boca, muchas vezes le es forçado trabajar toda la vida.

No acabariamos a este passo de contar las miserias de la vida humana, la qual el santo Job dice que es vna perpetua batalla, y que los dias de ella son como los de vn jornalero, que de sola Sol trabaja, lo qual sintieron en tanta manera algunos Sabios antiguos, que vnos dixerō que no sabian si la naturaleza nos auia sido madre, o maestra, pues a tantas miserias nos sujeto. Otros dixeron que lo mejor de todo era no nacer, o a lo menos morir luego acabando de nacer: y no faltó quien dixo, que muchos no tomaran la vida si se la dieran, despues de experimentada: esto es si fuera posible prouarla antes de recibirla.

Pues auiendo quedado tal la vida por el pecado, y auiendo se perdido en aquel primer diluuió todo el caudal que auiamos recibido, que remedio nos dexó el que desta manera nos castigó? Dime tu, que remedio tiene vn hombre enfermo y lisiado, que naugando por la mar, en vna tempesta perdió toda su hacienda, sino que pues no tiene patrimonio, ni salud para ganarlo, ande toda la vida mendigando? Pues si el hombre en aquel vniuersal diluuió perdió quanto tenia, y quedó tan pobre y desnudo, que remedio le queda, sino llamar a las puertas de Dios como vn pobre mendigo? Esto nos enseñó muy a la clara aquel santo Rey Iotaphat, quando dixo: Como quera que no sepamos, Señor, lo que nos conuenga hazer, solo este remedio nos queda, q̄ es levantar nuestros ojos a vos. Y no menos significó esto mismo el santo Rey Ezequias, quando dixo: De la mañana a la tarde da: eis, Señor, sin

Job.

Sim.

1. Pa. 11

1. Pa. 11

am

a mi vida, mas yo, así como el hijo de la golondrina, llamare, y gemiré como paloma. Como si dixera: Soy tan pobre, y estoy tan colgado, Señor, de vuestra misericordia, y providencia, q̄ no tengo vn solo día de vida seguro, y por esto todo mi exercicio ha de ser estar siempre dando gemidos ante vos como paloma, y llamaros (como haze a sus padres) el hijo de la golondrina. Esto dezia este tanto varón con ser Rey, y grãde Rey, pero mucho mayor lo era su padre David, y con todo esto vsaua deste mismo remedio en todas sus necesidades; y así con este mismo espíritu, y consentimiento dezia: Con mi voz clamé al Señor, con mi voz hice oracion a el. Derramo en presencia del mi oracion; y doile cuenta de mi tribulacion, quando mi espíritu fatigado comienza a desfallecer. Esto es quando mirandó a todas partes, veo cerrados los caminos, y puertas de la esperança, quando me faltan los remedios de la tierra, busco los del cielo por medio de la oracion, la qual Dios me dexa para socorro de todos mis males.

Preguntaras por ventura, si es este seguro, y vniversal remedio para todas las necesidades de la vida. A esto (pues es cosa que pende de la diuina voluntad) no pueden responder sino los que Dios escogio para secretarios della, que son los Apostoles, y Profetas, entre los quales dize vno así: No ay nacion en el mundo tan grande, que tēga sus Dioses tan cerca de li, como nuestro Señor Dios asiste a todas nuestras oraciones. Estas son palabras de Dios, salidas por boca de vn hombre, las quales nos certifican sobre todo lo que se puede certificar, que quando oramos, aunque no vemos a nadie, ni nos responde nadie: no hablamos a las paredes, ni açotamos el ayre, sino que allí estará Dios dandonos audiencia, y asistiendo a nuestras oraciones, y compadeciendose de nuestras necesidades, y aparejandonos el remedio, si es remedio que nos conuiene. Pues que mayor consuelo para el que ora, que tener esta prenda tan cierta de la asistencia diuina? Y si esto solo basta para esforçarnos, y consolarnos, quanto mas lo harán aquellas palabras, y p̄dicas que tenemos de la boca del mismo Señor en su Euangelio, donde dize: Pedid, y recibiréis; buscad, y hallareis; llamad, y abriros han? Pues que prenda mas rica que esta? Quien dudará de estas palabras? Quien no se consolará con esta cedula Real en todas sus oraciones?

Pues este es vno de los mayores privilegios que tienen los amadores de la virtud en esta vida, conocer, que etas tan ricas, y seguras promessas principalmente dize a ellos: porque vna de las señales das mercedes que nuestro Señor les haze en pago de su fidelidad y obediencia es, q̄ el les acudira, y oira siempre en todas sus oraciones: así lo testifica el santo Rey David, quando dize: Los ojos del Señor estan puestos sobre los justos, y sus oidos en las oraciones delos. Y por lasias promete el mismo Señor, diciendo:

Entonces (conuiene a saber, quando huviere guardado mis mandamientos) inuocarás, y el Señor te oirá: llamarás, y dezirte ha: Catame aquí presente para todo lo que quitiere, y no solo quando llaman, sino aun antes que llamen, promete por este mismo Profeta, que los oira. Mas a todas estas promessas haze ventaja aquella que el Señor promete por san Iuan, diciendo: Si permanecierdes en mi, y guardaredes mis palabras todo quanto quitiere des pedireis, y hazerle ha. Y porque la grãdeza desta promessa parecia sobrepasar toda la fe, y crudelidad de los hombres, bueluela a repetir otra vez con mayor afirmacion, diciendo: En verdad, en verdad os digo, q̄ qualquiera cosa que pidierdes al Padre en mi nombre, os será cōcedida. Pues que mayor gracia, que mayor riqueza, que mayor seruiuo que este? Todo quanto quitiere des (dize) pedireis, y hazerle ha. O palabra digna de tal prometedor! Quien pudiera prometer esto, sino Dios? Cuyo poder se estendiera a tan grandes cosas; sino el de Dios? Y que bondad se obligará a tan grãdes mercedes, sino el de Dios? Esto es hazer el hombre en su manera Señor de todo: esto es entregarle las llaves de los tesoros diuinos. Todas las otras dadiuas, y mercedes de Dios, por grandes que sean, tienen sus terminos en que se rematan; mas esta entre todas (como dadiua real de Señor infinito) tiene cōtigo esta maneta de infinidad; porque no determina esto, ni aquello, sino todo lo que vos otros quitiere des, siendo cosa conueniente para vuestra salud. Y si los hombres fueren justos apreciadores de las cosas, en quanto auian de estimar esta promessa? En quanto estimaria vn hombre tener tanta gracia, y cabida con vn Rey, que hiziesse del todo lo que quisiere? Pues si en tanto se precia esta con vn Rey de la tierra, quanto mas con el Rey del cielo?

Y por que no pienses que esto es dezir, y no hazer, pon los ojos en las vidas de los Santos, y mira quantas, y quant grandes cosas acabaron con la oracion. Que hizo Moyses en Egipto, y en todo aquel camino del desierto con la oracion? Que no acabaron Elias, y Eliseo su discipulo con oracion? Que milagros no hizieron los Apostoles con oracion? Con esta arma pelearon los Santos; con esta vencieron a los demonios; con esta triunfaron del mundo; con esta se enseñorearon de la naturaleza, con esta boluieron en rocío templador las llamas del fuego; con esta aplacaron, y amansaron la saña de Dios; y alcanzaron del todo lo que quitiaron. De nuestro Padre Santo Domingo se elcribe auer descubierta a vn grande amigo suyo; que ninguna cosa jamas auia pedido a nuestro Señor, que no la huviere alcanzado. Y como el amigo le respondió, que p̄biesse a Dios; para Religioso de su Orden al Maestro reginaldo, que era vn famoso hombre en aquellos tiempos. El santo varon hizo aquella noche oracion por el, y otro dia por la mañana comenzando el Hymno de P

Psal. 76.

Dan. 4.

Math. 7
Luc. 11

Psal. 33.

Esa. 58.

Ioa. 19.

Ioa. 16.

Sim. 4.

ma, *iam lucis orto fidere*, entrò aquel nuevo luzero por el Coro, y echado a los pies del santo varon, le pidió humildemente el habito de su Orden. Este es, pues, el galardó prometido a la obediencia de los justos, que pues ellos son tan fieles, y obedientes a las voces de Dios, así también Dios lo sea en su manera a las voces de ellos: y pues ellos responden a Dios, quando los llama, les pague él (como dizen) a torna peon en la misma moneda, respondiendo a su llamado. Y por esto dize Salomon, que el varon obediente hablará victorias, porque justo es que haga Dios la voluntad del hombre, quando el hombre haze la de Dios.

Pro. 21.

Isai. 1.

Hierc. 3.

Job 17.

1. Ios. 3.

Psal 65.

Mas por el contrario, de las oraciones de los malos dize Dios por Isaias: Quando estendiere des vuestras manos, apartare mis ojos de vosotros, y quando multiplicare des vuestras oraciones, no las oyrè. Y por Jeremias los amenaza el mismo Señor, diciendo: En el tiempo de la tribulacion dirán: Levantate, Señor, y libranos, y responderle ha: donde estian los Dioses que adoraste? Pues levanten se ellos, y librenle en el tiempo de la necesidad. Y en el libro del tanto Job se escribe, que esperança tendrá el malo, auiedo robado lo ageno? Por ventura oyrá Dios su clamor, quando venga sobre él la angustia? Y San Iuan en su Canonica dize: Hermanos muy amados; si nuestra conciencia no nos reprehendiere, con fiança tenemos en Dios, que alcanzaremos todo lo que pidieremos, porq guardamos sus mandamientos, y hazemos lo que es agradable a sus ojos: con forme a lo qual dize David: Si cometi maldad en mi corazón, no me oyrá Dios, ni porque no la cometi, oyo él mi oracion.

Destos lugares hallaremos otros infinitos en las Escrituras sagradas, para que por todo esto veas la eficacia que ay de las oraciones de los buenos, a las de los malos; y por consiguiente la ventura que ay del partido de los vnos, al de los otros, pues los vnos son oydos, y tratados como hijos, y los otros despedidos comunmente, como enemigos; porque como no acompañan su oracion con buenas obras, ni con aquella deuotion, ni fervor de espíritu, ni con aquella caridad y humildad, no es maravilla que no sea oida, por que (como dize muy bien Cipriano) no es eficaz la petition, quando es estéril la oracion. Verdad es, que aunque esto generalmente sea así: pero es tan grande la bõdad, y largueza de Dios, que algunas vezes se esfuerça a oír las oraciones de los malos, las quales aunq mas seã meritorias, no dexan de ser impetratorias, porque (como dize Santo Tomas) el merecer nace de la caridad,

mas el impetrar de la infinita bondad, y misericordia de Dios, la qual algunas vezes oye las oraciones de los

Decimo privilegio de la virtud, que es el ayuda y fauor de Dios que los buenos reciben en sus tribulaciones, y por el contrario la impaciencia y tormento con que los malos padecen las suyas.

CAP. XXII.

Otro maravilloso privilegio tiene también la virtud, que es alcanzarle por ella fuerzas para passar alegremente por las tribulaciones, y miserias, que en esta vida no pueden faltar; porque sabemos ya, que no ay mar en el mundo tan tempestuoso, y tan instable como esta vida es, pues no ay en ella felicidad tan segura, que no esté sujeta a infinitas maneras de accidentes, y de castres nunca pensados, que a cada hora nos faltean. Pues es cosa mucho para notar, ver quando diferentemente pasan por estas mudanças los buenos, y los malos; porque los buenos considerando que tienen a Dios por padre, y que él es el que les embia aquel caliz (como vna purga ordenada por mano de vn Medico sapientissimo para su remedio) y que la tribulacion es como vna lima de hierro, que quanto es mas alpera, tanto mas alimpia el anima del orin de los vicios, y que esta es la que haze al hombre mas humilde en sus pensamientos, mas deuoto en su oracion, y mas puro, y limpio en la conciencia: con estas, y otras consideraciones abaxan la cabeça, y humillante blandamente en el tiempo de la tribulacion, y aguan el caliz de la passion, ó (por hablar mas propriamente) aguatelo el mismo Dios, el qual (como dize el Profeta) les dá a beber las lagrimas por medida; porque no ay Medico que con tanto cuidado mida las enças del azibar, q da a vn doliente (conforme a la disposicion que tiene) quanto aquel fisico celestial mide el azibar de la tribulacion que dá a los justos, con forme a las fuerzas que tienen para passarla. Y si alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el fauor, y ayuda para llevarlo, para que así quede el hombre con la tribulacion tanto mas enriquecido, quanto mas atribulado, y de ai adelante no huya della como de cosa dañosa, sino antes la desee, como mercaderia de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas lleuã los buenos muchas vezes los trabajos, no solo con paciencia, sino tambien con alegría, porque no miran al trabajo, sino al premio, no a la pena, sino a la corona; no a la amargura de la medicina, sino a la salud que por ella se alcanza; no al dolor del açote, sino al amor del que lo embia, el qual tiene ya dicho, que a los que ama, castiga.

Instante con estas consideraciones el fauor de la diuina gracia (como ya diximos) la qual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion; porque como Dios sea tan verdadero, y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte esta mas presente que en sus tribulaciones, aunque menos lo parezca, sino discurre por toda la Escritura sagrada,

1. 2. q. 83 ar. 15 & 16.

Heb. 11.

da, y verás como apenas ay cosa mas vezes repetida, y prometida q̄ esta. No se dize del q̄ es ayudador en las necesidades, y en la tribulaciõ? **Psal. 36.** No se combida è la q̄ lo llamen para este tiempo, diciendo. Llamame en el tiempo de la tribulacion, y libraratehe, y honrarme has? **Psal. 49.** No prouò esto por experiencia el mismo Profeta, quando dixo: Quando llamè oyo mi oracion el Señor Dios de mi justicia, y ensanchò mi coraçon en el dia de la tribulacion? No es este Señor en quiè confiaua el mismo Profeta, quãdo dezia: Espera ua yo a aquel q̄ me librò de la pusilanidad del espiritu, y de la tẽpestad, la qual tempestad no es cierto la de la mar, sino la q̄ passã en el coraçon del pusilanime y del flaco quãdo es atribulado, q̄ es tanto mayor, quãto es mas pequeño su coraçon, la qual sentencia confirma èl con palabras muchas vezes repetidas, y multiplicadas para mayor cõfirmaciõ desta verdad, y mayor esfuerço de nuestra pusilanidad, diziẽdo: La salud de los justos, viene del Señor, y èl es su defensor en el tiempo de la tribulacion, y ayudarlos ha el Señor, librarlos ha, y defenderlos ha de los peccadores, y salvarlos ha, porque en el pusieron su esperança.

Psal. 36. Y en otra parte muy mas claramente dize el mismo Profeta: Quan grandes son, Señor, los bienes que auis hecho a todos los que esperan en vos en presencia de los hijos de los hombres? El cõderlos heis en lo escondido, y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones, y persecuciones de los hombres, y defenderlos heis en vuestro tabernaculo de la contradiccion de las lenguas: por lo qual sea bendito el Señor, q̄ tan maravillosamente vsò conmigo de su misericordia, defendiendome, y assegurãdome como si estuuiera en vna Ciudad de guarnicion, estando ya tã derribado, y caido en medio de la tribulaciõ, que me parecia estar ya desamparado, y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira, pues, quan a la clara nos enseña aqui el Profeta, el favor, y amparo que los justos tienen de Dios en lo mas recio de su tribulacion. Y es mucho de notar aquella palabra que dize: El cõderlos heis en lo escondido, y secreto de vuestro rostro, dando a entender (como dize vn Interpretre) que así como quando los Reyes de la tierra quieren guardar a vn hombre muy seguro, lo encierran dentro de su Palacio, para que no solamente las paredes reales, mas tambien los ojos del Rey lo defiendan de sus enemigos (que no puede ser mejor guarda) así aquel Rey soberano defiende los súvos con este mismo recaudo, y prouidencia. De donde vemos y leemos, que muchas vezes los santos varõnes cercados de grandísimos peligros, y tentaciones, estãuan con vn animo quieto, y esforçado, y con vn rostro, y semblante sereno, porque sabian que tenian sobre si esta guarda tan fiel que nunca los desamparaua, antes en onces se hallaua mas presente, quando los veia en mayor peligro; así lo hizo èl con aquellos tres santos moços, que

mandò echar Nabucodonosor en el horno de Babilonia; entre los quales andaua èl Angel del Señor conuertiendo las flamas de fuego en ayre templado, de lo qual espantado el mismo Tirano, començò a dezir: Que es esto? no eran tres hombres los que echamos en el fuego atados? Pues quien es aquel quarto que yo veo tan hermoso, que parece hijo de Dios? Vees, pues, quan cierta es la compania de nuestro Señor en el tiempo de la tribulacion? Y no es menor argumento de esta verdad lo que hizo este mismo Señor con el santo moço Joseph, despues de vendido por los hermanos, pues (como se escriue en el libro de la fabiduria) decendiò con èl a la carcel, y estando en medio de las prisiones, nunca le desamparò hasta que le entregò el cetro, y señorio de Egipto, y le dio poder contra los que le auian alligido, y mostrò que auian sido mentirosos los que le auian infamado, y puesto macula en su gloria, los quales exẽplos manifiestamente nos declaran la verdad de aquella promessã del Señor, que por el Psalmita dize: Con el esty en la tribulacion, librarlo he, y glorificarlo he. Dichosa por cierto la tribulacion, pues merece tal compania, si así es, demos todos vezes con san Bernardo, diziẽdo: Dame, Señor, siempre tribulaciones, porque siempre estès conmigo.

Juntase tambien con esto el socorro, y fauor de todas las virtudes, las quales concurren en este tiempo a dar esfuerço al coraçon alligido, cada vna con su lança; porq̄ è así como quando el coraçon està en algun aprieto, toda la sangre acude a lo correrle, porq̄ no desfallezca: así tã bien quando el anima està apretada, y puesta en peligro con alguna tribulacion, luego todas las virtudes acuden a lo correrle cada vna de su manera: y así primeramente acude la Fè con el conocimiento firme de los bienes, y males de la otra vida, en cuya comparaciõ es nada todo lo que se padece en esta. Ayudalos tambien la Esperança, la qual haze al hombre paciente en los trabajos con la esperança del galardõ. Ayudalos el amor de Dios, por el qual desean afectuosamente padeçer afflicciones, y dolores en este siglo. Ayudalos la obediencia, y conformidad q̄ tienen con la diuina voluntad, de cuya mano toman alegremente, y sin murmuracion, todo lo que les viene. Ayudalos la paciẽcia, a la qual pertenece tener ombros para poder llevar esta carga. Ayudalos la humildad, la qual les haze inclinar los coraçones, como arboles de gualas al furioso viento de la tribulaciõ, y numidarlos debaxo de la mano poderosa de Dios, reconociẽdo siempre, que es menos lo que padeçen, de lo q̄ sus culpas mereçen. Ayudalos, otro si la, cõsideraciõ de los trabajos de Christo crucificado, y de todos los otros Santos en cuya comparacion son nada todos los nuestrros.

De esta manera, pues, ayudan aqui las virtudes con sus officios, no solo con sus officios, sino tambien (si le lustre dezir) con sus dichos, por

que la Fè primeramente dize, que no son dignas las pafiones de este tiempo, para la gloria auenidera, que será reuelada en nosotros. La caridad tambien acude diziendo, que algo es razon que se padezca por aquel que tanto nos amó. El agradecimiento dize tambien con el santo Iob, que si hemos recibido bienes de la mano del Señor, justo es que tambien recibamos las penas del. La penitencia dize: Razon es que padezca algo contra su voluntad, quien tantas vezes la hizo contra la de Dios. La fidelidad dize: Justo es que nos halle fieles vna vez en la vida, quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dize, que la tribulacion es materia de paciència, y la paciència de prouacion, y la prouacion de esperança, y la esperança no saldrá en vano, ni dexará al hombre confundido. La obediencia dize, q̄ no ay mayor santidad, ni mayor sacrificio q̄ conformarse el hombre en todos los trabajos con el beneplacito de la diuina voluntad.

Mas entre todas estas virtudes la esperança viua es la que señaladamente los ayuda en este tiempo, y la que maravillosamente tiene firme, y constante nuestro coraçõ en medio de la tribulaciõ, y esto nos declaró el Apostol, el qual acabando de dezir: Gozandoos con la esperança, añadio luego Teniendo en los trabajos paciència, entendiendo muy bien, que de lo vno se seguia lo otro: conuiene saber, de la alegría de la esperança, el esfuerço de la paciència, por la qual causa elegantemente la llamó el Apostol ancora; porque así como el ancora aferrada en la tierra tiene seguro el nauio que está en el agua, y le haze que desprecie las ondas, y la tormenta: así la virtud de la esperança viua aferrada fuertemente en las promessas del cielo, tiene firme el anima del justo en medio de las ondas, y tormentas de este siglo, y le haze despreciar toda la furia de los viẽtos, y tempestades del: así dizen que lo hazia vn santo varon, el qual viendose cercado de trabajos, dezia: Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleita.

De esta manera, pues, concurren todas las virtudes a conortar el coraçõ del justo, quando lo ven tribulado, y si aun con todo esto desmayã, tornan a boluer sobre el con mas calor, diziendo: Pues si al tiempo de la prouea quando Dios te quiere examinar desfalleges, donde está la fe viua que para con el has de tener? donde la caridad, y la fortaleza, y la obediencia, y la paciència y la lealtad, y el esfuerço de la esperança? Esto es para lo que tu tantas vezes te aparejauas, y determinauas? Esto es lo que tu tantas vezes deseauas, y aun pedias a Dios? Mira q̄ no es ser buen Cristiano solamente rezar, y ayunar, y oir Missa, sino que te halle Dios fiel (como a otro Iob, y otro Abraham) en el tiempo de la tribulacion. Pues desta manera el justo, ayudandose de sus buenas consideraciones, y de las virtudes que tiene, y del fauor de la diuina gracia, q̄ no le desfampara, viene a llevar estas cargas, no solo con paciència,

mas muchas vezes con la zimitate de gracias y alegría. Y para prouea desto, valenos por otro exemplo del santo Tobias, de quien se refiere q̄ auendo nuestro Señor permitido, q̄ después de otros muchos trabajos padidos, perdiese tambien la vista, para que se diese a los hombres exemplo de su paciència, no por esto se delcõsola, ni perdio punto de la fidelidad, y obediencia q̄ antes tenia, y añade luego la Escritura la causa desto, diziendo Porque como siempre desde su niñez huuiese viuido en temor de Dios, no se entristecio contra el Señor por este açote, sino permaneciendo sin mouerle en su temor, le daua gracias todos los dias de su vida. Mira pues aqui, quan abiertamente atribuye el Espiritu Santo la paciència en la tribulacion a la virtud, y temor de Dios, que este santo varon tenia conforme lo que aqui esta declarado. Y aun de nuestros tiempos ay referir muy illustres exemplos de grandes enfermedades, y trabajos llevados por fieruos, y fieruas de Dios con grande alegría, los quales en la hiel hallaron miel, y en la tempestad bo uança, y en el medio de las llamas de Babuonia, refugio saluabile.

De la impaciencia y furor de los malos en sus trabajos. §. II.

¶ Mas por el conuicio, q̄ cosa es ver los malos en la tribulacion? Como no tienen caridad, ni paciència, ni fortaleza, ni esperança viua, ni otras virtudes semejantes: y como tomã los trabajos tan delatramos, y delaperecidos: como no tienen luz para ver aquello q̄ los justos ven con la fe formada, ni lo abraçan con la esperança viua, ni han prouado por experiencia aquella bondad, y prouidècia paternal de Dios para con los tuyos, es cosa de lastima ver de la manera q̄ se ahogan en este golfo sin hallar dõde hazer pie, ni de que echar mano; porque como carecen de todas estas ayudas, como nauegan sin este gouernalle, como pelean sin estas armas, que se puede esperar dellos, sino que perezcan en la tormenta, y mueran en la batalla? Que se puede esperar, sino que con la furia de los vientos, y con las ondas de los trabajos vengan a dar en las rocas de la ira, y de la braueza, y de la pusilanimidad, y de la impaciència, y de la blasfemia, y de la desesperacion? Y si algunos ay que junto con esto han venido a perder el celo, o la salud, o la vida, o a lo menos la vista con el continuo llorar. De manera, que los vnos como plata fina perseveran sanos, y enteros en el fuego de la tribulacion, los otros como vil, y baxo estaño luego se derriten, y desbarren con la fuerça del calor: y así dõde los vnos lloran, los otros cantan: donde los vnos se ahogan, los otros pasan a pie enjuto: donde los vnos como vil, y baxo valõ de barro estallan en el fuego, los otros como oro puro se paran mas liermosos. Desta manera, pues, tiene siempre voz de salud, y alegría en los tabernaculos de los justos, mas en las casas

Simile

Pr. 116

de los malos siempre se oyeron voces de triesteza, y confusion.

Y si quieres entender lo que digo, mira los extremos que han hecho, y hazen cada dia muchas mugeres principales quando vienen a perder sus hijos, o maridos; y hallaras que vnas se encierran en lugares oscuros, donde nunca mas vean Sol, ni Luna: otras ay q̄ se han encerrado en jaulas como bestias fieras: otras que se hã arrojado en medio del fuego: otras vienen a dar con la cabeza por las paredes con rabia, y aborrecimiento de la vida: y aun otras vemos, que la acaban despues muy presto con la impaciencia, y furia del dolor: y así queda assolada, y destruida vna casa, y familia en vn momento. Y lo q̄ mas es, que no solo son crueles, y desatinadas para consigo, sino tambien atreuidas, y blasfemas para con Dios, acusando su prouidencia, condenando su justicia, blasfemando de su misericordia, y poniendo en el Cielo contra Dios su boca sacrilega. Lo qual todo en fin les viene a llouer en casa, con otras calamidades aun mayores, que les embia Dios por estas blasfemias: porque este es el galardón que merece quien escupe àzia el Cielo, y echa voces contra el aguijon. Y esta suele ser a vezes vna cura muy justa de la mano de Dios, que así diuierde sus coraçones de vnos trabajos grandes con otros mayores.

De esta manera los miserables como les falta el gouernalle de la virtud, vienen a dar ai traues al tiempo de la tormenta, blasfemando por lo que auian de bendecir, en soberueciendose con lo q̄ se auian de humillar, endureciendose con el castigo, y empeorando con la medicina: lo qual parece q̄ es vn infierno començado, y principio de otro que se les apareja. Porq̄ si no es otra cosa infierno, sino lugar de penas, y culpas, que falta aqui, para q̄ no tégamos este por vna manera de infierno, donde ay tanto de vno, y de otro?

Y q̄ lastima es ver sobre todo esto, q̄ así como así se han de padecer los trabajos, y q̄ tomando los con paciencia; se hazian mas ligeros de llevar, y mas meritorios para el anima, y q̄ con todo esto quiera el malauenturado hombre perder el fruto inestimable de la paciència, y hazer la carga mayor cõ el trabajo de la impaciència: la qual sola, pesa mas q̄ la misma carga. Gran del consue lo estrabajar, y no ganar nada cõ el trabajo, ni tener a quiẽ hazer cargo del. Pero mayores, sin cõparaciõ, perder aun lo ganado, y despues de auer auido mala noche, hallar desandada la jornada.

Todo esto pues nos declara quan diferentemẽte passan por las tribulaciones los buenos, y los malos: quanta paz, alegria, y esfuerço tienen los vnos, dõde tanta aflicciõ y de fassõ siego padecẽ los otros. Lo qual fue marauillosamente figurado en los grãdes clamores y llãtos q̄ huuo en toda la tierra de Egipto, quando les matò Dios en vna noche todos los primogenitos: porq̄ no auia casa donde no huuiesse su llanto: como quiera q̄ en toda la tierra de egipto (dõde morauã los hijos

Guia.

de Israel) no se oyellẽ vn solo perro que ladrassẽ.

Pues que dirẽ (demas desta paz) del prouecho que de sus tribulaciones sacan los justos, de dõde los malos sacan tanto daño? Porque (segun dize Chrisostomo) así como en el mismo fuego se purifica el oro, y el madero se quema, así en el fuego de la tribulacion, el justo se haze mas hermoso: como el oro, y el malo como leño seco, è infrutuoso, se haze ceniza. Cõforme lo qual dize tambien Cipriano, que así como el aire al tiempo del trillar, abienta, y espaca las paxuelas liuianas, mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio; así el viento de la tribulacion desbarata y derrama los malos, como paja liuiana: mas por el contrario recoge, y purifica los buenos, como trigo escogido. Lo mismo tambien nos representan en figura las aguas, y ondas del mar Vermexo: las cuales no solamete no ahogan a los hijos de Israel, al tiempo que por el pasarõ; mas antes le eran muro à la diestra, y a la siniestra. Y por el cõtrario estas mismas aguas embolueron y anegaron los carros de los Egipcios cõ todo el pueblo de Faraon. Pues desta manera las aguas de las tribulaciones sõ para mayor guarda y defensiõ de los buenos, y para conseruaciõ, y exercicio de su humildad, y de su paciència: mas para los malos son como olas, y tormenta que los anega: y sume en el abismo de la impaciència, de la blasfemia, y de la desesperacion.

Esta es, pues, otra marauillosa ventaja, q̄ la virtud haze al vicio, por la qual los Filósofos alabaron y preciaron mucho a la Filosofia: creyendo, que a ella sola pertenecia hazer al hombre contentante en qualquier trabajo. Mas viuian en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque así la verdadera virtud, como la verdadera constãcia, no se hallan entre los Filósofos, sino en la escuela de aquel Señor, q̄ puesto en la Cruz nos consuela con su exemplo, y reinando en el Cielo, nos fortalece con su espíritu, y prometiendonos la gloria, nos anima con la esperança della: de lo qual todo carece la Filosofia humana.

Vndecimo priuilegio de la virtud, que es como nuestro Señor prouee a los virtuosos de lo temporal.

CAP. XXXIII.

Todo esto que hasta aqui auemos dicho, son riquezas, y bienes espirituales que se dan a los amadores de la virtud en esta vida, demas de la gloria perdurable que les està guardada en la otra: los cuales todos se prometieron al mundo en la venida de Christo (segun que todas las escripturas profeticas testifican) por lo qual se llama con razon Saluador del mundo: porque por el se nos dà la verdadera salud, que es la gracia, y la sabiduria, y la paz, y la vitoria, y señorio de nuestras passiones, y las cõsolaciones del Espíritu Santo, y las riquezas de la esperança, y finalmẽte

todos los bienes que se requieren para alcanzar aquella salud, de la qual dixo el Profeta: Israel fue hecho salvo en el Señor con salud eterna.

Mas si alguno huviere tan de carne, que tenga mas puestos los ojos en los bienes de carne, que en los del espíritu (como hazian los Judios) no quiero que por esto nos defauengamos, porque aqui le daremos mucho mejor despacho de lo que él pueda desear. Sino dime, que quiso significar el Sabio, quando (hablando de la verdadera sabiduria, en que está la perfeccion de la virtud) dixo. La longura de dias está en su diestra, y en su siniestra riquezas, y gloria. De manera, que ella tiene en sus manos estos dos linages de bienes, con que combida a los hombres; en la vna bienes eternos, y en la otra temporales. No pienses que mata Dios a los suyos de hambre, ni que sea tan desproueido, que dando de comer a las hormigas, y gusanos de la tierra, dexé ayunos a los que dia, y noche le sirven en su casa. Y si quieres creer a mi, lee todo el capitulo sexto de san Mateo, y verás las prendas, y la seguridad que alli te te dá sobre esto. Mirad (dize el Salvador) las aves del Cielo, que no tiembran, ni cogen, ni encierran, ni hazen prouision para adelante, y vuestro Padre, que está en los Cielos, tiene cuidado de proueerlas. Pues no sois vosotros de mas precio que ellas? Finalmente, despues destas palabras concluye el Salvador, diciendo: No queráis, pues, estar sollicitos sobre que comeremos, ó que beberemos, porque estas cosas buscan las gentes que no conocen a Dios. Mas vosotros buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demas se os dará como por añadidura. Pues por esta causa, entre otras, nos combida el Psalmista a servir a Dios (viendo que por sola esta se obligan vnos hombres a servir a otros hombres) diciendo: Temed al Señor todos sus Santos, porque ninguna cosa falta a los que le temen.

Los ricos deste mundo padecerán necesidad, y hambre; mas a los que buscan al Señor, nunca fallecerá todo bien. Y es esto vna cosa tan cierta, que el mismo Profeta añade en otro Salmo, diciendo: Moço fui, y agora soy viejo; y nunca hasta oy vi al justo desamparado, ni a sus hijos buscar pan.

Y si quieres mas por extenso ver el recaudo que los buenos tienen en esta parte, oye lo que Dios promete en el Deuteronomio a los guardadores de su Ley, diciendo: Si oyeres la voz de tu Señor Dios, y guardares sus Mandamientos, hazerteha el mas alto que todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra; y vendrán sobre ti todas estas bendiciones. Bendito serás en la Ciudad, y bendito en el campo. Bendito sera el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tus bestias, y ganados, y las majadas de tus ovejas. Benditos serán tus graneros, y las migajas de tu casa. Bendito serás en tus entradas, y salidas, y en todo lo que pusieres mano serás prosperado.

Derribará Dios antes tus pies todos los enemigos que se levantaren contra ti; por vn camino vendran, y por siete huiran. Embiará Dios su bendicion sobre tus cilleros, y en todo serás bendito. Hazerteha Dios vn pueblo santo para gloria suya, así como te lo tiene jurado, si guardares sus Mandamientos, y anduviere en sus caminos: y seran tan grandes tus prosperidades, que por ellas conoceran todos los pueblos de la tierra, que el nombre de el Señor es inuocado sobre ti, y temerthan. Hazerteha Dios abundar en todos los bienes, en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tus ganados, y en los frutos de la tierra que te prometio de dar. Abrirá Dios sobre ti aquel riquísimo tesoro suyo del cielo, y llouerá sobre tus tierras a sus tiempos, y echará su bendicion a todas las obras de tus manos. Hasta aqui son palabras de Dios, por su Profeta. Pues dime agora, que Indias, que tesoros se pueden comparar con estas bendiciones?

Y puesto caso que estas promessas mas se dieron al pueblo de los Judios que al de los Christianos (porque este segundo promete Dios por Ezequiel, que enriquecerá con otros mayores bienes, que son bienes de gracia, y gloria) pero todavia así como en aquella ley carnal no dexaua Dios de dar bienes espirituales a los buenos Judios, así en esta espiritual no dexa de dar tambien sus prosperidades temporales a los buenos Christianos, sino que las prosperidades, dáse las con dos grandes ventajas, que no conocen los malos. La vna, que como Medico prudentísimo se las da en aquella medida que pide su necesidad, para que de tal manera los sustenten, que no los enuanezcan. Lo qual no hazen los malos, pues abarcan todo quanto pueden, sin mirar que no es menor el daño que la demasia de los bienes temporales haze en las animas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necesario para sustentat la vida; pero el demasiado comer haze daño a la mesma vida. Y así tambien, aunque en la sangre está la vida del hombre; pero con todo esto, muchas vezes el pujamiento de sangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor estuendo, y aparato de cosas, les da mayor descanso, y contentamiento; que es el fin para que buscan los hombres todo lo temporal. Porque todo lo que el puede hazer por medio de las causas segundas, puede hazer por sí solo aun mas perfectamente que por ellas. Y así lo hizo con todos los Santos, en nombre de los quales dezia el Apосто: Nada tenemos, y todo lo poseemos: porque tan grande contentamiento tenemos con lo poco, como si fuésemos señores de todo el mundo. Los caminantes procuran llevar en oro su dinero, porque así van mas ricos, y con menos carga: y desta manera procura el Señor de proueer y aliviar los suyos, dándoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. Desta manera pues caminan los justos, desnudos, y contentos, pobres, y ricos;

3. 143.

100. 3.

Math. 6

Psal. 33.

Psal. 36.

Deu. 18.

Ezeq. 10.
8. 16.

Sim. 2.

1. Co. 4.

cos;

cos; mas por el cōtrario los malos llenos de bienes, y muriendo de hambre, y (como dizen de Tantalos) el agua a la boca, y muriendo de sed.

Hez.
Danz. 1

Pues por esta, y otras semejantes causas encomendaua tanto a aquel gran Profeta la guarda de la diuina Ley, queriēdo que solo este fuese nuestro cuydado: porque sabia él muy bien, que con esta todo lo demás estaua cumplido. Y así dize el: Poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traedlas atadas por señal en vuestras manos, y colgaldas delante de vuestros oros, y enseñaldas a vuestros hijos para que piēsen en ellas. Quando estuuieres ailentado en tu casa, y anduuieres por el camino, quādo te acostares, y leuantares, pē arás en ellas, y eleuirlas has en los ymbrales, y puertas de tu casa de manera, q̄ siempre las traigas ante los ojos, para q̄ así se multipliquē los días de tu vida, y de tus hijos en la tierra que Dios te dará. O tanto Profeta, que veías, que hallauas en la guarda dellos Mandamientos diuinos, porque así la encomendauas? Verdaderamente como grande Profeta, y Secretario de los Consejo diuinos, entendías la grandeza inestimable deste bien, y como en el estauan todos los bienes presentes, y venideros, temporales, y eternos, espirituales, y corporales: y cumplido con esta obligacion, todo lo demás estaua cumplido. Entendías muy bien, que quando el hombre le ocupaua en hazer la voluntad de Dios, no por ello perdía jornada, sino que entonces labraua su viña, y regaua su huerta, y grangeaua su hazienda, y entendía en sus negocios muy mejor que haziendolos él por su mano, pues con aquello echaua él a Dios cargo para que él los hiziese por la tuya. Porque esta es la ley de aquel pacto, y concierto, que tiene Dios hecho con los hombres; que entendiendo ellos en la guarda de su sustentamiento, él entenderia en la guarda de sus cosas; y está cierto, que no ha de coxear por la parte de Dios este contrato, sino que si el hombre le fuere buen sieruo él será mejor Señor. Esta es aquella sola vna cosa, que el Saluator dixo ser necesaria, que es conocer, y amar a Dios: porque quien a Dios tiene contento, todo lo demás tiene seguro. La piedad, dize San Pablo, para todas las cosas aprovecha, porque para ella son todas las promeças de la vida presente, y aduenera. Ves, pues, aqui quā abiertamente promete aqui el Apōstol a la piedad (que es el culto y veneracion de Dios) no solo los bienes de la otra vida, sino tambien los desta en quanto nos sirven, y ayudan para alcanzar aquella. Aunque no se escuda por esto que el hombre trabaje, y haga lo que es de su parte, conforme a la calidad, y condicion de su estado.

Lec. 10.
6. Tim 3

De las necesidades, y pobreza de los malos. 1.

¶ Mas por el contrario, quien quisiere saber q̄ tan grandes sean las aduertencias, y calamidades, y pobreza que estan guardadas para los

Gua.

malos, lea el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio, y verá cosas que le pongan en tanto, y admiracion, porque entre otras muchas palabras, dize así: Sino quisiere oír la voz de tu Señor Dios, y guardar tus Mandamientos, vendrán sobre ti estas maldiciones, y cōprehen Jertenan. Maldito serás en la Ciudad, y maldito en el campo, maldito en tu cullero, y malditas las tobras de tu mies; maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de la tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus cuejas; maldito serás en todas tus entradas, y salidas; esto es, en todo lo que pudieses las manos. Embiara el Señor sobre ti esterilidad, y hambre, y confusion en todas las obras de tus manos, hasta destruyte. Embiarte ha pestilencia, hasta que te consuma, y cene de la tierra que vas ahora a poseer. Castiguet el Señor con pobreza, fiebres, y frios, y ardores, y ayre corrupto, y mangla hasta que perezcas. Sea el cielo que está sobre ti de metal, y la tierra que hollares de hierro, y el Señor embie sobre ella poluo en lugar de agua, y del cielo decienda sobre ti ceniza, hasta que seas destruido. Entreguet el Señor en manos de tus enemigos. Por vna puerta salgas contra ellos, y por siete hayas dellos, y seas deramado por todos los Reynos de la tierra: y tu cuerpo muerto sea manjar de todas las aues del ayre, y de las bestias de la tierra, y no aya quien las oire. Castiguet el Señor con locuras, y ceguera, y furor de entendimiento, de tal manera, que andes palpando las paredes en el medio dia, así como anda el ciego en las tinieblas, sin saber enderezar tus caminos. En todo tiempo o palezcas calumnias, y andes oprimido con violencia, y no aya quien te libre. La muger que tu uieres, otro la deshonte: y la casa que edificares, no mores ed ella: y la viña que plantares, no la vendimies; y tu buey sea muerto delante de ti, y no comas del: tu bestia sea llevada delante tus ojos, y no se te buelva a tus hijos, é hijas, sea entregada a otro pueblo, viendo tus ojos, desfalleciendo a la vista dellos todo el día, y no aya fortaleza en ti; y andarás perdido, y será proverbio y fabula en todos los pueblos donde fueras llevado. Y finalmente, o después de otras muchas, y muy terribles maldiciones, añade, y dize: Vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y cōprendereteha hasta que perezcas. Y porque no quisiese tener a tu Señor Dios, con gozo, y alegría de coraçon, por la abundancia de todas las cosas, terribles al enemigo, que él te embiara con hambre, sed, desnudez, y pobreza: el qual pondria un yugo de hierro sobre tu cerviz, hasta destruyte. Traera el Señor contra ti vna gente de los últimos fines de la tierra, con tanta ligereza como el Aguila que buela, cuya lengua no puedes entender, vna gente de vergon, quāsimas, que no cete cortella al visto, y destruya de sepacion del niño, la qual te trague el fruto de tus ganados, y el fruto de tu tierra de tal manera, que no te dexen trigo, ni vino, ni azeit,

ni bueyes, ni vacas, ni ovejas, hasta que te consuma en todas tus Ciudades, y sean destruidos tus muros altos, y firmes en que tenias tu confianza. Serás cercado dentro de tus puertas, y puesto en tanto aprieto, que comerás el fruto de tu vientre, y las carnes de tus hijos, y de tus hijas: tan grãde será el aprieto en que tus enemigos te pondrán. Todas estas son palabras de la Escritura diuina con otras muchas mas, que de xo aqui de referir. Las quales quien quiera que leyere cõ atención, quedará como atonito, y fuera de si, leyendo cosas tan horribles, y entonces por ventura abrirá los ojos, y comenzará a entender algo del rigor espantable de la justicia diuina, y de la malicia horrible del pecado, y del odio tan extraño, que Dios tiene contra él, pues con tan extrañas penas lo castiga en esta vida: por dõ de verá lo que se puede esperar en la otra. Y juntamente con esto cõpade cerchea de la intencionalidad, y miseria de los malos, que tan ciegos viuen para no ver lo que les está guardado.

2. Re 6
4 Re 17
Y no pienfes que estas amenazas sean de solas palabras: porque todo esto, no fue tanto amenaza, quanto profecia de las calamidades q̄ a aquel pueblo sucedieron. Porque en tiempo de Acab Rey de Israel, estando el cercado en Samaria por el exercito del Rey de Syria, se lee, que comian los hombres esliercol de palomas; y aunque este manjar se vendia por gran suma de dineros, y llegó el negociõ a terminos, q̄ hasta las madres matauan a sus hijos para comer: y lo mismo escriue Iosepho auer acaecido en el cerco de Gerusalẽ. Pues ya los cautiueros deste pueblo muy notorios son, con toda la destruicion de su Republica, y Reyno. Porque los onze Tribus fueron llenados en perpetuo captiuero, q̄ nõca fue reuocado, por el Rey de los Asirios, y vno solo q̄ quedaua, fue despues de mucho tiempo assolado, y destruido por el exercito de los Romanos: donde fue muy grãde el numero de los cautiuos, y mucho mayor sin cõparacion el de los muertos, como el mismo Historiador escriue.

Amos 9.
Nimenos se engañe nadie, creyendo, que estas calamidades pertenecian a solo aquel pueblo, porque general es son a todos los pueblos, q̄ teniendo Ley de Dios, la menos precian, y quebrãtan, como el mesmo lo testifica por Amos, diciendo. Por ventura no hize yo subir a los hijos de Israel de Egipto, y a los Palestinos de Capadocia, y a los Syrios de Syrene? Porque los ojos del Señor estan puestos sobre el Reyno q̄ peca, para destruirlo, y echarlo de sobre la haz de la tierra. Dando a entender, que todas estas mudanças de Reynos, destruyendo vnos, y platando otros, se hazen por pecados. Y quien quisiere ver, si esto nos toca, rebuelua las Historias passadas, y verá como por vn mesmo rãsero lleva Dios a todos los malos, especialmente a los que teniendo verdadera Ley, no la guardan. Porque ai verã quanta parte de Europa, de Africa, y de Asia, que estãua llena de Iglesias de pueblos Chriitianos,

estãuora possida de barbaros, y paganos, y verã quãtas destruiciones ha padecido la Iglesia por los Godos, por los Hunos, y por los Vanõalos, q̄ en tiempo de S. Agustín destruyeron toda la Prouincia de Africa, sin perdonar a hombre, ni muger, ni viejo, ni niño, ni donzella. Y en esse mesmo tiempo de tal manera fue assolado por los mesmos barbaros el Reyno de Dalmacia cõ las Prouincias comarcanas, que (como dize S. Gerónimo, natural desta Prouincia) quien por ella passaua, no veia mas que cielo, y tierra; tan assolada auia quedado. Lo qual todo nos declara como la virtud y verdadera Religion no solo ayuda para alcanzar los bienes eternos, sino tambiẽ para no perder los temporales: porque la consideracion dello con todas las demas, sirua para aficionar nuestros coraçones a essa mesma virtud, que de tantos males nos libra, y de tantos bienes estã acompañada.

Duodécimo priuilegio de la virtud, que es, quan alegre y quieta sea la muerte de los buenos: y por el contrario, quan miserable y congoxosa la de los malos.

CAP. XXVIII.

A Todos estos priuilegios se añade el postremo (q̄ es el fin, y muerte gloriosa de los buenos) al qual todos los otros se ordenan: Porq̄ si (como dizen) al fin se canta la gloria, dime: Que cosas gloriosa q̄ el fin de los buenos, ni mas miserable q̄ el de los malos? Preciosa es (como dize el Plalmo) la muerte de los Santos en el acatamiento del Señor; mas la muerte de los peccadores, dize, que es pessima, q̄ quiere dezir, muy mala en superlatiuo grado: Porque asy para el cuerpo, como para el anima, es el vltimo de todos los males. Y asy dize san Bernardo, sobre estas palabras. La muerte de los peccadores es pessima; porq̄ ella es primeramente mala, por razõ del apartamiento del mundo, y peor por el apartamiento del cuerpo; y pessima por los dos eternos tormetos del fuego, y del gusano inmortal q̄ le siguen despues della: Porq̄ mucho duele dexar el mudo, y mucho mas salir de la carne; pero mucho mas el tormeto del infierno; pues todas estas cosas jutas, cõ otras anexas a ellas, atormetan al malo en aquel tiempo: porque alli primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del anima, las congoxas de lo que queda, los cuidados de lo que sera, la memoria de los pecados passados, el recelo de la cuenta venidera, el temor de la sentençia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo que de torrednamete ama: esto es, de la hacienda, de los amigos, de la muger, de los hijos, y desta luz, y ayre comun, y de la misma vida. Cada cosa de ellas por su parte, tanto mas le lastima, quanto era mas amada. Porque como dize muy bien San Augustin:

tin: No se pierden sin dolor las cosas que se poseen con amor. Por donde dixo vn Filosofo, q̄ aquel temia menos la muerte, que menos delicias tenia en la vida.

Pero sobre to lo esto, fatiga en aquella hora el tormento de la mala conciencia, y la consideracion, y temor de lo que le està guardado. Porque entonces despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca auia mirado en la vida. La razon de lo qual señala muy biẽ Eusebio Emilieno en vna Homilia, diziendo: Qui por que en aquel tiempo cesan todos los cuidados de alimentar, y de buscar lo necessario para la vida, y cessa tambien la ambicion de la honra, y de la hazienda: y ninguna ocupacion ay entonces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hazer otra cosa alguna: De aqui es, que sola la consideracion de la cuenta ocupa el anima, vazia de todos los otros cuidados; y solo el peso del diuino iuzio toma todos los sentidos. Estando, pues, así el hombre miserable nõ la vida puesta a las espaldas, y la muerte ante los ojos, oluidase de todo lo presente que dexa, y comienza a pensar en lo venidero que le aguarda. Allí ve como ya se acabaron los deleites, y solos los pecados, que se hizieron comeriendolos, quedan para el diuino iuzio. Y prosiguiendo el mismo Doctor esta materia, en otra Homilia dize así: Penitemos que llanto será aquel del anima negligente quando salga desta vida, que angustias, que escuridad, que tinieblas, quando vea, que entre los aduersarios que la han de cercar, le salga primero al encuentro su misma conciencia acompañada de diuersos pecados? Porque ella sola, sin mas prouança, se ha de ofrecer a nuestros ojos, para que nos conuença su testimonio, y nos confunda su conocimiento. No será posible encubrirse aqui nada, ni negarle; pues no de lexos, ni de otra parte, sino de dentro de nõs mismos ha de salir el aculador, y el testigo. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Pero mas a la larga y mas diuinamente prosigue Pedro Damiano Cardenal esta materia, diziendo así: Penitemos con mucha atencion, quando el anima de vn pecador comienza a salir de la prision desta carne, con quan recios temores combatida, y con quantos estimulos de la conciencia aculadora pingida. Acuerdate de las culpas que comieros: ve los Mandamientos diuinos que menos precio, duelete por auer vanamente gastado el tiempo de la penitencia; y affigese viendo que està presente al articulo ineluctable de la cuenta, y de la diuina vengança. Querria quedarle, y es cõpelido a partirle; querria recobrar lo perdido, y no le se da el espacio para ello. Boluendo los ojos atras, mira todo el curso de la vida passada, y parecele vn breuissimo punto: Echalos a delante, y ve vn espacio de infinita perpetuidad que la està esperando: Lleuado viendo que perdió el alegría de todos los siglos (la qual en este breuissimo espacio pudiera ga-

Guia.

nar) y affigese porque perdió aquella inefable dulçura de perpetua suauidad, por vn breuete deleite de la carne sensual; y auerguençase considerando que por aquella instancia, que auia de ser comida de gusanos, desprecio aquella que auia de ser colocada entre los Coros de los Angeles. Y contemplando la gloria de aquellas riquezas inmortales, confundete de ver como las perdiste por la pobreza de los bienes temporales. Mir quando abaxa los ojos de lo alto a mirar el valle tenebroso deste mundo, y ve sobre si la claridad de aquella luz eterna, conoce claramente que era noche y tinieblas, todo lo que en este mundo auia. O si pudiessẽ entonces merecer el espacio de penitencia, quan alpera vida abraçaria, quan grandes cosas prometaria, y a quantos votos, y oraciones se obligaria.

Mas entre tanto que estas cosas rebuelue en su coraçon, comiençan a venir los mensajeros, y precursores de la muerte, que son escurecerse, y hundirse los ojos, levantarle el pecho, enronquecerle la voz, elarse los miembros, pararse los dientes negros, hincharse la boca de barro, y mudarle la color del rostro. Pues mientras estas cosas passan como officios que sirven a la muerte vezina, representante a la miserable anima todas las obras, palabras, y pensamientos de la mala vida pasada, dando triste testimonio contra su Autor: Y aunque el las quiera dexar de mirar, es forçado que las vea.

Con esto se junta por vna parte la horrible compaña de los demonios, y por otra, la virtud, y compaña de los Angeles: Y luego se comienza barruntar, a qual de las dos partes ha de pertenecer aquella prela: porque si en el ay obras de piedad, y virtud, luego es consolado con el regalo, y combite de los Angeles. Mas si la fialdad de sus denieritos, y mala vida piden otra cosa, luego se estremece con intolerable temor, y desconfiança. Y así es despeñado, y acometido, y arrancado de su miserable carne, y lleuado a los tormentos eternos. Todo lo susodicho es de Pedro Damiano. Dime, pues, ahora si esto es verdad; y si esto así ha de passar, que mas era menester, si los honores tuuiessem feso, para ver quan miserable sea, y quanto para huir la fuerre de los malos; pues les està guardado vn tan triste, y tan desastrado fin?

Y si para aquel tiempo pudiessẽ ayudar en algo las cosas desta vida, como ayudan para todo loal, menos malteria. Pero que diremos, q̄ alli ninguna destas ayuda; pues es cierto que allí, ni aprouecuan las nonras, ni defienden las riquezas, ni valen los amigos, ni acompañan los criados, ni ayuda el linage, ni socorre la hazienda, ni truu otra cosa, tino sola la virtud, e inocencia de la vida. Porque como dize el Sabio, no aproueccharan las riquezas en el dia de la vengança, mas la iusticia sola (que es la virtud) obrara de la muerte. Pues como el malo temiere tan pobre, y tan delinado deste socorro, e-

F 4 mo

En este tratado entre las medidas de su vida al fin del libro.

Prou. 14

no podrá dexar de temblar, y congojarse, viendo tan solo, y desfavorecido en el juicio diuino?

De la muerte de los Justos.

§. I.

E Mas por el contrario, la muerte de los justos, quan agena está de todòs estos males. Porq̄ así como el malo recibe aqui el castigo de sus maldades; así el bueno, el galardón de sus merecimientos, segun aquello del Ecclesiastico, que dize: El que teme a Dios, irá bien en sus postrimerias, y en la hora de la muerte sera bendito, esto es, será enriquecido, y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que mas claramente significó el Euangelista san Iuan en el Apocalypsi: el qual dize, que oyò vna voz del cielo, que le dixo, que escriuiesse: y las palabras que le mandò escriuir eran estas. Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor: Porque luego les dize el Espíritu Santo, que descansen ya de sus trabajos; porque sus buenas obras van en seguimiento delos. Pues el justo que esta palabra tiene de Dios, como del mayará en esta hora, viendo que va a recibir lo que procurò toda la vida? Pues por esto se escriue en el libro de Iob, hablando del justo: Que a la hora de la tarde le saldrá el resplandor del medio dia; y quando le pareciere que estaua consumido, resplandecerá como luzero. Sobre las quales palabras dize Sã Gregorio: Que por esto amanece este resplandor al justo en la hora de la tarde; porque a la hora de su muerte reconoce la claridad, y gloria que le está aparejada: Y así, en el tiempo que los otros se entristecen, y desmayan, está el en Dios consolado, y confiado. Así lo testifica Salomõ en sus Prouerbios, diziendo: Por su malicia será desechado el malo, mas el justo a la hora de su muerte estará confiado.

Sino, dime, que mayor confianza que la que el bienauenturado San Martin tenia a la hora de su muerte: el qual viendo ante sí al demonio, dixo estas palabras. Que hazes aqui bestia sangrienta? No hallarás en mi cosa muerta en que te puedas ceuar; y por esto el seno de Abraham me recibirá en paz. Que mayor confianza, otro sí, q̄ la que en este mismo passo tenia nuestro Padre santo Domingo? el qual viendo a sus frayles llorar por su partida, y por la falta que les hazia, los consolò, y esforçò, diziendo: No os desconsoléis hijos míos; porque en el lugar donde voy os seré mas prouechoto. Pues como podia en aquel trance desconsolarse, ni temer la muerte quien tenia la gloria por tan suya, que no solo esperaba alcanzarla para sí, sino tambien para sus hijos?

Pues por esta causa los justos no tienen por que temer la muerte, antes mueren alabando, y dando gracias a Dios por su acabamiento; pues en el acaban sus trabajos, y comienza su felicidad. Y así dize San Agustin sobre la Epistola de

S. Iuan. El q̄ desea ser desatado, y verse cõ Christo, no se ha de dezir del q̄ muere cõ paciẽcia. Aino q̄ vive cõ paciẽcia, y muere con alegría. Así q̄ el justo no tiene porq̄ entristecerse ni temer la muerte, antes con mucha razón le dize del q̄ muere cantando como Cifne, dando gloria a Dios por su llamamiento: No teme la muerte, porq̄ temio a Dios; y quien a este Señor teme, no tiene mas que temer. No teme la muerte, porque temió la vida; porque los temores de la muerte, efectos son de mala vida. No teme la muerte, porque toda la vida gastò en aprender a morir, y en aparejarle para morir; y el hombre bien apercebido, no tiene porq̄ temer a su enemigo. No teme la muerte, porque ninguna otra cosa hizo en la vida, sino buscar ayudadores, y valedores para esta hora, que son las virtudes, y buenas obras. No teme la muerte, porque tiene al luez grangeado, y propicio para este tiempo, cõ muchos seruicios que le ha hecho. Finalmente no teme la muerte, porque al justo la muerte, no es muerte, sino sueño; no muerte, sino mudança; no muerte, sino vltimo dia de trabajos; no muerte, sino camino para la vida, y escalon para la immortalidad: porque entiende, que despues q̄ la muerte passo por el ventero de la vida, pero los relabios que tenia de muerte, y cobró dulçura de vida.

Ni tampoco desmaya por todos los otros accidentes, y companeros deste passo; porque sabe, que estos son dolores de parto con que nace para la eternidad, por cuyo amor tuuo siempre la muerte en desseo, y la vida en paciẽcia. No desmaya con la memoria de los pecados, porq̄ tiene a Christo por Redemptor, a quien siempre agradò; no por rigor del juicio diuino, porque le tiene por abogado, no por la presencia de los demonios, porque le tiene por Capitan; no por el horror de la sepultura, porque sabe que allí siẽbra el cuerpo animal, para que despues nazca espiritual. Pues si al fin se canta la gloria, y el postre dia (como dize muy bien Seneca) juzga de todos los otros dias, y dà sentencia sobre toda la vida passada (porque èl es el q̄ justifica, ò condena a todos los passos della) y tã pacifico, y quieto es el fin de los buenos, y tan congoxoso, y peligroso el de los malos, que mas era menester q̄ esta sola diferencia, para esculpir la mala vida, y abraçar la buena? Que montan todos los placeres, toda prosperidad, todas las riquezas, y todos los regalos, y señorios del mundo, si en el fin vengo a ser despenado en el infierno? Y que me pueden dañar todas las miserias desta vida, acabado en paz, y tranquilidad, y llevando prendas de la gloria aduenidera? Sea el malo quan sabio quiere en saber viuir; para que presta este saber, sino para saber adquirir cosas con que te hagas mas soberbio, mas vano, mas regalado, mas poderoso para el mal, mas inhabil para el bien, y para que te sea tanto mas amarga la muerte, quanto era mas dulce la vida? Si feto ay en la tierra, no ar

Simi'e.

otro mayor que saber bien ordenar la vida para este fin: pues el principal oficio del Sabio es saber ordenar convenientemente los medios para su fin. Por donde si es sabio medico el que sabe ordenar la medicina para la salud, que es el fin de esta medicina, aquel será perfecta, y absolutamente sabio, que supiere ordenar su vida para la muerte; esto es, para la cuenta que se ha de dar en ella, a la qual se debe ordenar toda la vida.

Prueba lo dicho por exemplos.

s. II.

Greg. 4.
lib. Dia.
lugo, c.
11.

¶ Mas para mayor declaracion, y confirmacion de lo dicho, y para espiritual recreacion del lector, me parecio aqui añadir algunos exēplos dignos de memoria, de las muertes gloriosas de algunos santos, tomadas del quarto libro de los Dialogos de San Gregorio Papa; en los quales claramente se verá quan alegre, y dichosa sea la muerte de los justos. Y si en esto me estendiere algo, no se perderá en ello tiempo; porque este santo Doctor de tal manera cuenta estas Historias, que de camino va dando mucha doctrina, y auitos saludables en ellas.

Escríue él, pues, que en tiempo de los Godos auia en la Ciudad de Roma vna nobilissima doncella, por nombre Gala, hijade vn Consul llamado Simacho: La qual, siendo de poca edad, dentro de vn año fue juntamente casada, y viuda. Y como el mundo, la edad, y las riquezas la combidassen otra vez al mismo estado, quiso ella antes desposarse con Christo en aquellos desposorios que comiençan con llanto, y acaba con alegría, que en estos del mundo, que comēçando con alegría, acaban con tristeza, por la muerte necessaria que ha de ver el vno del otro. Mas como ella fuellē de complexion muy callēte, certificaron lalos medicos, q̄ sino se casaua, la auian de nacer barbas como hombre, y así se acaccio. Pero la santa muger, que auia amado la hermosura interior de su esposo, no temio la fealdad exterior de su cuerpo, ni hizo caso de aquella fealdad, que no desagradaua al Esposo celestial. Dexado, pues, el abito secular, entregose toda al seruicio de Dios, entrando en vn Monasterio que estaua junto a la Iglesia del Apostol S. Pedro, donde perseverò muchos años con gran simplicidad de coraçon, y grande exercicio de oracion, haziendo muy largas limosnas a pobres. Y determinando el Señor todo poderoso de dar perpetuo galardon a los trabajos de su sierva, vino a adolescer de vn cancro que le nacio en el pecho. Y estando ella acostada en su cama, tenia siempre dos lamparas encendidas; porque como amiga de luz, no solo aborrecia las tinieblas espirituales, mas tambien las corporales. Estando, pues, vna noche fatigada con su enfermedad vio entre las dos lamparas al bienaventurado Apostol san Pedro, y no temio nada de verle; antes tomando con él amor, y ofadia, se alegrò

y le preguntò, diziendo: Que es esto Señor mio? Por ventura son ya perdonados mis pecados? Respondio el Apostol glorioso con vn rostro benignissimo, y baxando la cabeça, le dixo: Ya son perdonados; Ven. Mas porque esta sierva de Dios tenia muy especial amistad con otra Religiosa de aquel Monasterio, que se llamaua Benedicta: replicò luego diziendo: Ruegote que venga conmigo la hermana Benedicta. Respondio él: No ha de venir ella, sino falana (nombrando otra Religiosa por su nombre) y esta que pides de aqui a treinta dias te seguirá. Pasado esto cesò la vision; y la doliente, llamando a la madre del Monasterio, diole cuenta de todo lo que auia pasado, y de ai a tres dias fallecio ella, y juntamente la otra que le era señalada: y cumplidos los treinta, pasó desta vida a la otra la que ella auia pedido. La memoria deste hecho, permanece hasta aora en aquel Monasterio; y las Religiosas mas nuevas que supieron esto de sus madres, lo cuentan aora con tanto feruor, y deuocion, como si estas mismas se hallaràn presentes a esta marauilla. Hasta aqui son palabras de san Gregorio. Cōsidere, pues, aqui el Christiano lector, quan glorioso fin ay a sido este.

Tras deste exemplo escriue el mismo santo otro no menos memorable. Auia, dize el, en Roma vn hombre llamado Seruulo, muy pobre de hacienda, y muy rico de merecimientos; el qual estaua en vn portal, que era passò para la Iglesia de San Clemente, pidiendo limosna a los que por alli passauan, y estaua tan tullido de perlesia en vn lecho, que ni se podia leuantar, ni allentar en la cama, ni llegar la mano a la boca, ni mudar se de vn lado a otro. Tenia él vna madre, y vn hermano que le acompañauan, y seruian; y todo lo que él podia auer de sus limosnas, mandaualo dar a otros pobres por mano de la madre, y del hermano. No sabia leer, mas auia comprado algunos libros sagrados; y quando recibia en su casa algunos Religiosos, hazia que le leyessen en ellos, de donde vino a ser, que en su manera supiesse mucho de las Escrituras Sagradas, aunque del todo no sabia leer. Y juntamente con esto procura ua dar siēpre gracias a nuestro Señor, en medio de sus dolores, y ocuparse dia, y noche en Hymnos, y alabanzas diuinas. Mas llegando se ya el tiempo en que el Señor queria remunerar esta tan gran paciencia, llegó a lo postrero. Y como él se viesse vezino a la muerte, llamó a los peregrinos huēspedes que en su casa auia, y amonestoles que se leuantassen, y cantassen juntamente con él Psalmos, por la esperança de su acabamiento.

Y estando él con ellos muriendo, y cantando, subitamente los atajo, y puso silencio con vn grande clamor, y terror, diziendo: Callá. Por ventura no ois las voces de alabanza que fueran en el Cielo? Y estando él atento con el oido de su coraçon a las voces que dentro de sí oia, luego aquella santa anima fue desatada de la carne;

4. Dida
80. c. 14.

y así como acabò de espirar, sintiose allí vn tan maravilloso olor, q̄ todos quantos presentes estauan fueron llenos de inestimable suavidad: por las quales cosas, euidentemente conocierò, que eran verdaderas las voces de alabança, con que aquella ánima auia sido recibida en el Cielo. A la qual maravilla se hallò presente vn Mòge nuestro, que hasta oy es viuo: el qual con grandes lagrimas fuele testificar, que aquel olor maravilloso no se quitò de las narizes de los q̄ allí asistian, hasta que el cuerpo fue entregado a la sepultura.

4. Día
log.
cap. 61.

Tras deste añadi è aqui otro exemplo memorable del mismo san Gregorio, del qual da èl nel testimonio, como de cota que mucho le rocaua. Tres hermanas, dize èl tuuo mi padre: las quales todas fueron virgines dedicadas a Dios. La vna se llamaua Tarfilla, y la otra, Gordiana; y la otra Emiliana; y todas tres con vn mismo teruor, y deuocion se ofrecieron a Dios, y en vn mismo tiempo se consagraron a èl; y así viuã en su propia casa, debaxo de vna estrecha regla, y obsequancia. Y perseverando mucho tiempo en esta vida, començaron Tarfilla, y Emiliana a crecer cada dia mas en el amor de su Criador: De tal manera, que estando en la tierra con solo el cuerpo, cada dia, con el animo, lubiã a la eternidad. Mas por el contrario el animo de Gordiana començò a cribarse cada dia mas en el amor intimo de Dios, y encenderse poco a poco mas en el amor de este siglo: En el qual tiempo dezia muchas vezes Tarfilla, cõ vn gran gemido, a su hermana Emiliana: Veo que mi hermana Gordiana no pertenece a nuestro estado: Veo que se derrama de fuera, y que no guarda su coraçon conforme al proposito de su Religion; y procurauã cada dia las hermanas con blandas palabras amonestarla, para que dexada la liviandad de sus costumbres, tuielle la grauedad q̄ le pedia su abito. Y ella mostrãdo vn rostro graue quando oia estas palabras, passada la hora del castigo, perdia luego aquella fingida grauedad: Y así, gastaua el tiempo en hablar palabras liuanas, y holgauase con la compañía de las donzellas legas, y erale muy pesada la conuertacion de qualquier persona que no era dada a este mundo: Pues vna noche mi visabuelo Felix (Pontifice que fue de esta iglesia de Roma) aparecio a Tarfilla (la qual se auia auentajado sobre las hermanas en la virtud de la continua oracion, y de la afliccion corporal, y de singular abstincencia, y grauedad de vida, y en toda santidad) y mostrãdole vna morada de perpetua claridad le dixo: Ven, porque en esta morada de luz te tengo de recibir. Y ella cayendo otro dia enferma de vna calçtura, llegó a lo postrero: Y como es costumbre juntarte mucha gente, quando las personas nobles estan en passo de muerte, para cobolar los deudos del que muere; así en aquella hora se hallaron allí muchas personas señaladas: entre las quales estaua tambien allí mi madre. Entonces la doliente, leuantando los ojos a lo alto, viò venir a I E S V S; y con gran-

de admiracion, començò a dar voces, y dezir: Apartaos, que viene I E S V S. Y puestos los ojos en aquel Señor que veia, luego aquella santa anima se despidio de la carne, y tubitamente fue sentido allí por todos vn olor de tan grande suavidad, que daua bien a entender, que el Autor de toda suauidad auia allí venido. Y como despues la desnudãren para lavar su cuerpo, como se suele hazer a los muertos, hallaron, q̄ en las rodillas y en los codos tenia hechos callos, como de camello, del continuo vïo de estar postrada en oracion: De manera, que la carne muerta daua testimonio de lo que el espíritu hazia siempre en la vida. Todo esto passo antes de la fiesta del Nacimiento de nuestro Salvador: Despues de la qual, aparecio luego Tarfilla a su hermana Emiliana de noche en vna vision, diziendole: Ven hermana, para que celebre cõigo la fiesta de la Epiphania; pues sin ti celebrè la del Santo Nacimiento. Mas Emiliana congoxada por el peligro, y desamparo de su hermana Gordiana, respondió: Si yo voy contigo, a quien dexarè encomendada nuestra hermana Gordiana? A lo qual ella, cõ vn triste semblante, respondió: Ven tu, porque Gordiana nuestra hermana està en la cuenta de las legas. De ynes de la qual vision, luego cayò Emiliana enferma; y creciendo la enfermedad, viò a morir antes del dia de la fiesta que le era señalada. Mas Gordiana como se vio sola, luego crecio mas en su maldad; porque olvidada del temor de Dios, y olvidada de la verguença, y de la reuerencia, y olvidada de su voto, y consagracion, vino a casar con vn hombre, a quien tenia arrendada su hacienda. Hasta a qui son palabras de san Gregorio, q̄ con historias de su misma casa, y familia nos dà bien a entender el dicho, y prospero fin de la virtud, y el triste, y feo paradero de la liuidad. Mas a esta materia darè fin cõ otra maravillosa Historia que el mismo tanto refiere de su proprio tiempo, por estas palabras.

En el tiempo que yo fuy a entrar en el Monasterio, auia en Roma vna muger anciana, que se llamaua Redempta: la qual, en abito de Religiosa, moraua junto a la Iglesia de la Bienauenturada siempre Virgen Maria. Esta auia sido discipula de vna virgen llamada Hirundina, de quien se dezia, que retemplandose con grãdes virtudes, auia hecho vida eremitica sobre los montes Prenestinos. Auianse juntado con esta Redempta dos discipulas: vna, que se llamaua Romula, y la otra, que es aora viua, conozco de rostro, mas no le sè el nombre. Morando, pues, estas tres en vna misma casa, viuã vna vida muy pobre de riquezas, mas muy rica de virtudes. Pero esta Romula sobrepuiua a la otra su condiscipula con grandes meritos de vida; porque era muger de maravillosa paciencia, y de suma obediencia, y grande guardadora de silencio, y muy exercitada en el vïo de la continua oracion. Mas porque muchas vezes los que parecen perfectos en los ojos de los hombres, no carecen de algu-

Homil.
v con in
Euange
lia.

Simil.

na imperfeccion en los de Dios (como vemos que muchas vezes los hombres ignorantes alaban vna imagen esculpida, que no està del todo acabada, como si ya lo estauiesse; mas el artifice entiendo que ay mas que hazer en ella, y aunque la oiga alabar, toda via procura de limarla mas, y perficionar) assi se hizo el Señor con esta Romana; la qual quiso afinar, y purificar mas cō vna recia enfermedad de perleña; de la qual estubo muchos años en la cama, sin poder seruirle de sus miembros. Mas estos açotes nunca mouierō su anima a impaciencia, antes la falta de los miembros se le hizo acrecentamiento de virtudes: y tanto mas se exercitaua en el exercicio de la oracion, quanto menos tenia otra cosa que poder hazer. Pues vna noche llamo a la madre Redēpta; la qual cria a estas dos discipulas como hijas, diziendole; Madre ven, madre ven. La qual se le uantō luego con la otra con discipula, como del pues ambas lo contaron a muchos; y la cosa fue muy notoria a todos, y yo tambien en aquel mismo tiempo lo supe. Pues estando ellas a la media noche, junto a la cama de la enferma, subitamente resplandecio alli vna luz del Cielo, que hinchio todo el espacio de aquella celdilla. Y el resplandor desta claridad era tan grande, que hazia estremecer a los que presentes estauan, de tal manera, que como despues ellas lo contauan, todo el cuerpo tenian como elado, y yerto, por la grādeza del pavor. Porque començaron a oir vn sonido, como de mucha gente, que por la puerta de la celda entraba, y la misma puerta cruxia, como apretada de los que por ella entraban: Y assi sentian entrar muchedumbre de gente; mas la grādeza del temor, y de la claridad, hazia que no pudiesen ver nada: Porque el temor derribaua su coraçon, y la grandeza de la claridad les escurecia, y reberueraua la vista. Despues de la qual luz, sintieroa vn olor de tan maravillosa suauidad, q̄ el temor que auia causado la luz, tēplaua la suauidad deste olor. Mas como no pudiesen sufrir la fuerça de tan grande luz, la enferma començò con vna voz blanda a consolar a la maestra, que alli estaua temiendo, con estas palabras: No temas madre mia, que no muero agora. Y diziendo esto muchas vezes, fue poco a poco remitiendo se la luz, hasta que del todo cesò, mas no cesò la suauidad del olor; antes persevero de la misma manera, hasta el segundo, y el tercero dia. Y pasado el tercero dia en la noche, que despues se siguió, llamo a su maestra, y pidió el Vatico, que es el Santissimo Sacramento, y recibolo. Y apenas se auia apartado la madre, y la otra condiscipula de su cama, quando bruscamente se començarō a oir en la plaza, antes de la puerta de aquella celda, dos coros de cantores; los quales, segū que por las vozes se podia juzgar, parecian de hombres, y mugeres; cantando los hombres los Psalmos, y respondiendo las mugeres. Y estando de esta manera celebran todo aquellos officios, y exequias celestiales, aquella tanta anima,

salida de las carnes, començò a subir al Cielo, y juntamente con ella iba aquel canto, y olor celestial: y quanto mas subia a lo alto, menos se sentia acá baxo, hasta q̄ del todo lo vno, y lo otro cesò. Hasta aqui son palabras de san Gregorio.

Muchos otros exemplos se pudieran traer a este proposito; pero estos bastarā, para que se vea quan quieta, quan pacifica, y alegre comunmente sea la muerte de los buenos. Porque aunque no a todos se concedan estas señales tan sensibles; pero como todos sean hijos de Dios, y a la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos, y comience el de la remuneraciō, siempre son allí esforçados, y consolados con el socorro de la diuina gracia, y con el testimonio de su buena conciencia. Y assi se consolaua el bienaventurado san Ambrosio en este passo, diziendo. No he viuido de tal manera, que me pētē por auer viuido; ni temo la muerte, porque tenemos buen Señor. Y a quien estos tan grandes fauores parecieren increíbles, ponga los ojos en la inmensidad incomprehensible de la bōdad de Dios (a la qual pertenece amar, hōrar, y fauorecer los buenos) y parecerle ha poco todo lo que aqui se ha contado. Porque si esta bōdad llegó a tomar carne humana, y morir en vna Cruz por los hōbres: Que mucho es consolar, y honrar a la hora de la muerte a los buenos, que por tan caro precio redimio? Y si acabando de espirar, los ha de llevar a su casa, y hazerlos participātes de su gloria, y mostrarles la Essēcia Diuina: Que mucho es hazerles estos fauores al tiempo de la partida?

Conclusion de la segunda partida. §. III.

Estos son pues, hermano mio los doze privilegios que se conceden a la virtud en esta vida, q̄ son como los doze frutos de aquel hermosissimo arbol que vió S. Iuan en el Apocalypsi, plantado a la ribera de vn rio que da a doze frutos en el año, segū el numero de los meses del. Porque q̄ otro arbol puede ser este, despues del Hijo de Dios, sino la misma virtud, que es el arbol que dà frutos de santidad, y de vida? Y que otros frutos mas preciosos, que estos que aqui se han declarado? Porque que mas hermoso fruto, que la prouidēcia paternal que Dios tiene de los suyos, y la gracia diuina, y la lumbrē de la sabiduria, y las consolaciones del Espiritu Santo, y el alegría de la buena conciencia, y el socorro de la esperāça, y la verdadera libertad del anima, y la paz interior del coraçon, y el ter oido en las oraciones, y socorrido en las tribulaciones, y prouido en las necesidades temporales, y finalmente ayudado, y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente cada vno destes privilegios es en si tan grande, que si bien se conociesse, solo el bastaria para hazer a vn hombre abrazar la virtud, y mudar la vida: Y para que entēdiese con quanta verdad dixo el Salvador, que el que por el dexasse el mundo, recibiria aqui ciento tanto mas de lo que dexa; y despues la vida eterna, como arriba se declaro.

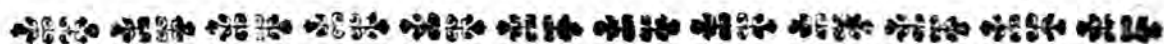
Apoes
12.M. r. v.
11P. 5.
13.

Ca.

Matt. 13. Cata aquí, pues, hermano qual sea este bien que te combidamos: mira si te puedes llamar a engaño, aunq̄ dexalles por èl todas las cosas del mundo. Vn solo inconueniente tiene (si así se puede llamar, por donde no es de los malos tan preciado) que es, no ser dellos conocido. Por lo qual dixo el Salvador; q̄ el Reyno de los Cielos era semejante al tesoro escondido: Porq̄ verdaderamente èl es tesoro, mas es tesoro escondido a los otros, no a su poseedor. Porq̄ muy bien conocida el valor deste tesoro el Profeta, quando dezia: Mi secreto para mí, mi secreto para mí. Poco se le da (por lo q̄ a el tocava) que supiesen los otros parte deste su bien; porq̄ no es este como los otros bienes, q̄ no son bienes, sino son conocidos: porq̄ como no son bienes por sí, sino por la opinion del mundo, es menester que sean conocidos del mundo, para que se llamen bienes: Mas este bien, haze bueno, y bienaventurado al que lo posee; y no menos caliente el coraçon de su poseedor, sabiendolo el solo, que si lo supiese todo el mundo.

Isai. 54. Mas la llave deste secreto no es mi lengua, ni todo lo que aqui auemos dicho: porque todo lo que se puede declarar con lengua mortal, queda debaxo para lo q̄ èl es. La llave es la Luz Diuina, y la experiencia, y uso de la virtud. Esta pide tu al Señor, y luego hallarás este tesoro, y hallarás al mismo Dios, en quien todas las cosas hallarás; y verás con quanta razon dixo el Profeta. Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Porque que puede faltar a quien este bien posee? Etriuete en el libro de los Reyes, que dixo Helcana, padre de Samuel, a su muger Anna, viendola llorar porque no tenia hijos: Anna, porque lloras? y porque se affige tu coraçon? Por ventura no te valgo yo mas q̄ diez hijos? Pues si vn buen marido (que oy es, y mañana no) vale mas a la muger que diez hijos, quanto te parece que valdrá mas Dios al anima que de verdad le posee? Que hazeis hombres? En que andais? Que buscáis? Porque dexais la fuente del Paraiso, por los charquillos turbios del mundo? Porque no tomáis aquel tan sano consejo que os dà el Profeta, diciendo: Prouad, y ved quan suave es el Señor? Porque no tentareis algunas vezes este vado? Porque no prouareis este manjar? Fiaos de la palabra deste Señor, y començad, que despues el mismo camino, y el negocio os defraudarán. Et pantojá parecia aquella serpiente, hecha de la vara de Moyten, quando se miraua

de lexos; mas tomada en la mano, se hizo vara inocente, como lo era de antes. No sin causa dixo Salomon: Caro es, caro es, dice el comprador; mas despues que tiene la mercaderia en la mano, vale gloriando. Pues así acaece cada dia a los hombres en este trato, que como al principio no conocen la qualidad desta mercaderia; porque no son esp̄rituales, y sienten lo que les piden por ella, porque son carnales, hazeteles muy caro lo que les piden, por lo que les dan. Mas despues que comiençan a gustar quan suave es el Señor, luego se glorian en su mercaderia, y conocen, que por ningun precio es caro tan grande bien. Quan alegremente vendio aquel hombre del Euangelio todo lo que tenia, por comprar aquella heredad en q̄ auia hallado el tesoro! Pues porque el Christiano, oido este nombre, no queria saber lo que ello es? Cosa es por cierto maravillosa, que si vn burlador te certificasse, que dentro de tu casa, en tal parte, auia vn gran tesoro, no dexarias de cauar, y probar si esto era verdad: Y certificandote aqui la palabra de Dios, que dentro de ti puedes hallar vn incomparable tesoro, que no le te leuante el coraçon para quererlo buscar! O si supieses quanto son mas ciertas estas nueuas, y quanto mayor este tesoro! O si supieses a quan pocas açadas las encontrarías con el! O si entendieses quan cerca està el Señor de los q̄ le llaman, si le llaman de verdad! Quantos hombres avra auido en el mundo, que arrepintiendo se de sus pecados, y penituerando en pedir perdon de ellos, en menos que una semana de camino, descubrieron tierra, ó por mejor dezir, hallaron cielo nuevo, y tierra nueva, y començaron a barruntar dentro de ti el Reyno de Dios? que mucho es hazer esto aquel Señor, que dixo: En qualquier hora que el pecador gimiere su pecado, no tendré mas memoria del? Que mucho es hazer esto aquel que apenas dexó acabar al hijo prodigo aquella breue oracion que traia penitida, quando le echó los brazos encima, y le recibió con tanta fielta? Bueltete, pues, aora hermano a este piadoso Padre, y madruza vn poco por la mañana, y persevera algunos dias en llamar a las puertas de su misericordia; y ten por cierto; que si humildemente perseverares, en cabo te responderá, y descubrirá el tesoro secreto de su amor; y quando lo ayas probado, dirás luego con la Esp̄rita en los Cantares: Si diere el hombre toda su hacienda por la caridad, como nada la despreciará.



COMIENZA LA TERCERA PARTE

de este primero libro; en la qual se responde á las escusas que los hombres suelen alegar, para no seguir el camino de la virtud.

Contra la primera escusa de los que dilatan la mudança de la vida, y el estudio de la virtud para adelante.

C A P. XXV.

Ninguna duda ay, sino que lo que hasta aqui auemos dicho bastaua, y sobraua para el principal proposito que aqui pretendemos, que es inclinar los coraçones de los hombres (supuesta la diuina gracia) al amor, y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan a la malicia humana escusas, y aparètes razones con q̄ defenderse, ò cõsolarse en sus males: como lo afirma el Eclesiastico, diziendo: El hombre pecador huirà de la correccion, y nunca le faltará para su mal proposito alguna aparente razon. Y Salomõ otro si, dize, que anda buscando achaques, y ocasiones el que se quiere apartar de su amigo; y así los buscan los malos para apartarse de Dios; alegando para esto cada vno su manera de escusa. Por q̄ vnos dilatan este negocio para adelante, otros le reseruan para la hora de la muerte, otros dizen que recelan esta jornada, por parecerles trabajosa; y otros que se consuelan con la esperança de la diuina misericordia, pareciendoles, q̄ con sola Fè, y Esperança, sin Caridad, podrán saluarse: y otros, finalmente, presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en el poseen por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas comunes en dauimientos y engaños con que el enemigo del linage humano, de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene en toda la vida cautiuos en sus pecados, para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomados con el hurto en las manos. Pues a estos engaños responderemos aora en la postrera parte de este libro, y primero contra los q̄ dilatan este negocio para adelante, q̄ es el mas general de todos estos

Dizen, pues, algunos que todo lo dicho hasta aqui, es verdad, y que no ay otro partido mas seguro que el de la virtud; y que no quieren dexar de seguirle, mas que al presente no pueden, que adelante avrá tiempo en que mas facilmente, y mejor lo puedan hazer. Desta manera escribe san Agustín, que respondia a Dios antes de su conuersion, diziendo: Espera, Señor, vn poco, aguarda otro poco, aora dexaré el mundo, aora saldre de pecado. Así, pues, andan los malos en trapassos con Dios, quebrantando de cada dia vnos plaços, y señalando otros, sin acabar de llegar esta hora de su conuersion.

Pues que este sea manifiesto engaño de aquella antigua serpiente (a quien no es nueva cosa mentir, y enganar los hombres) no seria dificultoso de prouar, y seria todo este pleito acabado, si solo esto quedasse concludido. Porque ya nos consta, que la cosa que todo hombre Christiano mas

deue desear, es su saluacion, y que para esta le es necessaria la conuersion, y enmienda de la vida, porque de otra manera no ay salud. Resta, pues, que veamos, quando esta se aya de hazer. De manera, que no nos queda aqui por aueriguar, sino solo el tiempo, porque en todo lo demas no ay debate. Tu dizes, que adelante, yo digo, que luego. Tu dizes, q̄ adelante te será esto mas facil de hazer; yo digo, que luego lo será: veamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad, ruegote me digas, quien te dio seguridad que llegarías adelante? Quantos te parece que se avrán burlado con esta esperança? San Gregorio dize: Dios, que prometio perdõ al pecador, si hiziesse penitencia, nunca le prometio el dia de mañana. Conforme a lo qual, dize Cesario. Dirá alguno por ventura; Quando llegare a la veiez, me acogerè a la medicina de la penitencia. Como tiene atreuimiento para pretumir esto de si la fragilidad humana: pues no tiene seguro solo vn dia: Creo verdaderamente, que son innumerables las animas, que por este camino se hã perdido: Al menos así se perdió aquel rico del Euangelio, de quien escribe san Lucas, que como le huiesse su cedido muy bien la cosecha de vn año, puso se a hazer consigo esta cuenta. Que harè de tanta hazienda? Quiero derribar mis graneros, y hazerlos mayores, para guardar estos frutos: y hecho esto, ablarè con mi anima, y dezirle he: Aqui tienes, anima mia, muchos bienes para muchos años. Pues que así es, come, beue, y huelga, y date buena vida. Y citando el miserable haziendo esta cuenta, oyò vna voz, que le dixo: Loco, esta noche te pedirán tu anima: Esto que tienes guardado, para quien será? Pues que mayor locura que disponer vn hombre por su autoridad lo q̄ ha de ser adelante, como si tuuiesse en su mano la presidencia de los tiempos, y momentos, que el Padre Eterno tiene puestas en su poder? Y si del Hijo solo dize San Juan que tiene las llaves de la vida, y de la muerte, para cerrar, y abrir a quien, y quando el quisiere: como el vil gusanillo quiere adjudicar a ti, y usurpar ellè tan gran poder? Solo este atreuimiento merece ser castigado con este castigo (para que el loco por la pena sea cuerdo) que no halle adelante tiempo de penitencia, el que no quito a prouecharte del que Dios le daua.

Y pues son tantos los que desta manera son castigados, muy mejor acuerdo sera escarmentar en cabeza agena, y sacar de los peligros de los otros seguridad: tomando aquel tan sano consejo que nos dà el Eclesiastico, diziendo: Hijo,

Ecl. 3.

Prou. 18.

Nota.

Lucas 12.

Apoca. 1.

Ecl. 5.
noLib. 8.
Confes.
sonum.
c. 5.

no tardes de convertirte al Señor, y no le dilates de dia en dia, porque súbitamente suele venir su ira, y destruirte en el tiempo de la vengança.

§. I.

Mas ya que te concediésemos esta vida tan larga como tu imaginas, qual será mas fácil, comenzar desde luego a emendarla, o dexarse esto para adelante? Y para que esto se vea mas claro, señalarémos aqui sumariamente las principales causas de donde esta dificultad procede. Nace, pues, esta dificultad, no de los impedimentos, y embaraços q̄ los hōbres imaginan, sino del mal habito y costumbre de la mala vida pasada, que mudarle (como dizen) es a par de muerte. Por lo qual dixo san Geronimo, que el camino de la virtud nos auia hecho áspero y defabrado la costumbre larga de pecar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza, y así preaalcezer contra ella, es vencer la misma naturaleza, que es la mayor de todas las vitorias. Y así dize san Bernardo, que despues que vn vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialísimo, y casi miraculoso socorro de la diuina gracia, para vencerlo. Por donde el Christiano deue temer mucho la costumbre de qualquier vicio, porque así como ay prescripcion en las haciendas, así tambien en su manera la ay en los vicios. Y despues que vn vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleito, sino ay (como dize aqui san Bernardo) especialísimo fauor diuino.

Nacer tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima que está en pecado: el qual es aquel fuerte armado del Euangelio, que guarda con grãdísimo recaudo todo lo que tiene a su cargo. Nace tambien de estar Dios apartado del anima que está en pecado, que es aquella guarda q̄ vela siempre sobre los muros de Ierusalen, el qual está tanto mas alexado del pecado, quanto él está mas lleno de pecados. Y deste alexamiento nacen grandes miserias en el anima, como el Señor lo significó, quando por vn Profeta dixo. Ay de ellos, porque se apartaron de mi. Y en otro capitulo dize: Ay de ellos, quando yo me apartare dellos, que es el segundo ay, de que san Iuan haze memoria en su Apocalipsi.

Ultimamente, nace esta dificultad de la corrupcion de las potencias de nuestra anima, las quales en gran manera se estragan, y corrompen por el pecado, aunque esto no sea en si mismas, sino en sus operaciones, y efectos. Porque así como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano: y finalmente, qualquier contrario con su contrario (como arriba diximos) así tambien todas las virtudes y potencias de nuestra anima se estragan cō el pecado, q̄ es el mayor de todos sus enemigos, y contrarios. Porque con el pecado se endurece el entendimiento y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita mas el libre aluedrio, y se haze menos

señor de si, y de sus obras, aunque nunca del todo pierda, ni su fee, ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra anima ha de obrar el biē, siendo estas como las ruedas deste reloj (que es la vida bien ordenada) estando estas ruedas, y instrumentos tan mal tratados, y desordenados, q̄ se puede esperar de aqui, sino desordē, y dificultad? Estas, pues, son las principales causas deste trabajo: las quales todas originalmente nacen del pecado, y crecen mas y mas con el vfo del.

Pues siendo esto así, en que sefo cabe creer que adelante te será la conuercion y mudança de vida, mas facil, quando avrás multiplicado mas pecados, con los quales juntamente avrán crecido todas las causas desta dificultad? Claro esta que adelante estarás tanto mas mal habituado, quanto mas huieres pecado. Y adelante estará tambien el demonio mas apoderado de ti, y Dios mucho mas alexado. Y adelante estará mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerzas y potencias que diximos. Pues si estas son las causas desta dificultad, en que juicio cabe creer que será este negocio mas facil, creciendo por todas partes la causa de la dificultad?

Porque continuado cada dia los pecados, claro esta que adelante avrás añadido otros nuevos ciegos a los que ya tenias dados: adelante avrás añadido otras cadenas nuevas, a las q̄ ya te tenian preso, adelante avrás hecho mayor la carga de los pecados que te tenian oprimido? adelante estará tu entendimiento con el vfo del pecar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu apetito mas esforçado para el mal, y tu libre aluedrio (como ya declaramos) mas enfermo, y debilitado para defenderse del. Pues siendo esto así, como puedes tu creer, que adelante te será este negocio mas facil? Si dizes, que no puedes aora passar este vado, aun antes que el rio aya crecido mucho, como lo pasarás mejor quando vaya de mar a mar? Si tan trabajoso se te haze arrancar aora las plantas de los vicios, que estan en tu anima recién plantadas, quanto mas lo será adelante, quando ayan echado mas hondas raizes? Quiero dezir: Si aora que están los vicios mas flacos, dizes que no puedes preualecer contra ellos, como podrás adelante, quando estén mas arraigados, y fortificados? Aora, por ventura, pelearas con cien pecados, adelante pelearás con mil: aora con vn año, o dos de mala costumbre, adelante, quizá con diez. Pues quien te dixo, que adelante podrás mas facilmente con la carga que aora no puedes, haziendose ella por todas partes mas pesada? Como no vees, que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar, dilata la paga de dia en dia? Como no vees, que estas son mentiras de aquella antigua serpiente, que con mentiras engañó a nuestros primeros padres, y con ellas trata de engañar a sus hijos.

Pues siendo esto esto así, como es posible, que

Lucas.
11.

Isaias
62.

Ofez. 7.

Ofez. 9.

Apoc.
11.

Simil.

Genes.

Simil.

que creciendo las dificultades por todas partes, te sera mas facil lo q̄ aora te parece imposible? En que feto cabe creer, que multiplicandole culpas, serà mas ligero el perdon? Y creciendo la dolencia, serà mas facil la medicina? No has leído lo que el Eclesiastico dize, que la enfermedad antigua, y de muchos años, pone en trabajo al Médico, y que la de pocos dias, es la que mas presto te cura? Esta manera de engaño declaró muy al propio vn Angel a vno de aquellos Santos Padres del yermo, segun leemos en sus vidas: Porque tomándole por la mano, sacóle al campo, y mostróle vn hombre que estaua haziendo leña, el qual, despues de hecho vn grande haz, como prouaúse a lleuarlo a cueitas, y no pudiéndelo, boluó a cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como menos pudicé con esta, por ser mayor, toda via porfiava à hazer aun mayor la carga, creyendo que así la podría mejor lleuar. Pues como el santo Monge se marauilló de esto, axole el Angel, que tal era la locura de los hombres, que no pudiendo leuárse de los pecados, por el peso grande que tenían sobre sí, añañan cada día pecados à pecados, y cargas à cargas, creyendo que adelante podrían con lo mas, no pudiendo aora con lo menos.

Pues que diré entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza que tiene, para detenernos en el mal? Porque cierto es, que así como los que hincan vn clauo, con cada golpe que le dan, lo hincan mas, y con otro golpe mas; y así, miétras mas golpes le dan, mas fixo queda, y aun mas dificultoso de arrácar: así con cada obra mala que hazemos, como con vna martillada, se hinca mas, y mas el vicio en nuestras animas, y así queda tan aferrado, que apenas ay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos, que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas vezes amancillada con las disoluciones de aquella edad pasada, aunque la presente las refuse, y la misma naturaleza las sacuda de sí. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre que queda en pie, corre el campo, y les haze buscar deleites imposibles: Tanto puede la tirania, y fuerza de la mala costumbre: Por lo qual se escribe en el libro de Job, Que los huesos del malo serán llenos de los vicios de su mocedad, y con él dormiran en la sepultura. Demanese, que los tales vicios no tienen otro termino, sino el comun termino de todas las cosas (que es la muerte) en la qual vienen a acabar, aunq̄ en la verdad, ni aun aqui acaban, sino continúanse en perpetua eternidad: por lo qual se dize, que duermen con él en la sepultura. Y la causa dello es, porque por razon de la vieja costumbre (que está ya convertida en naturaleza) tienen los apetitos de los vicios tan intimamente arraigados en los huesos, y medulas de tu anima, como vna calentura leuta de tíficos, que está allá metida en las entrañas del hombre, que

no espera cura, ni medicina.

Esto mismo nos mostró tambien el Salvador en la resurreccion de Lazaro de quatro dias muerto, al qual resucitó con tan grandes clamores, y sentimientos, como quiera que los otros muertos resucitasse con tanta muestra de facilidad: para dara entender, quan grã marauilla sea resucitar Dios al que está ya de quatro dias muerto, y hediondo, esto es de muchos dias, y de mucho tiempo acostumbrado a pecar. Porque (como declara san Agustin) entre estos quatro dias, el primero es el deleite del pecado, el segundo el consentimiento, el tercero la obra, el quarto la costumbre del pecar; y el que a este punto llega, ya es Lazaro de quatro dias muerto, que no resucita, sino a fuerza de bramidos, y lagrimas del Salvador.

Todo esto eidentísimamente nos declara la dilatacion grande que se añade a este negocio con la dilacion del tiempo, y como mientras mas se dilata, mas se dificulta, y por coniguiente quant manifestada sea la mentira de los que adelante dicen, que serà mas facil la emienda de su vida.

§. II.

Mas pongamos ya que todo te sucediere de la manera que tu lo sueñas, y que estas esperanças tan vanas no te salieren en blanco, que me diras del tiempo que en él entretanto pierdes, en el qual podrías merecer tan grandes y rã preciosos tesoros? Que locura sería (juizando aora segun el mundo) ir al tiempo que entraña vna riquísima Ciudad por armas, y estando los soldados saqueandola a gran priessa, cargándose de joyas, y de tesoros, dexalle vno de hazer otro tanto, por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza? Pues quanto mayor locura es, que al tiempo que los justos estan dándose priessa en hazer buenas obras, para ganar con ellas los tesoros del Cielo, que estes tu, que podrías hazer lo mismo, perdiendo este tiempo, y ocupadore en los juguetes y niñerías del mundo?

Que me dirás tambien, no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en él entretanto hazes? No está claro, que vn pecado venial no se deuria hazer (como dize san Agustin) por todo el mundo? Pues como te pones tu a hazer tantos mortales en este medio tiempo, de los quales, ni vno solo de mas de hazer por la salud de mil mundos? Como quieres en el entretanto ofender, y prouocar a ira à aquel por cuyas puertas despues te has de meter, a cuyos pies te has de derribar, de cuyas manos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad: y cuya misericordia, finalmente, pretedes pedir con lagrimas, y gemidos? Como quieres aora porfiadamente enojarse a quien despues has de auer menester, y a quien tanto menos hallarás propicio, quanto mas le tuieres enojado? Muy bien arguye san Bernardo contra los tales, diciendo así: Tu que hazes estas malas cuentas, perdueando en la mala vida, dime si pienas que el Señor te ha de perdonar,

f. 2. m. 1. 11.

S. 11. 11.

Nota.

Nota.

nar,

nar, ò no. Si crees que no te perdonará, que mayor locura que pecar sin esperança de perdon? Y si piensas del, que es tan bueno, y misericordioso, que aunque tantas vezes le ayas ofendido, te perdonará, dime, que mayor maldad, que tomar ocasion para mas ofenderle, de donde la auias de tomar para mas amarle? Que se puede responder a esta razon?

Que me dirás tambien de las lagrimas que adelante has de derramar por los pecados que agora hazes? Porque si Dios adelante te llama, y visita (y cuitado de ti, sino lo haze) ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel, cada vno de estos bocados, que agora comes, y que has de llorar siempre lo que en vna vez hiziste, y quiquieras antes auer padecido mil muertes, que auer ofendido a tal Señor. Breuissimo fue el espacio que Dauid pasó en tus placeres, y tan largo el que vivió con dolor, que él mismo dize de sí: Lauaré cada vna de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regaré mi estrado. Y era tanta la abundancia destas lagrimas, que la translation de san Geronimo, en lugar de Lauaré mi cama, dize: Haré nadar mi cama en lagrimas, para significar aquellas tan grandes lluias, y corrientes de aguas, que salian de sus ojos, porque no guardaron la Ley de Dios. Pues para que quieres gastar tiempo en tal sementera, de la qual no tengas otro fruto que coger, sino lagrimas.

Al ende desto, deurias aun mirar, que no solo sembras lagrimas para adelante, sino tambien dificultades para la buena vida, por el largo uso de la mala. Porque así como el que ha tenido vna larga, ò recia enfermedad, pocas vezes sale della sin reliquia para adelante, así lo haze tambien el largo uso de los pecados, y la grandeza dellos. Siempre queda el hombre mas flaco, y lisiado en aquella parte por do peccò, y por alli le dà el enemigo mayores alcances. Los hijos de Israel adoraron vn bezerro, y en castigo de esta culpa, dióles Moysen a beuer los poluos del bezerro. Porque esta suele ser la pena con que castiga Dios algunos pecados, permitiendo por su justo iuizio, que se nos queden, como embeuidos en los huéltos, y así sean nuestros veadugos, los que antes auian sido nuestros idolos.

Sobre todo esto, no mirarias quan mal repartimiento es disputar el tiempo de la vejez para hazer penitencia, y dexar passar en flor los años de la mocedad? Que locura sería; si vn hombre tuuiese muchas bestias (y muchas cargas que llevar en ellas) que las echasse todas sobre la bestia mas flaca, y dexasse las otras sin noigado vacias? Tal es por cierto la locura de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad, y de los buenos años (que erā cierto mejores para llevar esta carga, que la vejez) la qual apenas puede soportener a si misma. Muy bien dixo aquel gran Filosofo Seneca: Que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra que no quiere dar a la

virtud, sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. Pues que será si con esto consideras la grandeza de la satisfacion que aquella Magestad infinita pide, para perfecto del cargo de sus ofensas? La qual es tan grande, como dize san Iuan Climaco, apenas puede el hombre satisfacer oy por las culpas de oy, y apenas puede el mismo dia del cargar a si mismo. Pues como quieres tu amontonar deudas en toda la vida, y referuar la paga para la vejez, que apenas podrá pagar las suyas propias? Es tan grande esta maldad, que la tiene san Gregorio por vna grande deslealtad, como él lo significa por estas palabras: Harto le costà de la fidelidad que deue a Dios, el que espera el tiempo de la vejez, para hazer penitencia. Deuia este tal tener no venga a caer en las manos de la justicia, esperando indueramente en la misericordia.

§. III.

Más pongamos agora que todo lo susodicho no huuiere lugar, ni interuiniessen aqui todas estas cosas, dime, no bastaria si ay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, dar a hazer que no fuerdes tan, leaso en el tiempo del teruicio, con quien tan largo te ha sido en el hazer de las mercedes? O con quanta razon dixo el Eclesiastico: Nunca cesles de hazer bien en todo tiempo, porque el galardón de Dios permanecen para siempre! Pues si el galardón te ha de durar tanto, porque quieres tu que dure tan poco el seruicio? Si el galardón ha de durar mientras Dios reinare en el Cielo, porque no quieres tu que el seruicio dure siquiera mientras tu viuires en la tierra? (que todo ello es vn punto) sino que de este punto quieres quitar los dos tercios, y dexar vn soplo para Dios.

Demas desto, si tu esperas que te has de salvar, tambien has de presuponer, que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime agora, si madrugó este Señor desde su eternidad à amarte, y hazerte Christiano, y adoprarte por hijo, y hazerte heredero de su Reyno, como aguardas tu en el fin de tus dias à amar aquel que desde el principio de su eternidad (que es sin principio) te amo? Como puedes acabar contigo de hazer seruicios tan cortos, a quien determinò hazerte beneficios tan largos? Porque a buena razon, ya que el galardón es eterno, tambien lo auia de ser el seruicio, si esto fuera posible. Más y à que no lo es, sino tan breue quanto es la vida del hombre, como de este espacio tan corto quieres quitar vn pedaço tan largo al teruicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun esto de lo poco? Porque (como dize muy bien Seneca) en lo baxo del vaso, no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues que racion es esta que dexas para Dios? Maldito sea (dize el por Malachias) el engañador, que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado: porque Rey grande soy yo (dize el Señor

1. Reg.
11.
Psalm. 6

Simile.

Exod.
32.

Simile.

Eccl.
11.

Job.
11.

Señor

Señor de los exercitos, y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramẽte dixera: A tan grande señor como yo, grandes seruiçios pertenecẽ, y injuria es de tan grãde Magestad ofrecerle el desecho de las cosas. Pues como guardas tu lo mejor, y mas hermoso de la vida para seruiçio del demonio, y quieres ofrecer a Dios lo que ya el mundo desecha de si? Dize Dios: No ternàs en tu casa medida mayor, ni menor, sino medida justa, y verdadera; y quieres tu contra esta Ley tener dos medidas tan desiguales, y na tan grãde para el demonio, (como medida de amigo) y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?

Sobre todo esto te ruego, q̄ si ya de todos estos beneficios no hazes caso, te acuerdes alome nos de aquel inestimable beneficio q̄ el Padre Eterno te hizo en darte su vnigenito Hijo, que fue dar en precio de tu anima aquella vida, que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los Angeles. Por donde, aunque tuvieras tu en ti todas estas vidas, y otras innumeras, las devias al Dador de aquella vida, y aun todo esto era poco para pagarla. Pues con que razon, con que cara, con que titulo niegas esta sola vida q̄ tienes tã pobre al que tal vida puso por ti, y aun de ella quieres quitar lo mejor, y mas bien parado, y dexar las hezes para el?

Sea, pues, la conclusiõ deste capitulo, la que diõ Salomon a su Ecclesiastes, dõde finalmente vino a resolverse en aconsejar al hombre se acordasse de su Criador en el tiempo de su mocedad, y no dexasse este negocio para la vejez, q̄ para todos los trabajos corporales es inhabil, cuyas pesadumbres, y inhabilidades describe el allí por ocultas, y admirables semejanças; las quales en sentẽcia, dizẽ asì: Acuerdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad, antes que vengã aquellos días trabajosos, ya aquellos años en que ya la misma vida suele ser a los hõbres enojosa. Antes que se menoscabe la vista, y te parezca ya q̄ el Sol està escuro, y la Luna, y las Estrellas: quando ya tiemblan las guardas de la caia (q̄ son las manos) y se estremecẽ los varones fuertes, que son las piernas (que sustentan toda la carga deste edificio) y cessa ya el uso de la dentadura, q̄ antes molia, y desmenuzaua el mājtar menudamẽte, y asì mismo comiença a destallecer la penitencia visua del anima, que veia por las ventanas, y agujeros de los ojos, y se cierrã las puertas de la plaça (por q̄ tãbien desfallecẽ los organos de los otros sentidos) y despierta el hõbre a la voz del gallo (por la flaqueza q̄ suele auer de sueño en aquella edad) y se enfordecẽ las hijas de la musica (porque se cierran, y estrechan las arterias donde se forma la voz, donde no ay fuerça para subir a lo alto, y andar por camino fragoso; antes aun en lo llano tropieça el hombre, donde ya està florido el almendro (porque la cabeza viene a cubrirse de canas) dõde ya no ay ombros para poder llevar carga (por peque-

Guia.

na q̄ sea) donde està ya el hõbre defengañado de todas las cosas (por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerças de nuestro coraçon, dõde està el asiento de nuestros apetitos) porque se va el hombre a mas andar acercando a la casa de su eternidad, q̄ es la sepultura, donde le iràn por la plaça llorando los suyos: quando finalmẽte el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu boluerá al Señor que lo crió. Halta aqui son casi todas estas palabras de Salomon.

Acuerdate, pues, hermano, conforme a esta descripción de tu Criador, en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la misma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos, donde el hombre mas està para suplir con regalos, y industria lo q̄ falta de virtud a la naturaleza, q̄ para abraçar los trabajos de la penitencia; quando ya la virtud mas parece necesidad, que voluntad; quando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dexan primero que los dexemos, aunque lo mas comun es ser tal la vejez, qual fue lo mocedad: segũ aquello del Ecclesiastico, que dize: Lo que no allegaste en la mocedad, como lo hallarás en la vejez?

Este es, pues, el consejo tan saludable q̄ te dà Salomon, y este mismo te dà el Ecclesiastico, diciendo: Confessarte has, y alabarás a Dios estando viuo: viuo, y fino te confessarás, y si asì lo hizieres, serás glorificado, y enriquecido con sus misericordias. Grã misterio es q̄ entre los enfermos que estauan al rededor de la Piscina, aquel libraua mejor, que llegaua primero, quando se meneaua el agua, para que por aquí entriendas, como toda nuestra salud està en acudir luego sin dilacion al mouimiento interior de Dios. Corre, pues, hermano mio, y date pricista, y si (como dize el Profeta) oy en este día oyes la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana, antes comiença luego a poner por obra, lo que te será tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo començares.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte. CAP. XXVI.

Razon sería que bastasse lo dicho, para cõfusiõ de otros que dexan (como ya declaramos) la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan grã peligro es dilatarla para adelante, q̄ será para este punto? Mas porque este engaño està muy estendido por el mudo, y son muchas las animas q̄ por aquí pertencen, necesario es que del particularmente tratemos. Y aunq̄ sea algun peligro hablar desta materia, porq̄ podria ser ocasion de desconfiança para algunos fiacos; pero muy mayor peligro es no saber los hõbres el peligro a q̄ se ponen, quando para este tiempo se guardan. De manera, que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este que el otro, pues vemos quantas mas

G

son

son las animas, q̄ se pierden por indiscreta confianza, que por demaliado temor. Y por tanto a nosotros, que estamos puestos en el atalaya de Ezechiel, conuiene auisar de estos peligros, porque los que por nosotros deuen ser auisados, no se llamen a engaño; y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre, ni otra verdad en esta vida, sino la de la Escritura Diuina, y de los santos Padres, y Doctores que la declarã; veamos que es lo que ellos dizẽ acerca desto, porque bien creo, que nadie serã tan atreuido, que ose anteponer su parecer a este. Y procediendo por esta via, traigamos primero lo que los santos antiguos, y en cabo lo que la Santa Escritura acerca desto nos enseña.

Autoridades de los Santos antiguos de la penitencia final. §. I.

Mas antes q̄ entremos en esta disputa, presuponamos primero lo que san Agustin, y todos los Doctores generalmente dizem: conuiene a saber, que assi como es obra de Dios la verdadera penitencia, assi la puede el inspirar quando quisiere, y assi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto quã pocas vezes acaezca, ni quiero q̄ yo, ni tu seamos creidos en esta parte, sino q̄ lo sean los santos, por cuya boca hablò el Espiritu Santo, y por sus dichos, y testimonios, serã razon q̄ todos estemos. Oye, pues, primeramente lo que sobre este caso dize S. Agustin en el libro de la verdadera, y falsa penitencia. Ninguno espere a hazer penitencia, quando ya no puede pecar, porq̄ libertad nos pide para esto Dios, y no necesidad. Y por tanto aquel a quien primero dexan los pecados, que el dexa a ellos, no parece que los dexa por voluntad, sino por necesidad. Por donde los que no quisieron conuertirse a Dios en el tiempo que podian, y despues vienen a confesarse quando ya no pueden pecar, no assi facilmente alcançaran lo q̄ desean. Y vn poco mas abaxo, declarãdo qual aya de ser esta conuersion, dize assi: Aquel se cõvierte a Dios, que todo, y del todo se buelue a el: el qual no solo teme las penas, sino trabaja por alcãçar la gracia, y los bienes del Señor. Y si desta manera acaeciere cõvertirse alguno al fin de la vida, no auemos de desesperar de su perdõ. Mas porq̄ apenas, ò muy pocas vezes, se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conuersion, ay razõ para temer del que tan tarde se conuierte. Porque el que se vè apretado con los dolores de la enfermedad, y espantado con el temor de la pena, cõ dificultad llegarã a hazer verdadera satisfaciõ, mayormente viendo delante de si los hijos que desordenadamente amò, y a la muger, y al mudo que estãn tirando por el. Y porque ay muchas cosas, que en este tiempo impiden el hazer

penitencia, peligrosissima cosa es, y muy vezina de la perdicion, dilatar hasta la muerte el remedio della. Y con todo esto, digo, que si este tal alcançare perdon de sus culpas, no por esto quedará libre de todas las penas. Porq̄ primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio, por auer dexado el fruto de la satisfacion para el otro siglo. Y este fuego, aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es extrãnamẽte grande, porq̄ sobrepuja todas las maneras de penas, que se han padecido en este mundo. Ni jamas en carne mortal se sintieron tales tormentos, aunque los de los Martires auan sido tan grandes, y los que hã padecido algunos malhechores. Y por rãto procure cada vno de corregir assisus males, q̄ no le sea necessario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos.

Hasta aqui son palabras de san Agustin, donde auràs visto la grandeza del peligro en que se pone el que de proposito guarda la penitencia para este tiempo.

San Ambrosio tambien en el libro de la Penitencia (aunque otros atribuyen este dicho al mismo san Agustin) trata copiosamente esta materia, donde entre otras muchas cosas dize assi: El que puesto ya en el postrer termino de la vida, pide el Sacramento de la Penitencia, y le recibe, y assi sale desta vida, y oos confieso, que no le negamos lo que pide, mas no osamos afirmar que salga de aqui bien encaminado. Torno a repetir, que no osõ dezir esto, que no os lo prometo, que no lo digo, que no os quiero engañar. Pues quieres hermano salir de esta duda, y escapar de cosa tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que estas sano. Si assi lo hazes, digote que vãs bien encaminado: porque hiziste penitencia en tiempo que pudieras pecar. Pero si aguardas a hazer penitencia en tiempo que ya no podias pecar, los pecados dexaron a ti, y no tua ellos.

Lo mismo dize san Ilidoro por estas palabras: El que quiere a la hora de la muerte estar cierto del perdon, haga penitencia quando està sano, y entonces llore sus maldades; mas el que auiendo viuido mal, haze penitencia a la hora del morir, este corre mucho peligro, porque assi como su condenacion es incierta, assi su saluacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer, mas mucho mas son las que escribe Eusebio, discipulo de san Geronimo, que este su santo maestro dixo, estando para morir, echado en tierra, vellido de saco; y porque no osarè referirlas con el rigor que estãn escritas, por no dar motivo a los flacos para desfayar, el que quisiere las podrã leer en el quarto tomo de las obras de san Geronimo, en vna epistola que Eusebio escribe a Damato Obispo, sobre la gloriosa muerte de san Geronimo. Pero entre otras cosas dize assi: Podrà dezir, el que todos los dias de su vida perseverò en su pecado, a la hora

hora de la muerte harè penitencia, y me conuertirè ? O quan triste es esta consolacion ! Porque el que ha viuido mal toda la vida, sin acordarse (sino por vètura por entre suerces) que cosa era penitencia, muy dudoso remedio tendra en esta hora. Porque estando èl en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congoxado con la memoria de los hijos que dexa; y con el amor de los bienes temporales, de que ya no espera gozar (estando así cercado de todas estas angustias) que disposicion tiene para levantar el coraçon a Dios, y hazer verdadera penitencia, la qual en toda la vida nunca hizo, quando esperaua viuir, y aora no haria si esperasse sanar: pues que manera de penitencia es la que se haze quando la misma vida se despide? Conozco algunos de los ricos deste siglo, que despues de graues enfermedades, recobraron la salud del cuerpo, y empeoraron en la del anima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia, que por marauilla tendrà buen fin aquel cuya vida fue siempre mala, el qual nunca temió pacar, y siempre siruio a la vanidad. Hasta aqui son palabras del dicho Eusebio, en las quales ves el temor que este santo Doctor tiene de la penitencia que haze en esta hora aquel que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que S. Gregorio en esta parte tiene, el qual sobre aquellas palabras de Iob, q̄ dizen: (Que esperança tendrà el hipocrita, si roba lo ageno? Por ventura oyrà Dios su clamor en el dia de su angustia?) dize así: No oye Dios en el tiempo de su angustia las voces de aquel, q̄ en tiempo de paz no quito oír las voces de su Señor. Porque escrito està: El que cierra las orejas para no oír la Ley, no será recibida su oracion, Mirando, pues, el santo Iob, como todos los que aora dexan de obrar bien, al fin de la vida se bueluen a pedir mercedes a Dios, dize: Por ventura oyrà Dios el clamor de los tales? En las quales palabras se conforma con la sentència del Redentor, q̄ dize: A la postre vinieron las virgenes locas, diziendo: Señor, Señor, abridnos; y tuèles respondo: En verdad os digo, q̄ no os conozco. Porque en aquel tiempo vltimo de tan to mayor feueridad, quanto aora vltimo de mayor misericordia, y entonces cadigarà a los que pecaron con mayor rigor de iusticia, el que aora benignamente les ofrece su misericordia. Hasta aqui son palabras de san Gregorio. Tambien Hugo de San Victor en el segundo libro de los Sacramentos, conformandole con los pareceres de los Santos, dize así: Dificultosa cosa es, q̄ sea verdadera la penitencia, quando viene tardia: y muy sospechosa deue ser aquella penitencia, que parece forçada. Por q̄ facil cosa es creer de si el hombre que no quiere lo que no puede. Por donde la posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto, si no hazes penitencia quando puedes, argumento es que no quieres.

Guia.

El Maestro de las sentencias va tambien por este mismo camino, y así dize: Como la penitencia verdadera sea obra de Dios, puede el inspirar quando quisiere y galardonar por misericordia a los que podria condenar por iusticia. Mas porque en aquel passo no ay muchas cosas que retrai al hombre deste negocio, cosa es peligrosa, y vecina a la muerte, dilatar hasta allí el remedio de la penitencia. Pero gran cosa es inspirarla Dios en aquella hora, si alguno ay a quien la inspire. Mira que palabras estas son para temer? Pues qual es el desatinado, que osia poner el mayor de los tesoros en el mayor de los peligros? Ay cosa mayor en el mundo que tu saluacion! Pues en que se lo cabe poner vna cosa tan preciosa en tan grande peligro?

Este es, pues, el parecer de todos estos tan grandes Doctores. Por donde verás quan grande locura sea tener tu por segura la nauigacion de vn golfo, de quien tan sabios Pilotos hablan con tan gran temor. Oficio es el bien morir, q̄ conuiene aprenderse toda la vida, porque a la hora de la muerte ay tanto que hazer en morir, q̄ apenas ay el espacio para aprender a bien morir.

Autoridades de Doctores Escolasticos, acerca de lo mismo. §. II.

Resta aora, para mayor confirmacion desta verdad, ver tambien lo que acerca desto tienen los Doctores Escolasticos. Entre los quales Scotto trata muy de proposito esta question en el quarto de las sentencias, donde pone vna conclusion, que dize así: La penitencia que se haze a la hora de la muerte, apenas es verdadera penitencia, por la dificultad grande que entonces ay para hazerla. Prueua el esta conclusion por quatro razones.

La primera es, por el grande estoruo que haze allí los dolores de la enfermedad, y la presencia de la muerte para levantar el coraçon a Dios, y ocuparlo en exercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de saber, que todas las passiones de nuestro coraçon tienen grande fuerza para llevar en pos de si el sentido, y el libre aluedrio del hombre. Y segun reglas de Filosofia, muy mas poderosas son para esto las passiones que dan tristeza, que las que causan alegria. De donde nace, que las passiones, y efectos del que està para morir, son las mas fuertes que ay: porque (como dize Aristoteles) el vltimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles, es la muerte, donde ay tantos dolores en el cuerpo; tantas angustias en el anima, y tanta congoxa por los hijos, y muger, y mundo que se dexan. Pues entre tan recios vientos de passiones, donde ha de estar el sentido, y el pensamiento, sino donde tan fuertes dolores, y passiones lo lleuaron.

Vemos por experiencia quando vno està con vn dolor de hiada, o con algun otro dolor agudo, que aunque sea hombre virtuoso, apenas

pue le por entonces tener el pensamiento fixo en Dios: sino que alli está todo el sentido, donde lo llama el dolor: Pues si esto acace al justo, que hará el que nunca supo que cosa era pensar en Dios, y que tanto quanto está más habitado à amar su cuerpo que su anima, tanto más ligeramente acude al peligro del mayor amigo, que del menor? Entre quatro impedimentos que S. Bernardo pone de la contemplacion, vno de ellos dize, que es la mala disposicion del cuerpo. Porque entonces el animo está tan ocupado en sentir los dolores de su carne, que apenas puede admitir otro pensamiento que aquel, que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad, que lo cura es aguardar a la mayor de las indisposiciones del cuerpo, para tratar del mayor de los negocios del animo?

Supe de vna persona, que estando en passo de muerte, y diziendole que se aparejasse para lo postrero, recibio tan grande angustia de ver tan cerca de si la muerte, que como si la pudiera de tener con las manos, todo su negocio era pedir a muy gran priesa remedios, y confortatiuos para evitar aquel trago, si le fuera posible. Y como vn Sacerdote lo viese tan olvidado de lo que conuenia para aquella hora, y le amonestaste, que se dexasse ya de aquellos cuidados, y comenzasse a llamar a Dios: impórtunado del bué consejo; respondió palabras muy ajenas de lo que a quel tiempo requeria, con las cuales espiró. Y el que así habló, auia sido persona virtuosa; para que por aqui veas tu, como turbará la presencia de la muerte a los que aman la vida, quando así turbo, a quien otro tiempo la despreciaba?

Asimismo supe de otra persona, que estando en vna recia enfermedad, y pensando que le llegaua ya su hora, deseaua con gran deseo primero q̄ partielle hablar vn rato muy de proposito con Dios, y preuenir a su luez con alguna deuota suplicacion, y parecia, que nunca los dolores, y accidentes continuos de la enfermedad le dauan vn rato de aliuio para hazerlo. Pues si para esto solo ay alli tan mal aparejo, qual es el loco q̄ para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon deste Doctor es, porque la verdadera penitencia ha de ser voluntaria (esto es) hecha con promptitud de voluntad, y no por sola necesidad. Por lo qual dize S. Agustin: Menester es, no solo temer al luez, sino también amarle. Y hazer lo que se hiziere por voluntad, y no por necesidad. Pues el que en toda la vida nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entonces à hazerla, no parece que la haze por voluntad, sino por pura necesidad. Y si por sola esta causa la haze, no es su penitencia puramente voluntaria.

Tal fue la penitencia que hizo Semei por la ofensa que auia hecho a Dauid, quando iba huyendo de Abialon su hijo: el qual despues que lo vio boluer de la huyda victorioso, y entendio el mal que por alli le podria venir, adelantose con

mucha gente a recibir al Rey, y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa pasada. Lo qual como viese vn pariente de Dauid llamado Abisai, dixo: Como? y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, auiendo hecho tan grande injuria al Rey Dauid? Mas el santo Rey q̄ tan bien entendia de quã poco merito era aquella satisfacion, aunque por entõces prudentemente disimulo, no por esso se dexò sin castigo: antes a la hora de la muerte con zelo de justicia, no de vengança, dexò mandado, como en testamento, a su hijo Salomon, q̄ le diese su mercedo: y así lo hizo. Tal, pues, parece la penitencia de muchos malos Christianos: los quales auiendo perseverado en ofender a Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuenta, como ven la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el luez presente, y entienden, q̄ no ay fuerça, ni poder contra aquel sumo poder, y q̄ en aquel p̄nto se ha de determinar lo q̄ para siempre ha de ser: bueluen se al luez cõ grãdes suplicaciones, y protestaciones: las quales si son verdaderas, no dexã de ser prouechosas: mas el comũ succello dellas declara lo q̄ son. Porq̄ por experiencia auemos visto muchas destas, q̄ si escapan de aquel peligro, luego se descuidan de todo lo q̄ prometieron, y bueluen a ser los q̄ eran, y aun tornan a reuocar los descargos que dexauan ordenados, como hombres que no hizieron lo q̄ hizieron por virtud, y por amor de Dios, sino solamente por aquella priesa en q̄ se vieron, la qual como cesò, cesò tambien el efecto q̄ della se seguia.

En lo qual parece ser esta manera de penitencia muy semejante a la que suelen hazer los marcanes en tiempo de alguna grande tormenta, donde proponen, y prometen grandes virtudes y mudanças de vida. Mas acabada la tormenta, y escapados del presente peligro, luego se bueluen a jurar, y blasfemar, como lo hazian antes, sin hazer mas caso de todo lo pasado, que si fuera vn proposito soñado.

La tercera razon es, porque el mal habito, y costumbre de pecar que el malo ha tenido toda la vida, comunmente le suele acompañar (como la sombra al cuerpo) hasta la muerte: porque la costumbre es como otra naturaleza, q̄ con grã dificultad se vence. Y así vemos por experiencia muchos en aquella hora tan olvidados de su anima, tan auarientos para ella aun en la muerte, tan encarnizados en el amor de la vida, si la pudiessen redimir por algun precio, tan cautiuos del amor deste mundo, y de todas las cosas que en el amaron, como sino estuuessen en el passo que estan. No has visto algunos viejos en aquella hora tan guardosos, y codiciosos, y tan atentos a mirar por sus trapillos, y pajuclas, y tan cerradas las manos para todo bien, y tan viuio el apetito, aun de aquello que no pueden consigo llevar? Este es vn linage de pena con que muchas vezes castiga Dios la culpa permitiendo q̄ acompañe a su autor hasta la sepultura, segun

3. Re. 4.

Nota.

Simila.

que lo dize san Gregorio por estas palabras: Cõ este linage de castigo castiga Dios al peccador, permitiendo que se olvide de si en la muerte, el que no se acordó de Dios en la vida. Desta manera se castiga vn oluido con otro oluido, el oluido que fue culpa, con el que juntamente es pena y culpa. Lo qual se ve cada dia por experiencia, pues tantas vezes auemos oydo de muchos que se dexaron morir entre los brazos de las malas mugeres, que mal amaron, sin quererlas despedir de su compañía, ni aun en aquella hora, por estar por justo juicio de Dios olvidados de si mismos, y de sus animas.

La quarta razon se funda en la qualidad del valor, que ordinariamete suelen tener las obras que en aquel tiempo se hazen. Porque parece claro (a quien tiene algũ conocimiento de Dios) quanto menos le agrade este linage de seruicios que los que en otros tiempos se hazen. Porque que mucho es (como dezia la santa Virgen Luzia) ser muy largo de lo que aunque te pese, has acã de dexar? Que mucho es perdonar alli la defhonra, quando teria mayor deshonra no perdonarla? Que mucho es dexar la manceba, quando aunque quisierdes, no la podrias ya mas tener en casa?

Por estas razones, pues, concluye este Doctor, que en aquella hora con dificultad se haze penitencia verdadera, y añade aun mas, diciendo: Que el Christiano que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, peca mortalmente, por la grande ofensa que haze a su anima, y por el grandissimo peligro en que pone su saluacion. Pues que cosa mas para temer que esta?

Autoridades de la Sagrada Escritura para el mismo proposito. § III.

Mas porque todo el peso desta disputa principalmente pende de la palabra de Dios (porque para contra esta no ay apelacion, ni respuesta) oye aora lo que ella acerca desto nos enseña. En el primer capitulo de los Prouerbios, despues de auer escrito Salomon las palabras con que la Sabiduria eterna llama a los hombres a penitencia, dize luego las q̄ dirã a los rebeldes a este llamamiento, en esta forma: Porque os llamẽ, y no quisistes acudir a mi llamamiento: estendi mis manos, y no haũo quien las mirasse, y despreciastes todas mis reprehensiones, y consejos, yo tãbien me reirẽ de vuestra muerte, y harẽ burla de vosotros, quando os vinieren los males q̄ temiadẽs. Quando viniere de improuiso la muerte (como tempestad, q̄ a deshora se leuanta) entonces me llamarã, y no los oirẽ: y demãna ma drugarã a ponerseme delante, y no me hallarã: porque aborrecierõ el castigo, y la doctrina, y no tuuieron temor de Dios, ni quisieron obedecer mis consejos. Hasta aqui son palabras de Salomon, o por mejor dezir, del mismo Dios. Las quales S.

Guia.

Gregorio en el susodicho libro de los Morales, entiende, y declara al proposito que aqui hablamos. Pues que tienes que responder a esto? Por que no bastarã estas amenazas, pues son de Dios, para hazerte temer vn tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Pues oye aun otro testimonio no menos claro. Hablando el Salvador en el Evangelio de su venida a juicio: acõfesa a sus Discipulos con grande intãcia, q̄ el es aparejado para esta hora: trayendoles para esto muchas comparaciones, por las quales entendierõ quanto esto les importaua. Y asi dize: Bienauenturado es el siervo a quiẽ el Señor hallare en aquella hora velado. Mas si el mal siervo dixere en su coraçõ: Mi señor se tarda mucho, tiempo me queda para aparejarme: y el entre tãto se diere a comer, y beuer, y hazer mal a sus compañeros, vendrà su Señor en el dia q̄ el no piensa, y en la hora q̄ no sabe, y partirlo ha por medio, y darle la el castigo q̄ se da a los hipocritas. Aqui parece claro, q̄ el Señor sabia biẽ los consejos de los malos, y las verdades que buscã para sus vicios: y por esto les sale al camino, y les dize como les ha de ir por el, y en q̄ han de parar sus confianças. Pues que otro pleito es el que aora tratamos, sino este? Que digo yo aqui, sino lo que el mismo Señor te dize? Tu eres esse siervo malo, que hazes en tu coraçõ la misma cuenta: y asi te quieres aprouechar de la dilaciõ del tiempo, para comer, y beuer, y persequer en los mismos delitos. Pues como no temerã esta amenaza que te haze, quien es tan poderoso para cumplirla, como para hazerla? Contigo habla, contigo lo ha, a ti lo dize, despierta miserable, y reparate con tiempo, porq̄ no seas despedido quando llegue la hora de este juicio.

Pareceme que gasto mucho tiempo en cosa tan clara. Mas que harẽ, que aun con todo esto veo muy gran parte del mundo cubierto con este manto? Pues para que aun mas claro veas la grandeza deste peligro, oye otro testimonio del mismo Salvador. Acabadas estas palabras añade luego lo q̄ se sigue, diciendo: Entonces serã semejante el Reyno de los Cielos a diez Virgenes, cinco locas, y cinco sabias. Entonces dize: Quando entonces? Quando venga el Iuez, quando se llegue la hora de su juicio, asi el vniuersal de todos, como el particular de cada vno, segũ declara S. Agustin: porq̄ no se altera en el vniuersal, lo que en el particular te determina. Pues en este passõ (dize el Señor) acacerosna, como acacio a diez virgenes, cinco locas, y cinco sabias: las quales aguardauan por la venida del Esposo. Las sabias proueyeronle con tiempo de lamparas, y de olio, para salirle a recibir; mas las locas, como tales, no curarõ dello. Y ala media noche, al tiempo del mayor sueño (que es quando los hombres estãn mas descuidados, y menos piensan en este passõ) dieronles rebato, diziendo que venia el Esposo, que se salierõ a recibir. Emõces leuantarõle todas aquellas virgenes, y ade-

Matt. 13

Matt. 14

Matt. 25

Prou. 1.

Sup. pag. 101.

reçaron sus lamparas, y las que estauan ya aparejadas entraron con él a las bodas, y cerrose la puerta: mas las que no estauan aparejadas començaron entonces a querer proueerle, y aparejarle, y a dar voz al Esposo, diciendo: Señor, Señor, abridnos. A las quales él respondió: En verdad os digo, que no os conozco. Y así concluye el santo Euangelio la parabola, y la declaracion della, diciendo: Portanto, velad, y estad aparejados, pues no sabeis el día, ni la hora. Como si dixera: Aueis visto quan bien libraron en este trance las virgenes, que estauan aparejadas, y quan mal las que no lo estauan? Por tanto, pues, no sabeis el día, ni la hora desta venida, y el negocio de vuestra saluacion pende tanto de este aparejo, velad, y estad aparejados en todo tiempo: porque no os tome aquel día desapercibidos, como a estas virgenes, y así pereçais como ellas perecieron. Este es el sentido literal desta darabola, como declara el Cardenal Cayetano en este lugar, donde dize: Esto solo sacamos de aqui, que la penitencia que se dilata hasta la hora de la muerte (quando se oye esta palabra: Cata q̄ viene el Esposo) no es segura; antes en esta parabola se describe, como no verdadera; porq̄ por la mayor parte no lo es. Y al cabo pone este Doçtor la resolucion de toda la parabola, diciendo: La conclusion desta doctrina, es dar a entender, que por tanto las cinco virgenes locas fueron desechadas: porque al tiempo que el Esposo vino, no estauan aparejadas: y por esto las otras cinco fueron admitidas, porque estauan apercebidas. Por donde conuiene, que siempre lo estemos, pues no sabemos la hora desta venida. Pues que cosa se podia pintar mas clara que esta? Por lo qual me marauilla mucho, como despues de la justificacion tan clara desta verdad se oian los hombres entretener, y consolar con esta flaca esperanza. Porque antes desta luz tan clara no me marauillara yo tanto, que se persuadieran lo contrario, o se quisieran engañar; mas despues que aquel Maestro del Cielo resoluió esta materia, despues que el mismo luez nos declaró con tantos exemplos las Leyes de su iuzio, y el Norte por donde nos auia de juzgar, en que solo cabe creer, que de otra manera passara el negocio, que lo predicó el que lo ha de sentenciar?

Responde à algunas objeciones. §. IIII.

Luc. 123. Mas por ventura, contra todo esto me diras: Pues el Ladrón no se saluó con vna sola palabra a la hora de la muerte? A esto responde san Agustín en el libro alegado, que aquella confesion del buen Ladrón, fue la hora de su conuersion, y de su bautismo, y de su muerte juntamente. Por donde así como el que muere acabandose de bautizar (como a otros muchos ha acontecido) va derecho al Cielo: así acaeció a este dichoso Ladrón, porque aquella hora fue para él hora de su bautismo.

De vera
et fida
penitē.

Respondese tambien, q̄ así esta obra tan marauillosa, como todos los milagros, y obras semejantes estauan profetizadas, y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo, y para testimonio de su gloria; así conuenia, q̄ para la hora en q̄ aquel Señor padecia, se abriesen los Cielos, y temblasse la tierra, y se abriesen los sepulcros, y resucitassen los muertos, porq̄ todas estas marauillas estauan guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona; y en la cuenta de las entra la salud de aquel tanto Ladrón, en la qual obra no es menos admirable su confesion, q̄ su saluacion, pues confesó en la Cruz el Reino y predicó la Fè, quando los Apóstoles la perdieron, y honro al Señor, quando todo el mundo le blasfemaua. Pues como esta marauilla, junto cō las otras, pertenece a la dignidad de aquel Señor, y de aquel tiempo, grande engaño es querer q̄ generalmente se haga en todos los tiempos lo que estava reseruado para aquel.

Mat. 1

Constanos tambien, q̄ en todas las Republicas del mundo ay cosas, q̄ ordinariamente se hazē, y cosas tambien extraordinarias, y las ordinarias son comunes para todos; mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mismo tambien passa en la Republica de Dios, que es su Iglesia. Porq̄ cosa regular, y ordinaria es aquella q̄ dize el Apóstol, que el fin de los malos será conforme a las obras: dando a entender, q̄ generalmente hablando, a la buena vida se sigue buena muerte; y a la mala vida, mala muerte. Cosa tambien es ordinaria, q̄ los q̄ hizieren buenas obras iran a la vida eterna: y los que malas, al fuego eterno. Esta es vna sentencia, q̄ a cada passo repiten todas las Escrituras diuinas. Esto cantan los Psalmos, esto dizen los Profetas, esto anuncian los Apóstoles, esto predicā los Evangelistas. Lo qual en pocas palabras retumbo el Profeta Daniel, quando dixo: Vna vez hablo Dios, y dos cosas le oí dezir, q̄ el tenia poder, y misericordia; y q̄ así, daria a cada vno segun sus obras. Esta es la suma de toda la Filosofia Christiana. Pues segun esta cuenta, dezimos, q̄ cosa es ordinaria, q̄ así el justo, como el malo, recibā su merecido al fin de la vida, segun sus obras: pero fuera desta Ley vniuersal, puede Dios usar de especial gracia cō algunos, para gloria suya, y dar muerte de justos a los que tuuieron vida de pecadores: como tambien podria acacer, q̄ el que huuiere viuido como justo, por algun secreto iuzio de Dios viniere a morir como pecador, q̄ es como el que ha nauegado prosperamente toda la carrera, y a boca del puerto viniere a padecer tormenta. Por lo qual dixo Salomón: Quien sabel el espíritu de los hijos de Adā sube a lo alto, y el espíritu de las bestias deciēde a lo baxo? Porq̄ aunque vniuersalmente acacē, q̄ las animas de los q̄ viuen como bestias, deciēdan a los infiernos, y las de los q̄ viuen como nombres de razon suban al Cielo; mas toda via por algun especial iuzio de Dios puede suceder esto de otra manera: pero

r. Ca. 11

Psalm.

Simil.

Ecdē.

la doctrina segura, y general, es quien viuere bien, tendrá buena muerte. Pues por esta causa nadie deue asegurarse con exemplos de gracias particulares: pues estos no hazen regla general, ni pertenecen a todos, sino a pocos, y ellos no conocidos: por don de no puedes tu saber si serás del numero de ellos.

Otros alegan otra manera de remedio, diziendo, q̄ los Sacramentos de la Ley de Gracia hazē al hombre de atrito contrito: y que entonces a lo menos tendrán esta manera de disposiciō, la qual, junto con la virtud de los Sacramentos, será bastante para darles salud. La respuesta de esto es, q̄ no qualquier dolor basta para tener aquella manera de atricion, q̄ junta con el Sacramento, dà gracia al que lo recibe. Porque cierto es, q̄ ay muchas maneras de atricion, y de dolor: y q̄ no por qualquier atricion destas se haze el hombre de atrito contrito: sino por sola aquella que en particular sabe el Dador de la gracia, y otro fuera del no puede saber.

No ignorauan esta Teologia los santos Doctores, y cō todo esto hablan cō tanto temor en esta manera de penitēcia, como arriba declaramos: y exprellamēte S. Agustín en la primera autoridad q̄ delegamos, habla del q̄ recibe penitēcia, y es reconciliado por los Sacramentos de la Iglesia: al qual dize, damos penitēcia, mas no seguridad.

Y si me alegares para esto la penitencia de los Niniuitas, q̄ procedia del temor q̄ tuvieron de ser destruidos dentro de quarta dia, mira tu no solo la penitencia tan aspera que hizieron, sino tambien la mudança de su vida, y mudala tu de esta manera, y no te faltará esta misma misericordia. Pero veo que apenas has escapado de la enfermedad, quando luego tornas a la misma maldad, y reuocas quāto tenias ordenado. Que quieres, pues, que juzgue desta penitencia?

Conclusion de todo lo susodicho. §. V.

Todo esto se ha dicho, no para cerrar a nadie la puerta de la salud, ni de la esperança (porque esta, ni los Santos la cierran, ni nadie la deue cerrar) sino para defencastillar a los malos deste lugar de refugio, adōde se acogen para perseverar en sus males. Pues dime ahora hermano, por amor de Dios, si todas las voces de los Doctores y de los Santos, y de la razō, y de la misma Escritura tan peligrosas nueuas te dà desta penitēcia, como otras siar tu saluacion de tan grande peligro? En q̄ confias parar en aquella hora? En tus aparejos, y mandas de testamentos, y oraciones? Ya ves la prieta q̄ se dieron aquellas virgines locas a proueerle, y las voces q̄ dieron al Esposo, pidiendole puerta, y quan poco les valierō: por q̄ no procedian de verdadera penitencia. Cōhas en las lagrimas q̄ alli dertamarás? Mucho valen cierto las lagrimas en todo tiempo, y dicho lo es q̄ las derramare de coraçō; mas acuerdate quantas lagrimas derramò aquel q̄ por vna golouina vendió su mayorazgo: y como (segun dize el Apóstol)

tol) no hallò lugar de penitencia: aunq̄ con tantas lagrimas la buscò: porque no lloraba por Dios, sino por el interese q̄ perdía: Confias en los buenos propósitos que alli propondrás: mucho valen tambien estos, quando son verdaderos; mas acuerdate de los propósitos que propuso el Rey Antiocho; el qual estando en este passo prometio a Dios tan grandes cosas, q̄ ponen admiracion a quien las lee: y con todo esto dize la Escritura: Hazia aquel malvado oracion a Dios, del qual no auia de alcançar misericordia; y la causa era, porque todo aquello que proponia, no lo proponia con espíritu de amor, sino de puro temor seruil: el qual aunque sea bueno, pero solo el no basta para alcançar el Reyno del Cielo: Porque temer las penas del infierno, es cosa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene à si mismo; y amar el hombre à si, no es cosa por la qual se dà a nadie este Reyno. De suerte, q̄ así como con ropa de sayal no entraua nadie en el Palacio del Rey Auero, así tampoco entrará en el de Dios cō ropa de seruo, que es con solo este temor, sino va vestido con ropa de bodas, que es amor.

O pues hermano mio, ruegote agora pienses atentamente, que sin duda te has de ver en esta obra, y no será de aqui a muchos dias, pues ya ves la prieta que se dan los Cielos a correr. Pronto se acabará de hilar con aantas buelta seste copo de lana, que es nuestra vida mortal. Cerca está (dize el Profeta) el dia de la perniciō, y los tiempos se dan prieta por llegar. Pues acabado este tan ligero plazo, vendrá el cumplimiento de estas Profecias, y alli verás quan verdadero Profeta te he sido en lo que te he anunciado. Allí te verás cercado de dolores, fatigado con cuidados, agonizado cō la presencia de la muerte, esperādo la suerte q̄ de ai a poco te ha de caer. O suerte dudosa! O trance riguroso. O pleito donde se espera sentencia de vida para siempre, ò muerte para siempre! Quien pudiese entonces trocar aquellas iuertes! Quien tuuiese mano en aquella sentencia! Agora la tienes, no la desprecies: Agora tienes tiempo para grangear al luez: Agora puedes ganarle la voluntad. Toma, pues, el consejo del Profeta, que dize: Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar, y llamadle quādo está cerca para os oir. Agora está cerca para nos oir, aunq̄ no lo podemos ver: Mas en la hora del juicio veréha, pero no nos oirá, si deide agora no lo tuuieremos merecido.

Contra los que perseveran en sus pecados, con esperança de la diuina misericordia.

CAP. XXVII.

Otros ay que perseverādo en su mala vida, se aseguran con la esperança de la diuina misericordia, y de la Pasion de Christo; a los quales tambien sera razon q̄ demos su defengano, como a todos los demas. Dizes que es gran-

de la misericordia de Dios, pues por los pecadores se puso en la Cruz: Yo te confieso que es muy grande, pues te consiente tan grande blasfemia, como es hazer tu su bondad factora de tu maldad; y que la Cruz que el tomó por medio para destruir el Reyno del pecado, tomes tu por medio para fortalecerlo: Y dōde le auias de ofrecer mil vidas que tuuieras, por auer puesto la luya por ti, tornes de ay ocasion para negarle ella sola que el te dio. Mas le dolio esto al Saluador, que la misma muerte que padecia; pues no quedandose della, se quexò deste agrauio por su profeta, diziendo: Sobre mis espaldas fabricarò los pecadores, y estendieron su maldad. Dime, ruegote, quien te enseñò a hazer ella consequècia, que porque Dios es bueno, tomes tu licencia para ser malo, y salir con ello? Alomenos el Espiritu Santo no enseñò a arguir della manera, sino desta. Porque Dios es bueno, merece ser seruido y obedecido, y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno, es razon que yo lo sea, y espere en el que me perdonarà, por gran peccador que aya sido, si de todo coraçon me boluier a el. Porque Dios es bueno, y tan bueno, por esto es mayor maldad ofender a tal bondad. Y assi, quanto mas engrandeces la bondad en que confias, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes. Y ella tan grande culpa, no es justo que quede sin castigo; y esse cargo pertenece a la diuina justicia, q̄ es (no como tu piensas) contraria, sino hermana, y defensora de la diuina bondad; la qual no contiene que tal ofensa quede sin deuido castigo.

No es nueva esta manera de excusa, sino muy vieja, y muy viada en el mundo: porque esta era la contienda que teniã los Profetas verdaderos con los falsos: Ca los vnos amenaçauan de parte de Dios castigos de justicia; y los otros prometian de su propia cabeça falsa paz, y misericordia: Y despues que el agote de Dios declaraua la verdad de los vnos, y la mentira de los otros; dezian los verdaderos Profetas: Donde estàn vuestros Profetas, que os allegurauan, y dezian: No vendrà Nabucodonosor sobre nosotros?

Dizes que es grande la misericordia de Dios. Tu que esto dizes, creeme, que no te ha Dios abierto los ojos, para que veas la grandeza de su justicia. Porque si ello fuera, no dixeras con el Profeta: Quien ay Señor, que alcance a conoçer el poder de vuestra ira, y que pueda contar la grandeza de vuestra ira?

Pues para que salgas de esse engaño tan peligroso, ruegote que nos pongamos aora en razon. Ni tu, ni yo auemos visto la justicia diuina en si misma, para que por esta via podamos conoçer tu medida. Ni tampoco podemos en este mundo conoçer a Dios, sino por sus obras. Pues entremos aora en este mundo espiritual de la Sagrada Escritura; y despues salgan os a este corporal en que viuimos, y notemos en el vno, y en el otro las obras de la diuina justicia, para que

por ellas la conozcamos.

Semosha esta jornada muy prouechosa; porque demas del fin que pretendemos, sacaremos otro fruto muy grande, que será auuar, y criar en nuestros coraçones el temor de Dios: el qual (dizen los Santos) q̄ es el tesoro, la guarda, y el peto de nuestras animas. Por donde assi como el nauio que va sin lastre, y sin peso no va seguro (porque qualquier viento recio basta para trastornarlo) assi tampoco lo va el anima que camina sin el peso deste temor. El temor la sostiene, para que los vientos de los faouores humanos, y diuinos no la leuanten, y trastumben. Por muy rica que vaya, si carece deste peto, va a peligro. Y por tanto no solo los principiantes, sino tambien los criados viejos en la cata del Señor, han de viuir con temor; y no solamente los culpados que tienen porque temer, sino tambien los justos, que no han hecho tanto por què. Los vnos temen porque cayeron; y los otros, porq̄ no caigan: A los vnos los males passados, y a los otros, los peligros venideros deue poner temor.

Y si quieres saber como se engendrará en ti este santo temor, digote, que despues de infundido con la gracia, te conferua, y crece con esta consideracion de las obras de la diuina justicia, de que aora començamos a tratar. Pienlalas, y rumialas muchas vezes, y poco a poco verás criado en ti este santo temor.

De las obras de la diuina justicia, que se enuèn en la Sagrada Escritura. §. I.

La primera obra de la diuina justicia (de que se haze mencion en la Escritura diuina) fue la condenaciò de los Angeles. El principio de los caminos de Dios, fue aquella terrible, y sangrienta bestia: que es el Principe de los demonios, como te esfuerue en Job: Porque como todos los caminos de Dios sean misericordia, y justicia, hasta aquella primera culpa no se auia descubier to la justicia. Encerrada estaua en el seno de Dios, como el pada en su baina, a la qual embiaua el Profeta Ezequiel, si te cumpliera su deseo. Esta primera culpa hizo que se desuina de la espada; y mira tu aquel primer golpe que tal fue. Alça los ojos, y verás vna grã lastima; verás vna de las mas ricas joyas de la cata de Dios; vna de las principales hermoluras del Cielo, vn a imagen en quien tan altamente respandecia la hermolura diuina: caer del Cielo como vn rayo, por vn solo pensamiento soberbio. De Principe entre los Angeles, se hizo Principe de los demonios: de hermolosissimo, el mas feo: de gloriosissimo, el mas atormentado: de graciosissimo, el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene, y tendrá jamas. Que cosa de tan grande admiracion deue ser esta para aquellos espíritus celestiales: los quales rãbien conocen de donde y adonde cayo vna tan excelente criatura? Con que elpanto diran todas aquellas palabras de Isaías: Como caulle del Cielo Luzero que salias a la mañana?

Pf. 138.

Sim. 2.

Job. 6.

Psal. 138.

Ezeq. 1.

Luc. 11.

Isa. 14.

Dei-

Gen. 3. Desciende luego mas abaxo al Paraíso terrenal, y veras otra caída no menos espantosa, sino fuera reparada: Porque si los Angeles cayeron, cada vno hizo su pecado actual por do cayesse. Mas que pecado actual haze el niño que nace, por do nazca hijo de ira? No es menester que aya actualmente pecado, basta que sea de linage de vn hombre que pecó (y pecando corrumio la comun raiz de toda la naturaleza humana que en el estava) para que este nazca con su proprio pecado. Es tan grande la gloria, y la Magestad de Dios, que auerle vna criatura ofendido, merece este tan espantoso castigo: Porque si aquel grã priuado del Rey Asuero, que se dezia Aman, no se tenia por satisfecho con tomar vñ gança de solo Mardocheo (de quien se tenia por injuriado) sino parecia que conuenia a su grandeza, que todo el linage de los Iudios pagase cõ vniuersal muerte el desãcato de vno: Que mucho es, que la gloria, y grandeza infinita de Dios pida este castigo? Cata aqui, pues, el primer hombre desterrado del Paraíso por vn pecado; el qual todo el vniuerso mundo, hasta el dia de oy està ayunando. Y al cabo de tantos siglos, el hijo que nace, saca la tançada del padre; y no solo antes que sepa pecar, sino antes que nazca, nace hijo de ira, y esto acabo de tantos siglos. En tan largo espacio, no està aun olvidada aquella injuria, por tantos hombres repartida, y con tantos açotes castigada; antes todas quãtas penas hasta oy se hã padecido, y todas quãtas muertes ha auido, y todas quãtas animas ardẽ, y arderan para siempre en el infierno, todas son centellas que originalmente descienden de aquella primera culpa, y argumentos, y testimonios de la diuina justicia. Y todo esto passã aun despues de la Redempcion del genero humano por la Sangre de Christo: porque a no estar esto de por medio, que diferencia huiera del hombre al demonio, pues tan poco remedio tenia el vno, y el otro para saluarle? Parecete, pues, que es esta razonable muestra de la justicia diuina?

Y como sino bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adan, añadieron de adelante otros, y otros nuevos castigos, por otros nuevos pecados, que (como diximos) le deriuaron de aquel pecado. Todo el vniuerso mundo pereció con las aguas del diluuió. Sobre aquellas cinco deshonestas Ciudades llouio Dios fuego, y piedra açufre del Cielo. Datan, y Abiron, por vna competencia que tuuieron cõ Moyfen tragó la tierra viuos. Dos hijos de Aaron, Nadab, y Abia, porque dexarõ de guardar vna ceremonia en su sacrificio, fueron subitamente abratados cõ el fuego del santuario, sin que les valiesse la dignidad del Sacerdoció, ni la santidad del padre, ni la priuança que tenia con Dios Moy-
Gen. 7. **Gen. 19.** **Na. 16.** **Leu. 10.** **As. 17.** **Gen. 31.** **Gen. 32.** **Gen. 33.** **Gen. 34.** **Gen. 35.** **Gen. 36.** **Gen. 37.** **Gen. 38.** **Gen. 39.** **Gen. 40.** **Gen. 41.** **Gen. 42.** **Gen. 43.** **Gen. 44.** **Gen. 45.** **Gen. 46.** **Gen. 47.** **Gen. 48.** **Gen. 49.** **Gen. 50.** **Gen. 51.** **Gen. 52.** **Gen. 53.** **Gen. 54.** **Gen. 55.** **Gen. 56.** **Gen. 57.** **Gen. 58.** **Gen. 59.** **Gen. 60.** **Gen. 61.** **Gen. 62.** **Gen. 63.** **Gen. 64.** **Gen. 65.** **Gen. 66.** **Gen. 67.** **Gen. 68.** **Gen. 69.** **Gen. 70.** **Gen. 71.** **Gen. 72.** **Gen. 73.** **Gen. 74.** **Gen. 75.** **Gen. 76.** **Gen. 77.** **Gen. 78.** **Gen. 79.** **Gen. 80.** **Gen. 81.** **Gen. 82.** **Gen. 83.** **Gen. 84.** **Gen. 85.** **Gen. 86.** **Gen. 87.** **Gen. 88.** **Gen. 89.** **Gen. 90.** **Gen. 91.** **Gen. 92.** **Gen. 93.** **Gen. 94.** **Gen. 95.** **Gen. 96.** **Gen. 97.** **Gen. 98.** **Gen. 99.** **Gen. 100.**

Pues que dirè de los juizios espãtosos de Dios? Salomon el mas sabio de los hitos de los hombres, y tan amado de Dios, que le mandó el poner por nombre: El amado del Señor, vino por sus altos juizios a dar en el estremo de todos los males, que fue arrodillarse ante las estatuas de los idolos. Que cosa mas para temer? Y si supieses los juizios que desta manera acaecẽ cada dia en la Iglesia, no menos por venturate espantaria, que todo lo dicho; porque verias muchas estrellas del Cielo caidas en tierra; verias muchos, que asentados a la mesa de Dios comian pan de Angeles, venia a desleñar hinchir sus vientres de manjares de puercos; verias muchas castidades, mas finas, y mas hermosas que el marfil antiguo tiznadas, y conuertidas en carbonos de fuego; de todo lo qual fueron causa las culpas, y pecados de los que cayeron; porque la ordenacion, y los juizios de Dios, no ponen necesidad a las obras de los hombres, ni les quitan su libre aluedrio.

Mas sobre todo esto, que mayor muestra de justicia, que no contentarle Dios con otra menor satisfaciõ, que la muerte de su vnigenito Hijo, para auer de perdonar al mudo? que palabras tan para sentir, aquellas que el Saluador dixó a las mugeres, que le iban llorando: Hijas de Hierusalen, no lloréis sobre mi, sino sobre vosotros, y sobre vuestros hijos; porque dias vendran en que direis: Bienauenturadas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces diran a los montes: Caed sobre nosotros; ya los collados: Cubridnos. Por que si esto se haze en el madero verde, en el seco que se hará? Como si mas claramente dixerá: Si este arbol de vida, y de inocencia (en el qual nunca huuo gulano, ni carcoma de pecado) así arde con las llamas de la justicia diuina, por los pecados ajenos: como arderá el arbol estéril, y seco, a quien no la caridad, sino la maldad tiene tan cargado de los suyos propios? Pues si en esta, que fue obra de tanta misericordia, vestan grãde rigor de justicia, que será en las otras obras, donde no resplandece tanta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo, que no penetras la fuerza desta razon, parate a considerar aquella eternidad de las penas de infierno, y mira quan espantable sea aquella justicia, que el pecado que se puede hazer en vn punto, castiga cõ eterno tormento. Con està tan grande misericordia que alabas, se compadece esta tan espantable justicia que ves. Que cosa tã espantosa, como ver de la manera q` esterà aquel sumo Dios, mirando desde el trono de su gloria vn anima, que aura estado penando millones de años en tan terribles tormentos, y que no por esto se inclinará jamas a compãsiõ della, sino antes se holgará que pene, y que esta pena sea sin cabo, y sin termino, y sin esperança de remedio? O Alteza de la justicia diuina! O Cosa de grande ad-

3. Reg.
11. c. 7.
Reg. cap
12.

Luc. 15.

Luc. 13.

miracion! O secreto, y Abismo de altissima profundidad! Que hombre ay tan fuera de juicio, que considerando esto no se escitamezca, y admitte de grande tan castigo?

De las obras de la divina justicia, que en este mundo se ven.

§. II.

Mas dexemos aora la Escritura sagrada, y salgamos a este mundo visible, y en el hallaremos otras obras de grandissima, y espantosa justicia. Digote de verdad, que los que tienen vn poquito de lumbré, y conocimiento de Dios, viuen en este mundo con tan grande temor, y espanto destas obras, que hallado salida para todas las otras obras diuinas, no la halla para esta, sino en sola la humilde, y sencilla confesiõ de la Fè. A quien no pone en admiracion ver casi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? Ver que tan grande sementera tienen aqui los demonios para poblar los infiernos? Ver que tan grande parte del mundo, aun despues de la Redempcion del genero humano, se està como de antes en las tinieblas de sus errores; Que es toda la tierra de Christianos, comparada con la que ay de infieles, y con la que cada dia se va descubriendo, sino vn estrecho rincon? Y todo lo demas tiene tiranizado el Reyno de las tinieblas; donde no resplandece el Sol de justicia; donde no ha amanecido la lumbré de la verdad; donde, como en los montes de Gelboe, no cae agua, ni rocio del Cielo; donde cada dia, desde el principio del mundo se lleuan los demonios tantas presas de animas a los fuegos eternos: pues esta claro, que asi como fuera del Arca de Noe no escapò ninguno en tiempo del diluuiò, ni fuera de la casa de Raab se guarecio ninguno de los moradores de Hierico; assi ninguno se salua fuera de la casa de Dios, que es su Iglesia.

Pues esse pedaço que ay de Christinndad, mira de la manera que esta en nuestros tiempos, y hallaras por cierto, que en todo este cuerpo místico, desde la planta del pie, hasta la cabeça, apenas ay cosa del todo sana. Saca a fuera algunas Ciudades principales (donde ay algun rastro de doctrina) y discurre por todo el otro carruage de villas, y lugares (donde no ay memoria della) y hallaras muchos pueblos, de quien se puede verificar aquello que dixo Dios en vn tiempo por Hierusalen: Rodead todas las calles, y barrics de Hierusalen, y buscad vn hombre que sea verdaderamente justo, y yo usaré de misericordia con el. Corre (no digo ya por todos los mesones, y plaças, que estos son lugares de dedicados a mentiras, y trampas) sino por todas las casas de vezinos: y (como dize Hieremias) pon la oreja a escuchar lo que hablan, y hallaras, que apenas se oye palabra que buena sea; sino que aqui oiras murmuraciones, alli torpezas; aqui juramentos alli blasphemias, rencillas, codicias, y

amenazas; y finalmente en toda parte el cõtaçon, y lengua tratan de la tierra, y de sus ganancias, y muy pocas de Dios, y de sus cosas, sino es para jurar, y perjurar su nombre, que es aquella memoria de que se quexa el mismo por su Propheta, diziendo: Acuerdante de mi, mas no como debrian, jurando por mi nombre mentiras: De manera, que a lo menos, por las señas que se ven de fuera, apenas podras juzgar, si aquel Pueblo es de Christianos; o de Gentiles, sino es por ventura por las torres de las campanas que asomã de lexos, o por los juramentos, o perjuros que se oyẽ de cerca, y por todo lo demas, apenas lo conoceras. Pues como pueden entrar estos en la cueta de aquellos, de quien dize Isaias: Todos quãtos los vierẽ, luego los conoceran; porque estas son las plantas a quien bendixo el Señor? Pues si tal ha de ser la vida del Christiano, que todos quãtos le vieren le juzguen por hijo de Dios, en que cuenta pondre mas a estos que mas parecen burladores, y despreciadores de Christo, que Christianos?

Pues si tantos son los pecados, y males del mundo, como no ves aqui claro los indicios, y efectos de la justicia del Cielo? porque no se fue de negar, que asi como vno de los mayores beneficios de Dios, es preservar al hombre de pecado; assi vno de los mayores castigos, y señales de ira, es dexarlo caer en ellos. Y assi leemos en el libro de los Reyes, que el furor de Dios se airò contra Israel; por donde permitio a Dauid caer en aquel pecado de toberuia, quando mandò contar el pueblo. Y assi tambien leemos en el Ecclesiastico, que a los varones misericordiosos apartará Dios de todo mal, y no permitirá que se veã embueltos en pecados: Porque asì como vna parte del premio de la virtud, es acrecentamiento de essa misma virtud; assi muchas vezes el castigo del pecado, es permitir Dios otros pecados. Y assi vemos, que el mayor castigo que se dio por el mayor de los pecados del mundo (que fue la muerte del hijo de Dios) fue aquel que denuncia el Propheta contra los obradores desta maldad, diziendo: Añade Señor maldad a las maldades dellos, y no entren en tu justicia, que es en la obediencia, y guarda de tus mandamientos. Y que se sigue de ai? Luego se declara el mismo Propheta, diziendo: Sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos con los justos.

Pues si tan grande castigo, y tan grande muestra de ira es castigar Dios pecados con pecados: como entre tanta muchedumbre de pecados, como hieruen en el mundo, no ves las señales de la justicia diuina? A do quiera que boluierdes los ojos (como el que està en golfado en la mar, que no ve sino Cielo, y agua) apenas verás otra cosa que pecados: Y viendo pecados, no ves justicia? En medio de la mar no ves agua? Y si todo este mundo es vn mar de pecados, que será sino vn mar de justicia? No he menester yo

A. Reg. 1

Gen. 7.
8. 1. per
2. Iosue
6.

Iob. 2.

Isai. 2.

Hier. 5.

Hier. 8.

Isai.

Isai.

1. Re. 4

Ecd. 4

Ps. 14

descender al infierno, para ver como repleandose allí la justicia diuina, bailame estar en este mundo para verla.

Y si a todo lo que está fuera de ti estás ciego, mira si quiera a ti mismo, que si estás en pecado, estás debaxo de la lança desta justicia; y mientras mas seguto, y mas confiado, mas caído debaxo della. Así estubo vn tiempo S. Agustín (como el mismo lo confiesa, diciendo) Estaua yo ahogado en el golfo de los pecados, y auia preualecido contra mi tura, y yo no la conocia. Auíame hecho sordo con el ruido de las cadenas de mi mortalidad; y esta ignorancia de tu ira, y de mi culpa, era pena de mi soberuia. Pues si Dios te ha castigado desta manera, permitiendote estar tanto tiempo ahogado, y ciego en tus maldades, como cuentas de la feria tan al reues de como te va en ella? El fauorecido cuenta de las misericordias de Dios, mas el juliciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadece dexarte tanto tiempo en pecado, y no se compadecera cambiarte al infierno? O si supieses quan poco camino ay de la culpa a la pena, y de la gracia a la gloria! Puesto vn hombre en gracia, que mucho es darle la gloria? Y caído en vna culpa, que mucho es darle la pena? La gracia es principio, y merecimiento de la gloria; y el pecado es infierno merecido, y comenzado.

Demas desto, que cosa puede ser mas espantable, que siendo las penas del infierno tan horribles, como arriba diximos, consienta Dios que sea tan grande el numero de los que se condenan, y tan pequeño el de los que se saluan? Que tan pequeño sea este numero (por que no pienses que esto es adiuinar) dizelo aquel que cuenta las Estrellas del Cielo, y a cada vna llama por su nombre. A quien no espantan aquellas palabras tan bien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondió a los Discipulos, quando le preguntauan si eran pocos los que se saluauan, diciendo: Entrad por estrecha puerta, por que ancha es la puerta, y muy seguido el camino que va a la perdicion, y muchos son los que van por el. Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino que va a la vida, y pocos son los que atinã con el. Quien sintiera lo que el Saluador sentia, quando no simplemente, sino con aquella exclamacion, y encarecimiento, dixo: Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino? Todo el mundo perrecio con las aguas del diluio, y solo ocho animas se escaparon en el Arca de Noe: lo qual (como dize San Pedro en su Canonica) es figura de quan poquitos son los que se saluan, en comparacion de los que se condenan.

Seiscientos mil hombres sacò Dios de Egipto, para llevar a la tierra de promision (sin mugeres, y niños que no se cuentan) y para esto fueron ayudados con mil fauores del Cielo: Y con todo esto la tierra que les auia Dios ofrecido por su gracia, perdieron ellos, por su culpa; pues

de tanto numero de hombres, solos don entraron en ella: Donde todos los Doctores comunmente dizen ser esto figura de los muchos que se conitan, y de los pocos que se saluan; que es de ser muchos los llamados, y pocos los escogidos. Por donde no sin causa se llaman los justos muchas vezes en la Escritura diuina, piedras preciosas: para dar a entender, que son raros en el mundo como en ellas, y que la ventura que haze el numero de las otras piedras toscas a ellas, ella haze el numero de los malos al de los buenos: como testificò Salomon, quando dixo, que era infinito el numero de los locos. Pues dime agora, si tan pocos, y tan contados son los escogidos, como te dize la figura, y la verdad (pues ves quantos fueron por justo iuizio de Dios priuados de aquello para que fueron llamados:) como no te meras tu en este comun peligro, y diluio vniuersal? Si fueran las partes iguales, aun auia grandissima razon para temer. Mas que digo partes iguales? Digo te de verdad, que es tan grande mal infierno para siempre, que aunque no hauera de ser mas que vn hombre solo en todo el linage humano el que huuiere de ir a él, solo este auia de hazer temblar a todos los otros. Quando el Saluador cenando con sus discipulos dixo, que vno de ellos le auia de vender, todos con negaron a temer, aunque se conocia los allegarã; por que quando el mal es grande, aunque sea de pocos, cada vno teme por la parte que le puede caber. Si estuuiere vn grande exercito de hombres en vn campo, y supiesen todos por reuelacion de Dios que auia de caer vn rayo, y matar a vno, sin saber a quien; no ay duda, sino que cada vno temeria su propio peligro. Pues que feria si la mitad de ellos, o la mayor parte huuiere de peligrar? Quanto seria mayor este temor? Pues dime hombre: ¿tubo para todas cosas del mundo, y del todo bruto para tu saluacion, reuelate aqui Dios, que han de ser tantos los que aquel rayo de la diuina justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabestu a qual parte destas perteneces, y con todo esto no temes? Es por vètura menos mal el infierno, q el rayo? Hate Dios a ti asegurado? Tienes cedula de tu saluacion? Hasta agora ninguna cosa te asegura, y tus obras te condenan; y segun la presente justicia (sino buelues la hoja) estás reprobado: y con todo esto no temes?

Dizes, que te esfuerza la misericordia diuina: esfa no deshaize lo dicho; antes, si con ella se compadece tanto numero de perdidos, no se compadecera que seas tu tambien vno de ellos, si viuieres como ellos? No ves miserable de ti, que te enzanã el amor proprio, pues te haze presumir de otra cosa, q de todo el mundo? Porque que priuilegio tienes tu mas que todos los hijos de Adan, para que no vayas tu donde van aquellos, cuyas obras imitas?

Y si por sus obras auemos de conocer a Dios (como arriba se dixo) vna cosa te se dezir, q aunque

Nu. 14

Matt. 10

Eccle. 14

Matt. 14

Ioan. 15

Simile.

Cap. 10.

N. 146.

Matt. 7.
Luc. 13.Vide
Clima.
s. 110.

1. Pet. 2.

Es. 12.

1. Jo.

1. Co. 10

que sean muchas las comparaciones q̄ se puedē hazer de la misericordia a la justicia (donde tienen son auentajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos a hallar, que en el linage de Adan (de quien tu descendes) mas son los vasos de ira, que los de misericordia; pues sō tantos los que se condenan, y tan pocos los que se saluan: lo qual no es porque falte a nadie el favor, y ayuda de Dios: el qual (como dize el Apōtol) quiere que todos se saluen, y vengan al conocimiento de la verdad, sino por falta de los malos, que no se quieren aprouechar de los fauores de Dios.

He dicho todo esto, para que entiendas, que si con esta tan grande misericordia de Dios que tu alegas, se compadece que aya en el mundo tantos infieles, y en la Iglesia tantos malos Christianos; y que si de los infieles se pierden todos, y de los Christianos tantos, tambien se compadece, que te pierdas tu tambien con ellos, si fueres tal como ellos. Por ventura rieron te a ti los cielos, quando nacias, o mudaron se entonces los derechos de Dios, y las leyes de su Euāgelio, por que para ti aya de ser un mundo, y para los otros otro? Pues si con esta tan gran misericordia se compadece, que el infierno aya dilatado tu seno y que descendan cada dia millares de animas a el; no se compadece, que descendan tambien la tuya, si viciere esta misma vida? Y porque no digas que entonces era Dios riguroso, y agora manso, mira que con esta mansedumbre se compadece aora todo esto que has oydo, para que no dexes tu tambien de temer tu castigo, aunque seas Christiano, si eres malo.

Perderá por ventura Dios su gloria, si tu solo dexares de entrar en ella? Tienes tu algunas grandes habilidades, de q̄ Dios tenga particular necesidad porque te aya de sufrir con todas tus tachas buenas, y malas? O tienes algun especial privilegio mas que los otros, porque no te aya de perder con ellos, si fueres malo como ellos? Pues a los hijos de David, que tuvieron privilegios por los meritos de su padre, no dexó Dios de dar su merced, quando fueron malos, y así muchos de ellos acabaron de lastimadamente; y estás tu vanamente confiado, creyendo que con todo esto estás seguro? Y yerras hermano mio, yerras, si crees que esto sea esperar en Dios. No es esta esperanza, sino presumpcion; porque esperanza es confiar, que arrepintiendo, y apartandote del pecado, te perdonará Dios por malo que ayas sido: Mas presumpcion, es creer, que perseverando siempre en mala vida, toda via tienes tu salvacion segura; y no pientes que es este qualquier pecado, porque el es vno de los pecados que se cuentan contra el Espíritu Santo (porque esto es injuriar, y vltimo mal de la bondad de Dios, que especialmente se atribuye al Espíritu Santo) los quales pecados dize el Saluador, que no se perdonan en este siglo, ni en el otro: dando a entender, que son dificultosísimos de perdonar; porque

quanto es de su parte, cierran le puerta de la gracia, y ofenden al mismo medico, que uos ha de dar la vida.

Conclusion de todo lo dicho §. III.

Conclayamos, pues, esta materia con aquel delengaño que el Espíritu Santo nos dá por el Eclesiastico, diziendo: Del pecado perdonado no dexes de tener temor, y no digas: Misericordia. Solo es el Señor, no se acordara de la muchedumbre de mis pecados; porq̄ su misericordia, y su ira estan muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los pecadores. Dime ruegote, si de los pecados ya perdonados nos manda tener temor: como tu no temes, añadiendo cada dia pecados a pecados? Y nota bien aquella palabra que dize, que la ira divina mira a los pecadores, porque de ella pende el entendimiento della materia: Para lo qual has de saber, q̄ aunque la misericordia de Dios se estienda a justos, y pecadores, y a todos alcãce su parte, conseruando a los vnos, y llamãdo, y esperando a los otros; pero con todo esto, aquellos grandes fauores que prom. te Dios en sus Escrituras, señaladamente pertenecen a los justos: los quales así como guardan fielmente las leyes de Dios, así les guarda el fielmente su palabra, y les es verdadero padre, como ellos le son obedientes hijos. Y por el contrario, quãto le es de amenazas; y maldiciones, y rigores de justicias, todo esto habla contigo, y con los tales como tu. Pues que ceguedad es la tuya, que no tēgas miedo de las amenazas que hablan contigo, y tomes grande contentamiento con las palabras que no dicen a ti? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo tu hacienda. Para ti es la ira, teme: para el justo el amor, y la bien querencia, alegre te. Quiereslo ver? Mira q̄ dize David: Los ojos del Señor estan sobre los justos, y sus oydos sobre las oraciones dellos: mas su rostro airado està sobre los malos, para destruir de la tierra la memoria dellos. Y en el libro de Esdras hallaras escritas estas palabras: La mano del Señor (que es su prouidencia paternal) està puesta sobre aquellos que de verdad lo buscan: mas su imperio, su fortaleza, y su furor contra todos los que lo desamparan.

Pues si esto es así, tu miserable que perseveras en pecado, como andas engañado? Como cruzas los brazos? Como truecas las cartas? No dize a ti este sobre escrito? No habla contigo este citado de ira, y de enemistad la dulçura del amor, y de la bien querencia diuina. Esta parte es de la cob, no pertenece a Esau: Esta fuerre es de los buenos; tu que eres malo, que tienes que ver con ella? Dexa de serlo y será tuya: Dexa de serlo, y hablara contigo la beneuolencia, y la prouidencia paternal de Dios: Entre tanto tirano eres y usurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor (dize David) y haz buenas obras. Y en otro lugar: Sacrificad (dize el) sacrificio de justicia, y esperad en el Señor.

Esta

1. ad Thi
2. Rom.
9.

1. Thi. 2

Nota

Esau

1. Esau. 7.

3. Re. 8.
2. A. Ro.
14. de 15.
Abelton
Amom.
Adonias

Matt. 22

Pál. 1
Pál. 1

Esta es buena manera de esperar, y no haciendo truan de la divina misericordia, perseverar en pecado, y pensar de ir al Paraiso. El buen esperar, es apartar loto de las malas obras, y llamar a Dios; mas si obstinada mente perseveras en ellas, no es esperar, si no pretinas, no es esperar, y esperando merecer misericordia, si no ofendiendo a la misericordia, hazerte indigno della. Porque así como la Iglesia no vale al que confiando en ella sale della a hazer mal; así es justo, que no valga la misericordia de Dios al que se fa uorece della para el mal.

Esto auian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios: los quales muchas vezes, no mirando con quien hablan, dan ocasion a los malos para perseverar en sus males. Debrian mirar, que así como a los cuerpos enfermos, el q mas les dá de comer, mas los daña; así a las animas obstinadas en pecados, el que mas las sustentta con esta manera de confianza, mas motiuo les dá para continuar la mala vida.

Finalmente acabo esta materia con aquella prudente sententia de san Agustin: el qual dize, que esperando, y desesperando van los hombres al infierno; esperando mal en la vida, y desesperando peor en la muerte. Así que hermano mio, dexate de estas presumtuosas confianças, y acuerdate que ay en Dios misericordia, y justicia, por dō de, así como pones los ojos en la misericordia para esperar; así tambien los deues poner en la justicia, para temer. Porque (como dize muy bien san Bernardo) dos pies tiene Dios; vno de misericordia, y otro de justicia; y nadie deue abraçar el vno sin el otro, porque la justicia sola sin la misericordia, no nos haga temer tanto, que desesperemos; ni la misericordia sola sin la justicia, nos haga presumir, y esperar tanto, que perseveremos en mal viuir.

Contra los que se escusan, diziendo, que es aspero, y dificultoso el camino de la virtud.

CAP. XXVIII.

OTra excusa suelen alegar en su fauor los hombres del mundo para desamparar la virtud, diziendo, que es aspera, y dificultosa: aunque esta aspereza bien conocen, q no nace della (pues como amiga de la razon es muy cōforme a la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne, y apetito: la qual nos vino por el pecado. Por lo qual dixo el Apōstol, que la carne codiciaua contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entre si cōtrarias. Y en otro lugar: Hielgome (dize el) con la ley de Dios: segun el nombre interior: mas siento otra ley en mis miembros, que contradize a la de mi anima, y me cautiuu, y lugeta el pecado: En las quales palabras se entenden el, que la virtud, y la ley de Dios es conforme, y agradable a la porcion superior de de nuestra anima, que es toda espiritual (donde

está el entendimiento, y la voluntad) mas la guarda della se impide por la ley de los miembros, que es por la mala inclinacion, y corrupcion de nuestro apetito con todas sus pasiones; el qual rebelo cōtra la porcion superior desta anima, quando ella rebelo contra Dios; la qual rebelion es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos los que dan de mano a la virtud; in que la estimen en mucho: como hazen algunas vezes los enfermos, que aunque de sean la salud, aborrecen la medicina, porque la tienen por desabrida. Por do parece, que si fallamos a los hombres deste engaño, auiamos hecho vna grã jornada; pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud, porque por lo demás, no ay en ella cosa que no sea de grandissimo precio, y dignidad.

De como la gracia que se nos dá por Christo haze facil el camino de la virtud.

§. I.

Has pues aora de saber, que la causa principal deste engaño es, poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que ay en la virtud, y no en las ayudas que de parte de Dios se nos ofrecē para vencerla, que es aquella manera de engaño, que padecia el discipulo del Propheta Elieo (segun arriba declaramos) el qual como veia el exercicio de Syria, que tenia cercada la casa de su Señor, y no veia el que de parte de Dios estava en su defenfa, desmayaua, y tenia se por perdido, hasta que por oracion del tanto Propheta le abrio Dios los ojos, y vio quanto mayor poder auia de su parte, que de la de los cōrarios: Pues tal es el engaño de estos que hablamos; porque como ellos experimentan en si la dificultad de la virtud, y no han experimentado los fauores, y socorro que se dan para alcanzarla, tienē por dificultosissima esta empresa, y así se despidē della.

Pues dime aora, ruegote, si el camino de la virtud es tan dificultoso, que quilo significar el Propheta, quando dixo: En el camino de tus Mandamientos Señor me deleité, así como en todas las riquezas del mundo. Y en otro lugar: Tus Mandamientos Señor son mas dignos de ser deseados, que el oro, y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal, y la miel. De manera, que no solo concede lo que todos concedemos a la virtud, que es, si maravillosa excelencia, y preciosidad, sino tambien lo que el mundo le quita, que es dulçura, y suavidad. Pordonde puedes tener por cierto, que los que hazē esta carga pesada (aunque sean Christianos, y viuā en la ley de gracia) no han aun defayunado de deste millerio. Pobre de ti tu que dizes que eres Christiano, dime, para que vino Christo al mundo? Para que derramo tu sangre? Para que influyo los Sacramentos? Para que embio el Espíritu Santo? Que quiere decir Euāgelio? Que quiere dezir gracia? Que IESVS? Que significa este nombre tan celebra-

Simile.

Reg. 6

Ps. 118.

Ps. 118.

Marc. 13

bia-

brajo de esse mismo Señor que adoras? Y fino lo sabes, preguntalo al Euāgelista, que dize: Ponerle has por nombre I E S V S, porque el hará saluo a su pueblo de sus pecados. Pues estar Saluador, y librador de pecados, fino merecernos el perdon de los pecados passados, y alcāgarnos gracia para escusar los venideros? Para que, pues vino este Saluador al mundo, fino para ayudarte a saluar? Para que murio en la Cruz, fino para matar el pecado? Para q̄ resucito despues de muerto, fino para hazerte resucitar en esta nueva manera de vida? Para que derramò su sangre, fino para hazer della vna medicina con que sanalle tus llagas? Para que ordenò los Sacramentos, fino para remedio, y socorro de los pecados? Qual es vno de los mas principales frutos de tu passion, y de su venida, fino auernos allanado el camino del cielo, que antes era alpero, y dificultoso? Afsi lo significò Isaias, quando dixo, que en la venida del Messias, los caminos torcidos se endereçarian, y los asperos se allanarian. Finalmente, para que sobre todo esto embiò el Espiritu Santo, fino para que de carne te hiziesse espíritu? Y para que lo embiò en forma de fuego, fino para que como fuego te encendiesse, y alumbrasse, y auiasse, y transformasse en si mesmo, y te leuantasse a lo alto, de donde el baxo? Para que es la gracia con las virtudes infusas que della proceden, fino para hazer suauel yugo de Christo; para hazer ligero el exercicio de las virtudes; para catar en las tribulaciones; para esperar en los peligros, y vencer en las tentaciones? Este es el principio, y el medio, y el fin del Euangelio: conuiene saber, que afsi como vn hombre terrenal, y pecador (que fue Adan) nos hizo peccadores, y terrenos, afsi otro hōbre celestial, y justo (que fue Christo) nos hiziesse celestiales, y justos. Que otra cosa etriuen los Euangelistas? Que otras promellas anunciaron los Prophetas? Que otra predicaron los Apostoles? Esta es la suma de toda la Theologia Christiana: Esta es la palabra abreuada que Dios hizo sobre la tierra: Esta es la confirmacion, y abreuacion que el Profeta Isaias dize, que oyo a Dios; de la qual se significaron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes, y de justicia.

Declaremos esto mas en particuiar: Pregunto te, de donde procede la dificultad que ay en la virtud? Dezirme has, que de las malas inclinaciones de nuestro coraçon, de nuestra carne concebida en pecado; porque la carne contradize al espíritu, y el espíritu a la carne, como cosas entre si contrarias. Pues pongamos aora por caso que te dixesle Dios: Ven aca hombre, y te quitaré esse mal coraçon que tienes, y te daré otro coraçon nuevo, y te daré fuerças para mortificar tus malas inclinaciones, y apetitos. Si esto te prometiesse Dios, ferte hia entonces dificultoso el camino de la virtud? Claro está que no. Pues dime, que otra cosa es la que tiene este Señor tantas vezes prometida, y firmada en todas

sus Escrituras? Oye lo q̄ dize por el Profeta Ezechiel, hablando señaladamente con los que viuen en la ley de gracia. Yo (dize el) os daré vn coraçon nuevo, y pondré vn espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaros he el coraçon q̄ tenéis de piedra, y daros he coraçon de carne; y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y mediante el, haré que andeis por el camino de mis Mandamientos, y guardéis mis justicias. y las pongais por obra, y moraréis en la tierra que yo di a vuestros padres, y seréis vosotros mi Pueblo, y yo seré vuestro Dios. Hasta aqui son palabras de Ezechiel. De que dudas tu aora aqui? De que no guardará Dios contigo esta palabra, ò si podrás con el cumplimiento della guardar su ley? Si dizes lo primero, hazes a Dios falso prometedor, que es vna de las mayores blasphemias que pueden ser. Si dizes, que con este socorro no podrás cumplir su ley, hazeslo defectuoso proueedor; pues queriendo remediar el hombre, no dio para ello bastante remedio. Pues que te queda aqui en que dudar?

Allende desto, tambien te dara virtud para mortificar estas malas inclinaciones que peican contra ti, y te hazen dificultoso este camino. Este es vno de los principales efectos de aquel arbol de vida, que el Saluador con su sangre santificò. Afsi lo confiesa el Apostol, quando dize: Nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con Christo, para q̄ así fuesse destruido el cuerpo del pecado, para q̄ ya no siruiessemos mas al pecado. Y llama aqui el Apostol; viejo hōbre, y cuerpo de pecado a nuestro apetito sensitivo, con todas las malas inclinaciones que del proceden: el qual dize, que fue crucificado en la Cruz con Christo; porque por aquel nobilissimo sacrificio nos alcançò gracia, y fortaleza para poder vencer este tirano, y quedar libres de las fuerças de sus malas inclinaciones, y de la seruidumbre del pecado, como arriba se declarò. Esta es aquella vitoria, y aquel tan gran fauor q̄ el mismo Señor promete por Isaias, diciendo así: No temas, porque yo estoy contigo; no te apartes de mi, porque yo soy tu Dios. Yo te esforçaré, y te ayudaré, y la mano diestra de mi justo (que es el mismo hito de Dios) te sostendrá. Buscaras a los que peleauan contra ti, y no los hallarás; seran como sino fuesen, y quedaran como vn hombre rendido, y gastado, ante los pies de su vencedor. Porque yo soy tu Señor Dios, q̄ te tomaré por la mano, y te diré: No temas, que yo te ayudaré. Hasta aqui son palabras de Dios por Isaias. Pues que delimayará cō tal esfuerço? Quié delimayará con el temor de sus malas inclinaciones, pues así las vence la gracia?

Responde a algunas objeciones §. II.

Y si me dizes, que todavia quedan a los justos sus rincocillos secretos, que son aquellas rugas, que (como se escribe en Iob) los acusan, y dan testimonio contra ellos. A esto te responde el

mismo Profeta con vna palabra, diciendo: Seràn como sino fueren; porque si quedan, quedã para nuestro exercicio, y no para nuestro escandalo; quedan para desperrarnos, y no para enseñorearnos; quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de pecados; quedan para nuestro triunfo, no para nuestro caimiento: finalmente, quedan de tal manera, como conuenia que quedasen para nuestra probacion, y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios, y de su gracia: De manera, que el auer así quedado, redundã en prouecho nuestro: Porq̃ así como las bestias fieras (q̃ de suyo son perjudiciales al hõbre) quando son amansadas, y domesticas, sirven al prouecho del hombre; así tambien las pasiones moderadas, y rempladas ayudan en muchas cosas a los exercicios de la virtud.

Pues dime agora, si Dios es el que así te esfuerça, quien te derribarã? Si Dios es por ti, quien contrari? El Señor (dize Dauid) es mi lumbre, y mi salud; a quien temere? El Señor es defensor de mi vida, de quien aurè yo temor? Si asientaren reales de enemigos contra mi, no temerã mi coraçon; y si se leuantare baralla contra mi, en èl tendrè yo mi esperança. Por cierto hermano mio, si con tales promessas como estas no osas determinarte a seruir à Dios, que deues ser muy cobarde; y si de tales palabras no te fias, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te dize, que te darã otro nueuo ser, que te mudarã el coraçon de piedra, y te lo darã de carne, que mortificarã tus pasiones, que vendrã à tal estado, que no te conocerã, que mirarã por tus malas inclinaciones, y no las hallarã; porque èl las debilitarã, y enflaquezera: Pues que tienes mas aqui que pedir? Que tienes mas que desear? Que te falta, sino Fè viuã, y esperança viuã, para que te quieras fiar de Dios, y atrojarte en sus braços?

Parece me, que no puedes responder a esto, sino diciendo, que son grandes tus pecados, y que por ellos te erã, por ventura, negada esta gracia. A esto te respondo, que vna de las mayores injurias que puedes hazer a Dios es esta: pues das a entender, que ay alguna cosa que èl, o no pueda, o no quiera remediar, conuirtiendo a èl su criatura, y pidiendole remedio. No quiero que en esta parte creas a mi, cree a a quel santo Profeta (el qual parece que se acordaua de ti, y te salia al camino) quando escriuiò aquellas palabras, que en sentencia dizen así: Si por tus pecados te huieren comprehendido estas maldiciones susodichas, y despues mouido a penitencia te boluieres a tu Señor Dios con todo tu coraçon, y anima, èl se apiadarã de ti; y te librará del cautiuero en que estuuieres, y te traerã a la tierra que te tiene jurada, aunque te auan lleuado hasta el cabo del mundo. Y añade más: Y circuncidarã el Señor Dios tu coraçon, y el coraçon de tus hijos, para que así te pue-

das amar con toda tu anima, y con todo tu coraçon. O si te circuncidasse agora este Señor tambien los ojos, y te quitasse las tinieblas dellos, para que vieses claramente la manera desta circuncision. No serã tan grosero, que entendas esta circuncision corporalmente, porque de esto no es capaz el coraçon. Pues que circuncision es esta que el Señor aqui promete? Sin duda es la demasia de nuestras pasiones, y malas inclinaciones, que nacen del coraçon; las quales son vn muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas estèriles, y dañosas, promete èl, que circuncidara con el cuchillo de su gracia, para que estãno el coraçon (si dezirse puede) desta manera podado, y circuncidado, emplee toda tu virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entonces serã verdadero Israelita; entonces te aurã circuncidado al Señor, quando èl huiere cercenado de tu anima el amor del mundo, y no quedare en ella mas que solo su amor.

Y querria que notasses atentamente, como esto que el Señor aqui promete que harã, si te boluieres a èl, esto mismo te manda èl en otra parte que hagas, diciendo: Circuncidaos al Señor, y cercenad las demasias de vuestros coraçones: Pues como Señor, lo que vos aqui prometéis de hazer, me mandais a mi que haga? Si vos auéis de hazer esto, para que me lo mandais? Y si yo lo tengo de hazer para q̃ me lo prometéis? Esta dificultad se suelta cõ aquellas palabras de San Agustin, que dizen: Señor dadme gracia para hazer lo que vos me mandais, y mandadme lo que quisiereis. De manera, que èl es el que me manda lo que tengo de hazer, y el que me dà gracia para hazerlo, por donde en vna misma cosa se hallan juntamente mandamiento, y prometa, y vna misma cosa haze èl, y haze el hombre; èl como causa principal, y èl hombre como menos principal. De fuerie que se ha Dios en esta parte con el hombre, como el pintor que riñe el pincel en las manos de vn discipulo suyo, y así vinielle a hazer vna imagen perfecta; la qual està claro que hazen ambos, mas no es igual, ni la honra, ni la eficacia de ambos. Pues así lo haze Dios aqui (guardada la libertad de nuestro aluedrio) con nosotros, porque despues de acabada la obra, no tenga el hombre porque gloriarse, sino por que glorificar al Señor con el Profeta, diciendo: Todas nuestras obras obraste Señor en nosotros.

Pues acuerdate desta palabra, y por ella gloriarã todos los Mandamientos de Dios; porque todo quanto èl te manda que hagas, èl promete ser cõtigo para hazerlo. Y así como quando te manda circuncidar el coraçon, èl dize que lo circuncidarã; así quando te manda que le ames sobre todas las cosas, èl te darã gracia para que así lo ames. De aqui nace llamarse el yugo de Dios suave, porque lo firan dos: conuene

Nota.

Ioan. 1.

Ierem. 4.

Iob. 10. confes. cap. 31.

Simile.

Iсай. 24.

Nota.

Marth. 11.

Deut. 10
 1. leon. 1

faber, Dios, y el hombre: Y así lo que la naturaleza sola hazia dificultoso, la diuina gracia haze ligero. Y por esto acabadas estas palabras, dice luego el Profeta mas abaxo: Este Mandamiento que yo te mando oy, ni esta sobre ti, ni muy lexos de ti, ni está levantado en el Cielo, para q̄ ayas de dezir: Quien de nosotros podrá subir al Cielo, para traerlo de allí? Ni tampoco está puesto de este cabo de la mar, para q̄ tengas ocasion de dezir: Quien podrá pasar la mar, y traerlo de tã lexos? No está, pues, así alexado, sino muy cerca de ti lo hallarás en tu boca, y en tu coraçon, para auerlo de cumplir: En las quales palabras quiso el santo Profeta quitar todos los nubladados, y dificultades que los hombres sensuales ponen en la Ley de Dios; porq̄ como miran a la ley sin el Euangelio, esto es, lo q̄ les mandan hazer, sin la gracia que les darán para poderlo hazer, ponen este achaque en la Ley de Dios, llamãdola pesada, y dificultosa; y no miran que expremamente contradize en esto à las palabras del Euangelista san Iuan, que dize: La verdadera caridad consiste en que guardemos los Mandamientos de Dios: Los quales Mandamientos no son pesados, porque todo aquello q̄ nace de Dios, vence el mundo: Quiere dezir, que los que recibieron en sus animas el Espiritu de Dios, mediante el qual fueron reengendrados, y hechos hijos de aquel, cuyo espiritu recibierõ; estos como tienẽ dentro de sí a Dios, que en ellos mora por gracia, pueden mas que todo lo que no es Dios; y así, ni el mundo, ni el demonio, ni todo el poder del infierno es poderoso contra ellos. De donde se sigue, que aunq̄ la carga de los Mandamientos diuinos fuera muy pesada, las nuevas fuerças que por la gracia se comunican la hazen libiana.

De como el amor de Dios haze tambien facil, y suauel camino del Cielo. §. III.

Rem. 1

Pues que será si con todo lo susodicho juramos tambien el socorro que nos viene por parte de la caridad? Ca cierto es, que vna de las principales cõdicionen de la caridad, es hazer suauissimo el yugo de la ley de Dios: Porq̄ como dize san Agustin: No son penosos los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleitã, como los de los que pescan, montean, y caçan. Quien haze a la madre no sentir los trabajos cõtinuos de la criaça del niño, sino el amor? Quien haze a la buena muger curar noche, y dia sin cesar, el marido enfermo, sino el amor? Quien haze, hasta las bestias, y las aues andar tã sollicitas en la criança de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porq̄ ellos descanfen, y arreuerse à defenderlos con tan grãde corage, sino el amor? Quien hizo al Apostol san Pablo dezir aquellas tan animosas palabras, q̄ el escriue en la Epistola a los Romanos? Quien nos apartará del amor de Christo? Aurã tribulaciõ, ò angus-

tia, ò hambre, ò desnudez, ò peligro, ò cuchillo, que esto pueda? Cierro esto, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios. Quien otro: nizo a nuestro Padre santo Domingo tener tã grande sed del martirio, como el ciervo de las fuentes de las aguas, sino la fuerça deste amor? De donde le vino a tan Lorenzo estar con tãta alegria atandole en las parrillas, que vinielle a dezir, que aquellas bratas le dauan refrigerio, sino de la sed grande que tenia del martirio; la qual auia encendido la llama deste amor? Porq̄ el verdadero amor de Dios, (como dize Chriologo) ninguna cosa tiene por dura, ninguna por amarga, ninguna por pesada. Que hierros, que heridas, que penas, que muerte pueden vencer al amor perfecto? El amor es vna cota de malla, que no se puede falsear, despide las saetas, sacude los dardos, ecarnece los peligros, burla de la muerte; finalmente, si es amor, todas las cosas vence.

Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos que se le ofrecen, sino de tea rãbien que se le ofrezcã por lo que ama. De aqui nace vna gran sed, q̄ los varones perfectos tienen de martirios, que es derramar sangre por aquel que primero derramõ la fuya por ellos: Y como no se les cumple este deseo, encruelécense contra si mismos, y hazen de sí verdugos contra sí. Por esto martirizan sus cuerpos, y anigelos con hambre, sed, frio, calor, y cõ otros muchos trabajos, y desta manera descanfan algun tanto, porque se les cumple en algo su deseo.

Este lenguaje no entienden los amadores del mundo, ni alcançan como se pueda amar lo q̄ ellos tanto aborrecen, y aborrecer lo que tanto aman; mas verdaderamente es esto así. En la Escritura leemos, que los Egipcios teniã por dioses los animales brutos, y como a tales los adorauan: Mas por el contrario, los hijos de Israel llamauan abominaciones a los que ellos llamauan dioses, y sacrificauan, y matauan, para gloria del verdadero Dios, a los que ellos adorauan por dioses. Pues desta manera los justos, (como verdaderos Israelitas) llaman abominaciones a los dioses del mundo, q̄ son las honras, los deleites, y las riquezas a quien el adora, y sacrifica; escupen, y matan estos falsos dioses, (como vnas abominaciones) para gloria del verdadero Dios. Y así el que quiere ofrecer a Dios sacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y esto se sacrifique; y por el contrario, abraçe por su amor lo que viere que aborrece. Por ventura no lo hazian así aquellos, q̄ despues de auer recibido las primicias del Espiritu Santo, iban alegres delante del Cõcilio, por auer padecido injurias por el nõbre de Christo? Pues como lo que bastõ para hazer dulces las carceles, y los açotes, y las parrillas, y las llamas,

no bastará para hazerte dulce la guarda de los Mandamientos Diuinos? Y lo que basta cada dia para hazer lleuar a los justos, no solamente la carga de la ley, sino tambien la sobrecarga de sus ayunos, vigilijs, disciplinas, cilicios, desnudez, y pobreza, no bastará para hazer a ti lleuar la simple carga de la Ley de Dios, y de su Iglesia? O como viues engañado! O como no conoces la virtud, y las fuerças de la caridad, y de la gracia diuina!

De otras cosas que nos hazen suave el camino de la virtud. §. IV.

Lo dicho bastaua suficientemēte para deshazer del todo este comun impedimento, que muchos alegan: Mas ya que nada desto fuele así, ya que en este camino huuiēse trabajos, dime, ruegote, que mucho era por la saluacion de tu anima hazer algo de lo que hazes por la salud de tu cuerpo? Que mucho seria hazer algo por escapar de tormentos eternos? Que te parece que haria aquel Rico Auariento, que está en el infierno, se le diēssē licencia para tornar à este mundo a enmendar los yerros passados? Pues no menos es razon que hagas tu aora de lo que él hiziera; pues si fueres malo, te está guardado el mismo tormento; y así has de tener el mismo desseo.

Y demas desto, si atentamente considerares lo mucho que Dios por ti ha hecho, y lo mucho mas que te promete, y los muchos pecados que tienes contra él prometidos, y los muchos trabajos que padecieron los Santos, y mucho mas lo que padeciò el Santo de los Santos, sin duda te auergonçarias de no padecer algo por Dios, y aun de qualquier bocado que bien te supiēse, vendrias a tener miedo, y descontentamiento: Por lo qual dixo san Bernardo, que no iguala uan las passiones, y tribulaciones deste siglo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tenemos, ni con los pecados que auemos cometido, ni con los beneficios que auemos recibido de Dios. Qualquiera destas consideraciones bastaua para acometer esta vida, por trabajosa que fuera.

Mas para dezirte la verdad, aunque en todas partes, y en todas las maneras de vidas aya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo q̄ ay en el camino de los malos que en el de los buenos. Porque aunque sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares (porque al fin el camino cansa) pero muy mayor trabajo passa el ciego que camina, y mil vezes tropieça, q̄ el que tiene ojos, y mira por dōnde v̄. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella escusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo, como no se rige por razon, sino por passió, claro está que camina a ciegas; pues no ay en el mundo cosa mas ciega, que la passió. Pero los buenos, como

Guia,

se guian por razon, ven estos despenaderos, y barrancos, y desviante dellos, y así caminan con menos trabajo, y mayor seguridad. Así lo entendio, y confesó aquel gran Sabio Salomon, quando dixo: La senda de los justos resplandece como la luz, y va siempre creciendo hasta llegar al Mediodia. Mas el camino de los malos es escuro, y tenebroso, y así no ven los despenaderos en que caen. Y no solo es escuro (como aqui dize Salomon) sino tambien deleznable, y resvaladizo (como dize Dauid) para que por aqui veas quantas caidas dará quien camina por tal camino, y esto à escuras, y sin ojos; y así entiēdas por estas semejanças, la diferencia que v̄ de camino à camino, y de trabajo à trabajo.

Y aun para este poco de trabajo que à los buenos queda, ay mil maneras de ayudas, que los alibian, y disminuyen, como ya diximos: Porq̄ primeramente aydalos la asistēcia, y prouidencia paternal de Dios, que los rige, y la gracia del Espirito Santo, que los anima; y la virtud de los Sacramentos, que los santifica; y las consolaciones diuinas, que los alegran; y los exēplos de los buenos, que los esfuerçan; y las escrituras de los Santos, que los eniēnan; y el alegría de la buena conciencia, que los consuela; y la esperança de la gloria, que los alienta, con otros mil faouores, y socorros de Dios; con los quales se les haze tan dulce este camino, que vienen con el Profeta a dezir. Quan dulces son, Señor, las palabras de tus Mandamientos a mi garganta, mas que la miel en mi boca.

Pues quien quiera que todo esto cōsiderare, verá luego claramente la cōcordia de muchas autoridades de la Escritura diuina; de las quales, vnas hazen este camino aspero, y otras suave; porq̄ en vn lugar dize el Profeta. Por amor de las palabras de tus labios, yo anduue por caminos duros. Y en otro dize: En el camino de tus Mandamientos me deleitē, así como en todas las riquezas; porque este camino tiene ambas estas cosas; conuiene saber, dificultad, y suavidad; la vna por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia; y así lo que era dificultoso por vna razon, se haze ligero por otra. Lo vno, y lo otro significò el Señor, quando dixo, que su yugo era suave, y su carga ligiana: Porque en dezir yugo, significò el peso q̄ aqui auia; y en dezir suave, la facilidad que por parte de la gracia se le daua.

Y si por ventura preguntares, como es posible que sea yugo, y sea suave, pues la condicion del yugo es ser pesado? A esto se responde: Que la causa es porq̄ Dios lo alibia, como él lo prometió por el Profeta Oseas, aiziendo: Yo les seré como quien leuanta el yugo, y lo quira de encima de sus mexillas. Pues luego, que maravilla es, q̄ sea ligiano el yugo q̄ Dios alibia, y el q̄ él mismo ayuda à leuantar? Si la carga ardia, y no se quemaua, porque Dios estaua en ella,

H

que

que mucho es, que esta sea carga, y sea liuiana; pues el mismo Dios esta en ella, ayudandola à llevar? Quieres ver lo vno, y lo otro en vna misma persona? Oye lo que dice san Pablo: En todas las cosas padecemos tribulaciones, y no nos angustiamos; viuimos en estrema pobreza, y no nos falta nada; sufrimos persecuciones, y no tomamos desamparos; humillanos, y no somos confundidos; abatennos hasta la tierra, y no tomamos por ello perdidos. Cata aqui, pues, por vn cabo la carga de los trabajos; y por otro, el alivio, y liuianidad que Dios suele poner en ellos.

Pues aun mas claro significò esto el Profeta Isaias, quando dixo: Los que esperan en el Señor mudaràn la fortaleza, tomaràn alas como aguilas, correràn, y no trabajaràn, andaràn, y no desfalleceràn. Ves, pues, aqui el yugo desecho por virtud de la gracia, y vestrocada la fortaleza de carne en fortaleza de espiritu, ò por mejor dezir la fortaleza de hõbre en fortaleza de Dios? Ves como el santo Profeta, ni callò el trabajo, ni callò el descanso, ni la ventaja que auia de lo vno à lo otro, quando dixo. Correràn, y no trabajaràn; andaràn, y no desfalleceràn? Así que hermano mio no tienes por que desechas este camino, por aspero, y dificultoso; pues tantas cosas ay en el, que lo hazen llano.

Prueba por exemplos ser verdad todo lo dicho.
§. V.

Y si todas estas razones no te acaban de conuencer, y tu incredulidad es como la de santo Thomas, q̄ no queria creer, sino lo q̄ uieue cõ los ojos, tãbien descenderè contigo a este partido, porq̄ no te mo ninguna prouea, defendièdo tan buena cauã. Pues para esto, tomemos aora vn hombre, q̄ lo aya corrido todo, que algun tiempo fue vicioso, y mundano, y despues, por la misericordia de Dios, està ya trocado, y hecho otro. Este es bueno para juez della cauã; pues no solamente ha oido, sino tãbien visto, y probado por experiencia ambas cosas, y bebido de ambos calizes: pues a este podrias tu muy bien consultar, y pedirle te dixelle, qual dellos hallò mas suauè. Desto podriã dar muy biẽ testimonio muchos de los que estàn disputados en la Iglesia, para examinadores de las conciencias agenas, porq̄ estos son los q̄ descendiã la mar en nauios, y ven las obras de Dios en las muchas aguas, q̄ son las obras de su gracia, y las grandes mudanças q̄ cada dia se haze por ellas; las cuales sin duda son de grande admiracion: Porq̄ verdaderamente no ay en el mudo cosa de mayor espanto, ni q̄ cada dia se haga mas nueua, à quiẽ bien la considera, q̄ ver lo q̄ en el anima de vn justo obra esta diuina gracia, como la transforma, como la leuãta, como la esfuerça, como la cõsuela, como la cõpone toda dentro, y fuera, como le haze mudar las costumbres del hõbre viejo, como le trueca todas sus aficio-

nes, y deleites, como le haze amar lo q̄ antes aborrecia, y aborrecer lo q̄ antes amaua, y tomar gusto en lo q̄ antes le era defabido, y disgusto en lo q̄ antes le era sabroso. Que fueras te dà para pelear, Que alegria, Que paz, Que iubre para conoçer la voluntad de Dios, la vanidad del mudo, y el valor de las cosas espicituales q̄ antes despreciua. Y sobre todo esto, lo q̄ mayor espanto pone, es ver, en quan poco tiempo se obran todas estas cosas: porq̄ no es menester cursar muchos años en las Escuelas de los Filosofos, y aguardar al tiempo de las canas, para q̄ la edad nos ayude à cobrar seso, y mortificar las passiones, sino q̄ en medio del feruor de la mocedad, y en espacio de muy pocos dias se muda vn hõbre tan mudado, q̄ apenas parece el mismo. Por lo qual dice muy biẽ Cipriano, q̄ este negocio primero se siente q̄ se aprehèda, y q̄ no se alcãça por estudio de muchos años, sino por el atajo de la gracia, q̄ en muy breue lo dà todo. La qual gracia podemos dezir, q̄ es como vnos espirituales hechizos, con q̄ Dios, por vna manera maravillosa, muda los coraçones de los hombres, de tal modo, que les haze amar con grandissimo amor lo que antes aborrecian (que era el exercicio de las virtudes) y aborrecer con grandissimo aborrecimiento lo q̄ antes amaua, que eran los gustos, y deleites de los vicios.

Este es vno de los grandes prouechos q̄ saca del officio del confesar los que esto hazen con aquella deuocion, y espíritu que deuen; porque alli ven cada dia muchas destas maravillas, con las quales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su seruicio tan biẽ pagado, que muchos auemos visto mudados con la visita destas mudanças, y muy aprouechados en el camino de la virtud, con estos quotidianos exemplos. Estos, pues, callando, oyen como otro Iacob las palabras, y misterios de Ioseph, y estiman cõ su justo precio, lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata.

Mas para mayor claridad, y confirmacion de lo dicho, añadirè aqui el exemplo, y autoridad de dos grandes Santos; los quales en vn tiempo uiuieron en este mismo engaño, y despues vieron el del engaño; y lo vno, y lo otro quiso Dios que dexassen escrito, para nuestro exemplo, y auiso. Pues el bienauenturado Martir Cipriano, escribiendo a vn amigo suyo, llamado Donato, el principio, y manera de su conuersion, dize así.

En el tiempo que andaua yo perdido, y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbrè, y conocimiento de la verdad, tenia por imposible lo que para mi salud, y remedio la diuina gracia me prometia; conuiene saber, que el hombre podia boluer a nacer de nuevo, y recibir otro espíritu, y otra manera de vida; con la qual dexasse de ser lo que antes era, y començasse a tener otro nuevo ser, y otra conuersion de vida; de tal modo, que aunque

la sustancia, y figura del cuerpo fuesse la misma, el hombre interior del todo se mudaria. Antes dezia yo, que era imposible la tal mudança; porque no podia tan presto deshazerse lo que tan alentado estaua en nosotros; así por parte de la naturaleza corrupta, como de la costumbre deprauada. Porque como será posible que sea abstinente el que está acostumbrado a mesas largas, y delicadas? Como se querrá baxar a traer vna capa raída, el que huelga de resplandecer con oro, y purpura? Y el que se deleita con los Magistrados, y cargos de Republica, como lo sufrirá el corazón, verse sin oficio, y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de seruidores, y de hinchar la calle por do va de criados, como no tendrá por tormento verse solo, y desacompañado? No puede ser, sino que los vicios, y costumbres pasadas han de acudir a pedir cada vno su derecho, y cōbidas, y solicitar el corazón, con sus halagos, y blanduras. No puede ser, sino que muchas vezes ha de solicitar la gula, y enuaneecer la soberuia, y deleitar la honra, è inflamar la ira, è indignar la crueldad, y despeñar la luxuria. Esto era lo que yo cōmigo muchas vezes trataua: porque como estaua enlazado en tantas maneras de males (de los quales no creia poder librarme) con la desconfianza de la enmienda fauorecia a los mismos vicios a quien seruia, como a criados familiares nacidos en mi casa. Mas despues que limpiadas las culpas de la vida pasada, entrò la luz de lo alto en el corazón purificado ya, y limpio cō el agua del santo Baurismo, despues que recibido el espíritu del Cielo, el segundo nacimiento me hizo otro nueuo hōbre, luego por vna manera maravillosa comenzaron a afentarseme las cosas antes dudosas, y aclararseme las oscuras, y a abrirseme las cerradas, y a parecerseme faciles, las que antes parecian difíciles, y posibles, las que se me hazian imposibles. De tal manera, que se parecia bien claro ser propio del hōbre, lo que auia nacido de carne, y así viuia segun carne, mas de Dios, y no del hōbre, lo que el Espíritu Santo auia animado. Bien sabes tu por cierto amigo Donato; bien sabes lo que este Espíritu del Cielo me quito, y lo que me diò; el qual es muerte de los vicios, y vida de las virtudes; bien sabes tu todo esto; porque no predico yo aqui mis alabanças, sino la gloria de Dios. Escutada es en este caso la jactancia, aunque no se puede llamar jactancia, sino agradecimiento, lo que no se atribuye a la virtud del hōbre, sino a la gracia de Dios; pues está claro, que el auer dexado de pecar, procediò de su gracia; así como el auer antes pecado, fue de la naturaleza corrupta.

Hasta aqui son palabras de Cipriano, en las quales abieramente ves el engaño tuyo, y de muchos otros; los quales perdiendo la dificultad de la virtud con sus propias fuerças, tienen por dificultoso, y aun por imposible alcanzar:

Guia,

la, y no miran que en arrojandose en los brazos de Dios, y determinando de salir de pecado, los recibe su gracia, la qual haze tan llano este camino, quanto aqui has visto por este exemplo; pues es cierto, que ni aqui te te dize mentira, ni tampoco faltara a ti la gracia, que a este Santo no faltò, si te boluieres a Iesu Christo nuestro Señor, como el lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable que este. Eterne san Aguilin en el octauo libro de sus confesiones, que como él començalle a tratar en tu corazón de dexar el mundo, que se le ofreciã grandes dificultades en esta mudança, y que le parecia que por vna parte todos sus deleites pasados se le atrauiantaban delante, y le dezian. Como y para siempre nos quieres dexar? y desde agora nunca mas eternamente nos has de ver? Por otra parte dize, que te le representaua la virtud cō vn rostro alegre, y sereno, acompañada de muchos buenos exemplos, así de dozelas, como de viudas, y de otras personas, que en todo genero de estados, y edades, callamente viuian, diziendole. Como? no podrás tu lo que ellos, y ellas pueden? Por ventura, ellos, y ellas, pueden lo que pueden por tu virtud, o por la de Dios? Mira, que por que estibas en ti, caes. Arroja te en Dios, y no temas, porque no se desviara, ni te detampararã. Arroja te en el seguramente, que él te recibirá, y te salvarã.

En medio desta batalla tan reñida (dize este Santo) que començò a llorar fuertemente, y que se apartò a solas, y se dexò caer de baxo de vna higuera, y que soltando las riendas a lagrimas, començò a dar voces de lo intimo de tu corazón, diziendo: Hasta quando, Señor, hasta quando te ayararás contra mí? hasta quando, no se darã fin a mis torpezas? hasta quando ha de durar este mañana, mañana porque no será luego? porque no te da en esta hora fin a mis maldades?

Acabadas estas, y otras cosas, que este Santo allí refiere, dize luego: Que le mudò nuestro Señor subitamente el corazón, de tal manera, que nunca mas tuvo aperito de vicios carnales, ni de otra cosa del mundo; sino que del todo sintiò tu corazón libre, yuelto de todos los aperitos pasados. Y así como vuelto ya destas cadenas, comiença en el libro siguiente a dar gracias a su Libertador, diziendo: O Señor! yo soy tu fieruo, yo tu fieruo, è hijo de tu fierua. Rompiste, Señor, mis ataduras, a ti sacrificarè sacrificio de alabança. Alabente mi corazón, y mi lengua, y todos mis huesos digan: Señor, quien es como tu? Donde estaua Christo Iesus, ayudador mio? donde estaua tantos años auia mi libre aluedrio, pues no se conuertia a ti? De quan profundo piélago lo sacaste en vn momento, para que sugetasse yo mi cuello a tu dulce yugo, y a la carga liuiana de tu santa Ley? Quan deleitable se me hizo luego, carecer de los deleites del mundo? y quã dulce dexar, lo que antes recelaua perder. Echaua tu fuera de mi anima,

H 2

ver

verdadero, y sumo deleite, todos los otros vanos deleites, echaualos fuera, y entrauas tu en lugar dellos, mas dulce que todo otro deleite, y mas hermoso que toda otra hermosura. Hafta aqui son palabras de tan Agustín.

Pues dime aora, si esto así passá, si tan grande es la virtud, y eficacia de la diuina gracia, q̄ es lo que te tiene cautiuo, para que no hagas otro tanto? Si tu crees, que es esto verdad, y que esta gracia es poderosa para hazer esta mudança, y que esta no se negará a quien de todo su coraçõ la buscare (pues es aora el mismo Dios que entonces era sin accepcion de personas) q̄ te detiene, para que no salgas de esta miserable seruidumbre, y abracés el sumo bien que se te ofrece de valde? Porque quieres mas con vn infierno ganar otro infierno, que con vn parayso otro parayso? No seas cobarde, ni desconfiado Prueua vna vez este negocio, y confia en Dios, que no lo aurás començado, quando te salga el a recibir, como al hijo Prodigio, los brazos abiertos. Cosa maravillosa es, q̄ si vn burlador te prometieffe enseñar vn arte de alquimia, con q̄ pudieffes hazer del cobre oro, no de xarias (aunque te costasse mucho) de probarla: y dare aqui la palabra Dios, demanera, como puedas tu de tierra hazerte Cielo, y de carne espiritu, y de hõbre Angel, y no lo quieras probar?

Y pues en cabo, tarde, ò temprano, has de conocer esta verdad en esta vida, ò en la otra: rugote pienses atentamente quan burlado te hallarás el dia de la cuenta, viendote condenado, porque dexaste el camino de la virtud, por aspero, y dificultoso, conociendo allí tan claramente que era mucho mejor, y mas deleitable, que el de los vicios, y el que solo lleuaua a los deleites eternos.

Contra los que recelan seguir el camino de la virtud por el amor del mundo.

CAP. XXIX.

Si tomásemos el pulso a todos los que recelan el camino de la virtud, por ventura hallariamos, que vna de las principales cosas, que mas los acobarda, es el amor engañoso de este siglo. Y llamolo engañoso, porque la causa del es vna falsa imagen, y apariencia de bien q̄ tienen las cosas del mundo; ia qual hazen a los ignorantes que las estimen en mucho. Porq̄ así como las bestias espantadizas huyẽ de algunas cosas, por imaginar q̄ son peligrosas, no lo siendo; así estos, por el contrario, aman, y siguen las del mundo, creyendo ser deleitables, no lo siendo. Y por esto, así como los que quieren hazer padecer a las tales bestias este siniestro, procuran llevarlas por aquel mismo passo q̄ rehufan, porque vean que no era mas q̄ sombra lo q̄ temian: así conuiene que lleuemos aora estos por la sombra destas cosas mundanas, que tan desordenadamente aman, y se las hagamos mi-

rar con otros ojos, para que claramente vean como es vanidad, y sombra todo lo que aman, y que así como aquellos peligros no merecen ser temidos, así ni estos bienes amados.

Mirando, pues, aora atentamente el mundo con toda su felicidad, hallo en el estas seis maneras de males, que nadie me podrá negar: cõuiene saber, breuedad, miseria, peligro, ceguedades, pecados, y engaños; con los quales anda acompañada esta su felicidad: por donde claramente se verá lo que ella es. Pues de cada cosa destas trataremos aora aqui breuemente por su orden.

De quan breue sea la felicidad del mundo.

§. I.

Començando, pues, aora por la breuedad, no me podras negar, que toda la felicidad, y tuuidad del mudo (qualquiera que ella sea) alomenos es breue. Porque la felicidad del hombre, no puede ser mas larga que la vida del hõbre. Y que tan larga sea esta vida, ya en otra parte lo declaramos: pues la mas larga vida de los hombres apenas llega a cien años. Mas quantos son los que llegan hasta aqui? Visto he yo Obispos de dos meies, y Sumos Pontifices de vno, y recien caçados de vna sola semana, y destes capulos leemos muchos en los tiempos passados, y vemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedamoste aora que sea muy larga tu vida. Demos (dize san Chriofostomo) cien años a los passados tiempos del mundo, y añade a estos otros ciento, y aun otras dos vezes ciento: Que tiene que ver todo esto con la eternidad? Si muchos años (dize Salomon) viuere el hombre, y en todos ellos le succdieren las cosas a su voluntad; deuia acordarse de el tiempo tenebroso, y de los dias de la eternidad: los quales quando vinieren, verá muy claro como todo lo pasado fue vanidad. Porque en presencia de vna eternidad, toda felicidad (por grandissima que aya sido) vanidad parece, y así lo es. Esto conuicellan aun los mismos males en el libro de la Sabiduria, diziendo: que acabando de nacer, luego dexaron de ser. Mira, pues, quan breue parecerá entonces a los malos todo el tiempo desta vida: pues que realmente allí se les figura, q̄ apenas viuieron vn dia, sino que luego fueron trahados del vientre a la sepultura. De do se sigue, que todos los placeres, y contentamientos deste mundo, les parecerán allí vnos placeres soñados, que parecian placeres, y no lo eran. Lo qual maravillosamente significò el Profeta Iaias por estas palabras. Así como el que tiene hambre, y sueña que come, despues q̄ despierta se halla burlado, y hãbriento; y así como el que tiene sed, y sueña que bebe, quando despierta se tiene todavia la misma sed, y conoce q̄ fue vano su contentamiento, quando pensaua que beuia: así acaecerá a todas las gentes q̄ pelearon contra el monte Sion, cuya prosperidad

serà tan breue, que despues que abrieron los ojos, y se passare a quel poquito de tiempo, veràn como todos sus gozos no fueron mas que soñados. Sino dime agora, que mas que esto tue la gloria de todos quantos Principes, y Emperadores ha auido en el mundo? Dòde estàn (dize el Profeta) los Principes de las gentes, que tuuieron señorío sobre las bestias de la tierra, q buscaron sus passatiempos, y recreaciones en caças, y cetterias, lidiado con las aues del aire? los que atesoraron mōrones de plata, y oro (en que confian los hombres) sin dar fin a sus tesoros: los que labraron tantas, y tã ricas basillas de oro, y plata, q̄ no ay quien acabe de contar las inuenciones de sus obras? Que se hizieron todos estos? en que pararon? Ya estàn fuera de sus Palacios, y à los infiernos descendieron, y otros sucederō en su lugar. Que es del Sabio? Que es del Letrado? Donde està el escudriador de los secretos de naturaleza? Que se hizo la gloria de Salomon? Donde està el poderoso Alexandro, y el glorioso Asũero? Dòde estàn los famōtos Cesares de los Romanos? donde los otros Principes, y Reyes de la tierra? Que les aprouechò su vanagloria, el poder del mundo, los muchos seruidores, las faltas riquezas, las huastes de sus exercitos, la muchedũre de sus truanes, y las compaņas de mentirolos, y lisonjeros que les andauan al derredor? Todo esto fue sombra, todo sueño, todo felicidad q̄ passò en vn momento. Cara aqui, pues, hermano, quan breue sea esta felicidad del mundo.

De las miserias grandes con que està mezclada la felicidad del mundo.

6. II.

Tiene aun otro mal esta felicidad (de mas de ser tan breue) que es andar acompañada con mil maneras de miserias, que no se pueden excusar en esta vida, o por mejor dezir, en este valle de lagrimas, en este lugar de destierro, y en este mar de tantos mouimientos. Porque verdaderamente, mas son las miserias del hombre, que los dias, y aunq̄ las horas de la vida del hōbre, porque cada dia amanece con su cuidado, y a cada hora està amenazando su miseria. Mas que lengua bastarà para explicar todas estas miserias? Quien podrà contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las passiones de nuestras animas, y todos los agrauios de nuestros proximos, y todos los desastres de nuestras vidas? Vno os pone pleito en la hazienda, otro os persigue en la vida, otro os pone macula en la honra; vnos con odio, otros con embidias, otros con engaños, otros con deseos de venganças; otros con falsos testimonios, otros con armas, y otros con sus lenguas, peores que las mismas armas, os hazẽ guerra mortal. Y sobre todas estas miserias, ay otras infinitas q̄ no tienen nõbre; porq̄ son acaccimientos no espera-

Guia,

dos. A vno le quebraten vn ojo, a otro vn brazo, otro cayo de vna ventana, otro del cauallo, otro te anogo en vn rio, otro te perdiò en vnas rentas, y otro en vna banca. Y si quieres saber aun mas males, pide cuenta a los hombres del mundo de los ratos de placeres, y pezores que han lleuado en el; porque si los vnos, y los otros te pezaren en dos balanças, veràs claramẽte quanto es mayor la vna carga, que la otra, y tanto para vn rato de placer, ay cien oras de pezar. Pues si la vida toda en si es tan corta, (como esta ya declarado, y tanta parte de ella ocupan tantas miserias, ruegote me digas, q̄ tanto es lo q̄ queda de verdadera, y pura felicidad?

Mas estas miserias que aqui he contado, son comunes a buenos, y malos; los quales asì como nauagan en vn mar, asì estàn sujetos a vnas mismas tormentas. Otras miserias ay mucho mas para sentir, que son propias de los malos (porque son hijas de sus maldades) cuyo conocimiento haze mas a nuestro caso, porque haze mas aborrecible la vida de los tales, pues a tales miserias està sujeta. Mas quantas, y quan grandes sean estas, los mismos malos lo conuenian en el libro de la Sabiduria, diciendo: Aperreados anduuieron por el camino de la maldad, y perdicion, y nuestros caminos fueron alperos, y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos arinarlo. De suerte, q̄ asì como los buenos tienen en esta vida vn parayso, y esperan otro, y de vn Sabado van a otro Sabado (q̄ es de vna holgança a otra holgança) asì los malos tienen en esta vida vn infierno, y esperan otro, porque del infierno de la mala conciencia, van al infierno de la pena.

Ellos trabajos vienẽ a los malos por muchas maneras; porque vnos les vienen por parte de Dios, que como justo juez no consiente que paf se el mal de la culpa sin el castigo de la pena: el qual, aunque generalmente se guarda para la otra vida; pero muchas vezes se comiença en esta. Porque cierto es, que asì como tiene Dios vniuersal Preuidencia del mundo; asì tambien la tiene particular de cada vno; y pues vemos que quando en el mundo ay mayores pecados, ay tambien mayores castigos de hambres, de guerras, de pestilencias, y de heregias, y de otras semejantes calamidades; asì tambien muchas vezes conforme a los pecados del hombre, se embian los castigos al hombre. Por lo qual dixo Dios a Cain. Si hizieres bien, recibiràs el galardõ y mal, luego a la puerta hallaràs tu pecado, que es la pena, y castigo del. Y en el Deuteronomio dixo Moises al pueblo de Israel: Has de saber, que tu Señor Dios es fuerte y fiel, y que mantiene su palabra, y vsa de misericordia con los que le aman, y guardan sus Mandamientos, hasta la milésima generacion, y castiga luego a los que le aborrecen, de tal manera, que luego los destruye, sin dilatar mas el castigo, dandoles luego lo que merecen. Mira quan

ras veces repite aqui esta palabra, luego. Por dō de se entiende, q̄ demas del castigo que a los malos se due en la otra vida, tambiē son muchas veces castigados en esta, pues t̄ras veces repite aqui la Escritura, que luego sin mas dilaciō seran castigados en ella. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades, y açotes que padecen; los quales andan en vna rueda viua de cuidados, fatigas, neccesidades, y trabajos; puel to caño, que aunque los sientan, no conocen de donde les viene; y asì, mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por castigos de su culpa. Porque asì como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dān gracias por ellos; asì los açotes de su ira no conocen por castigos, ni se enmiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los Vicarios de Dios, que son los ministros de su justicia, que muchas veces encuentran con los malhechores, y asì los persiguen, y aprietan cō carceles, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias, y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas; con las quales hazen, que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas aun en esta vida.

Otros trabajos, y miserias les vienen por parte de los apetitos, y pasiones desordenadas de su coraçon; porque que se puede esperar de la afliccion demasiada, y del vano temor, y de la esperāça dudosa, y del deseo desordenado, y de la tristeza congoxosa, sino en xambres de sobrefaltos, y cuidados, los quales roban la paz, y libertad del coraçō (de que arriba tratamos) inquietan la vida, solicitan al pecado, impiden la oracion, quitan el sueño de la noche, y hazen tristes, y miserables los dias de la vida? Todas estas maneras de miserias nacen en el hombre de si mismo; esto es, de la desorden de sus pasiones: para q̄ veas q̄ puede esperar de otra parte, quiē esto tiene de su cosecha, y con quiē podrá tener paz, quiē consigo tiene tanta guerra.

De los grandes lazos, y peligros del mundo.

§. III.

Y sino huuiesse en el mundo mas que solas penas, y trabajos de cuerpo, no seria tanto para temer, mas no solo ay en el trabajos de cuerpo, sino tambien peligros de anima, q̄ son mucho mas para sentir, porque tocan mas en lo viuo. Y estos son t̄atos, que dixo el Profeta: Lloverā Dios lazos sobre los pecadores. Pues que tantos lazos te parece que veas en el mundo, quien los comparaua con las gotas de agua que caen del Cielo? y dize señaladamente, sobre los pecadores; porque como estos tienen tan poca guarda en el coraçon, y en los sentidos, y tan poco cuidado de huir las ocasiones de los pecados, y tan poco estudio en proueerse de espirituales remedios; y sobre todo esto andan

en medio de los fuegos del mundo; como pueden dexar de andar entre infinitos peligros? Pues por esta muchedumbre de peligros, dize que lloverā sobre los pecadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez, lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza; lazos en la honra, y lazos en la deshonra; lazos en la compaña, y lazos en la soledad; lazos en las aduersidades, y lazos en las prosperidades; y finalmente lazos por todos los sentidos del hombre, para los oidos, para los ojos, para la lengua, y para todo lo demas. Finalmente, tantos son los lazos, que da voz el Profeta, diziendo: Lazo sobre ti morador de la tierra. Y si nos abriere Dios vn poco los ojos (como los abrio a san Antonio) veriamos a todo el mundo lleno de lazos unidos vnos con otros, y exclamariamos con el, diziendo. O quien elcapara de t̄ato lazo! Y de aqui nace perecer tantas animas como cada dia perecen; pues (como llora san Bernardo) en el mar de Marsella, de diez naos apenas se pierde vna; mas en el mar deste mundo de diez animas apenas se salua vna. **Quenta**, pues, no temera vn mundo tan peligroso? **Quiē** no procura huir de tanto lazo? **Quien** no temblará de andar descalço entre tantas serpientes, desarmado entre tantos enemigos, de prouido entre tantas ocasiones de pecados, sin medicina entre tantas ocasiones de enfermedades mortales? **Quien** no trabajará por salir deste Egipto? **Quiē** no huirá desta Babilonia? **Quiē** no procurará escaparse de las llamas de Sedomā, y Gomorra, y saluarle en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos, y despeñaderos, y ardiendo en t̄antas llamas de vicios, quien te tendrá por seguro? Andará (dize el Sabio) alguno sobre las brasas, sin que se le quemén las plantas; y escōderá fuego en su seno, sin que ardan sus vestiduras? Cierro está (dize el Sabio) que el q̄ toca a la pez se ha de enuiciar en ella; y asì el que trata con soberuios, corre mucho peligro de hazerle vno dellos.

De la ceguedad, y tinieblas del mundo.

§. VI.

A esta muchedumbre de lazos, y peligros, aña de otra miseria, que los haze mayores, que es la ceguedad, y tinieblas de los mundanos; la qual conuenientissimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egipto; las quales eran t̄as espesas, que se podian palpar con las manos, y que en aquellos tres dias que duraron, ningunō se mouiō del lugar donde estaua, ni viō al proximo, que par de sitenia. Tales son por cierto, y mucho mas palpables las tinieblas q̄ el mundo padece. Sino (discurriēdo agora por ceguedas, y desatinos del) dime, q̄ mayor ceguedad, que creer los hombres lo q̄ creen, y vivir de la manera que viven? **Que** mayor ceguedad,

Página
101. a.
101. b.
102. b.

En la
101. b.
102. b.

Prin. M.
Escal. 10.

4. M.
104.

Exad. 10.

104.

que hazer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios, tener tanta cuenta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? trabajar tanto por este cuerpo (que es vna bestia bruta) y tan poco por el anima, que es imagen de la Magestad diuina? atesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no llegar nada para la otra, que para siempre ha de durar? hazerle pedaços por los intereses de la tierra, y no dar vn passo por los bienes del Cielo? Que mayor ceguedad, que sabiendo tã cierto que auemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar lo que para siempre ha de ser de nuestra vida, viuamos tan descuidados, como si siempre huieramos de viuir? Porque, que menos hazen los malos, auiendo de morir mañana, q̄ si huieran de viuir para siempre? Que mayor ceguedad, que por la golosina de vn apetito perder el mayorazgo del Cielo? tener tãta cuenta con la hazienda, y tan poca con la conciencia? querer que todas tus cosas seã buenas, y no querer que tu propria vida lo sea: Destas ceguedades hallaràs tantas en el mundo, que te parecerà estar los hombres como encantados, y enhechizados; de tal manera, q̄ teniendo ojos no vea, y teniendo oidos no oyen; y teniendo la vista mas aguda que de Linceas, para ver las cosas de la tierra, tienela mas que de topos para las cosas del Cielo, como en figura acaeciò a san Pablo, quando iba a perseguir la Iglesia; el qual dei pues q̄ fue derribado en tierra abiertos los ojos ninguna cosa veia. Pues así acaece a estos miserables, que teniendo los ojos tã abiertos para las cosas del mundo, los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

De la muchedumbre de pecados qua ay en el mundo. §. V.

Pues auiendo en el mundo tantas tinieblas, y lazos (como auemos dicho) que se puede escapar de aqui, sino caidas, y pecados? Este es el fumo mal de los males del mundo, y el q̄ mas nos auia de mouer a aborrecerlo. Y así cõ sola esta consideracion pretende san Cipriano inducir a vn amigo suyo al menosprecio del mudo. Para lo qual sige, que lo sube consigo a vn monte muy alto, de donde se vea todo el mudo, y desde allí le vâ mostrando como cõ el de do todos los mares, y tierras, y todas las plaças, y tribunales, llenos de mil maneras de pecados, è injurias q̄ en cada parte ay para q̄ vistos cañ con los ojos tantos, y tan grãdes males como ay en el mundo, entienda quanto deue ser aborrecido, y quanto deue a Dios, porque del lo sacò. Pues conforme a esta consideracion, sube tu agora hermano a este mismo monte, y estende vn poco los ojos por las Placas, por los Palacios, y por las Audiencias, y Oficinas del mundo, y veràs ay tantas maneras de pecados, tantas materias, tantas calumnias, tantos enga-

ños, tantos perjuros, tantos robos, tantas embidias, tantas lisonjas, tanta vanidad, y sobre todo tanto oluido de Dios, y tan o menosprecio de la propia salud, que no podras dexar de maravillarte, y quedar atonito de ver tãto mal. Veràs la mayor parte de los hombres viuir como bestias brutas, siguiendo el impetu de sus pasiones, sin tener cuenta con ley de justicia, ni de razon, mas que la tendrian vnos Gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios, ni piensan que ay mas que nacer, y morir. Veràs maltratados los inocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, honrados, y sublimados los malos; veràs los pobres, y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el caor, que la virtud. Veràs vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la verguença, estragadas las artes, adulterados los officios, y corrompidos en muy grã parte los estados. Veràs a muchos peuerrios, y merecedores de grandes castigos; los quales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinieron a tener grandes riquezas, y a ser alabados, y temidos de todos. Y veràs asia estos, como a otros, que apenas tienen mas q̄ la figura de hombre, pueitos en grandes officios, y dignidades. Y finalmente veràs en el mundo, amado, y adorado el dinero mas que Dios, y muy gran parte de las leyes diuinas, y humanas corrompidas por el; y en muchos lugares no queda ya de la justicia, mas que solo el nõbre della. Y vistas todas estas cosas, entenderas luego con quãta razon dixo el Profeta: El Señor te puso a mirar desde el Cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si auia quien conociese a Dios, ò le buscalle, mas todos auian preuariado, y hecho inútiles, y no auia quien hiziese bien, ni solo vno. Y no menos se queixa por el Profeta Ozeas, diciendo, q̄ ni auia misericordia, ni verdad, ni conocimiento de Dios en la tierra, sino que las malicias, y las mentiras, y los hurtos, y los homicidios, y los adulterios se auian estendido por toda ella, y que vna sangre caia sobre otra, y vna maldad sobre otra maldad.

Finalmente, para que mas claro veas, q̄ tal está el mudo, pon los ojos en la cabeça que lo gouierna, y por ai entenderàs qual estará lo gouernado. Porque si es verdad, que el Principe deste mundo (esto es, de los malos) es el demonio (como dize Christo) que se puede esperar del cuerpo, donde tal es la cabeça, y de la Republica, donde tal es el gouernador? Solo esto basta para darte a entender, que tal está el mudo, quales los amadores del. Pues que será luego este mundo, sino vna cueua de ladrones? vn exercito de saltadores? vn rebolcadero de puercos? vna galera de forçados? vn lago de ser pientes, y basiliscos? Pues si tal es el mudo como esto, porque no desampararé yo (dize vn Filosofo) vn lugar tan feo, tan lucio, tã lleno de traiciones, de engaños, y maldades, donde

apenas ay lealtad, ni piedad, ni justicia, dōde todos los vicios reynan, donde el hermano arma celada a su hermano, donde el hijo de la muerte de su padre; el marido, de la muger; y la muger, del marido? donde tan pocos son los que no roben, o engañen; pues muchos, así de los grandes, como de los pequeños, debaxo de honestos nombres, hurtan, y roban; y donde finalmente tantos fuegos ardē de codicia, de luxuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos males. Pues quien no deseara huir de tal mundo? Descaua lo cierto aquel Profeta, que dezia: Quien me lleuātē a vn desierto, o a algun lugar apartado de caminantes, para verme libre de la compañía deste pueblo; porque todos son adultos, y quadrillas de preuaticadores. Esto que ha sta aquí se ha dicho, generalmente pertenece a los malos, aunque no se puede negar auer en todos los estados muchos buenos en el mundo, por los quales lo sustentā Dios.

Cōsideradas, pues, estas cosas, mira quāta razón tienes de abortecer vna cosa tan mala, dōde (si te abrietē Dios los ojos) veras mas demonios, y mas pecados, que los atomos que se parecen en los rayos del Sol. Y con esto crezca en ti el desseo de verte fuera del (al menos con el espíritu) suspirando con el Profeta, y diziendo: Quien me darā alas como de paloma, y volarē, y descansarē.

De quan engañosa sea la felicidad de el mundo.

§. VI.

Estos, y otros muchos tales, son los tributos, y contrapetos con que esta miserable felicidad del mundo está acompañada, para que veas quāto mas miel, que miel, y quanto mas azibar, que açucar trae contigo. Dexo aquí de cōtar otros muchos males q̄ tiene. Porque demas de ser esta felicidad, y suauidad tan breue, y tan miserable, es tãbien suzia, porque haze a los hombres carnales, y sucios; es bestial, porq̄ los haze bestiales; es loca, porque los haze locos, y los saca muchas vezes de juicio; es inelible, porq̄ nunca permanece en vn mismo ser; es finalmente iniel, y desleal, porque al mejor tiempo nos falta, y dexa en el ayre. Mas vn solo mal no dexarē de cōtar, que por ventura es el peor de todos, que es, ser falsa, y engañosa, porq̄ parece lo q̄ no es, y promete lo que no da, y con esto trae en pos de si perdida la mayor parte de la gente. Porq̄ así como ay oro verdadero, y oro falso, y piedras preciosas, verdaderas, y falsas, q̄ parecen preciosas, y no lo son; así tãbien ay bienes verdaderos, y falsos, felicidad verdadera, y falsa, q̄ parece felicidad, y no lo es, y tal es la deste mundo, y por esto nos engaña cō esta muestra contra hecna. Porq̄ así como dize Aristoteles, q̄ muchas vezes acaece auer algunas mentiras, q̄ (con ser mentiras) tienen mas apariēcia de verdad, q̄ las mismas verdades, así realmente,

(lo q̄ es mucho para notar) ay algunos males, que con ser verdaderos males, tienen mas apariēcia de bienes que los mismos bienes, y tales, sin duda la felicidad del mundo, y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los peces, y las aues con el cebo que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales, que luego se nos ofrecen con vn alegre semblante, y con vn rostro lisonjero, y halagüeño, que nos promete alegría, y contentamiento; mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anzuelo debaxo del cebo, y vemos claramente que no era oro todo lo q̄ relucia. Así hallarás por experiencia que passa en todas las cosas del mūdo. Si no mira los placeres de los recién caídos, y hallarás como despues de passados los primeros dias del calamiento, luego comienza a cerrarse aquel dia de su felicidad, y caer la noche obscura de los cuidados, necesidades, y fatigas, que despues desto sobreuenen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de auerencias, de zelos, de pleitos, de partos reuelados, de desafres, de dolores; y finalmente, de la muerte necesaria del vno de los dos, q̄ a vezes preuiene muy temprano, y conuierte las alegrías de los desposorios no acabados, en lagrimas de perpetua viudez, y soledad. Pues que mayor engāno, y que mayor hipocresia que esta? Que contenta vā la doncella al talamo el dia de su despotorio, porque no tiene los ojos para ver mas de lo que de fuera parece: mas si le diessen ojos, para ver la sementera de trabajos, que aquel dia se sembrā, quanto mayor caua tendria para llorar, q̄ para reir? Descaua Rebeca tener hijos, y despues q̄ se vio preñada, y sintio que los hijos en el vientre peleauan, dixo: Si así auia ello de ser, q̄ necesidad auia de concebir? O a quantos acaece esta manera de desengāno, despues que alcançaron lo que descauan! por hallar otra cosa en el procello de lo que al principio se prometian.

Pues que dirē de los officios, de las honras, de las sillas, y dignidades? Quan alegres se representan luego, quando de nuevo se ofrecen, mas quantos en xambres de pasiones, de cuidados, de embidiās, y trabajos, se descumbren despues de aquel primero, y engānoso resplandor? Pues que dirēmos de los que andan metidos en amores deshonestos? quan blandas hallan al principio las entradas deste ciego laberinto, mas despues de entrados en el, quantos trabajos han de passar? quantas malas noches han de llevar? a quantos peligros se han de poner? porque aquel fruto del arbol vedado guarda la furia del Dragon venenoso (que es la espada cruel del pariente, o del marido zeloso) con la qual muchas vezes se pierde la vida, la hora, la hacienda, y el anima, en vn momento. Así puedes discurrir por la vida de los auarientos, de los mundanos, y de los que buscan la gloria de el mundo

Psal. 54.

4. Miseria.

Simile.

simile.

con las armas; ò con las priuanças; y en todos ellos hallarás grandes tragedias de dulces principios, y de afestrados fines: porque esta es la cõdicion de aquel caliz de Babilonia, por defuera dorado, y de dentro lleno de veneno.

Pues segun esto, que es toda la gloria del mundo, sino vn canto de Sirenas que adormece, vna ponçoña açucarada que mata, vna viuora por defuera pintada, y de dentro llena de ponçoña? Si halaga, es para engañar; si leuanta, es para derribar; si alegra, es para entristecer. Todos sus bienes dà con incomparables vlturas. Si os nace vn hijo, y despues se os muere, cõ las setenas es mayor el dolor de su muerte, que el alegria de su nacimiento. Mas duele la perdida, que alegra la ganancia; mas atige la enfermedad, q̄ alegra la salud; mas quema la inuria, que deleita la hõra; porque no sè que genero de desigualdad fue esta, que mas poderolos quiso naturaleza q̄ fueren los males para dar pena, que los placcres para dar alegria. Lo qual todo bien considerado, manifiestamente nos declara, quan falsa, y engañosa sea esta felicidad.

Conclusion de lo susodicho. §. VII.

Cata aqui, pues, hermano mio la figura verdadera del mundo (aũ que sea otra la que el por defuera muestra) y cata aqui qual sea su felicidad breue, miserable, peligrosa, ciega, y llena de pecados, y de engaños. Pues segun esto, que otra cosa es este mundo, sino (como dixo vn Philosofo) vn arca de trabajos, vna cicuela de vanidades, vna plaça de engaños, vn laberinto de errores, vna carcel de tinieblas, vn camino de saltadores, vna laguna ceuagosa, y vn mar de continous mouimientos? Que es este mundo sino tierra esteril, campo peatregoso, botque lleho de espinas, prado verde, y lleno de serpiẽtes, jardin florido, y sin fruto, no de lagrimas, fuente de cuidados, dulce ponçoña, fabula cõpuesta, y frenesi deleitable? Que bienes ay en èl que no sean falsos, y que males que no seã verdaderos? Su sotsiego es congoxoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lagrimas sin proposito, sus propolitos sin succello, su esperança vana, su alegria fingida, y su dolor verdadero.

En la qual veràs quanta semejança tiene este mundo con el infierno, porque si ninguna otra cosa es infierno, sino lugar de penas, y culpas, q̄ otra cosa abunda mas en este mundo q̄ esta? A lo menos asì lo restifica el Profeta, quando diz: Que de dia, y de noche estaua por todas partes cercado de pecados, y que lo que auia en èl era trabajos, y sin justicia. Esta es la fruta del mundo, esta la mercaderia que en èl se vende, este el trato que en todos sus rincones se halla, trabajo, y sin justicia, que son males de pena, y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno, sino lugar de penas, y culpas, como no se lla-

marà tambien en su manera este mundo infierno, pues en èl ay tanto de lo vno, y de lo otro? Alomenos por tal lo tenia san Bernardo, quando dezia: Que sino fuera por la simiente de esperança que tenemos en esta vida de la otra; poco menos malo le parecia este mundo que el infierno.

De como la verdadera felicidad, y descanso se halla solo en Dios, y como es imposible hallarse en el mundo.

§. VIII.

Mas ya que hasta aqui auemos tan claramẽte visto quan miserable, y engañosa sea la felicidad del mundo, resta que veamos aora, como la verdadera felicidad, y descanso, que no se halla en el mundo, està en Dios. Lo qual si entendiesen bien los hombres mundanos, no tendrían porque seguir al mundo, como lo siguen. Y por esto determino probar aqui breuemente esta tan importante verdad, no tanto por autoridad, y testimonios de la santa Fè, quanto por clara rason.

Para lo qual es de saber, que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento hasta llegar a su vltimo fin, que es a la vltima perfeccion, que segun su naturaleza le conuiene. Porque mientras no llegare aqui, necessariamente ha de estar inquieta, y descontenta, como quien se siente necessitada de lo que le falta. Pregunto, pues, aora, qual es el vltimo fin del hõbre, en cuya posesion està su felicidad, que es lo que los Theologos llaman su bienauenturança objectiua? No le puede negar, sino q̄ esta es Dios; el qual asì como es su primer principio, asì es su vltimo fin; y asì como es imposible auer dos primeros principios, asì lo es auer dos vltimos fines, porque ello seria auer dos Dioses. Pues si solo Dios es el vltimo fin del hombre, y su vltima bienauenturança, y dos vltimos fines, y bienauenturanças, es imposible que aya, luego fuera de Dios, imposible es hallar bienauenturança. Porque sin duda, asì como el guante se hizo para la mano, y la bayna para la espada (por lo qual para ningunos otros vsos vienen biẽ estas cosas, sino para estos) asì el coraçon humano criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con èl solo estarà contento, y fuera del pobre, y necessitado. La rason desto es, porque como el principal sugeto de la bienauenturança sean el entendimiento, y la volũta del hombre (que son las dos mas nobles potencias que ay en el) mientras estas estuieren inquietas, no puede èl estar sollegado, y quieto. Pues cierto es, q̄ estas dos potencias en ninguna manera pueden estar quietas, sino con solo Dios. Porque (como dize santo Thomas) no puede nuestro entendimiento entender, ni saber tantas cosas, que no le quede ha-

serm. 4.
Ascensu
111.

simile.

111.

111.

habilidad, y deseo natural, para saber mas, si huviere mas q̄ saber. Y al mismo no puede nuastra voluntad amar, ni gozar de tantos bienes, q̄ no le quede virtud, y capacidad para mas, si mas le dieran. Y por tanto nunca repolaran estas dos potencias, hasta hallar vn objeto vniuersal, en que esten todas las cosas; el qual vna vez conocido, y amado, ni le quedan mas verdades que saber, ni mas bienes de que gozar. De aqui nace que ninguna cosa criada (aunque sea la posesiõ de todo el mundo) basta para dar hartura a nuestro coraçon, sino solo aquel para quien fue criado, que es Dios. Y así escriue Plutarco de vn soldado que llegó de grado en grado a ser Emperador; y como se viciò en este estado tan deseado, y no hallasse el contentamiento que desean, dixo: En todos los estados he viuido, y en ninguno he hallado conteramiento. Porque claro està, que lo que fue criado para solo Dios, no auia de hallar reposo fuera de Dios.

Simile.

Y para que aun mas claro entiendas esto, pòtete a mirar a vna aguja de vn relojito de Sol: por que allí veràs representada esta Filosofía tan necesaria. La naturaleza desta aguja, despues de tocada con la piedra lman, es mirar al norte; por que Dios que criò esta piedra, le dio esta natural inclinacion, que siempre mira a este lugar. Y veràs por experiencia que de falso siego tiene cõti go, y que de vezes se buelue, y rebuelue hasta q̄ endereza la pũta a el: y esto hecho, luego para, y queda fixa, como si la hincaras cõ clauos. Pues así has de entender, que criò Dios el hombre con esta natural inclinacion, y respeto a el, como a su norte, y a su centro, y a su vltimo fin, y por tanto mientras fuera del estuuiere, siempre estará como aquella aguja, inquieto, y de falso segado, aunq̄ posea todos los tesoros del mundo: mas boluiendose a el, luego reposará como ella reposa, porque aì tiene todo su deseño. De lo qual se infiere, que aquel solo será bienauenturado, que poseyere a Dios, y aquel estará mas cerca de ser bienauenturado, que mas cerca estuuiere de Dios. Y porque los justos en esta vida están mas cerca del, ellos son los mas bienauenturados, aunque su bienauenturança no la conoce el mundo.

La causa es, porque no consiste en deleites sensibiles, y corporales, como la pusieron los Filofofos Epicureos, y despues de esto los Moros; y despues de estos los discipulos de ambas escuelas, q̄ son los malos Chriistianos; los quales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro Paraíso que el suyo. Sino dime, que otra cosa hazen muchos de los ricos, y poderosos deste siglo, mayormente en la mocedad, sino andar buscando, y probando todos quantos generos de pasar tiempos se puedẽ hallar? Pues que es esto, sino tener por vltimo fin el deleyte con Epicuro, y buscar el Paraíso de Mahoma en el mundo? Miserable de ti discipulo de tales maestros:

porque no aborrees la vida de aquellos, cuyos nombres escupes, y abominas? Si acá quieres tener el Paraíso de Epicuro, ten por cierto que perderas el de Christo. No està pues la bienauenturança del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los Moros) sino en el espíritu, y en bienes espirituales, è inuisibiles, como la pusieron los grandes Filofofos, y la ponen los Chriistianos, aunque en diferente manera. Así lo significò el Profeta, quando dixerõ ⁴²¹ Toda la gloria, y hermosura de la hija del Rey, dentro esta escondida, donde està guarnecida de oro, y vestida de mil colores, y donde tiene tanta paz, y alegría, quanta nunca tuuieron, ni tendrán todos los Reyes del mundo. Sino queremos decir, que tuuieron mayor contentamiento los príncipes de la tierra, que los amigos de Dios; no qual negarán muchos dellos que muy alegremete dexarõ grandes estados, y riquezas, despues que gustaron de Dios, y negará también con ellos San Gregorio Papa, q̄ probò lo vno, y lo otro, y à fuerça de brazos fue lleuado a la silla del Pontificado, y estando en ella, siempre lloraua, y suspiraua por aquella pobre celda, que auia dexado en el Monasterio, como el cautiuo q̄ està en tierra de Moros, suspira por su patria, y libertad.

Prueba de lo dicho por exemplos. § IX.

Mas porque este engaño es tan grande, y tan vniuersal, añadirè aun otra razon no menos eficaz que la passada: por la qual vean los amadores del mundo, quan imposible sea hallar en el la felicidad que desean. Para lo qual has de presuponer (lo que es muy notorio) que muchas mas cosas se requieren, para que vna cosa sea perfecta, que para ser imperfecta: porque para ser perfecta, requierese que tenga todas sus perfecciones juntas: mas para ser imperfecta, basta q̄ tenga vna sola imperfeccion. Pues desta manera has de presuponer, que para q̄ vno tēga perfecta felicidad, requierese que tenga todas las cosas a su gusto; y si vna sola tiene a su disgusto, esta es mas parte para hazerlo miserable, que todas las otras bienauenturado. Visto he yo muchas personas en grandes estados, y con muchos queros de renta; las quales con todo esto viuian la mas triste vida del mundo: porque muy mayor tormento les daua vna cosa muy deseada que no alcançauã, que contentamiento todo quanto possian. Porque, sin duda, todo quanto se posee, no consueta tanto, quanto vn solo apeto de ellos (como vna espina hincada por el coraçon) atormenta. Ca no haze al hombre bienauenturado la posesiõ de los bienes, sino el cumplimiento de sus deseos. Lo qual diuinamente explicò S. Agustin en el libro de Moribus Ecclesie, por estas palabras: Segun yo pienso, no se puede llamar bienauenturado el que no alcãçõ lo q̄ ama, de qualquier condiçõ q̄ sea lo amado. Ni tã poco es bienauenturado el que no

Aug. lib.
1. co. c.
cap. 11.

ama lo que posee, aunque sea muy bueno lo poseído. Porque el que desea lo que no puede alcanzar, padece tormento; y el que alcanza lo que no merecía ser deseado, padece engaño; y el que no desea lo que merece ser deseado, está entremuerto. De donde se infiere, que en toda posesión, y amor del mundo bien, está nuestra bienaventuración; y fuera dello no puede estar. De fuerte que estas tres cosas iuras, posesión, amor, y mundo bien, hazen al hombre bienaventurado fuera de las quales nadie lo puede ser por mucho que posea.

Mr. J. Y aunque para confirmacion desto te pudiera traer muchos exemplos, pero valte por todos el de aquel tan famoso Priuado del Rey Auero, llamado Aman, el qual teniendo por agrauado, porque Mardocheo, que guardaua las puertas del palacio, no le hazia la cortesia que él queria, juntado en vno sus amigos, y su muger, dixoles estas palabras: Vosotros sabeis quan grandes son mis prosperidades, y priuanças, y quan lleno estoy de riquezas, y de hijos, y de todo lo que el coraçon humano puede desear: mas con todo esto os hago saber, que teniendo todas estas cosas, no me parece que tengo nada, mientras Mardocheo, que está a las puertas del Rey, no me haze la cortesia que yo quiero. Mira pues, tu go te, quanto mas parte era solo este trabajo, para hazer aqnel coraçon miserable, que todas quantas prosperidades tenia para hazerlo bienaventurado. Y mira tambien quan leños es el hombre en esta vida de serlo, y quan cerca de ser miserable, pues para lo vno son menester tantos bienes, y para lo otro basta vn solo defecto. Pues segun esto, quien aura en este mundo que pueda escaparse de ser miserable? Que Rey, que Emperador aura tan poderoso, que todas las cosas tenga a su voluntad, y que no aya cosa que le de disgusto? porque ya que por parte de los hombres faltasse toda contradiccion, quien podrá escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores, y fantasias del animo; la qual muchas vezes teme sin temer, y se cõgoxa sin causa? Pues como piensas tu hombre cillo miserable, alcanzar contentamiento por el camino del mundo; por el qual nunca los sumos Principes, y Monarcas lo alcanzaron? Si para alcãçar este bien son menester todos los bienes juntos; quando seràs tu tan dichoso, estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Esto pertenece a Dios; y si alguno en esta vida en alguna manera los posee, es el que ama, y posee a Dios: pues segun las leyes del amistad, entre los amigos, todas las cosas son comunes.

Y si todas estas razones tan euidentes no te conuenecen, y quieres mas experiencia, que razon, vete à aquel gran sabio Salomon, y dile, que pues él nauiega por este mar con mayor prosperidad que nadie, probando, y descubriendo todos los generos de grandezas, y recreaciones del mun-

do, que te de nueuas de la tierra que descubrio, si por ventura hallo en todo esto cosa que le hartalle y rependiercha en cabo, dize: *Vanitas Vanitatum dixit Ecclesiasticus, Vanitas Vanitatum, Vanitas Vanitatum.* Crece pues a vn hombre tan experimentado, que no le habia por especulacion, sino por vista de ojos. No pienses que seràs tu, ni nadie parte para descubrir otra cosa, mas de lo que este descubrio. Porque que Principe ha auido en el mundo, ni mas sabio, ni mas rico, ni mas bien seruido, ni mas glorioso, ni mas famoso que este fue? Quien jamas prouo mas linages de passar tiempos, de caças, de murgas, de mugeres, de arados, de monterias, de cauallerias, que este prouo? Y probadas todas estas cosas, no sacò otro fruto de todas ellas, sino este que has oido. Adonde pues vas a probar lo ya probado? No pienses tu hallar lo que esto no hallo, pues ni tienes otro mundo que buscar, ni otros mayores aparejos para buscar que este tuue; y pues este no sacò la sed que tenia con tan grande vendimia, no pienses tu que la prodras sacar en la rebufa. Ya este gastò aqui su tiempo, y por ventura por esta causa cayò (como dize San Geronimo escutando à Eustochio;) pues para que te quieres tu ir tambien tras el? Mas porque los hombres creen mas la experiencia, que a la razon por ventura de xò Dios este hombre experimenta todos los bienes, y passatiempos del mundo, para que despues de probados, dize de ellos estas nueuas que has oido: porque con el trabajo de vno se echa a los trabajos de todos, y con el desengaño de vno, se desengañan todos, y escarmentan en cabeza agena.

Pues si esto es así, con mucha razon podrè ahora exclamar con el Profeta, diziendo: Hijos de los hombres, hasta quando seréis de tan pesado coraçon? Porque amais la vanidad, y buscáis la mentira? Muy bien dize vanidad, y mentira. Porque sino huiera en las cosas del mundo de mas vanidad (que es ser nada) pequeño mal fuera este: pero ay otro mayor, que es la mentira, y la falta de paciencia con que nos hazen creer que son algo, siendo nada. Por lo qual dize el mismo Salomò: Engañosa es la gentileza, y vana la hermosura. Pequeño mal fuera ser solamente vana, sino fuera tambien engañosa, porque la vanidad conocida, poco mal puede hazer. Mas la que lo es, y no lo parece, ella es la que principalmente daña. En lo qual se ve quan grande hipocritas sea el mundo. Porque así como los hipocritas trabajan por encubir las culpas que hazen, así los ricos del mundo, por disimular las miserias que padecen. Los vnos se nos veyen por santos, siendo pecadores; y los otros, por bienaventurados, siendo miserables. Sino llega e mas de cerca a tocar el pulso, y meter la mano en el lado de ellos que por defuera parecen bienaventurados, y veras quanto se dize esto que por defuera parece, de lo que dentro passa. Algunas veruas nacen en los campos, que mirandolas desde lejos, parecen

Ecl. 1.
& 2. 11.

Psal. 4.

Prov. 31.

simile.

si no se
mira.

cer

cen muy hermosas, y llegandoos a ellas, y tocándolas con las manos, dan de sí tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sí, y corrige el engaño de los ojos, con el tocamiento de las manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos, y poderosos del mundo: porque si miras a la grandeza de sus estados, y al reapiandor de sus casas, y criados, parecen ser ellos solos bienaventurados: mas si te llegas mas cerca a oler los rincones de sus casas, hallarás que tienen muy diferente el ser del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados, quando los vieron de lejos, después los sacudieron de sí quando los miraron de cerca, como lo vemos en muchas historias aun de Gentiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos, que no faltó quien siendo electo Emperador por todo el exercito, por ninguna via lo quiso aceptar, siendo Gentil, solo por conocer las espinas que debaxo de aquella flor (al parecer tan hermosa) estauan escondidas.

Pues, o hijos de los hombres, criados a imagen de Dios, redimidos por su Sangre, reputados para ser compañeros de los Angeles, por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira, creyendo que hallareis descanso en estos falsos bienes, que nunca lo dieron, ni darán jamás? Porque ¿cuéis dexado la mesa de los Angeles por los manjares de las bestias? Porque ¿cuéis dexado los deleites, y olores del Paraíso por los hedores, y amarguras del mundo? Como no bastan tantas calamidades, y miserias, que cada día experimentáis en el, para apartaros deste tan cruel tirano? Tales parece que somos en esta parte, como algunas malas mugeres, que se andan perdidas tras vn ruian, que les come, y juega quanto tienen: y sobre esto, las arrastra, y da de cozes cada día; y ellas toda via, con vna miserable sujecion, y cautiverio, se andan perdidas tras él.

Retumiendo pues, aquí todo lo dicho, si por tantas razones, exemplos, y experiencias, nos consta, que no se halla la felicidad, y descanso que todos buscamos en el mundo, sino en Dios, porque no la buscamos en Dios? Esto es lo que en breues palabras nos amonesta San Agustin, diziendo: Cerca la mar, y la tierra, y anda por do quisieres, que a do quiera que fueres, seras miserable, si no vas a Dios.

Conclusion de todo lo contenido en este primer libro.

CAP. XXX.

DE todo lo susodicho se collige claro, como todas las maneras de bienes que el corazón humano puede en esta vida alcanzar, se encierra en la virtud: por do parece que ella es vn bien tan vniuersal, y tan grande, que ni en el Cielo, ni en la tierra ay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar, que con el mismo

Dios. Porque así como Dios es vn bien tan vniuersal, que en él solo se hallan las perfecciones de todos los bienes, así tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos, que entre las cosas criadas, vnas ay honestas, otras hermosas, otras honrosas; otras prouechosas; otras agradables; y otras con otras perfecciones, entre las quales, tanto suele ser vna mas perfecta, y mas digna de ser amada, quanto mas de estas perfecciones participa. Pues segun esto, quanto merece ser amada la virtud, en quanto estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad va, que cosa mas honesta que la virtud, que es la misma raiz, y fuente de toda honestidad? Si por honra va, a quien se deue la honra, y el acatamiento, sino a la virtud? Si por hermosura va, que cosa mas hermosa que la imagen de la virtud? Si con ojos mortales se puede ver su hermosura, a todo el mundo llevaria en pos de sí, como dize Platon? Si por utilidad va, que cosa ay de mayores utilidades, y esperanças, que la virtud, pues por ella se alcanza el sumo bien? La longura de los días, con los bienes de la eternidad, están en su diestra, y en su siniestra, riquezas, y gloria. Pues si por deleites va, que mayores deleites que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Espíritu Santo; lo qual todo anda en compañía de la virtud? Pues si de la fama, y memoria, en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se pudrirá; y así como humo desaparecía, si se descafabiduria, no la ay otra mayor que conocer a Dios, y saber encaminar la vida por devidos medios a su ultimo fin. Si es dulce cosa ser bien querido de los hombres, no ay cosa mas amable, ni mas conueniente para esto, que la virtud. Porque (como dize Tulio) así como de la conueniencia, y proporcion de los miembros, y humores del cuerpo, nace la hermosura corporal, que lleva los ojos en pos de sí; así de la conueniencia, y orden de la vida, nace vna tan grande hermosura en la persona, que no solo enamora los ojos de Dios, y de sus Angeles; sino aun a los malos, y enemigos es amable.

Este es aquel bien, que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandísima razon embió Dios al justo aquella tan breue, y tan magnífica embajada, que al principio deste libro propusimos; con la qual agora lo acabamos, diziendo (*Decite iusto quoniam bene.*) Decid al justo, que bien! Decidle, que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá; y que bendita sea su vida, y su muerte, y lo que después della sucederá. Decidle, que en todo le sucederá bien, en los placeres, y en los pesares; en los trabajos, y en los descansos; en las horas, y en las deshoras; porque a los que aman a Dios, todas las cosas sirven para su bien. Decidle, que aunque a todo el mundo vaya

mal, y aunque se trastornen los elementos, y se caigan los Cielos a pedaços, èl no tiene porque temer, sino porque levantar cabeza: porque entonces se llega el dia de su redempcion. Dezidle, q̄ bien, pues para èl està aparejado el mayor bien de los bienes, que es Dios: y està libre del mayor mal de los males, que es la compañía de Satanàs. Dezidle, que bien, pues su nombre està escrito en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo: y el Hijo, por hermano: y el Espíritu Santo, por su templo viuo. Dezidle, que bien, pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien. Bien para el anima, y bien para el cuerpo; bien para con Dios, y bien para con los hombres: bien para esta vida, y bien para la otra: pues a los que buscan el Reyno de Dios, todo lo demás será concedido. Y si para alguna cosa temporal no viniere bien; està lleuada con paciencia, es mayor bien: porque a los que tienen paciencia, las perdidas se les conuerten en ganancias: y los trabajos en merecimientos: y las batallas, en coronas. Todas quantas vezes mudò Laban la soldada a Jacob, preterediendo aprometchar a si, y dañar al yerno, rãtas se le boluio el sueño al reuès, y aprouechò al yerno, y dañò à si.

Pues, ò hermano mio, porque seràs tan cruel para contigo, y tan enemigo de ti mismo, que dexes de abraçar vna cosa, que por todas partes te arma tan bien? Que mejor consejo, que mejor partido puedes tu seguir, que este? O mil vezes bienauenturados los limpios en el camino, los que andan en la Ley de Dios. Bienauenturados, otra vez, los que escudriñan sus mandamientos; y le buscan con todo su coraçon.

Pues si como dicen los Filósofos, el bien es objeto de nuestra voluntad, y por consiguiente, quanto vna cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada, y deseada, quien estragò de tal manera tu voluntad, que ni guste, ni abraçe este tã vniuersal, y tan gran bien? O quanto mejor lo hazia aquel Santo Rey, que dezia Tu Ley, Señor, tengo en medio de mi coraçon. No al rincón, no atralmiano, sino en medio, que es en el primero, y mejor lugar de todos. Como si dixera: Este es el mayor de mis tesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuidados. Quan al reuès lo hazen los hombres del mundo, pues las leues de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su coraçon, y las de Dios en el mas baxo lugar. Mas este santo varon, aunq̄ era Rey, y tenia mucho que preciar, y que perder: todo esto tenia debaxo de los pies, y la Ley sola de Dios en el medio de su coraçon: porque sabia èl muy bien, que guardada està fielmente, todo lo demás tenia muy seguro.

Que falta, pues, agora, para que no quieras tu tambien seguir este mismo exemplo, y abraçar este grande bien? Porque si por obligaciõ vã, q̄ mayor obligacion que la que tenemos a Dios nuestro Señor, por solo ser èl quien es, pues to-

bas las otras obligaciones del mundo, no se llaman obligaciones comparadas con esta, como al principio declaramos? Si por beneficios vã, q̄ mayores beneficios q̄ los que auemos recibido del: pues demàs de auernos criado, y redimido con su sangre, todo quanto ay dẽtro, y fuera de nosotros, el cuerpo, el anima, la vida, la salud, la hacienda, la gracia (si la tenemos) y todos los passos, y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propósitos, y deseos de nuestra anima: y finalmente, todo lo que tiene nombre de ser, ò de bien, originalmente procede de aquel que es fuente del ser, y del bien? Pues si por interese vã; digã todos los Angeles, y hombres, que mayor interese que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siempre, pues este es el premio de la virtud? Y si pretendemos bienes de presente, que mayores bienes que aquellos doze priuilegios de que gozan todos los buenos desta vida? (de que arriba tratamos) el menor de los quales es mas parte para darnos alegria, y contentamiento, que todos los estados, y celeros del mundo. Pues que mas se puede cargar en esta balança para pender a esta parte, de lo que aqui se promete? Pues ya las escultas, que contra esto suelen alegar los hombres del mundo; de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por do se puedan descaballar; sino quieren a sabiendas atapar los oidos, y cerrar los ojos a tan clara, y manifiesta verdad.

Pues segun esto, q̄ resta, sino que vista la perfeccion, y heruotura de la virtud, digas tãbien aquellas palabras, que el Sabio dixo, hablando de la Sabiduria, hermana, y compañera de esta milima virtud. Esta es la que yo amè, y busquè desde mi mocedad, y trabajè por tomarla por esposa, è hizeme amador de tu heruotura. La nobleza della se parece en que el mismo Dios tratò con ella, y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene a cargo enseñar su doctrina, y elegir, y administrar sus obras. Y si la posesion de las riquezas es para ser deseada, que cosa mas rica que la sabiduria, la qual obra todas las cosas? Y si la sabiduria es la fabricadora de todas las cosas; q̄ cosa ay en el mundo mas artificiosa que ella: y si se desea la virtud, y la justicia, en que otra cosa se emplean los trabajos de la Sabiduria? Esta es la que enseña la templança, y la prudècia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas q̄ mas aprouechan a los hombres. Esta, pues, determinè tomar por compañera de mi vida, sabiendo cierto, que ella partiria conmigo de sus bienes, y seria descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis fastidios, y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. Que resta, pues, sino concluir esta materia con la conclusion que el bien auenturado martir Cipriano acaba vna elegantissima Epistola, que escriuio à vn amigo suyo del menosprecio del mundo, diciendo desta manera.

Sep. 8.

I. 1. 2.
ep. 1. 1.
ad. 1. 1.
cum.

Vna

Vna es, pues, la quieta, y segura tranquilidad: vna, la firme, y perpetua seguridad: si librado el hombre de la tempestad, y torbellinos deste siglo tempestuoso, y colocado en la fiel estancia, y puerto de la salud, leuanta los ojos de la tierra al Cielo, y admitido ya à la compañía, y gracia del Señor, se alegra de ver, como todo lo que està en la opinion del mundo leuanto, dentro de su coraçon està caído. No puede este tal desear alguna cosa del mundo; porque es ya mayor q̄ el mundo. Y mas abaxo añade, diciendo: Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos para alcãçar esta felicidad: por que dadiua es esta de Dios, que en el anima religiosa se recibe, el qual es tan liberal, y tã comunicable, que así como el Sol calienta, y el dia alumbra, y la fuente corre, el agua cae de lo alto, así aquel Espiritu diuino liberalmente se comunica a todos. Por dō de tu, hermano mio, que estàs ya asentado en la nomina deste exercicio celestial, trabaxa con todas tus fuerças por guardar fielmente la disciplina desta milicia con religiosas costumbres. Ten por compañera perpetua la oracion, y la leccion: vnas vezes habla con Dios, y otras habla Dios contigo. El te enseñe sus Mandamientos, y èl disponga, y ordene todos los negocios de tu vida. A quien èl hiziere rico, nadie tenga por pobre. Y à no podrá padecer hambre, ni pobreza el pecho que estu,

Simil.

uiere lleno de la bendicion, y abundancia celestial. Entonces te pareceràn estiercos las cañas vestidas de preciosos marrales, y los madernamientos guarnecidos de oro: quando entienda que tu eres el que principalmente conuienes adornado, y que està mucho mejor caa es: en la qual (como en vn Templo viuo) repoa Dios, y donde el Espiritu Santo tiene hecha su morada. Pintèmos, pues, esta casa, y pintèmosla con inocencia, y esclarezcamosla con lumbre, y resplandor de justicia. Esta, nunca amenazará caída, por antigüedad, ni vejez, ni perderà su lustre, quando el oro, y el color de las paredes se desfloraren. Caducaston todas las cosas afeitadas, y cōpuestas, y no dãn estable firmeza a sus poseedores, porque no son verdadera posesion. Mas esta permanece cō el color siempre viuo, y con honra entera, y caridad perdurable: ni puede caer, ni desflorarle; aunque puede con la resurrección de los cuerpos reformarse. Hasta aqui son palabras de Cipriano.

Pues el que mouido por todas las razones, y persuasiones que en este libro auemos tratado, (interuiniendo en ello el fauor, y tocamièto de Dios, sin el qual nada se puede bien hazer) desea abraçar este bien, tan alabado de la virtud: como se aya esto de hazer, en el libro siguiente se declara.

Fin del libro primero de Guia de pecadores.



LIBRO
SEGUNDO DE LA GVIA DE
PECADORES, EN EL QVAL SE TRATA DE LA
Doctrina de las Virtudes, donde se ponen diuersos auisos, y docu-
mentos para hazer vn hombre virtuoso.

P R O L O G O .



PORQUE no basta persuadir à vn hombre que quiera ser virtuoso, sino le enseñamos como lo aya de ser. Por tanto, yá que en el libro passado alegamos tantas y tan graues razones, para mouer nuestro coracon al amor de la virtud; serà razon que aora descendamos à la practica, y uso della, dando diuersos auisos, y documentos, que siruan para hazer à vn hombre verdaderamente virtuoso. Y porque (como dize vn Sabio) la primera virtud es carecer de vicios (despues de lo qual puede el hombre insistir en el exercicio de las virtudes) por tanto repartiremos esta doctrina en dos partes. en la primera de las quales trataremos de los mas comunes vicios que ay, y de sus remedios: y en la segunda, de las virtudes. Mas antes que entre en esta materia, pondrè primero dos preambulos, que son dos presupuestos muy necessarios, para qualquiera que se determinare à andar este camino.

DE LA PRIMERA COSA QUE HA DE
PRESVPONER EL QUE QVISIERE SERVIR
A DIOS.

CAPITVLO PRIMERO.

Primera mente, el que de nuevo se determina de ofrecer al seruiçio de nuestro Señor, y mudar la vida, la primera cosa que le conuiene hazer, es, que tienda biẽ desta empresa que toma, y la estime en lo que ella merece. Quiero dezir, que entienda, que este negocio es el mayor negocio, y el mayor tesoro, la mayor empresa, y la mayor sabiduria de quantas ay en el mundo antes crea, que ni ay otro tesoro, ni otra sabiduria, ni otro negocio, sino este: como lo significò el Profeta, quando dixo: Aprende, ò Israel, donde està la prudencia, donde la fortaleza, donde el tesoro, y la discreciõ: para que juntamente veas donde està la longura de dias, y la promission de todas las cosas, y la lumbrade de los ojos, y la paz. Por lo qual, con mucha razon, dixo el Señor por Jeremias: No se gloria el Sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza; sino en esto se glorie, el que se quiere gloriar, que es saberme a mi, y conocerme a mi: porque aqui està la suma de todos los bienes. Y si alguno fue-

re consumado entre los hijos de los hombres, y no tuuiere este conocimiento acompañado con la virtud, no tiene de que se gloriar.

A esto nos combidan ienõaladamente todas las escrituras diuinas, que por tantas vias, y maneras nos encomiendan, y encarecen este negocio: a esto, todas quantas criaturas ay en el Cielo, y en la tierra; a esto, todas las voces, y clamores de la Iglesia, a esto, todas las leyes diuinas, y humanas, a esto, los exemplos de innumerables Sãtos, que llenos de la lumbrade del Cielo, despreciaron el mundo, y abraçaron tan de coracon el proposito de la virtud, que muchos dellos se dexaron atrastrar, y asar en parrillas, y padecer otras mil maneras de tormentos, antes que hazer vna sola ofensa cõtra Dios, y estar por vn solo momẽto en su desgracia. Finalmẽte, a esto nos llaman, y obligan todas las cosas que en el libro preceden te auemos tratado; porque todas ellas apellidan virtud, y declaran la grandeza de tu valor. Cada cosa destas profundamente considerada, basta para declarar la importancia deste negocio, y mu-

cho mas todas ellas juntas para que por aqui en tienda el que se determina seguir este partido, quan grande, y quan gloriosa sea la empresa q̄ ha tomado, y a quanto es razón que se ponga por ella, como luego se dira. Este sea pues el primer preambulo, y presupuesto deste negocio.

De la segunda cosa que ha de presuponer, el que quiere seruir à nuestro Señor.

CAP. II.

A este 7
proposito
toaduer
rase el c.
23. deste
segundo
libro.

EL segundo sea, que (pues el negocio es de tanta dignidad, y merecimiento) te ofrecas a el con vn coraçon esforçado, y aparejado para sufrir todos los encuentros, y combates que se te ofrecieren por el, teniendolo todo en poco por salir con vna empresa tan gloriosa: presuponiendo que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que huuiesse en este mundo, que no tuuiesse vn pedaço de dificultad. Porque en el punto q̄ esto determinares, luego la potècia del infierno, ha de armar toda su dora contra ti: luego la carne amadora de deleites, y mal inclinada desde su nacimiento (despues que fue toxicada con el veneno mortifero de aquella ponçosa serpiente) te ha de solicitar importunamente, y combidar a todos sus acostumbados passatiempos, y regalos. Luego tambien en la costumbre de prauada, no menos poderosa que la misma naturaleza, rehuirà esta mudança, y te la pinrarà muy dificultosa, porque así como es cosa de gran trabajo sacar vn rio caudaloso de la madre por do ha corrido muchos años; así es tambien en su manera sacar vn hombre del curso, por do de la mala costumbre hasta aora le ha lleuado, y hazerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo poderosissima, y cruelissima bestia (armada con la auctoridad de tantos malos exemplos como ay en el) acudirà vnas vezes combidandonos con su pompa, y vanidades: otras solicitandonos con malos exemplos, y pecados: otras tambien, desmayandonos con las persecuciones, y mormuraciones de los malos; y como si todo esto fuesse poco, sobrenudrà tambien el demonio astutissimo, poderosissimo, y antiquisi-

Simile.

mo engañador: y harà tambien lo q̄ suele, q̄ es perseguir mas crudamente a los que de nuevo se le declaran por enemigos, y rebela cõtra el.

Por todas estas partes se te hã de mouer dificultades, y contradiciones: y todo esto has de tener ya tragado, y presupuesto, porque no se te haga de nuevo, quando viniere, acordandote de aquel prudente consejo del Sabio, que dice: Hijò, quando te llegares a seruir à Dios, viene con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Y así has de presuponer, que no cres aqui llamado a fiestas, a juegos, a passatiempos, sino a embraçar el escudo, y vestir el arnès, y tomar la lanza para pelear. Porque aunque sea verdad que tengamos muchas, y grandes ayudas para este camino (como arriba declaramos) mas con todo esto no se puede negar, sino que toda via no falta aqui a los principios vn pedaço de dificultad. Lo qual todo deue tener el seruo de Dios ya presupuesto, y tragado (porque no se le haga nuevo) teniendolo entèdido, que la joya porque milita, es de tan grande precio, que merece esto, y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos, no te haga desmayar, acuerdate (como arriba diximos) que muchos mas son los que son por ti, que los que sã contra ti. Porque aunque de parte del pecado estèn todos estos opositores, de parte de la virtud estàn otros mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida, està (como diximos) la gracia diuina, y contra el demonio, Dios, y contra la mala costumbre, la buena, y contra la muchedumbre de los espiritus malos, la de los buenos: y cõtra los malos exemplos, y persecuciones de los hombres, los buenos exemplos, y exortaciones de los Santos, y contra los deleites, y gustos del mundo, los deleites, y consolaciones del Espirito Santo. Y manifesta cosa es, que mas poderoso es cada vno de estos opositores, que su contrario. Porque mas poderosa es la gracia, que la naturaleza: y mas poderoso Dios, que el demonio, y mas poderosos los buenos Angeles, q̄ los malos; y finalmente mayores, y mas eficazes los deleites espirituales, que los sensuales, sin comparacion.

(?)

PRIMERA PARTE DESTE SEGUNDO
LIBRO, QUE TRATA DE LOS VICIOS,
Y DE SVS REMEDIOS.

Del firme proposito que el buen Christiano deve tener de nunca hazer cosa que sea pecado mortal. CAP. III.

PResupuestos estos dos preambulos, como fundamentos principales de todo este edi-

ficio; la primera, y mas principal cosa que deve hazer el que de veras se determina ofrecer al

ser-

servicio de Dios nuestro Señor, y al estudio de la virtud, es plantar en su anima vn firmisimo proposito de nunca hazer cosa que sea pecado mortal: por el qual solo se pierde la amistad, y gracia de nuestro Señor, con todos los otros bienes que en el segundo tratado de la penitencia diximos, que por él se perdian. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa; esto es, con lo que se conserva la amistad, y gracia de Dios, y el derecho del Reino del Cielo: en esto consiste la caridad, y la vida espiritual del anima; esto es lo que haze a los hombres hijos de Dios, Templos del Espíritu Santo, y miembros vivos de Christo, y como tales, participantes de todos los bienes de la Iglesia. Mientras este proposito conservare el anima, estará en caridad, y en estado de salvacion; y en faltando esto, luego es raída del libro de la vida, y escrita en el libro de la perdicion, y trasladada al Reyno de las tinieblas.

De suerte, que bien mirado este negocio, parece, que así como en todas las cosas, así naturales, como artificiales, ay sustancia, y accidentes; entre las quales cosas ay esta diferencia, que mudados los accidentes, toda via queda la sustancia como gastadas las labores, y pinturas de vna casa, toda via queda en pie la casa, aunque imperfecta; pero caída la casa (que es como la sustancia) no queda en pie cosa alguna; así mientras este santo proposito estuviere fixo en el anima, está en pie la sustancia de la virtud; pero faltando este, ninguna cosa ay que no quede por tierra. La razon desto es, porque todo el ser de la vida virtuosa, consiste en la caridad, que es amar a Dios sobre todas las cosas; y aquel le ama sobre todas las cosas, que aborrece el pecado mortal sobre todas ellas, porque por solo este se pierde la caridad, y amistad de Dios. Por donde así como la cosa que mas contradize al casamiento, es el adulterio; así la cosa que mas repugna a la vida virtuosa, es el pecado mortal; porque este solo mata la caridad en que esta vida consiste.

Esta es la causa por donde todos los santos Martires se dexaron padecer tan horribles tormentos: por esto se permitieron aillar, y desollar, y arrastrar, y atenecear, y despedazar, por no cometer vn pecado mortal, con que estuviessen vn punto fuera de la amistad, y gracia de Dios; porque bien sabian ellos, que acabando de pecar, se podian arrepentir de su pecado, y alcançar perdon del (como lo hizo san Pedro acabando de negar) mas con todo esto escogieron antes pasar por todos los tormentos del mundo, que estar por espacio de vn Credo en desgracia deste Señor.

Entre los quales exemplos, son muy señalados los de tres mugeres: vna del Testamento Viejo, madre de siete hijos; y dos del Nuevo, llamadas Felicitas, y Simphorosa, madres también cada qual de otros siete; las quales todas

Guia.

se hallaron presentes a los tormentos, y martirios dellas; y viendolos despedazar ante sus ojos, no solo no desmayaron con este tan doloroso espectáculo, mas antes ellas los estuviéron esforçando, y animando a morir constantissimamente por la Fè, y obediencia de Dios nuestro Señor; y así ellas, juntamente con ellos, murieron con grande animo por esta causa.

Mas no se si anteponga a estos tan illustres exemplos, vno que estuviere san Geronimo en la vida de san Pablo, primer Ermitaño, de vn santo mancebo, el qual despues de intentados otros muchos medios, quisieron los tiranos, casi por fuerza, hazer ofender a Dios. Y para esto le hizieron acostar de espaldas, y desnudo en vna cama blanda, a la sombra de los arboles de vn jardín muy fresco, arandole con vnas muy blandas araduras pies, y manos; para que ni pudiese huir, ni defenderse. Y esto hecho, embiaron vna mala muger, muy bien ataviada, para que usasse de todos los medios posibles, con que venciesse la virtud, y constancia del santo mancebo. Pues que haria aqui el Cavallero de Christo? ¿qué medio tomaria para evitar tan grande deshonor, donde el cuerpo estava desnudo, y atados los pies, y las manos? Mas con todo esto no faltò aqui la virtud del Cielo, y la presencia del Espíritu Santo; el qual le inspirò, que para defenderse del presente peligro hiziesse vn cosa la mas nueva, y estraña de todas quantas hasta oy están escritas en historias de Griegos, y de Latinos. Porque el santo mancebo con la grandeza del temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, se cortò la lengua con sus propios dientes (que solos libres tenia) y la escupio en la cara de la deshonesta muger; y así espantò, y despidió de sí a ella con este estraño hecho, y templò el natural encendimiento de su carne con la fuerza deste dolor. Esto basta para que por aqui en breue se vea el grado en que todos los santos aborrecieron vn pecado mortal donde también pudiera contar otros, que desnudos se rebolcaron entre las çarças, y espinas; y otros en medio del Inuierno, entre las pellas de nieve, para resfriar los fuegos de la carne, atizados por el enemigo.

Pues el que quisiere caminar por este camino, procure de fixar en su anima este firme proposito, estimando en mas (como justo apreciador de las cosas) la amistad de Dios, que todos los tesoros del mundo, dexando perder lo menos, por lo mas, quando se ofreciere ocasiò para ello. En esto funde su vida, a esto ordene todos sus exercicios, esto pida al Señor en todas sus oraciones, para esto frequente los Sacramentos, esto saque de los sermones, y de los buenos libros que levere; esto aprenda de la fabrica, y hermosura de todas las criaturas deste mundo; este fruto señaladamente coma de la Passiòn de Christo, y de todos los otros beneficios divinos (que es no ofender a quié tanto due) y còforme

In toma
E. p. 104
rum,

a la firmeza deste santo temor, y propósito, mida la caridad de su aprouechamiento, estimándose por mas, o menos aprouechado, quanto mas, o menos tuuiere de la firmeza deste proposito.

Y así como el que quiere hinchar vn clauo muy fuerteméte, no se contenta con darle vna, ni dos, o tres martilladas, sino añade otra, y otras muchas mas, hasta cansarse; así el no se contenta con este proposito, así como quiera, sino cada día trabaje por tomar ocasion de quantas cosas viere, oyere, leuere, o meditare, para criar mas, y mas amor de Dios, y mas aborrecimiento del pecado; porque quanto mas creciere en este aborrecimiento, tanto mas aprouechará en aquel amor diuino, y por consiguiente en toda virtud.

Y para estar mas firme en esto, persuadase, y crea firmemente, q̄ si todos quantos desastres, y males de pena ha auido en el mundo, desde q̄ Dios la crió, hasta oy, y quántas penas en el infier no padecen quantos cōdenados ay en él, se puellien juntas en vna balança, y vn pecado mortal en otra, sin comparacion es mayor mal solo este pecado, y mas digno de ser huido, que todas aquellas: puesto caso, que la ceguedad, y tinieblas horribles deste Egipto, no lo platican así, sino de otra muy diferente manera. Mas no es mucho, que ni los ciegos vean este tan grande mal, ni los muertos sientan esta grande langada; pues no es dado a los ciegos ver cosa alguna por grande que sea, ni a los muertos sentir herida alguna, aunque sea mortal.

§. I.

Pues como en este segundo libro se trate de la doctrina de la virtud (cuyo contrario es el pecado) la primera parte del se empleará en tratar del aborrecimiento del pecado, y señaladamente de sus remedios, porque arrancadas del anima estas malas raizes, facil cosa será plantar en su lugar las plantas de las virtudes, de las quales se trata en la segunda parte del. Y no solo se tratará aquí de los pecados mortales, sino tambien de los veniales, no porque estos quiten la vida al anima, sino porque relaxan, y enflaquecen; y así disponen para la muerte della. Y por esta misma causa se trata aquí tambien de aquellos siete vicios, que comunmente se llaman capitales, o mortales (que son cabeças, y raizes de todos los otros) no porque siempre sean mortales, sino porque muchas vezes lo pueden ser, quando por ellos se viene a quebrantar alguno de los Mandamientos de Dios, o de la Iglesia, o se haze algo contra la caridad.

Seruirá esta doctrina, para que el que se viere muy tentado, y acosado de algun vicio, acuda a ella como a vna espiritual boricá, y entre diuersas medicinas, y remedios que aquí se señalan, escoja el q̄ mas hiziere a su proposito. Verdad es, que entre estos remedios, vnos ay generales, contra todo genero de vicios (de los quales tratamos en el Memorial de la vida Chris-

tiana, donde se pusieron quinze, o diez y seis maneras de remedios contra el pecado) otros ay particulares, contra particulares vicios, como contra la soberuia, auaricia, ira, &c. Y de estos trataremos en este lugar, aplicando a cada manera de vicio su remedio, y proueyendo de armas espirituales contra él.

Mas aquí es mucho de notar, que para esta batalla, no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de pies para huir, quanta de ojos para considerar: porque estos son los principales instrumentos, y armas desta milicia, que no es contra carne, y sangre, sino contra los peruerfos demonios, que son criaturas espirituales. La razon desto es, porque la primera raiz de todo pecado, es el error, y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo qual procuran siempre nuestros aduersarios de peruertir el entendimiento: porque peruertido este, luego es peruertida la voluntad que se rige por él. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion, sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de auaricia, o de ira, y deseos de vengança, procuran de hazernos entender, que está en razon de fcar lo que deseamos; y que sería contra razon hazer otra cosa, encubriendo en laço de tentacion, con la capa de la razon: para que así puedan mejor enganar, aun a aquellos que se rigen por razon. Pues para esto es necesario, que el hombre tenga ojos con que vea el ançuelo debaxo del cebo, y no se engañe con la imagen, y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños, e inconvenientes que consigo trae el vicio de que somos tentados, para que con esto se refrene nuestro aperito, y tema de gustar, lo que gustado le ha de causar la muerte. Por dōde aquellos misteriosos animales de Ezechiel (que son figura de los santos Varones) contener los otros miembros sencillos, estauan por todas partes llenos de ojos, para dar a entender, quãra necesidad tienen los siervos de Dios de estos espirituales ojos, para defenderse de los vicios. Deste remedio, pues, principalmente vsaremos en esta materia, con el qual tambien juntaremos todos los necesarios, como en el processo se verá.

Remedios contra la soberuia.

CAP. IV.

A Viendo, pues, de tratar en esta primera parte de los vicios, y de sus remedios, comenzaremos por aquellos siete que se llaman capitales, porque son cabeças, y fuentes de todos los otros. Porque así como cortada la raiz de vn arbol, se secan luego todas las ramas que

recibian vida de la raíz; así cortadas estas siete vniuersales raíces de todos los vicios, luego cesarán todos los otros vicios que destas raíces procedían. Por esta causa Casiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios, (lo qual también han hecho con mucho estudio otros muy graues Autores) por tener muy bien entendido, que vencidos estos enemigos, no podrán levantar cabeza todos los otros.

La razón desto es, porque todos los pecados, (como dize santo Thomas) originalmente nacen del amor propio, porque todos ellos se cometen por codicia de algun bien particular que este amor propio nos haze desear. De este amor nacen aquellas tres ramas que dize san Juan en su Canonica, que son codicia de la carne, codicia de los ojos, y soberbia de la vida, que por terminos mas claros, son amor de deleites, amor de hacienda, y amor de honra: porque estos tres amores proceden de aquel primer amor. Pues del amor de los deleites, nacen tres vicios capitales, que son, Luxuria, Gula, y Pereza. Del amor de la honra, nace la soberbia, y del amor de la hacienda, el auaricia. Mas los otros dos vicios, que son ira, e embidia, si uen à qualquiera de estos malos amores, porque la ira nace de impedirnos qualquiera de estas cosas que deseamos; y la embidia, de quien quiera que nos gana por la mano, y alcanza aquello que el amor propio quisiera antes para si, que para sus vecinos. Pues como estas sean las tres vniuersales raíces de todos los males, de las quales proceden estos siete vicios: de aquí es, que vencidos estos siete, queda luego el escuadrón de todos los otros vencido. Por lo qual todo nuestro estudio se ha de emplear agora en pelear contra estos tan poderosos gigantes, si queremos quedar señores de todos los otros enemigos, que nos tienen ocupada la tierra de promission.

Entre los quales, el primero, y mas principales la soberbia, que es apetito desordenado de la propia excelencia. Esta dizen los Santos, que es la madre, y Raíz de todos los vicios; y por tanto, con mucha razón el santo Tobias, entre otros auisos que da à su hijo, le da uel este, diciendo: Nunca permitas que la soberbia tenga señorio sobre tu pensamiento, ni sobre tus palabras porque desta no principio toda nuestra perdición. Pues quando este pestilencial vicio tentare tu corazón, puedes ayudarte contra él de las armas siguientes.

Primera mente, considera aquel espantoso castigo con que fué castigados aquellos malos Angeles que se ensoberbecieron; pues en un punto fueron derribados del Cielo, y echados en los abismos. Mira pues, como este vicio escureció al que resplandecía mas que todas las estrellas del Cielo, y al que era, no solamente Angel, mas muy principal entre los Angeles, hizo, no solamente de monio, mas el peor de todos los demonios. Pues si esto se hizo con los

Angeles que se hará contigo, polvo, y ceniza? Porque Dios no es contrario a si mismo, ni aceptador de personas: mas así en el Angel, como en el hombre, le detenta la soberbia, y le agrada la humildad. Por lo qual dize san Agustín: La humildad haze de los hombres Angeles, y la soberbia de los Angeles demonios. Y S. Bernardo dize: La soberbia derriba de lo mas alto, hasta lo mas baxo; y la humildad leuanta de lo mas baxo hasta lo mas alto. El Angel ensoberbeciéndose en el Cielo, cayó en los abismos; y el hombre humillándose en la tierra, es leuanto sobre las estrellas del Cielo.

Juntamente con este castigo de la soberbia, considera el exemplo de aquella inestimable humildad del Hijo de Dios, que por tí romo tan baxa naturaleza y por tí obedeció al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues aprende hombre a obedecer, aprende tierra a estar debaxo de los pies, aprende polvo a tenerse en nada; aprende, o Crisiliano, de tu Señor, y tu Dios, que fue manso, y humilde de corazón. Si te desprecias de imitar el exemplo de los otros hombres, no te desprecies de imitar el de Dios, el qual se hizo hombre, no solamente para redimirnos, sino tambien para humillarnos.

Pon tambien los ojos en tí mismo, porque dentro de tí hallarás cosas que te prediquen humildad. Considera, pues, lo que fuisse antes de nacimiento, y lo que eres agora despues de nacido, y lo que serás despues de muerto. Antes que nacielles, eras vna materia sucia, indigna de ser nombrada; agora eres vn mudar cubierto de nieue y de pues serás manjar de gusanos. Pues de que te ensoberbeces hombre, cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miseria, y cuyo fin es podre, y corrupcion? Si te ensoberbeces por el resplandor de los bienes temporales que posees, espera vn poco, vendrá la muerte, la qual nos arrastra a todos. Porque como todos nacimos iguales (quanto a la condicion natural) así todos moriremos iguales por la común necesidad, salvo que despues de la muerte tendrán mas de que dar cuenta, los que tuvieron mas. Conforme a lo qual dize san Hieronimo: Mira con atención las sepulturas de los muertos, y busca en ellos algun rastro de la magnificencia con que violeron, o de las riquezas, y deleites que gozaró. Dime, donde están allí los arauos, y vestiduras preciosas: donde los passatiempos, y recreaciones? donde la compañía y muchedumbre de los criados? Acabaróte los gastos de los banquetes, las ristas, los juegos, y el alegría mundana. Llegare mas de cerca al sepulcro de cada vno de ellos, y no hallarás mas que polvo, y ceniza, gusanos, y huesos hediondos. Este, pues, es el fin de los cuerpos, dado que en muchos placeres, y regalos se ayan criado. Y pluguiera a Dios, que todo el mal parasse en solo esto. Pero mucho mas es para temer lo que despues desto se sigue, que es el temer-

so tribunal del juicio diuino, la sentencia que allí se dará, el llanto, y cruxir de dientes, y las tinieblas sin remedio, y los gusanos roedores de la conciencia, que nunca mueren, y el fuego que nunca se apagará.

Considera tambien el peligro de la vanagloria (hija de la soberuia) de la qual dize san Bernardo, que liuianamente buela, y liuianamente penetra, mas no haze liuiana herida. Por lo qual, si alguna vez los hōbres te aiabaren, y hōraren, deues luego mirar si caben en ti estas cosas, de q̄ eres alabado, ò no. Porq̄ si nada de esto cabe en ti, ninguna cosa tienes de que te gloriar; Mas si por ventura cabe en ti, di luego con el Apostol: Por la gracia de Dios soy lo q̄ soy. Así, que no te deues por esto ensoberuicer, sino humillar, y dar la gloria a Dios, a quien deues todo lo que tienes, porque no te hagas indigno dello: pues es cierto, que así la honra que te hazen, como la culpa porque la hazen, es de Dios. Por donde todo el fauor que a ti apropias, a él lo hurtas. Pues que seruo puede ser mas desleal, que el que hurta la gloria a su Señor? Mira tambien quan gran delvatio sea pensar tu valia, con el parecer de los hombres, en cuya mano está inclinar la balança a la parte que quisieren, y quitarte de aquí a poco lo que aora te dān, y deshonnarte los que aora te honran. Si pones tu estima en sus lenguas, vnas vezes serás grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo qual nunca jamas deues medirte por loores agenos, sino por lo que tu sabes de ti; y aunque los otros te leuanten hasta el Cielo, mira lo que de ti te dize tu conciencia, y cree mas a ti, que te conoces mejor, que a los otros que te miran de lejos, y juzgan como por oídas. Dexate, pues, de los juizios de los hombres y deposita a tu gloria en las manos de Dios, el qual es sabio para guardarla, y fiel para restituirla.

Pienta tambien hombre ambicioso, a quanto peligro te pones, deseando mandar a otros. Por que como podrás mandar a otros, no auiedo primero obedecido a ti? Como darás cuēra de muchos, pues apenas la puedes dar de ti solo? Mira el peligro grande a que te pones, añadiendo los pecados de tus subditos a los tuyos, que se asientran a tu cuēra. Por lo qual dize la Escritura, que se hará durissimo juicio contra los que tienen cargo de justicia, y que los poderosos, poderosamente serán atormentados. Mas quien podrá declarar los trabajos grandes a q̄ viuen los que tienē cargo de muchos? Esto declaró muy bien vn Rey, que auiedo de ser coronado, primero que le pusiesen la corona en la cabeça, la tomo en las manos, y la tuuo así por vn poco de espacio, diziendo: O corona, corona mas preciosa, que dichosa; la qual si alguno bien conociere, aunque te hallare en el suelo, no te leuantaria!

Considera tambien, ò soberuio, que a nadie

contentas con tu soberuia; no a Dios, a quien tienes por contrario (porque él rellie a los soberuios, y a los humildes dá tu gracia) no a los humildes, porque ellos claro está que aborrecē toda altivez, y soberuia; ni tampoco a los otros soberuios tus semejantes, porque por las mismas razones que tu te leuantas, ellos te aborrecen, porque no quieren ver otro mayor que a sí. Ni aun a ti mismo contentaras en este mundo, si tornando en ti, conocieres tu vanidad, y locura; y mucho menos en el otro, quando por tu soberuia perpetuamente padecerás. Por lo qual dize Dios por S. Bernardo O hombre, si bien te conocielles, de ti te descontentarias, y a mi agradarias: mas porque no te conoces a ti, estás vñano en ti, y descontentas a mí! Vendrá tiempo quando, ni a mí, ni a ti contentarás: a mí no, porque pecaste; y a ti tampoco, porq̄ arderás para siempre. A solo el diablo parece bien tu soberuia; el qual por ella de graciosissimo Angel, se hizo abominable demonio, y por esto naturalmente huelga con su semejante.

Ayudará tambien para humillarte, cōsiderar quan pocos seruios, y meritos tienes delante de Dios, que seā puros, y verdaderos seruides: porque muchos vicios ay que tienen imagen de virtudes, y muchas vezes la vanagloria destruye la obra que de luyo es buena; y muchas vezes a los ojos de Dios es escuro, lo que a los de los hombres parece claro. Otros son los pareceres de aquel redissimo juez, q̄ los nuestros, al qual desagrade menos el peccador humilde, que el justo soberuio, aunque este no se pueda llamar justo, si es soberuio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras, acuerdate, que por ventura serán mas las malas, que las buenas. Y estas buenas que hiziste, por ventura fueron hechas con tantos defectos, y friezas, q̄ quiza tienes mas razon de pedir por ellas perdón, que galardón. Por lo qual dixo san Gregorio: Ay de la vida virtuosa, si la juzgare Dios poniendo a parte tu piedad, porque por las mismas cosas con que pienta que agrada, puede ser que por ellas sea confundida: porque nuestros males, son puramente males; mas nuestros bienes, no siempre son puramente bienes: porque muchas vezes van acompañados con muchas imperfecciones. Por lo qual mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciar-te dellas, como lo hazia aquel santo Job, q̄ dezia: Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delincente.

De otros mas particulares remedios contra la soberuia.

§. I.

Mas porque así, como el principa' fundamento de la humildad es el conocimiento de si mismo; así el de la soberuia es la ignorancia de si mismo, por tanto el que desea de verdad humillarse, trabaje por conocerse; y así se humillará. Porque como no humillará sus pesa-

m'en

1. Cor.
11.

Como se
dize de
S. Bernar-
do, que el
mundo no
le podia le-
uantar a
en quanto
él a sí
mismo se
abatia.

Sap. 6.

Nota.

Tab. 11.
A vide
in sic.
891

mientos, el que mirandose sin lifonja a la luz de la verdad, se halla lleno de pecados, fuzio cõ las hezes de los deleites carnales, embuelto en mil errores, el pantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado cõ el peso del cuerpo mortal, tan facil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? Por tanto, si diligentemente, y con atencion te mirares, verás claramente como no tienes porque enõberuecete.

Mas algunos ay, que aunque mirãdo a si se humillan, mirãdo a los otros se enõberuecen, haziendo comparacion de si a ellos, y hablando mejores que ellos. Los que por esta via se enõberuan, y pretunien de si, deucian considerar: que dado caso, que en alguna cosa sean mayores q los otros, pero todavia si bien se conocieren, en muchas cosas se hallarã menores. Pues porq presumes de ti, y desprecias a tu proximo por ser mas abstinate, o mayor trabajador q el: pues el por ventura (aunque no tengan esto) serã mas humilde, o mas prudente, o mas paciente, o mas caritatiuo que tu? Por rãto, mas or cuidado deues tener de mirar lo q te falta, que lo que tienes, y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tu, porq este pensamiento te conseruarã en humildad, y desperrara en ti el deseo de la perfeccion. Mas si por el contrario pones los ojos en lo que tu tienes, y en lo que a los otros falta, tenerte has en mas que ellos, y hazerte has negligente en el estudio de la virtud. Porq pareciendote por comparacion de los otros, q eres algo, vendrã a estar contento de tí mesmo, y a perder el deseo de pãsar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres que tu pẽsamiento se leuanta, entonces has de mirar mas por tí, porque el contentamiento de tí mismo, no destruya la buena obra que hiziste, y la vanagloria (pestilencia de las buenas obras) no la corrompa. Mas sin atribuir cosa alguna a tus merecimientos, agradece lo todo a la diuina clemencia, y reprime tu lõberuia con las palabras de el Apostol, que dize: Que tienes que no ayas recibido: y si lo recibiste, porque te glorias, como si nada recibieras? Las buenas obras, que sin obligacion, y para mas perfeccion hazes (sino eres prelado) trabaja por cõconderlas, de tal manera, que no sepa tu mano izquierda lo que haze la derecha: porque la vanagloria, muy facilmente acomete las obras que se hazen en descubierro. Quando vieres tu coraçon q se comienza a leuantar, luego deues aplicar el remedio, y este serã traer a la memoria tus pecados, y especialmente el mayor, o los mayores dellos: y desta manera cõ vna ponçoña curarã otra, como hazen los Medicos. Desuerte, que mirãdo como el pauon la mas fea cosa que en tí tienes, luego desharã la rueda de tu vanidad.

Quanto mayor fueres, tanto te deues tratar mas humildemente: porq si en la verdad eres baxo, no es mucho que seas humilde, pero si eres

Guia.

grande, y honrado, y con todo esto te humillas, alcançaras vna muy rara, y muy grãde virtud. porque la humildad en la honra, es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad; y si esta falta, pierdesle esta mesma dignidad.

Si de teas alcançar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humillacion, porque sino quieres ser humillado, nunca llegarã a ser humilde. Y puesto que muchos se humillan, que en la verdad no son humildes, todavia no ay duda, sino que (como dize muy bien san Bernardo) la humillaciõ es camino para la humildad; asi como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduria. Obedece, pues, humildemente a Dios (y como dize san Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios.

Tres temores quiere S. Bernardo que moren siempre en nuestro coraçon, vno quando tienes gracia, y otro quando la pierdes, y otro quando la tornas a cobrar. Teme quando estãs en gracia, porque no hagas alguna cosa indigna della. Teme quando la pierdes, porque faltando ella, quedas tu desamparado de la guarda que te defendia. Y teme si despues de perdida la cobrares; porque no la tornes a perder. Y temiendo desta manera, no presumirãs de ti, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones, porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres, y necesitados, porque a la miseria del proximo, mas se deue compasion, que menolprecio. Procura que tus vestidos no sean curiosos, porque quien ama mucho el vestido precioso, no siempre tiene el coraçon humilde, y respecto tiene el que esto haze a los ojos de los hombres, pues no los viste, sino quando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil de lo que te conuiene, porque huyendo de la gloria, no la procures, como hazen muchos, que quieren agradar a los hombres, mostrando que no hazen caso de los agradares, y asi huyendo las alabanzas, atutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los officios baxos, porque el verdadero humilde, no huue de los seruiços humildes, como indignos de su persona, mas antes de su propia voluntad te ofrece a ellos, como quien en sus ojos se tiene por baxo.

Remedios contra la Auaricia. CAP. V.

Auaricia es desordenado deseo de hacienda. Por lo qual con razon es tenido por auarito, no solo el q roba, sino tambien el que de lõdenadamente codicia las cosas ajenas, o desordenadamente guarda las suyas. Este vicio cõdena el Apostol, quando dize: Los que desean ser ricos, caen en tentaciones, y lazos del demonio, y en muchos deseos inuites, y dañosos, que llevan los hombres a la perdicion. Porque la raiz de todos los males es codicia. No se podia mas encarecer la malicia deste vicio, q con esta pala-

13

bra,

1.º Cr. 4.
Adm. 1.
me. 1.º
muc. 1.º

Mat. 6.

Simil.

1.º Cr. 1.

1.º Cr. 6.

bra, pues por ella se dà a entender, q̄ quien à este vicio estã sugeto, de todos los otros es esclauo.

Pues quando este vicio tentare tu coraçon, puedes armarte contra èl con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, o auariento, que tu Señor, y tu Dios, quando descendió del Cielo a este mundo, no quitó poſſeer estas riquezas que tu deſteas, antes de tal manera amó la pobreza, que quiso tomar carne de vna virge pobre, y humilde, y no de vna Reina muy alta, y muy poderola. Y quando nació, no quitó ser apotenciado en grandes palacios, ni echado en cama blanda, ni en cunas delicadas, sino en vn vil, y duro peſebre, sobre vnas pajas. Del pues desto, en quãto en esta vida viuió, siempre amó la pobreza, y despreció las riquezas, pues para ser Embaxadores, y Apostoles, eſcogio, no Príncipes, ni grandes señores, sino vnos pobres peccadores. Pues que mayor abuſion, que querer ser rico el gusano, siendo por èl tan pobre el Señor de todo lo criado.

Considera tambien quanta sea la vileza de tu coraçon, pues siendo tu anima criada a imagen de Dios, y redimida por su sangre (en cuya comparacion es nada todo el mundo) la quieres perder por vn poco de intereſſe. No dicra Dios su vida por todo el mundo, y diola por el anima del hombre; luego de mayor valor es vn anima que todo el mundo: Las verdaderas riquezas, no son oro, ni plata, ni piedras preciosas, sino las virtudes que contigo trae la buena conciencia. Pon aparte la falsa opinion de los hombres, y veràs que no es otra cosa oro, y plata, sino tierra blanca, y amarilla, que el engaño de los hombres hizo preciosas. Lo que todos los Filoſofos del mundo despreciarõ, tu discipulo de Christo, llamado para mayores bienes, tienes por cosa tan grande, que te hagas esclauo della. Porque (como dize san Geronimo) aquel es ſieruo de las riquezas que las guarda como ſieruo, mas quien de si sacudió este yugo, repartelas con el Señor.

Mira también, que (como el Salvador dize) nadie puede seruir a dos señores, q̄ son, Dios y las riquezas, y que no puede el animo del hõbre libremente contẽplar a Dios, si anda la boca abierta tras las riquezas del mundo. Los deleites espirituales huyen del coraçõ ocupado en los tẽporales, y no se podrã juntar en vno las cosas vanas cõ las verdaderas, las altas con las baxas, las eternas con las tẽporales, y las espirituales con las carnales, para q̄ puedas juntamente gozar de las vanas y de las otras. Considera otroſi, que quãto mas prosperamente te suceden las cosas terrenas, tãto por ventura eres mas miserable, por el moſtiu q̄ aqui se te dà de harte de esta falsa felicidad q̄ se te ofrece. O si supieſſes quanta del ventura trae consigo esta pequeña prosperidad! El amor de las riquezas, mas atormeta cõ su deſſeo, q̄ deleita cõ su vſo: porq̄ enlaza el anima cõ diuerſas tẽtaciones, enredala cõ muchos

cuidados, cõbidala cõ vanos deleites, prouocala a pecar, e impide tu quietud, y reposo. Y sobre todo esto, nõca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poſſeen sin cuidado, ni se pierden sin dolor, mas lo peor es, q̄ pocas vezes se alcançã sin ofensas de Dios, porq̄ como dize el Prouerbio, el rico, o es malo, o heredero de malo.

Considera otroſi, quã grã de fatino sea deſſear cõ inuamente aquellas cosas, q̄ aunq̄ todas se juntẽ en vno, es cierto, q̄ no puede hartar tu apetito, mas antes lo atiza, y acrecienta; asi como el beber al hidropico la sed, porq̄ por mucho q̄ tẽgas, siẽpre cõdicias lo q̄ te falta, y siẽpre estas suspirado por mas. Deſuette, q̄ discurriendo el triste coraçõ por las cosas del mundo, caſaſe, y no se harta; bebe, y no apaga la sed, porq̄ no haze caso de lo q̄ tiene, sino de lo que peuria mas auer; y no menos molestia tiene por lo q̄ no alcança, q̄ conẽtamiẽto por lo q̄ poſſees; ni se harta mas de oro, q̄ su coraçõ de aire. De lo qual con mucha razõ se marauilla S. Agustin, diziendos: Que codicia es esta tã insaciable de los hõbres, pues aun los brutos animales tienen medida en sus deſſeos? Porq̄ entonces caçan, quando padecẽ hãbres; mas quando estãn hartos, luego dexã de caçar. Sola la auaricia de los ricos no pone tallã en sus deſſeos, ca siẽpre toba, y nõca se harta.

Considera también, que donde ay muchas riquezas, tambien ay muchos que las consumã, muchos que las gassen, muchos que las desperdicien, y hurten. Que tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, mas que lo necessario para la vida? Pues desto te podrias deſcuidar si puſſieſſes tu esperança en Dios, y te encomendafſes a su prouidencia, porque nunca deſampara a los que esperan en èl, porque quien hizo al hõbre con necesidad de comer, no consentirà q̄ padezca de hambre. Como puede ser, que manteniendo Dios a los pajaricos, y viſſiendo los li- rios, deſampare al hombre; mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necesidad? La vida es breue, y la muerte se apresura a mas andar; que necesidad tienes de tanta prouision para tan corto camino? Para q̄ quieres tantas riquezas, pues quantas menos tuuieres, tanto mas libre, y deſembaraçado caminaràs; y quando llegares al fin de la jornada, no re- irã menos bien si llegares pobre, que a los ricos que llegarãn mas cargados; sino que acabado el camino te quedarã menos que ſeruir lo que dexas, y menos de que dar cuenta a Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada, no sin grande angustia dexarãn los montones de oro, que mucho amarõ, y no sin mucho peligro darãn cuenta de lo mucho que poſſeyerõ.

Considera otroſi, o auariento, para quẽ amõ tenas tantas riquezas; pues es cierto, q̄ asi como veniste a este mundo desnudo; asi tambien has de salir del: Pobre naciste en esta vida, pobre la dexaràs. Esto debrias pensar muchas vezes, porq̄ (como dize san Geronimo) facilmente

Luc 2.

1. Cor. 1.

Matt. 6.

Dico
de q̄
de q̄
de q̄

S. Amb.

S. Amb.

S. Amb.
de q̄
de q̄
de q̄

desprecia todas las cosas quien se acuerda q̄ ha de morir. En el articulo de la muerte dexarás todos los bienes temporales, y llevarás contigo solamente las obras q̄ hiziste buenas, o malas, donde perderás todos los bienes celestiales, si teniendolos en poco en quanto viuiste, todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porq̄ tus cosas serán entonces diuididas en tres partes; el cuerpo se entregará a los gúanos, el anima a los demonios, y los bienes tēporales a los herederos, que por ventura serán desagradecidos, ò prodigos, ò malos. Pues luego mejor será (segun el consejo del Saluador) distribuirlos a pobres, q̄ te los lleuen delante (como hazen los grādes señores quando caminan, q̄ embian delante sus tesoros) porque, que mayor desatino, q̄ dexar tus bienes adonde nunca tornarás, y no embiarlos a donde para siempre viuirás?

Considera tambien, que a quel soberano Governador del mundo (como vn prudente Padre de familia) repartió los cargos, y los bienes, de tal manera, que a vnos ordeno para q̄ rigiesen, y otros para que fuesen regidos; vnos para que distribuyesen lo necellario, y otros para que lo recibiesen. Y pues tu eres vno de los que están puestos para despenferos de la hazienda que a ti sobra; parecete que te será licito guardar para ti solo, lo que recibiste para muchos? Porq̄ como dize S. Basilio, de los pobres es el pan q̄ tu encierras, y de los desnudos el vestido q̄ tu entierras. Pues sabe cierto, q̄ a tãtos hurtaste tus bienes, a quantos pudieras aprouechar con lo que a ti sobraua, y no aprouecharste. Por tanto mira, que los bienes que de Dios recibiste, son remedios de la miseria humana, y no instrumētos de mala vida. Mira, pues, que sucediendote todas las cosas prosperamente, no te oluides de quiē te las dà; ni de los remedios de la miseria agena hagas materia de vanagloria. No quieras, ò hermano, amar el destierro mas que la patria, ni de los aparejos, y provisiones para caminar, hagas estoruos del camino, ni amado mucho la claridad de la Luna, desprecies la luz del medio día, ni cōiiertas los focorros de la vida presente en materia de muerte perpetua. Viue cōtento con la suerte q̄ tienes, acordandote q̄ dize el Apōstol: Teniendo suficiente mantenimiēto, y ropa con q̄ nos cubramos, con esto estamos cōtentos. Porque (como dize S. Chrysostomo) el seruo de Dios no se ha de vestir, ni para parecer bien, ni para regalo de su carne, sino para cūplir con su necesidad. Busca primero el Reino de Dios, y su justicia, y todas las otras cosas te serán concedidas, porque Dios que te quiere dar las cosas grandes, no te negará las pequeñas. Acuerdate, que no es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.

Los pobres, q̄ voluntariamente son pobres, son semeñtes a Christo, que siēdo rico, por nosotros se hizo pobre. Mas los q̄ viuen en pobreza.

Guia.

za necellaria, y la sufren cō paciēcia, y desprecia las riquezas q̄ no tienen, de esta pobreza necellaria hazen virtud. Y así como los pobres con su pobreza se conforman cō Christo; así los ricos cō sus limoñas se reformā para Christo, por que no solamente los pobres pastores hallaron a Christo, mas tãbien los sabios, y poderosos, quando le ofrecierō sus tesoros. Pues tu q̄ tienes bastante hazienda, dà limoña a los pobres, porque dandola a ellos la recibe Christo. Y tē por cierto, q̄ en el Cielo (donde ha de ser tu perpetua morada) te está guardado lo q̄ aora les dietas; mas si en esta tierra escōdieres tus tesoros, no esperes hallar nada do lo pudiese. Pues como se llaman bienes del hōbre, los q̄ no puede llevar conmigo, antes los pierde contra su voluntad? Mas por el cōtrario, los bienes espirituales son verdaderamente bienes, pues no detamparan a su dueño, aun en su muerte, ni nadie se los puede quitar si èl no quisiere.

Que no deue nadie retener lo ageno. §. I.

Acerca deste pecado, conuiene auitar del peligro q̄ ay en retener lo ageno. Para lo qual es de saber, q̄ no solo es pecado tomar lo ageno, sino tãbien retenerlo cōtra voluntad de cuyo es. Y no basta que tēga el hombre proposito de restituir adelāte, si luego puede, porque no solo tiene obligacion a restituir, sino tãbien a luego restituir; verdad es que sino pudiese luego, o del todo no pudiese, por auer venido a gran pobreza, en tal caso no teria obligacion a vno, ni a otro, porque Dios no obliga a lo impōsible.

Para persuadir esto, no me parece ay necesidad de mas palabras, que de aquella q̄ S. Gregorio esciue a vn Cauallero, diziēdo. Acuerdate señor que las riquezas mal auidas se hã de quedar acá, y el pecado que hizieres en auerlas allí, ha de ir contigo allá. Pues que mayor locura, que quedarte acá el prouecho, y llevar contigo el daño, y dexar a otro el gusto, y tomar para ti el tormento? y obligarte a penar en la otra vida, por lo que otros auan de lograr en esta?

Y demas desto, q̄ mayor desatino, q̄ tener en mas tus cosas, q̄ a ti mismo? y padecer dertimēto en el anima, por no padecerlo en la hazienda? y poner el cuerpo al golpe de la espada, por no recibirlo en la capa; y allē de desto, q̄ tan cerca está de parecer a Judas, el q̄ por vn poco de dinero vēde la justicia, la gracia, y su mesma anima? Y finalmente, si es cierto (como lo es) q̄ a la hora de la muerte has de restituir, si te has desalva, q̄ mayor locura, q̄ auiendo en cabo de pagar lo q̄ debes, querer estar de aqui allá en pecado, y acostarte en pecado, y leuātarte en pecado, y cōfessar, y comulgar en pecado, y perder todo lo q̄ pierde el q̄ está en pecado, q̄ vale mas q̄ todo el interese del mundo? No parece q̄ tiene iuzio de hombre, el que passá por tan grandes males.

Trabaja, pues, hermano, por pagar muy biē lo q̄ debes, y por no hazer agravio a nadie. Procu-

Deut. c.
24. 36
1. Tob. 4.

ra también que no duerma en tu caso el trabajo, y sudor de tu jornalero. No le hagas ir, ni venir muchas veces, y echar tantos caminos por cobrar su hacienda, que trabaje mas en cobrarla, que en ganarla, como muchas veces acontece con la dilación de los malos pagadores. Si tienes testamento que cumplir, mira no defraudes las animas de los difuntos de tu deuido socorro, por que no paguen la culpa de tu negligencia con la dilación de tu pena, y después cargue todo sobre tu anima. Si tienes criados a quien deues, trabaja por tener muy alentadas, y claras sus cuentas, y desembaraçate, o alomenos declarete muy bien con ellos en la vida, para no dexar después marañas en la muerte. Lo que tu pudieres cumplir de tu testamento, no lo dexes a otros executores; porque si tu eres descuidado en tus cosas propias, como crees que seran los otros diligentes en las ajenas?

Preciate de no deuer nada a nadie, y así tendrás el sueño quieto, la conciencia reposada, la vida pacífica, y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto, el medio es, que pongas freno a tus apetitos, y deseos, y ni hagas todo lo que desees, ni gales mas de lo que tienes; y desta manera mudiendo el gallo, no con la voluntad, sino con la posibilidad, nunca tendrás por que deuer. Todas nuestras deudas nacē de nuestros apetitos, y la moderacion destos vale mas que muchos cueros de rēta. Tēn por sumas, y verdaderas riquezas aquellas que dize el Apostol. Piedad, y contentamiento con la suerte que Dios te dió. Si los hombres no quisiesen ser mas de lo que Dios quiere que sean, siempre vivirían en paz; mas quando quieren passar esta raya, siempre han de perder mucho de su descanso, porque nunca tiene buen suceso lo que se haze contra la diuina voluntad.

Remedios contra luxuria.

CAP. VI.

Luxuria es apetito desordenado de fucios, y deshonestos deleites. Este es vno de los vicios mas generales, y mas conuulsivos, y mas turbosos en acometer que ay. Porque (como dize san Bernardo) entre todas las batallas de los Christianos, las mas duras son las de la castidad, donde es muy quotidiana la peica, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo, y abominable vicio te tate tu coraçon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que este vicio no solo ensucia el anima (que el Hijo de Dios limpió con su sangre, sino también el cuerpo, en quien, como en vn sagrado relicario es depositado el sacratissimo cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar, y ensuciar el templo material de Dios, que será profanar este templo en que mora Dios? Por esto dize el Apostol: Huid hermanos del pecado de la fornicacion; por que todo otro pecado que hiziere el hombre; fuera de su cuerpo, es mas el que

cae en fornicacion, peca contra su mismo cuerpo, profanandolo, y ensuciandolo con el pecado carnal. Considera tambien, que este pecado no se puede poner por obra, sin escandalo, y perjuizio de otros muchos, que comunmente interuienen en él; que es la cosa que a la hora de la muerte mas ayudamente tiene heitir la conciencia. Porque si la Ley de Dios manda, que se de vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente, que podrá dar a Dios el que tantas animas destruyó; y con que pagará lo que él con tu misma sangre redimió?

Considera tambien, que este alagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines; muy faciles las entradas, y muy dificultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio, que la mala muger era como vna caba muy honda; y vn poco boquiangosto, donde siendo tan facil la entrada, es dificultosissima la salida. Porque verdaderamente no ay cosa en que mas facilmente se enreden los hombres que en este dulce vicio, segun que a los principios se demuestran; mas después de enlazados en él, y trabadas las amarras, y roto el velo de la verguença, quien lo sacará de ai? Por lo qual con mucha razon se compara con las naldas de los pescadores, que teniendo las entradas muy anchas, tienen las salidas muy angostas; por donde el pez que vna vez entra, por maravilla sale de ai. Y por aqui entenderás quanta muchedumbre de pecadores pare en tan prolixo pecado; pues en todo este tiempo tan largo, está claro, que así por pensamiento, como por obra, como por deseo, ha de ser Dios calli infinitas vezes otendido.

Considera tambien sobre todo esto (como dize vn Doctor) quanta muchedumbre de otros males trae consigo esta halagueña pestilencia. Primeramente roba la fama (que entre las cosas humanas, es la mas hermosa posesion que puedes tener) ca ningun rumor de vicio huele mas mal, ni trae consigo mayor infamia que este. Y alende desto, debilita las fuerzas, amortigua la hermotura, quita la buena disposicion, haze daño a la salud, pare enfermedades sin cuento; y estas muy feas, y sucias, desflora antes de tiempo la frescura de la juventud, y haze venir mas temprano vna torpe vejez, quita la fuerza del ingenio, embota la agudeza del entendimiento, y calli la torna brutal. Aparta el hombre de todos honestos estudios, y exercicios; y así le çabuile todo en el cieno deste deleite; que ya no huelga de pensar, ni hablar, ni tratar cosa que no sea vileza, y suciedad. Haze loca la juventud, è infame, y la vejez aborrecible, y miserable. Mas no se contra este vicio con todo este estrago que haze en la persona del hombre, sino también lo haze en tus cosas. Porque ninguna hacienda ay tan gruella, ningun tan gran tesoro, a quien la luxuria no gaste, y consume en poco tiempo. Por que el estomago, y los miembros vergoçosos, son vezinos, y compañeros, y los vnos a los otros se

1. Tim. 6

1. Cor. 1

ayudan, y conforman en los vicios. De donde los hombres dados a vicios carnales, comunemente son comedores, y bebedores: y así en banquetes, y vestidos gastan todo quanto tienen. Y de mas desto, las mugeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de anillos, de vestidos de olandas, de perfumes, y olores, y cosas tales; y mas aman estos presentes, que a los mismos amadores que se los dan. Para cuya confirmacion basta el exemplo de aquel hijo prodigo, que en esto gasta toda la legitima de su parte.

Mira tambien, que quanto mas entregares tus pensamientos, y tu cuerpo a deleites, tanto menos natura hablarás: ya este deleite no causa hartura, si no hambre: porque el amor del hombre a la muger, o de la muger al hombre nunca se pierde, antes apagado vna vez, se torna a encender. Y mira otro si, como este deleite es breue, y la pena que por él se da perpetua, y por consiguiente, que es vn muy desigual trueque por vna breuissima, y torpissima hora de placer, perder en esta vida el gozo de la buena conciencia, y despues la gloria que para siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dize S. Gregorio, vn momento dura lo que deleita, y eternamente lo que atormenta.

Considera tambien por otra parte la dignidad, y precio de la pureza virginal que este vicio destruye, porque los virgines en esta vida comiençan a viuir vida de Angeles, y singularmente por su limpieza son semejantes a los espiritus celestiales; porque viuir en carne sin obras de carne, mas es virtud Angelica que humana. Sola la virginidad es la q̄ (como dize san Geronimo) en este lugar, y tiempo de mortalidad, representa el estado de la gloria inmortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad toberana, donde no ay bodas, ni desposorios, y así dà a los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conuersacion. Por la qual en el Cielo se dà cierto, y singular premio a los virgines: de los quales escriue S. Iuã en el Apocalipsi, diziendo: Estos son los que no amancillaron su carne con mugeres, mas permanecieron virgines; y estos siguen al Cordero por donde quiera que va. Y porque en este mundo se auentajaron sobre los otros hombres en parecerse cō Christo en la pureza virginal, por esto en el otro se llegarán a él mas familiarmente, y singularmente se deleitarán de la limpieza de sus cuerpos.

Y no solo haze esta virtud a los que la tienen semejantes a Christo, mas hazelos tambien templos viuos del Espiritu Santo, porque aquel diuino Espiritu amador de la limpieza, así como vno de los vicios que mas huye, es la deshonestidad, así en ninguna parte mas alegremente reposa, que en las animas puras, y limpias. Por lo qual el Hijo de Dios concebido por el Espiritu Santo, tanto amò, y honrò la virginidad, que por ella hizo vn tan gran milagro,

como fue nacer de Madre Virgen. Mas tu ya q̄ perdiste la virginidad, a lo menos despues del naufragio, teme los peligros que ya experimentaste. Y ya que no quisierte guardar entero el biẽ de naturaleza, si quisiere despues de quebrado le repara, y tornandore a Dios despues del pecado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, quanto por las malas que has hecho, te conoces por mas merecedor de castigo. Porque muchas vezes acontece (como dize san Gregorio) que despues de la culpa se haze mas feruiente el anima, la qual en el estado de la inocencia estava mas floxa, y descuidada. Y pues Dios te guardò auiendo cometido tantos males, no hagas agora por donde pagues lo presente, y lo passado, y sea el postrer yerro peor que el primero.

Pues con estas, y otras semejantes consideraciones deue el hombre estar apercebido, y armado contra este vicio, y esta sea la primera manera de remedios que damos contra él.

De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria. §. I.

Demas destes comunes remedios que se dan contra este vicio, ay otros mas especiales, y eficazes, de que tambien será razon tratar. Entre los quales el primero es resistir a los principios (como ya en otra parte diximos) porque así al principio no se rechaza el enemigo, luego crece, y se fortaleza, porque (como dize S. Gregorio) despues que la golosina del deleite se apodera del coraçon, no le dexa pensar otra cosa que aquello que le deleita. Por esto se deue resistir al principio, echando fuera los pensamientos carnales: porque así como la leña sustentta el fuego, así los pensamientos mantienen a los deseos; los quales si fueren buenos, enciende el fuego de la caridad, y si malos el de la luxuria.

Demas desto conuene guardar con diligencia todos los sentidos; mayormente los ojos de ver cosas que te puedan causar peligro. Porque muchas vezes mira el hombre sencillamente: y por sola la vista queda el anima herida. Y porque el mirar inconsideradamente las mugeres, o inclina, o ablanda la constancia del que las mira, nos aconsejó el Eclesiastico, diziendo: No quieras traer los ojos por los rincones de la Ciudad, ni por sus calles, o plaças; aparta los ojos de la muger arauiada, y no veas su hermosura. Para lo qual nos deuria bastar el exemplo del santo Job, que (con ser varon de tanta santidad) guardaua muy bien sus ojos (como el mesmo lo confiesa) no fiandose de si, ni de tan largo uso de virtud, como tenia. Y si este no basta, a lo menos deuria bastar el de David, que siendo varon santissimo, y tan hecho a la voluntad de Dios, bastò la vista de vna muger para traerle a tres tan grandes males como fuerò, homicidio, escandalo, y adulterio.

Primera parte del Ateneo, lib. 1. cap. 1. f. 111. a. 5.

Simil.

Eclesi. 9.

Y no menos tambien deues guardar los oidos de oír cosas deshonestas, y quando las oyeres, recibelas con rostro triste, porque facilmente se haze lo que de buena gana se oye. Guarda también tu lengua de qualquier palabra torpe; porque las buenas costumbres se corrompen con las pláticas malas. La lengua descubre las aficiones del hombre, porque mal muestra la plática, así se descubre el corazón; ea de lo que el corazón está lleno, habla la lengua.

Trabaja por traer ocupado tu corazón en santos pensamientos, y tu cuerpo en buenos ejercicios, porque (como dize san Bernardo) los demonios embian al anima ociosa malos pensamientos en que se ocupe; porque aunque ceñe de mal obrar, no ceñe de pensar mal.

En toda tentacion, mayormente en esta, pon ante los ojos de tu corazón el Angel de tu guarda, y el demonio tu acusador, los cuales en la verdad siempre están mirando todo lo que hazes, y lo representan al mismo juez, que todo lo ve; porque siendo esto así, como te atreueras a hazer obra tan fea, que delante de otro hombre cillo como tu no osarias hazer, teniendo delante tu guardador, tu acusador, y tu juez? Por tambien ante los ojos el estío del juicio diuino, la llama de los tormentos eternos; por que qualquier pena se vence con temor de otra mas graue, como vn clauo se saca con otro, y así muchas vezes el fuego de la luxuria se mata con la memoria del fuego del infierno. De mas desto, escúlate quanto fuere posible, de hablar solo con mugeres de sospechosa edad, porque (como dize Crisostomo) entonces acomete mas atreuidamente nuestro aduersario a los hombres, y mugeres, quando los ve solos, por que donde no se teme reprehensor, mas osado llega el tentador. Por tanto nunca te pongas a tratar con mugeres sin testigos; porque este solo incita, y combida a todos los males. Ni cónies en la virtud pasada, aunque sea muy antigua; pues sabes que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susana, porque la vieron muchas vezes en su jardín sola. Huye pues toda sospechosa compañía de mugeres, por que verlas, daña los corazones, oír las los atrae, hablarlas los inuama, tocarlas los estimula, y finalmente todo lo dellas es laço para los que tratan con ellas. Por esto dize san Gregorio: Los que dedicaron sus cuerpos a continencia, no se atreuan a morar con mugeres, porque en quanto el calor vive en el cuerpo, nadie presume que del todo tiene apagado el fuego del corazón.

Huye también los presentillos, visitaciones, y cartas de mugeres, porque todo esto es liga para prender los corazones, y soplos para encender el fuego del mal deseo, quando la llama se va acabando. Y si amas alguna muger honesta, y santa, amala en tu anima, sin curar de visitarla amenudo, ni tratar con ella familiarmente,

Y porque la llave de todo este negocio principalmente consiste en huir destas ocasiones, añadire aquí dos exemplos que S. Gregorio escriue en sus Dialogos, los cuales se criuan grandemente para este propósito. Cuenta el allí, que en la Prouincia de Misia auia vn Sacerdote; el qual regia con gran temor de Dios vna Iglesia que le era encomendada. Y estando allí vna muger virtuosa, que tenia cargo de la ropa, y de las cosas de la Iglesia, él la amaua como a hermana, mas guar daua de ella como de enemiga. Y así por ninguna via permitia que se llegasse a él, con lo qual auia quitado toda ocasión de familiaridad, y comunicacion. Capropio es de los Santos varones, por estar mas lexos de las cosas ilicitas apartar se aun de las que son licitas. Y por esta causa no consentia que ella le siruiesse en ninguna necesidad. Pues este venerable Sacerdote siendo de mucha edad, y pasado ya quarenta años de su Sacerdocio, vino a tener vna tan rezia enfermedad, que llegó a lo postrero, y estando en este estado, llegó aquella buena muger a poner los oidos cerca de sus narizes, para ver si respiraua, o si era ya difunto. Lo qual, como él sintiello, indignado se mucho dello, con toda la fuerça que pudo dió voces a la muger, diciendo: Apartate, apartate de aquí muger, por que todavia el foguezuelo está viuo, quita la paj. Y apartandose ella, y esforçandose él mas, comenzó a dezir con vna grande alegría En hora buena vengan mis señores, en hora buena vengan. Como tuuieses por bien venir a este tan pequeño seruo nuestro? Y a voy, y a voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo él estas palabras muchas vezes, preguntaronle los que allí estauan, con quien hablaua. A los cuales él marauillado, respondió: Por ventura no veis aquí los Bienaventurados Apostoles san Pedro, y san Pablo? Y boluiendose a ellos, tornó a dezir: Y a voy, y a voy. Y en acabando estas palabras dió el anima a Dios. Este exemplo de varon tan recatado escriue san Gregorio en el quarto libro de los Dialogos con este fin glorioso, porque tal conuenia que fuese la muerte de quien con tanto temor auia viuido.

Mas otro exemplo escriue en el tercero de los mismos Dialogos de vn Religioso Obispo, aunque no tan recatado, el qual tambien referiré aqui para castigo y escarmiento de los que no lo son. Del qual exemplo, dize que fueron tantos los testigos, casi quántos eran los moradores de la ciudad, donde el caso aconteció.

Dize él, pues, que en vna ciudad de Italia, auia vn Obispo llamado Andreas, el qual auiendo siempre viuido vna vida muy religiosa, y llena de virtudes, tenia en su casa y compañía vna muger tambien religiosa, por estar muy cierto, y satisfecho de su virtud y castidad. De la qual ocasión aprouechandose el enemigo, halló entrada para tentar su corazón. Y así comenzó a im-

4. Dole
170. 188.
cap. 16.3. C. 1.
157.

Dan. 13.

Nota.

1. 114.
cap. 7.

imprimir la figura della en los ojos de su animo, è incitarle a tener feos pensamientos. Acciò, pues, que en este tiempo vn Iudio caminando de Campania para Roma, y tomándole la noche cerca de la ciudad deste Obispo, y no teniendo lugar donde se acoger, vino a parar a vn Templo antiguo, que estaua alli de vn idolo, donde se acollto a dormir. Y temiendo la mala vezindad de la casa del idolo, aunque èl no creia en la Cruz, todavia por la costùbre que tenia de ver persignar a los Christianos en el tiempo de los peligros, hizo èl tambien sobre si la seña de la Cruz. Mas como èl no pudiesse dormir de miedo de aquel lugar, vio a la media noche vna grã quadrilla de demonios entrar en èl, y entre ellos vno mas principal, el qual assentado en vna silla en medio del Templo, començò a preguntar a aquellos maluados espiritus, quanto mal auia hecho cada vno en el mundo. Y como cada vno respondiè lo que auia hecho, saliò vno de ellos en medio, y dixo, que auia solicitado el animo del Obispo Andrea, con la figura de vna muger religiosa, que tenia en su casa. Y como aquel maluado presidente oyèssè esto con grande desuelo, y atencion, y lo tuuiesse por tanto mayor ganancia, quanto mas religiosa era la persona. El espiritu malo, que auia dado cuenta desto, añaadiò, que el dia passado à hora de Visperas auia tentado tan fuertemente su coraçon, que llegando se a la Religiosa con semblante alegre, le auia dado vna palmadica en las espaldas. En tonces aquel antiguo enemigo del genero humano, començò a exortar a este tentador, a q̄ dicesse cabo a lo que auia començado, para que con esto alcançasse vna corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Iudio viendo todas estas cosas, y temblando con gran pavor de lo que veia; aquel maluado espiritu que alli presidia, mando a los otros, que fuesen a mirar quiè era aquel que auia osado dormir en aquel lugar. Y mirandolo ellos con grande atencion, y vigilancia, dieron voces, diziendo: Ay, ay, vafò vacio, mas bien sellado. Y respondièdo ellos a esto, desapareciò luego toda aquella compaña de espiritus malignos. Y hecho esto, el Iudio se leuandò luego, y viniendo con gran priesta a la Ciudad, y hallando el Obispo en la Iglesia, tomòle a parte, y preguntòle, si era molestando de alguna tentacion? Y como el Obispo de verguença no le confesasse nada, èl replicò, que en tal dia auia puesto los ojos con mal amor en vna sierua de Dios. Y como èl todavia negasse esto, el Iudio añaadiò, diziendo: Porque niegas lo que te pregunto? pues a vera hora de Visperas llegaste a darle vna palmadica en las espaldas. De lo qual marauillado el Obispo, y viendose comprehendido en aquella culpa, confesò lo que antes auia negado. Entonces el Iudio le declarò la manera en que esto auia sabido. Lo qual entendido, el Obispo

se postò en tierra, haziendo oracion a Dios nuestro Señor, y luego despidiò de su casa, no solo aquella buena muger, mas qualquiera otra que estuuiè en su seruicio. Y en aquel mismo Templo de Apolo hizo vn Oratorio en nombre de San Andres, y quedò libre de toda aquella tentacion. Y juntamente con esto traxo a conocimiento de Dios al Iudio, por cuya vision, y amonestacion auia sido curado: è influyendole en los misterios de la Fè, y lauandole con agua del santo Baurifimo, le puso en el gremio de la santa Iglesia. Y assi succediò, que el Iudio procurando la salud agena, alcançasse la suya propia. Y nuestro Señor Dios por el medio que encaminò la buena vida de vno, conferuo en la buena vida al otro. Otros muchos exemplos de semejãres historias, assi passadas, como presentes, pudiera referir en este lugar, pero estos basten por aora.

Remedios contra la Embidia.

CAP. VII.

EMbidia es tristeza del bien ageno, y pesar de la felicidad de los otros; conuiene a la ber, de los mayores, por ver el embidiolo que no se puede igualar con ellos; y de los menores, porque se igualan con èl; y de los iguales, porque compiten con èl. Desta manera tuuierò embidia Saul à Dauid, y los Fariseos à Christo, por lo qual leprocuraron la muerte, porq̄ tal es esta bestia fiera, q̄ a tales personas no perdona. Este pecado de su genero es mortal, porq̄ milita derechamente contra la caridad, assi como el odio. Pero muchas vezes no lo ferà, quando no fuera la embidia cõsumada, como acaece en todas las otras materias de pecados. Porque assi como ay odio, y tambien rancor, que no es odio formado, aunque camina para èl, assi ay vna embidia perfecta, y otra imperfecta, que camina para ella.

Este es vno de los pecados mas poderosos, y mas perjudiciales que ay, y que mas estendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las Cortes, y Palacios, y casas de señores, y Principes, aunque ni dexa Viuertidades, ni Cabildos, ni Religiones, por do no corra. Pues quien se podrá de fender deste monstruo? Quiè ferà tan dichoso que se escape, ò de tener embidia, ò de padecerla? Porque quando el hombre considera la embidia que huuo, no digo va entre los primeros dos hermanos que fundarò a Roma, sino entre los dos primeros que poblaron el mundo: la qual fue tan grande, que bastò para matar el vno al otro, y la que huuo entre sus hermanos, y Josef, la qual les hizo venderle por esclauo: y la que huuo entre los mismos Discipulos de Christo, antes que sobre ellos vinièssè el Espiritu Santo, y sobre todo esto la que tuuieron Aaron, y Maria hermanos, y

1.º. 2.º.

Remedio
y el
Alc. y
San
Cruz
Cruz
Cruz
Cruz
Cruz
Cruz
Cruz

el-

escogidos de Dios a su hermano Moysen. Quando el hombre todo esto tee, que podra imaginar de los otros nombres del mundo, donde ni ay esta cantidad, ni este vinculo de parentesco? Verdaderamente este es vn vicio de los que de callado tienen grandissimo señorio sobre la tierra, y el que la tiene destruida. Porque tu propio efecto es perseguir a los buenos, y a los que por sus virtudes y habilidades son preciados: porq̄ aqui señaladamente tira ella sus factas. Por lo qual dixo Salomon, que todos los trabajos, è indubias de los hombres estauan fugetas a la embidia de sus proximos.

Ecol. 5.

Pues por esto, con todo estudio, y diligencia te conviene armar contra este enemigo, pidiendo siempre a Dios ayuda contra èl, y facudiendole de tí con todo cuydado. Y si todavia èl perseverare molestando tu coraçon, persevera tu siempre peleando contra èl, porq̄ no confundiendo en la voluntad, no haze al caso que la carne maliciosa fienta en tí el peñizco de este feo y delirado enbriamiento. Y quando vieres a tu vecino, ó amigo mas prospero, y aventajado que a tí, da gracias al Señor por ello, y piensa, que tu, ó no mereciste otro tanto, ó al menos que no te conuino tenerlo, acordandote siempre que no socorres a tu pobreza teniendo embidia de la felicidad agena, sino antes la acrecientas.

Y si quieres saber con que genero de armas podràs pelear con este vicio: dígete que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que todos los embidiosos son semejantes a los demonios, que en gran manera tienen pesar de las buenas obras que hazemos, y de los bienes eternos que alcanzamos no porque ellos los puedan aver, aunque los hombres los perdieron (porque ya ellos los perdieron irrevocablemente) sino porque los hombres levantados del polvo de la tierra, no gozè de lo que ellos perdieron. Por lo qual dize S. Agustín en el libro de la disciplina Christiana: Aparte Dios este vicio, no solo de los coraçones de todos los Christianos, mas también de todos los hombres, pues este es vicio diabólico, de q̄ señaladamente se haze cargo al demonio, y por el qual sin remedio para siempre padecerá. Porque no es reprehendido el demonio, porque cayó en adulterio, o porque hizo algun hurto, o porque robo la hacienda del proximo: sino porq̄ estando cuido tuvo embidia del hombre que estava en pie. Pues desta manera los embidiosos a manera de demonios suelen aver embidia de los hombres, no tanto porque pretenden alcanzar la prosperidad de ellos quanto porque querrían que todos fuesen miserables como ellos. Mira, pues, ó embidioso, que dado caso que el otro no tuuiera los bienes de que tu tienes embidia, tu tampoco los tuuieras, y pues èl los tiene sin tu daño, no ay porque a tí te pese por ello. Y si por ventura tienes embidia de la vir-

tud agena, mira que en esto eres enemigo de tí mismo: porque de todas las buenas obras de tu proximo, tu eres participante, si estuieres en gracia con Dios, y quanto mas èl aprouechar, y merece, tanto mas aprouechas tu a tí mismo. ^{3.ª} Porque donde sin razon tienes embidia a su virtud, antes deuias holgar con ella por tu provecho y por el tuyo, pues participas de sus bienes. Mira pues quanta miseria sea, que donde tu proximo le mejora, tu te hagas peor, como quier que si amalles en el proximo los bienes que tu no puedes auer, los mismos bienes serian tuyos por razon de la caridad, y así gozarias de los trabajos agenos, sin trabajo tuyo.

Considera tambien, que la embidia abrasa el coraçon, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la conciencia, haze tristes los dias de la vida, y destierra del anima todo contentamiento, y alegría. Porque ella es como el gusano que nace en el madero, que lo primero que roe es el mismo madero donde nace y así la embidia (que nace del coraçon) lo primero que atormenta es el mismo coraçon. Y despues deste corrompido, corrompe tambien el color del rostro, porque la amarillez que parece por defuera, declara bien quan grauemente aflige de dentro. Ca ningún ju. z ay mas riguroso, que la misma embidia contra sí misma: la qual corruuamente aflige, y castiga a su propio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos Doctores a este vicio, justo, no porq̄ èl lo sea (pues es grauissimo pecado) sino porq̄ èl mismo castiga con su propio tormento al que lo tiene, y haze justicia del.

Mira otro sí, quan contraria cosa sea a la caridad (que es Dios) y al bien comun (que èl raro procura) tener embidia de los bienes agenos, y aborrecer aquellos a quiè Dios cria, y remedio ya quien esta siempre haciendo bien, porq̄ esto es estar condenado, y deshaziendo lo que Dios haze, al menos con la voluntad.

Y si quieres vna muy cierta medicina contra este veneno, ama la humildad, y aborrece la soberbia, que esta es la madre desta pestilencia. Porq̄ como el soberbio, ni puede sufrir superior, ni tener igual, facilmente tiene embidia de aquellos, q̄ en alguna cosa le hazen ventaja, por parecerle, que queda èl mas baxo, si vé a otros en mas alto lugar. Lo qual entendió muy bien el Apostol, quando dixo No seamos codiciosos de la gloria mundana, copiando vnos con otros, y enuidando embidia vnos a otros. En las quales palabras pretendiendo cortar las ramas de la embidia, cortó primero la mala raiz de la ambicion de dō le e la procedió. Y por la misma razón deues aparrar tu coraçon del amor desordenado de los bienes del mundo, y solamente a la heredad celestial, y los bienes espirituales, los quales no se haze menores, por ser muchos los poseedores; antes tanto mas se dil-

Gal. 5.

quanto mas crece el numero de los que poseen. Mas por el contrario, los bienes temporales, tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se reparten. Y por esto la envidia atormenta el anima de quien los desea, porque recibiendo otro lo que el codicia, o del todo se lo quita, o alomenos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dexar de tener pena, si otro tiene lo que èl desea.

Y no te deues contentar cõ no tener pesar de los bienes del proximo, sino trabaja por hazerle todo el bien que pudieres, y pide a nuestro Señor le haga lo que tu no pudieres. A ningun hombre del mundo aborrezcas, tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios, el qual siendo tu primero su enemigo, te amo tanto, que por rescatarte del poder de tus enemigos, puso su vida por ti. Y aunque el proximo te sea malo, no por esto deue ser aborrecido, antes en este caso deues imitar al Medico, el qual aborrece la enfermedad y ama la persona, que es amar lo que Dios hizo, y aborrecer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu coraçon: Que tengo yo que ver con este, o en que le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprouechò, y alguna vez me dañò. Mas acuerdate solamente, que sin ningun merecimiento tuvo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide, que en pago desto vives de liberalidad, no con èl, (pues no tiene necesidad de tus bienes) sino con el proximo, que èl te encomendo.

Remedio contra la Gula. CAP. VIII.

Gula es aperito desordenado de comer, y beber. Deste vicio nos aparta Christo, dize do: Mirad no se hagã peccados vuestrs coraçones con demasiada comer, y beber, y con los cuydados deste mundo.

Pues quanto este feo vicio tentare tu coraçon, podras resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que por vn peccado de gula vino la muerte a todo el genero humano. Y de aqui viene a ser esta la primera baralla, que te conuiene vencer, porque quanto menos la vencieres, tanto seràn mas terribles las otras, y tu mas faeco para ellas. Por esto comiença por la gula, si quieres alcanzar victoria: ca si esta no vences primero, de valde trabajaràs en las otras. Porque entonces podràs juzgar que vienen de fuera, quando tu uieres muertos los que nacen de dentro. Y con poco fruto haze guerra a los estraños, quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo a nuestro Salvador primero de gula, queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador: el qual no solo despues del ayuno del desierto,

mas tambien otras muchas vezes tratò muy alperamento su carne tantissima, y padecio hambre, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel que con tu vista mantiene los Angeles, y dà de comer a las aues del aire, padecio hambre por ti, quanta razon serà, que tu tambien por ti la padezcas? Con que titulo te precias de fieruo de Christo, si sufriendo el hambre, tu gallas la vida en comer y beber; y padeciendo el trabajos por tu saluacion, tu no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la Cruz de abstinencia: pon los ojos en la hiel y vinagre que el Señor prouo en la Cruz, porque (como dize San Bernardo) no ay manjar tan detabrido, que no se haga sabroso si fuere templado con la hiel y vinagre de Christo.

Considera tambien la abstinencia de todos aquellos santos Padres del yermo, los cuales aparrandose a los desertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus apetitos, y pudieron con el fauor deste Señor sustentarse muchos años con raizes de veruas, y hazer tan grandes abstinencias, que parecen a los hombres increíbles. Pues nestos assì imitaron a Christo, y por este camino fueron al Cielo, como quieres tu ir a donde ellos fueron, caminando por deleites y regalos?

Mira tu tambien quantos pobres ay en el mundo, que tendrian por gran felicidad hartarse de pan y agua, y por aqui entenderas quan liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proueo yo mas largamente que a ellos: por lo qual no es razon, que la liberalidad de tu gracia conuierras en instrumento de tu gula. Considera tambien, quantas vezes con tu boca has recibido aquella Hostia consagrada, y no cotieras, que por la misma puerta por donde entra la vida entre la muerte, y el nutrimento, y cebo de los otros peccados Mira otroli, que el deleite de la gula apenas se estiendo por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo, y que es muy fuera de razon, que a tan pequeña parte del hombre, y a tan breue del leite no batten la tierra, la mar, y el aire. Por esta causa muchas vezes se roban los pobres, por esto se hazen los insultos, para que la hambre de los pequeños se conuierta en deleite de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleite de vna tan pequeña parte del hombre, eche todo el hombre en el infierno, y que todos los miembros y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de vno! No miras quan ciegame yerras, pues al cuerpo que de aqui a muy poco han de comer los gusanos, crias cõ manjares delicados, y dexas de curar el anima, que serà luego presentada ante el Tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes (cõ quanto el vientre estè lleno de preciosos manjares) serà cõdenada a los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin casti-

1072. 1. 6.
M. 1. 1. 1.

castigo, porque así como para ella fue criado, así juntamente con ella será castigado. Así que despreciado lo que en ti es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo vno, y lo otro, y con tu misma espada te deguellas. Porque la carne que te fue dada por ayudadora hazes que sea lazo de tu vida: la qual te acompañará en los tormentos como aquí te siguió en los vicios.

Luc. 11.

Acuerdate de la hambre, y pobreza de Lazaro: el qual deseaba comer de las migajuelas que caían de la mesa del rico, y no aya quien le las diese, y con todo esto muriendo fue llevado al seno de Abraham por mano de los Angeles; mas por el contrario, el rico gloton vestido de purpura, y olanda, fue sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener vna misma despedida la hambre, y la hartura, el deleite, y la continencia, mas en la muerte sucede la miseria a los deleites, y los deleites a la miseria. Abundantemente comiste, y bebiste los años pasados, que es agora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de conciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. De manera, que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste, y lo que no quisiste para ti, antes lo partiste con los pobres, esto es lo que tienes guardado, y depositado en la ciudad celestial.

Mas para que no te enredes con este vicio, debes primeramente considerar: que muchas vezes quando la necesidad busca la satisfacion de si misma, el deleite que debaxo deste manto está escondido, pretende cumplir tu deseo, y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necesidad encubre tu apetito.

Por esto es necesaria grande cautela, y prudencia para refrenar el apetito del deleite, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne viva, y se fugete al anima, haz que tu anima se fugete a Dios; por que necesario es, que el anima sea regida por Dios para que pueda regir tu carne. Por esta orden somos maravillosamente reformados; conviene saber, que Dios ensenorece la razon, y la razón al anima, y el animal al cuerpo, por que así queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del anima, si ella no se somete al imperio de la razon, y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Quando fueres tratado de la gula, imagina que ya gozaste desse breue deleite, y que ya pasado ya aquella hora, pues el deleite del gusto, es como el sueño de la noche pasada, sino que este deleite acabado, dexa triste la conciencia mas vecido, dexala contenta, y alegre. Confíame a esto, como mucha razon es celebrada, aquella noble sentencia de vn Sabio, que dize: Si hizieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo passa, y la virtud persevera, mas si hizieres alguna cosa te repa, con deleite passa, y la torpeza permanece.

Remedios contra la ira, y contra los odios, y enemistades que nacen de ella.

CAP. IX.

IRA es apetito desordenado de vengança, contra quien pensamos que nos ofendió. Contra esta pestiferencia nos prouee de medicina el Apóstol, diciendo: Toda amargura de corazón, toda ira, e indignacion, y clamor, y blasfemia, sea quitada de vosotros, con toda malicia. Y sed entre vosotros benignos, y misericordiosos, perdonando los vnos a otros, como Dios nos perdona por Christo. Deste vicio dize el Señor por San Mateo. El que se ayrare contra tu hermano, quedará obligado a dar cuenta en el juicio: y quien le dixere necio, o alguna palabra injuriola, será condenado a las penas del infierno.

Pues quando este furioso vicio te tate tu corazón, acuerdate de salirle al enuencio con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que aun los animales brutos por la mayor parte viven en paz con los de su misma especie. Los elefantes andan juntos con los elefantes; las vacas, y las ovejas viven juntas en sus rebaños; los paxaros vuelan en vandos; las grullas se reuezan para velar de noche, y andan en compañía, lo mismo hazen las cigüeñas, los ciervos, los delfines, y otros muchos animales. Pues la vnidad, y concierto de las hormigas, y de las auejas a todos es manifiesta. Y entre las mismas fieras por crudelísimas que sean, ay comun paz. La fiereza de los leones cessa con los de su genero; el puerco montés no acomete a otro puerco; vn lince no pelea con otro lince, vn dragon no se ensaña contra otro dragon: finalmente los mismos espíritus malignos, que son los primeros autores de toda nuestra discordia, entre si tienen tu liga, y de común consentimiento conseruan su tiranía: totalmente los hombres (a quien mas conuenia la humanidad, y la paz, y a quien fuera mas necesaria) tienen entre si entrañables odios, y discordias, que es mucho para sentir. Y no es menos para notar, que la misma naturaleza dio a todos los animales armas para pelear; al cavallo pies, al toro cuernos, al jaulin dientes, a las aues aguijón, a las aues picos, y vnas, tanto, que hasta las pulgas, y mosquitos dió habilidad para morder, y sacar sangre: pero a ti hombre (por que te crió para paz, y concordia) crió desarmado, y desnudo, porque no tuuieses con que hazer mal. Mira pues quã contra tu naturaleza es vengarte de otro, y hazer mal a quien mal te haze, mayormente con armas buscadas fuera de tí, las que la naturaleza te negó.

Considera tambien, que la ira, y apetito de vengança, es vicio propio de bestias fieras, cuyas iras dize el Sabio, que le aya de los

Dios conocimiento) y por consiguiente, que bastardas, y tuercas mucho de la generosidad, y nobleza de tu condicion, imitando la de los leones, y serpientes, y de los otros fieros animales. De vn Leon escriue Eliano, que auiedo recibido vna lançada en cierta monteria, acabo de vn año, pasando el que el hirió por aquel mismo lugar, en compañía del Rey Iuba, y de otra mucha gente que le se guía, el Leon le reconoció, y rompiendo por toda la gente, sin poder ser resistido, no paró hasta llegar al que le auia herido, y hazerlo pedaços. Lo mismo vemos tambien cada dia que hazen los toros con los que los traen muy acosados por tomar vengança dellos. Y destos son imitadores los bōbres feroces y ayrados, los quales pudiendo amansar la ira con la razon y discrecion de hombres, quieren antes seguir el impetu y furor de bestias, preciandose, y vsando mas de la parte mas vil que tienen comun con ellas, que de la mas diuina, que es propia de Angeles. Y si dizes que es cosa muy dura amansar el coraçon embrauecido: como no miras quanto mas duro fue lo que el Hijo de Dios padeciò por ti? Quien eras tu quando èl por ti derramò su sangre? Por ventura no eras tu enemigo? No consideras tambien con quanta mansedumbre te sufre èl, pecando tu a cada hora, y quan misericordiosamēte te recibe quādo a èl te vuelues? Diràs, que no merece tu enemigo perdon. Por ventura mereces tu que Dios te perdone? Que Dios vsé contigo de misericordia, y tu quieres vsar con tu proximo de justicia? Mira que si tu enemigo es indigno de perdon, tu eres indigno para auer de perdonar, y Christo dignissimo por quien le perdones.

Mat. 5. Considera tambien, que todo el tiempo que estàs en odio, no puedes ofrecer a Dios sacrificio que le sea agradable. Por lo qual dize el Salvador: Si ofreces tu ofrenda en el Altar, y alli se te acordare, q̄ tu proximo està ofendido de ti: uè primero, y reconciliate con èl, y entonces vuelue a ofrecer tu don. Donde puedes claramente conocer, quan grande sea la culpa de la discordia entre los hermanos: pues en quanto ella dura, estàs en discordia con Dios, y no le agrada cosa que hagas. Conforme a lo *Nota.* qual dize san Gregorio: Ninguna cosa valen los bienes que hazemos, sino sufrimos mansamente los males que padecemos.

Considera otrosi, quien sea este que tienes por enemigo: porque forçadamente ha de ser justo, ò injusto; si es justo, por cierto cosa es mucho para sentir, que quieras mal a vn justo, y que seas enemigo de quien Dios se tiene por amigo. Mas si es injusto, no menos es cosa miserable, que quieras vengar la maldad agena con tu maldad propia, y que queriendo tu ser juez en tu casa, castigues la injusticia agena cō la tuya. Mayormente, que si tu quieres vengar tus injurias, y el otro las tuyas, que si auran

las discordias. Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella, que el Apoltoi nos enliña, diciendo, que vençamos los males con los bienes: esto es, los vicios agenos con las virtudes *Rom. 12* propias. Porque muchas vezes tratandò de tornar mal, por mal, y no queriendo ser en nada vencido, eres mas feamente vencido, pues eres atocceado de la ira, y vencido de la passion, la qual si vencieses, serias mas fuerte que el que pe r armas tomasse vna ciudad, porque menor *Prover. 6* vitoria es sojuzgar las ciudades que estàn fuera de ti, que las passiones que estàn dentro de ti, y ponerte a ti mismo leyes, y refrenar, y domar la brauissima fiera de la ira, que dentro de ti està encerrada. La qual sino quisieres reprimir, leuantarse contra ti, è incitarla a hazer cosas que despues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podràs entender el mal que hazes, porque al airado qualquier vengança parece justa, y las mas vezes se engaña; creyendo, que el estemulo de la ira, es zelo de justicia, y desta manera se encubre el vicio con color de virtud.

§. I.

Pues para mejor vencer este vicio, vno de los mayores remedio es trabajar por arrancar de tu anima la mala raiz del amor desordenado de ti mismo, y de todas tus cosas, porque de otra manera facilmente te encenderàs en ira, siendo tu, o los tuyos tocados con qualquier liniana palabra. Y demas desto quanto te sintieres naturalmente mas inclinado a ira, tanto deues estar mas aparejado a paciencia, preuiniendo antes todas las maneras de grauios que te pueden suceder en qualquier negocio, porque las factas que de lexos se ven, menos hieren. Para lo qual deues tener en tu coraçon muy determinado, que quando en tu pecho hiruiere la ira, ninguna cosa digas, ò hagas, ni creas a ti mismo, mas ten por sopechofo todo lo que en este tiempo te dixere tu coraçon, puesto que parezca muy conforme a razon: dilata la execucion, hasta que se abaxe la colera; ò reza deuotamente vna vez, ò mas la oracion del Pater noster, ò otra semejante. Plutarco refiere, que vn hombre muy sabio, y experimentado, despidiendose de vn Emperador, grande amigo suyo, no le diò otro consejo, sino que quando estuuiere airado, no mandalle hazer cosa alguna, hasta q̄ passalle primero entresi todas las letras del A. B. C. para darle a entender quan desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierue en el coraçon.

Y es mucho para notar, que no auiedo en el mundo peor tiempo para deliberar lo que se deue de hazer, que este: ninguno ay en que el hombre tenga mayor deseo de lo hazer. Por lo qual conuiene resistir con grande discrecion y animo a este tentacion. Porque sin duda, assi como el que està tomado del vino, no puede asentar cosa que sea conforme a razon, y de que *Simile.*

despues no se deua arrepentir (como se escribe de Alexandro Magno) assi el que está toado del vino de la ira, y ciego con los humos desta passion, ningun asiento, ni consejo puede tomar, que por muy acertado que le parezca, orro dia por la mañana no lo condene. Porquécierro es, que la ira, el vino, y el apetito carnal, son los peores consejeros que ay. Por donde dixo Salomó: Que el vino, y la muger hazian salir de seso a los Sabios. Y por vino entiendo él aqui, no solo este material (que suele cegar la razon) sino qualquier passion vehemente, que tambien en su manera la ciega, aunque no dexa de ser culpa lo que desta manera se haze.

Tambien es muy buen consejo, quando estuviere airado, ocuparte en otros negocios, diuitiendo el pensamiento de la indignacion, por quitando la leña del fuego, luego cessará la llama del. Procura orroli amar a quien de necesidad has de sufrir: porque si el sufrimiento no es acompañado cō amor, la paciencia que se muestra por defuera, muchas vezes se buelue en rancor. Por lo qual, diziendo san Pablo, la caridad es paciente: luego añadió, y benigna: porque la verdadera caridad no cessa de amar benignamente a los que sufren pacientemente. Tambien es muy loable consejo dar lugar a la ira del hermano: porque si te apartares del airado, darlehas lugar para que pierda la ira, o alomenos respóndele blandamente: porque (como dize Salomó) la respuesta blanda, quebranta la ira.

Remedio contra la Pereza.

CAP. X.

ACidia es vna floxedad, y caimiento de coracon para bien obrar, y particularmente es vna tristeza, y hastio de las cosas espirituales. El peligro deste pecado se conoce por aquellas palabras que el Salvador dize: Todo arbol que no diere buen fruto, será cortado, y echado en el fuego. Y en otra parte exhortandonos a viuir con cuidado, y diligencia (que es contraria a este vicio) dize: Abrid los ojos, velad, y orad: porque no sabeis quando seréis llamados.

Pues quando este torpe vicio tentare tu coracon, puedes armarte, contra él, con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, quantos trabajos pasó Christo por tí, desde el principio, hasta el fin de su vida: como passaua las noches sin sueño, haciendo oracion por tí: como discurria de vna Pronincia a otra, enseñando y sanando los hombres, como se ocupaua siempre en las cosas que pertenecian a nuestra salud: y sobre todo esto, como en el tiempo de su passió, lleuó sobre sus sacratísimos ombros cansados de los muchos trabajos passados, aquel grande y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la Magestad tanto trabajó por tu salud, quanto será razon trabajar tu por la tuva? Por librarte de tus pecados pedció aquel tan tierno Cor-

dero tantos, y tan grandes trabajos: y tu no quieres sufrir aun los pequeños por ellos? Mira tambien quantos trabajos sufrieron los Apóstoles, quando fueron por todo el mundo predicando, quantos padecieron los Martires, quantos los Confesores, quantos las Virgenes, quantos todos aquellos Padres que viuió apartados en los delictos, y quantos finalmente todos los Santos que aora reinan con Dios, por cuya doctrina, y sudores de la Fè Catolica, y la Iglesia se dilatò hasta el dia de oy.

Considera junto con esto, como ninguna de todas las cosas criadas está ociosa: porque los exercitos del cielo, sin cessar cantan loores a Dios, el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y todos los cuerpos Celestiales, cada dia dan vna buelta al mundo para nuestro seruicio. Las yeruas, los arboles, de vna pequeña planta vna creciendo hasta su justa grandeza. Las hormigas juntan granos en sus cilleros en el Verano, con que se sustentan en el Inuierno. Las abejas hazen sus panales de miel, y con grande diligencia matan los zanganos negligentes, y perezosos, y lo mismo hallarás en todos los otros generos de animales. Pues como no aurás tu verguença hombre capaz de razon de tener pereza, la qual aborrecen todas las criaturas irracionales por instinto de naturaleza?

Item, si los negociadores deste mundo passan tantos trabajos para juntar sus riquezas perecederas (las quales despues de ganadas con muchos trabajos, han de guardar cō muchos peligros) que será razon, hagas tu negociador del cielo para adquirir tesoros eternos, que para siempre duran?

Mira tambien, que sino quieres trabajar aora quando tienes fuerças y tiempo, que por ventura despues te faltará lo vno, y lo otro, como cada dia vemos acacer a muchos. El tiempo de la vida es breue, y lleno de mil estoruos: por tanto quando tuuiere oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza: porque vendrá la noche, quando nadie podrá obrar.

Mira tambien que tus muchos y grades pecados piden grande penitencia, y grande seruo de deuotion para satisfazer por ellos. Tres vezes negó san Pedro, todos los dias de su vida lloró aquel pecado, puesto que ya estaua perdonado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida lloró los pecados que auia cometido: puesto que auia oido aquella tan dulce palabra de Christo: Tus pecados te son perdonados. Y por abreviar, dexo aqui de referir otros que acabaron la penitencia con la vida: de los quales muchos tenian mas liuianos pecados que tu. Pues tu que cada dia acrecientas pecados a pecados, como tienes por graue el trabajo necessario para satisfazer por ellos? Por tanto en el tiempo de la gracia, y de la misericordia trabaja por hazer frutos dignos de penitencia: para que cō los trabajos desta vida, redimas los de la otra. Y dado

Ecc. 19.

I Cor. 13.

Prou. 11.

Celsia- nus lib. 10.

Mat. 7.

Mat. 23 cap. 23.

144

144

144

144

dad que nuestros trabajos, y obras parezcan pequeñas, pero todavía en quanto proceden de la gracia, son de grande merecimiento: por don de el trabajo sō temporales, y en el premio eternas breues en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual no cōsientamos, que este espacio de merecer se nos palle sin fauto, poniendo ante nuestros ojos el exemplo de vn deuoto varon, que todas las vezes que oia el reloj, dezia: O Señor Dios mio, ya es passada otra hora de las que vos teneis contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta.

Si alguna vez nos viciemos cercados de trabajos, acordemonos, que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el Reino de Dios: y que no serà coronado, sino aquel que varonilmente pelear. Y si te parece, que aiaz tienes peleado, y trabajado, acuerdate, q̄ està escrito: El que per seuerare hasta la fin, serà saluo. Porque sin perseverancia, ni la obra es finalmente fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcanza vitoria, ni el que sirve la gracia final del Señor. Por lo qual no quiso el Saluador baxar de la Cruz, quando se lo pedian los Iudios, por no dexar imperfecta la obra de nuestra Redempcion. Por tanto, si queremos seguir a uuestra cabeça, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte, pues el premio del Señor dura para siempre. No cesemos de hazer penitencia, no cesemos de llevar nuestra Cruz en pos de Christo: porque de otra manera, que nos aprovecharà auer nauegado vna muy larga y prospera nauegacion, si al cabo nos perdemos en el puerto?

Y no nos deue espantar la dificultad de los trabajos y peleas: porque Dios que te amonestas que peles, te ayuda para que vengas, y vè tus combates, y te socorre quando desfallezes, y te corona quando vences. Y quando te fatigaren los trabajos, toma este remedio. No compares el trabajo de la virtud, con el deleite del vicio contrario: sino la tristeza que aora sientes en la virtud, con la que sentiras despues de auer pecado: y el alegría que puedes tener en la hora de la culpa, con la que tendràs despues en la gloria, y luego veràs, quanto es mejor el partido de la virtud, que el de los vicios. Vencida vna batalla, no te descuides: porque muchas vezes (como dize vn Sabio) nacen descuidos del buen suceso: antes deues estar apercebido, como si luego huuiessen de tocar la trompeta para otra: porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Y demas desto, el que comieça la buena vida, suele ser mas fuertemente tentado del enemigo; el qual no se precia de tentar los que posse con pacifico señorío, sino los que están fuera de su iurisdiccion. Así que en todo tiempo has de velar, y siempre estar alerta, y armado, en quanto estuieres en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu anima herida,

Guardate de cruzar luego las manos, y arrojat

las armas, y el escudo, y entregarte al enemigo. Antes deues imitar a los Caualleros estorçados, a los quales muchas vezes la verguença de ser vencidos, y el dolor de las heridas, no solamente no haze huir, mas antes los incita a pelear. Desta manera cobrando nueuo esfuerço cō la caída, veràs luego huir aquellos de quien tu huías, y perseguiras a los que te perleguian. Y si por ventura (como acoñece en las batallas) otra vez fueres herido, ni aun entonces has de desmayar, acordandore, que esta es la condicion de los que pelcan varonilmente, no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan a sus cōtrarios. Porque no se llama vencido, el que fue muchas vezes herido, sino el q̄ siendo herido, perdió las armas y el coraçon. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga: porque mas facilmente curaràs vna llaga, q̄ muchas: y mas ligeramente curaràs la fresca, que la que està ya añolada.

Quando alguna vez fueres tentado, no te contentes cō no obedecer a la tentacion: mas antes procura sacar de la misma tentacion, motiuos para la virtud; y cō esta diligencia, y cō la diuina gracia, no seràs peor por la tetación, sino mejor; y así todo seruirá por tu biẽ. Si fueres tentado de luxuria, o de gula, quita vn poco de los regalos acostubrados, aunq̄ sean licitos, y acrecienta mas a los santos ayunos, y exercicios. Si eres cōbatido de auaricia, acrecienta mas las limosnas, y buenas obras q̄ hazes. Si eres estmulado de vanagloria, tãto mas te humilla en todas las cosas. Desta manera por vëtura temerà el demonio tẽrarte, por no darte ocasiõ de mejorararte, y de hazer obras buenas, el qual siẽpre desea q̄ las hagas malas. Huye quãto pudieres la ociosidad, y nunca estès tan ocioso, q̄ en la ociosidad no entendas en alguna cosa de prouecho, ni rã ocupado, q̄ no procures en la misma ocupacion leuãtar tu coraçon a Dios, y negociar con el.

De otra manera de pecados, que deue trabajar por huir el bien christiano.

CAP. XI.

DEmas destos siete pecados, q̄ se llamã Capitales, ay otros tambien que se deriuã de ellos, los quales no menos deue trabajar de curar todo fiel Christiano que los passados.

Entre estos, vno de los mas principales, es jurar el nõbre de Dios en vano: porque este pecado es derecho contra Dios; y así de tu condicion es mas graue q̄ qualquier otro pecado que se haga cõtra el proximo, por muy graue q̄ sea. Y no solo tiene esto verdad, quando se jura por el mismo nõbre de Dios, sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los Sãtos, y por la vida propia: porq̄ qualquier destos Juramentos (si eac sobre mentira) es pecado mortal, y pecado muy reprehendido en las Escrituras sagradas, como injuriosa a la diuina Magestad,

K

Ver.

Verdad es, que quando el hombre descuidadamente jura mentira, e icular tacha de pecado mortal: porque donde no ay juicio de razon, ni de terminacion de voluntad, no ay esta manera de pecado. Mas esto no se entiende en los que tienen costumbre de jurar a cada passo, sin hazer caso, ni mirar como juran, y no les pesa de tenerla, ni procuran hazer lo que es de su parte por quitarla: porque estos no se excusan de pecado, quando por razon de esta mala costumbre, juran mentira sin mirar en ello, pudiendo, y deuiendo mirarlo. Ni pueden alegar que no miraron en ello, ni era su voluntad jurar mentira: porque supuestamente que ellos quieren tener esta mala costumbre, tambien quieren lo que se sigue della, que es este, y otros semejantes inconuenientes, y por esto no dexan de imputarles por pecados, y llamarle voluntarios.

Por esto deue trabajar el Christiano todo lo posible, por desarraigat de si esta mala costumbre: para que así no se le impuren ellos descuidados por culpa mortal. Y para esto, no ay otro mejor medio, que tomar aquel tan saludable consejo, que nos dió primero el Salvador, y despues su Apostol Santiago, diciendo: Ante todas las cosas, hermanos míos, no querais jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro qualquier juramento, sino sea vuestra manera de hablar, si por si, y no por nos porque no vengais a caer en juicio de condenacion. Quiere dezir, porque no os lleue la costumbre a jurar alguna mentira por dōde seais juzgados, y sentenciados a muerte perpetua. Y no solo de su propia persona, sino tambien de sus hijos, y familia, y casa, trabaje por desterra e sterrar este tan peligroso vicio, reprehendiendo, vauisando a todos sus familiares, quando los viere jurar qualquier juramento que sea. Y quando el mismo en esto se descuidare, tenga por estilo dar alguna limosna. o rezar si quiera vn Pater noster, y vn Ave Maria: para que esto le sea, no tanto penitencia de la culpa, quanto memorial, y despertador para no caer mas en ella.

Del mormurar, escarnecer y juzgar temerariamente. §. 1.

Otro pecado que se deue tambien mucho evitar, es el de la mormuracion: el qual no menos reina oy en el mundo, que el pasado, sin que aya casa fuerte, ni Congregacion religiosa, ni lugar sagrado contra el. Y aunque este vicio sea familiar a todo genero de personas (porq̄ el mismo mundo con los desatinos que cada dia haze, como dà materia de llorar a los buenos, así la da de mormurar a los flacos) pero toda via ay algunas personas por natural passion mas inclinadas a el, que otras. Porque así como ay gustos que no arrastran a cosa dulce, ni la pueden tragar, sino a cosas amargas, y acetosas: así ay personas tan podridas en si, y tan llenas de humor triste, y melancolico, que en ninguna ma-

teria de virtud, ni alabanza agena toman gusto, sino en solo meter, y maldizeir, y tratar de males agenos. Deuenos, que a todas las otras pasiones, y materias, estan dormidos, y tuercos, y en tocandose esta terea, luego parece que se lucitan, y corran nuevos espíritus para tratar esta materia.

Pues para curar en tu coraçon odio de vn vicio tan perjudicial, y aborrecido como este, considera tres grandes males que trae consigo. El primero es, que está muy cerca de pecado mortal, porque de la mormuracion a la detraction, ay muy poco camino que andar; y con o tres de vicios tan cercanos, facil cosa es passar del vno al otro: así como los Filosofos dicen, que entre los elementos que concuerdan en alguna qualidad, es muy facil el passage de vno a otro. Y así vemos acaecer muchas vezes, que quando los hombres comiençan a mormurar, facilmente passan de los defectos comunes a los particulares, y de los publicos a los secretos, y de los pequeños a los grandes: con que dexan las famas de sus proximos tiznadas, y desdoras. Porquedespues que la lengua se comienza a calentar, y crece el ardor, y deseo de encarecer las cosas, tan mal se enfrena el apetito del coraçon, como el impetu de la llama quando la sopla el viento. o el cauallo de mala boca, quando corre a toda furia. Y ya entonces el mormurador no guarda la cara a nadie, ni celda de ir adelante, hasta llegar al mas secreto rincón de la potada. Y por esta causa de seaua tanto el Ecclesiastico la guarda deste portillo, quando dezia: Quien darà guarda a mi boca, y pondrà vn sello en mis labios, para que no venga a caer por ellos, y mi propia lengua me condene? Quien esto dezia, muy biẽ conoçia la importãcia, y dificultad deste negocio, pues de solo Dios deseaua, y esperaba el remedio (q̄ es el verdadero Medico deste mal) como lo rectifica Salomon, diciendo: Al hombre pertenece apatejar el animo, mas a Dios gobernar la lengua, tan grande es este negocio.

El segundo mal que tiene este vicio, es ser muy perjudicial, y dañoso: porque al menos no se pueden excusar en el tres males: vno del que dice: otro de los que oyen, y consienten, y el tercero, de los auerentes de quien el mal se dice, por que como las paredes tienen oídos, y las palabras alas, y los hombres son amigos de ganar amigos, y congraciarse con otros, lleuando, y trayendo estas ofeças (so color de que tienen mucha queta con la honra de las personas) de aquí nace, que quando estas llegan a oídos del infamado, se escandalize, y embranceza, y tome passion contra quien dixo mal del: de donde suelen crecerle enemistades eternas, y aun a vezes desafios, y sangre. Por donde dixo el Sabio: El escarnecedor, y maldiciente será maldito; porque rebolió a muchos que vivian en paz. Y todo esto (como ves) nació de vn palabra desmandada: porque (como dice el Sabio) de vn

Mate. 5.
Iacob. 3.

Simile.

centella se levanta a veces vna grande llama.

Ps. 11. Por razon de estos daños es comparado este vicio en la Escritura, vnas veces con las nauajas q cortan los cabellos, sin que lo sintais; otras veces con arcos, y saetas que tiran de texos, y hieren a los auilentes; otras veces con las serpientes, que muerden de callada, y dexan la ponçon en la herida: por las quales comparaciones el Espíritu Santo nos quito dar a entender la malicia, y daños deste vicio, el qual es tan grande, que dixo el Sabio, la herida del açote dexa vna señal en el cuerpo; mas la de la mala lègua, dexa molidos los huillos.

Ps. 14. El tercero mal q este vicio tiene, es ser muy aborrecible, è infame entre los hombrs, por q todos naturalmente huyen de las perionas de mala lègua, como de serpiètes pçonosas. Por dõde dixo el Sabio, q era terrible en su Ciudad el hõbre deslenguado. Pues q mayores incõuenientes quieres tu para aborrecer vn vicio, que por vna parte es tan dañoso, y por otra tan sin fruto? Porque querràs ser de valde, y sin causa infame, y aborrecible a Dios, y a los hõbres? Especialmente en vn vicio tan quotidiano, y tan vsado, donde casi tantas vezes has de peligrar, quantas hablares, y platicares con otros?

Haz, pues, agora quèra, q la vida del proximo es para ti como vn arbol vedado, en que no has de tocar. Cõ igual cuidado has de procurar nõca dezir bien de ti, ni mal de otro: porq lo vno es ceuanos, y lo otro de maldicientes. Sean todos de tu boca virtuosos, y honrados, y rëga todo el mundo creido, que nadie es malo por tu dicho. Desta manera escusaràs inmitos pecados, y otros tantos escrupulos, y remordimientos de conciencia, y seràs amable a Dios, y a los hombres, y de la manera que honrares a todos, así de todos seràs honrado. Haz vn freno a tu boca, y està siempre atento a engullir, y tragar las palabras que le te rebueluen en el estomago, quando vieres que lleuan sangre. Cree, que esta es vna de las grandes prudencias, y discretiones que ay, y vno de los grãdes imperios que puedes tener, si lo tuuieres sobre tu lengua.

Sim. 1. Y no pienses q te escusas deste vicio, quando mormuras artificiosamente, alabando primero al que quieres condenar: porque algunos mormuradores ay que son como los barberos, que quando quieren sangrar, vnan primero blãda. mentela vena con azeite, y despues hieren cõ la lanceta, y sacan sangre. Deltos dize el Profeta, que hablan palabras mas blandas que el olio, mas que ellas de verdad son saetas.

Ps. 14. Y como quiera q sea gran virtud abstenerse de toda especie de mormuraciõ: mucho mas lo es para cõ aquellos de quiẽ auemos sido ofendidos. Porq quãto es mas fuerte el apetito de hablar mal de otros, rãto es de mas generoso coraçon ser remplado en esta parte, y vencer esta passion. Y por esto a qui conuiene tener mayor recaudo, donde se conoce mayor peligro.

Guia.

Y no solo de maldezir, y mormurar, sino tãbien de oír lenguas de mormuradores, te deues abstener, guardando aquel consejo del Ecclesiastico, que dize: Atapa tus oidos con espinas, y nõ oigas la lengua del maldiciente. Donde no te contenta con que tapes los oidos con algodõ, o con otra materia blanda, sino quiere que sea con espinas: para que no solamente no te entrè las tales palabras en el coraçon, holgando de oirlas, sino tambien pences el coraçon del que mormura, haziedõ mala cara a sus palabras, como lo significo Salomon, quando dixo: El vieto Cierço è (parece las nubes, y el rostro triste la cara del que mormura. Porque (como dize san Geronimo) la saeta que sale del arco, no se hincan en la piedra dura, sino antes de alli resurte, y hiere a vezes al que la tiro.

Y por tanto, si el q mormura es tu subdito, õ tal persona, que sin escandalo le puedes mandar que calle, deueslo hazer; y si esto no puedes, alomenos entremete otras pláticas discretamente, para cortar el hilo de aquellas, õ muetrale tan mala cara, que èl mismo se auerguenca de lo que habla; y así quede corretinete añadido, y te buelua del camino. Porque de otra manera, si le oyes con alegre rostro, dasle ocasion que palle adelante; y así no menos pecas oyendo tu, que hablando èl; pues así como es graue mal pegar fuego a vna casa, así tambiẽ lo es estarle calentado a la llama que otro enciende, estando obligado a acudir con agua.

Mas entre todas estas mormuraciones, la peor es mormurar de los buenos; porque esto es acobardar a los flacos, y pusilánimes, y cerrar la puerta a otros mas flacos, para que no osen entrar con este rezelo. Porque aunque esto no sea escandalo para los fuertes, no se puede negar, sino que lo es para los pequenuelos. Y porque no tengas en poco esta manera de escandalo, acuerdate, que dize el Señor: Quien escandalizare a vno de estos pequenuelos que en mi creen, mas valdria que le atallèn vna piedra de atahona al cuello, y le atrojallen en el profundo de la mar. Por esto tu hermano mio, tèn por vn linage de sacrilegio poner boca en los que situen a Dios: porque aunque fueren lo que los malos dizen, solo por el lõbre escrito que traen merecen honra. Mayormente, pues està Dios diziendõ dellos: Quien a vosotros tocare, toca en mi en la lumbrè de los ojos.

Todo esto q se ha dicho contra los mormuradores, y maldicientes, cabe tãbien en los escarnecedores, y mofadores, y mucho mas. Porq este vicio tiene todo lo que el pasado, y sobre esto tiene otra tizne aun mas de soberuia, y presumpciõ, y menosprecio de los otros, por dõde es muy mas para huir, q el otro; como lo mãdõ Dios en la ley, quando dixo: No seràs maldiciente, ni escarnecedor en los pueblos. Y por esto no serà necesario gastar mas palabras en ascar estè vicio, pues para esto deue bastar lo dicho.

K 2

De

De los juizios temerarios, y de los Mandamientos de la Iglesia. §. II.

Con estos dos pecados (como muy vezino dellos) se junta el juzgar temerariamente, porque los mormuradores, y carnecedores, no solo hablan mal de las cosas que realmente pasan, sino de todo aquello que ellos juzgan, o sospechan. Ca porque no les falte materia de mormurar, ellos mismos la leuantan, quando falta con los juizios, y sospechas de su coraçõ, echando a mala parte lo que se podia echar a buena, contra aquello que el Salvador nos manda, diziendo: No juzgueis, y no sereis juzgados; no condeneis, y no sereis condenados. Esto tambien muchas vezes puede ser pecado mortal, quando lo que se juzga es cosa graue, y se juzga liuanamente, y con poco fundamento. Mas quando el juizio fuellẽ mas sospecha que juizio, entõces no sería pecado mortal, por la imperfeccion de la obra.

Con estos pecados que son contra Dios, se juntan los que se hacen contra aquellos cinco Mandamientos de la santa Madre Iglesia; los quales obligan de precepto, como son oír Missa entera Domingos, y Fiestas, confessar vna vez en el año, comulgar por Pascua, y ayunar los dias que ella manda, y pagar fielmente los diezmos. El Mandamiento del ayuno obliga de veinte y vn años arriba (mas, o menos, conforme al parecer del discreto Confessor, o Cura) a los que no son enfermos, o muy flacos, o viejos, o trabajadores, o mugeres que crían, o están preñadas, y a los que no tienen para comer bastante merte vna vez al dia. Y así puede auer otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oír de las Missas los dias de obligacion, trabaje el hombre por asistir a ellas, no solo con el cuerpo, sino tambien con el espíritu, recogidos los sentidos, y la lengua callada; mas el coraçõ esté ateto a Dios, y a los misterios de la Missa, o de alguno otro santo pñamiento, o alomenos rezado alguna cosa deuota.

Y los que tienen esclauos, criados, hijos, y familia, deuen procurar con todo estudio, y diligencia, que estos oigan Missa los dias de Fiesta, y sino pudieren acudir a la mayor (por auer de quedar en casa a aderezar la comida, o a otras cosas necessarias) alomenos procuren que esse dia por la mañana oigan vna Missa rezada, para que así cumplan con esta obligacion. En lo qual ay muchos señores de familia muy culpados, y negligentes; los quales daran a Dios cuenta estrecha desta negligencia. Verdades es, que quando se ofreciellẽ urgente, y razonable causa, por donde no se pudiellẽ oír Missa (como es estar curando de vn enfermo, o cosas semejantes) entonces no sería pecado dexar la Missa, porque la necesidad no está sujeta a esta ley.

Estos son los pecados mas quotidianos, en q̄ mas vezes suelen caer los hombres; de los qua-

les todos deuenos siempre huir con suma diligencia; de vnos, porque son mortales; y de otros, porque están muy cerca de serlo, de mas de ser de muy mas graues que los otros comunes veniales. Desta manera conseruaremos la inocencia, y aquellas vestiduras blancas que nos pide Salomon, quando dize: En todo tiempo estén blancas tus vestiduras, y nunca jamás falte olio de tu cabeça, que es la vncion de la diuina gracia; la qual nos da lumbrẽ, y fortaleza para todas las cosas, y así nos enseña, y esfuerça para todo bien, que son los principales efectos deste olio celestial.

De los pecados veniales. CAP. XII.

Y Aunque estos sean los principales pecados de que te deues guardar, no por esto pienses ya que tienes licencia para afloxar la rienda a todos los otros pecados veniales. Antes inñatissimamente te ruego no teas de aquellos, que en sabiendo que vna cosa no es pecado mortal, luego sin mas estrepulo se arrojan a ella con grandissima facilidad. Acuerdate, que dize el Sabio, q̄ el q̄ menosprecia las cosas menores, presto caerá en las mayores. Acuerdate del Proverbio q̄ dize: Que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cavallo, y por vn cavallo vn Cavallero. Las cosas q̄ vienẽ a caer por tiẽpo, primero comiençan por vnas pequeñas goteras, y así vienẽ a arruinar, y dar cõigo en tierra. Acuerdate, que aunq̄ sea verdad, q̄ no bastan siete, ni siete mil pecados veniales para hazer vn mortal; pero q̄ todavia es verdad lo q̄ dize S. Agustín por estas palabras: No querais menospreciar los pecados veniales, porq̄ son pequeños, sino temedlos, porque son muchos. Porq̄ muchas vezes acaece, q̄ las betias pequeñas, quando son muchas, matan a los hombres. Por ventura no son menudos los granos del arena? Pues si cargais vn nauio de mucha arena, presto se irá a fondo. Quã menudas son las gotas del agua? Por ventura no hinchen los caudalotos rios, y derriban las casas soberranas. El ro, pues, dize S. Agustín, no porq̄ muchos pecados veniales hagã vn mortal (como ya diximos) sino porq̄ disponẽ para el, y muchas vezes vienẽ a daren el. Y no solo esto es verdad, sino tambien lo q̄ dize S. Gregorio: q̄ en parte es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, que en las grandes. Porq̄ la culpa grande, quando mas claro se conoce, tanto mas presto se enmienda: mas la pequeña, como se tiene en nada, tanto mas peligrosamente se repite, quanto mas seguramente se comere.

Finalmente los pecados veniales, por pequeños q̄ seã, hazen mucho daño en el animo: porq̄ quitan la deuocion, turbam la paz de la conciencia, apagan el fervor de la caridad, enflaquecen los coraçones, amorrignan el vigor del animo, afloxan el vigor de la vida espiritual; y finalmente resisten en su manera al Espiritu Santo, e impiden su operacion

con nosotros, por donde con todo estudio se deuen evitar: pues nos consta que no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea muy poderoso para dañar.

Y si quieres saber, en que generos de cosas se cometen estos pecados, digote, que en vn poco de ira, o de gula, o de vanagloria, en palabras, y pensamientos ociosos, en risas, en burlas desordenadas, en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras, y lisongerias de cosas liuianas, y así en otras cosas semejantes.

Tenemos, pues, aquí señaladas tres diferencias de pecados: vnos que comunmente son mortales, otros que comunmente son veniales, otros como medios entre estos dos extremos, que a vezes son mortales, y a vezes veniales. De todos conuiene que nos guardemos, pero mucho mas de estos q̄ están como en medio, y mucho mas de los mortales, pues por ellos solos se rompe la paz, y amistad cō Dios, y se pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infusas, puesto caso q̄ la Fè, y Esperança no se pierdan, sino por sus actos cōtrarios.

De otros mas breues remedios cōtra todo genero de peccados, mayormente cōtra aquellos siete, q̄ llaman Capitales. CAP. XIII.

LAS consideraciones que hasta aquí auemos escrito, seruirán para tener el hōbre su animo bien dispuesto, y armado contra todo genero de pecados: mas para el tiempo de pelear, q̄ es quando alguno de estos vicios tienta nuestro coraçon, puedes usar destas breues sentencias, que nos dexò escritas vn Religioso varō, el qual contra cada vno de los vicios se armava desta manera.

Contra la Soberuia dezia: Quando cōsidero a quan grande extremo de humildad se abaxò aquel altísimo Hijo de Dios por mi, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura, que no me tuuiese por digno de mayor abatimiento.

Contra la Avaricia dezia. Como entendí q̄ con ninguna cosa podia mi anima tener hartura, sino con solo Dios, pareciome que era gran locura buscar otra cosa fuera del.

Contra la Luxuria dezia: Despues que entendí la grandísima dignidad que se dà a mi cuerpo, quando recibí el sacratísimo Cuerpo de Christo; pareciome que era grande sacrilegio profanar el Templo que èl para sí consagro, cō la torpeza de los pecados carnales.

Contra la Ira dezia: Ninguna injuria de hōbres bastará para turbarme, si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el Odio, y Embidia dezia: Despues q̄ entendí como Dios aia recibido vn tan grau pecador como yo, no pude querer a nadie mal, ni negarle perdon.

Contra la Gula dezia: Quien cōsiderare aquella amarguísima hiel y vinagre, que en medio de sus tormentos se diò por vltimo refrigerio

Guia.

al Hijo de Dios, que por ajenos pecados padecia, aua verguença de buscar manjares regalados, y exquilitos, teniendo tanta obligacion a padecer algo por sus pecados propios.

Contra la Pereza dezia: Como entendí que despues de tan breuísimo trabajo se alcançaua gloria perdurable; pareciome, que era muy pequeña qualquiera fatiga, que por esta causa se padeciese.

Otra manera de remedios así breues, pone S. Agustín contra todos los vicios, aunq̄ algunos atribuyen esto a S. Leon Papa; donde por vna parte representa de la manera que el vicio tienta, y lo que propone; y por otra las consideraciones, y palabras con que le auemos de salir al encuentro. Las cuales por parecerme muy provechosas, quisè tambien añadir aquí.

Comiença, pues, a hablar la Soberuia, y dize así: Cierramente tu hazes ventaja a otros muchos en saber, en hablar, en riquezas, y en otras muchas habilidades: por tanto a todos es razon que tengas en poco, pues a todos eres superior. La Humildad respōde: Acuerdate que eres poluo, y ceniza, podre, y gusanos: y puesto que seas grande, si quanto mayor eres, mas no te humilletes, dexarás de ser lo que eres. Porque por ventura eres tu mayor que el Angel, que cayó? Por ventura resplandeces tu mas en la tierra, q̄ Luzifer en el Cielo? Pues si aquel por su soberuia de tan alta cumbre cayó en tanta miseria; como quieres tu de tanta miseria subir a tan alta gloria, permaneciendo en la misma soberuia?

La Gloria vana dize: Haz todos los bienes q̄ pudieres, y publicalos a todos, para que todos te tengan por bueno, y de todos seas reuerenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El Temor de Dios responde: Gran locura es, dar por honra temporal, aquello con que se gana gloria perdurable. Por tanto trabaja por encubrir alomenos con la voluntad las buenas obras que hazes, porque si en tu voluntad las encubres, no sera vanidad mostrarlas: porque no se podrá llamar publico lo que en tu voluntad està secreto.

La Hipocresia dize: Pues ningun bien en la verdad tienes, finge alomenos a fuera lo que no tienes porque no seas de todos aborrecido, si por tal fueres de todos conocido. La verdadera Religion responde: Mucho mas trabaja por ser que por parecer lo que no eres, ca proprio officio es del verdadero Christiano, procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque engañar a los hombres con esta dissimulacion, q̄ otra cosa ganas, sino tu propia condenacion?

El Menosprecio, y desobediencia dize: Quié eres tu para que siruas a otros, que son tus superiores? A ti conuenia mandar, y a ellos obedecer, pues no igualan contigo, ni en ingenio, ni en virtud. Basta que guardes los Mandamientos de Dios, y no cures de lo que te mandan los hōbres, La sugesion, y obediencia responde: Si es

necesario sugetarte a los Mandamientos de Dios: por la misma razon te debes sugetar a la ordenacion de los hombres, porque el mismo Dios dice: *Quien a vosotros oye, a mi oye, y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia.* Y si dizes, que esto es razon, quando el que manda es bueno, y no quando no lo es, oye lo que el Apostol en contrario dice: *Todo el poder de los hombres, de Dios se deriva; y las cosas que de Dios son, ordenadas son.* Así, que no pertenece a ti saber quales son los que mandan, sino que es lo que te mandan, para averlo de cumplir.

La Embidia dice: En qué cosa eres tu menor que aquel, ó aquella? Pues porque no serás temido en tanto, ó en mas que aquellos? *Quantas cosas puedes tu hazer que ellos no pueden? Pues contra justicia, es igualarse ellos contigo, ó hazerse tus superiores.* La Concordia responde: Si en virtud sobrepujas a otros, mas seguro estarás en el lugar baxo, que en el alto. Porque la caída de lo alto, siépre es de mayor peligro: Y dado que muchos te sean iguales, ó superiores en la fortuna: que perjuizio recibes tu por ello? Deberías mirar, que teniendo embidia al que está en lugar mas alto, te hazes semejante a aquel, de quien se escribe: *Por embidia del diablo entró la muerte en el mundo: y a él imitan todos los que son de su parte.*

El Odio dice: Nunca Dios quiera que tu ames a quien en todas las cosas se encuentra contigo, quien siempre de ti murmura, quien de todas tus cosas escarnece, quien te dá en rostro con el pecado que hiziste; y finalmente, quié en todas sus palabras, y obras, siempre se te pone delante. Porque cierto es, que si él note tuiviese odio, no te pondria debaxo los pies. El Amor verdadero responde: Por ventura, dado que estas cosas sean aborrecibles en el hombre, por ello se ha de aborrecer la imagen de Dios en el hombre? Por ventura Christo estando en la Cruz no amó a sus enemigos? y partiéndose desta vida, no nos amonestó que hiziésemos lo mismo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y bebe la dulçura del amor, porqué (de mas de los respetos, y razones eternas que a esto te obligan) ninguna cosa ay en esta vida mas dulce, ni mas suave, que el amor; y ninguna mas amarga, y detestable, que el odio; el qual es como vn varatan que está siempre royendo las entrañas donde mora.

La Mormuracion dice: Quié se puede sufrir? quien puede callar quantos males aquel, ó aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La Correccion caritativa responde: Ni se han de publicar los males del proximo, ni se han de consentir: mas el mismo delincente con caridad deve ser amonestado, y con paciencia sufrido. Pero algunas veces conuiene, que los yerros de los peccadores a tiempo se callen, para que en otro tiempo mas conuenible se reprehendan.

La Ira dice: Como se puede sufrir con pacien-

cia lo que contigo se haze? Antes sufrir tales cosas es pecado, y sino las resistes con grande tena, cada dia se harán contra ti otras peores. La Paciencia responde: Si la passion del Redemptor se trae a la memoria, no aurá cosa que con igual animo no se sufra. Porque (como dice S. Pedro) Christo padeciò por nosotros, de xadonos exemplo que sigamos sus pisadas; el qual quando padecia, no te airaua, ni amenazaba a quien le maltrataba. Mayormente siendo tan poco lo que padecemos en comparacion de lo que él padeciò. Porque él sufrió injurias, escarnios, bofetadas, azotes, espinas, y Cruz; y a nosotros miserables, vna palabra nos fatiga, vna desdortesia nos mata.

La Dureza de coraçon dice: Por ventura has de hablar dulcemente, y con palabras blandas a vnos hombres brutos, necios, é insensibles, que a vezes con esto se ensoberbecen, y aigan a mayores? La Mansedumbre responde: No se ha de oír en esto tu consejo, sino el del Apostol, que dice: *No conuiene al siervo del Señor litigar, sino ser manso en todas las cosas.* Verdad es, que este vicio de reñir, mas dañoso es en los subditos, que en los Prelados. Porque muchas vezes acaece, que los subditos desprecian las palabras humildes, y dulces de sus Prelados, y tiran contra ellas factas de menosprecio.

La Presumpcion, y Temeridad dice: Te digo tienes a Dios en el Cielo, no hagas cosa de lo que los hombres sospechán en la tierra. La Satisfacion deuida responde: No es razón dar ocasión a otros de murmurar, ni publicar lo que sospechán: mas si con verdad eres reprehendido, conuénla tu culpa; y sino es así, niegala con humilde respuesta.

La Pereza, y Floxedad dicen: Si continuamente te te das al estudio de la lección, y oración, y lagrimas, perderás la vista. Si estás mucho las vigilias de la noche, perderás el seso, y si te fatigas con trabajo demasiado, quedarás inhabil para todo el spiritual exercicio. La Diligencia, y Trabajo responde: Porque te prometes largos años, en qué ayas de padecer estos trabajos, quié te asegura el dia de mañana, ó la hora presente? Por ventura has olvidado lo que el Salvador dice: *Velad porqué no lábeis el dia, ni la hora.* Por tanto sacude de ti toda negligencia, y pereza, porqué no ganá el Reino del Cielo los tibios, y perezosos, sino los esforçados, y diligentes.

La Escaseza dice: Si los bienes que posees das a los estranos, con que podrás mantener a los tuyos? La Misericordia responde: Acuérdate de lo que acaeciò al rico, que se vestia de purpura, y olanda; el qual no fue condenado, porque roballe lo ageno, sino porque no daua lo propio. Por lo qual estando en el infierno, llegó a tanta miseria, que pidió vna gota de agua, y no la alcanço: porque pidiéndole el pobre vna sola migaja de pan, no se la diò.

La Gula dice: Todas las cosas criò Dios para comer, Pues el que no quiere comer, que otra

cosa haze, sino despreciar los beneficios de Dios? La Templança responde: La vna de ellas cosas que dizes, es verdadera. Porque todas estas crió Dios, porque el hombre no muriese de hambre: mas porque no excediese la justa medida, mandole, que tuuiese abstinencia, y no tenerla, se cuenta por vno de los principales pecados que huuo en Sodomia, por donde esta miserable ciudad lleuo al extremo de la perdición. Por tanto conuiene, q̄ el sano reciba el manjar, así como el enfermo la medicina; conuiene saber, no para deleitarse en él, sino para socorrer a su necesidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la cantidad del manjar pone la medida que deue, sino tambien desprecia los delicados, y sabrosos manjares, sino es quando la enfermedad, o la caridad lo pide.

La Vana Alegría, dize: Por q̄ escondes detrás del gozo de tu corazón? Puelica a todos tu alegría, y di en presencia de tus compañeros alguna cosa con q̄ huelguen, y rian. La Templada tristezza responde. De donde, o de que tienes tanta alegría? Por ventura tienes ya vencido al diablo? o has acabado ya el tiempo de tu destierro, y llegado a la patria? Por ventura no te acuerdas de lo q̄ dize el Señor. El mundo se alegrará, y vosotros os entristecereis mas vuestra tristeza se boluerá en alegría. Por tanto refrena esse vano regozio, porque aun no has escapado de todos los males deste tan peligroso gozoso.

La Parleria dize: No es pecado hablar mucho, si se habla bien; así como no dexa de serlo, hablar mal, aunque se hable poco. El Discreto callar responde: Verdad es lo que dizes; pero muchas mas vezes, queriendo el hombre hablar muchas cosas buenas, acaece que la platica que començo bien, acaba mal. Por lo qual dixo el Sabio: Que en el mucho hablar, no po-

dia faltar pecado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañotas, no podrás quizá huir de las ociosas, de que has de dar cuenta en el dia del luizio. Conuiene, pues, tener medida en el hablar, aunque las palabras sean buenas, porque no vengan a parar en malas.

La Luxuria, dize: Porque aora no gozas de tus deleites, y placeres, pues no sabes lo que te esta guardado? No es razon q̄ pierdas esse buen tiempo, porque no sabes quan presto se passará. Porque si Dios no quisiera que holgaran los hombres con estos deleites, no criara al principio hombres, y mugeres.

La Castidad responde: No quiero que disimules, o finjas que no sabes lo que te está guardado después desta vida. Por q̄ si limpia, y castamente viuieres, tendras placeres, y alegría sin fin; y si deshonestamente, serás lleuado a los tormentos eternos. Y quanto mas sientes que passa ligeramente el tiempo, tanto mas te conuiene viuir castamente, porque muy miserable es la hora del deleite, en la qual te pierde vida, que dura para siempre.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para proueeinos de armas espirituales, que para esta pelea son necesarias; con las cuales podremos alcanzar la primera parte de la virtud, que es carecer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso (en la qual él mora) para q̄ no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin duda tendremos a aquel Celestial huésped en ella, pues (como dize san Iuan) Dios es caridad, y quien está en caridad, en Dios está, y Dios en él; y aquel está en caridad, que ninguna cosa haze contra ella, y no ay cosa que sea contra ella, sino solo el pecado mortal; contra el qual sirve todo lo que hasta aqui auemos dicho.

SEGUNDA PARTE DESTE SEGUNDO LIBRO, EN LA QUAL SE TRATA DEL exercicio de las virtudes.

De tres maneras de virtudes, en las quales se comprehende la suma de toda justicia. CAP. XIV.

Dicho ya en la primera parte de este libro, de los vicios con que se afean, y escurecen las animas: digamos aora de las virtudes, que las adornan, y hermosean con el ornamento espiritual de la justicia. Y porque a esta justicia pertenece dar a cada vno lo que se le deue, así a Dios, como al proximo, como a si mismo; así ay tres maneras de virtudes, de que se compone: vnas, que principalmente sirven para cumplir con lo que el hombre deue a Dios; y otras, con lo que de-

ue a su proximo; y otras, con lo que deue a si mismo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud, y justicia, que es para ser vn hombre verdaderamente justo, y virtuoso, que es lo que aqui pretendemos hazer.

Y si quieres saber en muy pocas palabras, y por vnas muy breues comparaciones, como esto se pueda hazer, digo, q̄ con estas tres obligaciones cumplirá el hombre perfectísimamente, si tuuiere estas tres cosas; conuiene saber, para con Dios, corazón de hijo; y para con el proximo,

coraçon de madre; y para consigo, espíritu, y coraçon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia, en que el Profeta puso la suma de todo nuestro biẽ, quãdo dixo: Eniẽnarteche, o hõbre, en q̃ està todo el bien, y que es lo que el Señor quiere de ti. Quiere que hagas juicio, y que ames la misericordia, y q̃ andes solícito, y cuidado to con Dios. Entre las quales partes el hazer juicio, declara lo que el hombre deve hazer para consigo, y el amar la misericordia, lo que deve para con el proximo, y el andar solícito con Dios, lo que deve hazer para cõ el. Y pues en estas tres cosas està todo nuestro bien, dellas trataremos aora mas copiosamente, porque en el memorial de la vida Christiana, no hizimos mas que passar por ellas breuemente, reservando su declaracion para este lugar.

De lo que deve el hombre hazer para consigo mismo. CAP. XV.

Porque la caridad bien ordenada comienza de si mismo, comencemos por dõde el Profeta començo, que es por el hazer juicio, que pertenece al espíritu, y coraçon de juez; el qual deve el hombre tener para consigo. Pues al officio del buen juez, pertenece tener bien ordenada, y reformada su Republica. Y porque en esta pequeña republica del hombre, ay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo, con todos sus miembros, y sentidos; y el anima, con todos sus afectos, y potencias) todas estas cosas conuiene que sean reformadas, y enderezadas virtuosamente en la forma que aqui declararemos y desta manera aurã el hombre cumplido con lo que deve a si mismo.

De la reformation del cuerpo. §. I.

Pues para reformation del cuerpo, sirve primeramente la composicion, y disciplina del hombre exterior, guardando aquello que dize san Agustín en su regla. Que en el andar, y en el estar, y en el vestido, ninguna cosa se haga que escandalize, y ofenda los ojos de nadie, uno lo q̃ conuenga a la santidad de nuestra profesion. Y por esto procure el siervo de Dios tratar con los hombres con tanta grauedad, humildad, suauidad, y mansedumbre, que todos quantos con el tratasen, queden siempre edificados, y aprouechados con su exẽpio. El Apõstol quiere que seamos como vna especie aromatica; la qual comunica luego su olores quien quiera q̃ la toca, y así le quedan oliendo las manos como a ella; porque tales han de ser las palabras, las obras, la composicion, y conuersacion de los siervos de Dios, que todos quantos tratasen cõ ellos, queden edificados, y como santificados con su exemplo, y conuersacion. Y esto es vno de los principales frutos que se signẽ desta modestia, y composicion, que es vna manera de predicar callada, donde no con estruẽdo de palabras, sino con exemplo de virtudes, combi-

da mos a los hombres a glorificar a Dios, y amar la virtud, segun que nos lo encomienda el Saluador, quãdo dize: Así resplandezca vuestro luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre, que està en los Cielos. Conforme a lo qual dize Isaias, que el siervo de Dios ha de ser como vn arbol, o vna planta hermosissima q̃ Dios planto; para que quien quiera que la viere glorifique a Dios por ella. Mas notẽ entienda, que por esto deve hazer el hombre sus buenas obras, para que sean vistas, antes (como dize S. Gregorio de tal manera se ha de hazer la buena obra en publico, que la intencion estẽ en secreto, para que con la buena obra demos a los proximos exemplo, y con la intencion de agradar a solo Dios, siempre detecemos el secreto.

El segundo fruto que se sigue desta composicion del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conseruacion de la deuocion. Porque es tan grande la vnion, y la liga que ay entre estos dos hombres, que lo que ay en el vno, luego se comunica al otro, y al reues, por donde si el espíritu està compuesto, luego naturalmente se compone el mesmo cuerpo; y por el contrario, si el cuerpo anda inquieto, y descompuesto, luego (no se como) el espíritu tambien se descompone, è inquieta. De fuerte, q̃ qualquier de los dos es como vn espejo del otro, porque así como todo lo que vos hazeis, haze el espejo que tenẽis delante; así todo lo que passa en qualquier de los dos hombres, luego se representa en el otro. Por donde la composicion, y modestia de fuera, ayuda mucho a la de dentro; y gran marauilla sería hallarte espíritu recogido en cuerpo inquieto, y desatollgado. Y por esto dize el Ecclesiastico: Que el que tenia los pies ligeros, caeria, dando a entender, que lo que carecen de aquella grauedad, y respeto que pide la disciplina Christiana, muchas vezes han de tropezar, y caer en muchos defectos, como suelen caer los que traen los pies muy ligeros quando andan.

La tercera cosa para que sirve esta virtud, es para conseruar el hombre con ella la autoridad, y grauedad que pertenece a su persona, y officio, si es persona constituida en dignidad, como la conserua el santo Job; el qual en vna parte dize, que la luz, y resplandor de su rostro, nunca por diuersas ocasiones, y acontecimientos caia en tierra; y en otra dize, que era tanta su autoridad, que quando le veian los moços, se escondia, y los viejos se leuantauã a el, y los Principes dexauã de hablar, y poniã el dedo en su boca, por el acatamiento grãde q̃ le tenia. La qual autoridad (porq̃ estuuiese muy lexos de toda repunta de lobenias) acompañaua el santo varon con tanta suauidad, y mansedumbre, que dize el mesmo de si. Que estando asistado en su silla, como vn Rey acompañado de su exercito,

por

Mich. 6.

1. p. 17. 4
cap. 3.

vide
Cas. lib.
1. c. 12.

2. Cor. 12.

por otra parte era abrigo, y con suelo comun de todos los miserables.

Donde notarás, que la falta desta medida, y composición, no es tanto reprehendida de los sabios por grande culpa, quanto por nota de liviandad, porque la desemboltura demasiada del hombre exterior, es argumento del poco lustre, y asiento del interior, como ya diximos. Por lo qual dize el Eclesiastico, que la vestidura del hombre, y la manera del reir, y del andar, dan testimonio del. Lo qual confirma Salomon en sus Prouerbios, diciendo: Así como en el agua clara se parece el rostro del que la mira, así los Sabios conocen los corazones de los hombres por la muestra de las obras exteriores que ven en ellos.

Estos son los provechos que trae consigo esta composición susodicha, que son muy grandes. Por lo qual no me parece bien la demasiada desemboltura de algunos, que con achaque de que no digan que son hipócritas, rien, y parlan, y se sueltan a muchas cosas, con las quales pierden todos estos provechos. Porque así como dize muy bien S. Iuan Climaco, que no ha de dexar el Monge la abstinencia por temor de la vanagloria; así tampoco es razon carecer del fruto desta virtud por respetos del mundo; porque así como no conuiene vencer vn vicio con otro, así tampoco de sentir de vna virtud por ningún respeto del mundo.

Esto es lo que generalmente pertenece a la composición del hombre exterior en todo lugar, y tiempo. Mas porque esto se requiere muy mas particularmente en los combites, y en la mesa, como esta se aya de guardar, declararemos en el siguiente.

De la virtud de la abstinencia. §. II.

Prosiguiendo lo que pertenece a la reformation del cuerpo, lo que principalmente para esto sirve, es tratarlo con rigor, y aspereza, no con regalos ni blandura, porque así como la carne muerta se conserva con la mira, q̄ es amarguísima (sin la qual luego se daña, e ninche de gusanos) así tambien esta nuestra carne con regalos, y blandura, se corrompe, y se hinche de vicios, y con el rigor y aspereza se conserva en toda virtud. Pues para esto nos conuiene aquí tratar de la abstinencia, porque esta es vna de las principales virtudes que se presuponen para alcanzar las otras virtudes, y ella es en sí muy dificultosa de alcanzar, por la contradición, y repugnancia que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula, bastaua entender la condición, y valor de la abstinencia (pues conocido vn contrario, se conoce el otro) pero toda via para mayor luz desta doctrina, será bien tratar della por sí, declarando, así el uso, y practica della, como los medios por do se alcanza.

Començando, pues, por la disciplina, y model

tia que se deue guardar en la mesa, esta nos enseña muy particularmente el Espiritu tanto en el Eclesiastico, por estas palabras: *Via como hombre templado de las cosas que te ponen delante,* porque no seas aborrecido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros, porque así lo pide la orden, y disciplina de la templança. Y si estas atento en medio de otros muchos, no seas el primero que pongas mano en el plato, ni pidas de beber primero. Por cierto, muy conuenientes reglas son estas para la vida mortal, y dignas de aquel Señor, que todas las cosas hizo con suma orden, y concierto, y así quiere tambien que nosotros las hagamos.

Esta misma disciplina nos enseña san Bernardo por estas palabras: *En el comer auemos de tener cuenta con el modo, con el tiempo, y con la cantidad, y calidad de los manjares.* El modo ha de ser, que no derrame el hombre todos sus sentidos sobre la comida. El tiempo, que no anticipa la hora ordinaria del comer. Y la calidad, que contentandose con lo que los otros comen, no quiera otras particularidades, ni delicadezas, sino facer por euidete necesidad. Esta es la regla que nos da en pocas palabras este Santo.

Y no es muy diferente la que nos da san Gregorio en sus Morales, diciendo: *Abstinencia es, la que no anticipa la hora del comer (como hizo Ionatas, quando comio el panal de miel) ni tampoco desea manjares apertitos, como hizierõ los hijos de Israel en el desierto, codiciando los manjares de Egipto; ni quiere guisados curiosamente aparejados, como los querian los hijos de Heli, ni come hasta mas no poder, como hazian los de Sodoma, ni con demasiado gusto, y aperito, de la manera que comio Esau la escudilla de lentejas, por la qual vendio su mayorazgo.* Hasta aqui son palabras de S. Gregorio, en las quales breuemente comprehende muchas cosas, y las acompaña con muy conuenientes exemplos.

Pero mas copiosamente trata esta materia Hugo de Santo Victor; el qual en el libro de la disciplina de los Monges, enseña la que deuenos tener el comer, por estas palabras. *En dos cosas (dize el) se ha de guardar la disciplina, y modestia en el comer: euidete saber, en la comida, y en el q̄ la come.* Porque el q̄ come ha de procurar tener modestia en el callar, y en el mirar, y en la postura del cuerpo, para que enfrente su lengua de toda parleria, y absteniga sus ojos de mirar a todas partes, y tenga todos los otros miembros, y sentidos compuestos, y quietos. Porque algunos, ay que quando se asientan a la mesa descubren el apetito de la gula, la desordenança de su animo, y con vna desatolligada inquietud de los miembros meuean la cabeza, arramangan los brazos, leuantan las manos en alto, y como si huuiessen ellos solos de tragar se toda la mesa) así verás en ellos vnos acometimientos, y me

nechos,

neos, que no sin graue fealdad descubriendo la agonía, y hambre del comer. Y estando allentados en vn mismo lugar, con los ojos, y cō las manos lo andan todo; y así en vn mismo tiempo piden el vino, parten el pan, y reueluen los platos, y (como el Capitan que quiere combatir vna fortaleza) así ellos están como dudando, porque por parte acometerán este combate, porque por todas partes querriá entrar. Todas estas fealdades ha de euitar el que come en su propia persona. Mas en la comida conuiene mirar lo que come, y la manera del comer, como ya está declarado.

Y aunque en todo tiempo sea necesario llegarle a la mesa con toda esta preparacion; pero mueltó mas quando ay hambre, y aun mucho mas quando la delicadeza, y precio de los manjares despierta el apetito del comer. Porq̄ en este caso son mayores los incentiuos de la gula, por la buena disposición del organo del gusto, y por la excelencia del objeto. Mire pues el hombre con atención en este tiempo, no le haga creer la gula que tiene hambre, para comer mesa, y manteles, porque por esta causa dixo muy bien S. Iuan Climaco, que la gula era hipocresía del vientre, porque al principio de la comida, finge que tiene mas hambre de la q̄ en hecho de verdad tiene; y así le parece que todo lo ha de tragar; lo qual se a poco se ve q̄ era engaños; pues con mucho menos queda el hombre satisfecho.

Para remedio desto, piénle quando se assienta la mesa, q̄ (como dize muy bien vn Filosofo) tiene a dos huéspedes a que ha de proueer, conuiene saber el cuerpo, y el espíritu. Al cuerpo ha de proueer de su mantenimiento, dándole lo necesario, y al espíritu del suyo, dádosele cō aquella cōpōsición, y modestia q̄ piden las leyes de la repleta, porq̄ esto es hazer virtud, la qual es pasto, y mantenimiento del anima.

Es otro muy conueniente remedio cōtra este apetito poner en vna balança los frutos de la virtud de la abstinencia, y en otra la breuedad del deleite de la gula, para que por aquí vea el hombre como no es razon perder tan grandes frutos por tan bestial, y breue deleite.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que entre todos los sentidos de nuestro cuerpo, los mas baxos son, el sentido del tocar, y del gustar. Porque ningun animal ay en el mundo tan imperfecto, q̄ no tenga estos dos sentidos; como quiera q̄ ay muchos a quien faltan los otros tres q̄ son, ver, oír, y oler. Y así como estos dos sentidos son los mas viles, y materiales de todos; así los deleites q̄ dellos proceden, son los mas viles; y mas bestiales, pues no ay animal en el mundo tan imperfecto, q̄ no los tenga. Y demas de ser vilísimos, son tambien breuífimos, porque no dura mas el deleite dellos, de quanto el objeto está materialmente ayurado cō su sentido, como vemos q̄ no dura mas el

deleite del gusto, de quanto el manjar está sobre el paladar, y en el punto que dexa de estar sobre él, cessa el deleite del. Pues si este deleite, por vna parte es tan vil, y tan bestial, y por otra tan breue, y tan momentaneo, qual es el hombre tan bruto, que se pide de si la virtud de la abstinencia (de quié tantos, y tan grandes frutos se predicán) por vn tan vil, y baxo deleite? Esto solo deuia bastar para vencer este apetito, quanto mas si se juntaren aquí tantas otras cosas, que a esto mesmo nos obligan. Ponga pues (como diximos) el seruo de Dios en vna balança la breuedad, y vileza deste deleite, y en otra la hermosura de la abstinencia, los frutos que se siguen della, los exemplos de los Santos, y los trabajos de los Martires (que por ruego, y por agua passaron al Cielo) la memoria de sus pecados, las penas del infierno, y tambien las del Purgatorio, y cada cosa destas le dirá, que es necesario abraçar la Cruz, alligir la carne, y entrenar la gula, y satisfazer a Dios con el dolor de la penitencia, por el deleite de la culpa. Y si con este aparejo se assienta a la mesa, verá quantafacil cosa le será renunciar, y despedir de si toda esta manera de regalos, y deleites.

Y si toda esta providencia se requiere en el comer, mucho mayor es necesaria para el beber, quando se bebe vino. Porque entre quantas cosas ay contrarias a la castidad, vna de las mas contrarias es el vino, del qual tiembla esta virtud, como de vn capital enemigo, porque el Apóstol la tiene ya auitada, diziendo, q̄ en el vino está la luxuria. El qual es tanto mas peligroso, quanto mas hierue la sangre en los años de la juventud. Por lo qual dize S. Geronimo: El vino, y la mocedad son dos incentiuos de la luxuria. Para que echamos azeite en la llama para q̄ ponemos leña en el fuego q̄ arde? Porque como el vino es tan caliente inflama todos los humores, y miembros del cuerpo, y especialmente el coraçon (adonde él derecha mente camina, y donde esta la silla, y asiento de todas nuestras pasiones) y así todas ellas inflama, y fortifica de manera, que en este tiempo el alegría es mayor, y la ira, y el furor, y el amor, y la ofadía, y el deleite, y así las otras pasiones. Por do parece, q̄ siendo vno de los principales officios de las virtudes morales domar, y mitigar estas pasiones: el vino es de tal calidad, que haze el officio contrario, pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan, para que por aquí vea el hombre quanto se debe guardar del.

De aquí pues suelen proceder parlerias, risas demasiadas, porrias, peleas, clamores desordenados descubrimientos de secretos, y otros semejantes desordenes, así por estar entoces mas vehementes las pasiones, como por estar la raso a mas enurecida con los humos del vino. Con lo qual se junta la ocasión que el hombre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los

otros con quien come, y todas estas causas juntas vienen a parir, y producir estas desordenes. Por donde dixo elegante mente vn Filosofo, q̄ tres razimos procedian de la vid. El primero era de neſſidad, el ſegundo de deleite, el tercero de furor. Dando a entender, que beber vn poco de vino, ſeruia a la neceſſidad natural; pero exceder eſto algun tanto, ſeruia ya mas al deleite, que a la neceſſidad. Pero paſſar deſordenadamente eſta regla, ſeruia al furor. y a la locura. Por dō de todos los pareceres que el hombre diere, ò tuuere en eſte tiēpo, deue tener por ſoſpechoſos, porque ſin duda, regularmente hablando, tiene parte en ellos, no ſolo la razon, ſino tambien el vino, que es el peor de los cōſejeros. Y no menos ſe deue guardar de hablar mucho, ò porfiar en la meſa, ò ſobre meſa, ſi quiere eſtar libre de todos eſtos peligros, porque muchas vezes ſe comiença la porfia en paz, y ſe acaba en guerra, y muchas vezes deſcubre el hōbre cō el calor del vino, lo q̄ deſpues quitiara mucho auer callado, pues como dize Salomō, ningun ſecreto ay do reina el vino.

Y aunque toda demaſia en hablar, ſea reprehēſible en eſte tiempo, mucho mas lo es quando la baba es ſobre coſas de comer, alabando el vino, ò la trura, ò el peſcado que ſe come, ò que xandose dello, ò tratando de diuerſidad de manjares, de tales, y de tales tierras, ò de pezes de tales rios, porque todas eſtas platicas, ſon ſeñales de animo deltemplado, y de hombre que todo èl entero quiere eſtar omiēdo, no ſolo con la boca, ſino tambien cō el coraçon, con el entendimiento, con la memoria, y con las palabras.

Pero mucho mas ſe deue guardar quando come, de eſtar comiendo las vidas ajenas, porque eſto es coſa que entra mas en hondo; pues (como dize S. Chryſoſtomo) eſto es ya no comer carne de animales, ſino de hombres, que es contra toda humanidad. Por lo qual ſe eſcriue de S. Aguiſtin, que rezelado eſte vicio (que tan familiar fuele ſer en algunas meſas) tenia èl eſcritos en el lugar dōde comia dos verſos, que dezian: Quien huelga de roer con ſus palabras la vida de los auſentes, ſepa que eſta meſa no ſe puſo para èl.

Aqui es tambien de notar, que (como dize ſan Geronimo) mucho mejor es comer cada dia poco, que paſſados muchos dias de ayuno, comer deſpues demaſiado. Aquella agua (dize èl) es muy prouechoſa à la tierra, que à ſus tiempos cae manſamente, mas los toruellinos grandes, y tempeſtuofos roban las tierras. Quando comes, acuerdate que no viues para ſeruir al vientre, mas que luego has de eſtudiar, ò leer, ò hazer otra buena obra para lo qual quedaràs inhabil, ſi cargares el eſtomago demaſiadamente. Y deſta manera en cada manjar, y en cada vez que bebies, mediràs, no lo que el deleite pide, ſino lo que la neceſſidad y la virtud requiere. Ca no reſperuadimos, que te mates de hambre, ſino que

no ſiruas al deleite, mas de lo que al uſo de vida conuiene. Porque tu cuerpo (aſi como qualquier otro animal) tiene neceſſidad de mantenimiento, porque no deſfallezca, y tambien de carga para que no reſpingue. Por lo qual dize Sau Bernardo: A la carne conuiene apretarla, no conſumirla, apremiarla, no deſpedaçarla, procurar que ſe humille, y no ſe enſobernezca, y que ſirua, y no ſea ſeñora.

Eſto baſta para entender lo que toca a eſta virtud. Quien demàs deſto quitiere ſaber los frutos grandes que ſe ſiguen della, y como aproueche para todas las coſas, no ſolo para el anima, ſino tambien para el cuerpo, eſto es, para ſalud, para la vida, para la honra, y para la hazienda; ſea vn tratado que ſobre eſta manera eſcruuimos al fin del libro de la oracion, y meditacion.

De la guarda de los ſentidos. §. III.

Caſtigado, y concertado el cuerpo en la forma ſuſodicha, reſta luego reſtormar tambien los ſentidos del cuerpo, en los quales deue el ſeruo de Dios poner grau recaudo, y ſeñaladamente en los ojos, que ſon como vnas puertas, donde ſe deſembarcan todas las vanidades que entran en nueſtra anima, y muchas vezes fueren ſer vētananas de perdicion, por dōde nos entra la muerte. Y eſpecialmente las perſonas dadas a la oracion, tienen particular neceſſidad de poner mayor recaudo en eſte ſeruido, no ſolo por la guarda de la caſtidad, ſino tambien por el recogimiento del coraçon, porque de otra manera las imagenes de las coſas que por eſtas puertas ſe nos entran, dexan el anima pintada de raras figuras, que quando ſe ponen a orar, ò meditar, la moleſtan, è inquietan, y hazen que no pueda penſar ſino en aquello que tiene delante. Por donde las perſonas eſpirituales procuran traer la viſta tan recogida, que no ſolamente no quieren poner los ojos en las coſas que les pueden empecer, mas aun ſe guardan de mirar la hermoſura de los edificios, y las imagenes de las ricas tapiçerias, y coſas temerantes, para tener mas deſnuda, y limpia la imaginacion, al tiempo que han de tratar con Dios, porque tal es, y tan delicado eſte exercicio, que no ſolo ſe impide con los pecados, ſino tambien con las representaciones de las imagenes, y figuras de las coſas, pueſto caſo que no ſean malas.

En los oidos tambien conuiene poner el miſmo cobro, que en los ojos, porque por eſtas puertas entran muchas coſas en nueſtra anima, que la inquietan, diltraen, y enſuzian. Y no ſolo nos deuemos guardar de oir palabras periuiciales (como yà diximos) ſino tambien nueuas de coſas, que paſſan por el mundo, que no nos tocan, porque los que deſtas coſas no ſe guardan, deſpues lo vienena pagar al tiempo del recogimiento, donde ſe les ponen delante las imagenes de las coſas que oyeron; las quales de tal manera ocupā ſus coraçones; que no les dexan puramente penſar en Dios. Del

Del sentido del oler, no ay que dezir, porque traer olores, ó ser amigo dellos (de mas de ser vna cosa muy laciua, y tenfua) es cosa infante, y no de hombres, sino de mugeres, y aun no de buenas mugeres.

Del guito auia mas que dezir, pero desto ya se trató en el §. precedente donde hablamos de la virtud de la abstinencia.

De la guarda de la lengua. §. IV.

De la lengua ay mucho que dezir, pues dixo el Sabio: La muerte, y la vida estan en manos de la lengua. En las quales palabras dió à entender, que todo el bien, y mal del hombre consistia en la buena, ó mala guarda deste organo. Y no menos encareció este negocio el Apostol Santiago, quando dixo, que así como los nauos grandes se rigen con vn pequeño gouernalle, y los cauallos poderosos cō vn pequeño freno, así quien quiera que traxere muy bien gouernada su lengua, será poderoso para enfrenar, y poner en orden todo lo demas de la vida. Pues para el buen gouerno desta parte, conuiene que todas las vezes que hablaremos, tengamos atencion à quatro cosas, conuiene saber, a lo que se dize, y à la manera en que se dize, al tiempo en que se dize, y al fin con que se dize.

Y primeramente en lo que se dize (que es la materia de que hablamos) conuiene guardar aquello que el Apostol aconseja, diziendo: Toda palabra mala no salga por vuestra boca, sino la que fuere buena, y prouechosa para edificar los oyentes. Y en otro lugar especificando mas las palabras malas, dize. Palabras torpes, y locas, y chocarterias, ó ruhanerías que no conuienen para la grauedad de nuestro instituto, no se nombren entre vosotros. Por donde, así como dizen, que los sabios marineros tienen marcados en la carta de marear todos los baxos en que las nauos podriã peligrar, para guardarse dellos, así el seruo de Dios deve tambien tener señaladas todas estas especies de palabras malas, de que siempre se deve guardar, para no peligrar en ellas. Y no menos deues ser fiel en el secreto que te encomendaron, y tener pro otra roca, no menos peligrosa que las paladas, descubrir el negocio que de ti se confió.

En el modo del hablar, conuiene mirar que no hablemos, ni con demasiada blandura, ni cō demasiada desemboltura, ni apresuradamente, ni curiosa, y palidamente, sino con grauedad, con reposo, con mansedumbre, con lianeza, y simplicidad. A este modo pertenece tambien, no ser el hombre porfiado, y cabeçudo, y amigo de salir con la suya, porque muchas vezes por aquí se pierde la paz de la conciencia, y aun la caridad, y la paciencia, y los amigos. De largos, y generosos coraçones, es dexarse vencer en semejantes conuencas; y de prudentes, y discretos varones, cumplir aquello que nos aconseja el Sabio, diziendo: En muchas cosas con-

tiene q̄ te ayas como hombre q̄ no sabe, y oye callando, y preguntando a los que saben.

Lo tercero conuiene mirar, de mas del modo, que digamos tambien las cosas en su tiẽ o, porq̄ (como dize el Sabio:) De la boca del loco no es bien recibida la palabra sentenciosa, porque no la dize en su tiempo. Lo vltimo, despues de todo esto, conuiene mirar el fin, y la intencion que tenemos quando hablamos, porq̄ vnos habian cosas buenas, por parecer discretos, otros por venderse por agudos, y bien hablados; de lo qual lo vno es hipocresia, y fingimiento; y lo otro vanidad, y locura. Y por esto conuiene mirar, que no solo sean las palabras buenas, sino tambien el fin sea bueno, pretendiendo siempre con purissima intenció la gloria de solo Dios, y el prouecho de nuestros proximos.

Tambien conuiene despues de todo esto, mirar quien habla, porque hablar mocos donde estan viejos, y simples, donde estan sabios, y seculares en presencia de Sacerdotes, y Religiosos, y finalmente, donde quiera que no se recibirá bien lo que se dize, ó parecerá presumpciõ de zirie, es muy loable, y necessaria cosa callar.

Todos estos pũtos, y acentos, ha de mirar el q̄ habla, para q̄ no yerre. Y porque no es de todos mirar todas estas circunstancias, por esto es grã remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuidado, y atenciou de callar, cumple el hõbre con todas estas obseruancias, y obligaciones. Por lo qual dixo el Sabio: Que aun el loco, si callasse, seria tenido por sabio; y si cerrasse sus labios, a muchos pareciera discreto.

De la mortificacion de las passiones. §. V.

Concertando desta manera el cuerpo cō todos sus sentidos, quedanos aora la mayor parte deste negocio, que es el concierto del anima, con todas sus potencias: Donde primeramente se nos ofrece el apetito sensitiuo, que comprehende todos los afectos, y mouimientos naturales, como son amor, odio, alegria, tristeza, desseo, temor, esperança, ira, y otros semejantes afectos.

Este apetito es la mas baxa parte de nuestra anima, y por cõliguente, la q̄ mas nos haze semejantes a bestias, las quales, en todo, y por todo se rigen por estos apetitos, y afectos. Esta es la que mas nos aciuila, y abate a la tierra, y mas nos aparta de las cosas del Cielo. Esta es la fuente, y el veneno de todos quantos males ay en el mundo, y la q̄ es causa de nuestra perdiçõ, porq̄ (como dize S. Bernardo) es ella la propia voluntad (que son los deseos deste apetito) y no aurá para quien sea el infierno. Aquí principalmete està todo el almazẽ, y toda la municion del pecado, porq̄ de aquí toma fuerças, y armas, vaquí toma todos sus filos, y azeros para herirnos mas agudamente. Esta es otra nuestra Eua (q̄ es la parte mas flaca, y mas mal inclinada de nuestro anima) por la qual aq̄lla antigua serpiente aconsejete

10.11 nuestro Adan (que es la parte superior della, donde está el entendimiento, y la voluntad) para q̄ quiera poner los ojos en el arbol vedado. Esta es, donde mas se descubren, y señalan las fuerzas del pecado original, y donde mas poderosamente empleo toda la fuerza de tu ponzoña. Aquí son las batallas, aquí las caídas, aquí las victorias, aquí las coronas: quiero decir, q̄ aquí son las caídas de los malos, aquí las victorias de los esforçados, yaquí las coronas de los vencedores, y aquí finalmente toda la milicia, y exercicio de la virtud. Porque en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias bravas, consiste vna muy grã parte del exercicio de las virtudes morales.

Esta es la viña que auemos siempre de cabar, esta la huerta que auemos de escardar, estas las malas palantas que auemos de arrancar, para plantar en su lugar las de virtudes.

Pues segun esto, el principal exercicio del siervo de Dios, es andar siempre por esta huerta cõ vn escardillo en la mano, y entrelacando las malas yeruas de las buenas, õ por otra cõparacion, estar siempre como el gouernador de vn carro sobre estas pasiones para reprimirlas, y regirlas, y endereçarlas, vnas vezes aflojando las riendas, otras recogienolas, para que no vayan al pallo que ellas quisieren, sino al que quiere la ley de la razon.

Este es el exercicio principal de los hijos de Dios, los quales no se rigen ya por efectos de carne, ni sangre, sino por el espíritu de Dios. En esto se diferencian los hombres carnales de los Espirituales, que los vnos à manera de bestias brutas se mueuen por estos afectos, y los otros por espíritu de Dios, y por razon. Esta es aquella mortificacion, y aquella mirra tan alabada en las Escrituras Sagradas.

Esta es la muerte, y la sepultura, à que tantas vezes nos combida el Apõstol Esta la Cruz, y el negamiento de si mismo, que nos predica el Euangelio. Esto el hazer juicio, y justicia, que tantas vezes nos repitẽ los Salmos, y Profetas. Y por esto, aquí principalmente conuiene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerzas, nuestras oraciones, y exercicios.

Y particularmente conuiene, que cada vno tenga muy bien entendida su natural condiõ, y sus inclinaciones, y allí tenga siempre mayor recaudo, donde sintiere mayor peligro. Y aunque ayamos de tener siempre guerra con todos nuestros apetitos; pero especialmente la conuiene tener con los deseos de hõra, de deleites, y de bienes temporales, porq̄ estas son las tres principales fuentes, y raizes de todos los males. Miremos tambien no seamos aperiotosos, esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y se cumplan todos nuestros apetitos, que es vn vicio muy aparejado para grandes desasossegos, y caídas, muy familiar a grandes señores, y à todas las personas criadas, y habitadas en hazer su voluntad. Para lo qual muchas

vezes aprouechara exercitarnos en cosas contrarias a nuestros apetitos, y negar nuestra propia voluntad, aun en las cosas licitas, para que así estemos mas diestros, y faciles para negarla en las ilicitas. Porque no menos se requieren estos ensayes, y exercicios, para ser diestros en las armas espirituales, que en las carnales, sino tanto mas, quanto es mayor victoria vencer à si, y vencer demonios, que vencer todo lo demás. Deuemos tambien exercitarnos en officios humildes, y baxos, sin tener cuenta con el dizir de las gentes; pues tampoco es lo que el mundo puede dar, ni quitar, al que tiene a Dios por tutor, y heredad.

De la reformation de la voluntad. §. VI.

Para alcanzar esta mortificacion susodicha, acuda en grande manera la reformation, y ornamento de la voluntad superior (que es el apetito racional, la qual auemos de adornar con estos tres tantos afectos) entre otros muchos que para esto sirven, que son humildad de coraçon, pobreza de espíritu, y odio santo de si mismo. Porque estas tres cosas hazen mas facil el negocio de la mortificacion. La humildad es (como la define S. Bernardo) del precio de si mismo, q̄ nace de profundo, y verdadero conocimiento de si mismo. A la qual virtud pertenece deserrar del anima todos los ramos, è hijos de la soberbia, con todos los apetitos, y deseos de honra, y ponerle en el mas baxo lugar de las criaturas, creyendo, que qualquiera otra criatura a quien nuestro Señor dicie los aparejos para bien viuir, que ha dado à el, los agradeceria mejor, y se aprouecharia mas dellos que el. Y no basta que tenga el hombre dentro de si este reconocimiento, y desprecio, sino que procure tratarle en lo defuera, lo mas llana, y humildemente que le sea posible (segun la calidad de su estado) haciendo poco caso de los juizios, y voces del mundo, que a esto contradixeren. Para lo qual conuiene, que todas nuestras cosas den olor de pobreza, baxeza, y humildad, sugetandonos por amor de Dios no solo à los mayores, è iguales, sino tambien à los menores. La segunda cosa que para esto se requiere, es pobreza de espíritu, que es vn menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y vn contentamiento con la suerte que Dios nos dió (por muy pobre que sea) la qual corta de vn golpe la raiz de todos los males (que es la codicia) y pone al hombre en tanta paz, y sosiego de coraçon, que osõ de dizir della Seneca estas palabras. El que tiene cerrada la puerta à los deseos de su codicia, bien puede con petir cõ Iupiter en la felicidad, y bien auenturança. Dando à entender, que pues la felicidad del hombre es la harrura de los deseos de su coraçon. quien ha llegado à tener sossegados estos deseos, ya ha llegado à la cumbre de la felicidad, ò alomenos tiene alcanzado gran parte della.

El tercero afecto, es el odio santo de si mismo, de que dize el Salvador. El que ama su vida, esse la destruye, y el que la aborrece, esse la guarda para la vida eterna. Lo qual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos, y desesperados) sino del que tuvieron los santos à su propia carne, como a quien les fue causa de muchos males; es siempre estoruo de muchos bienes no tratandola conforme a su gusto, y apetito, sino conforme a lo que pide la ley de la razon, la qual muchas vezes quiere que la traigamos arrastrada, y mal tratada, y hecha vn estropajo del espiritu, para que acostada della se haga lo que conuiene a el. Porque de otra manera vendrà a ser lo que dize el Sabio. El que cria regaladamente a su criado dende su niñez, despues le hallará rebelde, y contumaz, quando se quiera seruir del.

Por donde se nos amonesta en otro lugar, que como a bestia mal domada le demos de palos, y sofrenadas, y la tengamos presa con unas sueltas, y la hagamos trabajar, porque no esté ociosa, y así se haga soberuia, y maliciosa. Pues este tanto odio señaladamente aproueche para el negocio de la mortificación (que es para mortificar, y cortar todos nuestros malos deseos, aunque duela) porque de otra manera, como será posible herir de agudo, y sacar sangre, y dar gran golpe en cosa que mucho amamos? Por el brazo, y fortaleza de la mortificación, toma las fuerzas empreitadas, no solo del amor de Dios, sino también del odio santo de si mismo, y con ellas tiene animo, no de piadoso, sino de feucero cirujano, para cortar por do quiera que le pide la corrupción de los miembros dañados, sin alguna piedad. Destas tres virtudes susodichas, que son humildad, pobreza de espíritu, y odio santo de si mismo, y así también de la mortificación de muchas pasiones, que se tratò en el capitulo pasado, como de cosas mas principales en la vida espiritual, auia mucho mas que dezir, pero esto quedará para otros lugares, donde estas materias se tratarán mas de proposito de lo que conuiene a memorial.

De la reformatiõ de la imaginaciõ. §. VII.

Despues destas dos potencias appetitivas ay otras dos (si se sufre dezir) cognoscitiuas, que son imaginacion, y entendimiento, las quales corresponden a las dos precedentes, para que cada qual de los dos apetitos susodichos tenga su guia, y conocimiento proporcionado. Pues la imaginacion (que es la mas baxa dellas) es vna de las potencias de nuestra anima, que mas demandadas quedaron por el pecado, y menos sugetas a la razon. De donde nace, que muchas vezes se nos va de casa como esclauo fugitivo sin licencia, y primero ha dado vna buelta al mundo, que echemos de ver à donde esta. Es tambien vna potencia muy appetitosa, y codiciosa de pensar todo quanto se le pone deia-

re, à manera de los perros golosos, que todo lo andan prouando, y trallornando, y en todo quieren meter el hozico, y aunque a vezes los aços ten, y echen à palos, siempre se buelue al regofo. Es tambien vna potencia muy libre, y muy libre, y muy cerrera, como vna bestia saluage, que se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas, ni ca bestro, ni dueño que la gouerne.

Y demas de tener ella de muy estas malas mañas, ay algunos que acrecientan su malicia con negligencia, tratandola como à vn hijo regalado, al qual dexan discurrir por todas quantas cosas quiere sin contradiccion, de donde nace, que despues quando la quieren quietar en la consideracion de las cosas diuinas, no les obedee, por el mal habito que tiene cobrado. Por lo qual conuiene que entendidas las malas mañas desta bestia, le acortemos los pallos, y la atemos a vn pesebre (que es a la consideracion sola de las cosas buenas, o necessarias) poniendole perpetuo silencio en lo demas. De fuerte, que así como atamos arriba la lengua, para que no habla se sino palabras buenas, o necessarias, así tambien atemos la imaginacion a buenos, y santos pensamientos, cerrando la puerta a todos los otros.

Para lo qual conuiene que aya de nuestra parte grande discrecion, y vigilancia, para examinar quales pensamientos deuemos admitir, y quales desechar, para que a los vnos recibamos como amigos, y a los otros desechemos como a enemigos. Porque los que en esto son desproueidos, muchas vezes dexan entrar en su anima cosas que le quitan no solamente la deuocion, y el feruor de la caridad, sino tambien la mesma caridad, en que está la vida del anima. Durmiõse la portera del Rey Isbofeth (que estava limpiando el trigo a la puerta de su recamaras) y entraron dos ladrones famosos, y cortaron la cabeza al Rey. Desta manera, pues, quando se duerme la discrecion, que tiene por officio escoger, y apartar la paja del grano (que es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima, que muchas vezes le quitan la vida.

Y no solo para conseruar esta vida, sino tambien para el silencio, y recogimiento de la oracion, vale mucho esta diligencia, porque así como la imaginacion inquieta, y cortadora no dexa tener oracion sossegada, así la recogida, y habituada a santos pensamientos, facilmente persevera, y se quieta en ellos.

De la reformatiõ del entendimiento. §. VIII.

Despues de todas estas partes, y potencias del hombre, resta la mas alta, y mas noble de todas (que es el entendimiento) el qual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altissima, y rarissima virtud de la prudencia, y discrecion. Esta virtud en la vida espiritual es lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el

nauió, lo que el Rey en el Reyno, y lo que el gouernador en el carro, que tiene por oficio llevar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud, la vida espiritual sería toda ciega, desproueida, desconcertada, y llena de confusión. Por donde aquel bienauenturado Padre Antonio en vn Ayuntamiento q̄ tuuo con otros santos Monjes (donde se trataba de la excelencia de las virtudes) vino a poner esta en altísimo lugar, como a guía, y maestra de todas las otras. Por donde de todos los amadores de la virtud, deuen señaladamente poner sus ojos en ella, para que así puedā aprouechar mas en todas las otras.

Esta virtud no tiene vn oficio solo, sino muchos, y diuersos, porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreuene en los exercicios de todas las otras virtudes, dādo orden en todo lo que conuiene. Y segun este oficio general, trataremos aquí de algunos actos que a ella pertenecen. Porque primeramente a la prudencia pertenece (presupuesta la fe, y la caridad) enderezar todas nuestras obras de Dios, como a nuestro último fin, examinando sutilmente la intencion q̄ tenemos en las obras que hazemos, para ver si buscamos puramente a Dios, ó si a nosotros, porque la naturaleza del amor propio (como dize vn Doctor) es muy sutil, y en todas las cosas busca a sí mismo, aun en los muy altos exercicios.

Prudencia, es tambien saber tratar con los próximos, para que les aprouechemos, y no escandalizemos. Para lo qual conuiene prudentemente tomar el pulso a la condicion, y espíritu de cada vno, y llevarlo por aquellos medios, por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudencia, es tambien saber sufrir los defectos de los otros, y dar passada a las flaquezas ajenas, y no querer descarnar las llagas hasta el hueso, acordandose que todas las cosas humanas están compuestas de acto, y potencia; esto es, de perfecto, è imperfecto, y que no puede dexar de auer infinitas imperfecciones, y defectos en la vida, especialmente despues de aquella gran caída de la naturaleza por el pecado. De donde, así como dixo Aristoteles, que no era de hombre sabio pedir igual certidumbre, y aueriguacion en todas las materias (porq̄ vnas se pueden claramente aueriguar, y otras no) así tampoco es del hombre prudente pedir que todas las cosas humanas estén tan sentadas por niuel, que no aya mas que desear, porque vnas pueden sufrir esto, y otras no. Y el que pudiese pies en pared, por hazer violentamente lo contrario, por ventura causaría mas daño con los medios que para esto tomasse, que prouecheo cō el fin que pretendiessē, aunque saliesse con èl.

Prudencia, es tambien conocer el hombre a sí mismo, y tener muy bien entendido todo lo q̄ ay de sus puertas a dentro, cōuiene a saber, todos sus refabios, sinieitros apetitos, y malas in-

clinaciones; y finalmente su poco saber, y poca virtud, para que no presume de sí vanamente, y para que mejor entienda, con que genero de enemigos ha de tener guerra continua, hasta acabar de echarlos fuera de la tierra de promission (que es su anima) y con quanta sollicitud, y atencion le conuiene velar sobre esto.

Prudencia, es tambien saber gouernar la lengua, contorme a las leyes, y circunstancias que arriba diximos, y entender muy bien lo que se deue hablar, y lo que se deue callar, y el tiempo de lo vno, y de lo otro: porque (como dize Salomon) ay tiempo de hablar, y tiempo tambien de callar, pues nos consta, que en la mesa, y en los combites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabanza calla el sabio que habla.

Prudencia, es no fiarse de todos, ni derramar luego todo su espíritu con el calor de la plática, ni dezir luego todo lo que el hombre tiene de las cosas; pues como dize el Sabio: Todo tu espíritu derrama el necio; mas el sabio detienele, y guarda las cosas para adelante. Mas el que se fia de quien no se deue fiar, siempre uiuirá en peligro, y será perpetuo esclauo de quien se fio.

Prudencia, es saber el hombre repararse antes de los peligros, y sangrarte en sanidad, y oler desde lejos la guerra que se puede levantar en tales, y tales negocios, y repararse primero con oraciones, y consideraciones, para lo que podrá suceder. Este auiso es del Ecclesiastico, que dize: Antes que venga la enfermedad, apateja la medicina. Por lo qual quando fueres a fiestas, a combites, ó tratar con hombres rixotos, y mal acondicionados, ó a lugares donde se puede ofrecer alguna ocasion, o peligro, siempre deues ir proueido, y reparado para lo que podría suceder.

Prudencia, es tambien saber tratar el cuerpo con discrecion, y templança, para que, ni lo regalemos, ni lo maremos, ni le quitemos lo necesario, ni le demos lo superfluo, trayendolo castigado, y no cali muerto, para que ni nos falte en el camino por flaqueza, ni derribe el que và encima con la hartura, y abundancia.

Prudencia es tambien, y muy grande, saber tomar las ocupaciones (por honestas que sean) con templança, para que no ahogemos el espíritu con el demasiado trabajo, a quien todas las cosas (como dize S. Francisco en su regla) deuen seruir, y para que de tal manera nos entreguemos a las cosas exteriores, que no perdamos las interiores; y así entendamos en los exercicios del amor del proximo, que no perdamos los del amor diuino. Porq̄ si los Apóstoles (que tanto espíritu, y suficiencia tenían para todo) se desembarcaron de algunas cosas menores, por no faltar en las mayores, nadie deue presumir tanto de sus fuerzas, q̄ piense bastar para todo, pues es cierto, que por la mayor parte aprieta poco quiē abarca mucho.

Prudencia

Quiera
de
de
de
de
de

Tanto
de
de
de
de
de

Ad
de
de
de
de
de

Supr.
patris

Prou. 29

Eccle. 1.

Vile. 5.
Thom. 3.
1. 1. 1. 1.

Ado. 4.

Prudencia, es tambien entender las artes, y celadas del enemigo, sus entradas, y sus salidas, y sus reueltas, y no creer a todo espíritu, ni dexar vencer de qualquier figura de bien, pues muchas vezes Saranas se transfigura en Angel de luz, y trabaja por engañar siempre a los buenos con especie de bien. Y por esto, de ningun peligro nos deuemos mas recatar, que de aquel que viene con mascara de virtud. Alomenos es cierto, q̄ a los muy determinados en el bien, comunmente acomete el demonio por esta via.

Prudencia, es tambien saber temer, y saber acometer, saber quando es ganancia perder, y quando es perdida ganar; y sobre todo, saber despreciar los juizios, y pareceres del mundo, y el dezir de las gētes, y los ladridos de los guzques, que nunca cesan de ladrar sin proposito, acordandose que está escrito: Si hiziesse caso de agradar a los hōbres, no me tendria por seruo de Christo. Alomenos esto es cierto, q̄ ninguna mayor locura puede hazer vn hombre, q̄ regirse por vna bestia de tantas cabeças, como es el vulgo, que ninzun tiempo, ni consideraciō tiene en lo que dize. Bien es no escandalizar a nadie, y temer donde ay razon de temer, y bien es no mouerse a todos vientos. Pues hallar medio entre estos extremos, oficio es de prudencia singular.

De la prudencia en los negocios. §. IX.

No menos se requiere prudencia para acertar en los negocios, y no caer en yertos, q̄ despues no se puedan curar sin graudes inconuenientes, con que muchas vezes se pierde la paz de la conciencia, y se perturba la orden de la vida. Para lo qual podrán algun tanto aprouechar los auisos siguientes.

El primero de los quales es el del Sabio, que dize: Tus ojos estē siempre atentosa la rectitud, y tus parpados miren primero los pasos q̄ has de dar. Donde nos aconseja, q̄ no nos arrojemos inconsideradamente a las cosas que se han de hazer, sino que ante toda obra proceda maduro consejo, y deliberacion. Para lo qual hallo ser cinco cosas necesarias. La primera encomendar a nuestro Señor los negocios. La segunda, pensarlos primero muy bien penados con toda atención, y discreciō, mirando no solamente la sustancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias della, porque vna sola q̄ falte, basta para condenacion de todo lo que se haze. Porque aunque sea muy acabada la obra, y muy bien circunstanciada, solo hazerse sin tiempo, basta para poner macula en ella. La tercera, tomar consejo, y tratar con otros lo que se ha de hazer, mas estos sean pocos, y muy escogidos, porque aunque es prouehoso oir los pareceres de todos para ventilar la causa; pero la determinacion ha de ser de pocos, para no errar en la sentencia. La quarta, y muy necesaria, es dar tiempo a la deliberacion, y dexar mudar el

consejo por algunos dias, porque asi como se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos dias; asi tambien lo hazen los consejos. Muchas vezes vna persona a las primeras entradas parece vno, y despues del cubre otro; y asi lo hazen a vezes los consejos, y determinaciones, que lo que a los principios agradau, despues de bien considerado viene a desagradar. La quinta cosa es, guardarle de quatro madrañas que tiene la virtud de la prudencia, q̄ son precipitacion, pafsion, obstinaciō en el proprio parecer, y repunta de vanidad. Porq̄ la precipitacion no delibera la pafsion ciega, la obstinacion cierra la puerta al buen cōsejo, y la vanidad (do quiera que interuiene) todo lo tizna.

A esta misma virtud pertenece huir siempre los extremos, y ponerse en el medio, porq̄ la virtud, y la verdad, huyen siēpre de los extremos, y ponen su silla en este lugar. Por donde, ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques, ni todo lo niegues, ni todo lo concedas, ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer, ni por la culpa de pocos condenes a muchos, ni por la santidad de algunos apruebes a todos, sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dexes llevar del impetu de la pafsion a los extremos.

Regla es tambien de prudencia, no mirar a la antigüedad, y nouedad de las cosas para aprobar las, o cōdenarlas, porque muchas cosas ay muy acostumbres, y muy malas, y otras ay muy nuevas, y muy buenas; y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la nouedad lo deue ser para condenar lo bueno, sino en todo, y por todo hincā los ojos en los meritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser mas incurable, y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser menos conocida.

Regla es tambien de prudencia no engañarse con la figura, y apariencia de las cosas para arrojarse luego a dar sentencia sobre ellas, porque ni es oro todo lo que reluze, ni bueno todo lo que parece bien, y muchas vezes debaro de la miel ay hiel, y debaxo de las flores espinas. Acuerdate que dize Aristoteles, que algunas vezes tiene la mentira mas apariencia de verdad, que la mesma verdad; y asi tambien podrá acaecer, que el mal tenga mas apariencia de bien, que el mismo bien.

Sobre todo esto deues assentar en tu coraçō, que asi como la grauedad, y peso en las cosas es compañera de la prudencia; asi la facilidad, y liuidad lo es de la locura. Por lo qual deues estar muy auisado, no seas facil en estas seis cosas conuiente saber.

- 1 En creer.
- 2 En conceder.
- 3 En prometer.
- 4 En determinar.
- 5 En conuersar liuidamente con los hōbres.
- 6 Y mucho menos en la Ira.

Porque en todas estas cosas ay conocido peligro, en ser el hombre facil, y ligero para ellas. Porque creer ligeramente, es liviandad de coraçon; prometer facilmente, es perder la libertad; conceder facilmente, es tener de que arrepentirse; determinarle facilmente, es ponerse a peligro de errar (como hizo Dauid en la cauiã de Miãboseth) facilidad en la conuersion, es cauiã de menor precio; y facilidad en la ira, es manifiesto indicio de locura. Porq̃ escrito està: **Que el hõbre q̃ sabe sufrir, sabrà gouernar su vida con mucha prudencia; mas el q̃ no sabe sufrir, no podrá dexar de hazer grandes locuras.**

De algunos medios por donde se alcanza esta virtud. §. X.

Para alcãçar esta virtud (entre otros medios) aprouecha mucho la experiencia de los yerros passados, y tãbien de los acertamientos, y buenos sucesos, así propios, como agenos, porque de aqui se toman ordinariamente muchos auisos, y reglas de prudencia. Y por la misma razõ se dize, que la memoria de lo passado, es muy familiar ayudadora, y maestra de la prudencia, y q̃ el dia presente es discipulo del passado: pues, (como dize Salomon) lo que serà, es lo q̃ fue; y lo que fue, es lo que sera. Y por esto, por lo passado podremos juzgar lo presente; y por lo presente, lo passado

Mas sobre todo ayuda para alcãçar esta virtud, la profunda, y verdadera humildad de coraçon, así como lo que mas la impide es la soberuia; porque escrito està **Que conde està la humildad, ai està la sabiduria** Y de mas desto, todas las escrituras claman, que Dios enseña a los humildes, y q̃ es maestro de los pequenuelos, y que a ellos comunica sus secretos. Mas con todo esto, no ha de ser tal la humildad, que se rinda a qualesquier pareceres, y se dexen llevar de todos vientos, porque esta ya no sería humildad, sino inestabilidad, y flaqueza de coraçõ. En lo qual quiso proueer el Sabio, quando dixo: **No quieras ser humilde en tu sabiduria, dando a entender, que en las verdades que tiene el hombre con justos, y catholicos fundamentos assecuradas, ha de ser constante, y no se ha de mover a lumbra de pajas (como hazen algunos flacos) ni dexarse llevar de qualesquier pareceres.**

Lo ultimo que ayuda a alcãçar esta virtud, es la humilde, y deuota oracion: porque como vno de los principales officios del Espiritu Santo, sea alũbrar el entendimiento con el don de la ciencia, sabiduria, consejo, y entendimiento, quanto el hombre con mayor deuocion, y humildad se presentare delante del con coraçon de discipulo, y de niño, tanto serà mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos auemos alargado en tratar desta virtud, porque como ella sea la guia de todas las otras, era necessario procurar, que la guia no fuesse ciega, porque no quedasse a escuras, y sin Guia,

ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porq̃ todo esto sirve para justificar, y ordenar el hombre para consigo mismo (que es la primera parte de justicia, que arriba putimos) terã bien que digamos ya de la segunda, que nos ordena para con el proximo.

De lo que el hombre deue hazer para con el proximo. CAP. XVI.

LA segunda parte de justicia, es hazer el hõbre lo que deue para con tus proximos, que es vlar cõ ellos de aquella caridad, y misericordia que Dios nos manda. Que tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomẽdada en las escrituras Diuinas (que son los maestros, y adalides de nuestra vida) no lo podrá creer, sino quiẽ las huuiere leído. Lee los Profetas, lee los Euãgelios, lee las Epistolas sagradas, y veràs tã encarecido este negocio, q̃te pòdrã admiraciõ. En Isaías pone Dios vna muy principal parte de justicia, en la caridad, y buen tratamiento de los proximos. Y así quãdo los Judios se quexauã, diziẽdo: **Porq̃, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? asligimos nuestras animas, y no hiziste caso dello? Respõdeles Dios: Porq̃ en el dia del ayuno viuis a vuestras volũtas y no a la mia, y apretais, y fatigais a todos vuestros deudores. Ayunais, mas no de pleitos, y cõriẽdas, ni de hazer mal a vuestro proximo. No es pues, esse el ayuno q̃ me agrada, sino este Rõpe las escrituras, y cõrratos vlarari; quita de encima de los pobres las cargas con q̃ los tienes oprellos, dexa en lã libertad a los asligidos, y necessitados, y sacalos del yugo q̃ tienes puesto sobre ellos. De vn pan q̃ tuuieres, parte el medio cõ el pobre, y acoge a los necessitados, y peregrinos en tu casa. Y quãdo esto hizieres, y abrieres tus entrañas al necessitado, y le socorrieres, y dieres hartura, entõces te harẽ tales, y tales bienes, los quales prosigue muy copiosamente hasta el fin deste Capitulo.** Ves aqui, pues, hermano, en q̃ puso Dios vna grã parte de la verdadera justicia, y quan piadosamente quito q̃ nos huuieremos con nuestros proximos en esta parte.

Pues que dirẽ del Apostol S. Pablo? en qual de sus Epistolas no es esta la mayor de sus encomiendas? **Que alabanças predica de la caridad? quanto la engrandece? quan por menudo cuenta todas sus excelencias? como la antepone a todas las otras virtudes, diziendo. q̃ ella es el mas excelente camino que ay para ir a Dios? Y no contento con esto, en vn lugar dize: que la caridad es vinculo de perfeccion. En otro, dize, q̃ es fin de todos los Mandamientos: en otro, que el que ama a su proximo, tiene cumplida la ley.** Pues que mayores alabanças se podian esperar de vna virtud que estas? **Qual es el hombre deseoso de saber, con que genero de obras agrada a Dios, que no quede admirado, y enamorado desta virtud, y determinado de ordenar, y enderezar todas sus obras a ella?**

Pues aun queda sobre todo esto la Canonica de aquel tan grande amado, y amador de Christo S. Iuan Euangelista, en la qual, ninguna cosa mas repite, ni mas encarece, ni mas encomienda, que esta virtud. Y lo que hizo en esta Epistola, esto mismo (dize su historia) que hazia toda la vida. Y preguntado, por q̄ tantas vezes te peria esta sentencia? Respondio: Que porque si esta deuidamente se cumpliese, baltaua para nuestra salud.

De los officios de la caridad. §. I.

Segun esto, el que de veras desea acertar a contentar a Dios, entienda, que vna de las cosas mas principales, q̄ para esto sirve, es el cumplimiento deste mandamiento de amor, con tanto q̄ este amor no sea desnudo, y seco, sino acompañado de todos los efectos, y obras que del verdadero amor se suelen seguir, por q̄ de otra manera no merecia nombre de amor, como lo significó el mismo Euangelista, quando dixo: Si alguno tuviere de los bienes deste mundo, y viendo a su proximo en necesidad no le socorre, como está la caridad de Dios en él? Hijuelos no amemos con solas palabras, sino con obras, y con verdad. Segun esto, debaxo deste nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seis, conuiene saber, amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar, y edificar. Las cuales obras tienen tal conexión con la caridad, q̄ el que mas tuviere dellas, tendrá mas caridad; y el que menos, menos. Por q̄ algunos dizen, que amā, y no passa mas adelante este amor. Otros amā, y ayudan con auisos, y buenos consejos, mas no echarán mano a la bolsa, ni abrirán el arca para socorredos. Otros aman, y auisan, y socorren con lo q̄ tienen, mas no sufren con paciencia las injurias, ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apostol, q̄ dize: Lleuad cada vno la carga del otro, y así cumplireis la ley de Christo. Otros ay q̄ sufren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia, y aunq̄ dentro del coraçon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo defuera. Estos, aunq̄ aciertan en lo primero, todavia desfallecen en lo segundo, y no llegan a la perfección desta virtud. Otros ay q̄ tienen todo esto, mas no edifican a sus proximos con palabras, y exemplos, que es vno de los mas altos officios de la caridad. Pues segun esta orden, podrá cada vno examinar quanto tiene, y quanto le falta de la perfección desta virtud. Por q̄ el que ama, podemos dezir que está en el primer grado de caridad; el q̄ ama, y aconseja en el segundo; el que ayuda, en el tercero; el q̄ sufre, en el quarto; el que perdona, y sufre, en el quinto; y el que sobre todo esto edifica con sus palabras, y buena vida, que es officio de Varones perfectos, y Apostolicos, en el postrero.

Estos son los actos positivos, y afirmatiuos q̄ encierra en si la caridad, en que se declara lo que deueamos hazer con el proximo. Ay otros nega-

tiuos, donde se declara lo que no deueamos hazer, q̄ son: No juzgar a nadie, no dezir mal de nadie, no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la muger de nadie, no escandalizar con palabras injuriosas, ni descortesces, ni desentonadas a nadie, y mucho menos con malos exemplos, y consejos. Quienquiera que esto hiziere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfección deste diuino Mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehenderlo en vna palabra, trabaja por tener (como ya diximos) para con el proximo coraçon de madre, y así podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que vna buena, y cuerda madre ama a su hijo, como le auisa en sus peligros, como le ayuda en sus necesidades, como lleua todas sus faltas, y unas vezes nutriendolas con paciencia, otras castigandolas con justicia, otras disimulandolas, y tapandolas con prudencia, porque de todas estas virtudes se sirve la caridad, como Reyna, y Madre de las virtudes. Mira como te goza de sus bienes, como le pesa de sus males, como los tiene, y los siente por suyos propios, quanto grande zelo tiene de su honra, y de su provecho; con q̄ deuoción ruega siempre a Dios por él; y finalmente, quanto mas cuidado tiene del que de si mesma, y como es cruel para si, por ser piadosa para con él. Y si tu pudieras arribar a tener esta manera de coraçon para con el proximo, aurás llegado a la perfección de la caridad; y ya q̄ no puedas llegar aqui, alomenos esto deues tener por blanco de tu deseo, y a esto deues siempre enderezar tu vida, porque mientras mas alto pretendieres subir, menos baxo quedarás.

Y si me preguntas, como podré yo llegar a tener esta manera de coraçon para con el proximo? A esto respondo, que no has de mirar tu al proximo, como a extraño, sino como a imagen de Dios, como a obra de sus manos, como a hijo suyo, y como a miembro viuo de Christo, pues tantas vezes nos predica san Pablo, que todos somos miembros de Christo, y que por esto pecar contra el proximo, es pecar contra Christo, y hazer bien al proximo, es hazer bien a Christo. Deuerte, que no has de mirar al proximo como a hombre, ni como a tal hombre, sino como al mismo Christo, o como a miembro viuo deste Señor; y dado q̄ no lo sea, quanto a la materia del cuerpo, que haze ello al caso, pues lo es quanto a la participacion de su espíritu, y quanto a la grandeza del galardón, pues él dize, que así pagará este beneficio, como si él lo recibiera.

Considera también todas aquellas encomiendas, y encarecimientos, que arriba pusimos de la excelencia desta virtud, y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada; porque si ay en ti deseo viuo de agradar a Dios, no podrás dexar de procurar con suma diligencia vna cosa que tanto le agrada. Mira también el

Refiere esto san Gregorio en la Epistola ad Galat.

1. Joan. 3

Galat. 1.

1.

2.

el amor que tienen entre si parientes con parientes, solo por comunicar en vn poco de carne, y de sangre, y auerguençate que no pueda mas en ti la gracia que la naturaleza, y la vnion del espíritu que la de la carne. Si dizes que así se halla vnio, y participaciõ en vna misma raiz, y en vna misma sangre, que es comun a entrambos: mira quanto mas nobles son las vniones, que el Apóstol pone entre los neçes, pues todos tienen vn Padre, vna Madre, vn Señor, vn Bautismo, vna Fè, vna Esperança, vn m̄tenimiento, y vn mismo espíritu, que les dà vida. Todos tienen vn Padre, que es Dios, vna Madre, que es la Iglesia, vn Señor, que es Christo, vna Fè, que es vna lumbré sobrenatural, en que todos comunicamos, y nos diferenciamos de todas otras gētes; vna esperança, que es vna mesma heredad de gloria, en la qual seremos todos vna anima, y vn coraçõ, vn bautismo, dõde todos fuimos adoptados por hijos de vn mesmo Padre, y hechos hermanos vos con otros, vn mesmo mantenimiento, que es el Santissimo Sacramento del cuerpo de Christo, con que todos somos vnidos, y hechos vna mesma cosa con èl, así como de muchos granos de trigo se haze vn pan, y de muchos granos de vvas, vn solo vino. Y sobre todo esto, participamos vn mesmo espíritu (que es el Espíritu Santo) el qual mora en todas las animas de los fieles, ò por Fè, y gracia juntamente, y los anima, y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de vn cuerpo (aunque tengan diuersos oficios, y figuras entre si) se aman tanto, por ser todos animados con vna mesma anima racional: quanto mayor razon serà que se amen los fieles entre si, pues todos son animados con este Espíritu diuino, que quanto es mas noble, tanto es mas poderoso para causar mayor vnidad en las cosas donde està. Pues si sola la vnidad de carne, y de sangre basta para causar tan grande amor entre parientes, quanto mas todas estas vnidades, y comunicaciones tan grandes?

Sobre todo esto pon los ojos en aquel vnico, y singular exemplo de amor que Christo nos tuvo, el qual nos amò tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente, y tan sin interese suyo, ni merecimiento nuestro; para que esforçado tu con este tan notable exemplo, y obligado con tan grãde beneficio, te dispongas, segun tu posibilidad a amar al proximo desta manera; para que así cumplas fielmente aquel mandamiento que este Señor te dexò tan encomendado a la salida deste mūdo, quando dixo: Este es mi mandamiento, que os ameis vnos a otros, así como yo os amè. Quien demas de lo dicho, quisiere saber, que tan grande sea la virtud de la limosna, y misericordia para con el proximo, y quantas las excelencias dellas, lea vn Tratado que desta materia hallarà escrito al fin de nuestro libro de la Oracion, y meditacion,

Guia,

De lo q̄ el hōbre deve hazer para con Dios.
CAP. XVII.

Dicho ya de lo que deue mos hazer para con nosotros, y con nuestros proximos, digamos aora de lo que deue mos hazer para con Dios, que es la principal, y la mas alta parte de justicia que ay, a la qual situen aquellas tres virtudes Teologales; Fè, Esperança, y Caridad, que tiene por objeto a Dios, y la virtud que los Theologos llaman religion, que tienen por objeto el culto de Dios.

Pues con todã las obligaciones que debaxo de todas estas virtudes se cõprehenden, cūplirà el hombre enteramente, si llegare a tener para cõ Dios el coraçon que tiene vn buen hijo para con su padre. Deluerte, que así como cumple consigo, quien para consigo tiene coraçon de buen juez, y con el proximo, quien para con èl tiene coraçon de madre (como ya diximos) así tambien en su manera cumplirà con Dios quiẽ tuuiere coraçon del hijo para con èl; pues vno de los principales officios del Espíritu de Christo, es darnos esta manera de coraçon para con Dios nuestro Señor.

Considera pues aora diligentemente el coraçon que tiene vn buen hijo para con su padre, que amor le tiene, que temor, y reuerencia, que obediencia, que zelo de su honra, quan sin interese le sirue, quan confiadamente acude a el en todas sus necesidades, quan humildemente sufre sus reprehensiones, y castigos, con todo lo demas, tèn tu esse mismo coraçon para cõ Dios, y auràs cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este coraçon, nueue virtudes principalmente me parecen necessãrias, entre las quales la primera, y la mas principal es amor; la segunda temor, y reuerencia; la tercera confiança; la quarta zelo de honra diuina; la quinta pureza de intencion en las obras de su seruicio; la sexta oracion, y recurso a èl en todas las necesidades; la septima agradecimiento a sus beneficios; la octaua obediencia, y conformidad entera con su santa voluntad; y la nona humildad, y paciencia en todos los açotes, y trabajos que nos embiare.

§. I.

Segun esta orden; la primera cosa, y mas principal que deue mos hazer, es amar a este Señor, así como èl lo manda, que es con todo coraçon, cõ toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças. Desuerte, que todo quanto ay en el hōbre (cada cosa en su manera) ame, y sirua a este Señor, el entendimiento pensando en èl, la voluntad amandole, los afectos inclinandose a lo que pide su amor, y las fuerças de todos los miembros, y sentidos, empleandose en executar todo lo que ordenare este amor. Y porque desta manera ay vn tratado entero en la segunda parte de nuestro memorial de vida

Deve
Mare
11.

Christiana, aì podrá ver muy bien lo q̄ quisiere della el estuadio lector.

La segunda cosa, que despues deste santo amor se requiere, es temor, el qual procede del mismo amor. Porque quanto mas amais vna persona, tãto mas temeis, no solo perderla, sino tambien enojarla, como vemos que lo haze el buen hijo para con su padre, y la buena muger para con su marido, que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja, porque no aya en su casa cosa que le pueda dar pena. Este temor es guarda de la inocencia, y por esto conuiene, q̄ estè muy profundamente arraygado en nuestra anima, segun que lo pedia el Profeta David, quando dezia: *T raspassa, Señor, mis carnes con tu temor, porque de tus juizios temi.* Demanera, que no se contentaua este Santo Rey con tener el temor de Dios arraigado en su anima, sino queria tambien tener traipassadas con èl su carne, y sus entrañas, para que estè tan grande sentimiento le fuesse como vn clauo hincado en el coraçon, que le siruiesse de perpetuo memorial, y despertador, para no desmandarse en cosa con q̄ ofendiesse los ojos de quien así temia. Por lo qual con mucha razon se dize, que el temor del Señor echa fuera el pecado, porque quando se teme mucho la persona, natural cosa es temerle mucho la ofensa della.

A este mismo temor pertenece tener, no solo las malas obras, sino tambien las buenas, si por ventura no vãn tan puras, y tan bien circuntacionadas, como seria razon, por dõde lo que de su naturaleza es bueno, por culpa nuestra dexa de serlo. Por lo qual dize san Gregorio, que de buenas animas es temer culpa, donde culpa no es, como muestra que la tenía el santo Job, quando dezia: *Temia yo, Señor, todas obras que hazia, sabiendo que no disimulas el castigo de lo mal hecho.* A este mismo temor pertenece, que quando estuuiéremos en los officios diuinos, y en las Iglesias (mayormente donde está el Santísimo Sacramento) estèmos allí, no hablando, ni pasando, ni derramando los ojos a diuersas partes, como hazen muchos, sino con grande temor, y acatamiento de aquella Imperial Magestad, ante quien estamos; la qual por vna especial manera assiste en aquel lugar. Estas, y otras cosas tales, pertenecen a este santo temor.

Y si me preguntares, como este santo afecto se cria en nuestras animas: a esto digo, que la principal raiz de do procede, es el amor de Dios (como arriba tocamos) despues de lo qual rãbien sirue en su manera para esto el temor feruul, que es principio del filial; y así lo introduce en el anima, como la seda al hilo con que se cose el çapato. Y demàs desto, ayuda mucho a criar, y acrecentar este santo afecto la consideracion destas quatro cosas, conuiene saber, la Alteza de la diuina Magestad, la profundidad de sus juizios, la grandeza de su justicia, la mu-

chedumbre de nuestros pecados; y especialmẽte la reuolencia que hazemos a las inspiraciones diuinas. Por lo qual se rã bien algunas vezes ocupar nuestro coraçon en la consideracion de estas quatro cosas, porque ella es la que sirue para criar, y fomentar en nuestras animas este santo afecto; de lo qual tratamos mas a la larga en el capitulo veinte y ocho del libro pasado.

§. II.

La tercera virtud, que para esto nos sirue, es la confiança; esto es, que así como vn hijo cuando las tribulaciones, y necesidades q̄ se le ofrecen (si tiene el padre rico, y poderoso) está muy confiado que no le ha de faltar el socorro, y prouidencia de su padre; así el hombre ha de tener en esta parte vn coraçon, tan de hijo para con Dios, q̄ considerando como tiene padre, aquel en cuyas manos está todo el poder del Cielo, y de la tierra, estè cõfiado en todas las tribulaciones q̄ se le ofrecieren, q̄ boluendose a èl, y confiando en su misericordia, le sacará de aquel trabajo, o lo enderezará para mayor bien, y prouecho suyo. Perq̄ si esta manera de confiança tiene vn hijo en su padre, y cõ ella duerna seguro, quanto mas se deve tener en aquel q̄ es mas padre que todos los padres, y mas rico que todos los ricos? Y si dixeres, que la falta de seruicios, y merecimientos, y la muchedumbre de los pecados de la vida pasada te haze desmayar, el remedio es no mirar por entõces a esto, sino mirar a Dios, y mirar a su Hijo nuestro vnico Salvador, y medianero, para cobrar esfuerço en èl. De dõde así como los que pasan vn rio impetuoso, (quando se les desvanee la cabeça con la fuerça de la corriente) les damos voz, y dezimos, que no miren las aguas que desvanecen, sino q̄ alcen los ojos a lo alto, y caminaràn seguros; así tambien se deve aconsejar a los flacos en esta parte, auisandoles que no miren por entonces a sí, ni a sus pecados passados. Pues diràs: A que deuo mirar, para cobrar esta manera de esfuerço, y confiança? A esto te respondo, que mires primeramente aquella inmensa bondad, y misericordia de Dios, que se estiende al remedio de todos los males del mundo, y mira tambien la verdad de su palabra, por la qual tiene prometido fauor, y socorro a todos los que inuocaren humildemente su santo nombre, y se pusieren debaxo de su amparo; pues vemos que aun los mismos enemigos que traen vandos vnos con otros, no niegan su fauor a los que se van a meter por sus puertas, y guarecer en sus casas al tiempo del peligro. Y mira otrosi, la muchedumbre de los beneficios que hasta aora tienes de su piadosa mano recibidos, y aprende de la misericordia experimentada en las mercedes passadas a esperar las venideras. Y sobre todo esto mira a Christo con todos sus trabajos, y merecimientos, los quales son el principal derecho, y titulo que tenemos para pedir mercedes

Psal. 111.

Eccl. 1.

Se habetur in c. consilium, de obseruancia iunioru, Job 9.

Al principio de este parrafo.

des a Dios, pues nos consta, q̄ estos merecimiētos, por vna parte son tan grandes, que no pueden ser mayores; y por otra son terrores de la Iglesia, para el remedio, y socorro de todas sus necesidades. Estos, pues, son los principales estribos de nuestra confianza, y estos los que hazian a los Santos estar tan firmes en lo que esperauā, como el monte de Sion.

Mas es mucho de sentir, q̄ teniendo tan grandes motiuos para confiar, somos muy flacos en esta parte; pues luego como vemos el peligro al ojo, desmayamos, y nos vamos a Egipto a buscar amparo en la sombra, y carros de Faraō. Demanera, que hallareis muchos siervos de Dios muy ayunadores, y rezadores, y limosneros, y llenos de otras virtudes, mas muy pocos que tengan aquella manera de confianza q̄ tenia santa Susana; la qual estando sentenciada a muerte, y facandola ya para la execucion de la sentencia, dize la Escritura, que estaua su coraçon confiado en el Señor. Autoridades para persuadir esta virtud, quien las quisiere traer, puede traer aqui toda la Escritura Sagrada; mayormente Psalmos, y Profetas, porque apenas ay en ellos cosa mas repetida, que la esperanza en Dios, y la certidumbre del socorro para los que esperan en el.

§. III.

La quarta virtud, es zelo de la hōra de Dios, esto es, que el mayor de nuestros cuidados sea, ver prosperada, y adelantada la honra de Dios, y ver santificado, y glorificado su nombre, y hecha su voluntad en el Cielo, y en la tierra, y el mayor de todos nuestros dolores sea, ver que esto no se haze así, sino muy al reues. Tal era el coraçon, y zelo que tuuieron los Santos, en cuyo nombre fueron dichas aquellas palabras: El zelo, Señor, de la gloria de vuestra casa, tiene enflaquecidas mis carnes; porque era tan grande la afliccion que por esta causa sentian, que el dolor del anima enflaquecia el cuerpo, y corrompia la sangre, y daua muestras de si en todo el hōbre exterior. Y si nosotros tal zelo tuuiésemos, luego seriamos señalados en las frentes cō aquella gloriosa señal de Ezequiel; por la qual estariamos libres de todos los castigos, y azotes de la Justicia diuina.

La quinta virtud, es pureza de intencion, a la qual perrenece, que en todas las obras q̄ hizieremos, no busquemos a nosotros, ni pretendamos solo nuestro interese, sino la gloria, y beneplacito deste Señor, teniēdo por cierto q̄ así como los q̄ juegan a la ganaperde, perdiendo ganā, y ganando pierdē: así mientras mas sin interese trataremos en esta parte cō Dios, mas ganatēmos cō el, y al reues. Esta es vna de las cosas q̄ auemos de mirar, y examinar en nuestras obras, y de q̄ mayores zelos auemos de tener, zelado no se nos vayā por v̄tura los ojos a mirar en ellas otra cosa q̄ Dios: porque la naturaleza del amor propio (como ya diximos) es su-

til, y en todas las cosas busca a si misma. Muchos ay muy ricos de buenas obras, que por v̄tura quando sean examinadas en el contraste de la Justicia diuina, se hallaran faltas de la pureza de intencion, que es aquel ojo del Euangelio, que si es claro, todo el cuerpo haze claro; y si es curo, todo lo haze oscuro.

Muchas personas ay cōstituidas en dignidad, así ea la Republica, como en la Iglesia, q̄ viendo, como siēpre, la virtud en semejantes officios, es fauorecida, trabajan por ser virtuosos, y vivir a ley de hōbres de biē, labandotus manos de toda vileza, y de toda cosa q̄ pueda amacillar su hōra: mas esto hazē por no caer de la reputaciō en q̄ estan, por ser quitos cō sus Principes, por ser fauorecidos, y acrecentados en sus officios, y lleuados a otros mayores. De manera, que estas obras no procedē de cētella vna de amor, y temor de Dios, ni tienē por fin su obediēcia y su gloria, sino solo el interese, y gloria propia del hōbre. Pues lo q̄ así se haze, aunq̄ a los ojos del mundo parezca algo, en los de Dios, es todo humo, y sombra de Justicia no verdadera Justicia. Porq̄ no son meritorias ante Dios, ni las virtudes mortales por si solas, ni los trabajos corporales (aunq̄ sea sacrificar los propios hijos) sino solo este espíritu de amor, embiado del Cielo, y lo q̄ nace desta raiz. No auia en el Tēplo cosa q̄ no fuesse, o de oro, o dorada; y así no es razō, q̄ aya en el tēplo viuo de nuestra anima, cosa q̄ no sea caridad, o vaya dorada con ella. Por dōe el seruo de Dios, no ponga tanto los ojos en lo q̄ haze, quanto en lo q̄ pretende hazer: porque baxisimas obras, con altisima intencion, son altisimas; y altisimas, con baxisima intencion, son muy baxas: Porq̄ no mira Dios r̄to al cuerpo de la obra, quanto al anima de la intencion, que procede del amor.

Esto es imitar en su manera aquel nobilisimo, y graciosisimo amor del Hijo de Dios, el qual nos pide en su Euangelio, que le amemos de la manera que el nos ama, conuene saber, de para gracia, y sin ninguna manera de interese. Y como entre las circunstantias desta diuina caridad, esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso serā aquel, que en todas las obras que hiziere, trabajare por imitarle. Y el que esto hiziere, sep̄ cierto q̄ serā muy amado de Dios, como muy semejante a el en la alteza de la virtud, y en la pureza de la intencion, pues la semejança suele ser causa de amor. Por tanto de uie el hombre sus ojos en las buenas obras que haze, de todo respeto humano, y pōgalos en Dios, y no consienta, que la obra que tiene por premio a tal Señor, sea para solo respeto temporal. Porque así como seria gr̄a lastima ver vna donzella nobilisima, y hermosisima, casada con vn carbonero, siendo merecedora de vn Rey; así lo es, y mucho mas, ver a la virtud merecedora de Dios, empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Marc. 6. Mas porque esta pureza de intención no es fácil de alcanzar, pídale el hombre instantemente en todas sus oraciones a Dios, mayormente, en aquella petición de la oración del Señor, quando dize: Que se haga su voluntad en la tierra, como se haze en el Cielo: para que así como todos aquellos exercitos celestiales cūplē la voluntad de Dios con purísima intención, por solo agradarle, así procure él, morando en la tierra, imitar esta costumbre, y policía del Cielo, en quanto le sea posible: no porque no sea bueno, y santo, demás del agradar a Dios, pretender su Reino, sino porque tanto será la obra mas perfecta, quanto mas desnuda fuere de todo interés propio.

§. IV.

La sexta virtud es oración, mediante la qual como hijos, debemos recorrer a nuestro padre en el tiempo de la tribulación (como hazē hasta los niños chiquitos, que con qualquier miedo, o sobretanto que tengan, luego acuden a sus padres) para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro padre, y andemos siēpre en su presencia, y muchas vezes platiquemos con él, pues todo esto está anexo a la condición, y obligación de los buenos hijos para cō sus padres. Y porque desta virtud tratamos en otros lugares, al presente no se ofrece que dezir mas.

La séptima virtud despues desta, es, hazimientos de gracia, al qual pertenece que tengamos vn corazón muy agradecido a todos los beneficios diuinos, y vna lengua, que la mayor parte de la vida gaste en dar gracias por ellos, diciendo con el Profeta: Bendezire yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estará siempre su alabanza. Y en otro lugar: Sea, Señor, mi boca llena de tus alabanzas, para que todo el día gaste en cantar tu gloria. Porque si siempre esta el Señor dandonos vida, y conseruandonos en el ser que nos dió, y llouiendo perpetuamente sobre nosotros beneficios, con el mouimiento de los Cielos, y con el continuo seruicio de todas las criaturas, que mucho es estar siempre alabando a quien siempre está conseruando, y preseruando, y gouernando, y haziendonos mil bienes? Sea, pues, este el primero de todos nuestros exercicios, y por donde (como aconseja S. Basilio) comencemos ordinariamente nuestras oraciones, de tal manera, que a la mañana, y a la noche, y al medio dia, y a todos los tiempos, siempre demos al Señor gracias por todos sus beneficios; así generales, como particulares; así si de naturaleza, como de gracia; y mucho mas por aquel beneficio de beneficios, y gracia de gracias, que fue hazerse hōbre, y derramar toda quanta sangre tenia por los hōbres, y auer querido quedar se, mediante el Santísimo Sacramēto del Altar en nuestra compañía, considerando principalmente en estos beneficios, esta circunstancia que acabamos de dezir, conuiene saber,

que es Señor de todo lo criado el que esto hazia; el qual ningun interés podia en todo esto pretender, y así hizo todo quāto hizo, por pura bondad, y amor. Desta materia auia mucho que dezir; pero porque ya della tratamos en otra parte, hablando de los beneficios diuinos, esto bastará para el presente lugar.

De quatro grados de obediencia. §. V.

La octaua virtud, que para con este celestial Padre nos ordena, es vna general obediencia a todo lo que el manda, en la qual consiste el cumplimiento, y suma de toda iusticia. Esta virtud tiene tres grados. El primero, obedecer a los Mandamientos diuinos. El segundo, a los consejos. El tercero, a las inspiraciones, y llamamientos de Dios. La guarda de los Mandamientos, de todo punto es necesaria para la salud; la de los consejos, ayuda para la de los Mandamientos, sin la qual muchas vezes suele correr peligro. Porque el no jurar, aunque sea verdad, siue para no jurar, quando sea mentira; el no peccar, para no perder la paz, y la caridad, el no posseeer cosa propia, para estar mas seguro de codiciar la agena, y el hazer bien a quien nos haze mal, para estar mas lexos de procurarle, o hazerle mal. Desta manera los consejos sirven como de antemuro a los preceptos; y por esto el que desea acertar, no se contente con la guarda de lo vno, sino trabaje (segun le fuere posible, y segun la condición de su estado) por guardar lo otro. Porque así como el que passa vn rio impetuoso, no se contenta con atraueçar por medio del rio, sino antes tube ázia arriba, y corta el agua, corta la corriente, por estar mas seguro de irse tras ella: así el seruo de Dios, no solo ha de poner los ojos en aquello que puntualmente basta para salvarse, sino deve tomar el negocio mas de atrás, porque sino taliere cō lo que pretende, que es lo mejor, al menos llegue a lo que cumple para su salud, que es lo que basta.

El tercero grado diximos, que era obedecer a las inspiraciones diuinas; pues los buenos seruidores, no solo obedecen a lo que su señor les manda por palabras, sino tambien a lo que les significa por señales. Y porque en esto podria auer engaño, tomando por inspiración diuina la que podría ser humana, o diabolica: por esto nos conuiene hazer aqui aquello que dize san Iuan: No querais creer a todo espíritu, sino prouad los espíritus si son de Dios. Y para esto (demás del contraste de la Escritura diuina, y de la doctrina de los Santos, en el qual se han de examinar estas cosas) podrás guardar esta regla general: Que como ay dos maneras de seruicios de Dios, vnos voluntarios, y otros obligatorios: quando ellos acaciere encontrarse, siēpre han de preceder los obligatorios a los voluntarios, por muy grandes, y muy meritorios que seā. Y así si se ha de entender aquella sentencia rā celebrada de Samuel, que dize. Mas vale la obediencia que

que el sacrificio, porque primero quiere Dios que el hombre obedezca a su palabra, y despues haga todos los seruicios que quisiere, sin perjuizio de su obediencia.

Y por seruicios necessarios, entendemos primeramente la guarda de los Mandamientos de Dios, sin la qual no ay salud. Lo segundo, la guarda de los Mandamientos de aquellos q estan en su lugar, pues quiẽ a ellos resiste, resiste a la ordenacion de Dios. Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas q estan anexas al estado de cada vno, como son las obligaciones que tiene el Prelado en su estado, y el Religioso, y el casado en el suyo. Lo quarto, la de aquellas cosas, que aunq no sean absolutamente necessarias, ayudan grandemente a la cõseruaciõ de las necessarias, porq tambien estas participan alguna manera de necesidad, por razõ de las otras. Pongamos exemplo: Tienes tu ya experiẽcia de mucho tiempo, q quando cada dia tienes vn pedaço de recogimẽto, para entrar dẽtro de ti mismo, y examinar tu cõciencia, y tratar con Dios del remedio della, traes la vida mas cõvertada, y eres mas seõor de tí, y de tus pasiones, y estàs mas habil, y prõpto para toda virtud, y por el cõtrario, q quando faltas en este, luego desfalleces, y desvaras en muchas faltas, y te vès en peligro de boluer a las costumbres passadas: porque aun no tienes suficiente caudal de gracia, ni estas aun del todo fundado en la virtud, y por esto, como el pobre, q el dia que no lo gana no lo come, asì tu el dia q no te dãn este socorro de deuocion, quedas ayuno, y flaco, y facil para caer en las cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender, que Dios te llama a este exercicio: pues vès q comunmente por este medio te ayuda, y sin èl fuerdes desfallecer. Esto digo, no para que entiendas aqui necesidad de precepto, sino necesidad de muy conueniente medio, para mejor responden a tu profesiõ.

Itẽ, eres regalado, y amigo de ti mismo, y enemigo de qualquier trabajo, y aspereza: y vès q por esto se impide mucho tu aprouechamieto: porq por esta causa dexas de enriẽder en muchas obras virtuosas por ser trabajosas, y desvaras en muchas culpables, por ser deiciables; en este caso entiẽde, q el Seõor te llama a la fortaleza, y a la aspereza, y al tratamieto de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificaciõ de todos tus gustos, y apetitos, pues vès, por experiẽcia lo q te importa este negocio. Desta manera puedes discurrir por todas aquellas obras, cuyo exercicio te haze mayor prouecho, y enya falta te haze mayor falta, y a estas entiẽde, q te llama nuestro Seõor, aunque en esto, y en todas las cosas debes siempre seguir el conẽio de los mayores.

De lo dicho parece, q para acertar a escoger, no ha de poner el hõbre los ojos en lo que de suyo es mejor, sino en lo q para èl es mejor, y mas necessario: porq muchas obras ay altisimas, y de grandisima perfeccion, que no seràn

por esto mejores para mí, aunque sean mejores en si, porque no tengo yo fuerças para ellas, ni soy llamado para ello. Y por tanto cada vno permanezca en su llamamiento, y se mida consigo mismo, y poga los ojos en lo que mas le anima, y no los eñienda a lo que de todo en todo excede sus fuerças, como lo aconseja el Sabio, diziendo: No leuantes los ojos a las riquezas que no puedes alcãçar, porque tomaràn alas como de Aguila, y bolaràn al Cielo. Y a los que hacen lo contrario, reprehende el Profeta, diziendo: Mirastes a lo mas, y conuirtioscos en menos; abarcastes mucho, y apretastes poco.

Esta es la ley q se ha de guardar entre los seruicios volutarios, y obligatorios; mas entre los q son volutarios, podràs tener la siguiente. Entre esta manera de seruicios, vnos son publicos, y otros secretos; de vnos se nos sigue honra, intereite, y deleite; y de otros no. Pues entre estos, si quieres no errar, siẽpre debes tener vn poco mas de rezelo de los publicos, q de los secretos; y de los q traen algun intereite, q de los q no lo traen. Porq, como ya muchas vezes diximos, la naturaleza del amor propio es muy furil, y siẽpre busca a si misma, aun en los muy altos exercicios. Por lo qual dezia vn Religioso varõ: Sabeis donde està Dios? donde no estais vos. Dando a entender, que aquella era mas pura mente obra de Dios, donde no se hallaua intereite propio, porque aqui no parece que se busca, ni se pretende otra cosa que Dios. Y no digo esto para que de tal manera declinemos a este estremo, que siẽpre ayamos de acudir a èl (porque en el otro puede auer, y ay muchas vezes mayor merito, y mayor razon de obligacion con todos ellos contrapetos) sino para dar auiso de las milticias, y rebatios del amor propio, para q no todas vezes el hombre se tie dẽl, aunque venga con mascara de virtud.

Estos tres grados abraça en si la obediencia perfecta; los quales por ventura significo el Apõstol, quando dixo: No querais hermanos mios ser imprudentes, sino discretos, y auisados, para entender qual sea la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta; donde parece cõprender estos tres grados de obediencia; porque buena es la obediencia de los preceptos, y agradable la de los consejos, y perfecta la de las inspiraciones, y llamamientos diuinos; porque entonces aurà llegado el hombre a la perfeccion de la obediencia, quando huuiere puesto por obra todo lo que Dios le manda, aconseja, e inspira.

A estos tres grados, se aña de el quarto, que es vna perfectisima conformidad cõ la diuina voluntad en todo lo que ordenate de nosotros, caminando con igual coraçon por honra, y por deshona; por infamia, y por buena fama, por salud, ò por enfermedad; por muerte, ò por vida, abaxando humildemente la cabeça a todo lo que èl ordenate de nos: y tomados

con igual coraçon los açotes, y los regalos, los faoueres, y los disfauores de su mano, no mirando lo que nos da, sino quien lo da, y el amor con que lo dà; pues no con menor amor açota el padre a su hijo, que le regala quando ve que le cumple.

El que estos quatro grados de obediencia tuuiere, aurà alcanzado aquella resignacion que tanto engrãdecen los Maestros de la vida espiritual; la qual de tal manera sugeta, y pone vn hõbre en las manos de Dios, como vn poco de cera blãda en las manos de vn artifice. Y llamãse resignacion, porq̃ así como vn Clerigo q̃ resigna vn beneficio, totalmente se despoñe del, y lo entrega en manos del Prelado, para q̃ disponga del a su voluntad, sin cõtradiçõ del primer polcedor: así el varon perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios, q̃ no quiere ya ser mas suyo, ni viuir para si, ni comer, ni dormir, ni trabajar para si, sino para gloria de su Criador, contormandole con su santissima voluntad en todo lo que dispusiere del; y tomãdo de su mano cõ igual coraçõ todos los açores, y trabajos q̃ le viniere, despoñendole de si, y de su propia voluntad, para cõplir la de aquel Señor, cuyo esclauo conoce q̃ es por mil titulos q̃ para esto ay. Así muestra Dauid, q̃ estaua resignado, quando dezia: Así como vn jumento soy, Señor, ante ti, y yo siempre tuyo cõigo. Porq̃ así como la bestia no và por dõde quiere, ni descãsa quando quiere, ni haze lo q̃ quiere, sino en todo, y por todo obedece al q̃ la rige; así tãbiẽ lo ha de hazer el siervo de Dios, sugetãdose perfectamente a el. Esto mismo significò el Profeta Isaias, quando dixo: El Señor me habló al oido, y yo no le cõtradiço, ni doy pallõ atras, rehusando lo q̃ el me mãda por muy alto, y dificulto lo que sea. Esto mismo nos enseñan por figura aquellos misteriosos animales de Ezequiel, de quien se cõfite, que a do quiera que sentian el impetu, y mouimiento del Espiritu Sãto; luego se mouian con grã ligereza sin tornar atrás: para significar en esto con quãta promptitud, y alegría deue el hombre acudir a todo aquello q̃ entendiere ser la volũdad de Dios. Para lo qual no solo se requiere prõptitud de voluntad, sino tambien discrecion de entendimẽto, y discrecion de espĩritu (como diximos) para que no nos engañemos, abraçando nuestra propia voluntad por la suya. Antes (regularmente hablãdo) todo aquello que fuere muy conforme a nuestro gusto, deue mos tener por lo pechofo, y lo que fuere contra el por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio q̃ el hombre puede hazer a Dios: porque en los otros sacrificios ofrece sus cosas, mas en este ofrece a si mismo; y quanto và del hõbre a las cosas del hõbre, tãto và deste sacrificio a los otros sacrificios. Y en este tal se cõmple aquello q̃ S. Agustin dize, cõ viene saber, que aunq̃ Dios sea Señor de todas las cosas, mas no es de todos dezir aquellas pa-

labras de Dauid: Tuyo soy yo, Señor, fino de todos aquellos que despoñidos de si mismos, totalmente se entregaron al seruiçio deste Señor; y así se hazieron tuyos. Es otrofi esta la mayor disposicion que ay para alcanzar la perfeccion de la vida Christiana; porq̃ como Dios N. S. este siempre aparejado para enriquecer, y recõtraer el honore quando estè por su parte, no le resiste, ni cõtradiçe antes se entrega todo a su obediencia, facilmente puede obrar en el todo lo que quiere, y hazerlo (como a otro Dauid) hombre segun su coraçon.

De la paciencia en los trabajos. §. VI.

Para alcanzar este vltimo grado de obediencia, proueeña mucho la vltima virtud, que al principio deste capitulo propulimos, que es la paciencia en los trabajos, q̃ nuestro piadoso Padre muchas vezes nos embia, así para nuestro exercicio, como para materia de merecimẽto. A la qual paciencia nos combida Salomon en sus Proverbios, diziendo: Hijo mio, no deseches la disciplina, y castigo del Señor, ni desmayes quando eres castigado del: porq̃ los que el ama castiga, y huelga con ellos, como padre con sus hijos. La qual sentencia profugue, y declara muy por extento el Apõstol en la carta que escriue a los Hebreos, exortãdolos a paciencia por estas palabras: Perseuerad hermanos en la disciplina, y castigo paternal de Dios, considerando, que el en esto os trata como a hijos. Porq̃ que hijo ay que no sea castigado de su padre? Porq̃ si careceis deste castigo, por el qual han pasado todos los hijos de Dios, siquiere, que sois hijos de otro padre, y no de Dios. Acordaos q̃ nuestros padres carnales nos castigauan, y enseñãã, a los quales teniamos reuerencia; pues no serã mas razon, que obedezcamos al padre de los espĩritus, para que vivamos?

Todas estas palabras nos dãn claramente a entender, como el oficio de padres es castigar, y enmendar a sus hijos; y así el de los buenos hijos ha de ser abaxar humildemente la cabeza, y tener aquel castigo por grandissimo beneficio, por testimonio de amor, y coraçon paternal. Esto nos enseñò con su exemplo el vnigenito Hijo del Eterno Padre, quando queriendo S. Pedro librarlo de la muerte, dixo: El Caliz que me dio mi Padre, no quieres que beba? Como si dixera: Si este Caliz viniere por otra mano, tuuierã algun color de contradizirlo; mas viniẽdo por mano de vn tal Padre, que tan bien sabe, y puede, y quiere ayudar a los que tiene por hijos como no le beberã tal Caliz cerrados los ojos, sin querer saber mas de que viene por el.

Mas con todo esto ay algunos, que en tiempo de paz estã en su parecer sugetos a este padre, y contormes en todo con su voluntad; los quales en el tiempo de la aduersidad desmayan, y dan bien a entender que era falta, y engaño la aquella conformidad; pues al tiempo del

Simile.

Gal. 7.

Gal. 10.

Ezec. 1.

menester la perdieron, como hazen los hombres pusilánimes, y cobardes, que en tiempo de paz muestran grande animo, mas al tiempo de la pelea, pierden el corazón, y las armas. Y pues los combates, y tribulaciones desta vida son tan continuas, será bien armar a los tales con espirituales armas; de las quales se puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues para esto primeramente puedes considerar, que no igualan los trabajos desta vida, con la grandeza de la gloria, que por ellos se alcanza. Porque tanta es el alegría de aquella luz eterna, que puesto que no pudicimos gozar della, mas que por vna sola hora, debriamos abraçar de buena gana todos los trabajos, y despreziar todos los contentamientos del mundo por ella. Porque como dize el Apóstol. El trabajo momentaneo, y liviano de nuestra tribulacion, es materia de vn inestimable peso de gloria, que por él se nos dá en el Cielo.

Considera tambien, que las cosas prosperas muchas vezes estragan el corazón con soberbia: y las adversas por el contrario le purifican con el dolor: en aquellas se levanta el corazón: en estas, aunque está levantado, se humilla: en aquellas se olvida el hombre de si mismo, y en estas ordinariamente se acuerda de Dios: por aquellas, muchas vezes las buenas obras hechas se pierden: por estas, las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el anima se conserva para no caer en otras.

Y si por ventura te aprietan algunas enfermedades, deues de presuponer, que muchas vezes entendiendo N. S. los males q̄ haríamos teniendo salud, nos corta las alas, é inhabilita para ellos con la enfermedad: y mucho mas nos importa estar así quebrantados con la dolencia, q̄ perseverar sanos en nuestra malicia: pues mas vale (como el mismo Señor dize) entrar en la vida eterna coxo, ó mancebo, q̄ con dos pies, y dos manos ser echados en los fuegos eternos. Porq̄ claro está, q̄ nuestro misericordioso Señor, no se deleita con nuestros tormentos, mas huelga de curar nuestras enfermedades con medicinas contrarias: para q̄ los q̄ adolecimos con dolores, y los q̄ caemos cometiendo cosas ilícitas, nos levantemos careciendo aun de las ilícitas. Por dō de entenderás, como aquella soberana bondad se aira en este mudo, por no airarse en el otro: y por esto agora misericordioso es de vna de rigor; porq̄ después no tome justa vengança. Porq̄ (como dize S. Geronimo) muy grã se ira es, no airarse Dios contra los pecadores: y así quien no quisiere aquí ser atorado con los hijos, será en él inferno condenado con los demonios. Por lo qual con mucha razón exclama S. Bernardo, diziendo: Señor aquí me quema, aquí me cauteriza, para q̄ en el otro me perdones. En esto pues verás con quanta diligēcia mira por ti el Criador de todas las cosas, pues no te dexa de la mano, ni

te suelta la rienda para cūplir tus malos deseos. Los Medicos del cuerpo facilmente concedē a los defauciados todo lo q̄ desean, mas al que tiene remedio, danle dieta, y mandanle que se refrene de todo lo que le puede dañar. Los padres otrosi quitan a los hijos traviesos el dinero con que juegan: a los quales después dexan toda su hacienda. Lo mismo pues haze tambien en su manera con nosotros aquel soberano Medico de nuestras animas, y aquel que es padre sobre todo los padres.

Allende desto, considera quantas, y quã grandes afrentas sufrió nuestro Redemptor de aquellos mismos q̄ él auia criado, quantos escarnios, quantas bofetadas, quã paciētemēte tuuo descubierta su rostro a aquellas infernales bocas de los q̄ le escupian: quan mansamente dexó raspar su cabeza con las espinas q̄ le hincauan, quã de buena voluntad recibió para remedio de su sed amargo breuage q̄ le dieron, con q̄ silencio sufrió ser adorado por escarnio: y finalmente con quãto feruor, y paciēcia corrió hasta la muerte, por libraros de la muerte. Pues no te deue parecer aspero, q̄ tu vil hōbre cillo sufras los açotes q̄ él te quisere dar por tus pecados: pues él sufrió tantos por los tuyos, y no quiso salir desta vida sin açotes, viniendo a ella sin pecados. Porque así conuenia que Christo padeciese, y entrasle en su gloria: para enseñar por la obra lo q̄ el Apóstol dize por palabra: No será coronado, sino el que legitimamente pelear. Por lo qual mucho mejor, es sufrir aquí los males presentes con paciēcia, dō de aprovechar para perdon de la culpa, y acrecentamiento de gloria, q̄ sufrirlos impacientemente con mayor trabajo, y sin esperança de fruto: pues q̄ quieras, ó no quieras, los has de pasar quando quisiere Dios, a cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones, y remedios; añadiré el postrero, y mas eficaz, conuiene saber, q̄ para conservar esta paciēcia, ande el hōbre siēpre reparado, y prevenido para todas las adversidades, y disgustos, q̄ por qualquier parte le puedã venir, porq̄ q̄ otra cosa se puede esperar de vn mudo tan malo, y de vna carne tan fragil, y de la embia de los demonios, y de la malicia de los hōbres, sino continuos disgustos, y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidentes, ha de andar el varō prudente, aperebido, y armado, como quien anda en tierra de enemigos: de lo qual sacarà dos grandes prouechos. El primero, q̄ levarà mas ligeramente los trabajos, teniendolos desta manera prevenidos: porq̄ como dize Seneca. Mas blanda suele ser la herida del golpe que se ve de lejos. Lo qual nos aconseja el Ecclesiastico, quãdo dize q̄ antes de la enfermedad, aparejemos la medicina; que es como quien se sangra en sanidad. El segundo prouecho es, que todas las vezes que esto hiziere, entrada que haze a Dios vn sacrificio muy semejante en su manera al

Similitud.
de S.
Grego-
rio.
Mo. a. c.
4.

Luc. 14.

2. Tim. 3

Ecol. 12.

Similitud.

del

del Patriarca Abraham, quando estuvo aparejado a sacrificar a su hijo Isaac. Porque todas las vezes que el hombre presuponie, q̄ por parte de Dios, o de los hombres, le pueden venir tales, o tales trabajos, o disgustos: y él como siervo de Dios se dispone, y apareja para recibirlos cō toda humildad, y paciencia: y para esto se resigna en las manos de su Señor; aceptando, y tomando dellas todo lo que por qualquier vía deitas le viniere (como hizo Dauid las injurias de Semei, las cuales tomó como si Dios se las embiara) entienda cierto, que cada vez que esto haze, haze vn sacrificio muy agradable a Dios, y q̄ tanto merece con la prontitud de la voluntad sin la obra, como con la misma obra.

Para lo qual se deue el hōbre acordar que vna de las principales partes de la profesión Christiana, es esta. Así lo testifica S. Pedro, diciendo, que ninguno desmaye en los trabajos, pues todos sabemos que para esto llamamos diputados. Pienfe pues el Christiano que vive en este mūdo, que es como vna roca que está en medio de la mar; la qual es perpetuamente combatida de diuersas ondas; pero ella persevera siempre sin mouerse en vn lugar. Ello se ha dicho tan por extensō; porque como toda la profesión de la vida Christiana, segun dize S. Bernardo, se diuida en dos partes; que es en hazer bienes, y padecer males: claro está q̄ la segunda es mas dificultosa q̄ la primera, y por esto aquí conuenia poner mayor recaudo, donde es mayor peligro.

Mas aquí es de notar, que en esta virtud de la paciencia señalan los Santos Doctores tres grados excelentes, aunq̄ cada vno mas perfecto que el otro. Entre los quales el primero es llevar los trabajos cō paciencia: el segundo, desearlos por amor de Christo: el tercero alegrarse en ellos por la misma causa. Por lo qual no se deue el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia; sino del primero, trabaxe por subir al segundo: y puesto en este, no descanse hasta llegar al tercero. El primero grado se ve claramente en la paciencia del Santo Job: el segundo, en el desseo q̄ tuvieron algunos Martires del martirio: el tercero, en el alegría q̄ recibieron los Apostoles por auer sido merecedores de padecer injuria por el nōbre de Christo. Y este mismo tuvo el Apostol, quando en vna parte dize, q̄ se gloriaua en las tribulaciones: en otra, q̄ se alegraba en sus enfermedades, en angustias, en açotes, &c. por Christo: en otra dōde tratando de su prisión, pide a los Philipēses q̄ le sean cōpañeros en el alegría q̄ tenia por verse preso en aquella cadena por Christo. Y esta misma gracia esferine él, q̄ fue dada en aquellos tiempos a los Fieles de la Iglesia de Macedonia; los quales tuvieron abundantissima alegría en medio de vna grande tribulacion que les sobreuino. Este es vno de los altos grados de paciencia, y de caridad, y perfeccion, adonde vna criatura puede llegar, al qual grado llegan muy pocos; y por es-

to no obliga Dios a nadie debaxo de preceptos él, así como ni al pasado.

Verdad es que no se entiende por esto, que nos ayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros proximos, ni menos de nuestros parientes, y amigos, y muchachos de la Iglesia. Porque la misma caridad q̄ nos pide alegría en lo vno, nos mueue a tristeza, y compasion en lo otro: pues ella es la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran: como vemos que lo hazian los Profetas; los quales gastauan toda la vida en llorar, y sufrir las calamidades, y açotes de los hombres.

Pues quien quiera que estas nueue condiciones, o virtudes requiere, tendrá para con Dios cō racion de hijo, y aura cumplido enteramente cō esta postrera, y toma parte de justicia, que dá a Dios lo que se le deue.

De las obligaciones de los estados.

CAP. XVIII.

Dicho ya en general de lo que contiene a todo genero de personas, conuenia detenerse en particular a tratar de lo que a cada vna conueniene en su estado. Mas porque este seria largo negocio, por agora bastará auisar breuemente, que de mas de lo susodicho, deue tener cada vno respeto a las leyes, y obligaciones de su estado las quales son muchas, y diuersas, segun la diuersidad de los estados que ay en la Iglesia. Porque vnos son los Prelados, otros subditos, otros casados, otros Religiosos, otros padres de familia, &c. y para cada vno dellos ay vna ley por sí.

El Prelado, dize el Apostol, q̄ exercite su officio con toda sollicitud, y vigilancia; y lo mismo le acontece Salomen quando dize: Hijo mio, si te obligaste, y saliste por poder de algū amigo tuyo, mira que has tomado sobre ti vna grande carga; y por esto discurre, date prieta, de prieta a tu amigo, no des sueño a tus ojos, ni dexes plegar tus parpados, hasta poner el negocio en tales terminos, que salgas bien de esta obligacion. Y no te maravilles que este Sabio pida tanta sollicitud sobre este caso: porque por dos causas le ha tener los hombres grande sollicitud en la guarda de las cosas, o porque son de grande valor, o porque están en gran peligro, y ambas concurren en el negocio de las animas en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde conuenie q̄ sean guardadas con grandissimo recaudo.

El subdito ha de mirar a su Prelado, no como a hombre, sino como a Dios, para reuerenciarle, y hazer lo que le manda con aquella prontitud, y deuocion que lo hiziera si lo mandara Dios. Porque si el señor a quien yo siruo me mande obedecer a su Mayordomo, quando obedezco al Mayordomo, a quiē obedezco lino al se-

Gen. 22.

1. Reg. 16.

1. Petr. 3.

Simio.

Serm. de S. A. Bolaru. Petr. & Pauli.

Job. 1. & 2.

Rom. 1.

1. Cor. 11. Phil. 1.

2. Cor. 1.

señor? Pues si Dios me manda obedecer al Prelado, quando hago lo que el Prelado manda, a quien obedezco, al Prelado, o a Dios? Y si S. Pablo quiere que el siervo obedezca a su Señor, no como a hombre, sino como a Christo, quanto mas el subdito a su Prelado, a quien sujetò el vinculo de la obediencia?

En esta obediencia ponen tres grados; el primero obedecer con sola obra; el segundo con obra, y con voluntad; el tercero con obra, voluntad, y entendimiento. Porque algunos hazen lo que les mandan, mas ni les parece bien lo mandado, ni lo hazen de voluntad; otros lo hazen, y de buena voluntad; mas no les parece acerrado lo que se les manda; otros ay, que (cautiando se entendimiento en seruicio de Christo) obedecen al Prelado como a Dios, que es con obra, voluntad, y entendimiento, haciendo lo que les manda voluntariamente, y aprobando lo que se manda humildemente, sin se querer hazer jueces de aquellos de quien hã de ser juzgados.

Asi que hermano mio, con todo estudio trabaja por obedecer a tu Prelado, acordandote que està escrito. El que a vosotros oye, a mi oye y el que a vosotros desprecia, a mi desprecia. No pongas jamás la boca en ellos; porque no te sea dicho de parte del Señor. No es vuestra mortificacion contra nosotros, sino contra Dios. No los tengas en poco, porque no te diga el mismo Señor: No despreciaron a ti, sino a mi: para que no reyne sobre ellos. No trates con ellos con falsedad, y doblez; porque no te sea dicho: No me distes a los hombres, sino a Dios; y así pagues con arrebatada muerte la culpa de tu atreuimiento, como los que esto hizieron.

La muger casada mire por el gouerno de su casa, por la prouision de los suyos, por el contentamiento de su marido, y por todo lo demás; y quando huviere satisfecho a esta obligacion, estienda las velas a toda la deuocion que quisiere, siendo primero cumplida con las obligaciones de su estado.

Los padres que tienen hijos, tengan siempre ante los ojos aquel estricto castigo que recibió Heli, por auer sido negligente en el castigo, y enseñanza de sus hijos, cuya negligencia castigó Dios, no solo con las arrebatadas muertes del, y dellos: sino tambien con prouision perpetua del sumo Sacerdocio, que por esto le fue quitado. Mira que los pecados del hijo, son pecados en su manera tambien del padre: y la perdicion del hijo es perdicion de su padre, y que no merece nombre de padre, el que auiendo engendrado a su hijo para este mundo, no lo engendra para el Cielo. Castiguelo, auisele, apartele de malas compañías, busquele buenos Maestros, criele en virtud, enseñele desde su niñez con Tobías a temer a Dios, quiebrelle muchas vezes la propia voluntad, y pues antes que naciese le fue padre del cuerpo, después

de nacido seale padre del anima. Porque no es razon que se contente el hombre con ser padre de la manera de los paxaros, y los animales, que son padres, que no hazen mas que dar de comer, y sustentar sus hijos. Seale padre como hombre Cristiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del Cielo, y no para esclauo de Satanás, y morador del infierno.

Los señores de familia, que tienen criados, y esclauos, acuerde de aquella amenaza de san Pablo, que dice: Si alguno no tiene cuidado de sus domesticos, y familiares, este tal negado a la Fe, que es la fidelidad que deuiera guardar, y es peor que vn hombre desleal. Acuerdate, que ellos son como ovejas de ser mandada, y que el es como pastor, y guarda de ellas: mayormente de los que son esclauos, y piense que algun tiempo le pedirán cuenta de ellos, y le dirán: Donde està la grey que te fue encomendada, y el ganado noble que tenias a tu cargo? Y memoria con mucha razon noble, por causa del precio con que fue comprado, y por la sacratissima humanidad de Christo con que fue enoblecido; pues ningun esclauo ay tan baxo, que no sea libre, y noble por la humanidad, y Sangre de Christo. Tenga pues el buen Cristiano cuidado, que los que tiene en su casa esten libres de vicios conocidos, como son enemistades, juegos, perjuros, blasfemias, y deshonestidades. Y de mas dello, que sepan la doctrina Christiana, y que guarden los Mandamientos de la Iglesia: y teniendamente el de oír Missa Domingos, y Fiestas, y ayunar los dias que son de ayuno, sino tuuieren algun legitimo impedimento, segun que arriba fue declarado.

Aviso primero de la estima de las virtudes para mayor entendimiento desta regla.

CAP. XIX.

Asi como al principio desta regla pusimos algunos preambulos que para antes della se requerian; así después della conuiene dar algunos auisos, para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente (como aquí se aya tratado muchas maneras de virtudes) es necesario declarar la dignidad que tiene vnas sobre otras, para que sepan estimar cada cosa en lo que es, y dar a cada vna su lugar. Porque así como el que trata en piedras preciosas, conuiene que entienda el valor dellas, porque no se engañe en el precio, y así como el Mayordomo de vn señor conuiene que sepa los meritos de los que tiene en su casa, para que trate a cada vno segun su merecimiento (porque lo contrario seria de orden, y confusion) así el que trata en las piedras preciosas de las virtudes, y el que como buen Mayordomo, ha de dar a cada vna su derecho, conuiene que para esto tenga muy entendido el precio dellas: para que quando las cosas se encontraren, sepa quales ha de anteponer a quales; porque no venga a ser,

como dizen, allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como a muchos acontece.

Pues para esto es de saber, que todas las virtudes de que hasta aqui auemos tratado, se pueden reducir a dos ordenes; porque vnas son mas espirituales, è interiores, y otras mas visibiles, y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Teologales, con todas las otras que se llamamos para con Dios; y principalmente la caridad, que tiene el primer lugar (como Reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles, y muy vezinas a estas, que son, humildad, castidad, misericordia, paciència, discrecion, deuocion, pobreza de espíritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propia voluntad, amor de la Cruz, y aspereza de Christo, y otras semejantes a estas, que llamamos aqui, esten ido este vocablo, virtudes. Y llamamos las espirituales interiores; porq̄ principalmente residen en el animo, puesto caso que proceden tambien à otras exteriores, como parece en la caridad, y Religion para con Dios: que aunque sean virtudes interiores, producen tambien sus actos exteriores, para honra, y gloria del mismo Dios.

Otras virtudes ay que son mas visibiles, y exteriores, como son, el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oír Missa, asistir a los sermones, y Oficios diuinos, con todas las otras obseruancias, y ceremonias corporales de la vida Christiana, ò Religiosa: porque aunque estas virtudes estèn en el animo: pero los actos propios dellas, salen mas a fuera que los de las otras; que muchas vezes son ocultos, è inuisibiles: como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los pecados, juzgar discretamente, y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes, no ay que dudar, sino que las primeras son mas necessarias que las segundas con grandissima ventaja. Porque como dixo el Señor a la Samaritana: *Muger creeme, que es llegada la hora, quando los verdaderos adoradores a dorarán al Padre en espíritu; y en verdad; porque el Padre tales quiere que sean los que le adoran. Espíritu es Dios, y por esso los que le adoran en espíritu, y en verdad cõtiene que le adoren.* Esto es en Romance claro, lo que canta aquel verso tan celebrado en las Escuelas de los niños. Pues que Dios es espíritu, como las Escrituras nos lo enseñan, por esto conuiene que sea honrado cõ pureza, y limpieza de espíritu. Por esto el Profeta Dauid, describiendo la hermosura de la Iglesia, ò del anima que està en gracia, dize: que toda la gloria, y hermosura della, està allà dentro escondida, dõde està guarnecida con fajas de oro, y vestida de diuersos colores de virtudes. Lo mismo nos significò el Apostol, quando dixo a su dicipulo Timoteo: *Exercitate en la piedad, porque el exercicio corporal para pocas cosas es proue-*

choso, mas la piedad para todo vale, pues a ella se prometen los bienes desta vida, y de la otra: donde por la piedad entiendo el culto de Dios, y la misericordia para con los proximos; y por el exercicio corporal, la abstinençia, y las ateperezas corporales, como santo Tomas declara sobre este passò.

Entendieron esta verdad hasta los Filosofos Gentiles, porque Aristoteles (que tan pocas cosas escriuio de Dios) con todo esto dixo: Si los Dioses tienèn cuidado de las cosas humanas (como es razon que se crea) cõta verisimil es, que se huelguen con la cosa mas buena, y mas semejante à ellos. Y esta es la mente, ò el espíritu del hombre, y por esto los que adornaren este espíritu con el conocimiento de la verdad, y con la reformation de efectos, estos hã de se muy agradables à Dios. Lo mismo sintió maravillosamente el Príncipe de los Medicos Galeno: el qual tratando en vn libro de la cõposicion, y artificio del cuerpo humano, y del vso y aprouechamiento de sus partes, y llegando à vn passo donde singularmente resplandecia la grandeza de la sabiduria, y prouidencia de aquel Artifice soberano, arrebatado en vna profunda admiracion de tan grandes maravillas, como oluido de la profesion de Medico, y passando à la de Theologo, exclamò, diziendo: Honren los otros à Dios con sus hecatombas (que son sacrificios de cien bueyes) yo le honrare reconociendo la grandeza de su saber (q̄ tan altamente supo ordenar las cosas) y à la grandeza de su poder (que tan enteramente pudo poner por obra todo lo que ordenò) y la grandeza de su bõdad: la qual de ninguna cosa tuuo embidia à sus criaturas, puestas tan cumplidamente proueyo à cada vna de todo lo que auia menester sin falta. Esto dixo el Filosofo Gentil. Dime, que mas pudiera dezir vn perfecto Christiano? que mas dixerá si huiera leido aquel dicho del Profeta. *Misericordia quiero, y no sacrificio: y conocimiento de Dios, mas que holocaustos? Muda las hecatombas en holocaustos, y verás la concordia q̄ tuuo aqui el Filosofo Gentil cõ este Profeta.*

Mas con todos los loores que se dan a estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda orden, dado caso que en la dignidad sean menores; pero son importantes para alcanzar las mayores, y conseruarlas, y algunas necessarias, por razon del precepto, ò voto que en ellas entruene. Esto se prouea claramente discurrendo por aquellas virtudes que diximos: Porque el encerramiento, y la soledad escusa al hombre de ver, de oír, de hablar, y de tratar de mil cosas, y tropezar en mil ocasiones, en las quales se ponen a peligro, no sola la paz, y sosiego, de la cõciencia, sino tambien la castidad, y la inocencia. El silencio ya se ve quanto ayuda para conseruar la deuocion, y escusar los pecados que se hazen hablando, pues dixo el Sabio: Que en el mucho hablar no podian faltar pecados. El ayuno

Iuan. 4.

Psal. 43.

1. Tim. 4.

Ocas.

Pru. 10.

(demas de ser acto de la virtud de la temperancia, y ser obra satisfactoria, y meritoria, si se haze en caridad) enflaquece el cuerpo, y leuanta el espiritu, y debilita nuestro aduersario, y dispone para la oracion, y lición, y contemplación: y escusa los gastos, y codicias en que viuen los amigos de comer, y beber, y las burlerías, y parlerías, y porfias, y dissoluciones en que entienen despues de hartos. Pues el leer libros santos, y oír semejantes sermones, y el rezar, y cantar, y asistir a los Oficios diuinos, bien se ve como estos son actos de Religion, è incentiuos de deuocion, y medios para alübrar mas el entendimiento, y encender mas el afecto en las cosas espirituales.

Prucuafe tambien esto mismo por vna experiencia tan clara, que si los hereges la miraran, no vinieran a dar en el extremo que dierõ. Por que vemos cada dia con los ojos, y tocamos cõ las manos, que en todos los Monasterios dõde florece la obseruancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre ay mayor virtud, mayor deuocion, mas caridad, mas valor, y ser en las personas: mas temor de Dios: y finalmente mas Christiandad; y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto: así como la obseruancia anda rota, así tambien lo anda la conciencia, y las costumbres, y la vida: porque como ay mayores ocasiones de pecar, así ay mas pecados, y desconciertos. De suerte, que como en la viña bi en guardada, y bien cercada, está todo seguro, y la que carece de guarda de cerea, está toda robada, y esquilmada: así está la Religion quando se guarda la obseruancia regular, o no se guarda. Pues que mas argumento queremos que este, que procede de vna tan clara experiencia, para ver la utilidad, è importancia destas cosas?

Pues yá si vn hombre pretende alcançar, y cõseruar siempre aquella soberana virtud de la deuocion (que haze al hombre habil, y prompto para toda virtud, y es como espuela, y estímulo para todo bien) como será posible alcançar, y conseruar este afecto tan sobrenatural, y tan delicado, si se descuida en la guarda de si mismo? Porque este afecto es tan delicado, y (si sufre de zaire) tan fugitiuo, que a buelta de cabeça no se como luego desaparece. Porque vna risa desordenada, vna habla demasiada, vna cena larga, vn poco de ira, ò de porfia, ò de otro qualquier distraimiento, vn ponerse a querer ver, oír, ò entender en cosas no necesarias (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la deuocion. De manera, que no solo los pecados, sino los negocios no necesarios, y qualquier cosa que nos haga diuertir de Dios, nos haze disminuir la deuocion. Porque así como el hierro, para que esté hecho fuego, conuiene que esté siempre, ò casi siempre en el fuego (porque si lo sacais de allí, de aì a poco se buelue a su frialdad natural) así este noble afecto depende tanto de

andar el hombre siempre vnido con Dios, por actual amor, y consideracion, que en desviandolo de allí, luego se buelue al pallo de la madre, q̄ es la disposición antigua que primero tenia.

Por donde el que trata de alcançar, y conseruar este santo afecto, ha de andar tan solícito en la guarda de si mismo, esto es, de los ojos, de los oidos, de la lengua, del coraçon: ha de ser tan templado en el comer, y beber, ha de ser tã sossegado en todas sus palabras, y mouimientos, ha de amar tanto el silencio, y la soledad, ha de procurar tanto la asistencia a los Oficios diuinos, y todas aquellas cosas que le puedan despertar, y prouocar a deuocion, que mediante estas diligencias, pueda conseruar, y tener seguro este tan precioso tesoro. Y si esto no haze, tenga por cierto, que no le sucederá este negocio prosperamente.

Todo esto nos declara bastantemente la importancia destas virtudes, dexando en su lugar, y no derogando a la dignidad de las otras que son mayores. De lo qual todo se podrá colegir la diferècia que ay entre las vnas, y las otras: por que las vnas son como fin, las otras como medio para este fin; las vnas como salud, las otras como medicina, con que se alcanza la salud. Las vnas son como espíritu de la Religion, las otras como el cuerpo della, que aunque es menor q̄ el espíritu, es parte principal del compuesto, y de que tiene necesidad para sus operaciones. Las vnas son como tesoro, y las otras como llau con que se guarda este tesoro: las vnas son como la fruta del arbol, y las otras como las hojas que adornan el arbol, y conseruan la fruta del. Aunque en esto falta la comparación: por que las hojas del arbol, de tal manera guardan el fruto, que no sõ parte del fruto: mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia, q̄ tambien son parte de justicia: pues todas estas son obras virtuosas, que exercitadas en caridad, son merecedoras de gracia, y gloria.

Esta es pues hermano la estima que deues tener de las virtudes, de que en esta regla auemos tratado (que es lo que al principio deste Capitulo propuimos) y con esta doctrina estarèmos seguros de dos estremos viciosos: que es de dos grandes errores que ha auido en el mundo en esta parte; el vno antiguo de los Fariseos, y el otro nueuo de los hereges deste tiempo. Porque los Fariseos, como gente carnal, y ambiciosa, y como hombres criados en la obseruancia de aquella ley, que aun era de carne, no hazian caso de la verdadera Iusticia (que consiste en las virtudes espirituales) como toda la historia del Euangelio nos lo muestra. Y así quedauanse (como dize el Apostol) con la imagen sola de virtud, sin possèer la substancia della: pareciẽdo buenos en lo defuera, y siendo abominables en lo de dentro. Mas los hereges de aora por el contrario, entendido este engaño, por huir de vn extremo, vinierõ a dar en otro, que fue despreciar del

del todo las virtudes exteriores, cayendo (como dicen) en el peligro de Scylla, por huir el de Charibdis. Mas la verdadera, y Carolica doctrina huye de estos dos extremos, y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, que dando su lugar, y preeminencia à las virtudes interiores, dà tambien el suyo à las exteriores; poniendo las vnas, como en la Orden de los Senadores, y las otras como en la de los Caualleros, y Ciudadanos (que componen vna misma Republica) para que se sepa el valor de cada cosa, y se dà a cada vna su derecho.

De quatro documentos muy importantes que se siguen desta doctrina susodicha.

CAP. XX.

DEsta doctrina susodicha te infiere quatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varon, y siervo de Dios, no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunq̄ estas sean las mas nobles) sino deue tambien juntar con ellas las otras; así para la conseruacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo qual deue considerar, que así como el hombre no es anima sola, ni cuerpo solo, si no cuerpo, y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo, no haze el hombre perfecto, y el cuerpo sin el anima, no es mas que vn saco de tierra) así tambien entienda, que la verdadera, y perfecta Christianidad, no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino vno, y otro juntamente. Porque lo interior solo, ni se puede conseruar sin algo, ò mucho de lo exterior, segun la obligacion, y estado de cada vno, ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior, no es mas parte para hazer a vn hombre virtuoso, q̄ el cuerpo sin anima para hazerle hombre. Porque así como todo el ser, y vida q̄ tiene el cuerpo, recibe del anima: así todo el valor, y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior: y señaladamente de la caridad.

Por donde el que quiere viuir desengañado, así como no apartaria el cuerpo del anima, si qui sielle formar vn hombre: así tampoco deue apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hazer vn perfecto Christiano. Abraçe el cuerpo con el anima juntamente: abraçe el arca con su tesoro, abraçe la viña con su cerca, abraçe la virtud con los reparos, y defenfiuos della, que también son parte de la misma virtud, porque de otra manera, crea que se quedará sin lo vno, y sin lo otro; porque lo vno no podrá alcanzar, y lo otro no le aprovechará, aunq̄ lo alcãce. Acuerdese, que así como la naturaleza, y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna cosa hazen sin su corteça, y vestidura, y sin sus reparos, y defenfiuos, para conseruacion, y ornamento de de las cosas: así tampoco es razon que lo haga la gracia. pues es mas perfecta forma que estas, y haze

sus obras mas perfectamente. Acuerdase, que esta es la regla: Que el que teme à Dios, ninguna cosa menosprecia, y q̄ el que no haze caso de las cosas menores, presto caerà en las mayores. Red. p. 814. Acuerdese de lo que arriba diximos, que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cauallo, &c. Acuerdese de los peligros que allí señalamos, de no hazer caso de cosas pequeñas: porque esse era el camino para no lo hazer de las grandes. Mire que en la orden de las plagas de Egipto, tras de los mosquitos Exal. vieron las moicas, para que por aqui entendas, que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores, de suerte, que el que no haze caso de los mosquitos que picã, presto vendrá a parar en las moicas q̄ ensucian.

Documento segundo. §. I.

Por aqui tambien te conocerà en quales virtudes auemos de poner mayor diligencia, y en quales menor. Porq̄ así como los hombres hazen mas por vna pieça de oro, que por otra de plata; y mas por vn ojo, que por vn dedo de la mano, así conuiene que repartamos la diligencia, y estudio de las virtudes, conforme à la dignidad, y meritos dellas. Porque de otra manera, si somos diligentes en lo menos, y negligentes en lo mas, todo el negocio espiritual ira desordenado. Por donde prudentissimamente hazen los Prelados: q̄ así como en sus capitulos, y Ayuntamientos repiten muchas vezes estas voces, silencio, ayuno, encerramiento, ceremonias, e oposición, y coro: así mucho mas repiten estas, caridad, humildad, oracion, deuocion, consideracion, temor de Dios, amor del proximo, y otras semejantes. Y tãto mas conuiene hazer esto, quanto es mas secreta la falta de lo interior, que la de lo exterior: y por esso aun mas peligrosa. Porq̄ como los hombres suelen acudir mas a los defectos q̄ ven, q̄ no a los q̄ no ven; corre peligro no vengã por esta causa à no hazer caso de los defectos interiores, porque no se ven, haziendolo mucho de los exteriores porq̄ se ven. Y demàs desto las virtudes exteriores, así como son mas visibiles, y manifiestas a los ojos de los hombres; así son mas honrosas, y mas conocidas dellos, como es la abstinencia, las vigiliyas, las disciplinas, y el rigor, y al pereça corporal; mas las virtudes interiores, como es la esperança, la caridad, la humildad, la discrecion, el temor de Dios, el menosprecio del mundo, &c. son mas ocultas a los ojos de los hombres, por donde aunque sean de grandissima honra delãte de Dios, no lo son en el iuizio del mudo: porque como dixo el mismo Señor: Los hombres ven lo que por defuera parece, mas el Señor mira el coraçon. Conforme a lo qual, dice el Apostol: No es agradable a Dios el que solamente en lo publico es fiel, y el que publicamente trae circuncidada su carne, sino el que en lo interior de su animas es fiel, y trae circuncidado su

su corazón, no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios, cuya alabanza no es de hombres (que no tienen ojos para ver esta espiritual circuncisión) sino de solo Dios. Pues como estas cosas exteriores sean tan aparentes, y el apetito de la honra, y de la propia excelencia, sea uno de los mas sutiles, y mas poderosos apertitos del hombre, corre gran peligro no nos lleue este afecto a mirar, y zelar mas que aquellas virtudes, de que se sigue mayor honra, que de las que se sigue menor. Por que al amor de las unas nos llama el espíritu, mas al de las otras, espíritu, y carne juntamente; la qual es vehemētissima, y inutilissima en todos sus apetitos. Y siendo esto así, ay razón para temer no preualezca estos dos efectos contra uno, y así le cortan el campo. Contra lo qual se opondrá la luz desta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide que sin embargo de todo esto, se le dé su merecido lugar, amonestando que se zele, y encomiende con mayor diligencia, lo que nos conlta ser de mayor importancia.

Documento tercero. §. II.

Por aquí tambien se entenderá, que quando alguna vez acaciere encontrarse de tal manera las unas virtudes con las otras, que no se pueda cumplir juntamente con ambas (que en tal caso) conforme a la regla, y orden que ay en los mismos Mandamientos de Dios, quando acierta: encontrarse, de lugar lo menor a la mayor, por que lo contrario sería grande orden, y perversión. Esto dize de S. Bernardo en el libro de la dispensacion, por estas palabras: Muchas cosas instituyeron los Padres para guarda, y acrecentamiento de la caridad. Pues todo el tiempo que estas cosas siruieren a la caridad, no se deuen alterar, ni variar. Mas si por ventura alguna vez acertallen a serle contrarias, no está claro, que sería muy justo, que las cosas que se ordenaron para la caridad (quando no se compadecen con ella) o se dexallen, o se interrumpiessen, o se mudassen en otras, por autoridad de aquellos a quien esto incumbe? Porque de otra manera, perversa cosa sería, si lo que se ordenó para la caridad, se guardasse contra la ley de la caridad. Es, pues, la conclusión, que todas estas cosas deuen permanecer estables, y fixas, en quanto sirven, y militan para esta virtud, y no de otra manera. Hasta aquí son palabras de San Bernardo; el qual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos, uno del Papa Gelasio, y otro de Leon.

Documento quarto. §. III.

De aquí tambien se puede colegir, que ay dos maneras de justicia; una verdadera, y otra falsa. Verdadera es, la que abraça las cosas interiores con todas aquellas exteriores, que para conseruacion suya se quieren. Falsa es, la que tiene alguna de las exteriores sin las interiores: esto es, sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin deuocion, y sin otras semejantes virtudes, qual

era la de los Fariseos, a quien dixo el Señor: Ay de vosotros, Letrados, y Fariseos, que pagais muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres, y hortalizas, y no hazeis caso de las cosas mas importantes que manda la ley, que son juicio, misericordia, y verdad! Y en otro lugar les dize, que eran muy solícitos en los laborios de los platos, y de las manos, y en otras cosas semejantes, teniendo los corazones llenos de rapiña, y de maldad. Por donde en otro lugar les dize, que eran como los sepulcros blanqueados, que defuera parecian a los hombres hermosos, y dentro estauan llenos de huesos de muertos.

Esta es la manera de justicia que tantas vezes reprehende el Señor en las Escrituras de los Profetas, porque por uno dellos dize así: Este pueblo con los labios me honra, y su corazón está lexos de mi. Sin causa, y sin proposito me harán, guardando las doctrinas, y leyes de los hombres, y delamparando la ley que los di. Y en otro lugar: Para que quiero yo (dize el) la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros, y de las irijas de vuestros ganados. No me ofrezcáis de aquí adelante sacrificios de valde. Vuestro incienso me es abominacion, vuestros ayunamientos son puerfos, vuestras Kalendas (que son las fiestas que hazeis al principio de cada mes) y las otras festiuidades del año aborrecio mi anima, molestantes me son, y enojosas, y pailo trabajo en sufrirlas.

Pues que es esto? Cōdena Dios lo que el mismo ordenó, y tan encarecidamente mado? Mayormente, siendo estos actos de aquella nobilissima virtud, que llaman Religión, que tiene por oficio venerar a Dios con actos de adoracion, y Religión? No por cierto, mas condena los hombres que se contentauan con solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios, como luego lo significa, diziendo: Labaos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos: cessad de hazer mal, y aprended a hazer bien, y entonces yo perdonaré vuestros pecados, y desterraré la fealdad de vuestras animas.

Y en otro lugar aun mas encarecidamente repite lo mismo por estas palabras: El que me sacrifica un buey, es para mi como si matasse un hombre. El que me sacrifica otra res, como el que me despedaçasse un perro: El que me ofrece alguna ofrenda, como si me ofreciessen sangre de puerco. El que me ofrece incienso, como el que bendixesse a un idolo. Pues que es esto, Señor, por que tenéis por tan abominables las mismas obras que vos mandastes? Luego dá la causa desto, diziendo: Estas cosas escogierón en sus caminos para agradaarme con ellas, y con todo esto se deleitarón en sus maldades, y abominaciones. Ves, pues, quã poco valen todas las cosas exteriores, sin fundamento de lo interior? A este mismo proposito, por otro Profeta

Mitt. 19

Ibidem.

Ibid. 19.

Ibid. 11.

Ibid. 24.

Amos 5. ra dize así: Quita de mis oídos el ruido de tus cántares, que no quiero oír la melodía de tus instrumentos músicos. Y aun en otro lugar mas encarecidamente, dize: Que derramara sobre ellos el estiércol de sus solemnidades. Pues que mas que esto es menester, para que entiendan los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altísimas, y nobilísimas que sean, quando les falta el fundamento de justicia, q̄ consiste en el amor, y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Mal. 2. Y si preguntares, que es la causa porque tanto afeca a Dios esta manera de servicios, comparando los sacrificios con homicidios, y el incendio cō la idolatria, y llamando ruido al cantar de los Psalmos, y estiércol a las fiestas de sus solemnidades: La respuesta es, porque demas de ser estas cosas de ningun merecimiento, quando carecen del fundamento q̄ ya diximos, toman muchos de ellas ocasiō para soberuía, y presumpciō, menosprecio de los otros que no hazen lo que ellos hazen, y lo q̄ peor es, por aqui vienen a tener vna falsa seguridad, causada de aquella falsa justicia, q̄ es vno de los grandes peligros q̄ puede auer en este camino, porq̄ contentos cō esto, no trabaxan, ni procuran lo demas. Quieres ver esto muy claro? Mira la oracion de aquel Fariseo del Euangelio, que dezia así: Dios, gracias te doy, porque no soy yo como los otros hombres robadores; adulteros, injustos, como lo es este Publicano: ayunō dos dias cada semana, y pagō fielmente el diezmo de todo lo que poseyo. Mira pues quan claramente se descubren aqui aquellas tres peligrosísimas rocas, que diximos. La presumpcion, quando dize: No soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros, quando dize, como este Publicano: La falsa seguridad, quando dize que dà gracias a Dios por aquella manera de vida que viuia, pareciendole que estaua seguro en ella, y q̄ no tenia porque temer.

Luc. 11. De donde nace, que los que desta manera son justos, vienen a dar en vn linage de hipocresia muy peligrosa. Paralo qual es de saber, q̄ ay dos maneras de hipocresia: vna muy baxa, y grossera, que es la de aquellos que claramente ven q̄ son malos, y muestranse en lo de fuera buenos para engañar al pueblo. Otra ay mas sutil, y mas delicada con que el hombre no solo engaña a los otros, sino tambien engaña a si mismo, qual era la deste Fariseo, que realmente con aquella sombra de justicia, no solo auia engañado a los otros, sino tambien a si mismo: porque siendo de verdad malo; èl se tenia por bueno. Esta es aquella manera de hipocresia, de q̄ dixo el Sabio: Ay vn camino q̄ parece al hōbre, derecho, y con este v̄ a parar en la muerte. Y en otro lugar: entre quatro generos de males q̄ ay en el mūdo cuenta este diziendo: La generacion que maldize a su padre, y no bendize a su madre. La generacion que se tiene por limpia, y con todo

esto no es limpia de sus pecados. La generacion que trae los ojos atriuos, y leuanta tus parpados en alto. La generacion que tiene por diētes cuchillos, y se traga los pobres de la tierra. Estos quatro generos de personas cuenta aqui el Sabio entre las mas infames, y peligrosas del mūdo; y entre ellas cuenta esta de que aqui hablamos, que son los hipocritas para si mismos, que se tienē por limpios, siendo sucios, como lo era este Fariseo.

Este es vn estado de tan gran peligro, que verdaderamente seria menos mal ser vn hombre malo, y tenerse por tal, que ser desta manera justo, y tenerse por seguro. Porq̄ quanto quiera que sea vn hombre malo, principio es en fin de la vida el conocimiento de la enfermedad: mas el q̄ no conoce su mal, el q̄ estando enfermo, se tiene por sano, como sufrirá la Medicina? Por esta razō, dixo el Señor a los Fariseos, que los Publicanos, y las malas mugeres le precederian en el Reyno de los Cielos, donde en el Griegos leemos, precedē, de presente por dōde aū estā mas claro lo q̄ diximos. Esto mismo nos representā muy a la clara aquellas tan eternas, y temerosas palabras, q̄ dixo el Señor en el Apocalipsis: Oxa la fuerdes, o bien frio, o bien caliente; mas porq̄ eres tibio començarte he a echar de mi boca. Pues como es posible q̄ caiga en desseo de Dios ser vn hombre frio? Y como es posible que sea de peor condicion el tibio que el frio: pues esta es mas cerca de caliente? Oye aora la respuesta. Caliente es aquel que con el fuego de la caridad que tiene, posee todas las virtudes, así interiores, como exteriores, de q̄ ya diximos. Frio es aquel q̄ así como carece de caridad, así carece de lo vno, y de lo otro: así de lo interior como exterior: tibio es aquel que tiene algo de lo exterior, y ningun cosa de lo interior, al menos de caridad. Pues danos aqui a entender el Señor, q̄ este tal es de peor cōdicion, q̄ el q̄ está del todo frio: no por ventura porque tengan mas pecados que el: sino porque mas incurable su mal: porque tãto está mas lexos del remedio, quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial que tiene, toma ocasiō para creer de si que es algo, como quiera q̄ a la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal de estas palabras, euidentemente se v̄ por lo q̄ luego en continēte se sigue; porque explicando el Señor mas claramente a quien llama tibio añade: Dizes que eres rico, y que no te falta nada para la verdadera justicia, y no entiendes que eres mezquino; y miserable, pobre, y ciego, y desnudo? No te parece que ves en estas palabras, dibujada la imagen de aquel Fariseo que dezia: Dios, gracias te doy, que no soy yo como los otros hōbres, &c. Verdaderamente este es el q̄ se tenia en su coraçon por rico de riquezas espirituales; pues para esto daua gracias a Dios: mas sin duda era pobre, ciego, y desnudo, pues dentro estaua vacio de justicia, lleno de so-

soberuia, y ciego para conocer su propia culpa. Tenemos, pues, aqui ya declarado, como ay dos maneras de justicia, vna falsa, y otra verdadera, y quan grande sea la excelencia de la verdadera, y quanto el peligro de la falsa. Y no piense nadie, que se ha perdido tiempo en galtar tantas palabras: porque, pues, el santo Euangelio (que es la mas alta de todas las Escrituras diuinas, y la que singularmente es espejo, y regla de nuestra vida) tantas vezes reprehende esta manera de justicia, y lo mismo hazen tantas vezes los Profetas (como arriba declaramos) no en razon que passemos en esta doctrina liuitanamente por lo q̄ tantas vezes repiten, y encarecē las Escrituras diuinas; mayormente, q̄ los peligros claros, y manifestos, quien quiera los conoce (porque son como las rocas que estā en la mar descubiertas) y por esto tienē menos necesidad de doctrina; mas los ocultos, y disimulados, como los baxos que estā cubiertos con el agua, esto es razon que estēn mas claramente señalados, y marcados en la carta de marear, para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie, diciendo, que entonces era esta doctrina necessaria, porque reynaua mucho este vicio, y agora no, porque antes creo que siempre el mundo fue caui de vna manera, porque vnos mismos hombres, y vna misma naturaleza, y vnas mismas inclinaciones, y vn mismo pecado original, en que todos fomos concebidos (que es la fuente de todos los pecados) forçado es que produzga vnos mismos delitos, porque donde ay tanta semejança en las causas de los males, tambien la ha de auer en los mismos males. Y así los mismos vicios que auia entonces en tales, y tales generos de personas, estos mismos ay agora, aunque alterados algun tanto los nombres dellos, así como las comedias de Plauto, ò de Terencio, son las mismas que fueron mil años ha, puesto caso que cada día (quando se representan) se mudan las personas que la representan.

De donde, así como entonces aquel pueblo ruydo, y carnal, pensaua que tenia a Dios por el pie, quando ofrecia aquellos sacrificios, y ayunaua aquellos ayunos, y guardaua aquellas fiestas literalmente, y no espiritualmente; así hallareis agora muchos Christianos, que oyen cada Domingo su Missa, y rezan por sus horas, y por sus quentas, y ayunan cada semana los Sabados a N. Señora, y se huelgan de oír sermones, y otras cosas semejantes, y con hazer esto (que a la verdad es bien hecho) tienen tan viuos los apetitos de la honra, y de la codicia, y de la ira, como todos los otros hombres q̄ nada desto hazen. Oluidantē de las obligaciones de sus estados, tienen poca cuenta con la saluacion de sus domesticos, y familiares; andan en sus odios, y pasiones, y pundonores, y no se humillarā, ni darā a torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos dellos ay, que tienen quitadas las

hablas a sus proximos, a vezes por liuitanas causas, y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deuen a sus criados, y a otros. Y si por ventura les tocais en vn punto de honra, o de interese, o de cosa temerosa, vereis luego desfarrado todo el negocio, y puesto por tierra. Y algunos dellos, siēdo muy largos en rezar muchas Coronas de Aue Marias, son muy estrechos en dar limosnas, y hazer bien a los necessitados. Y otros hallareis, que por todo el mundo no comerā carne el Miercoles, y otros dias de deuocion, y con esto mormuran sin ningun temor de Dios, y deguellan crudelissimamente los proximos. De manera, que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (q̄ Dios les concedio) ningun escrupulo tienen de comer carne, y vidas de hombres, que Dios tan caramente les prohibiò. Porque verdaderamente vna de las cosas que mas auia de zelar el Christiano, es la fama, y honra de su proximo, de que estos tienen muy poco cuidado, teniendolo tanto de cosas sin comparaciones menores.

Esto, y otras cosas semejantes no me puede negar nadie, sino que cada día pallen entre los hōbres del mundo, y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande, y tan vniuersal engaño, necessaria cosa era dar este del engaño, mayormente, pues no todos los que tienen por oficio darlo lo dan. Y por esto conuenia, q̄ con doctrina clara se supiesse esta falta, para auiso de los que delean acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproveche mejor de lo dicho, y no venga a enfermarse con la medicina, conuenie que tome primero el pulso a su espíritu, y condicion, para ver lo que es mas inclinado. Porque ay vnas doctrinas generales, que sirven para todo genero de personas, como las que se dan de la caridad, humildad, paciencia, obediencia, &c. Otras ay particulares, que son para remedios particulares, de personas que no arman tanto a otras. Porque a vn muy escrupuloso, es menester alargarle algo la conciencia; mas al que es largo de conciencia, es menester estrecharla; al puilanime, y desconfiado, conuenie predicar de la misericordia; al presumptuoso de la justicia, y así a todos los demas, segun nos lo aconseja el Ecclesiastico, diciendo: Que tratemos con el injusto de la justicia, con el temeroso de la guerra, cō el embidioso del agradecimiento, con el inhumano de la humanidad, con el perezoso del trabajo, y así con todos los demas.

Pues segun esto, como ay dos diferencias de personas, vnas que se acueitan mas a lo interior, sin hazer tanto caso de lo exterior, y otras que se inclinan mas a lo exterior, sin tener tanta cuenta con lo interior, a los vnos conuenie encarecer lo vno, y a los otros lo otro; para q̄ así vengan a reducirse los humores a debida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera

templamos el estío, que cada cosa pudiessemos en su lugar, levantando las cosas mayores en su juicio de las menores, y encargando las menores, sin agravió de las mayores. Y desta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosísimas tocas que a qui autemos querido denotar; la vna, de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior, y la otra de los que abraçando mucho lo exterior, se desquician en lo interior, mayorméte en el temor de Dios nuestro Señor, y aborrecimiento del pecado.

La suma, pues, de este negocio, sea fundarnos en vn profundísimo temor de Dios, q̄ nos haga temer de solo el nombre del pecado. Y quié este tuviere muy arraigado en su anima, tégale por dichoso, y sobre este fundamento edifique lo q̄ quisiere. Mas el que se hallare fácil para cometer vn pecado, tégale por miserable, ciego, y malaventurado, aunque tenga todas las apariencias de santidad que ay en el mundo.

Segundo auiso acerca de diversas maneras de vidas que ay en la iglesia.

CAP. XXI.

EL segundo auiso sirve para no juzgar vnos a otros en la manera de vida que cada vno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida Christiana, vnos se dan mas a vnas, y otros a otras. Porque vnos se dan mas a aquellas virtudes, que ordenan al hombre para con Dios, que por la mayor parte pertenecen a la vida contemplatiua; otros, a las que nos ordenan para con el proximo, que pertenecen a la actiua; otros, a las que ordenan al hombre consigo mismo, que son mas familiares a la vida monastica.

Item, como todas las obras virtuosas seã medios para alcanzar la gracia; vnos la procuran mas por vn medio, y otros por otro. Por q̄ vnos la buscan con ayunos, y disciplinas, y aplecezas corporales; otros con limosnas, y obras de misericordia; otros con oraciones, y meditaciones continuas; en el qual medio ay tanta variedad, quantos modos ay de orar, y meditar; porque vnos se hallan bien con vn linage de oraciones, y meditaciones, y otros con otras; y assi como ay muchas cosas que meditar, assi ay muchos modos de meditacion; entre los quales aquel es mejor para cada vno, en que halla mayor deuocion, y mas provecho.

Pues acerca dello suele auer vn muy comun engaño entre personas virtuosas, y es, que los q̄ han aprouechado por alguno de estos medios, pientan que como ellos medraron por allí, que no ay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel, y este querrian enseñar a todos, y tienen por errados a los que por allí no vãn, pareciendoles, que no ay mas de vn camino solo para el Cielo. El que se dà mucho a la oracion, piensa que sin esto no ay salud. El que se dà mu-

cho a ayunos, parecele que todo es burla, *Guo* ayunar. El que se dà a la vida contemplatiua, pienta que todos los que no son contemplatiuos, viuen en grandísimo peligro, y romanescen tan por el cabo, que algunos vienen a tener en poco la vida actiua. Por el contrario, los actiuos, como no laben por experiencia lo que pasa entre Dios, y el anima en aquel suavísimo ocio de la contemplacion, y ven el provecho palpable, que se sigue de la vida actiua, des hazen quanto pueden la vida contemplatiua, y apenas pueden aprobar vida contemplatiua pura, uno es compuesta de la vna, y de la otra, como si esto fuese fácil de hazer a quien quiera. Asimismo el que se dà a la oracion mental, parecele que toda otra oracion, sin ella, es infrutuosa, y el que a la vocal dize, que esta es de mucho mayor trabajo, y que assi será de mucho mayor provecho.

Defuerre, que cada bohonero (como dizen) alaba sus agujas; y assi cada vno con vna doctrina soberuia, è ignorancia (sin ver lo que haze) alaba a si mismo, engrandeciendolo aquello en que è tiene mas caudal. Y assi viene a ser el negocio de las virtudes, como el de las ciencias, en las quales cada vno alaba, y levanta sobre los Cielos aquella ciencia en que è reyn, apocando, y deshaziendo todas las otras. El Orador dize, que no ay otra arte en el mundo que iguale con la eloquencia; el Astrologo, que no la ay tal como la que trata del Cielo, y de las Estrellas; el Filosofo dize otro tanto: el que se dà a la Escritura diuina, dize mucho mas, y con mayor razon: el que a estudio de las lenguas (por que tiruen para la Escritura) dize lo mismo el Teologo escolastico, no se contenta con el lugar de en medio, sino pone su silla sobre todos. Y a ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer que su ciencia es la mejor, y mas necessaria.

Pues esto que se halla en las ciencias tan descubriamente, se halla en las virtudes, aunque mas disimuladamente, por que cada vno de los amadores de las virtudes, por vn cabo desea acertar en lo mejor, y por otro busca lo que mas atra con su naturaleza; y de aqui nace, que lo que a èl està mejor, cree que es mejor para todos; y el capato que a èl viene jullo, cree que tambien vendrà a todos los otros.

Pues desta raiz nacen los juizios de las vidas agenas, y las diuisiones, y cismas espirituales entre los hermanos, creyendo los vnos de los otros q̄ van desaminados, porque no vãn por el camino que ellos van. Casi en este engaño viuieron los de Corinto; los quales auiendo recibido muchos, y diversos dones de Dios, cada vno tenia el suyo por mejor; y assi se anteponia vnos a otros, pretendiendo vnos el don de las lenguas, otros el de la profecia, otros de interpretacion de las Escrituras, otros en hazer milagros; y assi todos los demas. Cõtra este engaño

no ay otra mejor medicina, que aquella de que el Apostol via en esta Epistola contra esta dolencia. Porque aqui, primeramente iguala todas las gracias, y dones en tu origen, y principio, diciendo, que todos ellos son arroyos que nacen de vna misma fuente, que es el Espiritu Santo, y que por esta parte todos participan vna manera de igualdad en su caua, aunq̄ entre si seã diuersos, así como los miembros del cuerpo de vn Rey, todos en fin son miembros de Rey, y de sangre Real, aunq̄ sean diferentes entre si. Desta manera, dize el Apostol, q̄ todos en el Bautismo recibimos vn mismo espíritu de Christo, para que mediante el, todos fuésemos miembros de vn mismo cuerpo. Y así quãto a esto, todos participamos vna misma dignidad, y gloria; pues todos somos miembros de vna misma Cabeça. Por dõde añade el Apostol, y dize: Si dixere el pie. Yo no soy mano, y por ello no soy del cuerpo, dexará por ello de ser del cuerpo? Y si dixere el oido: Porque no soy ojo, no soy deste cuerpo, dexará por ello de ser deste cuerpo? Así q̄ por esta parte en todos ay igualdad, para q̄ en todos aya vnidad, y herimãdad, puetto caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nace en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza dezimos que nace, porque aunque el principio de todo el ser espiritual sea la gracia; mas la gracia recibida como agua en diuersos vasos, toma diuersas figuras, aplicandose a la condicion, y naturaleza de cada vno. Porque ay vnos hombres naturalmente follegados, y quieros, que segun esto son mas aparejados para la vida contemplatiua; otros mas colericos, y hazendosos, que son mas hábiles para la vida actiua; otros mas robustos, y sanos, y mas desamorados para consigo mismos, y estos son mas aptos para los trabajos de la penitencia. En lo qual resplandece maravillosamente la bondad, y misericordia de nuestro Señor, que como desea tãto comunicarse a todos, no quito que huuiese vn tolo camino para ello, sino muchos, y diuersos, segun la diuersidad de las condiciones de los hõbres, para que el que no tuuiese habilidad para ir por vno, fuesse por otro.

La segunda causa desta variedad, es la gracia, porque el Espiritu Sãto (que es el Autor della) quiere que aya esta variedad en los tuyos, para mayor perfeccion, y hermosura de la Iglesia. Porque así como para la perfeccion, y hermosura del cuerpo humano se requiere que aya en el diuersos miembros, y sentidos; así tambien para la perfeccion, y hermosura de la Iglesia, conuenia que huuiese esta diuersidad de virtudes, y gracias, porque si todos los fieles fueran de vna manera, como se pudiera llamar este cuerpo? Si todo el cuerpo (dize S. Pablo) fuesse ojos, donde estarian las narizes? Y por esto quiso Dios, que los miembros fuesen muchos, y el cuerpo vno; porque así auiedo muchedũ-

bre con vnidad, huuiese proporcion, y conueniencia de muchas cosas en vna, de donde resultasse la perfeccion, y hermosura de la Iglesia. Así vemos, que en la musica conuenie que aya esta misma diuersidad, y muchedumbre de voces, con vnidad de consonancia, para que así aya en ella suauidad, y melodia. Porque si todas las voces fuessen de vna manera, o todas tiples, o todas tenores, &c. como podria auer musica, y armonia?

Pues en las obras de naturaleza, es cosa maravillosa ver quanta variedad puso aquel Artifice soberano, y como repartio las habilidades, y perfecciones a todas sus criaturas, por tal ordẽ, que con tener cada vna su particular vñtaja sobre la otra, la otra no tuuiese porque tenerle envidia, porque tambien le tenia ella otra manera de ventaja. El pabon es muy hermoso de ver, mas no es dulce para oir. El ruyñor es dulce de oir, mas no es hermoso para ver. El cauillo es bueno para la carrera, y para la guerra, mas no lo es para la mesa; y el buey es bueno para la mesa, y para la era, mas no sirve para lo demas. Los arboles frutuosos, son buenos para comer, mas no para edificar; los siluestres por el contrario, son buenos para edificar, mas no lo son para fructificar. Desta manera en todas las cosas juntas, se hallã todas las cosas repartidas, y en ninguna todas juntas, para que así se conferue la variedad, y hermosura en el vniuerso, y se conferuen tambien las especies de las cosas, y se enlacen las vnas con las otras, por la necesidad que tienen vnas de otras.

Pues esta mesma orden, y hermosura que ay en las obras de naturaleza, quiso el Señor que huuiese en las de gracia, y para esto ordenò por su Espiritu, que huuiese mil maneras de virtudes, y gracias en su Iglesia, para que de todas ellas resultasse vna suauissima consonancia, y vn perfectissimo mundo, y vn hermosissimo cuerpo, compuesto de diuersos miembros. De aqui nace auer en la Iglesia vnos muy dados a la vida contemplatiua otros a la actiua, otros a obras de obediencia, otros de penitencia, otros a orar, otros a cantar, otros a estudiar, para aprovechar, otros a servir enfermos, y acudir a Hospitales; otros a socorrer a pobres, y necesitados; y otros a otras muchas maneras de exercicios, y obras virtuosas.

La mesma variedad vemos en las Religiones, que aunque todas caminan para Dios, cada vna lleua su propio camino. Vnas vã por el camino de la pobreza, otras por el de la penitencia, otras por el de las obras de la vida contemplatiua, otras de la actiua. Y por esto vnas buscan lo publico, otras lo secreto; vnas procuran rentas para su instituto, otras aman la pobreza; vnas quieren los desiertos, y otras las plaças, y los poblados; y todo esto religiosamente, y por caridad.

Y en vna mesma Orden, y Monasterio vereis

esta mesma variedad, porque vnos estàn en el Coro cantando, otros en sus oficios trabajado, otros en sus celdas estudiando, otros en la Iglesia confesando, y otros fuera de su casa negociando. Pues que es esto? muchos miembros en vn cuerpo, y muchas voces en vna musica, para q̄ así aya hermolura, proporcion, y consonancia en la Iglesia. Porque por esto ay en vna viguela muchas cuerdas, y en vnos organos muchos cañones, porque así pueda auer consonancia, y armonia de muchas voces. Esta es aquella vestidura que el Patriarca Iacob hizo a su hijo Joseph de diuersos colores, y estas aquellas cortinas del tabernaculo, que mandò Dios pintar cõ marauillosa variedad, y hermolura.

Gen. 37.
Exod. 26
N. 36.

Pues siendo esto así (y siendo necesario que sea así para la orden, y hermolura de la Iglesia) porq̄ nos andamos comiendo vnos a otros, y juzgando, y sentenciando vnos a otros, porq̄ no hazen vnos lo que hazen otros? Esto es destruir el cuerpo de la Iglesia, esto es destruir la vestidura de Joseph, esto es deshazer esta musica, y consonancia celettial, esto es querer q̄ los miembros de la Iglesia sean todos pies, ò todos manos, ò todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesse ojos, donde estarian los oidos? y si todo oidos, donde estarian los ojos?

Por donde parece aun mas claro, quan grande yerro sea condenar a otro, porq̄ no tiene lo que tengo yo, ò porque no es para lo q̄ yo soy yo. Qual sería, si los ojos despreciassen a los pies, porque no vén, y los pies mormurassen de los ojos, porque no andan, y los dexan a ellos con toda la carga? Porque realmente así es necesario que trabajè los pies, y descansen los ojos, y que los vnos anden arrastrados por tierra, y los otros estèn en lo alto, limpios de poluo, y de paja. Y no hazen menos los ojos descantando, que los pies caminando: así como en el nauio no haze menos el piloto que està par del a gouernalle con la aguja en la mano, q̄ los otros que suben a la gauia, y trepā por las cuerdas, y effienden las velas, y limpian la bomba, antes aquel q̄ parece que menos haze, esse realmente haze mas. Porq̄ no se mide la excelencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor, è importancia dellas, sino queremos dezir, que mas haze en la Republica el que caba, y el que ara, q̄ el que la gouerna con su consejo, y prudencia.

Pues quien esto atentamente considerare, dexará a cada vno en su llamamiento; esto es, dexará el pie ser pie, y la mano mano, y no querrá, ni que todos sean pies, ni todos manos. Esto es lo q̄ tan claramente perredio persuadir el Apostol en la Epistola susodicha, y esto mesmo es lo que nos aconseja, quando dize: El que no come, no menosprecie al que come. Porque por ventura aquel que come, tendrá por vna parte necesidad de comer, y por otra quizá tendrá otra virtud mas alta q̄ ella que tu tienes, de que tu carecerás; por donde en lo vno no tendrá culpa,

1. Cor.
11.
Rom. 14

y en lo otro te hará ventaja. Porque así como no menos siruen para el cãto los puntos que están en regla, que los que están en espacio; así no menos sirue a la consonancia, y musica celettial de la Iglesia el que come, q̄ el no come, y el q̄ parece que està ocioso, q̄ el que està ocupado, si en su ocio trabaja por alcanzar con que pueda despues edificar a su proximo.

Esto mesmo nos encomienda muy encarecidamente San Bernardo, auisando, que excepto aquellos a quien es dado ser luzes, y Presidentes en la Iglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar, ni juzgar la vida de nadie, ni cõprar la suya con la de nadie, porque no le acaezca lo que al Monge, que tenia por agrauio que su pobreza se igualasse con las riquezas de Gregorio, a quien fue dicho, que mas rico era el con vna garilla que tenia, que el otro con todas sus riquezas.

Tercero auiso de la sollicitud, y vigilancia con que deve vivir el varon virtuoso.

CAP. XXII.

EL tercero auiso sea este. Que porque en esta regla se han puesto muchas maneras de virtudes, y documentos, para reglar la vida, y nuestro entendimiento no puede comprehender muchas cosas juntas; para esto cõuiene procurar vna virtud general que las comprehenda todas, y supla (segũ es posible, las vezes de todas, que es vna perpetua sollicitud, y vigilancia, y vna continua atencion a todo lo que huuiéremos de hazer, y dezir, para que todo vaya nuellado con el iuzio de la razon.

De fuerte, que así como quando vn Embaxador haze vna habla delãte de vn grã Senado, en vn mismo tiempo està atento a las cosas q̄ ha de dezir, y las palabras con q̄ las ha de dezir, y a la voz, y a los meneos del cuerpo, y a otras cosas semejãtes; así el siervo de Dios trabaje (quãto le sea posible) por traer consigo vna perpetua atencion, y vigilãcia, para mirar por sí, y por todo lo q̄ haze, para que hablando, callando, preguntando, respondiẽdo, negociãdo, en la misa, en la plaça, y en la Iglesia, en casa, y fuera de casa, estè como con vn compàs en la mano midiendo, y cõpassando sus obras, sus palabras, y pensamientos, cõ todo lo demás, para q̄ todo vaya conforme a la ley de Dios, y al iuzio de la razón, y al decoro, y decencia de su persona. Porq̄ como sea tanta la distancia q̄ ay entre el bien, y el mal, y Dios ay a impreso en nuestras animas vna luz, y conocimiento de lo vno, y de lo otro, apenas ay hombre tan simple, q̄ si mira atentamente lo que haze, no se le trasluzga poco mas, ò menos lo que en cada cosa deue hazer; y así esta atencion, y sollicitud, sirue por todos los documentos desta regla, y de otras muchas.

Esta es aquella sollicitud que nos encomendò el Espiritu Santo, quando dixo: Guarda hombre a tí mismo, y a tu anima sollicitamente. Esta

es la tercera parte de las tres que señaló el Profeta Michas (según que arriba alegamos) que es andar solícito con Dios; la qual es vn continuo cuidado, y atencion de no hazer cosa q̄ sea contra su voluntad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos que tenían aquellos milagrosos animales de Ezequiel; con los quales nos dan a entender la grandeza de la atencion, y vigilancia con que debemos militar en esta militia, donde ay tantos enemigos, y tantas cosas a que acudir, y proueer. Esto nos representa aquella postura de los setenta Caualleros esforçados que guardauan el lecho de Salomon; los quales tenían las espadas sobre el muslo, a punto de desembainar, para dar a entender esta manera de atencion, y vigilancia con que conuiene que esté el que anda siempre entre tantos esquadrones de enemigos.

La causa desta tan grande solícitud, es (demás de la muchedumbre de los peligros) la alteza, y delicadeza de este negocio; mayormente en aquellos que anhelan, y procuran arribar a la perfeccion de la vida espiritual. Porque conuersar, y viuir como Dios merece, y guardarse limpio, y sin mácula deste siglo, y viuir en esta carne sin tizne de carne, y conseruarse sin reprehension, y sin querrela para el día del Señor (como dize el Apostol) son cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que todo esto es menester, y mucho mas, y aun Dios, y ayuda.

Mira, pues, la atencion que tiene vn hombre quando está haciendo alguna obra muy delicada, porq̄ realmente esta es la mas delicada obra que se puede hazer, y la que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda el que lleva en las manos vn vaso muy lleno de vn precioso licor, para que no se le victra nada, y mira tambien el tiesto que lleva el que passa vn rio por vnas piedras mal asentadas, para no mojar se en el agua; y sobre todo, mira el q̄ lleva el que anda palcandose por vna maroma, para no declinar vn punto a la diestra, ni a la siniestra, por no caer; y desta manera trabaja siempre por andar (mayormente a los principios, hasta hazer habito) con tanto cuidado, y atencion, que hables vna palabra, ni tengas vn pensamiento, ni bagas vn meneco, que desdiga vn punto (en quanto fuere posible) de la linea de la virtud. Para esto dá Seneca vn muy familiar, y maravilloso consejo, diziendo: que deua el hombre desefofo de la virtud, imaginar que tiene delante si alguna persona de grande veneracion, y a quien tuuiese mucho acatamiento, y hazer, y dezir todas las cosas, como las haria, y diria, si realmente estuuiere en su presencia.

Otro medio ay para esto mesmo no menos conueniente q̄ el pasado, que es pensar el hombre que no tiene mas q̄ solo aquel día de vida, y hazer todas las cosas como si creuiese q̄ aquel mesmo día en la noche huuiese de parecer ante el Tribunal de Christo, y dar cuenta de li.

Guia.

Pero muy mas excelente medio es andar siempre (en quanto sea posible) en la presencia del Señor, y traerle ante los ojos (pues en hecho de verdad, él está en todo lugar, presente) y hazer todas las cosas como quien tiene tal magestad, tal relligo, y tal juez delante, pidiendole siempre gracia para conuersar, de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De tuerte, que esta atencion que aquí aconsejamos, ha de tirar a dos blâcos; el vno a mirar interiormente a Dios, y estar delante del adorandole, alabandole, reuerenciandole, amandole, dandole gracias, y ofreciendole siempre sacrificio de deuocion en el altar de su coraçon; y el otro, a mirar todo lo que hazemos, y dezimos, para que de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desviemos de la senda de la virtud. De suerte, que con el vno de los dos ojos auemos de mirar a Dios, pidiendole gracia, y cõ el otro a la decencia de nuestra vida, viuido bien della. Y así auemos de emplear la luz que Dios nos dio, lo vno en la consideracion de las cosas diuinas, y lo otro en la rectificacion de las obras humanas, estando por vna parte atentos a Dios, y por otra a todo lo que debemos hazer. Y aunq̄ esto no se pueda hazer siẽpre, a lo menos procuraremos q̄ sea con la mayor continuaciõ que pudieremos, pues esta manera de atencion no se impide con los exercicios corporales, antes en ellos está el coraçõ libre para hurtarle muchas vezes de los negocios, y esconderse en las llagas de Christo. Este documento repito aquí por ser tan importante, aunque ya estaua apudado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

Quarto aviso de la fortaleza que se requiere para alcanzar las virtudes.

CAP. XXIII.

EL precedete auiso nos proueyó de ojos para mirar atentamente lo q̄ debemos hazer, este nos proueerá de braços, q̄ es de fortaleza, para poderlo hazer. Porque como ay dos dificultades en la virtud la vna en distinguir, y apartar lo bueno de lo malo; y la otra, en vencer lo vno, y proseguir lo otro; para lo vno se requiere atencion, y vigilancia; y para lo otro fortaleza, y diligencia; y qualquiera destas dos cosas q̄ falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, o quedará ciego si falta la vigilancia, o manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella que tiene por officio templar las olladias; y temores (que es vna de las quatro virtudes Cardinales) sino es vna fortaleza general, que siue para vencer todas las dificultades que nos impiden el uso de las virtudes; por esto anda siempre en compañía dellas, como con la espada en la mano, haziendoles camino por do quiera que van. Porque la virtud (como dizen los Filosofos) es cosa hãdua, y dificultosa, y por esto conuiene que tenga siempre a su lado esta fortaleza, para que

M 3

18

Similit.

le ayude a vencer esta dificultad. De donde así como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos, por razón de la materia que labra, que es dura de domar; así también el hombre virtuoso tiene necesidad de esta fortaleza, como de un martillo espiritual para domar esta dificultad que en la virtud se halla. Por donde así como el herrero sin martillo ninguna cosa haría; así tampoco el amador de las virtudes sin fortaleza, por la misma razón. Sino dime, qual de las virtudes ay que no traiga consigo algun especial trabajo y dificultad? Miralas todas una por una, la oración, el ayuno, la obediencia, la templança, la pobreza de espíritu, la paciència, la castidad, la humildad; todas ellas, finalmente, siempre tienen alguna dificultad anexa, o por parte del amor propio, o por parte del enemigo, o por parte del mismo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio; que podrá el amor de la virtud desarmado, y desnudo? Por do parece, que sin esta virtud, todas las otras están como atadas de pies, y manos, para no poderse exercitar.

Exod. 4.

Y por esto, tu hermano mio, que desees aprovechar en las virtudes, haz cuenta que el mismo Señor de las virtudes, te dize también a ti aquellas palabras que dixo a Moysen, aunq̄ en otro sentido: Toma esta vara de Dios en la mano, que con ella has de hazer todas las señas, y maravillas, con que has de hacer a mi pueblo de Egipto. Ten por cierto, que así como aquella vara fue la que obró aquellas maravillas, y la que dió cabo a aquella jornada tan gloriosa; así esta vara de virtud, y fortaleza, es la que ha de vencer todas las dificultades que el amor de nuestra carne, y el enemigo nos han de poner delante, y hazernos salir al cabo con esta empreña tan gloriosa. Y por esto, nunca esta vara se ha de soltar de la mano, pues ninguna de estas maravillas se puede hazer sin ella.

Isai. 12.

Por lo qual me parece auisar aquí de un grande engaño, que suele acaecer a los que comienzan a servir a Dios. Los quales como leen en algunos libros espirituales, quan grandes sean las consolaciones, y gustos del Espíritu Santo, y quanta la suavidad, y dulçura de la caridad; creen que todo este camino es deleites; y que no ay en él fatiga, ni trabajo; y así se disponen para él, como para una cosa fácil, y deleitable; de manera, que no se arman como para entrar en batalla, sino visten se como para ir a fiestas. Y no miran, que aunque el amador de Dios de suyo es muy dulce, el camino para él es muy agrio, porque para esto conuiene vencer el amor propio, y pelear siempre consigo mismo, que es la mayor pelea que puede ser. Lo vno, y lo otro significó el Profeta Isaias, quando dixo: Sacudete del polvo, leuantate, y assientate Ierusalén. Porque en el assentar, es verdad que no ay trabajo, mas aylo en el sacudir el polvo de las aflicciones terrenales, y en leuantarnos del pecado,

y sueño que dormimos, que es lo que se requiere para venir a esta manera de assentar.

Aunque también es verdad, que prouee el Señor de grandes, y maravillosas consolaciones a los que fielmente trabajan, y a todos aquellos que trocaren ya los placeres del mundo, por los del Cielo. Mas si este trueque no se haze, y el hombre todavía no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea, que no le darán este refresco, pues sabemos, que no le dió el maná a los hijos de Israel en el desierto, hasta que se les acabó la harina que auian sacado de Egipto.

Pues tornando al proposito, los que no se armaren de esta fortaleza, renegarán por despechidos de lo que buscan, y sepan cierto, que mientras no mudaren los animos, y el proposito, nunca lo hallarán. Crean, que con trabajo se gana el descanso, y con batallas la corona, y con lagrimas el alegría, y con el aborrecimiento de si mismo, el amor suauissimo de Dios. Y de aqui naxo reprehende tantas vezes en los Proberujos la pereza, y negligencia, y alabarte tanto la fortaleza, y diligencia (como en otra parte declaramos) porque sabia muy bien el Espíritu Santo, Autor desta doctrina, quan grande impedimento para la virtud era lo vno, y quan grande ayuda para lo otro.

De los medios por donde se alcanza esta fortaleza. §. 1.

Mas por ventura preguntará: Que medio ay para alcanzar esta fortaleza, pues también ella es dificultosa como las otras virtudes? Porque no en valde començo el Sabio aquel su Abecedario tan lleno de doctrina espiritual, por esta sentencia Muger fuerte, quien la hallara el valor della es sobre todos los tesoros, y piedras preciosas, traídas desde los últimos fines de la tierra. Pues porque medios podremos alcanzar cosa de tan gran valor? Primeramente, considerando este mismo valor: porque sin duda, cosa es de gran valor la que tanto ayuda para alcanzar el tesoro inestimable de las virtudes. Sino dime, que es la causa porque los hombres del mundo huyen tanto de la virtud? No es otra, sino la dificultad que hallan en ella los cobardes, y pereçosos. Dize el pereçoto: El Leon está en el camino, en medio de las plaças tengo de ser muerto. Y en otra parte añade el mismo Sabio, diziendo: El loco mete las manos en el seno, y come sus carnes, diziendo: Mas vale un poquito con descanso, que las manos llenas con aflicción, y trabajo. Pues como no aya otra cosa que nos aparte de la virtud, sino sola esta dificultad, teniendo fortaleza con que vencer, luego es conquistado el reyno de las virtudes. Pues quien no tomará aliento, y se esforçará a conquistar esta fuerza: la qual ganada, es ganado el Reino de las virtudes, y con él el de los Cielos; el qual no pueden ganar sino solos los esforçados. Con esta misma fortaleza es vencido el amor propio con ro-

do su exercito y echado fuera este enemigo, luego es allí aposentado el amor de Dios, o por mejor decir, el mismo Dios nuestro Señor. Pues (como dice san Iuan) quien está en caridad, está en Dios.

Aprouecha tambien para esto el exemplo de muchos siervos de Dios, que agora vemos en el mundo, pobres, desnudos, descalços, y amarillos, fátos de sueño, y de regalo, y de todo lo necesario para la vida. Algunos de los quales descan, y aman tanto los trabajos, y asperezas, que aun como los mercaderes andá a buscar las ferias mas ricas, y los estudiátes las Vniuersidades mas ilustres; así ellos andá a buicar los Monasterios, y Prouincias de mayor rigor, y aspereza, donde hallen, no hartura, sino hambre; no riqueza, sino pobreza; no regalo de cuerpo, sino Cruz, y mal tratamiento de cuerpo. Pues que cosa mas contraria a los nortes del mundo, y a los deseos de las gentes que andar a buscar vn hõbre por tierras estrañas arte, y manera, como ande mas hambriento, mas pobre, mas remendado, y desnudo? Obras son estas contrarias a carne, y sangre; mas muy conformes al Espiritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos el exemplo de los Martires, que cõ tales, y tan crudos generos de tormentos conquistaron el Reino del Cielo. Apenas ay dia que no nos proponga la Iglesia algun exemplo de estos, no tanto por honrar a ellos con la fiesta que les haze, quanto por aprouechar a nosotros con el exemplo que nos dá. Vn dia nos propone vn Martir asado, otro dia desollado, otro ahogado, otro despenado, otro atenazeado, otro desmembrado, otro aradas las carnes con sulcos de hierro, otro hecho vn erizo con láceras, otro echado a freir en vna tina de azete, y otros de otras maneras atormentados. Y muchos dellos passaron, no por vn solo genero de tormentos, sino por todos aquellos que la naturaleza, y cõpostura del cuerpo humano podia sufrir. Porque a muchos de la prision passauan a los açotes, y de los açotes a las brasas, y de las brasas a los peines de hierro, y de allí al cuchillo, que solo bastaua para acabar la vida, mas no la Fè, ni la fortaleza.

Pues que dirè de las artes, è inuenciones, q̃ la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres, sino de los demonios, inuentò para combatir la Fè, y fortaleza de los espiritus, con el tormento de los cuerpos? A vnos, despues de crudelissimamente llagados, hazian acostar en vna cama de abrojos, y de cascos de tejas muy agudos, para que por todas partes el cuerpo tendido recibiese en vn punto mil heridas, y padeciese vn dolor vniuersal en todos los miẽbros, y así fuesse combatida la Fè con vn exercito de dolores estraños. A otros hazian passar con las plantas desnudas sobre carbonos encendidos, y a otros arrastraua por cardos, y rastrosjos

Guia,

arados a las colas de cauallos no domados. Para otros inuentauan ruedas horribles cercadas de nauajas muy agudas, para que estando en alto el cuerpo fijo, esperalle el encuẽtro de toda aquella orden de nauajas que lo despedaçassen. A otros tendian en vnos ingenios de madera, q̃ para esto tenian hechos, y estirados allí fuertemente los cuerpos, los arauan de alto a baxo cõ garfios de hierro. Que dirè? sino que aun no cõtenta la ferocidad de los tiranos, cõ todos estos ensayos de tormentos, vino a inuentar otro mas nucuo, que fue atar por los pies al Martir a las ramas de dos grandes arboles, abaxandolas violentamente hasta el suelo, para que soltandolas despues, y reuertiendo a sus lugares, llevassen bolando por los ayres cada vna su pedaço de cuerpo. Martir huuo en Nicomedia (y como este huuo innumerables) a quien despues de auer açotado tan cruelmente, q̃ no solo auian rasgado ya la piel, y los cueros, sino q̃ ya los açotes auian comido mucha parte de la carne, y llegado a descubrir por muchas partes los huesos blancos entre las heridas coloradas; acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre, y las poluorearon con sal; y no contentos cõ esto, viẽdo aun que rodaua estaua el anima en el cuerpo, le tendieron sòbre vnas patillas al fuego, y allí le bolteauan de vna vanda a otra con horcas de hierro, hasta q̃ así asado ya, y tostado el sagrado cuerpo, embiò el espíritu a Dios.

De manera, que los peruerfos homicidas pretendiã otra cosa aun mas cruel que la muerte, (que es la vltima de las cosas terribles) porque no pretendian tanto matar, como atormentar, con tantos, y tã horribles martirios, que sin herida ninguna de muerte, hiziclen partir las animas de los cuerpos a poder de tormentos. No eran, pues, estos Martires de otros cuerpos que los nuestros, ni de otra masa, y cõposiciõ que la nuestra, ni tenian por ayudador otro Dios q̃ el que nosotros tenemos, ni esperauã otra gloria, q̃ la que todos esperamos. Pues si estos con tales, y tantas muertes compraron la vida eterna, como nosotros por la mesma causa mortificaremos liquiera los malos deseos de nuestra carne? Si aquellos morian de hambre, porq̃ tu no ayunaras vn dia? Si aquellos perseveran encalauados en la Cruz orando, porque tu no perseveraras vn rato de rodillas en oraciõ? Si aquellos tan facilmente dexauan correr, y despedaçar sus miembros, porq̃ tu no cercenarás, y mortificarás vn poco de tus apetitos, y passiones? Si aquellos estauan tanto tiẽpo encerrados en carceles escuras, porque tu no estarás siquiera vn poco recogido en la celda? Si aquellos dexauã arar sus espaldas, porq̃ tu alguna vez por Christo no disciplinarás las tuyas?

Y si aun estos exẽplos no bastan, alça los ojos a aquel santo madero de la Cruz, y mira quien es aquel que allí está padeciendo tã cruels tormentos por tu amor. Mirad (dize el Apostol)

M +

a aquel

Heb. 12

a aquel q̄ tan grandes encuentros recibió de los pecadores, porq̄ no canceis, ni del mayeís en los trabajos. El pautoío exēplo es este por do quiera q̄ lo quitiere mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores, si a las persona q̄ los padece, no puede ser mas excelente, si la causa porque los padece, ni es por culpa suya (porq̄ èl es la mesma inocencia) ni por necesidad suya (porq̄ es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad, y amor. Y con ser esto así, padeció en su cuerpo, y anima tã grandes tormentos, q̄ todas las pasciones de los Martires, y de todos los hōbres del mundo, no igualã con ellos. Cosa fue esta, de que se espantaron los cielos, y tēblò la tierra, y se despedaçarō las piedras, y sintierō todas las cosas insensibles. Pues como será el hōbre tã insensible, q̄ no sienta lo q̄ sintierō los elementos? y como será tã ingrato, q̄ no procure imitar algo de aquello q̄ le hizo por su exēplo? Porq̄ por esto (como dixo el mesmo Señor) conuenia q̄ Christo padeciese, y así entrãse en su gloria, porq̄ pues auia venido al mundo para guiarnos al Cielo (pues el camino para èl era la Cruz) que fuesse en la delantera crucificado, para que así tomãse esfuerço el vassallo, viendo tan maltratado a su Señor.

Pues quien será tan ingrato, o tan reglado, o tan soberbio, o tan del vergonzado, que viendo al Señor de la Magestad con todos sus amigos, y escogidos caminar con tanto trabajo, quiera el ir en vna litera, y gastar la vida en regalos? Mandaua el Rey David a Vrias (q̄ venia de la guerra) ir a dormir, y descansar a su casa, y cenar cō su muger, y el buen criado respondió: El Arca de Dios està en las tiendas, y los siervos del Rey mi señor duermen sobre la haz de la tierra, è iré yo a mi casa a comer, y beber, y descansar? Por la salud tuya, y por la de tu anima, tal cosa no hare. O fiel, y buen criado, tan digno de ser alabado quan indignamente muerto! Pues como tu Christiano, viendo de la manera que vés a tu Señor en la Cruz, no tendras este mesmo comedimiento para con èl? El Arca de Dios de madera de cedro incorruptible, padece dolores, y muerte, y tu buscas regalos, y descanso? Aquel Arca, donde estaua el manã (que es el pã de los Angeles) escondido, gusto, miel, y vinagre por ti, y tu buscas deleites, y golosinas? A-

1. Reg.
11.

quel Arca donde estauan las tablas de la ley (q̄ son todos los preceptos de la sabiduria, y ciencia de Dios) es vituperada, y tenida por locura, y tu buscas hōras, y alabanzas? Y sino basta este exēplo desta Arca mítica, para confundirte, junta con ella los trabajos de los siervos de Dios q̄ duermen sobre la haz de la tierra, conuenie saber, los exemplos, y pasciones de tantos Santos, de tantos Profetas, Martires, Cōfessores, y Virgines, que con tantos dolores, y asperezas pasaron esta vida, como lo cuenta vno dellos, diciendo así. Los Santos padecieron escarnios, açotes, prisiones, y carceles, fuerō apedreados, allerrados, tentados, y muertos a cuchillo. Anduieron pobremente, vestidos de pieles de ouejas, y de cabras, necesitados, angustiados, afligidos; de los quales el mundo no era merecedor, viuian en las soledades, y desiertos, en las cuevas, y cõcauidades de la tierra, y todos ellos en medio destos trabajos, fueron probados, y hallados fieles a Dios.

Pues si esta fue la vida de los Santos, y (lo que mas es) del Santo de los Santos, no se yo por cierto con que titulo, ni por qual priuilegio piensa alguno de ir a donde ellos fueron, si va por camino de deleites, y regalos. Y por tanto, hermano mio, si deseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena, si quieres reinar con ellos, procura padecer con ellos.

Todo esto sirve para exortarte a esta noble virtud de fortaleza, para que así seas imitador de aquella santa anima, de quien se dice. Que ciño sus lomos con fortaleza, y esforçò tus brazos para el trabajo. Y para conclusion deste capitulo, y de la doctrina de todo este segundo libro, acabare con aquella nobilissima sentencia del Salvador, que dice: **Quien quiera que quisiere venir en pos de mi, niegue a si mesmo, y tome su Cruz, y sigame.** En las quales palabras comprehendiò aquel Maestro Cestial la suma de toda la doctrina del Euangelio, la qual se ordena a formar vn hombre perfecto, y Euangelico, el qual teniendo vn linage de parayio en el hombre interior, padece vna perpetua Cruz en lo exterior, y con la dulçura de la vna, abraça voluntariamente los trabajos de la otra.

AL CHRISTIANO LECTOR.

QVISE, amigo Lector, que esta Carta del Santo Obispo Eucherio, dicipulo de S. Agustín, se añadió a esta nuestra Guia por que trata del mismo argumento della, que es del menosprecio del mundo, y amor de la virtud. Y no solo por esta causa, sino tambien por auerme esta escritura sumamente contentado. En la qual hallarã el discreto Lector tanta grauedad de sentencias, tanta agudeza de razones, tanta elegancia en el estilo, y sobre todo, tanto espíritu y eficacia en persuadir lo que pretende, que no dexa al entendimiento humano cosa con que se pueda excusar de la fuerça de sus persuasiones. De donde le acaecerã lo que a mi ha acaecido, que por muchas vezes que lea esta escritura, nunca me cansa, ni causa hastio. Porque esta es la condition de las cosas perfectas, y acabadas en su genero, que siempre deleiten, por mucho que se traten. La verdad de lo qual, todo remito al juicio del prudente Lector, que supiere estimar lo que merece estimar. Y porque no quiero para mi la gloria desta traslacion (que es muy elegante) el Interprete fue el R. P. Fr. Juan de la Cruz, que es en gloria, el qual por esto tenia especial gracia, como se ve por otras traslaciones suyas. Vole,

**CARTA DE BVCHERIO, OBISPO DE LEON DE PRANCIA, DICIPVLO DE
S^{an} Agustín, à Valeriano su pariente, Varon illustre, en que le amonesta el menosprecio
del mundo, y deseo de la verdadera bienauenturança.**

QUAN bien junta el parentesco a los q̄
te ayuntan con lazo de amor Gloriar
nos podemos en esta merced de Dios
quien igualmente la sangre como la
caridad hizo compañeros, y dos aficiones nos
juntan en vno, la q̄ de los padres de nuestra car-
ne traemos, y la que en nuestros coraçones con
el fauor de Dios nosotros criamos. Este dobla-
do nudo con que nos ata el deudo de vna parte,
y de otra el amor, me hizo que te escriuiesse, y
prolixamente encomendasse a tu mesmo cora-
çon el bien de tu anima, y te mostrasse, que la
verdadera bienauenturança poseedora de bien-
es eternos se alcança por sola la profçesion de
Fè, y de virtud. Porque amandote igualmente
que a mi, es necesario que desee no menos para
ti, que para mi el bien soberano. Y alegrome
mucho, que tu inclinacion es no cõtraria al eli-
giolo voto de la santa vida que yo te quiero per-
tuadir. Porque tu dichosa edad, dende tu ternu-
ra brotò flores en mucha parte conformes al
fruto deseado de las virtuofas costumbres, pro-
ueyendo la gracia diuina por ministerio de la na-
turaleza, como hallasse en tu coraçon su dotri-
na grande principio, quando te quiesse comu-
nicar lo que te falta. Bien veo quan altos titulos
te hazè illustre en el siglo, por la dignidad, y an-
tigua nobleza, assi de tu padre, como de tu sue-
gro, pero muy mas alta es la gloria que yo te de-
ico, pues te llamo no para dignidad terrena,
sino celestial; no para honra de vn siglo, sino de
siglos eternos. Esta es la gloria cierta, y digna de
ser deseada, ser el hombre sublimado a bienes q̄
nunca se acaban. Lo qual no te persuadirè con
la sabiduria seglar, mas cõ aquella excelente Fi-
losofia escondida a los mundanos, que determi-
nò Dios reuelar para nuestra gloria en el tiem-
po que le plugo. Y hablarte he osadamente, por
el grande zelo que tengo de tu bien, descuidado
de lo que a mi conuiene; considerando mas lo
mucho que para ti desco, que lo poco para que
yo basto.

§. I.

La primera obligacion (mi Valeriano caris-
simo) que el hombre recién nacido tiene, es de
conocer su hazedor, y reconocerle por su Se-
ñor, y el don de la vida que del recibió, conuer-
tir en su seruicio: de manera, que lo que por su
bondad comenzó a ser, para el se prosiga, y en
el se remate, y la merced que recibió sin mere-
cerla, siruiendole con ella, despues la merezca.
Que verdad mas cierta se nos puede dezir, q̄ ser
nosotros denidos a aquel que de no, ser nos hi-
zo que fuèsemos? Aquel por cierto sabiamen-
te conoce la intencion de quien le formò, que

tiene por aueriguado, que el le hizo, y para sí.
Despues desto, lo que mas al hombre conuiene,
es mirar por el valor de su anima, que pues en
nobleza es la primera, no ha de ser la postrera de
nuestros cuidados. Antes de lo que en nosotros
es principal se ha de hazer primero cuenta, y de
la sanidad mas necessaria conuiene que tenga-
mos mas atenta sollicitud. Y para mejor dezir,
no principalmente, mas sola esta ha de ocupar
todo nuestro sentido, como la nobleza de nue-
stra anima sea defendida, como sea conseruada.
Ni esto contradize a lo que antes dixè. Porque
verdad es, que a Dios deuemos la primera, y
mas profunda intencion, y a nuestra anima, la
segunda. Pero son tan hermanas estas dos dili-
gencias, que siendo ambas necessarias, la vna sin
la otra no se puede cõseruar. Porque no es pos-
sible, que quien a Dios satisfizo, que no proue-
yessè su anima, y quien tuuo cuidado de su ani-
ma, que no contentasse a Dios? De tal manera
se entien de en estos dos espirituales negocios, y
assi estan encadenados, que quien diligentemen-
te traxer el vno, aura cumplido e on ambos: por
que la inefable bondad de Dios quiso que nue-
stro prouecho fuèssè su sacrificio. O quanto tie-
po, y trabajo emplean los mortales en curar sus
cuerpos, y conseruar su salud; por ventura su
anima no merece ser curada? Si tantas, y tan di-
uerfas cosas se gastan en seruicio de la carne, no
es licito que el anima estè arrinconada, y despre-
ciada en sus necessidades, y q̄ sola ella sea des-
terrada de sus propias riquezas: Mas antes si para el
regalo del cuerpo somos muy largos, prouea-
mos a nuestra anima cõ mrs alegre liberalidad.
Porque si sabiamente llamaron algunos a nue-
stra carne sierua, y al anima señora, no auemos
de ser tan mal mirados, que honremos a la
esclaua, y a su señora despreciemos. Con ra-
zon nos pide mayor diligencia nuestra mejor
parte, y mayor cuidado la dignidad principal
de nuestra naturaleza. Ni es justo, que en la
reuerencia necessaria pospongamos la mas no-
ble, y antepongamos la vil. Y que la carne sea
mas vil, manifiestanlo sus naturales vicios, con
que nos abate a la tierra, donde ella nació, leuã-
ndonos el anima como fuego a lo alto, de
donde nos fue embiada. Esta es en el hombre la
Imagen de Dios. Esta preciosa prenda tenemos
de la gloria, que no es prometida. Pues defen-
damos su autoridad, y amparemosla con todas
nuestras fuerzas. Si a esta sustentamos, wegimos,
guardamos el deposito q̄ nos ha de ser demãda-
do. Qual hombre quiere leuantar algun edifi-
cio, que primero no assiente los cimientos?
Qual hombre no procura primero su vida?

que abundátes bienes, los cuales sin vida no pue-
de gozar! Como amontonara los bienes por tre-
ros, quien los primeros no posee? De que ma-
nera piensa vivir bienaventurado, quien no tie-
ne lo necesario para vivir? El menguado de vi-
da, como puede tener vida felice? O que vida le
pueden dar los sabrosos, y sobrados manjares, si-
no tiene con que provea a la hambre de su ani-
ma? Como quiere que diga nuestro Salvador en
el Evangelio: Que aprovecha al hombre ganar
todo el mundo, si pierde su anima? Porque no
puede tener razon de ganancia lo que se adque-
re con detrimento del bien espiritual. Antes pa-
decindose daño en el espíritu, ningun bien se
deue estimar de la carne, porque el verdadero
bien en sola el anima consiste: Por tanto, con to-
da diligencia, y industria negociemos la segura,
y cierta grangeria de nuestra anima, antes que se
passe el termino de su trato. En estos pocos dias
podemos negociar la vida eterna, no nos contē-
tando con ellos, pues aunque tuviessen verdade-
ra, y cierta bienaventurança, por durar tan poco
tiempo, merecen ser en poco tenidos. Ca ningun
cosa es digna de llamarse grande, si en breue
tiempo se acaba, ni se puede dezir luego el tie-
po, cuyo plazo no puede dexar de llegar. Breue
es el contentamiento desta vida, cuyo vicio es bre-
ue. Antes por solo este respeto se deue antepo-
ner al deleite de este siglo la vida venidera, por-
que este es temporal, y aquella es eterna, y ma-
nifiesto es ser mejor gozar de los bienes perpe-
tuos, que de perecederos. Pero mas ay q̄ consi-
derar, y que desear. Sola la vida venidera es
beatissima, sola es felicissima. Esta presente,
asi como ligeramente passa, asi en el poco es-
pacio que dura es llena de miserias, y dolores,
no solamente de los naturales, y forçados, mas
de otros muchos q̄ desastradamente acaecen a
los mortales. Porque, que cosa ay tan dudosa,
tan infiel, tan mudable, tan de vidrio como la
vida presente? La qual es llena de trabajos,
llena de congoxas, llena de peligros, llena de
cuidados, afligida con enfermedades, triste
con temores, incierta, y desaholligada co-
mo mar, que en todo tiempo hierue con tem-
pestades.

Pues que razon, o que interesse puede persua-
dir al hombre a despreciar los bienes eternos,
y seguir los temporales tan falsos, y tan resvala-
dizos? Por ventura no ves como los hombres
deste siglo en la tierra donde esperan morar la
mas parte de su vida, procuran llegar hacienda,
y acrecientan sus patrimonios, y en la ciudad de
donde piensan presto partir, trabajan poco por
enriquecer, y en su casa hazen pequeña provi-
sion? Desta manera, pues nosotros conocemos
la estrechura del mundo, y la ligereza del tiem-
po, y sabemos que los siglos venideros nunca se
acaban, y la patria q̄ esperamos es espaciosissi-
ma; procurèmos arraigarnos en ella, para q̄ vi-
uamos prosperos, donde siempre auemos de

morar. No peruertamos los ciudadanos, ponien-
do mayor goçio en el breue, y inevitable pro-
uecho, y menor en el eterno, y verdaderamente
bienaventurado. Tanto es cierto lo que digo, q̄
no se determinar, qual respeto es mas eficaz pa-
ra levantar nuestros coraçones a los deleitos de
la vida del Cielo, o la consideracion de los bie-
nes que en ella poseerèmos, o la experiencia de
los males que en ella nos persiguen, porque a-
quella nos llama con castos regalos, y esta nos
delecha con perpetuos desabrimientos. Por tan-
to pues, los mismos males nos enseñan la verda-
dera prudencia si la dulçura de los bienes cele-
stiales no nos enamora, alomenos aborrezca-
mos la amargura, y aflicciõ de los trabajos del si-
glo, sino aborrezcemos los honestos plazerres,
huyamos si quiera los crueles tormentos, que
los vnos, y los otros a vna juntã sus fuerças pa-
ra levantar nuestros coraçones a la vida verda-
dera, por lo qual se nos harã dulce qualquier
trabajo presente.

Porque si algun hombre rico, y poderoso nos
llamalle, prometendonos amor, y obras de pa-
dre, seguir le llamamos sin tardança, a tierras extra-
ñas, rompiendo qualquier dificultades, y estor-
uos del camino. Dios Señor del vniuerso, cuyos
son todos los tesoros, nos llama para nos amar,
y para se nos comunicar (solamente que le ace-
temos el dulce apellido de hijos, con que llama
a su vnico engendrado N. S. Iesu Christo) y tu
emperezas, y no esliendes si quiera la mano con
vieveza, y alegria para recibir dignidad tan glo-
riosa? Mayormente, pues para alcanzar tan alto
estado no has de peregrinar a tierras muy apar-
tadas, ni arriesgarle a los peligros del mar, dõde
quiera, y quãdo quiera q̄ quisiere, yã eres adop-
tado. Por ventura por esto serèmos mas floxos,
y menos codiciosos de tan gran merced, porq̄
quãto es mayor q̄ las deste mudo, tãto es la mas
aparejada? antes por esto no serã mas dañosa
nuestra cobardia, porque tanto mas serèmos cul-
pados por desdenarla, quanto mas facilmente la
pudieramos alcanzar, sino nos entorpeciera el
amor, y deleites desta vida. Pues si amas vida pa-
ra mas vida te cobido. Cõ q̄ razõ me ior te per-
suadirè, q̄ allègurandore lo q̄ desear? Para darte
vida te embia Dios por mi su embaxada, no pue-
des negar q̄ desear vivir. Pero amonestore q̄ en
lugar de la tẽporal vida ames la eterna. Porq̄ de
otra manera como es verdad q̄ amas la vida, si-
no desear que dure lo mas q̄ puede durar? Pues
lo mismo q̄ nos agrada siendo perecedero, agrada
denos mucho mas siendo perpetuo, y lo que tã-
to estimamos acabandose presto, apreciamos lo
mas careciendo de fin. Vivamos de manera,
que no nos sea esta vida impedimento de otra
mejor, mas camino, y escalera para ella. No sea
el principio de la vida contrario a su perfeccion.
Contra toda justicia perjudica a la vida el a-
mor de la vida. De donde note queda que res-
ponder, ni tienes excusa para no acudir al ma-

manejo diuino, qualquiera aficion que a la vida tengas. Porque si la desprecias por tus orgullitos, con que cautia mas justa la aborreceras, q por amor de otra mejor? y si la amas, tanto mas debes desear que sea perpetua. Pero de los dos afectos, mas queria que tuuieses el primero, conuene saber, que segun experimentas la vida, asi la tengas por molelissima, y segun sus miserias, asi por ellas la desprecies, y aborrezcas. Rompe ya la cadena tan estendida de los negocios seglares, que asidos vnos a otros con mil dificultades hazen vna continua fatiga. Rompamos los lazos de los cuidados infructuosos, q añudados vnos a otros dilatan nuestras ocupaciones, como si cada hora de nuevo comenzasen. Desate mos las enmarañadas contiendas, q trauan vnas de otras, y traé fatigado inutilmente el estudio de los mortales, como a quien continuamente texiessse, y destexiessse vna tela, cuya perfeuerante, y forçada atencio, la vida que de suyo es corta, hazen mas breue, diltrayendo sus coraçones, vnas vezes a vanos deleites, y otras vezes a tristes temores, y vnas vezes a delectos ansiosos, otras vezes a medrosas sospechas, y siempre a irremediables fatigas, q la edad del hõbre haze breue para la vida, y luéga para los dolores. Despidamos el amor del mudo, que en qualquier grado que nos ponga, es peligroso, è infiel, por q su alteza es sospechosa, y su baxeza inquieta. Ca el bixo estado es pisado de los mayores, y el alto por si mesmo desuanece: lo se cae. Pon al hõbre en el lugar que quisiere, no descansara en la cumbre, ni en la falda del monte, donde quiera es combatido. El flaco esta sugeto a la injuria, el poderoso a la embidia. Pero prosigamos los daños del estado pospero que estan mas enuierros, y por esto es mas peligroso, que el miserable manifestas tiene sus dolencias.

6. II.

Dos cosas me parecen las principales, que son tienen a los hombres en el amor del siglo, y con tan halagueña suauidad encantan sus sentidos, y los sacan fuera de si, y los lleuan presos con blanda cadena a los viciosos tormentos, conuene saber, el deleite de las riquezas, y la hõra de las dignidades. Y llamolas por el nombre que el mundo les puso. Como quiera que el primero no es deleite, sino seruidumbre, y la segunda no es hõra, sino vanidad. Ellos dos enemigos se ponen delante los hombres, y juntando, y atrauessando sus pies, les impiden el passo de la virtud, y con sus infernales bahos inficionan los pechos de los humanos, y con pozoñosos vnguentos recrean las animas llagadas, y cansadas de los trabajos de su naturaleza. Porque (hablando primero de las riquezas) q cosa ay mas perjudicial? Por ventura, no son causa a sus poseedores de muchas injusticias, como vno de los nuestros dixo: Que son las riquezas, sino prenda para recibir injurias? Por ventura, no estan llamando los grandes tesoros a los robadores, y homicidas, com-

bidandolos con el premio de su ofidia? Por ventura no amenazan a sus señores de suplicas, y delictos? Pero disimulemos que esto pueda acacer. Acabada la vida del hombre, que prefataran las riquezas? a donde iran? que ciertos tomos que no camloaran con sus amadores. Atefora el hombre (dize el Psalmitta) y no sabe para que allega su tesoro. Y si quieres que peramos, y sea asi, que te suceda en ellas quien tu deas. Pág. 31. Quantas vezes los herederos destruyeron las castas de sus antepassados, y las riquezas con grãde afan ayuntadas? quantas vezes fuerõ despreciadas, o por el hijo mal enenado, o por el yerno mal escogido? Pues donde esta el deleite de las riquezas, cuya posesion es llena de cuidadosos trabajos, cuya sucesio es tan dudosa? Dõde corries fuera de la carrera, desenfrenado amor de los hõbres? Sabes amar lo q tienes, y a ti no sabes amar? Fuera de ti esta lo que amas, extraño es lo que te deleita. Buelue, buelue sobre ti, amate si quiera como amas tus cosas. In duda te pelaria si tus compañeros amallen mas tu hacienda, q tu persona, y si pusiesen mas los ojos en el relplandor de tus riquezas, que en tu salud. Querrias que tu amigo fuesse leal a tu vida, mas que codicio de tus tesoros. Pues porque lo que a otros pides, niegas a ti mesmo. Quien es el hõbre mas obligado, q el a si mismo? Guardemos la fee, y amor que a nosotros mismos deuemos, nuestras cosas nonos merecen. No digo mas acerca de las riquezas.

De las honras dire, que no me podras negar, q no se podrá llamar dignidad aquello q los buenos comunmente con los malos poseen, ni haze glorioso triunfo a los vencedores esforçados la corona, con que tambien se coronan los cobardes confusion es, no dignidad, la q embuelue a los dignos con los indignos, y a los virtuosos (que de derecho han de ser superiores) iguala con los viciosos. Y es mucho de maravillar, q en ningun estado se dicierõ menos los buenos de los malos, que en la pompa. Dime, yo te ruego, no es mas honrado que delecta tal hõra, a que sus propias virtudes entalca, y el fausto no ensorberuce? Y (si mas quieres que te diga) sean las honras, quales el mundo las juzga, quan ligeramente buelan? quan presto desaparecen? Vimos en nuestros dias muchos Varones hõrados, puestos en el cuerno de la Luna, que dilataua su patrimonio por la redondez de la tierra, cuyas venturas vecian a su codicia, y su prosperidad passaua delante de sus deseos. Mas porque hago caso de particulares estados? Vimos Reyes gloriosos, cuyo Imperio de muchos era temido, cuyas purpuras resplandecian con piedras preciosas, cuyas ricas diademas hermoseauan flores, y ramos de oro labrados, cuyos Reales Palacios adornauan sumptuosas tapicerias, y los costosos e maderamientos, arresones dorados, y (lo que mas es) sus voluntades eran derecho de los pueblos, y sus palabras se llamauan leyes comunes.

Però quié por mas que se empine, puede subir sobre la medida de los mortales? Vemos aora, que aquel su falluoso orgullo en ninguna parte le halla, y sus encimables peños de oro se hundieron con sus señores. En nuestrs tiempos son fabula las Historias de muchos inclitos Reynos. Todas aquellas cosas q̄ entonces se tenian por gr̄des, ya aora son bueltas en nada, que ni en la tierra las conocemos, ni pienso (antes se cierto) q̄ alla donde ellos estàn, no las gozau, si con ellas no ganaron alguna sustancia de virtud. Porque sola esta los podria seguir, partiendo de aqui saltos de otro socorro: sola esta fiel amiga los acompañaria, quando caminassen desamparados de todos sus bienes. Este es el m̄renimiéro cō q̄ aora seràn sustentados, esta es la excelencia con q̄ aora seràn sublimados. No pierdē los Sabios, y virtuosos las honras temporales, y possesiones terrenas, mas truecãlas por la Celestial Gloria, è infinito tesoro. Por tanto si codiciamos valer, si anhelamos à hōras, escojamos las verdaderas hōras, y verdaderas riquezas. Allí queramos ser honrados, y ricos, donde ay desengañada discrecion de males, y bienes, y donde el bien no tiene mezcla de mal, y donde lo que de vna vez se alcanza, siempre se posee, y lo que vna vez se gana, nunca jamas se pierde.

Mas por que arriba diximos, q̄ los bienes desta vida con la muerte se pierden, veamos si por v̄tura tenemos algun tiempo seguro, ò si conuiene que estemos en continuo sobresalto. Ninguna cosa v̄ los hombres mas amenudo, q̄ morir, y de ninguna cosa mas se olvidã q̄ de la muerte. Passã el humano linage de generacion en generacion arrebatadamente, hailla que toda la sucesion de los hōbres se acabe segũ la ley de los siglos. Nuestrs padres fueron delante, y nosotros los seguimos de prissa, y así corre todo el numero de los hombres como arroyo de agua que deciendo de los montes, ò como las hōdas del mar, q̄ se deshaz en llegando à la costa, mientras otras se levantan: así nuestras edades se acaban llegando à su termino, y comiençan otras, que tambien à su tiempo fenceràn. Suene pues continuamente en nuestras orejas el ruido desta corriente, y el impetu destas olas, de día, y de noche despierta nuestra memoria, nunca perdamos de vista la mutabilidad de nuestro estado. El fin necesario de nuestra vida tégamosle por presente, pues tanto mas cerca le tenemos, quanto mas se ha detenido. El día que no sabemos si està lexos, tengamosle por vezino. Apercibamonos para la partida cō tales propósitos, y meditaciones, que temiēdo la muerte antes q̄ venga, no la temamos quando viniere. Bienauenturados los seguidores de Christo, à quié no fatiga el recelo de morir, y cō quietud, y conueniente aparejo esperã su vltimo día, en el qual deseã, y confian ser sueltos, y estar con su amado, porque los tales tendràn por mejor acabar oy antes que mañana, pues passan de la vida temporal à

la q̄ permanece para siempre. Muchos son los q̄ esto entienden, y pocos lo que lo cōsideran, mas donde se trata de vida, no ugamos la compaña de los negligentes, ni en negocio tan importãte imitemos los yerros ajenos cō daño de nuestra salud. Por q̄ en el juzio diuino no nos escusarã la mucha ombre de los engañados, quando particularmente serã cada vno examinado, y segun sus propios meritos serã cōdenado, ò absuelto, sin hazer cuenta del otro pueblo. Celién pues, celién los vanos consuelos, q̄ nos hazen no sentir nuestrs daños. Porque mejor serã perpetuar nuestra vida con los pocos, que perderla cō los innumerables. Muy ciego, y de variado es por cierto el que disimula su perdida por seguir a quié despues no le puede remediar. Por tãto no nos lleue al deuido de los pecados el exēplo de los pecadores, ni tēga en nosotros autoridad la prudencia de los locos, que no miran lo q̄ les conuiene. Antes yo te ruego, q̄ las obras de los tales hōbres las mires como a borron, y no como à dechado.

§. III.

Y si quieres remediar algun dechado (puesto q̄ en comparaciō de los errados hallaràs pocos) pero algunos ay à quien atiēdas, cuyo exēplo te sea saludable. Aquellos mira con atencion, q̄ diligentemente consideran para q̄ nacierō, y mientras viuen, tratan con prudente estudio los negocios de su vida, y con prouechosos trabajos de virtuosas obras labran, y siembrã en la tierra para coger el fruto en el Cielo, de q̄ no solamente tienen muchos exēplos, mas magnificos. Porque ya (loores à Dios) vemos q̄ la nobleza del mundo, las honras, las dignidades, la sabiduria, y los ingenios, la facundia, y las letras se pallan cada día à los reales de la Fè, y à la escuela de Christo. Ya vemos q̄ la alteza empinada del siglo abaxa su cuello, y cō deuocion toma sobre su ceruiz el suauo yugo del Señor. Como podria (sino fuese menester luengo Tratado) contar por sus nombres à muchos Varones illustres, q̄ siguiēdo, y aora siguiē esta vereda estrecha, y familiar conuercacion en q̄ Dios se honra, y se sirve. Mas por no dexar à todos, referirè algunos de muchos q̄ callō. Clemente del antiguo linage de los Senadores, y del mismo tronco de los Cesares, dotado de todas ciēcias, y florido con las Artes liberales, anduuo este camino de los justos, y tãto en èl aprouechò, q̄ mereciò ser sucesor del Principe de los Apostoles. Gregorio Obispo de Ponto, primor de la Filosofia, y primor de la eloquencia, por este exercicio se hizo mas resplandeciente, no solo en santidad, mas en obras maravillosas. Porque del cuentan las historias, entre otras muestras de su merecimiento, que por sus oraciones passò vn grande monte de vn lugar à otro, para dar sitio à vn Templo que los Fieles querian edificar en vna sierra, donde estauan escondidos por la persecucion de la Iglesia, y fecò vna laguna de agua para pacificar los que

peleuan sobre la repartición de sus pezes. Otro Santo del mismo nombre Gregorio, muy enseñado en las ciencias humanas, las despreció por el amor desta celestial Filosofia, de quien no callaré lo que del se escribe, porque tambien haze a nuestro proposito. A Basilio su compañero en los estudios seculares sacó por la mano de la Escuela donde enseñaua Retorica, diziendo así. Dexa ya esta vanidad, y entienda en tu saluación. Y no lo dixó a tordo, q̄ luego le siguió, y ambos fueron Obispos de gloriosa memoria, y ambos dexaron a la Iglesia Católica en libros que escrivierō claros testimonios de su Fè, y santidad, y de subidos ingenios. Paulino Obispo de Nola, resplandor de nuestra Francia, despreciadas grandes Dignidades del siglo, y muy copiosas riquezas, y cō ellas el frenco de la eloquēcia, se pasó a este exercicio, è instituto de vida, en el qual floreció tanto, q̄ en todas las partes del mūdo se goza su fruto. Que dirè de Hilario, q̄ pocos dias ha fue Obispo en Italia? y de Petronio, los quales ambos descendierō de insignes, y antiguas familias? Por ventura no antepusieron a su estado el vno la Religion, y el otro el Sacerdocio? O quando acabarè de referir con otros muchos q̄ dexó a Firmiano, Minucio, Cipriano, Euagrio, Chriostomo, Ambrosio? Parece que todos platica ron juntamēte lo q̄ a otro su semejante fue aguda espuela para sacarle del siglo, a esta dichosa vida. Leuātāse los indoctos, y arrebarānos el Cielo, y nosotros con nuestras doctrinas reboluemonos en la carne, y la sangre. Trataron esto entresi, y porque despreciaron lo q̄ era poco, fueron enriquezidos con lo mucho en el gozo de su Señor. Pues aun no he contado sino vna pequeña parte de los que desecharon particulares honras, y estados, y la flor de la eloquencia, o la grauedad de la Filosofia. Mas porq̄ no tocarè alomenos Reyes, y cabeças del mūdo, aunq̄ no para contar a todos los q̄ de nuestra Religion fuerō amadores, y discretos apreciadores de su Real dignidad. Y no callaré los del tiempo antiguo, Dauid, Iosias, y Ezechias, a cuyas venerables historias te remito. Porque de nuestros tiempos no faltan exemplos reciēres de Principes, q̄ familiarmente se juntan al Rey verdadero, y loan, y sieruen con marauillosa deuociō al Señor soberano Rey de los Reyes, engrandeciēdo sola su Magestad, así hōbres como mugeres. Por ventura las labores destos echados te contentarān mas, y por ser de tu edad mouerān mas tu aficiō a procurar la vida verdadera que ellos procuran.

Y si quieres passar adelante, y poner los ojos en otras muestras de agena naturaleza, mira los dias y los años, el Sol, la Luna, y todas las lubreras del Cielo como cumplen sin cansarse las palabras, y Mandamientos Divinos, y sieruen cō sus mouimientos a su sapientissima ordenaciō, sin traspassar vn punto sus leyes. Por ventura nosotros (para cuyo vso todas estas cosas fuerō cria-

das, y puestas delante de nuestros sentidos, q̄ sabemos la fabrica de los Cielos, y no ignoramos la intenciō de tu Criador, que para nuestro auiso así las dispuso) cerraremos las orejas a tus Mandamientos: Grande verguença es, q̄ oyendo las criaturas insensibles, dadas para ayua de los hōbres, vna sola palabra de Dios en principio de su creacion de lo q̄ auian de hazer en todos los siglos venideros, nunca della se olvidā, ni jamas le desobedecē. y nosotros para quien tantos volumenes de libros de Escritura sagrada son escritos, y tā repetidas leyes son estabiecidas (q̄ es singular priuilegio de los hombres) no obedecēmos a nuestro hazedor, si quiera guiados por las cosas q̄ fuerō hechas para nuestro seruicio: mayormente siendo grande del vatio atreuerse el hombre a desobedecer a su Dios, sabiēdo, que aunq̄ no ame su biēhechor, no se librará por esto de las manos de su Señor. Porq̄ donde se esconden los que huyē de Dios? Donde me esconderè de tu espíritu (dezia Dauid) o donde huirè q̄ no me vea tu cara? si al Cielo: túpiere, tu estas allí, si descendiere al infierno, allí citas presente: si bolare tan ligero como paloma, y paliare allende de la mar, allí me prēderā, y traera tu mano derecha. Así q̄ quieran, o no quieran los q̄ con la volunad se apartan del vniuersal Señor, que por derecho, y con excucion caeran en sus manos. Ellos estā lexos del con sus aficiones, mas èl està sobre ellos con su poder. Y cō grande desatino pareceles q̄ huyen, y escapan de tu jurisdiccion, y estā encerrados en ella: van fuera con sus imaginaciones, y quedā dentro de su tribunal. Porque si tiene derecho el hombre para seguir su esclauo fugitiuo, y reduzirlo a seruidūbre, no guardara así mismo este derecho el Señor de los señores, a quien por si solo pertenece legitimo señorio, sobre todos los mortales? Porq̄ no hará justicia por si, como haze por otros el justo Iuez?

§. IV.

Però no solamēte hā de inclinār nuestros afectos las cosas q̄ vemos, tambien tenemos orejas con que oyamos las promettas diuinas, que no tienen menor fuerça para inclinar nuestros corazones. Consideremos con atencion, y diligencia lo q̄ se nos enseña, y con firme credito, y entrañables deseos esperemos lo q̄ se nos promete. El hazedor de todas las cosas q̄ vemos, nos dá fee de las q̄ no vemos. Y si los ojos exercitamos sabid, y prouechosamente: si la admiracion q̄ nos causa la maquina del mūdo endereçamos al conocimiento de su Autor (y por esta via contēplamos, quan resplandeciente luz se representará a nuestros ojos en la ciudad celestial, pues en la tierra vil, vna pequeña cērella reberuerará nuestra vista: si cōjeturamos quā deleitable hermoñura tendrán las cosas eternas, pues tāra belleza tienē las precederas) los mismos sentidos corporales nos leuātaran poderosamēte a la codicia de los bienes q̄ no sentimos. Pues no vemos de los senti-

ridos de nuestra carne en solos sus baxos officios, fueruamos ordenadamente para ambas vidas. Y de tal manera nos aproueché en la vida tēporal, q̄ no nos sean impedimento, mas ayuda para la que esperamos, q̄ es eterna. Y si nos lleua para si el amor, y deleite de las criaturas (porq̄ en la verdad es muy poderoso para alterar los coraçones humanos) el bien eterno, y soberano, claríssimo, y delectabilíssimo, esse es el que tiene no solo razon para ser amado, mas cauta suficiētissima para q̄ solo sea amado. Este es nuestro Dios, a quiē no podemos tanto amar, q̄ mas no deuamos. Y assi se haze (lo q̄ arriba dixi de las honras) q̄ en lugar de los deleites mūdānos, sucedē a los buenos mas entrañables, y mas justas delectaciones. Por tanto si te aficionaua la grādeza del mūdo, ninguna cosa ay mas magnifica q̄ Dios: si alguna cosa en el siglo te parecia digna de gloriar, ninguna es mas gloriosa: si te ibas en pos del reiplandos de las cosas claras, ninguna ay mas resplādeciente: si te enamorauan las cosas bellas, ninguna ay tã hermosa: si en algo creias hallar verdad, ninguna cosa ay mas fiel, ni mas verdadera: si en alguno esperauas hallar liberalidad, ninguno ay mas magnifico. Marauillauaste de lo que es puro, y senzillo: ninguna cosa ay mas pura, y mas sincera q̄ su bondad. Codiciauas abundancia de bienes, ninguno tiene riquezas mas copiosas: amauas a quiē tenias por fiel, ninguno ay mas leal, y guardador de su palabra. Buscauas lo q̄ te es prouechoso: ninguna cosa ay mas vtil q̄ su amor. Alguno te cōtentaua, porque veias en él gran verdad con llaneza, ninguno ay mas seüero, ni mas blādo: En las aduersidades querrias hallar benignidad en tus amigos, y en las prosperidades placer: dēl solo puedes auer vnico consuelo en las tribulaciones, y gozo en la sanidad. Ahora dime, si es justo que aquel en quien tienes todas las cosas, ames sobre todas ellas, y q̄ sobre todos los bienes estimes aquel en quien estan todos los bienes, no solamente los soberanos, y diuinos, mas aun estos tēporales (de q̄ los hombrs vsan mal) dēl mismo los tienen.

Pues assi es, el amor q̄ hasta aqui ha sido mal repartido, todo junto le entrega al seruicio de Dios. Y la casta caridad, q̄ en pos de las sensuales aficiones erraua, de aqui adelante se ocupe en solos los exercicios sagrados: y el coraçon q̄ deuancaua cō diuersas opiniones, sea castigado cō el freno de la verdadera sabiduria, mayormēte pues quanto amas, y quanto sabes todo es de Dios. Suyo es, aunq̄ tu no le ames. Porq̄ es el rã grāde, y tã vniuersal Señor, q̄ los q̄ no le aman, aunq̄ no quieran, han de amar lo q̄ es suyo. Pero cōsidere quien tiene iuzio sano, si es cosa razonable, q̄ despreciado el hazedor de las cosas, se amen sus hechuras, y que corra el hombre a diestro, y a siniestro a todas partes en pos de las criaturas contra la voluntad de quien las criò, auendolas criado para que por el vso de las camine para él nuestro coraçon. Mas el hombre

de trastornado entēdimiēto cōuierte sus amores, y deseos a las criaturas viles, y desordenado. Tu misma inclinacion, cogrādece el arte, menospreciando al Artifice: y ama la imagen hermosa, y desama a su Printor, de cuya vniuersal bōdad arriba diximos: mas q̄ diximos? ò q̄ se puede dezir de tan grāde tesoro de bondad? ò quando podrá algun hōbre, ò Angel igualar cō palabras a la alteza de tan profundo misterio?

De dōde ya no te quiero dezir, q̄ amara Dios es delectable, mas q̄ es necesario: pues allende la obligacion que tenemos de amarle por quiē èl es, necessariamente amamos sus cosas: y assi como no podemos amarle, quanto èl es digno, assi tampoco basta nuestro amor, para recōpensar los bienes que dēl recibimos. Por lo qual assimismo es grāde injusticia no amar si quiera a quien aun amandole, no le podemos satisfacer. Injustissima cosa es no querer seruir lo poco q̄ puedes a quiē no puedes seruir quanto eres obligado. Que bolueré al Señor (dezia David) por todos los bienes que me ha dado? Que te pagarēmos si quiera por esto solo, que en tã faciles cosas puso el principio de nuestra saluacion, y abriò puerta a todos los moradores de la tierra, para darles la heredad del Cielo, sin despreciar, ò desechar alguna nacion, ò tierra, ò isla apartada? Porque piensas tu, que por otra razon la posesion de toda la tierra, las naciones, y Reinos de la tierra vinieron a la sujecion de los Romanos, y la mayor parte del mundo se hizo vn pueblo, sino para que mas facilmente por todo el mundo penetrasse la Fè, y para que como el mantenimiento, ò la medicina se derrama por todo el cuerpo, assi la Fè infundida en la cabeça de las gētes, se comunicasse por todo los miembros? Porque de otra manera no corriera tã diligentemēte por tan apartadas gētes, y Prouincias, diferrēes en costumbres, y lenguas, ni passara tan adelāte, y con tãa presteza, si a cada lugar tuuiera nuevo estropieço, y contradiccion. Por esto el Apostol S. Pablo dice, q̄ la Fè de los Romanos se auuciaua por el vniuerso mundo: y por la misma razon tuuo el liberrad para discurrir, predicando el Euāgelio dēde Gerusalem hasta el Illirico. Lo qual como pudiera, sino estuuieran juntas debaxo de vn señorio la multitud innumerable de regiones, y Ciudades, y se domesticarà la fiereza de las barbaras naciones? Assi se cumplió lo q̄ aora vemos cūplido, q̄ dende el Oriente hasta el Poniente, dende el Setentrion, hasta el Mediodia, por todos los lados del mundo sueña los loores de Christo, aceptando su Fè, el Tracēte, el Africano, el Siro, el Español. Lo qual misteriosamente se significò, y se començò a executar, quando en tiempo de la Republica Romana, teniendo el Cerro de todo el mūdo el Emperador Otauiano, descendió Dios a la tierra. Para cuya venida, y prospera dilatacion de su nōbre, se proueyò, y fundò, y acrecētò en diuersos tiēpos la policia de los Romanos, assi en

tiempo del mando de los antiguos Reyes, como en el de la gouernacion de los Consules, segun podrá claramete mostrar con mediano ingenio qualquiera que afirmar lo quisiere. Y tu mejor lo puedes conocer, pues te sō familiares las historias de tu nacion. Por rāto dexado esto, bueluo al propósito, que dende el principio preedí. No querais amar al mundo, ni las cosas que en el mundo estā, dize el Discipulo amado del Señor. Y con razon, porq̄ todas las cosas mundanas engañan nuestros ojos con aceites, y colores postizos. Pues assi es la virtud de los ojos que se nos dió para gozar de la luz, no se deue aplicar al error, y la que para el vso de la vida fue dada, no nos sea caula de muerte. Los deseos de la carne (dize el Apóstol S. Pedro) pelcan contra nuestra anima, y siēpre estān en frōtera cōtra el espíritu. Y (como se acostumbra entre los reales de los enemigos): āto mas la carne se esfuerça, quanto el espíritu mas se enlaquece.

§. V.

Mas hasta agora (ilustre Valeriano) yo he tratado de los halagueños deleites de las riquezas, y de las fingidas, y falsamente estimadas honras, como si el mundo estuuieste en su vigor, y fuerça para engañarnos. Pues quanto mas se podrá arguir el embaimiento de los hōbres, quando ya el resplādor del mundo (que antes cō sus relampagos de slumbraua los mundanos, y con cara llena de ritā, y adulterinos arauos requeria sus animas, mostrando falsos amores) ya se ha escurecido, y descubre claramente su fealdad, y mētiras? Buelto se ha en negro a aquel hermoso rostro, con que trasportaua los sentidos de los hōbres. Primero nos queria engañar con imagenes sofisticamente cōpuestas, y aun cō quien tenia mejor solo no podia: agora los tiempos estān assi mudados, q̄ todos quantos quisiere, conozeran sus embustes. Primero carecia de bienes ciertos: agora carece aun de los aparētes: apenas tiene ya colores con que se afeite. Ya no estā adornado de tiernas flores: quanto menos tendrá fruto q̄ permanezca? Si nosotros no nos enredamos, ya el mundo no tiene lazos con que nos ate. Y para que tardamos de dezir lo que es mas fuerte? Dezimos que pereciēron las prosperidades del mundo, y que se enuancieron sus pompas. El mūdo todo perece, y casi dā los posteros anhelitos: para que nos trabajamos por mostrar que todo su valor, y contentamiento se acaba: pues vemos claramente que el mismo se acaba? Ca no le faltā sus bienes, y fuerças antes de tiempo: porq̄ su vejez trae cō sigo su flaqueza. La edad postera del mūdo estā llena de males, como la del hombre es seguida de dolencias. Visto auemos, y cada dia nos passā delante los ojos en estas canas del mundo, hambres, pestilencias, desventuras, guerras, rembtores de tierra, desorlē de los temporales, monstruosos partos de animales. Pues que es esto, sino pronosticos del remate del siglo, que se causā cor-

riendo, y casi ya desfallece? Lo quātra mostramos firmamento nuestras flacas palabras, mas la autoridad Apolitoica lo cōfirma, dōde leemos: Nosotros somos en quien ya llegaron los posteros fines del siglo. Y pues ya ha muchos años q̄ esto se dixó, nosotros que conança tenemos? Llegate de prisa el dia postero, no digo el nuestro, mas el de todo el mundo. Cada hora nos amenaza la muerte, assi la de nuestro cuerpo, como la de todo el linage humano, por los particulares peligros, y por los generales, en que cada dia caemos. Carga sobre mi hombre de venturado el temor de la muerte del siglo: como sino bastasse para hazerme miserable el miedo de la mia. Por que dissimulamos nuestros espantos? No podemos estar seguros, pues ni de nuestra singular muerte podemos escapar, ni de la comun. Por lo qual ciertamente es mal afortunada la condicion de los hōbres mūdanos, y mas agora en la despedida del mundo, y en el desfallecimiento de todas las cosas: que de las presentes no pueden gozar, porque parecen, ni se recrean con la esperança de las venideras, porq̄ no las merecē. El deleite de la vida passa como sombra, que no se puede tener passādo tu cuerpo, y la venidera q̄ es perpetua, no tienen porque confien a alcanzarla, ni se aprouechan de los bienes temporales, ni gozarā de los eternos. Aquí tienen poco de posesion, para lo celestial no tienen titulo. Por cierto es de venturado, y mucho de doler tal estado, sino haze el hombre desta cruel necesidad prouechosa virtud, mudando la afección, y endereçādo sus caminos al bien soberano. Por que de otra manera los intereses desta vida estān assi destruidos, que quien no busca el bien eterno, ambos los pierde. Y puesto que algo se puede gozar en esta vida, y algo valicllen, como a sus seguidores parece, mas es de estimar la esperança cierta de los grādes bienes, que la posesion de los pequenos, como te mostraré por este exemplo. Si a vn hombre prometieſse vn grande señor de dar a su elegimiento, o en este dia cinco monedas, o mañana quinientas, o este dia vn vato de cobre, o mañana vn joyel de oro, etcogeria ciertamente este hombre lo mas precioso, aunque fuesse cō pequena tardança. Pues desta manera considerando tu la breuedad desta vida, no te contentes con lo vil, pudiendo esperar lo muy valeroso. Ca el mundo no tiene mas que dar de lo q̄ vemos, y recibimos, y por esto no se ha de esperar del otra cosa de mayor precio, pues lo q̄ poseemos ya no lo esperamos. A los bienes venideros se han de passar todas las esperanças del siglo, pues en lo temporal no ay mas que esperar: y (segū arriba mostré) vale mas la esperança de las cosas celestiales, que la posesion de las terrenas. Y quien lo contrario siēte, no tiene (ono iuzio de los bienes del mūdo, porq̄ los trae rāto sobre los ojos, que no los ve: como claramete experimentamos, si alguna cosa pegamos con la niña del ojo, q̄ no la podemos

ver: la qual apartada a distancia, conueniēte, vemos distintamente. Así acaece en la estima de los bienes mundanos, que por traerlos ran dentro de nos, agrauā nuestro entendimiento, y no los conocemos, y de los celestiales q̄ están apartados juzgamos con mas clara vista. Y la esperanza que te he dicho de los bienes venideros, no es vana, pues nuestro Señor Iesu Christo a saz abonado prometedor nos la certificó: el qual prometió a los pobres renunciadores del mundo el Reyno de los Cielos, y copiosísimos premios de la eternidad. Y para entera seguridad, en su persona vino a tratar con nosotros por el inefable Sacramento de la humana naturaleza, que junto con la tuya diuina, restituyendonos a la amistad del Padre, haciendose medianero entre Dios, y los hombres, como partícipero de ambas naturalezas, y libró todo el mundo por el alto misterio, nunca en teramente conocido de su pasión, de la grāde deuda a que estaua obligado. Y como el Apostol dice) fue manifesta su Encarnacion por el Espíritu Santo, por cuya virtud fue concebido, descubriose a los Angeles, predicose a las gentes, creyó la el mundo, y así fue colocada en su gloria. Donde tanto le enalzó su Eterno Padre, y le dió nombre sobre todo nombre, q̄ todas las criaturas, quāras ay en el Cielo, y en la tierra, en la mar, ven los abismos confiesan, q̄ nuestro Señor Iesu Christo es Rey, y Dios antes de todos los siglos.

s. VI.

Y si quieres desto gozar, dexa la doctrina de los Filósofos, en que empleas tus estudios, y licion, y ocupa tus buenas horas, y espíritu en la doctrina de Christo: en la qual tampoco te faltará campo para dilatar tu ingenio. Antes tēgo por aueriguado, que en gustandola, conocerás quāro se deua anteponer la ciencia de piedad, y amor diuino a los preceptos de los Filósofos. Porque en las sentencias de aquellos se halla la virtud solamente contrabecha y la sabiduria solamente dibujada: y en esta nuestra disciplina se enseña la perfecta justicia, y maciza verdad: Tanto que con razon afirmarē, q̄ ellos usurparō el nombre de Filósofos, y nosotros abraçamos la vida. Dime, y te ruego, quales preceptos pueden dar de viuir los q̄ no conocen el Autor de la vida? Los que a Dios ignorā, y tropieçan luego en el vial de la Justicia, como lleuarā a otros por la mano a la verdadera virtud? Porque necesariamente errando en el principio, siēpre irā descauinados, y en vano correrā adelante. Y así parece ello ser. Porque los q̄ entre ellos determinan las mas honestas reglas de costūbres, no pretenden sino vanidad, y arrogancia, y por esta trabaiā de manera, que en abstenerse de vicios, no carecen de vicio. Estos son de quien se escribe, que saben las cosas terrenas, por q̄ de la tierra, y de los gustos della tratā, y esta desean. Pues preediendo este fin, manifesto es, que no poseeran la verdad a sabiduria, ni la verdadera vir-

tud. Por ventura algun discipulo de Aristipo podrá enseñar la verdad, cuyo entendimiento lo mira mas a lo alto, que los ojos de los puerocos, constituyendo la felicidad del hombre en los delites del cuerpo, y haziendo su Dios a la yiette, y su gloria a sus miembros deshonestos? Este tal juzgará alguna cosa justa, y honesta, por cuya filosofia, el giorō, el prodigo, el fornicario, y el amōtonador de dinero son beatificados? Pero contra los tales otro lugar aurā de disputar.

Vengamos a las sentencias de los mas justificados, y que a ti mas contentan, porque desseo q̄ de xes aun aquellas generales amonestaciones determinadas por sola humana ciencia, y cōiertas tus estudios a las Escrituras de los nuestros, adornadas y fortalecidas del espíritu: en las quales hallarás con que hartes tu pecho de las razones, y doctrina con que ellos solamente te vntan los labios: de las quales algunas referirē. En las Escrituras de los nuestros, para hazerte dar fce a los prometimientos diuinos, hallarás lo q̄ allā ves, aū que no por las mismas letras, mas la misma sentencia. Las palabras de Dios, quien no las etce, no las entende. En ellas serás amonestado, que si a Dios conoces por Padre, le has de amar. Allí aprenderás quales sacrificios son agradables a Dios. Ca. verdaderos sacrificios son justicia, y misericordia. Allí te amonestarā: Si te amas, ama a tu proximo, porque en ninguna cosa hallarás mas tu prouecho, que en el bien que a tu proximo hizieres, y entenderás que ninguna cosa ay tan justa, que injustique dañar injuriosamente a otro hombre. Allí contra la deshonestidad hallarás este auiso: Resiste a la luxuria, que despuces que te venciere, y huuiere injuriado tu carne, escarnecerá de ti. Y para q̄ no te codicies de masiadas riquezas, hallaras: Mas bien aueriguado es el que no desca lo que no tiene, que el q̄ tiene lo que desca. Y para que refrenes la ira, te diran quā importuna señora es. Porque quē por qualquiera ocasion se enoja, siēpre se enojaria, si siēpre se le ofreciēse ocasion. Y para que ames a tus enemigos, serás amonestado: Ama a quien te desama, si quieres hazer mas que los malos: porque aquellos aman a quien bien les quiere. Y para ayudar cō tus bienes a los pobres hallarás. Aquel guarda bien su tesoro que le partiō con los pobres, ya no le podrá perder, porque dādole le allegurō. Y para mas perfecta justicia hallarás. Del fiel matrimonio el fruto es la continencia. Allí entenderas la razon, porque los desaltres del mundo son comunes a los buenos, y a los malos: y conocerás, q̄ mayor miseria es enfermar el anima con vicios, que la carne con dolēcias. Y para amonestarte paciencia, leerás. A los imparcientes la semejança de costūbres (que suele ser causa de amistad) es ocasion de discordia. Y para que no remedies a los viciosos hallarás escrito: Al hombre prudente auisan los buenos, y los malos: los vnos lo que ha de abraçar, los otros lo que ha de huir. Y para que cō-

fidere, y agradezcas la bondad del Señor, que vñ con los nombres, hallarás que muchos bienes recibimos, sin que los conozcamos. Donde parece, que no nos ama mas en publico que en escondido, y que deues dar no menos gracias a Dios en la adversidad, que en la prosperidad, y conocer, que lo aduerto te viene justamente, y lo prospero no mereces. Allí conocerás como a todas las cosas se estende la prouidencia diuina, y que ninguna cosa haze el hombre por hado, mas por propia voluntad. Por lo qual aun las leyes humanas castigan a los delinquentes, y galardonan los virtuosos. Lo qual mucho mas justamente hará Dios, sino aora, alomenos en su vltimo juicio. Y por no conocer esto los ignorantes, tienen por injusta la prouidencia diuina, que permite que los malos en esta vida sean prosperados, y los buenos afligidos. Aparte Dios de nosotros tal pensamiento. Y para que perseveremos en temor de Dios, te amonestarán: Lo que no quieres que vean los hombres, no lo hagas, y lo que no quieres que vea Dios, no lo pienses. Y contra toda injusticia hallarás quien afirma: Mayor miseria del hombre es engañar a otro, que ser engañado. Y contra la soberuia hallarás auisado: Tanto mas huye la vanagloria, quanto mas aprouechares en virtud: porque todos los vicios crecen con otros vicios, sola la soberuia se cria con buenas obras. Estas y otras sentencias filosofales hallarás mucho mejor en señadas por los nuestros. allende de su singular, y prouechosa doctrina con otros mas perfectos grados de virtud. Y si despues llegares a beber de la fuente de la Escritura diuina, allí conuendrá mas escudriñar, y marauillarte de lo interior, que de lo que suena defuera. Porque la Escritura sagrada de tal manera resplandece a los ojos, que con sus clarísimos rayos, como preciosísimo carbunculo reberuera la vista de los que miran. A esta marauillosa luz deues hazer familiar tu ingenio, y con este saludable manjar marta la hambre de tu anima.

Lo qual por la misericordia del Señor espero ver cumplido, y que despreciados tus acostúbrados exercicios, y amando los nuestros, tengas aborrecimiento a la vanidad, y codicies el tacto de la virtud. Porque imprudentísimo es el que por bien de su animo se esfuerça a menos exercicios, aunque le sean trabajosos auiendo hecho el Señor por ella misma tantas obras, que procurando el Señor tan cuidadosamente los prouechos del hombre, esté el holgazan, y perezoso en lo que tanto importa. Y ciertamente lo que mas nos cumple es, que restituyamos a nosotros mismos al seruicio, y honra de Dios, y pretendamos la verdadera bienauenturança, despreciadas las que llaman buenas venturas del

siglo, y que pisando las cosas terrenas, nos leuátemos con ardientes deseos a las celestiales. Ea pues de aqui adelante todas tus obras, y palabras endereça a tu Dios. Haz que en todas tus obras sea siempre tu compañera la inocencia: y ella será tu fiel guardadora. Y no temas las redes de la mala coltumbre passada, presto con la ayuda de Dios, y cō buenos exercicios te desembolueras de tus lazos: entregate a tal Medico que te cure, que juntamente puede dar la complexion, y disposició para alcanzarla salud que has menester. Y (lo que es suma misericordia) darre ha despues el mismo Señor el galardón de lo que por su virtud huieres obrado.

Digo el galardón de la vida eterna, cuya excelencia no puede aora el anima comprehender: ni el juicio humano puede estimar la grandeza de los bienes, que nos estan apatejados. Porque si la diuina magnificencia concedio en esta vida a todos los hombres el vñ de la luz, tan amable, si al bueno, y al malo es licito mirar al Sol, y a todos indiferentemente tiruen las criaturas, y de los justos, y de los injustos es comun la polticion de este mundo, finalmente si tan excelentes dones dá Dios a los virtuosos. Cōsideremos quien tan graciosamente dio tan grandes tesoros sin deuerlos, quanto mayores pagará a quiẽ los huiere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes, quãto mas lo será en pagar las deudas? Si tan estimable es la largueza del que dá: quanta será la magnificencia del que restituye? Note pueden dezir los bienes que tiene Dios apatejados para los que le aman, ni comprehender la gloria, que dará a los bien agradecidos, pues tales cosas dio aun a los ingratos.

Pues ya leuanta los ojos, y del piélago de los negocios en que estás engolfado, mira a la playa de nuestra profesion, y endereça a ella la proa. Solo este puerto ay a que te acojas de las peligrosas ondas del siglo, y donde deicasnes de las continuas tormentas del mundo. A este conuene que gobiernen los que son fatigados de las tempelades del brauo mar. Aqui no se oyen los espantables bramidos del agua, ni sus olas leuantadas llegan a este seno, mas siempre se halla en el tiempo sereno, y quieta bonança. Quando a este puerto llegares, despues de los baldios trabajos passados, echa el ancora de la esperanza, coge la vela en la antena puesta en la figura de la Cruz del Señor, y respira seguro. Pero ya la justa medida de epistola demãda el fin desta carta. Recibe esta suma de celestiales preceptos, y manojo de Mandamientos diuinos, apretados en breue doctrina a gloria del mismo Señor, y de lo que huieres errado me perdona.

(. 9 .)

Fin de la Carta de Eucherio.

**LIBRO DE LA ORACION, Y
MEDITACION, EN EL QVAL SE TRATA DE LA
consideracion de los principales misterios de nuestra Fè. Con otros
tres breues tratados, de la excelencia de las principales obras
penitenciales, que son, Limosna, Ayuno, y Oracion.**

**EXORTACION DE FRAY BERNARDO DE
Fresneda, Obispo de Cuenca, al Christiano Lector, para que lea con
atencion, y desseo de aprouechar las obras siguientes.**

DOCTRINA es de los Santos, que tres cosas son necessarias, y de inestimable ganancia al juſto, para conſeruarſe en ſu juſticia, que ſon, la oracion, la licion, y el bien obrar. En eſtas ſe deue exercitar el juſto cada dia, y repartir el tiempo tan diſcreta, y Chriſtianamente, que ſiempre ſe halla ocupado en algunas dellas. La oracion alumbrá, purga, conſuela, alegra, alcanza feruor, haze ſuaue, y ligero el trabajo, fomenta la deuocion, engendra conſiança (ſi nueſtro eſpiritu no nos reprehende) deſticia la pereza, pone miedo al enemigo, vence la tentacion. Y por eſto dixo vn Sabio: *Non te pigeat orare ſi vis a vitis liberari*. La oracion es neceſſaria para alcanzar la gracia, ſin la qual pereceria la vida eſpiritual. Y por eſto ſe prefiere la oracion a la licion. Y Tertuliano dize de la oracion, que ſiempre ſe deue vlar lo que ſiempre es bueno. Y el miſmo añade: ſi ſiempre, y en cada momento es neceſſaria la oracion a los hombres, tambien la continencia es neceſſaria a la oracion porque la oracion procede de la continencia, y ſi eſta ha verguença, tambien la aura la oracion. El eſpiritu lleua la oracion a Dios, y ſi el eſpiritu ſe halla culpado, la oracion ſube con verguença a el. Y Caſiodoro dize: Mucho aprouecha Chriſtiano la continuacion para alcanzar firmeza de coracon. Con la aſidua oracion ſe vencen los demonios, y ſus allechanças; y con la mitua ena quece el juſto las fuerças, y vexaciones dellos. Con la oracion ſe haze flacos, cobardes, y vencidos. Y con la miſma ſe haze a ſi miſmo fuerte, y vencedor. Si oras con perfeuerancia, alcanzarás ſuauidad, y mas ardiente deſseo de orar. Y entonces oramos con verdad, quando no pensamos en otra coſa, y aplicamos toda nueſtra intencion a las coſas celeſtiales, y nueſtro coracon es inflamado con el fuego del Eſpiritu Santo.

Tres ſon los efectos de la oracion. El primero, es comun a todas las obras hechas en caridad, q̄ eſter meritorias; y para eſte efecto no ſe requiere de neceſſidad atencion actual; mas baſta la habitual, como en todos los otros actos meritorios. El ſegundo efecto es propio de la oracion, que es impetrar, y alcanzar de Dios lo que pides. Y para eſte efecto tambien baſta la primera intencion, q̄ es la que Dios mira en nueſtras obras. Porque ſi eſta falta, no impetrará lo que pide. Porque Dios no oye la oracion del que no pretende lo que pide como deue, y para el fin que lo deue. El tercero efecto de la oracion, es vna reflexion eſpiritual del anima. Y para eſte de neceſſidad ſe requiere atencion en la oracion, no ſolo aquella que va atenta a las palabras materiales, o la ſegunda que mira al ſentido de las palabras, ſino mucho mas aquella que mira, y tiene atencion al fin de la oracion, que es Dios, y aquello porque ora.

La licion de coſas ſagradas, y materias vtils, y prouechoſas, no ſolo alumbrá nueſtra ignoſcia, mas abſuelue nueſtras dudas, corrige nueſtros errores, enſeña buenas, y tantas coſtumbres, deſcubre los vicios, e xorra a las virtudes, acierta heruor, pone temor, recoge la mente, y recrea, y conſuela el animo falſificado, y quebrantado. ¶ De gran prouecho, y ganancia es la licion de coſas ſagradas, y aquellas materias que recogeen el anima diſtraida, y derramada, por tantas, y tan varias coſas. La licion nos enſeña, y muestra el camino para bien viuir: Los exemplos nos induzen, y prouocan a imitacion, y la oracion nos alcanza gracia para hazerlo todo perfecto. ¶ Buena es la licion, dizen los Santos, mejor es la oracion a Dios, mas ſobre todo es obrar bien por Dios. De la licion ſagrada ſacan los buenos meditacion de Dios, y de la buena meditacion, procede tambien aſcion, y la prompriſſima eleuacion de eſpiritu en Dios: de la qual nace aquella interna oracion que penetra los cielos, y que paſſando de las alturas, deſtea vnirſe con Dios, en quien eſtán todos los bienes que ſe pueden deſear.

Pero porque nueſtra flaqueza no podria perfeuerar ſiempre en oracion, y licion, por eſto es muy prouechoſo y neceſſario el obrar alguna coſa vtil, y prouechoſa, que nunca lo dexará de ſer, ſi precediere a la oracion la obra, y terá mucho mejor, quando la acompañare la oracion; y ſi la obra para en orar, ſerá mas perfecta. ¶ El obrar algo por nueſtras manos, allende de ſer prouechoſo para el cuerpo, tambien ſirue al eſpiritu; es edificacion del proximo, y reparo de nueſtros ſentidos. Y ſi

para esto te hallares pereçoso, floxo, y desmayado, persevera, y venceràs. O quien alcançasse aquella persequencia, y firmeza de los Santos, que orauan sin intermission! que enuios, y continuos eran en la lición, que seruietes en el bien obrar, pues nunca los puèteron quebrantar los trabajos. Que otra cosa es para nosotros la vida de los Santos, sino una sagrada lición, que deusjamos imitar sin cessar? El que por Dios se hiziere alguna fuerça, mayor gracia alcançará de su diuina largueza, y luego sentirá el prouecho, y ganancia de aquel trabajo. La uia: aia costumbre, por la buena se vence, y si esta se conuierete casi en naturaleza, le haze tan fuerte, que nos conuierete las cosas arduas, y dificultosas en faciles, y ligeras. Todo lo qual (aize tan Pablo) prouiene al hombre justo de la assidua oracion; por esto dixo. *Sine intermissione orate*. Sabia que andamos cercados de enemigos, de tentaciones, tribulaciones, y de infinitas allechanças, de fuera guerras, y dentro temores. Porque dado que Dios permite tantas fatigas, y trabajos por los pecados del mundo, mas con esto pretende despertar con ellos sus electos, y escogidos, para que leuanten el espíritu a las cosas celestiales. Porque el que no ora, no pelea, y el que no pelea, ni resiste varonilmente, luego es vencido, y pierde su corona. Y si me preguntas, quien puede orar, y pelear siempre? digo, que todo lo puede el q̄ con verdad, y humildad de coraçon llama a Dios en su ayuda, y se fia del verdaderamente. Porque cerca esta el Señor (como dize Dauid) de los que le llaman quando le llaman con verdad. Y sino pudieres siempre orar vocalmente, ora con el espíritu, y con pia intencion: que muy continuo sacrificio es a Dios en el anima de nuestro coraçon, el deseo de bien obrar, y de seruirle de todo coraçon: siempre ora el que siempre obra bien, y el que se duele de coraçon de los males que cometiò, y gime, y se congoxa por los bienes que estàn por venir, siempre ora, y dize con Dauid: *Domine ante te omne sacrificium meum & gemitus meus a te non est absconditus*.

Estas tres cosas, Christiano Lector, que arriba hemos dicho, que conseruan al justo en su justicia, enseñan admirablemente estos libros del Reuerendo Padre Fray Luis de Granada, q̄ cierto sería de duro coraçon, quien leyendo por ellos con atencion, deuociò, y deseo Christiano de aprouechar, no hiziesse crecida ganancia en estos tres bienes de la oracion, lición, y bien obrar. Por tanto, quien en estas cosas desea aprouechar, aqui tiene doctrina Catolica, sana, y prouechosa, y en todo conforme a la doctrina comun de los sagrados Doctores, y de la Escritura diuina; en la qual no hallará cosa que le ofenda, ni que le pueda causar escrupulo, y hallará muchas que le edifiquen, deleiten, enseñen, y mueua al amor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menolprecio del mundo. De los quales tratos no se puede excluir nadie, porque el Autor de tal manera temple la doctrina, y se acomoda a todos los estados, y suertes de personas, que ni los muy altos dexen la doctrina por baxa, ni los muy baxos por alta, porque para vnos, y otros se proueyò aqui de competente manjar. Y porque el Autor entendió quan estragados estauan los gustos de los hombres el día de oy, y quanto mas aficionados a los manjares de Egipto, que al pan de los Angeles, quiero decir, a liciones de libros profanos, por parecerles de mas dulce estilo, que a libros de doctrina espiritual, que con mas simplicidad se suele escribir, por esto guisò este manjar, de tal manera, escriuiendo esta doctrina, con tal dulce, y apacible estilo, que aun a los muy enfastiados despierta el apetito de comer, de mas de ser las cosas tan escogidas, y prouechosas por si mismas. Y porque sería de rusticos dar gracias a las abejas que hazen los dulces panales de la miel, y no a Dios, que criò las flores de donde ellas toman lo que obran en sus colmenas, deseo exortar a todos, que de tal manera hagamos gracias al Autor destas obras, de tan dulces, y sabrosos panales, como nos ha dado; que passemos a dar gracias a quien le diò las flores de que èl los compuso. Y con esto pido a todos parte en la oracion que se hiziere, con la disposicion que espero en la gracia, hará en todos los pios Lectores esta santa lición.

F. B. Episcopus Concheñ.

PROLOGO, Y ARGUMENTO de este libro.



ORACION; propriamente hablando, es una peticion que hazemos a Dios de las cosas que conuienen para nuestra salud. Mas tomase tambien Oracion en otro sentido mas largo, por qualquier levantamiento del coracon a Dios; y segun esto, la meditacion, y contemplacion y qualquier otro buen pensamiento, se llama tambien Oracion. Y desta manera usamos aqui deste vocablo: porque la principal materia deste tratado, es de la meditacion, y consideracion de las cosas diuinas, y de los misterios principales de nuestra Fè.

Mier. 12. Lo que me mouiò a tratar esta materia, fue, tener entendido que vna de las principales causas de todos los males que ay en el mundo, es falta de consideracion, como lo significò el Profeta Ieremias, quando dixo: *Affolada, y destruida està toda la tierra, porque no ay quien se pare a pensar con atencion las cosas de Dios.* De lo qual parece, que la causa de nuestros males no es tanto falta de Fè, quanto de consideracion de los misterios de nuestra Fè: porque si esta no faltasse, ellos tienen tanta virtud, y eficacia, que el menor dellos, que atenta y deuotamente se considerasse, seria grande freno y remedio de nuestra vida. Quien tendria manos para hazer vn pecado si pensasse que Dios murió por el pecado, y que lo castiga con perpetuo destierro del cielo, y con pena perdurable?

simil. Por do parece, que aunque los misterios de nuestra Fè sean tan poderosos para inclinar los coraçones a lo bueno; mas como muchos de los Christianos nunca se ponen a considerar lo que creen, no obran en sus coraçones lo que podrian obrar. Porque assi como dizen los Medicos, que para que las medicinas aprouechen, es menester que sean primero actuadas, y digeridas en el estomago con calor natural (porque de otra manera, ninguna cosa aprouecharian) assi tambien, para que los misterios de nuestra Fè nos sean prouechosos, y saludable; conuiene que sean primero actuados, y digeridos en nuestro coracon, con el calor de la deuocion, y meditacion; porque de otra manera muy poco aprouecharán. Y por falta desto, vemos a cada passo muchos Christianos muy enteros en la Fè, y muy rotos en la vida; porque nunca se paran a considerar, que es lo que creen. Y assi se tienen la Fè como en vn rincon del arca, o como la espada en la bayna, o como la medicina en la botica, sin seruirse della para lo que es. Creen assi a bulto, y a carga cerrada lo que tiene la Iglesia: creen que ay juicio, y pena, y gloria para buenos, y malos. Mas quantos hallaras que se paren a pensar que tal aya de ser este juicio, y esta pena, y esta gloria con lo demas?

Deut. 6. Pues por esta causa nos es tan encomendada en las Escrituras sagradas la continua consideracion y meditacion de la ley de Dios, y de sus misterios, que es el estudio de la verdadera sabiduria. Sino mira quan encarecidamente nos encomienda esto aquel gran Profeta, y amigo de Dios Moysen, quando dize: *Poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traedlas atadas como por señal en las manos, y enseñadlas a vuestros hijos, para que piensen en ellas. Quando estuuieres assentado en tu casa, o anduuieres por el camino, quando te acostares, y leuantares, pélaras, y rumiaras en ellas, y escriuirlas has en los vmbrales, y puertas de tu casa, para que siépre las traigas ante los ojos.* Con que palabras se podia mas encomendar la continua meditacion, y consideracion de las cosas diuinas, que con estas? Pues no menos encomienda este mismo exercicio Salomon en sus Proberuios, donde quere que traigamos siempre la ley de Dios como vna cadena de oro echada al cuello, y que de noche nos acostemos con ella, y a la mañana en despertando, luego comencemos a platicar con ella.

Bienaventurado el que así lo haze. y por tal nos lo da el Ecclesiastico, quando dize: Bienaventurado el hombre que mora en la casa de la sabiduria, y piensa en la ley, y mandamientos de Dios, y considera con toda atencion, y sentido sus misterios, el que anda con cuidado en busca de la sabiduria, y se para en sus caminos, y se pone a escuchar por entre sus puertas, y arrima su bordon a las paredes della, y apar dellas edifica su casa. Pues que es todo esto, sino explicarnos el Espiritu Santo por todas estas metáforas al exercicio continuo, y la perpetua consideracion, con que el justo anda siempre escudriñando las obras, y maravillas de Dios. Y por esta misma causa entre las alabanzas del Varon justo, se pone por una de las mas principales, que pensará en la ley del Señor, dia, y noche. Y asimismo, que morará en lo escondido de las parábolas, dando a entender, que todo su trato, y conuersacion será escudriñar y meditar los secretos, y maravillas de las obras de Dios. Y por esta mesma causa son tantos los ojos con que se nos representan aquellos misteriosos animales de Ezequiel, para denotar, quanta mayor necesidad tiene el Varon justo de la continua consideracion, y vista de las cosas espirituales, que de otros muchos exercicios.

Todo esto declara bien, quan grande sea la necesidad que tenemos deste exercicio: y por consiguiente, quan desatinados andan los que desprecian, o hazen poco caso del exercicio de la oracion, y meditacion pues no entienden que esto es abiertamente contradecir, y deshazer lo que el Espiritu Santo con tan grandes encarecimientos nos encomienda. Estos deurian leer aquellos cinco libros de la consideracion, que San Bernardo escriuió al Papa Eugenio, y alli verian lo que importa este exercicio para alcanzar tanto bien.

Pues por esta causa muchas personas Catholicas, y Religiosas, entendido el gran provecho que desta piadosa meditacion se sigue procuran de exercitarse en ella ordinariamente, y tener para esto señalados, y aputados sus tiempos: las quales muchas vezes se enfrian, y desisten desta obra tan santa por dos dificultades que hallan en ella. La una es, falta de materia y de consideraciones, en que poder ocupar su pensamiento en aquel tiempo: y la otra es falta de calor y deuocion, que es menester que acompañe este exercicio, para que sea fructuoso; en lugar de lo qual muchas vezes ay gran sequedad de coracon, y mucha guerra de pensamientos. Pues para remedio desto; dos inconuenientes, se ordenó la presente escritura, la qual por esso va repartida en dos partes principales. En la primera de las quales, para remedio del primero se trata de la materia de la Oracion, o Meditacion, en la qual se ponen catorze meditaciones para todos los dias de la semana, que tratan de los principales lugares, y misterios de nuestra Santa Fè, y señaladamente de aquellos, cuya consideracion es mas poderosa para enfrenar nuestros coracones, e inclinarlos mas al amor, y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado. Asimismo se trata en ella de las partes deste exercicio, que son cinco, conuene saber. Preparacion, Licion, Meditacion, Hazimiento de gracias, y Peticion, para que así tenga el hombre mucha variedad de cosas en ocupar su coracon, y con que despertar el gusto de la deuocion, y finalmente, con que alumbrar, y enseñar su entendimiento con diuersas consideraciones, y doctrinas. Y demas desto, tambien se trata en ella de seis generos de cosas que se deuen considerar en cada uno de los passos de la Passion del Salvador, para que esto con todo lo demas nos sea copiosa materia de meditacion. Estas tres cosas se tratan en la primera parte, para remedio del primer inconueniente que diximos.

En la segunda, para remedio del segundo, se trata de las cosas que ayudan a la deuocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes que suelen padecer las personas deuotas: y asimismo se dan algunos auisos para no errar este camino. Estos quatro Articulos se tratarán en la segunda parte.

Despues desta, se anadió la tercera (que sale ya desta necesidad susodicha) en la qual se trata de la virtud de la Oracion, y de dos compañeras suyas, que son, Ayuno, y Limosna: para que pues en todo el Libro se trata de la Oracion, y de las cargas que por ella se deuen llevar, entienda el hombre por aqui quan bien empleado sea el trabajo que sirve para alcanzar cosa de tanto provecho.

Podrá por ventura ofenderse el Christiano Lector con la prolixidad de las meditacio-

nes que van aqui señaladas para los dias de semana; pero esto tiene muchas respuestas. La primera es, que como en ellas se traten los principales lugares, y misterios de nuestra Fe (cuya consideracion es tan gran remedio de nuestra vida) aqui principalmente conuenia cargar la mano por el gran fruto que de aqui se podia seguir. Porque no solo pretendemos en este Libro dar materia de meditacion, sino mucho mas el fin de essa meditacion, que es el temor de Dios, y la enmienda de la vida: para lo qual una de las cosas que mas aprouechar, es la profunda, y larga consideracion de los misterios que en ellas se tratan: porque en hecho de verdad, estas catorze meditaciones, son otros tantos sermones, en los quales se da una como bateria al coracon humano para rendirlo (en quanto fuesse posible) y entregarlo en manos de su legitimo, y Verdadero Señor.

Esta fue la primera causa de la prolixidad, si assi se puede llamar: y demas desto, no veo yo porque se deua quejar el combidado, de que le pongan la mesa llena de muchos manjares, pues no le obligan por esso (como en tormento) a que de cabo de todos ellos, sino a que entre muchas cosas, escoja la que mas hiziere a su proposito. Y sobre todo esto, (porque menos ocasion huiesse de querella) se puso la suma de toda la meditacion al principio para que el que no quiesse passar adelante, tuiesse alli en breue lo necessario para la hora de su exercicio.



COMIENZA EL LIBRO DE LA Oracion, y Consideracion.

PRIMERA PARTE, QUE TRATA DE LA MATERIA de la Consideracion.

De la utilidad, y necesidad de la Consideracion. CAP. I.

PORQUE en el exercicio de la consideracion no puede dexar de auer trabajo, (asi por la ocupacion del tiempo, q̄ cada dia nos pide, como por la quietud, y recogimiento de coraçon, q̄ para èl se requiere) parece que serà necessàrio ante todas cosas declarar aqui los prouechos grandes q̄ se siguen deste exercicio, para que el coraçon humano, q̄ sin grandes promesas no se mueue a grãdes trabajos, se pueda mouer al amor, y uso d'èl.

Pues la mayor alabança que podemos dar a esta virtud es, ser ella vna grande ayudadora de todas las otras virtudes, no para suplir el oficio de ella, sino para ayudarlas en su exercicio. De suerte, que asi como la deuocion es vn estímulo, y despertador general para toda virtud (como dize santo Thomas) y el oír sermón (si se oye con aquella atencion, y deuocion, q̄ èl merece ser oido) es tambien vn exercicio que nos mueue, no a vna virtud sola, sino a toda virtud, (pues a esto se endereza la buena doctrina) asi tambien la consideracion es vna grande ayuda, no para vna virtud sola, sino para todo genero de virtud. Porque no ay mas diferencia entre el sermón, y la consideracion, que entre la lición, y consideracion de està mesma lición, ò que entre el manjar puesto en vn plato, y el mesmo digerido, y cozido en el estomago. Pues esta es vna de las mayores, y mas seguras alabanças q̄ podemos dar a esta virtud, porque desta manera no se echa fuera el trabajo de las otras virtudes, sino prouee de quien las ayude en su trabajo, y las prouoque a trabajar. Pues esto es lo que con el fauor de Dios pretendemos agora probar muy a la clara en este lugar.

Para cuyo entendimiento es de saber, que entre las virtudes, vnas ay q̄ son comunes al Christiano con el Filosofo Gentil (como son aquellas quatro que llaman Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templança, de las quales los Filósofos alcançaron, y elcriuieron mucho) y otras ay que son propias del Christiano, en quanto Christiano, de que nada supieron, ni escriuieron los Filósofos, ò muy poco. Estas son primeramente aquellas tres nobilissimas virtudes que llaman Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, que tienè por objeto a Dios, y ordenan el hòbre para con èl; las quales tienè el Imperio, y mando sobre todas las otras virtudes inferiores; y asi las llaman, y despiertan a sus operaciones, quando cùpte para su seruicio. Tras

Oraçion.

estas vienen otras muy principales, y excelètes virtudes (que son muy vezinas a estas) qual es la virtud q̄ llaman Religion, q̄ tiene por objeto el culto de Dios, y la deuocion, q̄ es acto de la misma Religion, q̄ nos haze ligeros, y pròprios para todas las cosas de su seruicio, y el temor de Dios, que nos aparta, y refrena del mal, y la humildad, que tambien en su manera es raiz, y fundamento de todas las virtudes (como dize santo Thomas) y la penitencia, que es la puerta de nuestra salud, a la qual pertenece el dolor de lo pasado, y el proposito, y enmienda de lo venidero. De todas estas virtudes, muy poco, ò no nada alcançaron los Filósofos, con fer ellas las que tienè el señorio, y principado sobre todas las otras, y las que son raizes, y fuentes de todo nuestro bièn. Lo vno, porque por la mayor parte son virtudes espirituales, que tienèn el cùplimiento de su perfeccion en lo intimo de nuestra anima (donde està toda la hermosura de la hija del Rey) y lo otro, porque todas ellas (excepto la Fè) son virtudes afectiuas, y por consiguiente, nos son grandes estímulos, y despertadores para bien obrar. En lo qual maravillosamente resplandece la prouidencia de la diuina gracia; porq̄jasi como la naturaleza nos proueyò de afectos, y deseos naturales, que fueren vnas como espuelas para despertarnos a hazer todo lo que conuenia para la vida natural; asi tambien la gracia nos proueyò de otros afectos sobrenaturales, que nos fueren tambien estímulos, y despertadores, para lo que conuenia a la vida espiritual. Y estos son aquellas virtudes q̄ diximos, amor, dolor, temor, esperança, con las demas sin las quales la vida espiritual fuera como vn barco sin remos, o vn nauio sin velas, por que no tuuiera quien las mouiera a bien obrar. Y aun desto teniamos mayor necesidad en esta vida que en la otra, porque (como el camino de la virtud sea tan aspero, y dificultoso) que fuera de nosotros, si no tuuieramos estas espuelas de amor, de temor, y de esperança, que nos espolcaran, è hizieran andar por èl? Pues por esta causa son tan alabadas estas virtudes, porque demas de ser ellas tan principales (como dicho es) son tan grandes estímulos, è incentiuos para bien obrar.

Supuesto, pues, este fundamento, digo, que las mayores alabanças que damos a la virtud de la consideracion es, ser ella vna grãde ministra, y ayudadora de todas estas virtudes, asi de las

vnas, como de las otras, segun que aora declararemos. Por donde tambien se verá, que si esta virtud es muy alabada, no lo es tanto por lo que es en sí, quanto por el seruicio, y prouecho que haze a las otras.

Pues comenzando primeramente por la Fè, ya se ve que es esta el primer principio, y fundamento de toda la vida Christiana. Porque la Fè nos haze creer, que Dios es nuestro Criador, Gouvernador, Redemptor, Satisficador, Glorificador, y finalmente nuestro principio, y nuestro vitimo fin. Ella es la que nos enseña, como ay otra vida despues desta, y juicio vniuersal de todas nuestras obras, y pena, y gloria perdurable para buenos, y malos. Pues claro està, que la fè, y credito destas cosas, enfrena los coraçones de los hombres, y los haze estar a raya, y viuir en temor de Dios. Por que a no estar esto de por medio, que sería de la vida de los hombres? Y por esto dixo el Profeta, que el justo viuia por Fè, no por que ella baste para darnos vida, sino por que es la representaciõ, y con sideracion de las cosas que ella nos enseña, nos prouoca a apartar del mal, y seguir el bien; y por esto mesmo nos la manda tomar el Apõstol por escudo contra todas las factas encendidas del enemigo, por que no ay mejor escudo contra las factas del pecado, que traer a la memoria lo que la Fè nos tiene contra el rebelado.

Mas para que esta Fè obre en nosotros este efecto, es menester que algunas vezes nos pongamos a rumiãr, y considerar con vn poco de atenciõ, y deuociõ, esto que nos enseña la Fè. Porque no auiendo esto, parece que la Fè nos sería como vna carta cerrada, y sellada, que aunque venga en ella nuevas de grandissima pena, o alegria, no nos mueue a lo vno, ni a lo otro (mas que si nada huuiésemos recibido) porque no auemos abierto la carta, ni mirado lo que viene en ella. Pues que cosa se puede dezir mas a proposito de la Fè de los malos que esta? Porque no pueden ser cosas de mayor espanto, y alegria, que las que nos predica nuestra Fè mas como los malos nunca abren esta carta para ver lo que viene en ella (quiero dezir, como nunca se acuerdan destos misterios, o padian tan de corrida por ellos) no causan en ellos esta manera de sentimiento, y alteracion. Conuiene, pues, que algunas vezes abramos esta carta, y la leamos muy de espacio, y miremos con atencion lo que en ella se nos enseña, lo qual se haze mediante el oficio de la consideracion, porque ella es la que defencierra lo encerrado, y despliega lo encogido, y aclara lo escuro; y así esclareciẽdo nuestro entendimiento con la grandeza de los misterios, inclina nuestra voluntad (quanto es de su parte) a viuir conforme a ellos. Este oficio figurò Dios en la ley singularmente, quando entre las cõdiciõnes del animal limpio puso vna, que fue rumiãr lo que comia. Pues claro està, que poco hazia esto al caso para ser el animal limpio, o no limpio, y poco cuidado tenia de esto Dios,

mas quiso el representarnos en esto la cõdiciõ, y oficios de los animales espiritualmente limpios (que son los justos) los quales no se contentan con comer las cosas de Dios, creyendolas por la Fè, sino rumiãndolas tambien despues de comidas por la cõsideraciõ, y escudriñando los misterios que creyeron, y entendiendo el tomo, y la grandeza de ellos, repartiendo luego entre manjar por todos los miembros espirituales del anima, para sustentacion, y reparo della.

Desuerte, que mirando bien este negocio, hallaremos, que así como el grano de la simiente del arbol (aunque virtualmente contiene dentro de sí la sustancia del arbol) todavia tiene necesidad de la virtud, e influencias del Cielo, y del beneficio, y riegos de la tierra, para que salga a luz lo que allí està encerrado, y poco a poco se vaya haciendo arbol; así tambien dezimos, que aunque la Fè sea la primera simiente, y origẽ de todo nuestro bien, todavia deue ser ayudada con este beneficio de la consideracion, para que por ella, mediante la caridad, salgã a luz el arbol verde, y fructuoso de la buena vida que en ella virtualmente se contenia.

§. II.

No menos tambien ayuda a la virtud de la esperança, que es vn afecto de nuestra voluntad, que tiene su motiuo, y raiz en el entendimiento, como claramente nos lo muestra el Apõstol, diciendo: Todas las cosas que están escritas, fueron escritas para nuestra doctrina, para que por la paciencia, y consolacion que nos dan las escrituras, tengamos esperança en Dios. Porque esta es la fuente donde el justo coge el agua de refrigerio, con que se esfuerça a esperar en Dios. Porque primeramente aì ve la grandeza de los seruicios, y merecimientos de Christo, que es el principal estriuo, y fundamento de nuestra esperança. Aì ve en mil lugares expresada, y declarada la grandeza de la bondad, y de la suauidad, y de la Magestad de Dios, la prouidencia que tiene de los suyos, la benignidad con que recibe a los que se acogen a el, y las palabras, y prendas que tiene dadas de no faltar a los que pusieren su esperança en el: ve que ninguna otra cosa mas amenudo repiten los Psalmos, prometen los Profetas, y cuentan las historias desde el principio del mundo sino los fauores, regalos, y beneficios que cõtinuamente el Señor hizo a los suyos, y como los ayudò, y valiò en todas sus angustias, como ayudò a Abrahã en todos sus caminos, a Iacob en sus peligros, a Ioseph en su destierro, a David en sus persecuciones, a Iob en sus enfermedades, a Tobias en su ceguedad, a Iudith en su empresa, a Ester en su peticion, y a los nobles Macabeos en sus batallas, y triunfos; y finalmente, a todos quãtos con humilde, y religioso coraçõ se encomendaren a el. Estas, y otras son las cosas que esfuerçan a nuestro coraçõ en los trabajos, y lo hazen esperar en Dios. Pues que haze aqui la cõsideraciõ? Toda esta medicina

La conf
deraciõ
ayuda a
la fè.

Abacuc
2.

1 phev. 6

8 simile.

Leuit. 11

manos, y aplicala al miembro flaco, y enfermo, que la ha menester. Quiero dezir, trae todas estas cosas a la memoria, y representalas a nuestro coraçon, y escudriña, y tantea la grandeza destas prendas, y misericordias de Dios, y con esto lo anima, y esfuerça para q̄ no se desfaye, sino que tambien èl ponga su esperança en aquel Señor, que nunca faltó a quien de todo coraçon se acogió a èl. Ves pues como la consideracion es ministra de la esperança, y como le sirve, y le pone delante todo lo que la ha de esfuerçar? Mas quien ninguna cosa destas considera, ni tiene ojos para ver nada desto, con que podrá esfuerçar, y animar esta virtud para que le valga en sus trabajos.

§. III.

Despues de la esperança se sigue la caridad, de cuyas alabanças no se puede hablar con pocas palabras. Porque ella es la mas excelente de las virtudes, así Teologales, como Cardinales, ella es vida, y anima de todas ellas, ella es el cumplimiento de toda la ley. Porque como dize el Apostol. El que ama, cumplido tiene cō la ley. Ella es la que haze el yugo de Dios suave, y su carga liviana, ella es la medida por donde se ha de medir la porcion de la gloria que se nos ha de dar, ella es la que agrada a Dios, y por quien le es agradable, todo lo que le es agradable, pues sin ella ni la Fè, ni la Profecia, ni el Martirio tiene precio delante del. Esta es finalmente la fuente, y origen de todas las otras virtudes (por razón del imperio, y señorio que tiene para mandarlas, y hazerles vsar de sus officios) como el mismo Apostol lo cōfirma diciendo: La caridad es paciente, y benigna, no es embidiosa, no haze mal a nadie, no es soberbia, no ambiciosa, no busca sus intereses, no se enaña, no piensa mal, no se goza de la maldad, y huelgase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva.

Pues para alcanzar esta joya tan preciosa, aunque ayudan todas las virtudes, y buenas obras, mas señaladamente sirve la consideración. Porque cierto es, que nuestra voluntad es vna potencia ciega, que no puede dar paso sin que el entendimiento vaya adelante, alumbrandola y enseñandola lo q̄ ha de querer, y quanto lo ha de querer. Y tambien es cierto, que (como dize Aristoteles:) El bien es amable en sí, mas cada vno ama su propio bien. Pues para que nuestra voluntad se incline a amar a Dios, es menester que el entendimiento vaya adelante, declarandole, y ponderándole quan amable sea Dios en sí, y quanto le sea tãbiẽ para no otros. Esto es, quanto sea la grãdeza de su bõdad, de subenignidad, de su misericordia, de su hermosura, de su dulçura, de su mãsedũbre, de su liberalidad, y de su nobleza, y de todas las otras perfecciones suyas, q̄ s̄o innumerables. Y despues desto quã piadoso aya sido para cō nosotros, quã nos amò, quã por nuestra causa hizo, y padeciò de

el pefebre hasta la Cruz, quantos bienes nos tiene aparejados para adelante, quãto nos haze de presente, de quantos males nos ha librado, con quanta paciencia nos ha sufrido, y quãto benignamente nos ha tratado, con todos los otros beneficios suyos, que tambiẽ son innumerables. Y cõsiderando, y ahondando mucho en la cõsideracion destas cosas, poco a poco se vã encendiendo nuestro coraçon en amor de tal Señor. Porque si aun las bestias fieras aman a sus bienhechores, y si las dadiuas (como suelen dezir) quebrantan peñas, y si (como dixo vn Filosofo) el que hallò beneficios, hallò cadenas para prender los coraçones, q̄ coraçon aurà tan duro, ni tan de fiera, que considerando la inmensidad, y grandeza de todos estos beneficios, no se encienda en amor de quien se los diò?

Lumase tambien con esto, que considerando el hombre estas cosas, y haziendo con el fauor diuino lo que es de su parte, haze Dios tambien lo q̄ es de la suya, que es mouer a quiẽ se mueue, y ayudar a quien se ayuda, fauoreciẽdo nuestra consideracion cō la lumbrẽ del Espiritu Santo, y con el don del entendimiento, el qual quãto mas penetra, y entiende todas estas razones de amor, tãto nos enciende mas en este amor. Porque así como aquella luz eterna, y palabra del Padre, no es palabra estéril, sino palabra fecunda, que juntamente con el Padre produce al Espiritu Santo, que es amor consustancial: así tambien lo haze esta luz, y palabra de Dios en nuestros coraçones, encendiẽdo, y soplando en ellos este amor.

Esto aun se confirma, y declara mas por otra razon. Porque claro està, q̄ aunque esta virtud crezca (como diximos) con los actos de todas las otras virtudes hechas en gracia, pero señaladamente crece cō sus propios actos quãdo son vehementes, como dize santo Tomas. Porque así como escriuiendo bien, y cõ cuidado se haze vn escriuano, y pintado se haze pintor, y tañẽdo tañedor, así tambien amado, se haze amador. Quiero dezir, que así como el vfo de escriuir bien, haze a vn hõbre escriuano, &c. así tãbiẽ el vfo, y exercicio, y cõtinuaciõ de amar mucho à Dios, viene a hazer vn hombre grãde amador de Dios. Porque dado caso que esta habilidad, y virtud celestial sea don de Dios, y cosa que èl infunde, y obra en nuestras animas, toda via obra èl esto por este medio, queriendo así que las virtudes infusas, como las adquiridas, crezcan con el exercicio de sus actos, aunque en diferente manera. Dõde se infiere, que quanto vno mas multiplicare actos de amor, quãto mas se exercitare en esta virtud, mietras mas durare, y perseverare en esta obra de amor, mas se arraigarà, y fortificarà en èl este don celestial. Pues esto como se puede hazer sin el officio de la consideracion? Como puede estar la voluntad amado, sin que el entendimiento la estè soplando, y arizando, y descubriendo causas de amor? Porque así

como

Simile.

1. 2. q.
24. art. 8.
Simile.

Simile.

1m 11

1. c. 1

11

Amada
hacienda
despues
para al-
canzar la
salud.1. 2. q.
24. art. 8.
Simile.

siente tanto el mal olor en la casa del doliente quando se quema allí algun poco de incienso, ò alguna otra especie olorosa; así no se siente tanto el olor de estos malos deseos, quando dura el olor suavísimo deste vnguento precioso. Y como sea verdad, que todo el estrago de nuestra vida nazca de la corrupcion, y hedor deste apetito, y de los malos deseos que nacen del, con grã diñísima diligencia se deve procurar este vnguento celestial, que tanta parte es para disminuir, y menoscabar este tan grande mal.

Y de la manera que la consideracion sirve a todo esto, así tambien sirve a todas las otras virtudes que arriba propusimos, que son temor de Dios, dolor de los pecados, desprecio de si mesmo (en que consiste la virtud de la humildad) y agradecimiento de los beneficios diuinos. Porque (como ya diximos) ningun buen afecto puede auer en la voluntad, que no proceda de alguna consideracion del entendimiento. Porque como puede vno tener dolor, y contricion de sus pecados, sino considerando la fealdad, y muchedumbre dellos? lo que se pierde por ellos? y el aborrecimiento que Dios tiene contra ellos? y quan perdida, y estragada queda vn anima por ellos? Iten, como podra vno despertarse su coraçõ a temor de Dios, sino cõsiderado la alteza de su Magestad, la grãdeza de su justicia, la profundidad de sus juizios, la muchedumbre de sus pecados, y otras cosas semejantes. Como podrá humillarse de coraçõ, y despreciarse, sino cõsidera la muchedumbre de sus flaquezas, de sus enfermedades, de sus caidas, de sus miserias? Porq̃ si S. Bernardo dize, q̃ la humildad es desprecio de si mesmo (el qual procede del conocimiento de si mesmo) cierto es, que quanto mas el hombre con la consideracion ahondare en este conocimiento, y cabare en este muladar, tanto mas de veras conocerà lo que es, y tanto mas se despreciarà, y humillara. Pues el agradecimiento de los beneficios de Dios (de donde nacen sus cantares, y alabanzas, que es vna principal parte de la verdadera Religion) de donde procede, sino de la profunda consideracion dellos: Porque quanto mas el hombre con esta consideracion penetra, y entiende la grandeza dellos, tanto mas se mueue a alabar, y dar gracias a Dios de todo coraçõ por ellos. Callo aqui tambien el menosprecio del mundo, y el aborrecimiento del pecado, y otros semejantes afectos virtuosos, los cuales despues de la gracia, es cierto que proceden desta consideracion, que es el estímulo, y despertador dellos, y es el olio con que se ceuan las lámparas de todas estas virtudes, y buenos afectos, y de otros semejantes.

6. V.

Y no menos ayuda para esto mesmo la Oracion, quando se junta con la consideracion (como ordinariamente suele acaecer) sino a vezes mucho mas, porque la consideracion comunmente no se ocupa mas que en atizar vno de los

afectos virtuosos, mas la oracion (quando es atenta, y deuota, y va acompañada de espíritu, y de feruor) todas estas virtudes susodichas suele discurrir. Porque quando el anima se presenta a Dios con vn gran deseo de aplicar su ira, y pedirle misericordia, no ay piedra que para esto no menee: quiero dezir, que no ay afecto santo de que para esto no se aproveche, como haze la madre que desea aplacar a su hijo, ò la buena muger a su marido quando le siente enojado, que suele aprovecharle de todo quanto para esto le puede ayudar. Porque allí el anima religiosa se acusa delante de Dios, allí con el Publicano se confunde, y auerguença por sus pecados, allí propone la emienda dellos, allí se humilla, y teme ante aquella soberana Magestad, allí cree, allí espera, allí ama, allí adora, allí alaba, allí dà gracias por todos los beneficios, allí ofrece a Dios sacrificio por si, y por todos sus proximos. Todo esto passa en la deuota oracion, y como sea verdad que los habitos de las virtudes crezcan con el exercicio de sus actos: de aqui nace, quedar el anima con el exercicio muy enoblecida, y perficionada en estas virtudes, como lo dize S. Lorenzo Iustiniano por estas palabras: En el exercicio de la oracion se limpia el anima de los pecados, apacientase la Caridad, alumbra se la Fè, fortalecese la Esperança, alegrase el espíritu, derritense las entrañas, pacificase el coraçõ, descubre se la verdad, vence se la tentacion, huye la tristeza, renuevanse los sentidos, repara se la virtud enflaquecida, despide se la tibieza, consume se el orin de los vicios, y en ella saltan cètelas viuas de deseos del Cielo, entre las quales arde la llama del diuino Amor.

De aqui nace ser este exercicio convenientíssimo para reformat el hombre sus costumbres, y su vida, y mudarle en otro hombre, como a la clara nos lo representò el Salvador en el misterio de su gloriosa Transfiguracion Del qual escribe S. Lucas, que estando haciendo oracion en el monte, subitamente se transfigurò, de tal manera, que su rostro resplandeció como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve. Bien pudiera el Señor transfigurarse fuera de la oracion, si quisiera, mas quiso el de proposito que allí fuese, para mostrarnos en la transfiguracion de su cuerpo la virtud que la oracion tiene para transfigurar las animas, que es para hazerles perder las costumbres del hombre viejo, y vestirse del nueuo, que es criado a imagen de Dios; allí es donde se alumbra al entendimiento con los rayos del verdadero Sol de justicia; y donde se renueuan las vestiduras, y arauos del anima, y se paran mas blancas que la nieve. Esto mismo es lo que significò Dios al santo Iob, quando le dixo: Por ventura por tu sabiduria muda las plumas el gaviã, quando bate sus alas al Mediodia? Grã marauilla es por cierto, q̃ sepa esta auer desnudarse de las plumas viejas, y vestirse de las nuevas, y que para esto busque el

Luc. 11.

Luc. 7.

103

ayre caliente del Mediodia, para que con su calor se dilaten los poros, y con su movimiento se despidan las plumas viejas, y se de lugar a los cañones nuevos que comiença a renacer. Mas quanto mayor marauilla es ver vna anima desnudarle de Adan, y vestirse de Christo: mudar las costumbres del hombre viejo, y vestirse del nuevo? Pues esta tan maruilliosa mudança se haze quando el anima deuota se conuierre al Mediodia, y allí bate sus alas al ayre. Que es conuertirse al Mediodia, sino levantar el espíritu a la consideración de aquella luz eterna, y a los rayos de aquel verdadero Sol de justicia? Y que es batir sus alas al ayre, sino estar allí suspirando, y alcando con afectos, y deseos del Cielo, inuocando, y pidiendo con grades ansias el fauor, y gracia de Dios? Pues entoces sopla el aire de medio dia, que es aquel celestial frescor del Espíritu Santo, y con su templado calor, y dulce movimiento, nos esfuerça, y ayuda a echar fuera todas las plumas viejas del antiguo Adan, para que se de lugar a las plumas nuevas de las virtudes, y santos deseos, que allí comiençan a renacer. Y estos es lo que por otras palabras significò el Eclesiastico, quando dixo: Los que temen al Señor, aparejaràn sus coraçones, y santificaran sus animas delante del. Lo qual señaladamente se haze en el exercicio de la deuota oracion: porque aqui es donde mas familiarmente se presenta el anima delante de Dios (como dize san Bernardo) y aqui es donde llegando se aquella luz eterna, ve mas claro sus defectos, y los llora, y los acusa, y procura el remedio dellos, pidiendo al Señor su gracia, y proponiendo de su parte la enmienda; y así poco a poco va santificando, y emendando su vida. Ves, pues, quanto sirve este exercicio para alcanzar aquellas altísimas virtudes; que diximos ser propias del Christiano.

6. VI.

Pues tambien ayuda en su manera para las otras quatro virtudes, que llaman Cardinales, que son Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança, como claramente lo dize S. Bernardo en el libro de la consideración por estas palabras: Primeramente la consideración purifica, y limpia la mesma fuente de donde nace, que es el anima: despues desto, dirige las pasiones naturales, endereça las obras, corrige las faltas, compone las costumbres, hermosa, y ordena la vida, y finalmente dà al hombre conocimiento de las cosas diuinas, y humanas. Esta es la que distingue las cosas cõfusas, recoge las derramadas, escudriña las secretas, busca las verdaderas, y examinalas aparentes, y fingidas. Esta es la que ordena lo venidero, y piensa lo passado, proueyendo lo vno, y llorando lo otro, para que ninguna cosa quede sin correccion, y sin castigo. Esta es la que en medio de las prosperidades, barrunta las aduersidades, y así no desmaya quando vienē, por auerlas antes proueyendo cõ la consideración, de las quales cosas la vna pertenece a la prudencia, y la otra a

la fortaleza. Esta es la que asentada como jura para dar sentencia entre los deleites, y las necesidades, señala su termino a cada qual de las partes, dando a las necesidades lo que basta, y quitando a los deleites lo que sobra, y haziendo cõto, cria, y forma la virtud de la templança, a la qual pertenece este officio. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo, por las quales ves, quan grande, y quan general ayuda sea esta, para alcanzar estas virtudes.

Y no solo ayuda para alcanzar las virtudes, sino tambien para relittir a los vicios sus contrarios. Porque, dime, genero de atencion ay contra quien no pelee el hombre con las armas de la oracion, y consideracion? Porque dado caso, que sean para esto menester otras armas, como son ayunos, disciplinas, y limosnas, asperezas corporales, y evitar ocasiones de males, y otras cosas semejantes: mas para de presto, que arma se puede hallar mas a la mano, que oracion, y consideracion? Con que otras armas pelea, y vence en estas batallas el varon justo? Si le acomete el péfamiento de la delectacion carnal, escóndese todo en los agujeros de la piedra, que es en las llagas de Christo crucificado. Si le conbata la ira, y el deseo de vengança, ponese a pensar en la paciencia, y mansedumbre de Christo, y en aquellas dulces palabras cõ que pedia perdõ en la Cruz, por aquellos que lo crucificauan. Si lo retienta la gula, y el deleite de la cama blanda, y de la vida regalada, alza los ojos a mirar la biela, y vna: que que por nosotros bebio aquella fuente de vida en la Cruz, y la dura cama en que murio, y la aspereza de la vida que viuio. Quando lo leuanta, y engrandece la soberuia, mira la grandeza de su humildad, quando le enciende la codicia, considera el extremo de su pobreza, quando le enropece el sueño, y la pereza, mira las vigilijs, y trabajos de sus oraciones, quando lo fatigan los trabajos presentes, cõsidera la grandeza de los bienes aduenideros, quando lo quiere engolosinar los deleites del mudo, mira la eternidad, y acerbidad de las penas del infierno, quando le fatigan los exercicios de la penitencia, piensa en los exēplos de los Martires, de los Apõstoles, de los Profetas, de los Mõges antiguos, y con la consideracion de lo passado, parece poco todo lo presente. Y quando con todos estos defensivos no puede cõ la carga, añade a la diligencia de la consideracion, la voz de la oracion, llamando, e implorando con grandes ansias a aquel que no desampara a los que le llama, y promete que lo oirà, y tiene dado exemplo que nunca desamparò a quien le llamó de todo coraçon. Esto es, lo que en mi lugar dize el Profeta Dauid que hazia quando se veia cercado de lazos de enemigos, y de afflicciones. Presento (dize el) ante el mi oracion, y doile parte de mi tribulacion.

Y no solo para vencer las tentaciones de los vicios, mas para qualquier obra ardua, y dificultosa de virtud, nos ayudamos de esta mesma cõsi-

Ecol. c. 2

Ser. 17.
sup. Cant.
tic.Ayuda
la consi-
deracion
para las
virtudes
Cardina-
les.
In prin-
cipio.Ayuda
la consi-
deracion
para las
virtudes
Cardina-
les.Ayuda
la consi-
deracion
para las
virtudes
Cardina-
les.

deracion. Porque quando la disciplina, y el cilicio, y el andar a pie, y el pan, y agua, y las vigili-
as de la media noche, y las turbaciones, y persecuciones desta vida nos aprietan, si como fieles siervos de Dios queremos llevar adelante lo comenzado, à que otro puerto nos acogemos, si no al de la oracion, y consideracion? Pidiendo humildemente al Señor fortaleza, y gracia para no caer con la carga, y estendiendo los ojos a considerar mil maneras de exemplos, y remedios que para esto nos puedē animar? Ves pues quan grande ayuda, y socorro tenemos en esta virtud para el seruicio, y vfo de todas las otras virtudes.

¶ Responde à algunas tacitas objeciones.
§. VII.

Mas no por esto piense nadie que se escusa el trabajo, y estudio particular de cada vna de las otras virtudes, por ser esta tan grande ayuda para alcanzarlas. Porque las ayudas generales, no echan las particulares que para cada cosa se requirerē. Y generales ayudas son para toda virtud, no sola la consideracion, sino también el ayuno, y el silencio, y la oracion, y el sermón, y la confesion, y la comunión, y la deuocion, y otras virtudes semejantes, que son generales ayudas, y estímulos para toda virtud. Mas allende destas ayudas generales que alumbran el entendimiento, y mueuen la voluntad al bien, se requieren los ejercicios propios de las mismas virtudes, para arraigar, y perficionar mas los hábitos dellas con el vfo, y facilitar mas al hombre en el ejercicio del bien obrar. Porque de otra manera, así como la espada que nunca salió de la baina, suele ser mala de desembainar al tiempo del menaster; así el que nunca se exercitò en los actos de las virtudes, no estará diestro, ni ligero en ellas quando fuere necesario.

Y dado caso, que la mayor, y mas general ayuda que tenemos para toda virtud, sea la caridad; pero desta caridad, es como instrumento general desta virtud para todo lo bueno, como auemos declarado. De donde, así como el anima es el primer principio de todas las obras del hombre, mas sirve del calor natural, como de vn instrumento general para todo lo que ha de hazer, así tambien la caridad es el principio de todas nuestras buenas obras, mas sirve de la consideracion, y de la deuocion, como de instrumentos generales para todas ellas, segun está ya declarado. Así que no deroga a la caridad dar esta preeminencia a estas virtudes, porque esto compete a ella, como a maestra, y principal agente, mas a estas otras, como a instrumentos, y ayudadoras suyas.

Diràs por ventura, que estos ejercicios de orar, y considerar, &c pertenecen a los Religiosos, y Sacerdotes, y no a los legos. Es verdad, q̄ a ellos principalmente pertenecen por razon de su estado, mas toda via no se escusan los legos de

tener alguna manera de oracion (aunque no sea en tanto grado, y perfeccion) si quieren perpetuamente conseruarse, y vivir en temor de Dios, sin cometer pecado mortal. Porque tambien los legos han de tener fe, esperança, caridad, humildad, temor de Dios, contricion, deuocion, y aborrecimiento del pecado. Pues como todas estas virtudes, por la mayor parte sean afectiuas (como ya diximos) las quales necessariamente han de proceder de alguna consideracion intelectual, sino ay esta consideracion, como se conseruarán estas virtudes? Como se ayudará el hombre de la Fè, sino se pone algunas vezes a considerar ello que le dize la Fè? Como se encenderà en la caridad, y se fortalecerà en la esperança, y le enfrenarà cō el temor de Dios, y se mouerà a deuocion, y a dolor de sus pecados, y al desprecio de si mismo (en lo qual consiste la virtud de la humildad, q̄ a todos pertenece) sino se pone a cōsiderar aquellas cosas con q̄ se suelen encender estos afectos, segun q̄ arriba declaramos? Ni deue passar el hombre por estas cosas muy apriciada, y muy de corrida. Porq̄ entre las miserias del coraçon humano, vna de las mayores es estar tan sensible para las cosas del mundo, y tan insensible para las de Dios: de manera, q̄ para las vnas está como vna vesca muy seca, y para las otras como leña verde, q̄ con muy gran trabajo se enciende. Y por esto no ha de passar el hombre tan de corrida por estas cosas, q̄ no se detenga algun tanto en ellas, mas, ò menos, segun que el Espiritu Santo le enseñare, y segun que las ocupaciones de cada vno en su estado lo permitierē, aunque no sea necesario tener tiempos diputados cada dia para esto.

Iuntanse también con esto los peligros del mundo, y la dificultad grande que ay en conseruarse los hombres sin pecado en vn cuerpo tan malo, y en vn mundo tan peligroso, y entre tantos enemigos como tenemos, y por tanto si a ti (porq̄ que no eres Religioso) no obliga a tanto tu estado, no dexa de obligarte a algo la grandeza de tu peligro. El estado, yo te consiello, que es allí mayor, mas tu peligro es tambien mayor. Porque al Religioso guardanle el Prelado, y la clausura, y la obseruancia, y la obediencia, y las oraciones, y los ayunos, y oficios diuinos, y las aferezas de la orden, y la buena cōpañia, y todos los otros ejercicios, y ocupaciones de la vida monastica, y hasta las paredes mismas le guardan, mas al lego (de mas de estar desnudo, y desprouido de todos estos presidios) cercale por todas partes dragones, y escorpiones, y anda siēpre sobre serpiētes, y basiliscos, en casa, y fuera de casa, dentro de si, y fuera de si, y a la puerta, y a la ventana de noche, y de dia tiene armados mil cuēros de lazos, entre los quales guardar el coraçon puro, i los ojos castos, i el cuerpo limpio en medio de los fuegos de la mocedad, i de las malas cōpañias, i exēplos del mundo (dō se no se oye vna palabra de Dios, sino por hazer burla de quiē

la dize) es vna de las grandes maravillas q̄ Dios obra en el mundo. Por dōde si el Religioso (por que de su profesión es hombre de guerra) ha de andar siempre armado, tambien lo ha de andar en su manera el lego (aunque no sea en t̄to grado) no porque le obligue tanto a esto la perfección de su estado, quanto la grandeza de su peligro. Porque tambien andan armados los que tienen enemigos, como los soldados, y gēte de guerra; los vnos, por su obligacion; y los otros, por su necesidad. Entre las quales armas, no solo ponemos la oracion, sino tambien el ayuno, y el silencio, y el sermō, y la leccion, y los Sacramentos, y el huir las ocasiones de los pecados, y todas las otras asperezas corporales. Las quales cosas todas son como vna salmuera, que detienen esta carne corruptible, y mal inclinada, para que no crē gusanos, y hieda. Porque sin dūda el mayor, y mas arduo negocio del mundo, es, despues de la corrupcion del pecado original, conseruarse los hombres en vn tan mal mundo como este mucho tiempo sin pecado mortal. Porq̄ si aun los que todo esto hazen padecen trabajos, y peligros, que haràn los que nada hazen? Y si aquel santo Rey Dauid, y otros muchos Santos (que con tanto recato, y disciplina viuan, y con t̄tas maneras de armas andauan armados) todavia ofrecida vna ocasion, dieron tan grandes caídas, que haràn los que ninguna cuenta tienen con esto?

§. VIII.

Mas diràs, no soy yo obligado a guardar mas que los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia. Es verdad, mas para guardar este muro, es menester otro antemuro; para guardar este vaso, es menester vna vasera; y para leuāt̄ar este edificio, es menester vn andamio con que se leuāte. Quiero dezir, que para guardar esta ley, son menester muchas cosas para esforçar, y animar nuestro coraçon a la guarda della ley. Porque si la naturaleza humana estuuiera de la manera que estaua antes del pecado, facilissima cosa fuera cumplir con esta obligacion, mas agora que ay tantas contradicciones, son menester dos cuidados, vno para guardar la ley; y otro para fortalecer nuestro coraçon, y vencer las contradicciones que nos impiden la guarda della ley. Quando los hijos de Israel, bueltos de la captiuidad de Babilonia, quisieron reedificar a Ierusalen, no pretendiã ellos mas que esto; mas porque los pueblos comarcanos procurauan impedirles el edificio, dobtose les el trabajo; porque vna parte de la gente entēdia en hazer la obra, y otra en pelear, y ojar los enemigos de la muralla. Pues como sean tantos los enemigos q̄ nos impiden este espiritual edificio de las virtudes, los demonios por vna parte con mil astucias, y el mundo por otra, con mil maneras de escādalos, y malos exemplos; la carne por otra, con tantas maneras de apetitos tan encendidos, y tan contrarios a la ley de Dios, (porque el quiere castidad, y la carne sensuali-

dad; el humildad, y ella vanidad; el aspereza, y ella regalos) sino ay armas para ojar estos enemigos, sino ay medicina para curar esta carne, como guardará el hombre castidad entre tantos peligros? caridad entre tantos escādalos? paz entre tantas contradicciones? simplicidad entre tantas malicias? simplicidad en vn cuerpo tan sucio? y humildad en vn mundo tan vano? Pues para curar esta carne, y resistir a los que nos impiden este edificio de las virtudes, son menester otras virtudes, vnas que lleuen la carga, y otras que nos ayuden a llevarla. Porque la virtud de la castidad, cumple con la carga del mandamiento, que dize: No fornicaràs; mas el ayuno, y la oracion, y el huir la ocasion, y la disciplina, y otros tales exercicios, ayudan a mortificar la carne, para que mejor pueda con esta carga; las quales virtudes, aunque no sean siempre de precepto, y de obligacion, muchas vezes lo seràn quando el peligro fuere tal.

Mas entre estas virtudes, y defensiuos que nos ayudan, vno de los principales es la oracion, por ser vn medio tan principal para alcançar la gracia, que es la que señaladamente puede con la carga de la ley diuina. Por lo qual dixo el Eclesiastico: El que guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como vè por experiencia, que no puede guardar la ley (con la qual se alcanza la gloria) sin la gracia, aprouecharse de la oracion, para alcançar la gracia, con la qual puede guardar la ley. La ley manda que sea continēte; mas sobre esto añade el Espiritu Santo, y dize por el Sabio: Como supielle yo que nadie podia ser continēte, si tu Señor no le dieses gracia para ello, (y era grande gracia saber cuyo era este dō) fírmate Señor, y pedile esta gracia con todo tu coraçon. Ves, pues (lo que al principio deziamos) como el muro ha menester antemuro, y el vaso ha menester vasera, y vnas virtudes han menester otras virtudes, para guardarse las espaldas vnas a otras? Pues segun esto, si estàs obligado a guardar la ley de Dios, y no hazer pecado mortal, en razon està que busques todas aquellas cosas que te ayudan a guardar esta ley, y conseruar te sin pecado. Las quales cosas, aunque generalmente sean de conije, algunas vezes podian ser de precepto, segun diximos, quando la necesidad tuere tan grande, que sin ellas no se pueden guardar los mismos preceptos, como todos los Doctores dicen. Puesto caso, que el buñ Christiano, que de veras desea su saluacion, no ha de aguardar a buscar remedios en los posteriores peligros, quando està con el cuchillo a la garganta, sino mucho antes ha de estar prouido, y reparado, para que assi viua; mas seguro. ¶ Tambien es verdad, que estos medios (como diximos) diferentemente competen al Religioso, que al lego, y la mesma oracion, y consideracion (que es vno de ellos) de otra manera la ha de tomar el vno, que el otro; porque el vno tiene esto por oficio (porque camina a la perfeccion)

Reg.
6. 11.

Simile.

Dirz
lib. 2. c.
4.

mas el otro tomala por medio para cumplir cō su obligacion. Y por esto, tanto ha de tomar de la medicina, quanto baste para curar su dolencia, y tanto ha de tomar de los medios, quanto baste para cōseguit su fin. Bástale recogerse algunas vezes para entrar dentro de si, y mirar por su casa. Y así con ellos, como con qualquier otros exercicios, y oraciones (porque no le haze fuerça mas en estos que en otros) entender en el reparo de su conciencia, y en la reformation de su vida. Porque pues este es el mayor de nuestros negocios, no ha de ser el postrero de nuestros cuidados.

Dicho pues ya de la utilidad, y necesidad de la consideracion, y aficionado con esto los coraçones a esta virtud, comencemos a tratar de la materia de la cōsideracion, que es de algunas piadosas, y deuotas cōsideraciones, que mas nos pueden induzir al amor, y temor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menosprecio del mūdo. Para lo qual ningunas ay mejores, ni mas eficazes, que las que se facan de los principales articulos, y misterios de nuestra Fè: quales son la Passion, y muerte de nuestro Saluador, la memoria del iuzio, del infierno, del paraíso, de los beneficios diuinos, y tambien de nuestros pecados, y de la vida y de la muerte; porque cada cosa destas bien pensada, y considerada, moue mucho nuestro coraçon a todo lo dicho. Estos mismos lugares traxo San Buenauentura en vn libro que llama Fascicularius, y repartiolos por los días de la semana, para que cada dia tuuiese el hombre nuevo passo para su anima, y nuevos mortuos para la virtud, y así se pudiese euitar el hastio del pensar siempre vna mesma cosa, y por esta causa me parecio, que deuia yo seguir el repartimiento deste tan señalado, y tanto Doctor, que es el que mas copiosamente tratò estas materias. Y si alguno no holgare con este repartimiento, y quisiere seguir otro, licencia tiene para ello, y exemplos que imitar, porque en esto val poco, y lo mejor en estas materias es, aquello con que el hombre se halla mejor, y mas prouecho recibe.

Tambien me pareció, que pues el passo, y mantenimiento de nuestra anima, es la palabra de Dios, y consideracion de las cosas diuinas (porque con esta se sustenta ella en la vida espiritual, la qual consiste en amor, y temor de Dios) que así como al cuerpo damos ordinariamente dos veces cada dia su refeccion, para que no desfallezca en su vida: así tambien la deuiamos dar a nuestra anima, para que no desfalleciesse en la suya, aunque esto no sea cosa de obligacion, ni de precepto, sino de vn saludable consejo, mayormente viendo q̄ los Santos hazian esto mas vezes, pues el Profeta Daniel tres vezes al dia se recogia a este officio, y el Profeta Dauid siere vezes al dia tenia por estilo alabar a Dios. Por cuyo exemplo la Santa Madre Iglesia instituyo las siete horas Canonicas, y por esta causa seña-

lamos aqui dos maneras de meditaciones, y unas para la mañana, que tratan de la Passion de nuestro Redemptor, y otras para la tarde, o para la noche, que tratan de los otros passos, y materias que diximos.

Mas si alguno fuere tan pobre de tiempo, o de deuotion, que no pueda recogerse dos vezes al dia, al menos trabaje por recogerse vna. Y por no perder el fruto de todas estas meditaciones siguientes, podrá exercitarse en las vnas vna semana, y en las otras otra, para q̄ así guste, y se aproveche de toda la doctrina que aqui se da.

CAP. II. De cinco partes de la oracion.

A Qui conuiene auisar, que no se ha de gastar todo el tiempo deste exercicio en sola la Meditacion, porque antes della pueden preceder dos partes, que son preparacion, y leccion, y despues della, leguise otras dos, que son hazimientto de gracias, y peticion. Porque primero deuemos aparejar nuestro coraçon para este exercicio, y luego sera bien leer lo que huuiere de meditar. Y tras de la leccion se ha de seguir la meditacion de lo que se huuiere leído, y luego podemos acabar con vn deuoto hazimientto de gracias, por todos los beneficios diuinos, y con vna peticion de todo aquello que sintieremos ser necessario, así para nuestras animas, como para las de nuestros proximos. De las quales cinco partes trataremos mas copiosamente adelante en su propio lugar. Este repartimiento, y orden pueden seguir los que comiençan, porque los mas exercitados no tienen tanta necesidad de estos principios, y reglas.

Y es de notar, que las meditaciones de la noche, primero se ponen sumariamente, y de clarando por su orden los puntos principales que en cada vno se deuen considerar, y despues se pone vna declaracion mas copiosa de todos aquellos passos, para que despues de leida algunas vezes, se pueda mejor entender, y meditar lo que su marriamente se tratò antes en la meditacion. Verdad es, que en las meditaciones de la sagrada Passion, no se può al principio este sobredicho sumario, porque el Texto de los Euangelistas que alli se pone, pareció q̄ bastaria para esto.

Y no es menester que cada vez se ayen de pensar todos los puntos principales que alli se señalan, sino bastaran dos, o tres, o mas, o menos, segun la deuociõ, y tiempo que tuuiere cada vno, porque mas aproueche vn misterio, o vn passo bien sentido, y considerado, que muchos penados apresuradamente. Pero con todo esto se apuntan muchas cosas, para que entre tanta variedad de consideraciones, escoja cada vno lo que mejor le estuuiere.

c. Dolé-
ter de
celesti.
Mille &
cap. Pla-
cut. &
c. de his
12. d. B.

tu Magestad, y gloria, quieres entender en oficio de tan gran baxeza? Tu que fundaste la tierra sobre tus cimientos, y la hermoſeaste con tantas maravillas, tu que encierras el mundo en la mano, mueves los Cielos, gouernas la tierra, diuides las aguas, ordenas los tiempos, dispones las caſas, beatificas los Angeles, endereças los hombres, y riges con tu ſabiduria todas las cosas, tu has de labar a mi los pies? A mi que ſoy vn hombre mortal, vn poco de tierra, y ceniza, y vn vaſo de corrupcion, vna criatura llena de vanidad, de ignorancia, y de otras infinitas miſerias, y lo que es ſobre toda miſeria llena de pecados? Tu Señor a mi? Tu Señor de todas las cosas, a mi el mas baxo de todas ellas? La alteza de tu Magestad, y la profundidad de mi miſeria, me haze fuerça, que tal coſa no conſienta. Dexa pues Señor mio, dexa para los ſeruos eſte oficio, quira eſta tohalla, toma tus veſtiduras, aſientate en tu ſilla, y no me labes los pies. Mira no ſe auergüencen deſto los Cielos, viendo que con eſta ceremonia los pones debaxo de la tierra; pues las manos en quien el Padre puſo los Cielos, y todas las cosas, vienes a poner debaxo de los pies de los hombres? Mira no ſe afrente deſto toda la naturaleza criada, viendoſe puſta debaxo de otros pies que los ruyos. Mira no te deſprecie la hija del Rey Saul, viendoſe con eſte lienço veſtido a manera de ſeruo, y diga, que no quiere recibir por eſpoſo, ni por Dios, al que ve entender en oficio tan vil.

Eſto dezia Pedro, como hombre que aun no ſentia las cosas de Dios, y como quien no entrèdia quan a gloria eſtaua encerrada en eſta obra de tan gran baxeza. Mas el Saluador, que tan bien lo conocia, y tanto deſteuaua dexarnos en aquella ſazon por memoria vn tan maravilloſo exemplo de humildad, ſatisfizo a la ſimplicidad de ſu diſcipulo, y lleuò adelante lo comenzado. Aqui es mucho de notar, quanto es lo que eſte Señor hizo por hazernos humildes; pues eſtando tan a la puerta de ſu Paſſion, donde auia de dar tan grandes exemplos de humildad, que baſtaſen para aſſombrar cielos, y tierra, no contento con eſto, quiliſſe aun añadir eſte mas a todos ellos, para dexar mas encomendada eſta virtud. O admirable virtud, como deuen ſer grandes tus riquezas; pues tanto eres alabada, y como no deuen ſer conocidas, pues por tantas vias nos eres encomendada! O humildad predicada, y enſeñada en toda la vida de Chriſto, cantada, y alabada por boca de ſu Madre, flor hermoſiſſima entre las virtudes, diuina piedra iman, que atraes a ti al Criador de todas las cosas! El que te deſechare ſerá de Dios deſechado, aunque eſtè en lo mas alto del Cielo, y el que te abraçare, ſerá de Dios abraçado, aunq̄ ſea el mayor pecador del mundo. Grâdes ſon tus gracias, y maravilloſos tus efectos. Tu aplazes a los hombres, agradas a los Angeles, confundes a los demonios, y atas las manos al Criador. Tu eres fundamento de las vir-

Oration.

tudes, muerte de los vicios, eſpejo de las virgines, y hoſpederia de toda la Santiſſima Trinidad. Quien allega ſin ti, derrama; quien edifica, y no ſouie ti, destruye; quien amontona virtudes ſin ti, el polvo lleva ante la cara del viento. Sin ti la Virgen es deſechada de las puertas del Cielo, y contigo la publica peccadora es recibida a los pies de Chriſto. Abraçad eſta virtud las virgenes, porque por ella os aproueche vueſtra virginidad. Buſcadla vos otros Religioſos, porque ſin ella ſerá vana vueſtra Religion. Y no menos vos otros los legos, porque por ella ſereis librados de los lazos del mundo.

Deſpues deſto, conſidera como acabando de labar los pies, los alimpia con aquel ſagrado lienço, con que eſtaua ceñido, y ſube mas arriba con los ojos del anima, y verás allí repreſentado el miſterio de nueſtra redempcion. Mira como aquel lienço recogio en ſi toda la inmundicia de aquellos pies, que eſtauan ſuzios, y aſi ellos que daron limpios, y el lienço por el contrario quedaria todo manchado, y ſuzio, deſpues de acabado aquel oficio. Pues que coſa mas ſucia que el hombre concebido en peccado? y q̄ coſa mas limpia, y mas hermoſa q̄ Chriſto concebido del Eſpiritu Santo? Blanco, y colorado es mi amado (dize la Eſpoſa) y eſcogido entre millares. Pues eſte tã hermoſo, y tã limpio quiſo recibir en ſi todas las manchas, y ſealdades de nueſtras animas, cõuene ſaber, las penas q̄ mereciã nueſtros pecados, y dexãdolas limpias, y libres dellas, èl quedò (como vès en la Cruz) amancillado, y afeado con ellas. Por eſto con mucha razon ſe maravillan los Angeles deſta tã eſtraña ſealdad, y preguntan por Iſaias, diciendo: Porque Señor traes ceñidas las veſtiduras de color de ſangre, y manchadas, y ſuzias como las de los que piſan ybas en lagar? Pues ſi eſta ſangre, y eſtas manchas ſon ajenas (conuiene ſaber, de nueſtras culpas) dime Rey de gloria, no tuuieran mejor los hombres ſu merecido, que no tu? No eſtaue ra mejor la baſura de tu muladar, que no en ti, Eſpejo de hermoſura? Que piedas te hizo deſicatar tanto la limpieca de mi anima, que con tal coſta, y detrimento de tu hermoſura me la diſſes? Qual es el hombre que con vn lienço labrado de oro, ſe puſeſſe a limpiar vn plato ſuzio y deſporcillado? Bendito ſeas tu Señor Dios mio, y bendigante tus Angeles para ſiempre; pues quiſiſte venir a ſer como vn eſtopajo del mundo, recibiendo en ti todas nueſtras ſealdades, y miſerias (que ſon las penas de nueſtras culpas) para dexarnos libres dellas.

Deſpues deſto conſidera aquellas palabras con que diò ſin el Saluador a eſta hiſtoria, diciendo: Exemplo os he dado, para que como yo haze, aſi vos otros hagais. Las quales palabras no ſolo ſe han de referir a eſte paſſo, y exemplo de humildad, ſino tãbien a todas las obras, y vida de Chriſto: porque eſta es vn perfectiſſimo dechado de todas las virtudes, eſpecialmente de la q̄ en eſte

O

lu.

lugar se nos representa, que es Humildad: como lo declara muy copiosamente el bienaventurado Martir Cypriano en un sermón por estas palabras. Primeramente obra fue (dize él) de grande paciencia, y humildad, que aquella tan alta Magestad quitiése de ceder del cielo a la tierra, y vestirse de nuestro barro; y q̄ disimulada la gloria de su inmortalidad, se hiziese mortal para q̄ siendo él inocente, y sin culpa, padeciese pena por los culpados. El Señor quito ser bautizado del seruo, y el que venia a dar perdón de los pecados, quiso ser lavado con agua de pecadores. El que mantiene todas las criaturas, ayunó quarenta días en el desierto, y al cabo padeció hambre; porque los q̄ la teníamos de las palabras de Dios, y de su gracia, fuésemos abastados della. Pelcó el demonio que le tentaba; y contento con aver vencido su enemigo, no le quitó hazer mas mal que d. palabra. A sus Discípulos nunca despreció como Señor a seruos: sino con caridad, y benevolencia, como de hermano los trato. Y no es de maravillar, que desta manera se huicé con los Discípulos obedientes, pues pudo sufrir à Judas hasta la fin con tan larga paciencia, y comer en vno con su enemigo: y saber en lo que andaba, y no descubrirlo, ni detechar el befo del que lo vendia con tan falsa paz. Pues qual fue la paciencia que tuuo con los Judios hasta aquella hora? Quanto trabajo por inclinar aquellos corazones incredulos a la Fe cō sus palabras? Quãto procuró por traer à sí aquellos delinocidos con buenas obras? Como respondia a los que le contradecian con mansedumbre? Como soportaba a los soberbios con clemencia? Con que humildad daua lugar a la ira de sus enemigos, y perseguidores? Como traba o por recobrar aquellos, que auian sido matadores de Profetas, y rebeldes contra Dios, hasta la hora de la Cruz. Pues en la hora de ella (antes que viniése al derramamiento de sangre, y de su muerte cruel) que tan grandes fueron las injurias que les oyó con tanta paciencia? Quãtos los escarnios que padeciò? Como recibio con tanta paciencia el escupir de aquellas infernales bocas, el que con la saliva de la siva poco antes auia esclarecido los ojos del ciego? Como sufrió aq̄otes aquel en cuyo nõbre sus seruos açoran con poderosa virtud a los demonios? Como es coronado de espinas, el que a sus Martires corona con flores eternas? Como es herido en la cara con palmas: el que dá la palma de la victoria a los vencedores? Como es despojado de la ropa terrena, el que con ropas de inmortalidad viste los Santos? Como es amargado con hiel el q̄ nos dio el pan de los Cielos; y abreuado con vinagre, el que nos dió el Caliz de la salud? Aquel tan inocente, aquel tan justo: mas antes la misma inocencia, y la misma justicia, es contado cō los ladrones: y la verdad eterna es aculada con falsos testigos: y el juez del mundo es juzgado de los malos, y la palabra de Dios callando va

a recibir sentença de muerte. Y como en la hora de la Cruz, y muerte del Saluador te encubran las Estrellas, y se turben los elementos, y tiemble la tierra, y la noche encubra al dia, y el Sol por no ver tal crucidad del cielo sus ojos, y rayos del mundo: él no habla, ni se mueue, ni en el mismo trance de la muerte descubre la gloria de su Magestad: sino hasta la fin, continuadamente sufre aquella tan larga contienda para dexarnos exemplo de perfecta paciencia. Y despues de todo esto, si aquellos mismos carniceros, y verdugos de su cuerpo se conuerten a penitencia, en esse punto los recibe, sin cerrar à nadie las puertas de su Iglesia. Pues que cosa puede ser de mayor benignidad, y paciencia, que dar vida la Sangre de Christo, al mismo que derramó la Sangre de Christo? Tal es, y tanta la paciencia de Christo, la qual si tal, y tanta no fvara, no tuiera oy a S. Pablo la Iglesia. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Del Santissimo Sacramento, y de las causas porque fue instituido. S. II.

Vna de las mas principales causas de la venida del Saluador al mundo, fue querer encender los corazones de los hombres en amor de Dios. Así lo dize él por San Lucas: Fuego vine a poner en la tierra: que tengo de querer: sino que arda? Este fuego puso el Saluador con hazer a los hombres tales, y tan et pãntos los beneficios, y tan grandes obras de amor, que con ello les robasse los corazones, y los abriatalle en este fuego de amor. Pues como todas las obras de su vida santissima siruan para este proposito: señaladamente siruen las que hizo en el fin de la vida, segun q̄ lo significa el Euangeliista San Juan, dize. Como amallé a los amigos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amó: porque entonces les hizo mayores beneficios, y les dexò mayores prendas de amor. Entre las quales vna de las mas principales, fue la institucion del Santissimo Sacramento: lo qual podrá entenderse a la clara, quien atreueramente considerare las causas de su institucion. Mas para esto abre tu clementissimo Saluador nuestros ojos, y danos luz para que veamos quales fueron las causas que movieron tu amoroso coraçon a instituirnos, y dexarnos este tan admirable Sacramento.

Para entender algo desto, has de presuponer, que ninguna lengua criada puede declarar la grãdeza del amor que Christo tiene a su Esposa la Iglesia, y por consiguete a cada vna de las niñas, que estã en gracia: porque cada vna dellas es tambien Esposa suya. Por esto vna de las cosas que pedia, y deseaba el Apostol san Pablo era, que Dios nos diésse à conocer la grandeza deste amor: el qual es tan grande, que sobrepaja toda sabiduria, y conocimiento criado, aunque sea el de los Angeles.

Pues queriendo este Esposo dulcissimo partici-

se desta vida, y ausentarse de su esposa la Iglesia; porque esta ausencia no le fuele causa de olvido, dexole por memorial este Santissimo Sacramento, en que se quedava el mismo, no queriendo que entre él, y ella huviese otra menor preuda que deperdarse esta memoria, que él. Y así dixo entonces a que las tan dulces palabras. Cada vez quez esto hizieredes, hazedlo en memoria de mi: para que os acordéis de lo mucho que os quise, y de lo mucho que voy a hazer, y padecer por vuestra salud.

Quería tambien el Esposo dulcissimo en esta ausencia tan larga dexar a tu Esposa compañía, porque no quedasse sola, y dexo le la deste Sacramento, donde se queda el mismo, que era la mejor compañía que le podia dexar.

Quería tambien entonces ir a padecer muerte por la Esposa, y redimirla, y entiquercerla con el precio de tu Sangre. Y porque esta pudiese quando quisiese gozar de este tesoro, dexole las llaves del en este Sacramento: porque (como dize San Chrysostomo todas las vezes que nos llegamos a él, llegamos a poner la boca en el Costado de Christo, y nos ponemos a beber de tu preciosa Sangre, y hazernos participantes deste soberano misterio. Mira pues quales sean los hombre, que por vn poco de pereza dezan de llegarle a este tan alto convite, y de gozar vn tan grande, y tan inestimable tesoro. Ellos son aquellos malaventurados peregrinos, de quien dixo el Sabio: Esconde el peregrino la mano en el seno, y dexase morir de hambre, por no llevarla hasta la boca. Que mayor pereza puede ser, q por vn tan pequeño trabajo, como es el aparejo para este Sacramento, dexar de gozar de vn tal tesoro que vale mas que todo quanto Dios tiene criado?

Desearia otro si este celestial Esposo, ser amado de su Esposa con grande amor, y para esto ordeno este misterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es tocado, y herido deste amor. O misterio digno de estar impresso en lo intimo de nuestros corazones! Dime hombre, si vn Principe se aficionasse tanto a vna esclava que viniese a tomarla por esposa, y hazerla Reyna, y señora de todo lo que el tiene, que tan grande diriamos que avia sido el amor del Principe que tal hiziese? Y si por ventura despues de hecho va el casamiento estuviessen la esclava resfriada en el amor de tal esposo, y entendiendo de esto, anduviessen perdido huteado algun bocado que darle a comer, con que la enamorasse de si: que tan excessivo diriamos que era el amor del Principe que hasta aqui llegasse? Pues o Rey de gloria, que no le contentaron las entrañas de tu amor con tomar mi anima por esposa (siendo como era esclava del enemigo) sino que viendola aun con todo esto resfriada en tu amor, ordenaste de darle este misterioso bocado, y con tales palabras le transformaste que tenga virtud para transformar en si las animas que lo comieren, y hazerlas traer

en vivas llamas de amor. No ay cosa que mas de ciente el amor, que el deitar ser amado: y pues tu tanto deseaste nuestro amor, que con tales invenciones lo buscaste, quien de aqui adelante el tara dudo de tu amor? Cierro es lo Señor mio si te amo, que me amas. Cierro es lo q no he yo menester buscar nuevas artes para traer tu corazón a mi amor, como tu lo buscaste para el mio.

Quería otro si a aquel Esposo dulcissimo ausentarse de su Esposa, y como el amor no fultre el ausencia del amado, queria de tal manera participar, que del todo no se partiessen, y de tal manera irle, que tambien se quedasse. Pues como ni a él conuenia quedarte, ni la Esposa posia con él por entonces irle: diote medio para que aunque él se fuesse, y ella quedasse, nunca jamas de entre si se partiessen. Pues para esto ordeno este diuino Sacramento, para q por medio de él fuesen las animas vnidas, y incorporadas espiritualmente con Christo, con tan fuerte vinculo de amor, que de entrambos se haga vna misma cosa. Porq así como del manjar, y del q lo come, se haze vna misma cosa: así también en tu manera se haze del anima, y de Christo: sino que (como él mismo dixo a S. Agustin) no te muda él en las animas, sino las animas en él: no por naturaleza, sino por amor, y conseruancia de vida.

Quería también alleguraria, y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria, para que con esperanza deste bien, passasse alegremente por todos los trabajos, y asperezas desta vida. Porque en hecho de verdad, no ay cosa q tanto haga despreciar todo lo de acá, como la esperanza firme de lo que gozaremos alla: segun que lo significo el mismo Salvador en aquellas palabras q dixo a sus Discipulos antes de la Pasion. Si me quisierdes bien, holgariades de mi partida, porque voy al Padre. Como si dixera: Es vn tan gran bien ir al Padre, que aunque sea ir a el por azotes y espinas, clavos, y Cruz, y por todos los martirios y trabajos desta vida, es cosa de inestimable ganancia y alegría. Pues para q la Esposa tu viesse vna muy firme esperanza del bien, dexole acá en prendas este inefable tesoro, que vale tanto, como todo lo que allá se espera: para que no desconfiasse que se le dará Dios en la gloria, donde vivirá toda en espíritu; pues no se le negó en este valle de lagrimas, donde vive en carne.

Quería tambien a la hora de su muerte hazer testamento, y dexar a la Esposa alguna manda señalada para su remedio, y dexole esta, que era la mas preciosa, y provechosa que se pudiera dexar. Elias quando se quiso ir de la tierra, dexo el palio a su discipulo Eliséo, como quien no tenia otra hacienda de que hazerlo heredero: y nuestro Salvador quando se quiso subir al Cielo, dexonos sea el palio de su sagrado Cuerpo en este Sacramento: haziedonos aqui herederos (como a hijos) deste tan grã tesoro. Cõ que en la casa de Eliséo las aguas del rio Jordã, sin choqar, y

sin mojarle, y con la virtud, y gracia deste Sacramento, paffan los ficses por las aguas de las vanidades, y tribulaciones desta vida, un pecado, y sin peligro.

VIII Queria, finalmēte, dexar a nuestras animas suficiente prouision, y mantenimiento con q̄ viuieren: porq̄ no tiene menos necesidad el anima de su propio mantenimiento para viuir vida espiritual, q̄ el cuerpo del fuyo para la vida corporal. Sino dime, porq̄ caula ha menester el cuerpo su ordinario mantenimiento cada dia? Claro está, q̄ la caula es, porq̄ el calor natural gasta siēpre la sustancia de muchos cuerpos; y por esto es menester q̄ se repare cō el mantenimiento de cada dia, lo q̄ con el calor de cada dia se gasta; porque de otra manera, acabarle ha presto la virtud del hōbre, y luego destalleceria. O si pluguiese a Dios quiñessen por aquí entender los hōbres la necesidad q̄ tienen deste diuino Sacramento; y la sabiduria, y misericordia de aquel q̄ lo instituyó. No está claro, que tenemos acá dentro destas entrañas vn calor penitencial, que nos vino por parte del pecado, el qual gasta todo lo bueno que en el hombre ay? Este es el q̄ nos inclina al amor del siglo, y de nuestra carne, y de todos los vicios, y regalos, y cō esto nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor, y nos entorpece para todo lo bueno, y auina para todo lo malo. Pues si tenemos acá dentro rā arraigado este perpetuo gastador, no será razon que aya quien siēpre repare lo que siempre se está gastando: Si ay continuo gastador, y no ay continuo reparador, que se puede esperar, sino continuo destallecimiento, y después cierta caída? Basta para prouea desto, ver el curto del pueblo Christiano, el qual en el principio de la primitiua Iglesia, quando comia siempre deste manjar, viuia con él, y tenia fuerzas, no solo para guardar la ley de Dios, sino rā bien para morir por Dios: mas aora si está rā flaco, y decaído, es: porq̄ no come; y así finalmente viene a perecer de hambre, con otro signiſico el Profeta, quando dixo: Por esto fue lleuado mi pueblo cauiuo, porq̄ no tuuo conocimiento de Dios, y los nobles dē murieron de hābre, y la muchedūbre dellos pereció de sed. Pues para esto ordeno aquel rā sabio Mecico (el qual rā bien tenia tomados los pullos de nuestra flaqueza) este Sacramento, y por esto lo ordeno en especie de mantenimiento, para q̄ la misma especie en q̄ lo instituia, nos declarase el efecto q̄ obraba, y la necesidad que nuestras animas dēl tenían.

Mira, pues, aora si se pudiera dar en el mundo otra mayor muestra de amor, que de parte Dios su misma carne, y sangre en mantenimiento, y en remedio. En muchas historias leemos de algunas madres, q̄ viendose en necesidad, y estrecho de hābre, echarō mano de las carnes de sus propios hijos, para mantenerle dellos. y con el amor grāde de la vida, quitauā a los mismos hijos la vida por viuir. Esto auemos leído muchas vezes; mas quien jamás leyō, q̄ dielſe de comer

la madre al hijo q̄ perecia de hābre cō su propia carne, y se cortale vn brazo, para dar de ella a su hijo, y tuelle cruel para n, por ser padre. ¿con è? No ay madre en la tierra q̄ talaya diel. O mas aquel mas q̄ madre, q̄ te vino del cielo, victico q̄ perecias de hābre, y q̄ no auia otro medio para sustentarte, q̄ darte el tu misma carne en mantenimiento; aqui te entrega a los carniceros, y a la muerte, para q̄ tu viuas con elle manjar. Y esto lo hizo esto vna vez, sino perpetuamente quitō q̄ te hizicte, y para ello ordeno este Sacramento; para q̄ tu por aquí entendielles otro grado mayor de amor: el qual es, q̄ así como te da la misma comida, así está aparejado para hazer la misma colla, si te fuere necessaria.

Sobre todo esto has de cōsiderar, q̄ quiso este santísimo reformador del mundo restituir al hōbre en su antigua dignidad, y leuātalo rā por gracia, quando auia caído por la culpa; y así como la caída fue de la vida q̄ tenia de Dios, a vida de bestias; así por el cōtrario, quiso q̄ fuesse leuādo de la vida de bestias, en q̄ auia quedado, a la vida de Dios que auia perdido. Pues para este fin ordeno la comunión deste diuino Sacramento, mediante la qual viene el hombre a hazerſe participante de Dios, como lo significa el Salvador en aquellas palabras, que dixo: Quien come mi carne, y bebe mi Sangre, èl está en mí, y yo en èl; y así como por estar mi Padre en mí, la vida que yo viuo, es en todo cōforme a la de mi Padre (que es vida de Dios) así aquel en quien yo estuuere por medio deste Sacramento, vivirá como yo viuo, y así va no vivirá vida de hōbre, sino vida de Dios. Porq̄ este es aquel altísimo Sacramento, en el qual Dios es recibido corporalmente, no para q̄ el se mude en los hombres, sino para que los hombres se muden en èl, por amor, y conformidad de voluntad. Porque este diuino manjar obra en quien dignamente lo recibe, lo que en èl se obra, y representā, quando se consagra. Ca así como por virtud de las palabras de la Consagracion, lo que era pan se conuierte en sustancia de Christo nuestro Señor; así por virtud desta sagrada Comunión, el que era hombre, se viene por vna maravillosa manera a transformarse espiritualmente en Dios. De manera, que así como aquel sagrado pan, vna cosa es, y otra parece; y vna era antes de la Consagracion, y otra después; así el que come del, vna cosa es antes de la Comunión, y otra después; y vna cosa parece en lo de fuera, mas otra muy mas alta, y excelente es en lo de dentro, pues el ser tiene de hombre, y el espíritu de Dios. Pues que gloria puede ser mayor que esta? que da vida mas rica? que beneficio mas grande? que mayor muestra de amor? Callen todas las obras de naturaleza, y callen tan bien las de gracia: porque esta es obra sobre todas las obras, y esta es gracia singular. O maravilloso Sacramento! Que diré de ti con que palabras te alabaré? Tu es vida de nuestras animas,

medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesu Christo, testimonio de tu amor, manda preciosísima de tu testamento, compañía de nuestra peregrinación, alegría de nuestro destierro, brasas para encender el fuego del amor divino, medio para recibir la gracia, prenda de la bienaventuranza, y tesoro de la vida Christiana. Con este manjar es unida el alma con tu Esposo, con este se alumbra el entendimiento, delpiertase la memoria, enamorate la voluntad, delcitate el gusto interior, acrecientase la deuocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas, adormecense las pasiones, delpiertante los buenos deseos, fortalece nuestra flaqueza, y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios. **Que lengua podrá dignamente contar las grãdez de este Sacramento? Quien podrá agradecer tal beneficio? Quien no te derritirá en lagrimas, quando vea a Dios unido contigo? Faltan las palabras, y destallece el entendimiento, considerando las virtudes deste soberano misterio.**

Pues que deleite? que suavidad? que olores de vida se sienten en el anima del justo en la hora que lo recibe? No fuera entonces allí otra cosa, sino cantares dulcissimos del hombre interior, clamores de deseos, hazimientos de gracias, y palabras suavissimas en alabanza del amado. Porque allí el anima deuota, por virtud deste venerable Sacramento, es toda interiormente renouada, es llena de gozo, es recreada con deuocion, mantenida de paz, fortalecida en la Fè, confirmada en la Esperança, y atada con lazos de caridad con su dulcissimo Redemptor. De aqui viene cada dia a hazerle mas feruiente en el amor, mas fuerte en la tentacion, mas presta para el trabajo, mas sollicita en el bien obrar, y mucho mas delecta de la frecuencia deste sagrado misterio.

Tales son tus dones, ô buen IESVS, tales las obras, y deleites de tu amor; los cuales tu es comunicara tus amigos, por medio deste diuino Sacramento; para que con estos tan grandes, y tan poderosos deleites, ni enojen todos los otros vanos, y engañosos deleites. Pues abre de de aora, ô melissuo amor, abre, ô diuina luz los ojos interiores de tus fieles, para que con rayos de Fè viva te conozcan, y dilata sus coracones, para que te reciban en ti, para que enseñados por ti, tu quera a ti por ti, y descanen en ti, y finalmente por medio deste Sacramento unidos contigo, como miembros con tu cabeza, y como sarmientos con su vid: para que así vivan por tu virtud, y gozen de las misericordias de tu gracia en los siglos de los siglos, Amen.

Acabada la meditacion, sigate luego el hazimiento de gracias, y pericion, como arriba se dixo.

El Martes por la mañana.

Este dia pensarás en dos pasos, conuiene saber en la Oracion del huerto, y en la prision del Salvador.

El texto de los Euang. lo pas dize así.

Acabada la Cena, vino el Señor con sus Discipulos al Huerto, que se dize Gethsemani. y dixoles: El ora aquí hasta que vaya allí y haga oracion. Y tomando consigo a Pedro, y dos hijos del Zebedeo comenzó a temer, y entristecerse, y dixoles: Triste es mi anima hasta la muerte, esperadme aquí, y velad conmigo. Y adelantandose un poquito dellos, cãstrose en tierra, y cãido sobre su rostro. oro y dixo: Padre mio, si es posible, pãse este Caliz de mi: mas no se haga como yo lo quiero sino como tu. Y vino a los Discipulos, y hallolos durmiendo, y dixo a Pedro: Así? No pudiste una hora velar conmigo? Velad y orad: por que no entreis en tentacion. El espirito estã prompto, mas la carne flaca. Y otra vez boluio, e hizo la misma oracion, diciendo. Padre mio, sino puede pãsar este Caliz sin que lo aya de beber, hazse tu voluntad. Y vino otra vez y hallolos Discipulos durmiendo, porq̃ estauan sus ojos cargados de sueño y dexandolos así boluio la tercera vez e hizo la misma oracion. Y ay uocãdo allí un Angel del Cielo confortãdole y puesto en guardia haziamas larga su oracion. Y hizo se el sudor del asẽ como gotas de sangre q̃ corrian hasta el suelo. Entances vino a los Discipulos y dixoles: Dormid yã yã. Hazse tu voluntad. Y llegado la hora y el tiempo de la muerte se entregãdo en manos de pecadores. Y cantados y damos: cantãdo q̃ ora de tra el q̃ no hade entregãr. Y en el estauo hablando de aqui a ludas, uno de los doze vino y cõ el mucha cõpania de gente con espadas, látigas, cãnas, armas y lanternas, embiados por los Principes de los Sacerdotes, y ancianos del pueblo. Y el q̃ lo traia dedito dioles esta señal, diciendo: A qualquiera q̃ yo besare, prendedle vosotros y llevadlo a bũe recando. Y luego llegãdose a lesus dixo: Dios te salue Maestro. Y diole pãzen el rostro. Y dixole lesus: Amigo a q̃ veniste? Pues Simõ Pedro como tu me je una espada, desembainola, e hirio a un criado del Pontice y cortole la oreja derecha. Y la manada el

Mat. 26. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

vide de

criado Malco. Dixo entonces IESVS a Pedro: *Mete la espada en su bayna: El Caliz que me dio mi Padre, no quieres que beba? Y como le tocasse la oreja, sanole. En aquella hora dixo IESVS a los Principes de los Sacerdotes, y a los Principes del templo, y a los ancianos, que arian venido a él. Como a ladron salistes a mi con espadas, y lanças. Y aviendo yo cada dia estado con vosotros en el templo, no pusistes las manos en mi. Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces la gente de guerra, y el tribuno, y los Ministros de los Judios, pusieron las manos en IESVS, y ataronle, y assi atado le traxeron primero a casa de Anás, porque era suegro de Caifas, el qual era Pontifice aquel año. Entonces todos los Discipulos dexaron al Señor, y huyeron.*

Meditacion sobre estos passos del Texto.

QUE hazes anima mia? que piensas? No es ahora tiempo de dormir. Ven conmigo al huerto de Gethsemani, y allí oirás, y verás grandes misterios. Allí verás como te enristece el alegría, y teme la fortaleza, y desfallece la virtud, y se contunde la ingenuidad, y se estrecha la grandeza, y se añabia, y escurece la gloria.

Considera, pues, primeramente, como acabada aquella misteriosa Cena, te fue el Señor con tus Discipulos al monte Oliuete a hazer oracion, antes que entrasse en la batalla de su Pasion: para enseñarnos, como en todos los trabajos, y tentaciones de esta vida, auemos siempre de recurrir a la oracion, como a vna sagrada ancora; por cuya virtud nos será quitada la carga de la tribulacion, o se nos darán fuerzas para llevarla, que es otra gracia mayor. Porque (como dize San Gregorio) mayor merced nos haze el Señor, quando nos dá esfuerço para llevar los trabajos, que quando nos quita los mismos trabajos.

Para compañía deste camino, tomó consigo aquellos tres mas amados Discipulos, San Pedro, Santiago, y San Juan; los quales arian sido testigos poco antes de su gloriosa transfiguracion, para que ellos mismos viesien quan diferente figura tomara zora por amor de los hombres, el que tan glorioso se les aia mostrado en aquella vision. Y porque entendiesen, que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por defuera se comenzauan a descubrir: Dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste está mi anima hasta la muerte, escuchaime aquí, y velad conmigo. Aquel Dios, y hombre verdadero, aquel hombre mas alto que

nuestra humanidad, y que todo lo criado; cuyos tratos, y conuertacion, era con aquel peche de la suma Deidad, con la qual sola comunicaua sus secretos: aora es en tanta manera enristecido, que deciende a dar parte de su pena a sus criaturas, y a pedirles su compañía, diciendo: Esperadme aquí, y velad conmigo. O riqueza del Cielo! O bienaventurança cumplida! quica te puso, Señor, en tal estrecho? quien te echó por puertas ajenas? quien te hizo mendigo de tus mismas criaturas, sino el amor de enriquecerlas.

Dime, o dulcísimo Redemptor! porque temes la muerte que tu tanto deicauas, pues el cumplimiento del deseo, mas es causa de alegría, que de temor? No tenían los Martires, ni la fortaleza, ni la gracia que tu, sino vna sola partecica, que de ti (que eres la fuente de la gracia) te les comunicaua, y con sola esta entrauan tan alegres en las conquistas de los martirios; y tu que eres dador de la fortaleza, y de la gracia, te enristeces, y temes antes de la batalla? Ciertamente, Señor, esse temor tuyo no es tuyo, sino mio; así como aquella fortaleza de los martires no era dellos, sino tuya. Tu temes por lo que tienes de nosotros; y ellos se esforçaron por lo que tenían de ti. La flaqueza de mi humanidad se descubre en los temores de Dios, y la virtud de tu Deidad se muestra en la fortaleza del hombre. Así que mio es esse temor, y tuya esta fortaleza, y por esto mia es tu ignominia, y tuya mi alabanza.

Quitaren la collilla al primer Adan para formar della a la muger, y en lugar del hueso que le quitaron, pusieronle carne blaca. Pues que es esto, sino que de ti nuestro segundo Adan tomó el Padre Eterno la fortaleza de la gracia, para poner en la Iglesia tu Esposa, y della tomó la carne, y la flaqueza para poner en ti? Pues por esto quedó la muger fuerte, y tu flaco; ella fuerte con virtud, y tu flaco con su flaqueza. Doblada merced fue esta que nos hiziste Padre nuestro, que no contento con vestirnos de ti, te quisiste vestir de nosotros. Por lo vno, y por lo otro te bendigan los Angeles para siempre, pues ni fuis-te auariento en comunicarnos tus bienes, ni ru-niste asco de recibir nuestros males. Pues que deuo yo hazer considerando esto, (no viédome lleno de tus misericordias, gloriarne en ti, y viendo a ti por mi amor lleno de mis miserias, cōpadecer me de ti? Por lo vno me alegraré, y por lo otro me enristeceré; así cō lagrimas, y alegría cantaré, y lamentaré el misterio de tu sacratísima Pasion, y estudiaré siempre en aquel libro de Ezequiel, que de cantares, y lamentaciones era escrito.

Acabadas estas palabras, apartose el Señor de los Discipulos, quanto vn tiro de piedra, y postrado en tierra, con grandísima reuerencia comenzó su oracion, diciendo: Padre, si es posible, tras-pasa de mi este Caliz: mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu. Y hecha esta oracion

Luc. 22.

Ioan. 12.

Eph. 23.

Mor. 6.

22.

Matt. 17.

Se B.

Ca. 2.

Eph. 2.

Ezech.

123

tres veces, a la tercera vez fue puesto en tan grã de agonía, que comẽçò a sudar gotas de sangre, que corrian por todo su sacratissimo Cuerpo hilo a hilo, hasta caer en tierra.

Considera, pues, al Señor en este passo tã doloroso, y mira como representandosele alli todos los tormentos que auia de padecer, y aprehendiendo perfectissimamente cõ aquella imaginacion suya nobilissima, tan crueles dolores, como se apareçauan para el mas delicado de los cuerpos, y poniendosele delante todos los peccados del mundo, por los quales padecia, y el desagrado de tantas animas, que no auia de reconer este beneficio, ni querer aprouechar se deste tan grande, y tan costoso remedio; fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos, y carne delicadissima tan turbados, q̃ todas las fuerças, y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abrió por todas partes, y diò lugar a la sangre que manallè por toda ella, en tanta abundancia, que corriellè hasta la tierra. Y si la carne, que de sola recudida padecia estos dolores, tal estaua, que tal estaria el anima que derechamente los padecia.

En los otros hombres, quando se ven en algun subito, y grãde trabajo, suele acudir la sangre al coraçon, dexando los otros miembros frios, y despojados de su virtud, por focortar al miẽbro mas principal. mas Christo por el cõtrario, como queria padecer sin ninguna manera de cõsuelo, porque suelle mas copiosa nuestra redẽpccion) aun este pequeño aliuio de naturaleza no quiso admitir por nuestro amor.

Mira, pues, al Señor en esta agonía, y considera, no solo las angustias de su anima, sino tãbien la figura de su sagrado Rostro. Suele el sudor principalmente acudir a la frente, y à la cara; pues si salia por todo el cuerpo de IESVS la sangre, y corria hasta el suelo, que tal estaria aquella tan clara frente que alumbra a la luz? y aquella cara tan reuerenciada del Cielo, estãdo, como estaua, toda goteada, y cubierta de sudor de sangre? Y si los q̃ mucho se aman en las enfermedades, y peligros de muerte, suelen estar colgados del rostro de sus amigos, mirãdo el color, y los accidentes q̃ muda la enfermedad: tu anima mia, que miras la cara de IESVS, q̃ sientes quando vès en ella señales tan estrañas, y tan mortales: Que dolores seràn los de adelãre, quando al principio de la enfermedad le toma tal agonía? Que sentirà padeciendo los dolores, pues en solo pensarlos suda sangre?

Si en este passo no te cõpades del Salvador, y si quando èl suda sangre de todo su cuerpo, tu no vieres lagrimas de tus ojos, piensa que tienes coraçon de piedra. Si no puedes llorar por falta de amor, alomenos llora por la muchedũbre de tus peccados; pues ellos fueron causa deste dolor. No le acoran aora los verdugos, no le coronan los soldados, no son los clauos, ni las espaldas que aora le hazen salir la sangre, sino; tus

Oraçion.

culpas. Estas son las espinas que lo punçan, estos los verdugos: que le atormentan, esta la carga tã petada, que le haze sudar este sudor. O quan cara te cueita Salvador mio mi salud, y mi remedio! O mi verdadero Adan, talido del Paraíso por mis peccados, que con sudores de sangre ganas el pan que yo tengo de comer?

Considera tambien en este mismo passo por vna parte aquella tan grãde agonía, y vigiliã de Christo, y por otra el sueño tan profundo de los Discipulos, y veràs aqui representado vn grãde misterio. Porq̃ verdaderamente no ay cosa mas para sentir en el mundo, que ver el descuido en que viven los hombres; y el poco caso que haze de vn negocio tã grande, como es el de su saluacion. Que cosa puede ser mas para sentir, que tã grande descuido en tã grande negocio? Pues si quieres entender lo vno, y lo otro, mira al Salvador, y mira a los Discipulos en este passo. Mira como el Salvador, entendiẽdo en este negocio, està puesto en vn tã profundo cuidado, y agonía, que le haze sudar gotas de sangre; y mira a los Discipulos, por el contrario, tendidos por aquel suelo durmiendo, con vn sueño tã pesado, q̃ no ballana, ni la reprehensio del Maestro, ni la mala cama que alli tenia, ni el desabrigo, y sereno de la noche, para hazerlos boluer en si. Mira, pues, que tã grande es el negocio de la saluacion de los hombres, pues basta para hazer sudar gotas de sangre, al q̃ sostiene los Cielos; y mira por otra parte, en quã poco lo tienen los mismos hombres, puestã dormidos, y descuidados estan al tiempo, q̃ así por ellos se de uela el mismo Dios. No se pudo mas encarcer lo vno, y lo otro, que por estas dos cosas tã estrañas. Pues si trabajos agenos pusieron a Dios en tãto cuidado, como vive cõ tã estraño descuido aquel cuyo es el trabajo, y el negocio, y el prouecho, y el daño?

En este mismo cuidado, y descuido podràs entender, quan de verdad sea este Señor nuestro Padre, y como tiene para con nosotros entrañas, y coraçon de Padre. Quantas vezes acace estar la hija durmiendo a sueño suelto, y estar el padre toda la noche desvelado pensando en su remedio? Pues así este piadoso Padre, estando nosotros tan dormidos, y descuidados de nuestra salud, como aqui se representa, està èl toda la noche velando, y tratadando, y agotizandose, sobre dar orden como se pudiese cobro en nuestra vida.

De como fue preso el Salvador. §. II.

Mira despues, como acabada la oraçion llegò aquel falso amigo con aquella infernal cõpañã, renunciando ya el oficio del Apostolado, y hecho Adalid, y Capitã del exercito de Sarrãs. Mira quã sin verguença se adelarò primero que todos, y llegado al buen Maestro, lo uenidò con beso de falsa paz. Gran miseria es ser vn hombre vendido por dineros, y mucho mayor, ser vendido de sus amigos, y de aquellos a quẽn

el hizo bien. Christo es vendido de quien auia hecho no solamente Discipulo, sino Apostol, y es vendido con engaños, y traiciones, y es vendido a cruellisimos mercaderes, que no quieren mas del que la sangre, y el pellejo para hartar su hambre. Mas porque precio es vendido? La baxeza del precio aciecienta la grandeza de la injuria. Dime Judas porque precio pones en el almoneda al Señor de lo criado? Por treinta dineros? O que baxo precio esse para tan grande Señor! Por mas subido precio se suele vender vna bestia en el mercado, y tu por este vendes a Dios? No te tiene el a ti en esse precio: pues te compra con su sangre. O estima del hombre, y desestima de Dios! Dios es vendido por treinta dineros, y el hombre es comprado por la Sangre del mismo Dios.

En aquella hora dixo el Señor a los que le venian a prender, Así como a ladron salistes a mi con espadas, y lanças. Y auiendo yo estado con vosotros cada dia en el Templo, no estendistes las manos en mi: mas ella es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es vn misterio de grande admiracion. Que cosa de mayor espanto, que ver al Hijo de Dios tomar imagen, no solamente de pecador, sino tambien de condenado? Esta es (dize el) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca, que por aquella hora fue entregado aquel inocentisimo Cordero en poder de los Principes de las tinieblas, que son los demonios; para que por medio de sus miembros, y Ministros excurasen en el todos los tormentos, y crueldades que quisiesen. Y así como el santo lob, por diuina permission fue entregado en poder de Satanás, para que le hiziese todo el mal, que quiesse: con tanto que no le tocasse en la vida: así fue dado poder a los Principes de las tinieblas, sin excepcion de vida, ni de muerte, para q empleassen todas sus furias, y rabias contra aquella santa humanidad. De aqui nació a aquellos tantos ensayos, y maneras de escarnios, y vituperios nunca vistos, con que el demonio pretendia hartar su odio, vengar sus injurias, y derribar aquella santa anima en alguna impaciencia, si le fuera posible. Mostróme Dios (dize el Profeta Zacarias) a IESVS Sacerdote grande, vestido de vna vestidura manchada, y Satanás estaua a su diestra aparejado para hazerle córradiciõ. Mas el Salvador responde por su parte, diziendo: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos: porque el está a mi diestra, para que no pueda yo ser mouido. Piensa pues tu aora hasta donde se abaxò aquella alteza diuina por ti, pues llegó al postrero de todos los males, q es a ser entregado en poder de los miembros del demonio. Y porque la pena que tus peccados merecía era esta, el se quiso poner a esta pena, porque tu quedasses libre della. O santo Profeta, de que te marauillas viendo a Dios hecho menor que los Angeles; marauillate aora mu-

cho mas de verlo entregado en poder de los Ministros del demonio. Sin duda los Cielos, y la tierra temblaron de tan gran humildad, y caridad.

Dichas estas palabras arremetiò luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manso Cordero, y vnolo arrebarauan por vna parte, otros por otra, cada vno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian, quantas descortestas le darian, quantos golpes, y cñirones le darian, que gritos, y voces alçarian, como suelen hazer los vencedores quando te ven ya con la presa! Toman aqueilastantas manos (que poco antes auian obrado tantas maravillas) y atañian fuertemente con vnolazos corredizos, hasta defollarle los cueros de los brazos; y hasta hazerle rebentar la sangre, y así lo lleuan atado por las calles publicas con grande ignominia. O espectáculo de grande admiracion! Pienta tu aora que sentirias si conocieses alguna persona de grande autoridad, y merecimiento, y la vieses lleuar por las calles publicas en poder de la justicia con vna soga a la garganta, cruzadas, y aradas las manos, o grande alboroto, y concurso del pueblo, y con grande estruendo de armas, y de gente de guerra. Mira lo que en este caso sentirias; y luego alça los ojos, y contempla este Señor de tanta reuerencia, y que tales maravillas obraua en aquella tierra, y tales sermones predicaua a quien reuerenciauan todos los enfermos, y necesitados, y pedian el remedio de todos sus males: mira como aora lo lleuan tan defautorizado, y auergogado, medio andando, medio arrastrando, haziendole lleuar el passo, no qual a su grauedad, y persona conuenia, sino qual queria la furia de sus enemigos; y el desseo q tenían de contentar a los Fariseos, que tanta hambre tenían por ver ya aquella presa en sus vñas. Miralo muy bien qual va por este camino defamparado de sus discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apresurado, el color mudado, y el rostro va encendido, y sonrosado con la prisa del caminar. Y contempla en tan maltratamiento de su persona, tanta medida en su rostro, tanta grauedad en sus ojos, y aquel semblante diuino, que en medio de todas las descortestas de el mundo, nunca pudo ser escurecido.

Sube luego mas arriba, y parate a considerar, quien es este que así ves lleuar con tanta deshonra. Este es el Verbo del Padre, sabiduria eterna, virtud infinita, bondad suma, bienaventurança cumplida, gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Mira pues como por tu salud, y remedio es aqui atada la virtud, y presa la inocencia, escarnecida la sabiduria, y vituperada la honra, y atormentada la gloria, y enturbiada con lagrimas, y dolores la fuente clara de toda hermosura. Si tanto sintió el Sacerdote Heli la prisiou del Arca del Testamento, que

Ex Gra.
gor. ho-
mil. 16.
sup. E-
uangel.

Cap. 1.
2.

Zach. 3.

Psal. 11.

Psal. 7.

de espanto cayó de la silla donde estava, y quebradas las ceruices tubitamente murió, que due sentir el anima Christiana quando vé el Arca de todos los tesoros de la Sabiduria de Dios, llevada, y presa en poder de tales enemigos? Alabarlo pues los Ciclos, y la tierra, y todo lo que en ellos es, porque oyó el clamor de los pobres, y no meno; precio el gemido de sus presos, pues quilo èl ser preso por libertarlos.

De los que espiritualmente atan las manos a Christo. §. III.

Pues, ò clementísimo, y dulcísimo Salvador, que quisiste ser atado por desatarnos, y librarnos de nuestro cautiverio. Suplicote por las entrañas de misericordia, que a este passo te traeron, no permitas, que cometa yo tan grande maldad, como es atarte las manos, como hizieron los Judios. Porque no solos ellos ataron tus manos, sino tambien las ata el que resiste a tus santas inspiraciones, y no quiere ir por donde tu lo quieres guiar, ni recibir lo que tu mitericordiosamente le quieres dar.

Tambien ata tus manos el que a su proximo escandaliza, y lo apatta con su mal exemplo, y consejo de su buen proposito, è impide la buena obra que tu començauas a obrar en èl.

Los desconfiados tambien Señor, y los incredulos atan las manos de tu liberalidad, y clemencia: porque así como la confiança abre las manos de tu gracia, así las ata la incredulidad, y la desconfiança. Conforme a lo qual dize el Evangelista, que no podias hazer muchas virtudes, y milagros en tu patria, por la incredulidad de los vezinos, y moradores della.

Los desagradecidos tambien, y los negligentes te atan las manos, y ponen impedimento a tu gracia: los vnos porque no te dan gracias por la gracia; y los otros porque la tienen ociosa, y valdia, sin querer aproucharse della.

Finalmente los que toman vanagloria, por las gracias que les has dado; èllos tambien atan tus manos mas fuertemente: porque con esta culpa se hazen indignos de tu gracia. Porque na es razon que tu profigas en hazer mercedes a quien toma dellas ocasion para hazerse mas vano, ni que tu des las riquezas de tus gracias, a quien no se acude con el tributo de la gloria, sino antes como traidor, y rebador, se alza con ella, y vsurpa los derechos de la gloria que a ti solo pertenecian.

Tambien diria yo Señor, que te atan las manos los parleros, y los que tienen poco secreto de las consolaciones, y sentimientos que les dàs; porque así como los hombres auisados, y discretos dexan de dar parte de sus secretos a los que hallaron infieles en guardarlos: así tu tambien muchas vezes dexas de dar parte de los tuyos, a los q̄ sin causa los publican a tros, y toman de à ocasion para hazerse mas vanos.

El Miercoles por la mañana.

Este dia se ha de contemplar la presentacion del Señor ante los Pontifices, y Iuezes. La primera a Anàs. La segunda a Caifas. La tercera a Herodes. La quarta a Pilato. Y despues de esto los açotes a la coluna.

El Texto de los Evangelistas dize así.

PVES Como el Señor fué presentado al Pontifice Anàs, preguntòle el Pontifice por sus Discipulos, y doctrina Respondió IESVS. Yo publicamente he hablado al mundo, yo siempre enseñe en publicos ayuntamientos, y en el Templo donde todos los Judios se juntan, y en secreto no he hablado nada. Que me preguntas a mi? Preguntá a los que lo han oido, que ellos saben lo que yo he dicho. Como el aixesse esto; uno de los Ministros que asistían al Pontifice, dió una bofetada a IESVS, diciendo: Así respondes al Pontifice? Respondió IESVS: Si mal hablé, muestrame en qué; y si bien, porque me hieres?

Embiòle Anàs atado a Caifas, donde los Letrados de la ley y los ancianos estauan ayuntados. Y el Principe de los Sacerdotes, y los Letrados buscauan algun falso testimonio contra IESVS, por donde le condenassen a muerte, y no lo hallauan, aunque se juntaron allí muchos falsos testigos. En fin vinieron dos falsos testigos, y dixeron: Este dixo: Yo puedo destruir el Templo de Dios, y boluelo a reedificar aespues de tres dias. Y leuantandose el Principe de los Sacerdotes, dixole: Con jurote de parte de Dios vno, que nos digas si tu eres Christo Hijo de Dios. Dixoles IESVS: Tu lo dixiste, mas en verdad os digo, que presto vereis el Hijo de la Virgen assentado a la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del Cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dixo: Blasfemado ha, que necesidad tenemos aqui de testigos? Catad aqui, auéis oido la blasfemia, que os parece? Ellos respondieron: Merecedor es de muerte. Entonces escupieron en su rostro, y dieronle de pescocones, y otros le dauan en la cara bofetadas, y dezian: Profetizanos Christo; quien es el que te hirió?

El dia siguiente por la mañana, toda la muchedumbre de los Principes del pueblo, llevaron a IESVS a Pilato, y començaron a

acusarle, diciendo: A este hombre hallamos que peruertia nuestra gente, y vedaua que no se pagasse tributo a Cesar, diciendo que el era el Rey Messias. Y Pilato preguntóle, diciendo: Tu eres Rey de los Iudios? Y el respondió: Tu lo dizes. Y siendo acusado de los Principes de los Sacerdotes, y de los mas ancianos, no respondia nada. Entonces dixo Pilato: No oyes quantos testimonios dicen contra ti? Y él no respondió a ninguna palabra: tanto que el juez estava maravillado en gran manera. Dixo pues Pilato a los Principes de los Sacerdotes, y a la gente. No hallo culpa en este hombre. Mas ellos dauan voces, y porfiaban, diciendo: Ha alborozado el pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aqui.

Pilato oyendo que se hazia mencion de Galilea; preguntó si por ventura aquel hombre fuese natural de Galilea. Y como supo que era de la jurisdiccion de Herodes, embiòle a él, que en aquellos dias estava en Gerusalem. Y Herodes viendo a IESVS gozòse mucho, porque auia mucho tiempo que le deseaua ver, y auia oido muchas cosas del, y esperaba ver algun milagro que hiziese delante del. Estauan allí los Principes de los Sacerdotes y Letrados de la ley, acusando: e fuertemente. Y menoscabòle Herodes con toda su Corte, e hizo burla del. Y vistiendo de una vestidura blanca, boluiole a embiar a Pilato.

Y por razon del dia solemne de la Pascua tenia por costumbre el Presidente soltarles un preso, qual ellos le pidiessen. Y tenia entonces preso un malhechor famoso, que se dezia Barrabas. Pues ayuntandolos a todos en unno, dixoles Pilato: A quien quereis que os suelte de los dos? A Barrabàs o a IESVS, que se llama Christo? Y ellos respondieron: No a este sino a Barrabàs, el qual estava en la carcel por un ruido que auia hecho en la Ciudad, en el qual auia muerto un hombre. Dixoles entonces Pilato: Pues que harè de IESVS, que se llama Christo: Dizen todos: Sea crucificado: entonces tomò Pilato a

I E S V S, y
azò:le.

Meditacion sobre estos passos del Texto.

Muchas cosas tienes anima mia, que contemplar oy, muchas elaciones tienes que andar en compania del Saluador, lino quieres con los Discipulos huir, o si no te petan los pies para andar los caminos que el Señor tuuo por biẽ de caminar por ti. Cu. co. vezes es oy lleuado a diuersos luezes, y en cada casa dellos es maltratado por ti, y paga tu merecido. En vna casa es abofeteado; en otra escupido, en otra escarnecido, en otra acotado, y coronado con elpinus, y sentenciado. Mira que elaciones citas para no quebrar el coraçon, y para no andar los pies descalços, y corriendo sangre.

Vamos pues a la primera, que fue a casa de Anàs, y mira como allí respondiendo el Señor con refino a la pregunta que el Pontifice le hizo sobre sus Discipulos, y doctrina, vno de aquellos maluados que presentes estauan dio vna bofetada en su diuino Rostro, diciendo: Asi has de responder al Pontifice? Al qual el Saluador benignamente respondió. Si mal hablé, mueltame en que; y si bin, porque me hieres? Mira pues pues, o anima mia no solamente la mantiedumbre desta respuesta, sino tambien aquel diuino rostro señalado, y colorado con la fuerça del golpe, y aquella medida de ojos tan serenos, y tan sin turbacion en aquella afrenta: y aquella anima tan tãssima en lo interior tan humilde, y tan apaciguada para boluer la otra mejilla, si el verdugo lo pidiera. O mala venturada mano, que tal has parado el rostro, ante cuyo acatamiento se arrodilla el Cielo, ante cuya Magestad tiemblan los Serafines, y toda la naturaleza criada. Que viles en él porque así borraсте la figura de aquel que es traslado de la gloria del Padre: y así acaeste, y auergonçaste el mas hermoço de los hijos de los hombres?

Mas ne serà esta la postrera de las injurias desta noche: porq̄ desta casa lleuan al Señor a la del Pontifice Caifas: donde serà razon que lo vayas acompañando: y ahi veràs eclipsado el Sol de iusticia, y escupido aquel diuino rostro en que delean mirar los Angeles. Porque como el Saluador siendo centurado por el nombre del Padre, que dixelle quien era, respondielse a esta pregunta lo que conuenia a aquellos que tan indignos eran de oir tan alta respuesta cegandose con el resplandor de tan grande luz, boluieronse contra él como perros rabiosos, y allí descargaron sobre él todas sus iras, y rabias. Allí todos a porfia le dan de bofetadas, y peicoçones, allí escupen con sus infernales bocas en aquel diuino rostro: allí le cubren los ojos con vn paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con el, diciendo. A diuina quien te diò O maravillosa humildad, y paciencia del Hijo de Dios! O hermoçura de los Angeles, rostro era este para escupir en él? Al rincón mas despreciado suelen boluer los hombres la cara quando quieren escupir: y en

todo esse palacio no se hallò otro lugar mas que el peccado que tu rostro, para escupir en èl? Como no te humillas con este exemplo tierra, y ceniza? Como ha quedado en el mundo rostro de soberuia, despues de tan grande exemplo de humildad? Dios calla escupido, y abofeteado: los Angeles, y todas las criaturas tienen las manos quedas viendo así maltratar su Criador, y el vil gusanillo trastorna el mundo sobre vn pñto de honra? De que os espantais hombres por ver a Dios tan abatido, y maltratado en el mundo, pues venia a curar la soberuia del mundo? Si te espanta la aspereza de la medicina, mira la grã deza de la llaga: y veras que tal llaga, tal medicina como esta requeria, pues aun con todo esto no esta sana. Espantaste de ver a Dios tan humillado: yo me espanto de ver a ti toda via tan soberuio, estando Dios tan humillado. Espantaste de ver a Dios abaxado al polvo de la tierra yo me espanto de ver, que con todo esto el polvo, y la tierra se leuante sobre el cielo, y quiera ser mas honrado que Dios.

Pues como no basta este tan maravilloso exemplo para vencer la soberuia del mundo? Baxò la humildad de Christo para vencer el coraçon de Dios, y amarlo: y no bastará para vencer el tuyo, y humillarlo? Dixo el Angel al Patriarca Jacob. No te llamarás ya mas Jacob, sino Israel: serà tu nombre; porque si para con Dios fuisse poderoso, quanto mas lo seras para con los hombres? Pues si la humildad, y mansedumbre de Christo preualecieron contra el furor, y contra la ira diuina: como no preualecen contra nuestra soberuia? Si aplacaron, y amaron vn coraçon tan poderoso como el de Dios airado, como no truecan, y amansan el nuestro? Espantome, y mucho me espanto, como con esta paciencia no se vence tu ira, con este abatimiento tu soberuia, con estas bofetadas tu presumpcion, con este silencio tan profundo entre tantas injurias, los pleitos que tu rebuelues porque te tocaron en la ropa? Gran maravilla es ver que por medio de tan terribles injurias quitiese Dios derribar el Reyno de nuestra soberuia, y gran maravilla es tambien, q̃ hecho todo esto, este aun viva la memoria de Amalech debaxo del Cielo: y queden toda via reliquias desta mala generaciõ. Cura pues en mi, ò buen IESVS, con el exemplo de tu humildad la locura de mi soberuia, y pues la grandezade tus llagas me dize claro que tengo necesidad de remediador, tu remedio me diga que ya lo tengo.

De los trabajos que el Salvador passò en aquella noche de su Passion, y de la negacion de San Pedro.

§. II.

Despues desto cõsidera los trabajos que el Salvador passò toda aquella noche dolorosa; porque los soldados que le guardauan, escarnecian

dèl (como dize san Lucas) y tomauan por medio para vencer el tuõ de la noche, etiar bur.ãco, y jugando con el Señor de la Magestad. Mira pues o anima mia, como tu dulce Elipso esta puello como blanco a las sacras de tantos golpes, y bofetadas, como alli le dauan. O noche crue! O noche de tal llegada, en la qual, ò buen Iesus, no dormias, ni dormian los que teniã por descanso atormentarte! La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomassen reposo: y los sentidos, y miembros cãtados de los trabajos del dia, detentassen: y esta toman aora los malos para atormentar todos tus miembros, y sentidos, hiriendo tu cuerpo, anigiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentando tus oidos: para que en el tiempo en que todos los miembros fueren descãsar, todos ellos en ti penassen, y trabajassen. Que maytines estos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarian los Coros de los Angeles en el cielo. Allà dizen: Santo, Santo, acã dizen muera, muera: crucificalo, crucificalo. O Angeles del Paraíso, q̃ las vnas, y las otras voces oiades, que sentias viendo tan mal tratado en la tierra: aquel a quien vosotros con tanta reuerencia tratais en el cielo? Que sentias viendo que Dios tales cosas padecia por los n.ũmos que tales cosas hazian? Quiẽ jamàs ovo tal manera de caridad, que padezca vno la muerte, por librar de la muerte al mismo que se la da? No te puede encarecer mas la malicia del hombre, que auer llegado a poner las manos en su mismo Dios: ni la bondad, y misericordia de Dios, que auer querido padecer esto por la criatura que tal hizo.

Crecieron sobre todo esto los trabajos de que la noche dolorosa con la negacion de san Pedro. Aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la transfiguracion, aquel entre todos tan honrado con el Principado de la Iglesia, este primero que todos, no vna, sino tres vezes, en presencia del mismo Señor, jura, y perjura, que no lo conoce, ni sabe quien es. O Pedro, tan mal hombre es este que a està, que por tan gran vergüẽ, a tienes aun auerlo conocido! Mira que esto es condenarlo tu primero que los Pontifices: pues das a entender en asõ, que es èl persona tal, que tu mismo te desprecias, y deshonras de conocerle. Pues que mayor injuria que esta?

Boiuiose entonces el Salvador, y mirò a Pedro, y fueron se le los ojos tras aquella ouera que se le auia perdido. O vista de maravillosa virtud! ò vista callada, mas grandemente significativa. Bien entendio Pedro el lenguaje, y las voces de aquella vista; pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas si. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo, y las lagrimas de Pedro lo declaran; las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

Ex Cy-
p. 1. 1. 1.
de bona
1. 1. 1.

Mar. 16.
Marc. 4.
Luc. 22.
Iohn 17.
Mar. 16.
& 17.

Demanaera, que quando alguna vez despertares, y boluieres en ti, deues entender, que esse es beneficio de los ojos del Señor, q̄ te miran. Ya auia cantado los gallos, y no te acordaua Pedro, porque aun no lo auia mirado el Señor. Miralo, y acordote, y arrepintote, y lloro tu pecado, por que las ojos abren los naefiros, y ellos son los que despierran a los dormidos.

Luc. 22. Luego dize el Euāgelista, que Pedro salió fuera, lloro amargamente, para que entiendas que no basta llorar el pecado, sino que es menester tambien huir el lugar, y las ocasiones del pecado. Porque llevar siempre los pecados, y siempre reperirlos, esso es prouocar siempre contra ti la ira del Señor.

Y paramientes q̄ la principal culpa de Pedro fue auer tenido empacho, y temor de parecer Discipulo de Christo, y ello se dize auerle negado. Pues si esto es negar a Christo, quātos Christianos hallarás que desta manera le nieguen? Quātos ay que rehulan de confesar, y conulgat, y orar, y tratar de Dios, y conuertar con buenos, y sufrir injurias, por que el mūdo no los desestime, y burle dellos? Pues que es esto, sino tener verguença de parecer Discipulo de Christo, y guardador de sus Mandamientos? Y que es esto sino negar a Christo como le negó San Pedro, que tuuo verguença de parecer Discipulo suyo? Pues que esperan los que esto hazen, sino a quel castigo, y sentençia del Salvador, que dize, el que se afrontare de parecer mi Discipulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen se afrontara de reconocerlo por tu oyo, quando venga con su Magestad, y con la del Padre, y de los Santos Angeles.

Luc. 9.
Marc. 2

Acabada esta noche tan triste, lleuan luego al Salvador a casa del Adelantado Pilato, e i (por que supo que era natural de Galilea) embiolo a Herodes que era Rey de aquella tierra, el qual le tuuo por loco, y como tal le mandò vestir de vna vestidura blanca: y así lo boluio a embiara Pilato. En lo qual parece, que el Salvador en este mundo no solo fue tenido por malhechor, si no tambien por loco. O misterio de grande veneracion! La principal virtud del Christiano es, no hazer caso de los juizios, y pareceres del mūdo. Pues aqui tienes hermano donde puedes aprender muy bien esta Filosofia, y consolarte cō este exemplo, cada vez que fueres desestimado del mundo. Porque no te puede el mundo hazer injuria, ni leuantar testimonio, que prime ro no lo leuante a Christo. El fue tenido por malhechor, y reboluedor del pueblo, y por tal lo acusan ante los Iuezes, y le pidē la muerte. Fue tenido por nigromantico, y endemoniado; y así dezian, que en virtud de Beelzebub lançaua los demonios. Fue tenido por gloton, y comedor, así dezian. Catad aqui vn hombre tragador, y bebedor de vino. Fue tenido por hombre que andaua en malos tratos, y cōpañias, así dezian, que se juntaua con publicanos, y pecadores, y co-

Joan. 17.
Luc. 22.

Joan. 19.

Matt. 12.

Matt. 11.

Luc. 11.

mia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion, y mala casta, y así dixeron. Tu Samaritano eres, y demonio tienes. Fue tenido por herege, y blasfemo; y así dixeron, que le hazia Dios, y que perdonaua los pecados como Dios. No faltaua sino que despues de todo ello lo tuuiesen por loco, y por tales aora tenido, no de que quierera, sino de los Caualleros y Cortesanos de Herodes; y así lo visten como a loco, por que todos lo tuuieren por tal. O inestimable humildad! O exemplo de toda virtud! O consuelo de toda tribulacion! Pues para que tu hagas poco caso de los juizios, y aprecio del mundo, y veas quan loco es, y quan desatinado en sus dichos y hechos, y en sus pareceres y juizios: pō los ojos en esse dechado de todas las virtudes. y en esse consuelo general de todos los males: y mira aqui como la sabiduria de Dios es tenida por locura: la virtud por maleficio: la verdad por heregia: la templança por glotoneria: el pacificador del mundo, por alborotador del mūdo: el reformador de la ley, por quebrantador de la ley: el justificador de los pecadores, por pecador, y seguidor de pecadores.

En todas estas idas y venidas, y en todas estas demandas y respuestas, ante los Iuezes mira con grande atencion aquella medida del Salvador, a quella serenidad de rostro, y aquella entereza de animo nunca vencido, ni quebrantado con tan grandes encuentros. Y viendose en presencia de tantos Iezes, y tribunales, en medio de tantas injurias y heridas, entre tanta confusion de voces y clamores de los que le acusauan, y pedian la muerte, entre tanta furia y rabia de enemigos: y aun estado ya la muerte y el madero de la Cruz presente, en medio de tantas olas y toruellinos, fue tan maia quieta su constancia, tu paciencia, y su templança, que no hizo, ni dixo cosa que no fuese de grande, y generoso coraçon. No salió de su boca palabra alpera, ni dura: no se acuito, ni abaxò a ruegos, ni suplicaciones, ni lagrimas; sino en todo, y por todo guardò la medida que conuenia a la dignidad de tan alta persona. Que silencio entre tantas y tan falsas acusaciones? Que miramiento (quando auia de hablar) en sus palabras? que prudencia en sus respuestas? Finalmente tal fue la figura de su rostro, y de su animo en estos negocios, que ella sola sin mas testimonio bastara para justificar su causa, si la bexeza de aquellos entendimientos tan groseros alcançarà a entender la alteza desta probaçã.

De los açotes que el Señor recibio en la columna.

§. III.

Despues de todas estas injurias, considera los açotes q̄ el Salvador padeciò en la Columna. Por que el juez (visto que no podia aplacar la furia de aquellos tan crueles enemigos) determinò de hazer en èl vn tan famoso castigo, q̄ bastasse para satisfacer la rabia de aquellos tan crueles coraçones, para q̄ contentos con esto, dexasen de pedirle la muerte.

Luc. 18.

Fine

ñor del cielo a la tierra, sino amor? Quien te abaxo del seno del Padre al de la Madre, y te vistió de nuestro barro, y te hizo participante de nuestras miserias, sino amor? Quien te puso en el establo, y te reclinó en vn pesebre, y te echó por tierras extrañas, sino amor. Quien te hizo traer acuestas el yugo de nuestra mortalidad, por el espacio de tantos años, sino amor? Quien te hizo sudar, y caminar, velar, y trasnochar, y cercar la mar, y la tierra, buscando las animas, sino amor? Quien ató a San: ion de pies, y manos, y lo traquilo y despojó de toda su fortaleza, y lo hizo escarnio de sus enemigos, sino el amor de Dalida su esposa? Y quien a ti nuestro verdadero San: ion ató, y traquilo, y despojó de su virtud, y fortaleza, y entregó en manos de sus enemigos, que te escarniesen, y escupiesen, y burlasen, sino el amor de tu Esposa la Iglesia, y de cada vna de nuestras animas? Quien, finalmente, te traxo, hasta poner en vn palo, y estar allí todo de pies a cabeza tan mal tratado; las manos enclauadas, el costado partido, los miembros descoyuntados, el cuerpo sangriento, las venas agotadas, los labios secos, la lengua amarga, y todo finalmente despedaçado? Quien pudo hacer tal estrago como este, sino el amor? O amor grande! O amor gracioso! O amor tal qual conuenia a las entrañas, y a la inmentidad de aquel que es infinitamente bueno, y amoroso, y todo amor.

Pues con tales, y tantos testimonios como estos, como no crecí yo Señor que me amas; pues es cierto, que no has mudado en el Cielo el corazón que tenias en la tierra? No eres tu como aquel copero de Earaon, que quando se vió en prosperidad, se olvidó de los humildes amigos que en la carcel auia dexado; sino antes la prosperidad, y gloria de que agora gozas en el Cielo, te haze tener mayor picadad de los hijos que dexaste acá en la tierra. Pues si es cierto q̄ tanto me amas, como no te amaré yo? como no esperaré en ti: como no me fiaré de ti? como no me tendré yo por dichoso, y rico, teniendo al mismo Dios por tal amigo? Gran marauilla es por cierto, que me ponga ya en cuidado alguna cosa desta vida, pues tengo de mi parte vn tan rico, y tan poderoso, o amador, por cuyas manos passa todo.

El lunes por la mañana.

Fste día se ha de pensar la coronacion de espinas, y el Ecce homo; y como el Salvador lleuó la Cruz acuestas.

El Texto de los Euangelistas dize assi.

Entonces conuene saber, despues de auer acotado al Señor los soldados del Presidente, recibiendo a Iesus en el Audiencia conuocaron allí toda la gente de guerra, y desnudandolo de sus vestiduras, cubrieronlo

con vna ropa colorada, y texiendo vna Corona de espinas, pusieronla sobre la cabeza, y vna caña en su mano derecha, y hincadas las rodillas burlan del, diziendo: Dios te salue, Rey de los Iudios. Y escupiendo en él, comauan la caña que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeza y dauante de bofetadas.

Salió pues, otra vez Pilato, y dixoles: Veis aqui os lo traigo fuera, para que conozcáis, que no hallo en él causa para lo justiciar. Salió pues, IESVS fuera, puesta la Corona de espinas en la cabeza, y vestida la ropa de púrpura, y dixo Pilato: Ecce homo. Pues como lo viesse los Pontifices, y los Ministros del Pueblo, dauan voces, diziendole: Crucificalo, crucificalo. Dizele Pilato: Tomadlo vosotros; y crucificalo, porque yo no hallo causa para lo crucificar. Respondieronle los Iudios, diziendo: Nosotros tenemos ley, y segun esta ley, ha de morir, porque se hizo hijo de Dios. Pues como oyessé Pilato estas palabras, temió mas. Y entrando otra vez en la Audiencia dixo a IESVS: De donde eres tu? Y IESVS no le respondió. Dizele Pilato: A mi no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para soltarte? Respondió IESVS: No ternias poder ninguno sobre mi, sino te fuera dado de arriba. Y por tanto, el que me entregó en tus manos, mayor pecado tiene sobre si. Dende entonces procuraua Pilato soltarle, mas ellos dauan grandes voces, pidiendo q̄ fuese crucificado, y preualecian las voces de ellos, y Pilato determinó, que se cumpliesse su petición. Y soltóle, el que por razon del homicidio, y escandalo, auia sido echado en la carcel, y entregó a IESVS a la voluntad dellos.

Y tomaron a IESVS, y sacaronlo fuera, y lleuando él sobre si la Cruz, salió al lugar q̄ se dezia Caluario. Seguialo en este camino mucha compañía del Pueblo, y de mugeres que iban llorando, y lamentando en pos del, y boluiendose a ellas, dixoles: Hijas de Ierusalem, no lloreis sobre mi, sino sobre vosotras llorad, y sobre vuestros hijos. Porq̄ presto vendrán dias, en q̄ digan: Bienauenturadas las estériles y los vientres q̄ no engendraron, y los pechos q̄ no criaron. Entonces comecarán a dezir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porq̄ si esto hazen en el verdadero Verdad: en el seco que se hará?

Meditacion sobre estos passos del Texto.

Alid hijas de Dios, y mirad al Rey Salomon con la Corona que le coronó su Madre en el día de tu del poderio, y en el día de la alegría de tu corazón. Anima mía, que hazes? Coraçõ mio, que piensas? Lengua mia, como has enmudecido? Qual corazón no rebienta? qual dureza no se ablanda? que ojos se pueden contener de lagrimas, teniendo delante de sí tal figura? O dulcíssimo salvador mio, quando yo abro los ojos, y miro este retrato tan doloroso que aqui te me pone delante, como no te me parte el corazón de dolor? Veo esta delicadísima cabeza, de que tiemblan los poderosos del cielo, traspassada con cruels espinas. Veo escupido, y abofeteado este divino rostro, escurecida la lumbré de esta frente clara, regados con la lluvia de la sangre estos ojos serenos. Veo los hilos de sangre que gotan de la cabeza, y decien den por el rostro, y borran la hermotura de esta divina cara. Pues como, Señor, no bastauan los açores passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada, sino que por fuerza auian de tacar las espinas la sangre de la cabeza, a quien los açores perdonaron? Si por dueñitos, y bofetadas lo auias (para satisfacer por las que yo te di pecando) ya no auias recibido muchas destas toda la noche passada? Si sola tu muerte bastaua para redimirnos; para que tantos enlayes? para que tantas inuenciones, y maneras de viruperios? Quien jamas oyó, ni leyó tal manera de Corona y tal linage de tormento? De que entrañas salio esta nueva inuencion al mundo, que de tal manera siruicistè para deshōrar vn hombre, que no menos le atormentalle, q̄ deshonrallè? No bastan los tormentos que te han usado en todos los siglos passados, sino que te han de inuentar otros nuevos en tu Passiõ? Bien veo, Señor mio, que no eran estas injurias necesarias para mi remedio, bastaua para esto vna sola gota de tu Sangre: Mas eran conuenientísimas para que me declarasles la grandeza de tu amor, y para que me echalles cadenas de perpetua obligacion, y para que confundiesles los atavios, y galas de mi vanidad, y me enseñalles por aqui el menor precio de la gloria del mundo.

Pues para que sientas algo, anima mia, deste passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos, la Imagen antigua deste Señor, y la excelencia de sus virtudes; y luego buelue a mirarlo de la manera que está aqui. Mira la grandeza de su hermosura, la melura de sus ojos, la dulçura de sus palabras, su auoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Miralo tan humilde para con sus Discipulos, tan blanco para con sus enemigos, tan grande para con los soberbios, tan suave para con los humildes, y tan misericordioso para con todos. Considera quan manso aya sido siempre en el sufrir, quan sabio en el responder, quan piadoso en el juzgar, quan misericor-

dioso en el recibir, y quan largo en el perdonar:

Y despues q̄ así lo huieres mirado, y deleita dote de ver vna tan acabada figura, buelue los ojos a mirarle, tal qual aqui te ves, cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por cetro Real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, y aquellos ojos mortales, y aquel rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y afcada con las salinas que por todo el rostro estauan tendidas. Miralo todo dentro, y fuera, el corazón atrauellado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus Discipulos, perseguido de los Judios, escarnecido de los soldados, y despreciado de los Pontífices, desechado del Rey iniquo, acusado, y desamparado de todo fauor humano.

Y no pienses esto como cosa ya passada, sino como presente, no como dolor ageno, sino como tuyo propio. A ti mismo te pon en lugar del que padece, y mira lo que sentirias si en via parte tan sensible, como es la cabeza, te hincallen muchas, y agudas espinas, que penetrallen hasta los huesos; y que digo espinas? Vna sola punçada de vn alfiler que tuellè, apenas lo podrias sufrir. Pues que sentiria aquella delicadísima cabeza, con este linage de tormento?

Pues, o resplandor de la gloria del Padre, quiẽ te ha maltratado? o espejo sin mancha de la Magestad de Dios, quien te ha todo manchado? O río, que tales del Parayso de los deleites, y alegras con tus corrientes la ciudad de Dios, quien ha enturbiado estas tan serenas, y tan dulces aguas? Mis pecados, Señor mio, las han enturbiado, mis maldades las han escurecido. Ay de mi pobre, y miserable ay de mí! Y que tal auian para yo mis pecados a mi anima, quando tal pararon los agenos la fuente clara de toda la hermosura? Mis pecados son, Señor, las espinas q̄ te punçan, mis locuras; la purpura q̄ te escarnice, mis hipocrias, y fingimientos; las ceremonias con q̄ te desprecia, mis atavios, y vanidades, la corona con q̄ te coronan. Yo soy tu verdugo, yo soy la causa de tu dolor. Limpió el Rey Ezequiel el Templo de Dios, q̄ estaua por los malos profanado, y toda la valura q̄ en él auia, mudo echar en el arroyo de los Cedros. Yo soy este templo vicio, por los demonios profanado, y entuciado con infinitos pecados, y tu eres el río limpio de los Cedros, q̄ sustentas con tus corrientes toda la hermotura del Cielo. Pues si son lançados todos mis pecados, si desaparecen mis maldades. Porq̄ por el merito desta inefable caridad, y humildad, con que te inclinaste a tomar sobre tí todos mis males, no solo me librate dellos, mas tambien me hiziste participante de tus bienes. Porque tomaste mi muerte, me diste tu vida. Porq̄ tomaste mi carne, me diste tu espíritu. Porq̄ tomaste sobre tí mis pecados, me diste tu gracia. Así, q̄ Redemptor mio, todas las penas tuyas son tesoros, y riquezas mias. Tu purpura me viste, tu corona me honra, tus cardenales me hermosean, tus dolores me

regalã, tus amarguras me sustentã, tus llagas me sanã, tu sangre me enriquece, y tu amor me embriaga. Que mucho es que tu amor me embriague, pues el amor que tu me tuuiste, bastò para embriagarte, y de xarte como à otro Noe, tã auer gonçado, y delinudo. Con la purpura encendida deste amor, tollienes esta purpura de elcarnio, y con el zelo de mi aprouechamiento esta caña en la mano, y con la compalsion de mi perdimiento esta corona de confusion.

Del Ecce homo. §. II.

Acabada la coronacion, y elcarnio del Salvador, tomole el juez por la mano, así como esta uatã mal tratado, y sacòdole à vista del pueblo furioso, dixoles: Ecce homo. Como si dixera: Si por embidia le procurauades la muerte, veislo aqui tal, que no està para tenerle embidia, ni no lastima. I emiades no le hizicite Rey, veislo aqui tã desfigurado, que apenas parece hombre. [¶] Destas manos atadas, que os remeis? A este hõbre açotado, que mas le demandais?

Por aqui puedes entender, anima mia, que tal faldria entonces el Salvador, pues el juez creyo, que bastaua la figura que alli traia, para quebrar el coraçon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender, quã mal calofea no tener vn Christiano compalsion de los dolores de Christo; pues ellos eran tales, que bastauan (segun el juez creyò) para ablandar vnos tan fieros coraçones. Donde ay amor, ay dolor. Pues como dize, que tiene amor de Christo, quien no tiene compalsion de Christo, viendo lo en esta figura?

Y si tã grã mal es no compadecerse de Christo, que sera acrecentar sus martirios, y añadir dolor à su dolor? No pudo ser mayor crueldad en el mundo, que despues de mostrada por el juez tal figura, reponder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucificalo, crucificalo. Pues si tã grande fue esta crueldad, qual serà la de vn Christiano, que con las obras dize otro tanto, ya que con las palabras no lo diga: No dize S. Pablo, que el que peca, buelue otra vez à crucificar al Hijo de Dios, pues quãto es de su parte, haze cosa con que le obligaria otra vez à morir, si la muerte pasada no bastara? Pues como tienes tu coraçon, y manos para crucificar tantas vezes al Señor desta manera? Deurias conluderar, que así como el juez presentò aquella figura tan lastimera à los Judios (creyendo que no auia otro medio mas eficaz para apartarlos de su furor, que aquella vista) así el Padre Eterno la representa oy à todos los pecadores, entendiendo, que à la verdad no ay otro medio mas poderoso para apartarlos del pecado, que ponerles delãte tal figura. Haz, pues, agora cuenta, que te la pone el tãbien à ti delãte, y te està diziendo: Ecce homo Como si dixicite: Mira este hombre qual està, y acuerdate que es Dios, y que està de la manera que aqui lo ves, no por

otra causa, sino por los pecados del mundo. Mira qual pararon los pecados a Dios. Mira quã menester para satisfacer por el pecado. Mira quã aborrecible es a Dios el pecado, pues tal paio la cara de su Hijo por detruirlo. Mira la vengança que tomara Dios del pecador por sus pecados propios, pues tal la tomo del Hijo por los agenos. Mira, finalmente, el rigor de la diuina iusticia, y la malicia del pecado, la qual tã etpãtoiamete respãdece en la cara de Christo. Pues que mas se pudiera hazer para que los hombres temien a Dios, y aborrecien el pecado?

Parece que le nuuo Dios aqui con el Ebreo, ^{S. 240} como la buena madre con la mala hija, que le comienza à hazer liuiana. Porque quãdo no le valen ya palabras, ni castigos, buelue las iras cõtra si mesma, date de bofetadas, y de pedaçate la cara, y ponete así desfigurada delãte de la hija, porque por esta via conozca ella la grãceza de tu yerro, y si quiera por lastima de la madre se aparte del. Pues esta manera de remedio parece que tomo Dios aqui para castigo de los hõbres, poniendoles delãte tu Diuina imagen, que es la cara de tu Hijo, tã mal tratada, y desfigurada, para que ya que por tã as reprehensiones, y castigos, como les auia embiado antes por la boca de sus Profetas, no le querã apartar del mal, se apartallen si quiera por lastima de ver tal aquella diuina figura. De manera, que antes ponía las manos en los hombres, agora vino à ponerlas en ti, que era lo vltimo que te podia hazer. Y por esto, aunque siempre fue grã maldad ofender à Dios, mas despues q̃ tal figura tomo para detruir el pecado, no lo es grãde maldad, sino tã bien grandissima ingratitud, y crueldad.

Pericuerãdo en la contemplacion deste mesmo palle (demas del aborrecimiento del pecado) puedes tãbien de aqui tomar grãde estuergo, para confiar en Dios, conluderando esta mesma figura, la qual, así como es poderosa para mouer los coraçones de los nombres, así tãbien lo es, y mucho mas para mouer el de Dios. Para lo qual deues conluderar, que la mesma figura q̃ sacò entonces el Salvador à los ojos del pueblo furioso, esta mesma te presenta oy à los del Padre piadoso, tã frotea, y tã cerriendo sangre, como estaua aquel mesmo dia. Pues que imagen puede ser mas eficaz para amãsar los ojos del Padre, que la cara amãcillada de su Hijo? Este es el Propiciatorio de oro, este es el arco de diuersos colores, puesto entre las nubes del Cielo, cõcuya vista se aplaca Dios. Aqui se apacentaron sus ojos, aqui quedò satisfecha su iusticia, aqui se le restituyó su honra, aqui se le hizo tal teruicio, qual conuenia à su grandeza.

Pues dime hombre flaco, y desconfiado, si en este paio estaua tal la figura de Christo, q̃ bastaua para amantiar los ojos cruels de tales enemigos, quãto mas lo estará para amãsar los ojos de aquel Padre piadoso, especialmente radeciendo por su honra, y obediencia todo aquello que

¶ Cant. 9.

¶ Heb. 6.

¶ Cant. 4.

¶ Cant. 4.

que

que padecia? Compareme ojos con ojos, y persona con persona, y verás quanto mas segura tienes tu la misericordia del Padre, presentandole esta figura, que tuuo Pilato la de los Judios, quando allí se la presentó. Pues en todas tus oraciones, y tentaciones, toma este Señor por escudo, y ponlo entre ti, y Dios, y presentalo ante él, diciendo: Ecce homo. He aquí, Señor Dios mio, el hombre que tu buscauas tantos años ha, para que te pudiese de por medio entre ti, y los pecadores. He aquí el hombre tan justo, como a tu bondad conuenia, y tan justificado, quanto nuestra culpa demandaua. Pues, ó defensor nuestro, miranos Señor, y para que así lo hagas, pon los ojos en la cara de tu Christo. Y tu Salvador, y mediano nuestro, no cesses de presentarte ante los ojos del Padre por nosotros, y pues tuuiste amor para ofrecer tus miembros al verdugo, para que los atormentasse, tenlo Señor para presentarlos al Padre Eterno, para que por ti nos perdone.

Luc. 22.
Mat. 17.

Mat. 17.

De como el Salvador lleuò la Cruz a cuestras.

§. III.

Pues como Pilato viesse, que no bastauan las justicias que se auian hecho en aquel santo Cordero, para amantar el furor de sus enemigos, entrò en el Pretorio, y assentose en su Tribunal, para dar final sentençia en aquella causa. Estaua ya a las puertas aparejada la Cruz, y assomaua por lo alto aquella temerosa vándera, amenazando a la Cabeça del Salvador. Dada, pues, ya, y promulgada la sentençia cruel, añaden los enemigos vna crueldad a otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas, y despedaçadas cò los açotes el madero de la Cruz. No rehusò cò todo esto el piadoso Señor esta carga, en la qual iban todos nuestros pecados, sino antes la abrazò con suma caridad, y obediencia por nuestro amor, y así camina su camino, como otro verdadero Isaac con la leña en los ombros al lugar del sacrificio. Repartida vò la carga entre los dos. El Hijo lleva la leña, y el cuerpo que ha de ser sacrificado; y el Padre lleva el fuego, y el cuchillo, con que lo ha de sacrificar. Porq̃ el fuego del amor de los hombres, y el cuchillo de la diuina Iusticia, pusieron en la Cruz al Hijo de Dios; estas dos virtudes litigaron en el pecho del Padre, pidiendo cada vna su derecho. El amor dezia, que perdonasse a los hombres, y la justicia q̃ castigasse a los pecadores. Pues porque los hombres quedassen perdonados, y los pecados castigados, dióse por medio, que muriesse el inocente por todos. Este es el fuego, y el cuchillo que lleuaua en sus manos el Patriarca Abraham para sacrificar a su hijo, porque el amor de nuestra salud, y zelo de la justicia, hizieron al Padre Eterno ofrecer su Hijo a la Cruz.

Gen. 22.

Camina, pues, el Inocente con aquella carga tan pesada sobre sus ombros tan flacos, siguiendo mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrimas le acompañauan. Quien no

Oracion.

auia de derramar lagrimas, viendo el Rey de los Angeles caminar passo a passo cò aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos meñurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeza, y cò aquellos tan vergonzolos clamores, y pregones que dauan contra él.

Luc. 23.

Entre tanto, anima mia, aparta vn poco los ojos deste cruel espectáculo, y con passos apresurados, con aquejados gemidos, con ojos liorosos camina para el Palacio de la Virgen, y quando a ella llegares, derribado ante sus pies, comiẽça à dezirle con dolorosa voz O Señora de los Angeles, Reyna del Cielo, Puerta del Parayso, Abogada del mundo, Refugio de los pecadores, Salud de los justos, Alegria de los Santos, Maestra de las virtudes, Espejo de la limpieza, Dechado de paciencia, y toda perfeccion. Ay de mi Señora mia, para que se ha guardado mi vida para esta hora? Como puedo yo viuir, auiendo visto con mis ojos lo que vi? Para que son mas palabras? Dexo a tu virgenito Hijo, y mi Señor en manos de sus enemigos con vna Cruz a cuestras para ser en ella justiciado.

Que sentido puede aqui alcanzar hasta donde llego este dolor a la Virgen? Desfallecio aqui su anima, y cubriosele la cara, y todos sus virginales miembros de vn sudor de muerte, que bastara para acabarle la vida, si la dispensacion diuina no la guardara para mayor trabajo, y para mayor corona.

Camina, pues, la Virgen en busca del Hijo, dandole el deseo de verle las tuerças que el dolor le quitaua. Oye dende lexos el ruido de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo ibànregonando. Vè luego respaldecer los hierros de las lãças, y alabardas que assomauan por lo alto, halla en el camino las gotas, y el rastro de la sangre, que bastauan ya para mostrarle los passos del Hijo, y guiarla sin otra guia. Acercasè mas, y mas a su amado Hijo, y tiende sus ojos escurecidos con el dolor, para ver, si pudiesse, al que amaua su anima: O amor, y temor del coraçon de Maria! Por vna parte deseaua verlo, y por otra rehusaua de ver tan lastimera figura. Finalmente, llegada ya donde le pudiesse ver, miranse aquellas dos lumbreras del Cielo vna a otra, y atrauiesante los coraçones con los ojos, è hieren con la vista sus animas lastimadas. Las lenguas estauan enmudecidas para hablar, mas al coraçon de la Virgen hablaua el afecto natural del Hijo dulcissimo, y le dezia. Para que veniste aqui Paloma mia? Querida mia? Madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentã a mi. Bueluete Madre mia, bueluete a tu posada, que no pertenece a tu pura virginal compaõia de homicidas, y ladrones. Si lo quisières así hazer, te plarsèha el dolor de ambos, y quedarè yo para ser sacrificado por el mundo, pues así no pertenece este officio, y tu inocencia no merece

P

cite

Gen. 22.

este tormento. Buelucte, pues, ò Paloma mia à la arca, hasta q̄ cessen las aguas del diluuió, pues aqui no hallaras donde descansar tus pies. Allí vacarás a la oracion, y contemplacion acostumbra, y allí leuantada sobre ti mesma, passarás como pudieres este dolor.

Pues al coraçon del Hijo responderia el de la santa Madre, y le diria: Porque me mandas esto Hijo mio? Porq̄ me mãdas alexar deste lugar? Tu sabes, Señor mio, y Dios mio, que en precien- cia tuya todo me es licito, y que no ay otro oratorio, sino donde quicra que tu estàs. Como puedo yo partirme de ti, sin partirme de mi. De tal manera tiene ocupado mi coraçon este dolor, que fuera del ninguna cosa puedo pensar. A ninguna parte puedo ir sin ti, y de ninguna pido, ni puedo recibir consolacion. En ti està todo mi coraçon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de ti. Y pues tu por espacio de nueue meses tuuiste mis entrañas por morada; porque no tendré yo estos tres dias por morada las tuyas? Si aì dentro me recibieres, aì seré yo contigo crucificado, crucificada; y contigo sepultado, sepultada. Contigo beberé de la hiel, y vinagre, y contigo penaré en la Cruz, y contigo juntamente espiraré.

Tales palabras en su coraçon iria diziendo la Virgen nuestra Señora, y desta manera se anduó aquel trabajoso camino, hasta llegar al lugar del sacrificio.

El Viernes por la mañana.

FSTE dia has de contemplar el misterio de la Cruz, y aquellas siete palabras que el Señor en ella hablo.

Siguese el Texto.

Ioan. 19 **V**inieron (dize el Euangelista) al lugar que se dize Golgota que es el monte Calu- uario , y allí dieron a beber al Señor vino mezclado con hiel . y como lo gustasse , no lo quiso beber . Era entonces hora de tertia . y crucificaron le . y con él crucificaron dos ladrones , uno a la diestra . y otro a la siniestra . Y allí se cumplió la Escritura , que dize : Con los malos fue reputado . I scriuio tambien un titulo Pilato , y puso lo sobre la Cruz , y estaua escrito en él : Iesus Nazareno , Rey de los Iudios . Este titulo leyeron muchos Iudios . Porque el lugar donde Iesus fue crucificado , estaua cerca de la Ciudad . Y estaua escrito con letras Hebreas , Griegas , y Latinas . Dezian , pues , à Pilato los Pontifices de los Iudios , No escriuas Rey de los Iudios , sino que el dixo : Rey soy de los Iudios . Respondió Pilato , lo escrito escrito.

Mas los soldados , despues que lo huieron crucificado , tomaron sus vestiduras , y repartieron las en quatro partes , para que les cupiesse a cada uno la suya . Y tomaron tambien la tunica , la qual no era cosida , sino texida de alto a baxo . Dixeron , pues , entre si los soldados : No partamos esta tunica , sino echemos suertes sobre quien se la lleuara . Para que se cumpliesse la Escritura , que dize : Partieron mis vestiduras entre si , y sobre mi vestidura echaron suertes . Esto fue lo que hizieron los soldados .

Y los que passauan por aquel camino blasfemauan del Señor , meneando las cabe- cas , y diziendo : Ha , que destruyes el Templo de Dios , y en tres dias lo buelues a reedificar , hazte saluo a ti mesmo . Si eres Hijo de Dios , deciende de la Cruz . Asimismo los Principes de los Sacerdotes escarnecian del con los Letrados de la ley , y con los ancianos , y dezian : A otros hizo saluos , y à si no puede salvar . Pues que es Rey de Israel , decienda de la Cruz , y creeremos en él . Tiene su esperança en Dios , librole si quiere librarle ; pues él dixo : Hijo soy de Dios . Y con aquellas mismas palabras le dauan en cara los ladrones que estauan crucificados con él . Mas IESVS dezia : Padre perdona los , que no saben lo que se hazen .

Y uno de los ladrones que estauan allí colgados , lo blasfemaua , diziendo : Si tu eres Christo , salua a ti , y a nos . Y respondi- endo el otro , dezia : Ni aun tu temes à Dios estando padeciendo la misma pena? Nosotros justamente padecemos , pues recibimos el pago de nuestras obras . Mas este no ha hecho mal ninguno . Y dezia a IESVS : Señor , acuerdate de mi quando estuieres en tu Reyno . Y dixole IESVS : En verdad te digo , ay seràs conmigo en el Parayso .

Y estaua en pie junto a la Cruz de IESVS su Madre . y una hermana de su Madre , que se dezia Maria , muger de Cleophas , y Maria Magdalena .

Pues como viese IESVS a la Madre , y al Discipulo que él amaua , que asimismo estaua allí , dixo a su Madre : Mu- ger , cata aì tu hijo . Y luego al Discipulo : Ca-

Cata a tu Madre. Y desde aquella hora el Discipulo la tomò por Madre.

Tà la hora de nona clamò IESVS con gran voz, diciendo Eli, Eli, la masabathani, que quiere dezir: Dios mio, Dios mio, por que me desamparaste? Y algunos de los circunstantes, dezian: Cata que llama a Elias. Otros dezian: Esperad, veamos si viene Elias alibrarle.

Despues desto, sabiendo IESVS que ya todas las cosas eran cumplidas, porque se cumpliesse la Escritura, dixo: Sed tengo. Testaua alli a la sazón un vaso lleno de Vinagre, y ellos tomando una esponja llena de Vinagre, y atandola en una caña, con una rama de hisopo, pusieronla en la boca. Y como tomasse IESVS el Vinagre, dixo: Acabado es.

Y clamando otra vez, con una voz grande, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi Espiritu. Y desde la hora de sexta se hicieron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona. Y el Velo del Templo se partiò en dos partes, desde lo alto, hasta lo baxo, y la tierra temblo, y las piedras se partieron, y muchos cuerpos de Santos que dormian resucitaron. Testauan todos sus amigos, y conocidos, y las mugeres, mirando desde lexos, entre las quales estauan Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago el menor, y de Joseph, y Salomé; las quales quando el Señor estaua en Galilea, le seguian, y prouean lo necessario de sus hazendas, y otras muchas mugeres, que juntamente con él auian subido a Ierusalén.

Meditacion sobre estos passus del Texto.

Venido auemos, anima mia, al sacro monte Caluario, y llegado a la cumbre del misterio de nuestra reparacion. O quan maravilloso es este lugar! Verdaderamente esta es casa de Dios, puerta del Cielo, tierra de promision, y lugar de salud. Aquí está plantado el Arbol de la vida, aquí está allentada aquella escalera millica que viò Iacob, que junta el cielo con la tierra, por donde los Angeles decien den a los hombres, y los hòbres suben a Dios. Este es, ó anima mia, lugar de oracion, aquí deues adorar, y bendezir al Señor, y darle gracias por este suyo beneficio, diciendo así: Adoramoste Señor Iesu Christo, y bendezimos tu sacro nonibre, pues por medio desta santa Cruz redimiste el mundo. Gracias sean dadas a ti clementísimo Saluador, porque

Oracion.

así nos amaste, y labaste de nuestros pecados ó tu sangre, y te ofreciste por nosotros en esta Cruz, para que con el olor suuissimo deste nonbre sacrificio, encendido con el fuego de tu amor, satisficieras, y aplicaras a Dios. Bendito seas para siempre Saluador del mundo, Reconciliador de los hombres, Reparador de los Angeles, Restaurador de los Cielos, Triunfador del infierno, Vencedor del demonio, Autor de la vida, Destruidor de la muerte, y Redemptor de los que estauan en tinieblas, y sombra de muerte.

Todos, pues, los que teneis, venid a las aguas, y los que no teneis oro, ni plata, venid a recibir todos los bienes de valde. Los que deseais agua de vida, esta es aquella piedra millica, herida con la vara de Moysen en el desierto, de la qual salieron aguas en abundancia, para el pueblo sediento. Los que deseais paz, y amistad con Dios, esta es tambien aquella piedra que rocío el Patriarca Iacob con olio, y la leuanto por titulo de amistad, y paz, entre Dios, y los hòbres. Los que deseais vino para curar vuestras llagas, este es aquel Raziño que le traxo de la tierra de promision a este valle de lagrimas, el qual agora espisado, y estrujado en el lagar de la Cruz, para nuestro remedio. Los que deseais el olio de la diuina gracia, este es aquel vaso precioso de la viuda de Elieco, lleno de olio, con que todos hemos de pagar nuestras deudas, y aunque el vaso parece pequeño para tantos, no miréis a la cantidad, sino a la virtud, la qual es tan grande, que mientras huuiere vaso que henchar, siempre correrá la vena deste sagrado Licor.

§. I.

Despierta, pues, agora, anima mia, y comienza a pensar el misterio desta santa Cruz, por cuyo fruto te reparo el daño de aquel venenoso fruto del Arbol vedado, como lo significo el Eipota a la Eiposa en los Cantares, quando dixo: Debaxo de un arbol te reuiciré Eipota, porq̄ debaxo de otro arbol fue deshonrada tu madre, quando fue engañada por la antigua serpiente.

Mira, pues, como llegado va el Saluador a este lugar, aquellos peruerfos enuengos (porq̄ fue se mas vergonçosa tu muerte) le desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior, que era toda texida de alto a baxo, sin costura alguna. Mira, pues, aquí, con quanto mantecumbre se dexa delollar aquel inocentísimo Cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra los que así le tratan. Antes de muy buena voluntad contenta ser despojado de sus vestiduras, y quedar a la verguença desnudo, porque con ellas se cubriessé mejor que con hojas de higuera la desnudez de aquellos que por el pecado auian perdido la vestidura de la inocencia, y de la gracia recibida. Dizen algunos Doctores, que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con grande crueldad la corona de espinas q̄ tenia en la cabeça, y despues de va desnudo, se le boluieron a poner de nueuo, è hincale otra vez. Los

espinas por el cerebro, y hazer nuevas auenturas, y llagas en él. Y es de creer cierto, que vsaria desta crueldad los que de o tras muchas, y muy estrañas viaron con él en todo el processo de su passion.

Y como la tunica estaua pegada a las llagas de los açores, y la sangre estaua ya clada, y abraçada con la misma vestidura, al tiempo que la desnudaron (como erã tan agenos de piedad aquellos maluados) despegaron sela de golpe, y con tanta fuerça, que le desollaron, y renouaron todas las llagas de los açores, de tal manera, que el santo cuerpo quedó por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo vna grande llaga, q̄ por todas partes manaua sangre.

Considera pues aqui, anima mia, la alteza de la diuina bondad, y misericordia que en este misterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los Cielos de nubes, y los campos de flores, y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los Angeles es aqui afeada, y la Alteza de los Cielos humillada, y la Magestad, y grandeza de Dios abatida, y auergonçaoa. Mira como aquella sangre Real corre hilo a hilo por el cerebro, y por los cabellos, y por la barba sagrada, hasta teñir, y regar la tierra. Considera el frio que padeceria aquel santo Cuerpo estando como estaua despedaçado, y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros, y de la piel, y con tantas puerttas, y ventanas de llagas abiertas por todo él. Y si estando S. Pedro vestido, y calçado la noche antes padecia frio, quanto mayor lo padeceria aquel delicadissimo Cuerpo, estando tan llagado, y desnudo?

Por do parece, que aũque en todo el discurso de su vida nos diò el Saluador tan maravillosos exẽplos de desnudez, y pobreza, mas en la muerte se nos diò por vn perfectissimo Espejo desta virtud, pues allí estuuõ tã pobre, q̄ no tuuo sobre q̄ reclinar su cabeça, y para dar a entender q̄ no auia tomado cosa del mũdo, ni se le auia apegado nada d'el. Conforme a este exemplo leemos del biẽaueturado S. Francisco, verdadero imitador desta pobreza de Christo, q̄ al tiempo q̄ quiso espirar se desnudo de todo quanto sobre si tenia, y derribãdose de la cama en el suelo, se abraçò cõ la de tierra desnudo, para imitar en esto (como fiel sieruo) la desnudez, y pobreza del Señor. Ea pues, anima mia, aprende tu rãbiẽ aqui a seguir a Christo pobre, y desnudo, aprẽde a menospreciar todo lo q̄ puede dar el mũdo, para q̄ merezcas abraçar al Señor desnudo con braçes desnudos, y ser vnida con él, por amor que tambiẽ estẽ desnudo sin mezcla de otro peregrino amor.

6. II

Despues desto considera como el Señor fue en clauado en la Cruz, y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clauos gruesos, y esquinados entrauan por las mas delicadas partes, del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tã-

bien lo q̄ la Virgen sentiria, quando viesse con sus ojos, y oyete cõ sus oidos los cruces, y duros golpes, q̄ tobre aquellos miẽbros diuinales tan a menudo caian. Mira como luego leuantaron la Cruz en alto, y como la fueron a meter en vn hoyo, que para esto tenian hecho, y como (segun eran cruces los ministros) al tiempo del alentar, la dexaron caer de golpe, y así se estremeceria todo aquel tanto Cuerpo en el aire, y se rasgariã mas las llagas, y crecerian mas sus dolores.

Pues, ò Saluador, y Redemptor mio, que coraçon aurã tan de piedra, que no se para de color (pues en este dia se partieron las piedras) cõsiderando lo que padeces en esta Cruz? Cercadore han señor dolores de muerte, y crucificado han sobre ti las olas de la mar, atolladohas en el profundo de los abismos, y no hallas sobre que estribar. El Padre te ha desamparado, que esperas Señor mio de los hombres? Los enemigos te dan grita, los amigos te quiebran el coraçõ, tu anima esta afligida, y no admities consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio colido cõ vn madero, no ay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfios de hierro, delos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarrãte las heridas de los pies cõ los clauos q̄ tiene arrauellados, quando lo carga sobre las manos, desgarrãte las heridas de las manos cõ el peto del cuerpo. No te puedẽ locorrer los miẽbros vnos a otros, sino con igual perjuizio. Pues la santa cabeça atormentada, y enflaquecida cõ la corona de espinas, q̄ almohada la sosterna? O quan bien empleados fueran allí vuestros braçes, Serenissima Virgẽ, para este officio, mas no seruirã aora allí los vuestros, sino los de la Cruz. Sobre ellos se recinarrã la sagrada cabeça quando quisiere descansar, y el refrigerio que dellos recibirà, serã incarse mas las espinas por el cerebro. Sobre todo esto, veo las quatro llaves principales, como quatro fuentes q̄ estãn siempre manando sangre, veo el suelo encharcado, y arroyado de sangre, veo esse tan precioso liquor hollado, y derramado sobre la tierra, dando voces, y clamando mejor q̄ la sangre de Abel, pues aquella pedia vengança contra el homicida, mas esta pide perdon para el peccador.

De la compasion del Hijo a la Madre, y de la Madre al Hijo en la Cruz.

6 III.

Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre, con los quales no menos estaua su coraçon crucificado de dentro, que el sagrado Cuerpo lo estaua de fuera. Dos cruces ay para ti, ò buen Jesús en este dia, vna para el cuerpo, y otra para el anima; la vna es de passion, y la otra de compasion. La vna traipallã el cuerpo con clauos de hierro, y la otra tu anima santissima cõ clauos de dolor.

Me
Pul.
Pul. 60

100. 1.

Exẽplo.

Gen.
A. 1. 11.
12.

Quien podrá, ó buen Iesus, declarar lo que sentias, quando considerauas las angustias de aquella anima Santissima; la qual tan de cierto sabias contigo estar crucificada en la Cruz? quando veias aquel piadoso coraçon traspassado, y atravesado con cuchillo de dolor? quando redias los ojos sangrientos, y mirauas aquel divino rostro cubierto de amarillez de muerte? y aquellas angustias de su anima sin muerte, yá mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas que de sus purísimos ojos salian, y oías los gemidos que se arrancauan de aquel sagrado pecho exprimidos cõ el peso de tan graue dolor? Verdaderamente no se puede encarecer lo mucho q̄ esta inuisible Cruz atormentaua tu piadoso coraçon.

Y quien otra cosa podrá, ó bendita Madre, declarar la grandeza de los dolores, y ansias de tus entrañas, quando veias morir con tan grandes tormentos, al que viste nacer con tanta alegría, quando veias escarnecido, y blasfemado de los hombres, aquel q̄ allí viste alabado de Angeles? quando veias aquel santo cuerpo que tu tratauas con tanta reuerencia, y criaste con tanto regalo, tan mal tratado, y atormentado de los malos? quando mirauas aquella diuina boca que tu cõ leche del Cielo recreaste, amargada cõ hiel, y vinagre? y aquella diuina cabeça que tantas vezes en tus virginales pechos reclinaste, ensangrentada, y coronada de espinas? O quantas vezes alçauas los ojos a lo alto para mirar aquella diuina figura, q̄ tantas vezes alegrò tu anima mirandola, y te boluian los ojos del camino, porque no podia sufrir tu vista la ternura del coraçon.

Pues q̄ lengua podrá declarar la grandeza deste dolor? Si las animas que verdaderamente amân a Christo quando contemplan estos dolores ya passados, tan tiernamente se compadecen del, q̄ harías tu siendo Madre, y mas que Madre, viendo de presente cõ tus ojos padecer a tal Hijo? Si aquellas mugeres que acompañauân al Señor, quando caminaua con la Cruz, sin auerle nada, ni tenerle parentesco, llorauan, y lamentauan por verlo ir cõ tan lastimera figura, quales serían tus lagrimas; quando vieses a quien tanto te rocaua, no solo lleuando la Cruz acuestas sino enclauado ya, y leuantado en la misma Cruz?

Y con ser tan grandes estos dolores, no rehusaste Virgen bendita la compañía de la Cruz, ni le boluiste las espaldas, sino allí estuuieste junto a ella, no caída, ni derribada, sino en pie, como columna de fortaleza, contemplando con inestimable dolor al Hijo en la Cruz; para que así como Eua mirando con deleite aquel fruto, y arbol de muerte, interuino en la perdición del mundo: así tu mirando con tan grande amargura el fruto de vida, que de aquel arbol pendia interuiniesses en el remedio del mundo,

Otra meditacion de la doctrina que se aprende al pie de la Cruz.

§. IV.

Estaua (dize el Euangelista) junto a la Cruz la Madre de Iesus, y la hermana de tu Madre Maria, muger de Cicoras, y Maria Magdalena. Iuan 19. Quien me dicitte agora que en compañía de las bienauenturadas tres Marias estuuieste yo siempre al pie de la Cruz? O bienauenturadas Marias, quien os ha hecho citar tan fixas al pie de la Cruz: Que cadena es esta que así os tiene atadas a este Arbol sagrado? O Christo muerto, que mortificas los viuos, y das vida a los muertos! ó vosotros Angeles del Paraiso, no os indignéis contra mi (aunque pecador, y malo) si me atreuiere a llegar a esta santa compañía, porque el amor me trae, y el amor me fuerza abraçarme con esta Cruz! Si estas tres Marias no quieren apartarse de la Cruz, donde me partiré yo, pues en ella está toda mi salud: Primero se clara el fuego, y el agua naturalmente se calentará, que mi coraçon se aparte desta Cruz, mientras yo sintiere lo que el amor me ha enseñado, quan grande bien sea estar siempre al pie de la Cruz. O Cruz, tu atraes a ti mas fuertemente los coraçones que la piedra iman al hierro! tu alumbra mas claramente los entendimientos, que el Sol los ojos; tu abrasas mas encendidamente las animas, que el fuego los carbones. Arracme pues a ti, ó santa Cruz fuertemente, alumbrame continuamente, inflamame poderosamente, para que mi pensamiento nunca se aparte de ti. Y tu, ó buen Iesus, alumbra los ojos de mi anima, para que te sepa yo mirar en esta Cruz, porque no solo contemple los crueles dolores q̄ por mi padeciste, para cõpadecerme dellos, sino tambien los exemplos de tan maravillosas virtudes, como ai me describiste para imitarlos.

Pues, ó Maestro del mundo, ó Medico de las animas, aquí me llego al pie de tu Cruz, a presentarte mis llagas, curame Dios mio, y enseñame lo que deuo hazer. Conozceme, Señor, por muy sensual, y amigo de mi mismo, y veo que esto impide mucho mi aprouechamiento. Muchas vezes por tomar mis recreaciones, y passatiempos, o por temor del trabajo del ayunar, ó madrugar, pierdo los piadosos, y deuscos exercicios, los quales perdidos, soy perdido, esta sensualidad mia me es importuna, querria comer, y beber delicadamente a sus horas, y riempos, querria despues de las comidas, y cenas tener sus platicas y recreaciones, huelgase aquella hora de pasear por los vergeles, y tomar allí su refrigerio; enseñame tu Salvador mio lo q̄ deuo yo hazer por tu exemplo. O quanta confusión es para mí, ver como traiste tu esse mas delicado de todos los cuerpos! En medio de las agonias, y dolores de muerte, no le diste otra comida, ni otro letuario, sino aquel que hizierò aquellos crueles boticarios de hiel, y vinagre

conficionado. Quien tendrá, pues, de aquí adelante lengua para quejar se, q̄ le den la comida fría, o salada, o mal aderezada, o que se la den tarde, o temprano, viendo la mesa que pusieron a ti Dios mio, en tiempo de tanta necesidad? En lugar de los donaires, y platicas que yo buico en mis cenas, y cõbitos, los donaires que tu tenias, eran las voces de los que meneando sus cabeças te escarnecieron, y blasfemauan, diciendo: Ha, que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar. Esta era la musica de tu comida, y el pasçar del vergel, era estar enclauado de pies, y manos en la Cruz, aunque otro vergel huuo donde fuiste acabada la cena, mas no à pasçar, sino à orar no à tomar aïre, sino à derramar sangre; no à recrearte, sino à entristecerte, y estar puesto en agonía de muerte. Pues que diré de los otros refrigerios de tu carne bendita? La mia quiere la cama blãda, la vestidura preciosa, y la casa grãde, y espaciosa dime tu, o amor santo, qual es tu cama? qual es tu casa? y qual es tu vestidura? Tu vestidura es la desnudez, y vna purpura de escarnio. Tu casa es estar en publico al Sol, y aïre; y si otra busco, es vn establo de bestias. Las raposas tienen cuevas, y los pajaros del aïre nidios; y tu Criador de todas las cosas, no tienes sobre que reclinar la cabeça. O curiõsidades, y demasias, como sois vosotras acogidas en tierra de Christianos? O bien feamos Christianos, o bien desechemos de nosotros todos estos regalos, y demasias, pues N S y Maestro, no solo desecho de si todo lo demasado, sino tambien lo necessario.

La cama, Señor mio, me queda por ver que tal es. Dime, o dulcissimo Señor, donde yazes, donde duermes al medio dia? Aquí me pongo à tus pies, enñame lo que deuo hazer, porque esta sensualidad mia, no quiere bien entender el lenguaje de tu Cruz. Yo deseo la cama blanda, y si del pieyto a la hora del rezar, dexome vencer de la pereza, y aguardo el sueño de la mañana, por dar a mi cabeça reposo. Dime tu, Señor, q̄ reposo tuuiste en esta cama de la Cruz? Quando estauas ya cansado de estar acostado sobre vn lado, como te boluías del otro para mejor descansar? Aquí no rebienta el coraçon? aquí no muere toda sensualidad? O consuelo de pobres, o cõfusión de ricos, o esfuerço de penitentes, o condenacion de regalados, y sensuales! Ni la cama de Christo es para vosotros, ni su gloria. Dame, Señor, gracia, para que à exemplo tuyo mortifique yo esta mi sensualidad, y sino me la dás, suplicote se acabe en esta hora mi vida; porque no se sufre, que estando tu en esta Cruz recreado cõ hiel, y vinagre, busque yo sabores, y regalos; y estãdo tu tan pobre, y desnudo, ande yo perdido tras de los bienes del mundo, y teniendo tu por cama vn madero, busque yo la cama blanda, y el regalo del cuerpo.

Auerguença, e, pues, o anima mia, mirãdo al Señor en esta Cruz, y haz cuenta que desde ella

te predica, y te castiga, diciendo: O hombre, yo por ti recibí vna corona de espinas, y tu trães en desprecio mio vna guirnalda de flores? Yo por ti estendi mis manos en la Cruz, y tu las estendas a los placeres, y bayles? Yo no tuue muriendo vna sed de agua, y tu buicas preciosos vinos, y manjares? Yo estuue en la Cruz, y en toda la vida que viui, lleno de deshonras, y dolores; y tu andas toda la tuya perdido tras de las honras, y delcites? Yo me dexè abrir el costado, para darte mi coraçon, y tu tienes el tuyo abicito para vanos, y penigosos amores.

De la paciencia que auemos de tener en los trabajos a imitacion de Christo. §. V.

Enñadomehas, Señor, dende esse cathedra las leyes de la templança, enñame tãbien aora las de la paciencia, que me es mucho necessaria. Cu radohas la parte concupiscible de mi anima, cura tãbien la irascible, pues tu Cruz es medicina de todo el hombre, y las hojas de esse arbol sagrado son sanidad de las gentes. Algunas vezes he dicho entre mi: No querria airarme con nadie, con todos querria tener paz; y para esto me parece que teria bien huir de toda compaña, por escutar todas las ocasiones de turbacio, y de ira.

Mas aora conozco en esto mi flaqueza, porq̄ no es vencer la ira huir de la compaña, sino cubrir la imperfeccion. Quieto, pues, de aquí adelãte estar apartado para hazer vida, no solamente con los buenos, sino tambien con los malos, y tener paz cõ los que abortecen la paz. Yo propõgo de lo hazer asi, dame tu Dios mio gracia para que lo pueda cõplir. Si me quitaren la hazieda, no por esto me entristezca yo, pues te veo en esta Cruz tã despojado, y desnudo. Si me quitarẽ lo hõra, tã poco ello me haga perder la paz; pues aï te veo tan deshonrado, y abatido. Si me faltaren los amigos, no por esto me cõfunda yo; pues aï te veo solo, y desamparado, no solo de tus Discipulos, y amigos, sino tãbien de tu mismo Padre. Y si de ti me pareciere alguna vez q̄ soy desamparado, no por esto pierda la confiança, pues no la perdite tu, q̄ acabãdo de decir: Dios mio, Dios mio, porq̄ me desamparaste luego encomendalle tu el espiritu en las manos de aquel q̄ reauia desamparado. Pues yo es llamo desde aquí angustias, y persecuciones, que vengais à dar sobre mi, pues no me podeis hazer otra cosa, que darne ocasion para ser imitador de mi Señor Jesu Christo.

Mas, o Señor mio, si los trabajos fueren largos, y prolijos, con que me cõsolarè? porque los tuyos, aunque fueron grandes, parece que fuerõ breues, porque aunno durõ veinte horas todo el martirio de tu Pasion. Pues el q̄ hadiez años que estã en vna cama, o en vna carcel, o encõtinuas necessidades, y guerras dentro de su mesma casa, que consuelo hallarã en ti para tã larga cõtienda? Responde Señor mio à esta pregunta, pues tu eres la palabra, y la sabiduria del Padre.

Bar. 12.
Luce 11.
Cuerp.
1.º
2.º
3.º
4.º
5.º
6.º
7.º
8.º
9.º
10.º
11.º
12.º
13.º
14.º
15.º
16.º
17.º
18.º
19.º
20.º
21.º
22.º
23.º
24.º
25.º
26.º
27.º
28.º
29.º
30.º

Dime si eres tu el consuelo vniuersal de todos los males, aunque sean prolijos, o si hemos de buscar para estos otro consolador? Ciertamente no es menester otro consuelo, sino tu. Porque sin duda ella Cruz en que padeces, no fue martirio de vn solo dia, sino de toda la vida. Porque dède la mesma hora, y punto de su santissima cõcepçion, se te puso delante así la Cruz, como todo lo que en ella auias de padecer; y así la traxiste delante los ojos estos dias que viuiste. Porque así como todas las cosas passadas, y venideras, estauan presentes a tu diuino entendimiento; así tambien lo estauan todos los martirios, è instrumentos de tu Pasion. Allí estaua la Cruz, y los clauos, y los açotes, y las espinas, y la lança cruel; allí estauan todos estos cuchillos, tan presentes, como quando los viste con tus ojos el mesmo Viernes de la Cruz. Nosotros por recios males que padecemos, siempre tenemos alguna hora de reposo, quando la medicina, o el aliuio nos lo dà; mas tu pena cali siempre fue continua, ò alomenos muchas vezes te atormentaua en el anima, mientras en este mundo viuiste. Y aunque esta pena no te atormentara, ballaua para continuo tormento el zelo de la honra del Padre, y de la salud de nuestras animas; el qual de verdad comia, y despedaçaua tu coraçon, y te era mas cruel martirio q̃ el de la mesma muerte. Luntauase con esto la obstinaciõ de aquel pueblo rebelde, y la dureza de todos los otros pecadores, para cuyo remedio fuiste embiado, los quales no auia de querer aprouecharse deste beneficio, ni reconocer el tiempo de tu visitacion. De aquí nacierõ aquellas piadosas lagrimas que derramaste sobre Ierusalẽ, y de aquí aquella quexa que diste por Isaias, diciendo. Yo dixi En vna noche he trabajado, de balde, y sin causa he gastado mi fortaleza.

Pues aquí tienes, anima mia, con quien te acõpañar, y consolar en los largos trabajos, porque aunque los trabajos postimeros de aquel tanto cuerpo fueron breues, los de tu piadoso coraçõ, y anima fueron prolijos, y largos.

El Sabado por la mañana.

Este dia se ha de contemplar la lançada que te diõ al Salvador, y el decendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora, y oficio de la sepoltura.

El Texto de los Euangeliſtas dizẽ así.

EN aquel tiempo los Indios (porque era Pascua) no queriendo que los cuerpos se quedassen en la Cruz el dia del Sabado (porque era muy solemne aquel dia del Sabado) rogaron a Pilato, que les quebrassen las piernas, y los quitassen de la Cruz. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas del primero de los crucificados, y luego del

Oraçion.

otro. Y como viniesſen a IESVS, y le viesſen ya muerto, no le quebrantaron las piernas, sino vno de los soldados abrió con vna lança su costado, y luego salio del sangre, y agua. Y el que lo vio dà dello testimonio, y sabemos que su testimonio es verdadero.

Y como se llegoſe ya la tarde, vino Ioseph de Arimathia, noble Cavallero, el qual esperaba tambien el Reyno de Dios, y osadamente entrò a Pilato, y pidió el cuerpo del ESVS. Y Pilato mandò a los que ya fuiesſe muerto: Y llamado al Centurion, preguntòle si ya era muerto. Y como supiesſe del que lo era, concediò a Ioseph el cuerpo. Vino tambien con el Nicodemus, aquel que auia venido a hablar a IESVS de noche, el qual traia casi cien libras de unguento hecho de Mirra, y Aloe, y Ioseph comprò vna fabana, y abaxandole de la Cruz emboluatorole en aquel lienço con aquellos oleres, segun que los Indios tienen por costumbre saltar los muertos. Y auia en aquel lugar donde le crucificaron vn huerto, y en el huerto vn sepulcro nuevo, donde ninguno auia sido sepultado. Allí pues, por razon de la Pascua de los Indios, porque estaua cerca la sepoltura pusieron a IESVS, y Maria Magdalena, y Madre de Ioseph, miraua el lugar donde le ponian.

Meditacion sobre estos passos del Texto.

Y Aſta aquí has celebrado, anima mia, la muerte, y los dolores del Hijo; tiempo es ya que comienças a celebrar, y lamentar los de la Madre. Pues para esto asientate agora vn poco a los pies del Profeta Hieremias, y tomandole las palabras de la boca, con amargo, y doloroso coraçon, suspirando, di así: Como quedas agora sola inocentissima Virgen? como quedas viuda la Señora del mundo? y sin tener ninguna culpa te han hecho tributaria de tanta pena? O Virgen Santissima, queria consolarte, y no sé como; queria aliuar vn poco la grandeza de tus dolores, y no sé porque camino. Reyna del Cielo, si la causa de tus dolores eran los de tu Hijo bendito, y no los tuyos, (porque mas amauas a el que a ti) ya han cessado tus dolores, pues el cuerpo no padece, y toda su anima es ya gloriosa: Cesse, pues, la muchedumbre de tus gemidos, pues ceso la causa de tu dolor. Lloraste con el que lloraua, justo es que gozes agora con el que ya se goza. Cierrense las fatigas de estos purissimos ojos, mas claros q̃ las aguas de Eſebon, ya ora turbios, y escurecidos con la lluvia de tantas lagrimas. Aplacada es ya la ira del Señor, con el sacrificio del verdadero Noe, con

Libro
aquí no
es pelo,
fina mo
nada vi
de lo
razon
que de
meſa
no pó
contus.

Th. ca 1

Cor. 7
C. 11

Cant. 2.

se pues el diluuió de tus sacratísimos ojos, y esclarezcase la tierra con nueua serenidad. Salida es ya la Paloma del arca, señalaes traerá quando buelua de la Clemencia diuina; alegrate con esta esperança, y cesen ya tus gemidos. El mismo Hijo tuyo pone silencio a tus clamores, y te combida a nueua alegría en sus cantares, diciendo: El Inuierno es ya pasado, las lluiuas, y los torbellinos han cessado, las flores han parecido en nuestra tierra; leuantate querida mia, hermosa mia, y Paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las aberturas de la cerca, que es en las heridas, y llagas de mi cuerpo, dexa aora esta morada, y ven conmigo.

Bien veo, Señora, que no basta nada desto para consolaros, porque no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabose vn martirio, y comienza otro. Renuenante los verdugos de vuestro coraçon, è idos vnos, suceden otros cõ nuevos generos de tormentos, para que con tales mudanças, se os doble el tormento de la pasión. Hasta aqui llorauades sus dolores, aora su muerte hasta aqui su pasión, aora vuestra soledad; hasta aqui sus trabajos, aora su auilencia; vna ola pasó, y otra viene a dar de lleno en lleno sobre vos, de manera, que el fin de su pena, es comienzo de la vuestra.

Y como si esta pena fuera pequeña, veo q̄ os aparejã otro no menor. Cerrad, Señora mia, cerrad los ojos, y no mireis aquella lança q̄ va enristrada por el aire, donde vá a parar. Cumplido es ya vuestro deseo, escudo sois hecha de vuestro Hijo, pues aquel golpe a vos hiere, y no a él. Descendades los clauos, y las espinas, esto era para su cuerpo, la lança se guardaua para vos. O crueles ministros! ò coraçones de hierro! y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo viuo, que no lo quereis perdonar despues de muerto? Que rabia de enemidad ay tan grãde, que no se apia que quando ve el enemigo ya muerto delãte de sí? Alçad vn poco ellos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, y aquel caimiento de rostro, y aquella amarillez, y sombra de muerte, que aunque seais mas duros que el hierro, y que el diamãte, y que vosotros mismos, viendolo os amansareis. Porque no os contentais con las heridas del Hijo, sino rãbien quereis herir a la Madre? A ella heris con esta lança, a ella tira esse golpe, a sus entrañas amenaza la punta de este hierro cruel.

Llega, pues, el ministro con la lança en la mano, y atraueßala con gran fuerça por los pechos desnudos del Salvador. Estremeciõle la Cruz en el ayre con la fuerça del golpe, y salió de alli agua, y sangre, con que se lauan los pecados del mundo. O rio que sales del Parayso, y riegas cõ tus corrientes toda la haz de la tierra! O llaga del costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lança cruel! O puerta del Cielo, ventana del paraíso, lugar de refugio, torre de fortaleza, santua-

rio de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las palomas tencillas, y lecho florido de la Etiosa de Salomon! Dios te salue llaga del costado precioso, que llagas los deuotos coraçones, herida que hieres las abimas de los justos, rosa de inestimable hermosura, rubi de precio inestimable, entrada para el coraçon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable. Por ti entran los animales a guarecerse del diluuió en el Arca del verdadero Noe, a ti se acogen los tentados, en ti se consuelan los tristes, contigo se curan los enfermos, por ti entrã al Cielo los pecadores, y en ti duermen, y reposan dulcemente los deserrados, y peregrinos. O fragua de amor, casa de paz, tesoro de la Iglesia, y vena de agua viua, que salta hasta la vida eterna! Abre me Señor esta puerta, recibe mi coraçon en esta tan delectable morada, dame por ella passio a las entrañas de tu amor, beba yo desta dulce fuente, sea yo labado con esta tanta agua, y embriagado con esse tan precioso liquor. Adormezcate mi anima en este pecho sagrado, oluide aqui todos los cuidados del mundo, aqui duerma, aqui coma, aqui cante dulcemente con el Profeta, diciendo: Esta es mi morada, en los siglos de los siglos, aqui moratè, porque esta morada escogi.

Del descendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen. §. II.

Despues desto, considera, como fue quitado aquel tanto cuerpo de la Cruz, y recibido en los brazos de la Virgen. Llegan, pues, al mismo dia sobre tarde aquellos dos santos varones Ioseph, y Nicodemus; y arrimadas sus escaleras a la Cruz, deciden en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen vio, que acabada ya la tormenta de la Cruz, llegaua el sagrado cuerpo a tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la Cruz en los suyos. Pide, pues, con grande humildad a aquella noble gente, que pues no se auia despedida de su Hijo, ni recibido del los postremos abraços en la Cruz al tiempo de su partida, la dexen aora llegar a él, y no quierã que por todas partes crezca tu desconsuelo, si auicndosecio quitado por vn cabo los enemigos viuo, aora los amigos se lo quitã muerto. O por todas partes desconsolada Señora! Porq̄ si te negã lo q̄ pides, desconsolarte has, y si te lo dãn (como lo pides) no menos te desconsolarã. No rienẽ tus males consuelo, sino en sola tu paciẽcia. Si por vna parte quieres escusar vn dolor, por otra parte se dobla. Pues q̄ hareis santos varones? q̄ cõsejo tomareis? Negar a tales lagrimas, y a tal Señora cosa que pida, no conuiene, y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por vna parte desconsolarla, y temeis por otra no seais por vñtura homicidas de la Madre, como fuerõ los enemigos del Hijo. Finalmẽte, vee la piadosa porfia de la Virgen, y pareciõ a aquella noble gente (segun eran grandes sus gemidos) que seria mayor crueldad qui-

quitarle el Hijo, que quitarle la vida, y así se lo huvieron de entregar.

Pues quando la Virgen lo tuvo en sus braços, que lengua podrá explicar lo que sintió? O Angeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen; llorad Cielos, llorad estrellas del Cielo, y todas las criaturas del mundo a compañad el llanto de Maria. Abraçale la Madre con el cuerpo despedaçado, aprietalo fuertemete en sus pechos (para çito solo le quedauã fuerças) mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeça, y juntase rostro con rostro, niñese la cara de la Madre cõ la sangre del Hijo, y riegame la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre, es esse por ventura vuestro dulcissimo Hijo? Es esse el que concebistes con tanta gloria, y paristes cõ tãto alegria? Pues que se hizieron vuestros gozos passados? Donde se fueron vuestras alegrías antiguas? Donde està aquel Espejo de hermosura en quien vos os mirauades? Ya no os aprouecha mirarle a la cara, porque sus ojos hã perdido la luz. Ya no os aprouecha darle voces, y hablarle, porque sus orejas han perdido el oír; ya no se merca la lengua, que hablaua las marauillas del Cielo; ya estãn quebrados los ojos que con su vista alegrauan al mundo. Como no hablais aora Reyna del Cielo? como han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaua enmudecida, mas el coraçon allã dentro hablaria con entrañable dolor al Hijo dulcissimo, y le diria.

O vida muerta, ò lumbre escurecida, ò hermosura afeada, y que manos hã sido aquellas que tal han parado vuestra diuina figura? Que corona es esta, que mis manos hallã en vuestra cabeça? Que herida es esta que veo en vuestro costado? O sumo Sacerdote del mundo, que insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? Quien ha manchado el Espejo, y Hermosura del Cielo? Quiẽ ha desfigurado la cara de todas las gracias? Estos son aquellos ojos que escurecian al Sol cõ su hermosura? Estas son las manos que resucitauan los meritos a quien tocauan? Esta es la boca por do salian los quatro rios del paraíso? Tanto han podido las manos de los hõbres cõtra Dios? Hijo mio, y sangre mia, de dõde se leuantõ a del hora esta fuerte tempestad? que oia ha sido esta, que así te me ha lleuado? Hijo mio que harè sin ti? a donde itè? quien me remediarà? Los padres, y los hermanos afligidos veniã a rogarre por sus hijos, y por sus hermanos difuntos, y tu con tu infinita virtud, y clemencia los consolabas, y socorrias. Mas yo que veo muerto a mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi Señor, a quien rogarè por èl? quien me consolarà? Donde està el buen Iesu Nazareno, Hijo de Dios viuo, que consuela a los viuos, y dà vida a los muertos? Donde està aquel grande Profeta, poderoso en obras, y palabras?

Hijo, antes de aora descanso mio, vaora escuchelode mi dolor, que hiziste porque los Judios te crucificassen? Que causa huuo para darte tal

muerte? Estas son las gracias de tantas buenas obras: Este es el premio que se dà a la virtud? Esta es la paga de tanta doctrina? Hasta aquí ha llegado la maldad del mundo? Hasta aquí la malicia del demonio? Hasta aquí la bondad, y clemencia de Dios? Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado? Tanto fue menester para satisfazer por la culpa de vno? Tan grande es el rigor de la diuina Iusticia? En tãto tiene Dios la salud de los hombres?

O dulcissimo Hijo mio, que harè sin ti? Tu eres mi Hijo, mi Padre, mi Esposo, mi maestro, y toda mi compañía. Aora quedo como huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, y sola sin tal Maestro, y tan dulce compañía. Ya no te verè mas entrar por mis puertas cãfado de los discursos, y predicaciõ del Euangelio. Ya no alimpiare mas el sudor de tu rostro, afligido, y fatigado de los caminos, y trabajos. Ya no te verè mas asentado a mi mesa comiendo, y dando de comer a mi anima cõ tu diuina presencia. Feneçida es ya mi gloria, oy se acaba mi alegría, y comiença mi soledad.

Hijo mio, no me hablais? ò lengua del Cielo que a tantos consolaste con vuestras palabras, a tantos distes habla, y vida, quien os ha puesto tãto silencio, que no hablais a vuestra Madre? Como no me dexais si quiera alguna manda cõ que yo me consuele? Yo la tomare con vuestra licencia. Esta Coroua Real serã la manda, de estos clauos, y desta lança quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardarè yo siempre en mi coraçon, alli estaran hincados vuestros clauos, alli estara guardada vuestra corona, y vuestros açotes, y vuestra Cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mi, mientras me durare la vida.

Como dura poco el alegría en la tierra, y como se siente mucho el dolor despues de mucha prosperidad! O Bethleen, y Gerusaten quã dife-rentes dias he lleuado en vosotras! Que noche fue aquella tan clara, y que dia este tan escuro! Querica entonces, y que pobre aora! No podia ser pequeña la perdida de tan gran tesoro! O Angel bienauenturado, donde estãn aora aquellas tã grandes alabanças de la antigua saluacion? No era vana mi turbacion, ni mi temor en aquella hora, porque a grandes alabanças, por fuerça es que se ha de seguir, ò gran caída, ò grande Cruz. No quiere el Señor que estèn sus dones ociosos, nunca da honra sin carga, ni mayoria, sin seruidũbre, ni mucha gracia sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia, aora estov llena de dolor. Entonces bendita entre las mugeres, aora la mas afligida de las mugeres. Entonces dixiste: El Señor es contigo, aora tãbien està conmigo, mas no viuo sino muerto, como lo tengo en mis braços

O dulce Redemptor mio, fue alguna culpa re-nerre vo en mis braços cõ tanta alegría reciennacido, por do vinieste aora a tenerte en ellos tãto

tormentado? Fue algun pecado recibir tanto gozo en darte la dulce leche de mis pechos, porque ahora me ayas querido dar a beber vn caliz de tanta amargura? Fue algun yerro mirarme yo en tu rostro, como vn espejo luciente, porque ahora has querido que te vea yo tan afectado, y atormentado? Fue algũ deleito amarte tanto, porque ahora has querido que el amor se me hiziese verdugo, y q̄ tanto mas padeciese, quanto mas te amo?

O Padre Eterno, ò Amador de los hombres, piadoso para con ellos, y para con vuestro Hijo riguroso! Vos sabeis quan grandes sean las oias, y tempestad de mi coraçon. Vos sabeis que quãtos açotes, y heridas ha recibido este santo Cuerpo, tantas muertes ha lleuado este coraçon. Mas cõ todo esto, yo la mas affligida de todas las criaturas os doy gracias infinitas por este dolor. Baste me quererlo vos, para que yo me consuele. De vuestra mano, aunque sea el cuchillo, lo meterè yo en mis entrañas. Por los fauores, y por los dolores igualmente os doy las gracias, por el vñfructo de vuestros bienes, de q̄ hasta aqui he gozado, os bendigo, y porque ahora me lo quitais, no me indigno, sino antes os bueluo vuestro deposito con hazimiento de gracias. Por lo vno, y por lo otro os bendigan los Angeles, y mis lagrimas, tambien con ellos os bendigan. Mas suplico os Padre mio (si vos dello sois seruido) os deis por contento cõ treinta y tres años de martirio, que hasta aqui se han passado. Vos sabeis, que dende el dia que aquel santo Simeon me anunciò este martirio, se echò azibar en todos mis placeres, y dende entonces traigo este dia atrauẽdado en el coraçon. En medio de mis alegrías me salteaua siempre la memoria deste dolor, y nunca tuue gozo tan puro, que no se aguasie con los dolores, y temores desta dia. Bien se que todo esto fue encaaminado por vuestra prouidencia, y que vos quisistes, que dende entonces tuuiese yo conocimiento deste misterio, para que así como el Hijo traxo siempre la Cruz ante los ojos dende el dia de su concepcion: así tambien la traxesse la Madre. Así queréis vos, q̄ los vuestros en esta vida siẽpre padezcan, y en este valle de lagrimas no queréis que sean grandes ni perpetuas nuestras alegrías, aunque sean en vos. Pues ò Rey mio, aued ya por bien, que sea este el postrero de mis martirios, si vos dello sois seruido, y sino, hagase en esto, y en todo vuestra diuina voluntad. Si para vna muger os parece poco vn martirio, bien sabeis vos, que tantas vezes he sido Martir, quantas fue herido el Cuerpo de mi Salvador. Ya se acabarõ sus martirios, y el mio viendolo se renueua. Mandad a la muerte, que buelua por los despojos q̄ dexò, y lleue a la Madre cõ el Hijo a la sepultura. O dichosa sepultura, que has sucedido en mi oñcio, y la corona que a mi quitas, a ti la dan; pues encerraràs dentro de ti al que tuue yo encerrado en mis entrañas. Mis huesos se alegrarian, si allí se viesse, y allí seria de verdad mi vida en la sepultura. El coraçon, y anima que yo puedo, yo la

se pultarè, mas vos tambien Señor mio el cuerpo, que yo no puedo sin vos. O muerte, porque eres tan cruel, que me apartas de aquel en cuya vida eterna la mia? Mas cruel eres a las vezes en perdonar, que en matar. Piadosa fueras para mi, si nos lleuaras a entrambos: mas ahora fuisse cruel en matar al Hijo, y mas cruel en perdonar a la Madre.

Tales palabras en su coraçon diria la Virgen, y semejantes las diria aquellas santas Matias que le acompañauan. Llorauã todos los que presentes estauan, llorauan aquellas santas mugeres, llorauan aquellos nobles varones, lloraua el Cielo, y la tierra, y todas las criaturas acompañauan las lagrimas de la Virgen. Lloraua otroli el santo Euangeliista, y abraçado con el cuerpo de su Maestro, dezia: O buen Maestro, y Señor, mio, quien me enseñará de aquí adelante? a quien irè con mis dudas? en cuyos pechos descãfarè? quiẽ me darà parte de los secretos del Cielo? Que mudança ha sido esta tan estraña? Antenoche me ruuieite en tus sagrados pechos dandome alegría de vida, y ahora te pago aquel tan grande beneficio, teniẽdote en los míos muerto? Este es el rostro que yo vi transfigurado en el monte? Esta es aquella figura mas clara que el Sol de medio dia?

Lloraua tambien aquella santa pecadora, y abraçada con los pies del Salvador, dezia: O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima, si me viere fatigada de los pecados, quiẽ me recibirá? Quien curará mis llagas? Quiẽ responderà por mi? Quiẽ me defenderà de los Fariseos: O quan de otra manera tuue yo estos pies, y los labè, quando en ellos me recibiste: O amado de mis entrañas? Quiẽ me diessè ahora que yo muriesse contigo. O vida de mi anima! como puedo dezir que te amo, pues estoy viua teniendote delante de mis ojos muerto?

De esta manera lloraua, lamentaua toda aquella santa compaña, regando, y lauando con lagrimas el cuerpo sagrado. Llegada pues ya la hora de la sepultura, embueluen el Santo Cuerpo en vna sabana limpia, atan su rostro con vn sudario: y puesto encima de vn lecho, caminan con èl al lugar del monumento, y allí depositan aquel precioso Tesoro. El sepulcro se cubriò cõ vna sola, y el coraçon de la Madre cõ vna escura niebla de tristeza. Allí se despide otra vez de su Hijo: allí comienza de nuevo a sentir su soledad: allí se ve ya despoileida de todo su bien: y allí se le queda el coraçon se pultado donde quedaua su tesoro.

Aquí se declara por que la Sagrada Virgen, y por que todos los justos son affligidos en esta vida con diuersas tribulaciones.

O Padre Eterno, ya que por tu infinita bondad y misericordia, quisiste que así padeciese tu bendito Hijo por nuestros pecados: por q̄ quie

res que padezca también esta sagrada Virgen: que ni por los pecados ajenos merece muerte (pues **halla la del Hijo**) ni tampoco por los tuyos, pues no los tiene? **Quan** fácilmente se pudiera templar este trabajo, si en aquella sazón se hallara fuera de Gerusalén, donde no viera con sus ojos al Hijo morir, ni creciera tanto su dolor con la vista del objeto presente. O maravillosa dispensación, y consejo de Dios! Quieres Señor que padezca, no por la redención del mundo, sino porque no ay en el mundo cosa que mas te agrade que el padecer por tu amor. No ay en todo lo criado cosa mas preciosa, que en el Cielo el amor glorioso de los bienaventurados, y en la tierra el amor atribulado de los justos. En la casa de Dios no ay otra mayor honra, que padecer por su amor. Entre todas las buenas obras, y servicios que el Salvador te hizo en este mundo, esta fue la que principalmente señalaste, y aceptaste, para que fuese el medio de nuestra reparación. Esta fue la joya, y la piedra preciosa, que entre todas las riquezas de virtudes, que aquel tan rico mercader te puso delante, mas te agradó: para darle por ella todo lo que pedía que era el remedio del mundo. Pues si tan rica es esta joya, no es razón que faltase tal pieza como esta a la mas perfecta de las perfectas, y aquella que tanto agrado a los ojos de Dios.

Y demas desto, no ay obra en el mundo que mas declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por amor de Dios. Porque la prueba del verdadero amor es la verdadera paciencia por el Amado: y ninguna otra probanza es tan sin sospecha como esta. Así como el mismo Dios nunca descubrió a los hombres tan claramente la grandeza de su amor (por muchos otros beneficios que les hizo) hasta que vino a padecer por ellos, así nunca ellos descubrirán el suyo enteramente (por muchos servicios que le hagan) hasta que vengan a padecer por él. La tribulación (dize san Pablo) es ocasión y materia de paciencia: y la paciencia es la prueba de la verdadera virtud: y esta prueba nos dá la esperança de la gloria, pues por esta causa siempre deue el hombre tener por sospechosa toda virtud y santidad que en sí conozca: hasta que sea probada con el testimonio de la tribulación. Porque (como dize el Sabio) los vasos de barro se prueban en el horno, mas los corazones de los justos en la fragua de la tribulación.

No hizo Dios en todas las obras de la naturaleza cosa que estuviere ociosa: mucho menos querrá que en la de gracia estén sus dones ociosos. Y por esto él se tiene cargo de repartir a cada vno de los escogidos la carga que ha de llevar conforme a las fuerzas, y al talento de la gracia recibida. Demanera, que no se tiene aqui respeto a la mayor priuanga, para mayor regalo, sino para mayor trabajo. Darnoshas Señor (dize el Profeta) a beber lagrimas por medida, y la medida será esta, que el mas priuado comunmente sea mas afligido, y atribulado. Quando Moyses hizo aquellas amistades, y conciertos de paz entre Dios,

y se pueblo, dize la Escritura divina, que roció a todo el pueblo con vn hisopo de sangre: y esto hecho, el resto de la sangre que quedaua, derramó sobre el Altar. Pues por aqui entiendan todos los que determinan ser amigos de Dios, que sus amistades han de ser celebraas, y dedicadas con sangre: no solo con la de Christo: sino tambien con la propia de cada vno: que es con la paciencia, y sufrimiento de los trabajos. El bebió primero del Caliz en aquella postrera Cena que cenó con los Discipulos, mas despues de auer él bebido, dió las sobras a los comidados, y mandó que las repartiessen entre si, y bebiesse cada vno de ellos tambien su trago. Demanera, que a todos ha de caer su parte deste Caliz: y todos es menester que como miembros de Christo se conformen con Christo en el padecer. Sino que en esto está la diferencia, que a los hombres populares, e imperfectos basta que sean rociados con sangre: mas los que están mas allegados a Dios, y son tales que merecen ya ser llamados Altares suyos, estos no solo han de ser rociados con sangre, sino teñidos, y bañados en sangre. Porque para los fuertes se guardan las batallas mas fuertes, y el premio, y las coronas mayores: Las dos personas que en este mundo huuo mas amadas de Dios, fueron Iesu Christo, y su Madre, y la ventaja que hizieron a todas las criaturas en la virtud, es a les hizieron en el padecer. No ha auído en el mundo dos personas mejores, ni mas atribuladas que estas dos.

Consolaos pues todos los atribulados: pues mientras mas lo fuerdes, mas semejantes sercis a Iesu Christo, y a su Madre. Consolaos atribulados, que no por esto sois mas desamparados de Dios, antes (si paciencia tenéis) mas queridos, y mas amados. Consolaos otra, y otra vez atribulados: porque no ay sacrificio mas agradable a Dios, que el corazón atribulado, ni señal mas cierta de su amistad, que la paciencia en la tribulación. No infame nadie las tribulaciones, porque esto es infamar a Christo, y a su Madre, y al mismo Dios, que siempre embia tribulaciones a sus amigos.

Que cosa es la tribulación, sino Cruz? Pues que sera infamar la tribulación, sino infamar la Cruz? Y que huir de la tribulación, sino huir de la Cruz? Pues si adoramos la Cruz muerta que es la figura de la Cruz: porque huimos de la vida, que es el padecer por la Cruz? Esto es ser como los Judios, de quien dize el Salvador, que auiendo perseguido a los Profetas, venia despues a edificarles muy grandes, y sumptuosos sepulcros, honrandolos despues de muertos, y persiguiendolos quando eran viuos. Pues a estos en su manera parece que imitan los malos Christianos, los quales adorando por vna parte la Cruz muerta, por otra escupen, y reniegan de la vida, que es el padecer por la Cruz.

Y no se deue nadie desconsolar, diciendo, que padece por sus pecados, o sin pecados: porque

Marc. 14

Rom. 14

Psal. 10.

Mat. 23.

Nota. i
Vide de
Ier. 2.
Macha-
ba 2. 6.
& Na-
hú 1. &
Tol. 1.
& ali. en
b. 1. 1.

como

como quiera que padezcas, todo esto es finalmente padecer en Cruz. Si padeces por tus pecados, padeces en la Cruz del buen ladrón; mas si padeces sin pecados, y sin culpa, por esto te deurias mas consolar, porque esto es padecer en la Cruz del Salvador.

El Domingo por la mañana.

Este día pensarás en el misterio de la Santa Resurrección, en el qual podrás meditar estos quatro passos principales; cómo viene a saber, la descendida del Señor al limbo, y la Resurrección de su sagrado Cuerpo, el aparecimiento a nuestra Señora, y después a la Magdalena, y a los Discipulos.

El Texto del Evangelista S. Juan dize así.

Joan. 10
Marc. 16
Luc. 24.

EL Domingo siguiente después del Viernes de la Cruz, vino Maria Magdalena muy de mañana, antes que esclareciesse, al sepulcro y vió quitada la piedra del, y que no estava allí el cuerpo. Pues como no le halló, estava allí fuera de la casa del monumento en el Huerto llorando. Y estando así llorando, inclinose y miró en el monumento, y vió dos Angeles assentados, vestidos de blanco; uno a la cabecera, y otro a los pies del lugar, donde fuera puesto el Cuerpo de Iesus. Los quales le dixerón: Mujer porque lloras? Ella respondió: Porque han llevado a mi Señor, no sé donde le pusieron. Y como dixo esto, bolvió el rostro, y vió al Señor, y no le conoció. Dixole, pues, el Señor: Mujer, porque lloras? A quien buscas? Ella creyendo que era el hortelano de aquel huerto, dixole: Señor, si tú le tomaste, dime donde le pusiste, que yo lo llevaré? Dixo entonces el Señor: Maria? Respondió ella, Maestro. Dizele el Señor: No toques en mi, sino vé. y di a mis hermanos, que subo a mi Padre, y a vuestro Padre: a mi Dios y a vuestro Dios. Vino luego Maria Magdalena, y dió cuenta de esto a los Discipulos, diciendo: Vi al Señor y dixome esto y esto, que os dixesse.

En este mesmo día en la tarde estando las puertas cerradas, donde estauan ayuntados los Discipulos por medio de los Judios, vino el Señor, y puso en medio dellos, y dixoles: Paz sea con vosotros: y como esto dixesse, mostróles las manos y el costado. Alegaronse, pues, los Discipulos, visto el Señor. Dixoles otra vez: Paz sea con vosotros. Así como el Padre me embió al mundo, así yo

embió a vosotros. Y dichas estas palabras, soplo y dixoles: Recibid el Espíritu Santo: cuyos pecados perdonaredes, serán perdonados, y los que retuviere des serán retenidos.

En este tiempo Thomas, uno de los doze, que se llamaua por otro nombre Didimo, no estava con los Discipulos quando vino IESVS. Y después de venido, dixerónle los otros Discipulos: Visto auemos al Señor. A los quales él respondió: Sino viere en sus manos los agujeros de los clavos, y pusiere mi dedo en el lugar dellos, y mi mano en su costado, no lo creeré. Y passados ocho días, estando otra vez los Discipulos dentro del cenaculo y Thomas también con ellos, vino el Señor otra vez cerradas las puertas, y puesto en medio dellos, dixoles: Paz sea con vosotros. Y luego dixo a Thomas: Pon aquí tu dedo, mira mis manos, y llega tu mano, y ponla en mi costado, y no quieras ser incredulo sino fiel. Respondió Thomas, y dixo: Señor mio, y Dios mio. Y dixole el Señor: Porque me viste Thomas, creíste: Bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Otras muchas señales hizo IESVS en presencia de sus Discipulos, que no están escritas en este libro. Mas estas se escriuieron, para que creais, que Iesu Christo es Hijo de Dios, y para que creyendolo así, alcancéis vida por él.

Meditacion sobre estos passos del Texto.

Este es el día que hizo el Señor, gozemonos, y alegremonos en él. Todos los días hizo el Señor, que es el hazedor de los tiempos, mas este señaladamente le dize que hizo él, porque en este acabó la mas excelente de sus obras, que fue la obra de nuestra redempcion. Pues así como esta se llama por excelencia la obra de Dios, por la ventaja que haze a todas sus obras; así también este se llama día de Dios, porque en él se acabó esta, que fue la mas excelente de todas sus obras.

Dizele también, que este día hizo el Señor, porque todo lo que ay en él, fue hecho por tola su mano. En las otras fiestas, y misterios del Salvador, siempre se halla algo que ayamos hecho nosotros, porque siempre ay en ellos algo de pena, y la pena nació de nuestra culpa, y por esto ay algo de nos. Mas este día no es de trabajo, ni de pena, sino de libertad de toda pena, y cumplimiento de toda gloria; y así todo él es puramente de Dios. Pues en tal día como este, quien no se alegrará? En este día se alegró toda la humanidad de Christo, y se alegró la Madre de Christo, y se alegraron los Discipulos de Christo, y se alegró

el Cielo, y la tierra, y hasta el mismo infierno cupo parte desta alegría. Mas claro se ha mostrado el Sol este día, que todos los otros, por q̄ razón era que luciese al Señor cō su luz en el día de sus alegrías; así como le sirvió con sus tinieblas en el día de su Pasion. Los Cielos, q̄ viendo padecer al Señor se auian endurecido por no ver a su Criador desnudo, estos agora parece que con singular claridad resplandecē, viendo como sale vencedor del sepulcro. Alegrese, pues, el Cielo, y tu tierra toma parte desta alegría, por q̄ mayor resplandor nace oy del sepulcro, q̄ del mismo Sol q̄ alumbra en el Cielo. Dize vn Doctor contemplatiuo, q̄ todos los Domingos quando se leuanta ua a Maytines, era tanta el alegría q̄ recibia, acordandose del misterio deste día, que le parecia que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, en aquella hora cantauan a grãdes voces, y dezian: En tu Resurreccion Christo Alleluya; los Cielos, y la tierra se alegren, Alleluya.

Pues para sentir algo del misterio deste día, piensa primeramente, como el Saluador, acabada ya la jornada de su Pasion, con aquella misma caridad que subió por nosotros en la Cruz, descendió a los infiernos a dar cabo a la obra de nuestra reparacion. Porque así como romo por medio el morir, para librarnos de la muerte; así tambien el descender al infierno, para librar a los suyos del.

Desciende, pues, el triunfador a los infiernos, vestido de claridad, y fortaleza, cuya entrada descubre Eusebio. Empleno por estas palabras: O luz hermosa, q̄ resplandeciendo desde la alta cūbre del Cielo, vestiste de subita claridad a los q̄ estauan en tinieblas, y sombra de muerte. Porque en el punto que el Redemptor allí descendió, luego aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que lamentauan cesó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tēblo, viendo al Saluador presente. Allí fueron cō turbados los Principes de Edon, y temblarō los poderosos de Moab, y palmaron los moradores de la tierra de Canaam. Luego todos aquellos infernales atormentadores, en medio de sus encerraduras, y tinieblas, començarō entre sí a murmurar, diciendo: Quien es este tan terrible, tan poderoso, y tan resplandeciente? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno; nunca a estas cuevas tal persona nos embio hasta oy el mundo. Acometedor es este, no deudor: quebrador es, no pecador: juez parece, no culpado: a pelear viene, no a penar. Dize dme donde estauā nuestras guardas, y porteros quando este cōquistador rompió nuestras cerraduras, y por fuerza nos entró? Quien será a este que tanto puede? Si este fuese culpado, no sería tan oido, y si traxera alguna escuridad de pecado, no resplandecieran tanto nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, que tiene que ver con el infierno? Y si es el hombre, como tiene tanto atreuimiento? Si es Dios, que haze en el sepulcro: Y si es hōbre,

como ha despojado nuestro limbo? O Cruz, q̄ así has vuriado nuestras esperanças, y causado nuestro daño. En vn madero alcançamos todas nuestras riquezas; y agora en vn madero las perdimos.

Tales palabras murmurauā entre sí aquellas infernales compañías, quando el noble Triunfador entro allí a libertar sus cautiuos. Allí estauā recogidas todas las ánimas de los justos, q̄ desde el principio del mūdo hasta aquella hora auia salido desta vida: Allí vierades vn Profeta aterrauo, y otro apedreado, y otro quebradas las cruizes cō vna barra de hierro; y otros q̄ cō otras maneras de muertes glorificarō a Dios. O compañía gloriosa! o nobilissimo Tercero del Cielo! o riquissima parte del triūfo de Christo! Allí estauā aquellos dos primeros hōbres q̄ poblaron el mūdo; q̄ así como fuerō los primeros en la culpa, así lo fuerō en la Fè, y en la esperança. Allí estaua aquel santo viejo, q̄ con la fabrica de aquella grãde Arca guardo su vida, para q̄ se boluiese a poblar el mundo despues de las aguas del diluuiuo. Allí estaua aquel primer Padre de los creyentes, el qual merecio primero q̄ todos recibir el Testamēto de Dios, y la señal, y diuita de los suyos en su carne. Allí estaua tu obediēte hijo Isaac, q̄ lleuado a cuevas la leña en q̄ auia de ser sacrificado, represento el sacrificio, y el remedio del mūdo. Allí estaua el santo Padre de los doze Tribus, q̄ ganado cō ropas ajenas, y habito peregrino la bendicō del padre, figuró el misterio de la humanidad, y encarnaciō del Verbo diuino. Allí estaua tambien como huel ped, y nueuo morador de aquella tierra el santo Bauista, y el bienauenturado viejo, q̄ no quiso salir del mundo hasta que viese cō sus ojos el remedio del mūdo, y lo recibiese en sus brazos, y cātalle antes q̄ muriese, como Cinea, aquella dulce cancion. Tambien tenia su lugar allí el pobre cō Lazaro del Euāgelio, q̄ por medio de sus lagras, paciēcia, mereció ser participante de tan noble compañía, y esperança.

Todo este coro de ánimas tantas estauā allí gemiendo, y suspirando por este día, y en medio de ellos (como Maestro de Capilla) aquel santo Rey, y Profeta repetia sin cesar aquella su antigua lamentaciō, diciendo: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi anima a ti mi Dios. Fuerōme mis lagrimas pã de noche, y de día, miētras dizē a mi anima: Dōde está tu Dios? O santo Rey, si esta es la causa de tu lamentaciō, cessa ya de este cantar, por q̄ aqui está ya tu Dios presente, ya qui está tu Saluador. Muda, pues, agora ellē catar, y catar lo q̄ mucho antes en el spiritu cātaste, quando escriuiste Bēdixiste, Señor, a tu tierra, y sacaste a Jacob de cautiuero. Perdonaste la maldad de tu pueblo, y disimulaste la muchedūbre de sus pecados. Y tu santo Ieremias, q̄ por el mismo Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de las lameraciones q̄ escriuias, por ver a Ierusalē destruida, y el Tēplo de Dios añola do: por q̄ otro mas hermoso Tēplo q̄ este verás

117.

Mil. 11.
Ier. 1.
Iob. 1.
Iob. 2.
Iob. 3.
Iob. 4.
Iob. 5.
Iob. 6.
Iob. 7.
Iob. 8.
Iob. 9.
Iob. 10.
Iob. 11.
Iob. 12.
Iob. 13.
Iob. 14.
Iob. 15.
Iob. 16.
Iob. 17.
Iob. 18.
Iob. 19.
Iob. 20.
Iob. 21.
Iob. 22.
Iob. 23.
Iob. 24.
Iob. 25.
Iob. 26.
Iob. 27.
Iob. 28.
Iob. 29.
Iob. 30.
Iob. 31.
Iob. 32.
Iob. 33.
Iob. 34.
Iob. 35.
Iob. 36.
Iob. 37.
Iob. 38.
Iob. 39.
Iob. 40.
Iob. 41.
Iob. 42.

118.

Gen. 1.
Iob. 1.
Iob. 2.
Iob. 3.
Iob. 4.
Iob. 5.
Iob. 6.
Iob. 7.
Iob. 8.
Iob. 9.
Iob. 10.
Iob. 11.
Iob. 12.
Iob. 13.
Iob. 14.
Iob. 15.
Iob. 16.
Iob. 17.
Iob. 18.
Iob. 19.
Iob. 20.
Iob. 21.
Iob. 22.
Iob. 23.
Iob. 24.
Iob. 25.
Iob. 26.
Iob. 27.
Iob. 28.
Iob. 29.
Iob. 30.
Iob. 31.
Iob. 32.
Iob. 33.
Iob. 34.
Iob. 35.
Iob. 36.
Iob. 37.
Iob. 38.
Iob. 39.
Iob. 40.
Iob. 41.
Iob. 42.

Ier. 1.
Gen. 12.

Iacob.
Gen. 27.

Mat. 16.

Iob. 2.
Luc. 16.

Psal. 42.

Psal. 42.
Ier. 1.
Iob. 1.
Iob. 2.
Iob. 3.
Iob. 4.
Iob. 5.
Iob. 6.
Iob. 7.
Iob. 8.
Iob. 9.
Iob. 10.
Iob. 11.
Iob. 12.
Iob. 13.
Iob. 14.
Iob. 15.
Iob. 16.
Iob. 17.
Iob. 18.
Iob. 19.
Iob. 20.
Iob. 21.
Iob. 22.
Iob. 23.
Iob. 24.
Iob. 25.
Iob. 26.
Iob. 27.
Iob. 28.
Iob. 29.
Iob. 30.
Iob. 31.
Iob. 32.
Iob. 33.
Iob. 34.
Iob. 35.
Iob. 36.
Iob. 37.
Iob. 38.
Iob. 39.
Iob. 40.
Iob. 41.
Iob. 42.

de aqui, a tres dias redificado, y otra mas hermota Ierusalen por todo el mundo renovada.

Pues como a aquellos bienaventurados Padres viero ya sus tinieblas alumbradas, y tu desierto acabado, y su gloria comēçada, que lengua podrá explicar lo q̄ sentiria? Quan de veras (viendo ya salidos del cautiverio de Egipto, y ahogados sus enemigos en el mar Vermo) cantarian todos, y dirian Cantemos al Señor, q̄ gloriosamente ha triunfado, pues al caualllo, y al Cauallero arrojò en el mar. Cò que entrañas aquel primer Padre de todo el genero humano, derribado ante los pies de su Hijo y Señor diria. Veniste ya muy amado Señor, y muy esperado a remediar mi culpa: veniste a cūplir tu palabra: y no echaste en oluido a los q̄ esperaua en ti. Vencio a la dureza del camino la piedad grande, y a los trabajos, y dolores de la Cruz, la grandeza del amor.

No se puede cò palabras explicar el alegría de los Padres: mas mucho mayor era sin comparaciò la q̄ el Saluador tenia, viendo tanta muchedumbre de animas remediadas por su pasiò. Porquã biẽ empleados daria entonces Señor los trabajos de la Cruz, quãdo vieses el fruto que comēçaua ya a dar aquel arbol sagrado? Con dos hijos q̄ nacieron al Patriarca Ioseph en la tierra de Egipto, ya no hazia caso de todos sus trabajos pasados. Y en significaciò desto al primero que en aquella tierra nació, puso por nõbre Manassés, diciendo: Hecho me ha Dios olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre. Pues q̄ significaria el Saluador, quãdo se viesse ya cercado de tantos hijos, acabado el martirio de la Cruz? Quãdo se viesse aquella oliua preciosa con tantos, y tan hermosos pimpollos al rededor de si.

De la Resurreccion del Cuerpo del Saluador.

§. II.

Mas, ò Saluador mio! que hazeis que no daís parte de vuestra gloria à aquel Cuerpo santissimo, que os está aguardando en el sepulcro? Acordaos que la ley de repartimieto de los despojos, diz que igual parte ha de caber al que se queda en las tiẽdas, que al que entra en la batalla. Vuestro santo Cuerpo quedo aguardãdoos en el Sepulcro, y vuestra anima santissima entrò a pelear en el infierno: repartid con èl de vuestra gloria, pues aya vencido la batalla.

Estaua el santo Cuerpo en el Sepulcro, con aquella dolorosa figura que el Señor lo auia dexado tendido en aquella losa fria, amortajado con su mortaja, cubierto el rostro con vn sudario, y sus miembros todos despedaçados. Era ya despues de la media noche, a la hora del Alua: quãdo queria prevenir el Sol de justicia al día mañana, y tomarle en este camino la delãtera. Pues en esta hora tan diuina entra aquella anima gloriosa en su santo Cuerpo: y que tal (si piensas) lo parò. no se puede esto explicar cò palabras: mas por vn exemplo se podrá entender algo de lo que es: Acacçe algunas vezes estar vna nuue

muy escura, y tenebrosa àzia la parte de Poniente, y si quando el Sol se quiere ya poner, la toma adelante, y la hierre, y emouite con sus rayos, luego le pararia tan hermota, tan arreboiada, y tãdoxada, que parece al mismo Sol. Pues asi aquella anima gloriosa, despues que cubiò en aquel santo Cuerpo, entro en ella, y todas sus tinieblas còuirtio en luz, y todas sus fealdades en hermota, y del cuerpo mas afeado de los cuerpos, hizo el mas hermoto de todos ellos. Desta manera reuolue el Señor del Sepulcro todo ya perfectamente glorioso, como primogenito de los muertos, y figura de nuestra Resurreccion. Este es aquel tanto Patriarca Ioseph salido ya de la cárcel, traquilados los cabellos de su mortalidad: vestido de ropas inmortales: y hecho Señor de la tierra de Egipto. Este es aquel tanto Moyse sacado de las aguas, y de la pobre canastilla de juncos, que despues vino a destruir todo el poder, y carros de Faraon. Este es aquel tanto Mar doqueco despojado ya de su tãco, y cilicio, y vestido de vestiduras Reales: el qual vencido su enemigo, y crucificado en su misma Cruz, librò a todo su pueblo de la muerte. Este es aquel santo Daniel, salido ya del lago de los Leones, sin auer recibido permiçio de las bestias hambrientas. Este es aquel fuerte Sanson, que estando cercado de sus enemigos, y encerrado en la Ciudad, se leuanta a la media noche, y quebranta sus puertas, y cerraduras, dexando burlados los propósitos, y consejos de sus aduersarios. Este es aquel santo Ionas, entregado a la muerte por librar della a sus compañeros: el qual entrando en el vientre de aquella gran bestia, al tercero dia es lançado en la riuera de Ninue. Quien es este que estando entre las hambrientas quixadas de la bestia carniceira, no pudo ser comido della? y engolfado en los abismos de las aguas gozò de aires de vida? y fumido en el profundo de la perdicion, la misma muerte le siruiò? Este es nuestro Saluador glorioso, a quien arrebatò aquella cruel bestia que jamàs se mata, que es la muerte: la qual despues que le tuvo en la boca, conociendo la preta, cambio en tenerla. Y porq̄ dado caso, q̄ la tierra despues de muerto le trago, mas hallandole libre de culpa, no pudo derenerle en su morada porque la pena no haze al hombre culpado, sino la causa.

De como el Saluador apareciò a la Virgen nuestra Señora.

§. III.

Ya Señora ueis glorificado, y alegrado esta carne santissima, que cò vos padecio en la Cruz acordaos que tambien es vuestra carne la de vuestra Madre: y que tambien padecio ella con vos, viendoo padecer en la Cruz. Ella fue crucificada con vos, justo es que tambien reuolue con vos, sentencia es de vuestro Apostol que los que fueron compañeros de vuestras penas, tambien lo han de ser de vuestra gloria, y pues, Señora os fue fiel compañera desde el peñete,

haz.

Gen. 31.

Infic. 11.
Nan. 31.
1. Reg. 30.

Yoca.

hasta la Cruz en todas vuestras penas, justo es q̄ tambien aora lo sea de vuestras alegrías. Serenad aquel Cielo oscurecido, descubrid aquella Luna eclipsada, deshazed aquellos nublados de su anima enristecida, enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos, y mandad q̄ vuelua el Verano florido, del pues del Inuierno de tantas aguas.

Estaria la santa Virgen en aquella hora en su Oratorio recogida, esperando esta nueva luz. Clama en lo intimo de su coraçon, y como piadola Leona daua voces al Hijo muerto al tercero dia, diciendo: Levantate gloria mia, levantate psalterio, y vihuela: buelue triunfador al mundo, recoge buen Pastor tu ganado: oye Hijo mio los clamores de tu afligida Madre, y pues estos fueron parte para hazerte baxar del Cielo a la tierra, estas te hagan aora subir de los infernos al mudo. En medio de estos clamores, y lagrimas resplandece subitamente aquella pobre casita con lumbradel Cielo: y ofrece a los ojos de la Madre el Hijo resucitado, y glorioso. No sale tan hermoso el Luzero de la mañana, no resplandece tan claro el Sol de medio dia, como resplandeciò en los ojos de la Madre aquella cara llena de gracias, y aquel espejo sin mazailla de la gloria diuina. Vè el cuerpo del Hijo resucitado, y glorioso, despedidas ya todas las fealdades passadas, buelta la gracia de aquellos ojos diuinos, y restituida, y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas que eran para la Madre cuchillos de dolor, vèlas hechas fuentes de amor. Al que viò penar entre ladrones, vèlo acompañado de Santos, y Angeles. Al q̄ la encomendaua desde la Cruz al Discipulo, vè como aora estiendo sus amorosos brazos, y le dà dulce paz en su rostro. Al q̄ tuuo muerto en sus brazos, vèlo aora resucitado ante sus ojos. Tienele, y no le dexa; abraçale, y pidele q̄ no se le vaya. Entoces enmudecia de dolor, no sabia q̄ decir, aora enmudecida de alegría no puede hablar.

Que lengua, que entendimiento podrá comprehender, hasta donde llegò este gozo? No po-

demostramos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, siuo por otras menores, haziedo vna como escatera de lo baxo a lo alto, y cõjeturando las vnas por las otras. Pues para sentir algo de esta alegría, cõsidera ei alegría que recibio el Patriarca Iacob, quando del pues de auer llorado cõ tantas lagrimas a lo set tu muy amado hijo por muerto, le dixerò que era viuo, y señor de toda la tierra de Egipto. Dize la Escritura diuina, que quando le dieron estas nueuas, fue tã grande su alegría, y el panto, q̄ como quien del pie de vn peñado fue no, asì no acabaua de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le deziã. Y ya q̄ finalmente lo creyò, dize el Texto, que boluiò su espíritu a reuiuir de nuevo, y que dixo estas palabras: Bastame este solo bien, si Iosef mi hijo es viuo, irè, y verlo he antes que muera. Pues dime aora, si quiè tenia otros onze hijos en casa, tanta alegría recibio en saber q̄ vno solo a quien èl tenia por muerto, era viuo, que alegría recibiria la que no tenia mas que vno, y este tal, y tan querido, quando despues de auerle visto muerto le viesse aora resucitado, y glorioso, y no señor de toda la tierra de Egipto, sino de todo lo criado? Ay entèdinièto que esto pueda comprehender? Verdaderamente tan grande fue esta alegría, que no pudiera su coraçon sufrir la fuerça della, si por especial milagro de Dios no fuera para ello cõfortado. O Virgen bienauenturada, bastate solo este bien? bastate que tu Hijo sea viuo, y que lo tengas delate, y que lo veas antes que mueras, para que no tengas mas q̄ desear. O Señor, y como sabes consolarà los que padecen por ti. No parece ya grande aquella primera pena en comparacion desta alegría. Si asì has de consolar a los que por ti padecen, bienauenturadas, y dichas las tus passiones, pues asì han de ser remuneradas.

Conforme a esto se deue pensar como el Salvador apareciò a sus Discipulos, y señaladamente a la santa Madalena, de que aqui no tratamos al presente, por no alargar mas esta Meditacion.

Fin de las primeras siete Meditaciones para los siete dias de la semana por la mañana.

COMIENZAN LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES PARA LOS MISMOS dias de la semana en la noche: las quales aunque se ponen en el segundo lugar, son las primeras en la orden del exercicio, porque de aqui han de començar los que de nuevo se bueluen à Dios.

EL LVNES EN LA NOCHE.

ESTE Dia entenderàs en el conocimiento de ti mismo, y en la memoria de los pecados, que es el camino por donde alcançala verdadera humildad de coraçon, y la penitencia: que son las dos primeras puertas,

y fundamentos de la vida Christiana.

Para esto deues primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida passada: especialmènte en aquellos que hiziste en el tiempo que menos conocias a Dios. Porq̄ si lo sabes bien mi

rar, hallarás que se há multiplicado sobre los ca-
bellos de tu cabeça: y que viuiste en aquel tiẽpo
como vn Genril, que no sabe que cosa es Dios:
Discurrre pues breuemente por los diez Manda-
miẽtos, y por los siete Pecados mortales: y verás
que ninguno dellos ay en q̄ por ventura no ayas
caido muchas vezes, por obra, ò por palabra, ò
por pensamiẽto. De vn solo arbol vedado como
aquel primer hombre, quando hizo el mayor de
los pecados del mundo: y tu en todos has puesto
los ojos, y las manos infinitas vezes.

Discurrre otroñ por todos los beneficios diui-
nos: y por los tiempos de la vida passada, y mira
en que los has empleado: porq̄ si de todos ellos
has de dar cuenta, es biẽ que tu te la tomas prime-
ro, y entres en juicio contigo, porque no seas del
pues juzgado de Dios. Pues dime agora, en q̄ gaf-
talle la niñez? en que la mocedad? en que la iuue-
tud? en que finalmente todos los dias de la vida
passada? en que ocupaste los sentidos corporales,
y las potencias del anima que Dios te diò, para
que le conocieses, y siruieses? En que se emplea-
ron tus ojos, sino en ver la vanidad? en que tus oi-
dos, sino en oír la mentira? en que tu lengua, sino
por ventura en todos los juramentos, y mormu-
raciones, y deshonestidades del mundo? en que tu
gusto, y tu oler, y tocar, sino en regalos, y blandu-
ras sensuales? Como te aprouechaste de los Sa-
cramẽtos que Dios ordeno para tu remedio? Co-
mo le diste gracias por sus beneficios? como res-
pondiste a sus inspiraciones? en que empicaste la
salud, y las fuerças, y las habilidades de natura le-
za, y los bienes que dicen de fortuna, y los apare-
jos, y oportunidades que Dios te diò para bien
vuir? Que cuidado tuuiste del proximo que te
encomendò? y de aquellas obras de misericordia
que te señaló para con el? Pues que responderás
en aquel dia de la cuenta quando Dios te diga: Da
me cuenta de tu mayordomia, y de la hazienda q̄
te entreguè, porque ya no quiero que trates mas
en ella. O arbol seco, y aparejado para los tormẽ-
tos eternos, que responderás en aquel dia quan-
do te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida,
y de todos los puntos, y momentos della?

II. Lo segundo piensa en los pecados que has he-
cho, y hazes cada dia, despues que abriste mas los
ojos al conõcimienro de Dios, y hallarás que to-
da via viuè en ti Adan, con muchas de las raizes,
y costumbres antiguas. Para lo qual puedes dis-
currir por las negligencias, y faltas en que cada
dia caes para con Dios, y para con el proximo, y
para cõtigo mismo: que en todo te hallarás muy
defectuoso.

Considera, pues, quan defacatado eres para cõ
Dios, quan ingrato a sus beneficios, quan rebelde
a sus inspiraciones, quan perezofo para las cosas
de su seruicio, las quales nunca hazes, ni cõ aque-
lla presteza, y diligencia que deurias, ni con aque-
lla pureza de intencion, como deurias, sino por
otros respetos, è intereses del mundo.

Considera otroñ, quã duro eres para con el pro-

ximo, y quan piadoso para contigo, quan amigo
de tu propia voluntad, de tu carne, y de tu nõra,
y de todos tus inrecreiles. Mira como todavia eres
tõberuio, ambicioso, airado, subito, vanaglorio-
so, embidioso, malicioso, regalado, mudable, li-
uiano, sensual, amigo de tus recreaciones, y con-
uersaciones, y risas, y parlerias. Mira otroñ, quan
inconstante eres en los buenos propósitos, quã in-
considerado en tus palabras, quã desprouedido en
tus obras, y quan cobarde, y pusilanime para qua-
lesquier graues negocios.

Lo tercero, considera ya por esta orden la mu-
chedumbre de tus pecados, cõsidera luego la gra-
uedad dellos, para q̄ veas como por todas partes
es crecida tu misericordia. Para lo qual deues primera-
mente cõsiderar estas tres circunståcias en los pe-
cados de la vida passada, conuicne saber, contra
quiẽ pecaste, porque pecaste, y en que manera pe-
caste. Si miras cõtra quiẽ pecaste, hallarás que pe-
caste cõtra Dios, cuya bondad, y Magestad es infi-
nita, y cuyos beneficios, y misericordias para con
el hõbre sobrepujã las arenas de la mar, en quicn
solo se hallan todas las excelẽcias, y todos los ti-
tulos, y obligaciones que tenemos a todas las cria-
turas en sumo grado de obligacion. Mas porq̄ cau-
sa pecaste: por vn punto de honra, por vn delito
de bestias, por vn cabello de intercreile, y por otras
cosas de aire. Desto se quexa el grauemente por vn
Profeta, diciendo: Des honrauanme en presencia
de mi pueblo por vn puñado de ceuada, y por vn
mèdruguillo de pã. Mas en que manera pecaste:
con tanta facilidad, con tãto atreuimiento, tã sin
escrupulo, tan sin temor, ya vezes con tanto con-
tentamiento, y alegria, como si peccaras contra vn
Dios de palo, que ni sabe, ni vè lo que passa en el
mundo. Pues esta era la honra que se deuia a tan
alta Magestad? Este es el agradecimiento de tãtos
beneficios? Así se paga aquella sangrẽ preciosa q̄
se derramò en la Cruz? y aquellos açotes, y bo-
fetadas que se recibirõ por ti? O miserable de ti,
por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hi-
ziste, y muy mucho mas, si con todo esto no ligas
tu perdicion!

Considera tambien el aborrecimiento espanto-
so, que Dios tiene del pecado, y los castigos tan
grandes que tiene hechos contra el, para que por
aquí entiendas mas claro quanta sea la malicia
dèl, segun que adelante se declara

Pues consideradas todas estas cosas susodichas,
siente de ti lo mas baxamente que sea possible,
piensa que no eres mas que vna cañauera, que se
muda a todos vientos, sin peso, sin virtud, sin fir-
meza, sin estabildad, y sin ningunã manera de ser.
Piensa que eres vn Lazaro de quatro dias muer-
to, y vn cuerpo hediondo, y abominable, lleno de
gusanos, que todos quantos pasan se tapan las na-
rizes, y los ojos por no lo ver. Parceate que des-
ta manera hiedes de lante de Dios, y de sus Ange-
les, y te por indigno de alçar los ojos al Cielo,
y de que te sustente la tierra, y de que te siruan las
criaturas, y del mismo pan q̄ comes, y de la luz, y

que recibes. Y si desto eres indigno, mira quanto mas lo serás de hablar con Dios, y mucho mas de las consolaciones del Espíritu Santo, y de los regalos, y tratamiento de los hijos de Dios. Teate por vna de las mas pobres, y miserables criaturas del mundo, y que por vsa de todos los beneficios diuinos. Y piensa que si en Tyro, y Sidon (esto es en otros muy grandes pecadores) huuiera Dios obrado lo que en tí, que ya huuieran hecho penitencia en cilicio, y en ceniza. Conoce que eres muy mas malo de lo que tu puedes imaginar, y que por mucho, q̄ ahondes en este cieno, y no ayas llegado ya alcabo, cada dia

hallarás mas en q̄ ahódar. Dá vozesa Dios, y dile: Señor nada tengo, nada valgo, y nada soy, y nada puedo hazer en tí. Derribate cō aquella publica pecadora a los pies del Saluador, y cubierta tu cara de cōfusión cō aquella vergüenza, q̄ parecería vna muger del áte de tu marido, quando le huiesse hecho traición, te presenta del áte de aque. Espofo del Cielo: cōtra quiē has cometido rātos, y tan vergonçosos adulterios, y con mucho dolor, y arrepenimiento de tu coraçon, pide perdón de tus verros y que por su inhnita piedad, y misericordia aya por biē de boluerte a recibir en su casa.

In nobil
tom. 3.

TRATADO PRIMERO DE LA CONSIDERACION DE LOS PECADOS, EN el qual se declara por extenso la meditacion passada.

LA Primera tabla despues del naufragio dize S. Geronimo, q̄ es la penitēcia. Este es el primer passo desta subida, y la primera piedra deste espiritual edificio. Para alcanzar esta virtud (de mas de la diuina gracia, cuyo don es la verdadera penitencia) aprouecha considerar la muchedumbre de nuestr os pecados, así presentes, como passados, y la grauedad, y malicia dellos, porque desta consideraciō precede la cōpuncion, y arrepenimiento dellos. Y no solo esta virtud, mas otras muchas, y muy altas virtudes nacen desta misma consideracion: por q̄ de aqui nace el conocimiento de si mismo (de que rā bien se trata en la meditacion siguiente) y el desprecio de si mismo, y el temor d' Dios, y el aborrecimiento del pecado, y otros semejantes afectos: en los quales consiste muy gran parte de la perfeccion. Pues a todos estos fines de ues aplicar, y endereçar este exercicio, para que te sea mas prouehoso: procurando sacar todos estos frutos rā dulces de la raiz amarga desta cōsideracion. Mas porque para alcanzar tales frutos es necessaria la diuina gracia, la qual principalmente se dà a los humildes, y deuotos, pide tu agora al Señor esta humildad, y deuocion, para que recogido en lo intimo de tu coraçon puedas imitar aqu el santo Rey, que dezia: Peniaré Señor delante de ti todos los años de mi vida con amargura de mi coraçon.

¶ De la muchedumbre de los pecados de la vida passada. §. I.

Pues si quieres saber que tantos sean los pecados que en los tiempos passados tienes hechos, discurre breuemente por todos los Mandamientos, y Pecados mortales; y hallarás por cierto, que apenas ay mandamiento que no ayas quebrantado, ni pecado mortal en que no ayas caído.

¶ El primer Mandamiento es honrar a Dios; Oracion.

el qual (como dize san Agustin) se honra con aquellas tres virtudes Theologicas. Fè, Esperança, y Caridad. Pues que manera de Fè tenia quiē viuia tan rotamente, como si creyera que todo lo que predica la Fè era mentira? Que Esperança tenia quien ni se acordaua de la otra vida, ni en sus trabajos supo que cosa era llamar a Dios, ni allegarse con él? Que Caridad tenia, quien amaua mas el puntillo de honra, y la para del interese, y el cieno del daleite, q̄ al mismo Dios, pues por cada cosa destas lo despreciuaua, y ofendia? Que reuerencia tenia a aquella soberana Magestad, quien estaua acostumbrado a traer arrastrado aquel nombre de tanta veneracion, jurando, y perjorando con él a cada passo, y por cada nonada? Como santificaua sus Fiestas, quien esperaba estos dias para ofenderle mas en ellos? Y para jugar? y para pasiear? y para escandalizar la inocente dōzella? y para andar en malos tratos, y compañías?

Despues desto considera, quan duro, y descomedido ayas sido para con tus padres, y qua desobediēte a los mayores, quan descuidado para con tus sentidos, para imponellos en lo bueno, y encaminarlos a Dios. Pues los odios, y pasiones, y deseos de venganças que has tenido, quien los contrarà? y si estos no se pueden explicar, quien explicará la muchedumbre de las fealdades, torpezas en que has caído, por obra, y por palabras, y por delitos? Que ha sido tu coraçon, sino vn cenagal, y rebolcadero de puercos? Que tu boca (lino como dize el Profeta) vna sepultura abierta por do talian los malos olores del anima que està dentro muerta? Que tus ojos, lino ventanas de perdicion, y de muerte? Que se ofreció a estos ojos, que no lo codiciasies, y procuralles, sin acordarte jamás que tenias a Dios presente, y q̄ te auia puesto entredicho en este arbol? Al hōbre fornicador (dize el Sabio) todo pan es dulce, pues su apetito, y hambre es tan insaciabile,

Psal. 91.

Ecl. 33.

que

que en todo pica, y en toda halla sabor, sin acordarte que tiene Dios. Demas dello, quien podrá explicar la grandeza de tu auaricia, y los hurtos de tus deseos; los quales estauan tan lexos de contentarte con lo que Dios te daua, que les parecia poco todo el mundo? y si el que descalo ageno, es ladrón delante de Dios, quantas horas tiene merecidas quien con el coraçon cometió tantos hurtos? Pues las mētras, y las mormuraciones, y los juizios temerarios, tampoco tienen cuento como lo demas, porque apenas te juntauas a hablar con otros que no fuesse la principal parte de la platica la vida agena, y la viuda, y la donzella, y el sacerdote, y el Lego, sin perdonar a Orde, ni condicion alguna.

De esta manera, pues, guardaste los Mandamientos diuinos, veamos aora como te apartaste de los pecados. La soberuia de tu coraçon ¿tal fue? el deseo de honra, y alabanza, hasta dōe llegó? la presumpcion, y estima de tí mismo, y el desprecio de los otros, quiē lo explicar. ¿Que dize de la vanagloria, y de la liuidad de tu coraçon; pues vna sola pluma en la gorra, y vna calça justa, y vna faja de seda, baltaua para leuantarte los pies del suelo, y desear ser mirado de todos: Que passio dauas, que obra hazias, que palabra hablauas, q̄ no fuesse vestida de vanidad, y deseo de la propia estimacion. El vestido, el seruicio, el acompañamiento, la mesa, la cama, las cortesias, y finalmente, casi todos tus passos, y meneos teniā olor de soberuia, y todos iban vestidos de vanidad. Pues la ira, como de vna serpiente: la gula, como de vn lobo tragador: la pereza, como de vn año floxo: la embidia, mas q̄ de vna viuora: y en todo, finalmente (si bien te miras) te hallarás muy estragado, y perdido.

Discurrir luego por los sentidos, y no solo por los sentidos, sino por todos los beneficios q̄ Dios te ha hecho, y mira de que manera has vlado de ellos, y hallarás por cierto, q̄ de todas estas cosas (con las quales auías de seruir mas al dador de todo) has hecho armas para mas ofenderlo. En esto se gastaron las fuerças, y la salud, y la hacienda, y la vida, y el entendimiento, y la memoria, y la voluntad, y la vista, y la lengua, y todo lo demas.

Estos, y otros muchos peores males aurás cometido en la vida passada, por donde con mucha razon podrás dezir con aquel gran pecador, aunque penitente: Pecado he, Señor, sobre el numero de las arenas de la mar, y por todas partes se hā entendido mis pecados, haziendo muchas abominaciones, y multiplicado las ofensas. Y auēdo raras cosas, q̄ fuera razon te pudiese algū freno, y temor de Dios, como era la muchedumbre de sus beneficios, y la grādeza de su bōdad, y justicia; nūca por sus beneficios le reconociste, ni por su bōdad le amaste, ni por su justicia le temiste; sino oluidad de todo, y cerrados los ojos a todo, te derramaste por todo genero de vicios.

Y si fueran grandes los intereses, y mercedes q̄ tenias para pecar, pudieran por ventura tener al-

guna manera de escusa tus ofensas: mas q̄ dirē q̄ por cosas de aire, por juguetes de niños, y muchas vezes sin ningún interese, sino de balde, por solo desprecio de Dios peccaste. Y otros quando pecan uelē pecar con algū temor, y remordimiento de conciencia, a ouienos sienten el mal despues q̄ lo han hecho; y tu por ventura estarias tan ciego, y tā insentible, q̄ harias mil cuētos de pecados sin ninguna manera de temor, ni remordimiento de conciencia; no mas q̄ si no creyeras q̄ auía Dios, o creyendo q̄ lo auía, mas de la manera q̄ lo creian aquellos q̄ dixeron: No vera el Señor lo que acá passa, ni lo entenderá el Dios de Iacob. Este es vno de los mayores males del mundo: por q̄ entre aquellas seis cosas q̄ Salomó dize: ser aborrecidas de Dios, vna dellas es los pies ligeros para correr al mal, q̄ es la facilidad, y ligereza que los malos tienen en pecar.

De los pecados, y defectos, en q̄ el hōbre puede auer caido despues de auer conocido a Dios.
§. 11.

En estos, y otros muchos pecados, es cierto, q̄ caerias antes que conociesse a Dios: mas despues que le conociste (si por ventura te has conocido) pidele que te abra vn poco los ojos, y hallaras todavia muchas reliquias de aquel hōbre viejo, y muchos lebrutes que te aurán quedado en la tierra de promission, por auer tu sido muy piadoto para con ellos.

Mira, pues, como en todo eres defectuoso, cōuiene saber, en lo que deues a Dios, al proximo, y a tí mismo. Mira lo poco que has aprouechado en el seruicio de tu Criador a cabo de tanto tiempo como ha q̄ te llamo; quan viuas se estan todavia las pasiones, quan poco has alcanzado de las virtudes, y como te estas siempre en vn mismo ser como arbol añudado, y reuēgido, que nunca medra: antes por ventura aurás buelto atrás, pues en el camino de Dios, el no ir adelante, es buelto atrás. Alomenos en el seruir, y deuocion del espíritu, no tera mucho que estés aora muy lexos de lo que por ventura otros tiempos estuiste.

Mira tambien la poca penitencia que has hecho por tus pecados; el poco amor, y temor, y esperanza que tienes en Dios. El poco amor se ve en lo poco que por él trabajas; el poco temor en las muchas culpas que contra él cometes; mas la poca confianza, el tiempo de la tribulacion la declara, y las grandes oias, y trabajos que padesces en qualquier tormenta, por no estar tan perfectamente aferrado tu coraçon con las anclas de la esperanza.

Demas dello, mira quā mal respōdes a las inspiraciones diuinas; como eres rebelde a la lōbre del Cielo; como entrísteces al Espíritu Sāto, y le dexas dar tantas voces en vano, pues por no contradize a tu propia volūdad, contradizes a la feya. El te llama a vn camino, y tu sigues otro; el quiere que le siruas en vna obra, y tu quieres en otra.

orra. Y aunque sientas claramente qual sea la voluntad de Dios, si la tuya acierta a ser contraria, no te esle en todo lo que tu quieres, y no en lo que el quiere que le sirvas. El por ventura te llama a los exercicios interiores, tu acudes a los exteriores: él te llama a la oracion, tu acudes a la leccion: él quiere que primero entiendas enti, que en los otros: tu olvidado de tí mismo, dexas tu propio aprouechamiento por el de los otros: de donde viene a ser, que ni aprouechas a tí, ni a ellos. Finalmente, cada vez que se contradize tu voluntad con la diuina; siempre la tuya es vencedora, y cae vencida la diuina.

Y si por ventura hazes algunas obras buenas, quantos son los defectos q hazes en ellas? si eres dado a la oracion, quantas veces estás allí distraido, y enfadado, y soñoliento, y perezoso, y sin reuerencia de aquella diuina Magestad, cō quie estás hablando, no viêdo ya la hora de acabar aquella tarca, para entêder en otras cosas q son mas a tu gusto? Pues si hazes otras buenas obras, con quantas tibieza las hazes? y con quãtos defectos? Y si es cierto que no mira Dios tãto al cuerpo de la buena obra, quanto a la intencion con que se haze: quantas obras buenas aurás hecho que vayan limpias de poluo, y de paja, y sin que las ayaciquilmado la vanidad, y el mundo? Quantas te aurán hecho por sola importunidad de otros, o por cūplimiento? quantas por tu propio honor, y reputacion? quantas por agradar a los nobres? quantas por tu propio gusto, y contentamiento? y quan pocas serán las que te aurán hecho puramente por Dios, sin pagar alguno de los tributos al mundo?

Pues si miras como has cumplido con los proximos, hallarás, que ni los has amado como Dios lo mãda, ni tenido sus trabajos como tuyos, ni procurado ayudarles en sus trabajos, ni aun cō padeciêdo: si quiera delios. Y por vèrta en lugar de compasion, les aurás hecho pago con la indignacion, y mormuracion de sus iniquidades: como quiera que sea verdad, que la verdad a la justicia tenga compasion, y la fal a indignacion. Alomenos aquella ligadura de amor que tanto vezes pide el Apóstol, mandando que nos amemos vnos a otros como miembros de vn mismo cuerpo (pues todos participamos de vn mismo espíritu) que tan texos has estado de tener? Quantas vezes aurás dexado de ser uerter al pobre, acudir al enfermo, y ayudar a la viuda, y entrecenir por el que poco puede? A quantos atriás cleandalizado con tus palabras, y con tus obras, y con tus respuestas? Quantas vezes te aurás arrojado a tus iguales, y despreciado a los menores, y lisongeado a los mayores, haciêdo te para con los vnos hormiga, y para con los otros elefante?

Ya, pues, si miras a tí mismo, y metes la mano en tu seno, o quan leprofã la facarás, y quã honras llagas arcarás? Que vnas hallarás en tí las raizes de la soberbia, y el amor de la hõera, y al carni miêto de la vanagloria, y la hipocresia disimula

da: cō la qual procuras de encubrir tus defectos, y parecer muy otro del que eres. Quan amigo eres de tu intereue, y del regalo de tu carne; e ra qual muchas vezes, lo color de necesidad no proueces, sino aries no tuientas, sino regalas. Pues ya si el que era tu guano, te echa vn poco el pie adelante, quan presto brotan luego las raizes de la envidia; y si otro te toca en vn punto de honra, quan acelerada sãle la ira.

Mas entre todos estos males, quie xplicara la soltura de tu lengua, la liuidad de tu coraçõ, la dureza de la propia voluntad, y la inconstãcia en los buenos propósitos? Quantas palabras salê de la lengua perdida? quantas vanas? quantas en perjuizio del proximo? y en alabança de tí mismo? Quan pocas vezes se niega esta propia voluntad, y vueltra la presa en que está ceuada, por cūplir la de Dios, o del proximo? Mira bien en ello, y hallarás q muy raras son las vezes q alcãças victoria de tí mismo, siendo siempre necessitatio alcãçarla para ser perfectamente virtuoso. Pues de la inconstãcia de los buenos propósitos, q dirê, sino cõclar en pocas palabras, que no ay veleta de tejado q así se mueua a todos vientos, como tu te mueues con el menor soplo de qualquier ocasiõ que se te ofrezca. Que es toda tu vida sino vn juego de niños? y vn texer y destexer? proponiendo a la mañana, y quebrantando a la tarde, si ya no es luego a la misma hora? Pues que es esto, sino ser aquel lunatico del Euangelio, a quien los Discipulos del Saluador no pudieron sanar por ser tan re-

Mat. 23.

zia esta enfermedad? Pues la liuidad de tu coraçõ, sus mudanças, su instabilidad, y paulanidad, tã poco se pueden explicar: pues està claro que tantas figuras, y semblantes muda, quãtos accidentes se le ofrece a cada hora, sin tener alguna establiidad, ni firmeza. Quan presto se distrae con qualquier negocio? y quan presto vierte todo lo que tiene? y quan pocos trabajos bastan para apretarlo, y congoxarlo, y ahogarlo?

Finalmente echada bien la cuenta, y visto lo q tienes, y lo que te falta: hallarás muy gran razon para temer, no sea todo lo q tienes engaño, y sombra de virtud, y falsa justicia; pues no ay en tí mas que vn guslillo de Dios, q puede ser quicã mas de carne que de espíritu; y con esto te parece por ventura que estás ya seguro: y aun quie dirás con el Fariseo, que no eres como los otros hõbres, per que no sienten lo que tu sientes, teniêdo por extra pare les senos de tu anima, llenos de amor propio, y de tu propia voluntad, y todos los otros defectos, y passiones que arriba diximos. Demerera que todo tu caudal es dezir: Señor, señor, y no hacer la voluntad de Dios, lo qual es inuita la fal justicia de los Fariseos, y ser aquel tibio el Apóstol, que Dios alanca de tu boca.

Luc. 12.

Mat. 23.

Todas estas cosas debes considerar diligentemete, y enderacar esta consideracion al dolor, y sentimiento de tus pecados, y al congoximiento de tu propia miseria, para que por lo veo pidas perdõ

En G. e. per. ho. se. va. en Eu. g. e. de. labor. la. e. re. ma. di. E. d. i. o. h. e. r. e. t. i. c. o.

Mat. 23.

al Señor de lo que le ofendiste, y por lo otro virtud, y gracia para nunca mas ofenderle.

De la acusacion de la propia conciencia, y del aborrecimiento, y desprecio de si mismo. §. IV.

Considera, pues, así la muchedumbre de los pecados, y viendo se el hombre por todas partes tan cargado dellos, deve humillarse, y compungirte quanto le sea posible, y desear ser despreciado de todas las criaturas, pues él así del precioso Criador de todas. Para esto le podrá aprovechar una muy deuota consideracion de san Buenaventura, en la qual hablando desta confusion de la conciencia, y desprecio de si mismo, dize así.

Miremos hermanos nuestra gran vileza, y la grandeza de la diuina ofensa, y humille monos ante Dios quanto nos sea posible. Tenemos alcanzar nuestros ojos al Cielo, è hiramus nuestros pechos con aquel Publicano del Euangelio, para que el Señor se apiade de nosotros. Estorçemonos, y tomemos armas contra nuestra misma malicia, y hagamosnos jueces de nosotros mismos, diziendo cada vno dentro de si. Si por los pecados que yo hize mi Señor fue tan abilitado, y afflicto, como dexa è yo de abatirme, y despreciarme, siendo yo el mismo que pequé? Lexos sea de mi presumir otra cosa mas que de vn muladar vilisimo, y abominable, cuyo hedor yo mismo no pueda comportar. Yo soy aquel que menospreciè a Dios, y el que le bolui otra vez a poner, en Cruz. Ya parece que toda la maquina deste mundo dà voces contra mi, diziendo: Este es el que ofendiò, y despreciò a nuestro comun Señor. Este es el peruerso, y desconocido, que mas te mouiò por los embaimientos del demonio, que por los beneficios de Dios, a quien mas agrado la malicia diabolica, que la bien querencia diuina. Este nunca pudo ser atraido al bien con los alagos diuinos, ni atormentado con sus juizios. Este es el que quanto en si fue, deshizo, y escarneciò el poder, y la sabiduria, y la bondad de Dios. Mas temiò ofender a vn hombre flaco, que a la Omnipotencia de Dios: mas verguença tuuo de hazer vna cosa torpe ante vn vilisimo rustico, que ante la presencia de Dios: mas quiso abraçar vn poco de estiercol hedido, que el fumo bien. Este es el que puso los ojos en la podre, y corrupcion de las criaturas, y boluiò las espaldas al Criador. Que dirè? Ninguna cosa torpe, ni abominable de xò de acometer en presencia de Dios, sin tener respeto, ni verguença de tan grande Magestad.

Dan, pues voces contra mi en su manera todas las criaturas, y dizen: Este es el que usò mal de todas nosotras, pues auiedo de ordenarnos al seruicio, y gloria de nuestro Criador, no hizo seruir a la voluntad del enemigo, boluiendo en injuria del Criador, lo que él auia criado para su seruicio. Estaua su anima hermosa con la imagen de Dios, y él borrando esta imagen diuina, vistiose de nuestra vil imagen, y semejança. Mas terrenal fue que la tierra, mas deleznable que el

agua, mas mudable que el viento, mas encendido en sus apetitos que el fuego, mas endurecido que las piedras, mas cruel contra si mismo que las tieras, y mas ponçoso contra los otros que los mismos basiliscos. Que dirè? que ni temiò a Dios, ni hizo caso de los hombres, y así detramò, quanto en él fue, su ponçon sobre muchos, atrayendolos a la compañía de sus maldades. No se contentò con ser el solo el que injuriarè a Dios, sino quiso tambien tener muchos ayudadores, y compañeros en sus injurias. Pues que dirè de los otros males? i ue tan grande su soberuia, que no le quito tugerara Dios, ni inclinar las cruzes al yugo de su obediencia: antes quiso viuir como a él se le antojare, y hazer en todo su voluntad, leuantandote quanto le fue posible contra Dios. Si Dios no cumpliera con sus apetitos, o le embiaua algunas aduersidades, así se airaua contra él, como contra vno de sus criados. En todas las cosas que hazia, quiso ser alabado, así en las malas, como en las buenas, como si él fuera Dios, a quien solo pertenece, que por todo sea alabado: pues todo lo que haze es bueno, o ordenado para bien. Que mas dirè? Mas soberbio fue en alguna manera que Lucifer, mas presumuoso que Adam: porque aquellos como estaua llenos de claridad, y hermosura, tuuieron algùn motivo para presumir de si: mas este siendo vn muladar suzio, y hediondo, que razon tenia para estimarse en algo?

Dan, pues, voces justamente contra mi todas las criaturas, y dizen: Venid, y destruyamos a este injuriador de nuestro Criador. La tierra, dize, porque lo sustentò? El agua dize, porque no lo ahogò? El aire dize, porque le doy huelgo? El fuego dize, porque no lo abratio? El inferno dize, porque no lo trago, y lo atormentò? Ay, ay, pues miserable de mi, que harè? Adonde irè? pues todas las cosas están armadas contra mi: Adonde me acogerè? quien me recibirá, pues a todas las cosas tengo ofendidas? A Dios menospreciè, a los Angeles enojè, a los Santos deshonorè, a los hombres ofendi, y escandalizè, y de todas las otras criaturas usè mal. Mas para que es tan largo discurso? Por el mismo caso que ofendi al Criador de todas las cosas, ofendi a todas ellas juntas. No sè, pues, miserable de mi adonde vaya, pues de todas las cosas he hecho enemigos contra mi, de tal manera, que en todo lo que veo al rededor de mi, no hallo quien estè de mi parte. Porque hasta mi misma conciencia ladra contra mi, y todas mis entrañas me acusan, y despedaçan.

Llorarè, pues, como miserable, sin poner fin a mis lagrimas, mientras viuiere en este valle de miserias, esperando si por ventura tendria por bien boluer los ojos sobre mi a aquel piadosissimo Saluador. Derribarme a sus pies, y con toda la humildad, y verguença que pudiere, dezirle. Señor, yo soy aquel grande enemigo tuyo, que en presencia de tus ojos diuinos hize cosas abominables. Conozcome por tan culpado delante

de ti, que aunque solo padeciese toda aquella pena infernal que los demonios, y los hombres condenados padecen, no pagaria con todo esto suficientemente lo que merecen mis pecados. Estando, pues, Señor sobre este miserable, el palio de tu misericordia; pueda mas que mi maldad la grandeza de tu bondad. Gozese el padre dulcísimo con la buelta del hijo Prodigio, y el buen Pastor, con la oveja perdida, y la piadosa muger, con la pieza de oro hallada. O quan dichoso será a aquel día, quando tendieres tus brazos sobre mi cuello, y me dieres besos de paz.

Pues para alcanzar este bien, ya sé lo que haré. Tomaré armas contra mi mismo, y seré para mi el mas cruel de todos, y mas riguroso. Affligiréme por todas partes con trabajos, y penas, y despreciarme así como vn ciego hediondo. Alegaréme en mis desprecios, y deshōras por qualquier parte que me vengan, gozarme quando se descubriere, y publicare mi confusión. Y porque yo solo no basto para aborrecerme, y despreciarme, juntaré toda la vniuersidad de las criaturas, y de cada vna desearé ser affligido, y despreciado, pues yo desprecié al Criador de todas. Este me será vn tesoro muy detcado, amontonar penas, y desprecios contra mi, y amar con entrañable coraçon a los que en esto me ayudan. Todas las consolaciones, y honras desta vida, me serán tormento, y a todas ellas tendré por amigos engañosos, y lisonjeros. Creo firmemente, que si así lo hiziere, inclinaré todas las cosas (aunque por mi ofendidas) a compadecerse de mi, y las que antes dauan voces contra mi, agora en su manera rogarán, y abogarán por mi. Corran, pues, por todas partes deshōras, y açotes, para que por todas me lleuen a mi dulcísimo Señor. Toda honra, y todo deleite, vaya lexos de mi, y no se oiga en mi morada. En todas las cosas no busque yo, sino la hōra sola de mi Señor, y mi propio desprecio, y confusion.

Hasta aquí son palabras de san Buenaventura, las quales ayudarán mucho al que deuoramente las meditare, a engendrar en el estos quatro nobilísimos afectos, conuiene saber, dolor de los pecados, temor de Dios, odio tanto de si mismo, y de ser menospreciado por Dios. Del primer afecto nace la penitēcia que lava todos los pecados passados; en el segundo está el temor de Dios, que excluye todos los venideros: por el tercero se alcanza el aborrecimiento de si mismo, contra el amor propio; y por el quarto, la verdadera humildad contra el deseo de la gloria del mundo. Quien quiera que estas quatro virtudes desea alcanzar, en estas, y otras semejantes consideraciones se deue exercitar. Mas particularmente por aqui se alcanza este odio tanto de si mismo, el qual tiene por oficio, no solo huir los regalos del cuerpo, y buscar los trabajos, sino mucho mas despreciar toda dignidad, y honra del mundo, y amar todo menosprecio, y deshōra por Dios. Y este afecto per-

Oracion.

tenee propiamente a la humildad, la qual es vn menosprecio entrañable de si mismo, que nace del verdadero conocimiento de si mismo, y de sus propios pecados. Digo esto, para que sepan los amadores de la verdadera humildad, que desta misma fuente, de donde se coge agua para criar el aborrecimiento de si mismo, se coge tambien para sustentar, y regalar el arbol de la verdadera humildad, de donde nacen todas las virtudes.

El Martes en la noche.

Este dia pensarás en la condicion, y miserias desta vida, para que por ella veas quan vanal sea la gloria del mundo, pues se funda sobre tan flaco cimiento, y en quan poco deue tener el hombre a si mismo, pues a tantas miserias está sujeto.

Pues para esto considera primeramente la vileza del origen, y nacimiento del hombre; conuiene saber, la materia de que es compuesto, la manera de su concepcion, las injurias, y dolores del parto, la fragilidad, y miseria de su cuerpo, segun que adelante se tratará.

Lo segundo, considera las grandes miserias de la vida que vive, y señaladamente estas siete. Primeramente considera quan breue sea esta vida, pues el mas largo termino della es setenta, o ochenta años, porque todo lo demás (si algo queda) es trabajo, y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias, que de hombres, y el que se gasta durmiendo, quando no vamos de los sentidos, ni de la razón, hallaremos aun ser mas breue de lo que parece. Y si sobre todo esto la cōparas con la eternidad de la vida aduenidera, apenas te parecerá vn punto. Por do verás quan desvariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breue, se ponen a perder el descanso de aquella que para siempre durará.

Lo segundo considera, quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) por que no basta ser de tuyo tan breue como es, sino que esto poco que ay de vida no está seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan a estos setenta, o ochenta años que diximos? A quantos se corra la tela en comēçandose a texer? Quātos se vā en flor, como dizē, o en agraz? No sabéis (dize el Salvador) quādo vendrá vuestro Señor, si a la mañana, si al medio dia, si a la media noche, si al canto del gallo. Esto es: No sabéis si vendrá en el tiempo de la niñez, o de la mocedad, o de la juventud, o de la vejez. Aprovecharcha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que aurás conocido en este mundo, especialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas personas ilustres, y señaladas; a las quales faltó la muerte en diuersas edades, y dexó burlados todos sus propositos, y esperanças. Conozco yo vna persona, que tenia hecho vn memorial de todas las personas señaladas que en este mundo auia conocido en todo genero de estados, que

vide de
las 111-
nu, libr.
7. c. 10.

Mar. 13

eran ya difuntas, y alguna vez lo leia, ò passaua por la memoria, y en cada vno dellos se le representaua sumariamente toda la tragedia de tu vida, y la burleria, y engaño deste mundo, y el paradero, y fin de las cosas humanas. Por lo qual entendia con quanta razon auia dicho el Apostol

1. Cor. 7

que se passã la figura deste mundo. En lo qual quiso dar a entender el poco ser que tienẽ las cosas desta vida; pues no las quiso llamar cosas verdaderas, sino solamente figuras, q̃ no tienen ser, sino parecer, por donde aun son mas engañosas.

Lo tercero, picnã quã fragil, y quebradiza sea esta vida, y hallarás, que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es; pues vn aire, vn Sol, vn jarro de agua fria, vn baho de vn enfermo basta para despojarnos della, como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, a las quales en lo mas florido de su edad, baltò para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto, considera quan mudable es, y como nunca permanece en vn mismo ser. Para lo qual deues considerar, quanta sea la mudança de nuestros cuerpos, los quales nunca perseverã en vna misma disposicion; y quanto mayor la de los animos, q̃ siempre andan como la mar alterados con diuersos vientos, y olas de pasiones, q̃ à cada hora nos perturban; y finalmente, quanta la de todo el hõbre, que està sujeto a todos los baiuenes de la fortuna, la qual nunca permanece en vn mismo ser, sino siempre rueda de vn lugar en otro. Y sobre todo esto considera quã continuo sea el mouimiento de nuestra vida, pues dia, y noche nunca para, sino que siempre vã perdiendo de su derecho, y gastandose como vna vestidura cõ el vïo, y acercãdose cada hora mas, y mas à la muerte. Segun esto, que es nuestra vida, sino vna candelã que siẽpre te està gastãdo, y mientras mas arde, y resplandece, mas se gasta? Que es nuestra vida sino vna flor q̃ se abre a la mañana, y al medio dia se marchita, y à la tarde se seca? Así la cõparò el Proteta en el Psalmo, quãdo dixo. La mañana de la niñez se passã como vna yerua, a la mañana florece, y luego passã; y à la tarde caese la flor, y endurecese, y secale.

Psal. 19.

Lo quinto considera, quan engañosã es (que por vëtura es lo peor que tiene) porque por esta via nos engaña, pues siẽdo fea nos parece hermosa, y siẽdo breue a cada vno la suya, le parece lar-

gay siendo tan miserable, parece tan amable, q̃ no ay peligro, ni trabajo, ni perdida a que no le pongan los hombres por ella, aunque sea haziẽdo cosas por do vengã a perder la vida perdurable.

Lo sexto considera, como demas de ser tã breue, &c. (teguã esta dicho) esto poco que ay de vida, està tu, eto a tantas miserias, así del anima, como del cuerpo, que toda esta no es otra cosa sino vn valle de lagrimas, y vn piclago de infinitas miserias. Escribe tan Geronimo, que Xerxes a quel poderosissimo Rey, que derribaua los montes, y allanaua las mares, como se subiese à vn monte alto a ver dende allí vn exercito que tenia ayũtado de infinitas gentes; despues que lo huuo bien mirado, dize, que se puso a llorar. Y preguntado porque lloraua? respondió: Lloro, porque de aqui a cien años no citara viuo ninguno de quantos aqui veo presentes. Sobre lo qual dize S. Geronimo: O si pudiẽsemos subirnos a alguna atalaya tan alta, que dende ella pudiẽsemos ver toda la tierra debaxo de nuestros pies, dende a verias las caidas, y miserias de todo el mundo, y gentes destruidas por gentes, y Reynos por Reynos. Verias como a vnos atormentan, a otros matã; vnos se ahogã en la mar, otros son lleuados cantiuos. Aqui verã bodas, allí planto, aqui nacer vnos, allí morir otros; vnos abũdar en riquezas, otros mendigar. Y finalmente verias no solo el exercito de Xerxes, sino a todos los hombres del mundo que aora son, los quales de aqui a pocos dias acabarã.

Discurrẽ tãbien por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aficiones, y cuidados de los espíritus, y por los peligros que ay, así en todos los estados, como en todas las edades de los hombres, y verã aun mas claro quantas sean las miserias desta vida, para que viendo tan clarament e quan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas facilmente lo menosprecies.

A todas estas miserias succede la vltima, que es el morir; la qual así para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la vltima de todas las cosas terribles; pues el cuerpo serã en vn punto despojado de todas las cosas, y del anima, se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

TRATADO SEGVNDO DE LA CONSIDERACION DE LAS MISERIAS DE LA vida humana, en la qual se declara por extenso la Meditacion passada.

I. lib. 2.
Moral.
cap. 22.

QUE tan grandes sean las miserias en que la naturaleza humana quedò por el pecado, no ay lengua que lo pueda expli-

car. Muy bien dixo san Gregorio, que solos aquellos dos primeros hombres que conocieron por experiencia aquella noble condicion, y ci-

y estado en que Dios criò al hombre, sabian las miserias del hombre, porque acordandose de las prosperidades de la vida que auian viuido, veian mas claro las miserias del destierro en que auian quedado. Mas los hijos deitos miserables, como nunca supieron que cosa era buena ventura, y tiepre se criaron en miseria, no sabē que cosa es miseria, porque nunca supieron que cosa era buena ventura. Antes muchos dellos estàn como frenesicos, tan sin sentido, que querrian (si les fuese posible) perpetuar se en esta vida, y hazer del destierro patria, y de la carcereria morada, porque no sienten los males della. Donde asì como los acostumbrados a estar en lugares de mal olor, no reciben ya pena desto, por la costumbre que de ello tienē; asì estos miserables no sienten las miserias della vida, por estar tan hechos a viuir en ellas.

Pues para que tu no caigas en este engaño, ni en otros mayores, que de aqui te figuen, cõsidera con atencion la muchedũbre de estas miserias, y primero del origen, y nacimiento del hõbre, y despues las condiciones de la vida que viue.

Comẽçando, pues, este negocio por sus principios, considera primeramente de que materia sea compuesto el cuerpo del hombre, porque de la nobleza, o baxeza de la materia se suele muchas vezes conocer la condiçion de la obra. Dize la Escritura diuina, que criò Dios al hõbre del cieno de la tierra. Entre todos los elemētos, el mas baxo es la tierra, y entre todas las partes de la tierra, la mas baxa es el cieno, segun lo qual parece auer criado Dios al hombre de la mas vil, y baxa cosa del mundo. Demanera, que los Reyes, y los Emperadores, y los Papas, por muy altos, y efel recidos que sean, cieno son. Entendian muy bien esto los Egipcios, de los quales se escreue, q̄ celebrãdo cada vn año la fiesta de su nacimiento, traian en las manos vnas yeruas que nacen en las lagunas cenagosas, para significar la semejança, y parentesco que los hombres tenemos con la paja, y con el cieno, que es el comun padre de entrambos. Pues si tal es la materia de q̄ somos cõpuestos, de que te ensoberueces poluo, y ceniza? de que te ensoberueces paja, y cieno?

Pues la manera, y artificio con que se edificò la obra desta materia, no es para esferuirle, ni para mirarle, sino para pasar adelante cerrados los ojos por no ver cosa tan fea. Si los hõbres supiesentener verguença de lo que era razon, de ninguna cosa se afrentarian mas, que de ver la manera en que son concebidos. Solamente dire vna cosa, y es, que aquel tan piadoso Señor q̄ vino a este mundo a tomar sobre si todas nuestras miserias, para descargarnos dellas, sola esta fue la que en ninguna manera quiso tomar. Y no le pareciendocosa fea ser abofetado, y escuçido, y tenido por el mas baxo de los hombres, sola esta le pareciõ indigna de su Magestad, si fuese cõcebido de la manera que ellos. Pues ya la sustancia de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcã, no es

Oracion.

tan limpia, que se deua hazer memoria della, ni tampoco de otras muchas suciedades que al tiempo del nacer se ven cada dia.

Vengamos al parto. Dime, q̄ cosa mas miserable que ver parir vna muger? Que dolores tã agudos? Que bueltas? Que baiuenes tan peligrosos? Que ahullidos, y gritos tan lastimeros? Dexo de dezir de los partos monstruosos, y reuclados, porque esto seria nunca acabar. Y con todo esto, ya que sale a luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda, flaca, y miserable, y necesitada de todas las cosas, è inhabilitada para todas. Los otros animales nacen calçados, y vestidos, vnos de lanas, otros de escamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas, hasta los arboles nacen vestidos de sus cortezas, vestas à vezes dobladas; solo el hombre nace desnudo, sin ningun genero de vestidura, sino vna piel sucia, y asquerosa en q̄ sale rebuelto. Con estos atauios sale al mundo, el que despues de salido, por su soberuia no cabe en el mundo.

Demas desto, los otros animales a la hora que nacen, luego saben bulear lo que les cõple, y tienen habilidades para ello. Vnos andan, otros nadan, otros buelã, y cada vno, finalmente, sin maestro sabe bulear lo que le es necesario. Solo el hõbre ninguna cosa sabe, ni puede hazer sino en brazos. Quantos dias gasta en aprehender a andar? Y aun cito primero en quatro pies que en dos. Quãto tiempo citã sin poder hablar? Y no solamente hablar, mas ni aun comer sabe, sino se lo muestran. Vna sola cosa sabe hazer por si mismo, que es llorar. Esta es la primera que haze, y la que sola sabe hazer sin maestro. Y el reir, ya que por si tambien lo sabe hazer, no lo sabe hazer hasta los quarenta dias despues de nacido, como quẽera q̄ siempre llorẽ; para que entienda quã mas prõprietã estã la naturaleza para lagrimas, que para alegria. O locura de los hombres (dize vn sabio) q̄ de tales, y tan baxos principios creen auer nacido para soberuia!

Pues el mesmo cuerpo del hombre (de q̄ tanto se precian los hombres) querria que miralles con buenos ojos, que tal es, por muy hermoso que por defuera parezca. Dime, ruegate, que otra cosa es el cuerpo humano, sino vn vaso dañado, que todos quantos liquores echan en èl, luego los azeda, y corrompe? Que es el cuerpo humano, sino vn muldar cubierto de nieue, que por defuera parece blanco, y dentro estã lleno de inmundicias? Que muldar ay tan sucio? que aluãnar, que tales cosas eche de si por todos sus desaguarderos? Los arboles, y las yeruas, y aun algunos animales dãn de si muy suaves olores, mas el hombre tales cosas echa de si, que no parece ser otra cosa, sino vn manantial de suciedad.

De vn gran Filosofo llamado Plotino, se escreue, que se afrentaua de la condicion y baxeza de su cuerpo, y que oia de mala gana que se hablasen en su linage, y nõca se pãdo acabar con èl, que cõ sintiesse sacar al natural vn retrato de su figura,

Q+

di-

Vide
Plin. in
piscina.
lib. 7.

Prophē-
tius in
prouer-
bio upe-
ratore.
in ser-
mone vi-
trupian

diziendo, que bastaua traer consigo vna cosa tã fea, y tan indigna de la generosidad de su animo todo el tiempo de su vida, sin obligarle a q̄ para siempre quedalle memoria perpetua de su dishonra.

Exemplo Del Abad Isidoro se escriue, que estando vna vez comiendo, no se podia cõ tener de lagrimas, y preguntado, porque lloraua? respondio: Llora porque he verguença de estar aqui comiedo mãjar corruptible de bellias, auiendo sido criado para estar en compaña de Angeles, y comer con ellos el mantenimiento diuino.

De las miserias, y condiciones desta vida, y primero de la breuedad della. §. II.

S' e mi ferias de la vida humana. Despues desto, considera las miserias grandes de la vida humana, y principalmente estas siete, conuene saber: Quan breue sea esta vida, quã incierta, quan fragil, quan inconstante, quan engañosa, y finalmente, quã miserable, y de pueca en fin en que viene a parar, que es la muerte.

Prime ra miseria. Job. 4. Considera, pues, primeramente la breuedad de nuestra vida, la qual cõsideraua el santo Job, quãdo dezir: Breues son, Señor, los dias del hõbre, y el numero de los meses que ha de viuir, tu to tabes. Que tanto es aora setenta, o ochenta años de vida: Pues esse es el comun termino de la vida de los hõbres, que no se tienen por muy mal logrados, como significò el Profeta, quando dixo: Los dias del hõbre, quãdo mucho son setenta años, y si a mastirar llegan a ochenta, lo que de aì se sigue, todo es trabajo, y dolor.

Psal. 99. Y si quieres tomar esta cuenta por menudo, y no asì a carga cerrada, no me parece que deues tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez, y menos el que se passa durmiendo. Porque la vida de la niñez, quãdo no ha venido aun el vfo de la razon q̄ nos haze hombres, no se puede llamar vida de hombres, sino vida de bestias, como es la de vn cabritillo que se anda por aì saltãdo, especialmente constãdonos, q̄ en toda aquella edad, ni se aprende, ni se haze cosa digna de hombre.

Plin lib. 7. c. 10. Pues el tiempo que se duerme, no veo yo como se pueda llamar tiempo de vida, pues lo principal de la vida es vfar de los sentidos, y de la razõ, y entonces lo vno, y lo otro, està suspenso, y como muerto.

Art. 1.º. lib. 1.º. Ethicor. c. 4. Por donde dixo vn Filosofo, que en la mitad de la vida no auia diferencia del feliz al infeliz, porque en el tiẽpo que se duerme, todos los hõbres son iguales, por estar entonces como muertos. Claro està, que si vn Rey estuuiessẽ cautiuo por espacio de vn año, ò de dos, que no podriamos dezir con verdad, que aquel tiempo reynò, pues ni gozò del Reyno, ni lo gouernò. Pues como se podrã dezir, que el hombre viue quando duerme, pues en todo este tiempo està suspenso el señorio, y vfo de la razon, y de los sentidos, por quien viuiamos? Por esta causa vn Poeta llamò al sueño pariente de la muerte, y otro hermano, por la seueñança que entendian auer entre lo vno, y

lo otro. Pues si tanta parte de la vida se duerme, que tanta sera la que no se viue? Y si lo conuene dormir la tercera parte del dia, q̄ son ocho horas, aunque algunos ay, que ni con esto se contentan) liguete por esta cuenta, que la tercera parte de la vida se duerme, y por conuigiente, que no se viue, porque por aqui veas, quan gran parte de tan breue vida nos lleua el sueño de cada dia. Pues hecha esta cuenta, que es verdadera, quanto es lo que quedará de verdadera vida, aun a los muy viuidores?

Por cierto muy gran razon tuuo aquel Filosofo que preguntando que le parecia de la vida del hombre, diò vna buelta delante los que esto le preguntauan, y luego desapareció, dando a entender, que no era mas que solo aquello nuestra vida. No es mas que vna carrera de vn apresurado cometa, que en vn punto passa, y se consume, y de aì a poco, aun aquel rastro que dexa en pos de si desaparece. Porq̄ muy pocos dias despues de acabada la vida, se acaba tãbien cõ la vida la memoria, por muy resplandeciente que aya sido la persona. Finalmente parecia tã breue a muchos de aquellos sabios antiguos esta vida, que vno de ellos la llamo sueño; y otro no contento cõ esto, la llamò sueño de sombra, pareciendole que era mucho llamarla sueño de cosa verdadera, no liẽdo a su juicio mas que sueño de cosa vana.

Pues si esto poco que resta de vida lo cõparamos con la vida aduenera, quanto menos aun parecerã? Muy bien dixo el Ecclesiastico. Los dias del hombre a mas tirar son cien años; pues que es todo esto comparado con la eternidad, sino vna gota de agua comparada cõ la mar? Y està clara la razon. Porque si vna estrella (q̄ es mucho mayor que toda la tierra) comparada con lo restãre del Cielo parece tan pequeña, q̄ parecerã la vida presente, que es tã breue comparada cõ la venidera, que no tiene cabo? Y si (como dicen los Astrologos) toda la tierra, comparada cõ el Cielo, no es mas que vn punto, porque la grandeza inestimable de los Cielos la haze parecer tã pequeña, que parecerã este soplo de vida tan breue comparado con la eternidad que es infinita? Sin duda parece nada, Porque si mil años delante de Dios son como el dia de ayer que ya passò, que parecerã delante del cien años de vida, sino nada?

Esto mesmo parece a aquellos mal aventurados, quando hazen comparacion de la vida que dexaron con la eternidad de los tormentos que para si se vpre padecen, como ellos mesmos lo cõfietan en el libro de la Sabiduria, por estas palabras: Que nos aprouechò nuestra soberbia, y la pompa de nuestras riquezas? Passarõse todas estas cosas como sombra q̄ buela, y como como de posta, ò como el nauio que vã por las aguas q̄ no dexa rastro de su camino, ò como saeta arrojada a cierto lugar, que asì como el aire se abriò, y le hizo camino, luego se boluì ò a cerrar, sin que se supiesse por do passò. Asì si nosotros luego

naciendo dexamos de ser, sin dexar rastro, ni señal de ninguna virtud. Mira pues quan breue les parece allí a los miserables todo el tiempo della vida, pues claramente conficián, que no viuieron, sino que en naciendo, luego en este punto dexaron de ser. Pues si esto es así, que locura mayor puede ser, que por gozar este tuéño momentaneo de tan vanos deleites, querer ir a padecer tormétoz cremos? Iren, si tan breue es el plazo desta vida, y tan largo el de la otra, que locura es proueyéndonos de tantas cosas para vida tan breue, no proueer de algo para aquella tan larga? Que locura sería, si determinandole vn hombre de viuir en España, gastalle todo quanto tiene en comprar rai- zez, y edificar casas en Indias, y no proueyele nada para la tierra donde se va a morar? Pues quanto mayor es la de aquellos q̄ todo su caudal emplean en proueerse para esta vida, donde tan poco han de viuir, y ninguna cosa aparejan para aquella donde para siempre han de morar? Especialmente teniendo tan gran aparejo para trasladar a ella todos sus bienes por manos de pobres, como dixo el Sabio: Echa tu pã sobre las aguas que corren, que despues de mucho tiempo lo vendrás a hallar.

De como es incierta nuestra vida. §. III.

Mas ya que la vida tiene tan cortos los plazos, si estos plazos fueren ciertos, y todo este tiempo tuuiésemos seguro (como lo tuuo el Rey Ezechias, a quien Dios otorgò mas quinze años de vida) aũ sería mas tolerable nuestra miseria. Mas no es así, sino que siendo la vida tan breue como emos dicho, esto q̄ ay de vida tanto quanto no está cierto, sino dudoso porq̄ (como dize el Sabio) no sabe el hombre el dia de su fin, sino q̄ así como a los pezes quando mas seguros están, los prendē en vn ançuelo, ya los paxatos en vn laço, así taltea la muerte a los hombres en el tiempo malo. Muy sabida es aquella sentēcia, que dize Que ni ay cosa mas cierta que la muerte, ni mas dudosa que la hora del morir. Por esto comparaua vn Filosofo las vidas de los hōbres a las campanillas, ó burbuxicas que se hazē en los charcos de agua quando llueue; de las quales vnas se deshazen luego en cayenho, otras duran vn poquito mas, y luego se deshazen, otras tambien duran algo mas, y otras menos. Demanera, que aunque todas ellas duran poco, en ello poco ay grande variedad.

Pues si tan dudoso es el termino de nuestra vida, y la hora de nuestra cuenta, como viuimos con tanto descuido, y negligēcia? como no aduertimos aquellas palabras del Saluador, que dizen. Velad, porque no sabeis quando vendrà el hijo del hombre. O si tuuiéssē los hombres pezar la fuerça desta razon! Porque no sabeis (dize él) la hora, velad, y estad siempre apercebidos. Como si mas claro dixera: Porque no sabeis la hora, velad en toda hora, y porque no sabeis el mes, velad en todos los meses, y porque no sabeis el año,

estad apercebidos en todos los años, porque aunque no sepais de cierto, qual dellos es el año en que os han de llamar, es cierto que en alguno de ellos os llamaran.

Mas porque mejor se vea la fuerça desta razon, pongamos vn exemplo. Dime, si te puies- sen en vna mela treinta, o quarenta manjares, y te auitallen de cierto, que vno dellos tenia ponçoña, o si arias por ventura comer de alguno dellos, aunque tuuiéssē mucha hambre: Claro está que no. Porque el temor de encontrar con aquel vno solo, te haria abstenet de todos los otros. Pues veamos quantos años a mas tirar te puedē quedar de vida: Diras por ventura, que a bien librar podrán ser treinta, o quarenta. Pues si es cierto, que en vno dellos años está tu muerte, y no sabes en qual, porque no temes en cada vno dellos, pues es cierto que vno dellos te ha de matar? No oltas llegar a ninguno de los quarenta platos, aunque mueras de hambre; porque sabes que en no está la muerte, y no temerás en cada vno dellos quarenta años, pues tan cierto es, que en vno dellos has de morir? Que se puede responder a esta razon?

Oye aun otra no menos eficaz. Dime, porque se vela siempre vn castillo, quando está en frontera de enemigos? No por mas de porque no saben quando vendran a dar sobre él. El no saber quando, los haze velar en todo tiempo; porque si supiesse el tiempo cierto de tu venida, podrían descuidarse en el entre tanto, y guardar para entonces la diligēcia de la vela. Pues por amor de Dios te pido teas agora buen juez de lo que dirē. Veamos, si por estar dudoso, si vernan oy, si mañana, si este año, si este otro los enemigos, velas cada noche tu castillo, como no velas continuamente sobre tu anima, pues no sabes quando ha de llegar tu hora? La mesma duda que ay allí, ay aquí, y mucho mayor, y el negocio, y lo que importa, sin ninguna comparacion mayor. Pues en que juicio cabe velar allí siempre, y aquí siempre dormir? Que cosa puede ser mas contra razón? Mira que vale mas tu anima que todos los castillos, y Reinos del mundo, y a miras al precio por que fue comprada, mas aunque todos los Angeles. Mira que tiene mayores enemigos, que dia, y noche andan por saltarla. Mira que por ninguna via se puede saber el dia, ni la hora deste salto. Mira que todo el punto deste negocio está en romance apercebido, o desapercibido en esta hora, pues segun la parabola del Euangelio, las virgenes que estauan aparejadas, entraron con el Esposo a las bodas, y las no aparejadas, se quedaron fuera. Pues que falta aquí por donde no ayas tiempo de velar, pues la duda es mayor? y el peligro mayor, y la causa mayor? y todo lo demas sin comparacion mayor?

De quan fragil sea nuestra vida. §. IV.

Mas no solo es incierta nuestra vida, sino tambien fragil, y quebradiza. Si no dime que vidrio

De quan mudable sea nuestra vida. §. V.

Tiene aun otro defecto nuestra vida, que es ser mudable, y nunca permanecer en vn mesmo ser, segun que lo afirma el santo Job en vn triste memorial que haze de las miserias de la vida humana por estas palabras: El hombre nace de muger, viue pocos dias, es lleno de muchas miserias, tale como vna flor, y luego se marchita, huyẽ tus dias asi como sombra, y nunca permanece en vn mesmo estado. Pues dexadas aora estas miserias, que cosa ay en el mundo mas mudable? Dizẽ, que el Camaleõ muda en vna hora muchos colores, y el mar Euripo es infamado de muchas mudanças, y la Luna tiene para cada dia su figura, mas que es todo esto para las mudanças del hombre? Que Proteo mudò jamàs tantas figuras, como muda el hombre à cada hora? Ya enfermo, ya sano, ya contento, ya descontento, ya triste, ya alegre, ya temeroso, ya confiado, ya sospechoso, ya seguro, ya pacifico, ya airado, ya quiere, ya no quiere, y muchas vezes èl à si mismo no se entie de Finalmente tantas son sus mudanças, quãtos accidentes se leuantan a cada hora, porque cada vno lo trastorna de su manera. Lo passado le dà pena, lo presente le turba, y lo venidero le congoxa. Si no tiene hazienda, viue con trabajos; si la tiene, con soberuia; si la pierde, con dolor. Pues que lunas, ni que mares estan sujetos, à tantas alteraciones, y mudanças? La mar no se muda, sino quando se rebueluen los vientos; mas acá con los vientos, y con la calma, siempre ay mudanças, y tormenta.

Pues que dirè del continuo mouimiento de nuestra vida? Que punto de tiempo ay en que no demos vn passo àzia la muerte? Que picatas tu que es el mouimiento de los Cielos, ni vn torno muy ligero, en que se està siẽpre hilãdo nuestra vida? Mira de la manera que se hila vn copo de lana en vn torno, que à cada buelta que da el torno se recoge vn poco, y à otra buelta otro poco, hasta que se acaba toda, que desta mesma manera se està siẽpre hilãdo en el torno de los cie los nuestra vida, pues a cada buelta que dan se recoge vn pedaçõ della. Por esto dixo el santo Job, que sus dias eran mas ligeros que el correo q̃ va por la posta, porque el correo por mucha pusa q̃ lleue, alguna vez la necesidad le haze parar, mas nuestra vida nunca para, ni se nos haze tanta gracia de vna hora. Esto (dize san Geronimo) q̃ aora ordeno, esto que escriuo, y que he uenue a relecter, y emendar, se me està quitando de la vida, y quãtos puntos escriue el notario, tantos son los dias, y menos cabos de mi vida. De manera, que asi como los que van en vn nauio, aunque estàn allentados, ò acostados, siempre caminan, siẽpre se van acercando mas, y mas al termino de su nauegacion: assi en esta vida todo el tiempo que viuiamos, caminamos, y nos vamos acercando mas al comun puerto desta nauegacion, que es la muerte.

Pues sino es otra cosa nuestro vivir, sino caminar a la muerte, y si esta hora de la muerte es tan bie hora de nuestro juicio, que seca luego viuir, sino caminar al Tribunal de Dios, y acercarnos mas a tu juicio? Pues que de vnaio puede ser mayor, que yendo actualmente a ser juzgado, ir por el camino ofendicẽdo al que nos ha de juzgar, y prouocando mas su ira contra nos? Abre los ojos miserable, mira el camino que llevas, y adonde vas, y ten verguença, ò lastima si quiera de ti mesmo, y considera quan mal conuerda esto que hazes, con lo que vas a hazer.

De como es engaño de nuestra vida. §. VI.

Mas todos estos males perdonaria yo a esta vida, sino auieite otro (a mi juicio) mayor, que es ser engañosa, y parecer muy otra de lo que es. Por que asi como fue tendẽdo a ser que la cantidad fingida es doblada malda, asi tambien es cierto, que la felicidad engañosa es doblada miseria. Porque si esta vida pareciera lo que es, y no nos mintiera nada; e si el cielo que si nos perdiẽramos por ella, ni nos tiramos de ella, y siẽpre viuiriamos aperecidos con ella, mas esta es tan llena de hipocresia, y engaño, que siendo fea, se nos vende por hermosa, y siendo breue, nos parece larga, y mudandose a cada hora, se nos figura, que siempre permanece en vn mesmo ser. Siẽmes por vntura (dize san Geronimo) quando te hazes niño? y quando moço? y quando hombre? y quando viejo? Cada dia morimos, y cada dia nos mudamos, y con todo esto creemos que somos eternos.

De aqui nacia aquellos soberuios edifiçios de los Megarentes, de los quales dixo vn Filosofo, que edificauan como si siẽpre huieñen de viuir, y viuian como si otto dia huieñen de morir. De donde nace tanto cuidado de Dios? tanta auaricia? tanta vanidad? tanto cuidado en amontonar riquezas? y tanto delucido en aparceriamos para la muerte, sino de creer que será muy larga nuestra vida? Esta falsa imaginacion nos haze creer, que para todo tendra el tiempo, para el mundo, y para la vanidad, y para los vicios, y para otros muchos vanos, y enuolios exercicios, y que del pues quedará tambien la parte de tiempo para Dios. De la manera, q̃ echamos la queta sobre vna pieza de paño, que huieñemos sobre vna meia, se hila vna pedaçõ para vno, y otro para otro, assi la echamos sobre nuestra vida, como si huieñemos nosotros el señorio, y presidencia de los tiempos, y del la.

Este engaño nace de vna tacita persuasion, y credito que cada vno tiene dentro de si mesmo, no de alguna razon, ni fundamento veradero, sino de solo el amor proprio, el qual asi como aborrece la muerte, assi ni se quiere acordar della, ni creer que tan presto vendrá por su cata, por la pena q̃ recibira si esto creyere. Y de aqui nace, que los otros facilmente creẽ que presto se podrá morir, porque como no los ama tanto, no se a-

marga tanto el credito desta verdad: mas de si es otra cuenta, porque como se ama mucho, no puede dexar de recibir pena, si viniere a creer cosa que así le lastima. Mas muchas vezes se halla estos burlados, y se les buelue el sueño al reues, por que los otros de cuyas vidas desconfian, se quedã acá, y ellos que pensauan quedar se acá, les lleuan la delantera. De manera, que les acace como a los que comiençan a nauegar, que en saliendo del puerto se les figura, que la tierra, y los edificios della se les van desviando, y no es así, sino al contrario, que ellos son los que se mucuen, y la tierra se està queda en su lugar.

De quan miserable sea nuestra vida. §. VII.

Mas aunque nuestra vida tiene todas estas miserias susodichas; si esto que ay de vida, fuera todo vida, algo fuera. Mas lo q̄ excede toda miseria es, que esto que ay de vida, tanto quanto està sugeto a tantas miserias, y trabajos, así de el espíritu, como de cuerpo, que mas se puede llamar muerte que vida, pues (como dize vn Poeta) no es viuir, sino passarlo biẽ la vida. De manera, que aunque en todas las cosas sea esta vida estrecha, y breue, en solos trabajos, y miserias es rica, y larga. Breue es sin duda para viuir, y breue para gozar, y breue para alcanzar sabiduria: mas con ser para todas las cosas buenas breue, para vna sola la hallo larga, q̄ es para penar. O peligroso estrecho, que quanto tienes menos de termino en el espacio, tanto tienes mas peligro en el passage! Ciertamẽte, si ojos tuuiessemos para mirarnos, siempre auiamos de andar llorãdonos, como hõbres por justo iuzio de Dios condenados a tan grandes males. Mas porque por todas partes fuẽsemos miserables, esta miseria se auia de añadir a las otras que a manera de freneticos, estando quales estamos, no sintiessemos nuestro daño. Mejor lo sentian aquellos dos Filozofos (aunque Gentiles) Heraclito, y Democrito; de los quales el vno dize que siempre andaua llorando, y el otro siempre riendo, porque veian claro, como toda nuestra vida, no era otra cosa, sino pura vanidad, y miseria.

Sino dime, quantos son los cuidados en que viuen los hombres, las congoxas, los temores, las lagrimas, las pasiones, las sospechas, las malicias, con todas las otras tribulaciones, y aflicciones del anima? A las quales pasiones està el hombre tan sugeto, que muchas vezes se apasiona sin causa, y teme donde no ay que temer, y quando le falta quien le atormente de fuera, el mismo se es tormẽto de dentro, como dezia el santo Iob:

Porque me pusiste Señor contrario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo?

Pues las miserias exteriores del cuerpo quien las contrarã? Quanto trabajo es menester para ganar vn pedaço de pan, con que sustentat la vida. Los paxarillos, y los brutos animales sin ningun oficio, ni trabajo se mantienen, y el hombre ha menester sudar noche, y dia, y reboluer la mar, y

la tierra para este fin. Esta es aquella miseria que lloraua el Profeta, quando dezia: Los dias de nuestra vida gastamos como las arañas, porque así como este animal trabaja noche, y dia en aquella tela que haze, desentrañandose, y contuniciendose, por darle cabo, y todo este trabajo tan largo, y tan costoso, no se ordena a mas que hazer vna red muy delicada, para caçar molcas, así el hombre miserable, ninguna cosa haze sino trabajar noche, y dia con el espíritu, y cuerpo, y todo este trabajo no sirve mas que para caçar molcas, que son cosas de aire, y de muy poco valor. Y algunas vezes acace, que del pue de muchos caminos, y trabajos, acabada ya la tela, vn viento rezo que sobrecuene, se lleua la tela, y a su dueño tambien con ella, y así perece el trabajo, y el trabajador todo junto en vn momento.

Y aun si con todos estos trabajos estuuiesse la vida segura, no seria tan grande nuestra miseria. Mas ya que la vida este segura de hambre, no lo està de pestilencia, y de otros infinitos peligros, y enfermedades que a cada passo la saltan. Quien podrá contar quantos generos de enfermedades tiene aparejados la naturaleza para el cuerpo de vn hombre? Llenos estan los libros de los medicos de enfermedades, y de remedios, y cada dia crece la doctrina con la nouedad de los males, y excede ya al ingenio de los passados el numero de los males presentes. Y entre todos estos remedios, apenas ay vno delectable, y muchos ay mas penosos que la mesma dolencia, de manera que no se pueda desechar vn tormento grande sin otro mayor.

Y si alguna complexion ay tan dichosa, que no aya lidiado con estos males, no està segura de otros acaccimientos, con que cada dia peligran aquellos a quien las enfermedades perdonan. Quantos millares de hombres se bebe cada dia la mar? quantos se tragan las guerras? quantos han peligro con temblores de tierra? con crecientes de rios? con caidas de casas? con picaduras, y heridas de bestias ponçoñosas? Quantas mugeres en el parto compraron las vidas que dieron a los hijos con sus propias muertes?

Y va que las bestias pelean contra nosotros, y casi todas las cosas que fuerõ criadas para nuestro seruicio, no menos son para nuestro daño, que para nuestro seruicio (antes parece que todas ellas se han conjurado contra nosotros) va que esto es así, fuera algun remedio, si los hombres se hizieran a vna, y fueran tan conformes en la paz, como lo son en naturaleza. Mas no es así, sino que ellos mismos han buuelto sus armas contra si mismos, y entre todas las criaturas, no ay otra contra quiẽ mas se enrudelezca el hombre, que contra el consorte de su mesma naturaleza. Quantos generos de maquinas, y de municiones, y de armas han inuenado los hombres para ofender, y defenderse de otros hõbres? A quantos se poia cada dia de la vida la espada en el del cuello? Quantas amenazas, robos, injurias, heridas, y...

Nota.]

Refert Diogenes Laertius in vitis ipsorum. Democritus ridebat, Heraclitus flebat.

Iob 14

res, deshóras, cautiuerios padecen cada dia vnos hombres de otros hóbres? Ni la tierra, ni la mar, ni los caminos, ni las plaças publicas están seguras de ladrones, de salteadores, de collarios, y de enemigos. A do quiera halla aparejo la ira etuel, para tomar de su enemigo dulce vengança. Que quiere dezir tanta espada? tanta artilleria? tanta municion? tanta poluora? tantos maestros, è inuētores de nueuos perrechos, yardides de guerra? sino multiplicarse por todas partes las calamidades del genero humano? para que quando el aire, y el Cielo nos perdonaren, nos persigã los cōpañeros de nuestra mesma naturaleza? De vn solo hombre llamado Julio Cesar (que entre todos los Emperadores fue muy alabado de clemēcia) se escriue, que èl solo cō sus exercitos matò en diuersas batallas vn cuento y ciento y tantos mil hombres. Mira tu quanto mas mal hiziera si fuera cruel, pues rãto hizo el alabado de piadoso. Tulio haze memoria de vn Filosofo insigne, que escriuiò vn libro de las muertes de los hombres, en el qual cuenta muchas causas de mortādades q̄ ha auido en el mūdo, como fuerò diluuios, pestilencias, destruiciones, cōcurso de bestias fieras, que viniendo subitamente sobre algunas gentes, del todo las acabaron, y consumieron. Y despues desto viene a concluir, que mucho mayor numero de hóbres ha sido destruido por otros hóbres, q̄ por todas las otras maneras de calamidades auidas en vno. Pues que cosa puede ser de mayor dolor, y admiracion? Este es aquel animal politico, y sociable, nacido sin vn̄as, y sin armas, y sin pōçõna para viuir con los otros animales en paz, y concordia. Pues q̄ serà sobre todo esto, si discurremos por las miserias de todas las edades, y estados desta vida? Quan llena de ignorancia es la niñez? quan liuiana la mocēdad? quan arrebatada la juventud? y quan pesada la vejez? Que es el niño, sino vn animal bruto en figura de hombre? Que el moço, sino vn cauallito desbocado, y sin freno? Que el viejo ya pesado, sino vn saco de enfermedades, y dolores? El mayor deseo que tienen los hombres es de llegar a esta edad, dõde el hombre està mas necesitado que en toda la vida, y menos socorrido. Al viejo desampara el mūdo, y desamparan sus deudos, y desamparan hasta sus miembros, y sentidos, y èl mesmo se desampara a si, pues ya le falta el vso de la razon, y solamente le acompañan enfermedades. Este es el blanco adõde tiene puestos los ojos la felicidad humana, y la ambicion de la vida.

De los estados no acabariamos de dezir el poco contentamiento que ay en ellos, y el deseo que cada vno tiene de trocar el suyo por el ageno, creyēdo que en èl tendria mas reposo. Y así andan los hombres como el enfermo, que no haze sino dar buelcos en la cama, a vna parte, y a otra, creyendo que con estas mudanças hallará mas descanso del que èl tenia, y no lo halla, porque dentro de si tiene la causa de su desallosiego, que es la dolencia.

Finalmente tal es esta vida, que pudo con muy gran razon dezir el Sabio Grande, y pelado es el yugo que traen a cuestras los hijos de Adã, desde el dia que salē del vientre de sus madres, hasta el dia de la sepultura, que es comū madre de todos. Y tan Bernardo oso dezir, que le parecia a èl poco menos mal esta vida que la del infierno, sino fuera por la esperança que en ella tenemos de poder ganar el Cielo.

Y aũque todo esto fue castigo del pecado, pero fue castigo piadoso, y medicinal, porq̄ todo esto ordeno así aq̄lla soberana prouidēcia, para apartar nuestros coraçones de la amor desordenado de esta vida. Por esto nos puo tanto azibar en los pechos, para cestetarnos della, por esto nos la afecto tanto, porq̄ no pudiessimos nuestro amoren ella, por ello quitò que recibiessemos tantos malos tratamientos en ella, porque de mejor gana la dexásemos, y suspirásemos siempre por la vida verdadera. Porque si aun con ser tal qual es, la dexamos de tan mala gana, y todavia lloramos por las fruras, y carnes de Egipto; que hizieramos si toda ella fuera deleitable, y a nuestro gusto? Quien la menospreciara por Dios? Quien la trocará por el Cielo? Quien dixera con S. Pablo Deteste ser desatado desta carne, y verme con Christo.

De la vltima de las miserias humanas, que es la muerte. §. VIII

A todas estas miserias sucede la vltima, y las mas terrible, que es el morir. Esta es aquella miteria q̄ lloraua vn Poeta, diziēdo: El mejor dia de los mortales, èl es el que primero huye, y luego caigan enfermedades, y cō ellas la triste vejez, y el trabajo continuo, y sobre todo la alpezeza de la muerte cruel. Este es el paradero de la vida humana, de quien dize Job Bien sè que me has de entregar Señor a la muerte, adonde esta aparejada casa para todo viuiente.

Quantas sean las miserias que encierra en si esta sola miteria, no me atreueré yo al presente a cōtarlas, solamente diré lo que vn Doctõr exclamãdo contra la muerte, dize por estas palabras: O muerte, quan amarga es tu memoria? quan presta tu venida? quan secretos tus caminos? quan dudosa tu hora? y quan vniuersal tu señorio? Los poderosos no te pueden huir, los sabios no te saben euitar, los fuertes contigo pierdē las fuerzas, para contigo ninguno ay rico, pues ninguno puede comprar la vida por dineros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tu paces las yeruas, bebes los vientos, corrompes los aryes, mudas los siglos, truecas el mūdo, y no dexas de soruer la mar. Todas las cosas tienen tus crecientes, y menguantes, mas tu siempre permaneces en vn mesmo ser. Eres vn martillo que siempre hieite, espada que nunca se embora, lazo en que todos caen, carcel en que todos entran, mar donde todos peligran, pena que todos padecen, tributo que todos pagan.

O muerte cruel, como no tienes lastima de venit

Inferno.
de muer-
te
In muer-
te prin-
cipal.

Sum. 2.
Phil. 1.

2. Mite-
ria
Aquel.
Inferno.
Certeza
de muer-
te
In muer-
te prin-
cipal.
En muer-
te prin-
cipal.
In muer-
te prin-
cipal.

In muer-
te prin-
cipal.

dir al mejor tiempo, è impedir los negocios encaminados a bien? Robas en vna hora lo que se gana en muchos años, cortas la sucesion de los linages, dexas los Reinos sin herederos, hinchas el mudo de orfandades, corras el hilo de los estuuios, hazes mal logrados los buenos ingenios, jūtas el fin con el principio, sin dar lugar a los medios. Finalmente eres tal, que Dios lava sus manos de ti, y te justifica, diciendo, que èl no te hizo, sino que por embidia, y arte del diablo tuuiste entrada en el mundo.

Del fruto que se saca destas consideraciones susodichas. S. IX.

Estas, y otras infinitas son las miserias de nuestra vida, cuya consideracion deue el hombre enderezar a dos fines principales entre otros. El vno al conocimiento, y desprecio de la gloria del mudo, y el otro al conocimiento, y desprecio de si mismo, porq̄ para lo vno, y para lo otro, trueue grandemente esta consideracion. Quieres saber en vna palabra, que tal sea la gloria del mundo? Mira con atencion las condiciones de la vida humana, y por ài verás que tal sea la gloria della. Dime, puede ser mas larga, ni mas firme la gloria del hombre, que la vida del hombre? claro està que no. Porque esta gloria es como vn accidente que se funda sobre el sugeto desta vida, y faltando el sugeto, es por fuerça que han de saltar sus accidentes. Y por esto ningunas riquezas, ni deleites, puedē llegar mas que hasta la sepultura, porque aqui viene a faltar el fundamēto que las sostenia, que es la vida. Pues dime aora, si esta vida es tal, qual aqui has oido, cōuene saber, breue, incierta, fragil, inconstante, engañosa, y miserable, que tanto podrá durar el edificio q̄ se armare sobre este cimiento, y los accidentes que se fundaren sobre tan flaca substancia? A bien librar duraràn tanto quanto ella, y à las vezes antes de ella se acabarán, como lo suelen hazer muchas vezes los bienes de fortuna, que se acabã primero que la mesma vida

Pues si es verdad lo que dezia aquel Poeta, que esta vida no era mas que vn sueño de sombra: q̄ te parece que será la gloria mundana, pues aū es mas breue q̄ ella? Que caso harías de vn hermoso edificio, si estuuiese armado sobre vn falso cimiento? Que caso harías de vna imagen de cera muy ricamente labrada, si estuuiese puesta al Sol; dōde así como se derritielie la cera, se deshizielie se luego esta figura? Porque tenemos en poco la hermosura de las flores, sino porque están en sugetos tan flacos, que en apartandolas de su tronco, luego pierden su hermosura? No es posible hallarse hermosura firme en materia fragil, y corruptible. Será luego la gloria del hombre tal, qual es la vida del hōbre. Porq̄ aunque despues de la vida permanezca todavia la gloria, q̄ aprovecha esta gloria al q̄ nada siente della? Que provecho le viene a Homero, que le alabes tu aora mucho sus Iliadas? No otro sin duda, sino a quel

que dize san Geronimo, hablado de Aristoteles: Ay de ti Aristoteles, que eres alabado donde no estas, que es en el mundo, y eres atormentado donde estas, que es en el infierno.

Otros inestimables provechos sacaràs desta mesma consideracion. Porque si consideras atentamente todas estas miserias susodichas, luego se te abriran los ojos, y maravillar te has de la ceguedad de los hombres, y comenzaràs a dezir: Pues de que te entoberuece este miserable linage de Adan? de donde tanta hinchazon de animo: tãta altivez de coraçones? tan gran menosprecio de los otros? tanta estima de ti mesmo? y tanto olvidado de Dios? De que te entoberueces poluo, y ceniza? Porque te magnificas, y engrandezes hōbrezillo de tierra? como no ves hazes la rueda de tu vanidad, mirandote a los pies, que es a la vileza e tu condicion? Que tienes por donde buscar con tanto cuidado la gloria del mudo, pues està aguada con tantas miserias? Que cosa puede auer tan dulce, que no se haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?

Item, si esta vida es vn valle de lagrimas, vna carcel de culpados, y vn destierro de cōdenados, como dizen con el lugar de lagrimas tanta vanidad: tanta pompa de mundo? tantos adereços de casa, y familia? tantas risas, y placeres? tãtas fiestas, y locuras tanto allegar para acá? tanto olvidado de lo de allá? como si de todo punto nacieras para viuir acá con las bestias, y no tuuieras parte en el Cielo con los Angeles? Gran linage de miserias es, que tantos argumentos de miserias no basten para abrirte los ojos, y sacarte de tan gran ceguera.

El Miercoles en la noche.

Este dia pensaràs en el passio de la muerte, q̄ es vna de las mas provechosas consideraciones que vn Christiano puede tener, así para alçar verdadera sabiduria, como para huir el pecado, como tambien para comenzar con tiempo a aparejarte para la hora del morir.

Mas para que esta consideracion te sea provechosa, deues pedir a nuestro Señor te dē a sentir algo de lo q̄ en esta vitima batalla te passã, para q̄ de tal manera ordenes tus cosas, y tu vida, como entōces querrias auer vivido. Y para q̄ mejor puedas sentir algo dello, no lo pienses como cosa agena, sino como tuya propia, haziendo cuenta que estàs acostado en vna cama, acatuzado ya de los Medicos, y entendido cierto que has de morir.

Piensa, pues, proueramente, quã incierta es aquella hora en q̄ te ha de saltar la muerte, porq̄ no sabes en que dia, ni en que lugar, ni en q̄ disposition te tomarã. Solamente sabes q̄ has de morir, todo lo demàs es incierto, sino que ordinariamente suele sebreuenir esta hora al tiempo que el hombre està mas descuidado, olvidado della.

Lo segundo, piensa en el apartamiento q̄ allí se ha de hazer, no solo entre todas las cosas q̄ se guanan en este mundo, sino tambien entre el anima,

y el cuerpo, compañía tan antigua, y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria, y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama, quanto mayor será el destierro vniuersal de todas las cosas de la casa, y de la hazienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de la luz, y aire común, y finalmente de todas las cosas? Si vn buey dá bramidos quando lo apartan del otro buey con quien araua, que bramido será el de tu corazón, quando te aparten de todos aquellos con que ya compañía traxiste a cuestras el yugo de las cargas desta vida?

Considera tambien la pena que el hombre allí recibe quando se le representa en lo que han de pasar cuerpo, y anima después de la muerte. Por que del cuerpo ya se sabe, que por muy honrado que haya sido no le puede caber otra suerte mejor, que vn hoyo de siete pies en largo, en compañía de los otros muertos, mas del anima no se sabe cierto lo que será, ni que suerte le ha de caber. Porque aunque la esperanza de la diuina misericordia le esfuerça, la consideracion de sus pecados le desfama. Tuntate tambien con esto la grandeza de la justicia de Dios, y la profundidad de sus juizios, el qual muchas vezes cruza los brazos, y trueca las suertes de los hombres. El ladrón tubo de la Cruz al Paraiso: Iudas cae en el infierno de la cumbre del Apostolado. Manafes halló lugar de penitencia después de tantas abominaciones; y Salomon no sabemos si lo halló después de tantas virtudes. Esta es vna de las mayores congoxas: que allí se padecen, saber que ay gloria, y pena para siempre, y estar tan cerca de lo vno, y de lo otro, y no saber qual destas dos suertes tan de iguales nos ha de caber.

Tras desta congoxa se sigue otra no menor, que es la cuenta que allí se ha de dar; la qual es tal, que haze temblar aun a los muy esforçados. De Arsenio se escribe, que estando ya para morir començó a temer. Y como sus dicipulos le dijeron: Padre, y tu agora temes? Resp. d. Hijos, no es nuevo en mí este temor, porque siempre víui con él. Allí pues se le representan al hombre todos los pecados de la vida passada, como vn escuadrón de enemigos que vienen a dar sobre él, y los mas grandes, y en que mayor deleite recibió; estos se representan mas viuamente, y le son causa de mayor temor. Allí viene a la memoria la doncella deshonorada, y la casada solicitada, y el pobre despojado, ó mal tratado, y el proximo escandalizado. Allí dará voces contra mí, no la sangre de Abel, sino la Sangre de Cristo; la qual yo derramé, y desperdiçé, quando al proximo escandalizé. Y si esta causa se ha de sentenciar, segun aquella ley, que dize: Ojo por ojo, diente por diente, y herida por herida, que espera quien echo a perder, vn anima, si lo juzgas por esta ley? Quando amarga es allí la memoria del deleite pasado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: No mi-

res al vino quando está dorado, y quando resplandece en el vidrio su color, porque aunque al tiempo del beber parece biado mas a la postre muere de como eulebra, y derrama su ponçõña como basilisco. O si supiesen los hombres quan grande verdad es esta que aqui se nos dize! Que picadura ay de eulebra que así lastime, como aquí lastimara la memoria del deleite passado? Estas son las hezes de aquel breuage ponçõñoso del enemigo, este es el dexo que tiene aquel caliz de Babilonia por defuera dorado.

Después de esto, suceden los Sacramentos de la Confesion, y Comuniõ, y en cabo el de la Extremacion, que es el vltimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo, y así en este como en los otros deues considerar las ansias, y congoxas que allí el hombre padecerá por auer viuido mal, y quanto quisiera auer lleuado otro camino, y que vida haria entonces, si le diesen tiempo para ello, y como allí se esfuerça a llamar a Dios, y los doctores, y la prieta de la enfermedad apenas le daran lugar.

Mira tambien allí aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quan espantosos son, y quan para temer. Leuántase el pecho, enõ quece la voz, muere se los pies, velan se las rodillas, anilante las narizes, hundese los ojos, y para se el rostro difunto, y la lengua acierta ya a hazer su officio, y finalmente con la prieta del anima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor, y virtud. Mas sobre todo el anima es la que allí padece mayores trabajos, la qual está entonces batallando, y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes, aun te quedan los dos caminos por andar, el vno acompañando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguiendo el anima hasta la determinacion de su causa, cõsiderando lo que a cada vna destas partes acacera. Mira pues qual queda el cuerpo después que su anima lo desampara, y qual es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo, y quan presto procuran echarlo de casa. Cõsidera su enterramiento, con todo lo que en el passará, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los officios, y cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento, y sentimiento de los amigos, y finalmente todas las particularidades que allí tuelen acac. Erás hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido. Y segun vemos, que se muda el curso de las cosas humanas, podrá ser que algun tiempo voya a hazerle algũ edificio par de tu sepultura, y que se le eche encima que sea, y que taquen della para cõpara hazer vna pared, y vendrá tu pobre que rehecho tierra a ter después vna rapia, aunque rico, caesca el mas noble, y regalado del mundo. Mirará el alma, quando los cuerpos de Reyes, y Emperjares me-

Apo. 17
II. 11. 12.

Re. 11

aurán venido a parar en esta dignidad.

Pues, dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego en pos del anima, y mira el camino q̄ lleuara por aquella nueva region, y en lo que finalmente parará, y como será juzgada. Imagina, q̄ estás ya presente a este juicio, y q̄ toda la Corte del Cielo está aguardando el fin desta sentencia,

dōde se hará el cargo, y el descargo de todo lo recibido, hasta el cabo del agujeta. Allí se pedirá cuenta de la vida, de la hazienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos q̄ tuuimos para biē viuir, y sobre todo de la sangre de Christo, y del vso de sus Sacramētos, y allí será cada vno juzgado, segun la cuenta que diere de lo recibido.

TRATADO TERCERO, EN EL QUAL SE TRATA LA CONSIDERACION DE LA muerte, donde se declara mas por extenso la Meditacion passada.

PAra muchas cosas es en grā manera prouechosa la cōsideraciō de la muerte, y especialmēte para tres. La primera, para alcanzar la verdadera sabiduria; q̄ es saber el hombre regir, y ordenar su vida. Porque (como dizen los Filosofos) en las cosas que se ordenā a algun fin, la regla, y medida para encaminarlas, se toma del mismo fin. Y por esto los que edifican, los que nauegan; y finalmente, todos los q̄ algo quieren hazer, siempre ponen los ojos en el fin que pretenden, y conforme a èl encaminā todo lo demás. Pues como entre los fines, y terminos de nuestra vida, vno dēllos sea la muerte (dō de todos vāmos a parar) el que quisierē acertar a encaminar bien su vida, ponga los ojos en este blanco; y conforme a èl encamine todo lo que huicere de hazer. Mire quā pobre, y desnudo ha de salir de aqui, y quan recio juicio ha de passar allí, y quan hollado, y olvidado ha de estar en la sepultura, y conforme a esto, mire como ordena su vida. Desta manera la ordenauā vn Filósofo, q̄ dezia: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tengo de boluer a la sepultura; pues para que quiero perder tiempo en allegar riquezas, si el fin ha de ser desnudo? De no mirar este fin, nacen todos nuestros yerros. De aqui nace nuestra presumpciō, nuestra soberuia, nuestra codicia, nuestros regalos, y las torres de viento que edificamos sobre arena. Porque si pēfásemos quales nos auemos de ver de aqui a pocos dias en aquella pobre casa, mas humilde, y mas templada sería nuestra vida. Como tēdría presumpciō, quien allí mirasse, como es polvo, y ceniza? Como tēdría por Dios a su vientre, quien allí mirasse como es hnarjar de gusanos? Quien leuantaria tan vltrosos pensamientos, viendo quan flaco es el ynicuō sobre que se fundan? Quiē andaria perco bulcādo riquezas; or mar, y por tierra, viē hque se han de hazer allí pago con vna pobre ruzā? Finalmente, todas las obras de nuestra quāde corregirian, si todas las midiésemos con de la la.

Nota. uecē esto dezian los Filosofos, que la vida del uecē era otra cosa, sino vn continuo pensa-

miento de la muerte. Porque esta consideracion en seña al hombre lo que es algo, y lo que es nada, lo que deue seguir, y lo que deue huir cōforme al fin en que ha de parar. De aquellos Filosofos que llaman Brachmanos, se escriue, que erā tan dados a este pensamiento, que tenian las sepulturas abiertas a las puertas de sus casas, para que entrando, y saliendo por ellas siēpre, se acordassen deste passo.

Al Profeta Jeremias dixo Dios, que descendiese a la casa donde se labraua el barro, porque queria hablar allí con èl. Bien pudiera Dios hablar en otro qualquier lugar con su Profeta, mas quiso hablar en este, para dar a entender, que la casa del barro (q̄ es la sepultura) es la escuela de la verdadera sabiduria, donde Dios suele enseñar a los suyos su doctrina. Allí les enseña, quan grāde sea la vanidad del mundo, la miseria de la carne, la breuedad de la vida; y sobre todo, allí les en seña a conocer a si mismos, que es vna de las mas altas Filosofias q̄ se puede saber. Deciede, pues, ò hombre con el espíritu a esta casa, y al verás quien eres, y de que eres, y en que has de parar, y en que para la hermosura de la carne, y la gloria del mundo. Y así aprēderás a despreciar todo lo que el mundo adora, por no saber mirarlo: Pues no mira mas que a la cara de Iezabel, q̄ assoma porta ventana muy compuesta, y no a los estre-

mos miserables della, los quales despues de comido el cuerpo, quiso Dios q̄ quedassen enteros, para que por aqui viessemos, quā otra cosa es el mundo de lo que parece, y para que de tal manera le mirassemos a la cara, que tambien nos acordassemos de los extremos dolorosos en que para su gloria.

Lo segundo, a prouecha esta consideracion, para apartarnos del pecado, segun que lo testifica el Eclesiastico, diziēdo: Acuérdate de tus peccamientos, y nunca jamás peccarás. Grā cosa es no pecar, y gran remedio es para esto acordarse el hombre que ha de morir. Sā Iuā Climaco escriue de vn Monge, que siendo grauemente remado de la hermosura de vna muger que él auia visto en su aluñudo, como vino se a saber q̄ ya era muerta,

na que esta. Allí luego se le presentará el apartamiento, y delierro perpetuo deste mundo, y de todo quanto ay en él. Allí verá el hōbre como es ya llegada su hora, y como amanecio ya a aquel oia por su casa, en q̄ se ha de apartar de todo lo que amaua en esta vida. El cuerpo morirá vna vez, mas el coraçon morirá tantas vezes, quantos amores de cosas piensa perder, pues entre todas ellas pondrá la muerte cuchillo de diuision. Tanto mas fuele doler la muela al tiempo del sacarla, quanto mas cacarnada estaua en las enziás. Pues como el coraçon del malo estè tan arraigado en el amor de las cosas desta vida, no puede dexar de sentir muy grande dolor, quando ve que es llegada ya la hora en que se ha de apartar de cada vna dellas. Entoces las cosas mas amadas hieren mas agudamente el coraçon, y lo que fuele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta san Agustín, que al tiempo que de liberaua apartarse del mundo, y de todos sus deleites, que le parecia que todos ellos se le ponian delante, y le dezian: Como, y para siempre nos has de dexar? y nunca mas nos ha de ver? Pues mira tu, que sentirá vn coraçon de carne, quando las cosas q̄ mas ama se le pongan en aquella hora delante, y le vea despojar de todas, de tal manera, que le sea forçado dezir. Ya no aurá mas mundo para mi, ni mas aire, ni Sol, ni Cielo para mi, ni mas hijos, y muger, y regalos para mi. Del todo quedo desnudo, de todo me ha de despojar aora la muerte. Llegada es ya mi vez, cumplido es el numero de mis dias, aora morirè a todas las cosas, y todas ellas a mi. Pues, ò mundo quedaos a Dios: Heredades, y hacienda mia, quedaos a Dios: Amigos, y muger, y hijos mios, quedaos a Dios, que ya en carne mortal no nos veremos jamas.

Otro apartamiento ay aun mas temeroso despues deste, que es del anima, y del cuerpo, compaña tan antigua, y tan amada. De todas las cosas auia despojado el demonio al santo Job, sin q̄ era de la vida, y parecia que en comparacion deste despojo, todos los otros erã liuianos, y así dixo: Piel por piel, y todo lo que el hombre posee, darà por la vida. Esta es la cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se liete. Si apartarse vn caminante de otro quando han caminado vn poco de tiempo juntos, causa tristeza, y soledad, que serà apartarse dos tan grandes amigos, y compañeros, como son el anima, y el cuerpo, que juntos han caminado desde el vientre de la madre hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios se tienen obligados vno a otro? Que serà quando el espíritu diga a la carne: Sin ti me tengo de ver solo? y la carne diga al espíritu: Pues que tal quedarè yo sin ti, que todo el ser que tenia lo recibia de ti?

Del horror de la sepultura, y temer de la suerte que nos ha de caer. §. II.

Despues desto, luego naturalmente se representa al hōbre en lo que ha de parar se cuerpo, des-

pues que el anima se para del. Ve pues que la gran fuerza que le puede caber, no es mas, que vn pequeña sepultura, y maravilla de tan baxa suerte como esta; porque considerando por vna parte la elima en que se tenia el cuerpo, y viendo por otra a quan baxo, y miserable el lugar ha de venir a parar, no acaba de maravillarse de esto. Mira quan estrecha es aquella gata que se le apear en la tierra, quan de cura, quan la dienda, quan acompaña da de gusanos, y de huesos, y calaveras de muertos, y quã horrible ayude solo mirar a los vientos. Y como ve que aquel cuerpo a quien el solia mirar con tanto regalo, y aquel vicario a quien se le nia por su dios, y aquel paladar, a cuyo deleite se feria la man, y la tierra, y a quien se le aparta la cama blanda, y regalada, ha de ser echada en tã miserable mudalar, y allí ha de ser pisada, y comida de gusanos, y allí ha de venir a tener la misma figura que tiepe vn rocin q̄ se muere por ellos cãpos, q̄ el caminante se atapa las narizes, y se da prilla a caminar por no olerlo quando todo esto conlida, y ve q̄ a la cama blanda, sucede la tierra dura, y a la vellido preciosa, la pobre mortaja, y a los tuauos olores, la podre y la hediondez: y en lugar de tantos manjares y seruidores, ha de auer tantos gusanos y comedores, no puede (si algun juicio tiene) dexar de maravillarse, viendo a quã baxa suerte descende tan noble naturaleza, y con quien es igualado en aquella hora, el que con tanta desigualdad yuia en la vida.

No es de los Sabios maravillarse, y la costumbre de cada dia quita a las cosas grandes su admiracion, y con todo esto se maravilla a quel grã Sabio desta miseria (aunq̄ tan quotidiana, y tan vialda) quando dezia: Si de vna manera muere el hōbre, y la bestia, que me aprobecha a ser trabajado mas en buscar la sabiduria? Si el cuerpo en elo apartamiento viniere a parar en alguna cosa, que fuera de proçio, o de prouecho, parece q̄ fuera de alguna manera de consuelo. Mas esto es cosa de admiraciõ, q̄ venga a parar vna tan excelente criatura en la mas deshonorada, y abominable cosa del mundo. Esta es aquella grã miseria de q̄ cõ mucha razón se maravilla el santo Job, quando dezia: El arbol despues de cortado tiene el perança de reuuir, y buer a reuerdecer, y si se enuegeciere en la tierra su raiz, y el tronco estubiere muerto en el poluo, cõ la frescura del agua buer a reuuecer, y a criar hojas, como quando de nueuo fue plantado. Mas el hombre despues de muerto, y deitado, y consumido, ruegote que me digas, donde estã? Grande fue sin duda el trabajo que se cargò sobre los hijos de Aden por el pecado. Bien entèdõ aquel eterno juez la penitencia q̄ daua al hombre, quando dixo: Poluo eres, y en poluo te buerás.

Mas no es esta la mayor causa que ay allí para temer, mucho mas es quando el anima tiende los ojos adelante, y comiença a pensar los peligros de la otra vida, y se pone a imaginar lo que adelaute serà. Porq̄ esto es ya como a lexar se de la legua del agua,

Nota.

In lib. 2.
Contra
cap. 11.

Job 31.

agua, y meterse en alta mar, dōde no se ve, sino el Cielo, y agua por todas partes, que para los nuevos nauegantes fuele ser causa de mayor temor. Porque quando el hōbre mira aquella eternidad de siglos, q̄ se sigue despues de la muerte, y aquella nueva region no conocida, ni hoilada de los viuos, por do ya quiere comēçar à caminar, y aquella gloria, o pena perdurable que alli se ha de haber, y ve q̄ a do quiera que el madero cayere, alli estara para siempre, y no sabe azia qual de las dos partes ha de caer, no puede dexar de tener aqui grande turbaciō. Estaua Benadab, Rey de Syria en sermo, y dauale tãta pena el no saber si auia de morir de aquella enfermedad, o no, q̄ embio el Principe de su exercito con quarēta camellos, cargados de riquezas al Profeta Heliseo, pidiēdole cō palabras de grande humildad, q̄ lo sacalle de aquella perplexidad en q̄ estaua, haziendole saber de cierto, si sanaria de aquella enfermedad, o no. Pues si en tan grã cuidado pone a vn hombre el amor de vna vida tan breue como esta, que tan grande serà el que tendrà vn labio, quãdo se vea en tal passo, que pueda dezir con verdad: De aqui à dos horas me daràn vna de dos cosas, ò vida para siēpre, ò muerte para siēpre, y no sè cierto qual de las dos ha de ser? Que martirio puede ser igual a esta cōgoxa? Dime, si va Rey estuuielle pretō en tierra de Turcos, è vèdo sus Embaxadores a rescatarlo, cō certallèn los infieles q̄ a quel negocio se determinasse por tuertes, y que si le cupiēse buena suerte fuesse rescatado, y lleuado por sus Embaxadores a su Reino, y si la cōtraria, que luego fuesse echado en vna grande hoguera, que va estuuielle alli encēdida delante d'el: si me, quãdo estuuiessen ya echãdo las suertes, quando estuuiessen ya metiendo la mano en el canario, y todo el mundo suspenso, aguardãdo lo q̄ saldrã, y el mismo Rey presente, esperando aquella tan dudosa fortuna que le auia de caer, qual te parece q̄ estaria? quan turbado? quan temeroso? y quan aparejado para prometer y ofrecer a Dios todo lo posible por salir biē de aquel trabajo? Pues que es todo esto (por mucho que sea) sino vna sombra, si se compara cō el peligro de q̄ hablamos? Quanto mayor es el Reino q̄ nosotros pretendemos, y quanto mayor la hoguera que temeimos? y quanto mas penosa la perplexidad deste negocio? pues por vna parte nos estara aguardãdo los Angeles para llenarnos al Reino del Cielo, y por otra los demonios para echarnos en la hoguera del infierno: y nadie sabe qual de estas dos suertes de aì à vna hora le ha de caer. Mira pues qual estara tu coraçon en este passo, quan temeroso, quan humilde, quan derribado ante la cara de aquel que solo puede sacarte deste peligro. No me parece que ay lengua en el mundo q̄ pueda declarar esto como es.

De como se conocē aqui los verros, y que queda des de la vida passada, y del temor de la cuēta

s. III.

Tras desta congoxa se sigue otra no menor (es-
Oracion.

pecialmente en aquellos que hã viuido mal) que es venir a caer raide en la cuēta de los engaños, y en los verros de la vida pasada. O quan confusos se hallaran a los malos, quãdo les abra los ojos el dolor de la pena, los quales auia cerrado antes el amor de la culpa! Que claro verã entonces quã fallōs eran aquellos d'afes, a quien seruian; y quan engañōs aquellos bienes tras que andauan, y como por el camino que pensaua hallar de seño, hallaron su perdiciō. Veniã los criados del Rey de Syria à pretērar al Profeta Heliseo, y como Dios los cogiō a todos por la oraciō del Profeta, despues de ya ciegos dixoles el Profeta: Andad aca cōmigo, y mostraroshe lo que venis a buscar. Y dicho esto lieuolos en pos de si hasta samaria, y pãtos en la plaça de la Ciudad, en medio de todos sus enemigos, è hizo otra vez oracion, y dixo: Abre Señor los ojos de estos miserables, para que veã dōde estàn. Pues aine, ruegote, quando estos abrieren los ojos, y vieren donde auian venido a parar, creyendo que iban a hallar buē recaudo de lo q̄ buscaban, que estãnos quedarian, y que confusos? Pues q̄ cosa y uerros representas mas al proprio el discursio, y los engaños de nuestra vida? Todos andamos en este mundo por el camino de nuestros apetitos, y codicias, y nos a buscar oro, otros honrra, otros delcites, otros oficios, y dignidades: y a cada vno le parece q̄ ya biē encaminado para alcãçar lo q̄ desea. Mas quãdo la presencia de la muerte, y el peligro de la cuēta descubren la vanidad de nuestras esperanças, entōces como nos hallamos alcãçados de cuenta: conocemos claramēte nuestro engaño: y vemos que por el camino que pēta uamos hallar de seño, hallamos nuestra perdiciō. O miserables de nosotros que ciegos andamos ahora, y que ojos tendremos entonces: quan diferentes seràn alli los juizios, y quan otros los pareceres. Allí veremos quan miserable cosa sea todo lo que ay en este mundo: quan faltos sus bienes: quã delvarian los sus camiuos: quan mentiroas sus promessas: quan amargos sus plazeres: quan breue su gloria. Allí conoceremos (si que tarde) como sus riquezas eran espinas, y sus delcites ponçoas: y finalmente como cerrados los ojos sin saber a dōde ibamos, al cabo de la jornada nos hallamos en la plaça de Samaria, y en la tela del iuzio diuino, cercados de todos nuestros enemigos. Pues quan confusos se hallaran los malos en aquella hora, y quan burlados? Quã de veras podrá cada vno dezir alli: Miserable de mi, que prouecho me traen ahora todos mis plazeres pasados, sino tener indignado cōtra mi para esta hora el iuz que me ha de senteniar? Ya los plazeres se acabaron, y no queda dellos, ni reliquia, ni memoria para hecho de alegrarme (no mas que si nūca fueran) y por otra parte quedan como espinas que arrancian mi coraçon: y hazē mi causa dudosa: y atormentã ahora mi anima: y por ventura para siempre la atormentar. Este es el fruto que he cogido de mis delcites, esta es la dentera que me causan agora mis golosinas pasadas. Los delcites ya dexarō de ser fue-

ronse, y nunca mas boluerán; y por vêtura por deleites que durarô vn punto, te me aparcja eterno tormento. Pues que ceguedad pudo ser mayor? Quanto mejor me fuera nunca auer nacido, que auer ofendido a quiê para esta hora tâto auia menester? Quanto mejor fuera que la tierra te abriera, y me tragara antes que peuiara de ofenderle? O dia desdichado! o hora mal auenturada en que yo Señor te ofendi! Como no mire por esta hora? Como no me acordè de este juicio? Como se cegaron mis ojos con tan pequeño resplâdor? Este es el camino que yo tenia por acertado? En esto parâ las honras del mundo: Tan poco vale para esta hora todo lo que en èl se estima?

Destâ congoxa te ligue otra no menor, q̄ es el temor de la cuenta que te nos ha de pedir; este es vno de los mayores trabajos q̄ allí te passau. Por que de demas de ser cosa tan temerosa entrar en juicio con Dios, acrecientan los mismos demonios este temor en aquella hora; los quales antes lo des hazian con la esperâça de la misericordia diuina.

Rom. 2. Allí traen a la memoria la grâdeza de los juizios de Dios, y de su justiciâ; la qual muestran ser tan grande, que a su mismo Hijo no perdonan por los

Luc. 23. pecados ajenos, Pues si esto se haze en el madero verde, en el icco (dizen) que te harâ? Allí, pues, comenzâ el malo a retribuir, y dezirte te si: miserable de mi, si es verdad lo q̄ toda la Escritura clama, que Dios ha de dar a cada vno segun sus obras; yo que tan malas obras tengo hechas, que espero recibir? Si el Euangelio dize, que conforme al fruto que diere el arbol, serâ juzgado, quien tan malos frutos tiene da dos como yo, que juicio puede esperar? Si el Profeta dize, que no subirâ al môte de Dios, sino el que tuuiere las manos inocentes, y el coraçõ limpi; o que tâtas malas manos he tenido, y tan suzio coraçõ, adonde irè? Si el Sabio dize, que el que cierra sus orejas por no oir la ley, clamarâ, y no serâ oido: que espera quien tan cerradas las ha tenido para Dios, y tan abiertas para las mentiras del mundo? Pues, ô Dio: mio, cõ que cara parecerè aora delante de ti, y te pedirè q̄ me oigas, pues tu tantas vezes me llamaste, y no te oí? Como te pedirè que me recibas en tu casa, pues tu tantas vezes llamaste a la mia, y te di con las puertâs en la cara: Como te hallarè yo aora al tiempo del menester pues tu tantas vezes me huuiste menester, y no me hallaste? Con q̄ titulo te pedirè al cabo de la jornada, q̄ me dês el Cielo, auiedo empleado toda la vida en seruicio de tu enemigo? O quan iustamente me podrâs Señor allí dezir: Al mûdo, y al demonio seruiste, vè a estos que te dèn el galardõ. Desta manera respõdio el Profeta Eliseo al Rey Ioram, el qual auiedo empleado toda la vida en seruicio, y culto de los idolos, en el tiempo de la necesidad acogio se al Profeta de Dios, para que le diese remedio, al qual el santo Profeta respondiò: Que tienes tu q̄ ver cõmigo Rey Iorâ? Corre vè a los Profetas de tu padre, y madre, a quiê has seguido, y pideles que te den aora remedio. O quâtos imitamos a este mal

Mat. 4.
k. 6.

Psal. 23.

Prover.
28.

Nota.

4. Reg.

Rey en vida, y en muerte! En la vida seruimos al mûdo, y en la muerte llamamos a Dios. Pues que respõsta esperamos en aquella hora, sino la q̄ tiene el ya respõdido en semejante causâ? Que tienes tu que ver conmigo; pues que nunca me seruiste? Corre vè a los Consejeros que seguiste, y a los Idolos a quien amaste, y seruiste, y adoraste; y diles que te dèn el pago de tu seruicio. Quâdo clamarâs (dize Dios por Isaias) vengan a lo: correrre tus valedores, a los quales todos topiara el viento, y se los llevarâ el aire.

Aqui comiença el hombre a desear espacio de penitencia: y parecele (si se lo diessen) q̄ no se contentaria con qualquier penitencia, sino que haria la mas atpera vida del mundo. Y como vè que no se lo dan; y se acuerda del tiempo, y de los aparejos que antes tuuo para esto: y como los dexo passar en vano, duele se en grâ manera desta perdida; y conoce que tal castigo merece, quien tan mal cobro passò en lo que tenia. O a quantos de no orros acaece esta misma burla, que gastamos el tiempo que Dios nos dà en vanidad, burlerias; y despues viene a faltarnos quando mas era menester. Y assi nos acaece como a los pagezillos, ô moços de Palacio, que les dan vna vela para acostarse, y ellos gastanla en jugar toda la noche, y despues vienen a acostarse a escuras.

De la Extrema ynçion y agonia de la muerte.

§. IV.

Llegada ya la enfermedad a lo postrero comiènça la Iglesia a ayudar a sus hijos con oraciones, y Sacramentos, y con todo lo que puede. Y porque la necesidad es tan grande (pues en aquel pûto se ha de determinar lo que para siẽpre ha de ser) da se prisa a llamar a todos los Santos para que todos le ayuden en tan gran peligro. Que otra cosa es aquella Lerania que allí se manda rezar sobre el q̄ muere, sino que la Iglesia como piadosa Madre cõgoxada por el peligro de su hijo, llama a todas las puertas del Cielo: y dà voces a todos los Santos, para echarlos por rogadores ante el acatamiẽto diuino, por la salud de aquel necesitado?

Luego el Sacerdote vnge todos los sentidos, y miembros del doliente con aquel sagrado Olio, pidiendo a Dios le perdone todo lo que peccò con qualquiera dellos. Y assi vngiendo los ojos, dize: Por esta Vnçion, y por su diuina misericordia te perdone Dios todo lo que peccaste con la vista. Y desta manera vnge todo lo demas. Pues si el paca dor miserable ha sido suelto de la vista, ô de la lengua, ô de alguno de los otros sentidos, y se le representan en aquella hora todas estas solturas passadas; y vè el poco fruto que le queda en las manos dellas, y el aprieto en que se vè por ellas, como podrâ dexar de sentir entrañable dolor? Que diera por nunca auer açado los ojos del Cielo, si auer abierto la boca para hablar palabra mala?

Tras desto llega el agonia de la muerte, que es la mayor de las batallas de la vida: quando ya encienden la candela, y comiençan a aparejar el habito, ô la mortaja, y dizen al doliente, que es lle-

gada ya la hora de la partida, que comience a encomendarle a Dios, y a llamar a su bendita Madre, que fue el socorro en aquella hora a los que se llamaban, quando ya comiençan a sonar en las orejas del enfermo los gritos, y gemidos de la pobre muger, que comienza a sentir los daños de la nueva vida, y soledad: quando ya comienza a despedirse el anima de las carnes, y al tiempo de despedirse cada uno de los miembros haze sentimiento por su salida. Entonces es quando se renueua el cuidado del anima, entonces es quando esta ella batallando, y agonizando; no tanto por la salida, quanto por la hora de la cuenta q̄ se le viene acercando. Aquí es el temer, y temblar, aun de los muy esforzados. Quando en este punto el bienaventurado Hieronimo, comenzó a temblar, y rehusar la salida, y el tanto varon esforzauale, diciendo: Sal fuera anima, tu tierra, de que temes? Seren a años ha que sirues a Christo, y aún temes la muerte? Pues si temes a esta vida, quien tantos años auia seruido a Christo q̄ para que ha por ventura otros tantos q̄ le otorga? A donde ira? a quien llamara? que consejo tomara? O si pudiésemos los hombres entender hasta donde llega esta perplexidad, y congoxa! Ruegote imagines agora que tal estaria el coraçon del Patriarca Isaac, quando su padre le tenia sobre la céntrada de pies, y manos para sacrificarle. En cima de la veia reuizir el cuchillo del padre, debajo de la veia arder la llama del fuego, los moços q̄ le pudieran socorrer, auia se quedado a la tubida del monte, el estava atado de pies, y manos para no poder nuir, ni defenderte: pues q̄ tal estaria entonces el coraçon de este santo moço, quando así se viesse? Pues mucho mas apretada estara el anima del malo en esta hora, por q̄ a ninguna parte boluerá los ojos q̄ no vea causas de turbacion, y de temor. Si mira a zia arriba, ve la cipada de la diuina Iusticia que le está amenazando: si mira a zia abaxo, ve la sepultura abierta que está esperando: si mira dentro de sí, ve la conciencia que le está recordando: si mira al rededor de sí, barrunta q̄ está allí los Angeles, y los demonios, aguardado, y esperando cada vna de las partes a quien ha de haber la preta. Si buelue los ojos a zia tras, ve como va los criados, y los parientes, y los bienes de esta vida se quedã acá, y no son parte para socorrerle, pues él solo sale de esta vida, y todo lo demas se queda en ella. Finalmente, si despues de todo esto buelue los ojos a zia dentro, y mira a si mismo, etpanrase de verte, y si posible fuesse, querria huir de sí. Salir del cuerpo, es intolerable: quedarle en él, es imposible: dilatar la salida, no le es concedido. Lo pasado le parecerá vn soplo, y lo venidero (como elio es) parece infinito. Pues que harã el miserable cercado de tantas angustias? O locura, y ceguedad de los hijos de Adan, que para tal trance no se quieren con tiempo prouer!

De la fealdad del cuerpo muerto y del enterramiento, y de la sepultura y salida del anima.

s. V.

Finalmente, acabada ya esta tan larga contien-
Oracion.

da, ardeate el anima de las carnes, y sale de tu antigua morada, y queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenia.

Ahora consideremos qual sea la fuerte que a cada vna de las dos partes ha de haber. Primeramente conuiera que se quedara el cuerpo despues que el anima se parte del. Que cosa mas estimada que el cuerpo de vn Principe quando viue? y que cosa mas deestimada, y mas vil, que el mismo cuerpo quando muere? Donde esta aquella antigua magestad: aquella gentileza? aquella autoridad? aquel temblar todos delante del, y aquel hablarle de rodillas, y con tantas reuerencias? Que presto se deshaze toda aquella pompa, como si fuera vna cosa soñada, o vn negocio de farsa, que se deshaze en vna hora.

Luego se aparece la mortaja, que es la mas rica joya que se puede sacar de esta vida, con la qual se haze pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Por lo qual con mucha razon dixo el Profeta: No temas quando el nombre en que quicere mucho, y vieres que te manifiesta la gloria de su casa, porque quando muere, no llevara consigo sus cosas, ni detenera con él su gloria.

Luego abren vn hoyo de tierra, o ocho pies en largo, aunque sea para Alexandro Magno, que no cabia en el mundo, y contoto esto te da allí el cuerpo por contento. Allí te dan casa para siempre, allí toma solar perpetuo en compania de los otros muertos, allí se taue a recibir los gutanos: y allí finalmente lo depositan en vna pobre sabana, cubierto el rostro con vn sudario, y atados los pies, y manos en ba de, porque bien seguro está que no huira de la carcel, ni se defendera de nadie. Allí lo recibe la tierra en tu regazo, y le da paz los huesos de los finados, y le abraça los poluos de tus antepasados, y te cobida a aquella tierra, y a aquella casa, q̄ está conituida para todo viuiere. Y la postrera honra que se puede hazer el mundo en aquella hora, es, echarle encima en una capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella, para q̄ no vea las gentes su hediondez, y su deshonra: Y el mayor beneficio que se puede allí hazer el mayor de sus amigos, es honrarle con vn pañado de tierra. Y por esto los Fieles suelen viar desta ceremonia con los difuntos: porque Dios se parte quien haga otro tanto con ellos. Que mayor confusion se puede tomar de nuestra miseria, que ver aqui los hombres preuenirse con tiempo, para no carecer de vn tan pequeño beneficio? O auaricia de vivos, y pobreza de muertos! como desea tanto para tan breue vida, quien con tan poco espera contentarse en aquella hora?

Luego el enterrador toma el açada, y pison, y comienza a traornar huesos sobre huesos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. Demanera, q̄ el mas lindo rostro del mundo, y mas curado, y mas guardado del sol, y aire, y andará allí debajo del pison del rustico cabador, que no tiene empaño de darle con él en la frente, y quebrarle los castos, y tumirle los ojos, y las narizes, porque que-

de bien acompañado de tierra. Y sobre el otro gē
tí hombre, que quando viuia no le auia de tocar
el aire, ni caer vn pelico en la ropa, sin que luego
anduuiese la escobilla por encima, echarán aqui
vn muladar de vasura; y el oro que andaua lleno
de ambar, y olores, se verá aqui cubierto de he-
diondez, y de gusanos. Este es, pues, el paradero
de las galas, y de toda la gloria del mundo.

De esta manera le dexarán aposentado sus ami-
gos en aquella casa tan estrecha, en aquella tierra
de oluido, y en aquella carcel tenebrosa, en la qual
quedara acompañado de perpetua soledad. O mū-
do, y que es de tu gloria? riquezas, que es de vue-
stro poder? amigos, donde me auéis dexado? Co-
mo desapareció tan presto vn tan antigua com-
pañia? Como se deshizo tan presto la rueda de
tan grande felicidad? Les que vieron a la Reina
Iezabel por justo juizio de Dios comida de per-
ros (y que no quedó otra cosa mas de toda aque-
lla su hermosura, que la cauerna, y los estremos de
los pies, y manos) como la auian conocido antes
en tanta gloria, y entonces la veian en tal figura,
marauillados de tan gran mudança, preguntauā,
y dezian: Esta es aquella Iezabel? Y todos quan-
tos passauan por aquel camino, y la mirauan así
comida de perros como estaua, repetian aquella
misma exclamacion, diciendo: Esta es aquella Ie-
zabel? Esta es aquella gran Reina, y señora de Is-
rael? Esta es aquella tan poderosa, que se enseñe-
reaua de las haziendas de sus vassallos con la san-
gre de sus dueños? A tan baxa suerte puede tract
la muerte a los poderosos?

Pues desciende tu agora hermano con el espiri-
tu a las sepulturas de los Principes, y grandes se-
ñores que aurás oido, ò conocido en este mūdo;
y mira aquella tã horrible, y disforme figura que
alli se muestra, y verás como tienes tu tambieñ ra-
zon para exclamar con las mismas palabras, y de-
zir: Esta es aquella Iezabel? Esta es aquella cara q̄
yo conocí tã viua? Estos aquellos ojos claros? Es-
ta es aquella lengua tan ligera? Este aquel cuerpo
tan polido? En esto paran los Cetros, y las Coro-
nas? Este es el fin de la gloria del mundo? O quã-
tas vezes, dize vn Sabio, me acaece entrar en los
sepulcros de algunos muertos, y marauillado, y
aronito de lo que veo, pongo los ojos en aquella
figura: meneo los huessos, junto las manos, con-
cierto los labios, y pongome a dezir entre mi: Mi-
ro aquellos pies, quantos caminos anduuieron;
aquellas manos, quanto apañaron, y guardaron;
aquellos ojos, quantas vanidades miraron; para
aquella boca, quãtas golosinas se guisaron; aque-
llos huessos de la cabeça, quantas torres de vien-
to fabricaron, por el deleite de aquellos poluos, y
pellejos tan suzios; quantos pecados se hizieron,
por los quales el anima deste cuerpo por ventura
estará agora penando para siempre. Salgo despues
de aquel lugar aronito, y encontrando con algu-
nos hombres, pongo los ojos en ellos, y miro que
estos tã bien, y yo cō ellos nos hemos de ver pres-
to de aquella manera, y en aquella misma vileza.

Pues, ò miserable de mi, para que son las rique-
zas, si aqui me tengo de ver tã desnudo? para que
las galas, y atauios, pues aqui me tengo de ver tan
feo: para que los deleites, y comidas, pues aqui tē-
go de ser manjar de gutaros?

Aora dexemos el cuerpo en el sepulcro, y vea-
mos el camino que lieua el anima por aquel nue-
uo mūdo, que es como otro emiserio, donde ay
cielo nueuo, y tierra nueua, y otra suerte de vida,
y otro modo de entender, y conocer. Salida, pues,
de la carne, entra en esta nueua region: por donde
nunca jamas anduuieron los viuos, llena de espā-
to, y de sombras de muerte. Pues que hara aqui el
nueuo peregrino en tierra tan estraña, sino tiene
mercedida para este tiempo la guarda, y la defen-
sion Angelica? O anima mia (dize tan Bernardo) qual
será aquel dia, quãdo sola entrarás en aquella re-
gion no conocida, donde te saldrán al camino a-
quellos monstruos tan temerolos, y tã terribles?
Quien boluerá por ti? Quien te defenderá? Quien
te librará de aquellos leones que rabian de ham-
bre, y están aparejados para tragar?

Temeroso es por cierto este camino, mas muy
mas temeroso es el juizio que alli se ha de cele-
brar. Quien podrá declarar quan estrecha sea la te-
la deste juizio? quan derecho el luz, quan solici-
tos los acusadores, quan pocos los padrinos, quan
menuda la cuenta, y quan largo el processo de
nuestra vida? Pues si el justo (como dize S. Pedro)
apenas se salvará, el peccador, y malo donde pare-
cerá? Y es cosa muy para notar, q̄ en esta tan grã-
de necesidad (donde parece que las cosas q̄ mas
amamos, y por quien mas hizimos, nos auia mas
de ayudar) no solamente no nos ayudará, sino an-
tes ellas serán las que mas alli nos apretaran. La
cosa que mas amaua, y apreciava aquel hermo-
so Absalon, eran sus cabellos, y ellos mismos orde-
nó Dios por justo juizio que le causassen la muer-
te. Este mismo juizio se aparece a los malos en
aquella hora, que las cosas que mas amaron en es-
ta vida, y por quien mas ofendieron a Dios, ellas
vengan entonces a hazer su pleito mas dudoso, y
darles mayor tormento. Allí los hijos que por
falsas, y por nefas procuraron enriquezer; allí la ma-
la muger, por cuyo amor quebrantamos la ley
de Dios; allí la hazienda, y la honra, y los deleites,
que fueron nuestros idoles, se harán nuestros ver-
dugos, y nos atormentará mas crudamente. Allí
hara Dios su juizio en todos los Dioses de Egip-
to, ordenando que aquellas mismas cosas en que
nosotros teniamos puesta nuestra gloria, estas ve-
gan allí a ser causa de nuestra perdicion.

Pues el golpe de aquella sentencia diuina, si es
conforme a nuestras culpas, quien lo podrá espe-
rar? Dezia vno de aquellos Padres del yermo, q̄
de tres cosas viuia siempre con grã temor. La pri-
mera, quando auia de salir de las carnes;
y la segunda, quando auia de ser presentada ante
el juizio de Dios; y la tercera, quando auia de ser
pronunciada la sentencia de su causa. Pues que se-
rá sobre todo esto, si al cabo se da por sentencia q̄
sea

por que dos males ha hecho mi pueblo. A mi desamparó, que yo soy fuente de agua viua, y desampararonme por otro Barrabás. Llamóme tantas veces, y no me respondistes; toqué a vuestras puertas, y no despartastes; estendí mis manos en la Cruz, y no las mirastes; menospreciastes mis consejos, y todas mis prometas, y amenazas: pues dezid agora vosotros Angeles, juzgad vosotros jueces entre mi, y mi viña, que mas deui yo hazer por ella de lo que hize?

Pues que responderán aqui los malos? los burladores de las cosas diuinas? los moñadores de la virtud? los menospreciadores de la simplicidad? los que tuuieron mas cuenta con las leyes del mundo, que con las de Dios? los que a todas sus voces estuuieron sordos? a todas sus inspiraciones insensibles? a todos sus mandamientos rebeldes? y a todos sus acores, y beneficios, ingratos, y duros? Que responderán los que viuieron, como si creyeran que no auia Dios? y los que con ninguna ley tuuieron cuenta, sino con solo su interese? Que hareis los tales (dize Isaias) en el dia de la uincacion, y calamidad que os vendrá de lexos? A quien pedireis socorro? y que os aprovechará la gloria de vuestras riquezas, para que no seais lleuados en hierros, y caigais entre los muertos?

Despues de todo esto, considera la terrible sentencia que el Iuez fulminará contra los malos, y aquella temerosa palabra que hará retinir las orejas de quien las oyere. Sus labios (dize Isaias) están llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Que fuego abrasará tanto como aquellas palabras: Apartaos de mi malditos al fuego perdurable? Esta es la mas rezia palabra que se puede dezir a vna criatura: porque por este apartamiento, se entien de la pena, que dizen de daño, que es vn despojo vniuersal de todas las cosas, y vna priuacion de aquel fumo bien, en quien están todos los bienes. Pues adonde irán, Señor, los que de ti se apartaren? A que puerto se acoge-

rán? A que señor servirán? Les que de ti se apartaren, irán escritos en la tierra, porque desampararon la vena de las aguas viuas, que es el Señor. La mayor pena con que castigauan los Romanos a vn ciudadano por algun grauissimo delito, era, de tterrándole de aquella noble Ciudad, y policia de Roma, echándolo en algunas Islas apartadas entre gente barbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma: que será carecer de la compañía de Dios, y de todos los escogidos, èir para uempore desterrado a la compañía de Satanas, y de aquellos barbaros infernales?

Apartaos (dize) malditos. Como si dixera: Rogueros con la bendicion, y no la quitastes agora tomad la maldicion a vuestro pesar: Amó el malo (dize el Profeta) la maldicion, y comprehendílahe, y desecho la bendicion que Dios le ofrecia, y alexaróse del. Maldixo Dios a la higuera, y secaronse luego, no solamente las hojas, sino también el tronco, y las raizes, para nunca jamás fructificar, y desta manera comprenderá la maldicion a estos miserables, quitandoles del todo la esperanza de la salud, y de todo fruto, y crecimiento, para siempre jamás.

Mas adonde, Señor, los embiais? al fuego perdurable. Que cama esta para delicados, y regalados? Quien de vosotros (dize el Profeta) podrá morar con los ardores sempiternos? Quien podrá hazer vida con el fuego abrasador? Que mayor maldicion puede ser que esta? Que calamidad? Que sentencia? Que desventura se puede comparar con la sombra desta? Este es aquel terrible, y espantoso fuego, que encarece Isaias, por estas palabras: Boluersehan sus arroyos en pez detrita, y el poluo de la tierra en piedra çufre, y la mesma tierra será toda vna pez ardiente. Nunca dexará de arder noche, y dia, ni dexará jamás de subir a lo alto el humo della: de generacion en generacion será destruida, y en los siglos de los siglos no aurá quien paffe por ella.

TRATADO QVARTO DE LA CONSIDERACION DEL IVIZIO FINAL, EN el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

GRANDES son los efectos que obra en el anima el temor de Dios: Al que teme a Dios (dize el Ecclesiastico) irá bien en sus postrimerias; y en el dia de la muerte, le vendrá la bendicion. Y en otro lugar: **Q**uan grande es (dize el) el que ha llegado a la cumbre de la sabiduria, y de la ciencia? Mas por muy grande que sea, no es mayor, que el que teme a Dios. Porque el temor de Dios, sobre todas las cosas puso su silla. Bienauenturado el varon a

quien es dado temer al Señor. El que este temor tiene, con quien le compararemos? Porque el temor de Dios, es principio de su amor. Todas estas son palabras del Ecclesiastico: por las quales parece claro, como el temor de Dios es principio de todos los bienes (pues lo es de su amor) y no solo principio, sino también llave, y guarda de todos ellos, como lo testifica san Bernardo, diciendo: Verdaderamente he conocido, que ninguna cosa ay tan eficaz para conseruar la diuina gracia, co-

no vivir en todo tiempo con temor, y no tener otros pensamientos

Pues para alcanzar esta joya tan preciosa, aprovecha mucho la consideracion y memoria continua de los juizios divinos, y mayormente de aquel supremo juizio, que se ha de hazer en fin del mundo: el qual es la mas horrible cola de quãtas nos anuncian las Escrituras divinas. Porque son tan espantosas las nuevas que deste dia se nos dãn, que sino fuera Dios el que las dize, del todo fueran increíbles. Por donde el Salvador despues de aver predicado algunas dellas a sus Discipulos, porque la grandeza dellas parecia exceder la común credulidad, y fec de los hõbres, acabò la materia con esta afirmacion, diziendo: En verdad os digo, que no se acabará el mundo, sino que todas estas cosas se cumplan. Porque el cielo, y la tierra faltarán, mas mis palabras no faltarán.

Mat. 24.

Act. 17.

En los Actos de los Apostoles se escribe, q̄ predicando san Pablo de las cosas deste dia delante del Presidente de Judea, el mismo Presidente comenzó a temblar de lo que el Apostol dezia, pues tocado, que como Gentil no tenia Fè, ni credito deste misterio. Por do parece quã terribles cosas deurian ser las que el Apostol predicava: pues el sonido dellas basto para causar tan grande espanto y temblor con vn hõbre que no las creia. Pues el Christiano que las cree, y las tiene por Fè, que sera razon que sienta en esta parte?

Rom. 14.

Job 11.

1. Cor. 4.

Y no pienie nadie escusarse con su inocencia, diziendo: que estas amenazas no dicen a el, sino a los hombres injustos, y desalmados. Porque justo era san Geronimo: y con todo esto dezia, que cada vez que se acordava del dia del juizio, le tẽblava el coraçon y el cuerpo. Justo era tambien David, y hombre hecho a la condicion de Dios: y con todo esto temia tanto la cuẽra deste dia, que dezia en vn Plalmo: No entres Señor en juizio con tu siervo: porque no será justificado delante de ti ninguno de los vivientes. Justo era tambien el inocentissimo Job: y con todo esto era tan grande el temor cõ que vivia, que dize de si. De la manera que teme el navegante en medio de la tormenta, quando ve venir sobre si las olas hinchadas y furiosas, assi yo siempre temblava del ãre de la Magestad de Dios: y era tan grande mi temor, que ya no podia sufrir el peso del. Mas sobre todo aun era mas justo el Apostol san Pablo, y cõ todo esto dezia: No me remuerde la conciencia de cosa mal hecha, mas no pör esto me tengo por seguro: porque el que me ha de juzgar, el Señor es: Como si dixera. Muchas vezes puede acacer, q̄ nuestros ojos no hallen cosa que tachar en nuestras obras, y que la hallẽ los ojos de Dios, porque lo que se esconde a los ojos de los hombres, no se esconde a los de Dios. A vn Pintor grosero, parecerá muy perfecta vna pintura que tiene hecha: en la qual vn Pintor famoso hallará muchos defectos que notar. Pues quanto mayor los hallará aquella suma Bondad, y sabiduria en vna criatura tan mal inclinada como el hombre: el qual (co-

mo se escribe en Job) bebe assi como agua la maldad? Y si la espada de Dios hallò tanto que cortar en el cielo, quãto mas hallara en la tierra, que no lieva sino cardos, y espinas? Quien aurá que tẽga todos los rincones de su anima tan barridos, y limpios, que no tenga necesidad de dezir con el Profeta: De mis pecados ocultos librame Señor?

Job 19.

Psal. 138.

Mar. 14.

Assi que a todos conuiene vivir con temor deste dia, por muy justificadamente que viuan: pues el dia es tan temeroso, y nuestra vida tan culpada, y el juez tan juuto, y sobre todo, sus juizios tan profundos, que nadie sabe la suerte q̄ le ha de caber, sino que (como dize el Salvador) dos estaran en el campo, a vno tomarán, y a otro dexarã: dos en vna misma cama, a vno tomaran, y a otro dexaran: dos moliendo en vn molino, a vno tomarán, y a otro dexaran. En las quales palabras se dà a entender, que de vn mismo estado y manera de vida, vnos seran llevados al cielo, y otros al infierno: porque ninguno se tenga por seguro mientras vive en este mundo.

De quan riguroso aya de ser el dia del juizio.

s. I.

Para pensar en la grandeza deste juizio, has primero de pretoponer, que no ay lengua en el mundo, que sea bastante para explicar el menos de los trabajos deste dia.

Isa. 1.

Mic. 1.

Por donde el Profeta Joel, queriendo hablar de la grandeza dei, hailo tan atajado de razones, y tan embaracado, que comenzó a tartamudear como niño, y dezir: A. a. a que dia será aquel? Desta manera de hablar vsò Jeremias, quando Dios le queria embiar a predicar, para significar que era niño, y del todo inhabil para aquella embaxada tan grande que Dios lo escogia: desta misma via aora este Profeta, para dar a entender, que no ay lengua en el mundo, que no sea como de niño tartamudo, para significar lo que ha de ser en este dia.

Notas.

En este dia reducirá Dios a su deuida hermosura toda la fealdad, que los malos han causado en el mundo con sus malas obras. Y como estas ay sido raras, assi la enmienda ha de ser proporcionada con ellos: para q̄ acosta del malo, quede el mudo tan hermoso con su pena, quanto antes estubo aseado con su culpa. Quando vn hombre dà alguna gran caída, y se le deteconcerta vn brazo, tanto quanto mayor fue el descenciento, tanto con mayor dolor se viene despues a concertar, y poner en su lugar. Pues como los malos ayàn de ser cerrados todas las cosas deste mundo, y pueñtolas fuera de su lugar natural: quando aquel celestial Reformador vega a reñituir el mudo cõ el castigo de tanto deteconcertos, que tan grande sera el castigo, pues rãtos, y tales fueron los descencientos?

No solo se llama este dia de ira, sino tambien dia de Dios (como lo llama el Profeta Joel) para dar a entender, que todos estos otros hã sido dias de hõbres; en los quales hizieron ellos su voluntad cõtra la de Dios: mas este se llama dia de Dios; porque

Isa. 1.

que en él hará Dios su voluntad contra la de ellos. Tu ahora juras, y perjuras, y blasfemas, y calla Dios. Día vendrá en que rompa Dios el silencio de tantos días, y de tantas injurias, y responda por tu honra. De manera, que no ay mas que dos días en el mundo, vno de Dios, y otro del hombre. En este su día puede el hombre hazer todo lo q̄ quisiere, y a todo ello callará Dios. En este día puede el Rey Sedechias mandar empoçar al Profeta de Dios, y darle a comer pan por onças, y hazer todo lo que se le antojare; y a todas estas injurias callará Dios. Mas tras este día vendrá otro día, y tomará Dios al Rey Sedechias, y quitarleha el Reino, destruirá a Jerusalén, y llevarloha en hierros delante del Rey de Babilonia, y allí matará todos sus amigos, è hijos en presencia del; y luego le mātara sacar los ojos guardados para ver tãto mal; y tras dello le hará llevar preso a Babilonia, y poner en vna carcel, hasta que muera. De manera, q̄ así como el hombre tuvo licencia para hazer en su día todo quanto se le antojò, sin que nadie le fuesse a la mano; así le tendrá Dios para hazer en este día todo lo que quisiere, sin que nadie le lo estorue.

De las señales que procederán este día. § II.

Finalmente, si quieres saber qual será este día, parate a considerar las señales que le precederán: porque por las señales conoceras lo señalado, y por la víspera, y vigilia, la fiesta del día.

Primera mente aquel día, quando aya de ser, nadie lo sabe, ni los Angeles del Cielo, ni el Hijo (para auer de reuelar a nadie) sino solo el Padre. Mas todavia precederán antes del algunas señales, por las cuales puedan pronosticar los hōbres, no tolo la vezindad deste día, sino tãbien la grandeza del. Porque (como dixo el Salvador) primero que este día venga, aurã grandes guerras, y movimientos en el mundo; levantar se hã gentes cōtra gentes, y Reinos contra Reinos, y aurã grãdes temblores de tierra en muchas partes, y pestilēcia y hambre, y cosas espantosas, que parecerán en el aire, y otras grandes señales, y maravillas.

Y sobre todos estos males, vendrá aquella persecucion tantas vezes denunciada, del mayor seguidor de quantos ha tenido la Iglesia, que es el Antecristo; el qual no tolo con armas, y tormentos horribles, sino tan o bien con milagros aparentes, y fingidos, hará la mas cruel guerra contra la Iglesia, q̄ jamis se hizo. Piēta, pues, aora tu (como dize san Gregorio, q̄ tiempo sera aquel, quando el piadoto maritir ofrecerã sus miēbros al verdugo, y el verdugo hará milagros delante del. Finalmente, serã tan grãde la tribulaciō destos días, (dize el Salvador) qual nunca fue desde el principio del mundo, ni jamas sera. Y sino proueyere la misericordia de Dios, que se abreniasen estos días, no se salvaria en ellos toda carne. Mas por amor de los escogidos se abreniaran.

Despues destas señales aurã otras mas espantosas, y mas vezinas a este día; las cuales parecerán

en el Sol, y en la Luna, y en las Estrellas: de las quales dize el Señor por Ezequiel: Hare q̄ te encuezan sobre ti las estrellas del cielo, y cubriré el Sol con vna nube, la Luna no respiaecera cō su luz, y a todas las tūbreras del Cielo haré que te entrietezan, y hagan llanto sobre ti, y enbiarē tinieblas sobre toda tu tierra. Pues auerã tan grandes señales, y alteraciones en el cielo, q̄ te espere q̄ aurã en la tierra, pues toda se gobierna por él? Vemos (quãdo en vna Republica se rebueluē las cabeças q̄ la gobiernan) que todos los otros miembros, y partes della se rebueluen, y desconciertan, y q̄ toda ella hierue en armas, y disensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo se gobierna por las virtudes del cielo, e llano o estas alteradas, y fuera de su orden natural, que tales estarã todos los miembros, y partes del? Así estarã el aire lleno de relápagos, y toruellinos, y cometas en cōdidos. La tierra estarã llena de aberturas, y temblores espantosos. Los quales se cree que serã tan grandes, que bastaran para derribar, no tolo las calas fuertes, y las torres soberuias, mas aun hasta los montes, y peñas arrancarã, y trastornarã de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elementos se embravecera, y serã tan altas sus olas, y tan furiosas, q̄ parecerã que han de cubrir toda la tierra. A los vezinos espantara con sus crecimientos, y a los distantes con sus bramidos; los quales serã tales, que de muchas leguas se oirã.

Quales andaran entonces los hombres? quanto atontados? quanto confusos? quanto perdido el sentido? la habia y el gusto de todas las cosas? Dize el Salvador, que se verã entōces las gentes en grãde aprieto, y que andaran los hōbres secos, y ahilados de muerte, por el temor grande de las cosas que han de sobuenir al mundo. Que es esto (diran) que significan estos pronosticos? en que ha de venir a parar esta preñez del mundo? en q̄ han de parar estos tan grandes temosinos, y mudanças de todas las cosas? Pues así andarã los hombres espantados, y desmayados, caidas las alas del coraçon, y los brazos, mirando te los vnos a los otros, y espantando tan tanto de verse tã desfigurados, que esto solo bastaria para hazerlos desmayar, au que no huviesse mas que temer. Ceslarã todos los oficios, y granjerias, y cō ellos el estudio, y la codicia de adquirir: porque la grandeza del temor traerã tan ocupados sus coraçones, que no solo se olvidarã de estas cosas sino tãbien del comer, y del beber, y de todo lo necesario para la vida. Todo el cuidado serã andar a buscar lugares seguros, para esfenderse de los temblores de la tierra, y de las tempestades del aire, y de las crecientes de la mar. Y así los hombres se irã a meter en las cuevas de las fieras, y las fieras se vendrã a guarecer en las casas de los hōbres; y así todas las cosas andarã rebueltas, y llenas de confusion. Adigirlos han los males presentes, y mucho mas el temor de los venideros: porque no sabrã en que fines ayã de parar tan docterosos principios. Faltã palabras para encarecer este ne-

gocio, y todo lo que se dize, es menos de lo que fuera. Vemos aora, que quando en la mar se leuãta alguna braua tormenta, o quando en la tierra sobreciue algun grande toruencilino, o terremoto, quales andan los hombres, quan medrosos, y quan cortados, y quan pobres de esfuerço, y de cõsejo: pues quando entonces el cielo y la tierra, y la mar, y el aire, ande todo rebuelto, y en todas las regiones y elementos del mûdo aya su propia tormenta, quando el Sol amenace con luto, y la Luna con sangre, y las estrellas con sus caidas, quien comerã? quien dormira? quien tẽdrã vn solo pũto de repõto en medio de tantas tormentas? O desdichada suerte la de los malos, a cuya cabeça amenazan todos estos pronosticos: y bienauenturada la de los buenos, para quien todas estas cosas son faouores, y regalos, y buenos anuncios de la prosperidad que les ha de venir. **Quan alegremente cantarã en tonces cõ el Profeta.** Dios es nuestro refugio, y nuestra firmeza; y por esto no temeremos, aunque se trallorne la tierra, y se arranquẽ los montes, y vengan a caer en el coraçon de la mar. **Asi como entendeis (dize el Saluador) que quando la higuera, y todos los arboles comiençã a florecer y dar su fruto, se llega ya el Verano, asi quãdo vicredes estas cosas, sabed que se acerca el Reyno de Dios.** Entonces podreis abrir los ojos, y leuantar cabeça, porque se llega el dia de vuestra redempcion. **Quan alegre citara entonces el bueno, y por quan bien empleados darã todos sus trabajos; y por el contrario, quan arrepentido el malo, y por quan condenados tendrà todos sus pasos, y caminos.**

¶ *Del fin del mundo, y de la resurrecion de los muertos. §. III.*

Despues de todas estas señales, acercarse ha la venida del Iuez, delante del qual vendrà vn diluuiõ vniuersal de fuego, que abraie y buetua en ceniza toda la gloria del mûdo. Este fuego a los malos serã comienço de su pena, y a los buenos principio de su gloria: y a los que algo tuuierẽ por pagar, purgatorio de su culpa. **Aqui fenecera toda la gloria del mundo, aqui espirarã el mouimiento de los Cielos, el curso de los Planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiẽpos, con todo lo demas que de los cielos depende.** Y así escriue san Iuan en el Apocalypsi, que viõ vn Angel poderoso, vestido de una nube resplandeciente, el qual tenia el rostro como el Sol, y el arco del Cielo por corona en su cabeça, y los pies como columnas de fuego, de los quales el vno tenia puesto sobre la mar, y el otro sobre la tierra, y este Angel, dize, que leuandrõ el braço azia el cielo, y jurõ por el que viue en los siglos de los siglos, q̃ de ai adelante no aurã mas tiempo; es a saber, ni mouimiento de cielos, ni cosa que se gouierne por ellos, y lo que mas es, ni lugar de penitencia, ni de merito, ni de demerito para la otra vida.

Despues deste fuego vendrà (como dize el Apõstol) vn Arcangel con grande poder y magest-

tad, y tocarã vna trompeta (que es vno grande, y esparõta voz) que tonarã por todas las partes del mundo, con la qual conuocarã todas las gentes a juicio. Esta es aquella temerosã vez, de que dize san Geronimo: **Aora coma, aora beba, siempre parece que me estã tonãdo a las orejas aquella voz, que dira: Leuantaos muertos, y venid a juicio. Quien apelarã desta citacion: quien podra recusar este juicio? a quien no temblarã la contera cõ esta voz? Esta voz quitara a la muerte todos sus depõtos, y le harã restituir todo lo que tiene tomado al mundo.** Y así dize san Iuan, que allí la mar entregõ los muertos que tenia; y así mismo la muerte, y el infierno entregaron los que tenia: **Pues que cosa sera ver allí parir a la mar, y a la tierra por todas partes, tãtas diferencias de cuerpos? y ver concurrir en vno tantos exercitos, y tantas fuertes, y maneras de Naciones y gentes? Allí estarã los Alexandres, allí los Xeixes, y Artaxerxes, allí los Darios, y los Cæsares de los Romanos, y los Reyes poderõsimo cõ otro habito, y otro brio, y con otros pensamientos muy diferentes de los que en este mundo tuuieron, y allí finalmente se juntaran todos los hijos de Adan, para que de cada vno raxon de si, y sea juzgado segun sus obras.**

Mas aunque todos resuciten para nunca mas morir, serã grande la diferencia que aurã entre cuerpos y cuerpos. Porque los cuerpos de los justos resucitarã hermosos y resplãdecientes como el Sol, mas los de los malos, escuros y feos, como la misma muerte. **Pues que alegria serã entõces para las animas de los justos, ver del todo ya cumplido su deuto, y verle juntos los hermanos tan queridos, y tan amados, a cabo de tã largo delierro? Como podrã entonces dezir el anima a su cuerpo: O cuerpo mio, y fiel compañero mio, q̃ así me ayudaste a ganar esta Corona? que tantas vezes conmigo ayunaste, velaste, y sufriste el golpe de la disciplina, y el trabajo de la pobreza, y la Cruz de la penitencia, y las cõtradicones del mûdo, quãtas vezes te quitaste el pan de la boca para dar al pobre? Quantas quedaste defabrigado, por vestir al desnudo? quantas renunciaste, y perdiste de tu derecho, por no perder la paz con el proximo? Pues justo es q̃ te quepa aora parte desta hacienda, pues me ayudaste a ganarla, y q̃ seas compañero de mi gloria, pues tambien lo tuiste de mis trabajos.** Allí pues se ayuntarã en vn su puesto los dos fieles amigos, no ya con aperitos, y pareceres cõtrarios, sinõ cõ ligade perpetua paz y cõformidad, para que eternalmente puedan cantar, y dezir: **Mirad quan buena cosa es, y quan alegre, morar ya los hermanes en vno.** Mas por el cõtrario, que tristeza sentirã el anima del cõdenado, quando vea su cuerpo tal, qual allí se le ofrecerã: escuro, fuzio, hediondo, y abominable. **O mal auenturado cuerpo (dita ella) õ principio y fin de mis dolores, õ causa de mi condenacion, õ no va compañero mio, sino enemigo; no ayudador, sino perseguidor; no morada, sino cadena, y lazr**

Apoc. 20

De hec
1. Cor.
1. Cor.
1. Cor.

10. 13. 14. 15.

mi perdicion. O gusto mala venturado, y que caro me cuestan agora tus regalos, o carne hedionda, que a tales tormentos me has traído con tus deleites. Este es el cuerpo por quien yo pequé: Deleite eran los deleites, por quié yo me perdí: Por este maladar podrido perdí el Reino del cielo, por este vii, y luzio tronco perdí el fruto de la vida perdurable. Ofurias infernales, leuantaos agora contra mí, y despedaçadme, que yo merezco este castigo. O mala venturado el día de mí delatado nacimiento, pues tal huuo de ser mi suerte, que pagafse con eternos tormentos tan breues y momentaneos deleites.

Estás, y otras mas desesperadas palabras dirá la desventurada anima a aquel cuerpo, que en este mundo tanto amo. Pues dime agora anima miserable; porque tanto aborreces lo que tanto amaste? No era esta carne tu querida? No era este vientre tu Dios? No era este rostro el que curauas, y guardauas del Sol y aire, y pintauas con tan artificiosos colores? No eran estos los braços, los dedos que resplandecian con oros y diamantes? No era este el cuerpo para quié seruía la mar, y la tierra? para tenerle la mesa delicada, y la cama blanda? y la vestidura preciosa? pues quien ha trocado tu afición? quien ha hecho tan aborrecible lo que antes era tan amable? Cata aqui, pues, hermano en que para la gloria del mundo, cō todos los deleites y regalos del cuerpo.

¶ De la venida del Iuez, y de la materia del juicio, y de los testigos y acusadores del.

3.º IV.

Pues estando ya todos resucitados, y juntos en vn lugar, esperando la venida del Iuez, descenderá de lo alto aquel a quien Dios constituyo por juez de viuos y muertos, y así como en la primera venida vino con grandísima humanidad, y en la segunda vino con grandísima humanidad, y en la segunda vino con grandísima magestad y gloria, acompañado de todos los poderes y principados del cielo, amenaçado cō el furor de su ira los q̄ no quisieron vsar de la blãdura de su misericordia. Aqui será tan grande el temor y espãto de los malos, q̄ (como dize Isaias) andaràn a buscar las aberturas de las piedras, y las concauidades de las pañas para esconderse en ellas por la grandeza del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad, quando venga a juzgar la tierra. Finalmente será tan grande este temor, que (como dize S. Iuan) los cielos y la tierra huyerõ de la presencia del Iuez, y no hallaron lugar donde se esconder. Pues porque huyes cielos? q̄ auéis hecho? por q̄ teméis? Y si por cielos se entienden aquellos soberanos espiritus que moran en los cielos: vos otros bienaventurados espiritus, que fuistes criados y confirmados en gracia, porque huyes? que auéis hecho? por q̄ teméis? No teméis cierto su peligro, sino temen por ver en el Iuez vna tan grande magestad y castia, que basta para poner en espanto y admiraciõ a todos los

cielos. Quando la mar anda braua, toda via tiene su espanto: admiracion el que está seguro a la orilla: y quando el padre anda hecho vn leon por casa castigãto al chelauo, toda via teme el hijo inocente, aunq̄ sabe que no es orra el aquel enojo. Pues que harán entonces los malos, quando los justos así temeràn? Si los cielos huyen, que hará la tierra? Y si aquellos que con todo el spiritu tiemblan, que harán los que fueron del todo carne: Y si (como dize el Profeta) los mōtes en aquel día se derretiràn delante la cara de vnos, como nuestrs coraçones son mas duros que las peñas, pues aun cõ esto no se mueuen.

Delante del Iuez vendrà el estandarte Real de la Cruz: para que sea testigo del remedio, que Dios embiõ al mundo: y como el mundo no lo quiso recibir. Y así la sãta Cruz justificará allí la causa de Dios: y a los malos dexará lino cõfuclo y maldicula: Enõces dize el Saluador, lloraran, y plantearàn todas las gentes de la tierra, y todas ellas heriran, y daran golpes en los pechos. O cuántas razones allí tendrán para llorar y plantear. Llорaràn, porque ya no pueden hazer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sentença. Llорaràn las culpas passadas, la verguença presente, y los tormetos adueneros. Llорaràn su mala suerte, su delatado nacimiento, y su mala venturado fin. Por estas y otras muchas causas, lloraràn y plantearan, y como atajados por todas partes, y pobres de consejo, y de remedio, daran golpes y heriran (como dize el Euangelista) sus pechos.

Entonces el Iuez hará diuision entre malos, y buenos, y pondra los cabritos a la mano sinicstra, y las ouejas a la diestra. Quien seran estos tan dichosos, que tal lugar y honra como esta recibiràn? Atribulame, Señor, aqui, aqui mata, aqui corra, aqui abraza, porque allí me pongas a tu mano derecha: Luego començará a celebrarte el juicio, y tratarse de las castas de cada vno: segun lo escribe el Profeta Daniel, por estas palabras. Estaua yo (dize el) atento, y vi poner vnas sillas en sus lugares, y vn anciano de dias se asentó en vna dellas: el qual estaua vestido de vna vestidura blanca como lanicue, y sus cabellos eran tambien blancos, así como vna lana limpia. El trono en que estaua asentado, eran llamas de fuego, y las ruedas del como fuego encendido, y vn río de fuego muy arrebatado salia de la cara del. Millares de millares en tendian en seruaile, y diez vezes cien mil millares assitian delante del. Miraua yo todo esto en aquella vision de la noche, y vi venir en las nubes vno, que parecia Hijo de hombre. Hasta aqui son palabras de Daniel: a las quales añade san Iuan, y dize: Y vi todos los muertos, así grãdes, como pequeños estar delante deste Trono: y fueron abiertos allí los libros: y otro libro se abrió, que es el libro de la vida: y fueron juzgados los muertos, segun lo contenido en aquellos libros, y segun sus obras. Cata aqui hermano el aranzel por donde has de ser juzgado: cata aqui las rallas y precios por donde se ha de apreciar todo lo que hiziste, y no pot

AA. 10.

AA. 4
Luc. 21
Mat. 24.

Isai. 50.

Apoc. 10.

Isai. 5.

16. 61

Mat. 23

Mat. 23

Dan. 7
Apoc. 10

Apoc. 10

cl

el juicio loco del mundo, que tiene el peso falso de Canaan en la mano, dōde tã poco pelēna virtud, y el vicio. En estos libros te eferiue toda nueſtra vida, con tanto recaudo, que aun no has echado la palabra por la boca, quando ya esta apuntada, y allēnada en ſu regiſtro.

Mas de que coſas (u pienſas) ſe nos ha de pedir cuenta? Todos los paſſos de mi vida tienes, Señor, contados, dize Job. No ha de auer, ni vna palabra ocioſa, ni vn ſolo penſamiento, de que no ſe aya de pedir cuenta en aquel juicio. Y no ſolo de lo que penſamos, ò hizimos, ſino tambien de lo que dexamos de hazer quãdo eramos obligados. Si dixeres: Señor, yo no jurē. dirã el Iuez: Iuro tu hijo ò tu criado, a quien tu deuieras caſtigar. Y no ſolo de las obras malas, ſino tãbien de las buenas daremos cuenta, con que intencion, y de que manera las hizimos. Finalmente (como dize S. Gregorio) de todos los puntos, y momentos de nueſtra vida, ſe nos ha de pedir allí cuenta, en que, y como lo gaſtamos. Pues ſi eſto ha de paſſar aſi, de donde nace en los que eſto creemos tãta ſeguridad, y deſcuido? En que conſiamos? con quos ſatisfazemos, y liſongeamos en medio de tantos peligros? en que va eſto, que los que mas tienen porque temer, menos temen, y los que menos temen porque temer, viuiã cō mayor temor? Fuſto era el bienauenturado Job (pues por tal fue pronunciado por la boca de Dios) y con topo eſto viua con tan gran temor deſta cuenta, q̄ dezia: Que harē quando ſe leuantare Dios a juzgar? y quando comience a preguntarme, que le reſponderē? Palabras ſon eſtas de coraçon grandemēte affligido, y congoxado. Que harē, dize, como ſi dixiſe: Vn cuidado me fatiga continuamente, vn clauo traigo hincado en el coraçon, que no me dexa repoſar, que harē? adonde irē? que reſponderē, quando entre Dios en juicio conmigo? Porque te meſ bienauenturado Santo? Porque te congoxas? No eres tu el que dixiſte. Padre era yo de pobres, ojo de ciegos, y pies de cojos: No eres tu el q̄ dixiſte, que en toda tu vida tu coraçon te reprehendiō de coſa mala? Pues vn hombre de tãta inocēcia, porque teme? Porque ſabia muy bien eſte Santo, que no tenia Dios ojos de carne, ni juzgaua como juzgan los hōbres, en cuyos ojos muchas vezes reſplandece lo que ante Dios es abominable. O verdaderamente juſto, que por eſto eres tã juſto: porque viues con tan gran temor? Eſte temor hermanos cōdena nueſtra falſa ſeguridad: eſta voz deshaze nueſtras vanas conſianças. A quien aurã alguna vez quitado la comida, ò el ſueño eſte cuidado? Pues los que eſto ſienten, como ſe deue ſentir, algunas vezes llegan a perder el ſueño, y la comida, y algo mas. En las vidas de los Padres leemos, que como vno de aquellos ſantos varones viēſſe vna vez reir a vn diſcípulo ſuyo, le reprehēdiō aſperamente, diciendo: Como, y auiendo de dar a Dios cuenta delante del cielo, y de la tierra, te oſas reir? No le parecia a eſte Santo, que tenia licencia para reirſe, quien eſperaua eſta cuenta.

Pues acufaadores, y teſtigos, tampoco faltará en eſta cuenta. Porque teſtigos ſeran nueſtras multas conciencias, que clamaran contra nosotros, y teſtigos ſer n tambien todas las criaturas, de quien mal viamos, y ſobre todo ſera teſtigo el mismo Señor a quien no entendimos, como el mismo lo fue nunca por vn Proſeta, diciendo: Yo ſere teſtigo apresurado contra los beneficieros, y adulteros, y perjuros, y contra los que andan buſcando carum-nias para quitar al termeno de Jonathã, y contra los que maltratan a la viuda, y al huertano, y fatigan a los peregrinos, y eſtrangeros que poco pacen; y no miraron que eſtaua yo de por medio, dize el Señor.

Acufaadores tampoco faltarán, y baſtarã por acufaador el mismo demonio, que conſolaua Agutrin eferiue, alegara muy bie ante el Iuez de ſu derecho, y de zirieta; ſuſtiſino el Iuez, no puedes dexar de ſentenciar, y dar por mi os eſtos tres oſes, pues eſtos han ſido ſempre mi os, y en todo han hecho mi voluntad. Tãvos eran eſtos, porque tu los criatte, y nize a tu imagen, y ſemejãça, y re-dimite con tu ſangre. Mas eſtos boſra ò tu imagen, y te puſieron a mas, den en tanta obediencia, y abrayaron la mia: menſe preclaron tus mandamientos, y guardaron los mi os. Con mi eſpiritu han viuido mis obras han imitado, por mi camino han andado, y en todo han ſido como mi par-tido. Mira quanto han ſido mas mi os que tãvos, que ſin darles yo nada, ni prometerles nada, y ſin auer pucito mis eſpaldas en la Cruz por eſtos, nēpre han obedecido a mis mandamientos, y nē a los tãvos. Si yo es mãdaui jurar, y perjurar, y robar, y matar, y adulterar, y renegar de tu ſanto nombre, to to eſto hazian con grandíſſima facilidad. Si yo les mandaua poner hazienda, vida, y alma por vn punto de hōra, que yo les encarcia, ò por vn deleite falſo, a que yo les combidaua, to to lo ponian a riſgo por mi, y por ti, que eres ſã Dios, y ſu Criador, y ſu Redemptor, que les diſte la hazienda, y la ſalud, y la vida, que les ofrecias la gracia, y les prometias la gloria; y ſobre todo eſto, q̄ por ellos padeſcite en vna Cruz, con todo eſto nūca ſe puſieron al menor de los trabajos del mundo por ti. Quantas vezes te acontecio llegar a ſus puertas llagado, pobre, y deſnudo, y darte cō ellas en la cara, tenien do mas cuidado de engordar ſus perros, y cauallos, y veſtir ſus paredes de ſeda, y oro, que de ti? Y pues eſto es aſi, juſto es que algũ dia ſean caſtigadas las injurias, y deſprecio de tan grande Mageſtad.

Pues oſta eſta acufaacion, pronunciarã el Iuez contra los malos a quella terrible ſentencia, que dize: Id malditos al fuego eterno, que eſtã aparejado para Saranã, y para ſus Angeles: perquã tu ue hambre, y no me diſtes de comer: tu ue ſed, y no me diſtes de beber, &c. Y aſi irã los buenos a la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Quiē podrã explicar aqui lo q̄ los mal auenturados ſon tirã con eſtas palabras? Allí es donde daran voces a los montes para que caigan ſobre ellos, y

Job 11

Job 12

Job 13

Job 14

Job 15

Job 16

Job 17

Job 18

Job 19

Job 20

Job 21

los collados q̄ los cubran. Allí blasfemaràn, y renegaràn, y pòuràn tu boca tacièga en Dios, y mal deciràn siempre el dia de tu nacimiento, y tu mala venturada suerte. Allí del todo te acabara tu dia, fenecerà tu gloria, y te botuera la noja de tu proteridad, y en los cuerpos començara para ti el dia de tu dolor: como lo significo tanauan en tu

Apoc. 18.

Apocalipti, debaxo del nombre de Babilonia, por estas palabras: Lloraràn, y haràn llanto sobre ti los Reyes de la tierra, que gozaron de los regalos, y deleites de Babilonia, y tornicaron con ella, quãdo vean el humo que sale de sus tormentos, y ponerse hã lexos por el temor de ellos, y diràn: Ay, ay de aquella ciudad grande de Babilonia, que en vna hora le vino tu juicio. Y los mercaderes de la tierra lloraràn, porque ya no aurà quien compre mas sus mercadurias de oro, y plata, y piedras preciosas, y haràn llanto sobre ella, y diràn: Ay, ay de aquella Ciudad grãde, que te vestia de olãda, y anã, y carmeli, y te cubria de oro, y piedras preciosas, que en vna hora perecieron todas las riquezas.

Pues, o hermanos míos, si esto ha de pasar así, proueamonos con tiempo, y tememos el consejo que nos da aquel que primero quito ser nuestro Abogado, que nuestro luz. No ay quien mejor sepa lo que es necesario para aquel dia, que el q̄ ha de ser luz de nuestra causa. El, pues, nos enseñabremente lo que nos conuiene hazer, por

Luc. 21.

estas palabras. Mirad (dize el por san Lucas) no se carguen, y apesguen vuestros coraçones cõ demaliados comeres, y beberes, y con cuidados, y negocios desta vida, y os vengade rebato aquel temeroto dia: porque así como lazo ha de venir sobre todos los que moran en la haz de la tierra. Y por esto velad, y hazed oracion en todo tiempo, porque mereçais ser librades de todo estos males que han de venir, y parecer delante del Hijo del hombre. Pues considerando esto, hermanos, venid, y leuantremonos deste sueño tan pesado, antes que caiga sobre nosotros la noche eicura de la muerte: antes que vëga este tan temeroto dia, de quien dize el Profeta. Ya viene: y quien le espera? y quien podrá sufrir el dia de su venida? Aquel por cierto podra esperar este dia de juicio, q̄ huviere romado la mano al juez, y juzgado primero a sí mismo.

Mala. 3.
1 Cor. 11

El Viernes en la noche.

Este dia meditaràs en las penas del infierno, para que con esta meditacion tambien como con la pasada se confirme mas tu anima en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, que allí diximos.

Estas penas, dize san Buenaventura, que se deven imaginar debaxo de algunas figuras, y semejanças corporales que los Santos nos enseñaron. Por lo qual será cosa conueniente imaginar el lugar del infierno (segun el mesmo dize) como vn lago escuro, y tenbroso, puesto debaxo de la tierra, o como vn poco profundissimo lleno de fuego, o como vna Ciudad espantable, y tenebrosa, q̄

toda se arde en viuas llamas, en la qual no fuera otra cosa sino voces, y gemidos de atormentadores, y atormentados con perpetuo llanto, y cruzir de dientes.

Pues en este mal afortunado lugar se padecen dos penas principales; la vna que llaman de sentido, y la otra de daño. Y quanto a la primera, piensa como no aura allí sentido ninguno dentro, ni fuera del hombre, que no estè penado cõ su propio tormento. Porque así como los malos ofendieron a Dios cõ todos sus miembros, y sentidos, y de todos hizieron armas para feruir al pecado; así ordenara el, que todos seã allí atormentados, y cada vno de ellos padezca su propio tormento, y pague su merecido. Allí, pues, los ojos deshonestos carnales serán atormentados con la vision horrible de los demonios; los oidos con la confusion de las voces, y gemidos que allí sonaràn; las narizes con el hedor intolerable de aquel tucio lugar; el guiso cõ rabiosissima hambre, y sed; el tacto, y todos los miembros del cuerpo, con frío, y fuego incomportable. La imaginacion padecerà con la aprehension de los dolores presentes. La memoria con la recordacion de los placeres passados; el entendimiento con la consideracion de los bienes perdidos, y de los males aduenideros.

Finalmente, allí se hallaràn en vno todos los males, y tormentos que se pueden pensar. Porque (como dize san Gregorio) allí aurà frio que no se pueda sufrir, fuego que no se pueda apagar, guiso inmortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, açotes de atormentadores, vision de demonios, confion de pecados, y desesperacion de todos los bienes. Pues dime agora, si el menor de todos estos males que se padecieron acá por muy pequeño espacio de tiempo, teria tan rezio de llevar, que será padecer allí en vn mismo tiempo toda esta muchedumbre de males, en todos los miembros, y sentidos interiores, y exteriores; y esto no por espacio de vna noche sola, ni de mil, sino de vna eternidad infinita? Que sentido, q̄ palabras, que juicio ay en el mundo, que pueda sentir, ni encarecer ello como es?

Pues no es esta la mayor de las penas que allí se pellan, otra ay sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual es auer de carecer para siempre de la vista de Dios, y de su gloriosa compania. Y aunque esta pena sea comun a todos los dañados; pero muy mas grave terà a aquellos que mayor aparejo tuuieron para gozar deste bien, como son primeramente todos los Christianos a quien se predicò el Euangelio, y despues todos los malos Religiosos, y sacerdotes. Los quales, así como tuuieron mas a la mano este bien, así se angustiaràn mas por auerlo perdido.

Estas son las penas que generalmente competen a todos los condenados. Mas allende destas penas generales, ay otras particulares, que allí padecerà cada vno, conforme a la calidad de su deli-

Del infierno, vide in 3. libr. de Gen. y al principio del Memorial.

de culpas,y de culpados, labrá tan perfec-
to todos los excelsos de cada vno, y medi-
to con vna balança la pena de tu delito, co-
mo el Sabio: Los juizios del Señor son p. to,
ida. O que cosa tan dolorosa, para los ma-
c como allí les acertará Dios en las coyun-
r que cosa tan deleitable para los buenos,
uella tan marauillosa proporcion, y como
de penas en tan grande muchedumbre de
Allí te rullará el dolor conforme al de-
cibido, y la confusion conforme a la pro-
ion, y soberbia, y la desnudez conforme a
alia, y abundancia, y la hambre, y sed con-
al regalo, y à la hartura pallada. Así
Dios que tuelle castigada aquella mala
del Apocalipsi, que estaua allentada so-
saguas de la mar, con vn caliz en la ma-
no de ponçoñosos delcites, contra la qual
minó aquella sentençia del Cielo, y que
Quanto se enfaço, y gozó de sus delci-

Mas pena que no tiengho, ni aliuio, ni decen-
cion, ni mudança, ni y esperança que se ac-
ra jamás, ni ta pena, ni el que la dá, ni el que
padece, sino que es como vn dellieño precito
como vn tambien irrennible, que nunca
más se gulta, et to es cosa para sacar de iuzi-
quien arrennente lo considera.

De aqui nace aquel odio rapiofissimo, que
mal auenturados tiengh contra Dios, y
los reniegos, y blasfemias, que dizen con-
èl. Porque como ellos tiengh peccada ya la
perança de su amidad, y saben que ya no han
boluer mas en su gracia, ni se les ha de al-
xar nada la pena, y ven que Dios es el que
acota, y el que los enclaua dende lo altro, y
que los tiene presos en aquella cadena, emb-
uocense en tanta manera con èl, que dia, y
noche nunca ceñan de blasfemar

(tanto nombre.

(.2.)

RATADO QVINTO DE LA CONSIDERACION DE LAS PENAS DEL INFIERN en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

A consideracion de las penas del infer-
no, es en gran manera prouechosa para
y muchas cosas. Lo primero, para mouer-
nos a los trabajos, y a perezas de la peni-
a, como se mouia el bienauenturado S. Ge-
mo, el qual dize de si mismo, que por el gran
no que auia concebido de las penas del infer-
e auia condenado a hazer tan aspera penitè-
como èl allí describe que hazia morando en
fierto. A prouecha tambien (como dize Ri-
o) para vencer las tentaciones del enemigo,
do a la primera entrada del mal peccamien-
onemos luego delàte el horror de estas penas,
ngamos la llama del delcete antes que arda cõ
emoria de las llamas, que para siempre arde.
Conforme a esto te describe de vno de aque-
padres del yermo, que siendo vna vez tenta-
el enemigo con vn mal pensamiento, puso la
sobre vnas brasas de fuego, para ver si podia
ir aquel poco de calor, y como no lo pudielle
batióse contra si mismo, y dixo: Sino pue-

de la caridad, y despues della, es el mayor fi-
que pod. mos tener para todo lo malo. Y to-
todo esto, a prouecha grandemente para tener
pecado, ver el miserable galardõ q por èl
q es la muerte perdurable. Por lo qual es mu-
de marauillar, como los q esto creen, y confi-
olan cometer vn pecado contra Dios: Dos gr-
marauillas han acaçido en el mundo en este
hecho de cosas. La vna, q auiedo nuestro Salu-
hecho tantos milagros entre los hõbres, e
hizo, huuiele muchos q no le quisieron cre-
la otra, que despues de auerlo ya creído, ava-
tos que le ofen ofender. Marauillosa cosa fu-
cierto, que auendo el Señor hecho vn tan-
de milagro, entre otros, como fue resucitar a
zaro de quatro dias muerto, que muchos de-
allí se hallaron presentes, no quisieron cre-
èl, y marauilla es tambien, q auiendo los ho-
ya creído por su predicacion que ay pena, y
para siempre, ay tantos que le ofen ofender.
mirable cosa es, ver despues de tales milage-

mos con mayor temor de la culpa, por lo qual se merece tanta pena.

De dos maneras de penas q̄ ay en el infierno.

§. 1.

Y aunque sean innumerables las penas del infierno, todas ellas finalmente (como va diximos) se reduzen a dos, que son pena de sentido, y pena de daño. Pena de sentido, es la que atormenta los sentidos, y cuerpos de los condenados; y pena de daño, es auer de carecer para siempre de la vision, y compañía de Dios. Estas dos maneras de penas responden a dos males, y desordenes que ay en el pecado, el vno de los quales es amor desordenado de la criatura; y el otro, es menosprecio del Criador. Pues a estos dos males responden estas dos maneras de penas. Al amor, y deleite sensual que se tomó en la criatura, responde la pena del sentido, para que el sentido que se deleitó contra lo que Dios mandaua, pague con el dolor de la pena la golosina de su culpa; y al menosprecio de Dios, responde el perder para siempre al mismo Dios; porque pues el hombre primero lo desechó de sí, justo es que sea para siempre desechado dél. Y porque entre estos dos males, el postrero, q̄ es el menosprecio de Dios, es sin comparaciõ mayor que el primero, por esso la pena del daño (que a este mal corresponde) es sin comparacion mayor que la del sentido.

Començado, pues, por las penas de los sentidos exteriores, la primera es fuego de tan gran ardor, y eficacia, que segun dize san Agustín) este nuestro dé acá, es como pintado, si se compara cõ él. Este fuego atormentará, no solamente los cuerpos, sino tambien las animas, y de tal manera los atormentará, que no las consumirá, porque assi la pena sea eterna. Lo qual dize san Agustín, que se hará por especial milagro: porque Dios q̄ dió su naturaleza a todas las cosas, dió esta propiedad a aquel fuego, que de tal manera atormente, que no consume.

Pues mira tu agora q̄ sentirán los malaventurados, estando siempre acostados en tal cama como esta? Y para q̄ mejor esto puedas entender, parate a imaginar lo q̄ sentirías, si te echassen en vna grande calera quando ella estuicse mas viva, y mas encendida, ò en algun grande horno de fuego, qual era aquel que encendió Nabucodonosor en Babilonia, cuyas llamas subian quarenta y nueue codos en alto, y por aquí podrás barruntar algo de lo que allí se passará; porq̄ si este nuestro fuego, que (segun diximos) es como pintado, assi atormenta, que hara aquel que es verdadero? No me parece que seria necessario passar adelante, si el hombre quisiesse detenerse vn poco en este passo, y hazer aquí vna estacion, hasta sentir esto como es.

Con esta pena se juntará otra contraria a ella, aunque no menos intolerable, que será vn horrible frio, que con ninguno de los nuestros se puede comparar, el qual se dará por miserable refri-

gerio a los que arden en aquel fuego, passando los (como te etriue en Iob) de las aguas de nieve a los cañones del fuego, para que no quede ningun genero de tormento por probar a los que ningun genero de deleite quitaron de dexar de gustar.

Y ò solamente los atormentará el frio, y el fuego, sino tambien los mismos demonios cõ figuras horribles de fieras, y monstruos espantables, en que les aparecerán, los quales con su vista atormentarán los ojos adúlteros, y deshonestos, y los que se pintaron con artificiosos colores para ser lazos hermosos, y redes de Satanás.

Esta pena es mucho mayor de lo que nadie puede pensar, porque si nos consta que algunas personas han perdido el sentido, y aun muerto de espanto con la vista, ò imaginacion de algunas cosas temerosas, y à vezes la sospecha sola dellas nos haze erizar los cabellos, y temblar, que será el temor de aquel lago tenebroso, lleno de tan horribles, y espantosas quimeras, como allí se ofrecerán a los ojos de los malos? Especialmente si consideramos quan horrible sea la figura del demonio, pues por tan terribles semejanzas nos la representa el mismo Dios en las Escrituras sagradas, como quando en el libro de Iob dixo así. *Quien descubrirá la haz de tu vestidura? y quien será poderoso para entrar en su boca? y quien abrirá las puertas cõ que se cubre su rostro? Al derredor de sus dientes está el temor, su cuerpo es como vn escudo de azero cubierto de escamas tan trauidas entre sí, que ni vn poquito de aire puede colar por ellas. Su estornudo es vn resplandor de fuego, y sus ojos bermejean como los arboles de la mañana. De su boca salen hachas como de rea encendidas, y de sus narizes sale humo como de vna olla que hierue. Cõ su resuello haze arder las brasas, y las llamas salen de su boca. Pues q̄ tanto nos espantará allí la vista de vn tan horrible monstruo, como por estas semejanzas es aquí figurado?*

Al tormento de los ojos se añade otra pena terrible para las narizes, q̄ será vn hedor incomportable, que aurá en aquel lugar para castigo de los olores, y atavios que los hombres carnales, y mundanos buscaron en este mundo, como la amenaza Dios por Isaias, diciendo: *Porq̄ se enuanecieron las hijas de Sion, y anduieron los cuellos levantados halconeando con los ojos, y paucando en su pailar, haziendo alarde de sus pompas, y riquezas entre los flacos, y desnudos: por tanto el Señor les pelará los cabellos de la cabeça, cõ todos los otros atavios profanos, y darlesha en lugar de los suaves olores, hedor; y en lugar de la cinta, vna foga; y en lugar de los cabellos ondados, la calua pelada; y en lugar de la saxa de los pechos, vn cilicio. Esta es la pena que se deue a los olores, y atavios de los hombres mundanos.*

Para sentir algo desta pena, parate a considerar aquel tan horrible genero de tormento, que vn tirano crudelissimo inuentó para justiciar los hombres; el qual tomando vn cuerpo muerto,

mandaualo tender sobre vn viuo, y atando muy fuertemente al viuo con el muerto, dexaualos estar así juntos, hasta que el muerto mate al viuo con la hediondez, y gusanos que del salian. Pues si te parece muy horrible este tormento, dime que tal será a aquel que procederá del hedor de todos los cuerpos de los condenados, y de aquel tan abominable lugar donde los malos están? Allí se dirán a cada vno de los miserables aquellas palabras de Isaias. Decendió hasta los infieros tu soberuia, y allí cayò tu cuerpo metto, debaxo de ti se tenderá la polilla, y la cobija que ternas encima serán guíanos

Y si esta pena se dà a las narizes, que tal es la que se dará a las orejas, con las cuales se cometen mayores pecados? Estas pues serán atormentadas con perpetuas voces, y clamores, y gemidos, y blasfemias que allí sonarán. Porque así como en el Cielo no suena otra cosa sino Alabanza perpetua, y alabanzas diuinas: así no suena otra cosa en esta infernal tienda de atormentadores, sino blasfemias, y maldiciones de Dios, y vna desordenada melodía de infinitas voces desiguales que allí se cantarán al sonido de los martillos, y golpes de los verdugos. En la qual será tanta la confusión, y variedad de las voces, y tan grandes los alaridos de toda aquella miserable carceleria, que ni quando Troya se perdió, ni quando Roma se ardía, es toda nada en comparacion de lo que allí será.

Para sentir algo desta pena, imagina agora que pasarás por vn valle muy hondo, el qual estuuiere lleno de vna infinita muchedumbre de cautiuos, y heridos, y enfermos, y que todos ellos estuuiere dando gritos y voces cada vno de su manera, así hombres, como mugeres, como niños, como viejos. Dime que parecerá este ruido tan grande, y de tanta confusión? Pues que parecerá aquel espantoso ruido de tan gran numero de condenados, los quales perpetuamente otra cosa no harán sino gritar y blasfemar, y renegar de Dios, y de sus Santos? que gloria ay en el mundo, que de tantos renegadores, y forçados esté poblada? Estos son los Maitines que allí se cantarán, esta es la triste capilla del príncipe de las tinieblas, y estos sus laudes, y cantares, de los quales será hermanos todos los mormuradores y maldizientes, y los que dieron sus oidos a las mentiras del enemigo.

Ni tampoco faltará a la lengua, y al gusto regalado su tormento, pues vemos en el Evangelio la sed que padecía aquel rico goloso entre las llamas de sus tormentos, y las voces que daua al santo Patriarca, pidiendole vna sola gota de agua para refrescar la lengua que tenia tan abrasada.

Del tormento de los sentidos, y potencias interiores del anima. §. II.

Grandísimas son todas estas penas de los sentidos exteriores del cuerpo; pero mucho mayores serán las de los sentidos interiores del anima, a los quales ha de caber tanto mayor parte de la pena, quanto fueron mas negligentes en arajar la culpa. Porque primeramente la imaginacion

Oracion.

será allí atormentada con vna tan vehemente apprehension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensara, ni podra pensar. Porque si vemos, que quando vn dolor es agudo, no podemos, aunque queramos apartar el pensamiento del, porque el mismo dolor acapicarta la imaginacion para que otra cosa no piense, sino lo que le duele, quanto mas acaccerà esto allí donde el dolor es sin comparacion mas intolerable? Desta manera la imaginacion auuara el dolor, y el dolor a la imaginacion; para que así por todas partes crezca el tormento del condenado. Estas serán las meditaciones continuas de aquellos que nunca quisieron mientras viuian acordarse destas penas, para que los que en las quintas pensar aqui para freno de su vida, las padezcan allí para castigo de su culpa.

La memoria tambien por su parte los atormentará, quando alli te les acuerde de tu antigua felicidad, y de tus deleites passados; por los quales vinieron a padecer tales tormentos. Allí verán claramente quanto los castiga aquella miserable golosina, y quanto pimienta tenían aquellos bñados que tan dulces les parecían. Entre todas maneras de adueridades, vna de las mayores (dize vn Sabio) que es auerle vtil en prosperidad, y despues venir a miseria. Pues quando los ricos, y poderosos deste mundo bueluan los ojos atras, y se acuerden de aquella primera prosperidad, y abundancia en que viuieron, y vean como a aquella abundancia sucedio tanta esterilidad, que no se les dà vna sola gota de agua, y que ya los regalos se trocaron en trabajos, y las delicadezas en miserias, y los olores en hedores, y las musicas en gemidos, que tormento será tan grande el que con esta memoria recibirán?

Mas mucho mayor aun será, quando se ponga a medir la duracion de los placeres passados con la de los dolores presentes, y vean como los placeres duraron vn punto, y los dolores durarán para siempre. Pues que dolor será aquel, y que gemido, quando echada bien esta cuenta, vean que todo el tiempo de su vida no fue mas que vna sombra de sueño, y que por deleites que presto se acabaron, pasarán tormentos que nunca se acabarán?

Estas son las penas que padecerán en la memoria, acordandose de la felicidad passada; pero mucho mayores serán las que padecerán en el entendimiento, considerando la gloria perdida. De aqui les nace aquel gusano temeroso de la conciencia, con que tantas vezes amenaza la Eternidad diuina, el qual noche, y dia siempre morrè, y roerá, y se apacentara en las entrañas de los mal auenturados. El gusano nace del madero, y siempre está royendo el madero de donde nació, y así este gusano nació del pecado, y siempre tiene picadura con el mismo pecado que lo engendrò.

Este gusano es vn despecho, y vna penitencia rabiosa que tienen siempre los malos, quando consideran lo que perdieron, y la causa porque la per-

Poenias
de
propheta
Isaias.

Eccl. 9.
M. 16.
Mar. 7.

Gen.

dieron, y la oportunidad que tuuierõ para no perderlo. Esta oportunidad nunca les es quitada delante, esta tiepre (aunq̄ en valde) les esta comiendo las entrañas, y les haze estar siempre diciendo. O malauenturado de mi, que tuue tiempo para ganar tanto bien, y no me quise del aprovechar. Tiempo hauo en que me ofrecian este bien, y me rogauan con él, y me lo dauan de valde, y lo quise. Por loo confesar, y pronunciar por la boca mis pecados, me los perdonauan; por loo pedir a Dios el remedio, me lo otorgaua; por solo vn jarro de agua fria me daua la vida perdurable. Agora para siempre ayunare, y llorare, y me arrepentire de lo que hize, y todo sera infructo. O como ya se pasó a aquel tiempo, y nunca mas boluerá? Que me dieron porque tanto auenturé? Aunque me dieran todos los Reynos, y deleytes del mundo, y que dellos huiera de gozar por tantos años, quantas arenas ay en la mar, todo esto era nada en comparacion de la menor pena que aqui se passa. Y no dandome nada de esto, sino vna pequeña sombra de plazer fugitiuo, por esta renego de lleuar aueestas eterno tormento? O malauenturado de este, y malauenturado trueque, y malauenturada hora, y punto en que así me cegué? O ciego de mi, o miserable de mi, o mil veces malauenturado de mi, que así me engañé. Maldito sea quien me engaño, y maldito quié no me castigó, y maldito el padre que me regaló, maldita la leche que mamé, y el pan que comí, y la vida que viví. Maldito sea mi parto, y mi nacimiento, y todo quanto ayudó, y siruió para que yo tuuiese ser. Dichos, y bienauenturados los que nunca fueron, los que nunca nacieron, los vienes que no engendraron, y los pechos que no criaron.

Esta manera los miserables maldezirán a todas las criaturas, y principalmente a aquellas que les fueron causa de su perdicion. Así vemos en las vidas de los padres, de vn santo varon, que vio en reuelacion vn poço muy hondo lleno de grandes llamas de fuego, y en medio dellas andaua vn padre, y vn hijo atados vno a otro maldiziédo se entre si cõ grãdissima rabia. El padre dezia: Maldito seas hijo, que por dexarte rico, me hize viuo rero, y por esto me condené. Y el hijo dezia: Maldito seas padre, que pensando q̄ me hazias bien, me destruiste, pues me dexaste la hacienda mal ganada, por la qual me condené.

Sobre to lo est, quales serán los tormentos, y dolores de la mala voluad? En ella estará siempre vna embidia rabiosa de la gloria de Dios, y de sus escogidos, la qual les estará siempre royendo las entrañas, no menos que aquel gusano susodicho. Desta pena dize el Psalmo. El pecador verá, y a rarseha con sus dientes regañará, y deshazer se ha, y el desseo de los malos perecerá. Tendrá o trofi vn tan grande aborrecimiento, y odio contra Dios, porque los detiene, y castiga en aquel lugar, que así como el perro rabioso herido con la lança, se buelue con gran furia a dar bocados

en ella, así a los que serian (si les fuesse posible) del pedaçar a Dios, porq̄ saben q̄ él es el que les hincó la lança, y el que de todo lo alto los hiere con la espaua de su justicia. Tienen tambien gran ofusima obitinacion en lo malo, porq̄ no les pesa, ni por que son malos, ni por que lo fueron antes qui tieran auer sido peores, y si les pesa por auer uiuido mal, no es por amor que tengan con Dios, sino por su amor propio, y por que pudieran excusar aquellos tormentos, si de otra manera uiuieran. Con esto tienen tambien vna perpetua desesperacion; porque sienten tan mal de Dios, y de su misericordia, que no esperan de la q̄ los podrá amas perdonar, y aun porque están ciertos q̄ nunca tendran fin, ni remedio sus penas. Y esta es la causa de sus blasfemias, y de aquel de lenguamẽ ro contra Dios, porque como ya no esperan nada del, procuran vengarse del en lo que pueden con sus lenguas tabiolas.

¶ De la pena que llaman de daño. §. III.

Quien podrá creer, que despues de todas estas penas susodichas, queda mas aun q̄ padecer: pues es cierto que todas estas penas son como nada, en comparacion de lo que queda por dezir. Mira tu qual será esta pena, pues tan horribles tormentos como los susodichos se llaman nada, comparados con ella. Porque todas las penas que hasta aqui auemos dicho pertenecen por la mayor parte a la pena del sentido: queda del pueca della la pena del daño (que arriba tocamos) que es sin comparacion mayor. Lo qual parece claro por esta razon, porque no es otra cosa pena, sino priuacion de algũ bien que se possia, o se esperaba possier, y quanto es mayor este bien tanto es mayor la pena que se recibe quando se pierde, como parece claro en las perdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tanto causan mayor dolor. Pues como Dios sea vn bien infinito, y el mayor de todos los bienes: claro está que carecer del, será mal infinito, y el mayor de todos los males.

Demas desto, como Dios sea centro del animo racional, y el lugar donde ella tiene su repeto cumplido: de aqui nace, q̄ apartar esta anima de Dios le es el mas penoso dolor, y apartamiento de todos quantos pueden ser. Por lo qual dize S. Chri sostomo, que mil fuegos del infierno que se juntassen en vno, no darian al anima tanta pena, como le ha de dar este apartamiento de Dios. No se pue de explicar con palabras hasta donde llegue este dolor. No es nada el apartamiento que fuele entreuenir en las guerras, y cautiueries, quando quiran a los hijos de los pechos de sus madres, para lo que será aquella perpetua diuision, y apartamiento. Pues para entender algo desto, parte a mirar aquí vn horrible genero de muerte, con que algunos tiranos atormentauan algunos martires, los quales hazian baxar hasta el suelo dos ramas de dos grandes arboles, y a las dos puntas dellas mandauan atar los pies del santo Martir que querian justiciar, y esto hecho, mandauan las follar de

Exemplo.

Ps. lxxi.

173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

presto, para que resurtiendo ellas a sus lugares naturales, volzise el cuerpo en lo alto, y lo despeda-
 çassen en el ayre, lleuandole cada vna de las ra-
 mas su pedaço colgado. Pues si este apartamien-
 to de las partes del cuerpo entre si mismas era rã
 grande tormento, que te parece que serã aquel
 apartamiento de Dios? que no es la parte, sino el
 todo de nuestra anima, especialmente auiendo
 de durar, no tanto tiempo quanto fuesse menes-
 ter para subir las ramas à lo alto, sino tanto quan-
 to Dios fuere Dios?

De las penas particulares de los condenados.
 §. IV.

Sobre todas estas penas susodichas ay aun otras
 porque estas son penas generales, y comunes a to-
 dos los condenados, mas sobre estas ay otras par-
 ticulares señaladas, y proporcionadas à cada vno
 segun la calidad de su deliro: Medida se darã con-
 tra medida, porque así lo determinò el Señor en
 su coraçon duro, en el dia del estio: El estio signi-
 fica el encendimiento, y el furor de la ira diuina.
 El coraçon duro, la terribilidad de la sentençia, q̃
 castigarã culpas temporales con penas eternas.
 La medida contra medida, serã la cantidad, y pro-
 porcion de la pena, conforme à la calidad de la
 culpa. Porque allí ha de resplandecer la hermo-
 sura, y orden de la diuina justicia, dando a cada vno
 su merecido, segun la condiçion de su pecado. Des-
 ta manera dize vn Doctor, que serã castigados
 allí los auarientos con miterable necesidad. Los
 pereçosos serã allí punidos con aguijones encen-
 didos. Los glotonos serã atormentados con grã
 dissima hambre, y sed. Los carnales, y deshones-
 tos serã enuestidos en llamas de piedra çufre he-
 diondas. Los embidiosos auillarã cõ dolores en-
 trañables como perros rabiosos. Los soberuios,
 y presumptuosos serã llenos de perpetua confu-
 sion, y así todos los demàs.

Pues, ò idolatras de el mundo, amado-
 res de honra, allegadores de hacienda, in-
 uentores de nuevos trages, y comidas, y deleites,
 ò Ciudad triste, y miserable de Babilonia, quien
 tomaste aora llanto sobre ti, y te lloraste otra vez
 con aquellas piadosas lagrimas del Saluador, di-
 ziendo! Si conocieses aora tu. O si conocieses
 quan caro te han de costar estos bocados, y quan
 rezios verdugos te han de ser allí estos idolos que
 adoraste. Los que comen la fruta antes de tiempo,
 es por fuerça que les aya de hazer dentera: y
 así porque los mundanos quisieron gozar antes
 de tiempo del descanso, y tener paraíso en el lu-
 gar de destierro, estaua claro, que algun dia les
 auia de hazer dentera este bocado, segun que lo
 amenaza Dios por su Profeta, diciendo: Todo
 hombre que comiere las vbas azedas antes que
 maduren, sepa cierto que le hã de amargar. Pues
 aquel come las vbas antes que maduren: q̃ quiere
 anticipar, y prevenir en esta vida los deleites
 de la otra, al qual amargarã despues este bocado,
 Oracion.

quãdo sea castigado en el iuizio de Dios, porque
 se adelantò à querer gozar, y descansar antes de
 tiempo.

De la eternidad de todas estas penas susodichas
 §. V.

Y si todas estas penas son tan grandes, que se-
 rã si juntamos con todas ellas la eternidad de los
 tormentos, y el nunca auerle de acabar? Pallados
 diez mil años, añadite han otros cien mil, y des-
 pues de estos cien mil, añadite han tantos milla-
 res de millones de años, quantas estrellas ay en
 el Cielo, y quantas arenas ay en el mar, y despues
 de todo esto cumplido, començarã à padecer
 de nueuo, y así andatã siempre la rueda perpetua
 de su tormento. Aparejado estã (dize Isaias) dende
 ayer el valle de Tophet, aparejado estã por
 mandamiento del Rey, su mantenimiento es fue-
 go, y mucha leña, y el toplo del Señor Dios de
 los exercitos, así como vn arroyo de piedra çu-
 fre corriente soplarã en el. Este valle es el abismo
 de los infiernos, aparejado dende ayer, conuene
 saber, dende el principio del mundo, para casti-
 go de los males. Su manjar es fuego que abraçã,
 no acaba, y la materia que conserua este fuego,
 no es posible acabarse, ni disminuirse con el ti-
 po. Y porque estèn seguros que este fuego nun-
 ca se apagatã, por ello tendrã los demonios si-
 pre cargo de toparlo, y aticarlo: los quales co-
 mo sean inmortales, nunca jamas se cansarã de
 soplar en el. Y si ellos se cansaren, por ello estã al
 el soplo de Dios eterno, que nunca se cansarã. Grã
 cosa seria si pudiesen los hombres entender algo
 desta duracion como es. Porque sin duda esto te-
 rria vn gran freno de nuestra vida. Y por esto no
 serã fuera de proposito traer aqui algunos exem-
 plos de cosas semejantes, para q̃ por ellos se pue-
 da entender algo de lo que esto es.

Parate pues à pensar aquella manera de tor-
 mento q̃ se vsa en algunas Prouincias, dõde que-
 man viuosa los malhechoros, y quanto es mayor
 su delito, tanto los queman con menor fuego, pa-
 ra que así sea mas largo su tormento. Mas q̃ tãto
 mas serã lo q̃ con esta tan ingeniosa crueldad se po-
 drã añadir de espacio al tormento? Apenas podrã
 ser vn dia natural. Pues dime aora, ruegote, si tan
 terrible, y tan inhumano linage de tormento es
 el q̃ aun no dura vn dia entero, y cõ poco fuego,
 q̃ tal serã aquel que dura por vna eternidad, y cõ
 fuego tan grande? Ay marcatico en el mundo
 q̃ pueda señalar aqui la ventaja q̃ ay de vno à o-
 tro? Pues si por escapar vn hombre de aquel tor-
 mento, no auria camino, ni camino, ni trabajo, à
 q̃ no se pudiesse, q̃ seria razõ q̃ todos hiziessemos
 por escapar deste tormento.

Piença tambien quan terrible genero de tor-
 mento era aquel que inuẽtò aquel crudelissimo
 tirano Phalaris, de quien se escriue, que manda-
 ua meter el hombre que auia de a justiciar en el
 vientre de vn toro hecho de metal, y que le hazia
 dar fuego por debaxo, para que el hombre mite-

161 301

In Ca-
 lia, Ara-
 bu, tra-
 lia, Ca-
 palocia,
 & Nio-
 potamia,
 tempore
 Sule-
 mani su-
 maru-
 nes Ghil-
 si, cre-
 maban-
 tur: Vi-
 de Euse-
 bio lib.
 7. hist.
 Eccl. c.
 11.

Nona
 Plana
 m. 17. 18.
 m. 19. 20.
 m. 21. 22.
 m. 23. 24.
 m. 25. 26.
 m. 27. 28.
 m. 29. 30.
 m. 31. 32.
 m. 33. 34.
 m. 35. 36.
 m. 37. 38.
 m. 39. 40.
 m. 41. 42.
 m. 43. 44.
 m. 45. 46.
 m. 47. 48.
 m. 49. 50.

el los es mas hermoso que todo este mundo visible, que sera ver tanto numero de Angeles tan hermosos, y ver las perfecciones, y oficios que cada vno de ellos tiene en aquella soberana Ciudad? Allí discurren los Angeles, ministran los Arcangcles, triunfan los Principados, alegranse las Potestades, eniñorean las Dominaciones, resplandecen las virtudes, relampaguean los Tronos, luzen los Cherubines, y arden los Serafines, y todos cantan alabanzas a Dios. Pues si la compañía, y comunicacion de los buenos es tan dulce, y auugable, que será tratar allí con tantos buenos? hablar con los Apostoles? conuersar con los Profetas? comunicar con los Martires? y finalmente con todos los escogidos. Y si tan grande gloria es gozar de la compañía de los buenos, que será gozar de la compañía, y presencia de aquel a quien alaban las Estrellas de la mañana, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se maravillan; ante cuyo acaramiento se arrodillan los Angeles, y de cuya presencia se glorian los hombres? Que será ver a que bien vniuersal, en quien están todos los bienes? Y aquel mundo mayor, en quien están todos los mundos? Y aquel que siendo vno, es todas las cosas, y siendo simpliciísimo, abraça las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fue oír, y ver al Rey Salomon, que dezia a la Reina Sabá: Bienauenturados, los que asisten delante de ti, y gozan de tu sabiduria: que será ver aquel sumo Salomon? aquella eterna sabiduria? Aquella infinita grandeza? Aquella inestimable hermosura? Aquella inmença bondad? y gozar della para siempre? Esta es la gloria esencial de los Santos, este es el vltimo fin, y centro de todos nuestros deseos.

Considera despues desto la gloria de los cuerpos, en los cuales ninguna cosa aurà que no esté glorificada, porque allí cada vno de los miembros, y sentidos, tendrá su particular gloria, y obiecto en que se deleite; y allí los cuerpos gozaràn de aquellos quatro singulares dones, que son sutileza, ligereza, impasibilidad, y claridad; la qual se-

rà tan grande, que cada vno de aquellos cuerpos resplandecerà como el Sol en el Reino de sus Padres. Pues si no mas de vn Sol que está en medio deste Cielo basta para dar luz, y alegría a todo el mundo, que haràn tantos soles, y lamparas como allí resplandeceràn?

Finalmente por abreuiar, en esta gloria se hallaràn en vno todos los bienes, y della estaràn desterrados todos los males. Allí aurà salud sin enfermedad, libertad sin seruidumbre, hermosura sin fealdad, inmortalidad sin corrupcion, abundancia sin necesidad, sosiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastio, alegría sin tristeza, y honra sin contradiccion. Allí será (dize San Agustín) verdadera la gloria, donde ninguno será alabado por error, ni por lisonja. Allí será verdadera la honra, la qual ni se negará al que la mereciere, ni se dará a quien no la mereciere. Allí será verdadera la paz, donde ni de di, ni de otro será el hombre molestando. El premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, y prometió a si por galardón della, que es el mayor, y mejor de todas las cosas. El será el fin de nuestros deseos, el qual se verá sin fin, y se amará sin hastio, y será alabado sin cansancio. Allí el lugar es ancho, hermolo, resplandeciente, y seguro; la compañía muy buena, y agradable; el tiempo de vna manera, no ay distincion en tarde, y mañana, sino continuado con vna simple eternidad. Allí aurà perpetuo Verano, que con el frescor, y aire del Espíritu Santo siempre florece. Allí todos se alegran, todos cantan, y todos siempre alaban a aquel sumo Dador de todo, por cuya largueza viven, y reynan en su gloria. O Ciudad celestial, morada segura, tierra donde se halla todo lo que deleita, pueblo sin murmuracion, vezinos quietos, y hombres sin ninguna necesidad. O si te acabasse ya esta contienda! O si te concluyessen los días de mi desierto! O como se alarga el tiempo de mi peregrinacion! Quando llegará este día? Quando vendré, y padeceré ante la cara de Dios?

TRATADO SEXTO DE LA CONSIDERACION DE LA GLORIA DEL PARAYSO, en la qual se declara mas por extenso la meditacion passada.

VNA de las cosas en que mas conuenia tener siempre los ojos puestos en este valle de lagrimas, es la bienauenturança de la gloria; porque esta sola consideracion bastaria para animarnos a todos los trabajos que se han de passar por ella. Quando prometió Dios al Patriarca Abraham la tierra de promission, mandóle que la anduuiesse, y la rodeasse todo, diciendo: Leuantate, y passa toda esta tierra en ancho, y en largo, y mirala por todas partes, porque a ti la tengo de dar. Leuantate, pues, agora anima mia Oracion.

a lo alto, dexados acá baxo todos los cuidados, y negocios terrenes, y buelue con alas de espíritu a aquella noble tierra de promission, mira con atencion la longura de su eternidad, y la anchura de su felicidad, y la grandeza de sus riquezas, con todo lo demás que ay en ella.

De la Reina Sabá se escribe, que oída la fama de Salomon, vino a Ierusalen, para ver las grandezas, y maravillas, que de aquel Rey se dezian. Y pues no es menor la fama de aquella celestial Ierusalen, y de aquel sumo Rey que la gouierna,

sube tu aora con el espíritu a esta noble Ciudad a contemplarla sabiduria deste Rey soberano, y la hermosura deste templo, y el seruicio desta mesa, y las ordenes de los que la sirven, y las libreas de los criados, y la policia, y gloria desta noble Ciudad. Porque si sabes mirar cada cosa destas, por ventura será tu espíritu leuantado sobre sí, y conocerás, que ni aun la mas pequeña parte desta gloria te ha sido denunciada. Mas para esto es menester especial lumbré de Dios, como lo significó el Apostol, quando dixo: Suplico a aquel Dios de la gloria, y Padre de nuestro Señor Iesu-Christo, os dé espíritu de sabiduria, y alumbre los ojos de vuestro corazón, para que conozcais que tan grande sea la esperança de vuestro llamamiento, y las riquezas de aquella heredad, y gloria q̄ él tiene aparejada para todos los Santos. Y aunque en esta gloria aya muchas cosas que contemplar, mas particularmente puedes tu aora considerar estas cinco mas principales, que arriba tocamos, conuiene saber la excelencia del lugar, el gozo de la compañía, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y la duracion, y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

De la hermosura, y excelencia del lugar.

§. I.

Primeramente considera la hermosura del lugar, la qual en figura nos describe San Iuan en el Apocalipsi, por estas palabras: Vno de los siete Angeles habló conmigo, diziendome: Ven, y mostrarte he la Esposa, Muger del Cordero. Y leuantome en espíritu en vn monte alto, y grande, y mostrome la ciudad de Gerusalen que descendia del Cielo, la qual resplandecia con la claridad de Dios, y la lumbré della, era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Tenia esta ciudad vn muro grande, y alto, en el qual auia doze puertas, y en las puertas doze Angeles, segun el numero de las puertas. Los cimientos de los muros desta ciudad eran todos labrados de piedras preciosas, y las doze puertas de ella, eran doze piedras preciosas, cada puerta de su piedra, y la plaza desta ciudad era oro limpio, semejante a vn vidrio muy claro. Y Templo no vi en ella, porque el Señor Dios todo poderoso es el Templo, y el Cordero: y la ciudad no tiene necesidad de Sol, ni Luna que le den lumbré, porque la claridad de Dios la alumbrá, y la lampara que en ella arde es el Cordero. Y mostrome mas el Angel, vn río de aguaviua, claro así como vn cristal, el qual salia de la silla de Dios, y del Cordero, y en medio de la plaza, y de la vna ribera del río, y de la otra estaua plantado el Arbol de la vida, que lleuaua doze frutos en el año, cada mes el suyo, y las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. Todo genero de maldicion nunca jamas allí se verá; sino la silla de Dios, y del Cordero, allí estarán: y sus seruos le servirán, y ellos verán su cara, y tendrán el nombre del Señor en sus frentes, y reynarán en los siglos de los siglos.

Cata aqui hermano dibuxada la hermosura de esta ciudad, no para que ayas de pensar que ay en ella estas cosas, así materialmente, como fueran las palabras, sino para que por estas entendas otras mas espirituales, y mas excelentes, que por estas se nos figuran.

El asiento desta ciudad es sobre todos los cielos, la grandeza, y anchura della excede toda medida. Porque si cada vna de las estrellas del ciclo, es tan grande, como arriba diximos, que tan grande será aquel ciclo, que abraça todas las estrellas, y todos los cielos? No ay grandeza en el mundo que con esta se pueda comparar; porque (como dize vn Santo) desde los terminos Occidentales de España, hasta los vltimos de las Indias, corre vn nauio (si le haze tiempo) en pocos dias: mas aquella region del ciclo a estrellas, mas ligeras q̄ rayos, dá que caminar por muchos años.

Pues si preguntas por las labores de su edificio, no ay lengua que esto pueda declarar; porque si esto que parece por de fuera a los ojos mortales tan hermoso, que será lo que allá está guardado a los ojos inmortales? Y si vemos, que por manos de los hombres se hazen aqui algunas obras tan vistosas, y de tanta hermosura, que espantan los ojos de quien las mira, que será lo que tenerá obrado la mano de Dios en aquella Casa Real, y en aquel sacro Palacio, y en aquella casa de solaz, q̄ él edificó para gloria de sus escogidos? O quau amables sō (dize el Profeta) tus tabernaculos, Señor Dios de las virtudes, codicia, y desfallece mi anima, con templando los palacios del Señor.

Lo que principalmente suele ennoblecer las ciudades, es la condicion de los Ciudadanos, si son nobles, si sō muchos, y cōcordes entresi; pues quien podrá declarar en esta parte la excelencia desta ciudad? Todos sus moradores son hijos del go, y ninguno ay entre ellos de baxa tuerte; porque todos son hijos de Dios. Son amigables entresi, que todos ellos sō vn anima, y vn corazón: y así viuen en tanta paz, q̄ la misma ciudad tiene por nombre Gerusalen, que quiere dezir, vision de paz. Y si quieres saber el numero, y poblacion desta ciudad, a esto te responderá San Iuan en el Apocalipsi, diziendo: Que vió en espíritu vn tan grande compañía de bienauenturados, que no bastaria nadie para los cōtar, la qual auia sido recogida de todo linaje de gentes, y pueblos, y lenguas. Los quales estauan en presencia del trono de Dios, y de su Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando a Dios cantares de alabanga. Con lo qual conuerda lo que el Profeta Daniel significa deste sagrado numero, diziendo: Millares de millares seruián al Señor de la Magestad, y diez vezes cien mil millares asistían delante del.

Y no pienses que por ser tantos están desordenados, porque no es allí la muchedumbre causa de confusion, sino de mayor orden, y armonia. Porque aquel que con tan maravillosa conuincia ordenó los mouimientos de los cielos, los cur

Apoc.

Apoc. 11

Ezech. 47.

Apoc.

Dna

fos de las estrellas, llamando a cada vno por su nombre, e le ordeno todo aquel innumerable exercito de bienaventurados con tan maravilloso concierto, dando a cada vno su lugar, y gloria, segun su merecimiento. Y assi vn lugar es el que alli tienen las Virgines, otros los Confessores, otros los Santos Martires, y otro los Patriarcas, y Profetas, otro los Apollotes, y Euangelistas: y assi todos los demas. Y de la manera que estan repartidos, y apoderados los hombres, assi lo estan en tu manera los Angeles diuididos en tres Gerarquias, las quales se reparten en nueue Coros, sobre todos los quales reside el Trono de la serenissima Reyna de los Angeles, que sola ella haze Coro por si, porque no tiene par, ni semejante. Y sobre todos finalmente preside aquella santissima humanidad de Christo, que esta asentada a la diestra de la Magestad de Dios en las alturas.

Tu anima Christiana discurre por estos Coros, pasea por estas plazas, y calles, mira la orden de estos ciudadanos, la hermosura desta ciudad, y la nobleza de estos moradores. Saluda los a cada vno por su nombre, y pideles el suffragio de tu oracion. Saluda tambien ella dulce patria: y como peregrino que la ve aun desde lejos, embiale con los ojos el coracon, diciendo: Dios te salue, dulce patria, tierra de promission, puerto de seguridad, lugar de refugio, casa de bendicion, Reyno de todos los siglos, Paraíso de deleites, jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, y corona de todos los juytos, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salue, Madre nuestra, esperanza nuestra, por quien suspiramos, por quien hasta agora damos gemidos, y peleamos, pues no ha de ser en tu coronado, sino el que fielmente pelearé.

Del segundo gozo que el anima recibirá con la compañía de los Santos. §. II.

Quien podrá despues de este gozo declarar el que se recibirá con aquella tan dichosa compañía? Porque alli la virtud de la caridad está en toda su perfeccion, a la qual pertenece hazer todas las cosas comunes. Aquella petición del Salvador, que dice: Ruegote Padre, que ellos seán vna misma cosa por amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza: alli es donde perfectamente se cūple, porq̄ alli son todos entre si mas vnos que los miembros de vn mismo cuerpo; porq̄ todos participan vn mismo espíritu, el qual dá a todos vn mismo ser, y vna bienaventurada vida. Si no dime, que es la causa porque los miembros de vn cuerpo tienen entre si tan grande vnidad, y amor? La causa es, porque todos ellos participan de vna misma forma, que es vna misma anima, la qual da a todos ellos vn mismo ser, y vna vida. Pues si el espíritu humano tiene virtud para causar tan grande vnidad entre miembros de tan diferentes officios, y naturaleza, que mucho es que aquel Espíritu Diuino, por quien viven todos los escogidos (que es como anima comun de todos) cause entre ellos otra mayor, y mas perfecta vnidad.

pues es mas noble causa, y de mas excelente virtud, y que dá mas noble ser?

Pues dime agora, si esta manera de vnidad, y amor haze todas las cosas comunes, assi las buenas como las malas, como lo vemos en los miembros de vn mismo cuerpo, y en el amor de las madres para con los hijos, las quales huelgen tanto con los bienes de ellos, como con los suyos propios: ¿no duello assi, que gozo tendrá alli vn escogido de la gloria de todos los otros? Pues a cada vno de ellos ama como a si mismo. Porque (como dize San Gregorio) aquella heredad celestial para todos es vna, y para cada vno toda; porq̄ de los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegría, como si él mismo los poseyera. Pues que se sigue de aqui, sino que pues es casi infinito el numero de los bienaventurados, será casi infinitos los gozos de cada vno de ellos? Que se sigue, sino que cada vno tendrá las excellencias de todos, pues lo que no ruiebre en ti, tendrá en los otros? Ellos son espiritualmente aquellos siete hijos de Iob, entre los quales auia tan grande amor, y comunicaciõ, que cada vno de ellos por tu orden, hazia vn día de la semana su convite a todos los otros: de donde resultaua, que no menos participaria cada vno de la hacienda de los otros, que de la suya propia: y assi lo proprio era comun de todos, y lo comun propio de cada vno. Esto obraua en aquellos santos hermanos, el amor, y la hermandad. Pues quãto es mayor la hermandad de los escogidos? quãto mayor el numero de los hermanos? y quãtos mas bienes, y riquezas de que gozar? Pues segun esto, que convite será aquel que nos hará alli los Serafines, que son los mas altos espíritus, y mas allegados a Dios, quando descubran a nuestros ojos la nobleza de su condicion, y la claridad de su contemplacion, y el ardor feruentissimo de su amor? que convite harán luego los Querubines, donde están encerrados los tesoros de la Sabiduria de Dios? Qual será el de los Tronos, y Dominaciones, y de todos los otros bienaventurados espíritus? Que será gozar, y ver alli señaladamente aquel exercito glorioso de los Martires, vestidos de ropas blancas, con sus palmas en las manos, y con las insignias gloriosas de sus triunfos? Que será ver juntas aquellas onze mil Virgines, y aquellos diez mil Martires, imitadores de la gloria, y de la Cruz de Christo, con otra muchedumbre innumerable? Que gozo será ver aquel glorioso Diacono con sus patillas en la mano, resplandeciendo mucho mas que las llamas en que ardió, desafiando los Tyranes, y cansando los verdugos con paciencia inaspugnable? Qual será ver la hermosissima Virgen Catarina, coronada de rosas, y acueñas, ver ella la rueda de sus nauajas con las armas de la Fe, y de la Esperança? Que será ver aquellos siete nobles Machabeos con la piadosa, y valerosa madre, despreciando las muertes, y los tormentos, por la guarda de la ley de Dios? Que collar de oro, y de pedreria, será tan hermoso de mirar, como el que

Notaz

Iob. 1.

I. V. 11.

llo del glorioso Bautista, que quiso antes perder la cabeza, q̄ disimular la torpeza del Rey aultero? Que purpura resplandeciera tanto como el cuerpo del bienaventurado San Bartolome por Christo desollado? Pues q̄ sera ver el cuerpo de San Esteuan con los golpes de las piedras tanalado, fino ver vna ropa roçagante, tembrada de rubies, y esmeraldas? Y vos otros Principes gloriosos de la Iglesia Christiana, que tanto resplandecereis, el vno con la espada, y el otro con el estandarte glorioso de Christo, con que fuistes coronados? Pues que sera gozar de cada vna de todas estas glorias, como si fuesse propia? O combite glorioso! o banquete Real! o meta digna de Dios, y de sus escogidos! vayante, pues los mundanos a sus banquetes fuzios, y carnales, a romper los viē tres con sus excellos, y demasias. Tal combite como este cōuenia para Dios, donde tales manjares se siruieslen.

Sube aun mas arriba sobre todas los Ceros de los Angeles, y hallarás otra gloria singular, la qual maravillosamente alegra toda aquesta Corte soberana, y embriaga con maravilloso dulçor la ciudad de Dios. Alça los ojos, y mira aquella Reyna de misericordia llena de claridad y hermosura, de cuya gloria se maravillan los Angeles, y de cuya grandeza se glorian los hombres. Esta es la Reyna del Cielo coronada de estrellas, vestida del Sol, calçada de la Luna, y bendita sobre todas las mugeres. Mira, pues, que gozo sera ver esta señora, y Madre nuestra, no ya de rodillas ante el pesebre, no ya con los sobresaltos, y temores de lo que aquel santo Simeon le auia profetizado, no ya llorando, y buscando por todas partes al niño perdido, sino con inestimable paz, y seguridad asientada a la diestra del Hijo, sin temor de perder jamas aquel Tesoro. Y à no sera menester buscar el silencio de la noche secreta, para escapar el niño de las celadas de Herodes huyendo en Egipto. Y à no se verá mas al pie de la Cruz, recibiendo sobre su cabeza las gotas de sangre que de lo alto esian: y lleuando en su manto perpetua memoria de aquel dolor. Y à no padecerá mas el agrauio de aquel triste cambio, quando le dieron al discipulo por el Maestro, y al criado por el Señor. Y à no se oirán mas aquellas tan dolorosas palabras, que de baxo de aquel arbol sangriento cō muchas lagrimas dezia: Quien me dielle que yo muriese por ti Absalon: hijo mio, hijo mio Absalon. Y à todo esto se acobò, y la que en este mundo se viò mas affligida que toda pura criatura, se verá ensalçada sobre toda criatura, gozando para siempre de aquel sumbien, y diciendo: Hailado he aquel que ama mi anima, rengele, no le dexaré.

Y si este es tan grande gozo, que sera ver aquella sacratissima humanidad de Christo, y la gloria, y hermosura de aquel cuerpo, que por nosotros fue tan afecado en la Cruz: Cosa sera por cierto (como dize San Bernardo) llena de toda suauidad, que vean los hombres a vn hombre Criador de los hombres. Por honra propia tienen los deu-

dos ver vn deudo hecho Cardenal, o Papa; pues quanto mayor nonra sera ver aquel Señor, que es nuestra carne, y nuestra sangre alentado a la diestra del Padre, y hecho Rey de Cielos, y tierra? Que vltimos citarè los hombres entre los Angeles quando vean que el Señor de la potada, y el comun Criador de todos no es Angel, sino hòbre? Si los hombres tienen por honra suya la q̄ se haze a su cabeza, por la grande vnion q̄ ay entre ellos, y ella, que sera allí donde tan estrecha es la vnion de los miembros, y de la cabeza? Que sera fino q̄ todos tengan por suya propia la gloria de su Señor: Este sera vn gozo tan grande, que ningunas palabras bastan a darle debido encarecimiento. Pues quien sera tan dichoso, que merezca gozar de tanto bien? O quien te me dielle, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi Madre, que te hallalle yo allá fuera, y te dielle paz cō labios de deuocion, y te abraçalle con braços de amor. O dulcissimo Señor, quando sera este dia quando parecerè de laute tu cara? quando me verá harro de tu hermolura? quando verá esse rostro en que delecan mirar los Angeles.

¶ Del tercer gozo que el anima recibirá con la vision clara de Dios.

9. III.

Pues que sera sobre todo esto ver claramente aquella diuina cara, en que consiste la gloria esencial de los Santos? Grandes motivos de gloria son todos los que hasta aquí auemos dicho, mas todos son pequeños, si se comparan con este. Del facha se dice, que vio el descanso que era bueno, y la tierra muy buena, y que por esto puso los ombros al trabajo, y se hizo tributario. El descanso, y la gloria de los Santos buena es, mas la tierra que lleua este descanso, muy buena es en superlatiuo grado, porque esta es la cara, y la hermosura de Dios, de cuya vista procede el descanso, y gloria dellos. Esta es la que sola basta para dar a nuestras animas cumplido repoto. Porque toda la dulcedumbre, y suauidad de las criaturas, bien puede dar deleite al coraçon humano, mas no harra: pues si todos estos bienes (uodichos tanto celebran, quanto deleitará aquel bien que tiene en sí la perfeccion, y suma de todos los bienes? Y si la sola vista de las criaturas es tan gloriosa, que será ver a quella cara, aquella lumbré, y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las hermosuras? Que sera ver aquella essencia tan admirable, tan simplicissima, y tan comunicable? Y ver en ella de vna vista el misterio de la Beatissima Trinidad: la gloria del Padre; la sabiduria del Hijo, y la bondad, y amor del Espíritu Santo.

Alli veremos a Dios, y veremos a nos, y veremos todas las cosas en Dios. Dize San Fulgencio, que así como el que tiene vn espejo delante, ve al espejo, y ve a si mismo en el espejo, y ve todas las otras cosas q̄ están delante del espejo; así quando tengamos aquel Espejo sin manzilla de la Magestad de Dios presente, veremos a él, y veremos

a nos en él, y despues todo lo q̄ está fuera del, segū el conocimiento mayor, o menor q̄ tuuiéremos del: allí descansa el apetito de nuestro entendimēto, y no deseará mas saber, porque terna delante todo lo que se puede saber. Allí descansa el de nuestra voluntad, amando aquel bien vniuersal, en quien están todos los bienes, fuera del qual no ay mas que gozar. Allí repotará nuestro deseo cō el bocado de aquel soberano gozo, que de tal manera hinchirá la boca de nuestro coraçon, que no le quedará mas que desear. Allí serán perfectamēte remuneradas aquellas tres virtudes con q̄ Dios es aquí honrado, conuiene saber, Fè, Esperança, y Caridad; quando a la Fè se de por premio la clara vision; y a la Esperança, la possession; y a la Caridad imperfecta, la caridad en toda su perfecciō. Allí verán, y amarán, y gozarán, alabarán, y estarán hartos, sin haffio, y hambrientos, sin necesidad. Allí es donde siempre se canta aquel cantar casi nueuo, que san Iuan oyò cantar en su Apocalipti. El qual llama casi nueuo, porque aunque èl sea siempre de vna manera (porque es vna común alabança que responde a vna comun gloria que todos tienen) pero con todo esto es siempre nueuo quanto al gusto, y a la suauidad; porque el mismo sabor que tuuo a los principios, esse terna para siempre sin fin. No encanece, ni se enuejeze la alegría de los Santos, como tampoco enuejezerán sus cuerpos, pues el que haze los cielos estar siempre nuevos, acabo de tantos años, esse hará que la flor de su gloria esté siempre verde, y que nunca se marchite.

¶ *Del quarto gozo que el anima recibirá con la gloria del cuerpo.*

§. IV.

Esta es la gloria esencial de las animas: mas aquel justo luez, y padre tan liberal, no se contenta con solo glorificar las animas, sino estienda también su magnificencia por la honra dellas, a glorificar sus cuerpos, y dar lugar a las bestias en su Palacio Real. O amador de los hombres! O honorador de buenos; y que tiene que ver la carne podrida, y en todos sus apetitos como bestia, con el Santuario del Cielo? La carne que auia de estar atada en el establo, como ha de ser colocada entre los Angeles en el Cielo? Dexa, Señor, al poluo con el poluo, que no está bien la tierra sobre el Cielo.

Mas aquel que dixo a Abraham: Honraré, y multiplicaré a Ismael, aunque sea hijo de esclaua, por lo que a ti toca, esse quiere hazer esse fauor a los cuerpos de los Santos, por el parentesco que tienen con las animas de ellos. Quiere tambien esse Señor, que el que ayudò a lleuàr la carga, entre en el repartimiento de la gloria, y q̄ así como el anima, por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues a participar la gloria de Dios, así el cuerpo que contra su naturaleza se conformò con la volūdad del anima, venga tambien a participar la gloria della. Y des-

ta manera serán los justos en cuerpo, y anima gloriosos (y como dize el Profeta) poseerán en tu tierra los bienes doblados, que es la gloria de las animas, y de los cuerpos.

Pues que diré de la gloria de los sentidos? Cada vno tendrá allí su deleite, y su gloria singular; los ojos renouados, y esclarecidos ya sobre la lumbre del Sol, verán aquellos Palacios Reales, y aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas que allí aurà que mirar. Los oídos oirán siempre aquella musica de tanta suauidad, que vna sola voz bastaria para adormecer todos los coraçones del mundo. El sentido del oler será recreado cō suauísimos olores, no de cosas vaporosas, como acá, sino proporcionadas a la gloria de allá. Y así mismo el gusto será lleno de increíble sabor, y dulzura, no para sustentacion de la vida, sino para cumplimiento de toda gloria. Pues que sentirá entōces el anima del bienauenturado, quando por la mortificacion, y guarda de los sentidos, que durò tan poco tiempo, se vea así anegada en aquel abismo de gloria, sin hallar suelo, ni cabo a tan grandes alegrías? O trabajos bienauenturados! O seruiçios bien galardonados! O cosa no para hablarse, sino para sentirse, y desearse, y buscarse cō mil vidas que tuuiésemos para dar por ella.

¶ *Del quinto gozo, que es de la duracion de la eternidad.* §. V.

Mas agora veamos, porque tanto espacio se concede esta bienauenturança tan grande. Ello es lo que solo deuita baltar para hazernos andar dando voces, y llamado a todos los trabajos que llouiesen sobre nosotros, para seruir, y agradar a quien tan largas mercedes nos ha de hazer. Durará este galardón tantos millares de años, quantas estrellas ay en el Cielo, y mucho mas. Durará tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua han caído sobre la tierra, y mucho mas. Durará, finalmente, mientras durare Dios, que será en los siglos de los siglos, porque escrito está: El Señor Reinara para siempre jamas. Y en otro lugar: Tu Reino es Reino de todos los siglos, y tu Señorío de generacion en generacion.

Pues, o Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, suplicote, Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea yo priuado deste soberano bien. Señor Dios mio, que tuuiste por bien criarme a tu imagen, y semejança, y hazerme capaz de ti, hinche este seno que tu criaste, pues lo criaste para ti. Mi parte sea Dios mio en la tierra de los viuentes. No me des, Señor, en este mundo descanso, ni riqueza, todo me lo guarda para allá. No quiero heredarme con los hijos de Ruben en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de promission. Vna sola cosa pedi al Señor, y esta siempre buscaré, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.

El Domingo en la noche.

Este dia pensarás en los beneficios Diuinos, para dar gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y sentir mas las ofensas hechas contra tan piadoso bienhechor.

Y aunque estos beneficios sean innumerables, todos ellos se pueden reducir a cinco maneras de beneficios, conuiene saber, al beneficio de la creacion, conseruacion, y redempcion, y vocacion, y a los beneficios ocultos que cada vno tendra en si recibidos.

Quanto al primer beneficio de la creacion, considera primeramente con mucha atencion lo que eras antes que fueres criado, y lo que Dios hizo contigo, y te dio ante todo merecimiento; conuiene saber, este cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, y esta tan excelente anima criada a su imagen, y semejança para vn tan alto fin, como es gozar de Dios con aquellas tres tan nobles potencias, que son: Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Mira bien, que darte esta tal anima, fue darte todas las cosas: pues está claro, que ninguna perfeccion, ni habilidad ay en alguna de todas las criaturas inferiores, que el hombre no tenga en si eminentemente con mayor perfección, y que mediante la virtud, y habilidad de tu anima, no pueda contrahazer. Por do parece, que darnos esta pieza sola, fue darnos de vna vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conseruacion, mira quan colgado está todo tu ser de la prouidencia Diuina, como no viuirias vn punto, ni darias vn passo, sino fuessse por él, como todas las cosas del mundo crió para tu seruicio, y hasta los mismos Angeles del Cielo diputó para tu guarda, y amparo. Considera con esto, la salud que te dá, las fuerças, la vida, el mantenimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto podrá mucho las miserias, y desastres en que cada dia ves caer los otros hombres, en los cuales pudieras tu tambien auer caído, si Dios por su piedad no te huiera preseruado.

Quanto al beneficio de la Redempcion, puedes considerar dos cosas. La primera, quantos, y quan grandes ayan sido los bienes que nos dió, mediante el beneficio de la Redempcion. Y la segunda, quantos, y quan grandes ayan sido los males q̄ padeció en su cuerpo, y anima santísima, para ganar nos estos bienes.

Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente, quan grande merced de Dios

fue hazerte Christiano, y llamarte a la Fè por medio del santo Bautismo, y hazerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despues de este llamamiento, perdida ya la inocencia, te sacó de pecado, y boluio a su gracia, y te puso en estado de salud, como le podrás alabar por este beneficio? *Qu* tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y sufrirte tantos pecados, è embiarte tantas inspiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como le corrió a otros en este mismo estado: Y finalmente, llamarte con tan poderosa gracia, que resucitasses de muerte a vida, y abriesles los ojos a la luz eterna? *q̄* misericordia fue despues de ya conuertido, y darte gracia para no boluer al pecado, y para vécer al enemigo: Y finalmente, para perseverar en lo bueno? Esta es aquella agua temprana, y tardia, *q̄* promete Dios por el Profeta Joel, diziendo: Y vosotros los hijos de Sió gozaos, y alegraos en vuestro Señor Dios, porq̄ os dio vn Maestro, y enseñador de Justicia; y porque hará descender sobre vosotros el agua temprana, y tardia; conuiene saber, la gracia preueniente con que començamos la sementera de las virtudes, y despues la subiequente, y final, cō que llega la sementera a su prospero fin.

Estos son los beneficios publicos, y conocidos, otros ay secretos, que no conocemo el que los ha recibido; y aun otros ay tan secretos, q̄ el mismo q̄ los recibió, no los conoce, sino solo aquel q̄ los hizo. Quantas vezes aurás en este mundo metido por tu soberbia, ò negligencia, ò delagradecimiento, que Dios alçasse la mano de ti, y te desamparasse, como aura desamparado a otros muchos por algunas de estas causas, porque por esto caen los que caen, y no lo ha hecho: Quãtos males, y ocauones de males aura preuenido el Señor con tu prouidencia, deshaziendo las redes del enemigo, y acortandole los passos, y no dando lugar a tus tratos, y consejos? Quãtas vezes aurà hecho con cada vno de nosotros aquello que él dixo a S. Pedro. Mira que Satanás andaua muy codicioso, y negociado, para auêtarnos a todos, como a trigo en la hera, mas yo he rogado por ti, q̄ no desfallezca tu Fè: Pues quié podrá saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios positivos, bien los puede a vezes conocer el hombre; mas los priuatiuos, que no consisten en hazernos bienes, sino en libratnos de males, quien los conocerá? Pues por estos, como por los otros, es razon q̄ demos siempre gracias al Señor; y que entédamos quã alcanzados andamos de cuenta, y quanto mas es lo que debemos de lo que podemos pagar; y pues aun no lo podemos entender.

TRATADO SEPTIMO DE LA CONSIDERACION DE LOS BENEFICIOS DIVINOS,

en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

VNA de las mayores quejas que nuestro Señor tiene de los hombres, y de que les ha de

hazer mayor cargo el dia de la cuenta, es el desagradecimiento de sus beneficios. Por esta queja

comencò el Profeta Isaias las primeras palabras de tu profecia, llamando por testigos al cielo, y la tierra contra la ingratitude, y desconocimiento de los malos. Oye (dize èl) cielo, y recibe mis palabras en tus oidos tierra, porque el Señor Dios ha hablado: Hijos erid, y enaltece, y ellos me nã me nopreciado. El buey conocio a tu poseedor, y el asno al peñebre de su señor. Mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo no querido entèder. Pues que cosa mas estraña que no reconocer los nombres lo que reconocen las bestias? Y (como dize san Geronimo sobre este passio) no los quito comparar con otros animales mas enteadidos, como es el perro, que por vn poco de pan defiende la casa de su señor, sino con los bueyes, y con los asnos, que son animales mas torpes, y tudos, para dar a entèder, que los ingratos no son como quiera bestias, sino muy mas brutos que las mas brutas de las bestias.

Pues de que pena serà mercedora tan grande bestialidad? Muchas penas tiene Dios apareadas para los ingratos, mas la mas justa, y mas ordinaria, es deli ojarlos de todos los beneficios recibidos, pues no acuden al dador con el devido agradecimiento dellos. Porque (como dize san Bernardo) el desagradecimiento es vn viento abrasador, que seca el arroyo de la Divina misericordia, y la fuente de su clemencia, y la corriente de su gracia.

Pues así como el desagradecimiento es causa de tan grandes males, así por el contrario, el agradecimiento, es principio de grãdissimos bienes, y especialmente de tres. El primero de amor de Dios: porque (como dize Aristoteles) el bien es en si amable; pero cada vno es mas inclinado a amar a su propio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de si mismos, y de su propio provecho, quando claramente ven, que todo lo que tienen es dada graciosa de aquel sumo bienhechor, luego se inclinan a amar, y querer bien a quien ven que les ha hecho tanto bien. De donde viene a ser, que entre las consideraciones que mas aprovechan para alcanzar el amor de Dios, vna de las mas principales es la de los beneficios Divinos; porque cada vno de estos beneficios es como vn rizon, que anima, y enciende mas la llama del amor. Y por conguiente, considerar muchos de estos beneficios, es jurar en vno muchos rizones, para que así se encienda mas, y mas la llama del amor.

Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en el hõbre deseo de servir a Dios, quando considera la grande obligacion q̄ tiene a quiẽ tanto deve. Porque si aun hasta las rucas, y las bestias brutas, por esta causa responden la voz de quien los llama, y obedecen, como personas de razon, a todo lo que se les manda, quanto mas justo serà que haga esto quien tanto mas recibió, y tanto mejor lo puede conocer?

Vale tambien esto mismo para despertar en nuestras animas dolor, y arrepentimiento de los

pecados. Porque quando el hombre considera profundamente por vna parte la inuidadumbre de los beneficios que ha recibido de Dios, y por otra la inacheumbre de los beneficios que tiene hechos contra el, como podrá dexar de avergonçarle, y confundirle, y conocer mejor lo perdido por de lo blanco, conviene saber, la grandeza de su maldad, comparada con la grandeza de aquella suma bondad, la qual tanto tiempo permanecerò en hazer bien a quien siempre persevero en hazer mal?

Pues para estos tres fines, deve considerar el hombre los beneficios Divinos, y juntamente para dar al Señor gracias por ellos, y así quando los fuere meditando, ha de ir con cuidado de hazer estas salidas en sus lugares, apieçando tu coraçon vnas vezes al amor de quien tanto bien le hizo, otras al deseo de su sero, lo, otras al dador, y arrepentimiento de tus pecados, y otras tambien a ofrecer sacrificio de alabança, y agradecimiento por ellos, que son aquellos bezerrillos de los labios, que el Profeta quiere y ofrece a Dios por los beneficios recibidos.

Y aunque ellos sean innumerables, solamente tratamos aqui de cinco generos de beneficios mas principales (a los quales se pueden reducir todos los otros) conviene saber, el beneficio de la creacion, y gouernacion, y redempcion, y vocacion, y finalmente, los beneficios particulares, y ocultos, que cada vno podrá reconocer dentro de si.

Y no se requiere, que de vna vez se ayan de pensar todos estos beneficios, basta pensar vno, o dos, o tres bien pensados, y bien rumiados, porque los exercicios de la meditacion, no se han de tomar a deslajo, como tarea que se ha de llegar al cabo, sino como el mantenimiento de cada dia, quanto mas templadamente se toma, y mejor se dixiere, tanto fuele ser mas saludable.

¶ Del beneficio de la Creacion. §. I.

Començando, pues, por el beneficio de la Creacion, para que puedas mejor sentir algo de la grandeza de este beneficio, debes primero pensar muy profundamente lo que eras antes q̄ fuertes criado. Este es vno de los principales auitos q̄ fue el dar en esta parte los Maestros de la vida espiritual, así para conocer la grandeza de este beneficio, como para la aniquilacion, que llamamos q̄ es para ver el hombre clara, y palpablemente como de su parte no es mas que pura nada. Considera, pues, como oy ha tantos años, y no mil años, ni cien años, sino de aver aca, como no saber, de muy poco tiempo a esta parte, eras (alomenos quanto al anima) nada, ni habia en ti cosa nada, y pudieras ser para siempre nada, que es ser menos que tierra, menos q̄ ayre, y menos aun que vna pajã, finalmente nada.

Mira luego como esta nada no pudo hazer a si misma algo, ni tampoco merecer que se le hiziese algo; puesto que no es, ni puede obrar.

ni merecer. Pues estando tu en estas tinieblas, y en este abismo tan profundo de la nada, plugo a aquella infinita bondad, y misericordia, ante todo merecimiento, por pura gracia, ver contigo de su virtud, y omnipotencia, y hacerte con su poderosa mano de aquellas tinieblas, y de aquel abismo tan profundo del no ser, al ser, y hazer que fuerdes algo. Y (como dize San Agustín) no qual quiera algo, no piedra, no aue, no serpiente, sino hombre, q̄ es vna de las mas nobles criaturas del mundo; él te dio esse ser q̄ tienes, él cōpuso, y organizò esse cuerpo tuyo, y lo guarnecio por todas partes, así de miembros, como de sentidos, como tan maravillosa prouidēcia, y artificio, que cada vno dellos, si bien se considera, es por si vna grande maravilla, y muy grãde beneficio. Este es aquel beneficio que humildemente reconocia el Sãto Iob, quando decia: Tus manos, Señor, me hizieron, y formaron todo entero en rededor. Acuerdate, Señor, que así como de vna masa de barro me hiziste, y que en esta misma me bolueràs. De piel y de carne me vestiste, compusiste me de huesos, y neruios, disteme vida, y misericordia, y guardaste mi espíritu con tu visitacion.

Pues quedare de la nobleza de tu anima, y de la alteza del fin para que fue criado, y de la imagen, y capacidad que tiene? La imagen es la del mismo Dios; porque en hecho de verdad, no ay cosa en la tierra que mas se parezca a Dios, ni por donde mas claro podamos venir en conocimiento del. Por donde los Filósofos antiguos, y señaladamente Anaxagoras, no supieron otro nombre conueniente que poner a Dios, sino Mente, que es lo mismo que anima racional; por la grande semejança que hallaua entre Dios, y ella. Y de aqui nace el no poder ser entendida perfectamente la substancia de nuestra anima; porque como ella sea tan semejante a aquella Diuina substancia (la qual no puede ser en esta vida conocida) así tambien poco ella lo puede ser.

Pues el fin para que esta noble criatura fue criada, es conforme a esta dignidad; porque constanos, que fue criada para ser participante de aquella bienauenturada gloria, y felicidad de Dios, para morar en su casa, para comer en su mesa, para gozar de lo que goza, y vestir la misma ropa de immortalidad que él viste, y reynar para siempre con él. Y de aqui le viene al anima esta maravillosa capacidad que tiene, la qual es tan grande, que todas las criaturas, y riquezas del mundo juntas, no son mas parte para hinchar el seno de su capacidad, que vn grano de mijo, el espacio de todo el mundo.

Pues con que pagaremos al Señor esta dadia tan grande? Si tanto deuemos a los padres carnales, por auer sido alguna parte en la fabrica deste cuerpo, quanto mas deuemos a aquel Padre Eterno, que por medio dellos formò el cuerpo, y sin ellos criò el anima, que es sin comparaciõ mas excelente que el cuerpo, y sin la qual el cuerpo no sería mas que vn muladar hediondo? que son los

padres, sino vn instrumento con que hizo Dios vna pequeña parte desta obra? Pues si tanto deues al instrumento de la obra, quanto mas deues al principal agente que la hizo? Y si tanto deues al que entendió en hazer vna parte, quanto mas deueràs al que lo hizo todo? Si en tanto precio estimas la espada con que te ganò vna Ciudad, en quanto mas deues estimar al mismo Rey que la ganò?

¶ Del beneficio de la conseruacion. §. II.

Y no contento con auerte criado en tanta dignidad, y gloria, él mismo es el que despues de criado te cõserua en ella, como él mismo lo dize por Isaias. Yo soy tu Señor Dios, que te enseño lo que te conuiene saber, y te gouierno por el camino que andas. Muchas madres contentas con solo el trabajo de auer parido los hijos, no se quieren encargar de la criança dellos, sino buscan para esto vna ama que las descargue. Mas acá no es así, sino que el mismo Señor se quitò encargar de todo, de tal manera, que él es la madre que nos engendrò, y el ama que nos cria, con la leche, y regalo de su prouidēcia, segun que él mismo lo testifica por vn Profeta, diciendo: Yo era como ama de Ephraim, y los traia en mis brazos, y ellos no entendieron el cuidado que yo tenia de ellos. Demanera, que vn mismo es el hazedor, y el cõseruador de todo lo hecho, y así como sin él nada se hizo, así tambien sin él todo se desharia; lo vno, y lo otro confiesa claramente el Profeta Dauid, por estas palabras: Todas las cosas, Señor, esperan de ti, que les des su racion, y mantenimiento a sus tiempos; y dandose lo tu, lo reciben, y entendiendo tu la mano de tu largueza, son llenas, y abastadas de todo lo que han menester. Mas apartando tu el rostro dellas, luego se turbarán, y desfallecerán, y se boluerán a aquel mismo polvo de que fueron hechas. Demanera, que así como todo el mouimiento, y concierto de vn relox depende de las pesas que lo traen, y lleuan en pos de sí, de tal modo, que si ellas parasen, luego todo aquel artificio, y mouimiento pararia; así todo el artificio desta gran maquina del mundo, depende de solo el peso de la Diuina prouidēcia, de tal manera, que si ella faltasse de por medio, todo lo demas luego faltaria.

Mas que tantos beneficios si piensas, encierra en si este beneficio? Todos quantos puros, y mouimientos tienes de vida, son partes deste beneficio, pues en ninguno dellos podrias vivir, ni permanecer, si apartalle Dios vn punto sus ojos de ti. Todas quantas criaturas ay en el mundo, son parte deste beneficio, pues todas ellas venen a que siruen para este fin. Demanera, que tuyo es el Cielo, y la tierra, y el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y la mar, y los peces, y las aues, y los arboles, y los animales; y finalmente todas las cosas, prestadas ellas estan dedicadas a tu seruicio. Este es, aquel beneficio de que tanto se maravilla el Profeta, quando decia: Que cosa es Señor el hombre,

bre, porque así te acuerdas del, ò el hijo del hombre, porque así lo visitas? Hizistele vn poco menor que los Angeles; coronastele de gloria, y de honra, y distele tñorio sobre todas las obras de tus manos. Todas las cosas pusiste debaxo de sus pies, las ouejas, las vacas, y todos los animales del campo, las aues del Cielo, y los peces de la mar, que caminan por las sendas de la mar. O Señor Dios nuestro, quan maravilloso es tu nombre en toda la tierra!

Y no contento con auer diputado para este fin todas las criaturas visibiles, tambien quiso por su gran misericordia diputar las inuisibiles, que son aquellas nobilissimas inteligencias que asisten delante del, y ven su diuina cara: pues (como dize S. Pablo) todos son oficiales en esta gran casa, y familia de Dios, a quien está encomendada la rutila, y guarda de los hombres. Finalmente, a todo el mundo ocupò en tu seruicio, para que tu te ocupasses en el suyo, y no quiso que debaxo del cielo, ni sobre el cielo, huuiesse criatura exempta de su aprouechamiento, porque dentro de ti no huuiesse cosa que no estuuiesse de su seruicio.

Y aunque todo esto passes de corrida, no deues passar así las mercedes que Dios te ha hecho, en auerte librado de infinitos acaccimientos, y miserias, que cada dia vemos acacer a los otros hombres. A vno ves tullido, a otro ciego, a otro manco, a otro perniquebrado, a otro con los dolores de la piedra, ò de la gota, ò con otros males semejantes. Porque en hecho de verdad, no es otra cosa este mundo, sino vn pielago de infinitos trabajos: y apenas hallarás cosa en toda esta tierra de Egipto, donde no aya su gemido, y su dolor. Pues dime agora, quiénte dió a ti esta Bula de exempcion? Quién te hizo tan priuilegiado, que entre tantas maneras de lisiados, estés tu sano; entre tanta muchedumbre de caídos, estés en pie? No eres tu hombre como todos? y pecador como todos? è hijo de Adan como todos? Pues si todos estos males vienen, ò por parte de la naturaleza, ò por parte de la culpa, auiendo en ti las milinas causas, como no ay los mismos efectos? Pues quien suspendió los efectos destas causas? Quién detuvo las corrientes de las aguas, para que tu no perecies en este comun diluuió, si no iola la Diuina gracia? Pues echada bien esta cuenta, hallarás, que todos los males del mundo son los beneficios tuyos; y que por cada vno de ellos deues especial agradecimiento, y amor. De manera, que por el beneficio passado hallamos, que todos los bienes del mundo son beneficios tuyos, pues todos sirven para tu conuersacion: mas agora por este conocemos, que tambien todos los males del mundo son beneficios tuyos, pues de todos ellos te ha librado este Señor.

¶ Del beneficio de la Redempcion. §. III.

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redempcion, aunque mejor tuera adorar este misterio con vn santo silencio, que hablar del

tanbaxamente con lengua mortal. Perdiste por tu culpa aquella primera inocencia, y gracia en que fuiste criado, y pudiera justamente aquella Diuina equidad dexarte en aquel estado miserable (como dexò al demonio) sin auer quié se lo demandara, y no lo quiso hazer, sino antes por el contrario, trocando las iras en misericordias, acordò de hazer mayores mercedes, quanto auia recibido mayores ofensas. Y pudiendo el remediar este daño con embiar vn Angel, ò vn Arcangel, y de otras muchas maneras, no quiso sino venir el mismo en persona, y pudiendo venir con Magestad, y gloria, quiso venir cò humildad, y pobreza, para enamorar te mas de si con este beneficio, y obligarte à mas con este exemplo, y redimirtete mas copiosamente con tan gran tesoro, y darte mas claro a conocer lo mucho que te queria, para que así le quisieses, y lo mucho que en él tenias, para que en él esperases. Esto es lo que con mucha razon encarece el Profeta Isaias por aquellas palabras, que segun la traslacion de los 161. 69. Serenta, dizen así: En todas las tribulaciones de los hombres no se fatigò, ni cansò de padecer por ellos, y no quito embiarles Embaxador, ni Angel para que los redimiesse, sino el mismo en persona, por la grandeza de su piedad, quiso venir a redimirtelos, y traerlos sobre sus ombros todos los dias del siglo, aunque ellos conocieron mal este beneficio, y entristecieron, y prouocaron a ira al Espíritu Santo.

Y si tanto deues à este Señor, porque el mismo en persona quiso venir a redimirtete, quanto mas le deuerás por la manera en que te redimiò, que fue con tan grandes trabajos? Gran beneficio es por cierto, que el Rey perdone al ladron los açores q merece: mas que el mismo Rey los quiera recibir en sus espaldas por él; este es sin comparacion beneficio mayor. Quantos beneficios encierra en si este beneficio? Alça los ojos à aquel santo madero, y mira todas las heridas, y dolores que padece allí el Señor de la Magestad, porque cada vna dellas es vn beneficio por si, y grandissimo beneficio. Mira aquel inocentissimo cuerpo todo sangriento, sembrado de tantas llagas, y cardenales, y rebentada la sangre por tantas partes. Mira aquella santa cabeça caída de flaqueza, y derribada sobre los ombros, y aquella diuina cara en que delean mirar los Angeles, como está desmejada, y arroyada cò los hilos de sangre, à vnas partes reziente, y colorada, à otras seca, y denegrida. Mira aquel mas hermoso rostro de todos los criados, y aquella cara que era comun delecte de los ojos que la mirauan, como ha perdido ya toda la flor de su belleza. Mira aquel santo Nazareno mas puro que la nieue, mas blanco que la leche, mas colorado q el marfil antiguo: como está mas escurecido que los carbonos, y tan desmejado, y afeado, que apenas podrá de los suyos ser conocido. Mira aque la sagrada boca, amarilla, y mortecina, y aquellos labios cardenos, y denegridos, como se mucuen à pedir perdon,

Nota.
Ex S.
Econe
Pap. in
form.
Annua.

Tr. 1.

Luc. 21.

don, y miseria. Ordia para sus mismos atormentadores.

Finalmente, por do quiera que le mirares, hallarás, que no ay en él vna sola parte libre de dolor, lino que todo él de pies a cabeça está cubierto de heridas. Aquella frente clara, y aquellos ojos mas hermosos que el Sol, están ya escurecidos, y difuntos, con la sangre, y presencia de la muerte. Aquellos oídos que oyen los cantares del Cielo, oyen blasfemias de pecadores. Aquellos braços tan bien formados, y tan largos, que abraçan todo el poder del mundo, están descoyuntados, y tendidos en el madero. Aquellas manos que criaron los Cielos, y no hizieron mal a nadie, están enclauadas, y delgarradas con duros clauos. Aquellos sagrados pies que nunca anduuiéron por el camino de los pecadores, están mortalmente heridos, y traspaliados. Y sobre todo esto, mira aquella cama donde yaze, y donde duerme aquel Espoto celestial al medio día, quan estrecha es, y quan dura, como no tiene allí sobre que reclinar la cabeça. O cabeça de oro, como te veo por mi amor tan fatigada! O cuerpo Santo, del Espíritu Santo, concebido, como te veo por mi amor tan herido, y maltratado! O dulce, y amoroso pecho, que quiere dezir esta llaga: está tan grãde abertura? que quiere dezir tanta sangre? Ay de mi, como te veo por mi amor fuerte mẽre alanceado! O Cruz rigurosa, no estès aora tan yerra, ablanda vn poco tu dureza, incliname estas ramas altas, abaxame este tan precioso fruto, para que lo pueda yo gustar! O crueles clauos, dexad ellos pies, y manos inocentes, venid a mi coraçon, y herido, que soy yo el que pequè, y no èl! O buen Iesus! que a ti con tantos dolores? que a ti con la muerte, y con los clauos? y cõ la Cruz? Verdaderamente, con mucha razon dixo el Profeta: Muy agena, y peregrina serà su obra de quiè èl es. Que cosa mas agena, ni mas peregrina para la vida, que la muerte; y para la gloria, q la pena; y para la luma santidad, è inocencia, que imagen de pecador? Ciertamente, Señor, este titulo, y esta figura, peregrina es para ti. O verdadero Jacob, que con ropas agenas, y habito peregrino nos ganaste la bendicion del Padre, pues tomando en ti imagen de pecador, nos ganaste victoria contra el pecado! O incfable bondad! o misericordia no deuida! o amor nunca pensado! o incomprehensible caridad! Dime, Señor, que viste en nosotros? que seruiçio te hizimos: con que obras te obligamos a passar tales tormentos? O maravilla! o largueza, que sin auer de nuestra parte ningun merecimieto, ni de la tuya ninguna necesidad quisiste por sola tu gracia, y misericordia remediar nos por esta via! Aparecidoha (dize el Apõstol) la benignidad, y clemencia de nuestro Salvador, no por las obras de iusticia q nosotros hizimos, sino por su gran misericordia, por la qual nos hizo saluos. O quanto decaua este Señor, que finiti. lleuamos esta misericordia, quando por Isaias dixo aquellas palabras tan de notar. No me inuo-

caste Iacob, ni trabajaste en mi seruiçio. Iacob, no ofreciste tus carneros en holocausto, ni con tus sacrificios me glorificaste. mas con todo esto me hiziste seruir en tus pecados, y me diste bien en q entender con tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdonò tus pecados por amor de mi, y el q nunca mas de ellos me acordarè. Traeme a la memoria, y entremos si quieres en juicio, y mira si tienes algo con que seas justificado.

Pues, o clementissimo, y dulcissimo, Señor, que ay en mi, con que te pueda yo pagar tan grãde beneficio? Si yo tuuiese todas las vidas de los hijos de Adan, y todos los días, y años del siglo, y todos los trabajos de los hombres, q son, fueron, y seràn; todo esto seria nada para pagarte el menor de los trabajos que padeciste por mi. Y pues por ninguna via puedo salir desta deuda, paguete yo, si quiera, Dios mio, con nunca jamas olvidarme della. Pidote, Señor, por las entrañas de tu inmensa caridad, que así hieras mi coraçon con tus heridas, y así embriagues mi anima con tu sangre, que a do quiera que me boluere, siempre te vea crucificado, y do quiera que pusiere los ojos, todo me parezca resplandor con tu sangre. Esta sea toda mi consolacion, estar siempre crucificado contigo; y esta toda mi afliccion, pèsar otra cosa fuera de ti. Mira, Dios mio, el precio porque me compraste, y no permitas que vn tan precioso tesoro aya sido derramado en valde por mi, ni que yo sea como el hijo abortiuo, al qual pare su madre con grandolor, y èl no goza del fruto de la vida.

Del quarto beneficio de la Vocacion. §. IV.

Despues de esto, piensa el beneficio de la vocacion, y llamamiento de Dios, sin el qual todos los otros beneficios suelen ser para mayor condenaciõ del hombre. Aqui es de saber, que son dos los llamamientos diuinos; vno a la Fè, mediante el Sacramento del Baurismo, y otro a la gracia, despues de perdida aquella inocencia primera bauritmal.

Considera, pues, que tan grande fue el beneficio del primer llamamiento, mediante el santo Bauritimo, donde fuisse alimpiado del pecado original, y librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios, y heredero de su Reino. Allí tomò èl tu anima por esposa, y la adorno con tantos conuenientes a tal estado, que es cõ la gracia, y con las virtudes, y dones del Espíritu Santo, y con otras muy mas ricas joyas, y dones que las que se dieron a Rebecca quando la tomò por esposa de Isaac. Pues que hiziste tu por dõde merecistes vn tan grãde beneficio como este? Quãtos millares, no va de hombres, sino de naciones, y gentes, por iusto juicio de Dios no alcançan este bien? Que fuera de ti, si nacièras entre el as, carecieras del conocimiento del verdadero Dios, y adoraras piedras, y palos? Quanto debes al Señor, que entre tanta muchedumbre de perdidos, quiso que acertalles tu a ser del numero de los

Gant. 1.

M. 1. 28

Gen. 27.

Ad Ti
tium 3.Isai. 43.
No. 2.

longandos, y de aquellos que huicieron de nacer en oraciones de la Iglesia, y criarte con la leche de los Apóstoles, y con la sangre de Christo.

Y si después de la gracia de un llamamiento perdite por tu culpa la inocencia del Bautismo, y con todo esto el Señor tuvo por bien de llamarte segunda vez, o muchas veces, que tanto le deucrás por este beneficio? Quanto deucenios se encierran en este beneficio? Un beneficio fue aguardar tanto tiempo, y darte espacio de penitencia, y sufrirte en aquel estado de la culpa, sin cortar el árbol infructuoso que ocupaua la tierra, y recibia cayano las inclinencias del Cielo. Otro beneficio fue sufrirte tantos, y tan enormes pecados, sin echarte en el infierno por ellos: donde por ventura estarán otros muchos penando por menores delitos que los tuyos. Otro beneficio fue cambiarte tantas buenas inspiraciones, y propósitos, aun en medio de tus mismos delitos, y perseverar tanto tiempo en llamar a quien no hizia otra cosa, sino ofender a su llamador. Otro beneficio fue, dar finalmente conclusion a tan largas portias, y llamarte con tan poderosa voz, que con ella resucitales de muerte a vida, y salicelles como otro Lazaro de sepulcro tenebroso de tus maldades: no ya arado de pies, y manos, sino suelto, y libre de las prisiones del enemigo. Mas sobre todo esto, que beneficio fue darte alli, no solo perdon de las culpas padadas, sino tambien gracia para no boluer a ellas con todos los otros auisios que al bino prodigio se dieron en tu recibimiento, con los quales anduucieses como hijo de Dios, y burlalles del demonio, y triunfalles del mundo, y tomarles gusto en las cosas de Dios, que antes eran de abridas, y disgusto en las del mundo, que antes te eran tan sabrosas.

Pues que será, si demas desto consideras a quantos otros se negó este beneficio, que a ti se concedió tan de gracia: Y siendo tu pecador, como ellos, y tan indigno deste llamamiento, como ellos, que quedandose ellos en su mal estado, te pudiesse Dios a ti en estado de salud, y de gracia; con que agradecimiento, con que seruicio le podrás pagar esta merced? Que sentirás, quando por virtud deste llamamiento te veas algun dia gozando para siempre de Dios en el Cielo, y veas a otros compañeros, y conocidos tuyos, por falta de semejante gracia, estar penando para siempre en el infierno? O quanto ay que pensar en esta gracia! Dime, quando aquel dicho Ladrón (que con una palabra compró la vida perdurable) se vea en tan grande gloria, como aora posee, y vea su compañero en tan grande tormento, como es el del infierno, y se acuerde, que él también era ladrón como él, y pagaua por sus hurtos como él, y poco antes blasfemaua de Christo como él, y que con todo esto se inclinaron aquellos ojos diuinos a mirar a él, y darle tan grande luz, dexando al otro en sus tinieblas: que gracias te parece que diera por esta gracia? Como se alegrará con tan grande beneficio? Como se maravillará

de tan grande juicio? Con que amor amará a aquel que lo quiso preuenir con un don tan admirable? Pues si te parece grande este beneficio, acuerdate, que no es otro el que a ti se hizo por Christo, quando este mismo Señor puso sus ojos piadosos en ti, dexando de llamar con otra manera de llamamiento a tu vezino, o amigo, que por ventura le auia ofendido, menos que tu. Mira, pues, lo que deues al Señor, y la razon que aqui se te ofrece para delectar morir por su amor.

Sobre todo esto, considera quanto le costó al Salvador este beneficio, que a ti se dió tan de balde. A ti se dió de pura gracia, y a él le costó la sangre, y la vida; pues nos conta, que sin ella no pudieran ser perdonados nuestros pecados, ni curadas nuestras llagas. Dizen del pelicano, que saca los huesos muertos, y que así como los ve, hiera tu pecho con el pico, hasta que lo haze manar sangre, con la qual rociados los hijuelos, reciben calor, y vida. Pues si tu quieres sentir que tan grande sea este beneficio, haz cuenta, que quando tu estauas en tus pecados muerto, aquel piadoso Pelicano, mouido con entrañas de compasión, hirio tu sagrado pecho con una lanza, y tozió las llagas mortales de tu anima con las suyas, y así con su muerte te dió vida, y con sus heridas sano las tuyas. No seas, pues, ingrato a tan grande, y tan costoso beneficio, sino acuerdate (como te lo amonesta el Señor) deste dia, en el qual saliste de Egipto. Este fue tu Pascua, este el dia de tu resurreccion; pues en él passaste por el mar bermejo de la sangre de Christo a la tierra de promission, y en él resucitaste de muerte a vida.

¶ De los beneficios particulares. §. V.

Estos son los beneficios generales, ay otros particulares que se hazen a cada vno, los quales no puede conocer, sino el mismo que los ha recibido. En esta cuenta se ponen muchas maneras de bienes, o de fortuna, o de naturaleza, o de gracia, que el Señor aurá dado a cada vno en particular; y así mismo muchos males, y peligros, así de cuerpo, como de anima, de que por su misericordia le aurá librado, por los quales beneficios se deue tambien su agradecimiento, como por los padados; porque son mas ciertas prendas del particular amor, y providencia que el Señor tiene de nosotros. Estos tales beneficios no se pueden escribir en libros: mas deue los cada vno escribir en su coracon, para juntarlos con estos, y dar gracias al Señor por ellos.

Ay otros aun mas ocultos, como son algunos peligros, y lazos ocultos que el Señor fuele preuenir, y atajar con su providencia, porque entiendo el daño que nos podrian hazer, si él no los atajasse. Quien sabe quantas tentaciones aurá Dios escudado al hombre; y de quantas ocasiones de pecar le aurá librado; y quantas vezes aurá cortado los pasos, y desarmado los lazos del enemigo, para que

V de Aug. 9. lib. 3. de Trin. c. 10. simic.

Exod. 13

V de Tu. 1. lib. 1. Co. 1. 1. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

D. Aug. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Iob 1.]

que no cayessemos en ellos? Del santo Iob dixo el mismo demonio, que le tenia Dios cercado por todas partes, para que ninguna cosa le pudiese dañar, y así fuele este Señor traer a los suyos guardados como vn valde de vidrio en su vadera, para que nada le empezca.

Podrá tambien el hombre auer recibido de Dios algunos dones secretos, sin que él mismo sepa dellos, así como tambien puede, y suele auer

muchos peccados ocultos, que el mismo que los haze no conoce. Pues así como por este genero de peccados deuenos cada dia hazer oracion con el Profeta, y dezir: De mis peccados ocultos, librame, Señor. Así tambien por aquel linage de beneficios, deuenos cada dia darle gracias, para que de esta manera, ni quede peccado, sin penitencia; ni beneficio, sin agradecimiento.

Fin de las otras siete Meditaciones, para los dias de la semana en la noche.

DE CINCO PARTES QUE puede tener la Oracion.

C A P. IV.

Estas son Christiano Lector, las meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana, para que así no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar, que (como arriba diximos) antes desta meditacion pueden preceder dos cosas, y seguirse otras dos: Demanera, que sean por todas cinco partes las que entrecuegan en este exercicio; conuiniene saber, Preparacion, Licion, Meditacion, Hazimiento de gracias, y Peticion.

Porque primeramente, antes que entremos en la oracion, es necesario aparejar el coraçon para aquel santo exercicio, que es como quien rempla la viguela para tañer. Por lo qual dixo el Eclesiastico: Antes de la oracion, apareja tu anima, y no seas como el hombre que tienta a Dios. Tentar a Dios, es querer que haga milagro en las cosas que se pueden hazer por otros medios. Pues como el aparejo del coraçon sea vn tan principal medio para alcanzar la deuocion, el que pretende alcanzarla sin este medio, por el mismo caso quiere que Dios haga milagros; lo qual dize aqui el Eclesiastico, que es como tentar a Dios.

Despues de la Preparacion, se sigue la Licion del pailo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana, que arriba se hizo. Lo qual sin duda es necesario a los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Mas despues que por el uso de algunos dias se sabe ya esto, no será tan necessaria esta lición, sino luego podemos proceder a la meditacion.

Despues de la meditacion, se puede seguir luego vn deuoto hazimiento de gracias por los beneficios recibidos, el qual ha de acompaña siempre todas nuestras oraciones, segun que lo aconseja el Apollol, diciendo: Ocupaos con mucha instancia en la oracion, velando en ella con hazimiento de gracias. Por que (como dize S. Agustin) que cosa mejor podemos tener en el coraçon, y pro-

nunciar por la boca, y escriuir con la pluma, que esta palabra: Gracias a Dios. No ay cosa que mas breuemente se diga, ni mas dulcemente se oiga, ni mas alegremente se entienda, ni mas fructuosamente se haga.

La vltima parte es la peticion, que propriamente se llama oracion, en la qual pedimos todo aquello que conuiene, así para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de toda la Iglesia.

Estas cinco partes pueden entrecuenir en la oracion, las quales entre otros prouechos tienen tambien este, que dan al hombre aun mas copiosa materia de meditar; poniendole delante todas estas diferencias de manjares, para que sino pudiere comer de vno, coma de otro. y para que si vn cosa se le acabare el hilo de la meditacion, corra luego en otra donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo, que ni todas estas partes, ni esta orden, es siempre necessaria para todos; mas toda via seruira esto a los que comiençan, para que tengan alguna orden, e hilo, por donde se puedan a los principios regir. Cierro es, que algunas cosas son necessarias a los principios para enseñar vna facultad, que despues de sabida serian demasiadas. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixeremos, quieto que se haga ley perpetua, ni regla general: por que mi intento no fue hazer ley, sino introduccion, para imponer a los nuevos en este camino, en el qual despues que huieren entrado por esta puerta, el uso (como diximos) y el Espiritu Santo les enseñará lo demas. Lo qual dicho vna vez en este lugar, quieto que se entienda en toda esta escritura.

De la preparacion que se requiere para antes de la oracion. CAP. V.

A ora será bien que tratemos en particular de cada vna de estas cinco partes susodichas, y pui-

primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Ya diximos, que era necesario algun aparejo para entrar en la oracion. Este aparejo puede ser de muchas maneras; porque puede el hombre disponerse para la oracion, trayendo a la memoria sus pecados, y señaladamente los de aquel dia, y a uirtud de ellos, y pedir al Señor perdon de ellos, segun aquello del Sabio, que dize: El justo al principio es acusador de si mismo. Esto parece que es de calçar se los pies, para entrar en la tierra santa, y lauar las vestiduras para salir a recibir a Dios quando viene a tratar con los hombres, y enseñarles su santa ley. Esta manera de aparejo nos enseña la misma naturaleza: porque comun cosa es, quando vamos a pedir algo a nuestros amigos, pedirles perdon, si en algo los auemos ofendido, primero que se pida nos otra cosa. Esto se puede hazer a vezes con solo el coraçon, y a vezes diziendo la Confesion general, o el Psalmode Misere mei Deus, o otro semejante, con tanto que ninguna cosa de estas se diga de corrida, sino con todo el reposo, y sentimiento que sea posible.

Mas no se deue el hombre detener mucho en esta consideracion de los pecados (como hazen algunos que aqui comiençan, y acaban, y aqui se les passa toda la vida) porque aunque esto sea siempre bueno, y a los principios necesario: mas toda via conuiene que se tome con tal medida, que no quite el lugar a otras cosas mejores. Y por esto no es menester que descienda el hombre a considerar muy por menudo sus pecados: especialmente aquellos, cuya representacion le podria incitar a mal, sino basta q̄ hecho vno, como haze de todos ellos, lo arroge en aquel abismo de la diuina bondad, y misericordia, esperando el perdon, y remedio della.

Tambien nos podemos aparejar, considerando la Magestad, y grandeza de aquel Señor, con quien vamos a hablar en la oracion. Porque esta consideracion nos enseñará, con quanta reuerencia, y humildad, y con quanta atencion deua hablar vna criatura miserable, como es el hombre, a vn Señor de tanta Magestad, como es Dios, sobre vn negocio de tanta importancia, como es la saluacion. Mas para entender algo de esta diuina Magestad, deues considerar, que los Cielos, y la tierra, y todo el vniverso, no es mas que vna hormiga, o (como dixo el Sabio) vn grano de peño que se carga en la balança, delante la Magestad de Dios. Pues si todo lo criado no es mas q̄ vna hormiga delante del, tu, que tan pequeña parte eres de todo ello, que parecerás delante del.

Esta consideracion es como vna profunda reuerencia que haze el anima dentro de si misma delante del trono de aquella soberana Magestad, quando entra en su Palacio a hablar con ella. Con esta manera de humildad, y reuerencia nos enseñoa orar el Hijo de Dios, quando se postro en

Oracion,

tierra para hazer oracion, para darnos a entender, quan derribado ha de estar el hombre, y quan sumido en el abismo de su vileza, quando se pone a hablar con Dios. Con este espíritu, y sentimiento puede el hombre repetir las palabras de aquel santo Patriarca, que dezia: Hablaré a mi Señor, aunque sea polvo, y ceniza.

Sobre todo esto aprouecha mucho para este aparejo, considerar lo que vamos a hazer, quando nos llegamos a la oracion. Porque bien mirado, no vamos alli a otra cosa, sino a recibir el espíritu de Dios, y de las influencias de su gracia, y el alegría de la caridad, y deuocion: de la qual vemos quan llenas salen las animas de los justos acabada vna larga, y deuota oracion. Y si esto es así, porque aqui verás con quanta humildad, y reuerencia, y con quanta atencion, y deuocion deues estar, quando te llegas a abrir los senos del anima para recibir a Dios. Mira con que deuocion ardian los Apostoles quando estauan esperando la venida del Espíritu Santo: y por aqui entenderás como deues tu estar quando te llegas a esperar y recibir el mismo Espíritu Santo, aunque no sea con tanta plenitud. Por aqui verás quan cerradas has de tener entonces las puertas de tu entendimiento, y voluntad a todos los cuidados del mundo, y quan abiertas a solo Dios, porque si viniere no se buelua; por allar cerrada la puerta, o embaraçada la posada con otros huéspedes. Pues con este aparejo, y espíritu puedes presentarte aqui ante la cara del Señor, como aquel hidropico q̄ estaua delante del esperando de su misericordia: sa mano el beneficio de su salud, o como aquel leproso, que arrodillado ante sus pies, humildemente dezia, Señor, si quieres, pueceme limpiar. Mira de la manera que está vn perro ante la mesa de su señor, halagandole con los ojos, y con todo el cuerpo, esperando alguna migajuela de su mesa, y desta manera te deues presentar ante aquella rica mesa del Señor de los Cielos, confesandote por menor que todas sus misericordias, y pidiendo alguna partecica dellas para ti. Con este espíritu puedes dezir aquel Psalmode: *Ad te leuani oculos meos, qui habitas in Calis.* &c El qual aunque breue, es muy aperajado para despertar, y encender este afecto susodicho.

Desta preparacion, o de la otra puedes vsar como quisieres, sino que la primera parece q̄ conuiene mas para la noche, quando el hombre deue examinar a su conciencia, y pedir perdon de los defectos de aquel dia, y la segunda, para la mañana, quando madrugas a pedir a Dios limosna, y socorro de gracia, para mejor emplear aquel dia en su seruicio.

Y porque el saber orar como conuiene, es vn muy especial don de Dios, y obra del Espíritu Santo, pidele humildemente, así en la vna preparacion como en la otra, que él te enseñe a hazer este officio: y te de gracia para estar allí hablando con él, con aquella atencion, y deuocion, y con aquel recogimiento de coraçon, y con aquel temor, y

T

re-

reuerencia que conuiene à tan grande Magestad; y asimismo, para que de tal manera perseueres, y gastes aquel poco de tiempo en este exercicio, q̄ salgas del con nuevas fuerças, y aliento para las cosas de su seruicio.

Tambien suele ser buena manera de aparejo rezar algunas oraciones vocales antes de la meditacion, quales son muchas que se hallan en diuersas horas, y libros deuotos; y especialmente en las meditaciones S. Agullin, y en el Psalterio de Dauid, dōde ay algunos deuotissimos Plalmos, que ayudarán mucho à encender, y despertar la deuocion; porque propio es de las palabras deuotas, (si se dicen con feutido, y atencion) herir el coraçon, y leuantarlo à Dios. Lo qual nos està mas necesario, quanto mas estuuiere nuestro espíritu resfriado, y diluido.

Y aun si en mucho mas estas mismas oraciones, quãdo son rimadas, como son muchos hymnos de Santos, profas, y versos: porque no s̄ como las palabras de Dios en este estilo, y armonia traen consigo mayor dulçura, y suauidad. Y assi hallamos en las obras de San Buenauentura (que fue vn Doçtor deuotissimo) muchos hymnos de estos, y algunos en S. Bernardo, y otros tambiẽ en otros. Tambien son muy alabados (y con razon) tres hymnos deuotissimos que hizo Geronimo Vidas à las tres Personas Diuinas, cō otros semejantes; los quales sabidos de coro, y passados deuotamente por la memoria, son como vn suauissimo manà, que comiença à endulçar el paladar de nuestra anima, y disponerlo para el gusto de las cosas de Dios.

Aqui conuiene auisar de la intencion con que el hombre se ha de llegar a la oracion, porque no se ha de llegar principalmente por su propia consolacion, y regalo (como hazen algunos amadores de sí mismos) sino solo por hazer en esto la voluntad de Dios, y pedirle su gracia, y disponerse para ella. Y con todo esto ha de ir el hombre tan puesto en las manos de Dios, que tan aparejado ha de estar para las consolaciones, como para las desconsolaciones, poniendose humilmẽte en sus manos, para que disponga del, y de sus cosas, todo lo que por bien tuuiere, conociendo por vna parte, q̄ no es merecedor de nada, y creyendo por otra, que aunque esto sea assi, el Señor por su infinita bondad, y clemencia, hará aquello que mas conuenga para su salud.

Y por esto deue el hombre contentarse igualmente con lo poco, y con lo mucho, y con qualquier tratamiento que nuestro Señor le hiziere, teniendose por indigno de todo lo que le dãn, y estando aparejado para todo lo que le mandaren, no por lo que espera recibir, sino por lo que ya tiene recibido, y por lo que Dios merece. Contra lo qual vemos que hazen muchos, los quales son como los moços harones, que si no los bailan delante, vãn refunfunando à los mandados.

Tambien conuiene aqui auisar, que quando el hombre ha de tener su exercicio de oracion por

la mañana, se acueste con este cuidado de atrecho: y como los q̄ hã de amallar otro dia, suelen descansar de antenoche, assi deue el hombre presentarse con vna piadosa sollicitud, y encomendar al Señor lo que otro dia ha de meditar. Mas à la mañana en despertando, luego deue ocupar la peñada con aquel santo pensamiento, antes que otro la ocupe, porque en aquella hora està el coraçon tan dispuesto, que qualquier pensamiento q̄ primero se le ofrece, de tal manera se ay odera del, q̄ despues no ay quien lo pueda echar de casa.

Y porque la oracion de muchos es muy agradable à nuestro Señor, para esto será bien que en la oracion, assi de la mañana, como de la noche, pienses quantos siglos, y siglos de Dios, assi en Monasterios, como fuera dellos estaran en aquella misma hora velando, y perseuerando ante el acatamiento diuino, derramando muchas lagrimas, y por ventura mucha sangre por èl; con las quales te deues tu humilmente auisar, para que la presencia, y dulce memoria de ellos, te sea incentivo de deuocion, y exemplo de perseuerancia en la oracion. Y asimismo, quãdo te hallares negligente en aquel exercicio, y te vinieren pensamientos de acabarlo, puedes auergonçarte, y auisarte con el exẽplo de tantos buenos, los quales con tanta atencion, y sollicitud perseueran en aquel exercicio sin cessar, ofreciendo alli sus cuerpos, y animas à Dios en sacrificio.

De la Leccion. Cap. VI.

DEspues de la preparacion se sigue la leccion, la qual no ha de ser apreturada, ni cortada, ni no muy sollegada, y atenta, aplicando à ella, no solo el entendimiento, para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallaremõs algun passo deuoto, será bien detenernos vn poco mas en èl, y hazer alli vna como estacion, pensando en lo que se ha leído, y haciendo alguna breue oracion sobre ello: segun que lo aconteja San Bernardo, diziendo: Menester es muchas vezes recoger algun poco de espíritu, y deuocion de la Escritura que se lee, y cortar el hilo de la leccion cō alguna oracion, con la qual se leuante el coraçon à Dios, y hable con èl, conforme a lo que pide el sentimiento, y la materia de el passo que se leyò.

Aqui conuiene auisar, que la leccion no sea muy larga; porque no nos ocupe la mayor parte del tiempo; y assi se hurte à los otros exercicios mas principales. Porque (como dize San Agullin) bueno es orar, y leer, si podemos hazer ambas cosas; mas sino las podemos hazer, mejor es la oracion, que la leccion. Mas porque en la oracion algunas vezes ay trabajo, y en la leccion facilidad, de aqui nace, que este nuestro miserable coraçon, muchas vezes rehusa el trabajo de la oracion, y se acoge al regalo de la leccion, como el mismo San Bernardo, que xandose de sí mismo, dize, que algunas vezes lo hazia.

Verdad es, que a ssi como a falta de pan de trigo, suelen comer los hombres el de centeno, ò de ceada, por no quedar del todo ayunos; así quando el coraçon está tan distraído, que no puede entrar en la oracion, puede detenerse algo mas en la leccion, ò juntar en vno la meditacion con la leccion, leyendo vn passo, y meditando sobre él; y luego orro, y otro, de la misma manera: porque yendo así atado el entendimiento a las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar para derramarse en diuersas imaginaciones, y pensamientos, como quando está libre, y suelto. Aunque mejor seria luchar todo aquel tiempo con Dios, como el Patriarca Iacob: Porque en fin acabada la lucha, nos daría su bendicion, o dándonos la deuotion que procuramos, ò alguna otra mayor gracia, la qual nunca se niega á los que fielmente trabajan, y pelean por su amor.

De la Meditacion. Cap. VII.

Despues de la leccion, se sigue la meditacion del passo que se ha leído. Acerca de lo qual es de saber, que esta meditacion vnas vezes es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion, como son todos los passos de la vida, y Passion de Christo, y otras de cosas que pertenecen mas al entendimiento, que a la imaginacion; como quando pensamos en los beneficios de Dios, en su bondad, y misericordia, ò en qualquiera otra de sus perfecciones. Esta manera de meditacion, se llama intelectual, y la otra imaginaria. Y de la vna, y de la otra, solemos vsar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere.

Y por esto, quando el misterio que queremos pensar, es de la vida, y passion de Christo, o de alguna otra cosa que se puede figurar con la imaginacion, como es el iuzio final, ò el infierno, ò el Parayso, deuemos figurar cada cosa de estas con la imaginacion, de la manera que ella es, ò de la manera que passaria, y hazer cuenta que allí en aquel mismo lugar donde estamos, passá todo aquello en presencia nuestra, para que con esta representacion de las cosas, sea mas viuua la consideracion, y sentimiento dellas. Y algunos ay, que dentro de su mismo coraçon imaginan que passá qualquiera cosa de estas que piétan: porque pues en él caben Ciudades, y Reinos, no es mucho que pueda caber tambien la representacion, y figura de estos misterios. Y aun esto suele ayudar mucho para traer el anima recogida, entendiendo en labrar como auca dentro de su corcho su panal de miel. De qualquiera destas dos maneras podemos vsar en esta manera de meditacion imaginaria: porque ir con el pensamiento a Ierusalén, para meditar las cosas que allí passaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquecer, y hazer daño a las cabeças.

Y por esta misma causa tampoco deue el hombre hinchar mucho la imaginacion en las cosas que piensa, porque demas de fatigarse con esto la ca-

Oracion.

beça; podria tambien caer él en algun engaño con esta vehemente apprehension, pareciendole, que realmente vé lo que con esta fuerça imagina.

Del hazimiento de gracias. Cap. VIII.

Acabadas estas tres partes, se puede luego seguir hazimiento de gracias, por los beneficios recibidos. Y por no cortar el hilo de la deuotion con diuersos afectos, y materias, puede el hombre continuar esta parte con la precedente, tomando ocasion de lo que ha pensado, para dar gracias á nuestro Señor, por el beneficio que en aquello le hizo, y juntar con este beneficio todos los otros, y darle gracias por ellos. Porque acabado de pensar algun passo de la Passion, podemos dar luego gracias a nuestro Señor por aquel beneficio de nuestra redempcion; y especialmente por auernos querido redimir con tantos trabajos: y luego darle tambien gracias por todos los otros beneficios. Así mismo quando huiciermos pensado en nuestros pecados, podemos darle gracias porque nos esperó tanto tiempo, y nos llamó a penitencia; y quando en las miserias de esta vida, por las muchas de que nos aurá librado; y quando en el passo de la muerte, por que nos ha dado vida, y esperando a penitencia, y quando en la gloria del Parayso, porque nos crió para tan grande bien, y así en todos los demas. Y despues (segun diximos) deue el hombre juntar cõ este beneficio todos los otros beneficios, como son, el beneficio de la creacion, y conseruacion, y redempcion, y vocación, y glorificación; de los quales se trató arriba en la meditacion del Domingo en la noche. Por estos, y otros infinitos beneficios, así publicos, como secretos, de todas quántas gracias pudiere, y llame á todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, para que le ayuden a este oficio. Y cõ este espíritu podrá alguna vez dezir aquel Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino. &c.* ò el Plalmo: *Benedic anima mea Domine, & omnia que, &c.*

Cap. 1.
Pl. 130.

De la peticion. Cap. IX.

Esta la vltima parte de todas, que es la peticion; la qual contiene dos partes, en la vna de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para nosotros.

La primera, se puede continuar con la passada, que es con el hazimiento de gracias, deseando que todas las criaturas siruan, y alaben a vn Señor tan digno de ser alabado, y seruido, por ser tan piadoso, y largo para con todas sus criaturas. Y así cõ este afecto, y deseo de la gloria de Dios; ruegue primeramente, por todo el vniuerso mundo, porque todas las gentes conozcan, y siruan á tan gran Señor; y luego por la Iglesia Christiana, y por todas las cabeças della, para que por ellas sean encaaminados todos los Fieles al conocimiento, y seruicio de su Criador.

Así mismo ruegue por todos los miembros desta Iglesia, por los iustos, que Dios los conserua; y por los pecadores, que los perdone; y por los

Difuntos, que los lleue à su gloria perdurable. Af-
simif no ruegue por todos sus deudos, amigos, y
bienhechores, y por todos los atribulados, cautiu-
uos, enfermos, y encarcelados, con los quales po-
dra sin discurso, ni distraimientò cumplir las o-
bras de misericordia, encomendandolos al Señor
que los criò, y poniendo las necesidades de to-
dos en aquellas manos, que por todos se pusieron
en Cruz.

Despues de esto, deue pedir el hombre para si
lo que sintiere que ha menetter, segun las parti-
culares necesidades, y miserias que tiene en su
anima. Especialmente, quando pedimos remedio
para contra algunos vicios, y passiones de que
somos mas molettados, ò algunas virtudes de que
tenemos mayor necesidad. Esta manera de peti-
cion (entre otros prouechos) tiene este, que re-
nueua cada dia en el anima los buenos proposi-
tos, y desco de las virtudes, y las mueue mas à ha-
zer aquello que tantas vezes, y con tanto desco
pidio, y auerguengala mas quando no lo haze,
acordandole con quanto desco, è instancia pidió
al Señor gracia para hazerlo. Conforme a lo qual
(dize San Chriostomo:) Los que de veras ha-
zen oracion, no les sufre el coraçon cometer co-
sa indigna de tal exercicio, sino teniendo respec-
to a Dios, con quien poco antes trataron, y cõuer-
saron, presto desechan de si todas las sugestiones
del demonio, pensando entre si quan grau mal sea
el que poco antes habló con Dios, y le pidió cas-
tidad, y santidad, con todas las otras virtudes, que
se palle luego al vando de el enemigo, y abra las
puertas de su anima à torpes, y deshonestos delei-
res, y dè lugar al demonio en aquel pecho donde
poco antes morò el Espiritu Santo.

Mas es mucho de doler, que algunos dizen,
que no saben lo que han de pedir. No es excusa es-
ta para recibir. Porque que bestia ay tan insensí-
ble, que no sepa significar por alguna via la ne-
cessidad que tiene? Que enfermo ay que no sepa
dezir, aquí me duele? Mira, pues, ò hombre, a ti
mismo: mira los vicios, y passiones que mas te
combaten; si la auaricia, si la ira, si la vanagloria,
si la dureza de tu propia voluntad, si la soltura de
la lengua, si la liuidad de coraçon; si el amor de
la honra, ò del regalo, si la incõstancia en los bu-
nos propositos que propones, el amor propio, ò
algunas otras semejantes passiones, y pestilencias
del anima, y descubre todas estas llagas, vna por
vna à aquel Medico del Cielo, para que èl las cu-
re con la vncion de su gracia.

Pedido ya el remedio para los vicios, pide
luego todas aquellas virtudes que mas conuenièn
para tu salud. Y porque esta es vna principal par-
te de este exercicio; en la qual a vezes se suele
gastar todo el tiempo de la oracion, con mucho
gusto, y aprouechamiento; pareciome señalarre
aquí las principales virtudes, que son como co-
lunas de la vida espiritual, para que siempre sus-
pires por ellas, y siempre las pidas al Señor en tu
oracion.

¶ Peticion de virtudes las mas necessarias.

§. 11.

PRimeramente deues pedir al Señor estas qua-
tro virtudes, que son como fundamento de to-
da la vida espiritual: las quales te han de traer siè-
pre ante los ojos: porque siempre, y en todos los
passos de la vida son necessarias, conuiene laber.
Composicion del hombre interior, y exterior;
discrecion, y atencion en todo lo que te huuiere
de hazer, o dezir, para que todo vaya conforme al
juizio de la razon, freno, y cuenta con la lengua, y
rigor, y aspereza en el tratamiento de la persona.
Entre las quales virtudes, pulimos por primera la
composicion del hombre interior, y exterior, por-
que es principio que dispone para todas las otras.
Y la composicion del hombre interior, consiste
en traer a Dios presente en el coraçon; y la de ex-
terior, en hazer todas las cosas, como quien cita
en su presencia, y lo tiene siempre delante por
juez, y testigo de tu vida.

Tras destas se siguen otras quatro virtudes, en
que consiste la suma de la perfeccion, las quales
estàn de tal manera entre si anexas, y subordina-
das, que no se puede sustetar la vna sin la otra. Es-
tas son obediencia perfecta, mortificacion de la
propia voluntad, fortaleza para vencer toda difi-
cultad, y trabajo, y aborrecimiento, y desprecio
de si mismo. Porque està claro, que la suma de
toda la Doctrina Christiana, es vna perfecta obe-
diencia, y cõformidad con la diuina voluntad, as-
si en todo lo que manda, aconieja, inspira; como
en todo lo que ordena acerca de nos. Esta obedi-
cia no se puede guardar, sino tenemos vn cuchillo
en la mano, para cortar todos los apetitos de-
ordenados de nuestra propia sensualidad, y vo-
luntad, que contradizen a la diuina. Mas este gol-
pe nadie lo puede dar, si no tiene grande fortaleza
de animo para pelear consigo mismo, y hazer gue-
rra mortal à sus propias inclinaciones, y apetitos.
Y esta guerra, nunca jamás hará, sino el que por
amor de Dios huuiere llegado a tener vn verda-
dero, y tanto aborrecimiento, y desprecio de si
mismo, porque donde ay aborrecimiento, facil-
mente se sigue mal tratamiento, y desprecio de lo
aborrecido; mas donde no lo ay sino amor, de ma-
la gana toma el hombre el açote en la mano para
maltratar à quiè ama. Por do parece, que ningun-
a destas virtudes puede dar vn solo passo sin el
ayuda, y socorro de la otra.

Despues de esta se siguen luego otras quatro al-
tissimas, y nobilissimas virtudes, q̄ son humildad
interior, y exterior pobreza de espíritu, y de cuer-
po. paciencia en todas las aduersidades, y tribula-
ciones; pureza de intencion en las buenas obras;
haziendo todo lo que hizieremos paramète por
amor de Dios, sin mezcla de otro interese, ni res-
pecto; así temporal, como espiritual.

Despues de estas, se siguen otras quatro vir-
tudes, que son el fin, y principio de toda la per-
feccion, las quales son Fè firmissima de todo lo
que

que Dios dice, y promete: Esperança segura en él, como verdadero Padre en todas las necesidades, y tribulaciones que se nos ofrecieren: Amor de Dios, que siempre arda en nuestro corazón, y junto con el temor, y reuerencia de su grãde Magestad, y Iusticia, el qual siempre ha de acompañar todas nuestras obras.

Y con todo lo susodicho, se ha de juntar la perseverancia, y continuacion en el exercicio de todas estas virtudes; la qual haze en poco tiempo arribar a la cumbre de la perfeccion. En estas susodichas virtudes, principalmente consiste la suma de toda la perfeccion; y por esso todo nuestro estudio, y diligencia, se ha de emplear en buscarlas por todos los medios que nos sea posible; y señaladamente por la oracion, que es el principal medio por do se alcanza todo bien.

Aquí me parece dar auiso, que quando el hombre pidiere alguna de estas virtudes, se detenga vn poco, y haga vna como estacion en cada vna de ellas, considerando breuemente los motivos principales que mas nos pueden induzir al mayor exercicio de la tal virtud. Pongamos exemplo: Quando pidieremos la virtud de la caridad, que es el amor de Dios, podemos dezir: Señor, dame gracia para que te ame yo con todo mi corazón, y anima: puestu eres vna infinita bondad, y hermosura, que merece ser amado con amor infinito; y demas de esto porque tu eres mi vnico bienhechor, y mi Padre, y mi Criador, y mi vltimo fin, y el Esposo de mi anima, a quien se dueve todo amor. Asimismo, quando pidieres la virtud de la esperança, puedes dezir: Dame tambien gracia, para que en todas las necesidades, y tribulaciones, que en esta vida se me ofrecieren, espere en tí, pues tu misericordia es infinita, y tus promesas verdaderas, y los merecimientos de tu vnigenito Hijo, son de infinito valor; los quales hablan, y abogan por mí. De esta manera puedes pedir el temor de Dios, y la humildad, y algunas otras virtudes, cuyas peticiones no quise yo assentar aquí por escrito. Porque así como dicen, que aprobecha mas al enfermo el manjar, que él mismo come, y desmenuza con los dientes, que el que se le dà bebido; así suele ser mas provechosa la oracion que ordena el mismo que ora con las palabras que el Espíritu Santo le enseña, que la que va ordenada, y compuesta con palabras ajenas, que muchas vezes se rezan como oracion de ciego, sin atencion, y sin efecto.

Esta vltima parte, que es la peticion (demas de ser muy ficil de hazer) es de grandísimo provecho; porque (como arriba diximos) no solamente es exercicio de oracion, sino tambien de todas las virtudes, y vna como leccion, y conferencia de todas ellas, en la qual el hombre renueua todos sus buenos propósitos, y deseos, y passa por la memoria los principales puntos, y capitulos de la ley de Dios, que es el exercicio continuo del varon justo, de quien se dice,

Oracion.

que pensará en la ley del Señor día, y noche.

Estas cinco partes susodichas puede tener el exercicio de la oracion, aunque (como diximos) no son todas siempre necessarias, porque a las vezes en la meditacion sola, o en la peticion se gasta todo aquel tiempo; pero señalante todas estas, para que alomenos, por falta de materia, no dexé nadie esta santa ocupacion; y tambien, porque en el tiempo que falta la deuocion (en el qual no conuiene por esto afloxar en los buenos exercicios) tenga el hombre en que poder ocuparse aquel rato de tiempo, haciendo de su parte lo que fuere en sí, que es lo que Dios principalmente nos pide.

Aquí es mucho de notar, que entre todas estas cinco partes, la mejor es, quando el anima habla con Dios, como se haze en la peticion. Porque en la leccion, o meditacion, el entendimiento discurre cõ poco trabajo por do le parece: mas quando hablamos con Dios, allí se leuanta el entendimiento a lo alto, y tras dél, tambien la voluntad; y allí interuiene comunmente mayor deuocion, y atencion de parte del hombre, y mayor temor, y reuerencia de la diuina Magestad, con quien está hablando, junto con humildad, y encendido deseo de lo que le está pidiendo; y este movimiento, y leuuntamiento de espíritu, con todos estos actos de virtudes que le acompañan, y dexan el anima mas ennoblecida, y edificada q̄ otro qualquier discurso, como lo puede cada vno ver en sí por experiencia. Porque está claro, que en el discurso de la meditacion, no interuiene otra cosa mas que vna piadosa inquilicion, y consideracion de las cosas espirituales, que así como es acto de entendimiento, así es de poco jugo, y provecho; mas en la deuota oracion, interuienen casi todas las virtudes, con cuyas alas el anima se leuanta a lo alto, y viene a juntarse con Dios.

Y como quiera que este coloquio espiritual con Dios, sea el mejor bocado de este exercicio, entre todos los coloquios, el mejor es el del amor, quando estamos actualmẽte amado a Dios, y alabandole, y pidiendole con grandes ahincos, y entrañables deseos este amor: porque como la caridad sea la mayor de las virtudes, ninguna cosa ay mas agradable a Dios, ni mas dulce, y provechosa para el hombre, que es el uso, y exercicio de ella.

Este llaman los santos exercicio de aspirar al amor diuino. Y a este fin se ordena la meditacion, y la oracion, y todos los otros buenos exercicios: por donde se dà por regla general a todos los que oran, que procuren, quanto les sea posible, leuantar su espíritu a este diuino coloquio, que es hablar, y tratar con el mismo Dios, mayormente en tratos de amor, y exercicios de aspiracion. Y por esto será bien dexar esta peticion del amor, para en fin de todo el exercicio, guardando el mejor vino para el fin deste combite, y para que acabada ya su jornada, se pueda detener aquí el hombre todo lo que quisiere. Aunque no será incon-

T 1

ue-

ueniente comenzar, y acabar en esto, quando el Espíritu Santo abriere camino para ello.

Tambien conuiene aqui auisar, que en todas las cosas que pidieremos, siempre aleguemos de nuestra parte los merecimientos de Christo nuestro vnico, y verdadero Saluador, el qual (como dize el Apóstol) es nuestra justicia, y sabiduria, y santificacion, y redempcion. En estos ha de contribuir principalmente nuestra conhança, y estos auemos de presentar ante el acatamiento diuino, conrandonos, y ofreciendolos al Padre vno por vnos, y tomando (como dize San Bernardo) de aquel tesoro todo lo que nos sea necesario. Porq̃ este Señor es el que santifico, y ofreció a sí mismo en sacrificio, para que nosotros fuésemos de verdad santos. Pues si Dios es por nos, quien contra nos: Si Dios iustifica, quien ay que condene? Este es (dize San Pedro) a quien todos los Profetas dan testimonio, que por el te recibe el perdón de los pecados. Pues en virtud, y nombre deste Señor, auemos de ir animados, y confiados, que todo lo que por el pidieremos, se nos dará. Esta es la principal condicion que ha de tener nuestra petición, para que sea eficaz delante de Dios, como dize Santiago, que es fe, y conhança, y esta conhança no ha de estriuar en nosotros principalmente, ni en nuestras obras, y merecimientos, sino en los de Christo, y junto con esto en la infinita bondad, y misericordia de Dios, que con ningun genero de maldades puede ser vencida: y demas desto, en la verdad de las palabras, y promesas de Dios, el qual en toda la Escritura Sagrada tiene prometido de nunca jamas faltar a quien de todo su corazón se conuirtiere a él, y le llamare, y pusiere en él su esperanza. Y aunque aya sido hasta entonces grande pecador, no por esto ha de desmayar; porque (como dize San Gerónimo) los pecados passados no nos dañan, sino nos agradan. Por do parece que nos engañados viuen los que considerando sus defectos, y flaquezas desconfian que Dios los oira, y no miran que los principales estriuos desta conhança, son merecimientos de Christo, y la misericordia diuina, y la verdad de su palabra, que es (como dize el Profeta) escudo de los que esperan en él.

De algunos auisos que se han de tener en estas cinco partes susodichas, especialmente acerca desta meditacion.

C A P. X.

Dicho ya de las principales partes deste exercicio, será razon dar algunos auisos, y documentos que se deuan guardar en ellas, y señaladamente en la meditacion, que es de la que principalmente pretendemos aqui hablar.

Primer auiso. §. I.

Sea, pues, el primer auiso (en lo que toca a la materia de la meditacion) que aunque será bien que el hombre tenga señalados estos passos que

aqui van repartidos por los dias de la semana, para exercitarle en ellos, mas con todo esto, si a medio camino le ofreciere algun otro pensamiento donde halle mas miel, o mas prouecho, que no le deue de echar por cumplir cō su tarea, por que no es razon de echar la lumbre que el Espíritu Santo nos comiença a dar en algun buen pensamiento, por ocuparnos en otro, donde por ventura no se nos dará. Y demas desto, como es fin principal destas meditaciones, sea alcanzar alguna deuotion, y sentimiento de las cosas diuinas, fuera de razon seria alcanzando este con alguna buena consideracion, andar a bulcar por otro camino lo que ya tenemos alcanzado por este.

Mas aunque esto, regularmente hablando, sea así, no por esto deue tomar aqui tanta licencia, que se mueua luego ligeramente por cada ocasion que se le ofrezca, soltar de las manos lo que tiene, por lo que se le antojare, sino fuere quando sintiere conocida ventaja de lo vno a lo otro.

Segundo auiso. §. II.

El segundo auiso sea, que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada especulacion del entendimiento, y procure de tratar este negocio, mas con afectos, y sentimiento de la voluntad, que con discurso, y especulaciones de entendimiento.

Para lo qual es de saber, que el entendimiento por vna parte ayuda, y por otra puede impedir la operacion de la voluntad, que es el amor, y sentimiento de las cosas diuinas. Porque así como es necesario que vaya adelante guiando a la voluntad, y dandole conocimiento de lo que ha de amar, así quando es mucha su especulacion, impide esta misma operacion de la voluntad, porque no le dá lugar ni tiempo para que pueda obrar. Donde así como dizen del veneno que se echa en la triaca, que si es poco es saludable, y necesario, mas si es mucho sería dañoso: así podemos en tu manera dezir en este exercicio, que el entender a Dios con simplicidad, ayuda a la voluntad, para que mas lo ame; pero entenderlo cō demasiada especulacion, impide esta misma voluntad, y haze por entonces mas remissa, y floxa su operacion. Y la razon desto es, porque como la virtud de nuestra anima sea finita, y limitada, quanto mas emplea su virtud por vna parte, tanto menos le queda que emplear por otra, así como la fuente que corre por dos caños, que quanto mas se desagua por el vno, tanto menos tiene que repartir por el otro. Y esto principalmente haze el anima por la operacion del entendimiento, por la qual como sea tan intima, y tan noble, se desagua toda ella, de tal manera, que casi nada obra por las otras potencias, quando está muy atenta, y ocupada en esta ocupacion. Y así se ve por experiencia, que en qualquiera otro exercicio corporal que se haga de manos, puede vno

1. Cor. 11.

Ser. 1.
super
Canti-
ca, & in
serm. de
Passio.
Rom. 7.
Ad. 10.

Jacob 1.

Super
c. 15. Di-
ui Mar-
ci quod
ince li-
ge lecti-
dum. D.
Bern. li.
de con-
uersio-
ne ad
Clericos
cap. 23.

vno con mas facilidad conferuar el afecto de la deuocion, que quando está con el entendimiento especulando algo con atencion. Porque son el entendimiento, y la voluntad como dos balanzas de nuestra anima, las quales estande tal manera dispuestas, que el subit de la vna, es baxar de la otra, y al reués. De manera, que si crece demasidamente la especulacion, abaxa la afeccion; y si por el contrario crece la afeccion, abaxa luego la especulacion. Por esto le encojaron al Patriarca iacob el vno de dos pies, quando le dieron la bendicion, porque como tenga nuestra anima dos pies para llegar se á Dios, que son entendimiento, y voluntad, menester es que cojee, y desfallezca el vno, que es el entendimiento en su especulacion, si la voluntad, que es el otro, ha de gozar de Dios en el reposo de la contemplacion. Y así se vé por experiencia, que si quando vn anima está gozando de Dios, se desmanda a querer especular, ó escudriñar algo del mismo Dios, luego en esse punto pierde la deuocion que tenia, y le desaparece de entre los ojos aquel sumo bien de que gozaua. Por donde no sin causa auísó el Espolito a la Espolita en los Cantares, diciendo: Aparta tus ojos de mi, porque ellos me hizieron volar. Pues por esta causa se aconseja en este exercicio, que procure el hombre de especular con el entendimiento lo menos curiosamente que sea posible, contentandose con vna villa, y conocimiento sencillo de las cosas diuinas, porque la virtud del anima, recogidas todas sus fuerças en vno, se pueda emplear por esta parte afectiua, amando, y reuerenciando á aquel sumo bien.

De lo qual todo parece como no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion á meditar los misterios diuinos, como si los estudiasen para predicar; lo qual mas es derramar el espíritu, que recogerlo, y andar mas fuera de si, que dentro de si. De donde nace, que acabada su oracion, se quedan secos, y sin jugo de deuocion, y tan faciles, y ligeros para qualquier liuidad, como lo estauan antes. Porque en hecho de verdad, los tales no han orado, sino hablado, y estu diado, que es vn negocio bien diferente de la oracion. Deurian los tales considerar, que en este exercicio mas nos llegamos a escuchar que a hablar, pues como dixo el Profeta: los que se llegan á los pies del Señor, recibirán de su doctrina, como la recibia aquel q̄ dezia: Oíre lo que hablare detrás de mi el Señor Dios. Pues por esto sea todo su negocio hablar poco, y amar mucho, y dar lugar á la voluntad, para que se ayunte cō todas sus fuerças á Dios. No auemos de herir igualmente con las espuelas á estas dos potencias, ni caminar en este camino con pasos iguales. Particular destreza es menester para auisar la voluntad, y sollejar el entendimiento, para q̄ no impida cō sus tratos propios los del amor. Has de hazer cuenta q̄ vas en vn carro de dos cauallos, vno apreturado, y otro perezooso, y q̄ has de llevar las riendas en la mano con tal destreza, que a vuos las aprietes, y al otro las

Oracion,

afloxes, para que así se aguarden vno a otro.

Y si quieres otro exemplo mas palpable, haz cuenta que el entendimiento se ha de auer con la voluntad, como el ama que cria vn niño: la qual después que le ha mulligado el manjar, le lo pone en la boca, para que el lo guste, y se sustente cō él. Porque de otra manera, si le mulligalle los bocados, y tambien le los comiere, dexando el niño sin comer, claro está que le hazia manifestillo agrauio, pues lo dexaua morir de hambre, por comerle lo que le dauan para él. Pues desta manera se ha de auer el entendimiento con la voluntad, porq̄ a él como vn ama pertenece mulligar, y desmenuçar las verdades espirituales, mas no para que todo el negocio pare en solo ello, sino para que después de así mulligadas, las ofrezca a la voluntad, para que ella las guste, y las sienta, y se encienda, y conforme mas en lo bueno con el sentimiento de las.

Bien es que paguen sus aduanas, y portazgos las vituallas que entran por las puertas de la ciudad; mas si los porteros se alçallen con toda la prouision, sin dexar llegar nada á la plaça, claro está que los moradores de la ciudad perecerian de hambre: pues desta manera, si el entendimiento, que es como la primera puerta de nuestra anima, por donde le ha de entrar el mantenimiento espiritual, se toma para si todo lo que auia de passar por él, que tal estará la voluntad, sino ayuna, y teca, y necesitada de todo bien.

El perro del caçador si es bueno, no se come la liebre q̄ ha caçado, sino guardala fielmente para quando llegue su señor. Pues desta misma manera se ha de auer nuestro entendimiento, quando huuiere caçado alguna destas altas, y secretas verdades, que no le ha de entregar él a solas en ella, sino antes entregarla á la voluntad, para que ella como señora, en esta parte, se sirua della. Dichos son por cierto algunas personas deuotas, y simples, las quales así como saben poco, así quando se llegan a Dios, les haze poco embaraço el negocio del entender; y así hallan su voluntad mas tierna, y mas aparejada para todo piadosa afeccion.

Pues si quieres saber como se aya de hazer esto, entre otras muchas maneras que para ello ay, podrás ver desta. En qualquiera cosa buena que pensares en la oracion, ó fuera della, ten cuidado de ir luego con ella a Dios, como haze el niño, que con todas las cosas que halla se va luego á su madre, y allí la platica con él, y conforme a lo que hallares en ella, así puedes levantar tu coraçon a amar, ó adorar, ó reuerenciar, ó alabar a Dios por ella, y de allí tomar ocasion para humillarte delante del, y pedirle su gracia. Ayuda tambien á esto mismo el espíritu de la verdadera humildad, el qual haze estar al hombre delante de Dios muy empobrecido, y desnudo, y muy postrado ante aquella soberana Magestad, con mayor cuidado de pedirle misericordia, para las grandes miserias que conoce en si, que de

escudriñar la grandeza de sus misterios, para entenderlos. Y así viene a estar delante de Dios, como estaría vn malhechor sentenciado a muerte quando entrasse en el Palacio del Rey a pedirle perdõ, el qual iria con tanto sentimiento de su miseria, q̄ apenas temia ojos, ni coraçon para ver, ni sentir otra cosa mas que su peligro.

Tercero auiso. §. III.

El auiso pasado nos enseña como deuenos sollegar el entendimiento, y entregar todo este negocio a la voluntad, mas el presente pone tãbiẽ su tasa, y medida a la misma voluntad, para que no sea demasiada; ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber, que la deuocion que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar a fuerça de brazos, como piensan algunos, los quales con demasiados ahincos, y tristezas forçadas, y como hechizas, procuran alcanzar lagrimas, y compasion, quando piensan en la Passiõ del Saluador, porque esto suele secar mas el coraçon, y hazerlo mas inhabil para la uisitacion del Señor, como enseña Cassiano. Y demas desto, suelen estas cosas hazer daño a la salud corporal, y à vezes dexan el anima tan atemorizada con el sintabor que alli recibio, que teme otra vez tornar al exercicio, como cosa que experimento auerle dado mucha pena. Y por esto si el Señor diere lagrimas, ò semejantes sentimientos, deuenle tomar humildemente, mas tomarlos el hombre como por fuerça, no es cordura. Contentelẽ con hazer buenamente lo que es de su parte, que es hallarlẽ presente a lo que el Señor padeciõ, mirãdo con vna uista sencilla, y sollegada, así lo q̄ padeciõ, como el amor, y caridad con que lo padeciõ; y hecho esto, no se congoxe por lo demas, quando el Señor no lo diere.

Y quien esto no supiere hazer, y sintiere demasiada fatiga en su exercicio, no porie passar adelante, sino humillarlẽ delante de Dios con entrañable solsiẽgo, y simplicidad, pidiendole gracia para proseguir aquel camino sin tanta colta suya, y sin peligro. Y si el Señor le hiziere merced de darle esse solsiẽgo de pensamiento, sentirã mas entrañable deuocion de la que se suele sentir con el desassolsiẽgo del coraçon, y que dure por muchos dias mas, y podrá estar el hombre pensando muy largos ratos de tiempo sin sentir peiadumbre, lo qual todo se haze al contrario si de la otra manera piensa.

Y por esta causa conuiene mirar mucho, que si alguna vez se leuantarẽ en el anima mouimientos feruorosos de deuocion sensible, ò demasiados solloços, y gemidos, que no se vaya la persona tras ellos, mas de uelos templar, y disimular, procurando guardar dentro de si aquella consideracion, y pensamiento que se los causo: quiero dezir, que quitando de si los alborotos de la carne, goze en el anima con solsiẽgo de la lumbre, y deuocion que Dios le diõ, y desta manera durarlehã mas tiempo, y serã su consolacion mas de

raiz, y mas entrañable, y no vendrà a dar muestras de si con gemidos, y otras señaes exteriores; lo qual no se podrá euitar sin mucho trabajo; si vna vez la persona se acostũbra a darle mucho a los dichos mouimientos, y feruores sensibles, los quales, quanto mas rezios parecen de fuera, tanto mas suelen apagar la lumbre de dentro, y ponerle impedimento para que no palle adelante.

Verdad es, que a los principios mal se pueden escutar estos feruores, quando la marauilla de la nouedad, y alteza de las cosas diuinas, haze a los hombres caer en tan grande admiracion, y cipanto, que no se puedan valer. Mas despues que con el uso cessa la nouedad, solsiẽgate el coraçon, y aunque ama con mayor fuerça, no tiene tanto feruor sensible, y de tallo solsiẽgo en su amor. Así vemos, que el molto nueuo, y la olla, quando comienza a experimentar el extraño calor del fuego, suele heruir a borbollones, hasta uerterle, y dar por cima; mas despues que ha ya heruido, cueze mejor, y arde mas, aunque con menos estruendo. Aquel tulido de muchos años que sanõ San Pedro en los Actos de los Apostoles, así como se viõ sano, dize la Escritura, que andaua, y saltaua, y alabaua a Dios. No se contentaua con andar, sino como hombre que tanto tiempo auia estado arado de pies, y manos, con la experiencia de la nueva libertad, saltaua los miembros a todo lo que querian. Despues es de crecer, que allentaria el passo, y que no andaria toda la vida saltando. Mas entonces el alegría de la nueva, y no acostumbrada salud, no le dexaua sollegar.

¶ *Quarto auiso que se sigue de los passados.* §. IV.

De todo lo susodicho podrẽmos colegir, qual sea la manera de atencion que deuenos tener en la oracion. Porque aqui principalmente conuiene tener el coraçon no caido, ni floxo, sino uino, atento, y leuantado a lo alto. En figura de lo qual leemos, que dixo el Angel al Profeta Ezequiel, que se leuantasse, y estuuiele sobre sus pies, quando le queria hablar, y dar parte de los misterios diuinos. Asimismo leemos, que aquellos dos Querubines que puso Salomon a los dos lados de el Arca del testamento, estauan de puntillas, y leuantados en lo alto, y tendidas las alas, como quiẽ quiere bolar: para significar la atencion, y leuamtamiento de espíritu, con que ha de estar el hombre quando se pone en pretencia de Dios a hablar, y assillir delante del.

Mas así como es necessãrio estar aqui con esta atencion, y recogimiento de coraçon; así por otra parte conuiene que esta atencion sea templada, y moderada, porque no sea dañosa a la salud, ni impida la deuocion. Porque algunos ay q̄ fatigan la cabeça con la demasiada fuerça que ponen para estar atentos a lo que piensan (como ya diximos) y otros ay, que por huir deste inconuen-

Sim er
de un p
cum ex
Gimã
ene p
del an
to, de c
de la
©. A. I. on.

Co. lar. 9
e. 30.

niente, estan allí muy floxos, y remissos, y muy faciles para ser lleuados de todos vientos. Para huir de estos extremos conuene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeça, ni con el descuido, y floxedad dexémos andar vaguendo el pensamiento por do quitare Demanera, que así como solemos dezir al q vá sobre vna bestia maliciosa que lleue la rienda tiella, conuene tener, ni muy apretada, ni muy floxa, porq̄ ni buelua atrás, ni camine cō peligro, así deuemos procurar que vaya nuestra atencion moderada, y no torçada, cō cuidado, y no con fatiga congoxolla. De lo vno, y de lo otro temos auisados en la Escritura diuina. Porq̄ por lo vno dize Salomon. El que mucho aprieta los pechos para sacar leche, sacará sangre, y por lo otro dize Ilaías: Porque apretéis los pechos diuinos, y seáis abastados, y llenos de toda suavidad, y consolacion.

Mas si a alguno destos extremos huieremos de declinar, mas vale declinar à la atencion demasiada, q̄ al descuido, porq̄ al descuido ayuda la naturaleza corrupta, y mal inclinada, mas no à la atencion. Y por esto, así como no perderia mucho el edificio que se haze en vna ladera, ya q̄ no puede ir por niuel derecho, que fuesse mas acostado azia arriba que azia abaxo, así no perderà nuestra atencion, sino pudiere estar en el medio q̄ pretendemos, si se acostare al extremo menos peligroso, que es el susodicho.

Este auiso es tan necesario, q̄ por falta del auiso visito passarseles muchos años à algunas personas con poco aprouechamiento, por la tibieza con q̄ orauan, y à otros por el contrario perder la salud, y la cabeça, por el demasiado calor, y fuerza q̄ en ello ponian. Mas particularmente conuene auisar, q̄ al principio de la meditacion no fatiguémos la cabeça con demasiada atencion; porque quando esto se haze, suelen saltar para adelante las fuerzas, como faltan al caminante, quando al principio de la jornada se dà mucha priciella à caminar.

Quinto auiso. §. V.

Mas entre todos estos auisos, el principal sea, q̄ no desmaye el que ora, ni desista de su exercicio, quando no siente luego aquella blandura de deuocion que él desea, como hazen algunos que en esta parte suelen muy engañados. Para lo qual es mucho de notar, que en hecho de verdad el coraçon humano es muy semejante al agua turbia, la qual no se puede subitamente aclarar por muchas diligencias q̄ para esto se hizieren, sino le dan tiempo, y espacio para q̄ poco à poco se vaya aclarando, y asentado. Pues tal es sin duda nuestro coraçon, el qual así como suele enturbiarse con el cotidiano trato de los negocios terrenos; así despues de enturbiado, no puede luego en breue asentarse, y sollegar se, sino le dan para esto su espacio, y tiempo conuenible. Por lo qual con mucha razon dixo el Eclesiastico, q̄ era me-

jor el fin de la oracion que el principio; porque a los principios el coraçon está turbado, e inquieto, mas al cabo está ya mas asentado, y legado, y mas dispuesto para su exercicio.

Por lo qual así como los que quieren encender fuego en leña verde, han de tener paciencia, y esperar hasta q̄ la leña se vaya poco a poco secando, y enxugando, y con todo esto es menester estar allí soplando, y atizando, y aun derramando muchas lagrimas con el huuo, si quieren gozar de la deleitada llama; así muchas vezes conuene trabajar, y perseverar al principio de la oracion, si queremos al cabo gozar de la dulce, y clara llama de la deuocion, y amor de Dios.

Menester es pues con longanimidad, y perseverencia esperar la venida del Señor, porque a la gloria de su Magestad, y à la baxiza de nuestra condicion, y a la grandeza del negocio que tratamos, pertenece q̄ estémos muchas vezes esperando, y aguardando à las puertas de su Palacio la grado Bienauenturado el hombre, dize la Sabiduria eterna. q̄ oye mis palabras, y que vela à mis puertas cada dia, y está aguardando a los postigos de mi casa; porq̄ el q̄ me hallare hallará la vida, y recibirá salud del Señor: Buena cosa es (dize el Profeta) esperar cō silencio la salud de Dios. El soberbio, y desconfiado no tiene paciencia, ni humildad para esperar, mas el humilde, dize con el Profeta: Esperando esperé al Señor, y él oyó mi oración. Si el q̄ pesca, ó el que caça, no tuessen paciencia para esperar la caça, que prouecho sacaria de su trabajo? Pues no es esta menor caça, ni pesqueria, para que no sea bien empleado estar mucho tiempo aguardando, y esperando tan rico, y tan venturoso lance como es Dios.

De aquella muger fuerte que describe Salomon en los Prouerbios entre otras cosas grandes se dize esta: Que se hizo como naujo de mercader, que de lexos trae su pan. Para que por aquí entienda, que quando no hallares luego a la mano este pan de vida que deseas, trabajes, y nauegues todas las jornadas que sea menester, hasta venir à hallarlo. Si perseverares llamando (dize el Salvador) cree que al cabo te responderán; por que lo que muchas vezes al principio se niega, al fin se suele dar acrecentado.

Sabidohe por cosa cierta de vn Religioso, que perseverò por espacio de tres años en estos buenos exercicios, teniendo despues de Mayrines dos, ó tres horas de oracion, sin sacar della otro fruto mas que sequedad de coraçon; hasta que el Señor mirò la afliccion de su anima, y estendió sobre él la largueza de su boudad, con tan copiosa bendicion, que pudo muy bien con él recompeniar toda la esterilidad de los años passados. Y destos se ven cada dia por experiencia muchos otros. Bienauenturadas pues las animas que desta manera perseveran, porque sin duda quanto mayor fuere su perseverancia, tanto mayor será su gracia. Vna de las cosas principales que han de tener los que han de recibir grandes dones de

Dios, es longanimidad de corazón, para aguardar fielmente todo el tiempo que él le quiere, y en él enretanto consolarte con aquella esperanza del Profeta, que dize: Si vn poco te tardare, Abac. 2. no dexes de aguardarle, porque viniendo vendrá, y no tardará.

Pues quando desta manera ayas aguardado vn poco de tiempo, y el Señor viniere, dale gracias por su venida, y si te pareciere que no viene, humillate à él, y conoce que no mereces lo que no te dieron, y contentate con auer alli hecho sacrificio de ti mismo, y negado tu propia voluntad, y crucificado tu apeto, y luchado con el demonio, y contigo mismo, y hecho alomenos esto que era de tu parte. Y fino adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseauas, basta lo que Ioan. 4. adoraste en espíritu, y en verdad, como el quiere ser adorado, y creeme cierto, que elle es el patio mas peligroso desta nauagacion, y el lugar donde se prueuan los verdaderos deuotos, y que si deste tales bien, en todo lo demas te ira prosperamente.

Finalmente si toda via te pareciere que era tiempo perdido perseverar en la Oracion, y tatigar la cabeça sin prouecho, en tal caso no tendria por inconueniente, que despues de auer hecho lo que es en ti, romalles algun libro deuoto, y trocasses por entonces la oracion por la lición: con tanto que el leer fuesse no corrido, ni apresurado, sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vas leyendo, mezclando muchas vezes en sus lugares la Oracion con la lición; lo qual es cosa muy prouechosa, y muy facil de hazer à todo genero de personas, aunque sean muy rudas, y principiantes en este camino

Sexto auiso de la profunda Oraciõ y deuocion. §. VI.

Y no es diferente documento del pasado, ni menos necellario auisa, que el seruo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halle en su Oracion, como hazen algunos, que en derramando vna lagrimilla, ò sintiendo alguna ternura de corazón, piensan que han ya cumplido con su exercicio. Esto no basta para lo que aquí pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra fructifique vn pequeño rocío de agua (q̄ no haze mas que matar el poluo, y mojarla por defuera: sino es menester tanta agua que cale hasta lo intimo de la tierra, y la dexe toda empapada en ella: assi para que nuestra anima de fruto de virtudes, y buenas obras, no basta aquel pequeño rocío de deuocion, que à bueltra de cabeça con qualquier Sol, y ayre se seca, con el qual el anima parece que esta deuota, mas en hecho de verdad en lo de dentro no lo está, sino es menester vna profunda oracion, y deuocion, que como vna grande lluvia cale hasta lo intimo del corazón, y lo dexen empapado en ella, que ni soles, ni ayres, quiero dezir, ni negocios, ni cuidados del mundo basten para secarlo, ni sacarlo de donde

está. Conforme à esto felice de la bienauenturada Santa Clara, que salia algunas vezes de la Oracion tan abtorta en Dios, que con mucha dificultad podia inclinar el corazón a los negocios enq̄ le era torçado entender por razon de tu oficio. Esta manera de deuocion, no es como aquella que se lleua el viento, y se teca con qualquier ayre, sino como aquella de quien se elerue en los Cantares: Las muchas aguas no bastarán para matar el fuego de la caridad, ni los grandes rios la cubrirán.

Pues por esto con mucha razon se aconseja que tomemos para este tanto exercicio el mas largo espacio que pudieremos, y mejor seria vn rato largo que dos cortos; porque si el espacio es breue, todo él se gasta en tollegar la imaginacion, y quietar el corazón, y despues de ya quieto leuantamos del exercicio al tiempo que lo huieramos de comenzar. Qual es el cabador, q̄ buscando oro en vna mina, tueltra el acada al tiempo que halla la vena, y dexa perder el trabajo pasado, quando auia de gozar del fruto presente. Porque sin duda el fruto de vna larga, y profunda oracion à vezes suele ser tan grande, que queda el hombre con caudal para galtar muchos dias, y caminar con Helias hasta el monte de Dios, en virtud del manjar, y pasto que alli le dieron.

Y de cendiendo mas en particular a limitar este tiempo, pareceme, que todo lo que es menos de hora y media, ò dos horas, es corto plazo para la oracion, porque muchas vezes se passa mas que media hora en templar la vihuela, y en quietar (como dize) la imaginacion, y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la oracion. Verdad es, que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros santos exercicios, como es despues de Maitines, ò despues de auer oido, ò dicho Milla, ò despues de alguna deuota lición, ò oracion vocal, mas dispuesto se halla el corazón para este negocio: assi como en la leña seca muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada suele ser mas corto, porque es muy mas aparejado para este oficio, como adelante se dira. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexen de ofrecer su cordillo con la pobre viuda en el templo; porque (si esto no queda por su negligencia, aquel que a todas las criaturas prouee conforme a su necesidad, y naturaleza, proueerà tambien à el segun la suya.

Septimo auiso del no recibir en vano las uisitaciones de nuestro Señor. §. VII.

Conforme a este documento se dà otro semejante à el, y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion, ò fuera della con alguna particular uisitacion del Señor, que no la dexasse pasar en vano, sino que se aproueche de aquella ocasion que le se ofrece; porque es cierto que con

este viento nauugarà el hombre mas en vna hora, que sin èl en muchos dias. Que tanto mas fue lo que san Pedro pescó en aquel lance que le mandó echar el Saluador, que en toda la noche passada. Pues muchas vezes acaece lo mismo en esta celestial pelqueria, si sabemos aprouecharnos de las oportunidades que ay en ella. Por lo qual con mucha razon nos auisa el Ecclesiastico, diciendo: No dexes de gozar del buen dia que Dios te diere, y ni vna pequeña parte del te te passe sin aprouecharla.

Mucho puede la oportunidad en todas las cosas, y aqui mas que en otra alguna; porque esto parece que es descender el Angel a mouer el agua de la piscina, y darle virtud para sanar, ó por mejor dezir, esto es descender Dios a tirar el arado con el hombre, y ayudarle a su labor: la qual ayuda vale mas que todas las industrias y diligencias del mando. El marinero quando ve que le haze buen tiempo para salir del puerto, luego coge las anclas, y se haze a la vela, sin mas aguardar, por no perder aquella buena sazón que el tiempo le ofrece. Y lo mismo deuen hazer las personas espirituales con tanto mayor cuidado, quanto es mayor este negocio, y mas necessario este diuino toplo para la oracion, que aquel para la nauagation.

Asi se dize q̄ lo hazia el bienauenturado S. Frãcisco, de quien escriue S. Buenauentura, q̄ era tan particular el cuidado q̄ en esto tenia, q̄ si andando camino lo uisitaua N. Señor con alguna particular uisitacion, hazia ir adelante los compañeros, y èl estauale quedo, hasta acabar de rumiar, y digerir aquel bocado q̄ le venia del Cielo. Los q̄ asi no lo hazen, suelen comunmente ser castigados con esta pena, conuene saber, que no hallen a Dios quando le buscaren, pues quando èl los buscaua, no los hallò

Estos son los principales auisos que se deuen tener en el exercicio de la meditacion, y de qualquiera de las otras partes que andan en su compañía, si queremos acertar este negocio, y no dexarlo a medio camino. Ahora será bien q̄ nos demos priuilla a tratar lo demas, para que asi se dê fin desta primera parte que ha sido por ventura mas larga de lo que conuenia.

De seis cosas q̄ deuenos meditar en la Pasion del Saluador. CAP. Vltimo.

Pues la principal materia de la meditacion es la santissima passion del Saluador, razon será que pues hasta aqui auemos tratado de la meditacion en comun, trataremos agora en particular de la meditacion de la sagrada Pasion, para q̄ sepamos de la manera que nos emos de auer en esta parte.

Mas aqui se hade presuoner, primero, que entre todas las deuociones del mundo no ay otra mas segua, ni mas prouechosa, ni mas viueral para todo genero de personas, que la memoria de la sagrada passion. Dize Alberto Magno, q̄

es de mas prouecho pensar cada dia vn poco en la passion del Saluador, que ayunar todos los Viernes del año a pan y agua, y diciplinarse hasta derramar sangre, y rezar todo el Salterio de cabo a cabo. Alomenos es cierto, que este santo exercicio ayuda grandemente para encaminar vn anima en todo bien. Porq̄ como Carillo sea (segun el mismo dize) el camino, y la verdad, y la vida, no ay otro exercicio mas proporcionado para ir a Dios, y conocer a Dios, y gozar de Dios, que poner siempre los ojos en Christo: el qual como en todas las cosas nos sea todo esto, mucho mas lo es puesto, y mirado en la Cruz. Por donde dixo muy bien San Bernardo: Bien puedo decir rodear el Cielo, y la tierra, y no te hallaré sino en la Cruz: ai vazes, ai duermes al medio dia. Mas dexada agora esta materia para otro lugar, solamente quiero tratar al presente de la manera que auemos de tener en penar esta sagrada Pasion. Porq̄ ay algunas personas simples las quales no pierden otra cosa en este exercicio, sino tolo certamar alguna lagrima, compadeciendole de los trabajos y dolores del Saluador, haziendo hincapie en solo esto, sin passar adelante. Y aunque esto sea muy bueno y necessario (porque es como fundamento de todo lo demas, como adelante se dirá) pero no es solo este el fruto que se coge deste Arbol sagrado, sino otros muchos mayores: pues de aqui ha de nacer todo el aprouechamiento de la vida espiritual. Para esto es de saber, que seis cosas (entre otras muchas) se pueden considerar en la passion del Señor, conuene saber, la grandeza de sus dolores, la graueza de nuestro pecado, la alteza del beneficio, la excelencia de la diuina bondad, la muchedumbre de las virtudes de Christo, que alli resplandecen, y la conueniencia deste medio que Dios tomó para nuestra redempcion. Estas seis cosas auemos de considerar para seis efectos, en los quales consiste todo el aprouechamiento de la vida espiritual. Porque la grandeza de los dolores de Christo auemos de considerar, para compadecernos del la grandeza de nuestro pecado, para aborrecerlo: la grandeza del beneficio, para agradecerlo: la excelencia de la diuina bondad que alli se descubre, para amarla: la muchedumbre de las virtudes de Christo que alli resplandecen, para imitarla: y la conueniencia del misterio, para marauillarnos de la Sabiduria diuina, y confirmarnos mas en la fè deste misterio. De estas seis cosas trataremos agora por su orden.

De la grandeza de los dolores de Christo.

6. I.

Lo primero auemos de considerar la grandeza de los dolores de Christo, para compadecernos del, como es razon que se compadize con los miembros de su cabeza. Para lo qual es de saber, que (como dizen los Doctores) los dolores que el Saluador padecio en su passion, fueron los mayores q̄ se han padecido en el mundo, ni jamas se padecerán. Esto parecerá ser verdad, si consideramos

Iuan 14

Ia sermone de Pasion

S. Thomas
1. 2. q. 48
a. 2. ad 2.

mos cinco causas principales de do procedia la grandeza de estos dolores.

La primera fue la grandeza de su caridad, por la qual deseaua redimir copiosissimamente el linage humano, y satisfacer perfectissimamente a las injurias, y ofensas hechas contra la diuina Magestad. Y porque quanto mayores dolores padecia, tanto mas perfectamente cumplia con lo vno y con lo otro, y a el no faltauan fuerzas de gracia para llevar quan grande carga quisiese; de aqui es auer querido que fuesse muy crecida la carga, para que assi tambien lo fuesse la satisfacion de nuestra deuda, y la obra de nuestra redempcion.

La segunda causa que se sigue de esta, fue, el auer padecido sin ningun linage de consuelo, ni de aliuio. Porque por la razon susodicha, el cerrò todas las puertas por donde le podia entrar alguna manera de consolacion, assi del Cielo, como de la tierra, hasta ser desamparado, no solamente de sus discipulos y amigos, sino tambien de su propio Padre, y de si mismo, para que assi a solas, y sin compania se estuuiere abrasando en la fragua de sus dolores, sin ninguna ayre, ni frescor de aliuio, que por alguna parte le pudiese entrar. Por esto dixo el en el Psalmo: Hecho soy assi como hombre sin ayuda, siendo yo el que solo entre los muertos estaua por derecho libre del pecado, y de la muerte. Y en otro Psalmo dize: Estoy sumido en el profundo de las aguas, y del cieno, y no hallo sobre que estriuar. Este es aquel desamparo que el mismo Saluador significò en la Cruz, quando dixo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Porque en aquella hora fue aquella santa Humanidad dexada en medio de la corriente de los dolores, sin auer cosa alguna que resistiese, ni mitigasse la fuerza dellos. Esto fue figurado en la ley por aquellos dos animales que se ofrecian por los pecados del pueblo, de los quales el vno era degollado, y ofrecido en sacrificio, y el otro desaparecia, y era embiado a la soledad, dexando al compañero solo en el tormento. Pues assi en este celestial sacrificio, donde se ofrecio Dios, y hombre por los pecados del mundo, la vna de las dos naturaleza era sacrificada, y padecia; mas la otra desaparecia, dexando a la hermana sola en el tormento. Porque, aunque quanto al vinculo de la vnion nunca desamparò lo q vna vez tomò: mas quanto a la consolacion, y aliuio de los trabajos (en la parte inferior) del todo la desamparò. Y de aqui vemos que los martires quando iban a padecer, iban muy luzidos, y gozosos, como se lee de Santa Agueda, y de San Lorèco, y de otros muchos: mas el Saluador, siendo el la misma fuente de gracia, y de fortaleza (por cuya virtud pudieron los Martires lo que pudieron) temblaua y sudaua goras de sangre, quando iba a padecer. Porque en aquellos la virtud de la caridad que redundaua en las fuerzas interiores del anima, causaua grandissima alegria, mas en Christo estauan por especial milagro suspensas todas estas, y otras qualesquier influencias, para

que assi beuiesse el Caliz de los dolores puro, y sin mezcla de consolacion.

La tercera causa, fue la delicadeza de su complexion, porque como aquel santo cuerpo era formado milagrosamente por el Espiritu Santo, y las cosas hechas por milagro, son mas perfectas que las que se hazen por naturaleza (como lo declara San Chritostomo, hablando de aquel vino hecho de agua en las bodas) sigue se q aquel cuerpo era el mas bien acomplexionado, y delicado de todos los cuerpos: en tãto que (como dize vn Doctor) fino interuiniere alli alguna violencia exterior, aquel cuerpo durara por muchos años por la perfeccion y delicadeza de su compostura. Y no solamente la compostura, sino tan bien la materia era muy delicada, porque la materia del era vna carne toda virginal, tomada de las purissimas y virginales entrañas de N. Señora, sin mezcla de otro metal. Por donde (como dize S. Buenaventura) era aun mas delicado, y mas sensible.

La quarta causa fue, el mismo genero de muerte que el Saluador padeciò con todas las circunstancias q interuiniere en todo el discurso de su passion, porque cada vna dellas (si bien te mira) fue vn linage de martirio por si. Y para ver esto mas claramente, comiença desde el principio hasta el cabo de la passion, y hallaràs doze grauisimos trabajos (entre otros) que el Saluador alli padeciò; los quales yo conrare aqui muy sumariamente, aunque en cada vno dellos ay mucho que dezir, y que pensar.

El primero fue, la agonía del huerto, y aquel espantoso sudor de sangre, que corria a hilos por todo su cuerpo hasta la tierra, que fue la cosa mas nueva, y mas estraña de quantas han acaecido en el mundo.

El segundo, y el ser vendido por tan baxo precio de su mismo Apostol y Discipulo a tan crueles enemigos.

El tercero, el ser tantas vezes lleuado por las calles publicas maniatado, y preso, como si fuera vn ladron.

El quarto, el castigo de los açores, que de mas de auer sido tantos y tan crueles, no es castigo de hombres de bien, sino de negros, y esclauos, y vilissimos hombres.

El quinto, aquella crudelissima inuencion de la corona de espinas, donde se juntaron en vno por vna parte grauissima deshonor, y por otra grauissimo dolor, y tormento.

El sexto, aquellos tanros ensayes y maneras de iniurias y vituperios que se juntaron con los tormentos, como fue escupirle tantas vezes en la cara como a blasfemo, darle de bofetadas y peñonçones como a negro, vestirlo ya de blanco, ya de colorado como a loco, araparle los ojos, y jugar con el a adiuina quien te dio, como con vn ronto, vestirlo de purpura, y ponerle vna caña en la mano, è hincarse de rodillas delante del, y darle con la caña en la cabeça como a Rey fingido, y despues de todo esto pregonarlo por las calles pu-

Psal. 71.
Mat. 27.

Psal. 27.

Psal. 96.

Psal. 27.
Mat. 27.
Luc. 16.

Sede
cap. 1.
1.º
2.º
3.º

blicas como a malhechor. Quien jamas vio tantas maneras de injurias ayuntadas en vno!

El septimo, fue aquel escanto de desprecio, y desfellina del Hijo de Dios, quando vino a ser cõ parado, y tenido en menos que Barrabás. Donde aquel Señor, por quien todas las cosas fueron criadas, y en quie todas viuen y se conseruan, vino a ser tenido por mas inutil y mas indigno de la vida, que vn publico malhechor.

El octauo fue, hazer que èl mismo lleuasse sobre aquellas espaldas tan molidas, y quebrantadas el mismo instrumento de la Cruz en que auia de padecer. Suelen hasta los mismos verdugos (q son ministros de crueldad) atapar los ojos a los que van a degollar, porque no vean el instrumento que les ha de acabar la vida; mas aqui no solo no vñan deste linage de humanidad con el Saluador, sino antes se lo cargan sobre los ombros, para que el coraçon padeciese primero el tormento de la Cruz, antes que el cuerpo lo experimentallè.

El nono, fue el mismo martirio de la Cruz, q es vn linage de tormento muy cruel, porq no es muerte acelerada (como la de los que ahorcan, ò deguellan) sino muy prolixa, y las heridas son en las partes mas sensibles del cuerpo, que son pies, y manos, las quales estàn mas llenas de venas, y neruios, que son los organos del sentir. Y demas desto crecen los dolores con el peso del cuerpo, que siempre carga para abaxo, y asi està siempre desgarrando y ensanchando las heridas, y acrecen dando continuamente el dolor. Por donde vino a ser el martirio tan fuerte, que por la grandeza de los dolores sin llaga mortal, le arrancò aquel anima santissima del cuerpo.

El dezimo, fue que estando el Saluador asi pensando en la Cruz, y hecho vn pielago de dolor, y finalmente que vn perro de la calle que asi estuuiera, bastàra para quebrar el coraçon de quien lo viese, con todo esto sus ençmigos estauan tan lexos de compadecerse del, que entonces le estauan diciendo gracias, y donayres, meneando las cabeças, y diciendo: Ha que destruyes el tẽplo de Dios; y en cabo de tres dias lo buelues a reedificar.

El onzeno, fue tener la Madre inocentissima en todos estos martirios ante sus ojos presente, viendo tan claramente lo que padecia aquel inocentissimo coraçon.

El dozeno, fue vna crueldad nunca vista, conuiene saber, que estando aquel santissimo Cuerpo todo defangrado, agotadas y à todas las fuentes de las venas y secas las entrañas, por la mucha sangre que auia perdido, que pidiessen vn poco de agua, y no solamente no se la concediessen, sino que en lugar della le diessen a beuer vinagre. Pues que en cosa puede ser mas cruel, y mas lastimera? A aquel rico auariento que penaua en el infierno, si le negaron vna gora de agua que pedia, no le dieron vinagre: mas aqui al Hijo de Dios, no solamente niegan lo que pide, sino acrecientale de nuevo otro dolor.

Cada vna destas cosas por si sola considerada, es materia de grandissimo dolor. Y por esto, el que deslca tener compasion entrañable de los trabajos del Saluador, vaya por cada vna dellas, y haga en cada vna tu citacion, que no serà posible, por duro coraçon que tenga, sino que en vna, o en otra halle moriuos de dolor, y compasion.

Mas no se acaban aqui los trabajos de Christo, otros quedan sin comparacion mayores, que erã los de tu anima bendita. Porque todos estos por la mayor parte pertenecen a los trabajos de aquella Cruz, en q el cuerpo padecia por de fuera: mas despues desta Cruz visible, auia otra inuisible, en que aquella anima santissima estaua dentro del cuerpo Crucificada, la qual tenia sus quatro brazos, y sus quatro clauos, que eran quatro dolorosas consideraciones, que le dauã muy mayor tormento que la misma Cruz exterior. Porque allí primeramente se le representaron todos los pecados del mudo presentes, pallados, y venideros, por los quales padecia, y esto tan distintamente, como si fueran los de vno solo. Pues quien tãto amaua, y zelaua la honra del Padre, que tanto se doleria de vna tan grande infinidad de abominaciones, y ofensas hechas contra tan alta Magestad? Porque sin duda los de vn hombre solo bastauan para darle mayor tormento que la Cruz, pues que harian los de todos los hombres, y de todos los siglos? No ay entendimiento criado q pueda comprehender la grandeza deste dolor.

Lo segundo allí tambiẽ se le representò el desagradecimiento y condenacion de muchos hombres, y especialmente de muchos malos Christianos, que ni auian de reconocer este beneficio, ni aproucharse deste tan grande, y tan costoso remedio, como èl allí les aparejaua. Esto era tãbien para el mucho mayor tormento q la misma Cruz. Porq mayor pena es para vn trabajador q le nieguen su jornal, y el fruto de su trabajo, q el mismo trabajo, aunque fuesse grande. Pues por esto se quexa èl por Isaias al Padre deste agrauio, diciendo: Yo dixi, en vano he trabajado: en vano, y sin causa he gastado mi fortaleza. Y no solamente al Padre, mas tambien a los mismos hombres se quexa desto por san Bernardo, diciendo: O hombre mira lo que por ti padezco, no ay dolor como este que me atormenta. A ti llamo yo, que por ti muero, mira las penas que me atormentan, mira los Clauos que me traspassan, mira los denuestos con que me deshonoran, y como sea tan grande el dolor que defuera padezco, mayor es el que padezco de dentro quando te veo tan ingrato.

Tambien se le representò allí el pecado de aquel miserable pueblo, y el castigo tã horrible q por èl se le aparejaua de al a tan pocos dias: lo qual sin duda lo entristecio muchos mas que el caliz de su passion. Porque si Geremias dà a entender, que sentia mas el pecado que los Indios hazian en querer matarle, que su propia muerte, q haria

Vide S.
Th. 3 p.
9. 46. ac.
uc 7.

In serm.
Pauis.

H. er. 11

aquel que tanto mayor caridad, y gracia tenia que Geremias?

Luc. 23. Allí tambien se le representaron los dolores, y el cuchillo que avia de traspasar el coracon de su bendita Madre, quando le vielle padecer entre los ladrones en vna Cruz, que sin duda fue para él vna cosa de tan gran dolor, quan grande era el amor que le tenia, que era inestimable, pues q̄ despues del de Dios, era el mayor.

Luc. 22. Pues estas quatro consideraciones y dolores, eran como vnos quatro brazos de otra Cruz interior en que aquel anima bendita estaua tambien dentro de aquel santo Cuerpo crucificado crucificada. Demanera, que dos Cruces padecio el Saluador en aquel dia, vna visible, y otra invisible, en la vna para el cuerpo acá defuera, y en la otra mucho mas el anima en lo de dentro. Pues que tan grande ayá sido el dolor que destas quatro consideraciones resultaua, no se puede comprender, aunque por aquel indicio del sudor de sangre, se puede congeturar algo de lo que era.

Pues el q̄ todas estas causas atentamente considerare, vera claramente quan grandes ayá sido los dolores del Saluador, q̄ es el intento desta primera manera de contemplar su passion. Mas no ha de ser este el fin y para de este exercicio, sino antes deue el hombre tomarlo por medio para otros fines, conuene saber, para entender por aquí lo mucho que le amo, quien por él tanto padecio, y el grande beneficio que le hizo, quié por tan caro precio le compró, y lo mucho q̄ está obligado a hazer por quien tanto por él hizo; y sobretodo esto, lo mucho que deue aborrecer, y dolerse de su pecado, pues él fue la causa deste tan prolixo martirio. Y para estos quatro fines, ha de seruir esta manera de contēplacion, de los quales se trata en los capitulos siguientes. Por do parece, que esta primera manera de meditar por via de compasion, es como vn medio, o escala para todas las otras. Y por esta causa haze mucho al caso san Buena Ventura deste modo, porque sentiblemente se vé que este abre camino para todos los demás.

Y para esto dice el mismo Santo, q̄ ayuda tambien tomar alguna disciplina q̄ lastime, y no haga daño, para que por el sentimiento de aquel tan pequeño trabajo, se leuante mas el espíritu a sentir algo de lo mucho que aquel delicadísimo cuerpo por nuestra causa padecio.

De como resplandez en la Passion de Christo la grandeza del pecado.

La segunda cosa q̄ auemos de considerar en la passion del Saluador, es la grosseza de nuestro pecado, para doler nos del, y aborrecerlo. Para lo qual es de saber, que como dizē todos los santos, nuestros pecados fueron causa de que el Hijo de Dios padeciese todo lo que padecio. Por q̄ claro está, que sino huiera pecados de por medio, no fuera necesario padecer lo que padecio. No consta en:

tre los Doctores, si el Hijo de Dios encarnara, si el hombre no pecara, porque vnos dicen, que si otros que no: mas esto se tiene por auetiguado, q̄ sino huiera pecados no muriera. Por do parece, que nuestros pecados fueron los q̄ lo echaron por estos Hospitales, y los que lo metieron en aquella carcel, y los que lo putieron en aquella Cruz.

Y no pienses que por no ser tu solo aquel cuyos pecados esto hizieron, eres digno de menor castigo, pues segun leyes de justicia, no merece menor pena el q̄ mata vn inocente en compañía de muchos, que si lo mata él solo. Pues segun esto, q̄ tanta razon tienes para aborrecer los pecados, y dolerte de ellos, acordandote que ellos fueron los que en hecho de verdad putieron al Hijo de Dios en tan grande conflicto? Mayor causa es esta para aborrecer el pecado y dolerte del, que todas las otras perdidas y males que trae consigo, aunque sea la gloria q̄ por él se pierde, y la pena que por él se gana.

Pues conforme a esta doctrina, quando fueres meditando esta sagrada passion, y viertes como prenden los enemigos al Saluador, y como le acusan, y le abofetean, y le echen, y agotan, &c. piensá primero, que en hecho de verdad tu estas en compañía de ellos, y q̄ tu juntamente con ellos entreuienes en esta conuencion. Demanera, que con verdad puedes dezir, que tus pecados le acusan, y tus falturas le atan, y tus hurtos le agotan, y tus atreuimientos le dan bofetadas, y tus soberbias le coronan de espinas, y tus atavios y vanidades le visten de purpura, y tus deleites le dan a beber hiel, y vinagre, y finalmente, que tu de obediencia le enclauó de pies, y manos en aquella Cruz. Porque lo que tu merecias por estas culpas, quiso él padecer por las entrañas de su infinita caridad. Porque claro está que nunca los verdugos fueran poderosos para hazer lo que hizieron, si tus pecados no les dieran fuerzas para ello. Esta es vna muy prouechosa manera de meditar la passion para todos, y mucho mas para los que comiençan a seruir a Dios, y entienden en limpiar las culpas de la vida passada con exercicios de penitencia.

De la grandeza del beneficio de nuestra rediccion. §. III.

Lo tercero de uemos considerar en la sagrada Passion la grandeza del beneficio que el Saluador nos hizo en redimirnos por este medio. Y aunque sobre esto auia infinitas cosas que dezir, mas por aora no haré mas que apuntar sumariamente tres cosas principales, que se deuen considerar en este tanto beneficio, conuene saber, lo que el Saluador por él nos dio, y el medio por donde nos lo dio, y el amor con que nos lo dio.

Que tanto sea lo que por este beneficio se nos dio, no ay lengua que lo pueda explicar. Mas podriase entender algo dello por dos vias. La primera considerando todos los males en que el li-

oage humano incurrió por culpa del primer hombre, porque todos estos males fueron insuficientemente remediados por Christo, por quien fueron dados todos los bienes contrarios à ellos, pues está claro que él no fue dado por vniuersal reparador de todos los males del mundo. Pues quien pudiere contar quantos sean los males en que el mundo cayó por culpa de aquel primer hombre, esse podrá entender quantos ayán sido los bienes que nos vinieron por el segundo: los quales sin duda son innumerables.

La segunda via es, considerando no yá todos los males que traxo Adán, uno todos los bienes con que vino Christo, porque de todos ellos somos hechos participantes mediante la comunicacion de su espíritu; porque todos los que participan del espíritu de Christo, participan tambien de las virtudes, y merecimientos de Christo. Por lo qual dixo el Apostol, que todos los que auian recibido el Sacramento del Bautismo auian sido vestidos de Christo, para dar a entender, q̄ todos ellos auian sido hechos participantes de Christo, y estauan adornados de sus virtudes, y merecimientos; y q̄ así vestidos desta librea, parecian en su manera tales en los ojos del Padre, qual el mismo Hijo parecia delante del. Por esto cō mucha razon alega este marauilloso titulo el Ecclesiastico en su Oracion, diziendo: Tē Señor misericordia de tu pueblo Israel, ai qual igualaste, y hiziste semejante à tu Hijo primogenito. Que dignidad, que gloria puede ser mayor que esta? Pues segun esto, quien pudiere contar quantas ayã sido las virtudes, y merecimientos de Christo, esse podrá entender, quantos ayã sido los bienes que nos vinieren por él, pues de todos ellos somos participantes por medio de su passion.

Finalmente por él se nos dió el perdon de los pecados, la gracia, la gloria, la libertad, la paz, la salud, la redempcion, la santificacion, la justicia, la satisfacion, los Sacramentos, los merecimientos, la doctrina, y todo lo demás que él tenia, y conuenia para nuestra salud. Y por razon desta comunicacion rã estrecha, se llama en las escrituras, Padre, Esposo, y Cabeça vniuersal de la Iglesia, porque todo lo que tiene el padre, pertenece à los hijos, y todo lo que tiene el esposo parte cō la esposa, y de todo lo que tiene la cabeça participan los miembros.

Estos son pues los bienes q̄ nos dió. Mas por q̄ medio nos lo dió? Claro está que por medio de su santissima encarnacion, y passion, en la qual se hizo participante de todas nuestras deudas, y miserias. De manera, q̄ por medio de auer tomado él en sí todos nuestros males, nos hizo participantes de todos sus bienes. Mucho mas es esto que lo pasado, porque claro está q̄ mas admirable cosa es en Dios padecer males, que hazer bienes; por q̄ así como no ay cosa mas conueniente à aquella infinita bondad que hazer bienes: así no ay cosa mas estraña, y peregrina à aquella infinita bienauenturança, que parecer males. Por do

parece, que mucho mas le deuemos por lo q̄ por nosotros padeciò, que por lo mucho q̄ nos dió, esto es, mucho mas por la manera del remediar, que por el mismo remedio.

Mas q̄ tan grande fue el amor con q̄ todo esto nos dió? Esto es sin ninguna cōparacion mucho mas; por q̄ mucho mas fue lo q̄ aceto padecer, q̄ lo q̄ padeciò, y muy mucho mas lo que padeciera, si nos fuere necesario. Tres horas estuuò pensando en la Cruz por nuestros pecados: q̄ es esto para lo q̄ mas pudiera hazer la grandeza de su caridad? Si fuera necesario estar allí pensando hasta el dia del juicio, amor tenia sobrado para hazerlo. De manera, q̄ aunq̄ mucho padeciò, mucho mas es lo q̄ amo, q̄ lo q̄ padeciò. Y por esto si le deuemos mucho por lo mucho q̄ por nosotros hizo, mucho mas le deuemos por lo que deseò hazer. Esta consideracion es muy prouechosa para despertarnos à dar gracias a quien tanto bien nos hizo, y amar à quien tanto nos amò de lo q̄ hizo. Otras infinitas cosas auia q̄ dezir sobre esto, mas quedarían aora para otro lugar, y algo se dixo desto en la meditacion de los beneficios.

De la grandeza de la diuina bondad, que resplandece en la sagrada Passion.

5. IV.

Lo quarto deuemos pensar la grandeza de la diuina bondad, y misericordia que en esta obra de Dios, mas que en otra alguna resplandece. Para lo qual deues considerar profundamente quatro cosas, que en toda la historia de esta sagrada passion, y en cada parte della deuan ser consideradas, conuiene saber: Quien padece, que es lo q̄ padece, por quien lo padece, y porque causa lo padece. Y si te detienes vn poco en cada cosa destas, y consideras primero la alteza del que padece, que es Dios; y de tal manera paras en este pensamiento, que vienes a que dar espantado de cosa tan alta, y tan admirable, y después vienes à caer de allí en la profundidad, y baxeza de los dolores, y viruperios que quiso padecer, y esto no por Angeles, ni por Arcangeles, sino por los hombres, esto es, por vnas criaturas vilissimas, y abominables, y semejantes en sus obras à los mismos demonios, si en cada cosa destas hazes vna estacion, y comparas la vna con la otra, verdaderamente quedarás atonito de ver hasta donde se abaxo vna tan grande Magestad, por vna tan vil, y tan baxa criatura; y entonces podrás exclamar con el Profeta: Señor oi tus palabras, y temi, considerè tus obras, y quedè espantado. Mas si después de todo esto consideras la causa de tan grande abatimiento, y vienes à entender, como esto no fue, ni por interese suyo, ni por merecimiento nuestro, sino solo por las entrañas de su misericordia, y amor; por las quales tuuo por bien de visitarnos desde lo alto, esto bien considerado, leuantar se en vna tan grande admiracion, y amor, que vengas à quedar atonito cō Moysen en el monte, quando vió la imagen deste misterio,

Abac. 21

Luc. 11

Exo. 24

Sanc. 1.

Serm.
11. sup.
Cancic.
En in. er.
de dil.
gend.
Beum.

y comencò a proclamar à grandes voces la inme-
lidad de la diuina misericordia que allí se le descubrió. Este era aquel desfalecimiento que sentia la Esposa en los Cantares, quando dezia: Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, q̄ estoy enferma de amores. Sobre las quales palabras dize san Bernardo: El anima amorosa vé aqui al Rey Salomon con la corona que le coronó su Madre, vé al vnico Hijo del Padre lleuando la Cruz acuestas, vé açotado, y espinado al Señor de la Magestad, vé el Autor de la vida, y de la gloria atrauallado con clauos, traipassado con la lança, y lleno de carnes, ve finalmente poner aquella vida suya santissima por sus amigos, vé todo esto, y viendolo, queda ella traipassada con vn cuchillo de amor; y por esto dize: Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor.

De la excelencia de las virtudes que resplandecen en la Pasion de Christo.

§. V.

Lo quinto deuenos considerar en la Pasion del Saluador, la muchedumbre de las virtudes q̄ resplandecen en ella para esforcarnos à imitar algo de lo que allí se nos representa. Esta es vna de las mas altas maneras q̄ ay de contemplar la sagrada pasion; pues está claro, q̄ toda la perfección de la vida Christiana consiste en la imitacion de las virtudes de Christo. A lo qual nos combida el Apottol san Pedro, diziendo: Christo padeciò por nosotros, dandonos exemplo que sigamos sus pisadas; el qual no maldezia quando le maldezian, ni amenazaua quando le atormentauan, sino antes humildemente se entregaua a los que injustamente le juzgauan.

2.º Pet.

Pues como quiera que todas las virtudes resplandezcan tã altamete en toda la vida de Christo; pero muy mas perfectamente resplandecen en su sagrada pasion. Y por esto aqui principalmente conuiene mirar la hermosura de sus virtudes; las quales resplandecẽ mas entre aquellos dolores, que las flores entre las espinas.

Considera, pues, primeramente, aquella tã profunda humildad con que aquel altissimo, y soberano Hijo de Dios vino à ser despreciado, y tenido en menos que Barrabas, y à querer ser colgado de vn palo en medio de dos ladrones, como Capitan, y Principe de malhechores. Considera otro, aquella paciencia tan admirable en medio de tantas injurias, y dolores. Aquella fortaleza tan grande con que se ofreciò tan voluntariamente a los huesos de sus enemigos, y à los mayores trabajos, y enuenenamientos que jamás se recibierõ. Aquella perseverancia tan constante, que llegó de cabo à cabo, hasta subir à la Cruz, y descender al infierno, y dar cabo al negocio de nuestra saluacion. Aquella caridad, que sobrepujó todo tenido; por la qual se le quitò ofrecer en sacrificio por los pecados del mundo, y murió por dar vida, no solo à sus amigos, sino tambien à sus enemigos, y a-

quellos mismos que derramauã su sangre. Aquella misericordia tan copiosa se estendio a todas sobre si todas las miserias, y deudas del mundo, y satisfacer por ellas, como si fueran tuyas propias. Aquella obediencia al Padre tan perfecta, que llegó hasta la muerte, y muerte de Cruz, donde inclinando la cabeça, le ofreciò su anima santissima, dando à entender, que ya era acabada la obra de su obediencia. Aquella mansedumbre tã grande que mostrò en todos los autos de su pasion, dexandose lleuar como vna ouija al matadero, y como vn cordero que no hablaua delante del q̄ le tresquita. Aquel silencio tan admirable entre tan falsas acutaciones, y testimonios, que baltò para poner en admiracion al mismo juez que le condenaua.

Pues si desças ver vn perfectissimo menosprecio del mundo, y de todas las honras, y riquezas, y placeres que ay en él, mira al Señor en aquella Cruz, tan deshonorado, y atormentado, y desnudo, que ni tiene otra cama sino vna Cruz, ni otra almohada, sino vna corona de espinas, ni otra manta, sino hiel, y vinagre, ni otros consoladores, sino aquellos crueles carneedores, q̄ meneando las cabeças, le dezian Ha que destruyes el T.º Eplo de Dios, y en tres dias lo buelues à redificar: Pues la pobreza Euangelica, y la abstinencia, y aperciza de la vida, en ninguna parte mas resplandecen que en la Cruz, y así todas las otras virtudes.

Mas entre todas ellas principalmente se señalan, la humildad, y la paciencia. Porque la paciencia, dicen los Santos, que fue la vestidura de bodas, y la ropa de fiesta, de que el Hijo de Dios se vistió, quando se vino à tomar las manos con la Iglesia, y casarse con ella, queriendo dezir por esta metaphora, que aunque Christo resplandeciò con la librea de todas las virtudes quando vino a celebrar matrimonio con la Iglesia en la cama de la Cruz; pero que mas principalmente resplandeciò allí con la purpura de la paciencia, porque mediante el acto desta virtud, que es sufrir, bebió el caliz de la pasion; por cuyo valor, y merecimiento de la Iglesia fue redimida, y hermoledada, y desposada con Christo.

Pues en estas, y otras semejantes virtudes, deuenos poner los ojos, quando contemplaremos la sagrada Pasion, para imitar algo de lo que allí se hizo, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Porque la mayor gloria de quantos en este mundo puede alcanzar vn Christiano, es llegar à tener semejança con Christo, no como la deseò tener Luzifer, sino como nos mandò el mismo que la tuuiese, quando dixo Exemplo os he dado, para que como yo hize, así vosotros hagais.

De la conueniencia del misterio de nuestra redempcion.

§. VI.

Lo sexto, deuenos contemplar en la sagrada pasion la conueniencia del misterio, conuiene

la.

haber, quan conueniente medio aya sido este que Dios escogió para encaminar la saluacion del hombre, y socorrer à sus miserias. Esta manera de contemplar, sirve para alumbrar el entendimiento, y confirmarlo mas en la Fè deste misterio, y para levantar el coraçon del hombre en vna grande admiracion de la bondad, y sabiduria de Dios, que tan admirable, y tan conueniente medio escogió para sanar nuestras miserias, y socorrer à nuestra necesidad.

Esta es vna materia tan copiosa para meditar, que verdaderamente, aunque vn hombre estuviere pensando en ella hasta la fin del mundo, siempre hallaria nuevas conueniencias, y nuevas causas, por donde mas, y mas se leuante su espíritu à la admiracion desta soberana sabiduria, y providencia de Dios. Y porque creceria mucho este volumẽ, si desta materia se huuiese de tratar por entero, contentarme he al presente con solo del cubrir aqui el hilo, y fundamento desta consideracion, para que por aqui el anima deuota, y religiosa abra camino para todo lo demás.

Pues para esto es de saber, que para ver la proporcion, y conueniencia que tiene vn medio para con su fin, es necesario hazer comparacion del medio con el fin, y quanto mayores ayudas se hallaren de parte del medio para conseguir el fin, tanto es el medio mas conueniente para él. Pongamos exemplo. Si queremos examinar vna medicina, es conueniente para vna enfermedad, miramos los accidentes de la enfermedad, y las propiedades, y virtud de la medicina; y visita la proporcion que ay de lo vno à lo otro, juzgamos si conuiene, ò no conuiene para ello. Pues segun esto, como nos consta ya que la passion, y sangre de Christo es vna general medicina de todas las miserias, y necesidades del hombre, si queremos ver la conueniencia desta medicina, deuenos hazer vna larga comparacion de la medicina con la dolencia, y si bien supieremos escudriñar lo vno, y lo otro, hallarẽmos por cierto, que viene para proposito esta medicina para contra esta dolencia, y para contra todos los ramos, y accidentes de ella, como si para cada vna solamente fuera instituida, lo qual sin duda es cosa que pone al que atentamente lo considera en vn grande espanto, y admiracion. Sino dime, para pagar la deuda comun del linage humano, que satisfacion se pudiera ofrecer mas suficiente que aquella sangre preciosa que derramò el Hijo de Dios en la Cruz? Para curar las llagas de nuestra soberbia, y avaricia, y desagrado, y regalo, y amor proprio, con todos los otros males que del proceden, que cosa mas conueniente que Dios en vna Cruz? para darnos conocimiento de la diuina bondad, y misericordia, y para encendernos mas en el amor de Dios, y esforçar mas nuestra conuança, y despertar mas nuestro oluido, y desconocimiento, q̄ cosa mas conueniente q̄ Dios en vna Cruz? Pues para enriquecer al hombre con merecimientos, para leuantarlo à mayor honra, para encender su

Oracion.

espíritu en deuocion, para consolarlo en sus tribuaciones, para socorrerlo en sus tentaciones, para ayudarlo en sus trabajos, para darle animo para cosas grandes; y finalmente, para todos los exemplos de virtud, que cosa mas conueniente que Iesu Christo en la Cruz? Y para comprehenderlo todo en vna palabra, si la vida del Euangelio, bien mirada, no es otra cosa sino Cruz, q̄ cosa mas conueniente para encaminar a vn linaje de vida que todo es Cruz, sino otra Cruz?

Y si quieres aun mas claro entender esta conueniencia, considera atentamente que cosa sea vida Christiana (que es el fin de todos los trabajos de Christo) y esta te declarara muy por entero la conueniencia que ay deste medio con este fin. Vida Christiana, romana en toda su perfeccion es, no la que viuen agora los Christianos que en el mundo se vta, sino la que viuo Christo, y viuieron sus discipulos, cuyos trabajos fueron tan grandes, que vno dellos dize así: Vn espíritu estimo hecho a Dios, y à los Angeles, y los hombres, porque tan grandes son nuestros trabajos, y tan acollados, y perseguidos somos del mundo, que como a fieras que andan en el campo, à si nos estan mirando, no solamente los hombres, y los Angeles, sino hasta el mismo Dios. Y mas adelante dize: Hasta esta hora presente padecemos hambre, y sed, y desnudez, y bueradas, y sin tener vn agujero en que meternos, andamos de lugar en lugar ganando la comida por nuestras manos. Maldizenos, y bendizenos, persiguenos, y sufrimoslo, blasfeman de nosotros, y hazemos oracion. Finalmente de tal manera somos tratados, y estimados del mundo, como vn poco de estiércol, y como el poluo que anda debaxo de los pies, y como vnos hombres tan malos, que con ninguna cosa piensa el mundo mas agrada à Dios, que con nuestra muerte, y condenacion. Esta es, hermano mio, vida Christiana y vida Christiana es tambien la que viuieron los Profetas, y la que viuieron los Martires, y los Confesores, y aquellos bienauenturados Monjes del yermo, y finalmente todos los Santos, la qual describe el Apóstol por estas palabras: Los Santos fueron encarnados, y atorados, y presos, y encarcelados, y apedreados, y allerrados, y tentados, y muertos à cuchillo. Anduieron por este mundo vestidos de pieles de oueas y de cabras, necesitados, angustiados, afligidos, de los cuales el mundo no era merecedor. Viuian en los yermos, y en los lugares apartados, y solitarios, teniendo por casa las cuevas, y las aberturas de la tierra. Esta es la perfeccion de la vida Christiana, que nos enseña el Euangelio, y que vino Christo à introducir en el mundo. La qual bien mirada, es vna perpetua cruz, y muerte de todo el hombre, para que despues de así muerto, y aniquilado, esté habil, y dispuesto para ser transformado en Dios. Porque así como no puede auer generacion sin corrupcion (porque primero ha de parecer lo que era, para que se haga lo que no era) así no puede auer

Que sea vida Christiana.

Paul. 1. Cor. 4.

Hab. 11

59
W. de
p. p. Me.
Mor. 11.
104.

Quel
habibi
Berr. 1.
Bom. 1.
B. Aug.
Hic. 1.
de Tri.
104.

esta espiritual generacion, y transformacion del hombre en Dios, si primero no muere el hombre viejo, para que asi se pueda transformar en Dios. De donde viene à ser, que toda la vida del Evangelio no sea otra cosa (como diximos) sino muerte, y Cruz. Pues segun esto, que cosa mas conueniente para encaminar vn linaje de vida, que toda es Cruz, sino en otra Cruz? Si ninguna cosa es mas eficaz para engendrar vn fuego, que otro fuego, ni vn semejante, que otro semejante, que cosa aurà mas proporcionada para engendrar vna Cruz, que otra Cruz? Verdaderamente asi es, y asi ninguna cosa es forzoso, ni esfuerça mas oy dia à todos los santos à sufrir tantos trabajos, y la injusticia, y la injuria, y la pobreza, y la sujecion, y la disciplina, y la hambre, la sed, y el frio, y la desnudez; y finalmente, todas las calamidades, y miserias del mundo, y todas las asperezas de la vida del Euangelio, que poner los ojos en la Cruz. Desta escuela salieron los Martires, aqui aprendierõ los Apostoles, eno es, lo que enseñò, y esforçò las Virgines, y los Confessores, y los Monjes, y finalmente todos los santos, y esto es lo que los acompañò, y consolò en todos sus trabajos.

Pues quando el anima deuora halla tantas maneras de frutos en este arbol de vida, para todo genero de tiempos, y de necesidades, no puede dexar de maravillarse de la sabiduria de aquel soberano Maestro, que tan excelente medio hallò para nuestro remedio, y de reconocer la bondad de aquel tan piadoso Padre, que pudiendo remediar al hombre con sola su voluntad, se quiso poner à tan grandes trabajos, y deshonras, para que el hombre quedasse por esta via mashon-

rado, y aprouechado que por otra alguna:

Estas son las seis principales maneras que ay para meditar la sagrada passion. Y la orden q comunmente se podrá tener en ellas, es començar por la primera (que es como fundamento de las otras) y dellas podemos salir luego a las demas, segun que el mismo hilo de la meditacion nos abriere camino, y la gracia del Espiritu Santo, que es el principal maestro de estos exercicios. Porque (segun arriba declaramos) es considerada la grandeza de los dolores que el Salvador padeciò, luego podemos salir à considerar quanta sea la granueza de nuestro pecado, que le hizo padecer todo esto, y quanta tambien la grandeza de este beneficio, pues por nuestro amor quito Dios padecer tan estranos dolores: y asimismo, quanta sea la alteza de aquella diuina bondad, y misericordia, que por nuestro amor se inclinò al profundo de tantas vilezas, y miserias; y sobre todo esto, quã grandes ayan sido los exemplos de virtudes que alli se nos dieron, conuiene saber, de paciencia, obediencia, caridad, humildad mansedumbre, y fortaleza, con todo lo demàs que hasta aqui se ha tratado.

Y aunque para todas estas consideraciones aya salida, y passo conueniente de la primera no se requiere que cada vez que el hombre se pone à pensar este misterio, haga todas estas salidas, porque para esto no bastaria tiempo, sino contentese con aquel bocado en que mas sabor hallare, porque en estos exercicios (como ya diximos) no se ha de tener respeto à lo mucho que se piensa, ò que se reza, sino à la mucha deuocion con que esto se haze.

Fin de la Primera parte.

COMIENZA LA SEGUNDA PARTE DESTE LIBRO, EN LA QUAL SE TRATA DE LA Deuocion, y de las cosas que ayndan, ò impiden para alcançarla.

Capitulo Primero. *En el qual se declara que cosa sea deuocion.*

*Supra in
prologo*

DOS impedimentos principales diximos arriba que hallauan los que se querian dar al exercicio de la oracion interior. El vno era falta de materia en q poder ocupar su pensamiento al tiempo de la oracion, y el otro falta de deuocion, y guerra de pensamientos, que alli mas que en otra parte suelen molestar à los que oran. Para remedio del primero de estos dos impedimentos, siue todo lo que se ha tratado hasta aora en la parte precedente, donde se pusieron sus meditaciones, y declaraciones para todos los dias de la semana, y se señalarõ aquellas

cinco partes de la oracion, de q arriba tratamos, para que entre tanta variedad de cosas no faltasse materia en que meditar.

Mas para remedio del segundo impedimento, (q es falta de deuocion) seruirà esta segun a parte, en la qual tratarèm s de las cosas que ayndan à la deuocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las personas deuotas: darèm tambien algunos auisos necessarios, para no errar este camino. Mas porq todo esto es obra de gracia, y negocio del Espiritu Sãto, no pretendemos aqui hazer regla general, ni atarle las

manos, para que no pueda llevar por otro camino à quic él quisiere, ni presumimos tampoco de comprehender todo lo q̄ para este negocio se requiere, sino solamente dar algunos auitos à los q̄ de nuevo comiençan, y ponerlos en el camino, porq̄ despues de entrados en él, la experiencia del negocio, y la asistēcia del Espiritu S̄to, les seràn mejores Maestros desta doctrina. Y pues auemos de tratar aqui de las cosas q̄ ayudã, è impiden la deuocion, terã necessãrio declarar primero que cosa sea deuocion, porque entendida la grandeza del bien que pretendemos, nos inclinemos mas al trabajo, y à los medios por do se alcanza.

Deuociõ (propiamēte hablando) es cosa biẽ diferente de lo q̄ muchos entienden. Porq̄ muchos piensan, q̄ deuociõ es vna ternura de coraçon que sienten algunas vezes los q̄ oran, o alguna consolacion, y gusto sensible de las cosas espirituales; lo qual (propiamēte hablando) no es deuocion. Porque esta ternura, y consolacion sensible, muchas vezes la tienen hombres carnales, y femuales, y à las vezes personas q̄ estàn en pecado mortal; y por el contrario, muchas vezes los santos varones no sienten nada desto en su oracion, y no es razon q̄ digamos, que a estos ent. necessãre la verdadera deuocion, ni tampoco que la tengan los otros siendo los que son.

Por esta causa dize S. Thomàs, que deuocion piamente no es ternura de coraçon, ni consolacion espiritual, sino vna promptitud, y aliento para bien obrar, y para el cumplimiento de los Mandamientos de Dios, y de las cosas de su seruicio. Porque mirada la siḡdificacion propia del vocablo, varon deuoto es aquel que està dedicado, y prompto para el seruicio de N. Señor; y por consiguiente, deuocion serã aquella promptitud con que el hombre està ofrecido, y aparejado para hazer su santa voluntad.

Y allende desto, deuocion llamamos aquello que acompaña siempre à la buena, y santa oraciõ, y lo que siẽpre la acompaña es esta promptitud, y esfuerço para todo lo bueno; lo qual muchas vezes se halla sin aquellas consolaciones, y ternura de coraçon. Donde asì como el caminante, despues que ha tomado su refeccion, siẽnto en si vn nuevo aliento, y esfuerço para caminar, aunque no tomaile gusto en lo que comiõ, asì de la oracion (que es vn espiritual mantenimientto del animo) es propio causar en ella vna promptitud, y aliento para andar por el camino de Dios, aunque algunas vezes no sienta gusto en ella.

Este efecto de la oracion nos representò el Salvador en aquella oracion del huerto, de la qual se leuantò la tercera vez con tan grande animo, y esfuerço para ir à recibir sus enemigos, que con vna sola palabra los derribo en tierra, como quiera que en la tal oracion no tuuiesse gusto, ni alegrías espirituales, sino por el contrario agonía, y tristezas tan grandes, q̄ le hizieron sudar gotas de sangre. Y esto quiso èl q̄ fuesse asì, no porque su Oracion,

gracia, y fortaleza creciesse, ni menguase con la oracion (pues èl estaua lleno de todas las gracias) sino para representarnos en su persona la virtud, y eficacia de la oracion; la qual sino alcanza siempre aquella ternura de coraçon, alomenos alcanza esta promptitud, y fortaleza para todo trabajo, y fino acaba con Dios que nos quite la carga, alomenos acaba que nos de fortaleza para llevarla.

Mas es aqui de notar, que desta deuocion, y promptitud para lo bueno, muchas vezes nace aquella consolacion espiritual, que los simples llaman deuocion; y por el contrario, esta misma consolacion acrecienta la verdadera deuocion, que es aquella promptitud, y aliento para bien obrar, siruendo como buena hija à su madre, y haziendo al hombre tanto mas prompto para las cosas de Dios, quanto mas alegre, y consolado anda dentro de si mismo. De manera, que se ayudan entre si estas dos cosas vna à otra, como madre à hija, è hija à madre. Lo qual muchas vezes acontece en las cosas espirituales, como parece en estas dos virtudes, Fe, y Caridad. Porque la Fe es raiz, y principio de la caridad, y la caridad es forma, y anima de la Fe.

Y que esta consolacion susodicha, acrecienta la deuocion, y promptitud para lo bueno, muestra lo claro el Profeta Dauid, quando dize: Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilataste mi coraçon. Esta dilatacion procede de la alegría espiritual (porque propio es de alegría dilatar el coraçon, como de la tristeza encogerlo) y esta alegría dize èl, que le hazia no andar passo à passo, sino correr con ligereza por el camino desta santa ley, que es propio de la deuocion.

Y esta es la causa por donde los seruos de Dios pueden con mucha razon desear, y pedir al Señor estas alegrías, y consolaciones espirituales (como adelante se dirà) no por el gusto, y contentamiento que ay en ellas (porque esto seria mas amor propio, que amor de Dios) sino por este prouecho que nos traen para el bien obrar. Porque verdadera es aquella sentençia, que dize: El delicto acaba las obras.

¶ *Quan gran bien sea la deuocion.*

De lo dicho parece claro, quan gran bien sea la deuocion, porque ella es vna virtud que despierta todas las virtudes, y haze al hombre ligero, y prompto para todo lo bueno. Y demas desto, es muy alabada esta virtud, porque siẽpre anda en compaña de otras excelentes virtudes, q̄ con ella tienen grande vezindad, y parentesco. Porq̄ todo vã a vna misma cosa, deuocion, oracion, contemplacion, exercicio en el amor de Dios, consolaciones espirituales, y estudio de aquella diuina sabiduria (q̄ es conocimiento amoroso de Dios) que tantas vezes es alabado en las Escrituras sagradas. Todas estas virtudes, aunque en la efecula andan apartadas, en el exercicio andan juntas,

porque por la mayor parte, donde está la perfecta oración, así está la devoción, y la contemplación, y la consolación, y el amor actual de Dios, con todo lo demás, porque es tanta la semejanza que ay entre estas cosas, que facilmente ay tránsito, y passaje de las unas à las otras, de donde viene à ser, que aunque estas virtudes en la naturaleza seã distintas, en el exercicio (como dixè) se platican juntas. Y assi vemos, que quando los siervos de Dios se recogen a este exercicio, primero comiençan por la meditacion, y de allí proceden a la oración, y despues acace venir a la contemplación, y con esta anda todo lo demás.

Pues siendo esto así, tratar aora de los medios por do se alcanza la devoción es tratar de los medios por do se alcanza la perfecta oración, y la contemplación, y las consolaciones del Espirita Santo, y el amor de Dios, y la tabiduría del cielo, y aquella beatíssima vnion de nuestro espíritu con Dios, que es el fin de toda la vida espiritual; y finalmente, esto es tratar de los medios por donde se alcanza el mismo Dios en esta vida, que es aquel tesoro del Euãgelio, y aquella preciosa margarita, por cuya posesión el sabio mercader alegremente se deshizo de todas sus cosas. Por do parece, q̄ esta es vna altíssima, y nobilíssima Theologia, pues aquí se enseña el camino para el sumo biẽ, y passo por passo se arma vna escalera para subir por ella a alcãçar el fruto de la felicidad, segun que en esta vida se puede alcãçar.

¶ De como es dificultosa de alcãçar la Verdadera devoción. §. III.

Y pues este bien es tan grande, no se maravillará nadie que sea tambien dificultoso, pues ninguna cosa ay en el mundo que ordinariamente no tenga tanto de dificultad, quanto tiene de grandeza. Lo qual se vè aquí claramente, porque sin duda no es cosa facil quitar vna cosa tan bulliciosa como es nuestra imaginacion, lo qual se requiere para la perfecta oración, y devoción. Conforme a lo qual dezía el Absd Agaton, que entre los trabajos de la vida Religiosa, no auia otro mayor q̄ el de la oración. Porque por experiencia vemos a muchos exercitarse, y perseverar en otros buenos exercicios, como son ayunos, vigiliã, disciplinas, y limosnas; los quales no pueden sufrir el trabajo de la continua oración. Lo qual aun es mucho mas de maravillar, considerando, que para esta santa obra tenemos al Espirita Santo por ayudador, y à los Angeles por ministros, y à los Santos por compañeros, y à las Escripturas, y Sacramentos, por estimulios, y despertadores deste bien.

Esta dificultad nace de tres raizes. La primera, de la corrupcion de la naturaleza; la qual quedó por el pecado tan estragada, q̄ no tiene ya el hombre aquel señorio sobre las potências de su anima q̄ an'estenia. Y assi la imaginación (q̄ es vna de ellas) haze lo q̄ quiere, y vafe por do quiere, y desaparece muchas vezes (como el clauo fugitiuo)

de casa, sin q̄ lo echemos de ver. Lo qual no todas vezes es vicio de la persona, sino de la misma naturaleza, que quedó así por el pecado estragada.

Lo segundo, nace tambien de la mala costumbre que algunos han tenido en dar soltura à su imaginacion, para discurrir por todo genero de pensamientos: de donde viene à ser, que despues deste mal habito, apenas le pueden atar a vn solo objeto, como à vn peñebre, estando en la habituada a andar suelta, y cettera por todos los baldios del mundo. Quantos ay que detean tener devoción pensando en la Pasion del Salvador, y en otros buenos pensamientos; y así como comiençan à pensar en esto, se les derrama el coraçon en mil partes, y no pueden tener los ojos fixos en el blanco del Crucifixo, para embiar allí las tactas de su amor: Sabeis por donde os viene esto? porque auéis hecho vn mal habito de dexar ir vuestro coraçon por donde se le antoia, y quando despues queréis recogerlo, no podéis, porque está habituado à andar suelta, y libre por do ha querido. Es luego menester, que el que se quiere de veras dar à la oración, cierre las puertas de su anima à todo genero de pensamientos vanos, y de laprouechados, y se habitue poco a poco a retraerla de las cosas exteriores a las interiores, y de las baxas à las altas. Desta manera se viene a quietar nuestra anima, aunque no luego, ni muy presto. Mas no por esto auemos de desmayar, porque por fuerça es, que así como el anima esta de mucho tiempo habituada à este distraimiento, así tambien ha menester mucho tiempo para deshabituarse, y hazerle perder sus malas mañas: y tanto mas presto se acabara esto, quanto fuere el hombre mas diligente en pensar cosas siempre buenas, y cerrar los sentidos à todo aquello que no conuenga para este camino.

Lo tercero, nace tambien esta dificultad de la malicia de los demonios, los quales con la embidia que tienen de nuestra salud, procuran molestar allí mas que en otra parte à los que oran, para priuarlos del fruto inestimable de la oración, segun lo que dize Origenes por estas palabras. Los demonios, así como procuran de estoruar las otras buenas obras; así tambien procuran impedir la oración, para que el que ora no se halla, que pueda levantar à Dios las manos puras sin ira en su oración. Y si alguno huviere tambien librado, que venga a levantarlas sin ira, apenas aurà quien las levante sin contradiciones, y guerra de superfluos, y vanos pensamientos. Por lo qual sin duda es grande la pelea, y batalla de la oración, si auemos de procurar allí que nuestra anima estè limpia de todo genero de vanos pensamientos, y atenta, y fixa en solo Dios con estabildad, y firmeza de coraçon. Hasta aquí son palabras de Origenes, las quales declaran bien la dificultad deste negocio.

Mas contra todas estas dificultades, se contra pone la diuina gracia, que es mas poderosa que todas las cosas. A la qual servirán todos los auilios

Mar. 13.

Rom. 7.
Tobi. 12.
Apoc. 1.1. 1. 1.
1. 1. 1.
1. 1. 1.

1. 1. 1.

fos q̄ al presente darèmos, mediante los quales este camino dificultoso se hará con el fauor de Dios fácil, y despues con el vto suauè.

Por lo qual no se deue nadie marauillar que se pidan aquí muchas cosas para conseguir este fin, porque demas de las dificultades susodichas, ha se de mirar, que aquí tratamos de la perfecta oracion, mediãte la qual se alcanza la vnion de Dios, y por esto no se puede llamar mucho lo que se pide para vna cosa tan alta, que haze al hombre vn espíritu con Dios. Porque si tantas cosas dize el arte de la alquimia, que son necessarias para hazer de vn poco de cobre oro, quantas mas serán menester para hazer de vn hombre Dios, esto es, de humano diuino?

Y demàs desto, si la contemplacion de las cosas diuinas, y el amor de Dios, es el fin de toda la vida Christiana (à la qual sirven todos los mandamientos de la ley, y los Profetas, como las medicinas à la salud) y todo esto anda en compañia de la perfecta oracion, y deuocion (como arriba tratamos) no se marauille nadie que traigamos aora aquí toda esta muchedumbre de mādamiētos para este proposito, pues todos ellos son medios, que de lexos, ò de cerca sirven para este fin.

De las cosas que ayudan para alcanzar la verdadera deuocion, y primero del deseo grande della. CAP. II.

Dicho ya que es lo que entendemos aquí por deuocion (que no es vna virtud sola, sino todas aquellas que diximos andar en compañia della) digamos aora de los medios por do se alcanza.

Pues la primera cosa que ayuda para alcanzar este tan gran bien, es vn grande, y cuidadoso deseo de alcanzarlo; segun que exprellamente lo dize el Sabio por estas palabras. El principio para alcanzar la sabiduria, es el verdadero, y entrañable deseo della. Y poco antes, hablando deste mismo deseo, y cuidado, dize así: Clara es, y q̄ nunca se marchita la flor de la sabiduria; y facilmente se dexa ver de los que la aman, y hallan de los q̄ la buscan. Ella misma se adelanta, y preuiene à los que de veras la desean, para mostrarfeles primero: el que por la mañana madrugare à buscarla, no passará mucho trabajo, porque à sus puertas la hallará alentada. Porque ella se tiene cuidado de andar por todas partes buscando à los que son merecedores della, y se les muestra cō alegría en el camino, y con todo cuidado, y providencia los sale à recibir. Hasta aquí son palabras del Sabio, por las quales viene luego mas abaxo à concluir lo que arriba diximos, q̄ el primer principio para alcanzar la sabiduria, es el verdadero, y entrañable deseo della. Y así se acometió à este mismo Sabio (porque no habló esto à lumbre de pajas) sino enseñado antes, no solo por la asistencia del Espíritu Santo, sino tambien por la misma experiencia del negocio. Y así dize mas abaxo.

Oracion.

xo: Descè, y fueme dado sentido, y llamè, y vino en mí el Espíritu de la Sabiduria. Ves, pues, como el deseo fue el primer principio deste bien?

Toda la Escriptura diuina conueneca con este mismo parecer. Quãtas vezes leemos en la ley, y en los Profetas, q̄ hallaremos à Dios quãdo lo buscaremos, si le buscaremos con todo nuestro corazón? Quãtas vezes leemos en los libros de la Sabiduria: El que por la mañana velare, à mí hallarémela: Si buscares (dize Salomon) la sabiduria con el cuidado que buscan los hombres el dinero, y con el deseo que caba la tierra el que busca algun tesoro, ten por cierto que le hallaras. Mas que es menester andar buscando mas autoridades, pues tenemos aquella prenda tan segura del Salvador, q̄ dize: Pedid, y recibireis; buscad, y hallareis; llamad, y responderoshan: Porque todo aquel que pidiere, recibirá, y el que buscare hallará, y el que llamare, responderlehan.

La razon porque vale tanto este deseo para hallar à Dios, es, porq̄ (como dizè los Filósofos) en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor del fin es la primera causa q̄ mueue todas las otras à obrar; de tal manera, que quãto es mayor el amor, y deseo del fin, tanto es mayor el cuidado, y la diligencia que se pone para alcanzarlo. Sino dime, quien hizo à Alexandro Magno ponerse en tan grandes trabajos, y peligros, y emprender tantas batallas, sino el amor grande que tuuo del imperio del mundo? Quien hizo al Patriarca Iacob no sentir los siete años de tan duro seruicio, sino el amor grande que tuuo a la hermosura de Raquel? Quien haze al labrador, y al marinero, y al soldado, ponerse à tantas maneras de trabajos, y peligros, sino el amor del interese? Pues si tanto puede el amor de cosas rãbaxas, que haia el amor deste fumo bien, si verdaderamente se amare, y conociere. Pues no te convidamos aquí, hermano, con la hermosa fragil de la esposa Raquel, que muere de parto, no con la gloria perecedera del mundo, que se acaba con la vida, no con las honras fugitiuas que se lleua el viento, no con los vanos placeres del hipocrita, que no duran vn punto, ni menos con las riquezas terrenas q̄ la pollilla roe, y los lacones roban, sino con la hermosura de la sabiduria diuina, con el temor del Cielo, con el tetro de la caridad, con las consolaciones del Espíritu Sãto, con el manjar de los Angeles, con la paz, con la verdadera libertad, y finalmente cō el fumo biẽ. Pues que mayor tetro quieres tu que este? B. e. auenturado el varon dize aquella eterna Sabiduria) que me oye, y que vela à mis puertas cada día y aguada à los umbrales de mi casa, porque el que me hallare, hallará la vida, y recibirá salud del Señor.

Pues con estas, y otras semejantes consideraciones, deues atizar, y encender en tu corazón el te cuidadoso deseo, y auisar en tí el auaricia carnal destas verdaderas riquezas. Porque este deseo no ha de ser tibio, ni perezoso, ni floxo, si-

no viuo, diligente, solícito, y cuidadoso. Mira tu quales andan los auarientos deste siglo, y los amadores de la honra, ó de la hermosura de alguna criatura, que de noche, ni de dia no piensan en otra cosa, sino como hallarán camino para salir cõ lo que desean; y desta manera procura tu buscar a Dios, aunque èl sea merecedor de tanta mayor diligencia, quanto vale mas que toda criatura. Mira tambien quan cuidadosos andan los Capitanes en la guerra, quando tienen puesto cerco sobre algun castillo fuerte, y quantas maneras de ardidés, y minas buscan para entrarlo: y desta manera procura tu de velar, y trabajar por conquistar este sumo bien, pues està escrito, que el Reino de Dios padece fuerza, y que los estorçados son los que lo arrebatan.

Matt. 11.

Bienauenturado el que desta manera busca a Dios, porque sin duda el que así se busca, algo tiene ya recibido, y prenda tiene que le daràn lo demas. Vispera de hallar a Dios, es el buscarle, y ya tiene recibidas las primicias del Espiritu Santo quien le busca con este deseo. Quando el caçador ve que el perro se apretura mas de lo acostumbrado, y que sigue alguna vereda derecha con esta prietas, luego entiende que ha dado en el rastro de la caça, y comienza ya à alegrarle cõ la esperança della. Pues así se deues tu alegrar quando esto vieres, y tanto quanto mas la grandeza del deseo te hiziere cuidadoso, y temeroso, tanto deues estar mas seguro, entendiendo, que tras de estas flores, vendrán los frutos, y que ya tiene Dios el vno de los dos pies dentro del anima, quando le ha dado deseos viuos de su presencia.

Smile.

Esta es la manera que tienen de buscar a Dios los que han sido preuenidos con las bendiciones de su dulcedumbre, y aun viltoya la hermosura de Raquel, por cuya posesion, y calamien:õ se determina alegremente a los siete años de seruiçios. Estos dia, y noche nunca paran, ni reposan, hasta hallar lo que buscan, diciendo siempre con el Profeta: Si darè yo sueño a mis ojos, y si dexarè cerrar vn poquito mis parpados, y si darè descanso a mi vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob? Lo que estos piensan, lo que hablan, lo que sueñan; esto es, y ningun trabajo les parece grande, quando miran la grandeza deste galardón.

Gen. 29.

Pr. 131.

Ecl. 31.

De los tales en figura dize el Eclesiastico: El que tiene el arado, y se precia del aguijada, apretura con cuidado los bueyes, y todo se emplea en la labor del campo, y sus pláticas son en los hijos de los toros. Asimismo el escultor, que passa toda la noche de claro, como el dia, esculpiedo sus imagines, y con sus vigiliás acaba su obra. Desta manera el herrero allentado par de la fragua, y puesto los ojos en la obra que quiere hazer, no descansa toda la noche, alligiendo su carne cõ el vapor del fuego, y batallando con el hierro duro al calor de la fragua. Estos son los cuidados del auariento: el labrador, y del herrero cuidadoso, que

madrugan, y trañochan en sus ofiçios, por salir con lo que desean; à los quales ha de imitar el verdadero amador de Dios velando, y pensando noche, y dia, como hallarà este tan grande biẽ, hasta enflaquecer con este cuidadoso pensamiento, y resincar con la flaqueza del cuerpo, las ansias del coraçon, segun lo que dezia el mismo sabio, por estas palabras: Las vigiliás y el cuidado de la virtud, enflaquecen las carnes, y el pensamiento, y deseo de alcanzarla, quita el sueño.

Mas por ventura diràs: En mucho cuidado me poncis para auer de alcanzar este bien. Dime, ruegote, es justo que vn bien tan grande, como es Dios, sea buscado con cuidado? Diras que si: Pues que menor cuidado se pudo pedir, ni que partido mas conuenible se pudo hazer, que pedir para alcanzar el sumo bien, no mas cuidado que el que se pone para alcanzar el dinero? Pondera mucho aquellas palabras de Salomon, que diximos: Si buscares la sabiduria, como quien busca dinero, hallarlahas. O bendigante, Señor, los Angeles, q̄ siendo tu el mayor bien de los bienes, no pides ser buscado con mayor cuidado, q̄ con el que se busca el mas baxo de ellos, que es el dinero.

¶ De la segunda cosa que ayuda a la deuocion, que es fortaleza y diligencia.

§. II.

Este deseo que auemos dicho, ha de estar acompañado con vna grande diligencia, y fortaleza, para que con ella podamos vencer todas las dificultades que de por medio se ofrecieren a estoruar nos este bien. Y aunque este deseo (segun que arriba lo figuramos) traiga consigo esta diligencia, y fortaleza, toda via será menester que en particular platiquemos algo della.

Para cuyo entendimiento has de saber, que así como la naturaleza proueyo de dos virtudes, y potencias a cada vno de los animales para su conseruacion, la vna que llaman conseruabile, a la qual pertenece descansar lo que conuiene para la conseruacion del individuo, o de la especie; y la otra que llaman irascible, a la qual conuiene pelear, y acometer a las dificultades, y contradicciones que impiden lo que para esto se desea; así has de entender, que estas dos mismas virtudes en su manera, se requieren para la conseruacion, y sustentacion de la vida espiritual, y señaladamente, para alcanzar este bien que pretendemos. Porque primeramente es menester aquel deseo grande q̄ diximos deste bien, el qual nos mueua a buscarlo y procurarlo; y despues dello, es menester vn esfuerzo, y animo generoso para acometer, y vencer muchas, y grãdes dificultades que se atrauiesan de por medio a impedirlo. Porque como adelante se verá, son muy muchas las cosas que nos impiden la deuocion, y son muchas tambien las que se requieren para alcanzarla, y todas estas muy dificultosas; y por esto es menester grande animo, y fortaleza para romper por todas estas dificultades, y contradicciones, hasta llegar a co-

20. 12. ger el agua deseada de la cisterna de Belen, sin que los enemigos nos impidan, ni a la ida, ni a la buelta. Pues para conseguir vn bien tan arduo, y tan defendido, que podrá hazer el deseo pobre, y desnudo, sino fuere armado, y acompañado de fortaleza?

Por aquí entenderás la manquera que tienen los que viuen con buenos deseos, sin tener esta fortaleza de que hablamos, porque estos son como animales imperfectos, y monstruosos, que tienen concupiscible, sin iracible, lo qual así como no bastaria para prouision, y conseruacion de la vida natural, así tãpoco basta para la espiritual. Estos son los deseos del perezoso, de quien dize Salomon, que ya quiere, y ya no quiere, y que todo se le va en deseo. Quiere quando considera la hermosura de la virtud, y no quiere quando se le representa la dificultad que ay en ella, porque como animal imperfecto, y monstruoso, tiene la vna destas dos virtudes naturales del apetito, que es el deseo, y no la otra, que es el esfuerço.

Pues por esta causa nos estantas vezes en la Escritura encomendada la diligencia, y la fortaleza, y tan condenada la pereza, y negligencia, como dos raíces generales de todo nuestro mal, y bien Cosa es por cierto que me pone admiración ver la guerra que el Espíritu Santo tiene con el perezoso en los libros de Salomon, en los quales apenas ay capitulo en que no le tire vna saeta, y le de à entender el peligro en que està Y con ser siempre vna misma sentencia la que dize, guisala de mil maneras, y repitela en mil lugares, refrescando siempre la memoria della, para que por aquí entendiesse el hombre quan importante cosa era la que tan amenudo, y con tanta importunidad el Espíritu Santo repetia. En vna parte dize; Los buenas pensamientos, y propositos del esforçado, siempre crecen en abundancia, mas todo perezoso viue en pobreza. En otra dize: La pobreza nace de la mano perezosa, mas la mano de los fuertes apareja riquezas. En otra dize: La pereza es causa que se vaya poco à poco arruinando la casa, y la flaqueza de las manos haze que se llueva toda. En otra dize: El que labra su tierra, se harrará de pan, y el que se dà à ociosidad, será lleno de pobreza. En otra dize: El que es muelle, y floxo en su manera de viuir, compañero es del que destruye sus obras. En otra dize: La pereza carga al hombre de sueño, y el anima floxa, y desatada en sus obras, padecerà hambre. Y sobre todos estos lugares, es mucho de notar aquel lugar, donde dize: Pásse por la viña del perezoso, y por la heredad del varon lo-o, y vi, que toda estàta cubierta de espinas, y de horrigas, y que la cerca estàta aportillada por todas partes; lo qual como yo viesse, notelo con diligencia, y con el exemplo deste descuido, hizeme mas auisado, y mirè por lo que à mi conuenia. Pues hasta quando perezoso dormirás? Hasta quando despertarás deste sueño? Vn poquito dormirás, y otro poquito cabecearás, y otro poco juntarás las manos

Oracion.

para reposar, y vendrà sobre tí como vn caminante la pobreza, y la mendicidad como hombre armado. Quiere dezir, vendrà poco à poco la costumbre de esta floxedad, y descuido à conuertirse en naturaleza, y tomarà de tal manera la posesion, y señorio sobre tí, que no seas mas parte para echarla de casa, que à vn hombre poderoso, y armado.

Pues preguntote agora: A que proposito repetia tantas vezes el Espíritu Santo esta sentencia, y la engeria entre tantos lugares, sino porque entendia, que así como la llau de todo nuestro aprouechamiento, es la diligencia, y fortaleza, así la raíz de todo nuestro mal es la pereza, y negligencia? Dime, que virtud ay que no tenga anexa alguna dificultad, y trabajo? Pues si el hombre no tiene braço para vencer esta dificultad, sino tiene martillo para domar al hierro duro, de que se haze la obra, que cosa virtuosa podrá acabar? Hermosamente dize Prudencio, que todas las virtudes eran viudas sin la paciencia, y fortaleza, porque si la virtud carece de fortaleza, claro està que no podrá vencer la dificultad con que ella anda siempre acompañada. Pues por esto conuene que sacudida de nuestro animo toda pereza, y negligencia, nos armemos de vn muy fuerte, y deuodado proposito, para cometer esta empresa, y no descansar hasta salir al cabo con ella, implorando siempre para esto con grãde humildad la gracia diuina.

Y no deuenos luego desfmayar con las contradiciones que en el camino se nos ofrecieren, sino antes esforçarnos animosamente cõtra ellas, imitando en esta parte à los que v. n remando agua arriba en vn rio atrebatado, è impetuoso, los quales con la fuerça de los remos contrastan à la furia de las aguas; y si algunas vezes preualece contra ellos la corriente, no por esto desfmayan, sino antes con doblada fuerça, y diligencia bueluen à enderezar el braço, y à proseguir su camino. Pues tales han de ser nuestros propositos, cõuiene saber, firmes, y determinados; y si alguna vez nos acaciere que seamos vencidos, boluer luego à cobrar animo de nueuo; porque segun se suele dezir, el trabajo importuno, y posado de todas las cosas ha vitoria.

De esta manera vemos tambien ser los hombres infatigables en los negocios del mundo, y no boluer atrás, aunque muchas vezes les aya sido contraria (como dizen) su fortuna. Así el mercader no luego dexa su trato, aunque alguna vez nõ le suceda bien la ganancia, ni tampoco cessan los labradores de labrar la tierra, aunque alguna vez pierdan la costa, y el trabajo: mas antes bueluen à su labor con mayor cuidado, por ver si podrán por esta via recobrar algo de lo perdido. Pues quanto mas deuenos nosotros esforçarnos en este santo exercicio, en el qual ay mucho menor trabajo, y mayor galardon, y este no caduco, ni dudoso, sino cierto, y perdurable.

Mas aquí es mucho de notar, que así como a-

Nota.

Laber
Impro-
bus om-
nia vin-
cit. D.
Hier. in
proleg.
sup. Dia-
necima-
simile.

quel desco (que arriba diximos) ha de ser acompañado de fortaleza, porque no sea pereçoso; así esta fortaleza ha de estar acompañada de humildad, porque no sea soberbia. Porque aunque es razon de trabajar en esta demanda todo lo posible, y meter en ella todas las velas; pero de tal manera auemos de hazer esto, que creamos muy de veras, que no por nuestro trabajo, sino por la diuina gracia, y misericordia se ha de alcanzar este bien. Porque como dize el Sabio. No es de los ligeros la carrera, ni de los fuertes la victoria, ni de los Artifices la gracia. Pues si esto acaece en las cosas humanas, quanto mas acacerà en las diuinas, que todas van colocadas, y guiadas por gracia? Y porque la gracia principalmente se dà à los humildes (como toda la Escritura clama) por esto no menos, sino mucho mas aproueche la humildad, que la fortaleza para alcanzarla.

Por esto deue el hombre reconocer profundamente su indignidad, y flaqueza, y humillarse ante la mano poderosa de Dios, y presentarse ante èl, como vn niño que nada puede, ni sabe, y suplicarle por los meritos de Christo, sea seruido de mirarlo cõ ojos de piedad, y darle como à vn pobre mendigo alguna de las migajas de la mesa rica de su gran misericordia. Mas con este reconocimiento, no deue el hombre echarse à dormir, y librarlo todo en Dios (como hazen algunos) sino echar mano al harado, y hazer lo que es en sí, para que el Señor haga lo que es de su parte: porque así como este Señor es amigo de humildes; así tambien es enemigo de haraganes, y pereçosos.

¶ De la tercera cosa que ayuda à la deuocion, que es la guarda del coraçon.

§. III.

VPuestos ya estos dos principios, y fundamentos, y descendiendo mas en particular a tratar esta materia, digo, que la primera, y mas principal cosa que ayuda a la oracion, y deuocion, es la guarda, y recogimiento del coraçon: porque así como para tañer en vna vihuela, o en otro qualquier instrumento, es menester que este primero templado, y dispuesto para que se pueda bien tañer en èl, así (pues nuestro coraçon es el principal instrumento desta musica celestial) es necesario que este primero templado, y aparejado; porque de otra manera, no podrá auer musica concertada en instrumento desconcertado. Por esto nos aconseja Salomon, diciendo. Con toda guarda procura guardar tu coraçon: ca de el procede la vida; porque como el coraçon sea el principio de todas nuestras obras, claro està que qual estuviere èl, tales tambien seràn las obras q̄ del procedieren.

Y no solo por esta razon conuiene velar sobre esta guarda, sino tambien por la delicadeza, y flaqueza increíble de nuestro coraçon, el qual no se puede explicar con palabras, quan facil sea de derramar, y distraer: porque sin duda vna de las grandes miserias del hombre, es ver con quanta

dificultad se recoge, y con quanta facilidad se derrama, y quanto es menester que trabaje para alcanzar vn poco de deuocion, y quan facilmente la pierde despues de alcanzada. Dizen, que la leche, y aun algunos otros manjares, son tan delicados, que el ayre basta para corromperlos; y de la vihuela, dizen, que el frio, y el sereno bastan para deiteplarla: pues muy mas delicado es sin duda el coraçon del hombre; y menores causas bastan para deiteplarlo. Finalmente, así como la vista de los ojos se impide con vna pequeña mota, y solo vn poco de baho basta para empañar, y ecurrecer vn espejo; así muy pequeñas cosas, y muy menudas, bastan para añublar la caridad de nuestro coraçon, y ecurrecer los ojos del anima, y entibiar todo buen afecto, y deuocion. Y por esto con grandissimo recaudo, y diligencia conuiene velar sobre la guarda de vn tesoro tan precioso, y que tan facil es de perder.

Y si me preguntas de que se aya de guardar el coraçon, digo, que de dos cosas principalmente, conuiene saber, de vanos pensamientos, y de afectos, y pasiones desordenadas. Destas dos cosas conuiene que este libre, y limpio el coraçon donde se ha de apotentar el Espiritu Santo: demaneira, q̄ así como los pintores suelen primero limpiar, y aparejar las tablas en que hã de pintar; así se ha de limpiar, y aparejar primero la tabla de nuestro coraçon, si se ha de pintar en èl la imagen de Dios. Este es aquel acepilliar de las dos tablas q̄ mandò Dios à Moysen para escriuir en ellas cõ su dedo la ley: para dar à entender, como es necesario q̄ el hombre apareje, y limpie primero las dos tablas de su anima, que son entendimiento, y voluntad (la vna de pensamientos, y la otra de afectos, y apetitos desordenados) para que así pueda aquel dedo diuino (que es el Espiritu Santo) escriuir en ellas la sabiduria del Cielo.

Mire, pues, el seruo de Dios por sí en esta parte, porque esta es vna de las principales diferencias que ay entre los buenos, y malos, que los malos tienen el coraçon como vna plaza, o como vna calle publica, que de dia, y de noche no se cierra. Mas el coraçon del bueno, es aquel buerto cerrado, y aquella tuerte sellada, de la qual nadie bebe, sino solo Dios. Finalmente, el coraçon del bueno, es aquella litera del verdadero Salomon, la qual guardan con grandissimo recaudo setenta Caualleros armados, de los mas fuertes de Israel; los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Tal es el coraçon del bueno, y con este recaudo se guarda: mas por el contrario, el coraçon del malo, es como vn vaso sin guarda, y cobertor: el qual està aparejado para recibir dentro de sí qualquiera inmundicia: y por esto, es reprobado, y tenido por fucio en los mandamientos de la ley.

Y no solo de los pensamientos, sino mucho mas de los afectos, y pasiones, conuiene que este libre nuestro coraçon: porque no ay cosa que mas parte sea para perturbarlo, q̄ son estas nue-

Ecel. 9.

Iaco. 4.
1. Pet. 5.

1. Pet. 5.

Prou. 4.
Mac. 11.

estas pasiones naturales, como son, amor, odio, alegría, tristeza, temor, esperanza, deseo, ira, con todas las demas: Estos son los vientos que desahossiegan este mar, y los nublados que eieurecen este cielo, y las peñas que inclinan a nuestro espíritu a lo baxo. Porque esta claro, que las pasiones del alma desahossiegan el corazón con sus cuidados, derramanlo con sus apetitos, cautivanlo con sus afecciones, y cieganlo con sus perturbaciones, y movimientos desordenados. Donde así como ni estos ojos de carne pueden ver las estrellas, ni la hermosura del Cielo, quando haze nublado, así también poco los de nuestra anima pueden contemplar aquella luz eterna, quando estan escurecidos con los nublados, y pasiones desta vida. Y como dezia vno de aquellos santos Padres del yermo, así como en el agua clara se ve todo quanto ay en ella, hasta las muy menudas arenicas que estan en lo baxo (lo qual no se puede ver en agua turbia) así nuestra anima conoce claramente todo lo que ay en sí quando está quieta, y serena, mas si los movimientos de las pasiones la eieurecen, y enturbian, ni puede ver a sí, ni a otra cosa. Por lo qual muy sabiamente nos aconseja S. Agustín, que miremos con todo cuidado no se nos peguen las alas del anima (que son sus afectos y deseos) en la liria pegajosa de las cosas terrenas, y así nos impidan el vuelo a las cosas diuinas. Así se lee de este mismo santo, que aunque era Obispo, no se queria entremeter en negocios de fabricas de Iglesias, ni de otras cosas tales, temiendo siempre no se le enlazasse el corazón por esta via en los cuidados de las cosas visibiles.

Pues por esta causa encomendamos aqui tanto la mortificacion, y templeza de las pasiones; porque sin duda no ay cosa que tan poderosamente arrebatte nuestro corazón, y lo lleue en pos de sí, como qualquiera destas pasiones, mayormente la del amor, que es como la raiz de todas: y así las lleva todas como raiz a las ramas en pos de sí; por que donde ay amor demasiado de vna cosa, luego ay aborrecimiento de la contraria, y deseo de alcanzarla, y temor de perderla, y alegría quando está presente, y tristeza quando está ausente, y cuidado quando se le teme algun peligro, y enojo quando alguno lo maltrata: y así finalmente va toda la danza de las otras pasiones encaminada por do la lleva esta guía. Lo qual manifestamente significò el Salvador, quando dixo: Adonde está tu tesoro allí está tu corazón: dando a entender, que en las cosas donde tenemos puesto todo el tesoro de nuestro amor, allí estan todos nuestros cuidados y pensamientos, con todo lo demas que nace del corazón.

Pues para esto es menester, que el seruo de Dios ande con vn continuo cuidado, y traiga echadas vnas riendas a su corazón, para que no se le vaya de boca, ni se dexen llevar de las pasiones que le sobreninieren, sino fueren segun Dios, y por Dios. No se entristezca, sino de lo que le aparta de Dios: no se alegre, sino de lo que lo lleva a Dios, no

tome otro mas principal cuidado, que de contentar a Dios, no viva con otro amor, ni temor, ni deseo, ni esperanza, sino de solo el, o por amor del. Esta es aquella Cruz en que se gloriana el Apóstol, quando dezia, que todo el mundo estava crucificado para él, y él para todo el mundo; lo qual se haze, no por muerte de cuerpo, sino de espíritu, que es por muerte del amor de todas las cosas, porque quando esto ay, el espíritu está como muerto a todas ellas, y vive a solo Dios, en quien solo tiene puesto su amor.

Por ello mandaua Dios en la ley al Sumo Sacerdote, que no enterralle a su padre, ni a su madre de ropas de muertos, porque no se enuizasse con tocamiento de cuerpo mortal. Y bien sabia el Señor, que la vista, ni el tocamiento corporal no enuizaua los hombres, sino el atedo del corazón: el qual quiere él que esté tan puro en sus amigos, que ni aun con tan grande ocasión, como es muerte de padres, y madres sea perturbado.

Mucho te parecerá quizá hermano esto que te pedimos. Verguenza es por cierto entre Christianos (que estamos como arboles plantados por de las corrientes de las aguas de la gracia, y de los Sacramentos Diuinos) que nos parezca mucho pedirsenos, lo que sin nada de esto pedian los Filósofos a sus discípulos, no teniendo mas que sola lumbre de razon. Filósofos huuo que pretendieron hazer los hombres heroicos, y diuinos, y libres de sus pasiones, y afectos, y maravillan nos ahora que se nos pida aqui vn corazón pacifico, y quieto para apolentar a Dios en él,

Y si en cabo no pudieres salir con esta empresa, alomenos valerte ha esta doctrina, para que sepas el blanco adonde has de encaminar tus propósitos, y deseos, para que sino llegares derechamente a él, alomenos no vayas tan mal encaminado, como los que caminan sin saber adonde van. Seruirte ha también esto mismo para que no seas del todo lunatico, y mudable, como algunos que tienen el corazón como vna vela de texado, que cada viento la meneja. Estos nunca jamas están de vn temple, ni tienen vn ser, porque ya están tan tristes, y alegres, ya pacificos, ya airados, ya graues, ya liuianos, ya deuotos, ya disolutos: y finalmente rãros colores, y figuras mudã dentro quãtos accidẽres, y ocasiones se les ofrecẽ defuera. El camaleon es animal suzio, y reprobado en la ley: y no menos lo son todos aquellos que por él son figurados. Estos son los que se mueuen a cada viento, los quales comunmente suelen ser hombres sin estabilidad, sin grauedad, sin peso, sin prudencia, sin valor, sin animo, ni fortaleza para nada. Son liuianos, faciles, pusilanimos, inconstantes, mudables, y de quien no se puede esperar cosa grande. Finalmente estos parece que son indignos del nombre de varones, pues tienen los animos tan mugeriles, y faciles, alomenos sonlo del nombre de cuerdos, y justos, pues está escrito, que el loco es mudable como la Luna: mas el justo es co-

Gal. 6.

Leu. 24.

Psal. 11.

Los 26.
10.º
11.º
12.º
13.º
14.º
15.º
16.º
17.º
18.º
19.º
20.º
21.º
22.º
23.º
24.º
25.º
26.º
27.º
28.º
29.º
30.º
31.º
32.º
33.º
34.º
35.º
36.º
37.º
38.º
39.º
40.º
41.º
42.º
43.º
44.º
45.º
46.º
47.º
48.º
49.º
50.º
51.º
52.º
53.º
54.º
55.º
56.º
57.º
58.º
59.º
60.º
61.º
62.º
63.º
64.º
65.º
66.º
67.º
68.º
69.º
70.º
71.º
72.º
73.º
74.º
75.º
76.º
77.º
78.º
79.º
80.º
81.º
82.º
83.º
84.º
85.º
86.º
87.º
88.º
89.º
90.º
91.º
92.º
93.º
94.º
95.º
96.º
97.º
98.º
99.º
100.º

mo el Sol, que permanece siempre en vn mismo ser.

Pues el que destas dos cosas guardare su coraçon, conuene saber, de pensamientos vanos, y pasiones desordenadas, luego alcanzará aquella paz, y pureza de coraçon, que segun los Filósofos, es el principal medio para alcanzar la verdadera sabiduria: y segun los Santos, es el fin de la vida espiritual, segun que muy por estenso se declara en la primera Colacion de Casiano. Finalmente esta es la vltima disposicion que se requiere para la contemplacion de las cosas diuinas, segun aquellas palabras del Saluador, que dicen:

Matt. 5.

Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos verán a Dios. Porque así como en el espejo puro, y limpio resplandecen mas claro los rayos del Sol: así tambien en el anima purificada, y limpia reluzen mas claro los rayos de la Diuina Verdad.

No quiso Dios que Dauid, aunque varon justo, y santo le edificasse el templo en que él morasse, porque auia sido hombre de guerra, sino Salomõ su hijo, que auia de ser hombre de paz: para dar a entender, que el coraçon pacifico, y quieto, es el lugar proprio, y conueniente donde mora Dios. Y por esta misma causa quando apareció a Helias en el monte, no le apareció en la tempestad, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en aquel siluo de aire delgado, y blando, que es en el coraçon pacifico, y reposado, el qual es el Templo viuo, y morada de Dios.

1. Reg. 7.

2. Reg. 19.

¶ De la quarta cosa que ayuda a la deuocion, que es la continua memoria de Dios.

§. IV.

Simile.

PARA esta guarda del coraçon susodicha, no ay cosa que tanto aproueche, como andar siempre en la presencia de Dios, y tenerle siempre delante los ojos, no solo en el tiempo de la oracion, sino en todo lugar, y tiempo: porque ay algunos que son como los muchachos de la escuela, que mientras estan delante de su Maestro, estan muy recogidos, y compuestos: y en saliendo de allí, disparan por do quiera que los lleua el impetu, y liuidad de sus afectos. Pues no deue el siervo de Dios imitar a estos, sino antes trabajar quando le sea posible, por conseruar aquel calor que sacó de la oracion, y continuar aquel santo pensamiento que allí tuuo, porque esta continuacion es la cosa que mas en breue haze subir a la cumbre de la perfeccion: mas de la otra manera toda la vida se passa en teger, y desteger, sin llegar ninguna cosa al cabo.

Esta es aquella bienaventurada vnion de nuestro espíritu con Dios, la qual procuraron, y estimaron tanto los Santos, que la tenian por vltimo fin de todos sus exercicios. Esta es la que Dauid muestra que tenia, quando tantas vezes repite en sus Psalmos, que traia siempre al Señor delante sus ojos, y que pensaua siempre en su santa ley, y que traia siempre en la boca sus alabanças: De-

Gal. 3. 2.

manera, que aunque era Rey, y ocupado en muchos negocios, así de paz, como de guerra, con todo esto en medio de tantos cuidados estaua quieto, y entre tanta muchedumbre de negocios, y criados, estaua solo con Dios.

Pues esta misma presencia, y memoria de nuestro Señor, deues tu procurar siempre, para lo qual te aprouechará considerar, que en hecho de verdad él está presente en todo lugar, no solo por potencia, sino tambien por esencia. El Rey está en todo su Reyno por potencia, y en su palacio por presencia, mas por esencia no está en mas lugar que donde tiene su cuerpo. Mas Dios en todo lugar está por todas estas maneras susodichas, lo qual de mas de la Fè, se prueba claro por esta razon. Porque Dios es el que dà ser, y vida a todas las cosas, el principio, y causa de todas ellas. Y pues la causa es necesario que esté junta con su efecto, ò por si misma, ò por alguna virtud, è influencia suya: sigue se, que pues Dios es causa del ser de todas las cosas, que está junto con todas ellas, dandoles el ser que tienen, y esto no por alguna virtud, ò influencia suya, sino por si mismo. Porque en Dios no ay esta distincion de cosas que ay en las escrituras, porq̄ todo lo que ay en Dios es Dios: y por esto do quiera que está algo del, está todo él.

Y pues el ser de las cosas, es lo mas intimo que ay en ellas: sigue se, que él está mas dentro dellas, que ellas están dentro de si mismas. Pues luego, que mucho es traer siempre delante los ojos a aquel que te trae a ti en sus brazos? y te sustenta con sus pies, y te rige con tu prouidencia, y aquel finalmente en quien, y por quien viues, y cres? Haz, pues, cuenta, que él está siempre asistiendo a tu anima, como criador, y gouernador que la conserua en el ser que tiene, y no contento con asistir como criador, y conseruador, assiste tambien como justificador, dandole gracias, y muchas santas inspiraciones, y deseos.

Este sea, pues, el testigo de toda tu vida, este el compañero de tu peregrinacion: a este dà parte de tus negocios, a él te encomienda en todos tus peligros: con él habla entre sueños de noche: y con él despierta quando te levantares de día. Vnas vezes le mira como a Dios, beatificando los Angeles en el Cielo, y otras como a hombre mortal, conuersando con los hombres en la tierra: vnas vezes en el seno del Padre, otras en los brazos de la Madre, vnas vezes camina con él a Egipto, otras acompaña lo en la oracion del huerto: otras siguelo hasta el monte Caluario, y nunca lo desampares en la Cruz. Quando te asientares a la mesa, la salsa de la comida, sea su hiel, y vinagre: y la copa de que huieres de beber, la fuere de su precioso costado. Quando te fueres a acostar, imagina que la cama es la santa Cruz, y el almohada la Corona de espinas, y quando te vistieres, ò desnudares, piensa con quanta ignominia desnudaron, y vistieron a él en su Passion. Esto es en su manera seguir al Cordero con aquellas santas

S. Tho.
1. 1. q. 2.
a. 2. q. 2.
a. 2. q. 2.
a. 2. q. 2.
a. 2. q. 2.

D. Hiero.
c. 1. m.
d. 2. m.
m. m.
Vide
1. m. 2. q.
d. 2. q. 2.
a. 2. q. 2.
a. 2. q. 2.
a. 2. q. 2.

Apoc. 14.

virgines por do quiera que vâ y desta manera podrâ ser discipulo de Christo, y andar siempre en tu compania. En todos estos pasos habla siempre con el palabras humildes, y amorosas: porque con estas quiere ser tratado aquel que por la grâ dea de su Magestad deue ser temido, y por la de su bondad amado.

Y aunque estès ocupado en alguna obra de manos, o en algun otro negocio, no por esto deues dexar del todo este exercicio, porque esta habilidad dió el Señor a nuestro coraçon, que pueda en vn punto conuertirte a él, aunque el cuerpo estè ocupado en obras exteriores. De manera, que así como vna dama està labrando delante de vna Reina, y sin perder punto de su labor està con vna melura, y recogimiento interior, y exterior delante de su señora, sin que la vna ocupaciõ impida a la otra: así puede nuestro coraçon estar cõ deuida reuerencia, y atencion, ante aquella Magestad que hinche Cielos, y tierra, sin que por eso pierda punto de lo que haze

Y no solo quando se haze algo de manos; mas tambien quando el hombre habla, estudia, y negocia, puede hurtar muchas vezes el oraçon a lo que haze, ventrar dentro del templo de su coraçon a adorara Dios, y salir de aì a lo que piden los negocios, y tornar se luego ligeramete a Dios.

En figura de lo qual se escriue de aquellos sãtos animales, que vio Ezechiel, que iban, y boluian a semejança de vn relampago resplandeciente para dar a entender la ligereza con que los varones espirituales han de boluer a Dios, quando por alguna piadosa ocasion salierẽ del secreto de su recogimiento a socorrer al proximo. Y sin alguna vez el hõbre tardare, y se descuidare en esta bueltra, luego deue herirse con las espuelas de la atenciõ, y cuidado, y boluer las riendas del coraçon a Dios, diziendo con el Profeta: bueluerè anima mia a tu descanso, pues el Señor te ha hecho tanto bien.

Este cuidado susodicho es de inestimable prouecho, no solo para la guarda del coraçon, sino tambien para el buen recogimiento, y gouierno de toda la vida. Porque por esta via trae el hombre siempre de si vno, como juez, y testigo de todo lo que haze, y dize: y esfuerçase por andar con vn continuo temblor, y cuidado de no hazer cosa con que ofenda a los ojos de aquel Señor, q̄ le està siẽpre mirando; y así trabaja por hazer todas las cosas con aquel peso, y medida q̄ se deuen hazer. De aqui nace vna de las principales diferẽcias q̄ ay entre los perfectos, è imperfectos, por q̄ los perfectos como traen siempre el coraçon recogido, así traen el cuerpo, y sentidos recogidos, mas los imperfectos como andan secos, y liuanos de dentro, así tambiẽ lo andan de fuera: por que està claro, que así como la sombra anda al passo del cuerpo, y haze todo lo que el haze, así el hombre exterior es como vna sombra del interior, y así anda siempre como él.

¶ De la quinta cosa que ayuda a la deuociõ, que es el uso de las oraciones breues que se deuen hazer en todo lugar, y tiempo.

§. V.

Muy dichoso seria quien pudiesse guardar enteramente este documento susodicho; pero a falta de esto es muy gran remedio vsar en todo tiempo, y lugar de aquellas breues oraciones, que San Agustín dize, que vsauan los Padres de Egipto en medio de sus ocupaciones, para no dexar enfriar el calor de la deuocion. De manera, que así como los que moran en regiones frias, procuran estar todo el dia encerrados, y amparados del frio en sus estufas, y chimeneas; mas los que esto no pueden hazer, alomenos trabajan por llegar se muchas vezes al fuego a tomar de alli vn poco de calor, y luego boluer a sus oficios: así lo deue tambien hazer el seruo de Dios, pues viue en esta miserable region del mundo, donde està tan resfriada la caridad, quan encendida la malicia. Y por esto bienauerurado aquel que puede estar siempre en aquella estufa que significò el Profeta, quando dixo: Será como el varon que se guarda del viento, y se esconde de la tempestad. Mas el que esto no puede hazer, alomenos vaya, y venga muchas vezes a aquel fuego diuino para defender se de los vientos, y hielos terribles de la frigidissima region deste mundo.

Para esto, pues, siruen estas breues oraciones, que por esto se llaman jaculatorias: porque son como vnas factas amorosas q̄ se arrojan de presto al coraçon de Dios, con las cuales el anima se despierta, y se enciende mas en su amor. Para esto siruen en gran manera muchos versos de Dauid, los cuales deue el hombre traer siempre muy a la mano, para q̄ por ellos se pueda leuantar a Dios: no siempre de vna manera (porque no tome hastio con vnas mismas palabras) sino con toda aquella variedad de afectos que el Espiritu Santo en su animo despertare, porque para todos hallará palabras conuenientes en aquellas voces celestiales. Y conforme a esto, vnâ vez puede leuantar el coraçon con afecto de penitencia, y deseo del perdono de sus pecados, con aquellas palabras, que dizen: Aparta, Señor, tu rostro de mis pecados, y perdona todas mis maldades. Coraçon limpio eria en mi Dios, y renoua en mis entrañas vn espiritu recto. Otras vezes con afecto de agradecimiento, podrâs dezir: Bendize anima mia al Señor, y todas las cosas que dentro de mi estàn bendigan su santo nombre: Bendize anima mia al Señor, y no te oluides de todos sus beneficios, &c. Otras vezes con afecto de caridad, y amor, podrâs dezir: Amete yo, Señor, fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador: Dios mio, ayudador mio, esperarè en él: Así como el cietno desça las fuentes de las aguas, así

In Epist. ad proban. cap. 10. cit. Epistol. 121. & 3. Tho. 2. q. 83. art. 14. Nota.

In 1. 1. 1.

Psal. 10.

Psal. 17. Psal. 14.

Citas de las obras de San Agustín.

En 1. 1. 1.

Psal. 11.

Psal. 17. Psal. 14.

así desea mi alma a ti Dios. Fueronme mis lágrimas pan de noche, y de día, mientras dicen a mi alma, donde está tu Dios: Otras veces con deseos encendidos de aquella eterna felicidad podrás decir: *Quán amables son tus moradas, Señor Dios de las virtudes, y coaicia, y desfallace mi alma contemplando y deseando los palacios del Señor.* A este propósito escribe San Geronimo en vna Epistola, que repetian los Padres de Egiptos aquel verso del mismo Profeta, que dice: *Quien me dara alas así como de paloma, y volaré, y descansaré.* Otras veces finalmente con reconocimiento de la propia miseria, y deseo de la diuina gracia, podrá decir: *Inclina, Señor, tus oídos, y oye mi oracion, porque pobre, y necesitado soy yo.* Para este mismo proposito es muy alabado en las Oraciones de Cassiano, aquel verso, que dice: *Señor Dios, entiendo en mi ayuda: Señor, no tardes en me ayudar.*

Tambien los tiempos, y los lugares, y los negocios que tratamos, y las cosas que oimos, y vemos nos daran ocasion para levantar el corazón a Dios, con otras maneras de afectos que de las mismas cosas se levantan, porque el que de verdad ama a Dios, en todas las cosas vé a Dios, y todo le parece que le combida a su amor. En la mañana el canto de las aues, en la noche el silencio, y la serenidad della, nos combida a alabarle: quando comemos, la merced que nos haze en darnos hartura: quando despertamos, la que nos hizo, en darnos sueño repolado. La hermosura del Sol y de las estrellas, y de los campos, nos ha de representar la hermosura y prouidencia del Criador: y las miserias, y trabajos que vemos en las otras criaturas, la merced que nos haze en librarnos dellas. Quando el reloj diere la hora, es bien que nos acordemos de la hora de nuestra muerte, y de aquella en que Dios por nosotros tambien murió: y que digamos aquellas palabras que enseña vn deuoto Padre, diciendo: *Bendita sea la hora en que mi Señor Iesu Christo nació, y murió por mí.* San Geronimo en vna Epistola aconseja, que en todos los passos y caminos que diéremos, hagamos sobre nosotros la señal de la Cruz. Lo qual es aun mas necessario, quando sobreviene alguna tentacion, para lançar de presto qualquier mal pensamiento del corazón. Así mismo quando salimos a algun negocio donde pueda auer algun enueurto, ó alguna nueva ocasion de peligro, conuiene apercebirnos primero con las armas de las oraciones: como quando salimos fuera de casa, quando vamos a tratar con alguna persona rencillosa, ó sobre algun negocio delicado, ó quando vamos a comer en compañía de otros, donde ay peligro por vna parte de la gula, y por otra de soltar la lengua con el calor de la comida a palabras de masiadas. Para estos, y otros semejantes es grande reparo la oracion. De esta manera todas las cosas nos serán motiuis para tratar siempre con Dios: y de todas sacaremos prouecho, y tomaremos ocasion para andar siem-

pre en oracion. Este es aquel perpetuo exercicio a que nos combida el Apostol, quando dice: *Procurad, hermanos, de andar siempre hablando dentro de vosotros mismos con Psalmos y Hymnos, y cantares espirituales, cantando, y alabando en vuestros corazones a Dios, y dandole gracias en nombre de Christo, por todos sus beneficios.*

Este exercicio ayuda en gran manera: así a la deuocion, como al recogimiento del corazón, porque esto es como guardar la cata, para que no entre otro huesped que Dios a ocupar la potada. Y esto mismo sirve para conseruar el calor de la deuocion: De donde nace, que los que con este cuidado andan, mas facilmente se recogen al tiempo de la oracion, porque tienen ya el medio del camino andado, por tener el corazón recogido, y deuoto. Porque de donde nace, si piensas que vnos en llegando a la oracion, luego entran en calor, y otros a cabo de mucho tiempo, y trabajo apenas pueden quietar el corazón? La causa comunmente es, que los vnos traen el corazón caliente, y recogido con el uso de estas breues oraciones: mas los otros dexanlo del todo enfriar con el oluido de Dios, por lo qual los vnos entran en calor presto, y los otros tarde. Y por esto así como los que tienen a su cargo vn horno de pan, despues de aquella primera calda que le dan por la mañana, procuran a cada rato de ceuarlo con alguna leña, para que se conserue aquel calor, (porque si del todo lo dexassen enfriar, seria menester mucho tiempo, y trabajo para meterlo en calor) así tambien conuiene que trabajen los amadores de la deuocion, por conseruar siempre en sus corazones este diuino calor, sino quieren tomar trabajo de nuevo, para encenderlo cada vez que se llegan a la oracion. Porque la deuocion en nuestros corazones, es como el calor en la agua, ó en el hierro, el qual naturalmente es frio, y accidentalmente caliente, y por esto en apartandolo del fuego que lo calienta, luego se buelue a su natural condicion. Y por tanto el que lo quisiere tener siempre caliente, es menester q lo tenga siempre dentro de la fragua, ó que lo liegue muchas vezes a ella, para que así pueda conseruar este peregrino calor: y este mismo recaudo conuiene que se tenga siempre con nuestro corazón.

¶ *De la sexta cosa que ayuda a la deuocion, que es la lición de los libros deuotos y prouechosos.*

6 VI.

PARA esta misma guarda, y pureza del corazón. Ayuda tambien la lición deuota de libros espirituales: porque (como dice San Bernardo) nuestro corazón es como vn molino que nunca para, y siempre muele aquello que echan en él: si trigo, trigo; y si ceuada, ceuada. Y porque conllega ne ocuparlo muchas vezes con la lición de los libros

Psal.

Mal. 23.
Coliat.
n. ca. 10.
Psal. 69.

d De-
metria.
sem. co.
mo 2.

Nota.

bros sagrados, porque quando huviere de pensar en algo, piense en aquello con que lo tenemos ocupado. Y por esto San Geronimo encomienda tanto la lición de las Escrituras santas en todas sus Epístolas, y señaladamente en aquella que escribió a la Virgen, Demetrias: donde al principio de la carta, dize así: Vna cosa te quiero aconsejar, Virgen de Christo, y repetirla muchas, y muchas vezes: conuiene saber, que ocupes siempre tu corazón en el amor, y estudio de la Escrituras sagradas, y no permitas que en la buena tierra de tu pecho se siembre mala semilla. Y al fin de la misma carta buelue otra vez a encargarle este mismo consejo, diciendo: Quiero juntar el fin con el principio, porque no me contento con auer amonestado esto vna vez. Ama las Escrituras sagradas, y amarra la sabiduria: date a ellas, y guardatelas: abraçalas, y honratelas. Que tal aya de ser esta lición para que sea prouechosa, ya en su propio lugar se declaró.

De la septima cosa que ayuda à la deuocion, que es la guarda de los sentidos.

§. VII.

PARA esta misma guarda del corazón, aproueche tambien mucho la guarda de los sentidos: porque estos son como las puertas de la Ciudad, por donde todas las cosas salen, y entran, y por esto teniendo las puertas a buen recado, estará seguro lo demas. Por esto, pues, conuiene poner vna guarda en los ojos, y otra en los oídos, y otra en la boca, porque por estas puertas entran, y salen todas las mercadurias, y cosas del mundo dentro de nuestra anima. De manera, que el varon de uoto ha de ser sordo, y ciego, y mudo (como dezian aquellos santos Padres de Egipto) para que cerradas las puertas de estos sentidos, esté siempre su anima limpia, y aparejada para la contemplación de las cosas diuinas.

Y porque algunas vezes es forçado oír, y ver muchas cosas, que podrian ser causa de distracción, por esto deuen trabajar por oírlas, así como por defuera, de tal modo, que no se les pegue el corazón a ellas. De suerte, que el siervo de Dios ha de tener el corazón como vna pared encucada, ò como vn nauio muy bien calafeteado, y betunado, que en llegando las aguas à él, luego la despida, y las dexa correr por cima, sin que lo puedan calar adentro, ni empaparle en él. Y por ventura en figura desto mandò Dios à Noe, q̄ guarneciese, y betunasse muy bien el Arca por todas partes, porque así conuiene que esté el arca deste nuestro corazón, para que en medio de las aguas del diluuió rēpestuoso deste siglo, esté ella en lo de dentro muy en सुरa, y segura. Los que de esta manera guardan su corazón, siēpre están pacíficos, y recogidos, y deuotos, mas los que abren las puertas à todos vientos, y se dexan prender de las afecciones, y negocios del mundo, despues lo vienen à pagar al tiempo de la oracion, con la guerra, y molestia de pensamientos q̄ allí lo cer-

can. Y así les acaece como a los que van à hablar con algun gran señor, el estomago lleno de manjares groñeros, que al mejor tiempo de la plática suelen torpemente regordar à aquello que han comido. Pues así acaece à estos, que al mejor tiempo que están en la oracion hablando con Dios, les dà allí el tufo de los ajos, y cebollas de Egipto, quiero dezir, de los pensamientos, y negocios del mundo, de que traen llenos sus corazones.

Estos no esperen aprouechar en el exercicio del recogimiento, porq̄ a ellos comprehende aquella maldición del Patriarca, que dize: Derramastete como agua, no crecerás. Porque los tales como traen derramado el corazón, y los sentidos por las cosas exteriores, tanto menos crecen dentro, quanto mas se derraman por defuera: y tanto menos alcançan de las cōsolaciones diuinas, quanto mas derramados andan por la tierra de Egipto buscando pajas: Estos son los q̄ se andan à ver hermosos edificios de Ciudades, de Iglesias, y de casas, y de otras cosas semejantes: y finalmente los q̄ procuran ver cosas hermosas, y oír cosas nuevas; y así se bueluen à sus casas el corazón lleno de viento, y vazio de deuocion. Y los q̄ en estos passos andan, así como son initables, y vagabundos en el anima; así tambien lo son en el cuerpo: porq̄ apenas pueden estar quietos en vn lugar, sino antes discurrē, y andan de vna parte a otra: y quando no tienen adonde ir, van adonde les lleua el viento, à buscar si hallaran alguna recreacion defuera, porque han perdido la verdadera recreacion de dentro. Y muchas vezes acaece, q̄ en estos tales passos, y caminos el demonio los lleua: como à Dina à algun tropeçadero, donde vendrà à perder no solamente la deuocion, y recogimiento, sino tambien la castidad, y la inocencia. Menester es luego excusar todos estos derramamientos, para que recogidas en vno todas las fuerças de nuestra anima, tēgamos mas caudal, y virtud, para buscar el sumo bien, pues está escrito, q̄ quando el Señor edificare à Gerusalem, ayuntará en vno de los derramamientos de Israel.

Mas entre estos sentidos exteriores señaladamente conuiene poner guarda en la lengua, porque (como dize S. Bernardo) es vn instrumento muy aparejado para derramar por ella el corazón. Cosa es muy para notar, ver quan presto desaparece, y se desuanece todo el jugo de la deuocion en abriendo la boca à hablar demasiado, aunque sea en buenas cosas. Por lo qual dize vn Doctor, que así como las aguas olorosas, si están en algun vaso destapado, luego pierden toda aquella suavidad, y fragrancia de su olor, así tambien el vnguento precioso de la deuocion pierde toda su virtud, y eficacia quando la boca está destapada, que es quando la lengua se desmanda en hablar. Por esto, pues, te conuiene traer siempre la boca cerrada, y si alguna vez te fuere forçado salir à hablar, ò negociar, bueluelo mas presto que pudieres con la paloma al arca, porque no perezcas en el dilubio de las palabras.

Y aunque à todos sea necesaria esta moderacion, mucho mas lo es a las mugeres que à los hombres, y señaladamente à las donzellas, cuyo principal decoro es la vergüenza, y el silencio guarda de la castidad. A las quales auisa S. Ambrosio, por estas palabras: Mira virgen por tus caminos, porque no desvares por tu lengua, porque muchas vezes las buenas palabras te tienen por peccado en la virgen.

¶ De la octaua cosa que ayuda à la deuocion, que es la soledad.

6. VIII.

Para esta misma guarda de los sentidos, y del coraçõ, ayuda mucho la soledad exterior, como lo eferuue San Buenaventura à vna Religiosa, por estas palabras: Para la contemplacion de las cosas diuinas, aproueche mucho la soledad, porque no se puede hazer bien la oracion donde ay ruydo, y desatolosoiego de fuera; y apenas puede el hõbre ver, y oir muchas cosas, sin que pierda algo de la pureza, y entereza del coraçõ. Y por esto procura siempre estar en el desierto con Christo; esto es, que quanto sea possible te apartes de la cõpañia de las otras, y estès sola, si quieres ver à Dios, y hazerte vna cosa con él. Huye todas las platicas, y conuersaciones, y especialmente las de personas seculares. No busques nuevas amistades, y deuociones, ni hinchas los ojos, ni los de las figuras vanas de las cosas del mundo; y finalmente huye de todo aquello que puede perturbar la quietud de tu anima, como veneno mortal. Porque no sin causa los Santos Padres dexauan el mundo, y se iban à los desiertos, y se escondian en lo mas secreto dellos, para darse à la contemplacion de las cosas diuinas.

Y para que mas te confirmes en esto, oye lo que sobre ello dize San Bernardo: Tu, hermano, si eres tocado ya de las inspiraciones del Espiritu Santo, y trabajas con encendidos deseos por hazer tu anima esposa de Christo, assientate con el Profeta en soledad, pues te has ya leuado sobre ti mismo, descando ser vna cosa con el Señor de los Angeles. No te parece que es sobre ti allegarte à Dios, y hazer vn espiritu con él? Pues assientate en soledad como la tortola, y no tengas que ver con la cõpañia de los hombres, sino antestrabaja por olvidar de tu pueblo, y de la casa de tu padre, para q̄ codicie el Rey tu hermosura.

O santa anima, procura siẽpre estar sola, porque assi estès mas guardada para aquel q̄ entre todas las cosas escogiste solo. Huye de los lugares publicos: huye tambien aun de tus domesticos, y familiares: apartate de amigos, y de enemigos, y aun de los mismos q̄ te sirven. No sabes q̄ tienes vn esposo vergonçoso, el qual no te querrà hazer gracia de su presencia en presencia de otros? Apartate, pues, de la cõpañia, y apartate, no con el cuerpo solo, sino tambien con el animo, y con la intencion, y con la deuocion. Porque spiritu es

Dios, y no cuerpo: y por esta soledad espiritual, quiere, y no corporal: aunque tambien la corporal à sus tiempos es prouechosa, quando llega la hora de la oracion. Y vn poco mas abaxo buelue à dezir el mismo Santo: Solo estaràs, sino tuuieres penamiẽtos vulgares, y comunes, sino descares los bienes presentes, si menos preciares las cosas de que el mundo se marauilla, y tuuieres hartio de lo que desees, si te apartares de contiendas, sino hizieres caso de las perdidas, y daños temporales, sino te acordares de las injurias; porque de otra manera, aunque estès solo con el cuerpo, no estaràs de verdad solo. Vès, pues, como puedes estar solo entre muchos, y acompañado, aunque solo. Asì que solo puedes estar entre la cõpañia de los hombres, y para esto guardate que no seas curioso pesquisador de la vida de nadie, ni juez temerario. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo

Pues conforme à esto, el varon deuoto busque, y ame la soledad, no solamete la interior, sino tambien la exterior, pues està claro, que la vna ayuda a la otra. Del Abad Arsenio se eferuue, que oyo vna voz del Cielo, que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Puese haga el cuenta que se le dà à èl tambien esta voz: y así procure huir todo genero de cõpañias, y conuersaciones, y platicas, y cumplimientos, y visitaciones, aunque sean de amigos, y parientes, sino fuere quando la caridad, ò la necesidad lo pidiere. Huelgue siempre de estar solo, y morar consigo, y hazer vida consigo, y así la harà con Dios, que es amador de la soledad.

Y no tenga nadie esta manera de vida por melancolica, y triste, porque antes es tanto mas alegre, y delectable, quanto es mas dulce la cõpañia de Dios, que la de los hombres. Por lo qual dezia S. Geronimo. Sientan los otros lo que quisieren, porque cada vno tiene su gusto, mas de mi os se dezir, que la ciudad me es carcel, y la soledad paraíso. Que mas paraíso puede ser en esta peregrinacion, que aquel que promete Dios el anima deuota, y recogida por Oseas, diciendo: Yo le darè leche a mis pechos, y la lleuarè à la soledad, y le hablare a su coraçõ (conuiente la ver) cosas de gran suauidad, y contentamiento, y darle sus vinaderos del mismo lugar, y el valle de Achor, q̄ le abra los caninos de la esperança, y allí càtarà como e antauã en los dias de su mocedad, y en el tiempo que salio de la tierra de Egipto: q̄ cantares son estos, sino las alegrias, y alabças del anima rezien salida del mundo, y q̄ vaya creciendo en el amor, y conocimiento de la Criador, q̄ es el tiempo de la mocedad espiritual, quando es mas vehemente, y mas impetuoso el amor. Pues estos cantares se cantan en la soledad, y en el valle de Achor, que quiere dezir, contricion, (por el qual es significada la humildad de la contricion) y aqui es donde primero se abran al anima los caminos de la esperança, y donde recibe el perdon de la culpa, y donde ella canta, y alaba à su Criador, porque con tan poderosa, y piadosa

2 Ib. 3.
de virgi
libro.

viii p

2. 4.
1. 2. 3.
1. 2. 3.
1. 2.

Heb. 1.

In Ser.
49. lu.
per Can.
tica.
Tren 2.

1. Cor. 6
Pl. 44.

1. 2. 3.
1. 2. 3.
1. 2. 3.

6. 1.

naturaleza miserable tanto cuidado tiene de inclinarse a lo baxo. O quan claramente ven esto cada día los que se dan a la oracion! Quantas vezes parece al hombre acabada la oracion de mañana, que tiene ya las pesas del reloj subidas allá en el Cielo, y que allá tiene todo su entendimiento, y voluntad, y como que pierde ya de vista todas las cosas de la tierra, y despues que se mete en los negocios del día, y comienza a tratar con hombres, quando buelue a la noche, halla ya las pesas en el suelo caidas, quiero dezir, halla tan caido su espíritu, y tan inclinado a la tierra, como si nunca de allí lo huiera leuantado. Pues por esta causa, el que quisiere traer el reloj de su vida concertado, ha de tener siempre este mismo cuidado, pues tiene contra si esta misma carga, y contra peso.

Mas esto no se ha de hazer como por tarea, o como obra que se toma a destajo, que es por fuerza, que se ha de acabar como quiera que sea, sino como quien acosado de sus mismas heridas y miseria, se llega al Medico de la vida, para que le dé remedio.

Los que no tienen aparejo, o tiempo para recogerse dos vezes al día, a lo menos trabajen por recogerse vna, y si aun esta no pudieren, no se yo que consejo les pueda dar, sino remitirlos al uso de aquellas breues oraciones que arriba diximos, las cuales se pueden entremeter en todo genero de ocupaciones, y negocios, porque con estas he visto yo sustentarse algunos buenos espiritus, a los cuales la condicion, y manera de su vida, y enfermedades no deuan ligar para mas. Aunque estas tales oraciones pocas vezes se pueden sustentar, y continuar, quando falta el cimiento de las otras, mas profundas, y mas largas.

De la decima cosa que ayuda a la deuocion, que es la continuacion, y perseverancia en los buenos exercicios.

s. X.

MAs aquí es mucho de notar, que para que estos santos exercicios sean prouechosos, es menester que aya grande continuacion, y perseverancia en ellos; porq̄ ay algunos q̄ nunca llevan cosa seguida, ni continuada, sino q̄ parece q̄ siempre texen, y destexen la tela que dizen de Penelope. Los cuales toman a pechos este camino por tres, o quatro días, y luego afloxan, y se descuidan en él, de tal manera, que quando bueluen a lo que comenzaron, están ya tan frios, y tan remotos dellos, como si nunca lo comenzaran, ni supieran jamas que cosa era oracion. Y así bueluen a proponer de nuevo, y traçar otra vez sus exercicios: y despues que han arribado algun tanto, o por el cansancio de la subida, o por parecerles que iban ya bien encaminados, tornan a alleguarse, y descuidarse del trabajo, y así bueluen a comēçar como de primero, y en esto se les vá la vida edificando, y destruyendo, y transformando (como dicen) la piedra de Sisypho, que quando la tenia me-

dia subida al monte, luego se le boluia a caer: y así comenzaua de nuevo a trabajar por tornarla a subir.

Estos son los que por muy pequeñas ocasiones de negocios dexan sus oraciones, y exercicios virtuosos, a los quales muchas vezes acacece (como ya lo he visto por experiencia) que pensando dexar la oracion por tres, o quatro días, la dexan por toda la vida, porque quando quieren tornar a ella, no aciertan con la puerta, y aun hazeles mas dificultoso el camino, y así bueluen del todo a quedarse fuera, y boluérse a las columbres de la vida pasada. Porque el hombre sin oracion y sin espirituales exercicios, es como Sanfon sin cabellos, que luego pierde las fuerzas, y queda flaco, y enfermo, como los otros hombres, y así corre gran peligro de ser entregado en manos de sus enemigos.

Pues por esto conuiene tener grande constancia en estos exercicios, pues nos consta, que del concierto de ellos depende el de toda nuestra vida. Mira la constancia que tienen aquellos cuerpos celestiales en sus cursos, y movimientos, los quales nunca jamas han variado despues que fueron criados; porque como ellos eran las causas de todo pendiar todo el gouerno deste mundo, conuenia que en ellos huiesse grandissima constancia; porque el mundo siempre anduiesse concertado. Y pues de estos exercicios espirituales depende todo el concierto de la vida espiritual (como la experiencia nos muestra) justo es, que quien desea traer bien ordenada su vida, traiga bien ordenadas, y regidas las causas de donde pende el concierto della.

Mira que constancia tenia aquel santo Profeta Daniel en aquellos tres tiempos de oracion, que arriba diximos, pues, ni por temor de la muerte, ni de la contradiccion de sus aduersarios, quiso faltar en aquel ordinario que tenia. De manera, que mas quiso ponerse a que le cortassen la cabeza, q̄ cortar el hilo de su oracion. Pues así el va: onde uoto deue tener por tan principal negocio el tratar, y conuersar con Dios en sus tiempos acostumbados, que antes falte en todos los otros negocios que no fueren de Dios, que en este que el Señor tanto nos encomendó. Imite la prudencia natural de la serpiente, que esconde la cabeza, y pone el cuerpo a recibir el golpe, dexando perder y maltratar lo menos, por poner cobro en lo mas. Imite la prudencia de aquel santo Patriarca Iacob, que a la buelta de Mesopotamia, quando iba a recibir a su hermano, de quē grauemente se temia, echó toda la hazicuda delante, donde se rezelaua el mejor peligro: mas a Raquel, y Joseph, que eran las dos cosas mas amadas, puso en el postrero, y mas seguro lugar, queriendo que antes peligrasse todo lo demas, que aquellas dos cabeças que él tanto preciaua. Pues dime tu ahora, o siervo de Dios, que cosa ay en el mundo que deuas tanto preciar, como esta Raquel, y Joseph? Quiera es Raquel, sino la vida contemplatiua, y quiera

quion Ioseph, sino el hijo espiritual que nace de eria, que es la inocencia, y pureza de la vida? Pues este reitor has de eliminar en tanto, que pases por qualquier falta, o quiebra temporal, antes q̄ faltar en el. Así, que hermano mio, dè do dicere, y quiebre por do quebrare; mas tu Raquel, y Ioseph siempre queden en saluo. No hagas como aquellos que tienen à la oracion, y à los exercicios, y cosas espirituales, como por trompo de escusa; y así cada vez que se ofrece algo que hazer, o perder, siẽpre ponen à peligro lo espiritual, por guardar lo temporal.

Vna virtuosa persona conozco yo, que en dãdo el relox la hora en que se auia de recoger, en este mismo punto, sin acabar la letra (como dizen de aquellos Padres de Egipto) lo dexaua todo, y se iba à su exercicio. Y citando vna vez hablando con vna persona religiosa, de cuya conuersacion èl mucho gustaua, así como el relox diò la hora, se leuantò, y le dexò con la palabra en la boca, diciendo: Si aora por esta ocasion dexo de acudir à mi ordinario, otro dia lo dexarè por otro (porque cada dia, y cada hora trae sus impedimentos, y estoruos) y así cada passo harè mil fallas. Y lo mismo me aconteciò a mi con la misma persona por otra vez, en la qual persona concurrían tales circunstancias, que hazer esto no era nota de vanidad, sino de grande edificacion: de donde nació, que en todo el año apenas hazia tres fallas en estos santos exercicios. Y con dezir esto para exemplo, y auiso de los floxos, no me atreuerè à dezir el fruto que desta perseverancia se le auia seguido. Porque son tan embidiosos estos tiempos, q̄ no nos dexaràn ser tan liberales en alabar la virtud de los viuos, como en sus tiempos hallamos que lo fueron muchos de los Santos.

Esta continuacion, y perseverancia, así en los exercicios de la oracion, como en el cuidado, y concierto de la vida (dize San Buénauentura) que es la cosa del mundo, que mas presto haze llegar à la cumbre de la perfeccion, porque por poco camino que se ande cada dia, si el caminante persevera en èl, presto llega al cabo de la jornada. Mas si todo se le vã en hazer paradillas, y luego torna à començar de nuevo, toda la vida se le passará en esto, sin llegar al fin de su camino.

Y si alguna vez se ofrecieren casos en q̄ ayas de cortar este hilo por algunas cosas que en esta vida no se pueden escusar, sea de tal manera, que no pierdas de vista la guia que vã adelante, porque no pierdas el tino de caminar. Y si alguna vez rãbien cayeres, y desfallecieres, como flaco, no por esto desmayes, ni pierdas el coraçon, ni la esperança; y aunque mil vezes al dia caigas, mil vezes procura leuantarte, y torna presto à arar tu hilo donde se quebrò, sin ponertele de nuevo, por que desta manera llegaràs presto al cabo.

Y no solo es menester que aya constancia en estos exercicios, sino tambien en la manera de ellos. Porque a algunos que nunca faltan en este ordinario de cada dia; pero cada dia tienen sus a-

Oracion.

cuerdos, y consejos, y oy toman vn camino, y mañana otro, y siempre andan mudando hitos, sin tener constancia en ninguna cosa. Vnas vezes comiençan por la passion, otras dexanla, y toman otras meditaciones, y exercicios; otras subense al Cielo, y dexada acã baxo la sagrada humanidad, vanse à lo alto de la diuinidad; otras dexan todo esto, y comiençan otra vez por la memoria de los pecados, de manera, que nunca lleuan cosa continuada, ni seguida; y así nunca llegan al fin de la jornada, al qual sin duda llegarán muy presto, si anduieran siempre en vn camino, aunq̄ no fuera el mas derecho. Y así acaece à estos como à los perros en la caça, quando faltan muchas liebres, que por acometer yã a vna, yã a otra, no siguen ninguna hasta el cabo, y así quedan sin nada. Nunca nace la planta que muchas vezes es trasplãtada, ni se cura bien la herida, donde se mudan cada dia los remedios.

Pues como aya muchos, y diuersos caminos por donde el hõbre pueda caminar à Dios, y muchas maneras de consideraciones para leuantar el espíritu à èl, mire cada vno qual es la que mas arma à su propolito, y la que haze mas à su gusto, y esta trabaje por lleuar seguida, porque esta es la mejor para èl: mas guardete de caer en el error de muchos, los quales si por algun cierto camino de exercicio hallaron a Dios, quieren que no aya otro sino solo aquel, como quiera que los caminos para ir à Dios sean muchos, porque el Espíritu Santo (que es la guia) à cada vno lleua por su camino, como èl ve que le conuiene.

De la vndezima cosa que ayuda la deuocion, que es el tiempo, y lugar, y otras cosas conuenientes para ellas.

§. XI.

Para estas horas, y tiempos de oracion susodichos, ayuda mucho el tiempo, y lugar, y la disposicion, y figura corporal del que ora, y otras semejantes circunstancias, las quales cada vna en su manera sirven para despertar la deuocion, mayormente en los principiantes, los quales como no son del todo espirituales, tienen mas necesidad del socorro, y ayuda de las cosas corporales para leuantar el coraçon à Dios.

Entre los tiempos de la oracion, el mas conuenible es el de la media noche, como lo dize S. Bernardo en vn sermõ, por estas palabras: El tiempo quieto, y sossegado, es mas aparejado para la oracion, especialmente quando el sueño de la noche pone todas las cosas en silencio, porq̄ entonces sale la oracion desembaracada, y mas pura q̄ en los otros tiempos. Leuantate (dize el Profeta) de noche al principio de las vigilijs, y derrama tu coraçon, así como agua delante el acatamiento de tu Dios. Quan segura vã entonces la oracion quando no tiene otros testigos, sino los ojos de Dios, y del Angel bueno, q̄ tiene por officio presentarla ante el altar soberrano? Quan ser-

Serm 16
C. per
Cant.

Tren. 1.

Apoc. 1.

na, y sossegada, quando no ay voces, ni ruido que la citoruen, y detalloisieguen? Quan pura, y limpia quando no ay poluo de cuidados terrenos que la entucien, ni ojos peligrosos que la miran, ni lilonja de alabanças que la perturben? Por esto la Espoſa, no con menor verguença que prouidencia, pedia el secreto de la cama, y de la noche quando queria orar, y buscar a Dios: Hasta aqui ſon palabras de San Bernardo.

Los que no pueden leuantarse a la media noche, trabajen por tomar vn pedaço de la mañana; pues, como dize el Sabio: Conuiene madrugar primero que el Sol, para bendezir al Señor: à la mañana se leuantan los hijos de Israel a coger aquel sabroso maná, que contenia en ſi toda ſuauidad, y deleite; a la mañana, dize el Euangelista, que iba el Saluador al monte a hazer oracion; a la mañana, dize Dauid en muchos Psalms, que se leuantauan a pensar en Dios, y contemplar en èl; a la mañana, se dize del varon juſto, que leuantará tu coraçon aquel q̄ lo erio, y hará ſu oracion delante de èl; a la mañana, junto con el rozio del Cielo, cae tambien la gracia del Espiritu Santo sobre los coraçones de aquellos que madrugan à Dios, con la qual se defienden de los ardores del Sol, y del demonio del medio dia. Finalmente, es tan aparejado este tiempo para buscar a Dios, que como enamorado de la oportunidad que ay en èl, dezia el Sabio: Muy bien haze en madrugar por la mañana el que anda en busca de los verdaderos bienes; porque ſin duda este es el mas conuenible tiempo del dia para tratar con Dios, y entender en los negocios de nueſtra ſalud, porq̄ entonces eſtán todas las fuerças de nueſtra anima mas aparejadas para eſto, la viſta mas recogida, el eſtomago mas deſcargado, la cabeça deſcanſada, el tiempo callado, y ſobre todo, el coraçon ayuno, y libre de los cuidados, y negocios del dia.

Para madrugar deſta manera, aprouecha mucho la cena templada, y la cama dura, y el acostarſe algunas vezes veſtido, porque todo eſto ayuda a que el ſueño ſea mas corto, y el plaço de la oracion mas largo. Y por el contrario, quando la cena es larga, y la cama blanda, como ay mucho que digerir, ay mucho que dormir, y la cama blanda es por de dexar.

Mas ſi por razon de la edad, ò enfermedad, ò compañia, no pudiere el hombre leuantarſe a aquella hora, no por eſto dexede de deſpertar en ella para ocupar alli vn rato ſu coraçon en Dios, porque no es inconueniente (quando eſta neceſſidad ſe ofrece) hazer de la cama oratorio, como lo hazia el Profeta Dauid, quando dezia: Lauaré cada vna de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regaré mi eſtrado. Porque aſi como no es inconueniente hazer oracion eſtando ſentado, quando la flaqueza del cuerpo no dà lugar para mas: aſi tampoco lo es eſtando acostado, quando ay alguna neceſſidad, ò cauſa para ello. Eſte el coraçon arrodillado, y poſtrado delante la cara del

Señor, y el cuerpo eſte de la manera que pudiere, y aquella es mejor manera de eſtar, q̄ menos impide la deuocion. Quanto mas, que puede el hombre ſlaco eſtar medio veſtido, y alientado en la cama, ſi la mala diſpoſicion, ò otra alguna cauſa ſe eſcufa de leuantar.

Y no es razon de callar, que para eſta oracion de la mañana, ayuda mucho auer tenido vn poco de oracion antes del acostar, porque à la mañana parece que halla el hombre en ſu coraçon el truto de aquella buena ſimiente que de ante noche ſembrò. Pues por eſto ſe deue el hombre ſiempre acostar con eſte tanto penſamiento, como quien tiene cuidado de emboluer la lumbré de antenoche, porque pueda encender mas preſto fuego quando ſe leuanta por la mañana. Y para conſeruar eſte miſmo fuego, haze mucho al caſo, que todas quantas vezes deſpertare de noche, luego alce el coraçon a Dios, diziendo el Gloria Patri, ò algun otro veſto ſemejante, porque eſto ayuda en gran manera, no ſolo para lo que eſtá dicho, ſi no tambien para ojear las fantalmas, y penſamientos del enemigo, que alli mas que en otra parte ſe ſuelen reſentir. Por lo qual dize S. Geronimo, que en aquella ſanta cama de Dauid, que ſe regaua cada noche con lagrimas, tenia muy mala entrada el enemigo con toda la pompa de ſus deleites.

Y ſobre todo eſto, auiso, que en deſpertando por la mañana, apenas ayamos abierto los ojos, quando ya eſte plantada en nueſtro coraçon la memoria del Señor, antes que otro penſamiento peregrino nos ocupe la poſada, porque ſin duda en aquella hora eſtá el anima tan blanda, y tan diſpuerta, que el primer penſamiento que ſe impijme en ella, la prende de tal manera, que apenas lo puede deſlechar deſpues, ni dar cabida a otro alguno.

Y por eſto conuiene acudir preſto con la buena ſimiente, porque no ſe ocupe la tierra de nueſtro coraçon con la mala. V à tanto en eſte auiso, que cali todo el buen gouierno de aquel dia puede depender de ſolo eſte punto; porque prouido eſto, la oracion de la mañana ſale mas recogida, y mas deuora y eſtá claro, que qual es la oracion de la mañana, tal ſuele ſer el concierto de todo el dia, ſegun que ſe eſcriue en el libro de Iob, por eſtas palabras: Si por la mañana te leuantares al Señor, è hizieres oracion al todo poderolo, luego èl madrugará a ſocorrerte, y pacificará la morada de tu juſticia.

El lugar tambien eſcuro, y ſolitario, es muy conuenible para la oracion; por lo qual nueſtro Saluador ſe iba de noche à los lugares deſiertos à orar, no porque èl tuuieſſe neceſſidad deſta oportunidad, y aparejo, ſino para darnos exemplo de lo que nos conuenia hazer. Y ſi la eſcuridad no ayudara mucho para que el coraçon no ſe derramara por los ojos, no ſe quejara el bienaventurado Antonio del Sol, quando amanecía, porque le impedía con ſu claridad el recogimiento de ſu

Cant. 3.
Exod. 16
Luc. 6.
Iſa. 58.
E. 51.

Prou. 11

Psalm. 6

Im
Pau
Mag

lu. 5

lu. 5
lu. 5
lu. 5

Br. 11
Br. 11
Br. 11

contemplacion. La figura tambien, y disposicion del cuerpo, ayuda en su manera a levantar el espíritu, y despertar la deuocion. Por donde la Iglesia ordenò todas aquellas figuras, y ceremonias de la Missa, porque todas ellas ayudan en su manera a despertar mas la deuocion. Y assi el Sacerdote vnas vezes se pone en Cruz, otras se hinca de rodillas, otras inclina el cuerpo àzia abaxo, y todo esto sirve (como diximos) a la deuocion interior. Nuestrò Saluador, sin tener de nada desto necesidad, vnas vezes oraua postrado en tierra, y otras levantando los ojos al Cielo. Y assi mismo se lee de San Martin, que estando para morir, dezia: Dexadme levantar los ojos al Cielo, para que el espíritu se vaya por su camino derecho al Señor. De aquellos Padres de Egipto escriue Cassiano, que muchas vezes en medio de sus Maitines, y Plalmos, se postraua con toda humildad en tierra à adorar a N. Señor, y luego ligeramēte se levantauan, porque no parecille aquello mas refrigerio, y descanso del cuerpo, que adoracion, y reuerencia de la diuina Magestad. El Arçobispo de Florencia, escriue de N. P. Santo Domingo nueue maneras de figuras, y disposiciones corporales, de que el santo varon vsaua muchas vezes en el exercicio de su oracion, aunque como varon perfecto tenia desto menos necesidad.

Pues conforme a estos exemplos, deue el que ora vsar à vezes de alguna destas figuras para levantar su coraçon à Dios, quando mas alcanzado se viera de deuocion. Muy buena cosa es postrarse algunas vezes en tierra con profundissima humildad del espíritu, y del cuerpo, y adorar aquella soberana Magestad, con todos aquellos bienauenturados espíritus del Cielo, que assi la adorauan, derribando sus coronas ante la silla de Dios, y del Cordero, declarando, y protestando, que todo lo que tienen es de su mano. Tambien es muy loable ceremonia orar en Cruz, como ora el Sacerdote en la Missa, y como orò el mismo Señor en esta Cruz, quando se ofreciò en sacrificio al Padre por los pecados del mundo. Tãben ayuda para esto levantar los ojos al Cielo, especialmente quando vsamos de aquellas aspiraciones que San Buenauentura escriue en su mistica Theologia, por q̄ pues el Saluador vsò desta figura, y disposicion corporal orando, no deue nadie condenarlo que nos dexò por exemplo el Maestro de la verdad. Porque aunque Dios estè en todo lugar presente; pero particularmente se dize, q̄ su lugar proprio es el Cielo, porque alli obra mas excelentes obras que en todo otro lugar.

Mas con todo esto conuiene vsar en este passo, que no es necessario estar siempre de rodillas en la oracion, quando vieremos que por aqui se impide algo nuestra deuocion con la pena, y flaqueza del cuerpo. Porque dado caso que sea bueno padecer en la oracion algun poco de trabajo, el qual se ofrezca à nuestro Señor en sacrificio por nuestros pecados: mas no es este el principal fin de ella, sino el menor, porque en compara-

cion de la lumbre, y del gusto de las virtudes que en ella dà Dios, muy pequeña parte es la alieciò, y exercicio del cuerpo. Por tanto de tal manera deue estar el cuerpo en el tiempo de la oracion, como la salud lo sufra, y como el anima estè descansada para vacar al Señor, mayormente si el tiempo es largo de dos, ò tres horas, como algunos lo vsan) de los quales muy pocos son los que pueden tener el cuerpo penado, sin perder la atencion que pide este exercicio.

Bien veo que son pequeñas estas cosas; pero todavia ayudan en su manera para el fin que pretendemos. Porque assi como los Retoricos (que pretenden formar vn perfecto Orador, no se contentan con enseñarle las cosas en que principalmente consisten los neruios, y la fuerça del orar, sino otras tambien de muy poca sustancia, como es la composicion, y el concurriò de los vocales, y consonantes, con otras cosas muy menudas (por que todo esto en su manera ayuda a la perfecta oracion) assi pretendiendo formar aqui otro celestial Orador que ore ante el acatamiento de Dios, es razon que sea enseñado en todo aquello que poco, o mucho puede ayudar a su proposito; e specialmente, que en este linage de negocios, ninguna cosa ay que sea pequeña.

De la duodezima cosa que ayuda à la deuocion, que son las asperezas corporales.

§. XII.

DE mas de esto, el trabajo, y la asieccion corporal, que procede de la espiritual, con o son ayunos, y aliciepias, y cilicios, y vigilijs, y mala cama, y la pobre meca, ayudan en gran manera para alcanzar la deuocion; lo vno, porque estos tales exercicios son nutrimento de la oracion, y deuocion, y vnos como postes sobre que ella se sostiene; lo otro, porque como sea verdad q̄ nuestro Señor da a cada vno la gracia, segun se dispone para ella, aquel parece que se dispone mas perfectamente, que no solo con el espíritu, sino tambien con el cuerpo, se esfuerça, y trabaja por alcanzarla.

Para lo qual es de saber, que ay dos maneras de aparejos, y disposiciones para alcanzar la gracia, vna falsa, y otra verdadera. La falsa es, quando con solas palabras, y deseos tibios busca el hombre à Dios, sin verdadero, y entrañable gemido de coraçon. Y esta es la causa, por q̄ muchos buscan à Dios, y no le hallan, piden, y no alcançan (y assi toda la vida se les va en deseos) por q̄ no le buscan con todo tu coraçon, como es menester que le busquen los que le han de hallar, segun aque las palabras del Profeta, que dizen: Hallaràs a Dios quando le buscares, si le buscare con todo tu coraçon, y con todo el quebrantamiento de tu anima.

La segunda manera de disposicion es esta que aqui significa el Profeta, que es, quando con verdadero, y entrañable deseo, y asieccion de coraçon se busca à Dios, de la qual habla el mismo Dios; or

Joel. 1. el Profeta Joel, diciendo: Convertios à mi con todo vuestro coraçon, con ayunos, y lloros, y llāros, y romped vuestros coraçones, y no vuestras vestiduras, y bolucos à vuestro Señor Dios. En lo qual es de notar, que así como el mal que no te parece por defuera en el rostro, ò no es verdadero mal, ò es pequeño mal; así la affliccion interior del espíritu, sino llega à affligir tambien el cuerpo, ò no es verdadera affliccion, ò no es grande affliccion. Mas la que tanto afflige es el espíritu, que llega tambien à affligir el cuerpo, ésta se puede llamar verdadera affliccion, y tal es ésta de quien habla el Profeta.

Jon. 3. Pues los que desta manera buscan à Dios, tengan por cierto que no se les esconderà. Así le buscaron los Niniuitas, quando ayunaron, y lloraron, y se vistieron de sacos, y así le hallaron. Así lo buscò el Profeta Daniel, como el mismo lo escriue de sí, diciendo: En aquellos dias yo Daniel lloraua à la cōtinua por el espacio de tres semanas, y en todo este tiempo no comi pan que bien me supiesse, ni carne, ni vino entraron en mi boca, ni tampoco me vngi con vnguento por el espacio de todos estos dias. Los quales acabados, dize, que le apareciò vn Angel con vna figura maravillosa, y espantable (segun que èl allí relata) y entre otras palabras que le dixo, fueron estas: No temas, Daniel, porque desde el primer dia que inclinaste tu coraçon à la inteligencia de los misterios Diuinos, y te començaste à affligir en presencia de tu Dios, fue oida tu oracion, y por ella soy venido a enseñarte lo que deseas. Mira quan abiertamente se nps dà aquí a entender lo que puede la deuota oracion, quando es acompañada de corporal affliccion.

Lea. 10. De aquella santa pecadora leemos en el Evangelio, que buscava con lagrimas al Saluador en el sepulcro, y por esto mereciò primero que todos gozar de tu presencia, porque lo buscava con mayor angustia. Mas q̄ digo destas lagrimas piadosas, pues el cilicio de aquel peruerio Rey Acab, basto para inclinar aquellos ojos diuinos, y para hazer reuocar, ò dilatar la sentencia que estaua contra èl? Finalmente, todas quantas vezes la Escritura dize, que los hijos de Israel se affigieron, y ayunaron, y clamaron a Dios, siempre dize que fueron oidos, y amparados por èl.

Ex. 16. Por lo qual todo se ve claro quã principal medio sea este para hallar a Dios. Para cuya cōfirmacion no dexarè de dezir lo que escriue S. Buenaventura acerca desto en el libro de las meditaciones de la vida de Christo. Cuenta èl allí, q̄ como vna vez aparecièlle nuestra Señora a la bienaventurada Santa Isabel la juda, entre otras palabras que le dixo, fue ésta vna. Ten por cierto hija, que ninguna gracia comunmente deciendo en el anima, sino es por medio de la oracion, y de la affliccion, y trabajo corporal.

Y como aya muchas maneras de trabajos, y afflicciones piadosas, aquellas son muy mas agradables a Dios, y muy conuenientes para alcançar

su gracia, que proceden de la pena grande que el anima recibe por auer ofendido aquella suma bondad, y el deseo entrañable de su gracia. Estas tales lagrimas, y afflicciones que nacen de verdadera caridad, y humildad, son las que mas à èl agradan, como lo significò el Profeta Baruch, quando dixo: No los muertos q̄ estàn en el infierno, cuyo espíritu es recibido en las entrañas de la tierra, honran, y santifican al Señor, sino el anima q̄ anda triste por la grandeza de sus pecados, y derriada, y enferma, y con ojos enflaquecidos, y llorosos, ésta es la que dà honra, y santidad al Señor. No suelen sufrir aquellas piadosas, y paternales entrañas ver andar vn anima desta manera por su amor desconsolada, sin acudirte muy ahina con grandes, y maravillosas consolaciones. Quando la madre ve que el niño llora por la teta, no le sufre el coraçon dexarle mucho tiempo estar llorando, sino luego le dà lo que pide, porque lo pide con lagrimas; pues que hará aquel que tan claramente por sí se nos ofrece cō entrañas mas que de madre, diciendo: Si la madre se olvidare de su hijo, yo me olvidarè de ti: Que hará, sino abrir los pechos de su gracia, y seno de su misericordia, y cumplir aquello que èl mismo dixo por este Profeta. A mis pechos sercis lleuados, y sobre mis rodillas os halagarè.

Esta manera, pues, han de buscar la Diuina gracia los que la quisieren hallar, y si así la buscarren, tengan por cierto que la hallaràn, pues la buscar de verdad. Así lo promete muchas vezes Salomon en sus Prouerbios, como quando dize, que los que madrugaren, y velaren, y perseveraren a las puertas de la sabiduria, finalmente la hallaràn, dando a entender, que el q̄ quiere hallar de veras, ha de buscar de veras; y desta manera busca el que no solamente busca con deseos del espíritu, sino tambien con trabajos, y afflicciones del cuerpo.

Mas todo esto ha de ir acompañado con prudencia, y discrecion, de la qual tratarèmos adelante en su propio lugar.

De la decimatercia cosa que ayuda à la deuocion, que son las obras de misericordia.

5. III.

Tambien las obras de caridad, y misericordia (demas del merito, y prouecho q̄ ay en ellas) ayudan mucho a la deuocion, porque aunque de presente parece que entibian el anima con sus ocupaciones, pero enribianla de la manera que el rozio del hilo po a la fragua, que aunque luego parece q̄ la amortigua, despues la haze mas ardua. Porque como Dios sea tan fiel, y tan amigo de los misericordiosos, y de la misericordia, siempre tiene cuidado de guardar su racion al seruo fiel, y piadoso, que a tiempos dexa su comida, por ir a socorrer la necesidad agena. Por esto dixo el Angel a Tobias: Mas vale la oracion con ayuno, y limosna, que atesorar grandes riquezas, porque la limosna libra de la muerte, y purga los pecados, y abre camino para la vida perdurable. Y mas abe

no dize: Quando hazias oracion con lagrimas, y enterrauas los muertos, y te leuantauas a medio comer de la mesa, por acudir a los proximos, y ofreci tu oracion a Dios.

Y no solo la comida corporal, pero tambien la espiritual se ha de dexar a vezes por acudir a las necesidades de la caridad. Porque (como dize S. Bernardo) el que dexa la consolacion espiritual, por socorrer a su proximo, quãtas vezes esto haze, tantas espiritualmente pone su vida por el. Esto es en su manera hazerte anatema de Christo por los hermanos; conuiene saber, apartarte por algun rato de la conuersiõ, y compania suauissima de Christo, por entender en el provecho del proximo. Mas los que de esta manera se apartan alguna hora de Christo, despues lo vienen a hallar todo junto, porque finalmente Dios los viene a medir por su misma medida, viãdo, de misericordia, y recreando los espíritus de aquellos que por su amor recrearon los cuerpos de sus proximos, segun que claramente lo afirma el Espiritu Santo, diciendo El anima que haze bien al proximo, serã enriquezida, y la que embriaga a los otros, ella tambien serã de Dios embriagada.

De las cosas que impiden a la deuocion.

CAP. III.

Dicho ya de las cosas q̄ ayudan a la deuocion, digamos aora de las que la suelen impedir, para que por todas partes sea ayudado el estudio, y exercicio de las personas deuotas.

Del primer impedimento de la deuocion, que son los pecados veniales.

§. I.

EL primero, y el mas principal de todos los impedimentos (de que tratamos) es el de los pecados, no solo de los mortales (por q̄ estos claro està que impiden todos los bienes del anima) sino tambien de los veniales, porque a estos pertenece propriamente resfriar el feruor de la caridad, y así tambien la deuocion. De manera, que aunq̄ no quitan del todo la caridad, quitante las alas con que buela, y aunque no matan el anima, debilitan la salud, y buena disposicion cõ que ella obra, y dexanla flaca, y pesada para todo bien.

Y por esto el varon deuoto ha de traer pleito perpetuo contra este linage de culpas, las quales aunque parecen pequeñas, el no las deve tener por tales, pues que Dios se las defiende, porque (como dize muy bien San Geronimo) el seruo de Dios no ha de mirar lo que le mandan, sino quien se lo manda, que es Dios, y pues es cierto que no ay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pequeño (aunque entre ellos aya su diferencia) especialmente sabiendo, q̄ de vna palabra ociosa auemos de dar quenta en el juicio aduenero. Por lo qual (como dize el Sabio) el que teme a Dios, en ninguna cosa se descuida por pequeña que sea.

Y demã de esto, deve mirar que ha de ser gran Oration.

de la pureza del anima donde Dios ha de ser conocido este vnguento preciosissimo de la deuocion, porque así como el fino roscier no se asienta sobre barro, sino sobre oro; así nuna Dios asienta este cimalte tan precioso, sino sobre el anima que estuviere limpia de pecado. Y por esto conuiene que tengamos siempre en las manos vn cedaço muy delgado para ceñer todas las obras que hazemos, y la intencion con que las hazemos, y el modo con que las hazemos, para que en todo, y por todo vayan limpias de toda vanidad, y pecado.

Y guardese del parecer de aquellos que suelen dezir, esto no es pecado mortal, no vã mucho en esto, pues no es cosa de precepto. Dime, que tal sería el seruo que estuviere determinado de nunca hazer cosa que tu señor le mandalle, sino se la mandalle desembaynada la espada, y sõpena de muerte? I ten, que tal sería la muger que dixelle a su marido: Yo no tengo de ser mala muger, ni hazerõs traicion; mas fuera de esto, sabed que tengo de hazer todo quanto se me antojare, aunque sepa que es peccõ de ello? Quien haria vida con tal muger como esta? Pues tales son sin duda los que no hazen caso de todo lo que Dios manda en la Escritura sagrada, sino de todo aquello que manda sõpena de muerte, que es de baxo de precepto, y contentos con solo esto, pasan ligeramente por lo demã. Estos tienen muy cerca la caída, porque està claro, que el pecado venial es disposicion para el mortal; y por esto (como dize el Sabio) el que menos precia las cosas pequeñas, poco a poco irã a dar contigo en las mayores. Alomenos, esta puedes tener por vna muy gran señal para congeturar si estas en gracia, conuiene saber, si temes al pecado mortal que la quita, y al venial, que dispone para quitarla. Porque así como el cuerpo que està viuo, no solo teme la muerte, sino tambien la calentura, y la herida, y vn solo rasguño, por pequeño que sea; así el anima que viue en gracia, no solo teme el pecado mortal que le quita la vida, sino tambien qualquiera dolencia de pecado venial, que dispone para quitarla. Pues así por esto, como por lo que toca a la deuocion, deve trabajar el seruo de Dios por ceñir todo pecado venial, y entonces podrá alçar las manos puras a Dios en la oracion, y tener siempre cõ seruado, y viuo el feruor de la caridad.

Segundo impedimento del remordimiento de la conciencia.

§. II.

Contrario impedimento a este, y poco menos perjudicial, es la demasiada pena, y de abrimiento que algunos toman por los pecados veniales en q̄ caen, con la qual muchas vezes se hacen mas daño, q̄ cõ los mismos pecados. Por q̄ la culpa traiga consigo remordimiento de conciencia, ay algunos q̄ toman esto tan por el cabo, q̄ hinchen sus coraçones de amarguras, y congoxas, y de abrimientos demasiados, lo qual todo

es grande impedimento para la diuina suauidad, y para el sosiego de la oracion.

Y demas desto, como el pecado sea vna ponçõa mortal, que luego tira al coraçon, y lo haze desfmayar, y muchos, que así como caen en este genero de pecados, luego se les cae el coraçon, y pierden todo el esfuerço, y aliento que tenían para bien obrar. Porque así como no ay cosa que mas ayude à todo lo bueno, que el vigor, y aliento del coraçon, así no ay cosa que mas corte los braços que el desfmayo, y caimiento del. Por lo qual aquellos santos Padres del yermo tolian encomendar mucho à sus discipulos, que anduicssen siempre con este vigor, y esfuerço de animo, porque mediante èl citana el homore siẽpre como sobre los estriuos aparejado para todo lo que deue hazer; lo qual todo pierden los que desta manera se dexan caer. Por donde no sin causa diximos, que muchos se hazian mas daño con el indiffereto arrepenimiento de los pecados, que con los mismos pecados.

Esta indifferenciõ nace vnas vezes de pusilanimidat, otras de vna secreta toberuia, la qual tacitamente haze creer al hombre que es algo, y que no auia de caer èl ya en tales, y tales defectos, lo contrario de lo qual presupone el humilde, y por esto no se le haze nueuo caer en defectos, porque esto, y mas que esto, tiene ya èl entendido, y presupuelto de su gran flaqueza. Nace tambien esta pusilanimidat de no conocer los hombres la gracia de la redempcion de Christo, ni saber aprouecharse de la medicina q̄ è. nos dexo de su passion, y muerte, para remedio de stos desfmayos, y temores.

Sea, pues, el primer remedio conocer à este Señor, y el valor de sus merecimientos, para que no perdamos la esperança de su misericordia, aun en los grandes pecados, quanto mas en los pequeños. Esta esperança nos dà el Euangelista S Iuan por estas palabras: Hijuelos esto os escriuo, porque nõ pequeis: mas si por ventura pecaredes, nõ por esto desfmayeis, porque abogado tenemos de nuestra parte ante los ojos del Padre, que es Iesu Christo ju to, el qual es aplacador de tu ira, y el que satisface por todos nuestros pecados, y nõ solo por los nuestros, sino tambien por todos los del vniuerso mundo. Pues que desconfianza puedes tu tener debaxo de las alas, y merecimientos de tal intercessor? Todos quantos pecados ay en el mundo delante de sus merecimientos, nõ son mas que vna pagica liuiana delante de vn fuego infinito. Pues porque desfmayaràs teniendo de tu parte tal satisfaciõ, y tales merecimientos?

Diràs que pecas cada dia, y cada hora, sin acabar jamàs de enmendarte. Dime, si cada dia Christo padeciere de nueuo por los pecados q̄ hazes cada dia, tendrías razon para desfmayar? Diràs que nõ. Pues ten por cierto, que nõ es menos fructuosa aquella muerte ya passada, que si cada dia de nueuo se padeciera, porque (como dize el Apõstol) con vna ofrenda que ofreciõ este sumo Sacer-

dote en la Cruz, perficionò sus santificados para siempre, por razon del teloro, y remedio eterno, que en el sacrificio de tu muerte le dexo.

Dizes, que pecas cada dia, recibiendo cada dia tantas mercedes de Dios, y que esto nõ lo puedes sufrir sin desfmayar. Digote de verdad, que así como nõ ay cosa que mas declare la maldad del hombre, que esta manera de multiplicar pecados, estando siempre recibiendo beneficios, así nõ ay cosa que mas declare la grandeza de la bondad de Dios, que citar èl siempre llouiendo beneficios, sobre quien està siempre haziendo pecados. Nuestra maldad (dize San Pablo) haze mas resplandecer la bondad de Dios, porque en hecho de verdad, ni en Cielo, ni en tierra, ni en aues, ni en peces, ni en flores, resplandece tanto la hermosura, y la nobleza de las entrañas, y coraçon de Dios, como en el sufrir, y perdonar peccadores. Por donde si vfases de vn poco de prudencia, y destroza del mismo delabrimiento de la culpa, podràs (como de vn veneno) hazer medicina contra ella, suliendo por àl al conocimiento de aquella soberana bondad, la qual sufre con tanta benignidad tus ofensas, siendo tantas, y tales, que el mismo que las haze nõ las puede ya sufrir, y confiado ya èl mismo de sufrirse, nõ lo està Dios de perdonarte. Pues con la miel desta consideracion podràs emboluer esta amarga pildora para nõ sentir demasadamente el azibar que ay en ella. Y si desta manera lo hizieres, algunas vezes te acaecerà recibir mayor suauidad con la consideracion desta bondad, que de delabrimiento con la consideracion de tu maldad.

Por tanto deues hazer en este caso lo que haze vn criado fiel aunque floxo, quando acierta à tener vn muy bueno, y piadoso señor, el qual si cae en algun defecto, quando por vna parte comienza a entristecerte por el mal que hizo, por otra quando se le acuerda que tiene vn tan buen Señor, que tantas vezes le ha perdonado, y de quien sabe cierto, que con la facilidad que disimulo los defectos passados, disimularà tambien el presente, quando esto considera, buelue la hoja del sentimiento, que comenzaua à tener, y trueca el dolor que causa la memoria de la culpa, con el alegria que siente, considerando la bondad agena. Pues esta misma consideracion deues tu hazer, quando te affigiere demasadamente el desfabrimiento de las culpas, y desta manera haràs vna como triaca de la ponçõa, y quebraràs el ojo al enemigo con sus mismas armas, y tomaràs ocasion para mas amar, de lo que suele ser causa para mas temer, y desfmayar. Y llouando el agua por este camino, regaràs con ella dos virtudes, conuiene saber, la caridad, y humildad, romiõdo ocasion de la culpa en que caiste para humillarte, y conocer mas claro tu miseria, y para amar con mayor amor al que tan conuadadamente esperas que ha de perdonarla.

Demas desto, es bien saber, que ay dos diferencias de pecados veniales, y que vñ mucho de los

vnos à los otros. Porque personas ay que pecan contra todo su proposito, y determinacion, por pura flaqueza, ó negligencia, ó por las reliquias de los malos hábitos que se han quedado en el anima; los quales muchas vezes lleuan el hombre tras de sí, casi sin sentirlo. Otros ay mas fuertes en la conciencia, y los quales notienen esta determinacion, ni proposito, sino que contentos con no hazer cosa que sea mortal, en lo demás quieren comer, y beber, y holgar, y hablar, y perder en estas cosas mucho tiempo, à las quales ordinariamente están anexos muchos pecados veniales, q̄ entre tanta ociosidad, y soltura, no se pueden excusar. Estos (dize Henrico Herp) que mientras tuuieren esta determinacion, nunca serán perdonados de los pecados, por mucho que los confiesen, porque no tienen proposito verdadero de enmendarlos, sino antes proposito contrario de hazerlos. Y los tales, no se puede negar, sino que viuen en mucho peligro, porque (como dize muy bien Santo Thom s) el que no tiene proposito verdadero de aprouechar, viue en gran peligro de desaprouechar. Porque así como el que estuuiere en medio de la canal de vn impetuoso rio, si quisiese estarle quedo, y no trabajasse por subir agua arriba, estava en gran peligro de irse tras de la corriente agua abaxo; así en este camino de la vida espiritual (que estan agua arriba, y tan dificultoso) viue en mucho peligro de boluer atrás, quien no trabaja quanto puede por ir adelante.

Mas los que pecan de la otra manera que deziamos, por algun descuido, ó negligencia, estos mas facilmente bueluen en sí, y alcanzan perdon, porque no es en manos del hombre (por muy perfecto que sea) excusar todo linage de pecados, pues (como dize el Sabio) siete vezes en el dia cae el justo, y otras tantas se leuantra. Conforme à lo qual dize S. Agustin: Los santos varones tienen cosas que de verdad pueden llorar, y con todo esto son santos, porque tienen afecto, y deseo verdadero de hazer todo aquello que conuiene para la perfecta santidad.

Para significar estas, y otras diferencias de pecados, dixo el Apostol, que sobre el fundamento de la Iglesia, que es Christo, vnos edifican oro, y piedras preciosas, y otros madera, heno, y paja, y que cada vna destas cosas auia de passar por fuego, y permanecer, ó quemarse en él, segun la materia que tuuiese. Los que edifican oro, y piedras preciosas, no tienen porque temer el fuego; mas los que edifican madera, heno, ó paja, no pueden dexar de quemarse en él, sino que mas tiempo arderà la leña, y menos el heno, y mucho menos aun la paja, que en vn punto se acaba. Por las quales cosas podemos entender las diferencias q̄ ay en los mismos pecados veniales, y en los castigos, y purgatorios dellos, porque algunos pecados ay que son como madera, quales son los de los imperfectos, y principiantes; los quales durarán mas en el fuego; otros como heno mas liuia-

nos, quales son los que están ya mas aprouecharos, que durarán menos aun que estos. Otros ay como vna paja mas liuiana, quales son los de los perfectos, los quales durarán aun mucho menos, porque muy presto serán purgados. Ellos son vna palabra ociosa, vna inditerccion, vn descuido, ó negligencia en cosas pequeñas, en las quales cosas caen muchas vezes à los perfectos y santos; por lo qual no es razon que de may en los imperfectos, quando desta manera destrahieren.

Esto se ha dicho tan por extenso, por proueer de remedio eficaz à los pusilanimos, y desconfiados. Mas porque el hombre es vna criatura tan ciega, que muchas vezes haze de la medicina poción, y no sabe nuir de vn extremo sin caer en otro. Por tanto me parece auisar al eabo, que este emplasto no se ordenò aqui para los atreuidos, y flojos, sino para los pusilanimos, y cobardes; y por esto, si el atreuido, y el toxo quisieren aprouecharse de él; no harán mas que tomar vna medicina hecha para la cura de vn humor frio, y aplicarla para la de vn humor caliente.

Ni tampoco à los pusilanimos se les pone aqui perpetuo entredicho en dolor, y remordimiento de los pecados, el qual es como vn encamiento, y castigo saludable para no boluer a ellos, sino para que de tal manera tomen este desabrimento, que no turben la paz del coraçon, que es el centro, y lugar donde repola Dios. Bueno es el dolor de los pecados, mas ha de tener su medio este dolor, con que se desviè de los extremos. Y por esto el Apostol aconseja en la segunda Epistola à los de Corinto, que consuelen, y esfueren à vn cierto penitente, no porque tuuiese el por mala la tristeza, y dolor de los pecados (la qual alli alaba con tanta razon) sino porque con la demasiada tristeza no se ahogalle, y desmayalle el que así se afligía, y esta es de la que aqui hablamos.

Tercero impedimento de los escrúpulos.

§. III.

Los escrúpulos tambien que nacen de los mismos pecados, suelen impedir mucho la deuocion por el desallosiego grande que traen consigo. Porque los escrúpulosos siempre andan carcomiendose consigo mismos, si confesè, si no confesè; si rezè, si no rezè, si confesè, si no confesè; y así en otras cosas semejantes; lo qual todo es grande impedimento para la paz, y sosiego del coraçon, en la qual mora Dios. Porque si la cama de aquel Esposo celestial es florida (segun se escribe en los Cantares) como podrá él repolar en el coraçon que está lleno de escrúpulos, y congoxas, que son como ortigas, y espinas. Mas porque no basta dezir, que se quiten los escrúpulos, sino se dà remedio contra ellos, por esto sera necesario tratar de lo vno, y de lo otro, porque no sea del todo manca, y deficiente esta doctrina,

Lib de
M. 11. 1
T. 11.

1. 1. q
114. 11
114. 11
114. 11
114. 11
114. 11

Pro 24.
1. 1. de
1. 1. de
1. 1. de
1. 1. de
1. 1. de
1. 1. de
1. 1. de
1. 1. de
1. 1. de
1. 1. de

1. Cor.
11.

Cant. 1

Las causas de los escrúpulos son diuersas; y así tambien lo son los remedios. Porque algunas vezes permite Dios esta pasión en los luyos, como permite otras dolencias, y trabajos, para que sean como vna lima, y purgatorio de sus pecados, ó para mayor merito, y corona de ellos. Y para estos no ay otros mayores conuientos, ni remedios, que los que generalmente se dan por todo genero de trabajos, de los quales está llena toda la Escritura diuina.

Otras vezes nacen de melancolia, que es vn humor aparejado para mouer la imaginacion, y apetito con diuersas pasiones de tritezcas, y temores demasados, de donde nacen diuersos escrúpulos, y desatollosiegos de la conciencia. Y quando los escrúpulos nacen deste humor, mas necesidad tiene (como dize san Geronimo) de los remedios de Hipocrates, que de los que aqui se pueden dar.

In Epi-
stol. ad
Rusticu.

En otros nacen del amor propio, y del no saber hazer los hombres diferencia entre el pensamiento, y el contentamiento de la voluntad, por donde muchas vezes vienen à tomar lo vno por lo otro, y creer que pecaron donde no pecaron. Porque el demasado amor que el hombre se tiene, le haze temer mas de lo que conuiene su peligro; y este temor demasado, junto con la ignorancia susodicha, haze muchas vezes temer donde no ay que temer.

Tambien esto viene otras vezes por obra del enemigo, el qual sino puede quitar del anima el temor de Dios, trabaja por hazer que no vsemos bien del, empleandolo no en temer (como era razon) los verdaderos peligros, sino los falsos, y aparètes. De manera, que sino puede secar la vena del agua viua que embia Dios à nuestra anima, procura diuertirla por otras partes de aprouechadas, porque no se rieguen con ellas las plantas saludables de las virtudes. Esta fue la astucia de aquel cruel Capitan Holofernes, el qual tenièdo cercada la ciudad de Betulia, ya que no pudo secar la fuente de donde le manaua el agua, mandò quebrar los caños por do iba, para que así se diuertiese, y derramase por donde no aprouechase à los moradores della.

Tudit 7.

Tambien esto nace de no tener los escrúpulos bien entendida la bondad de nuestro Señor, y el deseo grande que tiene de la saluacion de los hombres, y de lo que principalmente les pide para esto. Porque en hecho de verdad, los escrúpulosos, quanto es de parte de sus escrúpulos, son muy injuriosos à la diuina bondad, y no sienten della como era razon. antes tratan con Dios, como tratarian con vn juez muy achacosos, que anduiesse buscando puntillos de derecho, y maneras de calumnias para negar al reo su justicia. De manera, que no entienden quan grande sea el deseo que Dios tiene de la saluacion de los hombres, aunque saben el tormento que le da esta sed en la Cruz, la qual sentia mas que la misma Cruz, pues no queixandose de la Cruz, se queixaua de

Ioan 19.

ella. Tompoço entienden lo que principalmente pide al hombre para agradarle del, que es vn coraçon determinado en lo bueno, y aparejado para qualquier trabajo, antes que hazer vna ofensa contra el. Porque alomenos el hombre que esto conocielle, y se hallasse con tal proposito, y determinacion (como por la piedad de Dios se hallan muchos, que por todo el mundo no harian vn pecado mortal) los que esto viellen en si, muy poca razon tenian para tener escrúpulos, teniendo en sus animas vna tan rica prenda del amistad, y bien querencia de Dios.

Entre los remedios que se suelen dar contra los escrúpulos; el primero, y mas principal es, sujetarse humildemente al parecer ageno, y dexarse regir por otro. Porque nuestro Señor, que no falta en las cosas necessarias, y que à ninguna criatura dexò sin su remedio, este fue el que principalmente proueyò para esta dolencia; conuiene saber, q quando el hombre no pudielle curarse por su propia razon, y prudencia, se curalle por la agena. Porque en tal estado como este, ni deue el hombre creerse à si (porque es parte en esta causa) ni hazerse medico de si mismo (aunque sea letrado) pues está enfermo. Y por esto quiere el Señor que se dexen curar de otro, y que le obedezca en todo, quando es persona para ello. Y si por caso errasse el aconsejador en lo que dezia, no por ello erraua el aconsejado, pues le mandan que en este caso siga su consejo.

Aprouecha tambien para curar esta dolencia, no dar lugar à los escrúpulosos en quanto sea posible, ni condescender con ellos en lo que piden. Porque así como el medio que se suele tener para quitar vn siniestro à vna bestia, es no dexarla salir con él, así tambien conuiene hazer esto mismo para curar los siniestros del coraçon escrúpuloso. Especialmente, sabiendo que los escrúpulos son de tal calidad, que por la misma razon que abrimos puerta para vno, la abrimos para otros muchos; y así nunca el hombre acabará toda la vida con escrúpulos.

Y para ayudar à salir con esto, es mucho de notar vna doctrina que Cayetano dà en la suma à los que son escrúpulosos acerca de la confesio, que es vna de las principales cosas en que ellos suelen tropeçar, la qual es, que no se ha de tener el escrúpuloso por tan obligado à confessar todo aquello de que le vienen dudas, si lo confessò, o no confessò, como el que no lo es. Pongamos exemplo: Si yo que no soy escrúpuloso, tengo duda si me confessè de vn pecado, ò no, ò si rezè vna hora Canonica, ò no; estando así formalmente dudoso, obligado ferè à hazer por donde salga desta duda, por no ponerme à peligro de pecado mortal. Mas si soy escrúpuloso, no basta qualquier duda para ponerme en esta misma obligacion, porque probablemente puedo creer de mi, que la passion de escrúpulos, así como me haze muchas vezes temer donde no ay que temer, así tambien me hará dudar donde no ay

17110
L. app.
115.

que dudar. Y por esto con mucha razon se aconseja al escrupuloso, que despues que vna vez se huicre confesado con mediano aparejo, y examen de su conciencia, que no abra la puerta a qualquier duda que despues se le ofrezca sobre la confesion paliada, sino que se satisfaga con dezir: Ya yo hize vn mediano examen para auerme de confellar, y de creer es, que como dixen otras cosas, tambien diria esta de que aora tengo duda con ellas, o distintamente, o alomenos debaxo de algun cierto numero que comprehendiese esta culpa con otras semejantes, aunque no se dixesse vna por vna, y esto me deue por aora bastar; porque si comienço a hurgar este cieno, nunca jamas acabarè con escrupulos, con los quales harè gran daño a mi anima, y vendrè a inhabilitarme, y mancarme para todos los exercicios de oracion y de virtud, que es vn grãde inconveniente. Y por esta causa tan razonable, que ro darme por contento cõ lo hecho, y no dar ocasion a nuevas marañas.

Con esto pues se deue quietar qualquier escrupuloso, especialmente el que siente en su anima aquel santo proposito, y determinacion, que arriba diximos. Porque el que se halla cõ vn coraçon tan apatejado para todo lo que manda Dios, que si fuesse menester dezir todos sus pecados a voces en la plaça los diria, auiendo hecho su diligencia, que tiene este por que temer? Y si caso fuesse, que en hecho de verdad se que passè algun pecado por confellar, quedandose por esta via, no por esto tiene el hombre por que temer, porq̃ este dictamente susodicho le salua. No hizo Dios la confesion para lazo de las cõciencias, sino para aliuio, y descargo dellas, y si duda no fuera aliuio, sino lazo, si le echara tan grãdes cargas y obligaciones como los escrupulosos imaginan.

Y porque el no saber la diferencia que ay entre el pensamiento, y el consentimiento, diximos tambien que era causa de escrupulos, serà biẽ q̃ demos alguna luz a los ignorantes en esta parte. Pues para esto es de saber, q̃ con vn pensamiento malo se puede auer el hombre en vna de quatro maneras. Porque si quando el pensamiento se leuanta, acude luego con el temor de Dios, o con la representacion, y memoria de Christo crucificado, y lo lança de si, aqui no ay pecado, sino merecimiento, pues vã vécido el enemigo. Mas si algun tanto se deriene en èl, vã este dereniemento culpable, y es pecado venial, mas graue, o mas liguano, segun fuere mayor, o menor el dereniimiento. Y para acusarse deste excessõ, no es menester que diga el penitente por menudo todas las particularidades que pensò, como algunos hazen, sino basta que señale la especie del pecado, diziendo Acusome que tuue vn pensamiento deshonesto, o de ira, o de vanagloria, y no la desechè tan presto de mi como deuiera, antes me detuue algun tanto en èl. Pero si el negocio passã tan adelante, que llega el hombre a consen-

tir en aquel mal pensamiento determinado de ponerlo por obra, si se le ofreciere aparejo para ello, ya esto conocidamente es pecado mortal, y por tal se ha de conuellar. Y esto no es malo de conocer, porque el tal consentimiento es vna cosa tanca, y tan consentida por todo el hombre, que muy claramente podrá quienquiera conocer la diferencia que ay entre vn simple pensamiento, y vn consentimiento deliberado de los. Porque esta es ya vna manifesta diverguença contra Dios, y vn dar el hombre sellado, y firmado de su nombre que quiere alçar se y rebelar contra el, y quebrantar sus mandamientos.

Otro grado ay mas delicado que estos, que es el que llaman los Theologos delectacion morosa, que es consentimiento deliberado, no en la obra exterior, sino en el deleite del pensamiento interior, que es quando el hombre determinadamente quiere estarse deleitando en vn pensamiento malo, aunque no lo quiere poner por obra, que es como suelen dezir) sino bebo en la taberna, huelgome en ella. Pues aqui es donde suelen tropear los escrupulosos, y tomar ocasion para sus escrupulos. Para consuelo de los quales es de saber, que para que esta manera de delectacion sea pecado mortal, se requiere que aya en ella consentimiento deliberado de querer el hombre deleitarse y ocuparse en pensar vna cosa que de suyo es pecado mortal, y entiendo por deliberado, quando el hombre de proposito quiere estar deleitandose con el pensamiento en vna cosa torpe, o viendo que està en esto, no lo detecha. Por do parece, que si esto viene como a traicion, quando el hombre sin mirar lo que piensa, se embeuece en vn pensamiento de estos, y quando abre los ojos, y echa de ver lo que piensa, luego lo lança de si, ya aqui no ay pecado mortal, porque no fue este consentimiento deliberado. Item, si despues que adierte lo que pensaua, y procurando de apartarse dello, apenas lo puede hazer, por estar ya el coraçon tan cebado, y encarnicado en lo que pensaua, que no lo puede bien sacar de alli, tampoco ay aqui pecado mortal, porque esto procede del impetu de la passion precedente, la qual asì como no fue pecado, porque no fue voluntaria, asì tampoco lo serà todo lo que despues se sigue della, porque si la causa no fue pecado, tampoco lo serà el efecto que necesariamente della se siguiò.

Y porque en esta materia ay muchas delicadezas que dezir, de que tratan copiosamente los Theologos, solamente dirè para este proposito lo que escriue vno dellos, conuiene saber, que este pecado regularmente no cae sino en personas desalmadas, que viuen sin temor de Dios, y que si dexan de pecar no es por respeto de la conciencia, sino de la honra, o del mundo, o por falta de aparejo; las quales ya que no pueden salir con lo que pretenden, hazen esto que pueden, que es estarse deleitando en cosas torpes, y deshonestas, y gozar de aquel deleite fantastico, è ima-

ginado, porque no pueden gozar de otro.

Con estas cosas, y con otras semejantes se podrá curar esta dolencia de los escrupulos, porque aunque en algunos aparece incurable; pero en hecho de verdad no lo es, mayormente en los humildes, y sujetos al parecer ageno, de los quales muchos hemos visto ya curados, y restituidos a la salud.

Quarto impedimento, de qualquier otra amargura y defabrimiento de coraçon.

§. IV.

No solo el defabrimiento que nace de los escrupulos; pero generalmente qualquier otro defabrimiento y amargura de coraçon, aora nazca de ira, aora de accidia, ò de rancor, ò de qualquiera otra mala raiz, es impedimento grande para la deuocion. Porque como la dulçura, y amargura sean cosas contrarias, claro està que mal podrán caber en vna mismo coraçon la amargura del vicio, y la suavidad de la deuocion, que es el mas suave de todos letuarios del anima. Por lo qual dize San Agustin. Mira que tu coraçon es vn vaso que esta lleno de hiel, y por esto si quieres hinchirlo de miel, es menester que primero vazies la hiel. Por esto con mucha razon nos manda el Apostol, que desechemos de nuestras animas todos estos defabrimientos y amarguras de coraçon, las quales assi como son perjudiciales a la caridad, assi tambien lo son al fervor de la caridad y alegria de la deuocion. El lugar dō de mora Dios, es el anima pacifica y mansa, y por esto conuiene desecher della todo lo que impide esta paz y tranquilidad; porque no la desampare este huésped celestial. Para lo qual deuemos andar siempre con vn santo cuidado de nunca abrir la puerta a ningun genero de pensamientos defabridos, y congoxotos, y quando alguna vez se nos entraren en casa, echarlos muy presto la puerta fuera, arrojando (como el Profeta dize) muy confiadamente todos nuestros cuidados en el Señor, y haziendo el coraçon largo y ancho para todo trabajo con esta fe, y esperança.

Quinto impedimento de las consolaciones sensuales. §. V.

Estos quatro impedimentos susodichos, son algo semejantes entre si, porque ò son pecados, ò de cosa que nace de pecados. Aora añadirémos otros algunos, los quales aunque sean algo diferentes de los passados, no lo son en el daño que hazen para el fin que pretendemos. Entre los quales es vno, y muy principal, el amor, y gusto de las consolaciones sensuales, el qual de todo en todo cierra la puerta al amor, y gusto de las espirituales. Porque assi como nadie embia el Cirujano a la casa del sano, sino a la del herido, assi comunmente no embiará Dios aquel Espiritu diuino (que tiene por nombre Paraclero, q̄ quiere dezir Consolador) a la casa de los consolados, y alegres vanamente, sino a la de los affligidos, y

tristes por su amor. Dad sidra (dize Salomon) à los tristes, y vino à los que viuen en amargura de coraçon, beban, y olvidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos. Pues para curar esta dolencia, prouee Dios desta medicina, y por esto no la embia à la casa de los sanos, sino de los enfermos. Dedicada es (dize San Bernardo) la diuina consolacion, y no le da a los que buscan la agena. Es como la muger caua, y legitima, que assi como merece ser amada sola, assi se agraua si la aman en compaña de otras. En figura desto leemos, que nunca se dio aquel Maná (que contenia en si toda suauidad) à los hijos de Israel en el desierto, hasta que del todo se les acabo la harina que auian sacado de la tierra de Egipto. Y assi nunca se dará al hombre el pan de los Angeles en este desierto, hasta que aya renunciado por Dios todos los deleites, y passatiempos del mundo. Muy mala madrastra es la consolacion humana para la diuina, y por esto es menester, que la vna vaya fuera de casa, porque no de mala vida à la otra.

Contra esto hazen algunos, que por vna parte querrian tener gusto, y sabor en la oracion, y despues deste exercicio querrian tener sus passatiempos, y recreaciones, sus platicas, y conuersaciones, quieren comer, y beber, y vestir, y tratarse con todo regalo; y finalmente, de tal manera querrian gozar de Dios, que no querrian perder estos buenos bocados del mundo. Estos no piensan que podrán jamás aprouechar en este camino, mientras anduuieren à este passo. El aue que juntamente nada, y buela, es reprobada en la ley, y tenuta por lucia. Pues quien es figurado por esta aue, sino el anima del hombre regalado, y santo, que por vna parte quiere çambullirte, y bañarse en las aguas de sus deleites, y refrigerios, y por otra quiere leuantar su espiritu à la contemplacion de las cosas altas, y diuinas? No puede ser esto, no se engañe nadie, porque assi como la luz, y las tinieblas no se compadecen en vno, assi tampoco las consolaciones espirituales, y sensuales; pues tambien se contradizen entre si el espiritu, y carne como tinieblas, y luz, y por esto el que quisiere gozar de las vnas, es por fuerza que ha de desecher las otras. De manera, que assi como los que quieren entrar en vn Colegio, renuncian primero todas las prebendas, y beneficios que tienen (porque de otra manera no podrian ser admitidos en él) assi tenga por cierto, que ha de renunciar las consolaciones terrenas, el que quisiere ser admitido a las diuinas. Bien entendia esto el Profeta Dauid, quando dezia: No quiso mi anima consolarse con las cosas de la tierra, acordeme de Dios, y deleiteme con su memoria, y el deleite fue tan grande, que mi espiritu ya desfallecia. Mira si fue buen trueque este, y se podia llamar à engaño, pues por consolaciones tan pequeñas, le dieron consolaciones tan grandes, y tantas, que ya de lleno, y colmado el coraçon, no las podia sufrir.

Esta es pues la causa porque tantos te ponen à pensar en aque la fuente de deleites, sin ningun deleite, porque tienen los senos de tu anima llenos de otros peregrinos deleites. Amador zeloso es Dios de nuestras animas (como el mismo lo dize) y por esto no quiere admitir otros deleites, ni otros amores e strangers con los suyos. Por tanto si quieres gozar cumplidamente deste bien, toma aquel consejo de San Agustin, que en vna palabra lo comprehendio todo, diziendo: Dexalo todo, y hazlohas todo: porque todas las cosas hallará en Dios quien todas las dexare por su amor

Sexto impedimento de los cuidados demasados. §. VI.

Contrario impedimento al de los deleites es el de los cuidados, mas no menos dañoso que el. Cuidados y deleites (dize el Salvador) que son las espinas que ahogan la simiente de la palabra de Dios. Por donde con mucha razon dize San Bernardo, que necesidad, y codicia eran las dos principales raizes de todos los males del mundo. Porque todos los males que se hazen, o son por salir de alguna necesidad que nos dá pena, o por conseguir algun deleite que nos dá alegría. Pues los cuidados destas necesidades son vnas de las cosas del mundo que mas impiden, asi el gusto de la devocion, como el reposo de la oracion: porque estos arrebatan el coraçon de tal manera, que no lo dexan pensar en otra cosa, que en aquella que los causó; la qual esta puigiendo el coraçon, y dando golpes à la puerta, y sollicitandonos por su remedio. Pues quien podra dormir, y reposar en medio de tantas moscas y mosquitos, como ay en esta tierra de Egipto? menester es cierto aquel conjuro del Eposo en los Cantares, para que pueda tomar la Esposa este sueño de vida, entre tantas cosas que la inquietan. Mas dirás: Que remedio para sacudir estos cuidados, que tan fuertemente se nos pegan? El remedio es, que trabages quanto te sea posible por descarnar tu coraçon del amor sensual de todas las criaturas, porque deste amor nacen todas estas congoxas, segun que arriba se declaró. Y por tanto, si quieres carecer de todos los cuidados, el medio es trabajar por carecer de todos los estranos, y peregrinos amores; porque para vn salto tan grande, como es vivir en esta vida sin cuidados, muy de atrás, y muy de lexos es menester que se romea la corrida. Así que en vna palabra se concluye toda esta doctrina. No ames, y no te congoxarás: no te deleites en las criaturas, sino segun Dios, y no te entristecerás por ellas, sino segun Dios. Creeme cierto, que donde las dan las toman, y que el amor, y deleite en las criaturas tienen sobre ti muy grandes tributos, y que son despues mayores los dolores del parto, que el deleite de la conception.

El segun lo remedio es tomar todos estos cuidados, y arrojarlos en los brazos de Dios, tenien-

do entera confianza, que él pondrá buen cobro en lo que fiaremos de tus manos; pues él nos mandó, que lo hagamos depositario de todos nuestros negocios, y tomemos solamente a cargo la guarda de tus mandamientos. Desta manera lo hazia la Etposa, quando dezia: Mi amado es para mi; y yo para él. El para mi, mirando lo que me cumple, y yo para él, mirando por lo que cumple a tu seruicio, dando a entender por estas palabras, que si el hombre se emplea todo en el seruicio de tu Criador, él se empleará todo en el bien de su criatura. Porque se llama la ley de Dios pacto, si no porque ay en ella esta manera de correspondencia, y concierto entre Dios, y la criatura? Pues quando quebrará este concierto por parte de Dios? quando faltará a nadie su palabra? Con solo este recaudo embiava San Francisco sus Frayles à negociar seguros, diziendoles aquellas palabras del Profeta. Arroja tus cuidados en el Señor, que él te proueerá. O quan poquitos Christianos (aunque sean de los muy recogidos) auen hazer esto de verdad. Muchos hombres (dize el Sabio) se llaman misericordiosos, mas ¿ con quien le hallara? Pues esta es vna de las virtudes mas propias del verdadero Christiano, esta es la que mas paz acarrea contigo, esta es la en que Dios mas vezes lo prouea, y examina; y esta es finalmente la que el hombre menos puede alcanzar por si, uno tiene especial fauor de Dios. No es de todos tener aquella fee de Susana, que estando ya sentenciada a muerte en medio de las piedras, y de los enemigos, estando ya el agua a la boca, y la foga a la garganta, tenia su coraçon seguro con la esperança en Dios.

Mas dirás? Que haré yo para alcanzar esta virtud? Sigue à Dios como la Cananea hasta la fin, y no callen las lagrimas de tus ojos, y porta un delicantar hasta que bailes ena preciosa margarita. Considera tambien quan fiel es Dios, y quan leal à aquellos que esperan en él, como lo fue à Dauid, à Abran, à Iacob, y a todos los demas. En tí (dize el Profeta) esperaron nuestros padres, en tí Señor esperaron, y libraste los. A tí llamaron, y fueron hechos saluos, en tí esperaron, y no les fallaron en blanco sus esperanças. Mirad hijos (dize el Ecclesiastico) por todas las naciones del mundo, y de zidme: Quien espero en el Señor, y cayo de su esperança? o quien perseverò en sus mandamientos, y fue desamparado de él?

Quieres entender por vn exèplo, quan grande sea la fidelidad de Dios para con los q él, eran en el Mira quan fiel fue aquel seruo de Dios Loti, à dos huéspedes q auia recibido en su casa, pues ofreció dos hijas q tenia por casar, à la mayor de honra del mundo, solo por saluar dos peregrinos que se fiaron de él: no alegando otra razon mas q dezir: Entraron en mi casa fiados de mi palabra, y por no fallar a quien se fio de mi, casad aqui dos hijas virgines, hazed dellas lo que quisiereis; con tal q no me toqueis en estos hombres, porq se pusieron debaxo de mi amparo. Que re-

Cant. 6.

Psal. 34.

Prov. 11.

Dan. 3.

Mat. 11.

Mat. 13.

Psal. 118.

Ecc. 2.

Lib. 1.
Concl. f.
mp. 112.

parece desta fidelidad? Pues quanto mayor será la fidelidad de Dios? Que perfeccion ay en las criaturas, que no se halle en el Criador cō infinitas ventajas? Tanto es sin duda mayor la fidelidad de Dios, que la del hombre, quanto es mayor la bondad de Dios que la del hombre. Pues si la fidelidad humana llegó hasta aquí, hasta adonde piensas que llegara la diuina? Toma pues para todos tus negocios, y cuidados a quel consejo de san Agustín, que dize: Arroja te en los brazos de Dios, y no ayas miedo que hurte el cuerpo, y te dexa caer, recibitecha, curartecha, y saluar techa.

¶ *Septimo impedimento de las ocupaciones, y mas de las del estudio, y especulacion.*

§. VII.

Así como impiden los cuidados, y congoxas del espíritu, así también impidē las ocupaciones y trabajos del cuerpo quando son demasiados: por que los vnos embaraçan el espíritu, para que no pueda orar: y los otros ocupan el tiempo, para que no aya lugar de orar: y así dexan al hombre sin tiempo, y sin espíritu para este exercicio, que de ambas cosas tienen necesidad. Y como quiera que hagan estos todas las ocupaciones demasiadas, pero muy mas particularmente lo hacen las de los estudios, y letras, aunque sean de Teología, quando se ordenan para sola especulacion: porque vna de las ocupaciones mas contrarias a la deuocion es esta susodicha especulacion del entendimiento: la qual se bebe toda la virtud del anima, y dexa como yerma, y seca la voluntad, para que no sienta ni guste de Dios. Porque con las otras ocupaciones, que son puramente corporales, aunque fuesse cabar, ò hazer algo de manos, bien se compadece tratar con el espíritu cosas de deuocion (como las tratauan aquellos Padres del Yermo, haciendo sus canastillas, y labrando sus huertos) mas con las ocupaciones del entendimiento mal se compadece las de la voluntad: si no se ordenan de tal manera, que vengan à feruir, y no impedir este exercicio (como lo hazian los santos quando estudiant) y por esto no perdian, sino antes acrecentauan con esto su deuocion.

Mas en las vnas, y en las otras ocupaciones cōuiene tener medida, para que no impida lo menos à lo mas: conuiene saber, la obra de Maria à la de Maria, que escogió la mejor parte. Por esto aconseja el bienaventurado San Francisco à sus Frayles en la Regla, que de tal manera trabajen, q̄ no maten el espíritu de la deuocion: al qual todas las cosas deuen feruir. El Sabio otro sí nos aconseja, que busquemos la sabiduria en el tiempo de la desocupaciō, y añade diziendo: Que el que mas se desocupare, y en menos cosas entendiere, esse llegará mas presto à la cūbre della. Con esta misma sentençia concuerda la de todos los Filósofos Gentiles: los quales dizen, que el anima se haze sabia con la quietud, y reposo interior: y no solo con la interior de las pasiones, sino también con

la exterior de las ocupaciones: porque siempre lo vno anda junto con lo otro: De manera, que así como el agua reposada, está mas dispuetta para poder ver en ella todas las cosas, como en vn espejo claro: así también lo está el anima, quando viue en este sosiego, y quietud. Pues por esta causa el demonio trabaja tanto por enturbiar los coraçones de los hombres, con mil maneras de ocupaciones, fingiendoles muchas necesidades falsas: para que embaraçados, y ahogados con ellas, ni tengan tiempo, ni coraçon para vacar à Dios. Así lo hizo en figura desto Faraon con los hijos de Israel; los quales como dixieron, que querian ir al desierto à sacrificar à Dios, dixo el, que por estar ociosos, y desocupados les venian aquellas nueuas de deuociones, y santidades: y por tanto, que el proñecia como los cargassen de mayores ocupaciones, porque así ahogados, y embaraçados con ellas, no les vagasse acordarse de Dios. O quanto tienes el Principe deste mundo, así ahogados en obras de vanidades, haziendolos rodear toda la tierra buscando paras, y haziendolos entender siempre en obras de barro, y ramo para edificar torres de viento; los quales nunca tienen vn rato de soledad, para ofrecer en él à Dios sacrificio de oracion, porque todo el tiempo de la vida les ocupan las obras de Faraon.

Quien echò fuera del combite del Euangelio aquellas tres maneras de combitados, sino ocupaciones, y cuidados demasiados? Vno se escucha diziendo, que ha de ir à visitar sus herederos, otro con que quiere ir à probar sus novillos, otro con los cuidados, y negocios de su casa, y familia; y así todos se quedan fuera de aquel sagrado cōbite. De donde nace, q̄ ocupados siempre los hombres en estas obras terrenas, y apartados de la conuersacion de Dios, y de las cosas espirituales, vienen à hazerse del todo sensuales, y aun insensibles para las cosas de su salud. Y porque creas esto ser así, oye quan encarecidamente lo dize S. Bernardo al Papa Eugenio por estas palabras.

Esto es lo que siempre temo, y temo, que viédote cercado de tantas ocupaciones como trae consigo el oficio pastoral, y desconfiando de ver el fin dellas, vengas à no hazer caso desto, y carecer deste justo, y necesario dolor que agora tienes, por verte cercado dellas. Y por esto mayor cordura será que tu les hurtes el cuerpo à sus vezes, y tiempos, que no que te dexes ir tras ellas, y ser lleuado adonde tu no querrás. Y si me preguntaras adonde? Digote, que al coraçon duro. Y no me preguntes que cosa sea coraçon duro, porque sino sentiste agora esse golpe, el tuyo es. Porque aquel solo es coraçon duro, que no se espanta de sí mismo, porque no se siente. Y si quieres mas saber, que cosa sea coraçon duro, no lo preguntes à mí, preguntalo à Faraon, que él te responderá. Ninguno jamás de coraçon duro, alcanço salud, sino aquel por ventura de quien Dios se apiadó, y le quitò el coraçon de piedra, y se le diò de carne. Pues que es coraçon duro? El que ni se

Refan. 1.
2. 6. 14.

Luc. 10.

Eccl. 33.

Wiff. 7
Hific.
Ext. 10.

Lib. 1.
Concl. f.
mp. 112.

Refan. 1.
2. 6. 14.

con la compuncion, ni se ablanda con la piedad, ni se mueue con ruegos, ni haze caso de amenazas, y con los açotes se endurece mas. Y relata-
 dos otros muchos males que se figuen deste tal
 coraçon, al cabo concluye, diziendo: Cata aqui
 pues adonde te pueden llevar estas malditas ocu-
 paciones, si toda via porñas a entregarte a ellas,
 sin dexar nada de ti para ti. Mira que pierdes el
 tiempo, y si quieres que te hable como Ietro a
 Moysen, tu te consumes con locos trabajos, los
 quales no son otra cosa, sino a fliccion de espiri-
 tu, consumpcion del anima, y perdimiento de su
 gracia. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.
 Pues por aqui verá el hombre quan grande sea el
 peligro de las ocupaciones demasiadas: ya si mis-
 mo con quanta discrecion y templança se deuen
 tomar los negocios, aunque sean santos, pues ve-
 mos q̄ a las ocupaciones arrimadas al sumo Pon-
 tificado (q̄ parecen tan justas y necessarias) llama
 aqui este Santo malditas, y dize, q̄ son locos tra-
 bajos, y perdimiento de tiempo, no siempre, sino
 quando se tomã indiscretamente. Y para esto con-
 uiene q̄ tenga el hombre muy medidas y tantea-
 das las fuerças de su espiritu, para que conforme
 a ellas tome la carga de las ocupaciones, porque
 de otra manera si excede la carga a las fuerças, q̄
 se puede esperar sino cierta caida?

Y para salir con esto, son necessarias dos muy
 señaladas virtudes, que son discrecion y fortaleza.
 La discrecion para entēder (como dize) el caudal
 de nuestras fuerças, y las expensas quoridianas de
 tiempos y exercicios de q̄ renemos necesidad pa-
 ra traer la vida concertada. Y entendido esto,
 es menester vna grande constancia y fortaleza pa-
 ra sacudir todos los negocios que fuera desto se
 nos ofrecieren, y no sugerarnos (salua siempre la
 obediēcia) a lo q̄ no podemos llevar. Porq̄ los q̄
 se dexã v̄cer de ruegos, ò de importunidades, ò
 de otros respetos humanos, por los quales se car-
 gã de cuidados demasiados, despues vienen a dar
 cõ la carga en tierra, y ni puedē cõ lo vno, ni con
 lo otro, y así vienē tarde a entēder con el mal de
 su daño la culpa de su indiscreto atreuimiento.

Y para esta misma vitoria sirue tãbien aquella
 suprema virtud, a la qual pertenece seguir en to-
 do y por todo el beneplacito, y llamamiento de
 Dios: el qual siēpre nos llama a la mortificacion
 de nuestras pasiones, y a los exercicios por dõde
 esta se alcanza, y no quiere, ni acepta otros serui-
 cios peregrinos, quando no se cūple primero con
 esto. Por dõde el seruo de Dios, deve siēpre tener
 ante los ojos aquellas palabras q̄ embiõ a dezir el
 Rey Saul a David, quando le queria casar cõ su hija
 al q̄ (como se escusasse por pobre) mandò dezir:
 No tiene el Rey necesidad de hacienda, ni de ar-
 mas, sino de cien prepucios de Filisteos, para q̄ se
 tome v̄gança de los enemigos del Rey. Pues si el
 Rey de la tierra no tiene necesidad de las rique-
 zas de nadie, quanto menos el del Cielo, q̄ podia
 cõ vn solo querer dar mil bueltas al mundo? Mas
 no quiere el otra cosa del hõbre, sino vengança de

sus enemigos, q̄ son nuestros pecados y pasiones,
 y destas quiere q̄ le demos los prepucios, cortan-
 do y mortificãdo todas las demasias dellas. Y por
 q̄ esto apenas se puede hazer sin el exercicio de la
 oracion y cõsideracion, ello es lo q̄ nos pide mas
 q̄ muchos otros generos de seruiçios a que no so-
 mos obligados. Y si en el mūdo ay tãta desorden
 como v̄emos, por v̄tura es esta vna muy princi-
 pal causa, porq̄ los hõbres no quieren seruir a Dios
 en lo q̄ el quiere ser seruido, sino en lo q̄ cada v-
 no le quiere seruir. Y porq̄ ay algunas cosas q̄ al
 principio se puedē facilmente desechar; pero des-
 pues de encargado el hõbre dellas, no las puede
 echar a puertas ajenas, y quando se v̄ yã enreda-
 do por todas partes, y desea salir, no halla por dõ-
 de; por esto es menester aũ mayor prudēcia para
 oler dende lexos los peligros, y repararse con tiē-
 po antes q̄ llegue el golpe, y (como dize el Sabio)
 aparejar la medicina antes de la dolēcia. Y esto no
 es menester probarlo por razones, porque a cada
 passo hallarã el hõbre muchos exēplos de perso-
 nas inconsideradas, que por ser incautas al prin-
 cipio en no mirar las cargas y obligaciones que
 se echauan acuestas, despues vinieron a dar con
 ellas en tierra, y a sentir, y llorar yã muy tarde lo
 que temprano deuiēran proueer.

Los q̄ vienē debaxo de obediēcia, menos tienē
 en q̄ deliberar en esta parte; porq̄ la obediēcia los
 escusa, así desta perplexidad deste trabajo, como
 de otros muchos, q̄ es vn grãde biē, aunq̄ mal co-
 nocido. Mas con todo ello conuiene mirar no fir-
 quamos algunas vezes a nuestra voluntad, sino a
 de obediēcia como hazē alguno, q̄ quando les
 m̄dan lo q̄ ellos mismos desleian, y procurã, creē
 q̄ aquello todo es obediēcia. Estos muchas vezes
 vienē a escusarse de estos santos exercicios, cõ este
 titulo, diziendo, q̄ les m̄dan estudiar, ò predicar,
 ò entēder en officios y negocios semejantes: por cu-
 ya causa dizē, q̄ no pueden vacar a Dios, ni tienen
 tiempo para ello. Aqui no dexa de auer vn pedaço
 de engaño. Porque no puede auer cargo de mayor
 obligaciõ y cuidado en la Iglesia de Dios, q̄ el del
 sumo Pontificado: de quien depēde el bien vniver-
 sal de todo el mūdo. Y cõ todo esto escriue S. Ber-
 nardo a Eugenio Papa aquellos tan excelentes li-
 bros de consideracion: en los quales todo su nego-
 cio es aconsejarle, q̄ hurte cada dia sus ratos de tiē-
 po a los negocios y despachos vniuersales de to-
 da la Iglesia, para ocuparse en este exercicio: sin
 el a qual apenas se puede hazer cosa biē ordenada.
 Conforme a lo qual, entre otras muchas cosas le
 dize así. Mas aora (pues los dias son malos) basta
 amonestarte, que ni siēpre, ni todo te entregues a
 las ocupaciones de los negocios: sino q̄ apartes vn
 pedaço de tiempo, y de ti mismo, para la conside-
 racion. Esto digo, teniēdo, respeto a la obligacion
 y necesidad de tu officio, y no a lo que mas conue-
 nia hazer: porque de otra manera, si te viera de to-
 do libre, en todo y por todo te aconsejara q̄ te en-
 tregaras a aquella virtud que sola vale para todas
 las cosas, q̄ es la piedad. Y si me preguntas q̄ es piedad?

Ecccl. 11

Lib. 11
de con-
derata
11.

1.7

dad?

dad digote, q̄ vacar a la consideracion. Diras por v̄tura, q̄ en esto no concuerdo con aquel q̄ dixo, q̄ lapiedad era culto de Dios. No es asi. Antes si bien lo consideras, hallarás, q̄ cō estas palabras de clarē el sentido de aquellas, alomenos en parte. Por q̄ dime, q̄ cosa ay q̄ tanto pertenezca al culto de Dios, como hazer aquello q̄ el amonesta en el Psalmo, diziēdo: Desocupaos, y cōsiderad como yo soy Dios. Pues en q̄ otra coia entiēde la piadosa consideracion, sino en esta? Y q̄ cosa ay q̄ tanto valga para todas las cosas, como aquella q̄ prudētemente preuiene todas nuestras obras, y exercicios, ordenando y cōsiderando de la manera q̄ cada cosa se deue hazer, para que las cosas q̄ hechas cō acuerdo y consideracion, son prouehosas: no vengan a ser dañosas si se hazen inconsideradamente? Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Por las quales parece, que ningun oñcio, ni obediencia obliga a nadie tan petadamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiempos que parecieren ser necessarios para traer su espíritu recogido, y su vida concertada: lo qual todo se alcança por medio de la consideracion, como luego el mismo Santo declara muy copiosamente despues destas palabras suodichas, que por ser algo largas no las rehero en este lugar.

Y por esto, aunq̄ este exercicio generalmente cōuenga a todos; pero señaiadamente cōuiene a aquellos q̄ de su estado y cōdicion son obligados a mayor perfeccion, como son Obispos y Religiosos: a los quales su misma profesion obliga a caminar a este fin, y todas las otras obediencias se han de entender guardando siempre la cara a esta primera obediencia. La qual no se puede negar, sino que deue ser ayudada de algunos exercicios de oracion, y consideracion, para recogerle el hombre a sus tiempos, y examinar su conciencia, y ordenar su vida, y curar sus llagas, y repararse para los pligros de cada dia, è implorar para todo esto con ardientes deseos el fauor y gracia del Señor. No ay seruidumbre en el mundo tan dura, ni tan obligatoria, que priue al hombre del derecho natural que tiene a comer y dormir, y somar lo necessario para la vida corporal. Y pues el anima tiene necesidad de su pasto, y de su sueño espiritual, y de lo vno y lo otro goza en el silencio de la oracion, todas las obediencias se han de interpretar piadosamente con esta moderacion. Y esto principalmente ha lugar en las obediencias que vana a la larga (como es el estudiar, ò predicar, ò regir, &c.) y no en aquellas q̄ se mandan ad horam, porque ninguna de aquellas obediencias emos de tomar tan apretadamente, que del todo nos priuen de cosas tan necessarias. Y los que no quieren passar por esta regla, alomenos no echen las pedradas a la obediencia, diziendo, que por amor della no tienen tiempo para recogerse, porque de ninguna destas obediencias suodichas se ha de suspouner que nos priuen de cosas que tanto importan para conse-

guir el vltimo fin, que es la perfeccion que al principio profesamos.

Y lo que digo de los Religiosos, esto digo de las hijas, è hijos que estàn en poder de sus padres, (si por ventura los persiguieren, y maltrarasen, porque se dan algun poco de tiempo a la oracion) porque aunque no es licito desobedecer a los padres, licito les es tomar algun poco de tiempo para este exercicio, porque no vengamos a dar en aquella tan peligrosa rota del coraçon endurecido, de que arriba tratamos. Porque en hecho de verdad, la miseria del hombre es tan grande, y el mundo tan malo, y los peligros tan queidianos, que si vn poco nos apartamos de Dios, citamos luego a peligro. Y sobre todo esto, nuestro coraçon es tan inclinado a la carne, que en apartandolo de Dios, que estodo espiritu, luego tira en pos de la carne.

Aug. l. b.
ro. c. 6.
fol. 4. 14

Octauo impedimēto del vicio de la curiosidad.

s. VIII.

Impide mucho tambien la deuocion el vicio de la curiosidad. La qual puede haccer en muchas maneras. Porque ay vna curiosidad de querer saber los hechos de los otros, y las vidas, y negocios agenos; la qual (de mas de ocupar el coraçon con vanos penamiētos) tambien lo enreda cō diuerfos afectos, y cuidados, cō los quales se pierde la paz, y sosiego de la conciencia. Este suele ser ordinariamente vicio de hombres ociosos, y holgazanes; los quales como no se quieren ocupar en sus negocios, siēpre entienden en los agenos.

Ay otra curiosidad de entendimiento, qual es la de aquellos, que con solo apetito de querer saber, se dan a leer historias profanas, y libros de Gētiles, y antigüedades inutiles, y otras cosas semejantes. Y no menos la de aquellos que se dan a la licion de otros Autores mas graues, no con deseo de alcançar por ella la verdadera sabiduria, sino con esta misma curiosidad, butcando allí solo el artificio, y eloquencia de las palabras, ò algunos puntos, y sentencias mas curiosas, que ellos puedan vanamente enseñar a otros, sin tomar nada para si. Estos (dize el Ecclesiastico) que tienen el coraçon como harnero, ò como cedaço que despide de sí la flor de la harina, y quedate con solas las pajas, y saluados: porque assi estos dexan pasar de claro las verdades, y sentencias saludables con que se auian de quedar, y quedan se con las pajas, y saluados, que es con las palabras, y artificio, en que a manera de bestias se quieren apacentar. Lo qual sin duda es vna cierta señal de ingenios, y animos desordenados: porque (como dize S. Agustin) de generosos, y buenos ingenios es, no amar en palabras las palabras, sino la verdad que està en ellas.

Eccl. viii.

lo l. b.
l. cap. 1.
c. 1. 14.
fol. 3.

Ay tambien otra curiosidad sensual, la qual es vn aperito desordenado que muchos tienen de querer que sus cosas sean muy primas, y muy bien labradas, y polidas; assi la casa, y la vestidura, como los libros, y las imagenes, y otras alhajas se-

mejantes, las cuales cosas, ni se pueden adquirir, ni conseruar sin mucho cuidado: y quando no se hazen a nuestro gusto, no pueden dexar de dar disgusto, y de ponernos en cuidado de boluertas a traçar y ordenar de nueuo, con lo qual se pierde la paz y el reposo de la conciēcia, y se viene el hōbre a meter en cosas escuñadas. Lo qual todo es claro q̄ es grande impedimēto para la deuocion que requiere el animo quieto, y repotado, y libre de todos estos embaraços. Y por esto (como el demonio vè quan grande sea este impedimento) trabaja quanto puede (como dize vn Doctor) por emboluer a toda suerte de gentes en este vicio, ocupando, è incitando a los legos, que procuren cada dia nuevas maneras de trages, è inuenciones, y a los Religiosos que trabajen, por q̄ sus Iglesias, y Monasterios, y ornamentos, sean muy curiosos, y ricos, y esto solo olor de piedad, haciendoles encreyentes, que los lieros de Dios merecen todas las cosas, y que para ellos conuene labrar hermosos edificios, y aposentos, porque se huelguē de estar en ellos. Lo qual no tēdra por muy acertado quiē leyere la doctrina de los santos, y espirituales varones: por q̄ los verdaderos sieros de Dios poco curan destas cosas, antes las aborrecē, como a cosas q̄ no se pueden buscar, ni conseruar sin distraimēto de coraçō y perdimiēto de tiēpo: lo qual es muy contrario a los exercicios de la deuocion, q̄ como sea cosa tan delicada, con muy liuianas ocasiones a bueltra de cabeza es perdida. Porque si al bienauenturado S. Antonio impedia el reposo de la contemplacion no mas q̄ la lumbre del Sol, quando salia por la mañana, quanto mas la impedirán los cuidados con que se han de buscar, y conseruar los bienes terrenos que tienen plumas y alas para huir?

Pues por esta causa (entre otras muchas) es muy alabada la virtud de la pobreza Euangelica: a la qual pertenece cortar de vn golpe todas estas curiosidades y demasias, y contentarse con cosas viles y despreciadas, à exemplo de aquel que siendo Señor de todo lo criado, no ruuo (quando nació) otra mejor cama que vn pesebre, ni otra mejor casa que vn establo.

Nono impedimento, de la interrupcion de los buenos exercicios. §. IX.

Tambien fuele ser muy grande, y aun muy ordinario impedimēto de la deuocion el cortar muchas vezes el hilo a los buenos exercicios, sin auer causa legitima para ello. Para lo qual es de saber, que entre todas las miserias del coraçō humano, vna de las mayores es, que estando tan viuo, y tan presto para qualquier afecto malo, estè tan frio, y tan pesado para el bueno. Porque no es menester mas q̄ vn solo pensamiēto que pāsse de buelo para inflamar todo nuestro coraçō. y a vezes tambien el cuerpo, y para tener vn afecto bueno (como es vn poco de deuocion) a ratos es menester rodear cielos y tierra, y con todo esto

espiritu que vā, y no buelue, porque se vā tras la vanidad y corrupciō cō granosissima facilidad, y no buelue della, sino con grande dificultad. Ciertamente si los hōbres supiesen sentir lo q̄ era la zoz, ninguna cosa auian de sentir tanto entre las miserias de nuestra vida como esta. Pues por esta causa nos cōuiene poner grā recaudo en conseruar la deuocion, porque asi como es facil de cōseruar del pues de alcançada, asi es muy dificultosa de recobrar despues de perdida.

Y por esto dizimos, q̄ es grande impedimento para este negocio el cortar el hilo a los buenos exercicios, por q̄ quando despues quiere el hōbre boluer sobre si, viene a hallarte tan inhabil, y tan nuevo para ellos, como si nunca los huiera conocido. De donde le viene a acacer vna cosa semejante a aquella q̄ dixos. Pedro: Maestro toda la noche auemos trabajado, y no auemos tomado ningun pecc. Pues esto mismo suele acōtecer a los q̄ desta manera se descuidan, como lo dize muy bien S. Bernardo a Eugenio, por estas palabras: *Quantas vezes te acace llegar a la oraciō, y desear teuantar el coraçō a Dios, y quieres, y no puedes? quantas te esfuerças, y no pallas adelante? quantas estās cō dolores de parto, y no pares: quantas comienças, y derribante? y donde comienças ahi acabas: y quando comienças a vrdir te cortā la tela?* Toda esta dificultad nace de auer dexado por algunos dias enfriar el coraçō, por dōde justamente permite el Señor q̄ seamos castigados cō esta pena, pues tan mal cobro pusimos en la gracia recibida; por q̄ alomenos esta nos sea escarmiento para otra. Todo esto dize maravillosamente Salomon por esta semejança: Si el cu chillo se amolare, y viniere a perder los filos q̄ antes tenia, con mucho trabajo se boluerā a aniar: y despues desta diligencia seguirse ha sabiduria. Las cuales palabras, aunque tēgan diuersos sentidos, y se puedā aplicar a muchas cosas, pero muy mas propiamente se aplican al estudio de la deuocion, y de la Escritura diuina (como S. Geronimo sobre este passio las aplica.) Porque por experiēcia se vè, si vna vez pierde el hombre los filos de la deuocion, y el feruor del espiritu, quanto trabajo le sea menester para boluer a recobrarlo, despues de lo qual viene a quedar escarmientado y auitado, y a trabajar por conseruar el bien q̄ tiene, por no verse otra vez en semejante conflicto.

Y asi como la interrupcion de estos exercicios impide mucho la deuocion: asi por el contrario, la continuacion dellos es la cosa q̄ mas ayuda para alcançarla. El arbol q̄ tiene sus riegos ordinarios a sus tiempos, presto viene a crecer, y dar su fruto. El niño q̄ tiene la leche, y los pechos aparejados a la hora q̄ quiere, cada dia crece, y se haze mayor. El estudian: e tambien que siempre cursa las liciones, y sigue siēpre la escuela de su Maestro, en poco tiēpo llega a la perfeccion de lo que estudia. Asi como por el contrario, el q̄ haze muchas y largas interrupciones, tarde, ò nunca llegara saber nada: porque quando buelue otra vez

Referētia
Esa.
m. 1. 6.
11.

Luc. 11.

Luc. 11.

Luc. 11.

lib. 2.
de consi-
deratio-
ne.

Luc. 12.

Ecd. 10.

a su estudio, ya tiene olvidado los principios, y así todo se vá en comienços.

Verdades, q̄ quando esta interrupciõ es breue, y por alguna causa piadosa, o necessaria, presto quiere el Señor que se cobre lo predido, y aun a vezes guarda al tieruo fiel, y obediente la racion doblada despues de acabada su obediencia. Tambien es verdad, que esta manera de interrupcion con menor peligro pallã en los perfectos, q̄ en los principiantes: porq̄ estos como son aun pobres, y necesitados, el dia q̄ no lo trabajã no lo comen. Mas los q̄ son ya mas perfectos y ricos, siẽpre tienẽ dentro de sí mas caudal para sustentarse por algũ espacio, aunq̄ no ganen de nuevo. Por lo qual parece q̄ vna de las principales diferẽcias q̄ ay en tre los perfectos, è imperfectos, es esta: Que los perfectos son como arboles de secano, q̄ aunq̄ esten algunos dias sin regarse, toda via conseruan su verdor, y dãn su fruto; mas los imperfectos son como arboles de regadio, q̄ en faltãndoles el riego, luego pierden todo aquel lustre y hermosura q̄ teniã, mostrãdo biẽ claro por defuera la virtud y beneficios q̄ les falta de dentro. Desta manera são aora la mayor parte de los deuotos: mas de la otra verdaderamente ay muy poquitos.

Y porq̄ desta materia tratamos en otro lugar, al presente bastarã lo dicho: encomendando a los amadores de la deuocion, la continuacion y perseverancia en sus buenos exercicios, procurando de traer toda la vida como vn relox concertado, haciendo cada cosa en su tiempo señalado: y trabajando quanto les sea possible, que no se pierda este hilo.

¶ *Dezimo impedimento, del regalo, y demasia en comer, y beber.*

s. X.

Tambien es muy conocido impedimento para este camino la demasia, y regalo en comer y beber: así como por el contrario el ayuno y la tẽplança es grande ayuda para el. Por esto andan siempre jutos en la Escritura diuina, como coadjutores y hermanos, el ayuno, y la oracion: y por esto mismo aquellos santos Padres que se apartauan a los desiertos a vacar a la contemplacion, eran tan estremados en sus ayunos y abstinencias como leemos en sus historias.

Pues así como el ayuno corporal ayuda a levantar el espiritu a Dios, así por el contrario lo abate y entorpece la demasia en comer y beber. Y la razon desto es: porque levantar el espiritu a contemplar aquella luz eterna, y hazer que estè habil para recibir las influencias, y resplandores della, es vna cosa tan alta, y tan sobrenatural, que (como dize san Agustín) es menester que el hombre recoja todas sus fuerças en vno, y q̄ emplee todo su caudal en esta subida, si quiere arribar a ella. Porque este buelo tan alto requiere vn hombre muy descargado y libre de todo aquello que puede tirar del para otra parte. Lo contrario de lo qual haze la demasia del comer, y beber, y que

no por vna, sino por muchas vias nos impide esta subida. Lo primero, porque ocupa ya buena parte de la virtud del anima en la obra de la digestiõ, en la qual la misma naturaleza, como por justicia, pide su derecho, y quiere que toda la virtud por entonces se emplee en aquella obra tan necessaria para la vida. De donde nace hallarse los hombres tan pelados despues que hã excedido en comer, y beber para qualquiera cosa de estudio y atencion. Lo segundo, porque los mismos humos de vapores de la comida, como de olla que hierue suben al cerebro (donde està el asiento de las potencias que sirven a la obra de la contemplacion) y cubren toda aquella parte como de vna niebla obscura, con la qual se impide la operacion de aquellas potencias, y por consiguiente la del entendimiento, que se sirve dellas. De donde naciõ aquella entrecia de los Griegos (que alega san Geronimo en vna Epistola) que dize: El vientre lleno de mantenimiento, no engendra delgado entendimiento. Y por el contrario se dize de Julio Cesar, que iba templado, y ayuno quando se puso a vlturar el Imperio Romano: para dar a entender, que iba con grande atencion y cuidado a intẽtar este negocio: lo qual es propio de hõbres templados y ayunos, como efecto que siẽpre se sigue de esta causa. Lo tercero, porque naturalmente vemos, q̄ la demasia en comer y beber sollicita y llama el coraçon del hombre a cosas vanas, como es a hablar, y reir, y burlar, y jugar, y postiar, y otras cosas semejantes. Porque así como el espiritu quando està lleno de deuocion, llama el coraçon a cosas espirituales y diuinas: así el cuerpo lleno de mantenimiento lo llama a cosas corporales y vanas. Conforme a lo qual dize san Gregorio, que de la hartura del vientre nacen alegria vana, burleria, carnalidades, hablar demasiado, rudeza de entendimiento, y otras cosas semejantes: por las quales se ve claro, quan dañoso sea este vicio para el fin que pretendemos; y por consiguiente, quan favorable sea la virtud a el contraria, que es el ayuno, y la tẽplança: como lo muestra san Chrysostomo por estas palabras: El ayuno cria en el anima vnas alas espirituales, con las quales sube a lo alto, y contempla desde allí a Dios, y mira como debaxo de sus pies todas las cosas mūdanas. Y así como los nauios que lleuan menores cargas nauegan con mayor ligereza: mas los que van muy cargados caminan con mayor peligro: así las animas descargadas con el ayuno, estãn mas ligeras para nauegar por el pelago desta vida; y para levantar los ojos al cielo, y despreciar desde allí como sombra todas las cosas presentes. Mas por el contrario, la demasia del comer, y beber entorpece el espiritu, y apesga el cuerpo, y así haze el anima cautiua, y sugera a mil miserias.

Mas particularmente, las cenas largas son muy perjudiciales para este negocio: lo vno, porq̄ gastã el tiempo diputado para las sagradas vigiliar, y para regalar las animas, en regalar, y engordar

la Epistola
de san Geronimo
libro 1.
capitulo 10.

la Epistola
de san Gregorio
libro 1.
capitulo 10.

la Epistola
de san Chrysostomo
libro 1.
capitulo 10.

Tob. 12.
Mag. 17.

Libro 10.
de Trinitate
ca. 4.
rom. 1.

los cuerpos: y lo otro, porq̄ cargando el estomago de mantenimiento, ni se puede levantar el hombre à la media noche, ni madrugar a la mañana con ligereza, que son los dos tiempos mas aparejados para este negocio. Porque (como dize san Basilio) así como el soldado que va muy cargado, no puede menear bien las armas: así el Clerigo, ò Religioso, no puede bien perseverar en las vigilijs de la oracion, quando està entorpecido, y pesado con la carga del mantenimiento.

Y no solo la demasia de los manjares, sino tambien la curiosidad, y regalo dellos, y los combites, y fiestas semejantes, son vna muy cierta pollilla, y pestilencia de estos exercicios. Porque donde se pierde mas tiempo, y se detconcierta mas el espíritu, y se relaxa mas todo el hombre, que entre estos combites, y regalos? Allí con el calor del vino, y con el sabor de los manjares, y con la dulçura de la compañia, suelta el hombre la lengua à hablar quando se le antoja, y tras ella se va tambien el coraçon, y allí por todas partes se derrama el espíritu. Pues quanto es el tiempo que aqui se pierde? Quantos los inconuenientes à que se ponen los que a estas cosas son aficionados? Especialmente aquellos a quien por razõ de su profesion les son prohibidas? Quantos son los medios, y adherencias que los tales buscan, para conservarfe en ellas? Y quantas vezes por esta causa se viene à perder la paz, y la caridad, y la concordia? Bien entendia esto aquel gran Sabio, pues tantas vezes en sus Proverbios nos auisa dello, como quien conocia el gran daño que de aqui se podia seguir. En vna parte dize: El que es amigo de combites, viuirà en pobreza: y el q̄ busca manjares delicados, y vinos preciosos, nunca enriquecera. En otra parte dize: No te halles en los combites de los q̄ son amigos de beber vino, y comer carne: porque los que se dan à este vicio, y aqui gastan su hacienda, seràn consumidos: y el sueño, y pereza de los tales, vendrà à parar en pobreza. En otra parte aun mas encendidamente refiere los grandes males que de aqui se siguen, diciendo: Para quien es el ay? Para cuyo padre es el ay? y para quien los tropieços, y las caidas? para quiẽ los ruidos, y contiendas? para quien las heridas sin causas? sino para los que se deleitan en el vino, y son amigos de comer, y beber? Todos estos, y otros muchos males trae consigo este vicio, por donde el mismo Sabio viene a concluir en otra parte, diciendo: Luxuriosa cosa es el vino, y bulliciosa embriaguez, quien en estas cosas se deleita, no serà sabio. Y està clara la razon, porque conocida cosa es, que el camino para la verdadera sabiduria, son las lagrimas, la compuncion, y la mortificacion de las pasiones, à las quales cosas de todo en todo contradize el regalo del cuerpo, y el cuidado, y apetito de sus deleites: Porque (como dize san Chrysostomo) así como el fuego no se puede encender, ni sustentarse en materia humeda, así tampoco la compuncion entre los deleites, y regalos corporales, porque estas dos

cosas son en si tan contrarias, que la vna mata la otra. Ca la vna es madre del tanto, y la otra de la riza: la vna apricta el coraçon, y la otra lo relaxa.

Sea, pues, esta regla general, q̄ el siervo de Dios, acordandose de aquella amarguissima hiel, y vnaigre q̄ el Hijo de Dios, por nuestro amor gullò en la Cruz, se contente con manjares viles, y gruesos; y estos procure tomar con tal templança, q̄ siempre se haile aparejado para levantar el espíritu à Dios, y para qualquier otro exercicio espiritual, sin que la carga del cuerpo, y del mantenimiento lo lleue en pos de si. Acuedete, q̄ la perfeccion de la vida Christiana, es vna perpetua oracion, y comunicacion con Dios: y por esto, quiẽ ha de tener por oficio traer siempre el espíritu, y el cuerpo dispuesto, y aparejado para esto. Si vn músico estuviere obligado à tañer siempre, necessario le seria traer siempre templado el instrumento en que auia de tañer. Y si vn caçador quisiere todo vn dia caçar, necessario le seria tambien traer todo aquel dia templados los perros, y el cor. Pues como no sea otra la vida del perfido Christiano, sino andar siempre a caça de Dios, y de su gracia, y traer siempre ocupado el coraçon con esta musica interior que se haze con la oracion: quien siempre ha de entender en esto, siempre ha de traer el espíritu, y cuerpo templado para ello. Así lo aconseja S. Geronimo à vna doncella, diciendo: Procura de comer con tal templança, que siempre quedes con hambre, para q̄ despues de comer, y beber, puedas libremente orar, y leer, y entender en qualquier exercicio espiritual. Y por esto dize el mismo S. S. q̄ es mejor guardar siempre vn mismo tenor, y regla de abstinencia, que desplegar aora todas velas del ayuno, hasta enflaquecer el cuerpo, y despues soltar las riendas a la gula hasta derribarlo. Y así dize en otro lugar: El manjar tomado con templança, y el vientre alcanzado de mantenimiento, es mejor que el ayuno de dos, ò tres dias: y mejor es comer cada dia poco, q̄ pocas vezes mucho. Muy prouechosa es el agua q̄ poco à poco cae de lo alto, mas el toruellino fuerte, y arrebatado, deslaura, y roba las tierras.

Los que desta manera viuen, siempre seràn ricos de tiempo (que es vna muy gran riqueza) y pocos dias ternan larga vida, pues todo lo que viuen es de prouecho, sin tener que desfechar. Y por esto el varon iusto, aunque acabe sus dias en breues, toda via tiene la vida larga, porque se aprovecha de todas las horas, y tiempos della. Muchos malos, y señaladamente los q̄ tienen por Dios el vientre, traen siempre las animas en vida nuda, y sepultadas con la carga del mantenimiento: y así todo se les va en afloxar la petrina, y en q̄zer exercicios para digerir, y regoldar la densidad de los manjares, y alargar las horas del tiempo para el mismo efecto. Y así como gente que no vive mas que para comer, è hinchar el vientre, así ni entienden en otra cosa, ni aun les queda tiempo, ni habilidad para ella. Pues como se podrá

Mat. 27.

Simile.

Ad. De. merta. com.

In Epi. al. P. a. v. no. l. c. i. c. c. l. l. de. sp. i. t. u. l. l. i. m. a. g. i. s.

1. Cor. 1.

dezir que estos viuan larga vida, alomenos vida de hombres, pues apenas tienen vna hora para hazer cosas dignas de la generosidad, y nobleza de hombres:

¶ *Onzeno impedimento, de la mala disposicion, y flaqueza del cuerpo. §. XI.*

Contrario impedimento es à este (como dize San Bernardo) la demasiada abstinencia, y la flaqueza del cuerpo, ò qualquiera otra mala disposicion, y necesidad que padezca, ora sea de hambre, ò de frio, ò de calor, ò de qualquier otro accidente. Porque como sea tan grande la liga, y amistad que ay entre anima, y cuerpo, quando èl està mal dispuesto, ò necesitado de algo, no puede ella por entònces levantarse libremente à la contemplacion de las cosas diuinas, alomenos cõ fosiago, y reposo: porq̃ el dolor de su amigo naturalmente la llama, y la inquieta, y la haze acudir alli, donde le duele, sin le dar lugar para otra cosa, si Dios con ella por especial priuilegio no dispensa, como muchas vezes lo haze.

Por esto conuiene, q̃ el varon deuoto tenga tal moderaciõ, y templança en el castigo, y tratamiẽto de su cuerpo, q̃ ni cõ el demasiado regalo se en torpezca, ni con el demasiado rigor se adelgaze tanto, que venga à dar con la carga en tierra. Por que asì como en la vihuela, ni conuiene que las cuerdas estèn muy tiradas (porque quebrarian) ni tampoco muy floxas (porque no harian sonido) asì para esta musica celestial, ni conuiene que estè el cuerpo demasiadamente hàbriendo, ni tã poco harro: porque asì lo vno, como lo otro, impide mucho este exercicio. Por esto en todos los sacrificios de la vieja ley, mandaua Dios que se echasse sal (por la qual se entiende la discrecion) para significar, que no le agrada ningun sacrificio nuestro por grande, sino por salado, que es templado con el sabor desta virtud.

Mas porque es dificultoso acertar este medio, y la carne tira siempre para sì, y aboga por su parte, por tanto siempre deve el hombre tener por sospechosos sus pareceres en este caso; y si algun estremo huuiere de declinar, mas seguro es que sea cõtra ella, que por ella, porque por mucho q̃ se contradigamos, ella siempre, que vna vez que cõtra, se suele entregar en su derecho; y no es mucho que algunas vezes sea defraudada de lo necesario, pues tantas vezes hurta lo superfluo.

Y la *razõ genero de impedimentos particulares.*
conter §. XII.

Los son los impedimentos generales que cõdella, y tambien suelen ofrecerse a todos en este camino, y otros ay mas particulares, conforme a las bre y condiciones naturales, y aficiones de cada vno. Todo como vemos algunas personas, que son naturalmente tan cuidadosas en lo que han de hazer, que vna paja que ay de menear, no pueden reposar, ni aun dormir de noche con aquella espina, las quales (si tienen algo en que entender) nunca

pueden perseverar con reposo en la oracion.

Otros ay como lunaticos, que les dãn vnas tan grandes prietas, y feruores de coraçon, sobre cosas de ayte, que en dandoles esta prieta no se pueden contener, sino vãn luego a cumplir su apetito, aunque dexen a Dios con la palabra en la boca. Este es vicio de personas apetitosas, y criadas en hazer siempre su voluntad; las quales suelen tener los apetitos, y antojos como de preñadas, y estãn tan sujetos a este vicio (por el mal habito q̃ tienen) que si luego no hazen su voluntad, parece quieren rebentar. A estos muy facilmente saca el demonio de la oracion, tirandoles por estos apetitos, como por vnas cadenas; segun se lee de vn Monje que estaua en el Monasterio de san Benito: el qual en ninguna manera podia foflegar en la oracion; y asì al tiempo que los otros Mõjes estauan orando, este luego se detcabullia de aquella santa compaõia, y se iba a entender en otras cosas. Por el qual como hiziese oracion el bienauenturado Padre S. Benito, viò en espíritu vn muy disforme negro que se llegaua a èl, y tomandole por la mano, le sacaua como por fuerza de aquel lugar. Y asì es de creer cierto, que se aproueche el demonio destas nuestras malas inclinaciones, para hazer dellas vnas cadenas con q̃ tire de nosotros, y nos saque de tan prouechoso exercicio. Por donde el seruo de Dios quando esto sintiere, crea cierto (aunque no lo vea) que todo ello es obra del enemigo, que quiere hazer cõ èl otro tanto.

Mas sobre todos estos particulares impedimentos, el q̃ ordinariamente mas impide, es el amor desordenado de algunas cosas, en q̃ tenemos puesta toda nuestra aficion. Para cuyo entendimiento es de saber, que apenas ay en el mundo persona tan religiosa, ni tan libre de sus pasiones, q̃ no tẽga algun idolillo a quien sirua, y adore: quiero dezir, alguna cosa en q̃ tenga puesta su aficiõ, y por cuya posesion, y amor trava je, y haga todo lo q̃ le sea posible. Vnos estãn presos del amor de las letras, y del estudio, de la ciencia, ò eloquencia; y aqui tienen casi puesta la suma de todos sus deseos, de tal manera, que a ninguna de todas las otras cosas del mundo atrostran, lino a esta, pareciendoles, q̃ ninguna otra es grande, ni digna de la generosidad, y nobleza del hõbre, sino sola ella. A otros lleva en pos de sì el apetito de la bõra del mundo, ò de la priuança de Principes, y de grandes señores, ò de la hacienda, y bienes temporales. A vnos vereis q̃ todos sus deseos tienen empleados en allegar tesoro, y raizes para instituir vn mayorazgo, y ser ellos los primeros fundadores de vna casa, y familia. A otros (que tienen los pensamientos mas baxos) les parece q̃ serian biẽ auenturados, si llegassen a tener caudal, si quiera, para cõprar tal heredad, ò tal oficio. Otros tienen puestos los ojos, y el coraçon en alcançar tal casamiento para sì, ò para vn hijo, ò hija, ò sobrina, pareciendoles, que cumplido este deseo, no les queda mas q̃ desear. Y otros, finalmente, estãn

tratados de otras aficiones diuersas, como bestias atadas à sus pesetres cada vna cõ su cabeitro. Y despues q̄ han dado lugar en su coraçon à estas aficiones, luego con el mismo estudio, y amor q̄ abraçan el fin, se emplean en buscar todos los medios por donde mejor lo puedan conseq̄uir. Y así vnos se dan à trahornar libros de noche, y de dia, con aquella ansia de llegar à su deseado fin: otros à buscar hazienda por todas las vias que pueden: otros à negociar, y sollicitar sus cosas. y otros à otras cosas semejantes. Porque dado lugar à aquella raiz, por fuerça es que se ha de dar à todas estas ramas que della proceden. Las quales sin duda son aquellas malas yeruas, y espinas del Evangelio, q̄ ahogan la simiente de la palabra de Dios: porque ocupado el hombre en estos negocios cõ tan demasiada sollicitud, ni le queda tiempo, ni coraçon libre para vacar à Dios. Y así acacee muchas vezes à estos, q̄ estando en oracion, los saca de allí el demonio, y los baxa del Cielo à la tierra, y aun à vezes los lleua arrastrando, para q̄ vayan à entender en aquellas cosas à q̄ los llama tu aficiõ. De manera, que llamandolos Dios por vna parte à su mesa, y à sus brazos, y regalos, y à la participacion de su espíritu, dexan de acudir a este llamamiento, por acudir a cosas de vanidad.

Pues los que desta manera buscan a Dios, tengan por cierto, que nunca le hallaràn. Porque (como dize nuestro Saluador:) Nadie puede seruir à dos señores, sino que por fuerça ha de amar al vno, y aborrecer al otro, ò sufrir al vno, y despreciar al otro. Y los que pretenden lo contrario, son semejantes à aquellos nuevos pobladores de la tierra de Samaria, embiados por el Rey de los Assyrios, de los quales dize la Escritura, que por vna parte honrauan, y sacrificauan a Dios; y por otra tambien honrauan, y sacrificauan a sus idolos. Por donde a los tales conuiene dezir aquellas palabras que el Profeta Samuel dezia a los hijos de Israel: Si os bolueis a Dios de todo vuestro coraçon, quitad los dioses agenos de en medio de vosotros, y seruid al Señor solo, y libraros ha del poder de vuestros enemigos. Si los hombres considerassen atentamente quanto es lo que merece Dios, y quan poquito es lo que puede dar el coraçon del hombre, verian claramente como no ay que repartir donde tanto es lo que se deue, y tan poco lo que se puede dar. La cama (dize Iſaias) es estrecha, demanera, que el vno de los dos ha de caer della; y la ropa es muy corta, y no basta para cubrir a entrambos. lo qual manifiestamente se ve que pertenece a la estrechura del coraçon humano, donde no pueden caber Dios, y mundo.

Ten por cierto, q̄ así como no puede ser bien casado el que tiene puestos los ojos en otra muger que la suya; así nunca podrá ser bien casado cõ la Sabiduria diuina el que tiene otros peregrinos amores fuera della. Mira, pues, hermano, que seas casto amador desta Esposa del Cielo, mira no seas adúltero a la Sabiduria diuina, mira no le metas en casa quien la haga mal casada, y se de

Oracion,

mala vida. Porq̄ certifiéote de verdad, que no ay manceba que así entibie el amor de los bien casados, y que así les robe, y gatte quanto tienen, como qualquier aficion destas (quando es demasiada) entibia el amor de Dios, y de todo lo bueno.

Y por esto el que desea acertar este camino, trabaje por desarraigat de su coraçon todas estas aficiones estrañas, y presentarlo ante el acatamiento diuino, como vna matéria prima, desnuda de todas las formas; para que así pueda Dios imprimir en él todo lo q̄ quisiere sin retulencia. Esta es aquella resignacion tan alabada, y encomendada por todos los Maestros de la vida espiritual, à la qual pertenece ofrecer a Dios vn coraçon libre, y desapiadado de todas las aficiones, y deseos del mundo, para que no ay en el cosa que impida a las influencias, y operaciones del Espíritu Santo. Acuerdate, q̄ dos cosas señaladamente se requireren para acabar qualquiera obra, vna que haga, y otra que padezca: vna q̄ mande, y otra que obedezca. Pues si tu quieres q̄ Dios acabe su obra en ti, mira qual destas dos partes te conuene elegir. Y pues à Dios no conuiene obedecer, ni à ti mandar, dexa lo q̄ es de Cesar a Cesar, y lo q̄ es de Dios a Dios. Quiero dezir, dexa a él q̄ te eucamine, y gouierne, y haga lo q̄ por bien quiere de ti; y tu ponte en sus manos como vn poco de barro, que no resiste a las manos de su Maestro. Y sabete, q̄ no ay otra resistencia, sino la de las propias aficiones, y voluntades, y de las obras, y negocios q̄ se siguen dellas.

Y porq̄ no podemos en esta vida despedirnos de muchas ocupaciones, y exercicios peregrinos, alomenos trabajemos, porque no se pierda nuestro coraçon en ellos, sino que siempre tenga el Centro, y Principado entre todos, el estudio, y aficiõ de la Sabiduria diuina. A esta digamos de todo nuestro coraçon aquellas palabras del Sabio. Esta es la q̄ yo amè, y busquè desde mi iuuentud, y trabaje de tomarla por mi esposa, ò hizeme amador de su hermosura. Este es nuestro vltimo fin, este es el centro de nuestra felicidad, para esto fuimos criados, y para esto fuerõ criadas todas las cosas. Todo el tiempo que en esto gaitaremos, pensèmos q̄ viuiuos, y todo lo que saliere de aqui (sino fuere por justa causa, y necesidad) tengamoslo por perdido.

En todos los otros negocios, entendamos mas con el cuerpo, que con el espíritu, y mas con las manos, que con el coraçon, de la manera que nos aconseja el Apostol, diziendo: Querria hermanos que mirasdes como es breue el tiempo desta vida. Por donde conuiene, que los que tienen mugeres, las tengan como sino lastuuielien; y los q̄ lloran, como sino llorasen; y los que se gozã, como sino se gozasen; y los que compran, como sino poseyeren; y los que viãn deste mudo, como sino vsallen del, pues que se passa como sombra la figura deste mundo. Y pues todo ello es tã breue, y caduco, no es merecedor de amarse con aquel amor que el sumo bien merece ser amado.

Y 2

Va

Vá tanto en este documento, q̄ de solo èl depē-
de todo el concierto, ò del concierto de la vida es-
piritual, como se prueua claro por esta razón. Por-
q̄ como en las obras morales, el fin sea la raíz, y
fundamento de todo lo q̄ se ha de hazer, citando
los fines ordenados, y pueitos en sus lugares, to-
do lo demás irá ordenado: mas si estuieren per-
uertidos, y trastrocados, así estará rābien todo lo
demás. Porq̄ como estos son los q̄ guian la dāça,
por do quiera q̄ estos vān tira todo lo demás. Al-
fictra pues, en tu coraçon con grandissima deter-
minacion, que el principal fundamento de tu vida
es esta comunicacion, y trato familiar con Dios:
piensa que este es tu pegujar, y tu heredad, y tu te-
soro, y tu mayorazgo, y todo tu caudal, y cerrados
los ojos à todas las cosas, y puesto debaxo los pies
todo lo demás, trabaja por emplearte siempre en
esto. Porque sin duda este es (como diximos) el
fin para que fuiste criado, y esta es la mejor obra
de quātas puede hazer vna criatura: y esta es aque-
lla mejor parte que escogio Maria: y esta es la que
entre todas las cosas es de la que Dios mas se tir-
ue, y esta es obra de la vida contemplatiua, que es
mas perfecta que la actiua: y aqui finalmente se
exercita nuestro coraçon en el amor actual de
Dios, que es la mejor de todas nuestras obras:
porque (como dize Santo Thomàs) la interior a-
feccion de la caridad, es el mas excelente acto, y
mas meritorio de quantos el hombre puede ha-
zer. Pues en que mejor demanda, y en que mas
alta empresa puedes tu emplear tu coraçon? Y si
por ventura eres amigo de saber, y delear alcançar
sabiduria, ten por cierto, que aqui enseña Dios à
sus familiares amigos grādes cosas. Y demás des-
to, la sabiduria que èl aqui enseña es tan alta, que
todo oro (que es toda sabiduria humana) en com-
paracion della es vn poco de atena; y así como
todo serà estimada la plata delante della. Por lo
qual, así como a este fin no puedes, ni deues an-
teponer otro fin: así à los exercicios, y medios,
por donde este se alcanza, no deues anteponer o-
tros negocios. Todo lo de la tierra, sea acciden-
tal, y accessorio; esto solo sea lo que nace sobre to-
do, y preualezca sobre todo, y reyne sobre todo,
y por cuyo amor se desprecie, y sacrifique todo.

8. 7. q.
114. art.
1. & j.

Sup. 7.

1. Reg. 1.

No hagas tan gran pecado, como es poner à Da-
gon par à par junto del Arca del Testamēto (como
hizieron los Filisteos) sino el Arca estè en lo
alto, y Dagon estè postrado delante della. Desta
manera, pues, ordenado, y graduado el amor del
fin, toda la vida estará ordenada: mas desordena-
do este amor, todo lo demás irá desordenado.

*De las tentaciones mas comunes, que suelen
fatigar à las personas que se dan à la oraciō.*

CAP. IV.

A Ora serà razon que tratemos de las tenta-
ciones mas comunes, que suelen fatigar a las
personas deuotas, y de los remedios que para ellas
se han de tener.

*De la primera, y mas particular tentacion, que
es la falta de las consolaciones espirituales.*

§. I.

La primera, y mas comun tentacion, es la de-
masiada pena que muchos reciben quando les
falta la deuocion sensible, y las consolaciones es-
pirituales. Porque algunos se entristecen tanto,
quando no hallan gusto, ni lagrimas en sus exer-
cicios, que caen en tentaciones de pusilanimidad,
y desconfiança; creyendo, que nuestro Señor ei-
rà ya airado contra ellos, y que no los ama, pues
no les muestra aquella alegría, y buena cara que
antes solia.

Otros ay, que en faltandoles las consolacio-
nes diuinas, luego se bueluen a las humanas, y co-
miençan à llamar à las puertas de la carne, quan-
do parece que les han cerrado las del espíritu. De-
manera, que los tales no duran mas en el camino
de Dios, de quanto son por el recreados, y con-
solados: y en faltandoles esta consolacion, luego
dexan de hazer todo lo que solian, y se desquedan
en la guarda de si mismos. Deltos nunca se pue-
de esperar fruto de aprouechamiento, mientras
así anduieren: porque estos son como aquella
desaprouechada simiente del Euangelio, que ca-
yò sobre la piedra: la qual en tanto que tuuo al-
gun humor de las aguas del Inuierno, estuuò ver-
de, y creció: mas en faltandole el tiempo fres-
co (como no tenia firmes raizes, ni fundamen-
to) luego a los primeros Soles del Verano se se-
cò. Estos nunca tienen estabilidad, ni firmeza
en su manera de viuir: porque así como la mar
anda con la Luna creciendo, y menguando, quā-
do ella crece, y mengua: así estos andan con las
crecientes, y menguantes desta consolacion es-
piritual, ya recogidos, ya derramados, ya deuo-
tos, ya disuolutos, ya sollegados, ya liuianos. Por-
que como no tienen mas caudal, ni firmeza, que
aquella, no pueden ser estables, ni constantes en
su manera de vida.

Otros ay tambien, que quando no hallan en
su oracion aquellas lagrimas, y compuncion que
descan, trabajan por sacarlas, y exprimirlas a fuer-
ça de braços; y quanto mas en esto trabajan, mas
duros, y desconsolados se hallan. En lo qual pia-
dosamente los fatiga el Señor, para que entien-
dan, que esta no es agua de sangre, sino agua del
Cielo, y que no se ha de sacar à fuerza de braços,
sino esperandola con humildad, y paciencia, quā-
do, y como el Señor quisiere darla. Porque (como
se escriue en Iob) èl es el que deriene las a-
guas en las nubes, para que no caigan de golpe so-
bre la tierra, y esconde à sus tiempos la luz en
sus manos, y mandale que buelua a nacer quando
le place.

Mas para mayor declaracion de todo lo dicho,
serà bien que tratemos al presente, quales sean las
causas por donde el Señor quita muchas vezes
las consolaciones espirituales a los siuyos, y que es
lo que en tales tiempos se deua hazer.

De las causas porque el Señor quita à sus amigos las consolaciones espirituales.

- I. Para esto es de saber, q̄ no siempre quita el Señor estas cōsolaciones à sus siervos por su culpa, ò por su dñio; sino muchas vezes por otras causas. Entre las quales la primera (dize vn Doctor) q̄ es por la cōseruacion de la salud, y vida corporal de los justos. Por q̄ algunas vezes es tan grãde el alegría, y cōsolaciõ q̄ reciben en la oraciõ, cõ la lûbre, y conoci miẽto q̄ Dios alli les da de su bõdad, y sabiduria, y hermoïura, que si esto les durasse mucho, ni el cuerpo llaco lo podria sufrir, ni ellos se acordarian de acudir à socorrerle, segũ q̄ lo ha menester. Y por esto aquel piadoso Señor les quita à sus tiempos estas cōsolaciones, y dulçuras, para q̄ bueluan à mirar por su salud; y asi sinepecial milagro se conserue la vida, para que con ella puedan alcançar mayor corona.
- II. Hazelo tambien esto à vezes por humillarnos, para que coñozcamos claramente, como aquel bien, quando lo tenemos, no es nuestro, sino suyo, pues no lo alcançamos quando lo queremos, sino quando èl lo quiere dar. Y por esto (como dize San Buenaventura) muchas vezes se niega, quando se busca, y se concede, quando no se procura, para que por aqui se vea, como esta es obra de la diuina gracia.
- Tambien haze esto para probarnos; esto es, III. para ver si le somos fieles amigos en todo tiempo, asi de aduersidad, como de prosperidad; y si le seruiamos por nuestro contentamiento, ò por el suyo, porque (como dize Salomon) en todo tiempo ama el verdadero amigo, y el que de verdad es hermano, en el tiempo de los trabajos se conoce.
- Algunas vezes tambien lo haze, para que quitandonos por esta via la ocaïon de entender en los exercicios de la vida cōtemplatiua, descendamos a la actiua, en la qual conuiene, que à sus tiempos nos exercitemos, para que asi seamos diestros en todo genero de virtud, y podamos dezir con el Profeta: Aparejado està mi coraçon, Señor, aparejado està mi coraçon. Dos vezes dize aparejado, conuiene saber, aparejado para los gozos de la vida cōtemplatiua, y para los trabajos de la actiua, para la dulçura del amor diuino, y para los negocios del amor del proximo. Para todo se hallaua igualmente aparejado, para el descanso, y para el trabajo, para la Cruz, y para el Reino, para cenar con èl en su mesa, y para hablarle con èl en la batalla. Esto es lo que nos aconseja el Sabio, quando dize: No tengas la mano abierta para recibir, y cerrada para dar; porque no solo hemos de estar aparejados para recibir mercedes de Dios, sino tambien para ofrecernos por èl en sacrificio, quando fuere necessario. Bienaventurada el anima que tal tiene su coraçon, la qual estando en perfecta sujecion, goza de perfecta libertad; y siendo perfecta sierva de Dios, es verdaderamente señora de todas las cosas; pues todas
- Oraçion.

lastiene tan fugeras, que ninguna es parte para quitarle su paz. No es de todos llegar a este grado de perfeccion porque (como dize S. Gregorio) pocos son los que llegan à tener aquella destreza que tenia el Capitan Ayorth, de quien dize la Escritura, que viaua tambien de la mano siniestra, como de la diestra, quando peleaua. El qual es figura de los varones perfectos, que tan promptos se hallan para los trabajos, y obras de la vida actiua, como para los regalos, y dulçuras de la cōtemplatiua; lo qual sin duda es de muy pocos.

Tambien acaece hallarse algunas personas virtuosas, que ordinariamente viuen siempre en cõtinua sequedad de coraçon, y esto no todas vezes por culpa suya, sino por voluntad de nuestro Señor, el qual es seruido de llevar à sus escogidos, no siempre por vn camino, ni de vna manera, sino de muchas, y diuersas, para q̄ asi resplandezca mas su sabiduria, y prouidencia, en las muchas maneras que tiene para encaïminar la saluacion de sus escogidos. Y por esto no haze siempre las obras de vna manera (como quien las haze de molde) sino de muchas, y diuersas, como quien tiene libertad para hazer todo lo que a su Diuina Magistad pareciere. De manera, que assi como èl es de infinita virtud, asi tiene infinitas maneras para obrar nuestra salud. Esta doctrina bien creo yo (dize vn Doctor) que serà muy agradabile à los tibios, y negligentes, porque esto fueren ellos tomar por escusa, y velo de sus negligencias, diziendo, que es dispensacion diuina, y no negligencia suya, la falta de la deuocion q̄ tienen. De donde nace, que se descuiden en la oracion, y cessende todo buen exercicio, y no quieren llamar à las puertas de aquel que nunca despreciò los ruegos de los humildes, y diligentes, à los quales, sino dà lo que piden, alomeuos dà lo que les conuenia pedir.

Mas allende destas causas, ay otra muy principal, que es querer el Señor subir à sus escogidos por esta via à mas alto grado de perfeccion. Para lo qual es de saber, que las cōsolaciones espirituales, son como manjar de niños, y como vna dulce leche, con que el Señor nos cria, y los deleita de los deleites del mundo: para que con el sabor de estos deleites, desprecien todos los otros deleites; y con la dulçura del amor diuino, despidan de si todos los regalos del amor mundano. Porque de otra manera, nunca los hombres (segun es grande la flaqueza humana) podrian acabar conigo de soltar vn amor, sino hallassen otro mas dulce, y mas excelente; por el qual de buena gana renunciassen todo lo demàs. Y por esto veamos, que ordinariamente son mas sensibles las cōsolaciones de los que comiençan, q̄ las de los mas exercitados, porque como el Señor ve que estos tienen mayor necesidad, prouee los cõforme a ella de mayor remedio. Mas despues que estàn esforçados algo con este manjar, quiere el Señor que dexen ya de ser niños, y comiençen a andar por su

I. b. 2.
E. f. 2.
V. 2.
I. d. 1.

V.

pie, y comer pan con corteza. Quando era niño, (dize San Pablo) pensaua como niño, sentia como niño, y hablaua como niño; mas despues que me hize hombre, dexé las cosas de niño, y comencé à viuir como hombre. Así vemos entre las aues, y animales, que despues que los padres han criado los hijos en el nido, buscándoles, y poniéndoles la comida en la boca sin su trabajo, quando los ven ya grandecillos, ellos mismos a picadas los echan del nido, para que dexen ya aquella vida imperfecta, y regalada, y tomen otra mejor. Pues esto mismo haze con sus hijos espirituales el mismo Señor, el qual así como es Autor de la naturaleza, y de la gracia; así guía las vnas como las otras obras ordinariamente por semejante manera.

2. Cor. 13.
Y no por esta mudança se menoscaba la deuotion, y amor que los buenos tienen con Dios, sino antes se muda en otra mejor; porque aquel amor era mas dulce, este mas fuerte: aquel mas feruoroso, este mas sosegado: aquel mas en la carne, este mas en el espíritu: para que así pueda ya el hombre dezir con el Apóstol: Aunque vn tiépo conocimos à Christo, segun la carne, mas ya no le conocemos así.

Gen 21.
Quando los hombres han llegado a este estado, no desfallecen en los trabajos, aunque les falten las consolaciones, sino antes velan, y trabajan en la guarda de si mismos, que tengan consolaciones, que no las tengan. A este grado de perfeccion deuen anhelar todos los amadores de Dios, y quando en él se vieren, den muchas gracias al Señor, porque los sacó ya de pañales, y los puso en estado mas seguro. Gran fiesta (dize la Escritura) que hizo Abraham, quando destetó à su hijo Isaac, y lo apartó de los pechos de su madre. Cosa es cierto para notar, que el tanto Patriarca no hiziese fiesta el día que el niño nació, quando toda la familia se alegraba por su nacimiento, sino el día que lo destetaron, quando el niño lloraba, y gritaba por la leche, y hallaba azibar en los pechos de su madre. Pues quanto mayor fiesta hará aquel eterno Padre, quando vea à sus hijos destetados ya de todo genero de deleites, no solo carnales, y mundanales, sino tambien espirituales. Gran fiesta (dize el Salvador) que hazen los Angeles en el Cielo, quando vn pecador haze penitencia; pero aun entonces está la viña en flor, que vna helada se la puede llevar. Mas quando está ya fuera deste peligro, y comienza à dar su fruto, entonces cantan el cantar de los grados; por q̄ ya el anima ha llegado por su orden desde el primer grado de perfeccion, hasta el postrero: porque el primero es obrar, y perseverar en el bien, quando ay deleites; y el postrero es hazer lo mismo que los ayá, que no los ayá. Porque el anima que de verdad ama à Dios, vna de las mayores cosas que por él puede hazer, es consentir en carecer deste gusto, y suauidad espiritual, quando él es de esto seruido. Lo qual parece bien, que no tenia en poco el tanto Rey David, quando juraua por esta di-

uina consolacion, diciendo: Señor, si yo no tuue humilde coraçon, y penamientos, véga tan grande açore de vuestra mano sobre mi, q̄ sea yo destetado, y apartado de vos, como el niño de los pechos de su madre. Pues qual será la perfeccion del anima, que llegando a estos pechos, y hallándolos muchas vezes al parecer secos, los sufre con paciencia, y perseuera todavia en su inocencia? Pues por esto no es marauilla que hagã fiesta los Angeles en el Cielo, quando los justos andan desta manera desconsolados en la tierra, pues vé ya à Isaac fuera de los pañales, y de la leche, y que comienza à ser perfecto varon. A los hombres que han llegado a este estado, suele ya Dios dar parte de sus secretos, como à perfectos varones, segun que claramente lo testifica el Profeta Iaias, por estas palabras: A quien enseñará Dios su sabiduria, y à quien abrirá el entendimiento, para q̄ entienda sus secretos? A los destetados de la leche, y à los apartados de los pechos, conuiene saber, à los que por su amor han renunciado ya todo genero de deleites, no solo temporales, y sensuales, sino tambien espirituales.

Estas, y otras semejantes son las causas por donde el Señor quita las consolaciones espirituales à sus siervos: por las quales parece claro, con o puede muchas vezes acacer esto sin culpa del hombre, como lo muestra la Esposa en el libro de los Cantares, por estas palabras: El aldaua con que tenia arrancada la puerta, quitè para abrir à mi amado, y él auiate ya ido: Busquele, y no lo hallè; llámole, y no me respondió. En dezir que quito el aldaua con que estava cerrada la puerta, da à entender (como declara San Gregorio) que ya el anima tanta auia hecho de tu parte lo que deuia para recibir al amado, quitando la dureza del coraçon, y todo lo demás que podia impedir la entrada del. Mas con todo esto no le hallò, porque así lo ordena muchas vezes el Señor para bien de sus escogidos, como està ya declarado.

Aquella estrella que guiava los Reyes Orientales, no vino siempre delante dellos, à tiempos se encubrió, y à tiempos se descubrió; mas lo vió, y lo otro era para su bien. Quando la primera vez les apareció, combidolos a la adoracion del nuevo Rey; quando despues desapareció, hizolos mas diligentes en procurar por el lugar de su nacimiento; quando los boluio à aparecer, doblolos el alegría con su vista, y guiólos derechamente hasta el cabo de su jornada.

100.
Mas que mucho es esconderse à los Reyes la estrella, pues la madre inocentissima se aueruo el niño de doze años, q̄ tan lexos estava de auer hecho por do merecille perderle. Mas con todo esto lo perdió para nuestro consuelo, y lo buicò para nuestro exemplo, y lo hallò para nuestro remedio. Buscòlo con dolor, y cuidado, y hallòlo con inestimable gozo, y alegría, no disminuyéndose, sino creciendo (aunque por diferētis canones el amor, porque con el ausencia crecia mas el deseo del amado, y con su presencia el alegría.

De esta manera aquel verdadero Sol de justicia, à tiempos te acerca, y à tiempos también se desvia de nuestro clima, mas todo esto es para bien, y reparo de nuestra vida.

Los sembrados han menester à tiempos heladas, y à tiempos blanduras, y no menos lo vno q̄ lo otro, para que con heladas se arraiguen mas en la tierra, y con la blandura tuban mas a lo alto. Si todo fuese blandura, creciera el pan sin raizes, y suoiria sin fundamento; y así la tubida sería para caer mas ligeramente. Y por esto es menester vno, y otro; lo vno para crecer, y lo otro para arraigar. Pues estos mismos temporales han menester tambien las animas en su manera, porque de tal modo crezcan en caridad, que se arraiguen en humildad; y así quando te vieren resfriados, y secos, conozcan su pobreza, y se hagan mas humildes, y quando fueren visitados de Dios, conozcan su inefable dulçura, y se enciendā mas en su amor. De manera, que como tenga el hombre necesidad de conocer a sí, y conocer a Dios (porque el vno conocimiento sin el otro no basta) menester es que aya dos tiempos dipurados para estos dos conocimientos, el vno, en que el hombre por experiencia conozca la diuina misericordia, para q̄ con lo vno se menoscalle a sí, y con lo otro te leuante al amor de Dios.

Por lo qual todo se ve claro, quan grauemente erran los que luego desfmayan, y aflojan en sus exercicios, quando no hallan a la hora, y tiempo que ellos quieren las consolaciones diuinas. No es razon, que piense nadie tener a Dios, como atado con vna cadena, para que cada vez que le quisiere, le aya de hallar en la manga, so pena, de q̄ si así no le hallare, no le aya de buscar mas. Con mucha razon se indigna aquella tanta luidith contra aquellos que auian señalado cierto tiempo para esperar el socorro del Señor, con presupuesto de no passar de allí, si dentro de aquel plazo no les embiasse socorro. Putistes vos otros, (dixo ella) tiempo a las misericordias de Dios, y conforme à vuestro aluedrio señalastes el plazo en que os auia de socorrer. Pues esta misma reprehension merecen los que desta manera quieren hallar à Dios a la hora que le buscan, y si enõces no le hallan, luego desconfian, y dexan de le buscar.

Que es lo que el hombre deve hazer quando le faltan las consolaciones diuinas.

PVes quando desta manera te hallares, no deues por ello dexar el exercicio de la oracion acostumbrada, aunque te parezca defabrido, sino antes deues allí presentarte como reo, y culpado en presencia del Señor, y examinar muy bien tu conciencia, y mirar si por ventura le perdiste por tu culpa. Y si así es, derríbate humildemente à sus pies con aquella tanta pecadora, y no oses alçar los ojos al Cielo con el Publicano, y arrojádore muy confiadamente en las entrañas de su infinita caridad.

Oracion.

Suplicale con entera confianza que te perdone, y declare las riquezas inestimables de tu paciencia, y misericordia, en sufrir, y perdonar à quien tantas vezes le ofende. Desta manera sacaras prouecho de tu sequedad, y aun de tus culpas, tomando de ellas ocasion para mas humillarte, viendo lo mucho que pecas, y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que te perdona. Y demás dello, leuantartehas de él mas auilado; y cauto, para no desconfiar, ni verte otra vez en semejante conflicto, que es el comun prouecho que los justos sacan de sus caidas.

Y aunque no halles entonces gusto en estos exercicios, no por esto deues luego desistir de ellos, porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser prouechoso, sino muchas vezes acontece lo contrario. Que sería del enfermo, si por no tomar gusto en lo que come, dexasse del todo la comida? Menester es à vezes que coma sin gusto, y por así vendrá a recobrar juntamente la salud con el gusto. Alomenos esto se halla por experiencia, que todas las vezes que el hombre persevera en la oracion con vn poco de atencion, y cuidado, haziendo buenamente esto poco que puede, que al cabo sale de allí consolado, y alegre, viendo que hizo de tu parte algo de lo que era en sí. Mucho haze en los ojos de Dios quien haze todo lo que puede, aunque pueda poco. No ofreció mas de vn toro cornadillo aquella viezeica del Euangellio, y fue por sentencia del Señor preferida à todos los otros toros que ofrecieron mayores ofrendas, porque el Señor no mira tanto al caudal del hombre, quanto a tu posibilidad, y voluntad. Mucho da quien desea dar mucho, quien dà todo lo que tiene, quien no dexa nada para sí. Que mucho es hazer oracion, quando ay mucha consolacion? Esto haria qualquier hombre mundano. Lo mucho es, que quando la deuocion es poca, la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciencia, y la perseverancia en el bien obrar. No es la principal gloria del marinero, que lleue su nauio bien encaminado, quando le haze buen tiempo; mas quando este le es contrario, saber entonces desplegar las velas, y vsar de toda buena industria, para vencer la calma, y la tormenta, esta es la gloria singular.

Lo segundo, es menester en estos tiempos andar con mayor temor, y cuidado que en los otros, velando sobre la guarda de sí mismo, y mirando, y examinando con mayor atencion nuestras palabras, y obras, y pensamientos, con todo lo demás, porque como por entonces nos talte el alegría espiritual, que es tan principal remo desta navegacion, es menester suplir allí con cuidado, y diligencia lo que falta de gracia, aunque esta tambien sea gracia, y muy grande gracia. Quando asfite vieres, has de hazer cuenta (como dixo San Bernarço) que se te han dormido las velas que te guardauan, ò que se te han caido los muros que te defendian, y por esto toda la esperança de sa-

Y 4

lud

Luc. 11.

Et D.
Gregor.
liber
Primo.
hom. 3.

1. 1.

1. 1.

Luc. 11.

Jud está en las armas, pues ya no te ha de defender el muro, sino la espada, y la destreza en pelear. O que gloria es la del anima que desta manera batalla, que sin escudo se defiende, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte, y hallandote en la batalla sola toma el esfuerço, y animo por compañía? *Quan alabado es entre los fuertes David, aquel que matò a vn Leon en tiempo de nieue? Gran gloria es matar vn Leon: mas mucho mayor fue matarlo en este tiempo, quando las manos estauan ateridas de frio, y apenas podiã apretar la espada. Pues quando el anima al parecer está del todo fria, y helada en el amor de Dios, y no siente en si aquel fetuor de caridad que otras vezes ha sentido, quando estando desta manera pelea varonilmente contra las fuerças de aquel rabioso Leon, y lo vencen, como no merecerà ser contada entre los fuertes del verdadero David, q̄ es Jesu Christo? No ay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Salvador, y entre las virtudes te cuenta por muy principal auer padecido lo que padeciò, sin admitir en la parte inferior de su anima ningun genero de consolacion. De manera, que el que así padeciere, y pelear, tanto serà mas imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Esto es beber el Caliz de la obediencia, puro, y sin mezcla de otro licor, con que se pueda templar su amargura, sino con sola la fuerza de virtud.*

Este es el toque principal en que se prueba la firmeza de los amigos, si son verdaderos, ò no lo son. Dime, qual es mas fiel muger, y mas digna de ser estimada de su marido, la que haze lo que deue teniendolo siempre delante, y recibiendo cada dia del regalos, y fauores, ò la que teniendolo muchos años ausente, y no recibiendo del ni vna letra, persevera toda via en el amor, y fidelidad que le tenia? Pues quanto serà mas gloriosa el anima, que aunque se vea por muchos dias, al parecer desamparada de su Esposo, todavia retiene su inocencia, y dize con el santo lob: Aunque me mate, esperarè en él

No es la mejor tierra, la que sino tiene siempre el agua a la mano. luego dexa perder la similitud, sino la que puede sufrir soles, y aguas, y sequedades, y todavia guarda fielmente lo que le encomendaron. Muy preciado es el amigo que permanece fiel en el tiempo de la tribulacion; mas el que no sigue a Christo mas que hasta el partir del pan, esse tal no se puede llamar perfecto amigo de Christo, sino de si mismo, y de su propio interese.

Contra los que menosprecian, y deshazen las consolaciones Diuinas.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, ha sido necesario para curar la dolencia de los que desmayan, y desfallecen quando les falta la deuocion sensible (que llaman) y las consolaciones espirituales. Mas porque nuestra malicia es tan grande, que muchas vezes haze de la medicina

ponçoña, aplicando à vna enfermedad lo que se ordeno para otra; por esto conuiene saber, que lo que aqui se ha dicho, no es para enseñar a los tibios, y negligentes, sino para esfuerçar à los pusilánimes, y desconfiados. Porque algunos ay que toman ocasion desta doctrina para no dar nada por las consolaciones espirituales, ni por los exercicios con que se alcançan, çiziendo, que no està la santidad, y perfeccion de la vida Christiana en las consolaciones espirituales, sino en las virtudes. Es el hombre en gran manera enemigo de condenarse por su propia sentencia, y porque los soberbios que nunca gustaron de Dios, quedarian condenados por lo que son, si estos se tuuiesen en algo, han tomado por medio deshazer, y menospreciar las consolaciones espirituales, por no quedar ellos dentro de si mismos confundidos, viendose tan desnudos, y tan agenos dellas. Miserables de vosotros, pues no auéis gustado quã suave es el Señor, y mucho mas miserable, pues por escutar vuestra negligencia, sembrais errores de pestilencia, encubriendo la lumbré de la verdad, porque no vea con ella la confusio de vuestra maldad, y de tal manera vsais de la llaué de la ciencia, que ni vosotros entráis en el Cielo, porque no queréis, ni dexáis entrar a los otros, pues le cerráis el camino con los yerros que auéis aprendido en la escuela de vuestra negligencia.

Dezis, que tomáis ocasion de esta doctrina para hazer poco caso de las consolaciones espirituales: mirad que esta doctrina no se escriuiò para los negligentes (como lo sois vosotros) sino para los pusilánimes, y flacos, que luego desmayan, quando les falta este socorro. Si las consolaciones, y esfuerço, que la palabra de Dios dà al temeroso, y desconfiado, toma para si el atreuido, y presumptuoso, en q̄ parará, sino en hazer se peor? Si el rexalgar que la madre pone en vn rincón de su casa para matar los ratones, fueren a comer los hijos, çiaro està que tenia para mal de su casa, lo que ella hazia para el bien della. Desta manera los malos peruenen todas las buenas doctrinas, romando para si lo que era para otros, y procurado siempre asir de todo aquello con que se puede escusar su negligencia.

Dizes, que en las consolaciones espirituales no contiene la santidad, verdad es, no està en ellas la santidad, mas son ayuda grande para la santidad, no està en ellas la perfeccion, mas son instrumentos muy principales para alcançar la perfeccion. Dizes, que mas son partes de premio, que de merecimiento, es verdad, mas esse premio visto, y gustado por experiencia, auia, y despierta mas el coraçon para el trabajo con el deseo de alcançar vn bien tan grande, que basta para sacar de si al que vna vez lo ha gustado. Porque así como la piedra se mueue con mas ligereza quando llega a su centro, porque como dizen los Filo-
sosos) ha comenzado ya a gustar, y sentir la virtud, y conueniencia de su lugar natural, así lo haze el coraçon humano criado para Dios, quan-

Reg.
3. Item
Secundū
Philoso-
phos na-
turales
in hic
me Leo
est for-
rior, &
feruor.

ob 13.

Pro. 17.

A. 10.
1. 10. 6.
1. 10. 6.

do comienza y à sentir, y gustar algo de Dios.

Dizes, que no està la perfeccion de la vida espiritual en tener muchas consolaciones, sino en tener paciencia, quando nos fueren quitadas, así es verdad, mas con esta paciencia ha de auer grande diligencia para recobrar la gracia perdida, no por el gusto que tenemos en ella, sino por la necesidad que tenemos della para estar propios en el seruicio del Señor. Porque sino fueran grandes espuelas estas para andar por el camino de la virtud, no dixera el Profeta Dauid: Por el camino de tus mandamientos, Señor, corri, quando dilataste mi coraçon. Lo qual se haze con el gozo, y alegría espiritual, que es vno de los principales frutos, y obras del Espíritu Santo, con las quales se dilata, y enlancha nuestro coraçon, y se despierta para todo lo bueno. Porque así como el deleite natural es vno de los principales motivos, y causas de todas las obras de naturaleza: así el deleite espiritual lo es de todas las obras de gracia, pues como dixo el Poeta: A cada vno lieua en pos de sí su deleite.

Pues concluyendo esta parte digo, que de tal modo nos conuiene caminar entre estos dos extremos, que ni quando nos faltare la gracia de la consolacion diuina, desfmayemos, y desconfiemos de Dios, ni tampoco nos adeguremos del todo, quando nos falta, para dexar de hazer todo lo que en nos fuere por recobrarla.

Segunda tentacion, de la guerra de los pensamientos importunos.

§. II.

Tambien es rezia tentacion (y no muy diferente de la pasada) la modestia, y guerra de pensamientos que se ofrecen al tiempo de la oracion, lo qual haze à muchos desistir deste exercicio, q̄ es lo que el demonio por allí pretendia. No se yo por cierto, porque reciben desto pena los tales, sino la reciben por ser hombres, pues esta flaqueza es anexa à nuestra naturaleza en el estado que agora està. Diràs que no recibes pena por la naturaleza que tienes, sino por la culpa que hazes, pues estando hablando con Dios, al menor tiempo le buelues las espaldas, y te vãs à paísear. A esto respondo, que si esto acaece por su propia voluntad, y negligencia, es muy bien que recibas pena, porque no ay donde mejor se emplee la pena, que sobre la culpa. Mas quando esto no viene por culpa tuya, sino por parte de la misma naturaleza (como muchas vezes acaece) no ay porque recibir pena, pues nos cõsta claro que en ello no ay culpa, porque la naturaleza humana quedó por el pecado tan desordenada, que las potencias, y fuerças interiores no obedecen perfectamente a la parte superior del anima, que es la voluntad, y la razon. Y de aqui nace, que el apetito sensitiuo nos inquieta muchas vezes con diuersas pasiones, y codicias, sin que sea en nuestra mano excusar estos primeros mouimientos della, y así la imaginacion (que es otra potencia seme-

jante) nos hurta muchas vezes el cuerpo, y se va sin licencia de cata, sin que lo echemos de ver. Lo qual es vna cosa tan natural, y tan ordinaria, que por muy perfectos que sean los hombres, no pueden estar del todo libres desta passion. Todas las plagas de Egipto fueron curadas, y remediadas por la oracion de Moyten; mas la plaga de los molquitos no se lee que fuele curada como fueron las otras, para que por aqui entendas, que por muy perfectos que vengan a ser los hombres, y à estar libres de todos los otros males que vinieron al mundo por el pecado, esta plaga de molquitos importunos (que hazen mas enojo q̄ daño) no la pueden excusar del todo, mas deuele el hõbre consolar, acordandole, que así como aquellos primeros mouimientos que se adelantan à la razon, no se nos cargan por culpas: así tampoco este linage de pensamientos que se vãn, y vienen sin nuestro contentamiento fuera de casa, pues lo vno, y lo otro es vicio de la misma naturaleza mas que de la persona.

Y es aqui de notar, que así como en las otras condiciones, y propiedades naturales ay unos mas vehementes que otros, porque no es menor la diferencia de los animos que la de los rostros, en los quales la naturaleza mostro ran grande variedad, y artificio, así tambien esta guerra de pensamientos, naturalmente fatiga mas à vnos que à otros, y ni por esto los vnos son mas santos, ni los otros mas pecadores, sino aquel será mas santo, que mejor pelear con síglo mismo, y aquel mas pecador, que teniendo su coraçon mas ofegado, es para lo que deue hazer mas remisso.

Y el que en esta parte fuere mas flaco, no por esto ha de desfmayar, sino antes por el contrario consolarse mucho mas. Porque así como los hõbres mas necesitados tienen mayor derecho a las medicinas de los Hospitales, que los ricos, así las personas mas mal inclinadas tienen mas justo titulo para pedir socorro en el Hospital de la Diuina misericordia que las otras. Porque (como dize San Pablo) el Espíritu Santo (que conoce bien lo poco que podemos) ayuda tanto mas à nuestra flaqueza, quanto conoce ser mas necesitada, así como el buen Padre de familias prouee de mas delicados manjares a los criados mas enfermos, aunque menos vitales, no por mas queridos, sino por mas necesitados.

Pues por todas estas causas se conluve, que no deue el hombre tomar demasiada pena, quando así fuere combatido de diuersos pensamientos, pues esto no es cosa de que nuestro Señor se ofende, sino antes de que misericordiosamente se compadece, considerando quan destruida quedó la naturaleza humana por el pecado, pues apenas podemos leuantar el coraçon al Cielo, sin que luego se atrauiesen pensamientos de el mundo. Por lo qual es de creer, que así como el padre q̄ tiene vn hijo frenetico, llora quando ve que comenzando à hablar aora su hijo en síglo, luego sal-

Exod. 14.

Rom. 1.

ra en vn disparate, así aquel piadosísimo Padre celestial floraria (si fuese posible) quando ve q es tanta la corrupcion de nuestra naturaleza, que al mejor tiempo que estamos hablando con él en secreto, luego saltamos en mil pensamientos devariados.

Pues lo que deues hazer en este caso es, que al tiempo que te llegares a la oracion, despidas de ti todo genero de pensamientos, y cuidados, quanto sea posible, y solo sin compañía tube cō Moysen al Monte a hablar con Dios, y cerradas, (como dize el Salvador) las puertas de tu palacio, haz oracion a tu Padre escondido. Y si con todo esto cargaren sobre ti aquellos mosquitos de que arriba tratamos, haz como el Patriarca Abraham, de quien se escribe, que estando vna vez ofreciendo a Dios vn sacrificio, cargaron sobre él muchas moscas importunas, las quales el ojea ua con todo cuidado, para que su sacrificio fuese limpio. Y si tu hizieres otro tanto, ten por cierto (como dize Guillermo Pariente) que mucho mas ganarás en esta batalla, que si estuuieras gustando de Dios a todo labor. Y desta manera el demonio que venia por tana, boluera traquilado, y queriendote hazer perder, darte ha ocaion para mas ganar. Pues luego si tu aficion es casta, y pura (y no te llegas a Dios por tu contentamiento, sino por el suyo, y no miras a las dadiuas del amado, sino al amado) no tienes porque entristeerte, pues te ha dado lo que tu principalmente deseauas, y lo que a él mas agradaua, aunque no fuese tan deleitable.

Mas aqui es mucho de notar, que esta resistencia de pensamientos, no ha de ser con demasiada fatiga, y congoxa de espíritu, como hazen algunos que en esta parte están muy engañados, los quales pensando que se remedia esto con poner de su parte vna muy grande, y vehemente atención, trabajan tanto en esto, que vienen a fatigar la cabeça, y los pechos; de donde nace, que ni pueden perseverar por largo espacio en oracion, y después de salidos della, naturalmente rehúsan boluer a ella, como a cosa penosa, y trabajosa. Este es vn verror muy grande, porque (como arriba diximos) no es este negocio tanto de fuerza, quanto de gracia, y de humildad. Y por esto el remedio es, que quando el hombre así se hallare, se buelua a Dios sin escrupulo, y sin congoxa alguna (pues esto no es culpa, ò es muy ligera) con humilde corazón le diga: Veis aquí, Señor quien yo soy: Que se esperaba deste muladar, sino semejantes olores? Que se esperaba desta tierra que por vos fue maldita, y descomulgada, sino cactus, y espinas? Este es el fruto que ella ordinariamente suele dar, si vos, Señor, no la limpiais. Y dicho esto, buelua el hombre a arar su hito, como de antes, y espere con paciencia la visitacion de nuestro Señor, que no suele tardar.

Y para mayor entendimiento desto es mucho de notar, q nuestro corazón es como vna laguna cenagosa, que siempre está echando de sí muy

grueños vapores, los quales tienen todo el ayre tan encutecido, q apenas se puede ver en él cosa clara. Mas así como el Sol sale por la mañana, y comienza con sus rayos a herir en ellos, luego se van poco a poco resolviendo, hasta que del todo se deshazén, y queda el Cielo escobrado, y sereno. Pues sin duda deues creer, que esta misma es la naturaleza de nuestro corazón, y este mismo es el remedio que tenemos contra esta niebla de pensamientos que talen del. Y por esto el mayor y mas necesario auxilio es, que no luego como esto vieremos delmayemos, sino que tengamos vn poco de paciencia, y longaminidad, por q poco a poco ira entrando en nuestra anima el calor de la deuocion, y así como él fuere entrando, así se ira resolviendo toda esta niebla de pensamientos, y nos dexara el Cielo escobrado, y sereno. Y esto heicho, vna hora de las que después de esto se figuen, es suficiente para recompensa de todo el trabajo pallado. Los que desta manera tratan este negocio, no reciben trabajo en él, sino antes grandísima paz, y consolacion, y no solo no rehúsan (como los otros) la buelta de la oracion, si no antes acabados los otros negocios no ven la hora de boluer a ella como a cosa de inestimable deleite. Porque (como esta escrito) los que de mí comieren, toda via tendrán hambre, y los que de mí bebieren, siempre les crecerá la sed. Torna a dezir, que este es el principal auxilio deste exercicio, y la caua principal por donde vnos rehúsan el trabajo de la oracion, como cosa penosa, y otros perseveran en él, como en todos los deleites, segun que lo podrá ver por experiencia quié vfare deste auxilio tutodicho.

Tercera tentacion de pensamientos de blasfemia y de infidelidad.

§. III.

OTROS pensamientos ay mas pesados, y enojosos que estos, los quales señaladamente suelen combatir a los que comienzan este camino, que son de infidelidad, y de blasfemia. Porque los hombres carnales, cuyos pensamientos y deseos todos fueron carnales, aunque se bueluan a Dios, no pueden luego perder las figuras, y semejanzas de aquellas cosas en que trataban. Vnde, así como Raquel, quando salio de su tierra, se lleuó consigo los idolos de la casa de su padre, así estos, así que salen del mundo, toda via se lleuan consigo las imagines, y figuras del mundo, y quando se ponen a pensar en cosas espirituales, allí se les representan cosas torpes, y carnales.

Y algunos ay que se escandalizan, y desmayan tanto con esta tentacion, que se tienen por perdidos y reprobados de Dios, creyendo que como a tales permite el Señor tan horrible genero de pensamientos. Lo qual sin duda es vn engaño muy grande. Porque así como ningun linage de renuncaciones ay mas penoso que este, así ninguno ay menos peligroso. Porque quan lexos está el hombre de recibir alegría con estas tentaciones, tan-

lexos está de tener culpa en ellas, pues todo el peligro de la tentacion está en el deleite, y contentamiento della. Así que no es esto señal de reprobacion, sino cosa natural, y conseqüente al estado en que han viuído, y a la disposició y habi todo de su coraçõ. por experiencia vemos, q̄ quando en vna casa, o del penita han citado por el espacio de tiempo algunas cosas de mal olor, toda via permanecen allí las reliquias del, aunque laquen fuera todas aquellas cosas que lo cauauan. Ni es marauilla que el hombre reguede a lo que siempre ha comido, ni que hable en aquel lenguaje que siempre ha y tado. Antes por aquí deue creer, que así como el habito de pensar cosas malas le tiene tan sujeto a ellas, q̄ no puede pensar en otras buenas, así por el contrario, el habito de las buenas le vendra a mudar de tal manera, que no pueda pensar en otras malas.

Tambien en estos mínimos principios suelen combatir mucho los pensamientos de la Fè, mayormente a los entendimientos curiosos, y no mortificados. A los quales acacee como a vn rustico labrador, que entra en vn palacio Real, donde ay muchas maneras de catas, y apotentos, y como el nunca vio semejantes edificios, no acaba de marauillarse, y preguntar: **Que es esto? Que es lo otro?** Así el hombre criado y habituado a tratar y medir todas las cosas por sola razon, y no por fè, y acostumbrado a pensar cosas que no exceden los límites, y capacidad de su naturaleza, quando subitamente lo arrebatan, y lleuan a ver los palacios del Rey Salomon, y la grandeza de los misterios, y marauilla de su Casa Real, halla tan nueua y tan desproporcionada esta manera de obras con su razon, que no acaba de marauillarse, y preguntar dentro de si mismo. **Que es esto? Que es aquello?** Que necesidad auia de hazerse Dios hombre, y padecer, y otras cosas semejantes. Todas estas son consideraciones, y baxezas del rustico labrador, que acostumbrado a su vil, y pobre choçuela, quiere remedir, y tantear con esta medida las grandezas, y marauillas de la diuina Sabiduria.

Por esto conuene que el hombre acordando se de la baxeza de su condicion, mire que es grandissimo desarino querer medir por si a Dios, y sacar las obras diuinas por las humanas. Porque la grandeza de las obras diuinas es tan admirable, q̄ no solo excede todo lo que el hombre puede hazer, sino todo lo que puede entender. Y de mas desto, como sea infinita la distancia que ay del ser diuino, al de todas las criaturas, así lo es tambien la que ay de las vnas obras a las otras. pues está claro, que qual es la manera del ser, tal es tambien la del obrar. Muy sabio era Salomon, y con todo esto dize, que de ninguna de todas obras de Dios puede dar el hombre entera razon, por pequeña que sea, pues como la dará de las obras de gracia, que sin ninguna comparacion son mayores? Así como no sabes (dize el) qual sea el camino del ayre, ni de que manera se conciertan los huesos en

el vientre de la muger preñada, ni como (segun dize San Geronimo) de vna misma materia, y elemento, vna parte se haze blanda en la carne, otra dura en los huesos, otra esta como paçigantado en las venas, y otra se apricta en los nervios. así no podras alcanzar las obras de Dios, que es el artifice de todas las cosas.

Pues considerando esto, deue el hombre dezir entre si con toda humildad aquellas palabras del Sabio: Si con tanta dificultad alcanzamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos, quien podrá, Señor, comprehender las cosas del Cielo, y los concijos, y otras de tu sabiduria? Mas que mucho es no entender vn hombre el artificio de las obras de Dios, pues muchas vezes no entiende el de las obras de otro hombre como el? Si me ilustras (dize S. Chri-
 stophomo) vna rica pieza de vidrio, a quien nunca jamas huuiste visto cosa de vidrio, y te dexes fiesdes que aquel vasor tan hermoso se auia hecho de cietras yeras, y de arena, (lo que mas es) o vn topio de vn hombre, apenas podria acabar de creer, o de entender como aquello tuuie posible. Pues si vn hombre no alcanza el artificio de las obras de otro hombre, como pretuaria de comprehender el artificio de las obras de aquel Señor, que así como tiene por nombre Admirable, así haze todas sus obras admirables: Mas que digo de otro hombre? Dime, para que tu dezir, como labran las auerjas el panal, y la miel. Como rexe el araña aquella tela tan sutil? Como hila el guano el capullo de la seda? Pues sino entiendes el artificio de las obras de los gusanos, ni labrias hazer lo que ellos hazen, como quieres medir, y comprehender con tu sabiduria las obras de Dios?

Pues por esto la suma discrecion es en este caso, que acordandote el hombre por vn cabo de la pequenez humana, y por otro de la diuina grandeza, siga humildemente aquel consejo del Ecclesiastico, que dize: No quieras inquirir las cosas mas altas que tu, ni escudriñar lo que excede de tu capacidad, sino piensa en lo que Dios te mando hazer, y no teas curioso en querer escudriñar sus obras, pues ves que muchas dellas exceden nuestro saber.

Por donde el que quisiere entrar en este santuario de las obras diuinas, ha de entrar con mucha humildad y reuerencia, y llevar consigo oros de paloma senzilla, y no de serpiente maliciosa, y coraçõ de dicipulo humilde, y no de juiz temerario. Hagale con o niño pequenuelo, porque a los tales ensena Dios sus secretos. No cure de saber el porque de las obras diuinas, porque esta palabra, porque, es palabra de serpiente, y esta fue el primer comienço de nuestra perdicion. Cierre el ojo de la razon, y abra solo el de la Fè, porque este es el instrumento con que se ha de tantear las cosas Diuinas. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el ojo de la razon humana; mas para mirar las diuinas, muy deleytoso es el
 cio.

Sap. 9.

Eccl. 1.

Eccl. 3.

24. ca.

24. ca.

cionado es, sino es ayudado con favor del Cielo.

Y aunque esto generalmente conuenga à todos pero mucho mas à los principiantes, à los quales como à dicipulos, y niños, primero conuene creer, y despues podran venir à determinar, à juzgar. Porque asi como el niño quando le enseñan el A. B. C. ha de creer lo que le dicen, sin pararle à preguntar, porque razon se llama esta A. y esta B porque despues que se pa leer, podrá entender la razon de cada cota de estas: así el que comienza à considerar, y entender estos misterios, primero ha de creer lo que proponen, y despues irá entendiendo las conueniencias admirables de cada cosa. Mas los que se han de otra manera, nunca jamas les entenderán, porque (como dize el Profeta) sino creyeredes, no entenderéis.

Quarta tentacion del temor demasiado.

§. IV.

Tambien suele perturbar à algunas personas, y especialmente à mugeres, el temor que tienen de recogerse de noche en lugares solos, y apartados à hazer oracion. Mas este temor, no ay con que mejor se puede vencer, que con hazerse el hombre fuerza, y pericuear en su exercicio, porque esta tentacion no se vence huyendo, sino peleando, antes comunmente vemos, que huyendo crece el temor, y peleando la oladia. Y por tanto, así como a las bestias espantadizas no dexamos salir con sus temores, y sin nosotros, sino antes à poder de palos, y espaldas, las hazemos pasar por do rehuían, así también con viene que se haga con los animos temerosos, y espantadizos, para que así pierdan sus vanos temores, y sin nosotros.

Mas queria yo saber del que desta manera teme, porque teme? si por cosas de la otra vida? la ro está que ninguna de estas es poderosa para dañar a nadie, sino es con licencia de comun Señor. Y si él quiere calligarnos, donde quiera lo puede hazer, y sino quiere calligar, no basta la oportunidad del lugar, para que nadie lo pueda hazer sin él. Si dizes que temes al demonio, tan limitado tiene este el poder como todo lo demas. Porque no se esfuerza a mas su fuerza de aquello que quiere la diuina prouidencia, Aquel leon que mató al Profeta desobediente quando boluía de Bethel, ni tocó en el cuerpo del muerto, ni en la bestia que lo lleuaua; y así quando vinieron por su cuerpo para enterrarlo, hallaron el cuerpo entero, y a la bestia viua, y al leon aparte de entrambos, sin tocar en vno, ni en otro. En lo qual se nos representa, quan limitado tiene su poder aquel leon rabioso para con los hombres, y como no se puede entender a mas de aquello que Dios le manda.

Pues que diré del Angel del Guarda que tenemos à nuestro lado? como es posible que tema el hombre con tal amparo, y defensor? Temia el criado de Heliseo, viendo cercada de ene-

migos la casa de su señor, y abrióle Dios los ojos, y vio todo el monte lleno de cauallos, y carros de fuego, que estauan al derredor de su Profeta. Pues aunque tu no seas Profeta, basta que viuas en temor de Dios, para que te alcance parte de esta guarda, segun aquello del Profeta, que dize. El Angel del Señor anda siempre al derredor de los que le temen, para librarnos de todo mal. Bien deuen conocer los demonios la fortaleza de esta guarda, pues vno dellos dezia hablando con Dios de lob: Por ventura sirue lob a Dios de balde? Por ventura no le tienes tu cercado por todas partes, y toda su familia, y hazienda, para que nadie le pueda empecer? Mira tu de tal manera, que los hermanos mayores traen a los menores en sus brazos quando son chiquitos, y como miran por ellos con todo recado, y prouidencia, que de esta manera aquellos bienauenturados espiritus, que son como nuestros hermanos mayores, miran por nosotros, que somos hermanillos pequeños, y nos traen en sus brazos, como dize David. A sus Angeles tiene mandado de ti, que te traigan en las palmas de las manos, porque no tropiezen tus pies en la piedra. Mas que mucho es que nos traigan los Angeles en sus manos, pues el mismo Señor haze lo mismo, como él lo significó por su Profeta, diciendo. Yo así como amade Ephraim los traia en mis brazos, y ellos no entendieron el cuidado que yo tenia de ellos. El mismo es el que dixo por el Profeta Zacarias: El que à vosotros tocara, toca a mi en la lumbre de los ojos. Y por el mismo Profeta dize, que les será vn muro de fuego, q̄ los cerque por todas partes. Pues de que temes tu agora debaxo deste muro? Porque has mas de creer a los antojos, y fantasmas de tu coraçon, que a las palabras, y promessas de Dios?

Y especialmente deues mas asegurarte estando en oracion, que en otro qualquier exercicio, porque segun la doctrina de los Santos, así es donde mas presentes están Angeles para ayudarnos a orar, y llevar nuestras oraciones al Cielo, y defendernos del enemigo, y de todo aquello que nos puede perturbar aquel santo silencio, segun que lo dize el Esposo en los Cantares, por estas palabras Conjuuro o hijas de Gerusalem por las cabras monte les, y por los ciervos de los campos, que no desperreis a mi amada de su sueño, hasta que ella quiera despertar. En lo qual se pone silencio, no solo a los demonios, sino a todas las criaturas del mundo, para que no impidan a la Esposa de Christo el dulce sueño de su cõtemplacion, interponiendo para ello la autoridad de los Santos Angeles, que son figurados por estos animales, así por la velocidad, y ligereza de su contemplacion, como por la agudeza de su vista, segun dize San Bernardo.

Estas, y otras semejantes cosas deuen considerar los temerosos, no solo quando los combate el temor, sino tambien quando están fuera del, porque como esta passion procede de engañosa,

Ita 7.
Secundum 70
Incipit
res. Sicut
habet D.
August.
lib. 1. de
Doctrina
Christ.
c. 11. de
S. Th. 2.
2. q. 1. ar.
2. in ar.
quod est
sed quo
contra.

1. Reg.
13.

Matth.
27.

y falsa imaginacion, estado ya tomado este puerto con el conocimiento de la verdad, no tendrá tanta fuerza el engaño, y la mentira.

Quinta tentacion del sueño de masiado.

s. V.

Tambien suele fatigar a muchas personas el sueño al tiempo del orar. El qual unas veces procede de necesidad, otras de enfermedad, otras de pereza, y otras tambien del demonio, q̄ por todas vias pretende impedirnos este bien. Quando procede de necesidad, el remedio es, no negar al cuerpo lo que es suyo, porq̄ no nos impida lo que es nuestro. Porque la naturaleza tiene grandes fuerzas, y no quiere ser defraudada de cosa que le pertenezca. Mas quando procede de enfermedad, ni deve el hombre congoxarse por ello (pues no tiene culpa,) ni tampoco dexarse del todo vencer, sino hazer de su parte aquello que bucnamente pudiere, a vezes usando de industria, y a vezes de alguna fuerza, porque del todo no se pierda la oracion, sin la qual apenas tenemos seguridad en esta vida.

Mas quando el sueño nace de pereza, ò del demonio que lo procura, el remedio es el ayuno, y la disciplina, y otra qualquier al pereza q̄ del puerco, y punze la carne, para que asi la dexee el sueño. Y particularmente ayuda mucho para esto el ayuno, porque comunmente andan juntos sueño con la comida, de tal manera, q̄ al comer mucho, se sigue dormir mucho, y al comer poco dormir poco. Y por esto se escriue de San Basilio, que se le passauan casi todas las noches enteras velando, porque era templadissimo en sus comidas. Y esta misma fue la causa por dōde todos los Santos fueron grandes veladores, porque todos fueron grandes ayunadores.

Finalmente vno de los grandes remedios que ay, así para este mal, como para todos los otros, es pedirlo a aquel que siempre está aparejado para dar, si huviere quien siempre le quiera pedir. Porque pues a ninguna criatura de la mar, ni de la tierra falta su prouidencia, mucho menos faltará a los hombres que criò a su imagen, y semejança. Seamos nosotros humildes, y fieles, y perseveremos en pedirle misericordia, que èl nos será fiel en concederla, segun aquello que está escrito: El varon cuerdo cree las palabras de la ley de Dios, y està ley le será fiel, porque nunca faltará el cumplimiento de las promessas à quien no faltare el credito, y la esperança dellas.

Esto que toca al sueño de masiado se devia mirar mucho, no solo por amor de la oracion, sino tambien por el tiempo que cō ello se pierde; por que si vna palabra ociosa es pecado, y tal pecado que se ha de pedir cuenta del en el dia del juicio, como no lo será tanto tiempo perdido como algunos gastan en dormir, en el qual podrian velar y leer, y hazer otras cosas merecedoras de corona perdurable? Y si segun reglas de medicina, bastan seis, ò siete horas para satisfazer a la necesi-

dad del cuerpo, que haze el Christiano, y mucho mas el Religioso en vna noche de invierno, que es de vn año, en la cama, eniperezando, y durmiendo, y perdiendo tiempo, y boluendose como la puerta en el quicial de de vn lado para otro, pudiendo en aquel tiempo dar vna villa al Cielo, y passar todos los Coros de los Angeles, y contemplar la gloria de Dios? Y lo que peores, que esta ya esto tan recibido, y tan usado, que nadie lo tiene por pecado, ni haze conciencia de ello, no mirando el mucho tiempo que aqui se pierde, y lo mucho que se podia ganar en tantos ratos perdidos.

De otras dos tentaciones entre si contrarias.

s. VI.

Otras dos tentaciones entre si contrarias se me ofrecen despues de todas estas, las quales junto con sus remedios, me pareció poner en este lugar, para mayor luz y auiso de los q̄ oran.

De las dos tentaciones la primera es desconfianza, la qual suele de mayar a muchas personas, haziendoles creer, que es imposible llegar a tanta alteza, y perfeccion, y la otra es presumpcion, la qual por el contrario les haze creer q̄ hã ya llegado al cabo, ò alomenos que han aprouechado algo en este camino. Los quales engañados con esta falsa confianza no trabajan por pasar adelante, y no miran que en este camino (en el qual ay infinitos grados de aprouechamiento) solo aquel vá mas adelante, que se vé estar mas desviado, y que quanto mas se acerca, mas lexos le parece que està. A este mal cō dificultad se halla remedio; porque quien no se conoce por enfermo, no procura la medicina, y así viene a hazerse del todo incurable. En esta cuenta entrã todos los tibios, los quales gozan del titulo de santidad, que teniendo nõbre de viuos, están muertos, y siendo ciegos, y paraliticos, presumen adestrar a otros, y enseñarles el camino que ellos no supieron andar.

Pues por causa de estos dos peligros nos conuiene andar armados a la diestra, y a la siniestra, a la diestra con la espejança, y a la siniestra con temor, para que lo vno nos sea como espuela, para apresurar el camino, y lo otro como freno, para andarlo mas atentadamente. Si quieres, pues, vencer la desconfianza, la qual nace, ò de la flaqueza de tus fuerzas, ò de la dificultad de la empresa, considera que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas, sino por la diuina gracia, la qual tanto mas presto se alcanza, quanto mas el hombre desconfia de su propia virtud. Vnde, si sabes usar bien desta tentacion, ella misma te será vna grande ayuda para lo que desees, porque te dará ocasion de ser mas humilde. Porque necesario es (si has de llegara este grado de perfeccion) que de todo punto desconfies de ti. Y quando el enemigo te dixere, que del todo eres insuficiente, respondele tu, que està misma insuficiencia, así claramente conocida, te hará mas hu-

humilde, y por configuiente, mas habil para recibir la diuina gracia, a la qual ninguna cosa es imposible.

Si te desmayas tambien ver, que acabo de muchos años no has aproueñado en este exercicio, piensa que muchas vezes diuina el Señor tu gracia, porque mas claramente conozca el hōbre su flaqueza: y tambien para darle tanto mayores dadias, quanto mas tiempo gatto en aparejarte para recibirlas. En testimonio de lo qual vemos, que de mugeres de muchos años estēriles, quito que naciesen varones tan señalados, como fueron Isaac, Iacob, Sanson, Samuel, S. Iud Baurita, y otros muchos, por cuyo exemplo te deues el forçar, sabiendo de cierto, que muchas vezes el trabajo de muchos años, viene a parar en vn dia.

Pues si te haze desmayar la propia fragilidad y la fortaleza del demonio, y la malicia de los tiēpos presentes, piensa que muchos mas en numero, y en valor son los que te ayudan, que los que son contra ti. Y ciertamente si te abrielle Dios los ojos, y vieses todos los Angeles, y todos los Santos, y al mismo Dios estar mirando el fin de tu batalla, y ofreciendote la corona, sin duda no remerias, aunque vieses todo el infierno puesto en armas contra ti, como hazia el Apostol San Pablo, el qual con este esfuerço parece que desafiava a todas las criaturas del mundo, quando dezia: Quien será poderoso para apartarnos del amor de Christo? Como si dixera: No conozco criatura en Cielos, ni tierra que para esto sea bastante.

No es menor tentacion el pensar que has ya llegado al cabo, que pensar de nunca poder llegar, para lo qual tambien probarē a darte su remedio. Y tu puedes hazer desta misma ponçoña la triaca para contra ella, concluyendo, y aueriguando por muy cierto, que no ay mas claro indicio de estar muy lexos, que creer que has llegado. Porque en este maravilloso camino los que vā descubriendo mas tierra, estos sedā mas priesa, por ver lo que falta, y con el sabor de lo q̄ han visto, siempre les crece el deseo de lo que queda por ver, y por esto nunca hazen caso de lo pasado, en comparacion de lo venidero. Así dize el Apostol, que echaua en oluido todo lo pasado, y que siempre anhelaua, y suspiraua por lo de adelante, como haze la piedra que se mueue azia abaxo, que quanto mas se allega a su centro, tanto se dà mayor priesa por acabar de llegar. Y si tu piensas como el centro que vasa a buēares infinitamente perfecto, siempre te parecera que estās lexos del, y que no has alcanzado nada, aunque estuieses lleno de inestimables riquezas. Mas si crees que ya lo posees todo, argumento es muy claro, que todo lo que has recibido es cosa pequeña.

Muchos otros remedios te pudiera dar contra esta presumpcion temeraria, mas deseando llegar al fin, solo este auiso te darē, que si quieres en-

tender quan lexos estās de la verdadera oracion, te mires como en vn espejo en aquellos que fueron verdaderamente deuotos, en cuya comparacion te parecera que eres vn cauo en presencia de yngigante.

Y callando primeramente los exemplos de Christo, y de la Virgen N. Señora, por la grandeza de su resplandor no te ciegue la vista, recogerē otros exemplos mas baxos, y mas proporcionados con tu flaqueza, para que mirandote en presencia destos, veas claramente lo que eres, y viendo que lo que tu eres, fueron ellos, no pierdas la esperança de ser lo que ellos fueron.

Y primeramente, dime a que alteza de contemplacion fue arrebatado el Apostol S. Pablo, quando èl mismo no sabia si estaua en el cuerpo, o fuera del? Verdaderamente a todas las criaturas auia pasado de buelo, y a ti mismo con todas ellas, y todo estaua abortido, y anegado en Dios.

De la Magdalena se lee, que muchas vezes en el dia era leuantada en el aire, y tanta era la violencia del espiritu, que lleuaua tras de si el cuerpo pesado, y lo hazia contra toda su naturaleza subir a lo alto.

Aquel illustre Padre del yermo, llamado Antonio, despues de auer pasado toda la noche en oracion, a la mañana quando sobreuenia la luz, se quexaua della, diziendo: O Sol, y como te has dado priesa a caminar? Ciertamente tu luz me es enojosa, porque me impide la contemplacion suauissima de otra mas excelente luz.

Del bienauenturado Arsenio, se lee, que muchas vezes en la oracion lo hallauan a manera de fuego encendido, por lo qual puedes entender, que tanto arderia allā dentro su espiritu, pues ası reberueraua acā fuera aquella tan resplandeciēte llama.

El Abad Siluano despues de aquellas excessiuas lumbres en que todo era interiormente abortido, quando boluia en si, cubria el rostro con las manos, y dezia: Cerraos ojos mios, cerraos, q̄ quereis ver en este mundo, donde no ay cosa hermosa?

Que diremos de Gregorio Papa, el qual despues de lleuado a la silla del Sumo Pontificado, no de otra manera se quexaua por auer salido del reposo de la contemplacion a las ocupaciones del mundo, que se quexaria el nauegante por auer lo sacado del puerto seguro a vna fiera tempestad.

San Bernardo andaua algunas vezes tan fuera de los sentidos, que le acontecia comer vnos manjares por otros, y acabo de muchos dias no sabia si la casa donde moraua era de bobeda, o no lo era, y despues de auer caminado todo vn dia a par de vn cierto lago, a la tarde preguntaua por el.

Ni tampoco faltan a este proposito otros exemplos mas vazinos, y cercanos a nuestros tiempos. Del bienauenturado Sāto Tomas de Aquino leemos, que muchas vezes fue visto estar orando le-

Gen. 27.
Gen. 28.
Iudicum.
13.
1.º cap. 1.
Luc. 1.

Rom. 2.

Philip. 3.

simile,

1.º Cor.
11.

1.º Cor.
12.

1.º Cor.
13.

1.º Cor.
14.

1.º Cor.
15.

1.º Cor.
16.

1.º Cor.
17.

nantado sobre la tierra con vna resplandeciente estrella sobre la cabeza. Y assimismo del bienauenturado S. Francisco se lee, que vnâs vezes era visto levantado del suelo vna estatura de hombre; otras vezes tanto como vn arbol, otras se leuantaua tan alto, que passaua las nubes, y se perdia de vista. Pues si tu cres esto ser verdad, claramente podrâs conocer por aqui tu baxeza, y sino lo cres en esto veras quan lexos estas de llegar a esta perfeccion, pues no llegas a crecerla.

Mas muchos por escusar su propia imperfeccion dizen, que ya no es aquel tiempo que solia, como sino fuesse agora aquel mismo Dios, que entonces era, y como sino descaesse agora nueitra perfeccion, como entonces lo deseaua.

Pues si quiesse yo aora hazer mencion de algunos de los presentes, tãpoco me faltarian muy graues exêplos; mas la sanidad de los tales (por grande que sea) suele ser à los viuos mas embidia, y menos digna de Fè. Pero nada desto es increíble, puesto que todo ello sea admirable. Porque sibe la Reyna Saba, dize la Escriptura, que desfallezia su espíritu, y que no le quedaua huelgo, quando veia las obras de Salomon, que harâ vn anima, à quien el Espiritu Santo ha abietto los ojos con aquella diuina luz, para q̄ vea, no la grandeza de las obras de Salomon (que era vn hombre terreno) sino la de las obras de Dios, dõde ay tantas marauillas que mirar, assi en las obras de naturaleza, como de gracia, y de gloria? Antes es de marauillar, como puede viuir quien ve cosas tan grandes, y con tan grande luz, como la que el Espiritu Santo suele comunicar a sus familiares amigos.

Pues con estos exemplos te serâ facil conocer lo que eres, y quanto camino te queda por andar, pues tan lexos estâs deste grado de perfeccion. Y assi por vna parte vendrâs a ser mas humilde, cõsiderando lo que eres, y por otra mas diligente, viendo lo que te falta, si has de llegar a estar vnido perfectamente con aquel que es vn pielago de infinita grandeza.

Octaua tentacion del demasado apetito de estudiar, y saber.
§. VII.

DEspues de todas estas têtaciones susodichas, quedan aora otras dos muy semejantes entre si, y tanto mayores que las passadas, quanto tienen mas color, y apariçcia de virtud, cõ la qual tienen engañado mucho numero de personas, mayormente aquellas que son mas desconfias, y zelosas del bien comun. Y por esto con ellas principalmente entiendo aora tratar.

La primera desta es, el demasado apetito que algunos tienen de estudiar, y de saber, por color de aprouechar à otros. Y digo demasado, porque quando es templado, y medido con el peio de la razon, no es tentacion, sino virtud muy loable, y exercicio muy prouechoso para todo genero de personas, y mas para mancebos, que con es-

tos exercicios ocupan la mocedad, y escusan la ociosidad, y con ella muchos vicios, y aprenden con que puedan aprouechar a si, y a otros. Mas si esto no se toma con templança, sin duda es grande impedimento para este negocio. Y no es mas rauilla, que vna cota tan loable pueda venir a ser tan dañosa, sino se toma con templança, porque no es cosa nueua ser dañosa el excelto de todas las cosas, aunque sean de muy buenas, y necessarias. Que cota mas necessaria, que el comer, y el beber, y el exercicio moderado, y las medicinas corporales? Todas estas cosas son muy buenas, y necessarias: mas si no se toman con templança, vemos que son muy empecibles, y dañosas.

Pues esto mismo dezimos del estudio, y apetito demasado de saber, el qual sin duda es vna mala madrastra del estudio de la oracion. Porque esta manera de estudio pide todo el tiempo, y todo el hombre de ocupado, porque (como vn Filosofo dixo) El tiempo es el sabio, porque èl es descuidador de las cosas, y el que haze los hombres sabios, y por otra parte el estudio de la oracion, y contemplacion requiere tiempo, y quiere tambien tener al hombre libre, y desembaraçado de todo, para que assi pueda vacar a Dios. Por donde viene a ser muy grande la porfia sobre qual de estas partes preualecêrâ, y no muy diferente de aquella que auia entre las dos hermanas, Lia, y Raquel, sobre qual dellas tenia mas parte en el marido.

Demas de esto, el estudio (atendiendo de ocupar el tiempo, ò la mayor parte del, por lo mucho que ay que ver, y que traher, y por el gran trabajo que es menester para salir con algo) es tambien vn exercicio que (quando es de mucha especulacion) suele secar en algunos el afecto, y ternura del coraçon. Porque con las ocupaciones puramente corporales, muy bien se sufre tener ocupado el espíritu en lo que quisiéremos: mas quando el espíritu mete todas las velas, y emplea toda tu virtud por la parte intelectual, queda en el entretanto la voluntad mas ociosa, por desaguarse toda la virtud del anima por la otra parte tan principal. Y por estas dos causas diximos arriba, que era grande impedimento este de los estudios, assi porque ocupa mucho tiempo, como porque seca desta manera el espíritu, y lo vno, y lo otro impide mucho tiempo este exercicio.

Mas con todo esto ay algunas personas fuertemente combatidas desta tentacion, por los grandes aparejos y motiuos que el demonio tiene para combatirnos por esta parte. Porque primeramente, es muy natural en todos los hombres el apetito del saber, como Aristoteles dize, y tanto, que no supo el demonio con que cebo mas apetitoso pescar los dos primeros hombres q̄ con este quando les dixo, que serian como dioses en saber de bien, y de mal. Y por ventura de aqui nace, q̄ como entonces con este cebo echò tan buen lance, presume que tambien podrâ agora hazer lo

Genes.
29.

n prim.
ep. 2.
111
Mc 1.
phi. 4.
Gen 3.

mismo, y que como hijos de tales pades picaremos en lo que ellos picaron, y teremos engañados por el mismo camino, aunque ayamos visto por experiencia quan mal le sucedió en la jornada.

Con este natural apetito se junta la nobleza del exercicio, y la suauidad que ay en él, porque en hecho de verdad, no parece que ay otro exercicio mas digno de la nobleza del hombre (que es criatura racional) que emplear todo en perfeccionar aquella mas noble parte que ay en él, que es la razon, la qual se haze cada dia mas perfecta con el uso continuo de las letras. Pues la suauidad es tan grande, y tan continua, y tan segura, que (como dixo vn Filosofo) sin el estudio de las letras, no entiendo que aya en esta vida cosa suaua.

Crece aun mas este apetito con el de la propia excelencia, que es muy poderoso. Porque claro esta, que vno de los principales medios, y caminos que aya para la honra, es el de la sabiduria. Y como los hombres tienen tan arraigado en lo íntimo de las entrañas este amor, luego se van a procurar vn tan principal medio por do ella se alcanza, como son letras, y sabiduria.

Y sobre todo esto se añade el color de piedad y título del provecho comun que en esto ay, el qual es vn bien dignísimo de ser deseado de todos, y mucho mas de los perfectos, que sobre todas las cosas lo desean. Por do acaece, que muchas vezes se color deste titulo, fauorece el hombre sus propios apetitos, è inclinaciones, diciendo, y aun creyendo, q̄ haze puramente por Dios, lo que haze por otros naturales, ò viles intereses. Porque (como dize S. Bernardo) muchos s̄ los fines porque los hombres desean saber: ca vnos desean saber solamente por saber, lo qual es torpe curiosidad. Otros quieren saber, porque todos lo sepan, y conozcan, lo qual es torpe vanidad. Y otros quieren saber, para vender su sabiduria por honras, ò por dinero, lo qual es torpe ganancia. Y otros ay que quieren saber para aprouchar al proximo, lo qual es caridad, y otros por aprouchar a si, y esto es verdadera prudēcia. Todos estos fines puede auer en este apetito, en lo qual muchas vezes se engaña el hombre, porque no siente lo que principalmēte le mueue, que es vn engaño muy grande.

Pues tornando al proposito, si tantas son las cosas que llaman nuestro coraçon a este exercicio, quien será tan mortificado y tan constante, q̄ pueda resistir a todas estas fuerzas? Si por vna parte nos combida el natural apetito del saber, por otra el deleite natural del estudio, y por otra la nobleza del exercicio, y por otra el apetito de la honra que por aquí se alcanza, y por otra se justifica todo esto con el merito de la obediencia, y con la utilidad nuestra, y de la Iglesia; quien será tan fuerte, y tan discreto, que no se dexen llevar de todas estas cadenas?

Pues por esta causa dixen, que era grande esta

tentacion, porq̄ tiene grandes garfios para prender el coraçon, y llevarlo tras si: O quantas vezes acaece estar el hombre de rodillas en oracion, y a ratos entre los coros de los Angeles, y estar todos estos señuelos, ofreciéndose al coraçon, solicitandolo, y dandole preciosa para que de cabo a a quello que haze, y acuda a cumplir la tarea del estudio cotidiano, a leer sus liciones, a acabar de passar tal, y tal libro. Finalmente, a no dexar passar aquel dia sin acrecentar algo a la doctrina, aunque sea con menoscabo de tu propio aprouchamiento. Y a vezes es tanta la fuerza deste apetito, que el anima miserable viene a dexar el Cielo por la tierra, y el oro por la escoria, y a cerrar las puertas a las crecientes de la diuina gracia, por abrirlas a la vena ceteril de la sabiduria terrena. O si supiese el que esto haze, quanto es lo que Dios puede enseñar, y en quan poco tiempo, y quan poco es todo lo que puede alcanzar el ingenio humano, y quan a la larga. Y ya que fuese mucho todo lo que por esta via se alcanza, es cierto que todo ello aproucha muy poco sin la sabiduria de Dios. Si alguno (dize el Sabio) fuere consumado en los hijos de los hombres, y careciere Señor de tu sabiduria, en nada será tenido. Conforme a lo qual dize San Agustín: Bienauenturado, Señor, el q̄ conoce a ti, aunque no sepa otra cosa: y miserable el que sabe todas las cosas, si a ti no sabe. Y si a ti, y a ellas sabe no es bienauenturado por lo que sabe de ellas, sino por lo que sabe de ti. No está claro que vale mas vn punto de lo que Dios enseña, q̄ todo quanto pueden enseñar todos los Sabios del mundo? La sabiduria del mundo leuanta, y ensoberuece, mas la de Dios, dize S. Agustín, que no ensoberuece, sino enamora, ni haze los hombres soberuios, y parleros, sino humildes, y llorosos. Pues si al tiempo que Dios actualmente a si me está enseñando, le bueluo las espaldas, y le dexo con la palabra en la boca, por acudir a los maestros de la tierra, no hago grandísima injuria al del Cielo? No desestimo su doctrina, y la tengo en menos que la humana, pues la rueco por ella? O quan mal sabe preciar el espíritu de Dios quien tan poco caso haze del.

Y si fueren pocos los que desta manera veran, menor sería esta querrela. Mas que dire, que casi todo el mundo vive en este engaño? Dizen q̄ en el estrecho de Magallanes de tres nativos se perdio vno, mas en este de que hablamos de ciento apenas escapa vno? Quantos estudiantes tiene oy el mundo, y quan pocos Discipulos tiene Christo? Y (lo que mas es para sentir) q̄ aun aquellos que de nuevo dexan el mundo, y entran en Religión, en aquel tiempo que estaua disputado para esta disciplina, con la qual se auia de dexar el hombre viejo con todos sus siniestros, y vestir el nuevo, como si fuese este negocio de pocos dias, ò de poca importancia, apenas han comenzado a abrir los ojos, y conocer a Dios, quando luego los entregan a Filosofos Gentiles, y estudios huma-

Ser. 36
Exper
Cautela

Ser. 36
Exper
Cautela

to de
no de
no de
no de
no de
no de
no de
no de
no de
no de

mente le agrada, y por quien todas las cosas le son agradables. Esta es por quien auemos de ser juzgados, y examinados, y por cuya medida nuestras obras han de ser galardoadas. Y en tãta manera es esto verdad, que si vn hombre huuiese, no digo aprendido todas las ciencias del mundo, sino predicado, y conuertido todas las naciones del mundo, si en vna viejezica, que nada de esto ha hecho, se hallare mas caridad, no ay que dudar, sino que serà mas agradable à Dios, y ternà mas parte en èl. Pues segun esto, no podemos negar, sino que aquella serà mejor vida, y aquellos mas acertados exercicios, que mas ayudan à alcançar esta virtud. Y pues nos consta, que los exercicios, y actos de la vida contemplatiua ayudan mas para esto que otros ningunos, siquese, q̄ estos seràn los mejores, y mas acertados de todos. O si supieses quantas personas ay oy en el mundo que nunca aprendieron silogismo, ni conuirtieron anima, las quales en los ojos de Dios son mas preciadas que muchos grandes Sabios, y Predicadores del mundo! Así, que hermano mio, si desees acertar, cata aqui el camino cierto, y seguro por do lo puedas hazer; lo qual no digo yo para que del todo dexes el estudio, sino para que lo tomes de la manera que en vna breue palabra te lo aconseja san Agustin, diciendo: No seamos en las disputaciones continuos, y en las oraciones perezosos.

IV. Demas desto, toda la ley, y toda razon natural nos enseña, que de tal manera deucmos tomar así el exercicio de las letras, como todos los otros, que no echemos en oluido à nosotros mismos, ni troquemos lo menos por lo mas; porque (como dize muy bien S. Chrysostomo) grã condenacion es la del hombre q̄ trabaja mucho por limar, y pulir la lengua, y no procurar por ordenar y componer su vida; porq̄ como no nos vaya tan poco en que la habla sea compuesta, y tanto en que lo sea la vida, que mayor locura que tener tãto cuidado en lo que vã tan poco, y tanto descuidado en lo que vã tanto?

Esto es lo que tan encarecidamente escriue S. Bernardo a Eugenio, por estas palabras: Tu consideracion comience de ti mismo, porque no te estieras vanamente à otras cosas, olvidandote de ti. Que te aproueche ganar todo el mundo, si pierdes à ti solo? Y si fueres sabio, faltate para la verdadera sabiduria que lo seas tambien para ti. Y si me preguntas, quanto te falta para esto? digote que todo, sino lo eres para ti. Sepas todos los misterios de la Escritura, la anchura de la tierra, y las alturas del Cielo, y las profundidades de la mar; si cõ todo esto no conoces a ti mismo, seràs semejante al q̄ edifica sin fundamento, y haze obra para caer. Todo lo que edificares fuerde ti, ten por cierto que serà como vn monton de poluo que se lleua el viento. Demanera, que no es sabio el que para si no lo es; y por esto, el que de verdad lo quiere ser se alo para si, y beba èl de su misma fuente. Y por esto de ti comience tu

consideracion, y no solo comience en ti, sino tambien se acabe. A do quiera que fuere, mira que de tal manera vaya, que finalmente buelua. Tu seas para ti el primero, y el postrero. Imita en esto el exemplo de aquel Padre Soberano, que de tal manera produze, è embia de si aquella palabra eterna, que tambien la retiene. Tu palabra es tu consideracion; y por esto, si alguna vez saliere, mira que buelua, y de tal manera salga, que no te desampare. En lo que toca al negocio de tu salud, no has de tener otro mas vezino, ni mas hermano, que el vnico hijo de tu madre, que es a ti mismo. Cosa que sea contra tu salud, no la deues pensar. Menos dixes de lo que deuiera decir: Porque no digo yo cosa que sea contra tu salud, mas aun cosa que sea fuera della, no la deues admitir. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. En las quales se parece quan zeloso amor deue ser el hombre de su salud, y con quanto tiento deue entender en la agena, para que no perjudique à la suya.

Esto solo bastaua para conuencer à los estudiosos, para que de tal manera se entregassen al estudio, y prouecho de los proximos, que guardassen la cara al estudio de su aprouechamiento, aunque el prouecho de los otros, por esta causa fuesse menor, pues la ley de la caridad no dà licencia para que nadie aproueche à otro con notable perjuizio suyo. Mas que serà si probaremos, que por esta via, no solamente no se menoscaba el aprouechamiento de los proximos, sino que antes se acrecienta con grandes ventajas, y que el vnico, y verdadero camino para aprouechar à otro, es aprouechar primero a si?

Pues ten por cierto, hermano mio, (si de verdad desees aprouechar) q̄ no ay otro medio mas proporcionado para esto, que la buena vida, y el exercicio de la oracion, y meditacion con que ella se alcanza; lo qual podria yo probar por muchas, y muy fuertes razones, mas por la breuedad deste volumen, contentarme al presente con poner algunas dellas.

Y la primera es, porque està claro, que el principal instrumento que se requiere para aprouechar, es la verdadera Sabiduria. Pues para alcançar esta, que cosa ay mas importante que el temor de Dios, y la buena vida, y la practica, y experiencia cotidiana de la virtud? Y la consideracion, y meditacion continua de la ley de Dios? Que otra cosa repite mas vezes toda la Escritura sagrada, sino que el principio de la sabiduria es temer à Dios, y que la plenitud de toda la sabiduria es este mismo temor? Antes sin estos medios, imposible es alcançarse esta virtud, como claramente lo dize San Agustin por estas palabras: A muchos hallamos muy codiciosos de la ciencia, y muy negligentes en la guarda de la justicia, a los quales conuene auisar, que no alcançaràn lo que desean, sino guardando lo que desprecian, pues dize la Escritura: Hijo, si desees sabiduria, guarda la justicia, y el

Libr. 1.
de consi-
deracio-
ne.

I.

De in-
dicat.
cap. 12.

Sc.

Señor te la dará. Dadíua es esto de Dios, y vno de los principales dones del Espíritu Santo. Y por esto más se alcanza con lagrimas, que con disputas, y mucho más con oraciones, que con porfías. Así lo dice San Agustín, por estas palabras. Los que han aprendido de Christo a ser mansos, y humildes de corazón: más aprenden orando, y meditando, que leyendo, y estudiando. Pues esta sabiduría es el principal instrumento para aprouechar a otros, como no lo serán los medios por donde ella se alcanza, que son los susodichos?

II. Lo segundo, porque el conuertir animas, es vna de las más altas, y sobrenaturales obras del mundo; porque para esto conuiene vencer la naturaleza deprauada de los que mal viuen, y la costumbre, que es poco menos fuerte que ella, y sobre todo esto, la fuerza, y poder del enemigo, que tiene muy fuertemente presos, y encadenados los corazones de los suyos. Y para vencer tan grandes fuerzas, menester es otra fuerza mayor, y esta no la ay en la tierra, sino en el Cielo, la qual no se alcanza tanto con estudios, y especulaciones, quanto con lagrimas, y gemidos, y merecimientos de buena vida. Por donde los que de verdad se conuertieren a Dios, no menos son hijos de lagrimas, que de palabras, ni es menos parte la oracion para conuertirlos, que la predicacion.

III. Vnde, así como la oracion de Moysen fue más parte para alcanzar victoria contra Amalech, que todas aquellas espadas que peleauan, así es de creer, que no es menos parte la oracion, y los gemidos del verdadero Predicador, para alcanzar esta victoria, que todas sus voces, y palabras, aunque sean muy afiladas.

III. Lo tercero, porque (como se ve por experiencia) más pecan los hombres por la corrupcion de sus afectos, y pasiones, que por ignorancia de la verdad. Y por esto el que trata de su remedio, más ha de trabajar por mouerles la voluntad, que por enseñarles el entendimiento. Para lo qual dicen todos los Maestros de la eloquencia, que no ay otro medio más principal, que estar de verdad dentro de sí mouido el que pretende mouer a otros. Lo qual dice Quintiliano por estas palabras: La suma deste negocio, a todo lo que yo puedo alcanzar, consiste en que si queremos mouer los corazones de los otros, estén mouidos los nuestros. Y más abaxo: De tal animo ha de salir la oracion, qual quiere poner. Porque de otra manera, como será posible que se duela el que ve que yo mismo que aquello digo, no me duelo, como se indignara, el que ve que yo que le quiero indignar, no me indigno? como dará lagrimas, el que me ve a mí hablar con ojos enjutos? No es esto posible. Porque no enciende sino el fuego, ni hu medece sino el agua, ni ay cosa que pueda dar a otro el color que ella no tiene. Pues segun esto, que ay que dudar, sino que el varon deuoto, que día, y noche no entiende sino en llorar, y sentir las cosas de Dios, que tendrá el sentimiento de

Oracion,

ellas mayor, y más profundo, y más a la mano, que aquel que por mucho que sepa, nunca supo que cosa es derramar vna lagrima por Dios? Añado más a esto, que como uize Tulio, la eloquencia que no llega a poner en admiracion a los oyentes, no vale nada. Y desta manera de eloquencia se requiere para tratar cosas humanas: quanto más para tratar las diuinas, y para tacar a los hombres de pecado, y vencer las fuerzas del enemigo, las quales así como son sobrenaturales, así requieren espíritu, y eloquencia sobrenatural. Pues para alcanzar esta manera de eloquencia, es cierto que no ay cosa más proporcionada, que el espíritu de Dios, y el decir de tal manera, que resplandezcan las centellas de este espíritu en las palabras del que dice. Porque como este espíritu sea cosa que excede toda la facultad de la naturaleza, no ay cosa que más arrebatte, y suspēda los corazones de los hombres, y los ponga en admiracion, que vna sola centella del; porque aquí luego reconocen la virtud, y fuerza del Espíritu Santo: y así se humillan, y abaxan las lanças, y dicen con los Magos de Faraon: El dedo de Dios está aquí.

Y sobre todo esto se junta otra ayuda maravillosa para aprouechar, que es el exemplo de la vida del que predica. Porque no ay mayor argumento para creer, que vno habla de corazón, que verle hazer lo que dice, y conformar la vida con la doctrina. Este es el mejor, y más eficaz de todos los sermones, y el que aprouecha más a los oyentes. Porque como la fantidad de la vida, sea también vna cosa sobrenatural, y diuina, y los justos sean como vnas lenguas, y moradas del Espíritu Santo: todos los hombres naturalmente les tienen vna manera de veneracion, y acatamiento más que humano, y los miran, y oyen, no como a hombres, sino como a Angeles, ni como a moradores de la tierra, sino como a ciudadanos del Cielo: y así miran sus obras, y palabras, como a vnas Reliquias del Espíritu Santo. Lo qual todo bien considerado, muestra muy a la clara quanta parte sea para aprouechar a otros, estar el hombre aprouechado; y para enseñar, y hazer a otros virtuosos, ser virtuoso el enseñador. Porque (si como dicen los Filosofos) vn semejante engendra otro semejante, el hombre, hombre, y la bestia, bestia; que cosa aurá más poderosa para engendrar virtud, que otra virtud?

Pues por esto los que verdaderamente buscan a Dios, y no a sí mismos, conuiene saber, ni honras, ni libertades, ni dignidades, ni magisterios, ni autoridad, sino sola edificacion, entren en sus corazones aquellas palabras que el Apóstol escribe a su Timoteo, diciendo: Mira por ti, y por tu doctrina, porque desta manera podrás hazer saluo a ti, y a los que te oyen. De manera, que el primero de los cuidados quiere que sea de su vida, y el segundo de la doctrina: y que de esta manera estando él aprouechado, podrá aprouechar a otros. Lo qual es en tanta manera verdad, que así como los arboles que más han crecido

IV:

Exod. 4.

V.
Sencia
epit. 70
Longum
iter per
verba
est bre-
ue, & ef-
ficax
per os
pa-

1. Tim 4

para sí, son mas fructuosos para sus dueños; así el Predicador mas aprouechado en sí, será mas aprouechado para los otros; y segun la medida de su aprouechamiento, así será la de sus oyentes.

¶ *Nona tentacion del indiscreto zelo, y deseo de aprouechar a otros.*

s. VIII.

Y No es diferente tentacion de la pasada el indiscreto deseo que algunos tienen de aprouechar a los proximos con oluido de su propia salud. Esta parece vna de las mas peligrosas tentaciones q̄ ay en este camino. Porq̄ todas las otras, por la mayor parte traen la cara descubierta, y ve se claro lo que son. Mas esta representáenos con vna cara tan hermosa, y tan honesta, q̄ no ay mas que pedir. La qual tentacion es aun tãto mayor, quanto es mas virtuoso el tentado: porq̄ quanto mas lo es, tanto está mas inclinado à la utilidad, y prouecho comun. Porque así como es cosa muy natural en Dios hazer biẽ à todas las criaturas: así todos los que mas participan del espíritu, y bondad de Dios, están muy mas inclinados a esto, que a otra cosa, tanto, que no ay cosa que mas reine en el coraçon del bueno, que vn entrañable, y continuo deseo de hazer à todos buenos, y de aprouecharlos en algo.

Y por esta causa, aquel astutisimo engañador de los hombres, siempre acomete à los justos por esta parte, pareciendole, que no ay cebo mas conueniente para caçarlos, que este en que ellos toman tanto gusto. Y así vemos a muchos de ellos meterse en cosas arduas, y dificultosas, y tomar cargas que exceden todo su caudal, y fuerças con este mismo color, y titulo de aprouechar.

Y por esto, de ningun deseo nos deuenos mas recatar, que de aquel que viene colorado cõ imagen de bien, y sobrescrito de virtud, porque esse es el q̄ nos puede hazer la guerra mayor. Y pues el santo Iosue viendo el Angel de Dios en el exercito, no se fiò luego del, sin que primero le preguntasse Eres nuestro, ò de los contrarios? Así tampoco deuenos fiar luego de qualquier pensamiento, aunque parezca bueno, pues sabemos ya, que muchas vezes el Angel de tinieblas se trãtã figura en Angel de luz. Lo qual señaladamente procura mas en esta obra, q̄ en otra alguna, porque las mas vezes nos aparta de ella, (o color de piedad, y con titulo de acudir a la caridad. Por lo qual dezian aquellos Padres del yermo, que muchas vezes el demonio sacaua los Religiosos de los exercicios de la oracion con cuerdas de razón, haziendoles creer, que auia causa legitima para ello, sin la auer.

Pues por esto no nos deuenos contentar con mirar solamente la especie, y la condicion de esta obra, sino tambien todas las otras circunstancias, que segun regla de prudencia se deuen mirar. Entre las quales, principalmente se deue proueer, q̄

de tal manera entendamos en el prouecho del proximo, que no sea con perjuizio, y daño nuestro, segun aquello del Eclesiastico, que dize: Trabaja por recobrar al proximo, segun tus fuerças, y mira por tí no caigas. Y aunque para remedio desta tentacion battaua lo susodicho en el capitulo precedente, todavia para mayor confirmacion dello, me pareció poner aqui el parecer de S. Bernardo acerca dello, el qual escriuiendo al Papa Eugenio, entre otras cosas le dize así: O yeme agora lo q̄ te reprehendo, y lo que te aconsejo. Si toda la vida, y todo lo que sabes empleas en las obras de la vida aãtiua, y no dexas nada para el exercicio de la consideracion, alabore, mas en esto no te alabe. Ni tampoco te alabará el que huuiere leído en Salomon, que el que mas se detocupare, y en menos obras entendiere, aprouechará mas en la sabiduria. Y aun esto es cierto, q̄ estas mismas obras que deuenos hazer, conuiene q̄ sean prouenidas, y ordenadas con la misma consideraciõ, para que se hagan como conuiene.

Si tambien dizes, que quieres ser de todos, a exemplo de aquel que a todos se hizo todas las cosas, alabo esta humanidad mas si tuere cumplida. Y como será cõplida, si tu quedas afuera? Se, que tu tambien hombre eres. Luego para que te cõpida la humanidad, abraçe tambien a tí el reyno que a todos abraça. Porque de otra manera, q̄ te aprouecha, segun la palabra del Salvador, si ganares a todo el mundo, y perdieres a tí mismo? y por tanto, pues todos le poseen, seas tu tambien vno de los poseedores. Porque quieres tu solo carecer de tí mismo? hasta quando queres ser espíritu que vã, y no buelue? hasta quando no tendrás tu tambien tu vez entre los otros, para gozar de tí? Eres deudor à sabios, è ignorantes, y à tí solo te quieres negar? El loco, y el sabio, el pobre, y el rico, el malo, y el bueno juntamente, participan de tí, y todos beben de esta fuente publica, y tu solo estarás al rincõn perciẽdo de sed? Si es maldito el que menoscaba su propio caudal, q̄ será de aquel que del todo lo destruye? Concedamõte, que cortan tus aguas a fuera, y que las diuidas, y repartas por las plaças, y que des tambiẽ de beber a los camellos de Abraham; pero entre todos estos, bebetu tambiẽ de la fuente de tu poço. El extranjero (dize la Escritura) no beba del. Por ventura tu eres extranjero? Pues para quien eres, si para tí no eres? Finalmente, el que para sí es malo, para quien será bueno? Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Las quales por cierto debrian bastar para prouea deste negocio, y para que por aqui entiendan los grandes amadores, y procuradores de la salud agena, quanto cuidado deuen tener de la suya propia, y con quanta prudencia deuen entender en este negocio, para no dexarse llevar del feruor indiscreto de la caridad, cõ el labor, y golosina del aprouechar. En lo qual debrian imitar la discrecion de aquellas prudentes virgines del Evangelio, que preguntandoles las otras locas parte de tu oïdo, cuerdamente respondieron,

diziendo: Por ventura no bastará nuestro olio para nosotras, y para vosotras: por tanto, id a las tiendas donde se vende, y proveeos en ellas.

Pues si tu quieres imitar la prudencia de estas virgines, procura tratar de tal manera los negocios de las conciencias ajenas, que siempre tomes tiempo para la tuya. Y si me preguntares, qué tanto tiempo será menester para esto: muy determinadamente te responderé, que tanto quanto baste para traer el corazón muy a la continua, con recogimiento, y deuocion; lo qual es andar en espíritu, como nos lo aconseja San Pablo. Y para que entiendas que cosa sea andar en espíritu, y que provecho te siga desto, por ahora no diré mas, de que andar el hombre en espíritu, es andar mas en Dios, que en sí mismo, trayendo el corazón, no con la disposición, y con los afectos naturales, que él se tiene de suyo, sino con los que le vienen por parte de la deuocion actual con que anda: porque esta manera de disposición, no es la que nos viene por parte de la carne, y de la sangre, sino la que viene por parte del Espíritu Santo, y del afecto continuo del amor, y temor de Dios. De dónde nace, que como el corazón sea principio de nuestras obras, que qual es la disposición que él tiene, tales sean todas las obras que proceden del, como vemos, que tal suele salir el agua de la fuente, qual ella está, si turbia, turbia, si clara clara. Y así vemos, que del corazón compuesto, y ordenado, salen todas las obras, y palabras compostas, y ordenadas; mas del descompuesto, y desordenado, todo sale desordenado, como lo significó el Salvador, quando dixo: El buen hombre, del buen tesoro de su corazón saca buenas cosas; y el malo, del mal tesoro las saca malas.

Pues como esta sea raíz, y principio de todo nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de ser en procurar de tener tan larga, y tan profunda oracion, que baste para traer siempre el corazón con esta manera de recogimiento, y deuocion. Para lo qual no basta qualquier manera de oracion, si no es menester que sea tan larga, y tan profunda, que así como vna sala muy bien regada por la mañana en tiempo de Verano, conserva todo el día un frescor, y templança suave que le viene de aquel riego que recibió; así el anima del justo ha de quedar a sus tiempos tan regada, y empapada en Dios con los ejercicios de la oracion, que siempre aya en ella un continuo frescor de deuocion, con el qual se defiende de los ardores del mundo.

De manera, que la deuocion ha de ser como aquel río (de quien dize la Escritura que salía del lugar de los deleites) el qual regaua con sus corrientes toda la haz de la tierra. Porque de nuestro corazón (que es el lugar de los deleites de Dios) ha de salir un río tan caudaloso de deuocion, que baste para regar todas las obras de nuestra vida, y hazer que todas ellas vayan teñidas de deuocion.

Esta es la manera de vivir que tuvieron los Santos, este es un muy principal punto de toda la vida: Oracion.

da espiritual, esta es la que haze al hombre espiritual, y divino; esta es la que dispone en peso, numero, y medida todas sus obras, y finalmente, esta es la que haze andar siempre sobre los estrueros, y en vela, y atalaya sobre sí mismo para mirarse, y defenderse por todas partes. Y pues esto es así, nadie deve cargarse (regularmente hablando) de tal manera de los negocios ajenos, por muy graues que sean, que del todo le sea imposible de no poder andar a este passo. Para lo qual no es menester que señalemos aqui tiempo de recogimiento, tanto mas tanto, porque aunque esto requiere sus horas, y tiempos ciertos (como arriba dixo San Bernardo) pero no consille tanto ello en la medida del tiempo, quanto del cuidado continuo en traer siempre el espíritu recogido, y a tiro a Dios.

Ni tampoco piensen los desconfos de aprouechar a otros, que por aqui se les cierra la puerta de su aprouechamiento: porque verdaderamente no ay dos hermanas que tanto le ayuden vna a otra, ni que tanta necesidad tengan vna de otra, como la predicacion, y la oracion; porque así como el cuerpo sin el espíritu no tiene vida, así tampoco la predicacion, si carece del espíritu, y vida de la oracion.

Y sobre todo esto, añado lo que haze mas al caso, que si tu de veras no deseas otra cosa mas que aprouechar, y seruir a la caridad, y mirar el estado en que aora están las cosas humanas, y las calamidades, y necesidades de la Iglesia, acompaña tu predicacion con la oracion. Porque no solamente ha menester el mundo ser ayudado con amonestaciones, mas tambien con oraciones, porque predicando persuadas al pueblo que cesé de sus vicios, y ofando alcances de Dios les dé su gracia con que enmienden, y enderezan sus vidas.

Al menos esta regla podrás tener en esta materia, sino quieres errar, que si tuvieres a cargo la administracion de la palabra de Dios, lo menos que sea posible te entremetas en negocios temporales, aunque sea focolor de caridad: porque pues los Apostoles, que estauan llenos de Espíritu Santo, desecharon de sí esta carga, no deve pretumir nadie tanto de sí que se quiera encargar della. Por donde en el Concilio Cartaginense quarto, se manda al Obispo, que no se ocupe él por su persona en la prouision, y remedio de los pobres, sino que tenga para esto sus Ministros diputados, porque así pueda él libremente vacar a los ejercicios de la licion, oracion, y predicacion. Pero aun muy mas alto exemplo desto tenemos en la persona de nuestro Salvador, el qual siendo requerido por un hombre, para que acabasse con un hermano suyo, que le dielle la parte que le cabia de su legitima, determinadamente respondió. O hombre, quien me hizo a mi juez entre vosotros? Y por esta causa aquellos santos Prelados de la primitiua Iglesia, no consentian que ningun Sacerdote pudiesse ser

Añor. 6.

Cap. 17.
& 19.

Luc. 11.

executor de los testamentos de nadie. Por donde como vn difunto huuiese dexado a vn Sacerdote por su albacea, fue priuado de todos los sufragios de la Iglesia, por el bienaventurado martir Cipriano, como consta por vna de sus Epistolas.

Lib. 1.
Epist.
la 10.
Epist. 9.

De algunos auisos que se deuen tener en estos exercicios contra los engaños del enemigo.

C A P. V.

DEclaradas ya las tentaciones mas comunes de las personas que se dan a la oracion, será necesario dar tambien algunos auisos, y documentos necesarios para este camino. Y aunque en el fin de la primera parte deste tratado se dieron algunos; pero aquellos eran para enseñar como nos auia nos de auer en el exercicio de la meditacion, mas estos principalmente seruirán para descubrir las celadas, y artes del enemigo, el qual suele muchas vezes, y por muchas vias engañar à los que andan por este camino, conuirtiendoles la medicina en ponçõña, y haziendoles padecer dentro de el mismo puerto tormenta.

Para lo qual auemos primero de presuponer, que ninguna cosa ay en el mundo tan buena de que no pueda vsar mal la humana malicia. Porque aun de la misma bondad, y misericordia de Dios, y de la Passion de Christo, toman ocasion los malos para perseverar en sus maldades, ateniendos à estas prendas. Y no solo destas cosas, mas aun de las mismas virtudes (de que nadie puede vsar mal) siguiendo la inclinacion dellas, vienen muchas vezes à tomar motiuos para el mal. Porque à muchos vemos, que del ayuno, y de la abstinencia, y de la ciencia, y de la castidad, y de las otras virtudes, toman muchas vezes ocasion para enuaneçerse, y presumir de si haciendo materia, y motiuo de mal, lo que de suyo es tan grande, y tan excelente bien. Por lo qual dixo San Ambrosio, hablando de la castidad. Así como entiendo, que es grande bien la virtud de la castidad, así temo al ladrõ de la soberuia no la saltee.

Pues por esto no me maraua la uia yo, que tambien la virtud de la consideracion fuese ocasion de algun daño à los que no supiesen vsar de ella como conuiene. Mas así como sería gran locura dexar el estudio de la castidad, y de las otras virtudes, ò de las letras, porque algunos vsan mal dellas, y se ensoberbecen con ellas; así tambien lo sería desamparar esta virtud por semejante ocasion, pues ninguna cosa ay debaxo del cielo sin achaques.

Y para mayor intelligencia dello es de saber, que casi ninguna virtud ay, parde la qual no esté vn vicio que tenga semejança de la misma virtud, no lo siendo. Porque la prudencia tiene à parde si a la malicia, que tiene imagen de prudencia; la justicia tiene por vezina a la crueldad; la

fortaleza, à la temeridad; la liberalidad, à la prodigalidad; la humildad, a la putlanimidad; la estabilidad, a la liviandad; la esperanza, a la presumpcion; el zelo, à la indilcrecion; y el temor, a la desconfiança; y así todas las demas. Deuerte, que como en todas las cosas, así naturales, como artificiales, generalmente se hallan vnas verdaderas, y otras aparentes, que parecen verdaderas, y no lo son; porque ay oro verdadero, y oro falso, moneda verdadera, y moneda falsa; piedras preciosas verdaderas, y piedras falsas; así tambien se halla esto mismo en las virtudes, que ay vnas verdaderas, y otras aparentes, que parecen verdaderas, y no lo son.

Pues esta es la mayor dificultad que ay en el camino de la virtud, y lo que a los no auitados suele ser materia de engaño, porque muchos abraçan el vicio por la virtud; así como cada día vemos engañarte los hombres recibiendo moneda falsa por verdadera, por la semejança que ay entre la vna, y la otra. Y esto es lo que el Apóstol dice, que Satanas se transfigura en Angel de luz, porque desta manera nos engaña muchas vezes con el vicio, dandole este color. Mas (como diximos) así como sería gran disparate desistir el hombre del estudio de las virtudes, por rezelo de dar en los vicios, que le son vezinos, y comarcanos; así tambien lo sería dar de mano al oficio de la consideracion, por rezelo de los vicios, ò engaños que se podrán ocasionar dellas; pues nos consta, que ningun estado, ni manera de viuir ay en el mundo, que no esté acompañado de algun peligro, pues la misma vida se llama toda tentacion, y peligro. Pues para remedio dello bastará, para el que quisiere no cegar se adrede, señalarle con el dedo todas estas maneras de engaños, y peligros, y darle auiso de lo que deue hazer.

¶ *Del primer auiso de la dignidad, y fruto de la oracion vocal.*

§. I.

Pues para esto, el primer auiso sea, que los que se hallan bien con el uso de la oracion mental, no por esto dexen de estimar, y tener en mucho precio la vocal. Porque claro está, que (considerando lo esencial de las virtudes) ninguna diferencia ay entre la vna manera de orar, y la otra. Porque inuocar à Dios con el coraçon solo, ò con el coraçon, y con la boca juntamente, ninguna cosa haze, ni deshaze, ni en el merito, ni en la eficacia de la oracion. Porque añadir a la voz del coraçon la palabra de la boca que Dios criò, para que le alabases, y glorificases, como es posible que disminuya la dignidad desta obra, ò que haga diferencia esencial de vna à otra? Porque así como si vn hombre se confiesa por palabras, y otro por escrito, ò por señas (por no poder hablar) todas estas confesiones serian de vna misma condicion, sin auer diferencia formal entre vna, y otra; así tambien como la oracion sea vna

confesión de las alabanzas divinas, y (hablando más propiamente) sea pedir à Dios lo que nos es necesario que esto se pida con palabras interiores, ó con voces exteriores, que son imagenes de las interiores, ninguna diferencia esencial pone entre la vna oracion, y la otra. Antes ayuda mucho esta manera de oracion à despertar la deuocion, y calentar el coraçon, y recogerle, mayormente quando se halla tibio, y derramado, y por contingente, inhabil para bolar, y nadar por ti: porque las palabras dulces, y deuotas, y las sentencias graues que ay en ellas, valen mucho para esto, si se dizen con humildad, y atencion. Porque por esto se llaman las palabras de Dios fuego (segun que todas las Escrituras dizen) porque tienen virtud para calentar nuestros coraçones, y encender en ellos el fuego del amor de Dios. Y demás desto, aun el sonido de la voz (especialmente quando se cantan los Oficios diuinos) ayuda tambien en su manera a la deuocion, como San Agustin confiesa que le acaecia, quando oia las voces, y cantos de la Iglesia, que dulcemente resonauan.

lib. 1.
Causa
m. 1.
lib. 10.
cap. 11.

Y allende desto, como aya muchos hombres de tal espíritu, y complexion, que no pueden tener vn poco el pensamiento fixo en Dios, para estos es muy conueniente esta manera de oracion: para que con ella puedan (siguiendo el sentido, é hilo de sus palabras) ocupar su coraçon en Dios. Porque ya que no saben ellos por sí hablar con él, y darle parte de sus necesidades, es muy gran remedio, que arrimados à las palabras de los Santos, y guiando su espíritu, y deuocion por ellas, le signifiquen por este medio su necesidad.

Ellos, y otros muchos loores tiene esta manera de orar. Y si la otra es muy alabada de los Santos, es, porque suele proceder de espacio, considerando, y ahondando en las palabras, y obras de Dios. De donde nace, que como estas palabras sean fuego, así como el que tiene la mano queda sobre el fuego se quema mas, que el que passa de corrida por él, así tambien se enciende mas el coraçon estando fixo en la consideracion de vna palabra, ó de vn misterio, que quando passa de corrida por muchos. Aunque tambien esto mismo podria hazer el que rezando vn Píalmo, ó vn Pater noster, ó vn Credo deuotamente, y haciendolo así, no ferà de menos quilates esta oracion, que la otra. De suerte, que en las circunstancias solas, y en el modo de orar, con mayor, ó menor atencion está la diferencia, no en la substancia de las obras.

Por lo qual deuen siempre ser aconsejados los que oran, que oren con toda la atencion, y deuocion que les sea posible, pues de aqui depende tanta parte del fruto, y eficacia de su oracion. Porque (como dize san Bernardo) el gran deseo de la oracion es gran clamor, mas el deseo tibio es pequeño clamor, porque los oídos de Dios mas atento están a la voz del coraçon, que a la

Oracion,

de las palabras solas. Y por aqui se entenderà de quan poco fruto sea la oracion de muchas personas, así Legas, como Eclesiasticas, que rezan sus Píalmos, y horas tan apresuradamente, y tan de corrida, que no parece que hablan con Dios quando esto hazen. Porque ni aun a los hombres hablarian desta manera, si algo les quisiesen pedir. Porque (como dize el Sabio) conuplicaciones, y plegarias habla el pobre; mas el rico habla alperamente. Porque el que tiene conocimiento claro de sus miserias, y pobreza, y delecta de veras el remedio della, así como lo desea de todo coraçon, así lo pide con todo coraçon, y atencion, diciendo con el Profeta: Clame con todo mi coraçon, oyeme Señor. O quiente llegalle alguna vez a estos al tiempo que así están rezando, y les preguntasse, con quien hablan, y sobre que hablan? Y quando entendiesen que hablan con aquella soberana Magestad, en cuyo acaramiento tiemblan los Angeles, y que hablan sobre el mayor de todos los negocios, que es sobre el perdon de sus pecados, y saluacion de sus animas, luego se les abririan los ojos, y verian que no auian de hablar con tan gran Señor, sobre tan gran negocio, con tan gran descuido, y de la manera que no hablarian a vno de sus criados, quando quisiesen algo dél. A estos auisa San Bernardo por estas palabras: Algunos ay que oran con solo los labios, no mirando bien, ni lo que habla, ni con quien hablan; y así hazen lo que hazen mas por costumbre, que con reuerencia, y atencion. Por esto conuiene, que en todas nuestras obras tengamos grande vigilancia, especialmente quando estamos en oracion. Porque aunque en todo lugar estemos presentes a Dios, mas en la oracion, especialmente nos presentamos a él, y hablamos con él cara à cara. Y en otro lugar dize así. Peligro es ser la oracion demasiadamente tímida, y peligro es tambien ser atreuida, y otro peligro puede tener, que es ser remisa, y tibia. Porque la tal oracion desfallece, y canta en la subida, porque no tiene fuerza, ni vigor: mas la que fuere fiel, humilde, y feruiente, sin duda penetrará hasta el cielo, y esta no boluerà vazia. Mas los que no saben, ó no quieren orar de otra manera que esta, que es con este apresuramiento, y derramamiento de coraçon, no tienen paciencia, quando esto se les dize por que les parece que les baxan los quilates de la moneda que ellos tienen, y se la hazen de menor valor.

Pro. 18

Ps. 117.

Recl. 31.

¶ Segundo auiso de la dignidad, y fruto de las sagradas ceremonias, y obras exteriores. §. II.

El segundo auiso que ha de tener el varon deuoto, es, que así como ha de preciar, y estimar la oracion vocal (como dicho es) así tambien todas las sagradas ceremonias, y obras exteriores. Porq̄ (demás de la obligacion que podemos tener a ellas por razon de algun voto, ó precepto) ayudan grandemente para muchas cosas.

Z 4

Por-

Porque primeramente ayudan para despertar en nuestros corazones, deuocion, y reuerencia à las cosas diuinas. Porque como nuestra anima està en este cuerpo, reciba todas las cosas por las puertas de los sentidos, y así las conciba, como por ellos se representan, ayuda mucho à concebir las cosas de Dios dignamente, y sentir dellas magnificamente la Magestad de las sagradas ceremonias, que autorizan las cosas diuinas; y así nos mueuen mas à la veneracion dellas, como vemos por experiencia, que las vestiduras, e insignias Reales, y el acompañamiento de los grandes nos mueuen a la veneracion, y acatamiento de los Principes. Esto se ve claro en las ceremonias de la Misa solemne, y en las de la semana Santa, del Bautismo, del Sacramento de la Ordē, y especialmente en la consagracion de los Obispos, y en la solemnidad de los Oficios diuinos. Porque todas estas cosas sirven grandemente para despertar en nuestros corazones vn Religioso temor, y acatamiento de las cosas de Dios. Por la qual causa aquel soberano Maestro, y gouernador del mundo, ordenò los Sacramentos de la Iglesia debaxo de forma visible, para dar gracia inuisible. Porque así como los ordenaua para el hombre, que es vna criatura compuesta de cuerpo, y de alma, esto es, de vna parte visible, y otra inuisible; así tambien lo fueren los Sacramentos que para él se instituan: para que la vista, y pretencia de lo visible, lo despertalle à la deuocion y reuerencia de lo inuisible.

Y demás desto, todas las sagradas ceremonias, y exercicios exteriores (allende de ser en si obras santas, y virtuosas) ayudan grandemēte à alcanzar, y conseruar las virtudes interiores. Porq̄ así como los accidentes hazen mucho al caso para conseruar la substancia de las cosas, la qual sin ellos no se podría conseruar, así todas estas cosas ayudan mucho a conseruar la caridad, y la inocencia, que es principal tesoro de nuestra anima. Asimismo como el hombre sea vna criatura compuesta de cuerpo, y de anima, así es razón, que con lo vno, y con lo otro sirua à Dios, empleando el anima en su amor, y conocimiento, y el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos en las cosas de su seruicio: para que pues todo ello es de Dios, todo sirua à la gloria de Dios. Desta manera se haze el hombre vn puro, y perfecto ho-
locausto, quando todo èl entero, sin quedar nada, se emplea en el seruicio de su Señor, y desta manera cumple con el mandamiento del Apostol, que nos manda ofrecer nuestros cuerpos à Dios en sacrificio viuo, y agradable, y quiere que nuestro cuerpo, y anima, y espíritu, que es todo quanto ay en el hombre, se conseruen en toda pureza, y perfeccion, para gloria de Dios. Y pues estamos obligados à amar à Dios con todo quanto ay en nosotros, no es razon, que el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos se salga desta obediencia. Antes nos manda el mismo Apostol, que así como en el tiempo de nuestra ceguera, ser-

uiamos con todos estos instrumentos, y miembros à la maldad, así aora siruamos con ellos mismos à la iusticia. Por do parece, que à los Angeles, porque son puros espíritus, principalmente se piden seruicios, y obras espirituales, que se hazen con el entendimiento, y voluntad. Mas à los hombres (como son el espíritu encerrados en cuerpos) juntamente con las obras de espíritu (que son las principales) piden se tambien seruicios, y obras corporales.

Ni diga nadie, que este genero de obras es necesario para solos los principiantes, y no para los perfectos. Porque (demàs de la obligacion que pueden tener à esto los vnos, y los otros, por razon del voto, ò del precepto) las mismas razones que corren por los vnos, corren por los otros, puesto caso que sea mayor la necesidad de los mas flacos, que la de los perfectos: porque así como el arbol de muchos años arraigado en la tierra sufre mejor la falta del riego, y de la labor, que el que està aun tierno, y recién plantado; así tambien sufre esta falta con menos detrimento el varon perfecto, y de dias fundado en la virtud, que el que es aun flaco, y nueuo en ella. Y así como el enfermo que padece hastio, tiene necesidad de mas salias, y mas adobados para arrostrar a la comida, que el sano; así tambien tiene mas necesidad de estas ayudas de fuera el que està flaco, y enfermo de dentro. De donde se infiere, que las sagradas ceremonias, y otras tales cosas, no solo no desayudan à los perfectos, mas antes les hazen el manjar espiritual tanto mas dulce, y apetitoio, quanto se lo dan mas bien guisado. Y como sea verdad, que cada vno, por perfecto que sea, se deua de tener por imperfecto, sino quiere por su soberbia perderlo todo: de aqui es, que todos deuen buscar estas ayudas, y remedios, que sean perfectos, que imperfectos, como si tuuieren dellos gran necesidad.

Tercero auiso de la reuerencia, y obediencia que se deue à los Doctores, y Predicadores de la Iglesia. §. III.

El tercero auiso sea, que aunque las personas espirituales traten familiarmente con Dios, y le tengan por Maestro de sus ignorancias, segun aquello del Profeta, q̄ dize Los q̄ se allegan a los pies del Señor, recibiràn de su doctrina: mas no por esto han de dexar de reuerenciar, y tener en mucho à los Maestros de su Iglesia, que son Ministros de su palabra, pues son instrumentos, y organos del Espíritu Santo, y vnos espirituales arroyos, y caños, por do corre el agua de la Sabiduria en el jardín de la Iglesia, pues dellas està escrito: Los labios del Sacerdote guardan la ciencia, y de su boca se ha de saber la ley. Y si Moysen, que hablaua con Dios cara à cara, no despreciò el consejo de su suegro Iethro, que era Gentil; quien será tan atreuido, que con fiado de la comunicacion que tiene con Dios, desprecie la doctrina de sus Oficiales, y Ministros? Que mayor sober-

Malig.
Brom.
117

Malig.
ch. 4.
de.
por sa.
117

nia que esta? ni que mayor causa para ser vn hombre detamparado de Dios, y engañado del demonio, y dexado a li mismo? Y li el Apostol S. Pablo fue a conferir el Euangelio, que auia aprendido, en el tercero Cielo, con los otros Apostoles sus compañeros, quien osaria fiar de su propio espíritu, sin registrar lo que entendiere por el juicio de los Ministros de Christo? El orden que tiene la diuina Sabiduria en la administracion del mundo, es gouernar las cosas inferiores por las superiores; y para honrar los oficiales que para esto tiene diputados, quiere que siempre recurramos a ellos, para hazernos las mercedes por sus manos. Y así leemos, que estando el Apostol S. Pedro predicando, cayo el Espíritu Santo sobre todos aquellos que la oían; y así tambien inuisiblemente decie nde cada día sobre todos los que huilméte oyen su palabra de la boca de sus Ministros.

Ni se ha de mirar por esto, que los Ministros sean malos, ò que sean buenos, sino solo se ha de mirar que son instrumentos y organos de Dios. Porque, ni es de menor precio el oro q̄ se halla entre los carbones, que el que está entre las piedras preciosas; ni es menos eficaz la medicina q̄ se da en vn vaso de barro, que la que se da en madre de perlas. Y por esto el seruo de Dios en todas las cosas que tocan a su salud, no deue dar passo sin consejo de quien se lo puede dar, aunque tuuiese altísimo espíritu: porque Dios, que es Maestro de los humildes, por este medio le dará mas luz, que por todos los otros. Y así leemos de vno de aquellos Padres de Egipto, que como hiziese oracion muchos días, porque Dios le de clarase vna duda que tenia, como esto no pudiese alcanzar en mucho tiempo, determinò de ir a otro Mõge, que moraua en aquel desierto, a comunicarla. Y como saliese de su celda, hallò luego vn Angel que se la declarò, diziendole, que por aquella humildad auia merecido mas la declaracion de aquel passo, que por quantas oraciones auia hecho. Y está muy clara la razon. Por que auiendo en la Iglesia oficiales deste officio, a quien demas de la ciencia, el Espíritu Santo muchas vezes alumbrá, ò mucue hablar, sin que lo entienda el que habla, como hizo a Caifas por ser Pontifice de aquel año, claro está que seria referir a Dios, si lo que yo puedo conseguir por esta via ordinaria, lo pretendiese alcanzar por sola oracion.

Verdad es, que para determinar dudas de cosas espirituales, se requiere mas tiempo porque para esto son necesarias letras juntamente con caridad y temor de Dios. Porque la ciencia alumbrá mucho, y mucho mas la caridad, mayormente en las cosas espirituales, donde juntamente con la Teorica se requiere la practica de las cosas; pues los dones y faouores particulares de Dios, y la dulçura de su mana escondido, nadie perfectamente la conoce, sino el que la ha prouado. Y por esta causa dize el Psalmista, que la boca del

justo tratará cosas de sabiduria, y su lengua hablará juicio. Y asimismo dize el Eclesiastico: El anima del varon santo atina alguna vez en la verdad, sobre siete atalayas que están allentadas en lo alto para descubrir tierra. Lo qual especialmente acaece en materias espirituales, y cosas particulares. Porque las determinaciones de la Fè, de los contratos humanos, y decretos y mandamientos Eclesiasticos, y cosas tales, han de saber de los Doctores y Maestros desta facultad. Y aun las mismas cosas espirituales se han de examinar en este mismo contraste, para ver si concuerdan con las reglas de la Escritura diuina.

Mas para acertar en estas, y en otras qualesquier materias perfectamente, trabaje el hombre quanto le sea posible por buscar siempre hombres (como dizen) de ciencia, y conciencia. Porque vna de las cosas mas peligrosas que ay en el mundo, y que mas daño tiene hecho en el, son letras sin temor de Dios. Porque donde estan las letras sin este correctiuo, ahí está la hinchazon, y la soberuia, y donde esta la soberuia, ahí están las tinieblas, y la ignorancia, y el desamparo de Dios. Y desta suerte han nacido todas las heregias presentes y passadas, con otros muchos males, y lazerias de la vida humana. Por la qual razon dixo el Sabio, que tuuiese el hombre muchos amigos: mas que el consejero fuesse vno de mil. Y quando este huuiere hallado, trate con el todas sus cosas con humildad y confianza: y no ande cada día buscando nuevos maestros, y consejeros, que le podran muchas vezes poner en confusion. Porque esto suelen hazer las personas faciles, è inconstantes: ò las que andan buscando pareceres que concuerden con el suyo y no descanfan hasta hallarlo. Y esto hecho, dizen que se rigen por parecer ageno, como a la verdad esto sea regirse por el suyo propio. Por do parece, que no es pequeña cola saber tomar consejo, y por ventura no menor que haberlo dar.

Quarto auiso, de la discrecion que se requiere para examinar los buenos deseos.

§. IV.

El quarto auiso (no muy diferente del passado) es, que por quanto la oracion deuota es vna fuente de buenos deseos, porque allí con la consideracion de las perfecciones y beneficios de Dios arde el fuego de la caridad, del qual saltan centellas viuas de santos deseos: con todo esto no se deue el hombre fiar enteramente de todos estos deseos, arrojandose inconsideradamente a las cosas que desea, sin hazer primero aquello q̄ dize san Iuan: No querais creer a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchas vezes acontece encubrirse el vicio con velo de virtud, y vestirse el lobo de piel de oveja, y trãsfigurarse Satanàs en Angel de luz. Y por esto es de saber, que así como la naturaleza que proueyò de aperitos naturales para conseruacion de la vida natural, proueyò tambien de razn para

rual para que los moderasse, y encaminasse, por que de otra manera serian dañosos à la misma vida; así tambien el Espíritu Santo, que prouee à los juftos de deseos espirituales para conseruacion de la vida espiritual, los prouee tambien de discrecion que los rija, examine, y modere: y así moderados los execute, y ponga por obra. Y por no hazer esto, muchas perfonas espirituales, han venido muchas vezes a intentar cosas con que no salieron: en lo qual parece que se engañaron; porque confiados de que el delicto era bueno, pensaron que ya el campo estaua seguro, y que no auia mas que cerrados los ojos ponerlo por obra. Por tanto de ninguna cosa mas conuiene el hombre recatarse à vezes que de buenos deseos, y zelos, que quanto mas tienen figura de bien, tanto mas facilmente pueden engañar el color de bien. Y por esto queria Dios en la ley, que en todos los sacrificios se pusiesse sal para dar a entender que todos los sacrificios de nuestras obras auian de ir salados, y acompañados con discrecion. Por donde el Rey de los Persas, que mandò proueer todas las cosas para el culto del templo de Dios por peso, y medida, mandò, que la sal se diesse sin medida, por la grande necesidad que para todas las obras tenemos desta sal de discrecion; que así como ella es los ojos del anima, así si no podemos dar passo bien dado sin ella.

Quinto auiso, de que juntamente con la oracion se deue exercitar el hombre en todas las otras virtudes.

§. V.

El quinto auiso es, que aunque sea verdad, q̄ la oracion sea vna excelente virtud, así porque por ella se alcanza el espíritu de Dios, y su gracia, que es la fuente de todo nuestro bien, como por que en ella se exercitan los actos de otras muchas virtudes (segun que arriba declaramos) mas no por esto deue el hombre dexar de trabajar, y emplear todas sus fuerças en las otras virtudes: así para cumplir con la obligacion que tiene a ellas, como para alcanzar, y esforçar los hábitos dellas. Porque aunque el feruor de la caridad, y la deuocion sean vn grande soplo, y estímulo para bien obrar; pero en faltando este feruor (que muchas vezes falta aun sin pecado) luego leuantan cabeça las pasiones naturales, sino están acabadas de domar con el exercio continuo de las virtudes: y facilmente derriban al hombre en qualquier flaqueza, ò liuianidad. Por donde es necesario, q̄ demàs del socorro que nos viene por esta parte, nos ayudèmos de los mismos actos, y exercicios de las virtudes: para que con el uso dellas, poco a poco vengamos à hazer habito dellas, y demandas desta manera las pasiones, nos sea mas fácil el exercio de la virtud, no solo por el alegría, y gusto de la deuocion, sino por estar ya vencidas las pasiones con el uso de la virtud.

Y dado caso, que en la execucion destas obras,

mayormente de la virtud de la misericordia, aya muchas vezes distraimiento, y relaxacion de espíritu, mas no por esto deue el hombre desconsolarle, ni pentar que pierde en esta mercaderia, o que aprobechará mas por otro camino, como lo piensan algunos, que no saben en que consiste la verdadera virtud, lo vno, porque no es marauilla, que distraidos en muchos negocios, nos turbemos, y derramèmos algun tanto con la ocupacion de los mismos negocios, y con la comunicacion, y trato de los hombres: y lo otro porque no siempre lo mas sabroso es lo mas prouechoso, sino muchas vezes al reuès: pues vemos que no menos aprouecha al enfermo el comer con hastio, que al sano con gusto; ni es menos prouechoso al vno la purga de la brida, que al otro el manjar sabroso. Muy engañados viuen los que por el gusto juzgan de valor de las obras: y aun muchas vezes acaece que los tales no tienen por fin de lo que hazen, hazer la voluntad de Dios, sino la suya: ni amar, y buscar a Dios, sino a si mismos. Mucho mas querriayo à vezes el distraimiento, y sequedad de los obdientes, que el recogimiento de algunos deuotos, porque comunmente suele ser mas seguro lo mas amargo, y mas contrario à nuestra voluntad.

Ni aun deue desmayar, porque à bueltas de estos negocios pios, se entremetan algunos defectillos liuianos, de que le parece que carecia, quando andaua fuera dellos, como son algunas palabras ociosas, ò desmandadas, &c. Porque así como no es de marauillar, que esté sin herida el q̄ nunca entrò en batalla, así tampoco lo es, que traiga algun pequeño rasguño el que sale della. Bien entendia nuestro Señor todas estas flaquezas nuestras, y con todo esto quiere que entendamos siempre en hazer buenas obras, y no se marauilla que traiga las plantas mojadas el que anda sobre el agua, y las manos vn poco negras el que trata con la pez, quiero dezir, que se le pegue vn poco de humanidad al que trata con los hombres, por el bien de los mismos hombres; porque esto es hazerse espiritualmente anatema por ellos. Y así se ha de creer, que facilmente concederá el Señor perdon a estas liuianas culpas, y dará su galardón à aquellas buenas obras. De manera, que ni estas buenas obras carecerán de premio, ni aquellas pequeñas culpas de misericordioso perdon.

Sexto auiso, que los que se dan mucho à la oracion, no por esto desprecien à los que esto no hazen.

§. VI.

El sexto auiso sea, que los que se dan mucho al exercio de la oracion, y son en ella muy particularmente visitados, y consolados de nuestro Señor, no juzguen, ni tengan en poco a los que desto carecen. Porque ay algunas personas (y pluguiesse a Dios no fuesen muchas) que por tener

algunas lagrimas, ò algunas consolaciones espirituales (que a su parecer no tienen los otros) se juzgan por mejores y mas espirituales que ellos, y a vezes vienen a despreciarlos como a hombres carnales, y sensuales, y que no gustan, ni sienten a Dios. Y pareciendoles, que aquella blandura de coraçon que ellos tienen, es cierta señal de la divina gracia, vienen a allegarse, y aun ensoberuecerse con ella, diziendo aquellas palabras que la madre de Sanson dezia a su marido, para quitarle el temor que tenia de aver visto el Angel. Si el Señor nos quisiera matar, no recibiera este sacrificio de nuestras manos. Así parece que dicen estos en su coraçon: Sino estuviéramos en gracia con Dios, no nos diera estas consolaciones y sentimientos que nos da.

Los tales deurian considerar, que estas consolaciones y sentimientos de Dios no son la misma virtud, sino instrumentos, y ayudas para la virtud. De manera, que son para la virtud lo que las espuelas para el que camina: las armas para el que pelea: los libros para el que estudia: y las medicinas para el que se cura. Pues que aprouechan las espuelas, si el caminante es perezoso? que las armas al que pelea, si es cobarde? que los libros al que estudia, si nunca los abre? que las medicinas al que se cura, sino consigue la salud que desea? Antes todas estas cosas son para mayor cargo al que no usa bien dellas, porque tendrá de quedar mas estrecha cuenta. Porque si solo tener conocimiento de Dios, y no usar bien del, es vna circunstancia que haze la causa del negligente muy mas graue (como toda la Escritura clama) que hará el gusto y sentimiento de Dios, y las consolaciones del Espíritu Santo, que auian de bastar para hazernos Angeles? Si el que recibió cinco talentos para grangear con ellos, los arara en vn trapo, como el que recibió vno, y los dexara estar ociosos, quanto mayor castigo recibiera, que el que no grangeo con aquel vno solo que auia recibido?

Si vn padre de familia cogiese vna dozena de peonas para cabar su viña, y los lleuasse primero a almorçar a su casa, y despues de muy bien almorçados, en lugar de ir a la viña, se fuessen a pasear a la plaça, no harian grande ofensa y burla al que los auia cogido? Pues que es esta refeccion espiritual que Dios da a los suyos en la oracion, sino vn almuerço con que los quiere preuenir y esforçar, para que vayan a cabar y trabajar a su viña. No es este pan de trabajadores? No es este viatico y prouision de caminantes? Pues si acabando yo de tomar esta refeccion, no curo mas del trabajo: y aun con todo esto pienso, que me queda Dios deuiendo por lo que del comi, quedandole yo deuiendo el trabajo de la viña, como no seré engañador, y burlador de su Magestad? porq̄ si el hōbre (ya que se alza a mayores con la hacienda agena) conociese su burro, y se humillasse por él, menos mal seria: mas que sobre todo esto venga a creer de si, que por aquello es me-

yor que los otros, siendo mayor la dion que ellos, este es engaño sin comparacion mayor. De donde nace aun otro mal, que los que a este estado han llegado, vienen a hazerle incorregibles, y despreciar el consejo de los otros. Porque no ay quien se atreua a corregir a los que por auer dañado tan grande muestra de santidad, ni ellos sufren ser corregidos por nadie: porque les parece que exceden en virtud a todos los que no sienten lo que ellos sienten. De lo qual todo se infiere muy claro, quan poca razon tengan los hombres para estimarse en algo por esta causa: teniendo mas razon para temer, que para presumir por ella.

Y para mayor conocimiento de esto, es de notar, que estas consolaciones y deleites espirituales, pueden proceder de vna de tres causas. Porq̄ vnas vezes (como ya diximos) proceden del Espíritu Santo, que por esta via nos quiere despertar de los pechos del mundo, y esforçarnos para los trabajos de la virtud. Otras vezes proceden de la misma nobleza de los estudios y materias en que tratamos y pensamos: quales eran los deleites de los Filototos, quando contemplauan la variedad, hermoçura, y artificio de las obras criadas: y por aqui tubian a la contemplacion de Dios, y de las substancias separadas. En la qual (como dize Aristoteles) se hallan muy grandes deleites, por la dignidad y nobleza de las tales cosas: aunque sea menos lo que dellas se alcanza. Y así ay aora algunos, que contemplado en las obras de Dios, así de naturaleza, como de gracia, ò leyendo las escrituras santas, y Doctores santos, sienten grande gusto y suauidad. Porque las cosas en que piensan y leen, así como son altísimas, y nobilísimas, así son dulcíssimas y poderosíssimas para causar este deleite. Mas sino ay mas que solo deleite (como algunas vezes suele acacer) todo esto es natural, y no sube de los tejados arriba, ni basta para dar salud. Ay tambien algunas personas (como dize vn Doctor) que naturalmente tienen vn afecto dulce y suave para con el sumo bien que es Dios. Mas estos (dize él) no se engañen, creyendo que tanto tienen de caridad, quanto de dulçura y suauidad: porque tanto tiene cada vno desta virtud, quanto trabaja, y se niega por amor de Dios. Porq̄ (como dize S Gregorio) el amor de Dios no está ocioso: antes obra grandes cosas, si es verdadero amor: mas si dexa de obrar, no es amor.

Otras vezes tambien acace venir estos deleites por obra del espíritu malo: el qual por esta via quiere engañar y ensoberuecer los hombres, haciendoles creer, que son algo, ò asegurarlos en algunos errores, ò falsedades, como lo haze con los herejes: a los quales da grande suauidad en la lición de las Escrituras sagradas, para tenerlos con estas prendas mas presos, y seguros en sus engaños. Y lo mismo haze con algunos Christianos, para hazerlos (como dize) mas soberbios, y menos fugeros al consejo de otros, para que así vengan del todo a ser incorregibles.

Pues

In libr.
10. Echi-
cor esp.
7. & in
lib. 7o.
p. coru.
& in libr.
11. me-
raph.

Homil.
10. lu-
per. Luã
6el.

Pues siendo esto así, bien se ve, que de do quiera que procedan estas consolaciones, no tiene el hombre razón para tenerle en algo por solas ellas. Porque si vienen por parte del Espíritu Santo, no tiene porque presumir, sino porque temer la cuenta que de ellas se le ha de pedir, como ya está dicho. Mas si proceden de la naturaleza sola de las cosas; y son puramente naturales (quales eran las de los Filósofos) no tiene porque hazer caso de lo que no es merito, ni demerito, sino sola naturaleza. Pero si por caso fueren procuradas por el demonio, aquí ay mucho mas porque temer, como quien anda en los cuernos de vn toro: o como sería razón que te miese el aue, quando está dentro del cebadero del caçador, donde ve el cebo, y no el lazo que le está armado. Demanda, q̄ en lo vno no ay de que presumir, y en lo otro ay mucho porque temer.

Mas ya que nos constasse, que todas estas consolaciones eran de Dios: debriamos considerar, q̄ no nos haze el estos fauores y gracias para en toberuercernos, y despreciar a los proximos, sino para hazernos mas agradecidos para con él, y mas humildes para con los otros. Porque de otra manera no recibe los dones de Dios para su provecho, sino para su juicio, el que dellos toma ocasion para desestimar a su proximo.

Demás desto haze de presuponer, que la Iglesia Christiana es vn perfectísimo cuerpo, donde ay diuersos miembros, cada vno diferente en su figura y oficio: mas todos ellos necessarios para el seruiçio y ornamento del cuerpo. Y lo mismo es necessario que aya en el cuerpo místico de la Iglesia, para cuyo seruiçio y hermosura toda esta variedad de miembros (que son diuersos estados y oficios) es necessaria. Es otro si aquella vestidura de Josef, que era de diuersos colores: para significar la variedad de los espíritus y Ministros q̄ en ella ay: los quales todos caminan para el Cielo, cada qual por su propio camino. Por donde así como dende la circunferencia de vn circulo ay mil caminos para ir al centro que está en medio della; así tambien los ay para ir al cielo, que es el centro de nuestra felicidad. De donde nace, que vnos van a este centro por el camino de la oracion y contemplacion, otros por el de la predicacion, otros de la penitencia, otros de la paciencia de las aduersidades, otros de la abstinencia, otros de la pobreza, otros de la humildad, otros por el de la Religion y obseruancia regular, y otros por el de las obras de misericordia, y otros por otros semejantes: los quales todos van a parar al mismo puesto. Y siendo esto así, porque pensarás tu que tu camino es mejor, y mas acertado que el de los otros? Quien te dio a ti esta seguridad? Si solo Dios es el que pesa los espíritus, y el que escudriña los coraçones, quien te dio a ti licencia para tomar esse peso en la mano? y asentarte en essa silla, è inclinar àzia ti essa balança? No tiene a quel la oracion que tu: podrá ser q̄ sea así, aunque no eres tu el juez de esso: mas qui-

çà tendrá mas humildad que tu, è mas paciencia, è mas obediencia, è mas caridad, è mas misericordia: y que así te anaga el ventaja en otras virtudes de mas importancia. No tiene tantas lagrimas como tu, ni gusta de lo que gustas tu: y que sabes tu cuyas sean essas lagrimas, y esse gusto? porque aun que regularmente hablando, sean de Dios: pero tambien puede ser que sean de otro espíritu peregrino: y puede ser que sean mas de naturaleza, que de gracia: quiero dezir mas de la ternura y complexion de tu coraçon, que del espíritu de Dios. Y ya que fueren de esse espíritu, no es ella la suma de la perfección, sino instrumento para la perfección: no es essa la victoria de la batalla, sino armas para alcanzarla: no consiste en esso la salud, aunque sea esso medio para alcanzar la salud. Porque de ninguna manera no errará el bien del hombre en los instrumentos y aparejos que tiene para el biẽ, sino en el uso del biẽ. Cosa para reir sería dezir, que el mayor comedidor, es el mejor cabador: porque aunque el que come bien trabaje biẽ, muchas vezes se halla lo vno sin lo otro. Así tambien la oracion y el gusto de Dios se ordena a trabajar por amor de Dios: mas algunos ay que no usan bien dessa gracia, y que del agua que se auia de seruir para regar las plantas de las virtudes, se firuen para su propio regalo. Quiero dezir, que el agua y consolacion que reciben para trabajar por amor de Dios, la conuerten en su descanso propio, y en el amor de si mismos.

Y aunque generalmente a nadie deue mos juzgar; pero mucho menos a las personas que viven en Religion, y han hecho profesion de virtud: porque del menor recio destos se vienen a engendrar en el anima vnos gusanos muy prejudiciales, que no solo roen las personas, sino tambien los estados, que es principio y puerta para grandes males. Ni deue mos echar sus faltas en la plaza, quando las huuieffe, acordándonos de la maldicion que echò Noe a vno de sus hijos, porque no cubrio la desnudez de su padre; antes deue mos imitar el comedimiento y reuerencia de los otros dos santos hijos, que tan discretamente le cubrieron y honrarõ. Cuyo espíritu parecia que tenia aquel grande Emperador Constantino, de quien se escriue, que solia dezir: Si viesse algun Sacerdote, è Ministro de la Iglesia caeren algun pecado, yo le cubriria con mi manro, porque de nadie fuesse conocido. Este es propio oficio del espíritu de Christo: mas desdenar y mostrar tales cosas, es propio del Ante Christo, al qual imitan todos los que son miembros suyos.

Ni por la culpa de vno, è de pocos, se han luego de condenar todos, porque esto sería grande ignorancia, como le sería si por dos, è tres mugeres, que pareciendo buenas fueren adúlteras, quisiesse vno por esto juzgar por tales a todas las casadas. De los q̄ está ya fuera del cuerpo es estar siẽpre, è leuantados, è caldos: mas de los q̄ viven en carne mortal, es el caer, y leuantar. Y li en el

Rom. 11.
1. Cor.
11.

Gen. 37.

Hier. 17
Erou. 16

Gen. 6.

mis.

mismo cielo, y en el Paraíso, y en la escuela de Christo, y en el Colegio de los siete primeros Diaconos de la Iglesia, escogidos por el de los Apóstoles, huuo quien cayuero, y quien desobedeció, y quien vendió a tu Señor, y quien apostataó de la Fè: que mucho es auer esto mismo en todos los otros estados? Mas la culpa de los q̄ de estos lugares tan altos cayeron no deshaze, sino antes acrecienta la dignidad de los que en ellos perseveraron.

Septimo auiso, que se ha de evitar toda manera de singularidad. §. VII.

El septimo auiso sea, q̄ el varon deuoto procure serlo un q̄ nadie le lo entienda, en quanto esto sea posible: y así también procure evitar todo genero de singularidad, así en el vestido, como en todo su trato, y manera de conuertiarse con los hombres, en quanto esto se pudiere hazer sin ofensa de Dios: como lo aconsejaua Seneca a vn su amigo, diziendo: El rostro, y la figura exterior, sea comun con los otros hombres, mas lo interior todo sea diferente. A este auiso pertenece, q̄ el lugar de la oracion sea aquel q̄ dize el Salvador. Tu quando orares, entra en tu retraimiento, y cerrada la puerta haz oracion a tu Padre, que esta en los cielos; y este Padre que te ve en escondido, te dará su galardón. Digo esto, porq̄ aunque a muchos está muy bién tener su oración en las Iglesias, y ayudarse de la presencia del Santísimo Sacramento (q̄ es vna muy grãde ayuda) como lo pueden hazer todos los Religiosos, y Religiosas que moran en la casa de Dios, y otras personas calificadas, y leguras: mas otras ay a quien sera mas conueniente el lugar secreto, q̄ el público para auer de orar: así por el peligro de la vanagloria, como por la obligacion q̄ puedē tener de reludir en su casa. Y especialmente en mugeres de poca edad, comū nēte es muy saludable, y seguro puerto, el lugar mas secreto, y apartado de los ojos del mundo. Hagã las personas deuotas de sus rincones oratorios, y allí adore a Dios en espíritu, y en verdad. Porq̄ pues el Profeta Ionás hizo oracion en el vientre de la Vallenay: y S. Iuan Bautista en las entrañas de su madre, no aura lugar q̄ no sea conueniente para vacar a Dios en el. Así muestra el santo Profeta que lo hazia, quando dize: Estando en los desiertos y en tierra yerma, seca, y descaminada me presen è Señor delante de tí; como si estuuieste en tu santuario, para contemplar tu virtud, y tu gloria.

Los vicios, q̄ segū la doctrina de Salomō, y del Apóstol S. Pablo, mas deue emēdar las mugeres, son curiosidad, y ociosidad: mucho hablar, y mucho andar. Porq̄ por no hazerlo así, viene a infamarse, y desacreditarse el camino de Dios, y el estudio de la deuocion. Y sola esta razón bastaua, para q̄ los q̄ de verdad de seā la gloria de Dios, mirassen mucho por sí, y no diessen moruo a nadie de caluniar la virtud: pues tantas vezes el Apóstol nos aconseja, q̄ ninguna cosa hagamos por dō-

de pierda p̄ uo de reputacion el nōbre, y la doctrina de Christo. Mas cō todo esto no tome de aquí nadie ocasion para defender a las dōzellas la salida a Milla los dias de obligacion. Por q̄ vnã cosa es quitar lo superfluo, y otra cortar por lo necesario. Esto nos mada la Iglesia, mas lo otro nos desfiende los Santos, como muchas vezes lo haze san Geronimo en sus epistolas, encomendando quanto es posible el recogimiento a las donzellas.

Y por estas mismas razones deue también tener mucha discrecion estas mismas personas en la frecuencia de los Sacramentos: porq̄ aunq̄ esto se hazia cada dia en la primitiua Iglesia: mas entonces no cre nota de singularidad hazer lo q̄ todos hazian, como no lo es vestirse vn Religioso de blanco en la Ordē dōde todos vllē de este color. Y de mas dello, no deue las personas espirituales poner toda la fuerza de su aprouechamiento en cosas q̄ no están en tu mano, y q̄ por muchas vias se les pueden impedir. Porq̄ notoria cosa es, q̄ por mil vias se nos puede impedir la frecuencia de los Sacramentos, o por falta de Ministros, o de otros aparejos q̄ para esto se requirerē. Y si en esto solamente fundamos todo nuestro aprouechamiento, faltando el fundamento, luego es caido el edificio. Y por esto deue el hombre aprouecharse de otros muchos medios q̄ ay para sulevarse en la virtud, q̄ no pēde de nadie, y q̄ se puede exercitar de las puertas adentro, y úrar cō ellos la frecuencia de los Sacramentos, a tus tiempos ordenados: vnos cada mes, otros cada quinze dias, otros cada semana (como S. Agustin aconseja) y otros mas tarde, o mas a menudo, segū las heitas, y la hãbre de este Santísimo Sacramento, y segū la edad, y deuocion, y estado de cada vno: y segū el juicio del prudente Confessor, y segū lo q̄ el hombre pudiere cogituar de su propio aprouechamiento. He dicho esto, porq̄ por experiencia he visto personas q̄ casi todo su caudal ponian en esta frecuencia de los Sacramentos lo qual (quando por algunas causas de las q̄ se ofrecē cada dia en la vida humana se les impidió) luego afloxarō en su aprouechamiento: así como el arbol acostubrado a regarse cada semana, q̄ en dexandole de regar, luego se seca. Este auiso principalmente se dà a mugeres de sospechosa edad, aunque así en este, como en todos los otros, no ay regla tan general, que no tenga su particular excepcion.

Octauo auiso, que se deue huir la demasiada conuersacion de hombres, y mugeres.

§ VIII.

El octauo auiso sea, huir cō todo estudio la demasiada conuersacion de hombres, y mugeres, aunque sea espiritual, porque (como dize muy bién S. Tomas) muchas vezes el amor espiritual viene a mudarse en carnal, por la semejança que ay de vno a otro. Y digo señaladamente la demasiada; porq̄ la repleada, y bién ordenada, no se deue culpar. Esta es vna de las cosas, q̄ mas encarecida mente hallamos encomendada en las escrituras de

In opes
y ve
no me
para q
tanta
no me
de vel
materia

todos los Santos. S. Agustín dize: Sin ninguna duda digo, q̄ el q̄ no quiere cuitar la familiar conuersacion de las mugeres, presto vendrá a caer. Y en otra parte dize: Grande enemigo tiene la caridad: al qual no solo cõuene resistir, sino también huir a tienda suelta. Y no menos se deuen huir las personas q̄ parecē religiosas y virtuosas, q̄ las de más. Porq̄ quanto son mas virtuosas, tanto mas aficionan los coraçones, y debaxo de color de piedad; puede estar la liria del pecado escondido. Cree a vn hõbre experimētado: porq̄ como tal, te certifico esto delante de Dios, q̄ vi a los cedros altos del mōte Libano, y a las guias de la grey de Dios auer caído por esta ocasiõ: de cuya caída no tenia mas sospecha, q̄ de la de Ambrosio, o de Geronimo. Y mas abaxo añade el mismo Santo, diziẽdo: Quãtos Clerigos y Legos despues de auer gloriosamēte cõfessado la Fè, y triunfado de los tiranos, y despues de auer obrado otras grandezas y maravillas, vinieron a padecer naufragio, por auer querido nauegar en vna misma nao con personas sospechosas. Y S. Geronimo, otro si dize: Todas las dõzellas y virgines de Christo, ò igualmente las ama, ò igualmēte las oluida; y no confies en la castidad passada, porq̄ ni puedes ser mas santo q̄ Dauid, ni mas sabio q̄ Salomo. Acuerdate, q̄ muger fue la q̄ echo fuera de su posesiõ al primer morador del Paraíso. Y S. Isidoro dize: Puesto par de la serpiente no estarás mucho tiempo seguro, y asentado par del fuego, aunque seas de hierro te derretiras. Pero S. Bernardo sobre todos aprieta mas este negocio, diziẽdo: Por mayor maravilla tengo morar en compañía de vna muger, y no caer, q̄ resẽitar vn muerto. Pues si no crevere de ti lo menos, como creerè lo que es mas? Esto dize S. Bernardo, ò por via de encarecimiento, ò porque ello es así. Como quiera que sea, mucho se deue temer lo que este Santo tanto encarece.

Pues por estas voces y cõsejos de santos, el fieruo de Dios q̄ trae vn tã grã tesoro en vn baso de barro, deue andar siẽpre la barba sobre el ombro atalayãdose por todas partes, temiendo en medio de la seguridad, porq̄ este temor es la cosa q̄ mas le puede asegurar. Y es mucho de notar lo q̄ dize S. Geronimo, q̄ no nos confiẽmos en la castidad passada: porq̄ ninguna cosa ay tan vezina del peligro, como la demasiada cõfiança. Por esto se lee de vno de aquellos famosos cõpañeros de S. Frãcisco, q̄ se dizia fray Rogerio, q̄ teniendo vn altísimo dõde castidad, así se recataua y recelaua de todas las ocasiones, y peligros del mal, como si fuera vno de los mas flacos hõbres del mudo. Y preguntandole su Confessor, porque hazia esto teniendo vn anima tan pura como èl sabia: respondiõ, que aquella pureza le daua Dios por el gran envidado que el tenia de guardarse: y que si en esta parte se descuidasse de si, quicã Dios tambien se descuidaria del. Pues este exemplo deuen seguirlo los verdaderos amadores desta virtud, si quieren librar se de muchos lazos, y

peligos que en este caso se pueden ofrecer.

Y no solo deuen escusar todo genero de familiaridad y conuersacion de malaada, mas tambien todas las ocasiones y negocios, q̄ puedã disponer para ello. Porq̄ quiẽ quiere cortar el fin, tãbiẽ ha de cortar todos los medios q̄ disponen para el. Y aunq̄ tengan las cosas color de biẽ, toda via ha de peniar el hõbre q̄ no duerme nuestro aduertario, y q̄ entonces tiene mas aparejo para dar veneno, quando tiene mas miel con que mezclarlo.

Y por esta causa nõca sería de parecer, q̄ mugeres diellen obediẽcias muy estrechas a Padres espirituales, fuera de las q̄ estãn aprobadas por la Iglesia: porq̄ aunq̄ esto pueda caer en personas de toda sãturidad; pero generalmente no se deue esto aconsejar a nadie: porque muchas vezes se puede esconder la culebra debaxo de la yerua verde, y muchas vezes amistades que se comiençan con espíritu, precediendo el tiempo, se mudan en otro metal.

Nono auiso, que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de su estado.

§. IX.

El nono y mas principal auiso sea, q̄ el varõ deuoto tenga por el principal fundamento de su vida, cõplir primero cõ las obligaciones de su estado, y despues desto tome todo el tiempo q̄ quisiere para vacar a Dios. Para lo qual es de saber, que no es otra cosa oraciõ (propiamēte hablando) sino vna peticiõ en que pedimos a Dios gracia para cõplir sus mandamientos, y hazer su santa voluntad, como personas q̄ conocemos la inhabilidad q̄ de nuestra parte tenemos para cõplirla. Esto significo el Psalmista, quando dixo: Abri mi boca, y atraxe el espíritu, porq̄ deseaua tus mandamientos, como si dixera. Porq̄ deseaua guardar tus mandamientos, y esto no podía hazer sin el fauor de tu gracia, y de tu espíritu, el qual tu das a los q̄ humilmente lo pidẽ: por ello abri mi boca en la oracion, y pedite la gracia deste espíritu, para poder cõ ella guardar los mandamientos q̄ yo deseaua. Pues siẽdo esto así, claro esta, q̄ la guarda de los mandamientos diuinos ha de ser el primero de nuestros cuidados: y la oracion con todo lo demãas se ha de ordenar a este fin. Pues en esta primera obligaciõ entran todas las que cada vno tiene en su estado, como son las que el casado tiene en el suyo, y el Religioso, y el Obispo, y el juez, y el señor de vasallos: y finalmente cada vno de todos los demãas en el suyo. Porque así como estos estados son ordenados por Dios, así tambien lo son las leyes, y obligaciones dellos: y por ello el que quebranta esta ley, resiste a la ordenacion de Dios. Por donde aquel vaso de eleccion y sagrario del Espíritu Santo, tantas vezes, al cabo casi de todas sus epistolas, gasta tanto tiempo en declarar y encomendar las obligaciones destes estados, conuiene saber, la del padre para con su hijo, y del hijo para con su padre, del marido para cõ su muger, y de la muger para

2. Reg.
11.
3. Reg.
11.

Gen. 3.

Ex. E. p. l. o.

R. m. j.

Rom. 11.

Ephe. 5.
Al Com.
1.º

con

con su marido: del sieruo para con su señor, y del señor para con su sieruo, y así todos los demas.

Para si estas son tambien leyes, y obligaciones de Dios, q̄ mayor desorden, que por vacar a la oracion (co q̄ pedimos socorro para guardar la lei de Dios) dexar de cūplir esta misma ley? Ello es dexar el fin por los medios, el puerto por la nau gacion, y la salud por la medicina, con la qual se auia de alcançar ella misma salud. Esto es dar a entender claro, q̄ el hōbre en la oracion mas busca a si, q̄ a Dios: pues dexa a Dios por amor de si: esto es, dexa lo q̄ Dios le manda, por hazer lo q̄ a el parece. Finalmente, esto es del todo no entender, q̄ cosa es oraciō, ni para lo q̄ es, pues por ella se dexa, lo que por ella se busca. Muy bien dixo vn compañero de S. Francisco a otro Religioso, q̄ se quexaua de la obediēcia, y trataua de desampararla, porq̄ le impedia la oraciō. Hermano (dixo el) si tu que estos pensamientos tienes, aun no sabes q̄ cosa es oraciō. Por cierto en pocas palabras le dixo mucho: porq̄ si todo el negocio de la oracion es cobrar espiritu y fuerças para guardar los mandamientos de Dios, q̄ desatino es dexar el cumplimiento de estos mandamientos, por acudir a la oracion? Entienda pues el varon deuoto, q̄ así como el herrero toma por medio calētar y ablandar el hierro para labrarle: así se toma por medio la oracion para ablandar el coraçon, y hazerlo obediente a la ley de Dios. Y este es el principal fin a que se ha de endereçar la verdadera, y perfecta oracion.

Ilustrisimos exēplos y argumentos ay en la Escritura diuina para esto: mas ninguno he hallado mas illustre, q̄ aquel diuino Psalmo: *Beati immaculati in via*. El qual siendo tan grande, q̄ la Iglesia lo repartio en onze Psalmos para todas las horas de la mañana, porque en el ay ciento y sesenta versos, apenàs tiene vno, donde no haga mencion de la ley, ò mandamientos, ò caminos de Dios, ò justificaciones, ò palabras, que es lo mismo) vnas vezes pidiendo lūbre para entender su ley, otras fauor y gracia para cumplirla, otras declarando los grandes frutos q̄ se siguen de la guarda della, y los grandes males de lo cōtrario, otras declarando el Profeta, como todo su tesoro, todo su amor, y todos sus deleites y pēfamiētos estauan en ella. De manera, q̄ todo el Psalmo, y todas las palabras, y consideraciones d'el van endereçadas a este fin, para que por aquí entienda el sieruo de Dios, que no ha de tener en este mundo otro fin, ni otro mayorazgo, ni otra heredad, ni otra gloria, ni otro tesoro, sino solo la guarda de la ley de Dios, y que a esta sola ha de endereçar todos los passos, y puntos de su vida, y mucho mas todas las consideraciones, y exercicios de su oracion. Y si este ha de ser todo nuestro intento, que cosa mas contraria a esto, que dexar por la oracion el mismo fin de la oracion? No lo hazia así San Bernardo, que tan de buena gana dexaua, no solo la oracion, mas aun la altisima contemplacion, por cumplir con la obligacion de

enseñar a aquellos que estauan a su cargo, como el lo significa en vn sermōn por estas palabras: *Deziros h. hermanos lo que por mi pava*. Si alguna vez entiendo, que algunos de vosotros aprouechais con mis palabras y doctrina, entonces yo os confieso que nunca me peso de auer dexado el ocio de la contemplacion, por el officio de la predicacion; antes de muy buena gana me aparto de los brazos de Raquel, para entender en lo que toca a vuestro prouecho. Porque la caridad, que no busca a si misma, me ha enseñado, que ninguna cosa de quantas yo delco deuo tener en mas, que lo que a vosotros conueniene. De manera, que orar, leer, escriuir, y meditar, y qualesquier otras ganancias de estos espirituales exercicios tengo por perdidas, quando por ellos se impide vuestro prouechamiento. Y en otro sermōn, dize así. Auíote hermano, que de des darte a la contemplacion, que no pienses por ello perjudicar a las obligaciones de la santa obediēcia, y a los mandamientos, y ordenaciones de los mayores. Porq̄ de esta manera no aprobará Dios tu vana contemplacion, y aunque le llames, no vendrá llamado, ni dará oidos al desobediēte vn tan grande amador de obediēcia, que quito antes morir, que dexar de obedecer.

Y así como a este blanco auemos de endereçar nuestra oracion, así tambien con el auemos de examinar el fruto de la oracion. Porque cierto, que el fruto de la oracion ha de ser esta guarda de la ley de Dios, como claramente lo significó el Profeta, quando despues de auer dicho del varon justo, que meditará en la ley del Señor noche y dia, añade luego, diciendo: El que esto hiziere, sera como vn arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dará fruto en su tiempo; el qual fruto no es otro que la guarda de los Mandamientos de Dios. Deuerete, que de la meditacion continua de la ley, nacerá la guarda de esta misma ley. Mira pues, hermano mio, tu que tienes por officio meditar esta santa ley, si cada vez que te ofrece tiempo de cumplir algo de lo que manda, está prompto para ello; y por así conocerás, si fructuosamente piensas, y meditas en esta ley. Mire el Iuez en su officio, y el señor de vasallos en el suyo, y el Obispo en el suyo, y el Religioso, y el casado, y el sieruo, y el señor, y el hijo, y el padre, y cada vno en su estado, quando se ofrece ocasion de poner las manos en algo, y cumplir con las obligaciones de su estado, como taie a esto; y si viere que tarde, y mal, y por mal cabo, piense q̄ no vfa bien de este exercicio, y que no le ha sido del todo prouehofe la medicina, pues no consiguió el fin que por ella pretendia. Porq̄ si por así pretende alcançar espiritu, y seruo para cumplir la ley de Dios, quien tan pesadamente la cūple, ò del todo no la cumple, como se puede dezir q̄ alcançò espíritu, ò deuocion, pues no es otra cosa deuocion, sino prōptitud de animo para hazer lo que manda Dios?

Pues

Pues deste engaño está lleno oy muy gran parte del mundo, donde vemos muchas personas, q̄ por no passar vn poco de trabajo, dexan de cumplir con las obligaciones de sus officios, y estados, con escandalo de muchos, y con agrauio, y escandalo de los suyos. Puesto caso que en esta cuenta no entran los verdaderos deuotos, que toman el te negocio por solo Dios, sino los que lo toman por su gusto, ò por su honor, ò por vn poco de entretenimiento, y ocupacion del tiempo, ò por su autoridad, y repuracion, ò por otros intentos semejantes; los quales, vienen à descubrir el hilo, y parecer lo que son al tiempo que corre esta obligacion. Y estos son por cuya causa es infamada la virtud, y los exercicios de la oracion, juzgando los hombres de las cosas, no por las cosas sino por las personas, y no por el buen uso, sino por el abuso dellas.

Tito 2.

Muy bien entendió, y previno esto el Apostol, quando escriuiendo à Tito vna carta, que intitellé en que todas las personas cumplieren con las obligaciones de sus estados, llegando à las recien casadas, dize: A las moças casadas deues amonestar, quieran bien a sus maridos, y amen à sus hijos, que sean discretas, castas, templadas, y que tengã cuidado de su casa, y familia, y que seã benignas, y sujetas à sus maridos; porque no sea blasfemada la doctrina de Dios, si hizieren lo contrario. Mira pues, quan abierramente el Apostol auisa aqui de lo vno, y de lo otro, y de lo que se deue hazer, q̄ es tener cargo de la casa, y familia, y de lo q̄ se deue temer, que es escandalizar à su proximo, è infamar el camino de Dios, quando esto no se haze deuidamente.

Mas porque esta materia es muy necesaria, para mayor declaracion della añadiré la doctrina del auiso siguiente, donde mas distintamente se trata del fin que se ha de tener en estos santos exercicios, y de los engaños que acerca desto puede auer.

Dezimo auiso, del fin que se ha de tener en estos exercicios. §. X.

El dezimo auiso es, acerca del fin que se deue tener en estos exercicios. Porque como el fin sea principal circunstancia de las obras morales, y la raiz, y fundamento de todo lo demás, si este vâ errado, todo vâ errado, y si fuere acertado, todo lo demás tambien lo irá.

Pues para esto es de notar, que vna principalissima parte de la vida Christiana es la mortificacion de nuestros apetitos, y propias voluntades. Porque el fin desta vida es la caridad, y desta caridad nace vna general obediencia de todos los mandamientos diuinos, y vna perfectissima conformidad con la diuina voluntad, como claramente se colige de las palabras del Saluador, el qual en vna parte dize: Si alguno me amare, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y à èl vendremos, y en èl harèmos nuestra morada. Y en otra parte dize: El que teme mis Mandamientos,

los guarda, esse es el que me ama. Por donde parece, que todo viene à ser casi vna misma cosa, perfecto amor, y perfecta obediencia, porque ni el que ama puede dexar de guardar lo que le manda el amado, ni guardarlo sin que le ame.

Mas para esta manera de obediencia se requiere ante todas cosas la mortificacion, y negamiento de nuestra propia voluntad; porque asi como no se puede enxerir vn arbol, sino se corta primero la rama que se ha de enxerir, asi no puede enxerirse en nuestros coraçones la voluntad diuina, sino se corta primero la humana, en lo que contradize vna a otra; lo qual pertenece al officio de la mortificacion, y al uso de las virtudes morales, que principalmente se emplean en esto. Porque la mayor parte dellas tiene por officio mortificar alguna destas pasiones, para q̄ dè lugar al uso de las virtudes, en el qual consiste la guarda de la ley de Dios.

Por do parece, q̄ el fin de todo este negocio es amor, y obediencia, y mortificacion de todas nuestras malas inclinaciones, como en pocas palabras lo significo el Ecclesiastico, diziendo: Hijos de la sabiduria son todos los justos, y la generacion dellos es obediencia, y amor. En lo qual se dà à entender, que los principales frutos de la justicia son estos dos. Porque el hijo promeginito es el amor de Dios, y deste nace la obediencia de su diuina voluntad, y para cumplir este es menester negar la nuestra, q̄ es el officio propio de la mortificacion. Y por esta causa hazen tanto caso todos los Santos de la mortificacion, porque ella es la primera puerta, y llaua de todo. Esta es aquella Cruz que el Saluador tanto nos encomienda en el santo Euangello, en la qual auemos de crucificar todos nuestros apetitos, como lo hizieron, y hazen todos aquellos, de quien el Apostol dize: Los que son de Christo, crucificaron con el tu carne con todos sus vicios, y codicias.

Pues como esta cruz sea vna cosa tan pesada, y tan desabrada para nuestra carne: y ni las cosas pesadas se puedè llevar sin fuerças, ni las desabradas sin algun sabor, para esto principalmente sirue la oracion, en quien está lo vno, y lo otro. Porq̄ por la oracion se alcançan fuerças para pelear contra Amalech nuestro aduersario, y por ella se impetra la diuina gracia, la qual sola puede todas las cosas, y en ella se exercita, y enciende la caridad, que es la madre de todas las virtudes, y por ella se abren cada dia mas los ojos al conocimiento de Dios, y en ella finalmente se comunica el alegria del Espiritu Santo; è la qual se haze dulcissimo y suauissimo el camino de Dios, segun q̄ lo significò el Profeta, quando dixo: Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilatasse mi coraçon.

Pues esta es la causa porq̄ es tan encomendada y alabada la oracion de todos los Santos, no tanto por lo q̄ ella es en si, aunque ella es tambien acto de Religio, q̄ es la mas excelente de las vir-

Ecc. 3.

Mat. 23.
Luc. 9.
A. 14.
Marc. 16.
Ios. 18.
Colos. 3.

Eto. 17.

Ps. 118.

Ios. 14.

Ibidem.

udes morales, sino principalmente por el favor, y ayuda grande q̄ nos da para conseguir este fin. Demuestra, q̄ no es tanto alabada como fin, quanto como medio principalissimo para el fin, y no tanto como la salud, quanto como vna medicina efficacissima para alcanzar la salud. Por do parece, q̄ si fuesse posible darle vno mucho à la oracion, y con todo esto no fuesse mas virtuoso, ni mas mortificado, seria como vn enfermo que siempre vsasse de medicinas, y no ouiesse mas mejoría, en lo qual seria dos vezes miterable; lo vno, por el trabajo de la enfermedad; y lo otro, por el de la medicina.

Este es vn principio muy vniuersal, y muy verdadero, por el qual podrá cada vno entender muchas maneras de engaños q̄ en esta parte suelen acaecer. Porq̄ ay algunas personas, q̄ como hallã en la oracion tuuidad, y en la mortificacion dificultad, dexan lo agrio por lo dulce, y lo dificultoso por lo facil; y asi todo su negocio es darle à la oracion, sin hazer caso de la mortificaciõ. Porq̄ el coraçon humano es en gran manera goloso, y amigo de deleites, tanto, que por esta ocasion algunos Filósofos dixeron, q̄ el deleite era el vltimo fin, y centro de su felicidad; y todos generalmente dixeron, que era el cebo de todos los males, porq̄ mediante la golosina del deleite, se dexa prender de todos ellos. Y estan poderosa esta inclinacion en el hombre, que assi como el agua naturalmente corre para baxo, y si la quereis por fuerça represar, y detener, ella siẽpre busca algun portillo por do salir; assi nuestro coraçon esta siẽpre tan inclinado à todo genero de deleites, que si le poncis silencio, y entredicho en vnos, el buẽca luego salida para otros, y otros; porque no descanta fuera dellos. Cõforme à lo qual, dize muy bien vn Doctõr, que la naturaleza es sutil, y que en todas las cosas busca à si misma, aun en los muy altos, y diuinos exercicios. Y llamala cõ razon sutil; porq̄ muy de callada, y casi sin sentirlo se uea por do quiera, y se entremete donde no la llaman, para ver si ay alli algo de su gusto, ò de su prouecho que pueda prender, ò en que se pueda entregar.

De aqui, pues, nace la mayor parte de los engaños q̄ ay en este camino. Porq̄ primeramente de aqui nace la corrupcion de la intencion en las buenas obras q̄ hazemos, donde el fin principal auia de ser Dios, contra lo qual reclama este apetito sensual, que siempre busca algo de carne en que se pueda cebar. Y esto es lo que principalmente corrompe nuestras obras, y haze que no sea todo agua limpia lo que se haze del bien. Y assi acontece à muchos viuir muy engañados, crevẽdo que tienẽ muchas buenas obras hechas en seruicio de Dios; las quales quando vengau à ser examinadas en el contraste de su iuizio, se verã claro, que no era todo oro puro lo que teniã, sino lleno de mucha liga del proprio amor.

De aqui nace tambiẽ, q̄ muchos en los exercicios de sus oraciones, liciones, y comuniones, no

Oracion.

pretenden otra cosa mas que algun deleite, ò alegria espiritual, y en todo esto ponen la suma de todos sus deleitos, pareciendoles, que por ser el deleite espiritual, esta ya todo canonizado, y legitimo, y que no puede auer peligro donde el deleite no es de carne, y no miran que tambien puede tener aqui su lugar (como dize vn Doctõr) el auer proprio, y la gula espiritual, y la auaricia, y otros semejãtes apetitos, y por vñtura tanto mas, quanto son mayores estos deleites, y mas para decaer. Alomenos es cierto, que muchas vezes la raiz de todo esto suele ser amor proprio, el qual uenã se tiene ojo à su interese, ora sea en esta materia, ora en aquella, sino que en aquella ay mayor culpa, y menor engaño, porque el deleite es mas torpes mas en esta, sino ay culpa en el deseo, puede auer engaño en la opinion, quando el hombre por esta causa se tiene en mas de lo que es.

Y si por vñtura me dixeris q̄ no son muchos los q̄ en esta materia se engañã, porque ninguno aurã rã ciego, q̄ solo esto pretenda en el exercicio de sus oraciones, y estudios: a esto responde, que antes creo q̄ son muy muchos los q̄ en esta parte viuen engañados; porq̄ por experiencia vemos, q̄ muchas destas personas son muy cõmunes en estos estudios, y exercicios, à las quales si se ofrece vna obra de caridad, ò de obediencia, ò de algun trabajo corporal, luego bueluen las espaldas, y procuran echarlo à puertas ajenas; lo qual es manifiesta seña de que no buscauan puramente el beneplacito, y contentamiento de Dios; pues ofreciendõse les materia de mayor seruicio, y contentamiento suyo, dexan de acudir a esto por acudir à lo que es mas à su gusto, como sino fuesse agradable à Dios, sino lo que es agradable al hombre, siendo por la mayor parte lo contrario, que lo que menos agrada al hombre, esto agrada mas à Dios.

Los que desta manera sirven, y aman à Dios, aun no de el todo han recibido el spiritu de hijos, sino de seruos; y assi mas se pueden llamar mercenarios, que hijos; pues su principal intento es el interese. Por cierto, Señor, mal conoce tu bondad el que desta manera te ama, y no ha conocido lo que tu vales, y lo que eres, el que en este partido busca otra cosa fuera de ti. Alomenos es cierto, que el que de esta manera te ama, no te ama con amor puro, y casto, qual es el de la esposa al esposo, sino con amor doblado, y mercenario, qual es el de las mugeres no caladas, que mas respecto tienen al interese, ò al deleite, que à la persona que aman. Pues q̄ cosa puede ser menos conueniente que amar a Dios con tal amor.

De aqui tambien nace otro engaño muy principal, que es (como ya diximos) hazer mucho caso de los exercicios de la oracion, y ninguno de la mortificacion. Porq̄ como en lo vno ay deleites, y en lo otro desabrimento, el coraçon humano, amigo de lo vno, y enemigo de lo otro, abraça lo que deleita, y desecha lo que le atrementa. Y de aqui nace, que verẽis à muchos zen-

Aa

dir

13. 16.
1. 16.
16. 1.

Thom.
1. 1. 16.
16. 1.
16. 1.
16. 1.
16. 1.

Rom. 8.

dir con todo cuidado a los sermones, y Milas, y rezar muy largas Coronas de Pater nôtres, y Ave Marias, y confesar, y comulgar muchas vezes, y holgarle de hablar, y oír hablar de Dios, y de cōuertir con personas espirituales, y virtuolas, y con todo esto están muy enteros en su ira, y en su codicia, y en sus pundonores, y en hazer su propia voluntad, y en no perder vn puto de su derecho, ni querer dar à torcer su brazo, ni dexarte hollar de nadie. Huelgan de comer, y beber, y vestir, y tratarle muy bien, y con todo esto quieren gustar, y regalarle con Dios. De donde nace, que si alguna vez en la oracion, no hallan aquel gusto, y dulçura que deseauan, luego se congoxan, y pierden la paciencia, y lloran, porque no lloraron, no lagrimas de deuocion, sino de disgusto, è impaciencia. Y los tales, que por esta causan lloran, no lloran por verse llenos de ira, y de soberuia, y de auaricia, y de amor propio, y de otros vicios, y vazios de humildad, y caridad, y de otras virtudes mucho mas necessarias que todas aquellas lagrimas.

Y llega este negocio à tanto, que algunos de otros, que tanto caño hazen desta su deuocion, no lo hazen de la verdadera justicia, y de muchas cosas que por ley diuina son obligados. A los quales parece, que el dia que no oyeron Mila, ò que no cumplieron con las deuociones de su Kalendario, que no pueden dormir, ni comer con sabor, y con todo esto pueden dormir con las arcas llenas de vestidos trasdoblados, y dineros ociosos, auiendo tantos pobres desnudos, pueden dormir con las conciencias entrampadas, y llenas de deudas, y marañas; pueden dormir, teniendo de muchos años quitada la habla a sus proximos, con escandalo comun del pueblo, y pueden tambien dormir sin cumplir con las obligaciones de sus estados, y de su casa, y familia. Y si alguna vez se les ofrece ocasion de entender en alguna obra destas, mayormente si tiene anexo algo de trabajo, luego le dan de mano, y se despiden della, diciendo, que se les derrama, y distrae allí el coraçon, y que assi no pueden despues estar deuotos, y recogidos en la oracion, no mirando que esto es dexar la cabeça por los pies; pues en mas estiman el recogimiento del coraçon, que dispone para la oracion, que la obediencia de la ley de Dios, para la qual dispone la misma oracion. Estos no deuen auer leido aquellas palabras del Saluador, que dize: No todo aquel que me dize Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hiziere la voluntad de mi Padre, que está en ellos.

Esta deuocion sin fundamento de justicia, es vno de los mayores engaños que en este camino puede auer, y mas vniuersal; porque de todo en todo destruye la orden de la vida espiritual, porque como el fin desta vida sea el cumplimiento de la ley de Dios, y el medio para conseguir este fin, sea la oracion, como ya diximos, peruertida esta orden, y hecho del fin medio, y del medio

fin, todo queda peruertido. Y pluguiesse a Dios no huiesse muchos engañados en esta parte: mas pienso yo, que assi como es muy vniuersal el reyno del amor propio, assi tambien es muy general esta pestilencia que nace del, y aunque en vnas partes reynará mas que en otras; pero apenas ay quien del todo esté libre della.

Y no piense nadie, que esta doctrina es contraria à la que arriba diximos, contra las ocupaciones demasiadas, porque aquella era contra los que del todo dexan la oracion, por entregarse à las ocupaciones exteriores; mas esta es para curar el extremo contrario de los que del todo dexan toda manera de ocupaciones, aunque sean necessarias, por no saltar en el ordinario de sus oraciones. Y lo vno, y lo otro es extremo, del qual siempre huye la virtud, que está en el medio. Porque ni han de ser tantas las ocupaciones, que ahoguen la oracion, ni se ha de tener en tanto la oracion, que por ella dexen el hombre de acudir a las cosas de virtud, y obligacion.

Del remedio contra todos estos engaños.

Pues el que quisiere librarle de todos estos engaños, ponga por vltimo fin de todos sus trabajos, y exercicios, el cumplimiento de la ley de Dios, y de su tanta voluntad, y la mortificacion de la suya propia, y aprouechese de la dulçura de la oracion, para templar el amargura deste caliz, y quanto mas bebiere del, tanto se tēga por mas aprouechado; y quanto menos, menos. Y especialmente, mire quanto crece cada dia en humildad, assi interior, como exterior, como sufre las injurias que se le hazen, como sabe dar passada à las flaquezas ajenas, como acude à las necessidades de sus proximos, como se compadece, y no se indigna contra los defectos dellos, como sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion, como rige su lengua, como guarda su coraçon, como trae domada su carne con todos sus apetitos, como se sabe velar en las prosperidades, y aduersidades, sin leuantarse en las vnas, ni dexarse caer en las otras, como se repara, y prouee en todas las cosas con grauedad, y discrecion; y sobre todo esto, mire si está muerto el amor de la honra, y del regalo, y del mundo, con todos los otros afectos semejantes, y segun lo que en esto huuiere aprouechado, ò desaprouechado, assi se juzgue, y no segun lo que gusta, ò no gusta de Dios.

Pues por esto el que desea acertar este negocio, no se ha de contentar con tener ojo à sola la oracion, sino antes el vn ojo (y mas principal) ha de tener en la mortificacion, y el otro en la oracion, y desta manera ayudandose de lo vno para lo otro, podrá salir con todo junto. Porque de otra manera, ni la oracion aprouecha sin la mortificacion, ni la mortificacion perfecta es posible alcançarse sin el socorro de la oracion. Porque estas dos virtudes, son como dos fieles hermanas, que vna ayuda à otra en todo lo que se ha de hazer.

Mat. 7.

Cálculo
de
la
vida

Las quales dos virtudes singularmente fueron figuradas en aquellos dos altares que auia en el Templo de Salomon, vno en que siempre se ofrecia sacrificio, y otro en que no se ofrecia, mas que solo incienso. Por el altar del sacrificio (donde cada dia se matauan diuersos animales) se entiende la mortificacion que tiene por oficio sacrificar, y cortar las cabeças de todos nuestros appetos sensuales, y por el del incienso, la oracion; la qual à manera de incienso se derrite en el altar de nuestros coraçones, con el fuego del diuino amor, y así sube hasta los cielos, y despacha nuestros negocios con Dios. Por lo qual el que desea ser desta manera templo viuuo de Dios, trabaje por tener dentro de su anima estos dos altares, et vno en la parte superior della, donde siempre estè humeando el incienso de sus oraciones, y meditaciones, cumpliendo aquello del Psalmista, q̄ dize: El pensamiento de mi coraçon siempre està delante tu acatamiento: y el otro en la parte inferior della, donde estè siempre ofreciendo sacrificio de todos sus deseos, y auisiones, cumpliendo aquello del Apostol, q̄ dize: Mortificad vuestros miembros que estàn sobre la tierra, que son fornicacion, deshonestidad, luxuria, codicia, y auaricia, con todos los demàs. Esta es aquella mirra, y incienso de que habla el Esposo en los Cantares, quando dize: Yo irè al monte de la mirra, y al collado del incienso. Porque así como por el incienso se entiende la oracion, así tambien por la mirra la mortificacion; la qual por vna parte es amarguissima a nuestro gusto; y por otra de suauissima olor, y precio delante de Dios. Y no sin misterio se atribuye al monte la mirra, y al collado el incienso, sino por ventura para dar à entender la ventaja que haze la mortificacion à la oracion, así en la dificultad, como en la dignidad. Porque así como la mortificaciõ vniuersal de todos los appetos es mas dificultosa que la oracion, así es mas excelente, y mas necessaria. Y tambien así como el collado es camino, y medio para subir al monte; así la oracion lo es para la mortificacion.

Por donde el seruo de Dios ha de tener este auiso, q̄ quando mas fauorecido se viere en la oracion, y con mayores deleites, entouces se ha de ceñir, y aparejar para mayores trabajos, considerando quanto es razon que se padezca por vn Señor que así lo trata, y entendiẽdo, que aquellas mismas consolaciones que le embia, son refrescos que le dà para entrar en la batalla. Cosa es por cierto muy para notar, ver que al tiempo que el Salvador se auia transfigurado en el monte donde su cara resplandeciò como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue, que alli en medio de tantas alegrías, se tratasse de los trabajos que auia de padecer en Ierusalen. Que tiene que ver el negocio de la passion, con el misterio de la transfiguracion? Si la musica en el llãto viene fuera de proposito, como no vendrà tambien el llãto en la musica, y alegria? Así lo es por cierto.

Oracion.

to en las fiestas del mundo, mas no en las fiestas de Dios, donde las consolaciones se dan para llevar trabajos, y donde el alegria dispone para la tristeza, y el descanso para el tormento, y la transfiguracion para la Cruz. Por donde todas las vezes que el seruo de Dios se viere consolado, tẽgale por emplaçado para alguna nueva batalla; y así como con estos fauores le obligan à padecer, así piente que lo llaman à padecer. Y por tanto, así como el cuidadoro caminante, quando entra en la venta à almorçar, por vna parte està almorçando, y por otra està trazando lo q̄ le queda para caminar, y estando con el cuerpo en la venta, con el coraçon està puesto en el camino; así tambien el seruo de Dios quando se llegare à la oracion, por vna parte ha de estar allí gustando de Dios, y por otra echando los ojos adelante, y trazando los trabajos, que salido de allí le conuene padecer por amor de aquel que así lo trata, y que no quiere que le coma nadie el pan de valde.

La suma, pues, deste negocio sea, que ante todas cosas esriuamos en nuestros coraçones aquellas palabras del Salvador, que dizen: El que quiere venir en pos de mí, niegue à si mismo, y tome su Cruz, y ligame. Y porque esta Cruz apenas se puede llevar sin las fuerças, y alegria de la oraciõ, para esto nos entreguemos del todo a esta virtud, como a vna fidelissima guia, y principalissimo medio que nos lleuarà a este fin. Y para este proposito no se reprucua, sino antes se concede, que deseemos, y procurẽmos las consolaciones espirituales, no para descansar en ellas, sino para tomar huelgo, y aliento, con que podamos subir hasta lo alto deste glorioso monte. Porque desta manera las deseaua, y pedia el Profeta, quando dezia: Alegra, Señor, el anima de tu seruo, porque à ti leuante mi coraçon. Y en otro lugar: Sea llena mi anima de la grossura de la deuocion, y así te alabarè con labios de alegria.

Pues desta manera, y para este fin, deue el hombre aprouecharse de las consolaciones diuinas, no para solo deleitarse en ellas, sino para trabajar con ellas, como lo hazia aquella santa anima, de quien se dixo: Considerò las sendas de su casa, y no comiò el pan de valde.

¶ *Vndezimo auiso, de que no deseen vistanes, ni reuelaciones.* §. XI.

De lo dicho tambien se infiere, que sino deuemos desear consolaciones, y deleites espirituales para solo parar en ellos, mucho menos deuemos desear visiones, ò reuelaciones, ò arrebatamientos, y cosas semejantes: porque esto es euidentissimo principio para todas las ilusiones del enemigo. Y no tenga el hombre miedo de ser en esta parte desobediente à Dios, si del todo cierrare las puertas à este genero de negocios: porque quando èl quiere reuelar algo, èl lo sabe descubrir de tal manera, que no le quede al hombre ni un lugar de dudar; como vemos que lo hizo con el

1. Reg. 3 moço Samuel, que vna vez, y otra, le llamó, y le dixo lo que queria, de tal manera, que no le quedó al Profeta ningun escrupulo, ni duda de la embaxada.

¶ *Duodezimo auiso, de no descubrir à nadie los fauores, y mercedes de nuestro Señor.*

§. XII.

Tambien conuiene aqui auisar, que se deue tener mucho secreto en callar los fauores, y regalos que el Señor algunas vezes suele hazer a los tuyos en la oracion: en lo qual v à tanto, que (como San Bernardo dize) el varon deuoto ha de tener escritas estas palabras en las paredes de su celda: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Y del bienauenturado san Francisco se esciue, que era tan recatado en esta parte, que no solo no le atreuia à descubrir a otros los fauores, y regalos que Dios le hazia, sino que tambien quando salia de la oracion, vsaua de tal dissimulacion, y templança, assi en sus palabras, como en toda la compostura de su cuerpo, que no se pudieste echar de verlo que traia dentro del coraçon.

Contra lo qual hazen muchos, que luego les sale à borbollones la deuocion por la boca, y no se pueden contener sin dar grandes muestras con gemidos, y solloços de lo q̄ sienten. Lo qual (como dize vn Doçtor) no procede de la grandeza de su deuocion, sino de la pequenez de su coraçon: como suele acaecer a los niños, quando les dan algun vestido, ò calçado nuevo, que no se pueden contener, sin que luego lo vayan à mostrar à los otros sus compañeros. Y mientras mas descubren estas cosas, mas ayunos, y vazios quedan de dentro: porque assi como el fuego, y las cosas olorosas, mientras mas encerradas estàn, mas conseruan su calor, y su olor; assi tambien lo haze en su manera la deuociõ, y el amor de Dios.

Otros ay tambien, que se color de caridad, aũ que con secreto peligro de liuiandad, rebollan luego todo lo que sienten de Dios; no mirando, que con mayor secreto deuriamos encubrir los bienes que tenemos por el peligro de la vanagloria, que los malos males que hizimos por el temor de la infamia.

Pues por estas causas conuiene tener todo secreto en aquellas cosas, que sabidas nos podrian ser ocasion de alguna vanidad, y peligro; lo qual manifestamente nos quiso enconciendar el Salvador, pues tanto silencio mandò tener, assi en el misterio de su gloriosa transfiguracion, como en otros milagros; lo qual nos consta que hazia, no por su peligro, sino por nuestro exēplo. Al qual mirando nuestro glorioso Padre S. Domingo, auiendo hecho vn clarissimo milagro en vn muerro que resucitò, y diziendole vn Cardenal, que se ria bien publicarlo para honra de Dios, y ensalzamiento de su Fè, respondiò, que en ninguna manera tal consentiria, y que antes se passaria a tierra de infieles, que tal consintiese. Y estando tan lexos de ensoberuecerse, el que tan claramente

conocia, que aquello era obra de Dios, toda via, ò por su humildad, ò por nuestro exemplo, quiso que se guardasse tanto este secreto, rezelando como verdadero humilde su peligro, y proueyendo como piadoso Padre a nuestro exemplo.

Dezimotercio auiso, del temor, y reuerencia cõ q̄ deuemos estar en la presencia del Señor.

§. XIII.

Tambien deue el hombre estar auisado de tratar con Dios en la oracion, con la mayor humildad, y reuerencia que sea possible; de manera, que nunca el anima ha de estar tan regalada, y fauorecida de Dios, aunque se vea en tal estado, q̄ pueda dezir con la Eiposa en los Cantares: La finestra tra tuja a està debaxo de mi cabeça, y con su diestra me abraçara, que no buelva los ojos àzia dentro, y haga reflexion sobre su vileza, y encoja sus alas, y se humille, y tiemble delante de tan gran Magestad. Esto es lo que el Profeta nos aconseja, diziendo: Seruid al Señor en temor, y alegraos ante el con tēblor. Nueva cosa es por cierto la que aqui se nos demanda, que es alegría cõ tēblor; mas lo vno, y lo otro es necessario, quando nos llegamos a tratar con vn Señor de tan grande bondad, y Magestad. Y quanto el anima fuere mas pura, tanto serà esta humildad mas agradable: porque (como està escrito.) Gracia sobre gracia es la muger santa, y vergonçosa.

Y no piense el hombre que se amortiguarà por aqui el fuego del amor con el afecto del temor: porque antes esto es echar agua en la fragua, para hazer que arda mas la llama. Porq̄ quando el anima por vna parte cõsidera la inmenidad de la grandeza de Dios; y por otra el abismo de su vileza, quanto mas se espanta de la distãcia de estos dos extremos, tanto se marauilla mas de tã incõprehensible bondad, q̄ assi se inclina, y cõdesciende à querer tener sus deleites con tan pobre criatura. Y con esto, assi como crece la admiracion de la diuina bondad; assi tambien crece el amor, y la alegría, y el agradecimiento de tan grande beneficio, con todos los otros frutos, y mouimientos del Espiritu Santo, el qual suele siempre reposar en las tales animas, como el mismo lo significò por Isaias, diziendo: Sobre quien reposarà mi espíritu, sino sobre el humilde, y manso, y que tiembla de mis palabras? esto es espiritualmente allentarte en el mas baxo lugar del combite, como lo aconseja el Salvador en el Euangelio; porque luego viene el Señor del combite, y dize al combidado: Amigo, subid mas arriba; porque todo aquel que se humillare, serà ensalzado; y el que se ensalzare, humillado. Y si este comedimiento es assi gratificado entre los hombres, mucho mas lo serà en el acatamiento de Dios, cuya condicion es resistir siempre a los soberbios, y dar gracias a los humildes.

(. ? .)

¶ *Dezimoquarto auiso, de como algunos tiempos se deue el hombre alargar mas en los exercicios de la oracion.*

§. XIV.

Diximos también arriba, que el siervo de Dios deue tener cada día sus tiempos señalados para vacar a Dios, como los tenía el Profeta Daniel, de quien dize la Escritura, que tres veces al día puestas las rodillas en tierra hazia oración, como arriba diximos. Y lo mismo dá a entender q̄ hazia el Rey David, quando dize: A la tarde, y a la mañana, y al medio día, predicaré, y anunciaré, y él oirá mi oracion. Mas agora añadimos, que allende deste ordinario de cada día, deue el hombre desocuparse a tiempos de todo genero de negocios, aunque sean santos, para entregarse del todo a los exercicios de la oracion, y meditaciō, y dar a su anima vn abundante pasto, con que se repare lo que se gasta cō los defectos de cada día, y se cobren nuevas fuerças para passar adelante. Porque así como los hombres del mundo, demás de la refeccion de cada día, tienen tambien sus fiestas extraordinarias, y sus banquetes en que suelen exceder lo ordinario; así tambien conueniene que los justos, demás de la oracion cotidiana, tengan sus fiestas, y banquetes espirituales, donde sus animas no coman por rassa, como los otros días, sino antes sean llenas, y embriagadas de la dulçura de Dios, y de la abundancia de su casa. Así vemos del Abad Arsenio, que tenía por costumbre tomar vn día en la semana para esto, que era el Sabado, en el qual perseveraua en oracion, desde la tarde hasta otro día por la mañana.

Vemos que la naturaleza no se contenta con el rozio que cae todas las noches sobre la tierra, sino que tambien a vezes llueue toda vna semana, y dos, sin cessar, porque así es necessario, que a sus tiempos sean los Cielos tan liberales con la tierra, y que la dexen tan empapada en agua, que no basten los Soles, y aires que despues hizieren para secarla. Pues así tambien conueniene, q̄ nuestras animas, demás del comun rozio de cada día, tengan algunos tiempos señalados, en los quales no hagan otra cosa nuestros ojos, sino llorar lagrimas de deuocion, con las quales queden tan llenas de la virtud, y jugo del Espíritu Santo, que no basten todas las tribulaciones, y vientos del mundo para secarlas. Y como quiera que este sea vn confesio muy loable en todos tiempos, y especialmente en los días, y fiestas principales del año; mas en los tiempos de tribulaciones, o trabajos, o despues de algunos caminos largos, y negocios de mucho distraimiento, es tan necesario como el regalo, y buen tratamiento del cuerpo, despues de vna larga enfermedad. Porque de otra manera, no podrá el hombre boluer sobre si, ni restaurarse, sino toma tanto tiempo para boluer al camino, quanto gastò en desviarse del, especialmente:

Oracion,

te confandonos, que la deuocion es vna de las cosas que con mayor facilidad se pierde, y con mayor dificultad se halla despues de perdida, como arriba se tratò. Este auiso apenas se puede explicar de quãto prouecho sea; porq̄ sin duda muchas vezes podrá ser q̄ se alcancen mayores dones, y gracias en vna temporada destas, q̄ con el trabajo de muchos otros días. Y si esto ha lugar en los años de las otras virtudes, mucho mas en la oracion; la qual principalmente negocia cō Dios, mas por la via de misericordia, q̄ de justicia; y así puede ser tal, y tan profunda, q̄ se alcance mas por ella en vn día, que por las remissas de muchos años. Tal fue la oracion de Sara, muger de Tobias el moço, de quien dize la Escritura, que tres días, y tres noches persevero en la oracion; y que al tercero día, sintiendo que su oracion auia sido recibida ante el acatamiento de Dios, començo a darle gracias por su liberacion. Y es de creer, que muchas vezes auia hecho oraciō sobre aquella misma demãda: pues es coltumbre de los justos acudir a Dios en todas sus tribulaciones; mas entonces señaladamente se dize, que fue oïdo, quando la instancia, y pericuerancia de tan largo espacio le dio fuerças, y calor para subir hasta Dios.

Ana, tambien madre de Samuel, por otra injuria semejante, hizo oracion a Dios con tan grande feruor, y deuocion, que el Sacerdote Heli viendo los gestos que hazia con los labios, y con el rostro, creyò que estaua tomada del vino, y como a tal le mandaua que se fuesse del Templo. Mas quanto su oracion fue mas vehemente, tanto fue mas eficaz para alcanzar lo que pedia; y de allí se leuantò tan consolada, y segura, que nunca mas perdiò la confiança de lo que deseaua, hasta que viò cumplido su deseo.

De Alexandro, tambien Obispo de Alexandria, se escriue en la historia Ecclesiastica, que auiedo señalado los Arrianos vn día aplaçado en q̄ auia de recibir a Arrio a la comunion de la Iglesia, el tanto varon estubo toda aquella noche par del Altar, encomendando a Dios con lagrimas, y suspiros la causa de su Iglesia; y ya el Alua era venida, y Alexandro no se partia de la oracion, perseverando en la misma demãda, y diziendo: luzga, Señor, entre mi, y las amenazas de Eusebio, y la potencia de Arrio. Y a la mañana quando Eusebio, Alferrez de los Herejes, venia con toda su Capitania, y todo el mundo estaua suspenso, esperando que fin auia de tener, o la constancia de Alexandro, o la soberuia de Eusebio, viniendo con Arrio gran muchedumbre de sus parientes, forçado por necesidad natural, se apartò a vn lugar secreto, donde sentado para cumplir su menester, echò las tripas, y las entrañas del cuerpo, y desta manera en el mismo lugar espirò: cō digna muerte de su blasfemia, y hedionda anima.

He dicho todo esto para declarar el grande fruto que se sigue de las oraciones profundas, y largas; las quales suelen aun llevar mas poluora, quando proceden de algunas tribulaciones, o tē-

Tob. 3.

1. 2. 3.

Lib. 10.
c. 17. &
in Lib.
Tripas
tra lib.
1. c. 10.

Pfal. 68.

raciones semejantes, porque estas aguzan, y despiertan el corazón del que ora, y le hazê dar mayores alaridos, como los daua aquel Santo, que dezia. Trabajè dando voces, mi garganta se enronqueció, y desfallecieron mis ojos, esperando en mi Dios. Sabidohe yo de muchas gracias, y mercedes, que se han concedido por esta via, y tengo para mi por cierto, que las mas dellas por aqui se alcançan. Y por esto no ay necesidad de galtar mas palabras en este auiso; porque bastaua para ello la experiencia del que así perseuerare, por la qual verá quanto se adelanta por aqui en este camino, y quanto fruto se saca.

Dezimoquinto auiso, de la discrecion que se deve tener en este auiso.

§. XV.

Algunos ay tambien que tienen poco tiempo, y discrecion en sus exercicios, quando les va bien con Dios, a los quales su misma prosperidad viene a ser ocasion de su peligro. Porque ay muchas a quien parece que se les da la gracia a manos llenas: los quales como hallan tan tuaua la comunicacion del Señor, entregante raro a ella, y alargan tanto los tiempos de la oracion, y las vigilijs, y asperezas corporales, que la naturaleza no pudiendo sufrir a la continua tanta carga, viene a dar con ella en tierra. De donde nace, que muchos vienen a estragar se los estomagos, y las cabeças, con que se hazen inhabiles, no solo para los otros trabajos corporales, sino tambien para estos mismos exercicios de oración. Por lo qual conuiene tener mucho tiempo en estas cosas, mayormente en los principios, donde los feruores, y consolaciones son mayores, y la experiencia, y discrecion menor, para que de tal modo tracemos la manera del caminar, que no faltemos a medio camino.

Y por aqui se responde a vna duda graue que mucue San Buena Ventura, sobre lo que deue hazer los que por vna parte son muy fauorcidos, y visitados de nuestro Señor en estos exercicios, y por otras se ven faltos de salud, y fuerças para perseuerar en ellos; porque por vna parte parece que no se deve cerrar la puerta a la gracia que Dios ofrece, ni resistir a sus llamamientos, y por otra, que se deve tambien tener respeto a la necesidad natural, y a la flaqueza del cuerpo. A lo qual responde el mismo Santo, aunque con mucha humildad, y temor, diciendo, que mas conuenible cosa parece amar, y gozar de Dios a la continua, aunque no sea con tanto calor, y vehemencia, que gozar aora dèl a manos llenas, poniendose a peligro de venir despues a enfermar, y perderlo todo. Porque por experiencia hemos visto a muchos (dize èl) que despues que por esta via hã perdido la salud, se regalan mucho, y se compadecendemañadamente de si mismos; y que finalmente vienen a morir, no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente. Y por escusar este inconueniente, mejor es ir cada dia procediendo

de menos a mas, hasta llegar a la perfeccion, que venir de mas a menos, hasta llegar a la disolucion. Porque (como se ha escrito) la hacienda que se ganò apressuradamente, deterecerá; mas la que se va cogiendo poco a poco, multiplicar se ha.

Por do parece quan necessaria nos sea la virtud de la discrecion, no solo para prouer en este inconueniente (q̄ es muy grande, y muy comun) sino tambien para otros muchos. Para lo qual conuiene pedir siempre al Señor su luz con toda humildad, y perseuerancia, diciendo con el Profeta: Enderezame, Señor, con tu verdad, y enseñame lo que deuo hazer, porque tu eres Dios mi Salvador, y en ti esperè todo el dia.

Otro extremo contrario es el de los regalados, que folor de discrecion, hurtan siempre el cuerpo a los trabajos; el qual, aunque en todo genero de personas sea muy dañoso, mucho mas lo es en los que comiençan, porque como dize San Bernardo: Impossible es que perseuere mucho en la vida Religiosa, el que siendo nouicio, es ya discreto, y siendo principiante, quiere ser prudente, y siendo aun nueuo, y moço, comienza a tratar se, y regalar se como viejo. Mala señales, que el molto estè ya azedo en el lagar, y que el niño al tiempo que nace, tenga todos los miembros, y coyunturas muy distintas, y señaladas, porque esto suelè amenaçar flaqueza para adelante.

Y no es facil de juzgar qual de estos dos extremos sea mas peligroso, sino que la indiscrecion (como dize Gerion) es mas incurable; porque mientras el cuerpo està sano, esperança ay que podrá auer remedio; mas despues de ya estragado con la indiscrecion, mal se puede remediar.

Dezimosexto auiso, de como deuenos trabajar, no en sola la oracion, sino tambien en todas las otras virtudes.

§. XVI.

Otro peligro ay tambien en este camino, y por ventura mayor que todos los pallados, el qual es, que muchas personas, despues que algunas vezes han experimentado la virtud inestimable de la oracion, y visto por experiencia, como todo el concierto de la vida espiritual depende della, pareceles que ella sola es el todo, y que sola ella bastará para ponerlos en saluo; y así vienen a olvidar se de las otras virtudes, y afloxar en todo lo demas. Demanera, que quanto mas profundamente endereçan sus cuidados a sola esta virtud, tanto mas se descuidan en las otras: y así guardando con demasiada diligencia esta parte principal del cuerpo, descubren las otras al golpe del enemigo. De donde tambien procede, que como todas las otras virtudes ayuden a esta virtud, faltando el fundamento, tambien falta lo fundado, y así mientras mas el hombre estimo, y

pro-

procura esta virtud, menos puede salir con ella. Porque es cierto, que así como la oracion dispone para la mortificación (segun que arriba se declaró) así tambien la misma mortificación, y todas las otras virtudes disponen para la oracion, y así con dificultad se halla lo vno sin lo otro. Sino dime, que manera de oracion puede auer, sino ay diligente guarda en el coraçon, y en la lengua, y en los ojos, y en los otros sentidos interiores, y exteriores? Que oracion puede auer, si el cuerpo está lleno de mantenimiento, y el anima de cuidados, y deseos del mundo? Por donde vanamente trabaja quien pretende alcançar vna virtud, dexando las otras, porque es tan grande la coligacion que ay entre ellas, que ni vna se puede hallar perfectamente sin todas, ni todas sin vna.

Por do parece, que todo este negocio es muy semejante al artificio de vn Relox muy concertado, en el qual es tan grande la conexión, y dependencia que ay de las vnas ruedas a las otras, que no solo vna que pare mas vn solo punto que se embarace, basta para embarcarlo todo. Y así como suelen dezir, que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cavallo, y por cavallo vn cauallero: así tambien suele acacer aquí muchas vezes, que por vn muy liuiano descuido, se viene a perder toda la hora del exercicio, y todo el bien q̄ del se pudiera seguir. Quantas vezes acaece, que si al tiempo que el hombre se leuanta por la mañana se descuida en la guarda del coraçon, y dá lugar a algun pensamiento, ó cuidado congoxoso, que despues, ni lo pueda sacudir de sí, ni estar con sosiego en la oracion de aquella hora. De donde nace, que descconcertada la oracion de la mañana (q̄ es como el registro, y concierto de todo el día) venga todo aquel día a descconcertarse, y suceder todas las cosas en él. De donde tambien se sigue, que como la oracion de la mañana dispone para la de la noche, y la de la noche para la de la mañana, descconcertada la vna, facilmente se descconcertará la otra, y de así todo lo demas. Y despues queda todo el Relox desfarrado, y para tornar a concertarlo, es menester trabajar de nuevo; en lo qual a vezes se pasan muchos días, sin poder el hombre boluer en sí. Y si por caso en este medio tiempo se leuanta alguna nueva tempestad, ó alguna nueva ocasion de distraimiento; para lo qual conuenia que el coraçon estuuiesse mas aperebido, ai os digo yo que es el peligro, y el estrago mayor. Y mirada bien la simiente de todo este tan largo desbarato, hallareis ser vn pequeño descuido en dar entrada a vn pensamiento, por ventura no malo, mas no conuenible para aquel negocio, y tiempo.

Y muchas vezes permite nuestro Señor estos acaccimientos, para hazer a los suyos mas cauros y prouidos en todas las cosas, no solo en las mayores, sino tambien en las menores, porque aunque estas en sí sean pequeñas, no lo son en quanto disponen para las grandes. Y por esto dize la

Escritura: Que el que teme a Dios, en nada se descuidará.

cuida ni en lo poco, ni en lo mucho, porq̄ lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conseruarse sin lo poco.

Por esto pues el tieruo de Dios deve poner los ojos no en vna virtud sola, por grande que sea, si no en todas las virtudes; porque así como en la viguela vna sola voz no haze armonia, sino tuenn todas, así vna virtud sola no basta para hazer esta espiritual consonancia, si todas no respõden con ella.

Y aunque todas estas (como dixi) sirven para este oficio; pero señaladamente sirve la guarda del coraçon, y de los sentidos, y la compostura del homore exterior, y la templança en el comer, y beber, y la medida en las palabras, con todas las otras cosas que arriba diximos, ayudar a la deuocion, porque el que en estas cosas se descuidare, nunca podra tener perfecta oracion.

Dezmoséptimo auiso, de como no se han de tomar estos exercicios como cosa de arte sino con grande humildad, y confianza.

§. XVII.

A Qui tambien conuiene auisar, que todas estas cosas que hasta aquí se han dicho para ayudar a la deuocion, se han de tomar como vnos aparejos, con que el hombre se dispone para la Diuina gracia, quitando toda la confianza de sí mismo, y de todos sus exercicios, y poniendola en solo Dios. Digo esto, porque ay algunas personas que hazen vna como arte de todas estas reglas, y documentos, pareciendoles, que así como el que aprende vn oficio, guardadas bien las reglas del, por virtud del las saldrá luego buen oficial: así tambien el que estas reglas guarda, e, por virtud dellas alcanzará luego lo que desea, sin mirar que esto es hazer arte de la gracia, y atribuir a reglas, y artificios humanos, lo que es pura dadiua, y misericordia del Señor.

Y a este yerro ha dado ocasion la mala manera de enseñar de algunos libros espirituales que andan en Romance: los quales de tal manera encarecen sus reglas, y las enseñan, como si solas ellas sin mas gracia bastassen para alcançar lo que desean. De manera, que así como vn Alchimista enseñaria a hazer oro de alquimia, diziendo: Tomad tal, y tal material, y dadles vn cozimientto de esta, y de esta manera, y luego sacareis oro fino, así ellos dizen, hazed tales, y tales cosas, y dezd tales, y tales palabras, luego por aquí alcanzareis el amor de Dios.

Esta es vna mala manera de enseñar, y muy agena del estilo, y granedad de los Doctores santos, y muy perjudicial a la honra de la diuina gracia, porq̄ pues todo este negocio es gracia y misericordia de Dios, ha de tratarse como negocio no de arte, sino de gracia, porque tomandole de esta manera, sepa el hombre, que el principal medio con que para esto se ha de disponer, es

profunda humildad, y conocimiento de su propia miseria, con grandissima confianza de la divina misericordia para que del conocimiento de lo vno, y de lo otro procedan siempre continuas lagrimas, y oraciones: con las quales entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que desea por humildad, y lo conserue por humildad, y lo agradezca con humildad, sin tener ninguna repunta de confianza, ni en su manera de exercicios, ni en cosa suya propria.

2. Cor.
3.

Mas aunque esto sea así, no se excluye por esto la doctrina y auiso de lo q̄ se deue hazer, porque aunque el que planta, y el que riega, no sean los que hazen crecer las plantas, sino Dios, toda via quiere el que le plante, y riegue, para que el dè crecimiento. Cierro es, que vna de las cosas que mas requieren guia, y consejo, es la vida espiritual, y mucho mas el negocio de la oracion, que así como es mas delicado, y mas diuino, así requiere mas consejo, y auiso: y por ello así como no conuiene enseñarle esto como arte, por no hazer ofensa a la gracia, así conuiene darle auiso de todo lo necesario, por no errar el camino. Porque por experiencia vemos, que algunas personas acabo de muchos años aprouechan poco en estos exercicios, y otros que todo el dia se les va en rezar infinito numero de oraciones vocales, sin pararle jamas à pensar vn poquito en Dios, ni aun en aquello mismo que rezan: y así a estos como a los demas conuenia dar esta doctrina, para que sus trabajos fueren mas fructuosos.

Dezimo octauo auiso, de otra manera de oraciones, y meditaciones, que tienen los mas exercitados.

§. XVIII.

Tambien aqui es de notar, que aquellas meditaciones que señalamos para los dias de la semana, en el principio deste tratado, principalmente situen a los que comienzan, para que tengan vnas como cuerdas a que se puedan asir, con que anden este nuevo, y no sabido camino. Mas despues de exercitados en el, no es necesario q̄ perseueren siempre en estos mismos passos, sino que acudan adonde el Espiritu Santo los encaminare: que suele sacar a sus discipulos de esta escuela para otras mejores. Y así vnos ay que salen de aqui a la consideracion de las perfecciones diuinas, y de sus grandes marauillas, y beneficios: para crecer cada dia mas con esta consideracion en el amor de aquel que es infinitamente bueno, y diuino, y admirable en todas sus obras. Otros ay que se dan a la meditacion de las santas Escrituras (que es vnpielago de infinitas marauillas) como lo hizieron muchos de los santos Doctores, y lo hazian tambien muchos de aquellos Padres del veruo.

Otros ay que tienen suficiente materia de meditacion en las cosas que han pasado por ellos, y

que han experimentado en si, y en otros, así en obras de gracia, como de justicia, y juicio de Dios. Porque si el hombre abre bien los ojos, y quiere mirarte de pies a cabeça, desde el dia de su concepcion, y nacimiento, hasta el tiempo presente, hallara tantas cosas propias en que pensar, así de los beneficios, y prouidencias que Dios ha vtado con él, como de los peligros de que lo ha sacado, y de los faouores y regalos que le ha hecho, que tendra aillaz materia en que poderse ocupar. Pues que dirè de los juizios admirables de Dios, que cada dia acontecen, de las caidas no pensadas de muchos que se tenian por seguros, de los castigos de su justicia, de los milagros de su prouidencia, y de las obras de su gracia, que cada dia vemos en muchos de sus sieruos? No estè el hombre alentado como vna piedra sobre otra piedra, sino mire, y note todo lo que passa en este grande mirador, y teatro de la casa de Dios, que siempre tendrà nuevas cosas en que pensar.

Otros ay mas bien librados, a quien cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la afeccion, para que sollegado, y quieto el entendimiento, repose, y huelgue la voluntad en solo Dios, empleandose toda en el amor y gozo del sumo bien. Este es el estado perfectissimo de la contemplacion, a que siempre auemos de anhelar, donde ya el hombre no busca con la meditacion incentiuos de amor, sino goza del amor hallado, y deseado, y descanta en él como en el termino de su inquietacion, y deseo, diziendo con la Espota en los Canatares: Hallado he al que ama mi anima, tengole, no le dexarè; aqui con menor trabajo ay mayor gozo, y mayor prouecho: y porque el trabajo de la meditacion es menor, puede ser el tiempo del recogimiento mas largo, con menos fatiga del cuerpo, y desta manera perseuerando Moysen en su oracion, las manos en alto, viene a continuarse la vitoria contra Amalech.

Can. 1.

Emad. 7.

¶ *Dezimo nono auiso, como no conuienen estos exercicios a todo genero de personas.*

§. XIX.

Mas es de notar, q̄ puesto caso que a los principiantes sea cosa muy conueniente exercitarse en aquellas meditaciones que arriba señalamos por los dias de la semana; pero no es esto, ni del todo necesario, ni aun posible a todo genero de personas; porque muchos ay q̄ por enfermedad, mayormente si es de cabeça, no pueden sin mucho peligro, y daño de la salud darse a estos exercicios, mayormente quando son principiantes, porque los que están ya mas exercitados en tiempo de salud, mejor pueden continuar esto en tiempo de enfermedad.

Otros ay tan dados, y tan obligados a ocupaciones exteriores, que ni pueden dexarlas sin pecado, ni tienen con ellas lugar para darse al recogimiento, ni pueden entrar en él.

Otros ay que tienen vn anima tan inquieta,

y tan deuota, y seca, que por mucho tiempo, y cuidado que en esto pongan, ninguna cosa parece que aprouechan. Ellos no luego deuen delistirse de su demanda, sino todavia perseveren llamando a las puertas de aquel que nunca falta a los que humildemente perseveran, y le llaman; mas si con todo esto vieren que esta puerta no se les abre, no deuen por ello desconsolarse, sino antes considerar, que el espíritu de la oracion mental, es diuina que nuestro Señor dá a quien él es seruido; y pues a ellos no se dá, contentese con rezar vocalmente algunas oraciones, ó passos de la passion; y como fueren rezando; así vayan, aunque breuemente, pensando en aquel misterio, y tengan alguna imagen deuota delante, porque todo esto ayudará a su deuocion. Y señaladamente les aprouechará para esto leer algunos libros deuotos, con tanto que los lean con mucho sosiego, y atencion, haziendo (como arriba diximos) sus citaciones, y paradas en los passos mas señalados; y leuantando allí el corazón a nuestro Señor, como forme a lo que pidiere la materia de aquel lugar. Este es el mayor remedio que se halla para los corazones secos, è indeuotos, porque por aqui los suele muchas vezes el Señor leuantar al exercicio de la meditacion.

Ay otros tambien, que toda la vida gastan en pensar sus pecados, y no osan pensar en la passion de Christo, ni en otra cosa que les dé alegria, y esfuerço. Los quales (como ya diximos) no aciertan en esto (segun dize S. Bernardo) porque allende de leuantarse algunas tentaciones del ahondar mucho en esta materia, no es razon que anden siempre los seruos de Dios con esta manera de tristeza, y desmayo.

Lo contrario de lo qual hazen otros, que el primer día que comiençan, olvidan del todo sus pecados, y con liuidad de corazón, quieren luego bolar à pensamientos mas altos. A los quales está cercana la caída, como a edificio sin fundamento. Y los tales, si despues quieren tornar à pensar cosas humildes, no aciertan, ni pueden, por estar ya engolosinados en cosas mas sabrosas; y así quedan sin lo vno, y sin lo otro, que es sin andar, y sin bolar. Por tanto conuiene, que a los principios nos ocupemos mas en los pensamientos de los pecados, que en otros, por deuotos que sean, y despues poco à poco iremos dexando este pensamiento, y llegandonos cada día mas al de la sagrada passion, aunque nunca del todo deuenos estar sin el vno, è sin el otro.

Y si algunos huuiere, que en nada desto hallen deuocion, y sintieren, que de mejor gana piensan en otra cosa, ora sea pensamiento de muerte, è de infierno, è de Cielo, è de otra qualquier materia, no lo desechen de si. sino entren por la puerta que hallaren abierta, porque aquella es por donde Dios quiere que entren.

Conclusion de esta segunda parte.

Esta aqui auemos tratado, Christiano lector, en esta segunda parte, aquellas quatro cosas que al principio de ella prometimos, conuiene saber, las cosas que ayudan a la deuocion, y las que la impiden, y asimismo las tentaciones mas comunes que ay en este camino, y los auisos que en él se deuen tener. Bien se que aura otras muchas mas que dezir; pero ellas remito al Magisterio del Espíritu Santo, y à la experiencia de cada di; la qual tambien ha de tomar por maestra el que quiere andar este camino. Porque mi intento no fue mas que poner a los nouicios, y principiantes en él, porque despues ya entrados, ella es la que mejor enseña esto, que todas las escrituras humanas; las quales así como hablan en comun, y casi en el aire; así no pueden dezir lo que en particular conuiene a cada vno; y por ello quiere el Apostol, que los seruos de Dios no sean imprudentes, sino auisados, y discretos, para que entienda por estos, y por otros medios lo que mas agrada a la diuina voluntad.

Y para esto aprouecha tambien, que el hombre con toda la humildad, y deuocion pida siempre al Señor su luz, para ser guiado por su espíritu, presentandose ante él como vn niño, que ninguna otra cosa sabe, sino testificar con lagrimas su necesidad, sin saber aun explicar con palabras lo que ha menester.

Y si por ventura te pareciere que son muchas las cosas que aqui te pedimos, cree cierto, que en vn rato de oracion suele Dios recompensar todos estos trabajos, con el alegria, y esfuerço que allí dá para andar por el camino de la virtud: el qual es tan grande, que no te dexarán tan consolado todos los acacimientos prosperos, todos los corporales deleytes, todos los honrosos fauores del mundo (aunque todos quantos en él ay se juntasen en vno) como dos horas de vna profunda, y deuota oracion.

Y no ay por que tener congoxa de que las cosas que para esto se requieren sean muchas, porque está claro, que así como entrando el anima en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los officios de la vida, aunque sean tantos, y tan varios; así despues que la gracia del Espíritu Santo, que es vna forma sobrenatural, y diuina, entra en vn anima, ella basta para hazer que exercires todos los officios de la vida espiritual: porque ella alumbrá el entendimiento, y le enseña todo lo que deue hazer, y mueue la voluntad con todas las fuerzas inferiores, para lo que han de obrar. Ca por esto dize el Sabio, que aquel Espíritu diuino tiene grandissima simplicidad, y variedad: porque aunque es simplissimo en la substancia, tiene grandissima variedad en las operaciones: porque él es el que todo lo puede, y todo lo enseña, y todo lo obra. De manera, que no alcanzamos la perfeccion, y cumplimiento de las virtudes, por so-

Ephes. 1.

Sap. 7.